

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DEPARTAMENTO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA



TESIS DOCTORAL

**Violencia política y acción clandestina: la retaguardia de Madrid en
Guerra (1936-1939)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Javier Cervera Gil

DIRIGIDA POR

Ángel Bahamonde Magro

Madrid, 2002

ISBN: 978-84-8466-022-4

© Javier Cervera Gil, 1996

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
DEPARTAMENTO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA.

JAVIER CERVERA GIL

TESIS DOCTORAL:

***VIOLENCIA POLÍTICA Y ACCIÓN
CLANDESTINA: LA RETAGUARDIA
DE MADRID EN GUERRA
(1936-1939).***

(TOMO I)

Director: D. Ángel Bahamonde Magro

Catedrático de Historia Contemporánea de la UCM

Madrid, diciembre de 1996

AGRADECIMIENTOS.

Las líneas que siguen a continuación intentan expresar mi sincero agradecimiento a un conjunto de personas e instituciones por la ayuda, apoyo y asesoramiento que me han prestado en el transcurso de estos cinco años de elaboración de esta tesis doctoral que ahora se presenta para ser examinada por este tribunal.

En primer lugar, quiero expresar mi enorme gratitud a Ángel Bahamonde Magro, director de este trabajo de investigación, maestro y, sobre todo, amigo desde mis primeros tiempos de contacto con la Facultad en que presento mi investigación. El profesor Bahamonde aceptó, en 1991, dirigir la tesis doctoral que ahora se presenta y por sus consejos, directrices, constante apoyo, la confianza y, sobre todo, su enorme respeto a mis planteamientos y propuestas de investigación he de dejar constancia de mi gran agradecimiento.

No puedo olvidar en mi gratitud a la colaboración y apoyo de personas muy cercanas. Primeramente el principal agradecimiento y dedicatoria es a mis padres y hermanos por su apoyo moral y material, siempre dispuestos a escuchar los avances en mi investigación y mostrando su confianza en mi trabajo. Además, he de concretar mi gratitud en la ayuda y asesoramiento informático de mi padre y el granito de arena aportado por mi hermano Ángel que han mejorado el resultado final de esta tesis.

En el terreno de los agradecimientos personales no puedo olvidar la confianza, el estímulo y la ayuda de un buen grupo de amigos sin cuya presencia y aliento este trabajo hubiera resultado mucho más difícil. Son muchos pero no debo dejar de citar expresamente a quienes gracias a sus profesión o situación, amistades o antecedentes familiares han estado siempre pendientes de aquello que me pudiera ser de utilidad en mi trabajo.

Chuco Ruiz Franco cuyo compañerismo y sobre todo su afecto, unido a sus grandes conocimientos de historia, especialmente de género, y del campo de la documentación han sido de enorme importancia para localizar fuentes útiles en mi trabajo, especialmente en el

terreno de las mujeres de la Sección Femenina de Falange. Gracias también a su hermana Blanca por sus consejos en "cuestiones cartográficas", de lo que es experta.

Además en el terreno de la documentación, no he de olvidar a Maria del Carmen Menchero de los Ríos dispuesta siempre a la colaboración en cualquier actividad que requiriera la utilización de bases documentales informáticas que conoce muy bien. También su ayuda en la Biblioteca del Congreso de Diputados fue de gran utilidad para mi trabajo.

Antonio Pastor siempre dispuesto a cualquier ayuda con sus conocimientos del Derecho y dominio de varios idiomas y su mujer, Maria José Marina, quien además de su aliento constante me ha puesto en contacto con familiares cuyas vivencias en la Guerra resultaron siempre ilustrativas. En este ámbito, el agradecimiento he de hacerlo extensivo a don Jesús Marina Martínez-Pardo, de cuyos conocimientos del mundo del Derecho me he beneficiado en varias ocasiones para el acercamiento al mundo del funcionamiento de los tribunales de Justicia.

En el terreno de la ayuda profesional no puedo dejar pasar mi gratitud a don Jesús Valencia Ces, General de Caballería, a quien siempre he encontrado con suma amabilidad para responder a mis dudas en cuestiones de teoría militar, de quien cuya biblioteca he podido disfrutar y cuyo aval me ha sido de enorme utilidad para la consulta de los archivos militares. En ello, ha tenido también mucho que ver el cariño de su hija Paz buena amiga que siempre y con enorme interés me ha ayudado en todo cuanto he necesitado.

También mi agradecimiento ha de ir hacia mi buen amigo Pedro Manuel Gómez Pastor que siempre ha estado accesible para ilustrarme con sus conocimientos de la historia y los fundamentos ideológicos de Falange Española de la que es buen conocedor.

Además otros amigos siempre han estado pendientes de cualquier libro, fuente o contacto que pudiera serme de utilidad en mi investigación. Javier Sáenz con su enorme interés y conocimiento de la historia constantemente atento para hacerme llegar un documento

o fuente de la que tuviera noticia, incluido un pequeño archivo epistolar que me ha facilitado. En ese terreno de las fuentes, también Abel de Miguel me ha dado acceso a algunas bibliográficas y hemerográficas empleadas luego en mi investigación.

Mi agradecimiento también es para Cristina Piédrola Nadal cuyas correcciones lingüísticas han mejorado el resultado final de este trabajo. Gratitud que extiendo a sus padres, Paloma Nadal y Fernando Piédrola, quienes, con su amabilidad han sido el medio por el que he tenido acceso al archivo epistolar personal de Elvira Gómez-Martinho Caldeiro y algún otro testimonio no publicado.

El ánimo y las gestiones, unido al dominio de las hojas de cálculo de Pilar Ríos Izquierdo han sido también una gran ayuda para que avanzara mi trabajo y fuera un estímulo para continuar. Reitero que por su afecto y amistad les estoy a todos muy agradecido.

En el mundo universitario he de reflejar mi agradecimiento al profesor José Cepeda Gómez, cuyo estímulo y gestiones para localizar alguna fuente han contribuido al éxito de este trabajo. En el Departamento de Historia Contemporánea también he de agradecer sus consejos y su labor de ponente a Luis Enrique Otero. Tampoco puedo olvidar a las eficientes María José y María Jesús, siempre dispuestas en cualquier tipo de papeleo administrativo con amabilidad y simpatía y que me han facilitado la información y ayuda en cualquier trámite burocrático habitualmente incómodo.

Y son muchos más los amigos que en estos cinco años han estado detrás animando y, sobre todo, confiando en la culminación de este trabajo.

No puedo olvidar tampoco las instituciones de las que he obtenido inestimable ayuda. En primer lugar, la Comunidad de Madrid, con cuya Beca de Investigación se ha financiado el presente trabajo y ha facilitado su culminación.

Pero en la mayoría de los casos más que las instituciones, el agradecimiento es hacia las personas que en ellas trabajan. Comencemos por aquella en el que más horas hemos

pasado, el Archivo Histórico Nacional. Desde la jefa de la Sección de Fondos Contemporáneos, con su despacho siempre abierto para cualquier necesidad que surgiera, pasando por el personal de la sala, siempre amables y profesionales en su quehacer: Rocío, Lourdes, Paloma, Juan Carlos, Antonia, Manolo, Antonio y todos los que me facilitaban la documentación y se mostraban comprensivos con mis errores y necesidades.

En el Servicio Histórico Militar también he encontrado siempre, desde los oficiales a los soldados, amabilidad y ayuda en mi trabajo. En los primeros años, fue el personal en Madrid encabezados por el Teniente Lebrato, posteriormente, el traslado de los fondos documentales de la Guerra Civil a Ávila hizo que allí desarrollara mi trabajo en el verano de 1995 con eficacia y aprovechamiento gracias a la profesionalidad del Brigada Quintero y los soldados Juan Carlos, Eduardo y Javier que allí estaban prestando el servicio militar y siempre estaban prestos a facilitarme la documentación que en cada momento les requería, aunque en ocasiones fuera difícil de hallar.

Mención especial he de hacer también de Andresa López, secretaria del Archivo de la "Asociación Nueva Andadura", que aparte de sus ayuda e indicaciones sobre los fondos que allí se conservaban junto con los contactos que me facilitó, nunca agradeceré bastante su intercesión ante la dirección del archivo, para que pudiera consultar documentación sobre el "Auxilio Azul Maria Paz" que no había sido examinada hasta ahora. Al referirme a la consulta de este archivo reitero de nuevo mi agradecimiento a Chuco Ruiz verdadera artífice de que yo pudiera acceder al conocimiento de la existencia de estos fondos documentales.

No quiero pasar por alto mi agradecimiento al responsable de la sección de cartografía del Área de Urbanismo del Ayuntamiento de Madrid sin cuya ayuda, paciencia e interés no hubiera sido posible que halláramos algunos planos de Madrid de los años treinta pero especialmente uno, no catalogado, de 1934 que constituye un completo callejero de la ciudad, diferenciando los distritos, válido y de enorme utilidad para la época de la Guerra.

En la agradable y cómoda Biblioteca del Congreso de Diputados su personal siempre ha estado dispuesto a ayudar en la localización de algunas publicaciones oficiales no fáciles de encontrar, mi gratitud también a ellos. El personal del Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares y el de la Hemeroteca Municipal de Madrid merecen también el agradecimiento, sobre todo, porque en ambos casos accedieron a que pudiera consultar documentación que por su estado requería mucha precaución y hacerlo antes de que pasara a ser restaurada.

Por último, pero de enorme importancia, no puedo dejar de expresar mi gratitud a ese conjunto de personas, testigos de los hechos que aquí se estudian, que muy amablemente nos han prestado el testimonio oral o escrito de sus experiencias vitales. Son los señores Carlos España Heredia Brioles, Francisco Clavel Ruiz, Cayetano Luca de Tena y Lazo, Jesús Vázquez Sáenz de Hermúa, Manuel Gutiérrez Mellado, Ramón Serrano Suñer, Santiago Carrillo Solares, Antonio Garrigues y Díaz-Cañabate, Ricardo Aresté Yebes, Santiago Álvarez Gómez, Manuel Valdés Larrañaga, Juan Ribot Bartolomé, Pedro Tiemblo Jara, Eustaquio Villarrubia Rodríguez, José Maestre Montoya, Guillermo Blanchart Pascual, José Fernández-Golfín Montejo (y a su hijo que nos puso en contacto), Presentación Lenzarán, Salvador Luján Ruiz, Ezequiel Jaquete Rama, Francisco Bonel Huici, María de Leoz Ochoa Zabalegui, Josefina Aznar (viuda de Pedro Gómez Revuelta) y Paulina Gamir (viuda de Manuel Rosado). Gracias también a la amabilidad de don Guillermo Gómez Benito, hijo de Guillermo Gómez Camús.

Espero que todo este conjunto de personas cuya ayuda ha hecho posible la culminación de este trabajo no se sientan defraudados al comprobar el resultado de lo que su colaboración ha posibilitado.

Este trabajo está dedicado a la memoria de mi abuelo Manuel que lo vio comenzar y desde el Cielo confío en que se alegrará del resultado final.

ÍNDICE

	<u>PÁG.</u>
<u>*ABREVIATURAS UTILIZADAS.</u>	16
<u>*INTRODUCCIÓN.</u>	18
*I.- Justificación del tema de investigación e hipótesis de trabajo.	18
*II.- Las fuentes.	22
II.1.- Las fuentes primarias.	22
II.2.- Las fuentes bibliográficas.	33
*III.- Metodología.	33
<u>PRIMERA PARTE: EL COMIENZO DE LA GUERRA</u>	
<u>Y SU CONTEXTO</u>	
<u>*CAPÍTULO 1.- LA DESTRUCCIÓN DEL ESTADO REPUBLICANO.</u>	38
*I.- La violencia política.	38
*II.- Los excesos de la "justicia" clandestina o " <i>por consenso</i> ".	42
*III.- El marco ilegal de la violencia política: Las checas clandestinas y el " <i>paseo</i> ".	50
III.1.- Las checas clandestinas.	53
III.2.- Los " <i>paseos</i> ". Un ensayo de explicación.	64
III.2.1.- Análisis ambiental y distribución temporal.	70
III.2.2.- Los espacios de la muerte en Madrid.	78
*IV.- El nuevo Estado republicano.	82

***CAPÍTULO 2: LA IMPORTANCIA DE LA RETAGUARDIA EN LA GUERRA**

CIVIL ESPAÑOLA. 86

*I.- La República también perdió la Guerra en la retaguardia. 89

*II.- La España Nacional sí valoró la importancia de la retaguardia: La construcción de un Estado fuerte para mantener el orden. 106

SEGUNDA PARTE: LA REALIDAD DE LA CLANDESTINIDAD

MADRILEÑA.

***CAPÍTULO 3: DEFINICIÓN DEL MADRID CLANDESTINO.** 121

*I.- Origen de la clandestinidad. El Madrid político anterior al Alzamiento militar. 121

I.1.- La ciudad política pasiva: los votantes en las elecciones de febrero de 1936. 121

I.2.- La ciudad política activa: las milicias y la violencia de la primavera de 1936. 125

*II.- Los enemigos de la República pasan a la clandestinidad: Fracasa el Alzamiento militar en Madrid. 141

*III.- La situación de los enemigos de la República. 153

*IV.- Las cuatro facetas del Madrid clandestino: espionaje, desafección, derrotismo y quintacolumnismo. 162

IV.1.- El espionaje: situación embrionaria. 164

IV.2.- La desafección. Un concepto nuevo. 167

IV.3.- La Quinta Columna y el derrotismo. 171

IV.4.- Legislación republicana contra la clandestinidad desde 1937. 175

*V.- Descripción del Madrid clandestino: Sociología de la desafección a la República.	192
V.1.- Distribución por profesiones.	194
V.2.- Distribución por zonas de Madrid.	203
V.3.- Filiación política.	215
V.4.- La edad de la clandestinidad madrileña.	220
V.5.- El estado civil.	223
V.6.- Distribución por sexos.	226
V.7.- Como conclusión: El perfil del desafecto.	227
<u>*CAPÍTULO 4: ACTUACIÓN DEL MADRID CLANDESTINO I.</u>	229
*I.- El Madrid clandestino pasivo: los simples desafectos.	229
*II.- El ataque a la moral en la retaguardia: El desarrollo de la actividad derrotista.	261
*III.-El espionaje al margen de la Quinta Columna.	282
III.1.- Los servicios de información nacionales.	283
III.1.1.- Las segundas secciones.	283
III.1.2.- El SIM (Servicio de Información Militar).	284
III.1.3.- Los SIFNE (Servicios de Información de la Frontera Nordeste de España).	285
III.1.4.- El SIPM (El Servicio de Información y Policía Militar).	287
III.2.- La actividad de los espías en el interior de Madrid.	289
III.2.1.- Las unidades militares.	297
III.2.2.- La infiltración en entidades oficiales y organizaciones políticas.	300

III.2.3.- El espionaje entre los diplomáticos: Jacques

Borchgrave. 305

***CAPÍTULO 5: ACTUACIÓN DEL MADRID CLANDESTINO II:**

LA QUINTA COLUMNA. 317

*I.- ¿Qué era la Quinta Columna? 317

I.1.- Estructura, organización y funcionamiento de las
organizaciones de la Quinta Columna. 319

I.2.- Actividades y acciones de la Quinta Columna. 327

*II.- Aparición de la Quinta Columna. 348

*III.- La Quinta Columna *Autónoma*. 357

*IV.- La primera y mayor organización clandestina: El Auxilio Azul";
las mujeres de de la Sección Femenina de FE. 368

IV.1.- Organización del "Auxilio Azul". 372

IV.1.1.- El sistema triangular. 374

IV.1.2.- El sistema celular. 375

IV.1.3.- Preservar la identidad: las claves. 377

IV.1.4.- Un sistema organizativo eficaz. 380

IV.2.- La actividad clandestina. 382

IV.2.1.- Las primeras actividades del "Auxilio Azul". 382

IV.2.2.- La estructuración de las actividades:
Los servicios. 384

IV.2.3.- Colaboración con otras organizaciones
clandestinas. 396

IV.3.- Importancia y eficacia, pero no reconocimiento. 398

***CAPÍTULO 6: ACTUACIÓN DEL MADRID CLANDESTINO III: LA QUINTA**

<u>COLUMNA DE LA FALANGE CLANDESTINA.</u>	400
*I.- Las organizaciones clandestinas de la Quinta Columna	
de la <i>Falange clandestina</i> en Madrid.	405
I.1.- La "Organización España, una" (Antonio del Rosal).	408
I.2.- El "Grupo de la Iglesia de San Francisco El Grande".	410
I.3.- La "Organización Golfín-Corujo" o "Asunto del Melón",	
y el "Grupo de Carlos Viada López-Puigcerver.	412
I.3.1.- Un episodio singular: La falsa implicación del	
POUM con la "Organización Golfín-Corujo".	418
I.4.- El "Asunto Ciriza".	426
I.5.- La organización "Las Hojas del Calendario".	433
I.6.- Dos banderas de FE.	439
I.6.1.- El "Asunto de la 16 Bandera".	439
I.6.2.- La "Bandera Diego Alonso".	440
I.7.- La "Organización Rodríguez Aguado".	442
I.8.- El "Asunto de la Telefónica".	446
I.9.- El "Asunto de los 195".	450
I.10.- El "Complot de los 163".	456
I.11.- El "Grupo de Jesús Cid y 63 más".	461
I.12.- El "Socorro Blanco".	463
I.13.- El "Grupo de Antonio Bcuthelier-Antonio Ortega".	468
I.14.- La "Organización Antonio".	471

***CAPÍTULO 7: AUTOPROTECCIÓN DE LOS ENEMIGOS DE LA**

REPÚBLICA.

	475
*I.- La inseguridad de los domicilios.	475
I.1.- El peligro en el propio hogar: las criadas y los porteros.	477
I.2.- Los establecimientos de hospedaje: un refugio inseguro.	482
*II.- Búsqueda del lugar más seguro: las embajadas.	487
II.1.- El marco de actuación.	489
II.2.- La actuación diplomática.	493
II.3.- La vida de los refugiados.	500
II.4.- Las reacciones ante la actuación de las embajadas.	504
II.5.- Las actuaciones ilegales: la ficticia Embajada de Siam y las falsas evacuaciones.	519
*III.- Edificios bajo protección diplomática y número de refugiados.	524

TERCERA PARTE: LA REPRESIÓN DE LOS ENEMIGOS

DE LA REPÚBLICA.

***CAPÍTULO 8: EL MARCO LEGAL DE LA VIOLENCIA POLÍTICA: LA**

REPRESIÓN DEL MADRID CLANDESTINO.

	534
*I.- El Orden Público antes del 18 de julio de 1936.	534
*II.- Desorden y ensayos de control: el Orden Público tras el Alzamiento militar (julio a diciembre de 1936).	539
II.1.- Las formas de organización.	540
II.2.- Las fuerzas gubernativas tras la sublevación: La institucionalización de las milicias.	548

II.3.- Las medidas legales para el control de orden público en 1936.	558
*III.- Normalización del Orden Público desde 1937.	575
III.1.- Reorganización de las fuerzas de orden público: la creación y organización del Cuerpo de Seguridad.	576
III.2.- Recuperación del poder por el Estado republicano: medidas para el control del orden público.	592
III.3.- Los organismos y modos específicos de lucha contra la desafección.	605
*IV.-- La actuación de las comisarías en la persecución de la desafección	615
<u>*CAPÍTULO 9: LA JUSTICIA EN TIEMPO DE GUERRA.</u>	632
*I.- Los antecedentes: el organigrama judicial de la Segunda República.	632
*II.- La situación de la Justicia ordinaria.	643
*III.- La Justicia de excepción: Tribunales Populares, Jurados de Urgencia y Jurados de Guardia.	647
*IV.- El proceso de normalización de la Justicia de excepción: La Justicia Popular y su inclusión en la Audiencia.	673
*V.- Nueva reforma del organigrama judicial: La creación de los Tribunales de Espionaje y Alta Traición.	705
*VI.- 1938: El retorno a la separación en la Justicia. Las reformas finales.	719
<u>*CAPÍTULO 10: EL SISTEMA PENITENCIARIO DE LA REPÚBLICA.</u>	732
*I.- Organización y funcionamiento de las cárceles antes de julio de 1936.	733

*II.- Las cárceles del Madrid en guerra y la creación de los campos de trabajo.	742
*III.- La aparición y actuación de las Checas Oficiales: La Checa de Fomento y la Checa de Marqués de Riscal.	751
*IV.- El asalto a la Cárcel Modelo.	762
*V.- Las consecuencias del asalto: el control de las prisiones por las milicias.	771
*VI.- Las " <i>sacas de presos</i> " de cárceles de Madrid: El episodio de Paracuellos del Jarama.	779
*VII.- La normalización de la situación en las cárceles: Los campos de trabajo.	814

CUARTA PARTE: EL FINAL DE LA GUERRA EN MADRID.

***CAPÍTULO 11: EPÍLOGO: LA CLANDESTINIDAD MADRILEÑA EN EL DESENLACE DE LA GUERRA.**

*I.- El principio del fin de la guerra: El desenlace de la Batalla del Ebro.	825
*II.- Las dos opciones: resistir o negociar.	827
*III.- La conspiración de Casado: connivencia con Franco.	835
*IV.- El Golpe de Casado.	849
IV.1.- Relación entre el Consejo Nacional de Defensa y el Cuartel General del Generalísimo: Franco colabora en el éxito de Casado.	898
	901

IV.2.- Situación en el Frente de Madrid y movimientos de tropas: Los Nacionales no ocupan Madrid en espera de la resolución de la lucha en la ciudad.	910
*V.- Los últimos días: Las negociaciones (¿o imposiciones?) de la paz.	925
*VI.- Dos últimos episodios.	945
VI.1.- El control de la situación por la Quinta Columna	945
VI.2.- La salida del Coronel Segismundo Casado de España.	948
*VII.- Conclusiones sobre la actuación de los Nacionales al final de la Guerra Civil en Madrid.	954
<u>*CONCLUSIONES.</u>	959
<u>*PLANO DE MADRID CON LOCALIZACIONES DE INTERÉS DE LO TRATADO EN LA TESIS.</u>	974
<u>*FUENTES UTILIZADAS.</u>	975
*I.- Fuentes documentales. Archivos.	975
*II.- Fuentes orales.	977
*III.- Fuentes epistolares.	978
*IV.- Fuentes hemerográficas.	978
IV.1.- Hemeroteca Municipal.	978
IV.2.- Hemeroteca Nacional.	978
*V.- Fuente videográfica.	979
*VI.- Bibliografía consultada.	979
VI.- Contemporánea.	979
VI.- Actuales.	982

ABREVIATURAS UTILIZADAS.

Debido a que en el presente trabajo hacemos referencia a organismos, entidades e instituciones que se repiten con relativa frecuencia en determinados capítulos o, incluso, en todos ellos, tanto en el texto como en las notas a pie de página, a continuación incluimos una relación de siglas indicando su correspondencia al organismo, entidad o institución al que hace referencia, por orden alfabético:

- AC: Acción Católica.
- AGA: Archivo General de la Administración.
- AHN: Archivo Histórico Nacional.
- AP: Acción Popular.
- CNT: Confederación Nacional del Trabajo.
- CEDA: Confederación Española de Derechas Autónomas.
- CPIP: Comité Provincial de Investigación Pública (Checa de Fomento).
- CRIM: Centro de Reclutamiento e Instrucción Militar.
- DEDIDE: Departamento Especial de Información del Estado.
- DGS: Dirección General de Seguridad.
- FE: Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista.
- FAI: Federación Anarquista Ibérica.
- GNR: Guardia Nacional Republicana.
- IR: Izquierda Republicana.
- JCI: Juventud Comunista Ibérica (juventudes del POUM).
- JDM: Junta de Defensa de Madrid.¹

¹ A partir del 1 de diciembre de 1936, Junta Delegada de Defensa de Madrid.

- JJ.LL.: Juventudes Libertarias.
- JONS: Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista.
- JSU: Juventud Socialista Unificada.
- MAOC: Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas (comunistas).
- MVR: Milicias de Vigilancia de Retaguardia.
- PCE: Partido Comunista de España.
- PN: Partido Nacionalista (Albiñana).
- PNV: Partido Nacionalista Vasco.
- POUM: Partido Obrero de Unificación Marxista.
- PSOE: Partido Socialista Obrero Español.
- PSUC: Partido Socialista Unificado de Cataluña.
- RE: Renovación Española.
- SEU: Sindicato Español Universitario (falangista).
- SHM: Servicio Histórico Militar.
- SIE: Servicio de Información Exterior.
- SIFNE: Servicio de Información de la Frontera Nordeste de España.
- SIM: Servicio de Información Militar.
- SIPM: Servicio de Información y Policía Militar.
- TO: Testimonio oral.
- TYRE: Tradicionalistas y Renovación Española.
- UGT: Unión General de Trabajadores.
- UME: Unión Militar Española.
- UR: Unión Republicana.

INTRODUCCIÓN.

I.- JUSTIFICACIÓN DEL TEMA E HIPÓTESIS DE TRABAJO.

Este trabajo de investigación fue concebido hace ahora cinco años y nos pareció entonces que, a pesar de la enorme cantidad de estudios sobre nuestra Guerra Civil, completaba una faceta de la misma poco analizada: la vida en la retaguardia de la República. Posiblemente, la de España, es la primera vez en la historia en que una guerra se ganó también en la retaguardia. No obstante, los trabajos sobre la vida de Madrid esos 32 meses se han centrado sobre todo en el conocimiento de la *ciudad combatiente* o sobre la *ciudad pasiva* que soportó las dificultades y penalidades, y, en este segundo caso, desde el punto de vista de la vida cotidiana de los madrileños.

Obviamente, también se ha estudiado profusamente la evolución de la guerra desde el punto de vista puramente bélico para explicar las razones por las que el conflicto tuvo el desenlace final que todos conocemos.

No obstante, nosotros nos acercamos a un aspecto de la acción de los que serían los vencedores que no ha sido estudiado con detenimiento: la que los Nacionales pusieron en práctica en la retaguardia enemiga.

Si entender la retaguardia es ineludible para conocer la realidad de la Guerra en Madrid, ello supone que su importancia era digna de ser tomada en cuenta. Sin embargo, ello no fue valorado de la misma manera por ambos bandos. No comprendido por los republicanos, los sublevados y luego vencedores sí entendieron perfectamente que la victoria no sólo se obtenía también cuidando la "buena salud" de la retaguardia propia sino además actuando sobre la del enemigo. Por ello, el triunfo de la llamada España Nacional no se logró exclusivamente en los frentes de batalla.

En nuestro trabajo pretendemos poner de manifiesto que la vida clandestina en la

Introducción.

ciudad de Madrid, en las propias entrañas de la España republicana, fue un factor de enorme importancia que no se debe pasar por alto para comprender el desenlace final de la Guerra Civil Española.

Por ello el análisis del Madrid de la Guerra ha de ser lo más completo posible. Hemos de comenzar explorando la realidad de la capital de España en julio de 1936 cuando se produjo la sublevación militar contra el Gobierno del Frente Popular. La división presente en la sociedad madrileña y la progresiva radicalización de las posturas nos permitirá explicar la situación generada tras el fracaso en Madrid del alzamiento militar.

Acometemos un análisis de cómo se generó el clima de violencia política, auténtico terror, que se observó en la capital de la República los primeros meses de la guerra y cómo la ciudad se transformó en su carácter de retaguardia que conservó toda la guerra, aunque no fue igualmente comprendido por unos y otros. En el seno de esa ciudad es donde surge esa vida clandestina que es una realidad ineludible para comprender perfectamente la Guerra Civil en Madrid y, así, nos introduciremos en el conocimiento de ese sector de la población madrileña hostil a la República pero que había quedado en la zona de España que no deseaba y que, por ello, se transformaba en enemigo.

Quienes rechazaban la República en Madrid se colocaban en la ilegalidad formando parte de ese Madrid clandestino, pero no todos adoptaron la misma actitud de resistencia al Estado republicano. Analizaremos la variedad de formas en que ésta se manifestó y las distintas respuestas que la República dio a las mismas.

Con el presente trabajo pretendemos mostrar que la República debido a la situación creada, de enorme violencia y desorden público, tras los sucesos de julio encaminó su labor los meses siguientes a recuperar el control del poder que había perdido en beneficio de las

Introducción.

organizaciones más revolucionarias, cuyo éxito en la derrota de los alzados, les había otorgado el poder efectivo en la calle.

Pero paralelo a ese clima de violencia se iba conformando esa clandestinidad antirrepublicana en la capital, por ello veremos como el Estado trataría, por un lado, de incorporar la nueva situación revolucionaria creada a la legislación, y, por otro, debía afrontar la represión normalizada y legalizada de esos enemigos de la República en la propia retaguardia. Es decir, recuperar el monopolio de la violencia política.

Ello trajo consigo una reforma tanto de los organismos y fuerzas destinadas al control del orden público como de la Administración de Justicia. En el terreno gubernativo, las medidas legislativas se encaminarían a recuperar el monopolio de la labor policial y de seguridad. En el campo de los tribunales, la República trataría de incorporar los deseos de Justicia del pueblo a unas instituciones de las que éste recelaba: las salas de los juzgados. De ese recelo derivaba buena parte de esa violencia del principio que se entendía como *"justicia del pueblo"*. Y, en tercer lugar, analizaremos la última fase de lo que es el control político-social de esta población hostil a la República: los sistemas de privación de la libertad.

Tampoco toda la violencia que observó la capital de España en estos meses fue del mismo signo. Comprobaremos cómo no toda la represión, al margen de los cauces legales del Estado, fue igual. Estableceremos las diferencias, en cuanto a la motivación, la ejecución, el fin perseguido y los responsables de dos tipos de represión, la que supusieron las extracciones masivas de presos de las cárceles de Madrid y la realización de los *"paseos"* por quienes eran calificados de *"incontrolados"*.

Pero ni en una ni en otra forma de represión, nos vamos a centrar en el recuento de las víctimas de esta violencia para lo cual existe bibliografía. Nuestro análisis pretende, por

Introducción.

un lado, ser no cuantitativo sino cualitativo, tanto desde la perspectiva de los perseguidores como desde los perseguidos. Pretendemos analizar quiénes fueron los responsables de esa violencia, cómo se llevó a cabo y contra quienes. Y, por otro lado, trataremos de acercarnos al conocimiento no del Madrid combatiente, ni de la ciudad que sufrió pasivamente las consecuencias de la Guerra sino, sobre todo, de ese sector de los madrileños que, debido a las nuevas circunstancias, pasaba a situarse en la clandestinidad por su oposición a la República, y frente al que, precisamente por ello, la situación en retaguardia obligaba a modificar la configuración de la Administración de Justicia y de los organismos y fuerzas para el control del orden público.

Veremos como el Estado pretendía con ello conseguir recuperar un poder que, ese ambiente y situación de violencia política que vamos a analizar, ponía de manifiesto que había perdido. Esa recuperación sería lenta pero progresiva y eficaz por medio de esas medidas, tanto es así que a inicios de 1937 se puede decir que ya eran las autoridades republicanas quienes poseían el monopolio del poder, lo que conduciría a un notable descenso de la violencia indiscriminada a partir de entonces.

Pero si el Estado republicano consiguió volver a controlar los resortes del poder, en cambio, no logró controlar la actividad clandestina de los emboscados en Madrid y analizaremos cómo su actividad nunca fue dominada por unas autoridades republicanas cada vez más a la defensiva por la evolución, negativa para sus intereses, de la Guerra.

Por último, nos ocuparemos de un detenido examen de los últimos meses de la guerra en Madrid. En este periodo, básicamente desde noviembre de 1938, el papel de la Quinta Columna fue de extraordinaria importancia como medio canalizador de los contactos entre el Coronel, conspirador contra Negrín, Segismundo Casado, que pretendía hacerse con el poder

Introducción.

en la España republicana y que al final lo consiguió, y el Jefe de Estado de los vencedores, Francisco Franco. Ello nos permitirá comprobar la confluencia de intereses y connivencia entre ambos.

Así, el último episodio de la Guerra en Madrid puso una vez más de manifiesto la importancia de la retaguardia madrileña en la Guerra Civil Española y, dentro de ella, de la vida clandestina antirrepublicana.

II.- LAS FUENTES.

II.1.- Las fuentes primarias.

La documentación la hemos extraído especialmente del AHN de Madrid y, algo menos, de su "Sección Guerra Civil" en Salamanca, el AGA de Alcalá de Henares, el SHM en su "Sección Guerra Civil" que actualmente se halla en la antigua Academia de Intendencia en Ávila, el archivo de la *Asociación Nueva Andadura* en Madrid, el archivo del Santuario Nacional de la Gran Promesa en Valladolid y el Archivo de Villa en Madrid.

Además hemos tenido acceso a algunos archivo epistolares privados que han completado los testimonios orales de protagonistas de los acontecimientos de los que nos ocupamos en el presente trabajo.

La prensa de la época la hemos consultado en las Hemerotecas Municipal de Madrid y, mucho menos, Nacional, también en la capital de España. También hemos acudido a la sección de cartografía del Área de Urbanismo del Ayuntamiento de Madrid, en la que localizamos planos de la capital de los años treinta.

En cuanto a bibliotecas hemos de citar la Biblioteca y el Centro de Documentación del Congreso de los Diputados, la Biblioteca Nacional y la Biblioteca Regional de Madrid.

Introducción.

En el AHN destaca el enorme volumen de información que encontramos en la conocida Causa General de Madrid. La consulta de estos fondos hay que hacerla con precaución ya que fue elaborada por los vencedores inmediatamente después de terminado el conflicto y además su objetivo, declarado, era la justificación del *"Movimiento Liberador"*. Por otro lado, hay que tener presente las circunstancias bajo las que se prestaban las declaraciones que se contienen en este conjunto de documentación. Se trata de un denso conjunto mezclado de verdades y mentiras, manifestadas por personas interrogadas muchas de ellas bajo la presión de una posible condena, perpetua o capital muchas veces.

No obstante, la Causa no puede dejar de ser consultada, porque muchos de los datos aportados sí pueden ser tenidos en cuenta. En cuanto a las declaraciones que en estos fondos hallamos, aunque hayan sido realizadas ante los jueces de la Causa, no podemos despreciar la información que facilitan. En muchas ocasiones, puede comprobarse la veracidad de lo que allí se manifiesta y la consideramos contrastada: cuando los datos que un testigo aporta son corroborados por otros testimonios, incluso a veces de supuestas víctimas de sus supuestas acciones; cuando se trata de una información que, por su condición, el ocultarla o falsearla no conduce a nada (por ejemplo, cuando se habla del funcionamiento de una institución), o cuando se trata de manifestaciones corroboradas por fuentes bibliográficas u orales posteriores. En algunas ocasiones, recogemos declaraciones de la Causa que no hemos podido contrastar, a estas alturas de nuestra investigación, de ninguna de esas formas que hemos considerado, pero hacemos referencia a ellas, advirtiendo que se tomen en consideración con esas reservas, porque la información o los datos que aportan, si efectivamente son ciertos, pueden constituirse en claves para esclarecer algunos puntos todavía oscuros. Por todo lo

Introducción.

anterior, es ineludible la consulta de la Causa General de Madrid.²

Pero además es que en estos fondos se incluye mucha documentación original generada por las instituciones de la República e incorporada después a la Causa. Por un lado, tenemos el conjunto de 423 legajos que contienen los expedientes, sumarios y procesos de los Tribunales Populares de Madrid que han sido esenciales para el conocimiento de toda la vida clandestina madrileña. Y, por otro, en la Causa también hallamos otros documentos originales producidos por las instituciones republicanas como pueden ser, por ejemplo, las listas mediante las cuales se realizaron las extracciones de presos de las terribles "sacas" de las cárceles madrileñas en otoño de 1936.

En este momento hagamos un paréntesis para aclarar que en las notas a pie de página para referirnos a los documentos del AHN; Fondos Contemporáneos; Causa General de Madrid, lo resumimos simplemente refiriéndonos a estos fondos como **CAUSA**.

Pero también en el AHN hay otra parte de sus Fondos Contemporáneos cuya consulta es necesaria si nos interesamos por el Orden Público o la Justicia del Madrid de la Guerra Civil: la documentación de la Audiencia Territorial de Madrid clasificada como Serie Criminal. En ella hallaremos un importante volumen de información para el análisis de los "paseos", pero también para otros comportamientos relacionados con la desafección. No obstante, para la Audiencia de Madrid hemos de acudir también a la Sección de Justicia en el AGA, en la cual hemos consultado similar cantidad de sumarios que completan la información hallada en los revisados en el AHN. El mayor problema que hemos encontrado en Alcalá es el deterioro que presentan muchos de los sumarios debido a la humedad.

² Un análisis y estudio crítico sobre la Causa General podemos encontrarlo en SÁNCHEZ, I.; ORTIZ, M.; RUIZ, D. (coord.), *España franquista Causa General y actitudes sociales ante la Dictadura* Albacete; Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha; 1993. (La primera parte).

Introducción.

Además de ello, en el archivo de Alcalá se debe consultar otra documentación en esa misma sección de Justicia que nos ayudará a valorar la actuación de los tribunales. Por otra parte, los fondos de la Sección de Orden Público de esta misma institución también resulta de interés para temas relacionados con ello. No obstante, su utilidad y aportación es bastante menor que los fondos de la Audiencia de Madrid en el AHN.

Otro fondo documental de extraordinaria importancia para nuestro trabajo ha sido el que se puede encontrar en el, todavía denominado, *Archivo de la Guerra de Liberación*, que en realidad es la Sección 4ª, la de la Guerra Civil, que hoy se halla en Ávila, pero que cuando comenzamos nuestra investigación se hallaba en la sede del Servicio Histórico Militar en Madrid. Estos fondos militares se dividen en tres apartados: Cuartel general del Generalísimo, Zona Nacional y Zona Roja. Las dos primeras nos han sido de mayor utilidad que la última porque de este archivo hemos recogido sobre todo documentos que proporcionaban información sobre el interior de Madrid, especialmente de los servicios de información nacionales. Entre otras cosas, la consulta de este archivo ha sido esencial para la elaboración del último capítulo de nuestro trabajo dedicado al final de la Guerra en Madrid.

También hemos de aclarar que a la hora de referirnos a los fondos de este archivo militar hemos empleado siempre un criterio que permita resumir lo que de otra forma serían unas citas excesivamente extensas dado lo prolijas que son las signaturas de cada documento. Éstos extraídos del SHM los localizamos en las notas a pie de página de la siguiente manera: **AGL** (Archivo de la Guerra de Liberación); después uno de los tres apartados, **CGG** (Cuartel General del Generalísimo), **ZN** (Zona Nacional) o **ZR** (Zona Roja); posteriormente, ya procede la localización más concreta, en **Arm.** (armario), **R.** (rollo, no siempre existente), **L.** (Legajo), **C.** (Carpeta) y **Doc** (Documento).

Introducción.

Hasta aquí los que han constituido los archivos que, por su volumen, han sido los de mayor importancia para nuestra investigación.

No obstante, también merece mención especial el archivo y la biblioteca de la "Asociación Nueva Andadura" (ANA). Esta entidad es la heredera de la Sección Femenina de Falange Española. Allí hallamos algunos libros difíciles de encontrar y carpetas de documentación como la 1 que incluye una historia de la Sección Femenina escrita por Pilar Primo de Rivera, pero nunca publicada. Pero, sobre todo, hemos tenido acceso, y es la primera vez que ocurre gracias a la extraordinaria amabilidad de sus responsables, a una carpeta, la 12, que incluye documentos de la sección de la Asesoría Jurídica que hasta ahora no había sido empleada ni siquiera consultada y que es ineludible y esencial para conocer la actividad clandestina de las mujeres falangistas en el Madrid de la Guerra

En Salamanca hallamos documentación original republicana generada en el lapso cronológico de la Guerra Civil, e incluso antes, y, por tanto, está exenta de los peligros a los que hemos hecho referencia al aludir a la Causa General. Esta dividida por provincias y la que hemos consultado para el presente trabajo la hallamos en la Sección Político-Social (P.S.) de Madrid. No obstante, el problema que nos encontramos es que la documentación no está agrupada en unidades, sino que está más bien dispersa, posiblemente debido al modo cómo se fue recogiendo en su día, y quizá falte una organización de la misma. A pesar de todo, la documentación es muy abundante, pero, proporcionalmente, de menor importancia para el objeto de estudio del presente trabajo.

Además de estos, hemos consultado los fondos del Archivo de Villa y el Santuario Nacional de la Gran Promesa en Valladolid, pero ambos resultan mucho menos útiles para nuestro trabajo. El primero porque apenas conserva documentación del periodo que nos ocupa

Introducción.

y, de hecho, nos hemos servido más de información extraída de documentos de los años inmediatamente posteriores a la Guerra. En el caso del archivo de Valladolid, lo único que conserva es una serie de libros, correspondiente cada uno a una provincia española, que son listas de los muertos, exclusivamente de los adscritos al bando Nacional. La más voluminosa de esas listas es la que corresponde a la provincia de Madrid en la que se incluyen más de 11000 nombres. No obstante, su validez es cuestionable porque en nuestra consulta hemos podido comprobar como faltan algunos nombres y sobran otros (incluso hemos hallado el caso de una señora incluida en esa larga nómina que aún hoy vive).

Aunque más adelante haremos referencia a las fuentes orales, relacionados con ellas hemos tenido acceso a algunos archivos particulares constituidos fundamentalmente por cartas de protagonistas de los acontecimientos que nos ocupan. Doña Josefina Aznar (viuda de Gómez Revuelta) y doña Paulina de Gamir (viuda de Manuel Rosado) nos han proporcionado cartas y documentos privados de sus esposos, ambos quintacolumnistas del Madrid de la Guerra, y que completan la información sobre la Quinta Columna que nos han proporcionado las fuentes orales (TO) y la documentación que hemos manejado. Además, hemos tenido acceso al archivo epistolar de doña Elvira Gómez-Martinho Caldeiro, esposa de don Alberto Nadal Baquedano, que conserva cartas contemporáneas a los hechos que nos ocupan. También, don Javier Sáenz del Castillo nos proporcionó una colección de cartas escritas a lo largo de 1937, la mayoría desde Getafe y algunas desde Navalcarnero, en las que se incluyen datos sobre el interior de Madrid.

No hemos olvidado la prensa. Fundamentalmente, hemos acudido a la Hemeroteca Municipal. En ella, con la comodidad de que se hallan microfilmadas, encontramos casi completas las colecciones de "ABC", "El Socialista", "CNT" y "Mundo Obrero", principal-

Introducción.

mente, además de otras publicaciones, del periodo que nos ocupa en el presente trabajo. También hemos acudido a la Hemeroteca Nacional, pero sus fondos son muy escasos para la prensa anterior a 1939 y se hallan sin microfilmear.

No podemos pasar por alto la magnífica Biblioteca del Congreso de los Diputados. En ella se halla la colección más completa que hemos hallado de la "Gaceta de la República" entre 1931 y 1939 y de la que, en el año 1936, sólo falta el ejemplar del 9 de noviembre. Además, en esta biblioteca hemos podido acceder a abundante bibliografía de sus bien dotados fondos. También nos ha sido posible en el Congreso consultar en su Centro de Documentación el "Boletín del Ayuntamiento de Madrid" difícilmente hallable en otro lugar (aquí lo poseen por la cesión de un particular) y del, para nosotros escasamente útil, "Boletín de la Provincia de Madrid" que además se presenta muy incompleto.

La consulta de la Biblioteca Nacional, habitualmente dificultosa y llena de increíbles trabas para el investigador, es útil, especialmente para el hallazgo de esos libros difíciles de encontrar.

Otro tipo de fuente que hemos utilizado y, dado el carácter de los temas que nos ocupan, resulta de enorme importancia, es el testimonio oral de testigos o protagonistas de los acontecimientos. A continuación, incluimos una relación de aquellas personas con las que hemos conversado cuyos testimonios hemos utilizado para la elaboración del presente trabajo:

-Don Santiago Álvarez Gómez: Miembro del PCE, fue fundador de las milicias gallegas en Madrid y después Comisario Político de la División de Enrique Lister. Nos recibió en la sede del Comité Central del PCE el 2 de febrero de 1994.

-Don Ricardo Aresté Yebes: Hijo del alcalde de Paracuellos del Jarama en 1936, testigo de los asesinatos del 7 y 8 de noviembre y alcalde por el PCE de la misma

Introducción.

población entre 1979 y 1983. Nos recibió en su casa el 16 de marzo de 1994.

-Doña Josefina Aznar: Viuda del quintacolumnista Pedro Gómez Revuelta que además nos proporcionó algunos documentos referentes a la actividad de su marido. Nos recibió en su domicilio la tarde del 31 de enero de 1996.

-Don Guillermo Blanchart Pascual: Desarrolló actividades clandestinas en Madrid durante la guerra. Nos recibió en su domicilio la tarde del 10 de marzo de 1995.

-Don Santiago Carrillo Solares: Consejero de Orden Público de la JDM hasta el 24 de diciembre de 1936 y luego Secretario de la JSU. Miembro del PCE desde el 6 de noviembre de 1936, partido del que llegaría a ser Secretario General. Conversamos en su despacho el 14 de diciembre de 1992.

-Don Carlos España Heredia Brioles: Doctor en Derecho y Abogado. Hijo de un asesinado en Torrejón de Ardoz en la "saca de presos" de la Modelo del 8 de noviembre de 1936. Nos recibió en su casa el 23 de enero de 1993. Pasó toda la Guerra en Madrid y colaboró en una organización de la Quinta Columna.

-Don José Fernández-Golfín Montejo: Hermano de uno de los más importantes integrantes de la Quinta Columna madrileña; también fue uno de los refugiados detenidos en el Consulado General de Perú en mayo de 1937. Nos recibió en casa de su hijo Jose Javier el 15 de noviembre de 1995.

-Doña Paulina Gamir: Viuda de don Manuel Rosado Gonzalo, condenado a muerte por su pertenencia a una organización de la Quinta Columna aunque su fallecimiento tuvo lugar en febrero de 1995. Esta señora nos recibió en su casa la tarde del 7 de noviembre de 1995 y nos proporcionó fotocopias de las cartas personales de su esposo y recortes de prensa referentes a los acontecimientos de los que su marido fue protagonista.

Introducción.

-Don Antonio Garrigues y Díaz-Cañabate: Fue una importante figura de la Quinta Columna madrileña que además, debido a su matrimonio con Elena Walker, integrante del *"Auxilio Azul Maria Paz"*, también colaboró en esta organización. Conversamos con él en su despacho de abogado la mañana del 25 de marzo de 1996.

-Don Manuel Gutiérrez Mellado: Militar que se sumó a la sublevación por lo que, tras ser detenido, ingresó en la Cárcel de San Antón donde permaneció hasta que en abril de 1937 salió en libertad y pasó a colaborar con la Quinta Columna madrileña. Teniente General, ex-vicepresidente del Gobierno y después Consejero de Estado. Nos recibió en su despacho el 17 de diciembre de 1993.

-Don Ezequiel Jaquete Rama: Jubilado del Banco Hipotecario de España, aparejador de profesión y poeta de vocación. En la Guerra estuvo preso y en la cárcel se incorporó a la organización de Carlos Viada López-Puigcerver de la Quinta Columna y trabajó para los Servicios de Información del Frente de Madrid. Nos recibió en su casa el 19 de noviembre de 1993.

-Doña Presentación Lenzarán: Militante de la organización quintacolumnista *"Hermandad Auxilio Azul Maria Paz"*. Conversamos con ella en la sede de la "Asociación Nueva Andadura" en Madrid el 15 de diciembre de 1995.

-Doña María de Leoz Ochoa Zabalegui: Procesada por desafección a la República porque entre otras cosas en su domicilio acogieron a religiosos perseguidos, pasó por varias cárceles de mujeres. Conversamos con ella el 1 de noviembre de 1994.

-Don Cayetano Luca de Tena y Lazo: Médico y de la familia de los propietarios de "ABC". Estuvo preso en la Cárcel de San Antón de donde sería *"sacado"* el 27 de noviembre de 1936 en una de las dos expediciones que ese día alcanzaron su destino en

Introducción.

la Escuela de Reforma de Alcalá de Henares donde sería internado. Hablamos con él en su domicilio el 25 de enero de 1994.

-Don Salvador Luján Ruiz: Militante de una organización clandestina de la Quinta Columna. Nos recibió en su despacho profesional, en Bilbao, el 16 de noviembre de 1995.

-Don José Maestre Montoya: Otro militante quintacolumnista que además de charlar con nosotros nos facilitó un relato basado en sus vivencias en la guerra titulado *A las siete truenas Garabitas*. Nos recibió en su casa la tarde del 14 de diciembre de 1994.

-Don Juan Ribot Bartolomé: Responsable de una Universidad Popular en Madrid y después abogado en uno de los Tribunales militares del Primer Cuerpo de Ejército de la República. El 27 de octubre de 1993 conversamos con él en su casa; ha fallecido recientemente.

-Don Ramón Serrano Suñer: Fue parlamentario de las Cortes de la República, amigo personal de Jose Antonio Primo de Rivera, aunque no era falangista. Huyó del Madrid de la Guerra en febrero de 1937 llegando a Salamanca y constituyéndose en el auténtico constructor del Estado franquista. Fue ministro de Franco, del que era su cuñado y su máximo colaborador hasta que en 1942 fue apartado de la política. Nos recibió en su domicilio madrileño la tarde del 24 de junio de 1994.

-Don Pedro Tiemblo Jara: Quintacolumnista que, como integrante de la escolta del General MíaJa, participó en la elaboración de un plan para secuestrarlo y entregarlo a los Nacionales haciendo cruzar su coche por Guadalajara. Fue descubierto y procesado. Conversamos con él en su casa el 14 de noviembre de 1994.

-Don Manuel Valdés Larrañaga: Falangista y amigo personal de Jose Antonio, motivos por los cuales se hallaba preso en la Cárcel Modelo en el momento de iniciarse

Introducción.

la Guerra. Tras pasar por varias cárceles, la primavera de 1937, consiguió ser trasladado al Hospital Penitenciario de Niño Jesús desde el que organizó la Quinta Columna en Madrid de la *Falange clandestina* a cuyo frente se colocó. Nos recibió en su casa el 7 de febrero de 1994.

-Don Jesús Vázquez Sáenz de Hermúa: Miembro de la organización de la Quinta Columna que dirigía Antonio Bouthelier Espasa y encargado de transmitir mediante una emisora de radio clandestina en la calle de Vallehermoso de Madrid. Mantuvimos con él la entrevista en nuestro domicilio el 30 de noviembre de 1993.

-Don Eustaquio Villarrubia Rodríguez: Integrante de uno de los grupos de la organización quintacolumnista madrileña que dirigía Jerónimo López Batanero. Conversamos con él en una cafetería de Las Rozas (Madrid), pueblo en el que reside, el 20 de diciembre de 1994.

En el presente trabajo, por petición expresa de ellos, no incluiremos referencias a la información que nos han facilitado los señores Gutiérrez Mellado, Luján y Vázquez, cuando ello tenga lugar.

Además, hemos de añadir los testimonios de otros dos protagonistas de los acontecimientos pero que debido a su avanzada edad no accedieron a una entrevista personal y prefirieron facilitarnos su información por escrito a través de carta.

-Don Francisco Bonel Huici: Fue el Jefe de los Servicios Especiales del Frente de Madrid cuyo puesto se hallaba en el pueblo toledano de La Torre de Esteban Hambrán. Debido a su avanzada edad (ha fallecido recientemente) prefirió facilitarnos la información mediante una carta que nos dirigió el 29 de noviembre de 1993.

-Don Francisco Clavel Ruiz: Militante de la JCI, juventudes del POUM, en 1937 fue

Introducción.

uno de los procesados en el juicio que aniquiló esta organización política y creemos que hoy es el único que queda con vida. Hoy reside en Sant Andreu de la Barca (Barcelona) y nos remitió su información el 4 de noviembre de 1994.

Los testimonios orales y, estas dos últimas por vía epistolar, que hemos utilizado han servido sobre todo para corroborar otra documentación escrita o aportar datos que la misma no puede proporcionar.

II.2.- Las fuentes bibliográficas.

Al final del trabajo incluimos una extensa relación de la bibliografía consultada. Parte de la misma aparece citada a lo largo del mismo en notas a pie de página cuando se hace referencia a ella.

III.- METODOLOGÍA.

Por método de trabajo entendemos un conjunto de operaciones intelectuales, de ordenación, evaluación y tratamiento de las fuentes, para aplicar unas técnicas que nos permitan conocer los procesos y situaciones históricas que nos hemos propuesto conforme a unas hipótesis, tras haber formulado claramente nuestro objetivo y seleccionado las variables relevantes.

Por tanto, atendiendo a lo que señala el profesor Aróstegui,³ el método científico en la investigación histórica es un procedimiento, que pretende alcanzar un conocimiento pero asegurando que lo que se quiere conocer es "explicado" y ello significa que debe darse cuenta de la realidad proponiendo afirmaciones demostrables.

³ ARÓSTEGUI, Julio. *La investigación histórica teoría y método* Barcelona; Critica (Grijalbo Mondadori); 1995 (p. 273).

Introducción.

Esto significa que debemos definir los problemas, formular las hipótesis, analizar de forma sistemática la realidad a la que éstas se refieren, proponer explicaciones de los fenómenos y soluciones a los problemas observados.

Siguiendo las condiciones del método que señala el profesor Aróstegui⁴ podemos, centrándolo en nuestro trabajo, resumir nuestras intenciones señalando que nos proponemos estudiar la acción en y de la retaguardia antirrepublicana madrileña durante la Guerra Civil Española. Para ello, atenderemos a la concepción que de su importancia tenían uno y otro bando, pero después nos detendremos en el análisis de la actuación en ese marco de unos, para minar su resistencia y colaborar a la victoria de los Nacionales, y los otros intentando contrarrestar esa acción con medidas, actitudes, comportamientos condicionados por las circunstancias políticas que atravesaba la Segunda República. Definida esa realidad, este análisis nos permitirá explicar y valorar la enorme importancia que la retaguardia de Madrid tuvo en la Guerra de España y alcanzar un completo conocimiento de la misma.

Para desarrollar este trabajo hemos estructurado la tesis en cuatro partes. Cada una de ellas tiene una cronología interna. Preferimos la división temática en unidades lógicas y el análisis de cada una de ellas siguiendo un orden cronológico. De ahí, que salvo la última parte, en las tres anteriores siempre se comienza el desarrollo de la explicación de los distintos apartados en 1936, y en algún caso, incluso antes. No obstante, consideramos que ello es lo lógico: primero, conozcamos las circunstancias que van a facilitar, rodear y explicar la existencia de la realidad que estudiamos, la vida clandestina en el Madrid de la Guerra; después, examinémosla comenzando por conceptualarla primero para después analizar su plasmación en la realidad, y, en tercer lugar, detengámonos en el estudio de las formas y las

⁴ ARÓSTEGUI, Julio. Op. cit. (pp. 277 y 278).

Introducción.

medidas que puso en práctica la República para intentar erradicar ese fenómeno. Por último, en estricta cronología, conoceremos el protagonismo de esa vida clandestina republicana en el desenlace de la Guerra en Madrid.

La primera parte, pues, nos coloca en un planteamiento general al situar el contexto de la vida en la ciudad de Madrid los primeros meses del conflicto, cuyas circunstancias son esenciales para comprender la realidad de la capital en guerra. Es el periodo de violencia producto de la destrucción del Estado republicano y la configuración de una retaguardia republicana dividida en contraste con la unidad de la del otro bando.

Conocido el marco de la capital en guerra, la segunda parte desarrolla una completa visión de lo que fue el Madrid clandestino. Primero cómo se origina, en segundo lugar, cómo existe debido al fracaso de la sublevación en la capital de España, después acometemos la definición de las formas bajo las que se manifestó, en cuarto lugar conocemos cual fue su actividad real a lo largo de los 32 meses de guerra lo que nos facilita valorar su importancia real con un detenido análisis de su actuación tanto cuantitativo como cualitativo, y, por último, las formas que buscó para protegerse.

Una vez que hemos conocido la realidad de la clandestinidad madrileña antirrepublicana, la tercera parte nos sitúa en el punto de vista contrario, el de las autoridades republicanas. Son tres capítulos cuyo orden responden también a un criterio cronológico: detención, juicio y cumplimiento de la condena privado de libertad. En el primero se analizan las medidas, los medios, las formas y las acciones gubernativas que diseñó la República para luchar contra sus enemigos en la retaguardia; después, una vez que ya el desafecto estaba detenido, entraba en juego la Administración de Justicia seriamente reformada para hacer frente a las nuevas circunstancias, el análisis de ello corresponde al segundo de estos capítulos, y, el tercero, se

Introducción.

centra en el examen de todo lo referente a las cárceles que acogían a esos enemigos de la República y en ello destacamos dos episodios que tuvieron lugar en ese primer periodo de la guerra de enorme violencia: el Asalto a la Cárcel Modelo y las "*sacas de presos*" de otoño de 1936.

Con estos tres grandes apartados queda completada una visión de la ciudad clandestina en el Madrid de la Guerra Civil. Pero dejamos para la última parte de la tesis el final de la Guerra en la capital de España en la que precisamente la actividad de ese sector de la población emboscado antirrepublicano jugó un importante papel y sin cuyo conocimiento no es comprensible la forma como terminó la Guerra Civil Española no sólo en Madrid sino en España entera.

PRIMERA PARTE:

EL COMIENZO DE LA GUERRA Y SU CONTEXTO.

CAPÍTULO 1: LA DESTRUCCIÓN DEL ESTADO REPUBLICANO.

I.- LA VIOLENCIA POLÍTICA.

Es conocido que los primeros meses de la Guerra se caracterizaron en Madrid por el caos y la pérdida del poder por el Estado en favor de la calle. Ello se debía a la situación creada tras el fracaso de la sublevación militar y dio cobertura a la ejecución de acciones de enorme violencia y crueldad. Una violencia política porque de este carácter solían ser las razones que se argüían para llevarla a cabo, aunque detrás se escondiesen otros argumentos normalmente bastante más inconfesables.

Bien es cierto que esta violencia no se desató repentinamente el 18 de julio de 1936, como si en esa fecha se hubiera dado *un pistoletazo de salida*. Era ya una situación de desorden público que se inició tras las elecciones de febrero; << ya inmediatamente a continuación hubo actos de violencia que, con ritmo variable y geografía cambiante, se prolongaron hasta el momento del estallido de la guerra civil. Se ha calculado que el número de muertos pudo ser alrededor de 350. >>¹ << La guerra civil se preparaba ya (...) Resulta inútil enumerar los homicidios y hechos de violencia. >>² Pero esto no fue algo homogéneo en toda España, sobre todo alcanzó cotas muy graves en Andalucía y Madrid, y, especialmente, en los meses de mayo y junio.

La culminación de esa violencia puede considerarse quizá el asesinato del Teniente Castillo y, como su respuesta, el de Calvo Sotelo. Las palabras de Goicoechea en el entierro del líder de la derecha constituyeron un reflejo del ambiente:

<< Ante esta bandera, colocada como una reliquia sobre tu pecho; ante Dios que nos oye y nos ve,

¹ TUSELL, Javier. *Manual de Historia de España. 6. Siglo XX*. Madrid; Historia 16; 1990.

² TUÑÓN DE LARA, Manuel. *La Segunda República*. Madrid; Siglo XXI editores; 1976 (3ª edición).

Capítulo 1: La destrucción del Estado republicano.

empeñamos solemne juramento de consagrar nuestra vida a esta triple labor; imitar tu ejemplo, vengar tu muerte, salvar a España. Que todo es uno y lo mismo, porque salvar a España será vengar tu muerte, e imitar tu ejemplo será el camino más seguro para salvar a España. > >

Se anunciaba lo que iba dar comienzo días después y se invitaba a desatar la violencia como respuesta vengativa. Y, como escribió Charles Tilly³ <<el carácter de la violencia colectiva en un momento dado es uno de los mejores indicadores que tenemos de lo que está sucediendo en la vida política de un país. > >

Pero la violencia es un fenómeno de por sí muy complejo y dentro de él hay que preguntarse por el papel que juega en las relaciones políticas porque aunque se conceptúa como un hecho social afecta casi siempre a estas. Por tanto, hemos de delimitar lo que entendemos por violencia política.⁴

En principio, hay que entender la violencia en el seno de un conflicto. En toda sociedad existe una acomodación para resolver de forma consensual los conflictos que, inevitablemente, surgen de ella (aunque no siempre exigen la presencia de violencia). Cuando esos mecanismos no funcionan aparece lo que Aróstegui denomina <<la resolución no pautada > >: la violencia.

Si ésta es política se relaciona con conflictos de desigualdad porque surge entre partes no equiparables, con puntos de partida desiguales (gobernantes y gobernados, dominadores y dominados, entre clases), y en este caso hacemos referencia a la aparición de situaciones violentas en el curso de la resolución de conflictos políticos.

³ TILLY, Ch. "Collective violence in european perspective" en I. K. FEIERABEND y otros, *Anger violence and politics: Theories and research*. Englewood Cliffs; N.J.; 1972 (p.372).

⁴ Las consideraciones que siguen son producto de la lectura, sobre todo de ARÓSTEGUI, Julio: "Violencia, sociedad y política: la definición de la violencia" en ARÓSTEGUI, Julio (eds.). *Violencia y política en España* (nº13 de *Ayer*). Madrid; Marcial Pons; marzo 1994.

Aróstegui⁵ apunta una definición provisional de violencia política: < < Toda acción no prevista en reglas, realizada por cualquier actor individual o colectivo, dirigida a controlar el funcionamiento del sistema político de una sociedad o a precipitar decisiones dentro de ese sistema. > > Pero, debido a esa provisionalidad, él mismo reconoce que debe ser matizada.

Para esa matización hemos de acudir a la sociología americana: Talcott Parsons.⁶ La interpretación parsoniana es la que se adecúa al fenómeno de la violencia política que analizamos en el presente trabajo. El autor norteamericano, con el telón de fondo del control social, se refiere más a la fuerza, que se convierte en elemento esencial de ese control por vía política, y en la que el sistema político depende del crédito de los que lo dirigen. Como veremos, en el Madrid de 1936 las organizaciones revolucionarias son las depositarias de esa fuerza que han obtenido por su victoria sobre los alzados. Por ello, también señala Parsons, el colapso de un sistema de poder puede llegar cuando las instancias públicas no pueden controlar el ejercicio de la violencia por otros. Es el caso de la capital de la República los primeros meses de la guerra.

Pero la violencia en España, según señala el profesor Aróstegui⁷ en otro trabajo anterior, no puede explicarse dándole carácter de excepcionalidad al caso español. Presenta los mismos caracteres generales de las causas originarias de comportamientos del periodo de entreguerras europeo: tiene una indiscutible lógica interna que le hace ir de la desorganización al control, de la inorganicidad a la teorización, del voluntarismo a la racionalidad y, por fin,

⁵ ARÓSTEGUI, Julio. Op. cit.

⁶ ARÓSTEGUI se refiere a: PARSONS, T.: "Some reflections on the place of force in the social process", en ECKSTEIN, H. *Internal war*; Nueva York; 1964.

⁷ ARÓSTEGUI, Julio. "Conflicto social e ideología de la violencia"; en TUÑÓN DE LARA, Manuel; *España, 1898-1936: Estructuras y cambio*. Madrid; Editorial UCM; 1984.

de los objetivos limitados a los globales. Sí se debe hablar de especificidad de la violencia en España, pero en ningún caso de excepcionalidad. Tampoco la violencia que estalla en España responde a características étnicas del español; y particularmente las guerras civiles implican una considerable carga de violencia.⁸

Hay que entender la violencia política desatada en 1936 en el contexto de un proceso de radicalización que se debía en el caso del proletariado al fracaso de 1934 y en el caso de la derecha a la derrota electoral de febrero de 1936.

El fracaso de la sublevación en Madrid desencadenó que esa violencia se introdujera en una dialéctica del terror. A medida que las tropas africanas iban avanzando por Extremadura y se iban acercando de forma imparable a la capital el desasosiego crecía y la respuesta era un incremento de la violencia en forma de represalias: la matanza de los presos del tren de Jaén, el asalto a la Cárcel Modelo, los "*paseos*", las "*sacas de presos*" del mes de noviembre.

En el presente trabajo analizaremos cómo la República debido a la situación creada, de enorme violencia y desorden público, tras los sucesos de julio encaminó su labor los meses siguientes a recuperar el control del poder que había perdido en beneficio de las organizaciones más revolucionarias, cuyo éxito en la derrota de los alzados, les había otorgado el poder efectivo en la calle. Veremos como el Estado trataría de incorporar la nueva situación revolucionaria creada a la legislación.

No obstante, no toda la violencia que observó la capital de España en estos meses fue del mismo signo. Vamos a comprobar cómo no toda la represión, al margen de los cauces legales del Estado, fue igual. Estableceremos las diferencias, en cuanto a la motivación, la

⁸ REIG TAPIA, Alberto. *Violencia y terror. Estudios sobre la Guerra Civil Española*. Madrid; Akal Universitaria; 1990 (pág. 107).

ejecución, el fin perseguido y los responsables de dos tipos de represión, la que supusieron las extracciones masivas de presos de las cárceles de Madrid y la realización de los "paseos" por quienes eran calificados de "incontrolados".

No vamos a centrarnos en el recuento de las víctimas de esta violencia para lo cual existe bibliografía. En el presente capítulo y en otros en los que haremos referencia al tema de la represión, nuestro análisis pretende, por un lado, ser no cuantitativo sino cualitativo, tanto desde la perspectiva de los perseguidores como desde los perseguidos. Pretendemos analizar quiénes fueron los responsables de esa violencia, cómo se llevó a cabo y contra quienes. Y, por otro lado, en la tercera parte de este trabajo, trataremos de acercarnos al conocimiento no del Madrid combatiente, ni de la ciudad que sufrió pasivamente las consecuencias de la Guerra sino, sobre todo, de ese sector de los madrileños que, debido a las nuevas circunstancias, pasaba a situarse en la clandestinidad por su oposición a la República. Frente a ese sector y, precisamente por ello, la situación en retaguardia obligaba a modificar la configuración de la Administración de Justicia y de los organismos y fuerzas para el control del orden público y de ello nos ocupamos en la tercera parte de de nuestra investigación.

II.- LOS EXCESOS DE LA "JUSTICIA" CLANDESTINA O "POR CONSENSO".

Desde los primeros días de guerra y durante los primeros meses de la misma se implantó lo que el profesor Víctor Alba⁹ denomina la <<justicia por consenso>>: ejecuciones en el lugar del combate, en el caso de los frentes, y "paseos", incautaciones, saqueos, requisas y registros, en el caso de la retaguardia. Se prescindía de los procedimientos

⁹ ALBA, Víctor. "De los Tribunales Populares al tribunal Especial"; en *Justicia en guerra (Jornadas sobre la Administración de Justicia durante la Guerra Civil Española: instituciones y fuentes documentales)*. Madrid, Ministerio de Cultura, 1991. P.224 y 225.

Capítulo 1: La destrucción del Estado republicano.

judiciales que analizamos en el capítulo nueve, en ningún caso había juicios, aunque se le diera ese nombre a actuaciones (entiéndase también en el sentido teatral de la palabra) de quienes se autotitulaban tribunales. Era una "justicia" que no se vestía con togas ni se administraba en las Audiencias.

Por tanto, sólo cabe calificarlo de "justicia" clandestina que no participaba en nada del primer concepto y sí mucho del segundo. Se ejercía en las checas¹⁰, también llamadas comités. Se detenía por múltiples motivos pero todos relacionados con la idea de que lo que se hacía era una labor "higiénica" de limpieza de la retaguardia. Podía ser una denuncia contra quien se decía era derechista, había colaborado en el pasado con algún partido de este signo, se aseguraba que les había votado o había manifestado de algún modo una actitud antirrepublicana o poco revolucionaria (se opuso a esta o aquella huelga o manifestó aprobación a la represión de octubre de 1934).

Claramente, era una actividad al margen de la Justicia institucional en la que no se confiaba. Ante ese "tribunal" de la checa el detenido era interrogado en un clima enrarecido y hostil. Las preguntas que se hacían al detenido estaban en relación con el motivo de la detención. Normalmente, no estaba presente el que había realizado la denuncia y el acusado no tenía opción de defensa. La ley que se aplicaba era "arreglar las cuentas" que unas veces eran ideológicas, otras laborales, otras personales o a veces simplemente relacionadas con la imagen o la actitud habitual de la víctima.

Durante las primeras semanas de la guerra esta "justicia" clandestina actuó con total libertad y era aceptada por la mayoría de la gente. Una masa que veía en los "paseos", los registros, las detenciones, las requisas una serie de actos de justicia que la gente se tomaba

¹⁰ Organismos analizados más adelante.

por su mano, por esa desconfianza en la Justicia como institución. Esa es la razón por la que el profesor Alba¹¹ afirma que se realizaba <<por consenso>>. Pero, al fin y al cabo, se entendía que era una forma de justicia.

Los que la aplicaban la calificaban de la auténtica justicia del pueblo y en ocasiones así lo expresaban: <<Este por fascista. A (sic) disparado cuando pasaba la aviación fascista. Justicia del pueblo.>>¹² Estas notas aparecían sobre los cadáveres de los "paseados" como una especie de "sentencia". Eran frases como <<Llego (sic) la hora de la justicia del pueblo que es severa pero justa. Que no quede ni un fascista vivo. Este es uno de ellos. Viva el pueblo revolucionario.>>¹³ Otras veces se hacían constar los "cargos" que habían motivado el asesinato: <<Este es agente de policía, se llama Pablo Ferreiro. A (sic) sido muerto porque se balia (sic) de la autoridad que le concedía (sic) su profesion (sic) para el chantaje, la explotacion (sic), el robo bergonzoso y covarde y omicidio (sic) indirecto frustrado en la persona de... -ilegible porque el papel está roto-.>>¹⁴ Otras notas eran más lacónicas: <<Por fascista y pistolero. Justicia del pueblo.>>¹⁵

No se olvide que las organizaciones políticas y sindicales habían pasado a ser, de un día para otro, decisivas en Madrid, como en el resto de lugares bajo control de la República, ya que habían hecho fracasar el golpe militar con su presencia en la calle. Ello había

¹¹ ALBA, Víctor. Op.cit.

¹² AGA. Sección Justicia; Caja 6091; Sumario 405/937: Asesinato de Genaro Juanes Abascal el 12 de enero de 1937.

¹³ AHN; Fondos Contemporáneos; Audiencia Territorial de Madrid, Serie Criminal: Legajo 97/2; Sumario 380/936: esta nota estaba sobre el cadáver de Francisco de Paula Ureña, asesinado la madrugada del 27 de septiembre de 1936.

¹⁴ AHN; Fondos Contemporáneos; Audiencia Territorial de Madrid, Serie Criminal: Legajo 40/1; Sumario 250/936: esta nota estaba sobre el cadáver de Pablo Ferreiro Marcos, policía de la Comisaría de Hospicio, asesinado el 15 de diciembre de 1936.

¹⁵ AHN; Fondos Contemporáneos; Audiencia Territorial de Madrid, Serie Criminal: Legajo 145/2; Sumario 380/936: Muerte de un desconocido hallado el 30 de septiembre de 1936.

provocado que los militantes y simpatizantes de estas organizaciones tuvieran gran capacidad de arrastre con la fuerza de persuasión que daba el poder del que gozaban de pronto o la simple victoria momentánea. Si consideraban justo, aunque no se ajustara a derecho, el "paseo" de un sacerdote o religioso en esa atmósfera anticlerical que en tantos ambientes se respiraba, o de ese patrón que había tomado represalias por secundar una huelga en el pasado, o de ese militar como López Ochoa al que se asesinó y decapitó por haber tolerado la represión de octubre de 1934, las masas no lo discutían y aplicaban esa "justicia del pueblo", porque en el fondo consideraban que la Justicia institucional era patrimonio de los poderosos. Así, se producía la paradoja de que quienes por planteamientos ideológicos debían oponerse a la pena de muerte se aplicaban en la realización de "paseos".

No obstante, en la prensa moderada, pronto comenzó la censura de esta manera de tomarse la *justicia por la mano*. Así, "ABC", en su primer número tras la sublevación clamaba contra las actuaciones arbitrarias: <<No deben ser adoptadas determinaciones que no estén autorizadas por las organizaciones respectivas.>>¹⁶ Aunque eso sí, en el contenido de esta noticia se defendía que las organizaciones políticas debían actuar contra los enemigos del Régimen, pero como tales, y debían evitar <<las determinaciones personales o colectivas que no sean autorizadas por las (...) que suscriben esta nota.>>.¹⁷ Días después en "ABC" aparecieron varias referencias a notas de las autoridades rechazando la realización de registros y detenciones por "incontrolados". Sin embargo, la primera posición, expresada en un editorial, contra esta situación apareció en "El Socialista" cuando el 23 de agosto de 1936

¹⁶ "ABC" (25.07.36).

¹⁷ Las organizaciones a las que se refería eran CNT, PSOE, PCE, Partido Sindicalista y JSU.

bajo el título <<Un imperativo moral indeclinable>>,¹⁸ justo debajo de la noticia del incendio en la Cárcel Modelo (episodio que analizamos en el décimo capítulo), se censuraba esa práctica de la "justicia" clandestina y se defendía: <<Para juzgar a cuantos hayan delinquido disponemos de la Ley. Mientras dispongamos de ella, necesitamos acatarla. Con ella todo es lícito; sin ella, nada>>. Dos días después, "ABC" reproducía lo que consideraba más importante de este editorial, que calificaba de <<interesante comentario>>,¹⁹ y especialmente escogía aquellas frases que abogaban por el respeto a la Ley y dejaban traslucir una condena de esa supuesta "justicia" popular que se llegaba a calificar de <<conducta vesánica>>.

Pero la prensa más extremista mostraba una actitud bien diferente. <<Justicia popular. Caigan los asesinos fascistas. Destruyamos al enemigo, sea quien sea y esté donde esté agazapado>>²⁰ era un titular de "CNT" que encabezaba un comentario, en un tono de gran violencia, en el que se aprobaba que el pueblo se tomara la *justicia por su mano*, sin humanitarismo y con <<odio al traidor>>. En días sucesivos se indicaría a los <<compañeros>> confederales que no se dejaran desarmar por nadie, intención de la que acusaban a socialistas y comunistas.²¹ Tampoco faltaron comentarios de opinión en los que se pedía dureza extrema contra <<los enemigos declarados o encubiertos>>.²²

Aun así, ese consenso fue desapareciendo también entre la opinión pública. Muchos

¹⁸ "EL SOCIALISTA" (23.08.36).

¹⁹ "ABC" (25.08.36).

²⁰ "CNT" (1.08.36). El subrayado es nuestro.

²¹ "CNT" (de los días 1, 3 y 5.08.36).

²² "CNT" (7.08.36). El subrayado es nuestro.

de aquellos que en un principio no desaprobaban estas brutales acciones y esta supuesta e innoble "justicia" empezaron a reprobirlas y la forma de hacerlo era "echando culpas". Normalmente, se cargaban las responsabilidades sobre los anarquistas, y en menor medida, sobre los comunistas, posiblemente porque eran las ideologías más extremas de entre las que defendían la República (lo mismo que en el otro bando se solía culpar a falangistas) y porque ya hemos comprobado el tono de sus comentarios, sobre todo de los confederales.

Pero, hubo otro aspecto que ayudó a restar apoyo a la aplicación de esta "justicia" de "vistas orales" en checas, "sentencias" en cuartillas mal cortadas y ejecuciones en descampados en los arrabales de la ciudad. Pronto empezó a constatarse que lo que se calificaba como <<justicia del pueblo>> no eran, en muchas ocasiones, más que casos de venganza personal.

Un ejemplo de esto es el episodio, muy conocido, narrado por Zugazagoitia²³ y que también recoge Abella:²⁴

<<Entre las confidencias que por aquellos días me hicieron, recuerdo dos que por razones diferentes me impresionaron. De una de ellas se desprende hasta qué grado se habían desatado las pasiones innobles y mezquinas. El episodio no deja de tener un epílogo de moral saludable. Quede en la incógnita, para que no se sospeche un propósito proselitista, la significación política de la milicia que interviene en la historia. En su oficina de mando se presenta un señor, que identifica su persona y manifiesta ser simpatizante de un partido de izquierda, acusando de fascista peligroso a una persona de su conocimiento, "de la que se puede temer de todo". La denuncia da pormenores muy precisos y concretos. El nombre y el domicilio del denunciante quedan registrados. Ya de noche, un piquete procede a la detención del denunciado. Se le somete a un interrogatorio muy sumario y el acusado que parece descontando el final que le aguarda, se cierra en una negativa que sus fiscales consideran insuficiente.

²³ ZUGAZAGOITIA, Julián. *Guerra y vicisitudes de los españoles*. (Vol. I). París, Librería Española, 1968 (pp.79 a 81).

²⁴ ABELLA BERMEJO, Rafael. *La vida cotidiana durante la guerra civil*. ** *La España republicana*. Barcelona, Editorial Planeta, 1975 (pp. 96 a 98).

Capítulo 1: La destrucción del Estado republicano.

-Están equivocados... Yo no soy el que ustedes suponen.

El acusado repite estas palabras hasta el cansancio. Nadie les presta oído. No hay error en la detención: es la persona denunciada. Todo lo que queda por hacer es... ejecutarla. El mismo piquete que ha hecho la detención se lo lleva a uno de los extremos de Madrid. La escena promete ser corta y vulgar. La víctima renuncia a todo esfuerzo, y con el presentimiento de la muerte, recobra una calma extraordinaria. Cuando el coche se para y descienden los milicianos, se apea tras de ellos y con otro tono de voz, repite lo que ya les ha dicho:

-Están equivocados. Van a cometer una injusticia que no les aprovechará.

Tampoco le oyen. Si algo les interesa es terminar pronto para volverse al cuartel, donde les aguarda la cama. Su nuevo oficio tiene fatigas que ellos no suponían. El jefe del piquete después de disponer las cosas para la ejecución, pregunta al reo si tiene algún encargo que hacerle, en la seguridad de que será cumplido.

-Sí, y si lo hace, le perdonaré la injusticia que va a cometer. (Buscando entre los papeles de su cartera, extrae uno que ofrece al miliciano): Es el recibo de un préstamo. Le agradeceré que lo haga llegar a mi familia, ya que en lo sucesivo no tendrá otra cosa de la que vivir. Gracias, porque confío que me hará esta comisión.

El miliciano tuvo curiosidad por leer lo que decía aquel papel. Encendió su mechero y lo delectó. Se quedó un rato perplejo, como quien hace un esfuerzo de memoria, y guardándose el recibo en el bolsillo, dio una orden a sus hombres:

-Vengan, todos al coche. ¡Rápido!

-¿Qué pasa? -preguntó un miliciano, alarmado.

-Que volvemos al cuartel.

Un nuevo y más minucioso interrogatorio del detenido, mientras el recibo de la deuda pasaba de mano en mano. El crédito del detenido sobre la persona que lo había denunciado era de diez mil pesetas. El jefe de aquella milicia se volvió hacia aquel hombre, que había perdido de nuevo su calma, y le dijo:

-Está usted en libertad, y, si lo desea, uno de nuestros coches le puede llevar a su casa, a menos que prefiera pasar la noche entre nosotros e irse mañana por la mañana. A su elección.

Decidió, los ojos llenos de lágrimas, volver a su casa. A sus espaldas, los milicianos cuchichearon. Nuevas órdenes. El mismo coche que transportó a su domicilio al acusado lo sacó del suyo al acusador. Se entendió que no hacía falta interrogatorio. En el mismo extremo de Madrid que habían elegido en el viaje anterior, los

Capítulo 1: La destrucción del Estado republicano.

fusiles del piquete libraron del pago de su deuda al denunciante. Por el camino de la muerte había conseguido lo que se proponía: no pagar. > >

Episodios similares a este se repitieron con demasiada asiduidad. En este caso, la ¿justicia? del miliciano que dirigía el grupo evitó que se consumase el resentimiento personal y se aplicó al denunciante falso pero la proliferación de estos hechos y que las víctimas ya no fueran siempre aquellas cuya muerte se consideraba "justa" o "merecida" por ser conocida su personalidad empezaron a resquebrajar el consenso favorable a estas actuaciones. Además, bajo el pretexto de esta supuesta "justicia" clandestina empezaron a llevarse ante esos tribunales de las checas personas acusadas por cualquier motivo tras el que se escondía el interés de una organización en contra de otra a la que la víctima pertenecía.

Fue quizá esta sensación que en la calle se empezó a percibir de que esa "justicia" ya empezaba a no ser tal lo que llevó al convencimiento de que era necesario reformar la Administración de Justicia. Pero para que esa reforma sirviese al objetivo de poner fin a los abusos y desmanes como los que ponía en práctica la "justicia" clandestina, debía dotar a la Justicia (con mayúsculas) de un sentido más revolucionario. Esos tribunales de las checas se habían convertido en una amenaza para todos porque se era consciente de que estaba en manos de "*incontrolados*" que eran tales en virtud de que portaban un arma y aplicaban "su" ley impunemente y la mayoría de las ocasiones se movían por intereses muy lejanos de cualquier nobleza. Por otro lado, la Justicia debía ser más popular que nunca, pero debía ser Justicia. Por ello, había que incorporar a esas organizaciones que aplicaban su interpretación de la ley, de lo que era justo o no, a la Administración de Justicia y ello se tradujo en los tribunales creados por los decretos de agosto y octubre de 1936. Todo ello lo analizamos en el capítulo nueve.

Pero ello no significa que estas medidas legislativas de los primeros meses de guerra

terminaran con esa "justicia" clandestina de checas y "paseos", aunque sí responden a un intento de controlarlo. Los "tribunales" no institucionales y las ejecuciones arbitrarias siguieron teniendo lugar y no en pequeño volumen, por lo menos hasta enero de 1937, pero los Decretos de agosto son una muestra, entre otras cosas, del intento de hacer desaparecer esto que hemos llamado "justicia" clandestina.

III.- EL MARCO ILEGAL DE LA VIOLENCIA POLÍTICA: LAS CHECAS CLANDESTINAS Y EL "PASEO".

La sublevación militar trajo consigo una dispersión del poder en la zona que quedó bajo dominio de la República. Consecuencia de ello, aparecieron esos métodos represivos aludidos en las anteriores páginas y que llegaron a alcanzar extrema dureza en algunos casos. No obstante, en nuestro trabajo distinguimos en los organismos que ejercían la represión entre aquellos que se encuadran en *una política de orden público* y por tanto, de carácter oficial (en el capítulo octavo), y los que no eran más que representación de una *política de terror*, es decir, la represión arbitraria e incontrolada en la que no había ningún respeto por los derechos humanos o principios morales. En el estudio de estos segundos métodos nos vamos a detener ahora.

Uno de los caracteres más presentes en nuestra Guerra Civil fue la proliferación de episodios de enorme violencia y crueldad. Posiblemente, eso sea característico de cualquier conflicto de estas características. Tales circunstancias no se produjeron sólo en los frentes de combate, la retaguardia observó este tipo de episodios con similar frecuencia. Siendo así, durante los más de mil días de lucha, el periodo en el que más tuvieron lugar fue, sin duda, el que transcurrió entre julio y diciembre de 1936 en el que la violencia predominante era

incontrolada.

En la retaguardia madrileña la represión se manifestó en dos ámbitos muy concretos. Por un lado, las cárceles y la evolución de la situación en las mismas durante estos meses dentro de la Ley, y, por otro, las detenciones, registros, saqueos y asesinatos perpetrados por "*incontrolados*". Es lo que se resume en la actividad de las checas clandestinas y los tristemente célebres "*paseos*", de todo lo cual nos ocupamos en las siguientes páginas.

Estos primeros meses de la guerra observaron en uno y otro bando de los contendientes matanzas masivas, sin hacer distinciones o perfectamente diferenciadas, represión incontrolada o "controlada" (en cuanto dirigida desde el poder), "*paseos*", torturas, persecuciones, venganzas, etc. En palabras de Indalecio Prieto,²⁵ < < ejecuciones sin sumario que se prodigaron en las dos zonas de España y que nos deshonraron por igual a los españoles de uno y otro bando. > > Se trataba en suma de una violencia política aunque, bien es cierto que muchas veces latían en el fondo odios, personales o de clase, deseo de venganza por hechos pasados o, incluso, el simple placer de matar.

En estos momentos, como ya se ha aludido con anterioridad en este trabajo, en la calle los militantes o simpatizantes de las organizaciones se veían investidos de un poder y una legitimidad que les llevaba a actuar aplicando "su" justicia porque habían sido quienes habían hecho fracasar la sublevación. Se trataba de una violencia inorgánica²⁶ porque no se conectaba con proyecto revolucionario alguno sino más bien era un fenómeno derivado precisamente de la falta de tal proyecto y, sobre todo, porque faltaba una real conexión con la preparación de un movimiento insurreccional de signo opuesto al que habían derrotado, el de quienes se

²⁵ PRIETO TUERO, Indalecio. *Cartas a un escultor. Pequeños detalles de grandes sucesos*. (Introducción). Buenos Aires, Ed. Losada, 1961 (p. 17).

²⁶ Según definición que hace Julio ARÓSTEGUI en "Conflicto social e ideología de la violencia, 1917-1936" en op. cit.

habían alzado contra la República. En consecuencia, en la Guerra, derivada del fracaso de la vía insurreccional en ambos bandos, la salida era una violencia política de carácter inorgánico.

En las siguientes líneas, vamos a analizar cómo se estructuró esa represión incontrolada, es decir, esa violencia, que hemos caracterizado de inorgánica, desatada por grupos o personas, que, por decirlo vulgarmente, se tomaban la *justicia por su mano*, al margen de la actividad represora del poder. La razón de la importancia de esta violencia nos la expone el profesor Aróstegui: < <Ni los unos ni los otros fueron capaces de instrumentar una situación de violencia estructural inmediata para imponer sus soluciones de dominación. Por ello se traspasaron los umbrales del conflicto armado.> >²⁷

Además, la represión, o sea, el control político-social de la población, se constituía en un capítulo fundamental de esa violencia. La represión supone uno de los componentes esenciales de toda guerra civil, y aun de toda guerra. Se trata de los mecanismos empleados o las acciones llevadas a cabo para la persecución de los partidarios del bando enemigo que actúan, o incluso los que están pasivos, en zona del propio bando (quintacolumnistas, espías o simplemente desafectos, o que se sospecha que estén incluidos en cualquiera de estos tres casos). Y, además, se encuadró en un contexto de práctica desaparición del Estado en la España republicana.

En el tema que nos ocupa, especialmente en el periodo entre julio y diciembre de 1936 y de manera importante en Madrid, hay que tener presente que esa violencia incontrolada, en su irracionalidad, en ocasiones hacía blanco de su acción represora a individuos que, de haber tenido la suerte de caer en manos de los organismos oficiales y haber sido sometidos a una

²⁷ ARÓSTEGUI, Julio. Op. cit.

rigurosa investigación, hubieran tenido la oportunidad, si era el caso, de demostrar lo erróneo de su persecución.

III.1.- Las checas clandestinas.

Cuando hablamos de esta arbitraria represión, hay que considerar que la detención tenía lugar en checas incontroladas que normalmente eran simples locales de organizaciones políticas o sindicales. La muerte, producto de esta violencia, se producía de manera totalmente gratuita, sin control y de manera clandestina.

Así, en palabras de Peter Wyden, la palabra checa << se usó en toda España para referirse a los temidos tribunales (muchas veces autodesignados) que surgieron en muchas vecindades a fin de eliminar al "enemigo fascista", a menudo a base de (sic) denuncias de escasísima fiabilidad. *Cheka* es la sigla rusa de "Comisión Extraordinaria Panrusa para la supresión de la contrarrevolución y del sabotaje", la primera policía política soviética precursora de la OGPV, la NKVD y la (sic) KGB. >>²⁸ Proliferaron en Madrid, además de Barcelona y Valencia, sobre todo.

La actuación de estas checas y los asesinatos cometidos por sujetos *indeseables*²⁹ generaron un clima de terror e inseguridad en Madrid sobre todo para aquellos sobre los que se sospechaba poco afecto por la República o eran conocidos simpatizantes de partidos contrarios al Frente Popular. Muchos de ellos se dedicaron en seguida a la búsqueda de un escondite seguro o, pronto, conseguir el refugio en alguna embajada o inmueble protegido por un pabellón extranjero.

²⁸ WYDEN, Peter. *La guerra apasionada: historia narrativa de la Guerra Civil Española, 1936-1939*. Barcelona; Martínez Roca; 1983; (p.102).

²⁹ Este era el adjetivo que habitualmente les aplicaba la prensa cuando denunciaba y trataba de llamar la atención sobre estas acciones.

Capítulo 1: La destrucción del Estado republicano.

Las detenciones que realizaban los miembros de las checas solían responder a denuncias anónimas y, como particularidad de Madrid, utilizando los archivos del Ministerio de Gobernación que se hallaban en el fichero de Matices Políticos o Control de Nóminas en la DGS, organismo que conoceremos en su momento.

Los registros acompañaban a las detenciones y ambos se realizaban al anochecer, normalmente por individuos que con la apariencia de milicianos no se identificaban más que verbalmente, diciéndose agentes de vigilancia, siendo esto la mayoría de las veces falso. Si se llevaban un detenido, sus familiares se entregaban a una frenética y desesperada búsqueda y cuando no aparecía acababan por tener que consultar el macabro fichero, que para el mantenimiento de todas las formalidades jurídicas, se hallaba en la DGS con las fotografías numeradas, de frente y de perfil, de todos los cadáveres aparecidos con signos de violencia³⁰. Si había sido "*paseado*", su fotografía, normalmente espeluznante, estaría allí. Así, puede servir de ejemplo el caso de un madrileño: Eliseo González Méndez.³¹

Según el sumario que se abrió, la madre de Eliseo denunció el secuestro de su hijo cuando tras ser detenido en la tarde del 3 de noviembre de 1936 por dos milicianos (uno cojo y otro manco) en el Circo Price, tuvo la seguridad de que lo habían llevado a un Ateneo en la calle del Pez número 5, donde, a la madre, le dijeron que le iban a llevar al CPIP de la calle Fomento (conocida Checa). No obstante, desde aquel momento se ignoró su paradero. En el mismo sumario, un oficio de la DGS del 8 de diciembre dice que se había averiguado que el 7 de noviembre en el último Gabinete de esta Dirección fue identificado en el Depósito, un cadáver que correspondía a Eliseo González Méndez, coincidiendo los demás

³⁰ ABELLA BERMEJO, Rafael. Op. cit. (p. 30).

³¹ AHN. Fondos Contemporáneos. Audiencia Territorial de Madrid. Serie Criminal. Legajo 137/2; Sumario num. 391/936.

datos de filiación, quien fue detenido por milicianos del Ateneo de la calle del Pez, 5, que ya no existía pues se incendió en un bombardeo. Otro oficio del 23 de diciembre, seguimos en el mismo sumario, del Depósito Judicial de Cadáveres, dice que se había identificado el cadáver 57-20 como Eliseo González Méndez, muerto la tarde del 5 de noviembre de 1936, procedente de la calle Isaac Peral (se supone que será el lugar del asesinato), y todos estos datos (incluido el nombre) proceden de un papel que se halló en el cadáver que como en otros casos se le da carácter de verdad porque así resultó siempre que familiares se presentaron a reconocer cadáveres que se encontraron con un papel similar.

Evidentemente, el asesinato de Eliseo González respondía claramente a una acción incontrolada, sin responsabilidad directa de los organismos oficiales dependientes del Gobierno. Se trataba más bien de la obra de unos milicianos, muy probablemente pertenecientes a ese Ateneo citado en el sumario, que actuaron por su cuenta y obedeciendo a motivos estrictamente particulares. En este Ateneo tenemos un ejemplo de un local de una organización, en este caso sindical, que cumplía además otras funciones: concretamente, este se trataba del Ateneo Libertario de Centro de CNT que además actuaba como checa, como se ha observado con el caso de Eliseo, y como cuartel de milicias confederales, situado en un convento de monjas benedictinas y que se incendió a mediados de noviembre debido a que fue alcanzado en un bombardeo de los que hubo sobre Madrid, motivo por el cual dejó de funcionar.

Lo normal es que los que eran llevados detenidos a las checas fueran, una vez en estas, interrogados en un ambiente que les era marcadamente hostil y la decisión sobre su muerte o su libertad la tomaban con rapidez los dirigentes del centro. Si la decisión era la

muerte la ejecución era inmediata.³²

Queda claro que las dos opciones eran la libertad o la muerte, en la inmensa mayoría de los casos, ya que el detenido nunca permanecía en el local mucho tiempo, normalmente unos días, a veces unas horas tan solo.

Sirva como muestra de lo anterior el testimonio de José Francés Agramont quien fue detenido en su domicilio el 12 de noviembre de 1936 por dos individuos. Tomaron el metro frente al Ministerio de Justicia (Noviciado), hicieron transbordo en la Puerta del Sol y se apearon en una de las estaciones en las proximidades de la calle Goya. Recojamos, ahora textualmente, lo que declaró José el 10 de diciembre de 1936 ante el juez en el sumario por su supuesto secuestro:

Se trasladaron < < acto seguido a un hotel situado en la calle de Alcalá esquina a la de Jorge Juan, en cuyo local³³ un individuo que tenía dos estrellas en un gorro de cuartel le recibió declaración acerca de si conocía a un farmacéutico que vivía en la calle del Desengaño esquina a la de Barco, a lo que contestó negativamente, requiriéndole sucesivas veces acerca del conocimiento con dicho farmacéutico, y como insistiese en su negativa fue trasladado a uno de los calabozos existentes en dicho local; que con posterioridad practicaron una diligencia de reconocimiento entre el declarante y el farmacéutico y como ninguno de los dos se reconociese, al otro individuo le pusieron en libertad y al declarante le volvieron a bajar a los calabozos; que estuvo en los calabozos cuatro días, y al quinto fue cuando en vista de que contra el declarante no había ningún cargo le pusieron en libertad, sin perjuicio de haberle recibido nueva declaración.- > >³⁴

En esta declaración hemos leído la descripción de los elementos característicos de una checa contados por alguien que los conoció muy de cerca.

³² SOLÉ I SABATÉ, Josep Mª y VILLARROYA, Joan. "Las Checas" en 9. *La Batalla de Madrid. LA GUERRA CIVIL* (Vol.9). Madrid, Historia 16, 1986.

³³ Se trata de un local del PSOE que era Cuartel de las Milicias de la Brigada Social en que nos consta que hubo detenidos.

³⁴ AHN. Fondos Contemporáneos. Audiencia Territorial de Madrid. Serie Criminal. Legajo 6/1; Sumario num. 367/936. Declaración de José Francés Agramont (10.12.36).

Capítulo 1: La destrucción del Estado republicano.

En Madrid el número de checas fue superior a doscientas pertenecientes a los distintos servicios de seguridad, milicias, y a los sindicatos y partidos del Frente Popular. De ellas, seguidamente destacamos las más tristemente célebres por su actividad represiva:³⁵

-*Checa de Fomento*: la más importante por encima de todas las demás. Estuvo en el Círculo de Bellas Artes (calle de Alcalá, 40) hasta el 25 de octubre en que se trasladó a la calle de Fomento, 9. Oficialmente era el Comité Provincial de Investigación Pública, creado por iniciativa de Manuel Muñoz Martínez, Director General de Seguridad, a inicios de agosto (posiblemente el día 4), por tanto, era la checa oficial por antonomasia. Funcionó hasta el 7 de noviembre en que Santiago Carrillo ordenó su disolución. Nos detenemos en el análisis más detallado de este organismo en el décimo capítulo.

-*Checa de Marqués de Riscal*: situada en el Palacio de los Condes de Casa Valencia en lo que era una antigua sede de RE, en el número 1 de esta calle. Oficialmente era la Primera Compañía de Enlace del Ministerio de Gobernación y la dirigía Alberto Vázquez Sánchez. También lo analizamos con detenimiento en el capítulo diez.

-*Checa de Narváez*: en los números 18 y 20 de esta calle, donde estaba el colegio del Sagrado Corazón, era el Ateneo Libertario de Retiro de la CNT. A su frente destacó la figura de Mariano García Cascales. En octubre se trasladó al Restaurante Cóndor de la calle de Jorge Juan, 68. También era Cuartel de Milicias Confederales.

-*Checa de San Bernardo*: en la iglesia situada en los números 72 y 74 de esta calle, comenzó a funcionar el 22 de julio oficialmente como Radio 8 del PCE dirigida por Agapito Escanilla de Simón. También era cuartel de dos batallones del Quinto Regimiento y en febrero

³⁵ La siguiente relación responde a las conclusiones sacadas del análisis de la Pieza 4 ("Checas") de la Causa General de Madrid en los Fondos Contemporáneos del AHN. La situación de cada uno de estos centros represivos podemos consultarla sobre el propio plano de Madrid que incluimos al final del trabajo.

Capítulo 1: La destrucción del Estado republicano.

de 1937 pasó a ser cuartel de Valentín González "El Campesino". Relacionados con esta checa estaban un puesto de policía en el número 7 de la misma calle, otro local del Radio 8 en el 27 de la calle de la Princesa y la Fundición "Pasionaria" en la Ronda de Atocha donde se fundía lo requisado en los registros. Parece ser que esta checa fue frecuentada por Dolores Ibarruri.³⁶

-Checa del Ateneo Libertario de Vallehermoso: estaba en la calle de Blasco de Garay, 53 y 55 (Convento de las M.M. Concepcionistas Franciscanas). No se significó tanto en la realización de ejecuciones sino más bien en detenciones.

-Checa de Ferraz: estaba relacionada con el Ateneo de Vallehermoso y oficialmente era un Comité de Abastos de la CNT en el número 16 de esta calle hasta que el 16 de noviembre, por la proximidad del frente, se trasladó al número 14 de la calle de Serrano. En la práctica, su jefe era Carmelo Iglesias Muñoz, aunque esta checa fue frecuentada por una de las figuras más relevantes de la Checa de Fomento, Manuel Ramos Martínez.

-Checa de la Iglesia del Carmen: en la Carretera de Aragón, 40. No se distinguió por cometer asesinatos aunque sí albergó detenidos y su jefe, José Olmeda Pacheco, terminó ante un pelotón de fusilamiento, aún en guerra. Parece que ello se debió a que Amor Nuño Pérez, destacado cenetista, se enteró de que en este centro, por orden de Olmeda, se habían profanado tumbas y desenterrado cadáveres del cementerio de la iglesia y habían sido expuestos para que fueran visitados, previo pago de entrada, por la gente. Debido a estos sucesos, en el verano de 1937, fue cerrada y transformada en almacén de abastos.

-Checa del Cuartel Spartacus o Espartaco: Comandancia de la GNR y sede de una Comisión Depuradora de este nuevo cuerpo y de la Guardia Civil, en el número 18 de la calle

³⁶ TO de Josefina Aznar. Además, diversas declaraciones en CAUSA: Legajo 1530¹; Famo separado nº 4.

Capítulo 1: La destrucción del Estado republicano.

de Santa Engracia, y que dirigía el teniente García Gumilla. Precisamente, por decisión de esa Comisión y partiendo de esta checa-prisión salió una expedición de 53 ex-guardias civiles la noche del 19 de noviembre que fueron asesinados³⁷ en las tapias del Cementerio del Este (hoy La Almudena).

-Checa del Ateneo Libertario de Ventas de CNT: estaba en el Arroyo del Abroñigal cerca del Puente de Ventas y a su frente estuvo un personaje muy conocido y siniestro, Antonio Hurtado Fajardo, alias "El Chato de Ventas".

-Checa de la Estación de Atocha: comenzó a funcionar en el Salón Regio de esta estación y en octubre se trasladó al número 9 de la calle del Príncipe de Vergara. Sus integrantes pertenecían a las Milicias Ferroviarias de la CNT dirigidos por Eulogio Villalba Corrales.

-Checa del Cinema Europa: era el Ateneo Libertario de Tetuán que ocupaba este cine en la calle de Bravo Murillo, 150. También fue cuartel de milicias confederales para lo cual además ocupó el Grupo Escolar Jaime Vera anejo a este cine. En esta checa actuó Felipe Emilio Sandoval Cabrerizo, conocido como "Doctor Muñiz", temido por su actividad represora y que también fue miembro de la Checa de Fomento.

-Checa del Ateneo Libertario de la Elipa: estuvo en la calle de Iturbe, 29 unos días, pasando inmediatamente al edificio del Real Colegio del Loreto en la calle de O'Donnell, 57. La dirigían los hermanos Julián y Rafael Abad Romero y Juan Romanillos Romanillos.

-Checa Campo Libre: se instaló en el Antiguo Convento de los Maristas de la calle de Fuencarral, 126. Tenía mucha relación con el Comité de Defensa de la CNT que dirigía Eduardo Val en la calle de Serrano, 111 y con el Comité Regional de la calle de Fernando

³⁷ AHN; Fondos Contemporáneos; Audiencia Territorial de Madrid, Serie Criminal: sumario 385/936. Se refiere a este suceso.

Capítulo 1: La destrucción del Estado republicano.

El Santo, 23. Esta checa la dirigía Antonio Rodríguez Sanz "El Antoñito" que encabezaba un grupo que también actuó para la Checa de Fomento.

-El grupo de *checas de la Casa de Campo*: son cinco, agrupadas en torno a esta zona. La de la Carrera de San Isidro, 18, y la de Bofarull (Carretera de Extremadura, 164), ambas de la CNT, y la del Paseo de Monistrol, 1 y 3; la de la Iglesia de Santa Cristina (Carretera de Extremadura, 32), y la de la calle de Antillón, 4, estas tres últimas del PCE y JSU. Las cinco dejaron de actuar a inicios de noviembre cuando las tropas de Franco llegaron a Madrid.

-*Checa de Mesón de Paredes*: era el Ateneo Libertario de Barrios Bajos que hasta el 25 de julio tuvo su sede en la calle de Encomienda, 3, trasladándose desde entonces al número 37 de Mesón de Paredes (Convento-Iglesia de Santa Catalina de Siena). La dirigían el conserje del Ateneo, José Barreiro Blanco, y Carlos Iglesias Aloseite.

-*Checa de Lista* (número 29): Los primeros días fue Cuartel del Quinto Regimiento hasta que este se instaló en la calle de Francos Rodríguez. Ocupaba el edificio del Convento de clausura de las religiosas de la Concepción Jerónima en la esquina con la calle de Velázquez. Esta checa del PCE la dirigió Cándido Bartolomé.

-*Checa de Cabrejas*: en la calle de Monte Esquinza, 2 o de Génova, 29 (Palacio del Conde de Tovar). La dirigía el camarero cenetista Avelino Cabrejas Platero que capitaneaba un grupo de milicianos que se significó en la práctica de detenciones y ejecuciones tanto partiendo de los locales de la checa como actuando en las cárceles, especialmente la de Ventas e incluso para la checa de Fomento.

La anterior relación corresponde a las que consideramos como las checas más importantes en función de la actividad que desarrollaron, tanto en lo que se refiere a la

ejecución de "*paseos*" como a la mera realización de registros y detenciones.

Además de estas, hay quienes incluyen en la relación de checas a entidades gubernativas, que en su momento estudiaremos, como los puestos de las MVR o la sede del DEDIDE (calle de O'Donnell, 37) pero en nuestra opinión estos no responden a ese carácter si aceptamos, como así hacemos, la definición de Wyden recogida con anterioridad.³⁸ Tampoco responden a ello determinados grupos de milicianos, como "Los Lince de la República" o "Los Libertos de la FAI", que ejercían su actividad represora sin vincularse exclusivamente a una checa. Entre estos últimos, en el Madrid del inicio de la Guerra destacaron dos de ellos, que aunque a veces se les denomina como checas no tenían estrictamente ese carácter: la Brigada de Agapito García Atadell³⁹, uno de los personajes más siniestros de la Guerra, y la "Brigada (también llamada Escuadrilla o Patrulla) del Amanecer", denominada así por la hora en que desarrollaba sus actividades. A pesar de la diferenciación, las relaciones entre ambos grupos eran muy estrechas y son muchos los que sitúan a Agapito García Atadell actuando con la "Brigada del Amanecer".

Estos dos grupos mencionados se movían por diversos centros. Así, la "Brigada García Atadell" la encontramos relacionada en su actividad con la conocida como la checa García Atadell (Carrera de San Francisco,⁴⁰), con la Brigada de Investigación Criminal de la calle de Martínez de la Rosa o con esta misma Brigada en la auténtica sede de la misma de la calle de Víctor Hugo. Por otro lado, podemos constatar que miembros de la "Brigada del

³⁸ Exceptuando la actuación del puesto de Marqués de Riscal, 1 que hemos calificado como checa oficial.

³⁹ SOLÉ I SABATÉ, JOSEP Mª y VILLARROYA, JOAN. op.cit.

⁴⁰ Este local sería más adelante el puesto nº 28 de las MVR, es decir, sede de una entidad de represión oficial.

Capítulo 1: La destrucción del Estado republicano.

"Amanecer" pertenecían a la Checa de Fomento,⁴¹ a la Secretaría Técnica de la DGS (Manuel Rascón Ramírez, miembro de su Consejo de Investigación, declara: <<...Secretaría Técnica de la Dirección de Seguridad, en la que la "Escuadrilla del Amanecer" radicaba>>⁴²), o a la checa de Narváez (Ateneo Libertario de Retiro⁴³).

Agapito García Atadell es quizá el nombre que sobresale por encima de todos entre los que, al principio, denominamos como "*indeseables*". Este hombre, desde su checa del Palacio de los Condes de Rincón realizó saqueos, detenciones y asesinatos y fue una figura muy temida.

Esta situación de violencia incontrolada en nada contribuía a prestigiar la causa de la República sino, lógicamente, a lo contrario, por lo que los llamamientos al orden fueron constantes desde el principio, tanto desde la prensa como desde los partidos y las autoridades. Así, el 25 de julio, con su nueva orientación, "ABC"⁴⁴ recogía tres referencias, en otras tantas páginas, a la necesidad del control de la situación en este aspecto. El mismo día, "El Socialista" reclamaba: <<¡Máxima pena para ladrones y asesinos! (...) ¡Hay que acabar con las actividades delictivas de los pequeños grupos de irresponsables!>>⁴⁵ Por otro lado, es conocido el discurso, a través de Unión Radio, de Indalecio Prieto el 8 de agosto tras la primera incursión aérea del día anterior,⁴⁶ pidiendo piedad. Pero no fue el único. Por citar

⁴¹ CAUSA: Caja 1530¹, Ramo 3 ("Checa de Bellas Artes y Fomento"): Varias declaraciones.

⁴² CAUSA: Caja 1530¹, Ramo 3 ("Checa de Bellas Artes y Fomento"): Declaración de Manuel Rascón Ramírez y otras declaraciones.

⁴³ Escrito de la Secretaría Técnica de la DGS, Sección Investigación del 13.05.37. Recogido en CAUSA: Caja 1530¹, Ramos separados 2 y 7 ("Ateneo Libertario de Retiro"), f.74v.

⁴⁴ "ABC" (25.07.36).

⁴⁵ "El Socialista" (25.07.36).

⁴⁶ "El Socialista" (9.08.36).

un político de menos renombre, Marcelino Domingo, presidente de IR en unas declaraciones a "Milicia Popular", el periódico del Quinto Regimiento, el 12 de agosto pidió <<respeto piadoso cuando el adversario ha dejado de ser combatiente>> porque <<importa tanto o más que se pueda andar con la frente alta y con las manos limpias (...) no se olvide nunca ni en los desfallecimientos, ni en las iras del corazón, esta alta ejecutoria.>>⁴⁷

No obstante, probablemente por el desconocimiento de la realidad exacta en aquellos mismos momentos, encontramos, a lo largo de estos primeros meses de la guerra, periódicos como "ABC"⁴⁸ o "El Socialista"⁴⁹ que hacían encendidos elogios de la actuación de la "Brigada del Amanecer", de García Atadell o del grupo de "Los Lince de la República", normalmente en ocasiones en que se les atribuía la localización de alguna radio clandestina, un supuesto emboscado o un desafecto, pero nunca se hacía referencia a los excesos que cometían. Hay que pensar que esta prensa no era conocedora de los otros quehaceres, bastante más inconfesables, que llevaban a cabo estas siniestras patrullas. Abundando en esta idea, más adelante aludiremos al final que tuvo García Atadell.

Estos últimos comportamientos son los que analizamos a continuación. Ya hemos examinado estos organismos al margen de la Ley, ahora nos detendremos en su actuación, si su represión era selectiva o no, o cuándo lo era y dónde y en qué momento se ejerció con más asiduidad. Si las entidades tenían un nombre que estremecía a quien se hallaba en territorio que, por azares de la situación, se había constituido en enemigo, la checa; su actividad en la guerra fue conocida por una palabra siniestra y que a muchos producía terror, el "*paseo*".

⁴⁷ "ABC" (13.08.36).

⁴⁸ "ABC" (Varios días a lo largo de agosto y septiembre de 1936).

⁴⁹ "El Socialista" (Varios días a lo largo de agosto y septiembre de 1936).

Detengámonos ahora en su estudio.

III. 2.- Los "paseos". Un ensayo de explicación.⁵⁰

Como estamos comentando en el presente capítulo, los primeros meses de la guerra, Madrid vivió una anárquica situación en la que cada organización política ponía en práctica su propio sistema policial, su propia persecución de aquellos que consideraba sospechosos, sus propios métodos de interrogatorio y sus propios medios de eliminación de los que consideraba "fascistas". Era una situación caótica, descontrolada y perfectamente considerable como criminal.

Negar la existencia de los conocidos "paseos" durante los primeros meses de la guerra en Madrid es absurdo porque la misma prensa trataba de influir en la opinión contra estas acciones y reconocía su existencia desde los días iniciales del conflicto. También, el propio estudio de la legislación con que las autoridades intentaron ponerle fin a esta situación con desiguales resultados (y que analizaremos en el capítulo octavo) manifiesta esta realidad de violencia. Además, durante las dos semanas siguientes a la sublevación, a través de la radio fueron constantes las *llamadas al orden* de las autoridades para poner fin a estos hechos.⁵¹

Galarza, como Ministro de Gobernación fracasó a pesar de las muchas medidas que llevaban su firma. La JDM se marcó el objetivo de terminar con lo que el propio Carrillo

⁵⁰ Todos los datos y conclusiones referentes a los "paseos" se basan en la consulta de toda la documentación (más de 3000 sumarios en más de 600 legajos y cajas) hallada en los fondos correspondientes a la Audiencia Territorial de Madrid, Serie Criminal conservados en el AHN y en los fondos de la Sección de Justicia del AGA. Como consideramos que las cifras no son importantes para la calificación moral de los hechos sino tan sólo para entrar en la estéril polémica de quien mató más o menos, los datos los expresaremos en cantidades porcentuales que para lo que aquí se desea poner de manifiesto es suficientemente clarificador.

⁵¹ Pueden leerse bastantes de estas notas que se radiaron en "Órdenes dadas para transmitir por radio los primeros días del Movimiento", en AHN; "Sección Guerra Civil" (SALAMANCA); Carpeta 2523.

calificaba de vergüenza⁵² y, aunque tardaron, acabaron por notarse los efectos de sus medidas, al menos en lo que a los "*paseos*" se refiere, ya que otras situaciones de violencia como las matanzas de presos de la cárceles de Madrid comprobaremos que no fue la labor de la Consejería de Orden Público sino las medidas de Melchor Rodríguez García, desde la Dirección de Prisiones, las que le pusieron fin.

Para analizar el volumen de estas acciones incontroladas, que en muchas ocasiones tenían más que ver con las venganzas personales que con los intentos de control político-social a los que responde una represión, nos vamos a basar, sobre todo, en la documentación procedente de la Audiencia Territorial de Madrid en esas fechas: los sumarios que por muerte, asesinato o hallazgo de cadáveres se abrieron en esos días y se conservan en el AHN y en el AGA. Es necesario aclarar que por acotar geográficamente, sólo se recogen los sumarios que hacen referencia a cadáveres hallados en Madrid capital, pero en el Madrid de 1936, en el que zonas hoy incluidas en la ciudad (Vallecas, Fuencarral, Vicálvaro, etc.) entonces eran pueblos independientes y que no han sido considerados.

Puede plantearse la duda acerca de si los muertos violentamente recogidos en esta documentación responden a la totalidad de los que aparecieron en esos meses. Efectivamente, no son todos pero sí pensamos que son suficientes y representativos (hemos visto más de 3000 sumarios) para analizar la evolución de estos tristes episodios conocidos como los "*paseos*". El que en un descampado, una esquina o una cuneta apareciera un cadáver, y más si era con signos de haber sido muerto por arma de fuego (único caso que se ha tenido en cuenta en esta investigación a la hora de tomar en consideración un sumario), no es algo que pudiera pasar desapercibido fácilmente, y ello siempre suponía la intervención de un juez que lo dejaba

⁵² TO de Santiago Carrillo Solares.

consignado en un sumario. Además, las cifras que nosotros manejamos están en sintonía con las que aceptan autores ideológicamente tan dispares como Gabriel Jackson o Ramón Salas Larrazábal.⁵³ Por otro lado, sólo hemos tenido en cuenta aquellos casos en los que es absolutamente seguro que la persona objeto de apertura del sumario murió efectivamente, es decir, si se abría uno por secuestro, detención ilegal o desaparición lo hemos computado sólo cuando la persona objeto de esa acción, en el mismo sumario o por otra fuente, hemos constatado que fue asesinada. Además, hay otros muchos sumarios por secuestro, desaparición o detención ilegal que permiten sospechar que la víctima acabó siendo "*paseada*" pero ante la dificultad a veces de llegar a esa conclusión, el peligro de equivocarnos y para no falsear, estos casos no los hemos considerado en la cuantificación final. Por todo ello consideramos absolutamente válidos los datos en los que nos basamos para extraer las conclusiones a las que al final llegamos.

En las presentes líneas analizaremos la distribución temporal de estos asesinatos incontrolados entre julio y diciembre de 1936. A partir de inicios de 1937, la inseguridad en Madrid empezó a ser menor, descendió el número de "*paseos*" aunque estos siguieron ocurriendo. Así es reconocido y constatado en todo tipo de fuentes que hemos consultado.

Otro punto importante es la distribución geográfica de los "*paseos*" en Madrid. En relación a esto último hay que aclarar que tomamos el lugar en el que apareció el cadáver, cuando se recoge en el sumario (la inmensa mayoría de las veces), ya que consideramos (y en ocasiones incluso se afirma que se han hallado casquillos de bala junto al finado o finados) que una vez cometida la acción no hay razón lógica para trasladar el cuerpo de un lugar a

⁵³ JACKSON, Gabriel. *La República española y la guerra civil*; Barcelona, Biblioteca de Historia de Ediciones Orbis, 1985 -reedición de la de 1976-) y SALAS LARRAZÁBAL, Ramón *Pérdidas de la guerra*; Barcelona, Colección Textos nº 29 de Editorial Planeta, 1977) coinciden en señalar una cifra por represión en Madrid, contando no sólo los "*paseos*", de unos 6000 muertos, cantidad a la que, además, llegan por distintos caminos.

otro, y, aunque ello fuera así, tampoco tiene especial relevancia en la consideración del hecho en sí.

Hay una razón muy clara para considerar a estos hechos que nos ocupan como incontrolados: como ya hemos mencionado, se han revisado todos los sumarios que en los fondos del AHN y del AGA existen de la Audiencia de Madrid, de ellos varios centenares corresponden a este tipo de hechos, los que denominamos "*paseos*". Pues bien, en TODOS lo único que consta es que se ignora la identidad de los ejecutores de la acción. Ello es, evidentemente, una muestra clara de descontrol de la situación.

Esto último nos introduce en el terreno de las responsabilidades. Como en otras ocasiones, ello es algo muy complicado, pero relacionando los datos recogidos de los sumarios de la Audiencia Territorial de Madrid con los que aporta la Causa General⁵⁴ podemos afirmar que fueron, sobre todo, milicianos pertenecientes a los ateneos de Madrid, por tanto, los anarquistas, los que más se significaron en la ejecución de estos reprobables actos. Leámos con atención, además, lo que se escribe en la página 5 de la *Memoria resumen del Pleno local de Sindicatos Únicos de Madrid* que tuvo lugar entre el 6 y el 11 de enero de 1937:

< < En un plano sereno se examinó la labor realizada por los Ateneos, conviniendo todos en ensalzar el alto espíritu con que la habían llevado a cabo, no logrando obscurecer estos méritos algunos abusos cometidos por algunos de estos organismos. Pero si esto se reconoce por todos y se encomia en justicia, es forzoso volver cada organismo a su cometido y función propia. > >⁵⁵

De estas líneas se infiere que si desde la propia organización se reconocían abusos,

⁵⁴ Se trata, sobre todo, de declaraciones de quienes, terminada la guerra, han averiguado la suerte de un familiar y aportan el dato de quiénes fueron los que efectuaron la detención o sacaron a la víctima de su casa, momento que fue cuando ésta fue vista por última vez con vida.

⁵⁵ " Memoria resumen del Pleno local de Sindicatos Únicos de Madrid"; celebrado en el salón de Actos del Sindicato de Espectáculos Públicos entre el 6 y el 11 de enero de 1937. El subrayado es nuestro.

Capítulo 1: La destrucción del Estado republicano.

estos debieron ser lo suficientemente importantes como para que se llegara a la conclusión de que resultaba imposible una ocultación que negara algo que muchos madrileños habían comprobado muchas mañanas de esos primeros meses de guerra y, por tanto, no sería creíble. Por otro lado, la selección de las checas, que anteriormente hemos relacionado, la elaboramos basándonos en los indicios y pruebas que poseemos de su actividad y, como se puede observar, el mayor número de ellas son locales de la organización confederal, seguidos en importancia por otros de signo comunista. Socialistas y republicanos no se significaron realizando "*paseos*", aunque, por ejemplo, García Aladell sí era socialista.

Otro dato, no definitivo pero sí digno de ser tenido en cuenta, es que, de la relación de 1909 individuos que solicitaron su ingreso como policías de la DGS,⁵⁶ ni uno sólo de ellos era confederal o avalado por los anarquistas, mientras que sí encontramos, como avalistas, al resto de formaciones del Frente Popular. ¿Los cenetistas preferían aplicar su particular "*limpieza*" de la retaguardia al margen y sin colaborar con las entidades oficiales como la DGS?

Abundando en esto, es sintomático que ya el 29 de julio la prensa publicase una nota del Ministro de Gobernación⁵⁷ en la que se salía al paso de que <<una de las tácticas de los enemigos de la República>> consistente en inculpar <<de los desmanes que se cometen>> a <<miembros pertenecientes a la C.N.T., a la F.A.I., a la U.G.T. y a otras Asociaciones de tipo político>>. Es decir, se quiere exculpar a las organizaciones políticas, pero se cita expresamente a tres y dos de ellas, anarquistas.

Y el día anterior a la publicación de esta nota, el Comité Nacional de la CNT había

⁵⁶ AHN: "Sección Guerra Civil" (SALAMANCA); Carpeta 199-Legajo 1618.

⁵⁷ "El Socialista" (29.07.36).

dirigido una alocución a través de la radio <<A todos los confederados de España, a todos los anarquistas de la Península Ibérica>>, en la que, refiriéndose a lo que había que hacer con los <<facciosos>>, decía textualmente:

<<¡Y que los traidores no esperen, después de esto clemencia; no la habrá para nadie! Es la hora de las liquidaciones y éstas habrán de ser totales, absolutas. ¡Lo exige la sangre vertida, las vidas inmoladas, la angustia pasada, los horrores sufridos, las torturas de ayer, de hoy, de siempre...! (...) ¡Arrasémoslo todo! ¡Destruyamos a los que, sólo pensando en destruirnos, se lanzaron a la pelea! "En la guerra como en la guerra...">>⁵⁸

Este tono no contribuía a terminar con la violencia incontrolada y arbitraria que suponían los "paseos" y el firmante de tales palabras era ni más ni menos que el Comité Nacional anarquista y su difusor el principal periódico con que contaba en Madrid. Los anarquistas, pues, no mostraban mucha voluntad de que se pusiera fin a esta violencia. Al hablar de lo que denominamos "justicia" por consenso ya aludimos a otros mensajes nada conciliadores desde las páginas de la prensa anarquista.

Debido a ello, al final, el Delegado de Orden Público, José Cazorla Maure, en la sesión de la JDM del 30 de diciembre terminó por acusar ya directamente a los anarcosindicalistas. Comentaba un Bando de Miaja en el que se disponía el control sobre la actuación de los milicianos armados por las calles de Madrid, que ya recogeremos en su momento, y denunciaba que sólo se habían encontrado dificultades para su aplicación en dos locales, el de la Puerta de Toledo y el del Cinema Europa, en los que se negaban a <<ser relevados por fuerzas de la Dirección General de Seguridad.>>⁵⁹ Quienes se oponían a ceder el control del Orden Público a los que debían tenerlo, y ya a finales de 1936, eran dos centros

⁵⁸ "Alocución del Comité Nacional de CNT" el 28.07.36. Recogida en primera página por "CNT" (29.07.36).

⁵⁹ Sesión de la JDM del 30 de diciembre de 1936. Recogida en ARÓSTEGUI, Julio y MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A. Op. cit. (p.351).

confederales.

Todo lo anterior, apunta a una responsabilidad anarquista en la ejecución de estos desmanes. Siempre que se hace alguna referencia a estas actividades de represión incontrolada aparecían, de un modo u otro, los anarquistas.

III.2.1- Análisis ambiental y distribución temporal.

El desarrollo de los acontecimientos hasta la aparición del cadáver respondía normalmente a unas características comunes. La víctima era detenida, la mayoría de las ocasiones, en su domicilio, aunque también a veces en su lugar de trabajo o en la calle, por un grupo de individuos cuyo número solía oscilar entre dos y cuatro (a veces llegaba a ocho o diez pero no era lo habitual) que, normalmente, no presentaban ningún tipo de documentación oficial que acreditase su personalidad y, bien se identificaban verbalmente o bien mostraban algún tipo de carnet o placa con apariencia de oficial sin que a los que se les presentaba tuvieran la oportunidad de identificarla. Se atribuían la condición de agentes de vigilancia, policías o simples milicianos de alguna formación política, sindical o de retaguardia. Normalmente, solía realizarse un registro si se estaba en un domicilio particular y, acto seguido, se detenía a la persona (o personas) por la cual se había acudido allí. A los familiares o presentes en la detención se les indicaba el centro al cual se llevaba al detenido para interrogarle, según se alegaba normalmente. Los centros a los que se decía que los detenidos eran conducidos variaban: la Checa de Fomento (normalmente denominado con su nombre oficial de Comité Provincial de Investigación o simplemente Comité de la calle Fomento), la DGS (en alguna de sus varias dependencias) o una de esas checas mencionadas que aunque, como comprobaremos, se les prohibiría albergar detenidos, continuaron

Capítulo 1: La destrucción del Estado republicano.

ejerciendo esa función. Si se permitía que algún familiar de la víctima (su mujer, un hijo, su padre o un hermano) lo acompañara, es que, efectivamente, era llevado dónde se había anunciado, si se impedía, en muchas ocasiones el "paseado" ni pisaba la checa. Normalmente, si ocurría lo primero, el detenido era conducido al interior del local adonde no se le permitía el acceso al familiar o acompañante diciéndole que volviera al día siguiente o se volviese a su casa que, pasado el tiempo necesario para unas preguntas, allí volvería el detenido. Si éste, como en los casos que aquí nos ocupan, era "paseado", esta sería la última vez que lo vería con vida.

Analizando aquellos sumarios en que constan las horas, se puede observar que la mayoría de las detenciones tenían lugar en las horas de la tarde, un 79.8% frente al resto, producidas por la mañana. En cuanto a las ejecuciones, se producían, sobre todo, durante las horas de la madrugada, lo que se deduce de los oficios de los agentes de la comisaría que hallaban el cadáver cuando estos consignaban la hora en que ello se producía. Lo normal era, pues, que en la checa el detenido sólo permaneciera unas horas, y, por ello, cuanto más tiempo estuviera más posibilidades se le abrían de terminar siendo puesto en libertad. En concreto, de todos los sumarios examinados en que consta la hora en que fueron hallados los cadáveres, en el 78.5% de ellos lo fueron entre las 6 y las 10 de la mañana. En los restantes sumarios consta como las horas de hallazgo de los cuerpos entre las 10 y las 24 horas: el 5.5% entre las 10 y las 14 horas (mañana), entre las 14 y las 21 horas (tarde) el 12.7% y el 3.3% entre las 21 horas y la medianoche.

En cuanto a la distribución temporal de los "paseos" hay un primer dato que sobresale: de todos los muertos que aparecen recogidos en los sumarios de la Audiencia Territorial de Madrid en los tres años de la Guerra Civil el 97.6% son anteriores al 31 de diciembre de

Capítulo 1: La destrucción del Estado republicano.

1936, el otro 2.4% distribuidos a lo largo de 1937 (la mayoría en enero y febrero, más de la mitad de todo el año) y no se ha hallado ningún sumario los años 1938 y 1939 que nos informe de la realización de estas ejecuciones en Madrid. Esto pone de manifiesto, como ya hemos afirmado antes, que la situación está indiscutiblemente más controlada a partir del año 1937 y el volumen de los desmanes en el Madrid de la República desciende considerablemente desde entonces.⁶⁰

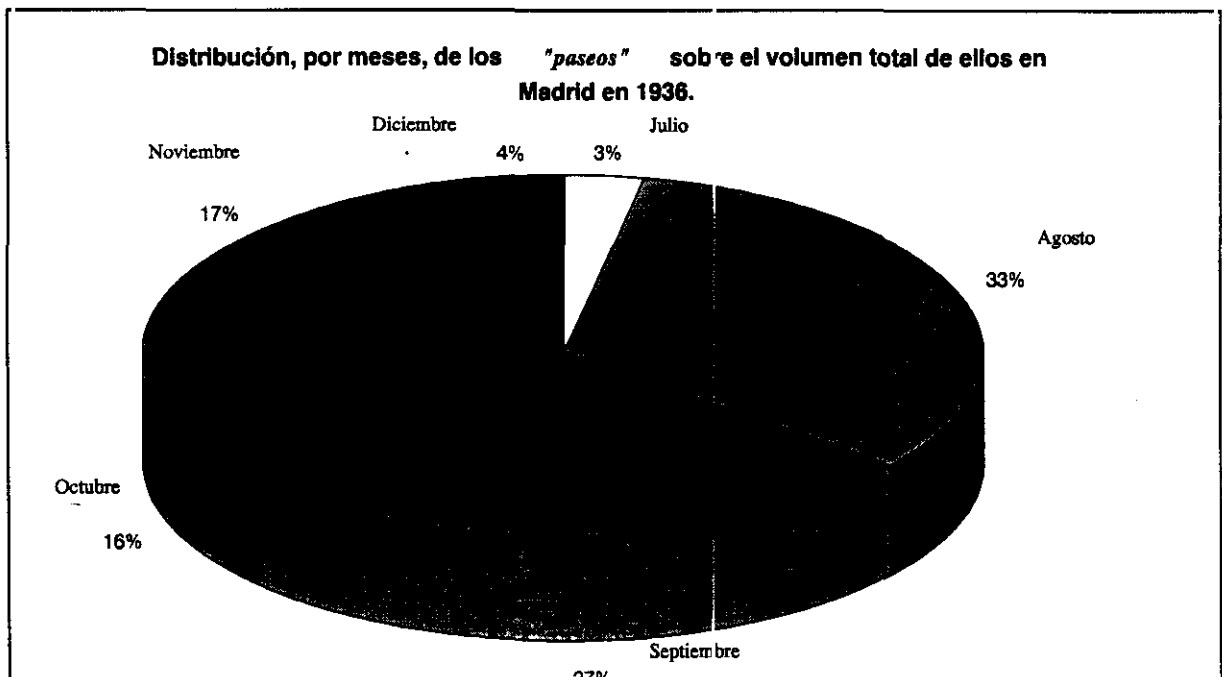
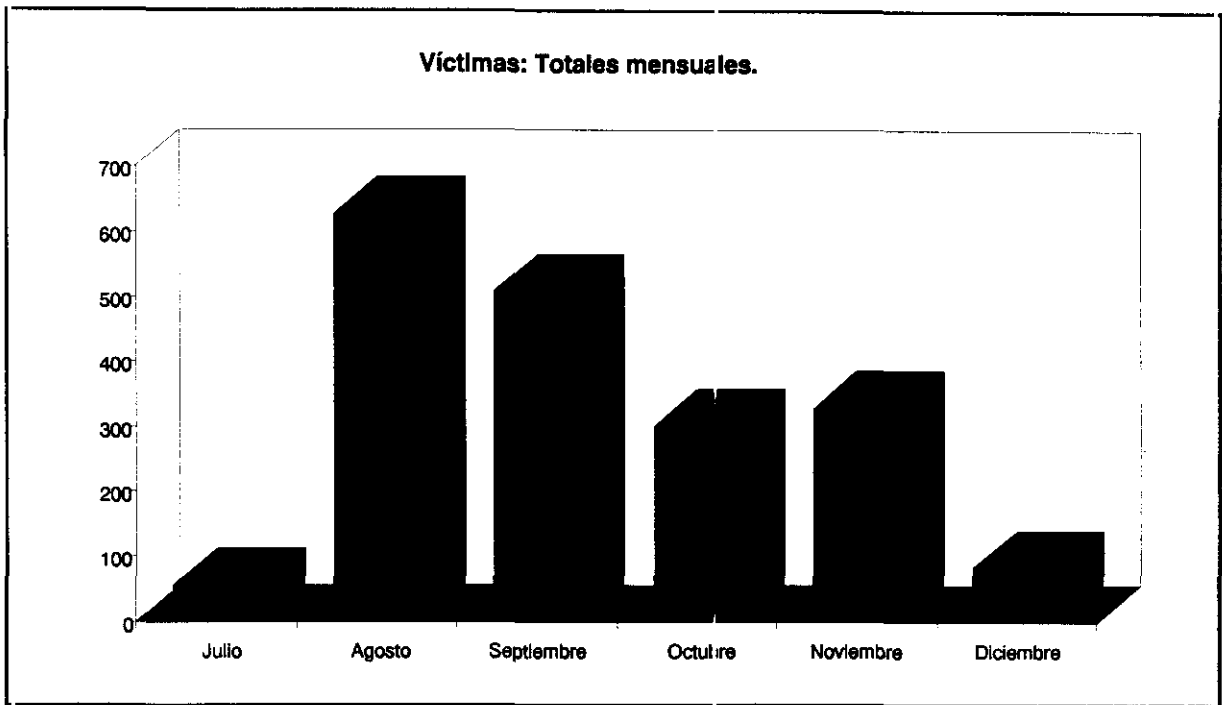
Por ello, consideramos el periodo entre el inicio de la Guerra y el final del año 1936, como aquel en que la situación de descontrol en Madrid es más manifiesta. Para analizar cómo se distribuyen diacrónicamente los "*paseos*" tomaremos como referencia los meses naturales.

La aparición del primer cadáver en Madrid, recogido en un sumario de la Audiencia Territorial, tiene lugar el 19 de julio en la calle del General Ricardos. Teniendo en cuenta que del mes de julio sólo podemos considerar doce días, en ese tiempo en la capital se halla un 2.98% del total de cadáveres con heridas de arma de fuego. Ahora bien, si mantuviéramos esa proporción hasta los 31 días que tiene el mes, el porcentaje se situaría en torno al 7.5%.

Pasamos ya a considerar meses completos y destaca el elevado volumen de muertes que se produjeron los meses de agosto (el 32.91%) y septiembre (el 26.68%). Es decir, en los primeros dos meses y medio de Guerra en Madrid se llevaron a cabo más del 60% de los asesinatos. El resto se repartió de la siguiente manera: el 15.8% en octubre, el 17.16% en noviembre y, en diciembre, descendió drásticamente al 4.44%. Veámoslo gráficamente:

⁶⁰ El profesor Reig Tapia (Op. cit., p. 97) afirma que en el segundo semestre de 1936 se producen el 95% de las víctimas por represión en Madrid lo que corrobora lo que nosotros afirmamos.

Capítulo 1: La destrucción del Estado republicano.



Vistos los precedentes datos hay que interrogarse sobre las razones de ello. Es evidente que el Gobierno de José Giral no fue capaz de hacer frente al deterioro del orden público en la capital, teniendo en cuenta, no sólo el elevado volumen de muertos que cada día aparecían

en Madrid, sino, además, otros sucesos como el del asalto a la Cárcel Modelo del 22 de agosto. Cuando el Gobierno de Largo Caballero, el 4 de septiembre, accede al poder, por medio del Ministro de la Gobernación, Ángel Galarza, toma una serie de medidas encaminadas a recuperar el control del orden público para poner remedio a la caótica situación que posibilitaba ese volumen de represión incontrolada. No obstante, parece claro que esas disposiciones no tuvieron los efectos esperados. Así lo refleja Zugazagoitia: <<No habían acabado para Madrid los amaneceres bochornosos. Galarza no conseguía dominar la situación, aun cuando había logrado mejorarla. El problema policiaco era difícilísimo de resolver. La arbitrariedad tenía mucho vicio.>>⁶¹ Sí se observa, atendiendo a los datos consignados con anterioridad, un significativo descenso de los asesinados en "paseos" durante los meses de octubre y, menos, de noviembre. No obstante, el número de víctimas seguía siendo muy elevado.

Por tanto, la JDM hereda un grave problema: este descontrol de la represión. Ello se enmarcaba en otro mayor y más grave: la necesidad de recuperar el monopolio del poder coercitivo frente a los partidos y demás organizaciones, lo que significaba el desarme de la retaguardia, la detección de lo que consideraban y denominaban (erróneamente, como veremos) la Quinta Columna y su neutralización, la regularización del aparato judicial y la creación de una nueva policía sujeta al nuevo poder establecido.⁶² Todo ello se intentó con las disposiciones firmadas por el Consejero Carrillo que ya recogemos en otra parte de este trabajo.

Estas medidas señalan el otro momento puntual en que desde las autoridades se intenta

⁶¹ ZUGAZAGOITIA, Julián. op. cit. (p. 177).

⁶² ARÓSTEGUI, Julio y MARTÍNEZ, Jesús A. Op. cit. (pp. 225 a 236).

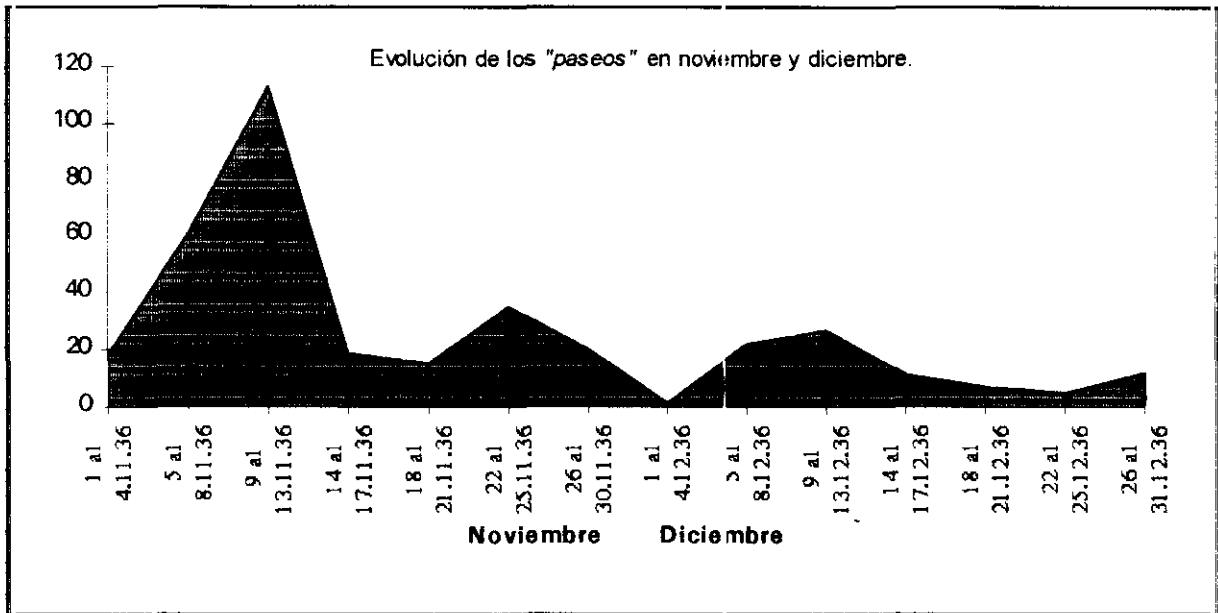
Capítulo 1: La destrucción del Estado republicano.

poner coto a los desmanes en Madrid. Son publicadas y entran en vigor el 13 de noviembre. ¿Fueron efectivas para el control de la situación? Como ahora veremos los números indican que en buena medida sí. No obstante, hay que considerar una cosa antes de detenernos en ello: transcurridos tres meses y medio de conflicto, en el que en Madrid se sucedían este tipo de asesinatos, es lógico que el número de ellos tienda a descender porque lo cierto es que cada vez quedan menos posibles víctimas, para esos verdugos incontrolados, teniendo en cuenta que hay que descontar, además de los ya muertos, los que habían conseguido huir hacia la zona de sus correligionarios.

La conclusión de los datos observados es que las disposiciones del Consejero de Orden Público, Santiago Carrillo, alcanzaron el propósito que perseguían en gran medida. Veamos.

Del total de muertos por este procedimiento en el mes de noviembre, casi el 75% (es decir 3 de cada 4) lo son entre el 1 y el 13 de noviembre, o sea, antes de las disposiciones de la Junta. Y, aún más, en esos catorce días el número de "*paseados*" supera en un 281% (se multiplica casi por tres) al de todo el mes de diciembre de 1936. Además, hay que tener presente que en esos primeros días del mes de noviembre, en un solo día, el 10, se produce el 30% del total de las muertes en esas dos semanas. Por otro lado, no consideramos como una acción de este tipo la matanza de los cincuenta y tres depurados de la GNR (ex-guardias civiles) en el Cementerio del Este la noche del 19 al 20 de noviembre porque estimamos que fue una acción sistemática y no responde a las características de un "*paseo*", y sí más a las de una "*saca*" como las que por estas fechas se producían de las cárceles de Madrid, aunque ésta fuera como depuración interna de una institución. No obstante, incluso si considerásemos esta última acción señalada como un "*paseo*" más, todavía sería muy superior (el 62.72% frente al 37.27%) el volumen de muertos en los días anteriores a la puesta en práctica de las

medidas de Carrillo sobre los restantes días del mencionado mes de noviembre. Como ya ha quedado indicado, el mes de diciembre observa una caída espectacular en el volumen de los "paseados". Puede observarse en el gráfico siguiente.



Además, hay que mencionar un aspecto que se debe tener en cuenta: desde el 7 de noviembre los combates son intensísimos en los alrededores de Madrid y a partir del día 15 fueron especialmente duros en la Ciudad Universitaria, es decir, Madrid ya se encontraba en lo más crudo de la guerra y los autores de estas acciones posiblemente tenían ahora preocupaciones más importantes como defender la capital con todas sus fuerzas.

Podemos acudir a otra fuente complementaria para hacernos una idea del volumen de los "paseos" en Madrid durante este periodo que nos ocupa: son los datos de las inhumaciones verificadas en los cementerios de Madrid que semanalmente publicaba el "Boletín Oficial del

del Ayuntamiento de Madrid".⁶³ Hay que hacer la salvedad de que en estas tablas no se diferencia el origen de la muerte y, evidentemente, no todos los que fallecieron lo fueron violentamente y, más aún, de los que sufrieron una muerte violenta no todos fueron víctimas de un "*paseo*". No obstante, la variación es significativa y hay que tenerla en cuenta: Nos muestra que en los tres meses hasta octubre de 1936 aumentó un 71.19% el volumen de ingresos en los cementerios con respecto al mismo periodo del año 1935, y todavía no habían comenzado los combates en torno a la capital. Después, los datos de noviembre y diciembre entendemos que ya no son válidos porque a partir del 30 de octubre, Madrid comenzó a sufrir intensísimos bombardeos que causaron muchas bajas y eso, junto con los combates, provocaría que llegase hasta duplicarse el número de personas que fueron enterradas en la capital de España. Pero, si observamos los datos de enero de 1937, comprobamos que de nuevo adquieren un sentido descendente y con respecto al mes anterior hay un 34.21 % menos de enterrados en los cementerios madrileños. Teniendo en cuenta que se estaba todavía en plena Batalla por Madrid en torno a la Carretera de La Coruña, es significativo y corrobora lo que ya sabemos acerca de que se produjo una importante reducción del número de estas ejecuciones arbitrarias a partir de inicios de 1937.

Por todo lo dicho, las medidas tomadas desde el máximo órgano de poder en Madrid entonces para hacer frente a este tipo de acción represora incontrolada y arbitraria, los "*paseos*", que, como ya se ha mencionado, el propio Carrillo consideraba una vergüenza,, fueron efectivas, aunque quizá quepa pensar que un poco lentamente. Además, en una reunión de la Junta,⁶⁴ el 10 de noviembre, Miaja exigió al Consejero de Orden Público la inmediata

⁶³ Datos recogidos del "Boletín del Ayuntamiento de Madrid" que semanalmente publicaba el volumen de inhumaciones en los cementerios comparándolos con el mismo periodo de los años anteriores.

⁶⁴ KURZMAN, Dan. *Milagro en noviembre*. Barcelona, Ed. Argos Vergara, 1981 (p. 324).

eliminación de estos asesinatos.

En un terreno más sociológico, los datos contenidos en los sumarios de la Audiencia Territorial nos muestran que del total de víctimas el 4.4% eran mujeres, siendo en el mes de agosto cuando más fueron asesinadas y en diciembre cuando menos.

Resulta interesante el análisis de los sectores socioprofesionales a los que pertenecían las víctimas, pero es difícil porque no en todos los sumarios consta la condición o profesión del finado. No obstante, examinando aquellos en que sí aparece esta información observamos que el grupo más numeroso de los "*paseados*" fue el de religiosos y sacerdotes (el 18.11%),⁶⁵ después, en torno al 15% ó 16%, se sitúan los empleados (de banca, oficinistas, contables), los militares (normalmente oficiales) y grupos más populares (pequeños tenderos, jornaleros, obreros). Con el resto de sectores socioprofesionales ya hay mucha distancia: profesionales liberales (en torno al 7%), estudiantes (5.5%), médicos (en torno al 4%).

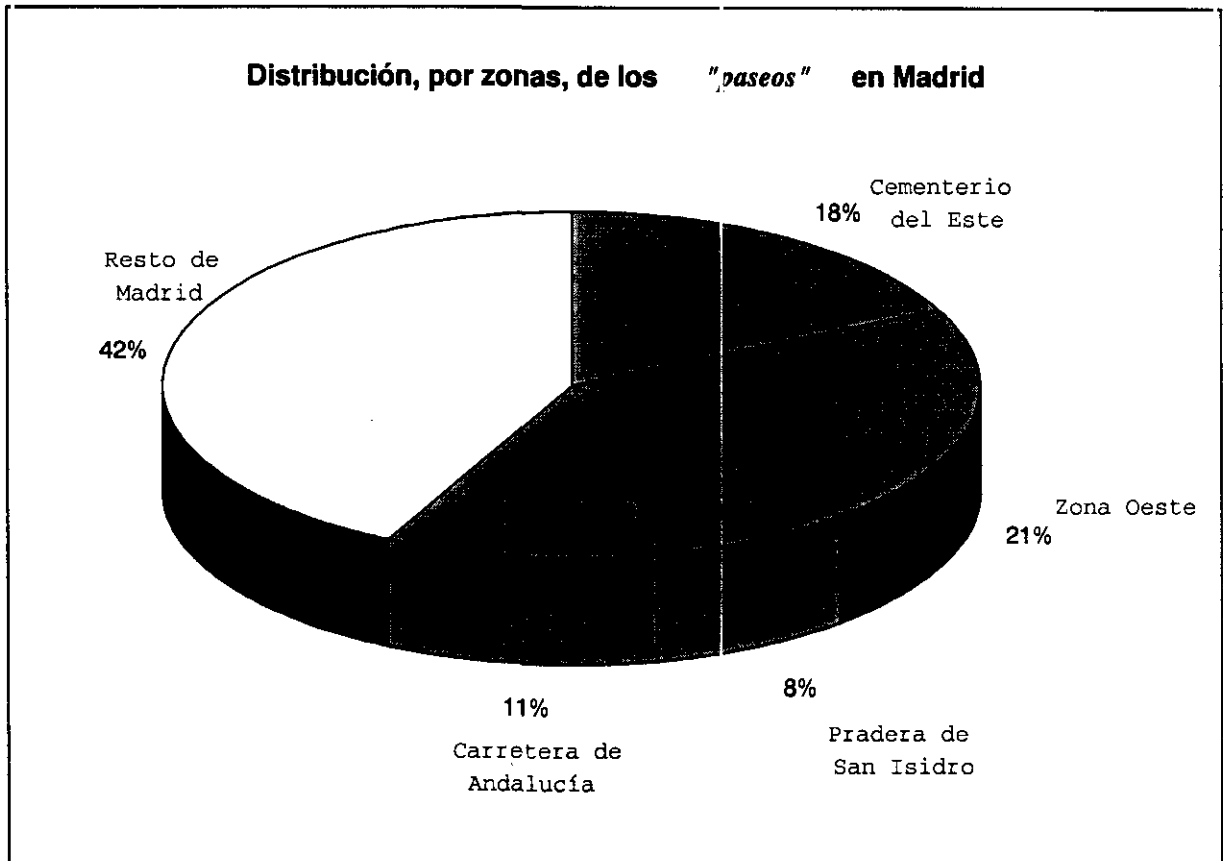
III. 2. 2. - Los espacios de la muerte en Madrid.

Para terminar con el análisis de estas acciones incontroladas de represión hay que hacer referencia a su distribución geográfica por la capital de España. Hay cinco zonas en Madrid donde el hallazgo de cadáveres fue más habitual. En primer lugar, y muy por encima del resto, el Cementerio del Este donde aparecieron el 17.89% de los cadáveres hallados. Los otros lugares en que destaca el número de los asesinados son la Carretera de Andalucía (el 10.93% de ellos), la Pradera de San Isidro (7.9%), la Ciudad Universitaria (7.22%) y la Dehesa de la Villa (5.3%). No obstante, si agrupáramos en una gran zona circular la zona

⁶⁵ Sobre los casos y circunstancias de asesinatos de religiosos en Madrid se puede consultar MONTERO MORENO, Antonio. *Historia de la persecución religiosa en España. 1936-1939*. Madrid; Biblioteca de Autores Cristianos, 1961 (pp. 319 a 328, principalmente, aunque también en su capítulo VII, se hace referencia a sus circunstancias en las cárceles).

Capítulo 1: La destrucción del Estado republicano.

Oeste (Ciudad Universitaria, Dehesa de la Villa, Puerta de Hierro y Palacio de la Moncloa), ascendería el volumen de los cadáveres allí hallados a casi el 21 % del total, superando a los asesinados en el Cementerio del Este. Veámoslo gráficamente.



La relación de lugares de Madrid en que tuvieron lugar estas ejecuciones sería muy larga, pero por citar los más significados por su número hay que mencionar, además de los ya referidos, la Carretera de Toledo, la de Castilla, la zona del Hipódromo (calles de Carbonero y Sol, sobre todo, Vitrubio, Joaquín Costa y Maestro Ripoll, es decir, la llamada Colonia de la Residencia), la zona de Argüelles (calles de Andrés Mellado e Isaac Peral, sobre todo, Cea Bermúdez, Blasco de Garay y Guzmán el Bueno), la calle de Méndez Álvaro, las calles de Ibiza, Sáinz de Baranda, Paseo de Rondas, Doctor Esquerdo y Menéndez Pelayo, la carretera de El Pardo, la nueva Plaza de Toros, Atocha, la calle de Granada, el Paseo de

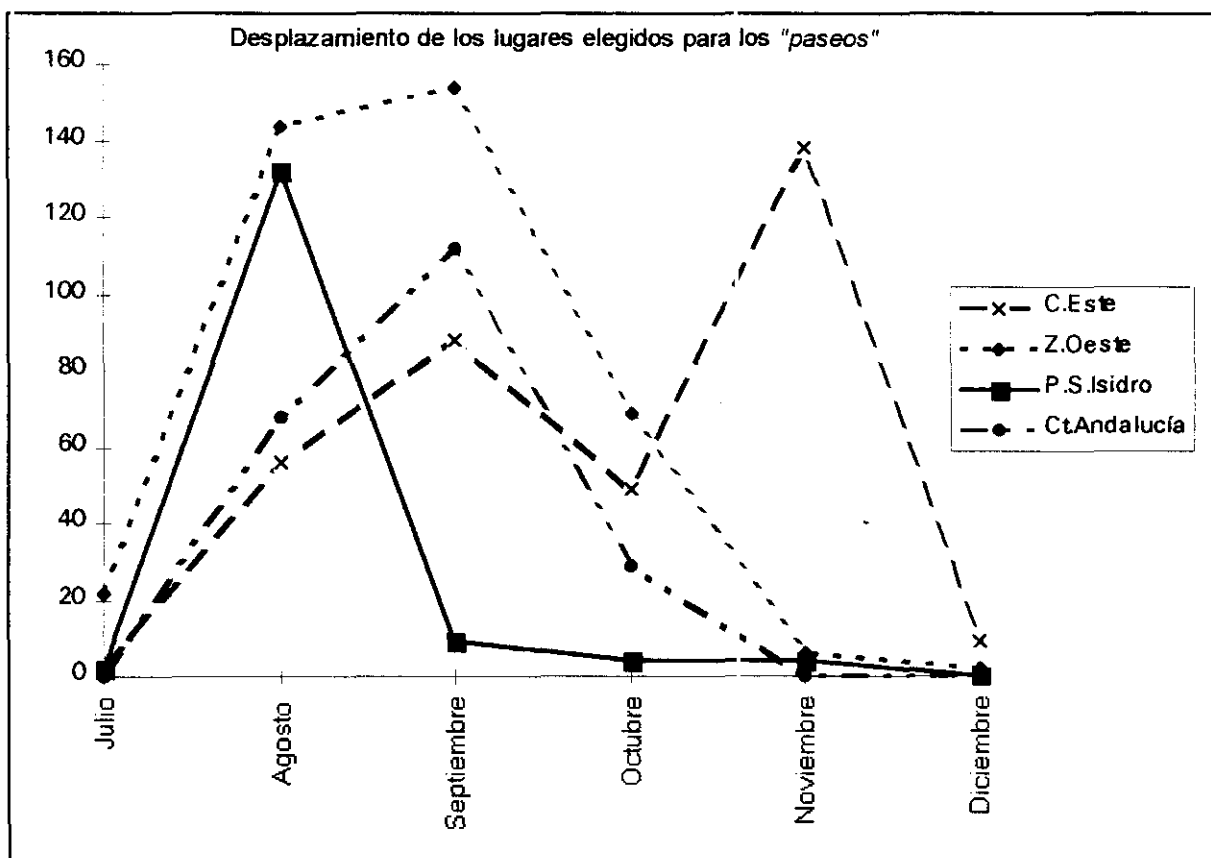
los Pontones, etc.

En suma, si observamos un plano de Madrid de 1936, se puede apreciar que casi todos los lugares mencionados corresponden a zonas de las afueras de la capital entonces. Tomados los porcentajes citados al principio, las cuatro zonas donde es mayor el número de cadáveres hallados (que alcanzan casi el 60% del total) corresponden a los límites de la ciudad en aquella época. Ello es, por otro lado, muy lógico.

Los datos reflejan otra circunstancia interesante: el desplazamiento de los lugares elegidos para estas ejecuciones en función del acercamiento de los Nacionales a los alrededores de Madrid. Así, observamos cómo esa gran zona circular en el oeste de la capital, que hemos visto, era el lugar elegido para más de uno de cada cinco de los "*paseos*", lo fue especialmente durante julio, agosto, septiembre y octubre. En noviembre, cuando ya se lucha en la Ciudad Universitaria, casi no se producen estas ejecuciones en esa zona oeste y en cambio observamos un incremento espectacular de las producidas en el Cementerio del Este, en el lado opuesto de la ciudad. Algo similar ocurre con la Carretera de Andalucía donde no hay registrado ningún "*paseo*" en noviembre y diciembre.

Hay otro dato destacable: debido a la proximidad del frente, a partir de la segunda quincena de octubre se produce el despoblamiento de Argüelles y paralelo a ello se observa un incremento de los "*paseos*" en este barrio, que ahora se había asimilado a las solitarias afueras de la ciudad. Esto se da hasta mediados de noviembre, en que la cercanía de los combates lo convirtió en peligroso. Por último, destaca que, en ese mes de diciembre en que descende drásticamente la realización de estos asesinatos, es curioso que más de uno de cada tres de los que tuvieron lugar lo fueron en la zona del Hipódromo (Calles de Carbonero y Sol, Joaquín Costa, zona de Maudes).

En suma, con los frentes de batalla en la zona noroeste, oeste y suroeste de la capital los asesinos trasladaron el lugar de sus execrables acciones al Este de la capital donde no eran molestados por los combates. De nuevo un gráfico nos ayudará a observarlo con más claridad.



En conclusión, se puede considerar que las medidas de gobierno en Madrid de la JDM para controlar la caótica situación del orden público en la capital de España fueron efectivas. La violencia política en Madrid fue dominada a partir de 1937 en que la situación se normalizó y la República pudo restaurar el orden. En opinión de Rafael Abella,⁶⁶ que los datos recogidos más arriba parecen corroborar, la seguridad personal se incrementó grandemente con la paulatina supresión de las patrullas de "incontrolados", en buena medida por la

⁶⁶ ABELLA BERMEJO, Rafael. Op.cit.

colocación de piquetes de guardias a las salidas de la ciudad, en el camino de esos lugares recogidos con anterioridad y que habían adquirido triste renombre.

Las actividades de las checas y las de desalmados e indeseables, que ni siquiera el contexto de una guerra puede justificar, no pudieron ser eliminadas por completo, pero sí reducidas a límites razonables (si es que refiriéndonos a semejantes acciones se puede mencionar la Razón), en tanto en cuanto, probablemente, las circunstancias que atravesaba la nación impedían una eliminación total y daban cobertura y protección a quienes no eran más que vulgares delincuentes y en ningún caso defensores de la causa republicana. Pero, aunque el terror de los primeros meses de guerra en el Madrid republicano descendió ostensiblemente en 1937 un régimen que se definía democrático quedaba muy maltrecho por esa negra etapa.

IV.- EL NUEVO ESTADO REPUBLICANO.

Ante la situación creada tras el fracaso del pronunciamiento militar en Madrid, el Estado republicano se consagró a recuperar un poder que, ese ambiente y situación de violencia política, ponía de manifiesto que había perdido. Esa recuperación sería lenta pero progresiva y eficaz, tanto es así que en la primavera de 1937 se puede afirmar que ya eran las autoridades republicanas quienes poseían el monopolio del poder, lo que conduciría a un notable descenso de la violencia a partir de entonces

Efectivamente en julio de 1936 el Estado republicano consiguió hacer fracasar la rebelión en lugares como Madrid, pero lo hizo a costa de una alianza, en principio no querida, con fuerzas revolucionarias que al fin y a la postre desafiaron su autoridad y se hicieron con el control del poder. La inmediata situación de guerra que se generó tras el

Capítulo 1: La destrucción del Estado republicano.

fracaso del pronunciamiento militar impedía al Estado republicano controlar ese poder, que aunque era ejercido por esos sectores revolucionarios en verdad estos no lo ocupaban. Es decir, había un vacío y el Gobierno de la República debía reconstruir el Estado que había sido destruido.

Pero el gran problema para el Estado republicano, en el clima de violencia de los primeros meses de la guerra, era que si bien los políticos y prohombres más responsables de la República tenían una clara voluntad de poner coto a los desmanes (y en este trabajo veremos ejemplos de ello), unas veces por impotencia y otras por incompetencia no eran capaces de ello.

En el presente trabajo vamos a comprobar cómo ese esfuerzo de reconstrucción del Estado por parte de los republicanos se centraba sobre todo en la recuperación del control sobre los aparatos policiales y judiciales a cuya labor dedicamos dos extensos capítulos. A la vez que ello, se intentaban suprimir esos diversos contrapoderes: militarizar las milicias para someterlas al control y eliminar las policías de partido y sus temibles checas, de cuyo actuar hemos tenido conocimiento en páginas anteriores.

Fue un esfuerzo que, con todas las dificultades y condicionamientos, no se puede negar que estuvo presente en el campo republicano y lo comprobaremos más adelante examinando la profusión de medidas y normas que en el terreno gubernativo y judicial se tomaron para llevarlo a cabo. Ello alcanzaría su culminación en el primer Gobierno de Negrín, ya en la primavera de 1937, cuando se empezaron a recoger los primeros frutos de esa labor. Todo ello lo vamos a ir contemplando en los siguientes capítulos, aunque con los datos que hemos aportado en éste sobre la evolución de la magnitud y el volumen de la violencia en Madrid en 1936 ya hemos empezado a comprobarlo. La tarea del Gobierno fue lenta, por lo menos

Capítulo 1: La destrucción del Estado republicano.

hasta enero de ese año, incluso en Madrid en que esta se vio reforzada por la labor de la JDM que se constituyó en el gobierno efectivo de la capital.

En cuanto comenzaron a actuar los tribunales populares, se produjeron enfrentamientos con checas, comités o patrullas que aplicaban "su" justicia, pero su actuación contribuyó al fin de los "*paseos*". Por otro lado, nosotros hemos analizado detenidamente la actividad de esta Justicia Popular y salvo en el caso del espionaje y la alta traición, que en el conjunto del actuar de estos tribunales supuso un porcentaje reducido de casos, las condenas a muerte o las penas elevadas no fueron frecuentes. Y, si bien es cierto que las cárceles se llenaron de presos acusados de delitos y actos contra el Régimen republicano, sin acusación específica o sin suficientes indicios de culpabilidad, muchas veces ello suponía, al fin y a la postre, para el encarcelado, un seguro de vida al librarse de algún "*paseo*" u otra acción incontrolada, sobre todo en 1936.

El hecho es que a la vez que se iba normalizando la actividad de los tribunales y desaparecía lo que hemos denominado "justicia por consenso" también el orden público iba siendo retirado del control de esas "policías" que cada partido u organización sindical se había creado al amparo de sus locales o sedes.

Si la reconstrucción del Estado se alcanzaba en mayo de 1937 con la formación del gobierno por Juan Negrín, después, éste se encaminó de forma decidida al fortalecimiento del Estado, volviendo a implantar cierto orden, cierta seguridad y garantizar los derechos individuales como el de legítima defensa. Es absolutamente cierto que a partir de la primavera de 1937 ya se podía salir a la calle en Madrid sin el temor a ser víctima de cualquier acción incontrolada de un miliciano o grupo que decidieran aplicar su "*justicia del pueblo*". Los tiempos de frenesí revolucionario ya habían pasado y precisamente esa mayor seguridad de

Capítulo 1: La destrucción del Estado republicano.

las calles y su cierta normalidad son razones que explican la aparición en estos momentos de la actividad clandestina de las organizaciones de la Quinta Columna, como veremos en los capítulos correspondientes.

No obstante, y sobre todo en 1938, el Gobierno de la República estuvo cada vez más mediatizado en su actuación por el PCE, en buena parte debido a la dependencia que Negrín sabía que tenía la República de la ayuda de la Unión Soviética para el abastecimiento y los suministros. Además, conforme se detectaba un avance de la actividad quintacolumnista se incrementaban los aparatos policiales del Estado que llegaron a alcanzar un importante grado de autonomía y, salvo en el caso de la figura del Ministro de Gobernación, Zugazagoitia, estaban en manos de los comunistas. En ese contexto, de incremento del quintacolumnismo y del protagonismo del PCE, se explican episodios como la conspiración y desmantelamiento del POUM con el asesinato de su líder Andrés Nin, del que nos ocuparemos también en nuestro trabajo.

En suma, la República que vio cómo se destruía su aparato del Estado en julio de 1936, consiguió lentamente su reconstrucción, en principio, adoptando caracteres revolucionarios como única salida aceptable para quienes habían ocupado su lugar por su éxito frente a los sublevados: las facciones más extremas de la coalición del Frente Popular. Así consiguió que en la primavera de 1937, se pueda afirmar con propiedad que frente al Estado Nacional ya constituido se enfrentaba un re-constituido Estado republicano. No obstante, por circunstancias explicadas en el transcurrir de los acontecimientos, acabó convirtiéndose en un Estado a la defensiva, camino de la derrota y que incrementaba su aparato policial para el necesario control de la retaguardia ante el progresivo crecimiento de la actividad quintacolumnista y clandestina.

CAPÍTULO 2: LA IMPORTANCIA DE LA RETAGUARDIA

EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA.

Es indudable que en el desarrollo y desenlace de la Guerra Civil Española tuvo capital importancia la retaguardia. Es quizá la primera vez en la historia en que en una guerra la lucha no se desarrolla exclusivamente en los frentes de batalla, con lo cual se implicaba en ella a las masas populares. Transcurridos los primeros meses, durante los cuales fue importantísima la participación directa de los milicianos, la lucha se siguió preferentemente desde retaguardia. Puede que dadas las circunstancias, esta afirmación resulte curiosa, pero lo cierto es que se basa en el convencimiento de que la Guerra Civil se ganó tanto en la retaguardia como en el frente, y que fue en aquella donde con mayor claridad se expresaron las cuestiones sociales y políticas en liza.¹

Esta realidad es algo que no fue valorado en la misma medida por ambos bandos y ello se tradujo en que la situación, el ambiente, las circunstancias en una y otra retaguardia fueron bien distintas. Como veremos en el presente trabajo, la importancia de fenómenos como la Quinta Columna en la retaguardia republicana, sin paralelo en la del otro lado, tuvo mucho que ver con el escaso valor que la República concedió a la vida cotidiana a espaldas de los frentes de combate.

Desde el principio, la España llamada Nacional tuvo muy claro que para luchar en el frente precisaba contar con una retaguardia bajo control, unida y que no sumara problemas a los que ya planteaba el combate en las trincheras. La retaguardia de los sublevados se caracterizó toda la guerra por su situación de calma a lo que posiblemente contribuyeron el

¹ FRASER, Ronald. *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia Oral de la guerra civil española*. Barcelona; Crítica; 1979 (p. 27).

Capítulo 2: La importancia de la retaguardia en la Guerra Civil Española.

dominio de lo militar y su componente de rígida disciplina, lo que tiene mucho que ver con la conocida expresión de "Estado campamental".² Franco tenía muy clara la necesidad de unidad por encima de las disensiones políticas incluso antes de la Unificación del 19 de abril de 1937.

Caso muy distinto fue el de la retaguardia de la zona republicana. Como mostramos en otros puntos de este trabajo, el alzamiento militar del 18 de julio destruyó el Estado republicano y transformó en un caos la retaguardia madrileña. Las disensiones, las banderías, las diferentes concepciones o planteamientos sobre cómo había que afrontar la situación que planteó la guerra hizo que no todos los que se adscribían al bando republicano "tiraran del carro" en el mismo sentido. Es más, dentro de los que se oponían a la sublevación un sector puede incluirse perfectamente entre los enemigos de la Segunda República: hablamos de los anarquistas cuya concepción de lo que debía ser el Régimen republicano distaba mucho de coincidir con aquellos que luchaban en su mismo bando. Por otro lado, desaparecido el Estado republicano era absolutamente imprescindible su reconstrucción y ello es algo que entendió perfectamente, en la zona republicana (como en el otro lado Serrano Suñer) el doctor Juan Negrín hasta el punto de que podemos afirmar que su obsesión era la necesidad de que existiera verdaderamente un Estado en la República, en el más amplio sentido de la palabra, como algo indispensable para el éxito en el conflicto.

Pero la diferencia era clara: Entre las autoridades nacionales la labor de Serrano Suñer, con sus contestaciones y oposiciones, se veía como necesaria e ineludible; al otro lado, Negrín encontraba serias dificultades para la construcción de ese Estado que se enfrentara al

² Expresión empleada por el propio SERRANO SUÑER, Ramón, *Memorias. Entre el silencio y la propaganda la historia como fue*. Barcelona; Planeta; 1977. Pero ha sido una caracterización para este periodo muy utilizada.

Capítulo 2: La importancia de la retaguardia en la Guerra Civil Española.

otro Estado que Serrano ponía en pie en la España Nacional.

Pero aparte de todo esto, resulta más interesante en el contexto de nuestro trabajo analizar la importancia que concedían unos y otros a la acción en la retaguardia del enemigo. Y aquí las diferencias son acusadas. La República no entendió la importancia que en una guerra civil como la que se desarrollaba en España tenía la acción más allá de los frentes de batalla. Franco comprendió perfectamente que para la lucha del combatiente era muy importante el respaldo y la moral de una saneada retaguardia. Ergo: se debía mantener la "buena salud" de la retaguardia propia y "contaminar" en lo posible la del contrario. Madrid fue un claro ejemplo del éxito en esta labor de los Nacionales, como veremos en sucesivos capítulos.

El propio carácter civil de la guerra que se desarrollaba en España daba una peculiaridad a las retaguardias. En ambas había un importante sector de población que apoyaba el esfuerzo del frente pero también un no menos importante volumen de españoles que era enemigo del poder o la autoridad que controlaba esa zona y en muchos casos sin necesidad de cambiar su residencia, sus costumbres, sus medios de vida (más allá de lo que las difíciles circunstancias obligaron), su ambiente, sus relaciones personales, etc.. se convertían en enemigos y su identificación era muy difícil si sabían protegerse y muchos, como veremos en la presente investigación, lo lograban. El enemigo que se hallaba en la retaguardia propia no hablaba otro idioma ni tenía un acento sospechoso, no era de otra raza, normalmente poseía las mismas costumbres y hábitos e incluso conocía tan perfectamente como los demás el ambiente y los lugares en que se desarrollaba la vida cotidiana. Su detección era muy complicada y su acción muy peligrosa y destructiva. Sus posibilidades de hacer daño en territorio enemigo eran muchas si se aprovechaban bien y se le daba la

Capítulo 2: La importancia de la retaguardia en la Guerra Civil Española.

importancia suficiente. Franco lo sabía y lo hizo, lo veremos en el presente trabajo; pero la República no lo aprovechó en igual medida.

I.- LA REPÚBLICA TAMBIÉN PERDIÓ LA GUERRA EN LA RETAGUARDIA.

En julio de 1936 fracasa un golpe militar planteado más como conjura contra el Frente Popular que como una sublevación contra la República. Se inicia una guerra civil en la que el Estado republicano, descompuesto, presentaba una dualidad de poderes, el del Gobierno y el de la calle que en seguida se lo apropió en exclusiva. Como ya hemos aludido, la República se vio obligada a reconstruir el Estado, inexistente en gran medida hasta, por lo menos, mayo de 1937.

Madrid se "proletarizó".³ Desaparecieron las corbatas, los sombreros, los cuellos, surgieron monos, boinas y barbas, a ser posible negras. El poder de los sindicatos había crecido: la UGT y la CNT empezaron a ir de la mano. Detrás de la primera se vislumbraba el PCE y la central confederal crecía en su afiliación de forma desmesurada. Ello acrecentaba el poder de los sindicatos sobre la calle.

Fernando Claudín escribiría:

< <Lo malo era que el proletariado español había dejado ya muy atrás ese límite razonable. En las semanas que siguieron al 19 de julio, el régimen capitalista deja prácticamente de existir en la zona republicana; los medios de producción y el poder político pasan, de hecho, a manos de las organizaciones obreras. > >⁴

³ Aunque no se alcanzaron las cotas de proletarización que se observaron en Barcelona

⁴ CLAUDÍN, Fernando. *La crisis del movimiento comunista*. París; Ruedo Ibérico; 1970 (p. 180).

Capítulo 2: La importancia de la retaguardia en la Guerra Civil Española.

Desde el primer momento se vio que lo que se perfilaba como retaguardia republicana iba a ser una posición que conquistar por las mismas organizaciones que, habiendo luchado codo con codo contra el golpe militar, se mostraban después separadas por claras incompatibilidades doctrinales y tácticas. Tras pelear apretadamente contra el alzamiento, cada cual mantenía sus programas recelando de hegemonías ajenas que pudieran obtenerse desgarneciendo la retaguardia. Ello, además, como reconoce Santiago Carrillo,⁵ provocaba que a <<los milicianos se les ocurría una cosa y la hacían... la disciplina, sobre todo en los momentos difíciles, podía romperse fácilmente.>>

Ya se decía que el botín capturado en las casernas era precioso para armar a los que marchaban al frente, quienes solían ir menos pertrechados que los que se exhibían por la retaguardia, armados hasta los dientes.⁶ Al mismo Carrillo le molestaban:

<<muchos milicianos de retaguardia que no hacían nada en la retaguardia y hacían falta en el frente, (...) recoger armas en la retaguardia, porque había muchas armas, precisamente cuando estábamos angustiados porque no teníamos munición, porque no teníamos fusiles... Pues en Madrid, en la retaguardia había demasiadas armas, y por eso tratamos de recogerlas, para mandarlas al frente, y que en la retaguardia quien las tuviera, tuviera un permiso regular, a fin de desarmar a todos los incontrolados.>>⁷

Estos milicianos portadores de armas en la retaguardia, "valientes" para asesinar pero cobardes para luchar en el frente, eran los que Azaña calificó de *caciques del fusil*.⁸

Esta presencia en Madrid de milicianos armados sin el valor suficiente para acudir al

⁵ TO de Santiago Carrillo Solares.

⁶ ABELLA, Rafael. *La vida cotidiana durante la guerra civil*. ** *La España republicana*. Barcelona; Planeta; 1975 (p.21).

⁷ TO de Santiago Carrillo Solares.

⁸ AZAÑA, Manuel. "Discurso del Ayuntamiento de Valencia" (21 de enero de 1937); en *Obras completas*, Vol. III. Madrid, Ediciones Giner, 1993 (p. 339).

Capítulo 2: La importancia de la retaguardia en la Guerra Civil Española.

frente a defender aquello en lo que decían creer, según David Jato,⁹ también perjudicó al éxito de la República porque:

<<a los seis meses de estallar la guerra, ya había muerto la mayoría de los mejores militantes de la zona roja. Ellos habían sido los primeros en ir al frente, los primeros en morir. Los que se quedaron en la retaguardia no eran los mismos hombres, ideológicamente hablando...>>

No era sólo que ideológicamente no fueran válidos, sobre todo, era que su catadura moral era muy distinta: muchos de los milicianos, especialmente en los primeros meses de la guerra, que permanecieron en la comodidad de Madrid (al menos, seguro que siempre más confortable que el frente), eran sujetos muy poco válidos para mantener una retaguardia saneada porque ellos mismos, con su inmoral proceder en muchas ocasiones o sus sucias maniobras políticas para obtener parcelas de poder otras veces, contribuían a contaminarla y servían de ayuda a los verdaderos emboscados como David Jato, quien por ello afirma que <<a medida que iba pasando el tiempo, resultaba más fácil obtener documentación falsa.>>¹⁰ Como veremos más adelante, la disciplina militar, siempre férrea, que se impuso en el otro lado hacía más difícil este tipo de comportamientos y situaciones en la España nacional.

Ello, a su vez, permitía que en Madrid se percibiese y viviese un ambiente revolucionario. Los comités de trabajadores eran quienes, de hecho, requisaban las industrias para concentrarlas en la producción de guerra, pero incluso el sindicato que parecía menos radical, la UGT, no sólo expropiaba los locales y equipos de los talleres sino que además colectivizaba las peluquerías y barberías, por ejemplo, y establecía los mismos sueldos para los empleados

⁹ Joven quintacolumnista de FE que presta su testimonio en FRASER, Ronald; *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia Oral de la guerra civil española*. Barcelona; Crítica; 1979 (p. 420).

¹⁰ *Ibidem*.

Capítulo 2: La importancia de la retaguardia en la Guerra Civil Española.

y para los antiguos propietarios. Los bancos seguían funcionando pero bajo la supervisión del Ministerio de Hacienda; las rentas se reducían en un 50% desde los primeros momentos; los sindicatos organizaban restaurantes colectivos donde repartían los alimentos requisados por los sindicatos en las zonas agrícolas y en estos comedores se repartía un plato barato de arroz y patatas, con cada vez más escasez de pan. Empezó a escasear el dinero y aparecieron los vales extendidos por los sindicatos lo que generó un caos que quiso atajar el Ayuntamiento haciéndose cargo de la emisión de esos vales, pero muchos comerciantes se vieron obligados a aceptar esos vales y de hecho no cobraban nunca. Mientras, proliferaban en Madrid embajadas y edificios bajo protección diplomática que antes no existían y disfrutaban de privilegios en el abastecimiento, como veremos en el capítulo siete.

En las calles de Madrid las circunstancias, las conversaciones, la iconografía de los carteles, las normas de actuación, en suma, el ambiente era revolucionario. Los cines, teatros, imprentas, periódicos, almacenes, hoteles, restaurantes de lujo y bares fueron incautados o controlados, así como las asociaciones mercantiles y profesionales y muchas viviendas de las clases altas. La desaparición del Estado era una tentación para las masas que se lanzaron a la calle para intentar transformar toda la economía como ansiaban sus aires revolucionarios. Pero claro, sin unidad ninguna, cada organización actuaba siguiendo su criterio con lo que aunar esfuerzos en la retaguardia era difícil.

Ante esta situación, pequeños productores y comerciantes se consideraban arruinados y conmocionados por los acontecimientos revolucionarios de un Madrid convulso. El pesimismo, sino la desesperación, se apoderó de gran sector de las clases medias de Madrid, y, en general, de toda la retaguardia republicana. Su tranquilidad vendría de un régimen constituido, con un cuerpo de policía, unos tribunales, un ejército que no se viera cuestionado

Capítulo 2: La importancia de la retaguardia en la Guerra Civil Española.

o anulado por los comités revolucionarios y eso en Madrid no existía porque veían que eran éstos últimos quienes controlaban esas instituciones que ellos querían ver funcionar con la normalidad de siempre. No obstante, debían adaptarse a las circunstancias: vestirse con mono, saludar con el puño cerrado y el "*salud*" pertinente, ir con la cabeza descubierta, calzar alpargatas, etc. Ese igualitarismo y el hundimiento de la estratificación social tuvo como modelo de institución el comité.

Los diversos gobiernos republicanos que se sucedieron no eran capaces de poner freno al terror revolucionario que asolaba Madrid en los primeros meses de la Guerra ni de afirmar su autoridad ante el mundo occidental, sin reconstruir ni ampliar las fuerzas de seguridad. En el objetivo de terminar con esta situación estaban de acuerdo comunistas, socialistas y republicanos moderados, aunque cada uno con sus propias ideas para hacerlo. Por otro camino, se situaban los anarquistas con planteamientos distintos a todos. Este panorama iba en detrimento del control necesario del orden en la retaguardia algo contrario a lo que sucedía en la otra zona donde tenían muy clara la necesidad de ese control, por encima de todo y, sobre todo, de las distintas banderías.

Estaba claro que en zona republicana para imponer la voluntad del Gobierno era necesario reconstruir el cuerpo de policía regular y disolver los comités revolucionarios que habían asumido las funciones propias del Estado. Eso intentó llevar a cabo Giral y luego Largo Caballero pero fue una labor costosa y que tuvo que convivir con excesos revolucionarios que sembraban el terror en la retaguardia.

Al socialista Largo Caballero de Gobierno se le presentaba un panorama preocupante en cuanto a la situación interna de la zona republicana. Había que poner en pie de guerra a un nuevo Ejército. Había que poner orden en la retaguardia, afectada por una crónica acción

Capítulo 2: La importancia de la retaguardia en la Guerra Civil Española.

de los incontrolados. Había que legislar en el sentido revolucionario esperado por los trabajadores que habían hecho de Largo Caballero su ídolo o, en todo caso, había que navegar en el dilema entre Guerra y Revolución. Y, finalmente, se debía arrancar del extranjero una ayuda que los países teóricamente amigos, encerrados en una timorata neutralidad, no eran capaces de aportar; ayuda cuya necesidad se hacía cada vez más patente en las filas aéreas y artilleras del enemigo. El horizonte del nuevo Gobierno era problemático, preñado de dificultades.¹¹

Y en el invierno de 1936-1937, la República sólo era un Estado unido en los papeles de la prensa extranjera. Mientras el recién creado Ejército Popular luchaba en el frente, la división era la característica de las instituciones republicanas; los partidos y sindicatos mostraban constantemente sus diferencias y desacuerdos, se provocaban unos a otros. Además, los comunistas, por ejemplo, se daban un aire de superioridad al recordar constantemente que los carros de combate, los cazas, los bombarderos o las nuevas ametralladoras eran soviéticas, o sea, comunistas, y se encargaron de hacer circular entre la gente que ellos <<eran los que mejor contribuían a la lucha.>>¹² A su vez los socialistas estaban viendo como muchos de los suyos se pasaban al comunismo; los anarquistas se dividían entre los que apoyaban la inclusión de cenetistas en el Gobierno y los que no, o los que defendían la huida del Gobierno a Valencia (incluidos los ministros confederales) y los que rechazaban esa marcha como un acto de cobardía. La preponderancia comunista permitía la entrada en el fondo de la administración republicana de los asesores soviéticos: por medio de Alexander

¹¹ ABELLA, Rafael. Op. cit (p. 43).

¹² Justificación empleada por Ignacio Hidalgo de Cisneros sobre su paso del socialismo a PCE; en HIDALGO DE CISNEROS, Ignacio; *Memorias* (Vol. II); París; 1954 (p. 317); recogido por THOMAS, Hugh; *La Guerra Civil Española*; Barcelona; Grijalbo Mondadori; 1995 (2ª edición), p. 567.

Capítulo 2: La importancia de la retaguardia en la Guerra Civil Española.

Orlov, la NKVD hacía llegar sus tentáculos a todos los rincones. El PCE se iba haciendo con más sitio pero ello a su vez no agradaba al resto de formaciones, sobre todo a los anarquistas.

En suma, regresamos al principio: no había ni un asomo de unidad en la retaguardia republicana, por tanto, tampoco en la madrileña y esa división explicará muchas de las cosas que en el presente trabajo analizamos.

Entre otras cosas, esa división generaba descontrol en muchas ocasiones y permitiría algo que observaremos en diversos momentos: la ausencia de controles sobre quienes se introducían en los puestos importantes en Madrid. Sí es cierto que, sobre todo en los primeros meses de la Guerra en Madrid, abundaron las depuraciones en las distintas entidades republicanas, pero los criterios para apartar a alguien de su puesto se acercaban, muchas veces, más a las rencillas o conflictos personales que a la verdadera afección o desafección a la República del depurado. Pero, junto a ello, veremos como lugares de vital importancia como el Estado Mayor estaban infestados de traidores a la República, de enemigos emboscados, en suma, de quintacolumnistas. El caso más patente es el del Coronel Centaño de la Paz: toda la Guerra colaborador cercano y de confianza del Coronel Segismundo Casado y, como él mismo le informó al propio Casado al final, era importante agente de la Quinta Columna. Ese descontrol de la retaguardia madrileña propiciado por la desunión de quienes (anarquistas, socialistas, comunistas, republicanos moderados) estaban adscritos al mismo bando, el republicano, en cambio no defendían la misma República, facilitaba la labor de los emboscados, aparte de que constantemente se acusaban, sobre todo entre comunistas y anarquistas, de que sus formaciones respectivas estaban llenas de traidores infiltrados.

A esa desconfianza mutua se unía el recelo que, en conjunto, los distintos sectores políticos manifestaban a los que son los principales actores de una guerra, quienes en último

Capítulo 2: La importancia de la retaguardia en la Guerra Civil Española.

extremo han de hacerla o dirigirla: los militares. Por ello, otro factor que debilitaba la retaguardia republicana fue la valoración de los oficiales. Si la España nacional era una sociedad en que primaba lo militar, en la republicana, simplemente por prejuicios y sin base objetiva, se llegaba a despreciarlo. La condición castrense era sospechosa de por sí, no se confiaba en los oficiales profesionales con lo que la tropa estaba más inclinada a escuchar las consignas de sus partidos o sindicatos que las órdenes de sus oficiales.¹³ Claro que ello es comprensible si, cuando ya había transcurrido un año de guerra, aún se expresaban opiniones como la de Palmiro Togliatti que afirmaba que en el Ejército había:

< < todavía muchos elementos no fieles a la causa del pueblo y de la República: traidores, personas sospechosas, agentes del enemigo, etc. Con todo, la purga y la unificación del ejército es una acción política que se decide en las retaguardias, en la lucha entre los partidos, los grupos, los comités y las distintas personas que componen la retaguardia. De esa acción política depende el futuro de la guerra y del ejército. > > Y acaba diciendo que < < ni siquiera con una ayuda mayor -se refiere material-, la República será capaz de vencer si no desarrolla un coherente trabajo político para la creación de la unidad en las retaguardias y en todo el país. > > ¹⁴

No obstante, como veremos a lo largo del presente trabajo, la verdad es que la mayoría de los militares que manifestaban defender la República eran sinceros y leales al Régimen. La mayoría de los oficiales que se pusieron del lado del Gobierno lo hicieron de forma sincera. Y si no se confiaba en los que deberían ser los principales valedores de la victoria que se perseguía, ésta necesariamente habría de tornarse, como así fue, mucho más difícil.

¹³ En el terreno del orden público, según Indalecio Prieto, también primaban las directrices de las formaciones políticas y, así, el político socialista, referente a una situación planteada en 1937 escribe: < < un policía, comunista, el cual entrega el detenido, no a las autoridades, sino al buró político de su partido, quien se encarga de interrogarle primeramente, para tomar seguidamente las disposiciones que juzga oportunas. > > En PRIETO, Indalecio; *Convulsiones de España. (2): Cómo y por qué salí del Ministerio de Defensa Nacional: interrogas de los rusos en España*; Barcelona; Fundación Indalecio Prieto / Editorial Planeta; 1989 (p. 32).

¹⁴ TOGLIATTI, Palmiro. "Informe del 8 de julio de 1937", en *Escritos sobre la guerra de España*; Barcelona; Editorial Crítica; 1980 (p. 128).

Capítulo 2: La importancia de la retaguardia en la Guerra Civil Española.

Además, recordemos que la República no declaró el estado de guerra hasta el final, en enero de 1939, para evitar que la autoridad pasara a los militares, lo que es una muestra más de lo mal que entendieron la Guerra las autoridades republicanas: pronto estuvo muy claro que la sublevación fracasada no era un simple golpe de Estado y ya se había transformado en una guerra contra otro Estado, la España nacional, y como guerra había que afrontarla y ello es propio de los profesionales de la milicia, pero, repetimos, nunca se acabó por confiar en ellos y permitirles el manejo de las riendas. En cambio, en el otro lado, el protagonismo de los acontecimientos, de las medidas y de las decisiones era, sobre todo, militar y ello contribuyó grandemente a impedir que hubiera fisuras importantes en la unidad de la retaguardia (más allá de la pequeña crisis política del 16 de abril de 1937 en Salamanca). No obstante, también había en la España republicana quienes eran conscientes de la necesidad de confiar en los oficiales del Ejército:

<<A una retaguardia capacitada, disciplinada y fuerte corresponde, indiscutiblemente, una vanguardia compacta, ardiente e invencible. La retaguardia puede ser la base de la victoria en toda lucha por medio de las armas: es alrededor de lo cual gira toda la organización militar de un ejército. Y el ejército ha de ser el artífice forjador del triunfo. (...) Evitar los peligros de la retaguardia es contribuir al reforzamiento de las líneas ofensivas y defensivas de nuestro Ejército Popular.>>¹⁵

Pero la realidad es que no había unidad en torno al Ejército Popular, principal responsable de la lucha en favor de la República, y el esfuerzo bélico se veía dinamitado por las divisiones políticas de la retaguardia. Los comunistas anteponían ante todo la victoria sobre Franco y pretendían que ese fuera el único objetivo para todos, pero no era así. Años después, el que fuera miembro del Comité Central del PCE, Enrique Castro Delgado,

¹⁵ VALDEPERES, Manuel. *Els perills de la reraguarda*. Barcelona; Editorial Forja; 1937 (pp. 7 y 8). El original está escrito en catalán.

Capítulo 2: La importancia de la retaguardia en la Guerra Civil Española.

expresaba lo que los comunistas sentían en aquella época de la guerra:

< < Es lo que podríamos llamar la hora de todos los camaradas. Después de vencer a Franco habrá que poner cada cosa en su lugar: los republicanos son ni más ni menos que los lacayos de la burguesía, los socialistas un poco más lacayos que los republicanos, los anarquistas un peligro para nuestra revolución. Con esto basta para aniquilarlos después de que hayamos aniquilado a Franco... Hasta entonces a esperar dándoles palmaditas en la espalda, llamándoles camaradas... Sin duda que nuestro humanismo es algo nuevo en la historia: les tratamos bien el periodo de la "sagrada alianza". Después les matamos muy pronto para no sufran mucho ni por mucho tiempo. > >¹⁶

Quizá sobran más comentarios; es la muestra de un cinismo que expresa claramente la división entre los diversos sectores que afirmaban defender la República. Lo que está claro es que no defendían todos la misma República, frente a un enemigo que sí sabía por qué luchaba y quién, al menos hasta abril de 1939, era su único adversario.

Pero, además, los anarquistas, en contra de la opción del PCE, defendían la revolución anteponiéndola a la victoria en la guerra y ello para los comunistas suponía que los hombres de la CNT defendían que:

< < la Revolución había que hacerla en la retaguardia, y los que hacían la Revolución no eran los que estaban en el frente peleando con los franquistas, sino los que estaban en la retaguardia y trataban de imponer en la retaguardia un sistema en el que, bueno, pues el Estado, la Autoridad y todas esas cosas cambiara. Y, ser revolucionario, para muchos de ellos, era, no estar en el frente, sino estar en la retaguardia y luchar en la retaguardia por un tipo de Estado, de Gobierno, que correspondiera a sus concepciones sobre la Revolución. Eso, en el fondo, sirvió muchísimo a mucha gente de la Quinta Columna para infiltrarse ahí y para sembrar el caos en la retaguardia > > y fue muy nocivo < < porque impedían que se organizase la retaguardia. > >¹⁷

Esta visión crítica enfrentaba al PCE y a la CNT-FAI.

¹⁶ CASTRO DELGADO, Enrique. *Hombres made in Moscú*. México D.F.; Publicacions Mañana; 1960 (p. 448).

¹⁷ TO de Santiago Carrillo Solares.

Capítulo 2: La importancia de la retaguardia en la Guerra Civil Española.

Y, en esa lucha por el poder entre unos y otros, cada vez más los comunistas se fueron haciendo con la influencia sobre la retaguardia porque su mensaje era más aceptable: una política social moderada, no revolucionaria, y referencias a la resistencia del pueblo madrileño en 1808 identificándola con la lucha contra el alzamiento militar de julio de 1936. Mientras que, por su parte, la revolución que defendían los anarquistas había conducido a la expropiación de industrias, casas de propietarios que se sabía habían apoyado a los Nacionales o la apropiación forzosa de miles de cuentas bancarias y confiscaciones de joyas, artículos de valor, etc. Así, pese al contenido revolucionario que el PCE mostraba en su propaganda, en la práctica su acción en la retaguardia se amoldaba y reflejaba los deseos de los pequeños comerciantes, taxistas, pequeños funcionarios y oficiales que desde julio de 1936 se fueron afiliando en masa a la opción comunista, sobre todo porque en ello querían obtener la protección contra el anarquismo y la falta de legalidad en las calles de la ciudad. Los comunistas defendían un régimen burgués y disciplinado, hablaban de proteger y no molestar a los pequeños comerciantes e industriales y se ganaron a la clase media madrileña.

No obstante, a su vez, el creciente poder comunista les granjeaba enemistades, pero sus fuerzas contrarias eran muy heterogéneas: el ala izquierda del socialismo largocaballerista, oficiales como Asensio que rechazaban ese cinismo del PCE, los comunistas revolucionarios del POUM o el movimiento anarquista que, además, interiormente se hallaba también dividido. No parece este el mejor panorama en retaguardia para apoyar el esfuerzo del frente y, a la vez, para mantenerla saneada y limpia de emboscados.

Esa creciente posición del PCE en la política republicana fue la causa de la crisis de la República de mayo de 1937. Como dice Hugh Thomas,¹⁸ la crisis política de la España de

¹⁸ THOMAS, Hugh. Op. cit. (pág. 698).

Capítulo 2: La importancia de la retaguardia en la Guerra Civil Española.

Franco (los incidentes de Salamanca) provocó dos muertes, aun con el encarcelamiento de muchas personas. No obstante, la crisis en la España republicana, casi paralela en el tiempo, tuvo mayor gravedad: fue mucho más compleja, ocasionó varios centenares de muertos, afectó a la moral e, incluso, impidió que la República pudiera lanzar una ofensiva en el Frente del Norte.

Y esa crisis de mayo de 1937, aunque tuviera como escenario principal Barcelona, repercutió, y negativamente, en toda la España republicana: La división de los anarquistas entre sus juventudes y los ministros del Gobierno, las relaciones entre Largo Caballero y el PCE, ahora peores que nunca, o que por oponerse al Presidente del Consejo socialista, los comunistas rechazaran otra ofensiva en Extremadura que tenía visos de poder ser culminada con éxito. Los comunistas dinamitaban el Gobierno preparando el camino para Negrín, y su presión seguía apoyándose en la necesidad que la República tenía de la ayuda soviética de la que ellos se presentaban como principales valedores.

La llegada de Negrín al Gobierno significó la consagración del Ejecutivo a la victoria en la Guerra, por encima de todo y a cualquier precio. Ello le llevó a estrechar las relaciones con la Unión Soviética y de ahí que el PCE siguiera siendo el grupo de más utilidad para el Gobierno y, por tanto, el que gozaba de mayor protagonismo. No obstante, Negrín confiaba en poder sacudirse esa vinculación comunista en el futuro cuando fuera necesario y por ello mantenía las distancias con los dirigentes del PCE.

Según Manuel Azaña,¹⁹ el nuevo Gobierno fue recibido con satisfacción porque se esperaba de él energía, decisión, voluntad de gobernar, restauración de la normalidad en la vida pública, fin de la indisciplina; <<se piensa (pensaba) que el Gobierno arreglará

¹⁹ AZAÑA, Manuel. "1937. Cuaderno de la Pobleña", en *Obras completas*, Vol. IV. Madrid, Ediciones Giner, 1993 (p. 603).

Capítulo 2: La importancia de la retaguardia en la Guerra Civil Española.

(arreglaría) prontamente el desbarajuste de la retaguardia. > >

Pero la formación del Gobierno de Negrín acentuó la división. Fue un gabinete bajo control comunista y en el que anarquistas se habían negado a participar y contra el que los libertarios reaccionaron de forma beligerante (¡hacia el Gobierno de la República, hacia su Gobierno!) y lo calificaron de < <contrarrevolucionario> >.²⁰ Y, de hecho, el Pleno de Comités Regionales de la CNT resolvió no prestar ningún tipo de colaboración al nuevo Gobierno e, incluso, difundir propaganda entre las fuerzas armadas contra él.²¹ Pero ese rechazo, aparte del daño al esfuerzo de guerra, traía como consecuencia que los anarquistas fueran perdiendo terreno e influencia.

Y, por contra, después de mayo de 1937, el PCE cada vez iba adquiriendo más poder y control, pero claro eso llevaba aparejado que se fuera enfrentando a diversos sectores y personajes de la política republicana. En ese contexto, hay que entender la salida de Prieto del Ministerio de Defensa Nacional, una meta perseguida por los comunistas casi desde la misma formación del Gobierno de Negrín y que lograron en abril de 1938.

Este crecimiento del poderío comunista durante la primavera y hasta el verano de 1938 se benefició de la pasividad de los socialistas y de los republicanos que lo que temían es que si eliminaban a Negrín se levantara las unidades militares controladas por los comunistas. Como la preocupación del Presidente del Consejo, de momento, era, sobre todo, el éxito en la guerra, le interesaba mantener la adhesión del Ejército por encima de todo y no prestaba atención a que ese crecimiento del poder del PCE también se reflejaba en todos los ámbitos

²⁰ Adjetivo que se podía leer en "Solidaridad Obrera" (18.05.37) o en "Tierra y Libertad" (29.05.37).

²¹ "Boletín de Información, CNT-FAI" (1.06.37). Recogido en BOLLOTEN, Burnett. *La Guerra Civil Española. Revolución y Contrarrevolución*. Madrid; Alianza Editorial; 1989 (p. 744).

Capítulo 2: La importancia de la retaguardia en la Guerra Civil Española.

de zona republicana: entre ellos hay que destacar la actividad comunista en la represión que seguía ejerciendo, especialmente en las cárceles que había establecido el SIM en Madrid donde la tortura era habitual, sobre todo, gracias a la persona de Alexander Orlov, jefe del NKVD. Esto, además de la persecución de los enemigos de la República, suponía que temblaran todos quienes, dentro de posiciones republicanas, estuvieran alejados u opuestos a las comunistas porque el poder de este servicio de información era muy grande y podía hacer desaparecer a cualquier contrario al PCE. Cronológicamente, las primeras víctimas del poder comunista fueron los hombres del POUM, episodio al que nos referimos en el sexto capítulo.

Pero la división política afectaba a otros ámbitos de la retaguardia e incidía directamente en la buena marcha de la Guerra: el distinto planteamiento con respecto a la intervención en la empresas industriales y comerciales en Madrid. Al principio, la intervención del Gobierno no pasó de colocar un representante de una de las formaciones del Frente Popular, pero en realidad esas empresas estaban controladas por comités de trabajadores, por lo que el Ejecutivo se consagró a la tarea de recuperar el control de la industria y del comercio dentro de esa labor de reconstrucción del Estado que había acometido. Ahí el choque de comunistas y anarquistas era el planteamiento en favor de la nacionalización de los primeros, sobre todo para lograr una coordinación de la industria en la producción de guerra y en la distribución del material bélico, frente a la postura anarquista de mantener la colectivización. Además, a esos argumentos económicos y militares argüídos por los hombres del PCE se deben agregar las ventajas políticas que obtenían en su enfrentamiento con los anarquistas. En suma, en el modo de contribuir al esfuerzo bélico desde la retaguardia (la producción y distribución del material de guerra) también había serias divisiones. Una vez

Capítulo 2: La importancia de la retaguardia en la Guerra Civil Española.

más, en un tema tan importante como este para el éxito en la Guerra tampoco observamos que hubiera unidad de mando ni de acción.

Pero además, también a mediados de 1937 aparecería un nuevo problema para la retaguardia: el hambre.²² De la solución del problema del abastecimiento dependía en muchos momentos y de forma crítica el éxito de la defensa. El dilema que se planteaba era si había que alimentar al frente o por el contrario dar de comer a la retaguardia. La elección no era fácil, si se pretendía resistir el asedio en una ciudad cercada. Hubo muchas familias que fomentaron el alistamiento de sus integrantes de dieciséis años para que todos pudieran comer del pan que se daba en el cuartel a los reclutas. En el hambre incidía no sólo la escasez de víveres y la dificultad de los transportes propias de una ciudad en guerra, sino que además se sumaban, también en este terreno, la multiplicidad de organizaciones, oficiales u oficiosas, con competencias en el campo del abastecimiento. Es decir, la falta de unidad generaba dificultades en el abastecimiento y ello acrecentaba en el malestar de los madrileños.

De la incidencia del hambre es una muestra la profusión de bandos que observamos en torno a directrices sobre el abastecimiento, en los cinco primeros meses de 1937. Todos los que se publicaron en Madrid,²³ seis del Gobernador Civil y uno, el último, del Alcalde, se publicaron entre el 16 de enero y el 21 de mayo de 1937, lo que habla claramente de que fue entonces cuando el hambre en la capital empezó a manifestarse con toda su crudeza y había que establecer unas normas para mitigar en lo posible el malestar que esa circunstancia

²² El 5 de febrero de 1937 en la sesión de la JDM el Consejero Nieto informaba que en enero se habían recibido una media de 518 toneladas/día de víveres, cuando, para cubrir las necesidades mínimas Madrid debería haber recibido un mínimo de 2000 toneladas/día: Acta de la Sesión de la JDM del 5 de febrero; en ARÓSTEGUI, Julio y MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús Antonio; *La Junta de Defensa de Madrid*; Madrid; Comunidad de Madrid; 1984 (p. 379).

²³ Todos ellos los hallamos en SHM; AGL; ZR: Arm. 51; R. 418; L. 345; C. 2; Docs. 13, 15, 23, 29, 31 y 33. Las fechas son el 16, 25 y el 31 de enero, 18 de febrero, 2 de marzo, 15 de abril y 21 de mayo de 1937; los cinco primeros son del Gobernador Civil y el último del Alcalde. El primero se refería la creación de nuevas cartillas de abastecimiento para afrontar la escasez que ya se manifestaba, los dos siguientes advertían a aquellos que no estaban autorizados a vender víveres, el cuarto enumeraba, separándolo por distritos, los establecimientos autorizados para vender; el quinto se refería al abastecimiento de pan, el sexto al del pescado y, el último, se refería al plazo establecido para devolver las cartillas de racionamiento que se tuvieran de más.

Capítulo 2: La importancia de la retaguardia en la Guerra Civil Española.

generaba en la retaguardia. Junto a esos bandos están las medidas que, por su parte, tomaba la JDM, mostrando una vez más que los organismos eran demasiado y se solapaban en sus funciones, lo que les restaba eficacia y no contribuía a solucionar los problemas de los madrileños.

Los problemas para el abastecimiento convertían la ciudad de Madrid en una víctima más de la Guerra porque a la escasez que retorció el estómago, se sumaban los constantes bombardeos²⁴ con un importante efecto desmoralizador. Ambas cosas, como es normal, hacía plantearse a los madrileños la posible incompetencia de sus autoridades y fomentaba el deseo de un pronto fin del conflicto. En suma propiciaba, un clima de derrotismo, extremadamente peligroso, como analizaremos en el capítulo cuatro, para el éxito de la República.

Por todo ello, conforme la marcha de la Guerra iba evolucionando en sentido desfavorable para la República la situación y el ambiente en la retaguardia se iba deteriorando, lo que a su vez incidía negativamente en los combatientes. Sobre la situación de Madrid, ya en 1938, escribiría Azaña:

<<...el bloqueo se hacía sentir cruelmente. Madrid tenía hambre. En otras comarcas, como Valencia y Cataluña, donde solía haber de todo, empezaban a faltar las cosas más necesarias. Peregrinar en busca de alimentos, vino a ser la ocupación principal de las familias. Los precios subieron hasta diez o doce veces sobre el costo normal de los artículos. La tasa agravó la escasez. Los vendedores escondían los géneros, y el público, disputándose a fuerza de billetes lo poco que había, aceleraba el encarecimiento. El papel moneda, por su misma profusión, se depreciaba en el mercado interior. Solamente el pago de los sueldos de la fuerza armada, requería una suma mensual que, grosso modo, puede calcularse en unos cuatrocientos millones de pesetas. Su importancia relativa se aprecia mejor teniendo presente que los gastos totales del

²⁴ Según hemos constatado en diversos testimonios, documentos y bibliografía en torno a las 7 de la tarde, cuando la gente salía de los cines, comenzaba, diariamente, un bombardeo de las baterías nacionales instaladas en el Cerro de Garabitas, coincidiendo con la salida de los cines de la Gran Vía (conocida como la "Avenida del quince y medio" -calibre de los cañones emplazados de ese cerro de la Casa de Campo-). Además, para reforzar este hecho digamos que don José Maestre Montoya, con quien hemos podido conversar, nos facilitó una novela inédita de la que es autor y a la que dio el significativo título de *A las siete truena Garabitas*, y que hace referencia a este suceso cotidiano.

Capítulo 2: La importancia de la retaguardia en la Guerra Civil Española.

Estado español, en tiempo de paz, no llegaban, mensualmente, a tanto. Hubiera bastado la carestía para producir un malestar intolerable: quien encontraba una docena de huevos, habla de pagarla en treinta duros; un pollo, si algún campesino se decidía a venderlo, cuarenta duros; una lechuga, cinco o seis pesetas; un par de zapatos hechos, quinientas o seiscientas pesetas; unos zapatos a la medida, aportando el cliente la suela, mil pesetas.²⁵ La escasez, el hambre, eran el suplicio cotidiano, mucho más terrible que los bombardeos de aviación, cuyo poder desmoralizante es pequeño, comparado con los estragos que causan. Empeorando la situación militar, forzosamente había de preguntarse la retaguardia si tales sacrificios durarían mucho tiempo y, si al final, serían de alguna utilidad. Esta angustia no aparecía en las resoluciones, proclamas y otras muestras oficiales de la opinión de los partidos, cortadas todas por un solo patrón; pero las mismas personas que, siguiendo la corriente, o por otro respeto humano, aprobaban en público la "guerra hasta el fin" (¿hasta el fin de qué?), confesaban en privado su deseo de verla concluida cuanto antes y del modo menos malo posible. > >²⁶

Estas sensaciones en la retaguardia madrileña eran consecuencia de la mala marcha de la Guerra pero a la vez su existencia hacía difícil que pudiera cambiarse el sentido que estaban llevando los acontecimientos, muy negativo para la República.

Creemos que todo lo anterior pone de manifiesto que es claro que la República no mantuvo el control sobre la retaguardia que en las siguientes páginas veremos que sí se impuso en la España nacional. Los republicanos no dieron la importancia que requería, en una guerra como la que se libraba en España, a la retaguardia: Antes que el mantenimiento de su unidad anteponían, por un lado, los intereses políticos que suscitaban pugnas por el control del poder que serían aprovechadas por enemigos emboscados para actuar clandestinamente, o hacían prevalecer el mantenimiento del control civil del poder (el estado de guerra no fue declarado

²⁵ Como referencia, téngase en cuenta, que el jornal de un miliciano era de 10 pesetas y estamos hablando del soldado mejor pagado del mundo en esos momentos.

²⁶ AZAÑA, Manuel. "X - La moral de la retaguardia y las posibilidades de paz", en Artículos sobre la guerra de España (1939-1940); en *Obras completas*, Vol. III. Madrid, Ediciones Giner, 1993 (p. 520).

Capítulo 2: La importancia de la retaguardia en la Guerra Civil Española.

hasta enero de 1939 para evitar que los militares se pusieran al mando), cuando se estaba en una guerra, algo propio para los militares, o carecían de un criterio único sobre las aspiraciones revolucionarias de unos y otros. En suma, presentaban una retaguardia dividida. Algo muy distinto, ocurrió con la retaguardia del otro bando en lucha.

II.- LA ESPAÑA NACIONAL SÍ VALORÓ LA IMPORTANCIA DE LA RETAGUARDIA: LA CONSTRUCCIÓN DE UN ESTADO FUERTE PARA MANTENER EL ORDEN.

Como principio, para referirse a la retaguardia nacional, hay que tener presente que el conglomerado derechista que apoyaba el alzamiento militar sólo tenía en común con los militares conspiradores su rechazo y aversión al Frente Popular. No es desconocido que existieron rivalidades y recelos entre los generales y mandos militares nacionales pero nunca se vio amenazado el espíritu corporativo dentro de ese Ejército Nacional. A ello ayudarían los éxitos militares pero esto es algo que tenía que venir no algo con lo que se pudiera contar a priori y, además, eran claros los antagonismos que existían entre tradicionalistas, falangistas, monárquicos alfonsinos o militantes de la CEDA, por ejemplo. Pero todo este conglomerado lucharía y se alinearía bajo la misma bandera y quizá ello tiene su mejor expresión en la exclamación más simbólica del Franquismo: "*España, una; España grande; España libre*". Ahí radicó el éxito en la retaguardia de los Nacionales: lograron aunar un esfuerzo común para alcanzar al final la victoria, aun con la crisis de abril de 1937 en Salamanca, de mucha menor importancia que las que se sufrieron en el otro lado.

La unidad sería el propósito del *Movimiento* cuya elaboración y configuración es la clave para entender y explicitar el diferente entendimiento que de la retaguardia tuvieron los

Capítulo 2: La importancia de la retaguardia en la Guerra Civil Española.

Nacionales, mucho más práctico, lógico y, sobre todo, efectivo que en el otro bando. Así pudieron afrontar una guerra y hacerlo, como así fue, con éxito final en forma de victoria.

Hay que empezar por tener presente que detrás de la conjura contra el Frente Popular, tanto en los civiles como en los militares, los había de diversos grupos políticos y con distintos intereses, y es sabido que ni siquiera tenían resuelto el problema del liderazgo una vez desaparecido, trágicamente, el General Sanjurjo, su <<Jefe Absoluto de todos>> en palabras de Valentín Galarza. Se quedaban sin una autoridad indisputada. Francisco Franco ocuparía ese hueco, precisamente quien en la conjura había jugado un papel muy inferior en importancia al que puede hacer pensar su posterior destino político.

Pero, antes de alcanzar ese mando único, el poder en la España nacional residía en los militares en exclusiva. El 25 de julio se formaba la Junta de los sublevados, que presidía, aunque sin autoridad real, Cabanellas. Tres días después, el 28 de julio, era declarado el estado de guerra en la España sublevada y ello generaliza el "Orden" y la "Justicia" en manos del Ejército. Mientras, los militares de la Junta irían tomando medidas que iban definiendo el régimen: se adopta la bandera bicolor (29 de agosto), se eliminan los partidos, se adoptan medidas de "contrarreforma" agraria (decretos del 28 de agosto y 29 de septiembre) que devuelven a los propietarios sus tierras.

Por su parte, durante el mes de agosto, gracias a los éxitos del Ejército de África y también a las buenas relaciones que había establecido con Alemania e Italia, Franco observó como se reforzaba su posición y encontraba apoyos como el de Juan March, el alemán Canaris o el mismo Kindelán. Y el 21 de septiembre, el día en que Franco fue proclamado "Generalísimo", Orgaz y Kindelán suscitaron la necesidad de crear un mando único, a ello se adhirió Mola, discrepó Cabanellas y Kindelán se inclinó por apoyar a Franco, creyendo

Capítulo 2: La importancia de la retaguardia en la Guerra Civil Española.

que éste terminaría propiciando la restauración que él, como monárquico, anhelaba.

Por fin, el 1 de octubre Franco era elevado a la Jefatura del Estado. La España nacional ya tenía un único mando bajo el que se agrupaban los soldados de las trincheras y al que se sometía el control de la retaguardia. Era algo muy diferente a lo que pasaba en la otra zona. Francisco Franco no le había importado prometer, a la vez, la restauración a los monárquicos, la "cruzada" al clero y el estado corporativo a la Falange. Así, obtuvo la unidad en torno a su persona.

No obstante, si es cierto que se erigía como un único jefe que acumulaba el poder, lo cierto es que Franco no tenía Estado. La España sublevada tenía que construirlo y debía hacerlo, a diferencia de lo que ocurría en la República, desde la nada. Esa labor, la construcción del Estado franquista sería obra, y hasta 1942, de la figura más importante de la España llamada Nacional: Ramón Serrano Suñer.

Cuando Franco se hizo con el poder absoluto en octubre de 1936 entendió perfectamente que no se podían permitir disensiones y banderías en la retaguardia porque el objetivo primero y principal era la victoria en la guerra. A ello unió la presencia de Ramón Serrano Suñer, a quien, cuando llegó a Salamanca el 20 de febrero de 1937, se le encomendó la tarea de la construcción de un Estado, que no existía, sobre una base teórica y, a ser posible, jurídica. Se estaba en una guerra pero se tenía muy claro que allí no había un Estado y que era necesario su construcción y su funcionamiento ya que daría normalidad a la retaguardia y contribuiría a esa calma, necesaria para el apoyo al esfuerzo en el frente.

El cuñado de Franco se presentaba en el Palacio del Obispo donde se había instalado el Jefe del nuevo Estado, desestructurado y, en sus propias palabras, "*campamental*". Abundancia de población militar, proliferación de uniformes, un espíritu de movilización

Capítulo 2: La importancia de la retaguardia en la Guerra Civil Española.

espontánea era lo que se observaba en la capital castellana.

En esos momentos, las calles de la España nacional estaban pobladas de camisas azules, con masiva afiliación a FE incrementando la tendencia observada desde febrero de las juventudes conservadoras que abandonaban las formaciones más moderadas. Estos jóvenes las recorrían y saludaban brazo en alto, pedían la documentación y detenían sospechosos. El incremento en la militancia de la formación joseantoniana fue muy nocivo para FE que vio como muchos de sus nuevos "camisas azules" desconocían por completo el ideario político de Jose Antonio. La camisa azul en la España nacional se había convertido en un salvavidas (así era como la llamaba Queipo de Llano²⁷), con ella se protegían quienes temían por su integridad. Era el equivalente a los carnets de izquierda en el otro lado.

Por su parte, al llegar a Salamanca, Serrano acudía a ver a Franco al Palacio: cuando se abría << la puerta y salía el Cardenal Gomá, con toda la pompa de su hábito, su traje... con su familiar, que era un sacerdote catalán, don Pedro Ramos. Sale allí el Cardenal... seguía siendo, era el Cardenal de Tarragona, era el Cardenal de la Iglesia Primada. Y habíamos tenido en Tarragona mucha relación. Y él me vio, abrió los brazos y dijo: "Ramón, Ramón, esto es un milagro. Esto es un milagro, Dios te trae, Dios te trae." Y me dijo -habla Serrano- aquí las cosas de la Guerra yo creo que van bien, pero todo lo demás ya lo verás todo, te quedarás..." Mi idea era decirle a Franco: "Bueno no vamos a hacer esta guerra por el gusto de matarnos unos a otros, hay que pensar que de este sacrificio tiene que salir una España nueva, hay que avanzar; y aquí no hay ni Estado ni organización política ninguna ni nada." >>²⁸

No obstante, parece exagerado este planteamiento de Serrano cuando ya existía una Junta Técnica, a manera de Gobierno, y sí existían organizaciones políticas como en seguida veremos y él mismo reconoce. Lo que sí es cierto, es que lo que se encontró en la capital

²⁷ THOMAS, Hugh. *La Guerra Civil Española*. Barcelona: Grijalbo Mondadori; 1995 (p. 313).

²⁸ TO de Ramón Serrano Suñer.

Capítulo 2: La importancia de la retaguardia en la Guerra Civil Española.

castellana distaba mucho de ser un Estado. Se trataba más bien de una intendencia y administración elemental de retaguardia con preeminencia de lo militar, sobre todo, y con un pluralismo político que dificultaba la necesaria unidad de la retaguardia. Serrano habló con todos, falangistas, monárquicos, eclesiásticos, militares, carlistas... y ninguna de las facciones satisfacía, para él, las necesidades del momento. Con un ejército como la base del poder y negando la posibilidad de volver al parlamentarismo, Serrano pensaba en un Estado nuevo, libre de todo lastre o precedente y le dijo a Franco que se remitía a los tiempos del siglo XV. Pero, por su parte, los falangistas mostraban su deseo de poder en una sociedad militarista que se adecuaba mucho al talante de los integrantes de la formación joseantoniana, los antiguos y los nuevos. La unificación se buscó en torno a ellos.

Pero no sólo había que buscar la unidad, se debía lograr que funcionasen las cosas más elementales porque:

< <no había ni ministerios, había unas comisiones, unos señores que uno decía que estaba encargado del comercio, el otro de la prensa, cosas tan absurdas como que el jefe de la prensa, del servicio de prensa, era el General Millán Astray nada menos, que estaba como una regadera. > >²⁹

Con la Unificación, FET y de las JONS se convertía en el partido único y cauce integrador de un régimen que aborrecía la pluralidad política y sindical. Esta unidad de la retaguardia era absolutamente necesaria pero la consecuencia era inevitable: moría la Falange y nacía el Franquismo. Serrano, artífice de ese Decreto de Unificación (< <que yo mismo redacté > >), piensa, visto desde hoy y así nos lo expresó:

< <Era demasiado el poder que se le otorgaba a Franco: un poder enorme, excesivo y desprovisto de

²⁹ TO de Ramón Serrano Suñer.

Capítulo 2: La importancia de la retaguardia en la Guerra Civil Española.

controles. La muerte de Mola³⁰ supuso la desaparición del único freno leal a ese gran poder de Franco.

Hubiera sido útil para Franco un poder que lo contrabalanceara, pero todos desaparecieron (Sanjurjo, Jose Antonio, Mola). Franco siempre gobernó unipersonalmente. > >³¹

Ese Estado que quería diseñar Serrano partía de unas concepciones previas. Como Jose Antonio, sí quería que fuera fuerte y < < pensaba que el Estado no era sólo el poder. > > Y, lógicamente, reconoce:

< < nada de democracia como la británica. Nosotros lo que queríamos, por virtud de las circunstancias y todo, (era) la necesidad de constituir un Estado donde hubiera sitio para la Libertad después del lugar que tuviera la Justicia. Éramos partidarios de una libertad ordenada, de una libertad limitada por la Justicia, por el orden, por el orden público. > >³²

He aquí una diferencia capital en la concepción de la retaguardia de ambas Españas: la República, como vimos, necesitó mucho esfuerzo para poder controlar el orden público, el orden en su retaguardia, a sus espaldas primaban otras cosas (ideas y planteamientos revolucionarios, exagerado democratismo en muchos ámbitos, dificultades para imponer autoridad en ámbitos como el militar en que ésta era ineludible, excesivo papel de los sindicatos y formaciones políticas que en ocasiones hacían prevalecer sus intereses sobre el único que debía importar, la victoria en la guerra, etc.). Por contra, los que terminarían por ser los vencedores lo lograron, entre otras cosas, manteniendo bajo ferreo control a la retaguardia porque, como hemos leído a Serrano Suñer, primaba sobre todo el orden, y matiza, < < el orden público. > > Nadie podía salirse del redil y como ejemplo los casos de Manuel Hedilla o del propio Arrese para corroborarlo.

³⁰ 3 de junio de 1937.

³¹ TO de Ramón Serrano Suñer.

³² TO de Ramón Serrano Suñer.

Capítulo 2: La importancia de la retaguardia en la Guerra Civil Española.

Y ese planteamiento tenía mucho que ver con que, desde los primeros momentos, los comunicados de los sublevados insistían en la necesidad de mantener el orden en la retaguardia y dominar la anarquía.³³ No en vano los sectores que desarrollaron la conspiración, a lo largo de la primavera de 1936, habían justificado sus posiciones aludiendo constantemente al deterioro del orden público.

Ese objetivo de un Estado fuerte tenía que ver mucho con la eliminación de elementos o circunstancias que pudieran sembrar la división. División que en febrero y marzo de 1937 afectaba al mismo seno de FE, como terminó por poner de manifiesto los trágicos incidentes del 16-17 de abril de 1937. Según Serrano Suñer, los de la Falange primera (es decir, los falangistas anteriores a abril de 1937) deseaban una jefatura autónoma, pero eran incapaces de encontrarla.

Es claro que en el nuevo "Partido" surgido con la Unificación se había dado preponderancia a falangistas y tradicionalistas, especialmente a los primeros, de entre todos los sectores políticos que se habían alineado con los militares sublevados contra el Frente Popular, aunque todos se incluían también bajo ese manto. Es decir, Serrano configuraba un Estado con un partido único que, afirma, que era FE, pero la realidad era que además incluía a monárquicos tradicionalistas, monárquicos alfonsinos y, en general, a toda la derecha. Era el "Movimiento". Si Jose Antonio hubiera sobrevivido a la guerra jamás habría aceptado esa situación si atendemos a las propias ideas con que conformó su formación política.³⁴

³³ Por ejemplo, en el Manifiesto de Franco firmado el mismo 18 de julio en Canarias el general sublevado y luego Jefe de la España Nacional afirmaba: <<La energía en el sostenimiento del orden estará en proporción a la magnitud de las resistencias que se ofrezcan.>> Este escrito lo hallamos en CAUSA: Legajo 1563², Paquete 11, Carpetilla 2.

³⁴ Ello se observa perfectamente si leemos discursos, circulares, declaraciones a la prensa, etc., o, sobre todo, el "Discurso de la Fundación de Falange Española" (Teatro de la Comedia de Madrid, 29 de octubre de 1933). Todo ello se puede consultar en PRIMO DE RIVERA, Jose Antonio. *Textos de doctrina política*. Madrid; Editorial Almena; 1974 (8ª edición).

Capítulo 2: La importancia de la retaguardia en la Guerra Civil Española.

No obstante, Franco era consciente de que el apoyo no procedía sólo de los falangistas y había otros sectores de los que no podía prescindir. Además, también el Generalísimo estaba convencido de la necesidad de evitar las disensiones, divisiones, conflictos o luchas por obtener poder en la retaguardia y en pro de esa unidad tomaba medidas como un oficio del Gobierno civil de Burgos, sección 3ª, num. 3388 que, tras la Unificación, disponía: << Por orden del Caudillo quedan suprimidas todas las Jefaturas nacionales, territoriales, provinciales, de las antiguas organizaciones de FE y Comunión Tradicionalista. >> Esta medida fue seguida de un reparto equitativo por Franco de las provincias entre los mandos políticos de ambas formaciones al igual que con los cargos del nuevo Consejo Nacional, sin perjuicio de que además se incorporaron varios elementos procedentes de la más variada geografía política de sus apoyos (monárquicos, CEDA, organizaciones católicas, etc...). Además, muchos se habían hecho falangistas, pero lo eran de nuevo cuño, empezando por el mismo Serrano Suñer.

El mando nacional tampoco podía olvidarse de los simples católicos, no politizados, es decir, del papel de la Iglesia. La toma de posición de la jerarquía eclesiástica española en favor de los Nacionales fue muy temprana (anterior a la primera intervención del Papa, en septiembre de 1937, en relación con la Guerra), y respondía a la opción tomada por la mayoría de los fieles españoles e incluso de las propias autoridades nacionales que, por ejemplo en Navarra, habían eliminado la legislación en materia religiosa de la República.³⁵ Por todo ello, la buena relación con la Iglesia favorecía la cohesión.

De esta manera, muy pronto, en la retaguardia nacional fue masiva la presencia de la

³⁵ TUSELL GÓMEZ, Javier y QUEIPO DE LLANO, Genoveva. *El catolicismo mundial y la guerra de España*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos; 1993 (p. 30).

Capítulo 2: La importancia de la retaguardia en la Guerra Civil Española.

Iglesia o de las prácticas religiosas. Frente al laicismo de la Segunda República, en la España que controlaban los sublevados comenzó a ser frecuente el hablar de Dios y se buscó el apoyo de la Iglesia que se convertía en un elemento más de cohesión. No obstante, junto a ello también se alzaron voces de obispos, como el de Tarragona, Vidal y Barraquer, u Olaechea, de Pamplona, que clamaban contra la violencia gratuita de algunos grupos falangistas.

Mientras, entre los integrantes de FE también se comenzó a frecuentar, cada vez más, la práctica religiosa cuando la verdad es antes no era tan habitual. Ver camisas azules (pronto además con boina roja) en actos religiosos proporcionaba otro elemento de unidad entre los distintos sectores que conformaban la retaguardia que apoyaba la causa Nacional. No hay duda de que la Unificación cortaría los conflictos y las alteraciones en la retaguardia durante la guerra y la Iglesia contribuía a ello.

Todo se organizaba en torno a <<una unidad de un Secretariado, un Secretariado donde había carlistas, alfonsinos, católicos de Herrera, liberales, falangistas... de todo reunimos allí un conglomerado que no fuera el caos absoluto que era aquello entonces. Funcionamos de modo no perfecto, en ocasiones algo pintoresco, por aquella época podría recordar tantas cosas pintorescas en las reuniones de lo que se llamaba El Secretariado.>>³⁶

Las facciones existían, pero todas actuaban bajo el control del *Movimiento* y nada ni nadie se podía salir de él. En ese Secretariado opinaban todos pero la actuación se limitaba a ese ámbito, a partir de ahí todos tenían que actuar en el mismo sentido sin salirse del camino correcto, o establecido como tal.

Pero junto al funcionamiento de estas entidades de la Administración del Estado, éste tenía que funcionar en sus niveles más elementales:

³⁶ TO de Ramón Serrano Suñer.

Capítulo 2: La importancia de la retaguardia en la Guerra Civil Española.

< < La burocracia (...) estaba potenciada, estaba el partido, se utilizaba todo el material que se necesitara, se buscaba gente más o menos incompleta, más o menos ignota pero a las órdenes de otro. Nosotros trabajamos, trabajamos, hicimos que funcionaran los abastecimientos, los transportes, la... hacienda funcionaba, a la buena de Dios, como podíamos, como entendimos, pero funcionábamos. > >³⁷

Es indudable que todo se hacía desde el enorme poder que acumuló Serrano en Salamanca, como él mismo reconoce:

< < Mi Cartera sólo era casi un Gobierno. En Interior había: Administración interna (municipal y provincial), beneficencia, sanidad, regiones devastadas, prensa y propaganda, ehh..., en fin, era casi un Gobierno, mi Ministerio era un Gobierno, había ocho direcciones generales. Mire usted: Administración General interna (provincial, municipal), beneficencia, sanidad, prensa y propaganda, regiones devastadas, etc... > >³⁸

Desde esa posición de privilegio y con la unidad política de la retaguardia lograda, Serrano se entregó a la labor de configurar ese Estado nuevo que, según él, debía desarrollar el proyecto político del, todavía entonces denominado "El Ausente", Jose Antonio Primo de Rivera.

Había que ir limando ese carácter "*campamental*" al naciente Estado franquista. España no podía ser conducida como un cuartel y eso lo sabía Serrano y así lo expresa:

< < Con un propósito que era bien distinto del barullo aquel de los primeros tiempos, y bueno, pues íbamos adelantando de modo rudimentario, insuficiente, parcial, en todo lo que podíamos > >. En esa labor se valió de la colaboración de < < José Lorente Sanz (al que) nombré Subsecretario del Interior, fue gran colaborador mío, y claro entre tantas íbamos actuando y reorganizamos la Administración del Estado, con lo que teníamos a mano. Con frecuencia se venía incorporando gente nueva, pacíficos, funcionando, hasta que

³⁷ TO de Ramón Serrano Suñer.

³⁸ TO de Ramón Serrano Suñer.

Capítulo 2: La importancia de la retaguardia en la Guerra Civil Española.

se fueron depurando todos los servicios y funcionaban. > >³⁹

Se trataba, como observamos, de intentar configurar el Estado como si fueran momentos de normalidad, es decir, que las cosas funcionaran en una Administración como si no se estuviera sosteniendo en esos momentos una guerra contra otro Estado, que era lo que ya habría logrado reconstruir la República a partir de mayo de 1937. Ramón Serrano Suñer tenía muy claro que cuando callaran los fusiles con victoria de los Nacionales, cosa con la que indudablemente contaba, la España vencedora debía de funcionar, y hacerlo desde los altos estamentos del Estado hasta la solución de los problemas más cotidianos. Su objetivo era que fuera < < eficiente, con problemas diarios, pero dentro de lo que es el Estado > > . Por ello, también cabían preocupaciones de índole social en el Estado que estaba construyendo, como sería, por ejemplo, la creación de la ONCE.

Ello se agregaba a otras labores sociales que paliaban las dificultades en la retaguardia lo que frenaba cualquier atisbo de desmoralización o malestar. Así, desde octubre de 1936, iniciándose en Valladolid, las mujeres de FE habían comenzado una labor social, primero llamado, *Auxilio de Invierno*, luego *Auxilio Social*, en principio dedicado al cuidado de niños que quedaban huérfanos, incluidos los de los republicanos; luego de este Auxilio nacieron las Cocinas de Hermandad, organizaciones para confeccionar ropas y casas de maternidad. En estas labores sociales también intervinieron las "*Margaritas*", las mujeres carlistas.

Además, en el invierno de 1936-1937 la España nacional gozaba de buena salud: su peseta cotizaba el doble que la republicana en el mercado internacional y gozaban del apoyo de financieros y banqueros; el 13 de octubre de 1936 se había establecido el control de precios y creado comisiones provinciales para garantizar su cumplimiento; se cobraban

³⁹ TO de Ramón Serrano Suñer.

Capítulo 2: La importancia de la retaguardia en la Guerra Civil Española.

impuestos de lujo sobre el tabaco y el vino o impuesto de guerra sobre rentas superiores a 60000 ptas; se confiscaron las cuentas de las formaciones del Frente Popular; se declararon nulas las deudas contraídas con alguien de la zona republicana pero éstas debían pagarse al erario público (Nacional, claro); la ayuda italiana y alemana también se sentía en créditos; constantemente se pedía a la población donativos en joyas, oro o dinero, o se hacían campañas de "los días sin postre" o "los días sin cigarro" o "los días de plato único". Aun continuando con algo de inflación, estas medidas económicas de los Nacionales fueron mucho más eficaces en su retaguardia que las adoptadas por la República en la suya.⁴⁰

Además, esa buena situación económica contribuirían las progresivas conquistas de los ejércitos Nacionales y consiguiente agregación de áreas de España con importante desarrollo económico. Todo proporcionaba tranquilidad en la retaguardia lo que era de vital importancia en la acción de los ejércitos en el frente. Desde septiembre, para mantener el esfuerzo, asegurar la producción de arsenales y fábricas, mantener la moral o justificar las ejecuciones (el mes anterior había tenido lugar la durísima represión de Badajoz) se apelaba al espíritu y al pasado de España y comenzaba la calificación de todos los republicanos como "*rojos*".

Por si ello fuera poco, más elementos contribuyeron a aunar la sociedad de la España nacional acrecentando el enfrentamiento contra el enemigo, que en este caso a diferencia de la otra zona, sí era considerado el único adversario. Los huidos de la España republicana que iban llegando, contaban historias de horror que llenaban los periódicos y, sobre todo, acrecentaban el número real de víctimas. Ello incrementaba el antirrepublicanismo y, por tanto, contribuía a la cohesión, a la unidad común de todos, sin fisuras contra los que despectivamente calificaban como "*rojos*". Esos testimonios, en muchos casos exagerados,

⁴⁰ THOMAS, Hugh. Op. cit. (p. 563).

Capítulo 2: La importancia de la retaguardia en la Guerra Civil Española.

actuaban de "pegamento" que unía a toda la retaguardia contra ese único enemigo.

En suma, fue la construcción de un Estado fuerte, en torno a un dictador como mando único y que funcionara de forma moderna y preparado para cuando llegara la paz. Un Estado que tendría como intermediario con la sociedad a un partido único, FET y de las JONS, simplemente conocido como "la Falange". Además, que la Administración estuviera representada en todos los niveles de la sociedad y que, desde el principio, atendiera los problemas que ésta presentara, fueran o no importantes para la buena evolución de la guerra, (verbigracia: la atención a los ciegos en la ONCE o recaudar impuestos sobre el tabaco o el vino). A la vez, procuraba facilitar elementos de cohesión a esa sociedad.

Ahora bien, con su diseño, ¿el Franquismo que ponía en marcha Ramón Serrano Suñer desarrollaba (como así él nos lo manifestó⁴¹) el proyecto político planteado por Jose Antonio Primo de Rivera en su FE de las JONS (sin la "T")? Realmente, como sabemos, ello no fue así, pero posiblemente era el precio que había que pagar para tener una retaguardia saneada que, volvemos a repetir, era algo que los Nacionales tenían claro que era muy importante y muy necesario para el éxito final en la guerra. Ahí estuvo una de las claves del éxito sobre la República.

De hecho, el mismo Serrano reconocería en octubre de 1938: << La Falange no fue nunca la fuerza única del Estado. Sólo en tiempos ya lejanos luchó por hacerse sitio. Luego quedó reducida a ser la etiqueta externa de un régimen políticamente neutral. >>⁴² Entonces tendremos que poner en tela de juicio las afirmaciones muy a la ligera que califican de

⁴¹ TO de Ramón Serrano Suñer.

⁴² "Informaciones" (31.10. 38).

Capítulo 2: La importancia de la retaguardia en la Guerra Civil Española.

falangista⁴³ a esta primera etapa del Franquismo simplemente porque gustaba de manifestar esa *etiqueta externa* (uniformidad, saludo a la romana) pero que no informaba su ser quedándose sólo en lo accidental.

Etiquetemos de una u otra manera el Estado que construyó Serrano, lo cierto es que se logró un Estado fuerte, con preponderancia militar, que mantuvo una retaguardia tranquila, unida y convencida en el esfuerzo por un mismo y único objetivo: la victoria final sobre la otra España. La retaguardia nacional, saneada y que no sólo no causara problemas sino que además fuera capaz de resolver los que se fueran presentando, fue factor importante para el éxito de los Nacionales en la Guerra.

⁴³ Hay quienes utilizan el calificativo de "fascista", pero ello es atribuir erróneamente este carácter a la Falange, algo, si cabe, menos ajustado a la realidad.

SEGUNDA PARTE: LA REALIDAD DE LA CLANDESTINIDAD
MADRILEÑA.

CAPÍTULO 3: DEFINICIÓN DEL MADRID CLANDESTINO.

I.- EL ORIGEN DE LA CLANDESTINIDAD. EL MADRID POLÍTICO ANTERIOR AL ALZAMIENTO MILITAR.

I.1.- La ciudad política pasiva: los votantes en las elecciones de febrero de 1936.

La Segunda República se había dado una Ley electoral que al optar por el sistema de primar las mayorías perseguía el objetivo de dar estabilidad al Parlamento. La realidad dimanante de las convocatorias electorales que tuvieron lugar durante la etapa republicana fue justamente opuesta a aquella pretensión, fundamentalmente debido a la gran cantidad de partidos concurrentes a las distintas elecciones. Ello hizo, por ejemplo, que el Parlamento salido de las elecciones de 1933 fuera absolutamente distinto al que resultó de las de febrero de 1936. No se obtenían mayorías estables y sí grandes resentimientos.

Así, en las últimas elecciones de la República se produjo la victoria del Frente Popular que <<la ley electoral convirtió de mínima en sufragios en máxima en diputados a Cortes>>.¹ Si en las elecciones de 1933 las derechas fueron unidas y sus oponentes disgregados, lo que contribuyó a la derrota de estos últimos, en las de 1936 sucedió exactamente al revés y un Frente Popular agrupó a las izquierdas, desde la más extrema a la más moderada, pero un agrupamiento similar no se produjo en la derecha. La consecuencia fue que la diferencia de representación parlamentaria fue considerable aunque el volumen de españoles que sustentaban esa representación en uno y otro bloque no era muy distinto: no más de 200.000 votos. La división de España era patente (de los 9'8 millones de españoles que votaron, más de ocho lo hicieron por el bloque de las izquierdas o el de las derechas, con

¹ TUSELL GÓMEZ, Javier. *La Segunda República en Madrid: Elecciones y partidos políticos*. Madrid; Editorial Tecnos (Colección de Ciencias Sociales, Serie Ciencia Política); 1970 (p. 151).

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

mínima diferencia entre uno y otro) y la radicalización de las posiciones fue progresiva en los meses siguientes.

El resultado de las elecciones del 16 de febrero ponía de manifiesto, no ya que chocasen dos bloques de fuerza de importancia similar, sino sobre todo que se oponían dos ideologías mutuamente excluyentes y que, a su vez, coincidían en buena parte con dos clases sociales, enormemente distantes una de otra. La intolerancia en el seno de esta clara división había alcanzado cotas muy elevadas.²

Las elecciones marcaron una clara división. En Madrid, no obstante, los candidatos más votados tanto en la izquierda como en la derecha fueron los pertenecientes a las formaciones políticas más moderadas en uno y otro bloque: Azaña, Besteiro y Martínez Barrio fueron los tres más votados de la candidatura del Frente Popular y Largo Caballero y José Díaz los que menos sufragios obtuvieron; y, por la derecha, cuatro de Acción Popular (Bermúdez Cañete, Riesgo, Marín y Serrano Mendicute) encabezaban la lista de los más votados y la cerraban los extremistas Oyarzun (carlista) y Giménez Caballero.³ Si a esto unimos que FE no llegó a alcanzar el 1% de los votos en Madrid, observamos que los madrileños optaban por la moderación, en principio no se inclinaban por los extremismos. No obstante, en los meses siguientes la situación cambiaría.

La participación en las elecciones de febrero fue muy alta y dentro de ello, lo fue más entre los votantes de izquierda, que en este sentido, por tanto se movilizaron más. Las candidaturas del Frente Popular en Madrid obtuvieron la victoria en los distritos con mayor volumen de obreros industriales: Inclusa (76.1%), Hospital (69.9%), La Latina (66%) y

² CAZORLA PÉREZ, José. "La cultura política en España"; cap.8 de GINER, S. *España. Sociedad y política*. Madrid: Espasa Calpe, S.A.; 1990 (p.268).

³ TUSELL GÓMEZ, Javier. Op. cit. (pp.159 y 160).

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

Universidad (58.3%), sacando una considerable diferencia (casi un 60%) a las candidaturas de derechas. Éstas vencieron en los distritos de Centro (62.4%), Hospicio (59.9%), Buenavista (58.2%) y Palacio (56.6%), pero como se ve la victoria era menor en porcentaje y la diferencia con los frentepopulistas claramente inferior a la que se produjo en los cuatro distritos anteriores.⁴

Por tanto, independientemente de los escaños, tomando exclusivamente el apoyo reflejado en los sufragios, Madrid era una ciudad de izquierdas. Ahora bien, tanto por las izquierdas como por las derechas, los votantes, es decir, esa ciudad política que permanece pasiva porque, en su mayoría, no milita en ninguna formación política, rechazaba, a estas alturas de febrero de 1936, los extremismos y optaba por la moderación.

En la derecha, el extremo, FE, quedaba reducido a escasamente 5000 votos, menos que el PCE cuando antaño acudía en solitario, y la moderación representada por AP era la opción más respaldada. En la izquierda, los comunistas veían como su candidato José Díaz era, dentro de la candidatura del Frente Popular, el que gozaba de menor apoyo popular y, es muy probable que, de haber comparecido en solitario el PCE, no hubiera obtenido representación. Y los anarquistas se habían limitado al apoyo de la candidatura frentepopulista (aunque muchos no votaron) sin incorporarse a ella, y el mismo Peiró había afirmado en septiembre que si era contra el *fascismo*, como defensa contra él, él votaría por primera vez en su vida pero dejaba claro que ello era un mal menor⁵ y recordaba que no se debía llevar a los trabajadores a las urnas pero si votaban el único camino era hacerlo contra el *fascismo*.⁶

⁴ TUSELL GÓMEZ, Javier. Op. Cit. (pp.154 y ss).

⁵ BOOKCHIN, Murray. *The Spanish Anarchists. The heroic years 1868-1936*. Nueva York; Harper Colophon Books; 1978 (p. 283).

⁶ BRADEMAS, John. *Anarcosindicalismo y revolución en España (1930-1937)*. Barcelona, Editorial Ariel, 1974 (p. 155).

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

Los mítines de Peiró fueron de protesta contra él, básicamente. No obstante, en Madrid el anarquismo distaba mucho de tener el apoyo con el que, por ejemplo, contaba en Barcelona.

Sin embargo, el activismo político de los meses siguientes iba a cambiar esta situación: falangistas, por un lado, y comunistas, por otro, se iban a mostrar como los sectores más importantes y activos del Madrid político.

Además, la derecha no aceptó los resultados, e inmediatamente el Gobierno de Portela sufrió todo tipo de presiones para que los anulara y pusiera a las Fuerzas Armadas en estado de alerta porque presumían una próxima agitación popular. La noche del 17 de febrero, Gil Robles visitaba a Portela para presionarle y que declarara el estado de guerra. El Jefe del Gobierno lo ponía en conocimiento de Alcalá Zamora y el Presidente se negaba a refrendarlo. Al día siguiente, era el Jefe del Estado Mayor, Francisco Franco, quien visitaba a Portela con el mismo objetivo y sólo obtuvo de él la declaración de estado de alarma. Ese mismo día, Calvo Sotelo había presionado al mismo Presidente del Consejo para que no entregara el poder a la izquierda y le había invitado a que recurriera al ejército; tampoco el Jefe del Gobierno, que ya había decidido su dimisión, le hizo caso. En suma, los militares y la derecha derrotada se movilizaban en contra de los resultados electorales y sólo habían pasado dos días desde las elecciones: en ambos sectores, derecha e izquierda, claramente, se observaba un enorme miedo al estallido de una revolución social.⁷

⁷ GIL PECHARROMÁN, Julio. *Conservadores subversivos. La derecha autoritaria alfonsina (1913-1936)*. Madrid: Eudema (colección Estudios de Historia Contemporánea); 1994 (pp. 246 y 247).

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

I.2.- La ciudad política activa: las milicias y la violencia de la primavera de 1936.

Pero no nos detendremos en los resultados de los comicios. La evolución de los acontecimientos posteriores y sus consecuencias hasta julio no se pueden perder de vista para comprender como se generaría la clandestinidad madrileña una vez que fracasó la sublevación del 18 de julio en la capital de la República.

Los meses siguientes a las elecciones, el desquiciamiento político y la fractura social en la España de la Segunda República alcanzaría su grado máximo: el crecimiento de los extremismos, de un lado, representados por FE, y de otro por la CNT y las milicias socialcomunistas, fueron claro exponente de ello.⁸ Para explicarlo hemos de tener en cuenta varios aspectos.

Por un lado, una radicalización del PSOE que ya se había puesto de manifiesto en la antevotación que había tenido lugar a finales de enero para elegir qué socialistas se incluirían en la candidatura del Frente Popular por Madrid y en la que los candidatos caballeristas obtuvieron el 92% de los votos frente a las tendencias más moderadas y "besteiristas" que se repartieron el resto (Largo Caballero obtuvo 2886 votos y Besteiro sólo 1269).⁹ Un progresivo extremismo que, tras las elecciones, quedaría patentizado en el posterior fracaso de Azaña en colocar a Indalecio Prieto, como cabeza de ese sector moderado del socialismo, al frente del Gobierno ya que no era aceptado por muchos compañeros de militancia, encabezados por el mismo Largo Caballero.

Más a la izquierda, posiblemente el activo más importante en Madrid antes de febrero de 1936 estaba en las masas trabajadoras de los obreros industriales de la capital y, entre

⁸ MORENO Luis. "Las fuerzas políticas españolas"; Cap.9 de GINER, S. *España. Sociedad y política*. Madrid; Espasa Calpe, S.A.; 1990 (p. 289).

⁹ TUSELL GÓMEZ, Javier. Op. cit. (p. 134).

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

ellos, se cuenta el mayor número de los integrantes de las *Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas* (MAOC) de carácter comunista y que adquirirían un importante protagonismo en la neutralización del alzamiento militar del 18 de julio en la capital de España y serían el germen del famoso Quinto Regimiento de Milicias Populares.¹⁰ Ya después del fracaso de la Revolución de Octubre, el PCE habría decidido que había que reforzar en las milicias el carácter que denominaba antifascista, como organizaciones de autodefensa del pueblo y así lo expresaría el mismo Modesto, responsable nacional de esas milicias comunistas.¹¹

Las MAOC, prácticamente, sólo tenían importante implantación en Madrid y no tanto en el resto de España. En la capital se estructuraban en cuatro distritos según los puntos cardinales, pero la indisciplina (camino abonado para la violencia) sería la tónica común en ellas y entre sus mandos se reconocía la necesidad de evitar la provocación,¹² por tanto cabe pensar que esta existía. Por ello, desde las páginas de "Mundo Obrero" el 4 de marzo de 1936 se pedía que se armase al pueblo porque éste debía ser el que cortara << las provocaciones y los crímenes de los reaccionarios y sus aliados >>.¹³

Ya en el programa el PCE presentó a las elecciones del 16 de febrero se planteaba el objetivo de la conquista revolucionaria del poder para lo cual los diputados comunistas en el Parlamento defenderían la legalización de una milicia popular armada. Es más, si el triunfo del Frente Popular ampliaba las conquistas del pueblo, para defenderse de la reacción y del *fascismo* se estimaba imprescindible << el establecimiento y ampliación de las milicias

¹⁰ BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Manuel. *El Quinto regimiento en la política militar del P.C.E. en la Guerra Civil*. Madrid: UNED (Colección Aula Abierta, nº 65); 1993, (p. 1).

¹¹ BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Manuel. Op. cit. (p. 8).

¹² BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Manuel. Op. cit. (pp. 17 a 19).

¹³ BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Manuel. Op. cit. (p. 20).

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

obreras y campesinas, haciendo de ellas amplias organizaciones de autodefensa de tipo popular>>.¹⁴ Togliatti escribiría el 15 de marzo que la victoria electoral abría <<una nueva fase de la revolución en España>> pero se había manifestado que <<las fuerzas de la reacción no han sido derrotadas aún de un modo definitivo>> por lo que esa <<victoria de la revolución depende de la capacidad de no encerrar la lucha entre las paredes del Parlamento>> y afirmaba la reclamación de comunistas y socialistas, al Gobierno de republicanos, de que superase el programa del Frente Popular.¹⁵ La consigna era muy clara había que actuar en las calles, es decir, los comunistas aparecían como la respuesta más contundente de la izquierda a las posibles acciones procedentes de la derecha más extrema.

En el mismo artículo citado, Togliatti abogaba por la unión de socialistas y comunistas en <<un partido revolucionario único del proletariado>>¹⁶ y, así, después, en abril el PCE se dirigió a los socialistas para formar unas milicias unidas y, a partir de entonces, éstas fueron algo más socialcomunistas, sobre todo debido a la unidad en sus respectivas juventudes.¹⁷

Pero el planteamiento iba a ser distinto al formulado por el periodista italiano, que escribía lejos de Madrid, y la misión de las milicias comunistas cambiaría ante la creciente presión de la derecha y la cada vez más manifiesta sospecha de una próxima sublevación militar. Los comunistas españoles, si antes se habían planteado la insurrección contra el estado

¹⁴ "El triunfo del 16 de febrero y las tareas del PCE." (2 de abril de 1936). Documento que se halla en el Archivo Histórico del Comité Central del PCE (en adelante, APC) que nosotros hemos tomado de BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Manuel. Op. cit. (p. 9).

¹⁵ "La victoria del Frente Popular y el desarrollo de la revolución en España" en *"Bolshevik"* (nº 6), 15 de marzo de 1936. Recogido en TOGLIATTI, Palmiro. *Escritos sobre la guerra de España*. Barcelona; Ed. Crítica (Colección Temas Hispánicos); 1980 (pp. 41 a 59).

¹⁶ TOGLIATTI, Palmiro. Op. cit.

¹⁷ "Circular del Responsable Nacional de las MAOC a todos los Comités del Partido" (21 de abril de 1936). En APC tomado de BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Manuel. Op. cit. (p.10).

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

burgués y frente a las tesis evolucionistas de la socialdemocracia, ahora postulaban la unión del proletariado, pero, en estos momentos, para defender ese estado burgués frente a los crecientes ataques de la derecha y el peligro de la sedición militar. Es decir, las milicias comunistas pasaban a ser defensoras del Gobierno de la República <<para acabar con la criminalidad reaccionaria y fascista>>.¹⁸

Con esos planteamientos, el mismo Modesto reconocería que las milicias comunistas en Madrid contaban con más de 2000 integrantes y hasta un total de 4000 se distribuirían por el resto España y, como ya aludimos con anterioridad, eran en su mayoría obreros industriales y Santiago Álvarez habla además de la presencia de empleados.¹⁹ Por otro lado, también es constatable que las MAOC contaban con instructores, organizadores y dirigentes de cada grupo que eran del partido. Por lo tanto, lo que está claro es que las MAOC comunistas constituían un grupo paramilitar que ya desde inmediatamente después de las elecciones de febrero participaron en mítines y actos como una especie de *guardia pretoriana* y mantuvieron choques, cada vez más frecuentes, con los falangistas y, en especial, cuando unos y otros vendían sus respectivas publicaciones de prensa. Además, las milicias comunistas participaron en actos de sabotaje, boicot, huelgas, servicios de información, vigilancia en las noches (especialmente en Madrid), interrogatorios... Pero su queja constante, que se mantuvo hasta el mismo momento de la sublevación de julio, era la falta, y el consiguiente reclamo, de armas.²⁰ Por tanto, la principal respuesta de la izquierda, más activa y comprometida, contra la creciente presencia en la calle de los falangistas eran las milicias comunistas.

¹⁸ "Mundo Obrero" (17.03.36).

¹⁹ TO de Santiago Álvarez Gómez.

²⁰ BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Manuel. Op. cit. (pp. 22 a 27).

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

Pasemos ahora a considerar la actividad de los anarquistas. Éstos iban desarrollando su labor mediante constantes huelgas que no cesaron hasta julio y en las que a menudo se les veía junto a la UGT, ésta arrastrada la mayoría de las veces por la CNT hasta el punto de que el sindicato socialista fue desbordado. Si bien los confederales no contaban con una fuerza de importante implantación en Madrid, se dedicaron a acrecentar la tensión social reivindicando cosas inviables en aquellos momentos: semanas de 36 horas, salario de 15 pesetas, etc. Fue tal la tensión social que provocó la CNT con su generalización de la huelga (113 huelgas de sectores enteros de la industria y 230 huelgas parciales²¹), que en abril hasta los socialistas largocaballeristas, los más izquierdistas, desde las páginas de "Claridad" se sumaron al llamamiento a los cenetistas del, más moderado, "El Socialista", para que cambiaran de táctica.²²

En principio, la UGT trataba de frenar estas huelgas pero ante el temor de ser abandonados por sus bases se sumaban a ellas, con lo que la central anarquista, pese a su poca implantación en Madrid, tenía éxito en sus movilizaciones. Huelgas como la de la construcción (más de 8 semanas) o la de la madera (no solucionada cuando se inició la guerra) en la capital de España significaron que los confederales desbordaran al sindicato socialista. La primera de ellas condujo a que el Gobierno republicano clausurara los sindicatos cenetistas en Madrid y practicara numerosas detenciones. Por ello, a muchos anarquistas les cogería la sublevación tras los muros de la Cárcel Modelo. De esta manera, la CNT, prácticamente desde la huelga de la construcción, estaba ya en pie de guerra.

Además, al igual que en la derecha la radicalización había conducido al transvase de

²¹ Datos reconocidos por Peirats según recoge BOOKCHIN, Murray. Op. cit. (p. 285)

²² BRADEMAS John. Op. cit. (pp. 165 y 166).

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

militancia hacia FE, en los obreros, esta tensión social trajo como consecuencia que la CNT incrementara de forma considerable el número de afiliaciones en esta primavera de 1936 con el consiguiente aumento de su fuerza.

Durante los primeros diez días de mayo tuvo lugar en Zaragoza el segundo Congreso extraordinario de la CNT que significó su reunificación, al dejar de existir los *"trentistas"*. Es decir, éstos, que suponían el sector más moderado del anarcosindicalismo, abandonaban sus posturas más ponderadas y se sumaban a las más radicales, las oficiales de los *"faístas"* de los que cinco años antes se habían distanciado. Esto tenía dos lecturas: una muestra más de que el radicalismo estaba triunfando en todos los ámbitos ideológicos frente a la moderación, y que se estaba en el camino para una colaboración primero con la UGT y luego con el Frente Popular.²³ Pero el camino hacia el extremismo no se iba a quedar ahí. El Congreso de Zaragoza propuso una alianza revolucionaria con la UGT pero no con el PSOE (con lo que rechazaba los intentos de Largo Caballero, anteriores a esta convocatoria en Zaragoza, de suavizar a la CNT intentando su unificación con UGT²⁴). El objetivo era que el sindicato socialista debía cesar en toda colaboración con el Gobierno o el parlamentarismo y juntos debían emprender un ataque frontal y definitivo contra el régimen político-social existente.²⁵ Esto entronca con algo a lo que haremos referencia en otros puntos de este trabajo: en julio de 1936 la CNT era un enemigo más de la República, a la que conceptuaba de burguesa.

En resumen, en la izquierda se observaba un crecimiento de la fuerza de los sectores

²³ BOOKCHIN, Murray. Op. cit. (p. 277).

²⁴ BOOKCHIN, Murray. Op. cit. (pp. 288 y 289).

²⁵ BRADEMÁS, John. Op. cit. (pp. 168 a 170).

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

más extremos: los comunistas y los anarquistas; aquellos que habían sido los que con menos apoyo habían contado en las urnas en febrero.

Por su parte, también vamos a conocer cómo en la derecha se habían ido progresivamente abandonando las posiciones más moderadas. Varias razones explican la radicalización de las posturas.

El Bloque Nacional de Calvo Sotelo había obtenido resultados muy inferiores a la CEDA y pronto se produjo la deserción de los carlistas, lo que fue el principio del desgajamiento total de esta coalición conservadora.²⁶ Junto a ellos, observamos, por un lado, la ambigüedad de una CEDA derrotada, cuando se había presentado bajo la proclama de "*a por los trescientos*", y, por otro, en conjunto, una derecha desacreditada. Todo ello, llevó al realineamiento de muchos de los simpatizantes y activistas de ambas facciones que, frente al triunfo frentepopulista, volvían sus ojos a formaciones más radicales, más dinámicas, más contundentes y más directas en su enfrentamiento a la izquierda. En ello se explica el ascenso de FE: la única formación que planteaba abiertamente la estrategia de subversión violenta a corto plazo.

Unas palabras de Pilar Primo de Rivera, escritas años después, expresan muy claramente esta situación y las expectativas que ofrecía FE:

<< Los que se rieron de nosotros ya no se reían, los que nos tuvieron por locos se dieron cuenta entonces de que nuestros hombres sabían morir por la Patria. Y cuando toda España estaba desolada por la pérdida de las elecciones sólo la Falange hecha milicia como un gigante, como un titán cada vez más grande y más fuerte cogió las armas y salió a la calle para darle la batalla al Frente Popular en el mismo campo que ellos la presentaban. Y se cumplió aquello de la oración por nuestros caídos "De que sólo en nuestras filas

²⁶ GIL PECHARROMÁN, Julio. Op. cit. (pp. 248 y 249).

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

se moría por España". > >²⁷

Por ello, con este planteamiento de actuación que era el que en muchos sectores de la derecha desengañados se deseaba hallar en estos momentos de derrota, a pesar de la insignificancia de los resultados electorales de FE, las perspectivas que se le presentaban no eran muy negras. A los casi cinco mil que habían apoyado a la formación de Jose Antonio en Madrid²⁸ se les unieron una gran cantidad de votantes de la derecha anti-liberal que habían visto fracasar sus procedimientos moderados, de compromiso y parlamentarios. Ya sólo concebían, a partir de entonces, arrancar el poder de las manos de la izquierda y del centro-izquierda mediante métodos más drásticos y radicales,²⁹ tales como los que representaba y defendía FE, que observó un desmesurado crecimiento de su militancia, en buena parte procedente de los jóvenes "japistas"³⁰ y de los jóvenes de RE. El Comité de los jóvenes alfonsinos en reunión del 22 de abril constató 147 bajas recientes.³¹ Payne afirma que es muy posible que en pocos meses FE doblase su número de militantes.³² Este masivo transvase de jóvenes militantes, sobre todo de las JAP a FE motivaría, como veremos, que, ya en guerra, muchos perseguidos que constaban en el fichero de la DGS como afiliados a FE en el Madrid de la guerra también figuraban como afiliados a otras formaciones juveniles de la derecha,

²⁷ Archivo de la "Asociación Nueva Andadura"; Carpeta 1-B: PRIMO DE RIVERA, Pilar; *Historia de la Sección Femenina* (inédita, no publicada mas que parcialmente); Libro Primero, Primera Parte ("La Anteguerra"), p. 78. El subrayado es nuestro.

²⁸ Unos 40000 en toda España.

²⁹ PAYNE, Stanley G. *Falange. Historia del fascismo español*. París; Ruedo Ibérico; 1965 (p. 79).

³⁰ De las JAP: Juventudes de AP. Eran juventudes uniformadas con camisa verde pero carentes de agresividad y de las que en varias ocasiones Jose Antonio se había mofado: En "Arriba" el 30 de mayo de 1935 se recogió este comentario del líder de FE refiriéndose a las JAP: < < Éste era el único caso en que lo más decrépito de un partido lo constituía su juventud. > > Recogido en PAYNE, Stanley G. Op. cit. (p. 72).

³¹ GIL PECHARROMÁN, Julio. Op. cit. (p. 250).

³² PAYNE, Stanley G. Op. cit. (p. 82).

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

principalmente de las JAP. Pero, sobre ello, volveremos al final de este capítulo.

Por otro lado, Jose Antonio había intentado acercamientos hacia la izquierda: a la CNT y al sector "*prietista*" del PSOE. Empezaría por el líder socialista y después pensaba atraerse a los sectores anti-marxistas y no-internacionalistas del anarquismo. El fracaso en esta empresa hizo inevitable el giro a la derecha de FE en los meses de marzo y abril.³³

Ya por entonces, lo que en principio había sido una clara división, manifestada en los resultados electorales, era ya una evidente polarización de las fuerzas políticas en dos bandos que se tradujo en un progresivo y alarmante incremento de los actos de violencia en las calles de Madrid. Los enfrentamientos en la capital eran constantes entre falangistas y las milicias izquierdistas, constituidas éstas especialmente por las del PCE y a las que se unían las socialistas, en ambos sectores, sobre todo con integrantes de sus secciones juveniles. Los anarquistas preferían más la táctica de la tensión social mediante esa constante convocatoria de huelgas que ya hemos aludido. En este tenso ambiente, los muertos en las calles terminaron por ser plato corriente en aquellas circunstancias.

Sabemos que FE contrató pistoleros asalariados en Madrid para proteger a sus dirigentes y realizar represalias³⁴ y es lógico pensar que las milicias de izquierda debieron hacer otro tanto, sobre todo, si ya hemos conocido que dirigentes de las MAOC se quejaban de la falta de armas para responder a las agresiones. El hecho es que unos y otros se habían convertido en Madrid (y en otros puntos de España) en verdaderas bandas armadas con lo que los episodios de violencia estaban servidos.

³³ *Ibidem.*

³⁴ PAYNE, Stanley G. Op. Cit. (p. 83): Recoge los testimonios reconociendo esta realidad de Juan Antonio ANSALDO en *Para qué? (De Alfonso XIII a Juan III)* Buenos Aires; Editorial Vasca Ekin; 1953; p. 78), de Henry BUCKLEY (*Life and death of the Spanish Republic*. Londres; Hamish Hamilton; 1940, p. 129) y de Narciso Perales, joven falangista sevillano, que así lo reconoció al profesor PAYNE en conversaciones en Madrid el 9 y 13 de enero de 1959.

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

Además, Calvo Sotelo, desde febrero, y en especial desde la constitución de las Cortes, en sus intervenciones, sobre todo las parlamentarias, se encargaba de incrementar la sensación de inseguridad ciudadana y de derrumbe del sistema democrático, llegando al máximo con una descripción de la situación, en términos apocalípticos, en su intervención en el pleno parlamentario del 16 de junio. Esta actitud, por un lado, animaba a la militancia de derechas, especialmente a la más joven, a radicalizar su posición incrementando la violencia contra la izquierda y sus grupos más activos, y, por otro lado, intentaba inculcar en los militares la convicción de la urgencia de su intervención.³⁵

Así, el 1 de marzo Jose Antonio ordenó que los miembros del SEU se incorporasen a las milicias de FE y, diez días después, activistas de este sindicato atentaban contra el socialista Jiménez de Asúa al que no mataron aunque sí a un policía de su escolta. En el entierro de éste se produjeron asaltos e incendios por parte de grupos izquierdistas, entre otros a los locales de "La Nación".³⁶ El débil Gobierno de republicanos³⁷ culpó de la situación de violencia callejera sólo a la formación de Jose Antonio que fue declarada ilegal el 14 de marzo y todos sus elementos de su Junta política, que pudieron ser localizados en Madrid, fueron detenidos e ingresaron en la Modelo, empezando por el mismo Primo de Rivera que ya nunca recobraría la libertad. Desde ese momento, FE ya empezaba a formar parte de la clandestinidad madrileña enemiga de la República, y aún pasarían cuatro meses hasta que estallara la guerra.

Ninguna medida se tomó con milicias como las comunistas que, ya hemos visto

³⁵ GIL PECHARROMÁN, Julio. Op. cit. (p. 270).

³⁶ Periódico de extrema derecha, órgano de expresión de Calvo Sotelo en estos momentos.

³⁷ Los partidos en él representados eran los liberales IR y UR.

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

anteriormente, desde febrero tenían prevista la lucha revolucionaria contra la *reacción*, ni contra los anarquistas que seguían planteando constantes huelgas y arrastrando con ello a la UGT. En todo caso: dos no pelean si uno no quiere y aquí sólo uno fue perseguido y relegado a la clandestinidad: FE. Ello sólo condujo a que la República se creara ya un enemigo meses antes de iniciarse la guerra. Es más, "Mundo Obrero" llegaría a escribir el 7 de julio de 1936 que <<al enemigo -lo que ellos llamaban la *reacción*- se le vence con las armas cuando llega el momento oportuno.>>³⁸

Mientras entre los sectores civiles la tensión crecía, entre los militares se conspiraba prácticamente desde la victoria electoral de la izquierda en febrero. Pero la mayoría de ellos eran sobre todo liberales moderados aunque muy desconfiados unos de otros e incapaces de ponerse de acuerdo. Además, como ni les atraía FE ni eran nostálgicos de la Monarquía, la subversiva UME, formada a finales de 1933 por auténticos antirrepublicanos, constituía una minoría.

A principios de marzo³⁹ tuvo lugar la conocida reunión de militares (Mola, Varela, Goded, Orgaz, Barrera, Fanjul, González Carrasco, García de la Herrán, Rodríguez del Barrio, Villegas, Ponte, Saliquet y Franco) en el domicilio de José Delgado, empresario y diputado de la CEDA. En ella se habló de derribar el Gobierno mediante una sublevación, probablemente dirigida por Sanjurjo. Parece ser que Orgaz y Varela querían que el levantamiento fuera inminente, mientras que Mola logró imponer algo de prudencia.

Jose Antonio Primo de Rivera no había sido invitado a esas reuniones y desconfiaba

³⁸ BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Manuel. Op. cit. (p. 9).

³⁹ SALAS LARRAZÁBAL, Ramón y Jesús M* (*Historia General de la Guerra de España*; Madrid: Rialp; 1986, p. 21) se inclinan por el día 10 recogiendo el testimonio de alguien que estuvo presente: MAÍZ (*Alzamiento en España. De un día o de la conspiración*; Pamplona; 1952). En cambio THOMAS, Hugh (*La Guerra Civil Española*, Vol. I; Grijalbo Mondadori; 1995 -aunque sobre edición de 1976-, p. 190), sitúa esta reunión en el día 8 de marzo.

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

de los militares conspiradores. No obstante, aún en libertad, el 13 de marzo, el Jefe de FE habló por primera vez con Franco en casa de Ramón Serrano Suñer.⁴⁰ Y, después del 14 de marzo, en la clandestinidad, ya la única salida para FE era, sólo o en compañía de otros, intentar un golpe directo contra la República. En Madrid se hallaba toda la dirección de FE, pero tras las rejas de la Modelo. No obstante, las amplias facilidades que tenía para recibir visitas en la cárcel permitió la conexión entre Jose Antonio y una red ejecutiva clandestina que muy pronto se formó con los falangistas en libertad y, partiendo de ello, en la capital se había constituido un centro del partido que dirigiría Mariano García. La ilegalidad les obligaba a reorganizarse en células secretas clandestinas de tres miembros y, según Payne,⁴¹ que cita unas memorias inéditas del falangista José Andino, elaboraron diversos planes en los dos meses siguientes para un golpe de Estado, pero ninguno le ofreció al líder de FE las garantías suficientes de éxito y no se ejecutaron.

En suma, observamos que entre militares y la derecha más extrema, FE, el objetivo de derribar la República ya estaba claramente planteado la primera semana de marzo de 1936.

Estas secretas maquinaciones se desarrollaban con un fondo de creciente violencia. Desde la cárcel, Ruiz de Alda la justificaba porque ya se estaba, decía en un artículo de "No importa" el órgano clandestino falangista, en una guerra civil. Recibió centenares de telegramas de felicitación en la cárcel por este escrito, de entusiastas derechistas,⁴² luego quiere decir que las voces y posturas de FE habían calado incluso en estos sectores que en febrero se habían mostrado más moderados que lo que ahora manifestaban. La formación de

⁴⁰ Esta es la fecha que señala Hugh THOMAS (Op. cit., p. 190), mientras que SERRANO SUÑER, Ramón *Entre Hendaya y Gibraltar*; México; Epesa Mejicana; 1947, p. 18) apunta la fecha del día 8 y, posiblemente sea ésta, pues, al fin y al cabo, el encuentro fue en su casa.

⁴¹ PAYNE, Stanley G. Op. cit. (p. 87).

⁴² *Ibidem*.

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

Jose Antonio, minúscula entonces, a mediados de abril, ya había cobrado una importancia insospechada sólo unos meses atrás, y los españoles adlinerados financiaban sus actividades armadas en la calle. La derecha consideraba a las milicias falangistas sus fuerzas de choque, frente a los Guardias de Asalto que lo eran de la República, ayudados por las milicias de izquierda. Jose Antonio, entonces, ya pensaba que era incontenible el desbordamiento de la violencia.

Por otro lado, tampoco el desarrollo de la vida política en las instituciones contribuía a calmar la situación. El 7 de abril, en sesión parlamentaria, era destituido el Presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, con el pretexto de que se había procedido mal en la disolución de las Cortes de enero y amparándose en el artículo 81 de la Constitución que en su último párrafo decía:

< < En el caso de segunda disolución, el primer acto de las nuevas Cortes será examinar y resolver sobre la necesidad del decreto de disolución de las anteriores. El voto desfavorable de la mayoría absoluta de las Cortes llevará aneja la destitución del Presidente. > >

Cuatro días antes, 181 diputados frente a 88 habían aprobado la propuesta de Prieto que establecía que la disolución de Alcalá Zamora era inconstitucional. El día 7 273 diputados del Frente Popular y el PNV votaron por su destitución y 5, de Portela, votaron en contra; la derecha no estuvo presente en la sesión. No obstante, la legitimidad de este hecho era, cuando menos, dudosa: ¿Era correcto considerar la anterior disolución de las Cortes Constituyentes, formadas antes de aprobarse la Constitución, como primera disolución?, y, en el caso de que lo fuera, ¿cómo, la coalición mayoritaria de izquierdas, que toda la legislatura recién clausurada había estado clamando por la disolución del Parlamento, podía votar ahora en el sentido de que el Presidente obró incorrectamente? Fue una destitución que sólo contribuyó

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

a empeorar las cosas y muchas voces, incluso dentro del Frente Popular,⁴³ se levantaron contra ella.

Esta situación se agravó además porque en las elecciones de compromisarios para nombrar nuevo Presidente de la República, que tuvieron lugar el 26 de abril de 1936, la derecha no acudió, mostrando así su total alejamiento de cualquier colaboración en las instituciones republicanas.⁴⁴ La derecha, ahora ya incluso la parlamentaria, se seguía radicalizando. Y se eligió a Azaña que, dado el clima y la situación reinante, era una de las posibilidades más inoportunas e inadecuadas: su pasividad ante los cada vez más dramáticos acontecimientos de los meses siguientes pusieron de manifiesto lo erróneo de su elección. En suma, desde las instituciones del Estado republicano nada contribuía al sosiego y las Cortes habían complicado aún más una situación ya tensa por otras circunstancias.

Pero no acababan aquí los problemas. Para desestabilizar aún más la situación en Madrid, a la destitución de Alcalá Zamora se unieron los graves sucesos del 16 de abril en la capital de España⁴⁵ con motivo del asesinato del alférez de la Guardia Civil Anastasio de los Reyes durante los actos de celebración del 14 de abril: el entierro se convirtió en una manifestación de repulsa antigubernamental y Calvo Sotelo llegó a afirmar, diez días después, que ya era inevitable una dictadura comunista o ultraderechista. La encendida oratoria del líder derechista incidía en la violencia izquierdista (la única que reflejaba la prensa de la derecha) y lo planteaba todo como parte de una estrategia frentepopulista de llegar a la revolución social, por lo que la única solución para ello era un golpe de fuerza que, por supuesto,

⁴³ Félix Gordón Ordax se mostró < < indignadamente disconforme > > y Diego Martínez Barrio afirmó haber sentido una < < vivísima contrariedad > >. Ambos testimonios recogidos por TUSELL GÓMEZ, Javier. *Manual de Historia de España*. 6. Siglo XX. Madrid; Historia 16; 1990 (p. 403).

⁴⁴ TUSELL GÓMEZ, Javier. *La Segunda República...* (Capítulo VI).

⁴⁵ Ese mismo día, pero en Zaragoza, también se producen importantes enfrentamientos entre anarquistas y militares.

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

terminase con el régimen parlamentario.⁴⁶

Por su parte, paralelo a ello, la conspiración entre los militares seguía su curso, y se produjeron reuniones de importantes oficiales en este Madrid convulso por la violencia callejera. El 1 de abril, Mola firmaba la instrucción reservada número 1 y en ella exponía los motivos del Alzamiento militar. Según Maíz,⁴⁷ al comprobar el fracaso de la Junta de Generales que se había formado en las reuniones de primeros de marzo, el General de Pamplona decidía erigirse en director de la conspiración el 19 de abril. Además, en ese mes, en Madrid, ya fueron desarticulados dos pequeños complots de militares y sólo a finales del mismo, el núcleo principal conspirativo, Mola, contactó con la UME. No obstante, el General ya estaba en Pamplona y sabía que cualquier golpe debía aplastar a la masa de trabajadores en Madrid y ahí es donde no podía prescindir del apoyo de los elementos civiles: las únicas milicias no izquierdistas de las que disponía eran los tradicionalistas y, sobre todo para el caso de la capital, FE, en la clandestinidad pero, como hemos visto líneas arriba, organizada.

El 4 de mayo Jose Antonio escribía clandestinamente en la Modelo la *Carta a los militares de España* en la que entre otras cosas afirmaba:

< < Se nos persigue porque somos -como vosotros- los aguafiestas del regocijo con que, por orden de Moscú, se pretende disgregar España en repúblicas socialistas independientes. Pero esta misma suerte que nos une en la adversidad tiene que unirnos en la gran empresa. Sin vuestra fuerza -soldados- nos será titánicamente difícil triunfar en la lucha. Con vuestra fuerza claudicante es seguro que triunfe el enemigo. Medid vuestra terrible responsabilidad. El que España siga siendo depende de vosotros. > >⁴⁸

⁴⁶ GIL PECHARROMÁN, Julio. Op. cit. (p. 257).

⁴⁷ Recogido por SALAS LARRAZÁBAL, Ramón y Jesús M^a. Op. cit. (p. 22).

⁴⁸ PRIMO DE RIVERA, Jose Antonio. "Carta a los militares de España" en *Textos de doctrina política*. Madrid; Editorial Almena; 1974 (8ª edición, p. 929). Los subrayados son nuestros.

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

A finales de mayo y primeros de junio, Mola irizó sus contactos con tradicionalistas y falangistas, y Jose Antonio, respondiendo a lo que afirmaba en estas palabras, acabaría por unirse a los sublevados, como veremos.

Por su parte, el nuevo Jefe del Gobierno, Casares Quiroga, declaró en mayo en las Cortes que FE, ilegal, era el principal enemigo de la República y denunciaba que era ayudada por elementos de la derecha más reaccionaria.⁴⁹ Se prepararon planes para la evasión de Jose Antonio, pero no fueron viables, y también se había intentado la maniobra, por Serrano Suñer y Goicoechea, de incluirlo en la lista conservadora de Cuenca donde debían repetirse las elecciones y así conseguirle la inmunidad parlamentaria. Nada fue posible y el 5 de junio fue trasladado de la Modelo de Madrid a Alicante, ante un monumental escándalo de los demás falangistas encerrados en la cárcel madrileña y los gritos del líder falangista que decía que lo conducían al paredón.

El traslado del jefe y las nuevas detenciones de dirigentes falangistas dificultaba la acción clandestina de FE, pero Jose Antonio seguía tratando de evitar cualquier compromiso con las organizaciones de derechas y los militares que conspiraban.

Sin embargo, cuando la conjura era ya una realidad, FE debía sumarse a ella porque sino sería aplastada o por la derecha o por la izquierda, si ésta vencía. Por ello, Jose Antonio, por medio de Rafael Garcerán, pasante de su despacho en el pasado, ya había contactado con Mola el 29 de mayo. Las siguientes semanas se produjeron más contactos y los falangistas accedieron a sumarse a la conspiración aunque tardamente: el 29 de junio Jose Antonio dirigió una circular < <al jefe de la Primera Línea> > con instrucciones para la participa-

⁴⁹ "El Sol" (15.05.36).

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

ción de FE en la rebelión militar preparada por Mola.⁵⁰ Por su parte, el 4 de junio el General y los carlistas se habían entrevistado en el Castillo de Leiza y días después repetían encuentro en Irache y alcanzaban el acuerdo necesario. Así, al fin, las milicias armadas de tradicionalistas y falangistas, lo más activo entre los civiles dentro de los enemigos de la República, ponían sus brazos a disposición de los militares subversivos.

No obstante, las cosas no estaban aún claras. Cabanellas el 16 de junio se entrevistaba con Azaña, aprovechando su estancia en Madrid por asuntos familiares. Y el 23 del mismo mes Casares recibía la famosa y controvertida carta de Franco en que el General desde Canarias le dejaba entrever y advertía de la posibilidad de una sublevación militar.

Lo cierto es que en Madrid la tensión y el clima de violencia eran enormes. En los cinco meses transcurridos desde febrero una sociedad madrileña que las elecciones habían mostrado muy polarizada y muy politizada pero en términos relativamente moderados, presentaba, ahora, una polarización mucho más extrema y su politización se había desplazado hacia terrenos, actitudes y comportamientos mucho más radicales y, por tanto, absolutamente irreconciliables. Los asesinatos del Teniente Castillo y de Calvo Sotelo pusieron la situación al borde de un abismo. En él se precipitó la nación a los pocos días.

II.- LOS ENEMIGOS DE LA REPÚBLICA PASAN A LA CLANDESTINIDAD: FRACASA EL ALZAMIENTO MILITAR EN MADRID.

El mismo día del asesinato del Teniente Castillo, el General Emilio Mola fijaba la fecha de la sublevación: el domingo 19 de julio. No obstante, el alzamiento militar se produjo la tarde del 17 en Melilla. Ese mismo día, sobre las 8 de la tarde, la Primera División había

⁵⁰ PRIMO DE RIVERA, Jose Antonio. "A la primera línea" en Op. cit (pp. 945 y 946).

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

dado orden de acuartelar las tropas y ya se detectaba un ambiente en Madrid de recelo hacia lo que estaba ocurriendo en el Norte de África. Así, el Coronel Segismundo Casado, entonces Jefe de la escolta presidencial, ordenaba a la policía el registro de las viviendas del Palacio Nacional habitadas por antiguos servidores en tiempos de la Monarquía y, a la vez, que se estableciera un severo control sobre las entradas y salidas del recinto.

Antes de continuar, para situarnos, conviene tener presente que en la capital de la República se hallaba la principal concentración de fuerzas de España: los cuarteles generales de la Primera División (la de Caballería, la Primera Brigada de Infantería y la Primera de Artillería), once regimientos (tres de infantería, tres de artillería, cuatro de ingenieros y uno de carros de combate), cuatro batallones independientes (dos de infantería, el del Ministerio de la Guerra y el Presidencial, y otros dos de ingenieros, el de Zapadores y el de Alumbrado e Iluminación), dos grupos artilleros especializados (el antiaéreo y el de información), las fuerzas y parques divisionarios y de cuerpo de ejército, el depósito central de Remonta, diversas escuelas militares y la administración central militar, naval y aérea. A eso hay que añadir, en los alrededores de Madrid, los aeródromos militares de Getafe y Cuatro Vientos con ocho escuadrillas operativas, y el material de otras cuatro más, y el recién inaugurado aeropuerto civil de Barajas con diez polimotores civiles. Además se añadieron dos escuadrillas más a Getafe, una procedente de Granada y otra de aviones de Sevilla, León y Logroño. Estas eran las fuerzas militares con que contaba la capital de la República en julio de 1936.⁵¹

Además, con todo lo que hemos visto que sucedió los meses anteriores, en previsión de la sublevación que se suponía inminente, el Gobierno de Casares Quiroga había decidido, como precaución, la concentración en Madrid de importantes fuerzas de Seguridad y Asalto

⁵¹ Datos tomados directamente de SALAS LARRAZÁBAL, Ramón y Jesús. Op. cit. (p. 49 y 50).

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

(trayendo las compañías de Asalto de las dos Castillas) bajo el mando del Teniente Coronel Sánchez Plaza, de cuyo republicanismo no se dudaba. Además, se aseguró la lealtad de la Guardia Civil colocando a su frente a jefes de absoluta confianza, el General Sanjurjo Rodríguez Arias como inmediato subordinado del General Sebastián Pozas Perea, Inspector General del Cuerpo, de cuya adhesión no se dudaba.⁵² Con todo ello, las veinticinco compañías de Asalto, catorce de la Guardia Civil, cinco de Carabineros y los tres escuadrones de seguridad suponían un potencial superior al de las tropas militares, a las que en choque frontal superarían, y además las fuerzas gubernativas eran más operativas que las militares en un casco urbano. Por otro lado, Sebastián Pozas se convirtió en fundamental para hacer fracasar la sublevación en Madrid cuando exhortó a todas las Comandancias de la Benemérita a la estricta obediencia al Gobierno y ordenó que detuvieran a cualquier mando militar que abandonara su destino.

Por su parte, el Gobierno, con las medidas citadas líneas atrás, se sentía optimista en cuanto a controlar una previsible sublevación en la capital y además a primera hora del día 18 ya había arrestado y conducido a la DGS a los coroneles Valcázar, González Badía y Romero de Tejada, el Teniente Coronel Ríos, tres comandantes, dos capitanes y dos tenientes, todos los cuales eran considerados los militares más peligrosos.

Pero en cuanto llegaron noticias a Madrid de la sublevación en África, esa tarde del sábado 18, se desencadenó una febril actividad con continuos nombramientos y ceses. El General de Aeronáutica, Miguel Núñez de Prado, indudablemente republicano, fue nombrado

⁵² Ambrosio García Delgado, guardia civil de la Inspección General del Cuerpo el 18 de julio, se pasó a las filas nacionales el 2 de enero de 1938 por la Ciudad Universitaria y en su relato de los acontecimientos de la noche del 17 al 18 de julio en el Cuartel de la Benemérita de Bellas Artes en la zona del Hipódromo pone de manifiesto la enorme indecisión en la actuación en esta unidad y la absoluta inacción debido a la oposición de los mandos del Cuerpo (el Teniente Coronel Marín) con los que creían contar, aunque al final no fue así, en el Movimiento. Tales manifestaciones se hallan en SHM; AGL; ZN: Arm.16, R.280, L.3, C.5 (ff. 2 a 11).

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

Inspector General de las Fuerzas Militares de Marruecos y, ya en Barajas a bordo del avión para despegar camino del Protectorado, le informaron que el aeródromo *Sania Ramel* de Tetuán ya estaba en manos de los sublevados y, lógicamente, suspendió el vuelo. Núñez de Prado, entonces, se desplazó hacia Zaragoza para ponerse al frente de la Segunda Inspección del Ejército en sustitución del desleal General Virgilio Cabanellas quien además era el Jefe de la Primera División en lo que también fue sustituido, en este caso, por Luis Castelló. Núñez de Prado llegó a la capital aragonesa pero fue arrestado y más tarde fusilado. Por ello, el puesto de Núñez pasó a ocuparlo, al frente de la Inspección, el General Celestino García Antúnez y nombrado al mando de la Primera División Orgánica, aún por Casares Quiroga, el General José Miaja Menant. Pero, como es conocido, Casares, desbordado por los acontecimientos, renunció a su cargo la tarde del sábado 18 y su sustituto, Martínez Barrio, reclamó, para su Gobierno *nonato*, a Miaja para la cartera de Guerra, por lo que se hizo cargo de la Primera División, provisionalmente, el General Manuel Cardenal mientras el nombrado para tal cargo, el General Luis Castelló, viajaba camino de la capital desde Extremadura para ocupar el puesto. Pero en la madrugada del 18 al 19 la Jefatura del Gobierno pasó a José Giral y eligió precisamente a Castelló para la cartera de Guerra por lo que fue el General García Antúnez quien se puso al frente de la Primera División Orgánica. No obstante, los cambios aun no habían terminado, y al día siguiente, García Antúnez fue sustituido por el General José Riquelme.

Este fue el baile de nombres y cargos que suponía que en 48 horas habían pasado por la cabeza de la Primera División Orgánica, hasta un total seis generales: Cabanellas, Miaja, Cardenal, Castelló, García Antúnez y Riquelme. Es decir, en esos momentos de extrema gravedad, durante dos días, uno de los puestos de mayor importancia estratégica, no sólo para

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

Madrid, sino para toda España, se había visto privado de capacidad resolutive.

Pero tampoco entre los conspiradores las ideas estaban claras. El General Villegas, que dirigía la UME en Madrid, también manejaba la trama conspirativa. Él debía ocupar el Ministerio de Guerra, el General Fanjul debía hacerse cargo de la División y García de la Herrán, ya en la reserva, del campamento de Carabanchel. Ninguno tenía mando sobre tropa y no habían dispuesto un plan concreto porque, según Salas,⁵³ confiaban en que su sola presencia en las sedes de las unidades hicieran a estas ponerse a sus órdenes. El plan era un cúmulo de improvisación y además la ejecución del mismo fue un ejemplo de torpeza.⁵⁴ Mola había escrito el 24 de junio anterior en una de sus instrucciones reservadas: <<El Movimiento ha de ser de una gran violencia. Las vacilaciones no conducen más que al fracaso.>>⁵⁵ Parece una premonición porque eso es lo que ocurrió y precisamente gran parte de la explicación del fracaso de la sublevación en Madrid se halla en lo que expresan estas palabras que *El Director* había apuntado casi un mes antes.

Como ya hemos aludido, los acontecimientos se iban a precipitar el día 18: ese día en Madrid ya se conoció que se había producido un levantamiento militar en África y lo protagonizaba Franco.⁵⁶ La radio, entonces, emitió un manifiesto de las ejecutivas socialista y

⁵³ SALAS LARRAZÁBAL, Ramón y Jesús. Op. cit. (p. 50).

⁵⁴ El Teniente Coronel de artillería Aníbal Moltó, segundo jefe del Regimiento de Artillería a Caballo en el Campamento de Carabanchel en declaración el 23.07.45 reconocería: <<ninguno de los jefes y oficiales teníamos noticias de quien era el Jefe del Movimiento en Madrid, ni ningún detalle de éste.>>. SHM; AGL; CGG: L. 273 bis, C. 14 B (f. 33).

⁵⁵ Citado por REIG TAPIA, Alberto. *Violencia y terror. Estudios sobre la Guerra Civil Española*. Madrid; Ed, Akal Universitaria; 1990 (p. 107).

⁵⁶ El Teniente Coronel Gonzalo Méndez Parada venía en tren desde Hellín ese día a las 13 horas y afirma que esto ya se comentaba en el trayecto como también era comentario en Madrid cuando llegó; así lo manifiesta en declaración jurada en SHM; AGL; CGG: L.273 bis; C.14 B (ff. 39 a 53). En SHM; AGL; CGG: L.273 bis, C.14 B (f. 22) consta la declaración del Comandante Pedro Lozano, del Regimiento Wad-Ras nº 1 el 18 de julio (25.01.40) quien afirma que el jefe de dicho Regimiento, Coronel Tulio López Ruiz el mismo día 18 en su despacho del Cuartel de María Cristina les leyó un radiograma firmado por el propio Franco dando cuenta de la iniciación del Alzamiento; además, ese radiograma también lo captó el alférez de navío Benjamín Balboa en la estación de Ciudad Lineal entre las 12 y las 13 horas del día 18 (no a las 10 como afirma KURZMAN, Dan; *Milagro en noviembre*. Barcelona, Ed. Argos Vergara, 1980, p. 66) en ausencia de su superior Jefe, el capitán de corbeta Casor Ibáñez de Aldecoa, quien, una vez informado, al telefonear primero al Jefe del Estado Mayor de la Armada, almirante Francisco Javier Salas, retrastó una hora el conocimiento del mismo por el Ministro de Marina al que luego le fue comunicado; estos hechos fueron declarados probados en la sentencia que condenó a reclusión perpetua al almirante Salas y al capitán

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

comunista⁵⁷ que afirmaba que bajo la disciplina del Frente Popular estaba todo el proletariado resuelto a intervenir e instaba a que la clase trabajadora se preparase y acudiera a los locales de sus organizaciones a esperar las órdenes para actuar. La llamada sería atendida y el pueblo madrileño se movilizó.

En otro orden de cosas, Casares Quiroga, antes de dimitir (lo haría por la noche), había aconsejado a Monseñor Eijo Garay, obispo de Madrid, que, por su seguridad, abandonara la ciudad, cosa que hizo camino de Vigo, esa tarde. Mientras esto ocurría, una comisión de la CNT, que el día 12 había celebrado una asamblea revolucionaria en el Monte del Pardo, fue llamada a la DGS para que informara de cuál iba a ser su actitud ante el alzamiento militar. Horas después, esa noche, el Comité Nacional de la CNT y las MAOC comunistas pedían que se armase al pueblo y declaraban la huelga general revolucionaria.

Por otro lado, esa tarde el Teniente Coronel Rodrigo Gil, Jefe del Parque de Artillería, había entregado los cinco mil fusiles que tenía disponibles. Mientras, los cerrojos de otros cincuenta mil se hallaban en el Cuartel de la Montaña y su jefe, el Coronel Serra, se había negado a entregarlos, cuando, con una orden del Ministerio de Guerra firmada por Casares Quiroga, así se lo había exigido un ayudante del mismo que había acudido al cuartel con camiones para ello y se tuvo que volver de vacío.⁵⁸ Después Serra conseguiría, para eximirse

(continúa...) Ibáñez (CAUSA: Legajo 240, Caja 188²). Ello quiere decir que el Gobierno de la República por mensaje con origen en el propio Franco sabía ya a primera hora de la tarde del día 18 del alzamiento militar en el Norte de África.

⁵⁷ "El Socialista" (19.07.36).

⁵⁸ Hecho que se declaró probado en la sentencia del proceso contra el General Fanjul y el Coronel Fernández de la Quintana que se halla en CAUSA: Legajo 1537²: "QUINTA PIEZA del expediente General Informativo sobre la rebelión militar dentro del territorio de la República" (ff. 1539 a 1557). Además es confirmado por el Teniente Coronel Gonzalo Méndez Parada que afirma en declaración jurada que vio dicha orden: en SHM; AGL; CGG: Arm.4, L.273 bis, C.14 B (f. 40).

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

de responsabilidad, otra orden de Miaja anulando la anterior.⁵⁹

En esos momentos, los revolucionarios madrileños ya estaban a asumiendo funciones de vigilancia por las calles de Madrid patrullando con las pocas armas que aún tenían, sin que por las mismas se viese un solo soldado. Mientras, los cuarteles permanecían expectantes sin tomar una posición clara.

Ese día los sublevados de Madrid lo habían perdido en reuniones, idas y venidas, órdenes y contraórdenes y <<aquella triste noche del 18 se acabó para Madrid toda oportunidad de salvarse.>>⁶⁰

Por contra, los leales a la República sí se movilizaban. Los oficiales⁶¹ habían ocupado los puestos de mando y centros de comunicaciones del Ministerio de Guerra, se apresuraron a detener a los militares sediciosos o simplemente dudosos o tibios y constituyeron un improvisado primer estado mayor de forma voluntaria. Al anochecer, en el número 2 de la calle de San Justo, Círculo Socialista del Puente de Segovia, se armaba y formaba el primer batallón de milicias; durante esa noche se encargaría la configuración de los cinco primeros batallones al Coronel Julio Mangada, los tenientes coroneles Víctor Lacalle y Ernesto Marina y los comandantes Narciso Sánchez Aparicio y José Fernández Navarro. El día 21 el Ministerio de Guerra cursaría órdenes para que se constituyeran columnas bajo el mando de oficiales, que fueran seleccionados por su lealtad, para que salieran hacia la Sierra y cortaran los accesos hacia la capital por Navacerrada, Guadarrama y Somosierra. Por su parte, el

⁵⁹ Así se afirma en "Defensa del Cuartel de la Montaña. Consideraciones sobre la misma como consecuencia de las declaraciones que figuran en este archivo": en SHM; AGL; CGG: Arm.4, L.273 bis, C.14 B (f. 10), y confirmado por el Teniente Coronel Gonzalo Méndez Parada que afirma, en declaración jurada, que también vio dicha orden: en SHM; AGL; CGG: Arm.4, L.273 bis, C.14 B (f. 40).

⁶⁰ "Defensa del Cuartel de la Montaña. Consideraciones sobre la misma como consecuencia de las declaraciones que figuran en este archivo". EN SHM; AGL; CGG: Arm.4; L.273 bis; C.14 B (ff. 10 a 13).

⁶¹ El General y Subsecretario del Ministerio, Manuel de la Cruz Bullosa, el General Carlos Bernal, el Teniente Coronel Juan Hernández Saravia; los comandantes Hidalgo de Cisneros, Mezquita y Chirlandes; los capitanes Antonio Cordón, Freire y Núñez Maza, y el Teniente José Martín Blázquez.

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

Coronel Mangada saldría con una columna hacia la Sierra de Gredos.

Pero eso sería después. La nocturnidad no tranquilizaría el ambiente y a las cinco de la mañana, ya del 19, Martínez Barrio anunciaba un Gobierno condenado al fracaso pues el poder estaba ya en la calle en manos de hombres decididos de esos sectores obreros revolucionarios, los cuales no aceptaron el nuevo Gabinete y se indignaron cuando lo conocieron. Ante ello, Martínez Barrio dimitió antes de que aparecieran los nombramientos publicados en la "Gaceta" y pasó el testigo a José Giral que formó un Gobierno de hombres republicanos liberales de izquierda que decidió entregar armas al pueblo: las calles de Madrid quedaron bajo el control de las masas recién armadas a las que se unían numerosos militantes de la CNT, entre ellos Cipriano Mera,⁶² que esa tarde habían salido de la Modelo. Los milicianos asaltaron el obispado de Madrid y acribillaron a balazos el retrato de Monseñor Eijo y Garay. También, empezaba a ser cercado el Cuartel de la Montaña.

Mientras, en el momento en que el General de División Joaquín Fanjul parece ser que ya se disponía a huir a Burgos, a su domicilio, en el número 82 de la calle Mayor, llegaba el Comandante Castillo desde el Cuartel de la Montaña y le reclamaba para encabezar la sublevación⁶³ tomando el mando del Cuartel con la misión de tomar la ciudad desde dentro. A mediodía de ese día 19 entró Fanjul, vestido de paisano y con su hijo, en el Cuartel, fue recibido por el Coronel Fernández de la Quintana quien le encaminó al Regimiento Covadonga nº 4 donde se dirigió a Jefes y oficiales, lógicamente, en un tono adverso al Gobierno y terminando con vivas a España, a la República y al ejército.⁶⁴ Después, se instaló

⁶² KURZMAN, Dan. Op. cit. (p. 89).

⁶³ PAYNE, Stanley G. *Los militares y la política en la España contemporánea*. París: Iruedo Ibérico; 1968 (p. 305).

⁶⁴ Así lo afirma el Teniente Coronel Gonzalo Méndez Parada en declaración jurada en SHM; AGL; CGG: Arm.4, L.273 bis, C.14 B (ff. 42 y 43).

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

en el despacho de su amigo el Coronel Serra y es entonces cuando se puso el uniforme de general y redactó un bando en el que se limitaba a declarar el estado de guerra <<en nombre del ejército español, para salvar de la ignominia a España>>. Además, otros militares no en activo⁶⁵ se sumaron también a las fuerzas en el Cuartel de la Montaña y a primeras horas de la tarde, tras la llamada realizada por el propio Fanjul, comenzaron a llegar jóvenes falangistas y algunos monárquicos (alcanzarían una cifra en torno a 150),⁶⁶ superando el cerco del cuartel constituido por la Guardia Civil y de asalto primero, seguido del batallón de socialistas y, más atrás, grupos armados del pueblo de Madrid. Desde el mismo despacho, Fanjul llamó por teléfono a Carabanchel y consiguió comunicar a las 12 de la noche⁶⁷ (¡doce horas después de haber llegado al Cuartel!) con el Teniente Coronel Álvarez Rementería y con García de la Herrán, siendo cuando estaba hablando con éste último en el momento en que se interrumpió la comunicación, al poco de iniciarse, sin posiblemente darle tiempo a éste a dar una información detallada de la ya difícil situación en que se encontraban ambos.

El General García de la Herrán, a primeras horas de este domingo 19 tras pasar por el Regimiento Wad-Ras, se había hecho con el campamento de Carabanchel, donde ya se había producido un importante incidente al ser muerto en una refriega con tres capitanes (Álvarez Paz, Becerril y Pelegrín) el Teniente Coronel Carratalá cuando esa madrugada

⁶⁵ Por ejemplo, el Coronel, en situación de disponible forzoso, Agustín Muñoz Grandes y oficiales de complemento ya licenciados como los brigadas José Ruiz Vera y Vicente Monmeneu Ferrer. Ver sus casos en CAUSA: Legajo 1278¹.

⁶⁶ Todos estos hechos fueron reconocidos en el acto del juicio y declarados probados en la sentencia (16.08.36) que condenó a muerte al General Joaquín Fanjul y al Coronel Tomás Fernández de la Quintana. Copia de ello se halla en CAUSA: Legajo 1537²: "QUINTA PIEZA del expediente General Informativo sobre la rebelión militar dentro del territorio de la República" (ff. 1539 a 1557).

⁶⁷ Declaración Jurada del Teniente Coronel de Artillería Gonzalo Méndez Parada en SHM; Sección Guerra Civil (Ávila); CGG: Arm.4; L.273 bis; C.14 B (ff.39 a 51). Y "Defensa del Cuartel de la Montaña. Consideraciones sobre la misma como consecuencia de las declaraciones que figuran en este archivo". EN SHM; Sección Guerra Civil (Ávila); CGG: Arm.4; L.273 bis; C.14 B (ff.10 a 13).

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

pretendió facilitar 400 fusiles a unos milicianos que en una camioneta vinieron a por ellos.⁶⁸

El General García de la Herrán debería haber avanzado sobre la capital pero decidió esperar a la madrugada del 20 y, como hemos visto, no pudo comunicar con éxito con Fanjul en el Cuartel de la Montaña. La inacción y el constante hostigamiento de aviones de Getafe y Cuatro Vientos y de la artillería junto a guardias de asalto y milicianos concentrados en la Casa de Campo, desmoralizó a sus hombres, que en la tarde del 19 ante el avance de una columna de soldados de aviación y de ferrocarriles con apoyo de cañones, se entregarían y darían muerte al General, al intentar oponerse a ello.

Dentro del Cuartel de la Montaña, Fanjul siguió esperando, sin poder hablar con García de la Herrán, la acción de su compañero sobre la capital con su columna, pero entonces éste ya había muerto. Fanjul, sin tomar una actitud decidida (sólo había ordenado que sus ametralladoras disparasen contra las fuerzas que iban rodeando el edificio) permanecía encerrado, parapetado, escondido en el Cuartel sin hacer nada por romper el cerco, limitándose a construir defensas y nidos para ametralladoras dentro del recinto. ¿Pretendía adueñarse de una ciudad de un millón de habitantes encerrándose en un cuartel? (!) En la declaración jurada del Teniente Coronel Gonzalo Méndez Parada⁶⁹ se puede leer una nota escrita a mano, muy débilmente, en la que se da a conocer que pudo haber una conversación telefónica entre Fanjul y Martínez Barrio en que éste le pidió que no saliera con sus tropas del Cuartel <<para evitar un día de luto a Madrid>> y el General accedió a ello. No hemos constatado con otra fuente que tal conversación se produjera pero no es

⁶⁸ Declaración del Teniente Coronel Aníbal Moltó: SHM; AGL; L.273 bis, C.14 B (f. 34). Coincide con lo apuntado por KURZMAN, Dan. Op. cit. (p.81).

⁶⁹ SHM; AGL; CGG; Arm.4, L.273 bis; C.14 B (f. 45).

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

descabellado pensar que pudiera haber sido así, dada la pasividad que mostró el militar sublevado.

Mientras, entre los leales a la República, durante la tarde y la noche del día 19 se fue preparando el asalto al Cuartel de la Montaña. De madrugada, Urbano Orad de la Torre llevó dos cañones de 155 y 75 mm. junto con dos carros de combate y los situó en la Plaza de España. Unos aviones lanzaron octavillas sobre el Cuartel invitando a la rendición a sus defensores, por lo que para evitarlo parece ser que Fanjul ordenó a un capitán que se bajara la tensión eléctrica para que no se pudiera escuchar un aparato de radio mediante el cual fuera posible recibir los mensajes del Gobierno en el mismo sentido, conminando al cese de la resistencia.⁷⁰ En seguida, comenzó el bombardeo aéreo del Cuartel ayudado por acciones de aviones de Cuatro Vientos y Getafe. Según la declaración jurada de Gonzalo Méndez (y nada hace pensar que en ello no diga la verdad), ya citada con anterioridad, en esas primeras horas de la mañana los mandos del Cuartel aún esperaban la llegada de las tropas de Campamento y no querían destruir los cerrojos porque pensaban que era privar de valioso material al General Mola que, estaban convencidos, se hallaba próximo a Madrid. Como se puede observar la desorganización de los sublevados, constatable en este pésimo funcionamiento de sus enlaces y canales de información, era patente.

Mientras, dentro del Cuartel los que se habían manifestado como leales a la República sembraban el desbarajuste (de ahí la aparición en ocasiones de banderas blancas por las ventanas) y fue aumentando la oposición a los sublevados. Hacia el mediodía del 20 cesó la resistencia, las masas, junto a la Guardia Civil, entraron en el patio del recinto cuartelero que

⁷⁰ Esto se afirma como probado en la sentencia (16.08.36) que condenó a muerte al general Joaquín Fanjul y al coronel Tomás Fernández de la Quintana. Copia de ello se halla en CAUSA: Legajo 1537: "QUINTA PIEZA del expediente General Informativo sobre la rebelión militar dentro del territorio de la República" (ff. 1539 a 1557).

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

quedaría sembrado de cadáveres, pero algo se pudo contener el furor de los asaltantes y Fanjul y el Coronel Fernández de la Quintana fueron salvados. Acabarían compareciendo ante un tribunal que los condenó a muerte: fueron fusilados en el patio de la cárcel Modelo a las 5 de la madrugada del 17 de agosto siguiente.

Veamos lo ocurrido en otros puntos de Madrid. Esa misma mañana del día 20 el Coronel Tulio López Ruiz, del Regimiento Wad-Ras, había sido llamado por el Ministerio de Guerra pero el militar contestaba que se sumaba a la sublevación. También esa mañana fue constante el ataque contra el Cuartel de este Regimiento, el de Maria Cristina, incluso por aire, por lo que acabó rindiéndose hacia el mediodía.⁷¹

Los demás acuartelamientos de Madrid se mantuvieron en una tensa espera mientras en algunos se disponían columnas, incluso el mismo día 18, para salir a tomar la ciudad. No obstante, la falta de órdenes superiores las dejó inactivas.⁷² En otros casos, como el del Coronel Bianor Sánchez Mesas, director interino de la Escuela de Aplicación y Equitación de Campamento, no se decidieron a enviar las fuerzas que en ayuda les pedía García de la Herrán.⁷³ También hubo algunos conatos de resistencia en los cuarteles de Pacífico y del Conde Duque, sobre todo como respuesta a agresiones exteriores. Como se observa lo que había principalmente entre los sublevados era indecisión y falta de un plan coordinado por lo que al conocer la caída del Cuartel de la Montaña capitularon sin lucha alguna ante las fuerzas de seguridad que siempre iban acompañadas de numerosos elementos civiles que inmediatamente se hacían con el control de los edificios. Vencida la resistencia del Cuartel de la

⁷¹ SHM; AGL; CGG: L.273 bis, C.14 B (ff. 21 a 28).

⁷² Un ejemplo: En el Grupo Escuela de Información y Topografía del Campamento de Carabanchel se formó una bajo el mando del Comandante Francisco Pérez Montero que no llegó a salir: consultar sentencia de la causa 18 del Tribunal Especial de Madrid (24.09.36) en CAUSA: Legajo 863¹.

⁷³ Sentencia de la Causa nº 6 de 1936 por rebelión contra Bianor Sánchez Mesas y 10 más. En CAUSA: Legajo 1278¹.

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

Montaña las armas que en él había, unidas a las del Parque de Artillería, se repartieron generosamente entre el pueblo y no todas fueron al frente, como se constataría los meses siguientes. Las masas revolucionarias se habían hecho con el poder en las calles.

El resultado de la improvisación, la torpeza y, sobre todo, la indecisión de los enemigos de la República que se sublevaron en Madrid fue el fracaso que dejó a los principales actores, hasta ahora fundamentalmente militares, con unas negras perspectivas de futuro en las próximas semanas. Y a los, hasta ahora, más pasivos pero deseosos del triunfo de esos militares sublevados y que esperaban escondidos en sus casas la derrota del Frente Popular quedaron en una situación incomoda, de riesgo cuando no de evidente peligro para sus vidas o su integridad. También se dio el caso de algunos defensores del Cuartel que en la confusión del momento de la entrada de los asaltantes consiguieron escabullirse y se escondieron en distintos lugares.⁷⁴ El mismo Juan Manuel Fanjul, hijo pequeño del General, se quitó la guerrera y consiguió salir haciéndose pasar por un simple soldado aunque alguien le reconoció lo hirió en una pierna y acabó detenido en un hospital.⁷⁵

III.- LA SITUACIÓN DE LOS ENEMIGOS DEL RÉGIMEN.

Entre los desafectos de la República que quedaron en Madrid, y por tanto en zona enemiga como inmediatas víctimas de ese fracaso del alzamiento militar, estaban en primer lugar esos militares que se habían sumado a él en los distintos cuarteles de la capital. Si examinamos las listas de las víctimas hay que distinguir entre los que cayeron en las defensas de esos recintos militares y los que fueron hechos prisioneros y correrían trágica suerte en los

⁷⁴ Por ejemplo el Brigada Jose Joaquín Pisón Díez del Corral. CAUSA: Legajo 94, C:ja 43 (Exp.5).

⁷⁵ KURZMAN, Dan. Op. cit. (p. 111).

Capítulo 3: Definición del Mac'rid clandestino.

Además, añadiremos el dato de que entre los procesados en Tribunales por los hechos del Cuartel de la Montaña 29 eran militares y 14 paisanos.⁷⁷ Si a estos 41 sumamos a Fanjul y a Fernández de la Quintana el total de encausados del que era el principal recinto militar de Madrid fue de 43. Como hemos mencionado sabemos que 31 de los que fueron hechos prisioneros en este Cuartel morirían después, pero de estos, sólo 8 constan en esa lista de 43 procesados por los Tribunales Populares. Conclusión: los otros 35 que también murieron no fueron ejecutados en cumplimiento de una sentencia de muerte, sino que fueron víctimas de alguna forma de represión incontrolada, ilegal y arbitraria ("*paseo*" o "*saca de presos*") que analizamos en otros capítulos. Como se observa, pues, la vida de los sublevados contra la República en Madrid valía muy poco en estos primeros momentos.

Los detenidos en los cuarteles tras el fracaso de la sublevación fueron procesados por rebelión en alguna de sus formas por los tribunales especiales creados en agosto. No obstante, muchos eran jóvenes a los que el movimiento militar había sorprendido haciendo el servicio militar y su acción había sido simplemente la de cumplir órdenes de sus superiores por lo que al final se les exoneraba de responsabilidad en la sublevación. Por ello, se les absolvía de ese delito de rebelión pero, bien fruto de la investigación realizada o bien simplemente por sospechas que había despertado su actuar o su pasado, se revelaba una posición ideológica antirrepublicana que, por no muy marcada o no muy activa, probablemente de haber seguido siendo civiles en sus casas, hubieran podido ocultar. No obstante, ahora eran puestos a disposición de los Jurados de Urgencia, cuando se crearon en octubre, para ser juzgados por

⁷⁷ "Relación de procesados en la causa del Cuartel de la Montaña" en CAUSA: Legaje 1563¹: Paquete 9, Documento 2.

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

desafección al Régimen delito por el que muchos acabaron al final condenados,⁷⁸ aunque a penas mucho más leves que si lo hubieran sido por rebelión.

Para concluir con lo que el fracaso de la sublevación en la capital supuso para los enemigos de la República de condición militar hemos de referirnos a los que eran contrarios al Régimen pero, por hallarnos en época veraniega, se encontraban de permiso vacacional. Unos no volvieron a Madrid y prefirieron esperar el desenlace del pronunciamiento y sumarse a los sublevados allí donde pudieron o donde se hallaban el 18 de julio. Otros, como el ya aludido Méndez Parada por ejemplo, regresaron inmediatamente a Madrid pero para sumarse a la sublevación. También los hubo que emprendieron el regreso y al llegar a la capital y comprobar que ya había fracasado el alzamiento militar no se presentaron en sus unidades y buscaron refugio donde ocultarse porque no estaban dispuestos a servir al Gobierno republicano.

En ocasiones ese refugio no consistía en buscar una casa distinta de la propia sino emboscarse en alguna entidad haciéndose pasar por convencido defensor del Régimen. Así, Eduardo Luque Elejalde era chófer de un notario madrileño de conocidas ideas derechistas, éste le facilitó en Torreldones tres armas cortas procedentes de la Guardia Civil de este pueblo y el lunes 19 por la mañana vino a Madrid con ellas dispuesto a sumarse a la sublevación: al llegar se encontró que la situación era muy adversa a los alzados y decidió ponerse en contacto con < <elementos populares afectos al Régimen> > y presentar las tres armas afirmando que eran para colaborar en la defensa de la República como aval de su lealtad a la misma; así, acabó por lograr camuflarse como leal en la Oficina de la Comandan-

⁷⁸ Hemos hallado muchos en los sumarios de los tribunales populares conservados en CA JSA: Legajos 1 a 423 (principalmente). Los Jurados de Urgencia formaron parte de esa "Justicia Especial o de Excepción" que se configura en 1936 y que analizamos detenidamente en el noveno capítulo.

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

cia Militar del Campamento de Carabanchel y hasta consiguió obtener un salvoconducto para moverse. Como leal republicano, permaneció hasta que alguien le denunció y fue detenido el 27 de diciembre de 1936.⁷⁹ Casos similares se produjeron de enemigos de la República que al comprobar la derrota del alzamiento, conseguían con diversos ardides o contactos aparecer como leales republicanos y servidores del régimen en algún puesto de tipo oficial al servicio de ese estado que rechazaban en su fuero interno.

Por otro lado, los milicianos armados e incontrolados, tras la caída del Cuartel de la Montaña, ya circulaban por la ciudad dueños de sus calles, pedían documentación en cualquier esquina o plaza y se iniciaba la persecución del enemigo del régimen. El mismo 19 de julio, el propio Gobierno republicano ya había reconocido que <<autoridades y pueblo, ambas en pleno fervor republicano, son las únicas dueñas de la capital.>>⁸⁰ Además, las milicias circulaban (y nadie estaba autorizado para impedirsele "legalmente" y nadie tenía el valor de hacerlo) en coches que portaban el siguiente indicativo: <<República Española. Comité de requisita de vehículos. Autorizado para circular.>>⁸¹ Normalmente, se trataba de automóviles requisados a uno de esos enemigos del Régimen ahora escondido y al que le pintaban ese letrero o simplemente las siglas de alguna formación política o sindical o de varias. Así pues, las masas revolucionarias imponían su ley y autoridad en Madrid.

La primera reacción fue del Cuerpo Diplomático y ya la noche del 21 al 22 de julio salió de la Embajada de Francia una expedición de cien asilados que huían camino de Valencia. Días después, a las 9:15 de la noche del 25 de julio, Juan Tinoco, Representante

⁷⁹ Hechos probados en un proceso. CAUSA: Legajo 89, Caja 39: Sum.492 de 1936 de Tribunal Popular nº 2 por seducción a la rebelión.

⁸⁰ Nota del Ministro de Gobernación (19.07.36) en AHN; "Sección Guerra Civil" (Salamanca): PS Madrid; Carpeta 2523. El subrayado es nuestro.

⁸¹ Nota del Comité de Control del Frente Popular (24.07.36) en AHN; "Sección Guerra Civil" (Salamanca): PS Madrid; Carpeta 2523.

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

de Venezuela, entregaba en mano a Augusto Barcia, Ministro de Estado, una nota de Aurelio Núñez Morgado, embajador de Chile y Decano del Cuerpo Diplomático, en la que consultaba < < si el Gobierno Español considera factible un eventual desplazamiento -que podría ser el lunes 27 del actual-, de los súbditos extranjeros que lo deseen, hacia un puerto del litoral > > y pedía medios de transporte y que se resolviese con urgencia para < < poder informar cuanto antes a las misiones diplomáticas que aguardan con mucho interés el resultado de esta consulta. > > Barcia contestó el día 28 que no exigía ningún requisito especial más que los que por razones de vigilancia hubieran establecido los ministerios de Gobernación y de Guerra y podían efectuar el viaje en los trenes que funcionaban con normalidad al igual que el servicio en los puertos.⁸² En los siguientes días se recibirían en el Ministerio de Estado notas verbales, escritos y cartas que además de solicitar protección para evacuaciones, denunciaban atropellos de las milicias contra sus súbditos o se interesaban por algunos que habían desaparecido, reclamaban vehículos incautados o pedían protección ante intentos de asalto de sus edificios por milicianos.⁸³ Es decir, el Cuerpo Diplomático casi desde el primer momento se movilizaba en la protección de la gente perseguida y la mayoría de quienes se refugiaban en sus edificios o gestionaban su inclusión en una expedición de evacuación de Madrid eran enemigos de la República.

Pero claro, los diplomáticos empezaron por preocuparse primero por sus súbditos en un Madrid que se encaminaba a una guerra, por tanto, de los extranjeros residentes en la capital no simpatizantes con el régimen republicano, luego vendría el asilo a los españoles.

⁸² CAUSA: Legajo 1563²: Paquete 10, Documento 4 (Carpetilla "Chile").

⁸³ Hemos hallado documentos en este sentido de las representaciones de Cuba, Estados Unidos, Gran Bretaña, México, Panamá, Polonia, Alemania, Argentina, Bolivia, Egipto, Portugal, Rumanía, República Dominicana, Suecia, Suiza, Turquía y Uruguay en CAUSA: Legajo 1563²: Paquete 10; documento 4 (varias carpetillas).

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

Pero, mientras, los desafectos a la República, ante una calle en poder de las masas revolucionarias, de momento tratarían de protegerse escondiéndose como pudieran y, como primera medida, en una casa distinta a la propia: se empezó a producir el abandono de los domicilios por quienes temían por su seguridad al ser simpatizantes de los sublevados o sospechosos de tales o pensaban que podían ser objeto de alguna denuncia contra ellos, sobre todo y especialmente, de los porteros de sus inmuebles, auténticos vehículos de información sobre desafectos en Madrid. Valga el ejemplo del mismo Ramón Serrano Suñer: se refugió con su mujer e hijos en la pensión de la familia Saavedra en la calle de Velázquez, al poco tiempo se sintió inseguro y trasladó a su mujer a una pensión de la Gran Vía y él se refugió en la calle de Villanueva en casa del diputado y amigo, no sospechoso, Ramón Feced; pero al día siguiente de hacerlo, por la noche, fue detenido: le había denunciado el portero de la casa de su padre.⁸⁴ El miedo de los enemigos de la República tenía justificación como lo demuestra el hecho de que en seguida, antes incluso de la rendición del Cuartel de la Montaña,⁸⁵ comenzaron los "*paseos*", detenidamente analizados en otro capítulo de este trabajo.

Pero frente a quienes se escondían, los había que, una vez terminada la resistencia organizada contra la República, decidieron hacerla por su cuenta. Esto fue la aparición de francotiradores que disparaban desde tejados, balcones, campanarios sobre cualquiera que vistiese mono de trabajo (ahora considerado uniforme de miliciano): eran los "*pacos*" y su acción, el "*paqueo*". También aparecieron automóviles que recorrían a toda velocidad las

⁸⁴ TO de Ramón Serrano Suñer.

⁸⁵ Tenemos constancia segura de uno de estos asesinatos en la calle del General Ricardos y el día 19: AHN; Fondos Contemporáneos; Audiencia Territorial de Madrid; Serie Criminal; Legajo 251²; Sumario 304/936 por muerte de un hombre desconocido.

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

calles y disparaban sobre patrullas de milicianos; para dar con ellos se daba publicidad a las matrículas de estos coches. En la prensa hay noticias sobre persecución de estos "pacos" hasta noviembre y también sus acciones dejaron rastro en los tribunales.⁸⁶

La existencia de enemigos emboscados deambulando por la ciudad era algo de lo que las autoridades eran conscientes. Por ello, el día 23, desde unos altavoces instalados en el Ministerio de Gobernación, en la misma Puerta del Sol, Indalecio Prieto se dirigía a los sublevados advirtiéndoles que estaban vencidos; ese mismo día los sublevados habían tomado el Alto de los Leones y Somosierra.

El "paqueo" enervaba a los milicianos que patrullaban por Madrid, mientras las autoridades, a las que se les había usurpado el poder sobre la calle, trataban de recuperarlo. Por ello, el Ministerio de Gobernación emitió por radio los días 26 y 27 de julio varias notas⁸⁷ recordando que los registros y detenciones sólo podían efectuarlos agentes de la autoridad, guardias de asalto o guardias civiles, nunca las milicias cuya única labor era informar de las personas que se sospechara que pudieran ser enemigos del régimen. No obstante, el desbarajuste era grande en estos primeros días que, a la vez que se emitían esas notas, otras entidades oficiales, como el Consejo Superior de Protección de Menores o el mismísimo Gabinete de Información de ese Ministerio de Gobernación, en dos notas de los días 23 y 24 de julio respectivamente, apelaban a las milicias para que les ayudasen en su labor de control de las calles, protección de edificios y descubrimiento de los enemigos en la ciudad.⁸⁸

⁸⁶ KURZMAN, Dan Op. Cit. (p. 119) o Agustín de FOXA (*Madrid de corte a checa*. Madrid; Editorial Prensa Española; 1976, p. 214) además de otros testimonios literarios. También encontramos rastro de estas acciones en la prensa del momento que hemos consultado en la Hemeroteca y en los sumarios de tribunales conservados en CAUSA: Legajos 1 a 423 o Cajas 1 a 378 (principalmente). Además se hace frecuentemente referencia en las notas que se radiaron que constan en AHN; "Sección Guerra Civil" (Salamanca); PS MADRID: Carpeta 2523.

⁸⁷ AHN; "Sección Guerra Civil" (Salamanca); PS MADRID: Carpeta 2523.

⁸⁸ Notas radiadas, en AHN; "Sección Guerra Civil" (Salamanca); PS Madrid; Carpeta 2523.

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

Pero a pesar de que inmediatamente comenzó la persecución de los enemigos de la República, hemos podido constatar como, en seguida, algunos de ellos comenzaron a organizarse para actuar clandestinamente contra el Régimen. Sabemos que ya en los primeros días de agosto un grupo de nueve falangistas, entre los que se encontraban Fernando y Federico Primo de Rivera y Cobo de Guzmán, primos de Jose Antonio, pensaron y comenzaron a organizar un plan para apoderarse de Unión Radio y del Ministerio de Gobernación cuando los sublevados entraran en Madrid, cosa que creían que ocurriría en un breve plazo tiempo. En el caso del Ministerio se contaba con la participación de guardias de seguridad, uno de ellos con servicio en el mismo edificio. Los dos primos del jefe de FE, horas después de caer el Cuartel de la Montaña, habían sido de los que, temerosos por su significado apellido, habían abandonado su domicilio, refugiándose en el de otro primo, Jose María Arriaga Cobo de Guzmán, junto con otros de los nueve. Desde allí, junto con otros del grupo que se hallaban en un tercer domicilio, en la calle de San Bernardo, fueron también preparando, sobre todo, la acción prevista en la emisora de radio. En esta última casa, donde se hallaron insignias y banderas de FE así como pistolas que iban a ser utilizadas en las acciones previstas, se concentraban los encargados de la acción en el Ministerio, pero ambas partes estaban conectadas. La detención de ocho, porque uno de ellos se les escapó, precisamente el que hacía de jefe, Fermín Daza, tuvo lugar el 18 de agosto y ya entonces se habían celebrado varias reuniones clandestinas para estar preparados cuando llegara el momento. Fueron descubiertos y condenados a muerte (conmutada la pena por reclusión perpetua) en sentencia del 26 de septiembre que declaró probados los hechos recogidos.⁸⁹

Los desafectos al Régimen en la retaguardia de Madrid habían empezado pronto a

⁸⁹ CAUSA: Legajo 1513', Tomo I, Ramo Principal, Documentos 7: "Intento de asalto a Unión Radio."

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

moverse en la clandestinidad, aunque, de momento con poco éxito.

IV.- LAS CUATRO FACETAS DEL MADRID CLANDESTINO: ESPIONAJE, DESAFECCIÓN, DERROTISMO Y QUINTACOLUMNISMO.

Como vemos, la Guerra Civil es consecuencia del fracaso del pronunciamiento que supone el alzamiento militar del 18 de julio de 1936. Una parte de España quedó bajo el dominio de los sublevados, la otra permaneció leal a la República. La fracción del país donde el golpe había fracasado contaba con un número considerable de españoles dispuestos a dar la vida por la defensa del régimen republicano. No obstante, hemos visto que junto a ellos, no hay que olvidarlo, quedaba un volumen de españoles cuyas ideas se identificaban con la España sublevada pero las circunstancias habían determinado que se encontrasen en territorio de quienes desde ese momento eran, no ya sus adversarios políticos, sino sus enemigos irreconciliables. Lo mismo ocurría en la España llamada Nacional, quienes estaban con el Gobierno de Madrid se encontraban de buenas a primeras en zona enemiga.

La Segunda República, antes de julio de 1936, es evidente que contaba con enemigos, detractores o grupos que encaminaban su acción a terminar con el Régimen pero con los que, debido al carácter democrático que se autoatribuía éste, se veía obligado a convivir y a respetar.⁹⁰ No obstante, la nueva situación creada por la sublevación transformaba a los adversarios políticos en enemigos y, por tanto, en objeto de persecución porque estaban, desde ese momento, al margen de la ley, puesto que se adscribían al bando de quienes se habían levantado contra el Régimen constituido.

⁹⁰ Una de las últimas aportaciones que se han hecho, en este campo, sobre la trama conspirativa de los monárquicos alfonsinos contra la República en: GIL PECHARROMÁN, Julio; Op. cit.

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

Por todo ello, entre las múltiples situaciones novedosas, la guerra trajo consigo la aparición de la retaguardia, concepto propiamente bélico, y, dentro de ella, de nuevas formas de resistencia a ese Estado republicano que para un sector no despreciable de la población, que había quedado donde evidentemente no deseaba, era, como consecuencia directa de esa circunstancia, enemigo. Madrid, ciudad incluida en territorio republicano durante todo el conflicto, observó la aparición de estos enemigos del régimen en la propia retaguardia.

Esa resistencia a la República se reflejó en diversas actitudes, todas ellas novedosas con respecto a la situación anterior a la guerra. Se trataba de los desafectos, derrotistas y los que se refugiaron en embajadas o pisos bajo protección diplomática, o aquellos que adoptaron una postura más activa e indudablemente de mayor hostilidad y peligro para la República, los espías y los integrantes de la llamada Quinta Columna.

En este terreno hay que distinguir, por un lado, las actitudes de ese sector que deseaba el triunfo de los sublevados y por otro las medidas del Estado republicano para controlar esa parte del enemigo en la propia retaguardia.

Cuando los partidarios del alzamiento militar constataron el fracaso de éste en Madrid su posición quedó comprometida y adoptaron diversas actitudes. Unos se limitaron a esperar en su casa los acontecimientos con el temor de ser víctima de la acción de cualquier *"incontrolado"*, sobre todo, si eran conocidas sus ideas antirrepublicanas, en cuyo caso lo normal era que procurasen buscar refugio en las embajadas, consulados o casas bajo protección de las legaciones diplomáticas donde la extraterritorialidad, en principio, les salvaba la vida. Otros decidieron que no podían esperar a que se resolviese la guerra y consideraron que debían colaborar con sus correligionarios de la otra zona mediante su acción en la retaguardia republicana: eran los espías y los que pronto pasaron a ser conocidos como

Capítulo 3: Definición del Maclrid clandestino.

miembros de la Quinta Columna. También surgirían los derrotistas, o sea, aquellos que se dedicaban a hacer comentarios sobre la marcha de la Guerra de signo desfavorable hacia la República o quienes propalaban bulos, es decir, noticias falsas o informaciones que distorsionaban la realidad y tenían como objetivo inermar la confianza, o incluso crear animadversión, hacia los poderes republicanos. No obstante, el fenómeno del derrotismo no fue significativo hasta 1938, cuando la evolución de los acontecimientos era claramente negativa para la República.

Esas formas de resistencia al Estado republicano, salvo el espionaje, resultaban novedosas y tuvieron su reflejo en la legislación que se produjo para el control por parte de las autoridades de estas actividades que pasaban a ser consideradas como delictivas.

IV.1.- El espionaje: situación embrionaria.

El espionaje ya estaba contemplado en el Código de Justicia Militar, que databa del 25 de junio de 1890, y en el Código Penal de la Marina de Guerra, del 24 de agosto de 1888, que tenían su Capítulo II dedicado a este delito. Pero una Ley⁹¹ de 26 de julio de 1935 modificaba varios artículos, del primero de los códigos mencionados, relativos y que describían las actividades que eran consideradas como espionaje, para los que se preveía desde < <pena de reclusión mayor a muerte> >. Así, el artículo 228 recogía las siguientes:⁹²

1º) Introducirse en plazas o puestos militares, entre las tropas y las zonas, establecimientos o lugares militares afectos a la defensa nacional.

2º) Conducir comunicaciones, partes o pliegos del enemigo, < <no siendo forzado a realizarlo> > o si lo

⁹¹ GACETA (2.08.35).

⁹² Sólo recogemos, de forma resumida y no textual, aquellos comportamientos que eran considerados acción de espionaje si se llevaban a cabo en tiempo de guerra, como son las circunstancias que nos ocupan. Bien es cierto, que hasta enero de 1939 la República no declaró el Estado de Guerra, pero es claro que de hecho la situación era de Guerra y así se manifestó en la persecución del espionaje, aunque oficialmente se hablara de Estado de Alarma.

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

es no entregarlos a las autoridades militares o inutilizarlos.

3º) Dejar de llevar a su destino los pliegos que se le confíen con las operaciones de guerra.

4º) Practicar reconocimientos, levantar planos, obtener fotografías, croquis o apuntes de forma indebida de cosas concernientes a las fuerzas, la preparación o la defensa militar del Estado por cualquier medio, o procurar noticias relativas a dichos asuntos o editarlas, publicarlas, venderlas, distribuir las o transmitir las.

5º) Organizar, instalar o emplear un medio cualquiera de correspondencia o transmisión como radioemisoras, radiogonómetros o cualquier medio que permita comunicar o recibir señales o noticias con fines de espionaje.

6º) Desarrollar actividades de diverso tipo (edificaciones, construcciones, armas...) en provecho de alguna potencia extranjera.

7º) Usar nombre supuesto o utilizar documentos falsos con fines de espionaje.

Por último, este artículo 228 decía que se presumirían:

<< fines de espionaje (...) cuando los actos referidos se realicen subrepticamente, con disfraz, falseando la profesión, nacionalidad o nombre, o empleando cualquier otro medio fraudulento o sin objeto justificado. >>

Además, también la modificación del artículo 229 recogía otras acciones por las que el que las realizara sería considerado espía:

<< El que teniendo confiados o conociendo oficialmente, por razón de su cargo, comisión o servicio, documentos, planos o escritos referentes a operaciones o planes militares, marítimos o aéreos, informes de carácter militar, marítimo o aéreo, o que tengan relación con la defensa nacional, u objetos materiales de carácter militar y reservado, entregare datos parciales o totales a persona no autorizada para recibirlos o conocerlos, los publicare o divulgare sin autorización, obtuviere copias, calcos o fotografías de la totalidad o parte de algunos de los documentos, planos, escritos, informes u objetos materiales referidos o los destruyere o dejare destruir, será castigado (...) cuando se cometa con fines de espionaje (...) con la reclusión mayor a muerte en tiempo de guerra. >>

Por último, la modificada redacción del artículo 230 reflejaba otros comportamientos que serían perseguidos en relación con el espionaje:

<< El que a sabiendas proteja, oculte o de otro modo auxilie a los espías. >>

Capítulo 3: Definición del Mac'rid clandestino.

Las modificaciones de estos artículos conformaban el artículo primero de esta Ley de 1935, la cual, en el último dejaba claro que, en cualquier caso, este delito de espionaje era de jurisdicción militar y la detección de su comisión debería ser urgentemente comunicada al Estado Mayor Central.

Pero otras disposiciones legales se referían a su persecución y fue este último aspecto, la jurisdicción que debía conocer de este delito, el que sufrió modificación en 1936 después de iniciarse la Guerra.

Un Decreto,⁹³ firmado el 6 de octubre, extendió la competencia de los Tribunales especiales creados por el Decreto de 25 de agosto⁹⁴ << al conocimiento de los delitos de traición y espionaje previstos y penados en el Título V, del Tratado segundo del Código de Justicia militar. >> Por tanto, el espionaje dejaba de estar bajo la jurisdicción de los tribunales militares. Esto manifiesta que se consideraba que también en la retaguardia, y por los elementos civiles de la misma, se desarrollaban este tipo de actividades y la importancia que se les otorgaba en un tipo de guerra como lo era la que acontecía en España, en la que el espía podía ser un vecino o un compañero de trabajo que hablaba el mismo idioma, tenía costumbres similares e incluso se le conocía *de toda la vida*. Se trataba, en suma, de una guerra, en la que si, como en todas, el elemento militar era de enorme importancia, el carácter civil debía ser igualmente tenido en cuenta.

No obstante, casi un mes después, la publicación del Bando⁹⁵ firmado por Ángel Galarza el 31 de octubre daba competencia sobre el espionaje a otros tribunales, los Jurados

⁹³ GACETA (7.10.36).

⁹⁴ GACETA (26.08.36). Son objeto de detenido estudio en el capítulo nueve.

⁹⁵ GACETA (5.11.36).

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

de Guardia, creados, por Decreto⁹⁶ del 17 de octubre, para conocer de los delitos contenidos en estos bandos del Ministerio de Gobernación. Ello se debía a que la mencionada disposición del último día de octubre establecía que sería considerado adhesión a la rebelión militar, entre otras cosas, la mera tenencia de estaciones de radio sin autorización (art.2, punto 4) o utilizar un medio cualquiera que permitiera expedir o recibir noticias o señales con fines de espionaje (art.2, punto 5). Ambas actividades, como ya hemos visto anteriormente se incluían entre las que las modificaciones de Ley de 26 de julio de 1935 consideraba espionaje.

Por tanto, a la altura de noviembre de 1936, algunas de las actividades consideradas como espionaje eran de conocimiento de los Tribunales especiales (los llamados Populares) y de ellas, dos concretas, esas que recogía el aludido Bando y precisamente por ello, pasaban a serlo de los nuevos Jurados de Guardia.

Así es pues como estaba considerado legalmente el espionaje, tal como se previno en tiempo de paz y con las modificaciones que se hicieron debido a las circunstancias impuestas por la guerra. Sin embargo, si este era un delito que ya la legislación anterior a julio de 1936 contemplaba, la otras formas de resistencia al Estado republicano que se manifestaron en Madrid a partir de 1936, una vez iniciado el conflicto, resultaron absolutamente novedosas y necesitaron de medidas legales de igual carácter para su persecución. Vamos a analizarlo a continuación.

IV.2 - La desafección. Un concepto nuevo.

En la práctica, la figura del desafecto surge nada más iniciarse la guerra. Al

⁹⁶ GACETA (18.10.36). Estos Jurados son analizados en el capítulo anterior de este trabajo.

Capítulo 3: Definición del Mac'rid clandestino.

referirnos, en el capítulo nueve, a la depuración en la Administración de Justicia constataremos que desde los primeros días aparecieron disposiciones legales tendentes a perseguir la desafección, aunque no se aludiera a ella explícitamente. Así, el Decreto⁹⁷ de 21 de julio de Presidencia del Consejo de Ministros disponía <<la cesantía de todos los empleados que hubieran tenido participación en el movimiento subversivo o fueran notoriamente enemigos del Régimen>>. También otro Decreto,⁹⁸ de índole similar, del Ministerio de Gobernación, firmado cinco días después, extendía la cesantía <<al Instituto de la Guardia Civil>>. Era algo que parecía innecesario pues el primer Decreto ya decía que afectaba a los empleados <<cualquiera que sea el Cuerpo al que pertenezcan>>. Queda, pues, claro, que todos aquellos que se encontraran en las circunstancias que señalaban estas disposiciones eran, aunque no se les denominase así, desafectos.

Un mes después del primero de los decretos, el 21 de agosto, se firmaba otro⁹⁹ en el que el Ministerio de Justicia extendía, exclusivamente para este Departamento, las disposiciones del Decreto del 21 de julio a quienes <<hayan observado una conducta que, sin acreditarles claramente como enemigos del régimen republicano establecido en la Constitución y participantes en el actual movimiento sedicioso exija justificación del Consejo de Ministros.>> Seguía sin aparecer explícitamente el término desafección pero se hacía referencia, de nuevo claramente, a ello.

Sin embargo, hasta este momento, sólo podía ser considerado desafecto aquel que fuera empleado público. Cualquier otro ciudadano que no se encontrara en esa circunstancia

⁹⁷ GACETA (22.07.36).

⁹⁸ GACETA (27.07.36).

⁹⁹ GACETA (22.08.36).

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

socio-profesional, aunque abrigara sentimientos antirrepublicanos no podía ser inculpado legalmente, y perseguido de igual forma, como desafección.

La primera vez que aparece explícitamente la denominación de desafección aplicada, como delito, a una serie de comportamientos, actitudes y actividades es en el Decreto¹⁰⁰ de creación de los Jurados de Urgencia, que conocerían de este nuevo delito, ya a inicios de octubre. Esta disposición precisaba en su preámbulo que los autores de << los hechos que, siendo por su naturaleza de hostilidad o desafección al régimen, no revistan caracteres de delito (...) constituyen un riesgo para la República en las actuales circunstancias, y en ellos se ofrece un verdadero estado de peligrosidad que reclama la aplicación de medidas asegurativas. >> Como reiteraba y precisaba el primer artículo de este Decreto se trataba de hechos que no eran << constitutivos de los delitos previstos y sancionados en el Código penal común y en las leyes penales especiales. >> Ello suponía un riesgo, que pronto se manifestó, de que se extendiese la represión a límites difícilmente determinables. En el artículo 2 de esta disposición que nos ocupa, se especificaba lo que se reputaría como actos de hostilidad o desafección al Régimen. Eran los siguientes:

<<a) Dificultar voluntariamente y en forma no grave el cumplimiento de las órdenes dadas por las Autoridades para la defensa, abastecimiento general y particular, sanidad; consumo de luz, gas y agua.

<<b) Difundir falsos rumores o noticias atinentes a las operaciones de guerra, actuación del Gobierno o situación económica, o cualesquiera otras que tiendan a producir un estado de opinión adverso a la República o a crear un estado de opinión o de alarma adversos a la misma.

<<c) Observar una conducta que sin ser consecutiva de delito demuestre, por los antecedentes y móviles, que quien la ejerce es persona notoriamente desafección al Régimen.

<<d) Cualquier otro hecho que por sus circunstancias y consecuencias deba estimarse como nocivo

¹⁰⁰ GACETA (11.10.36). Estos jurados son objeto de análisis en el noveno capítulo.

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

a los intereses del Gobierno, al Pueblo o la República. > >

La consideración de todo lo anterior permitía la calificación de desafección a un buen número de ciudadanos. No obstante, el círculo se vería ampliado a finales del año 1936 con la firma del Decreto¹⁰¹ de 10 de diciembre que en su artículo 2 añadía como actos de hostilidad o desafección al Régimen:

< < a) Alterar, sin causa debidamente justificada o con infracción de bandos, disposiciones u órdenes dictadas al efecto por autoridades gubernativas o municipales, el precio, calidad, peso, racionamiento o distribución de artículos de comer, beber o arder, ocultarlos con ánimo de acaparamiento, cometer cualquiera otra irregularidad susceptible de perturbar el normal abastecimiento de los expresados artículos o intentar, con alguno de los fines o móviles expresados, maquinaciones o fraudes de los que mencionan los artículos quinientos veintinueve y quinientos treinta del Código Penal.¹⁰²

< < b) Realizar, prevaleciéndose de las actuales circunstancias, cualquiera de los hechos usurarios que define el Código penal, en los artículos quinientos treinta y dos a quinientos treinta y seis.¹⁰³ > >

De esta manera, aunque tanto en uno como en otro decreto, en sus segundos artículos se hablaba de < < actos > >, en realidad, se condenaba por las ideas políticas, al menos en varios de los que consideraba. Por tanto, al crear este delito de desafección se destruía el axioma jurídico de que el pensamiento no delinque: ante los Jurados de Urgencia desfilarían muchos ciudadanos por el mero hecho de expresar ideas y sentimientos o adoptar comportamientos contrarios a la República o la manera de conducir la guerra por los militares republicanos. Las penas previstas para los condenados por hostilidad o desafección eran de

¹⁰¹ GACETA (12.12.36).

¹⁰² Los artículos a los que se refiere son los que atienden a los delitos del Capítulo V ("Maquinaciones para alterar el precio de las cosas", art. 529 a 531). *Código Penal de 1932*; Libro II; Título XIV ("Delitos contra la propiedad"); Sección 2ª.

¹⁰³ En este caso son los delitos que señala el Capítulo VI ("De la usura y de las casas de préstamos de prendas", art. 532 a 536). *Código Penal de 1932*; Libro II; Título XIV ("Delitos contra la propiedad"); Sección 2ª.

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

privación de libertad, multa, pérdida de derechos civiles y políticos, privación de cargo público, trabajo forzoso o prohibición de residencia en un lugar (artículo 3 del Decreto del 10 de octubre) y según el profesor Sánchez Recio¹⁰⁴ revistieron una dureza especial, dada, como hemos visto, la falta de calificación delictiva de los hechos.

Otra disposición que guarda relación con la persecución de la desafección es la creación de los Campos de Trabajo por Decreto¹⁰⁵ de 26 de diciembre. Su organización y funcionamiento lo analizamos en el capítulo décimo.

A inicios de 1937, el 23 de febrero, un Decreto¹⁰⁶, derogaba los del 10 de octubre y 10 de diciembre pasados y, de nuevo en su artículo segundo, fijaba los actos considerados como de hostilidad o desafección. No se variaba, ni en una coma, la redacción aparecida en las dos disposiciones que se derogaban y ya recogidas antes. No obstante, ahora se consideraría como <<pena principal>> el internamiento en campo de trabajo y las demás serían <<penas accesorias>>.

IV.3 - La Quinta Columna y el derrotismo.

Si la desafección, como hemos visto, fue objeto de atención de las autoridades, con el derrotismo y la Quinta Columna no ocurrió lo mismo, al menos en lo que a las disposiciones legales se refiere. El término *derrotismo* no aparece hasta el preámbulo del Decreto¹⁰⁷ de 22 de junio de 1937 que establecía la creación del Tribunal Especial para los

¹⁰⁴ SÁNCHEZ RECIO, Glicerio. "La justicia popular durante la guerra civil" en *Arbor* nº 491-492. T.CXXV; p. 160. Noviembre-Diciembre de 1986. Madrid.

¹⁰⁵ GACETA (27.12.36).

¹⁰⁶ GACETA (24.02.37).

¹⁰⁷ GACETA (23.06.37).

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

delitos de espionaje, alta traición, *derrotismo* y otros análogos. La Quinta Columna nunca aparecería citada en la legislación emitida por la República.

No obstante, el punto 'b' del artículo 2 del Decreto de 10 de octubre de 1936, que ya hemos recogido anteriormente, definía como un acto de desafección lo que en realidad era una acción de derrotismo aunque no se le aplicara esa denominación. Por tanto, la práctica derrotista se puede considerar legalmente perseguida desde la aparición de esta disposición, aunque asimilada al delito de desafección.

Para fijar lo que se consideraba derrotismo acudiremos a los puntos segundo y cuarto del artículo 7 del ya mencionado Decreto del 22 de junio. Es en esta fecha cuando se define, pero como vamos observar los comportamientos que describe ya se venían manifestando desde el inicio del conflicto. El mencionado artículo decía así:

<<Segundo. Difundir o propalar noticias o emitir juicios desfavorables a la marcha de las operaciones de guerra o el crédito y autoridad de la República en el interior o en el exterior, difundir las noticias del enemigo o favorecer sus designios, tal como emitir juicios favorables a la rendición de una plaza o a la conveniencia de pactar con los rebeldes.

(...)

<<Cuarto. Los actos o manifestaciones que tiendan a deprimir la moral pública o desmoralizar al Ejército o a disminuir la disciplina colectiva.>>¹⁰⁸

Ciertamente, el Decreto del 10 de octubre recogía como delictivos (calificándolos de desafección) estos comportamientos aunque sin precisar tanto. No obstante, el que el derrotismo no fuera objeto de una preocupación tan concreta como lo fue la desafección obedece a que, como ya se ha aludido con anterioridad, más que en estos inicios de la guerra, el derrotista apareció, sobre todo, a partir de 1938, cuando el futuro de la República en el

¹⁰⁸ Obsérvese la similitud de ambos puntos con el "b" del Decreto de 10 de octubre de 1936, ya recogido con anterioridad.

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

conflicto se oscurecía progresivamente.¹⁰⁹ Sin embargo, si observamos lo que meses después se considerarían actitudes o comportamientos derrotistas, cabe pensar que pudieron darse tales, perfectamente, desde el inicio de la Guerra.

Si, como hemos visto, el derrotismo tardó en aparecer como tal en la legislación, otro fenómeno que hemos incluido entre las formas de resistencia a la República, la Quinta Columna, nunca apareció, explícitamente, reflejada en los textos legislativos, ni siquiera cuando en junio de 1937 se creara el DEDIDE que se formaba para la <<persecución del espionaje y de cuantas actividades clandestinas y dañosas se derivan de él.>>¹¹⁰

Terminamos este apartado destinado a describir esas nuevas formas de resistencia al Estado republicano con la Quinta Columna porque ésta, participaba en su acción de las demás actividades que hemos considerado y de alguna más. Los quintacolumnistas eran, obviamente, desafectos, tenían como una de sus labores fundamentales el espionaje y no despreciaban la oportunidad de practicar el derrotismo. Además, tampoco olvidaron la labor de sabotaje, fundamentalmente en los canales de abastecimiento de Madrid (lo que era considerado desafección, fundamentalmente, según el Decreto de 10 de diciembre) o dificultando de cualquier forma la labor de las instituciones o autoridades republicanas.

El origen de la denominación de Quinta Columna no está muy claro pero la más probable es la versión que lo atribuye al General Mola quien, a inicios de octubre de 1936, considerando que la toma de Madrid era inminente, afirmó que la capital caería por la acción de las cuatro columnas de Varela que se aproximaban (Asensio, Barrón, Delgado Serrano y

¹⁰⁹ Esto se puede comprobar consultando los sumarios que se abrieron en los Tribunales por delito de derrotismo los cuales se conservan en el CAUSA: Legajos: 1 a 423 o Cajas 1 a 378, fundamentalmente: La mayoría de los sumarios por el mencionado delito se abrieron a partir de 1938.

¹¹⁰ Decreto de 21 de junio de 1937 (GACETA, 13.06.37): El DEDIDE (Departamento Especial de Información del Estado) dependía del Ministerio de Gobernación.

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

Castejón) y una quinta que ya se hallaba dentro: la de los partidarios de los sublevados. Fue una desafortunada afirmación que desencadenó una fiebre por detener quintacolumnistas y ello provocó una persecución desenfundada para limpiar la retaguardia de traidores. No obstante, Thomas¹¹¹ atribuye la creación de la expresión "Quinta Columna" al periodista británico Lord St. Oswald en <<un despacho (o localizado) enviado al "*Daily Telegraph*">> en septiembre.

Nosotros nos inclinamos por la autoría de Mola y para apoyarlo recogemos un documento hallado en el Servicio Histórico Militar.¹¹² Cuando los Nacionales ya se hallaban a las puertas de la ciudad se preveía la organización posterior a la toma de Madrid que se consideraba muy próxima. Así, este documento es una nota manuscrita con fecha del 7 de noviembre en la que se refiere que el General Mola había enviado una comunicación acerca de que existían en el interior de la capital <<servicios organizados para atender las primeras necesidades cuando se ocupe Madrid>> y además se informaba que se pudiese en conocimiento del General Varela que sólo entrarían en Madrid 200 requetés y 400 falangistas y en función auxiliar de los guardias civiles. Esta nota manuscrita pone de manifiesto: primero, que se consideraba hecha la toma de la capital y, en segundo lugar, que se contaba con que en el interior de Madrid funcionaban esas organizaciones, en la clandestinidad, que colaborarían al mantenimiento del orden cuando fuera ocupada la ciudad. Esto era algo que se observa partía de un convencimiento de Mola y por ello pensamos que es más lógico creer que fue este general quien bautizó este fenómeno de los partidarios de los sublevados en la

¹¹¹ THOMAS, Hugh. Op. cit. (p. 516).

¹¹² SHM; AGL; CGG: Arm. 1; R. 125; L. 48; C. 42; Doc. 1.

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

retaguardia enemiga como "Quinta Columna". Además, Santiago Carrillo¹¹³ nos ha dicho que ellos, en la JDM, pensaban que los asaltantes < <tenían unidades de la guardia civil y de las milicias falangistas y carlistas ya también preparadas para asegurar el orden público en Madrid> > lo cual corrobora lo que se afirma en la nota citada hallada en el archivo militar.

Ya hemos aludido a que la Quinta Columna realizaba labores de espionaje, sabotaje, derrotismo y en general cualquier actividad subversiva para el Gobierno republicano, pero con una nota característica: lo realizaba en el marco de una organización y, por tanto, de forma sistemática y estudiada. Por tanto, el desafecto, el derrotista, el saboteador, el espía se convertían en quintacolumnistas si estaban encuadrados en una organización de las que en torno a una veintena, bajo la égida de FE, funcionarían en Madrid, o de algunas otras que actuaron de forma autónoma que en su momento conoceremos.

El desafecto podía simplemente esperar el fin de la Guerra sin colaborar en su aceleración, el derrotista podía serlo por imprudencia o por simple iniciativa personal y el espía podía obedecer al Cuartel General de Franco y no encuadrarse en ninguna organización en Madrid. En general, la clandestinidad en Madrid se dividía en una parte activa que, principal y fundamentalmente a partir de 1937, era la Quinta Columna y una parte pasiva que, obviamente, eran desafectos pero que ni participaban ni conocían la existencia de aquella.

IV.4.- Legislación republicana contra la clandestinidad desde 1937.

Hasta aquí hemos definido en qué consistían los cuatro comportamientos que hemos diferenciado como formas de implicarse en la hostilidad o desafección a la República. Salvo en el caso de la Quinta Columna, desconocida para la legislación, hemos acudido a las leyes

¹¹³ TO de Santiago Carrillo Solares.

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

para acotar qué comportamientos significaban una u otra actitud de hostilidad a la República. Pero la clandestinidad era muy viva.

Anteriormente, hemos recogido cómo contemplaba la legislación toda esta serie de comportamientos, actitudes y actividades de la clandestinidad que se manifestaron en la retaguardia madrileña, tanto antes del 18 de julio (para el caso espionaje) como después de producida la sublevación militar (para aquello novedoso, resultado de las nuevas circunstancias: la simple desafección, el derrotismo y la quinta columna).

Ello nos ha servido para, dentro del marco global de la desafección madrileña a la República, distinguir esas cuatro manifestaciones del Madrid clandestino. Ya perfiladas las diferencias y las concomitancias entre unas y otras formas de hostilidad al Régimen republicano y claramente definidas cada una de ellas, en las siguientes líneas vamos a examinar cómo las autoridades de la República observaron la necesidad de ir "afinando" más los conceptos o comportamientos y a veces responder a actividades clandestinas nuevas cuya existencia se constataba y eran dañinas para la retaguardia republicana. Ello además nos servirá para ir valorando la importancia de una y otra a lo largo del conflicto.

Para recapitular, hasta ahora hemos visto como con el espionaje, tras el inicio de la Guerra, lo único que se hizo fue cambiar la jurisdicción que debía conocer de este delito, que pasaba de tribunales militares a ser juzgado desde finales de 1936 por dos tribunales civiles: los Populares y, en dos casos concretos, los Jurados de Guardia (que veremos en el noveno capítulo). Los actos considerados como espionaje eran los mismos que, en tiempos de paz, había establecido la Ley de 26 de julio de 1935 y tampoco variaron las penas previstas para los condenados por tal delito.

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

Pero un Decreto¹¹⁴ de 13 de febrero de 1937 modificaría los artículos del Código de Justicia Militar y del de Marina de Guerra¹¹⁵ en lo referente a las penas imponibles a los espías. En el preámbulo del Decreto se afirmaba la mayor gravedad de este delito en las actuales circunstancias y la necesidad de la ejemplaridad mediante la imposición de penas severísimas. Por ello, se penaba duramente el delito de espionaje: de 12 años y 1 día a la pena de muerte (art. 1), y además, el artículo séptimo establecía la posibilidad de que se le añadiese a esa pena alguna de las medidas de seguridad contenidas en la Ley de Orden público o en el Decreto de creación de los Jurados de Urgencia. Todo ello revelaba que era el comportamiento hostil, desafecto o enemigo de la República más duramente castigado. Se recordaban los actos que serían reputados como espionaje (art. 3) repitiendo los siete ya recogidos¹¹⁶ y además se añadía un octavo, aunque en realidad suponía una mayor precisión de la modificación del artículo 289 del Código de Justicia militar que había modificado la Ley de 1935. No obstante, éste iba a hora en primer lugar:

< <Primero. Facilitar, sin motivo legítimo, a un Estado extranjero, a organizaciones armadas, a organismos contrarrevolucionarios o a particulares, datos de carácter militar, diplomático, sanitarios, económicos, industrial o comercial que constituya secreto del Estado, o simplemente conveniencias del Gobierno en la reserva, por afectar a la defensa nacional o a la seguridad exterior de la República, y apoderarse, sin la debida autorización, de esos datos y divulgarlos, y, en general, la transmisión, apoderamiento o divulgación de tales referencias, siempre que éstas tengan relación con la guerra. > >

La alusión a la actuación de las embajadas era clara y también lo era la que se hacía a los "colaboradores" de los Nacionales (Alemania, Italia y Portugal) si tenemos en cuenta

¹¹⁴ GACETA (14.02.37).

¹¹⁵ Ya hemos mencionado en su momento que aun siendo un delito recogido en estos códigos militares era de los que pasaba a ser juzgado por la nueva justicia popular republicana civil.

¹¹⁶ Los hemos recogido en las páginas 163 a 165 del presente trabajo, en este mismo capítulo.

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

que con anterioridad en el punto primero del primer artículo de este Decreto se afirmaba que se refería a mantener relaciones << con un Estado extranjero que se halle en guerra, aunque no haya precedido declaración oficial, con la República española. >> Evidentemente, esos estados extranjeros susceptibles de relación con los enemigos de la República no podrían ser más que Alemania, Italia o Portugal, cualquier contacto con ellos suponía espionaje y estaba claro que, sin declararla, estaban en guerra con la República española.

Por supuesto, también se consideraba espías a los cooperadores con los espías efectivos (art.5). Ahora bien, << los comprometidos para realizar algún delito de espionaje (que) lo denunciaren a las autoridades legítimas antes de consumarse y a tiempo de evitar sus consecuencias >> quedarían exentos de pena y si uno complicado en tal delito facilitaba la detención de otro u otros culpables sería castigado con la pena inmediatamente inferior (art.8). Es decir, se premiaba a "los arrepentidos", se intentaba facilitar las delaciones para capturar a los emboscados.

Hay que señalar, por último, que entre los siete actos que se sumaban al recogido líneas arriba se incluían la tenencia de aparatos de radio sin autorización y utilizar un medio cualquiera para la transmisión de información con fines de espionaje,¹¹⁷ ambos comportamientos considerados ya, como veremos en su momento, en el Bando del 31 de octubre de 1936 y, por tanto, competencia de los Jurados de Guardia. En principio, nada había variado esto, pero el artículo noveno señalaba que << los delitos comprendidos en los artículos anteriores >>, es decir, estos dos del Bando citado también, eran competencia de los Tribunales Populares, nada se decía de que se hubiera quitado su competencia a los Jurados de Guardia. Había, pues, una duplicidad de competencias que se había pasado por alto.

¹¹⁷ Punto sexto del artículo tercero de este Decreto.

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

El 23 de febrero Azaña y García Oliver firmaban un Decreto¹¹⁸ que refundía en una todas las disposiciones que en materia de desafección había emitido la República. En el segundo artículo recogía <<los actos que se reputarán como actos de hostilidad y desafección al régimen>> y recogía los mismos seis comportamientos que ya había establecido el Decreto de creación de los Jurados de Urgencia¹¹⁹ y un posterior Decreto¹²⁰ de diciembre de 1936.¹²¹ Así pues, la desafección a la República no sufría alteración y seguían considerándose los mismos actos que anteriormente. Donde había variación era en las penas que se imponían a los desafectos, pero ello es comentado en otra parte de este trabajo.

En enero el Ministro de Gobernación había firmado una Orden con el objeto de establecer un control sobre la población alojada en los establecimientos de hostelería de la capital, conjunto que era susceptible de incluir a un buen número de enemigos de la República y, por tanto, esta medida era un medio más para su persecución. No obstante, reconocía Galarza que le habían llegado <<informes, según los cuales, invocando la personalidad de miliciano o militar, hay quienes tratan de eludir la obligación de su inscripción>>; así lo recogía el preámbulo de una Orden¹²² de 26 de febrero que terminaba diciendo que <<no puede haber una situación de privilegio para nadie en relación con estas medidas.>> Por ello, se reiteraba la obligatoriedad de rellenar las hojas de inscripción de estos establecimientos y dar cuenta a la DGS de todos los hospedados cualquiera que fuera su condición (art. 1)

¹¹⁸ GACETA (24.02.37).

¹¹⁹ GACETA (11.10.36).

¹²⁰ GACETA (12.12.36).

¹²¹ Estos seis actos están recogidos en las páginas 169 y 170 dentro de este capítulo.

¹²² GACETA (27.02.37).

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

y cualquiera que fuera el tiempo de permanencia en el establecimiento (art. 2); los militares y las milicias debían exhibir la documentación que les acreditara como tales y el documento que justificase su viaje y estancia (art. 3). Así mismo se reiteraba la obligación de directores o responsables de estos establecimientos de dar cuenta a la DGS o al Gobierno Civil de cualquier exceso en el tiempo de permanencia prescrito por el Jefe de Unidad del militar o miliciano hospedado (art.4) y estos darían cuenta al Ministerio quien a su vez lo notificaría a las autoridades militares (art.5). Por último, si la personalidad que declaraban en la inscripción no correspondía a la real los directores o responsables debía recurrir a las autoridades para su detención.

Era importante controlar a toda la población de Madrid para impedir infiltraciones en la retaguardia de enemigos emboscados. Pero también estaba claro que las cosas habían cambiado con respecto a los primeros meses de la Guerra cuando los milicianos, investidos del poder que les había otorgado el ser los principales actores del triunfo sobre la sublevación en Madrid, tenían el control de la situación y eran la autoridad en las calles de Madrid. Ahora se estaba consiguiendo que ésta pasara a manos de quienes estaban legitimados para ejercerla no por la fuerza de las armas sino por la que da la razón y el derecho.

En este punto vamos a hacer un paréntesis para referirnos a un elemento que no podemos pasar por alto en esta parte que dedicamos a definir y delimitar lo que fueron los comportamientos, actos y actitudes de la clandestinidad madrileña antirrepublicana: la radio. Como iremos comprobando en capítulos sucesivos del presente trabajo su utilización jugó un papel de enorme importancia. Y al riesgo que suponía el manejo libre y sin control de las ondas no eran ajenas las autoridades republicanas.

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

El 19 de marzo de 1937 la Presidencia del Consejo de Ministros firmó un Decreto¹²³ que modificó el control sobre la radiodifusión ya que se estimaba que era <<necesario en los momentos actuales>>, según decía el preámbulo. Así, la radio pasó a depender de tres ministerios estableciendo que sería competencia del <<Ministerio de Comunicaciones y Marina Mercante toda la organización y explotación técnica>> (art. 1a), que el <<Ministerio de Gobernación cuidará de dichos servicios en relación con el orden público>> (art. 1b) y el de Propaganda <<se encargará de (...) ésta, así como de organizar los programas, noticias de prensa e información>> (art. 1c); se creaba una Junta para coordinar los tres ministerios (art. 3) y se excluía a las emisoras del frente que dependían del Ministerio de Guerra (art. 5).

Ya antes de la promulgación de este Decreto, José Carreño España,¹²⁴ en la sesión del 29 de enero, puso de manifiesto la necesidad de las incautaciones:

<<Bajo mi control se encuentran únicamente Unión Radio, Radio España y Trans-radio, y las otras que existen hacen lo que quieren, ya que comuniqué a todas, por medio de la prensa, me enviasen una nota en la que se hiciese constar la longitud de onda y lugar donde estaban instaladas; unas han contestado y otras no y creo se debía dictar una nota en la que se haga saber que aquella estación de radio que para el día treinta y uno del corriente no haya comunicado quiénes son sus responsables, la Junta de Defensa procederá inmediatamente a su incautación.>>¹²⁵

No obstante, las incautaciones presentaban un grave problema que se puso de

¹²³ GACETA (20.03.37)

¹²⁴ Delegado de Comunicaciones de la JDDM.

¹²⁵ Acta de la Sesión del 29 de enero de 1937, recogida en ARÓSTEGUI, J y MARTÍNEZ MARTÍN, J.A. *La Junta de Defensa de Madrid*. Madrid; CAM; 1984.

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

manifiesto en otra sesión de la Junta el 11 de febrero¹²⁶ cuando el General Miaja planteó que cómo se iba a mantener el gasto que suponía Unión Radio. Intervino José Cazorla Maure¹²⁷ quien mantuvo que había que restar importancia a esa preocupación económica porque << las radios valen para comunicarse con el enemigo como si se hablase por teléfono, tengo en mi poder claves cursadas que lo demuestran >> y afirmaba que muchas de las llamadas de socorro en realidad eran un medio para hablar con el enemigo. De esta discusión, se llegó a una disposición que establecía el tipo de emisiones que se permitía a las emisoras de radio.

En ese momento ya se habían producido incautaciones. El 2 de agosto de 1936 habían sido incautados los servicios de Radio España y EAQ de Madrid.

Pero se acometieron más incautaciones y un Decreto de Presidencia de Gobierno¹²⁸ estableció la de todas las emisoras de radio en servicio o no y de entidades o particulares. Y a este Decreto le siguió una Orden,¹²⁹ al día siguiente, en la que se establecía que << la fuerza pública, en unión del personal técnico necesario, retirará de los locales en que funcionen o se hallen depositadas las estaciones emisoras capaces de realizar servicios de radiodifusión >> así como el material relacionado con ellas (art. 2); se exceptuaron, provisionalmente, las estaciones de radiodifusión autorizadas << en primero de julio de 1936 >> (art. 3) y se daba un plazo de cuarenta y ocho horas, a los poseedores o depositarios, para declarar en el Gobierno Civil sus estaciones (art. 4); se prohibía la venta de material (art. 5); por último, se establecía que, para disponer de las estaciones incautadas,

¹²⁶ Recogida en ARÓSTEGUI, J. y MARTÍNEZ MARTÍN, J.A. Op.cit.

¹²⁷ Delegado de Orden Público de la JDDM.

¹²⁸ GACETA (28.05.37).

¹²⁹ GACETA (1.06.37).

Capítulo 3: Definición del Maclrid clandestino.

habría que esperar el dictamen de la Junta Coordinadora de Radiodifusión (decreto del 19 de marzo), < < o, en caso de disolución de ésta > > (parece que ya se preveía la sustitución, días después, de esta Junta) por propuesta de los tres ministerios implicados (art. 9). El artículo 10, último de este decreto, ponía de manifiesto muy claramente la situación de guerra: < < Queda terminantemente prohibido efectuar emisiones o retransmisiones de actos no aprobados previamente por las autoridades que ejercen la censura > > .

El 3 de junio por otro Decreto¹³⁰ se establecían una serie de modificaciones sobre el del 19 de marzo pasado y dejando igual la distribución de competencias entre los mismos ministerios sustituyó esa Junta creada entonces por la Junta Nacional de Radiodifusión (art. 3) dependiente del Ministerio de Comunicaciones, pero con representantes de los tres,¹³¹ y teniendo a su cargo todo lo referente a la radiocomunicación siendo la encargada de la incautación de emisoras cuando ello fuera procedente (art. 5). No obstante, a pesar de la creación de esta nueva Junta, otro Decreto,¹³² de 12 de junio, mantuvo la incautación, se advertía que temporal, de los Servicios de Radio España y EAQ de Madrid.

De esta forma, en este momento, las autoridades republicanas debían tener control sobre todas las emisoras de radio (mucho más importante que los simples receptores), por lo que cualquier estación en manos de un particular se hallaba en situación de ilegalidad y, por tanto, actuaba en la clandestinidad: en ese caso estaban las distintas emisoras utilizadas por las organizaciones clandestinas, a las que en su momento hacemos referencia. Pero no sólo eso, las emisoras, llamémoslas legales (por ejemplo Unión Radio, o la de una agrupación

¹³⁰ GACETA (4.06.37). Este decreto fue convalidado con carácter de Ley el 21 de octubre de 1937 (GACETA, 23.10.37).

¹³¹ Una Orden del 12 de julio de 1938 (GACETA 13.07.38) aclaró que serían vocales natos de esta Junta el Secretario del Ministerio de Defensa y los Subsecretarios de los ministerios de Comunicaciones y Propaganda y Gobernación.

¹³² GACETA (13.06.37).

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

política), debían estar controladas por las autoridades republicanas y por tanto, sus emisiones. Como veremos en su momento, esto no fue siempre así y la Quinta Columna madrileña se valdría de estas emisoras legales para sus comunicaciones.

No sólo era la radio, había otros muchos elementos que bien empleados por los enemigos de la República podían resultar muy dañinos para la vida en la retaguardia. La clandestinidad madrileña lo sabía y las autoridades republicanas eran conscientes de que debían establecer un control. Uno de estos elementos de los que se valían los madrileños antirrepublicanos eran las armas.

El 13 de mayo Ángel Galarza firmaba un Bando¹³³ que añadía un comportamiento que se tipificaba como una forma de desafección a la República: la tenencia de armas largas, máquinas de guerra, explosivos, materias incendiarias, gases lácrimógenos o asfixiantes se consideraría como adhesión o auxilio (en función de la gravedad) a la rebelión, tal y como las distinguía el Código de Justicia Militar. Por ello, el poseedor de forma ilícita de una arma sería, por tanto, desafecto a la República, condición que necesariamente iba implícita en la de rebelde.

El 22 de junio se firmaba el importante Decreto¹³⁴ que creaba el Tribunal Especial de espionaje, alta traición, derrotismo y otros análogos.¹³⁵ Si bien esta disposición la analizamos pormenorizadamente en el noveno capítulo, en este punto nos interesan sus artículos quinto y sexto en los que se incluían una relación de los actos que se consideraban espionaje, alta traición y derrotismo, y, por ende, quintacolumnismo. Por tanto, de nuevo se redefinían todos

¹³³ GACETA (13.05.37).

¹³⁴ GACETA (23.06.37).

¹³⁵ Por ejemplo, el quintacolumnismo cuyo ámbito de acción incluía a cualquiera de esos tres comportamientos desafectos a la República.

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

los comportamientos que suponían hostilidad o desafección a la República y las acciones que se incluyen entre las propias de las organizaciones de la Quinta Columna de la retaguardia madrileña. Los actos de espionaje eran los mismos considerados en disposiciones anteriores ya recogidas.¹³⁶ Pero ahora, el artículo sexto se ocupaba de definir las acciones consideradas como de alta traición, que eran las cuatro siguientes:

<<Primero. Toda acción u omisión que, por su propia índole o por las circunstancias del lugar y momento, pueda racionalmente ser reputada como constitutiva de alta traición por tender a perjudicar gravemente la defensa de la República o el normal funcionamiento de sus servicios de guerra o civiles o quebrantar la disciplina social en grado susceptible de debilitar la autoridad del Gobierno o la eficacia de sus resoluciones o que pueda comprometer intereses o el prestigio de la República en sus relaciones internacionales, aunque los hechos que la integren no se hallen comprendidos en los delitos de traición que definen y sancionan las Leyes vigentes.

<<Segundo. Difundir o propalar noticias o emitir juicios desfavorables a la marcha de las operaciones de guerra o al crédito y autoridad de la República en el interior o en el exterior, difundir las noticias del enemigo o favorecer sus designios, tal como emitir juicios favorables a la rendición de una plaza o a la conveniencia de pactar con los rebeldes.

<<Tercero. La destrucción o estrago causado en toda clase de establecimientos militares o navales o en sus medios defensivos y ofensivos, así como en obras, vías o medios de comunicación, suministro en los servicios públicos, fábricas y almacenes, que por la finalidad a que están dedicados suponga una disminución real o posible de la potencialidad militar o económica de la República, y el apoderamiento indebido, con manifiesto daño para el interés público, de bienes, riquezas útiles o instrumentos necesarios para la defensa nacional o la acción del Estado.

<<Cuarto. Los actos o manifestaciones que tiendan a deprimir la moral pública, desmoralizar al Ejército o a disminuir la disciplina colectiva. >>

Como vemos la primera y la tercera actividades por la que se le podía calificar a

¹³⁶ La Ley de 26 de julio de 1935 y el Decreto de 13 de febrero de 1937.

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

alguien de traidor se referían a acciones de sabotaje y la segunda y la cuarta (las cuales ya recogimos anteriormente) era puramente practicar el derrotismo. En todos los casos, constituyen parte de las actividades que realizaba una organización clandestina de la Quinta Columna. De esta forma los actos propios de ésta quedaban definidos en esta disposición.

El artículo séptimo de este Decreto atendía a las penas que se impondrían por la comisión de estos delitos: iban desde los 6 años y 1 día a la pena de muerte, dependiendo de la gravedad. Es decir, un quintacolumnista se enfrentaba a estos duros castigos si era localizado y detenido. No obstante, como en el Decreto de 13 de febrero pasado, se preveían beneficios e incluso la exención total de pena para los delatores (art. 11).

La Quinta Columna quedaba claramente definida y las consecuencias de actuar en la clandestinidad madrileña como quintacolumnista claramente establecidas para aquellos que optaran por este arriesgado método de lucha contra la República fuera de los frentes, en la retaguardia enemiga.

Como hemos aludido en otros momentos, bajo supuesta lucha contra enemigos emboscados se encubrieron venganzas personales o simples rencillas entre vecinos, por ello una Orden¹³⁷ atendía al serio problema de las denuncias falsas que encubrían sucios intereses. Esta disposición, del Ministerio de Justicia, contemplaba entre los deberes de la retaguardia < <proporcionar al Poder público los elementos de información que denuncien al traidor, al espía, al rebelde emboscado entre nuestras filas y cubierto por un carnet político o sindical. El realizar esa labor es un acto de adhesión al régimen y de cumplimiento del deber> > ,

¹³⁷ GACETA (12.08.37).

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

pero reconocía que esa labor, que calificaba de <<misión sagrada>>, <<con frecuencia>>¹³⁸ se convierte, <<en manos ventajistas y envilecidas, en falsas declaraciones que intentan perturbar el ejercicio de la autoridad, distrayendo su atención del cuidado de los negocios públicos, para ponerla al servicio de concupiscencias lugareñas, venganzas personales u odios sectarios.>> Era un reconocimiento de la gravedad del problema de las denuncias falsas cuya expresión gráfica es el caso, recogido en este trabajo, narrado por Julián Zugazagoitia del deudor sin escrúpulos que quería librarse de su deuda eliminando al beneficiario de la misma. Se entendía que estos comportamientos suponían un <<delito contra la democracia y la República>> porque <<quien moteja de fascista, de traidor, de antirrevolucionario, de enemigo del pueblo a una persona determinada o a un grupo de personas, sin razón ni fundamento bastante o sin que la autoridad haya pronunciado su fallo, falta a su deber y conculca las Leyes por cuyo triunfo se bate el pueblo, a quien se invoca para adoptar esas actitudes.>> Se incluía entre estos reprobables comportamientos, denunciar a alguien por el mero hecho de ser <<Sacerdote de una Religión o por administrar sus Sacramentos>> y se instaba a la Administración de Justicia (tribunales y fiscales) a actuar porque el que así obrase no podía tener otro trato que el de un desafecto al Régimen.

Estaba claro que se habían encubierto persecuciones sin otra razón que la venganza y, como hemos leído, las propias autoridades republicanas reconocían la <<frecuencia>> de estos comportamientos, que ya hemos comprobado en otras partes de la presente investigación, e incluso llegaban a afirmar que era un <<hecho lamentable y bochornoso (...) que se produzcan constantemente denuncias falsas>>. La lucha contra la desafección en la retaguardia llevó consigo este riesgo de abusos.

¹³⁸ El subrayado es nuestro.

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

Como complemento a esto, el Fiscal General de la República, Eduardo Ortega y Gasset, firmaba una Circular¹³⁹ el 12 de agosto en la que requería < < de una manera especial a los Fiscales para que cuando en los discursos o artículos políticos, o en su difusión por la imprenta, sin que sea excusa haya pasado por la censura, o en actos de la naturaleza que sea, se produzcan manifestaciones que exciten el rencor y la discordia, incoen los oportunos procedimientos que, según los casos, habrán de ser tramitados por los Tribunales ordinarios o por el Tribunal de Espionaje y Alta Traición. > > Se daba un toque de atención, sobre todo a las organizaciones políticas y sindicales para que con la excusa de "*la lucha antifascista*" no maquinaran unas contra otras, que era otra de las importantes razones que motivaban la proliferación de denuncias falsas. Al fin y al cabo todo el asunto del proceso del POUM que terminó con el asesinato de Andrés Nin (episodio que estaba teniendo lugar por estas mismas fechas) tuvo mucho que ver con esto.¹⁴⁰

Otra importante preocupación en la vida madrileña durante la guerra fueron los abastecimientos. Como hemos recogido en su momento, alterar el precio o la calidad, saltarse las normas de racionamiento, practicar la usura, y, en definitiva, dificultar el abastecimiento y la subsistencia de la población, por el Decreto¹⁴¹ de 10 de diciembre de 1936, se consideraban actos de hostilidad o desafección al Régimen. Un Decreto¹⁴² de Presidencia en

¹³⁹ GACETA (18.08.37).

¹⁴⁰ En CAUSA (Legajo 1530 "Checas"; Ramo Separado nº 4 "Radio Comunista de San Bernardo") hemos hallado unos oficios de la Brigada Social de la DGS (que creemos que están en este legajo por error ya que no se corresponden con la documentación propia de él) fechados entre el 10 de agosto y el 4 de septiembre de 1937 en los que consta la desaparición de Nin del chalet de Hidalgo de Cisneros de Alcalá de Henares se dice que a manos de miembros de la GESTAPO (tesis que defiende Manuel AZAÑA en 1937. *Cuaderno de la Fobleta*, Tomo IV de *Obras Completas*; Madrid, Ediciones Giner, 1992 -p. 692) aunque en realidad lo fue por agentes soviéticos (como narramos en el capítulo 6). El caso de Nin es paradigmático de una venganza de una formación política, los comunistas, contra otra acusada de "fascista", el POUM (Recuérdense las conocidas pintadas: "¿Dónde está Nin? En Salamanca o en Berlín").

¹⁴¹ GACETA (12.12.36).

¹⁴² GACETA (29.08.37).

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

agosto de 1937 lo reiteraba y en consonancia con el Gobierno, Rafael Henche de la Plata, Alcalde de Madrid, publicaba el 3 de septiembre un Bando¹⁴³ en el que, de nuevo, se advertía la consideración como delito de desafección penado como preveía el Decreto de 10 de diciembre pasado, las infracciones en materia de abastecimientos. Poco después, una Orden,¹⁴⁴ dirigida al Director General de Seguridad, los Gobernadores Civiles y Delegados de Gobierno, de 8 de septiembre de 1937 recordaba que estas acciones eran de suma gravedad y precisaba que estos actos podían considerarse que < < tendían a deprimir la moral pública, desmoralizar al Ejército o a disminuir la disciplina social > >, e iba más allá, porque recordaba que ello estaba penalizado por el Decreto de 22 de junio pasado desde 6 años y un día de internamiento en campo de trabajo a, ni más ni menos, la pena de muerte. De esta manera, el Gobierno de la República consideraba saltarse las leyes y normas sobre abastecimiento y subsistencias como un acto de desafección u hostilidad al Régimen, pero ahora lo elevaba a la suma gravedad. Por ello, en esta orden se recomendaba:

< < ...a los Agentes a sus órdenes -sólo los gubernativos- que pongan en la persecución del ocultador de artículos alimenticios el mismo interés que en el descubrimiento de los peores enemigos de la victoria, cuidando que a las detenciones que realicen se unan testimonios suficientes para que el Tribunal a cuya disposición sean puestos no vacile en cuanto a la aplicación de la pena. En este trabajo de saneamiento moral de la retaguardia sus Agentes se verán asistidos por la colaboración del pueblo en clamor permanente contra los que, desentendiéndose de sus sacrificios, se los aumentan artificial y egoísticamente. > >¹⁴⁵

Quedaba claro la importancia que se le daba a la persecución de quienes en su desafección a la República se dedicaban a dificultar los canales de abastecimiento, pero, por

¹⁴³ Boletín del Consejo Municipal de Madrid; Volumen de 1937 (p. 315).

¹⁴⁴ GACETA (9.09.37).

¹⁴⁵ El subrayado es nuestro.

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

si quedaba alguna duda se terminaba diciendo:

< < Considere esta Orden como su trabajo primordial, en tanto no hayamos conseguido devolver a los mercados y establecimientos la abundancia normal correspondiente a esta época del año, y a los artículos que en ellos se expendan, los precios señalados por la tasa del Gobierno. > >

Para completar estas medidas, días después, el 18 de septiembre, se creaban por Decreto¹⁴⁶ los Tribunales de Subsistencias,¹⁴⁷ y se reafirmaba que se incluía a los delitos de subsistencias entre los considerados como actos de desafección u hostilidad al Régimen.

Para concluir este tema de los abastecimientos, otro Bando¹⁴⁸ reiteraba la importancia y vigencia de todas estas disposiciones recogidas líneas atrás y demandaba, < < una vez más, la eficaz colaboración de todo el vecindario. > > E incluso más adelante, el 6 de mayo de 1938, un nuevo Bando¹⁴⁹ reiteraría estas disposiciones a la vez que exponía una relación de los nuevos precios de venta de los artículos.

Otra alteración que los enemigos del Gobierno republicano sabían que podía ocasionar graves problemas en la vida de la ciudad era desoír, dificultar, entorpecer las evacuaciones de la población civil cuyo objetivo, además de reducir el número de víctimas indefensas, era que, al vaciar la capital, se facilitara la vida y la atención adecuada a problemas que, como el abastecimiento, generaba la situación de guerra. Pero abandonar la propia casa y las propiedades que ésta contenía era difícil si a los evacuados no se les aseguraba que podían irse tranquilos porque se respetarían sus pertenencias. Por ello, una Orden circular¹⁵⁰ que

¹⁴⁶ GACETA (19.09.37).

¹⁴⁷ Véase capítulo 9.

¹⁴⁸ Boletín del Consejo Municipal de Madrid; Volumen de 1937 (pp. 348 y 349).

¹⁴⁹ Boletín del Consejo Municipal de Madrid; Volumen de 1938 (p. 129).

¹⁵⁰ GACETA (21.10.37).

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

creaba una Junta para atender esta problemática garantizando el respeto y los bienes que contenían los domicilios evacuados, añadía, en su disposición cuarta, un nuevo acto que podía llegar a ser considerado como desafección: la desobediencia a las órdenes de esa Junta que podría llegar a ser considerado como hostilidad al Régimen y, por tanto, llegar el infractor hasta comparecer ante un Jurado de Urgencia. En este caso, y porque así se fijaba en el funcionamiento de la Junta, esto sólo era aplicable en Madrid.

Seguimos recogiendo actividades del Madrid clandestino y otro Bando,¹⁵¹ firmado ahora sólo por Henche, del 26 de noviembre daba otra pista a los saboteadores de la Quinta Columna para actuar en la retaguardia contra la República. Esta disposición fijaba unas normas para el ahorro de energía eléctrica y la restricción de su uso a determinadas circunstancias, instituciones y horarios. Así, por ejemplo, se prohibía la utilización de estufas y ascensores excepto en hospitales. Pero quizá lo que más nos interesa es que una advertencia que se incluía se constituía en la descripción de otra de las formas cómo se podría perturbar de forma importante la vida de la retaguardia madrileña al afirmar que contravenir estas normas <<con el uso inmoderado de aparatos eléctricos daría lugar a averías de difícil reparación, y su insistencia, a la definitiva interrupción del servicio por la imposibilidad, en las actuales circunstancias, de adquirir los materiales necesarios para regularlo y continuarlo.>> Evidentemente, dejar sin energía eléctrica alguna zona o quizá la totalidad del Madrid en guerra hubiera tenido fatales consecuencias para la vida de la ciudad y su resistencia. Pero, ahí las autoridades republicanas mostraban a la Quinta Columna y sus agentes de acción saboteadora un campo en el que hacer mucho daño a la República en la retaguardia.

Ya no se emitirían más disposiciones que precisasen las actividades, acciones o

¹⁵¹ Boletín del Consejo Municipal de Madrid; Volumen de 1937 (p. 417).

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

comportamientos de los enemigos emboscados en la retaguardia republicana. En el presente capítulo hemos definido cada una de las cuatro formas de desafección al Régimen y cómo se fue matizando la definición de estos comportamientos en función de la evolución de las circunstancias y qué acciones o actividades eran calificadas como tales a lo largo de la Guerra por las autoridades republicanas. En los siguientes capítulos nos detendremos en describir la manifestación de estas cuatro facetas de la clandestinidad en la realidad del Madrid de la Guerra.

Para concluir el presente capítulo, a continuación, vamos a completar la definición del Madrid clandestino con la descripción del perfil-tipo del enemigo de la República emboscado en la capital.

V. DESCRIPCIÓN DEL MADRID CLANDESTINO: SOCIOLOGÍA DE LA DESAFECCIÓN A LA REPÚBLICA.

En el presente epígrafe vamos a detenernos en una serie de consideraciones, datos y conclusiones que nos van a permitir conocer la sociología de la clandestinidad madrileña durante la Guerra Civil. Tras ello podremos elaborar un perfil-tipo del desafecto de la capital de España.

Todo ello procede del análisis de la actividad de los Tribunales Populares de Madrid cuya documentación se conserva en la Causa General de Madrid en el AHN (Legajos 1 a 423 o cajas 1 a 378; además de otros dispersos entre estos fondos). Esto supone haber examinado entre doce y trece mil casos en sumarios, expedientes o procesos de los que sólo hemos considerado los de vecinos de la ciudad de Madrid, pero en los que están incluidos los desafectos, los derrotistas, los espías y los quintacolumnistas. Somos conscientes de que ello

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

supone que sólo hemos tenido en cuenta los casos de los enemigos de la República que fueron descubiertos por las autoridades que, evidentemente, no eran todos los hostiles al Régimen que se encontraban en Madrid esos treinta y dos meses de guerra, pero, no es menos cierto, que no se era selectivo en la persecución y detención de estos emboscados, sino que se localizaría y detendría a todos los que se pudo y la muestra que supone toda esta cantidad de documentación generada por esa actividad es más que representativa. Además, los madrileños antirrepublicanos que son objeto de análisis en el presente epígrafe son los más activos, incluso en el caso de los simples desafectos que no desarrollaron ninguna actividad hostil a la República después del 18 de julio de 1936: muchos enemigos del Régimen eran considerados como tales simplemente porque en su día se afiliaron a una formación política antirrepublicana, aunque ahora no tuvieran actividad contraria al Régimen, pero dar el paso de adscribirse a esa organización política, ahora proscrita, ya era una postura militante contra el Régimen. Y, al afrontar la vida clandestina contra la República, creemos que la que más interesa es la de quienes verdaderamente la constituían, los que en la retaguardia madrileña abandonaban la *ciudad pasiva*¹⁵² y colaboraban con los Nacionales en pos de la misma victoria por la que sus correligionarios luchaban en los frentes de combate; el resto eran meros espectadores.

Por todo ello, consideramos que todo lo que aquí exponemos es un estudio muy válido y completo de la clandestinidad en Madrid durante la Guerra que hasta ahora nadie había acometido. Nos va a proporcionar una información clave e importante para el perfecto conocimiento de la vida en la capital de España, tan conocida en otros aspectos, pero no tanto

¹⁵² Acertada denominación de Ángel BAHAMONDE MAGRO en "Madrid en la Guerra Civil Española" en *Visión histórica de Madrid (Siglos XVI al XX)*; Madrid; colección Torre de los Lujanes (p. 330).

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

en uno que fue de enorme importancia en la Guerra Civil Española: la actividad enemiga en la retaguardia republicana, por primera vez realmente importante en una guerra.

V.1.- Distribución por profesiones.

Antes de detenernos en el análisis pormenorizado vamos a relacionar los sectores socioprofesionales que hemos considerado. En el Madrid de los años treinta hemos diferenciado trece,¹⁵³ que son los siguientes:

- empleados (oficinistas, empleados de banca, contables, agentes de seguros, profesores, decoradores);
- amas de casa;
- militares (entre los que incluimos ex-guardias civiles, oficiales, soldados);
- comerciantes (comisionistas, representantes, agentes comerciales, viajantes de comercio);
- estudiantes;
- funcionarios (miembros de las fuerzas de orden público, empleados de ministerios o municipales, maestros nacionales, oficiales de prisiones);
- pequeños comerciantes o tenderos (dueños de bar o cafetería, vendedores ambulantes, drogueros, pasteleros, confiteros);
- profesionales liberales (médicos, practicantes, abogados, artistas, notarios,arquitectos);
- empleados de servicio (telefonistas, sirvientes y criadas, mayordomos, chóferes, doncellas, planchadoras, mozos, empleados de metro o del tranvía, camareros, oficiales

¹⁵³ Para establecer estos trece sectores socioprofesionales hemos tenido muy en cuenta la intervención del profesor Santos Juliá con "La vida obrera en Madrid en los años treinta" en el seminario *Sindicalismo y vida obrera en España*, organizado por el Aula del Movimiento Obrero del Departamento de Historia Contemporánea de la UCM, desarrollado entre febrero y mayo de 1995.

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

de telégrafos, cocineros);

-obreros industriales (jornaleros, albañiles y oficios de la construcción, obreros de fábricas, labradores);

-trabajadores de oficio cualificado (impresores, carpinteros, fontaneros, panaderos, electricistas, linotipistas, tipógrafos, sastres);

-religiosos (sacerdotes, monjes/as, frailes), y

-propietarios (agrícolas o de fincas urbanas).

Creemos que esta es una buena estructuración del Madrid de los años treinta, pero a veces resulta difícil diferenciar. Así, por ejemplo, cuando hemos hallado un madrileño que figura como licenciado en ciencias lo consideramos empleado porque pensamos que probablemente sería profesor o similar; los militares son obviamente funcionarios del Estado pero creemos que resulta conveniente su diferenciación en el contexto del trabajo que nos ocupa, o consideramos diferente un representante comercial que un tendero de barrio a pesar de que ambos son comerciantes o un vendedor ambulante que también lo es, pero se asemeja más a los pequeños comerciantes hasta el punto de que el profesor Santos Juliá¹⁵⁴ afirma que el conflicto entre ambos colectivos fue constante en el Madrid de entonces.

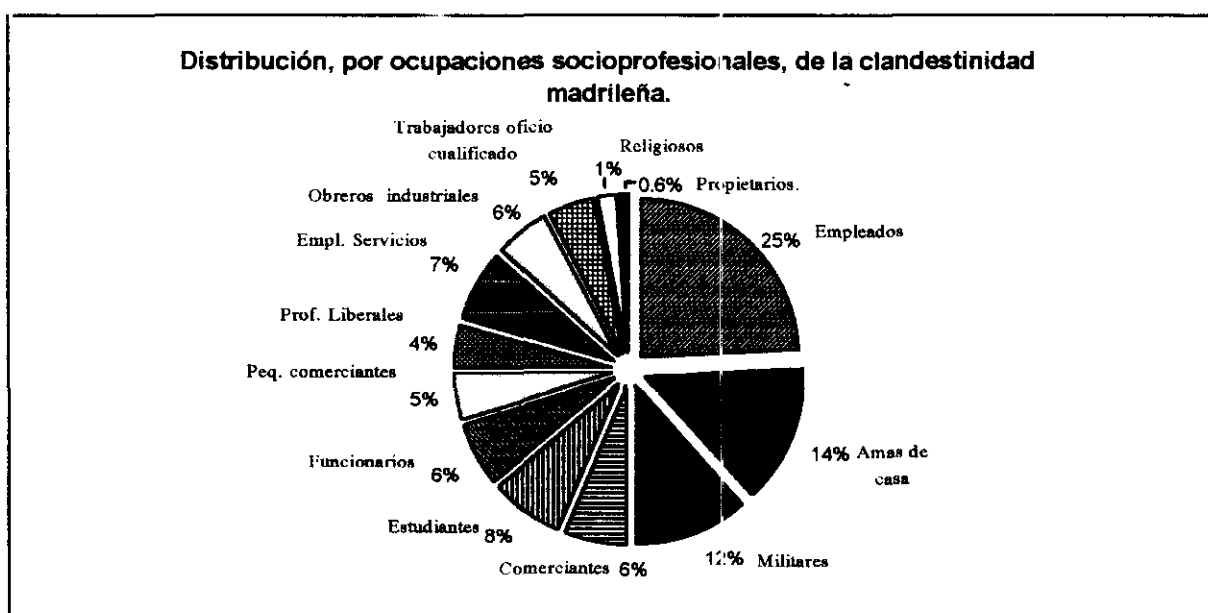
Comencemos ya con el análisis pormenorizado de esos sectores que hemos considerado.

En primer lugar, uno de cada cuatro enemigos de la República en la capital de España era un empleado, pero si además les agregamos los empleados del sector público, es decir, los funcionarios, entonces alcanzarían casi un tercio del total de los desafectos. El siguiente sector más numeroso eran las amas de casa con algo más del 14% del total (más adelante, nos

¹⁵⁴ *Ibidem*.

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

detendremos en conocer la cantidad de mujeres contrarias al Régimen), los militares superaban el 12%, es decir, obsérvese que menos de la mitad de los que eran empleados. El resto de sectores no superaban el 10%. En cuarto lugar, figuraban los estudiantes (más del 8%), después los empleados de servicios (7%), seguidos, con prácticamente la misma catidad (algo más del 6%), por comerciantes, funcionarios y obreros industriales. Entre los desafectos a la República en Madrid los pequeños comerciantes, profesionales liberales y trabajadores de oficio cualificado suponían entre el 4 y 5% cada sector. Y, por último, y con una mínima representación entre los enemigos de la República en la capital encontramos a los religiosos y propietarios. Veamos más claramente esta relación en el siguiente gráfico:



Vistos estos datos nos damos cuenta de que la desafección madrileña estaba más representada en las clases medias, lo cual es considerar un ámbito muy amplio, porque bajo este grupo incluiríamos a empleados, militares, comerciantes y tenderos, funcionarios, profesionales liberales, propietarios (aunque como ya hemos dicho su presencia era mínima) y creemos que la mayoría de los estudiantes. Ello supone algo más del 75%. Es decir, más

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

de tres de cada cuatro desafectos madrileños pertenecían a la clase media, desde sus estratos más altos como un propietario o importante abogado hasta los más bajos como un tendero de barrio que, quizá en muchos casos habría que incluirlo entre las capas más populares de la capital. Y, en este sentido, además, no era lo mismo un tendero de la calle de Goya que uno de la calle de Jaén en torno a Cuatro Caminos, zona obrera en los años treinta. No obstante, debemos considerar, sin duda ni matiz, a los empleados o funcionarios, militares, comerciantes, estudiantes o profesionales liberales como integrantes de la clase media urbana, y estos suponen, con mucha diferencia, los sectores más representados entre los enemigos de la República en Madrid.

Es más seguimos los criterios del profesor Santos Juliá,¹⁵⁵ y él considera que en la clase obrera madrileña de los treinta encontramos tres núcleos fundamentales: los trabajadores de oficio cualificado, los obreros y los empleados de servicio (Juliá afirma que en Madrid había cerca de 70000 criadas para una población activa de 300000 madrileños). Y, según nuestro estudio esta clase obrera no alcanzaría el 20%, o un poco más si incluyéramos parte de esos tenderos, los de barrios obreros como Tetuán o Cuatro Caminos. Por tanto, en cualquier caso se observa que supondría una minoría entre los desafectos madrileños.

Sin embargo, en relación con la clase social, vamos a comentar unos datos para matizar parte de algunos tópicos que a veces circulan en torno a la Guerra.

Siempre se ha considerado, y en este trabajo también lo hacemos así en el capítulo noveno, que los distintos tribunales populares que se crearon tuvieron un carácter revolucionario con unos jurados constituidos por representantes de las formaciones políticas y sindicales de ese carácter. Si bien es obvio que la imparcialidad y ecuanimidad de estos jurados no fue,

¹⁵⁵ En la intervención académica ya citada con anterioridad.

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

precisamente, su nota definitoria, con los datos que aquí presentamos (y que en las líneas siguientes se va a ver refrendado por otros) también es cierto que la clase social no determinaba necesariamente la resolución del tribunal o, dicho de otro modo, ser obrero no necesariamente salvaba de la condena si no se demostraba que se era afecto a la República, o ser considerado "burgués" o no proletario no impedía demostrar ante esos jurados populares (porque la presunción de inocencia no existía) la lealtad al Régimen. Así, en nuestro análisis hemos podido comprobar que casi el 53% de los madrileños de clase obrera (uniendo los tres sectores que dentro de ella hemos considerado arriba) que comparecieron ante los tribunales fueron declarados enemigos de la República, lo que significa que entre los obreros de Madrid que fueron acusados de desafectos fueron condenados un 6% más de los que al final fueron absueltos por esos tribunales populares y revolucionarios. Pero, más aún, los tribunales condenaron como desafectos casi a tantos madrileños de clase media como a los que declararon leales a la República (50.3% frente a 49.7%), e, incluso, si tenemos en cuenta que parte de los acusados de enemigos del Régimen no llegaron a juicio porque su acusación fue retirada, sólo el 44% de los madrileños de clase media que pasaron por los tribunales fueron condenados y el resto declarados leales a la República. Estos datos nos permiten matizar esa etiqueta, no obstante cierta, de revolucionario que se aplica a los Tribunales Populares y esa idea tópica que a veces circula de que, por decirlo vulgarmente, condenaban por sistema al "señorito" y absolvían al obrero.

Hemos dejado aparte dos sectores de los que al principio hemos considerado: las amas de casa y los religiosos. En ambos casos, no se puede establecer una diferenciación por clase social, porque se trata de una ocupación que no implicaba la adscripción a una concreta.

Más adelante, completaremos este panorama y comprenderemos mejor estos datos

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

cuando examinemos la distribución de los desafectos madrileños por zonas de la capital. Veremos que abundaban más donde hallamos más presencia de esas clases medias como es el Barrio de Salamanca, por ejemplo.

Vistos estos datos más generales hay otros aspectos que nos van a resultar reveladores. Nos vamos a referir a la diferencia en cada uno de los sectores entre el total de los que fueron detenidos, luego procesados y terminaron por ser finalmente considerados enemigos del régimen, y quienes fueron absueltos y, por tanto, por la propia República declarados leales y, de esta manera, los consideramos al margen de la clandestinidad que estudiamos. Ello nos va a permitir matizar algunos otros tópicos frecuentemente referidos a nuestra Guerra Civil en este ámbito.

Hay que empezar afirmando que la mayoría de los madrileños que fueron acusados de ser enemigos de la República terminaron por ser considerados leales al Régimen, es decir, absueltos; pero esto fue a nivel general, tomando los sectores socioprofesionales separadamente no siempre fue así, o no en la proporción en que lo fue en esa consideración general. En este sentido, distingamos tres grupos: los sectores en que abundaron más los enemigos de la República que los afectos al Régimen, aquellos en los que más o menos se consideró que había igual número de hostiles al Régimen que de leales al mismo y, por último, el grupo más numeroso, el de los sectores en que la mayoría de sus integrantes fueron considerados tras examen por los tribunales, que eran adictos al Régimen y sólo una minoría era contrario.

Sólo en el caso de los estudiantes encontramos que una mayoría considerable de ellos eran enemigos de la República. Más adelante, cuando analicemos las edades de los desafectos a la República completaremos esta visión al observar la importante cantidad de menores de 30 años que hallamos en la clandestinidad madrileña.

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

Así, entre los estudiantes que comparecieron ante tribunales por cualquier actividad o actitud considerada contraria al Régimen, casi un 55% de ellos fueron efectivamente declarados enemigos de la República, lo que supone un 10% más de los que fueron considerados republicanos por los tribunales. Entre estos últimos incluimos los casos de quienes vieron sobreesido su caso por falta de acusación al comparecer ante el tribunal o jurado, pero si excluimos estos que no llegaron a ser sometidos a juicio la diferencia entre estudiantes antirrepublicanos y republicanos, en favor de los primeros, aumenta hasta casi el 20% (el 59% frente a 41%). En conclusión, proporcionalmente, teniendo en cuenta, como hemos comprobado antes, que no era el sector social más numeroso entre los desafectos de Madrid y considerando estos datos que ahora apuntamos, concluimos que fueron los estudiantes los más activos antirrepublicanos en la clandestinidad madrileña durante la Guerra Civil. Afirmación que se corrobora, además, en el caso particular de la Quinta Columna en la que muchos se integrarían como veremos en los capítulos correspondientes.

Luego encontraríamos un segundo grupo constituido por los sectores de empleados, amas de casa y trabajadores de oficio cualificado en que al final el volumen de republicanos y antirrepublicanos sería parejo, considerados los condenados frente a los que fueron absueltos o su caso sobreesido por falta de acusación.

Y, el tercer grupo, el más numeroso, lo constituirían los sectores en que la mayoría de los acusados de enemigos de la República terminaron por ser considerados afectos al Régimen. Este caso se dio con los militares, comerciantes y tenderos, funcionarios, profesionales liberales, empleados de servicios, obreros industriales, religiosos y propietarios. De ellos nos vamos a centrar en dos: los militares y los religiosos. En ambos casos, observaremos como ideas aceptadas en muchos ámbitos y círculos como válidas respecto a

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

nuestra Guerra Civil conviene matizarlas.

En el caso de los militares ya hemos recogido capítulos atrás la idea generalizada que circulaba entre los sectores republicanos de la capital, especialmente en los más revolucionarios, de que la condición castrense estaba asociada a la sospecha, cuando no el convencimiento pleno, de deslealtad o desafección a la República. Es decir, en muchos ámbitos del Madrid republicano eran directamente tachados de traidores. Pues bien, los tribunales republicanos declararon que más del 57% de los militares que fueron investigados, es decir, la mayoría, eran afectos a la República. Por ello, aunque el profesor Reig Tapia¹⁵⁶ afirma que la República sólo podía contar con la lealtad de un 20% de los mandos militares, vistos los datos que nosotros manejamos y teniendo en cuenta además que estos proceden de juicios, valoraciones y fuentes de los propios republicanos resulta una sospecha exagerada; él habla, y se refiere a los primeros momentos de la Guerra, de que < <se abrían mares de dudas> >, pero nosotros pensamos que era más un exceso de antimilitarismo propio del revolucionarismo de los primeros días. En cambio, en los sectores republicanos más moderados no era así y cuando los tribunales, sin el frenesí de los primeros momentos, moderaron la situación se empezó a comprobar como los militares en Madrid eran mayoritariamente leales al Régimen y quizá si eso se hubiera pensado desde el principio las cosas podrían haber evolucionado más favorablemente para la República.

Por otro lado, en cuanto a los religiosos, es siempre aceptado, y además los datos así lo confirman, que durante la Guerra Civil Española en la zona controlada por la República, como Madrid, es innegable que hubo persecución religiosa y basta leer el estudio ya clásico

¹⁵⁶ REIG TAPIA, Alberto. Op. cit. (p. 80).

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

pero absolutamente válido de Monseñor Antonio Montero.¹⁵⁷ Además, en nuestro trabajo, hemos constatado que el mayor número de víctimas de los "paseos" de los primeros meses de la Guerra se cuentan entre madrileños de condición religiosa. No obstante, tras el estudio de los procesos de los Tribunales Populares, este hecho ha de ser matizado. De todos los religiosos que comparecieron ante los jurados populares sólo algo más del 25% fueron considerados enemigos del Régimen, luego quiere decir que quienes en la República tenían potestad para hacerlo declararon que tres de cada cuatro religiosos eran afectos al Régimen.

De esto nosotros extraemos dos conclusiones. Por un lado, que la, repetimos, innegable persecución religiosa, tuvo lugar (y en la obra de Monseñor Montero también se pone manifiesto), sobre todo en los primeros meses de la Guerra cuando a la atmósfera anticlerical que se respiraba en muchos ambientes se unía que, en muchas ocasiones, quienes en ellos se movían eran los que detentaban el poder y explicitaron su anticlericalismo con el asesinato de sacerdotes y religiosos. Y, en segundo lugar, se concluye que la condición religiosa no conducía necesariamente a una condena de desafecto por parte de esos tribunales revolucionarios, de hecho no son pocos los casos de párrocos que acusados de cualquier comportamiento de los considerados contrarios al régimen terminaban por ser exculpadados de ello: por ejemplo, el párroco de la Iglesia del Buen Suceso, don José Rodríguez Moreno, fue detenido dos veces, en diciembre de 1936 y en mayo de 1938, y en ambas ocasiones el fiscal retiró la acusación por lo que fue puesto en libertad.¹⁵⁸ No es el único sacerdote que hemos hallado en parecidas circunstancias.

¹⁵⁷ MONTERO MORENO, Antonio. *Historia de la persecución religiosa en España. 1936-1939*. Madrid; Biblioteca de Autores Cristianos; 1961.

¹⁵⁸ Expediente 763 de 1937 del Jurado de Urgencia nº 1 en CAUSA: Legajo 152², Caja 104³. Y expediente 399 de 1938 del Tribunal Popular nº 2, en CAUSA: Legajo 233¹, Caja. 182².

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

Para concluir con esta parte de análisis socioprofesional, vamos a comentar que la gran cantidad de amas de casas desafectas a la República se explica porque, como sabemos, en la España de los años treinta no podemos hablar de integración de la mujer en el mundo laboral. Ya veremos más adelante el porcentaje que la mujer representa en la desafección madrileña, pero, aunque fueran una minoría, la mayor parte de ellas se dedicaban a lo que en las declaraciones de los sumarios se reflejaba como *sus labores* o, incluso, *las labores propias de su sexo*. Si las mujeres trabajaban en algo distinto al cuidado de su casa en la mayoría de los casos se dedicaban a trabajos de confección (las populares modistillas), para lo que muchas veces no precisaban salir de sus casas; eran criadas o sirvientas, o se empleaban en labores auxiliares en oficinas como telefonistas o mecanógrafas, pero estas eran siempre una minoría entre las desafectas madrileñas: la mayoría de las hostiles a la República eran, pues, amas de casa.

V.2.- Distribución por zonas de Madrid.

Otra gran información que nos proporciona el análisis de la documentación que generaron los Tribunales Populares de Madrid es la ubicación geográfica de los enemigos de la República en la capital de España, es decir, nos permite conocer en qué zonas de la ciudad era más activa la vida clandestina y en cuales menos. También en este caso hemos de recoger unas explicaciones previas que expongan los criterios que hemos seguido a la hora de realizar el presente análisis.

Al tratarse de la ubicación de los enemigos de la República en la ciudad, como es lógico, en este caso sólo tenemos en cuenta los casos de quienes fueron condenados por alguno de los actos, comportamientos o actitudes que revelaban desafección al Régimen (desafección,

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

derrotismo, traición, espionaje, rebelión), porque los demás hay que considerarlos, en principio y porque así lo hicieron quienes en la legalidad republicana estaban legitimados para ello, como leales al Régimen y por tanto al margen de la clandestinidad madrileña.

En segundo lugar, en la mayoría de los casos a lo largo del proceso, sumario o expediente del desafecto se hacía constar el domicilio (la calle y el número) del finalmente condenado y ese es el dato que tomamos para ubicarlo en la ciudad. No obstante, aquí se nos presentaron tres tipos de casos constituyen riesgos de falseamiento de la realidad. en primer lugar, como sabemos, una vez que los Nacionales en noviembre de 1936 ya habían alcanzado los alrededores de Madrid hubo un masivo abandono de sus domicilios de aquellos que lo tenían en las zonas o barrios más cercanos a los frentes de combate¹⁵⁹ pero nosotros, para no falsear la realidad, el domicilio que consideramos válido es el que este madrileño desafecto evacuaba. Por poner un ejemplo: un madrileño cuyo domicilio estuviera en la calle de Andrés Mellado (absolutamente arrasada por los bombardeos) hubo de abandonarlo hacia otro lugar más seguro de la ciudad, habitualmente el barrio de Salamanca, pero nosotros en nuestro análisis debemos considerarlo como madrileño del distrito de Chamberí.

Otras veces, no era la cercanía al frente sino que un desafecto abandonaba su domicilio porque en él no se sentía seguro y se marchaba a otro para protegerse de cualquier acción contra él (lo cual era un indicativo también de que efectivamente era enemigo de la República), pero si era detenido, luego en la investigación solía comparecer un vecino o el portero de su verdadero domicilio y ello a nosotros nos ha valido para localizar su ubicación real en la capital.

Por último, hay que tener presente que Madrid vio incrementada su población con

¹⁵⁹ Cuyo emplazamiento puede consultarse en el plano que incluimos al final del trabajo

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

muchos foráneos que huían del avance de las tropas Nacionales o, más frecuente entre los casos reflejados en los tribunales, del comité de su pueblo por haber actuado en el pasado de cacique, contra los obreros o haber sido guardia civil, por ejemplo, y nosotros en nuestro estudio hemos de excluirlos a todos estos porque no eran vecinos de Madrid.

No obstante, este peligro de los "desplazados", en los tres casos, creemos que lo hemos subsanado con prudencia y examinando detenidamente todos los datos que en los procesos se facilitaban: lo normal, en la mayoría de los casos, es que en algún punto de ellos se hiciera referencia al domicilio real del inculcado antes del 18 de julio de 1936 que es el que a nosotros nos vale y desde luego no hemos considerado nunca un domicilio cuando figuraba explícitamente que el inculcado se hallaba allí como evacuado.

Como última aclaración diremos que hemos considerado para la distribución geográfica de la clandestinidad en Madrid los diez distritos en que estaba dividida la ciudad, porque sería imposible hacerlo de otra manera, como por ejemplo si tomáramos las calles concretas que es lo que figura en la documentación. Los diez distritos de Madrid en 1936 eran los siguientes: Centro, Hospicio, Chamberí, Buenavista, Congreso, Hospital, La Latina, Inclusa, Palacio y Universidad. Creemos conveniente delimitar las áreas de la ciudad que incluían cada uno de los distritos entonces porque la extensión de todos era distinta y conviene tenerla presente en el momento del análisis que vamos a realizar del volumen de desafectos que hemos localizado en unos y otros:¹⁶⁰

-(1) CENTRO: Por el Oeste llegaba hasta la calle de los Reyes desde la plaza de España, y sus límites continuaban por la calle del Pez, de Puebla, el principio de la calle de

¹⁶⁰ La delimitación de los distritos la hemos extraído de la consulta fundamentalmente de: *"Madrid. Plano de sus vías públicas. Ayuntamiento de Madrid. Sección de Estadística. Abril de 1934"* que se halla en la Sección de Cartografía del Área de Urbanismo del Ayuntamiento de Madrid. También hemos consultado en los mismos fondos otro *"Plano de Madrid"* de 1930. Además, éste es el que después incluimos y en el que nosotros hemos remarcado los límites de los distritos para que la idea de su extensión sea más clara.

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

Hortaleza y por la avenida del Conde de Peñalver (hoy Gran Vía) hasta la calle de Peligros; proseguían por la calle de Sevilla, la calle de la Cruz, Plaza del Progreso (hoy Tirso de Molina), calle de la Colegiata, del Conde de Miranda, Mayor y Bailén hasta alcanzar de nuevo la plaza de España.

-(2) HOSPICIO: Alcanzaba la calle de Sagasta y de Génova y hasta la de Argensola y continuaba por la de Barquillo hasta la de Alcalá por la que ascendía hasta la de Peligros y continuaba por la del Clavel hasta la calle de Rosalía de Castro y, por ella, hasta la de Puebla, continuando por la del Pez hasta la de Marqués de Santa Ana y, por la calle de San Andrés, hasta la calle de la Palma para llegar a la de Fuencarral por la que ascendía hasta la Glorieta de Bilbao.

-(3) CHAMBERÍ: Por el Norte llegaba hasta los límites de la ciudad, por la Glorieta del 14 de abril (hoy de Cuatro Caminos), hasta Tetuán, luego por el Este su límite se hallaba en el Paseo de la Castellana descendiendo hasta la calle de Miguel Ángel, continuando por la de Almagro hasta la de Sagasta, luego por la calle de Alberto Aguilera hasta la de Blasco Ibáñez (hoy de la Princesa) por la que ascendía hacia el Norte por la plaza de la Moncloa, la calle de Isaac Peral y la del Enlace.

-(4) BUENAVISTA: Por el Norte alcanzaba la parte de las Cuarenta Fanegas, es decir, al Este del final del Paseo de la Castellana,¹⁶¹ por el Este llegaba hasta los límites de la ciudad; después el límite por el Oeste era la Castellana hasta la calle de Miguel Ángel y de Almagro y dejando al Oeste Chamberí, llegaba por el Sur hasta el final de la calle de Barquillo y, por la plaza de Castelar (hoy la Cibeles), luego continuaba por la calle de Alcalá en dirección Este, por la de O'Donnell, bordeando El Retiro por la de Menéndez Pelayo hasta

¹⁶¹ Para situarnos, donde hoy se halla el Estadio Santiago Bernabeu.

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

la altura de la calle del Doce de Octubre.

-(5) CONGRESO: Alcanzaba por el Norte la calle de Alcalá y cruzando la plaza de Castelar llegaba hasta la verja Oeste de El Retiro y bajaba por la calle de Niceto Alcalá Zamora (hoy de Alfonso XII) hasta la de Claudio Moyano que conducía a la de Atocha por la que se ascendía hasta llegar a la plaza de Benavente y por la calle de la Cruz y de Sevilla alcanzaba de nuevo la calle de Alcalá por el Sureste del distrito de Centro.

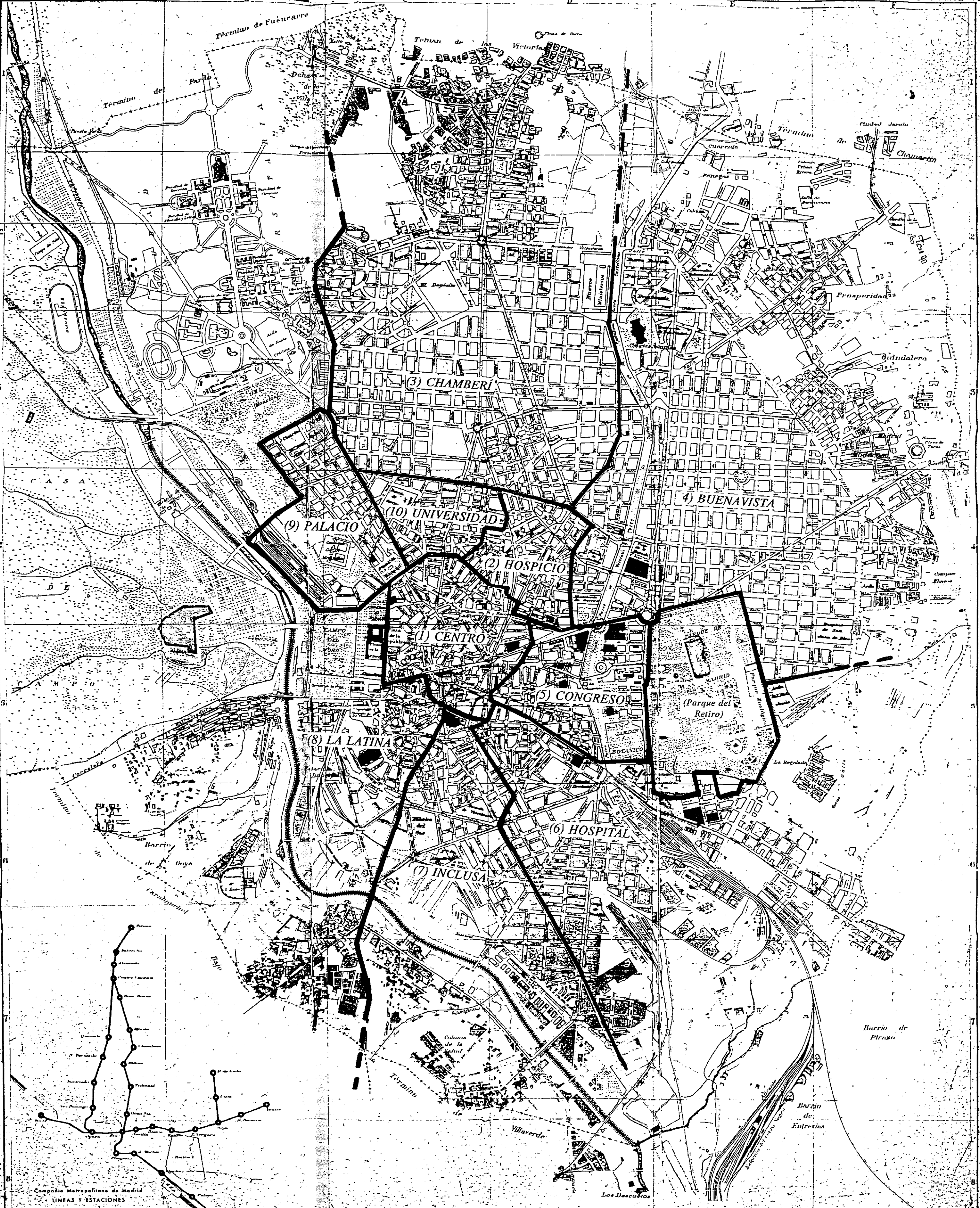
-(6) HOSPITAL: Era básicamente el Sur del distrito de Congreso, extendiéndose por el Este por la zona del barrio de Pacífico y al Sur de Buenavista, por el Suroeste llegaba hasta la calle de Embajadores y de Miguel Servet y ascendía por la calle del Amparo hasta la plaza del Progreso, calle de Relatores y la plaza de Benavente, al Este del Distrito de La Latina.

-(7) INCLUSA: Se emplazaba al Sur del distrito de La Latina, pero por el Oeste ascendía hasta limitar con la calle de Toledo y alcanzaba la calle de la Colegiata y por el Este sus límites llegaban a la del Amparo, de Miguel Servet y de Embajadores llegando por el Sur hasta la Dehesa de la Arganzuela.

-(8) LA LATINA: Se situaba al Sur del distrito de Centro y continuaba por la calle de Toledo hasta alcanzar la de Antonio Leyva y por el Norte y Oeste llegaba a la calle de Segovia y continuaba por el Paseo de Extremadura al Sur de la Casa de Campo.

-(9) PALACIO. Era uno de los menos extensos y, básicamente, ocupaba el Norte del Palacio, entonces, Nacional, alcanzaba el Paseo de Moret y por el Este la Plaza de la Moncloa, la calle de Blasco Ibáñez (hoy de la Princesa) hasta la plaza de España y por el Sur, el Paseo de San Vicente hasta la Estación del Norte y el Paseo de la Florida por el Oeste.

-(10) UNIVERSIDAD: También muy pequeño, por el Norte llegaba hasta la calle de Alberto Aguilera, continuaba por la de Carranza hasta la Glorieta de Bilbao, seguía por la de



PLANO DE MADRID

Las líneas rojas indican la red de tranvías.
Los edificios en color fuerte indican monumentos, museos y lugares históricos.

Año: 1930
Escala 1:20000

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

Fuencarral hasta la calle de la Palma, proseguía hacia la de Marqués de Santa Ana y por el Sur llegaba hasta la calle del Pez y de los Reyes hasta alcanzar la de Blasco Ibáñez (hoy de la Princesa) ascendiendo hasta el cruce con la de Alberto Aguilera.

Con esta fijación de límites si se conoce la ciudad de Madrid el lector se puede hacer una idea de cuáles eran los límites de los distritos de la capital, cuando además en muchas ocasiones gran parte de ellos coinciden con todo o parte de los actuales. De todas formas, para mayor claridad se puede consultar el plano que adjuntamos.

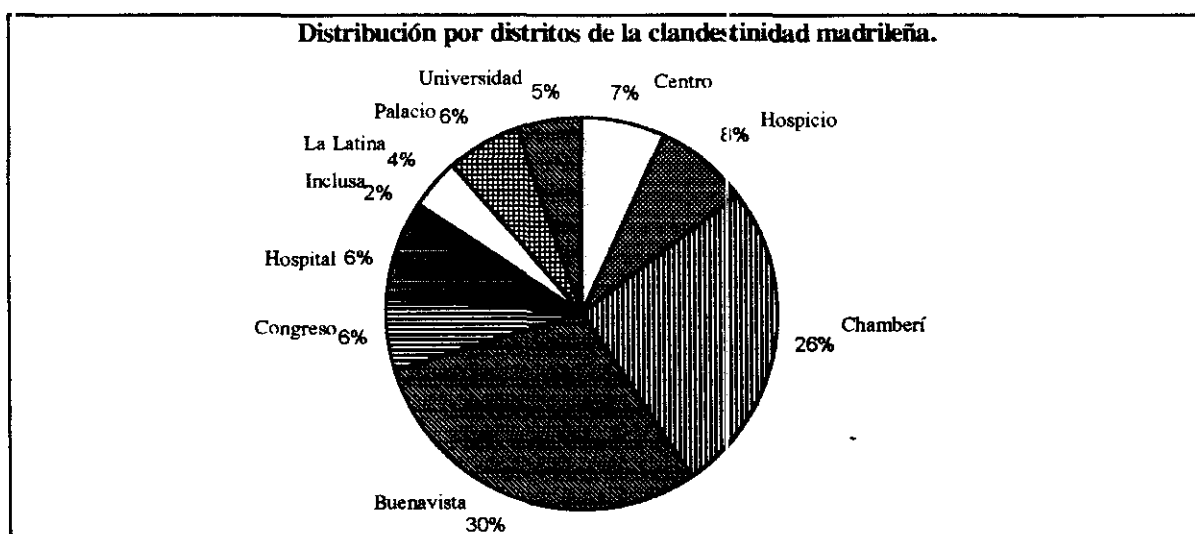
Fijado esto y recogidas las anteriores aclaraciones, pasemos ahora al análisis de los datos que hemos extraído de la documentación de los Tribunales Populares de Madrid con respecto a la distribución de la clandestinidad en la capital.

Lo primero que llama la atención cuando observamos los datos de dónde se localizaban los desafectos en Madrid es que en los distritos de Buenavista y Chamberí se concentraban más del 50% de todos los enemigos de la República que hemos localizado en la capital: casi el 30% en Buenavista y en torno al 26% en Chamberí. La diferencia con el resto de los distritos de Madrid era enorme y en nuestra opinión ello se debe a varias razones.

Por un lado, entra dentro de la lógica que ambos distritos fueran los de máxima presencia de enemigos del Régimen porque se trata, como habían demostrado los resultados de las elecciones de febrero de 1936, comentados al inicio de este capítulo, de dos áreas de Madrid con importante implantación de la derecha. Es más, después de los dos mencionados, aunque repetimos a mucha distancia, los distritos madrileños que más volumen de desafectos presentaron fueron, por este orden, los de Hospicio, Centro y, casi a la par, Hospital y Palacio (los cuatro entre el 6 y 7%). Si examinamos los datos electorales de febrero de 1936, ya recogidos en este capítulo, las derechas vencieron en tres de esos cuatro distritos (no en

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

el de Hospital).¹⁶² Por tanto, la localización de los desafectos madrileños al Régimen respondía a las zonas de la capital donde más implantación tenían las formaciones de derecha, mayoritariamente antirrepublicanas y principal base ideológica de quienes se pusieron del lado de los sublevados contra el Régimen una vez iniciada la Guerra.



Ahora bien, aun teniendo una explicación lógica que fueran los distritos de Buenavista y Chamberí los de mayor implantación de la clandestinidad, la enorme diferencia entre ambos y el resto de los distritos de la capital merece una explicación. En nuestra opinión hay dos razones.

En primer lugar, en parte lo hemos explicado líneas arriba al comentar el desplazamiento de la población madrileña cuando las tropas nacionales avanzaban y los frentes se emplazaron en los alrededores de la capital: madrileños que abandonaron sus casas porque éstas estaban en zonas alcanzadas por los bombardeos aéreos y, sobre todo, artilleros. Así estos evacuados eligieron en su mayoría el barrio de Salamanca, por tanto, un importante área

¹⁶² TUSELL GÓMEZ, Javier. Op. cit. (pp. 154 y ss).

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

del distrito de Buenavista. Ello se hacía por dos razones: por un lado, las baterías artilleras del Cerro de Garabitas (verdadera pesadilla para los madrileños por sus casi diarios bombardeos) no alcanzaban más allá del Paseo de la Castellana (parece ser que hasta lo que hoy es la plaza del Marqués del Duero, al final de la calle de Francisco Giner, hoy de Martínez Campos, y hasta la plaza de Colón más al Sur), por lo tanto el distrito de Buenavista se convertía en una zona a salvo de la artillería nacional.

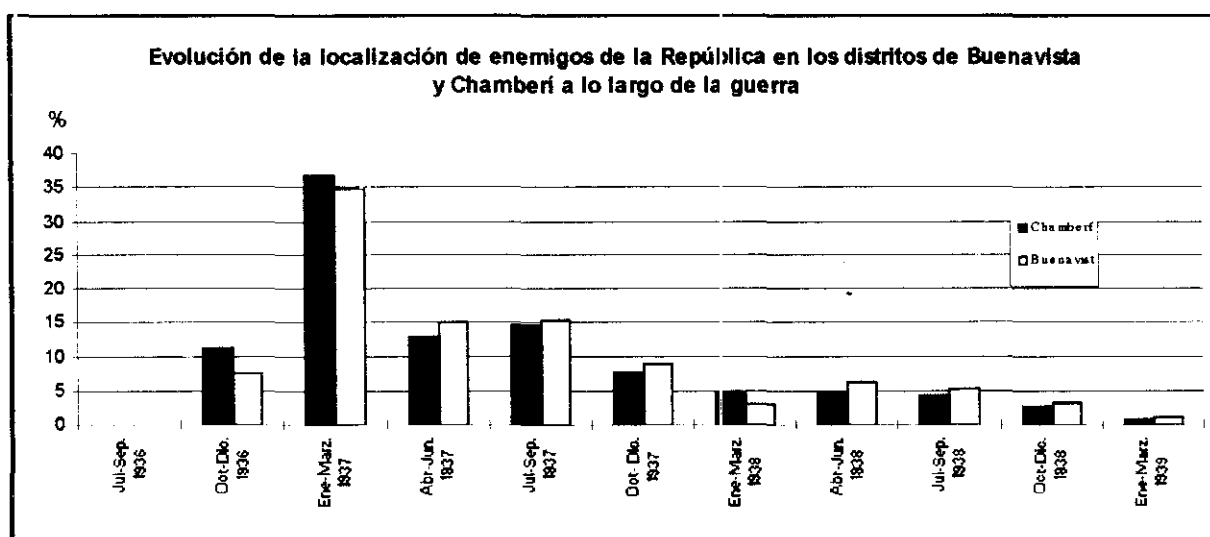
Pero además, la otra razón es que se trataba de una zona considerada, con hemos visto con razón, de implantación mayoritaria de la derecha lo que permitía suponer, en buena lógica, que si no llegaban los obuses además las incursiones áreas de los Nacionales iban a intentar evitar en sus bombardeos ese barrio madrileño donde predominaban sus correligionarios como con los datos que aquí presentamos, ha quedado demostrado. Por tanto, Buenavista era la zona más segura de Madrid y se superpobló. Por tanto, aunque hemos depurado al máximo despreciando siempre los casos en que el desafecto figuraba en un domicilio como evacuado y, habitualmente creemos que sí hemos averiguado, porque así figuraba en algún momento del proceso, su verdadero domicilio, no descartamos que posiblemente tengamos que considerar que el volumen de antirrepublicanos en Buenavista debía ser algo inferior a ese 30% recogido.

Por otro lado, en el caso de Chamberí hay que tener presente la circunstancia contraria. Fue un distrito, que, especialmente en su barrio de Argüelles (que se convirtió en una verdadera "ciudad fantasma" al ser arrasado por los bombardeos y quedar despoblado), perdió de forma importante población con destino hacia otros puntos más seguros de la ciudad, sobre todo al otro lado de la Castellana, porque en Chamberí sí caían sin dificultad los obuses que partían de Garabitas. También creemos que hemos podido corregir esa circunstancia

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

averiguando el verdadero domicilio en alguna calle de Chamberí cuando el desafecto figuraba como evacuado en alguna otra zona, pero también cabe presumir que algún madrileño hostil a la República de este distrito se nos habrá "escapado".

Abundando en esa matización de los datos de los distritos de Buenavista y de Chamberí detengámonos también en la evolución a lo largo de la guerra de la localización de madrileños desafectos de ambas zonas. Observemos el siguiente gráfico:

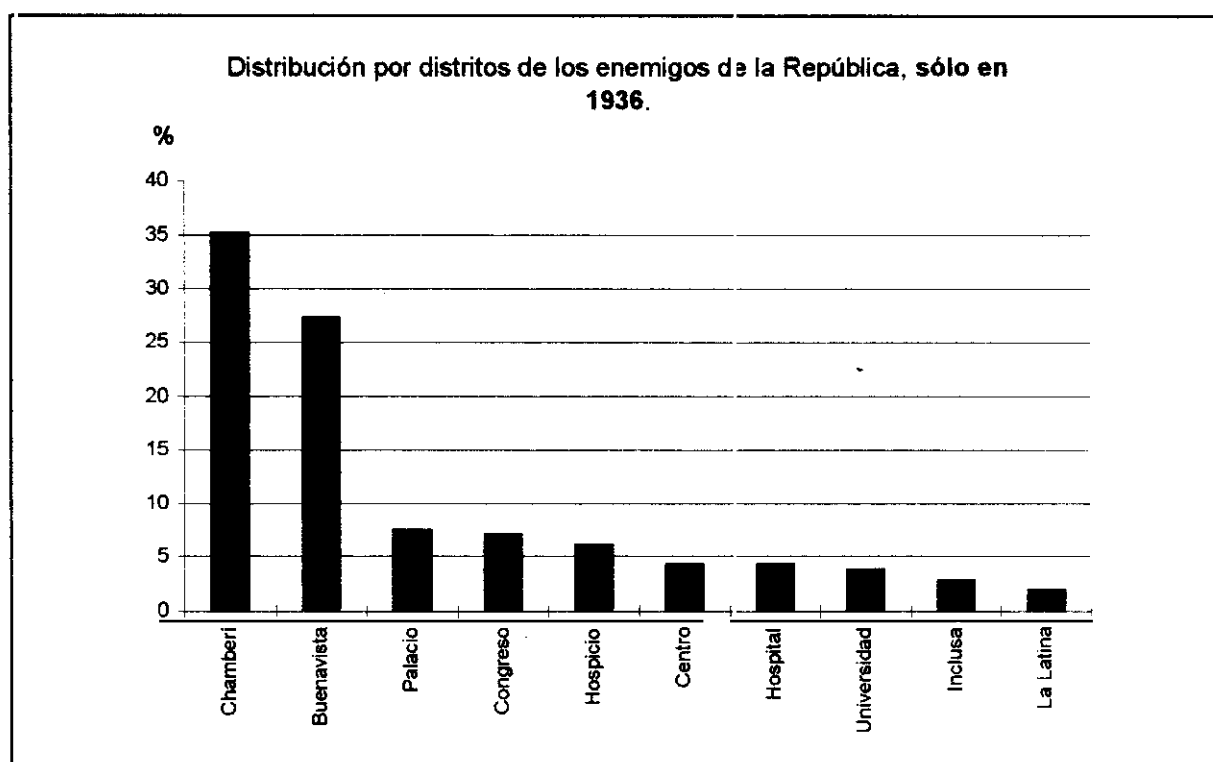


Podemos comprobar cómo antes de diciembre de 1936 y aún en el primer trimestre de 1937 el número de desafectos madrileños era superior en Chamberí, con casi un 4% más, que en Buenavista. Pensamos que los datos de los primeros cinco meses son más fiables que el conjunto de los datos totales de la guerra. La razón es que el problema de la evacuación de zonas como la de Argüelles en Chamberí o la del distrito de Palacio no tuvo lugar hasta que los Nacionales alcanzaron los alrededores de Madrid, es decir, los primeros días de noviembre de 1936. Por tanto, cabe pensar que hasta entonces muchos de los madrileños aún permanecerían en sus reales domicilios, excluyendo, eso sí, los que lo habían abandonado para esconderse, pero estos, precisamente por ello, cabe pensar que no fueran muchos los que en

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

estos primeros meses del conflicto engrosaran la lista de desafectos madrileños localizados.

Así, sobre el total de antirrepublicanos localizados en la ciudad en 1936, más de un 35% de ellos eran del distrito de Chamberí y algo más de un 27% del de Buenavista, es decir, sólo contando con los datos de esos primeros cinco meses, la diferencia entre ambos se sitúa en el 8%.



En suma, quizá esa cantidad de desafectos de Buenavista cercana al 30%, para el total de la guerra, sea un poco superior a la real de los que ciertamente allí vivían y no eran evacuados, y, por otro lado, los de Chamberí quizá fueran un poco más de ese 26%, con lo cual podemos concluir que en uno y otro distrito se concentrarían un número similar de desafectos a la República. No obstante, lo que es absolutamente real es que, con diferencia, ambos distritos agrupaban la mayoría de la clandestinidad madrileña antirrepublicana

En segundo lugar, además, entendemos que esa mayor presencia de desafectos en esos

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

dos distritos también tiene que ver con la extensión de ambos. Si nos fijamos en los límites de ambas zonas de la capital observamos que los distritos de Buenavista y Chamberí eran los más extensos de la capital con diferencia, y con mayor población también resulta lógico que agruparan al mayor número de enemigos de la República.

Esta razón de la extensión de los distritos, además, realza la importancia de la concentración de la clandestinidad en distritos como el de Palacio y, en menor medida, el de Universidad, ambos los más pequeños de la ciudad. El primero era quizá el menos extenso de todos pero ocupa el sexto lugar con más del 6% del total de desafectos madrileños que vivían en él, teniendo en cuenta además que probablemente se nos habrá "escapado" alguno más que en otras zonas de Madrid porque, como ya hemos comentado en otros casos, éste fue una zona de la que muchos ciudadanos tuvieron que huir ante la proximidad de los frentes. Y volviendo a los datos que hemos considerado más fiables, los de 1936, resulta que el distrito de Palacio agruparía a más del 7% del total de desafectos madrileños localizados esos primeros meses de guerra, lo cual nos permite afirmar que también en el distrito de Palacio había una importante concentración de enemigos de la República. Por su parte, el distrito de Universidad contenía algo más del 5% del total de desafectos madrileños en el conjunto de la Guerra.

Por ello, en este sentido también debemos valorar la importancia de otros datos que hemos observado en el gráfico: los referentes a La Latina e Inclusa. Se trata también de dos grandes distritos (aproximadamente duplicaban en extensión cada uno al de Palacio o al de Universidad) pero son los dos con menor presencia de enemigos de la República y sensiblemente inferior a esos dos más pequeños. La Latina supera un poco el 4% de los madrileños hostiles a la República e Inclusa apenas alcanza el 2%. Es decir, sí podemos afirmar que en

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

estas dos zonas de Madrid apenas se hallaban representantes de la clandestinidad madrileña. Aquí también remitimos a los datos electorales de febrero de 1936: Incluso es el distrito donde mayor diferencia a favor obtuvieron las candidaturas del Frente Popular y tampoco fue pequeña la victoria en el de La Latina de las mismas; ello encaja pues perfectamente con lo que estaba aflorando ya en el Madrid de la Guerra.

Como conclusión, relacionando la extensión con la presencia de enemigos de la República en cada distrito podemos afirmar que la mayor concentración de clandestinidad madrileña antirrepublicana la encontramos en el distrito de Buenavista (especialmente en el barrio de Salamanca), el de Chamberí (fundamentalmente al sur de Raimundo Fernández Villaverde) y, en tercer lugar, pero no poco importante como ha quedado explicado, el pequeño distrito de Palacio, independientemente que por imposición de los bombardeos, importantes zonas de estos dos últimos distritos desde finales de 1936 prácticamente se hallaran despobladas.

V.3.- Filiación política.

Pasamos ahora a ocuparnos de la filiación política de la clandestinidad madrileña. Para ello hemos considerado diez formaciones políticas o, en algún caso, simples actitudes o planteamientos no concretados en ningún partido. Eran los siguientes: AP, FE, RE, TYRE, Tradicionalistas, monárquicos (sin afiliación a ninguna formación concreta), AC, UME, PN, CEDA y Partido Radical.¹⁶³ Todos ellos, y algunos antes, estarían proscritos desde julio de 1936 por lo que los que a ellos se adscribían eran considerados desafectos al Régimen.

¹⁶³ Aunque al principio del trabajo hemos especificado las siglas que íbamos a emplear, para mayor comodidad ahora vamos a explicitar las aquí empleadas: Acción Popular (AP), Falange Española de las JONS (FE), Renovación Española (RE), Tradicionalistas y Renovación Española (TYRE), Acción Católica (AC), Partido Nacionalista (PN) y Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA).

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

Antes de observar los datos en el gráfico correspondiente vamos a hacer algunas precisiones.

En primer lugar, en el caso de los falangistas sólo hemos considerado aquellos en los que no figuraba que estuvieran afiliados a otra formación política. Como aludimos en otros puntos de este trabajo, la fuente fundamental que emplearon los Tribunales para conocer la filiación política de los madrileños fue el Archivo de Matices Políticos o Control de Nóminas de la DGS.¹⁶⁴ Este fichero se confeccionaba con los archivos incautados a las formaciones políticas contrarias al Régimen. Por ello, sería lógico pensar que aquellas con afiliación e implantación mayor serían las más representadas en este archivo y ello quedaría reflejado en la persecución y localización de la desafección madrileña una vez fracasada la sublevación. No obstante, como ya hemos comentado con anterioridad, FE observó un desmesurado crecimiento en su afiliación en 1936 sobre todo de jóvenes que buscaban, desencantados de la derecha más moderada, mayor radicalismo antirrepublicano. Pero muchos de estos no eran realmente falangistas sino que procedían de AP, RE o formaciones más moderadas. Por ello cuando en el proceso se da cuenta, junto a la afiliación a FE, de cualquier otra de esa derecha más moderada nosotros hemos considerado esta segunda que pensamos que se adecuaba más a la verdadera adscripción política del desafecto, siendo la falangista una afiliación de última hora y, en cierta medida, oportunista.

Por contra, no obstante, también aclaremos que cuando en la acusación simplemente se imputaba que el luego declarado desafecto era "*fascista*" lo hemos adscrito a FE porque, aunque consideramos que la formación de Jose Antonio NO era fascista, lo cierto es que en el Madrid de la Guerra (y también en los meses previos a ella) era aplicado, errónea pero

¹⁶⁴ Este organismo es descrito en el capítulo octavo.

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

frecuentemente, ese calificativo a los falangistas. Además, en la mayoría de los casos en que, cuando se formulaba la acusación, se imputaba a un madrileño ser *fascista* era muy habitual que luego en el curso de la investigación se descubriese que estaba afiliado a FE y en la sentencia terminaba por ser condenado como desafección por ser de la formación joseantoniana.

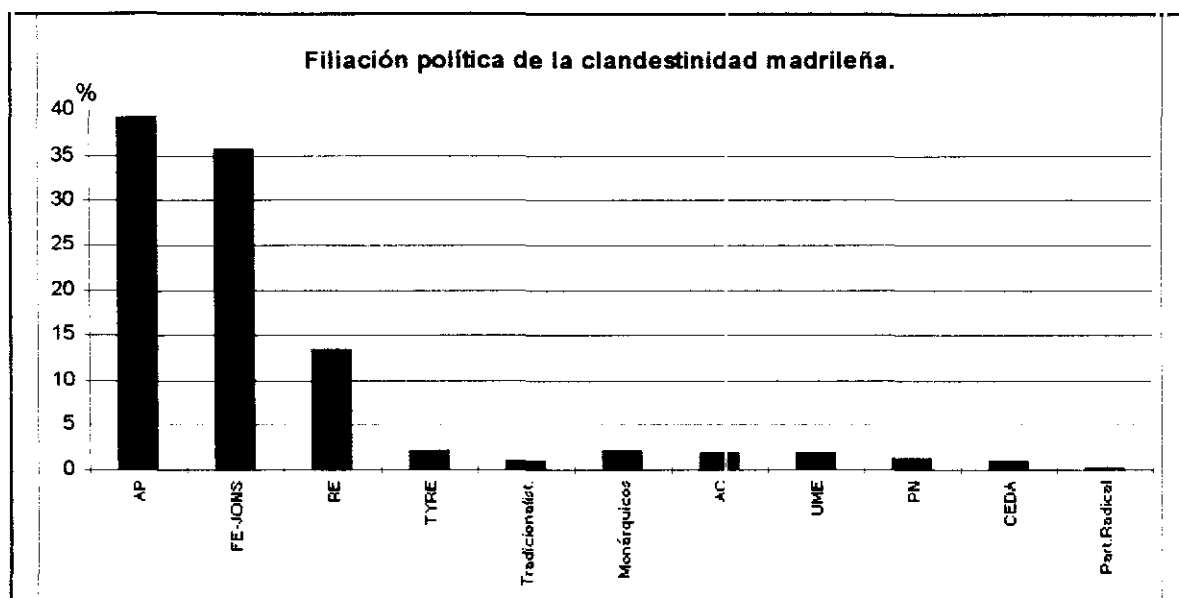
Por otro lado, también hemos de aclarar que bajo la adscripción a AC incluimos a todos aquellos enemigos de la República que simplemente eran tachados de católicos, como base de su acusación. En cambio, hemos separado en un grupo aparte a *monárquicos* cuando en la acusación no se concretaba ninguna formación política, porque en estos casos no podemos adscribirlo a ninguno de los partidos monárquicos que hemos diferenciado: RE, Tradicionalistas o, la fusión de ambos, TYRE.

Por último, digamos que hay un importante número de madrileños condenados por desafección que lo son sin que conste de ellos una ficha en el Control de Nóminas ni se averigüe su filiación política, pero cuya acusación es mantenida y no se hace referencia a si pertenecían a alguna formación política o, si era así, cuál.¹⁶⁵

Introduciéndonos ya en la materia, lo primero que llama la atención es que prácticamente tres de cada cuatro madrileños enemigos de la República pertenecían a AP o a FE; en tercer lugar, encontramos a los monárquicos de RE que apenas superaban el 13% y después, a mucha distancia, el resto que se mueven sólo entre el 1 y el 2%. Aunque uniéramos los cuatro sectores monárquicos que hemos considerado (RE, Tradicionalistas, TYRE y los *monárquicos*) sólo alcanzarían algo más del 18%. Observémoslo gráficamente:

¹⁶⁵ En muchas ocasiones se decía exclusivamente que era de derechas o contrario al Frente Popular, lo cual era suficiente para mantener una acusación de desafección sin aportar más datos, aunque no apareciese una ficha en el Control de Nóminas.

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.



Pensamos que la explicación de estas grandes diferencias hay que buscarla en la radicalización de la situación tan comentada en la primera parte de este capítulo. Si nos fijamos en los resultados de las elecciones de febrero de 1936¹⁶⁶ observamos como la CEDA obtuvo más o menos el mismo respaldo que en 1933, los monárquicos quedaban muy atrás y, como ya se ha aludido en el presente capítulo, la implantación de FE era mínima. Concretamente en Madrid, dentro de la derecha, los cuatro candidatos más votados en febrero fueron cuatro de AP, y FE tan sólo alcanzó el 1% de los sufragios (unos 5000). Pero esos resultados no se corresponden con lo que observamos en la filiación que los tribunales detectaban de los antirrepublicanos ya en el Madrid en guerra. La progresiva radicalización de la derecha (y de la izquierda) a lo largo de la primavera de 1936 es lo que explica que no se corresponda, sobre todo en el caso de FE, la implantación real de algunas formaciones políticas con la información proporcionada por las fichas del Control de Nóminas de la DGS.

Consideramos que es un hecho que enmascaraba en parte la verdadera realidad de

¹⁶⁶ TUSELL GÓMEZ, Javier. Op. cit.

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

todos los casos de desafección contemplados porque es excesivo que en más de un tercio de ellos, encontremos una pertenencia a FE de las JONS, o la calificación expresa de *fascista* que la equiparamos a ella. Por tanto, mantenemos nuestras reservas acerca de que esa gran cantidad de antirrepublicanos madrileños pertenecieran a FE y, sobre todo, que lo fueran desde antes de la Guerra. Lo que ocurre es que una situación como la planteada tras julio de 1936 (y aún antes) exigía, si se quería tomar partido, hacerlo en el seno de las organizaciones más combativas y ese carácter lo proporcionaba FE y, también por ello, fueron falangistas, y la propia organización clandestina de FE, los que llevarían el peso, de la organización y el funcionamiento de la Quinta Columna, como veremos. Quizá lo que sí podamos concluir es que de entre los desafectos, los más activos sí pertenecían o simpatizaban con la formación política de Jose Antonio, pero dudamos que estos fueran los más numerosos entre la población madrileña hostil a la República.

Además apuntemos otra circunstancia. Hemos visto con anterioridad la importancia de los estudiantes en la clandestinidad madrileña y, como más adelante comprobaremos, también entre los desafectos madrileños más de la mitad eran menores de 35 años, y, de ellos, la mayoría ni siquiera alcanzaban la treintena. Nosotros hemos comprobado en la documentación de los tribunales que los desafectos madrileños que figuraban como adscritos a FE eran en su mayoría jóvenes, incluidos los jefes de la *Falange clandestina*, Manuel Valdés o Raimundo Fernández Cuesta que no alcanzaban los 30 años.¹⁶⁷ Además, entre los que hallamos como pertenecientes a AP, una muy importante parte de ellos eran los jóvenes afiliados a las JAP,

¹⁶⁷ Como dato significativo de este hecho apuntemos que los hermanos Rafael (29 años) y Cayetano (18 años) Luca de Tena y Lazo, cuyos apellidos delatan claramente su adscripción monárquica (lo cual refrendamos en entrevista personal con el segundo de ellos) fueron procesados y condenados por desafección a la República y entre las acusaciones encontramos que una de ellas era su afiliación a FE como manifestaban sendas fichas que fueron halladas en el Control de Nóminas. Para Rafael en Sumario 1328 de 1937 del Tribunal Popular nº 2 en CAUSA: Legajo 104¹, Caja 50¹. Y para Cayetano en Pieza 967 de 1937 del Tribunal Popular nº 2 en CAUSA: Legajo 136¹, Caja 91¹.

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

los conocidos "*japistas*". Por contra, en el análisis de los procesos de los tribunales hemos comprobado como entre la afiliación de otros partidos más moderados de la derecha, como RE, encontramos mayoritariamente madrileños que superaban los 40 años.

Es comprensible que fueran los jóvenes los más activos en la lucha contra la República en su propia retaguardia y ahí encontramos la razón de que hallemos una masiva afiliación a AP (repetimos, en buena medida a las JAP) y una gran presencia de falangistas, pero estos de última hora y no puramente *joseantonianos* sino buscadores de una organización que les diera los medios para canalizar su deseo de luchar contra la República.

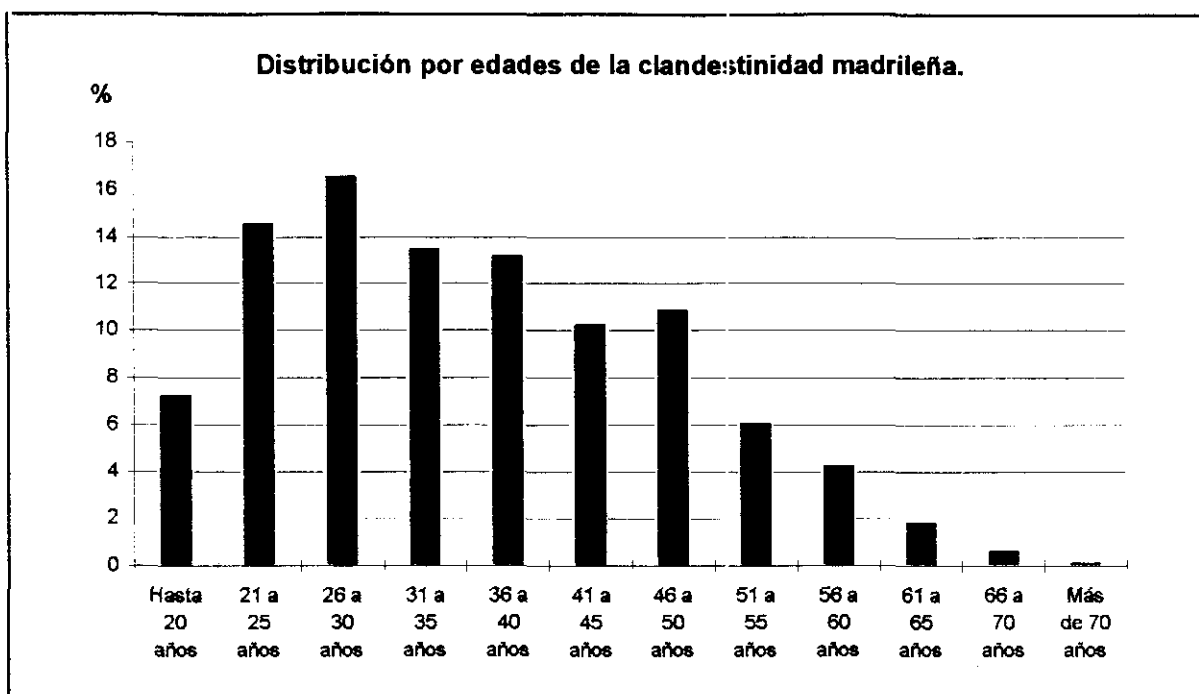
En suma, la desafección madrileña al régimen republicano se concentró en la militancia de AP y FE, a mucha distancia los monárquicos, sobre todo de RE. El resto no es representativo.

V.4.- La edad de la clandestinidad madrileña.

Entramos ya en el primero de los tres caracteres más personales del perfil del desafecto madrileño: la edad. Ya hemos visto líneas arriba algunos aspectos relacionados con la edad de los desafectos madrileños y su relación con que hallemos una masiva afiliación a AP y FE entre la clandestinidad.

Para el análisis de las edades de los madrileños hemos considerado desde los menores de 20 años hasta los que superaban los 70 años. En ese ámbito hemos optado por agruparlos de cinco en cinco años. Observemos gráficamente las edades de los integrantes de la clandestinidad madrileña.

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

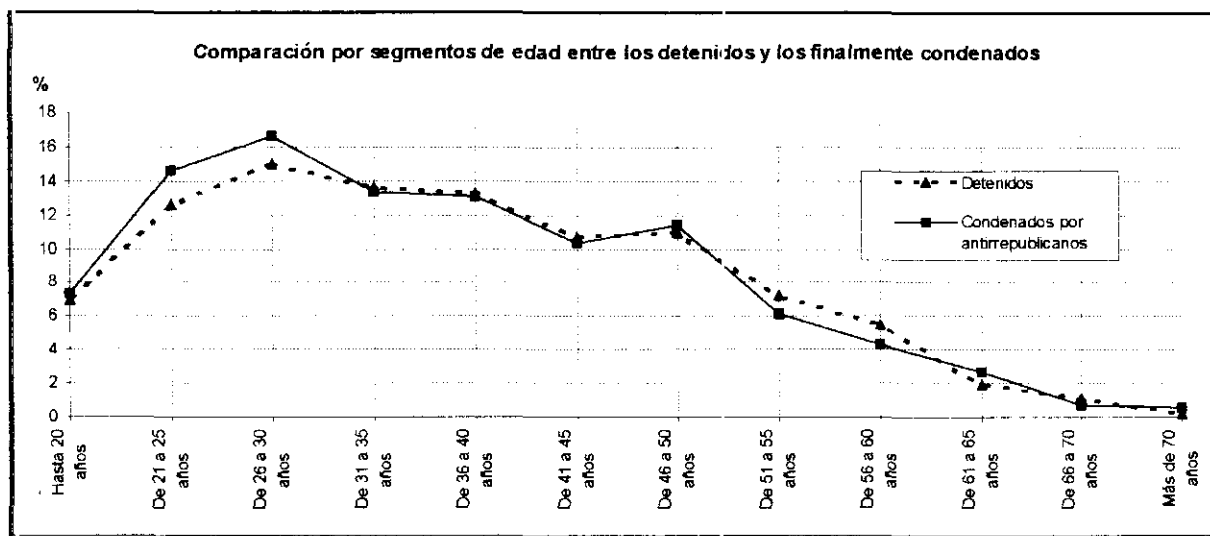


La primera conclusión que extraemos del análisis de estos datos es que en la desafección madrileña a la República lo que abundaban mayoritariamente eran los jóvenes: más del 38% eran menores de 30 años y si consideramos cinco años más, los menores de 35 suponían más del 50% de toda la clandestinidad de Madrid. Es más, podemos comprobar como casi un tercio del total de los antirrepublicanos eran veinteañeros, pasados los 30 años conforme la edad crecía el número de desafectos descendía y por encima de los 65 años su presencia no alcanzaba ni el 1% del total.

Paralelamente a ello, la actividad gubernativa seguía los mismos criterios. Hasta los 30 años conforme la edad crecía también era mayor el número de madrileños que eran detenidos acusados de alguno de los comportamientos o actitudes que revelaban desafección al Régimen, y a partir de esa edad cada vez era menor el número de madrileños que eran detenidos acusados de enemigos del régimen, con una leve excepción entre los 46 y 50 años en que hay un pequeño incremento de los detenidos con respecto a los madrileños

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

antirrepublicanos comprendidos entre los 41 y 45 años.



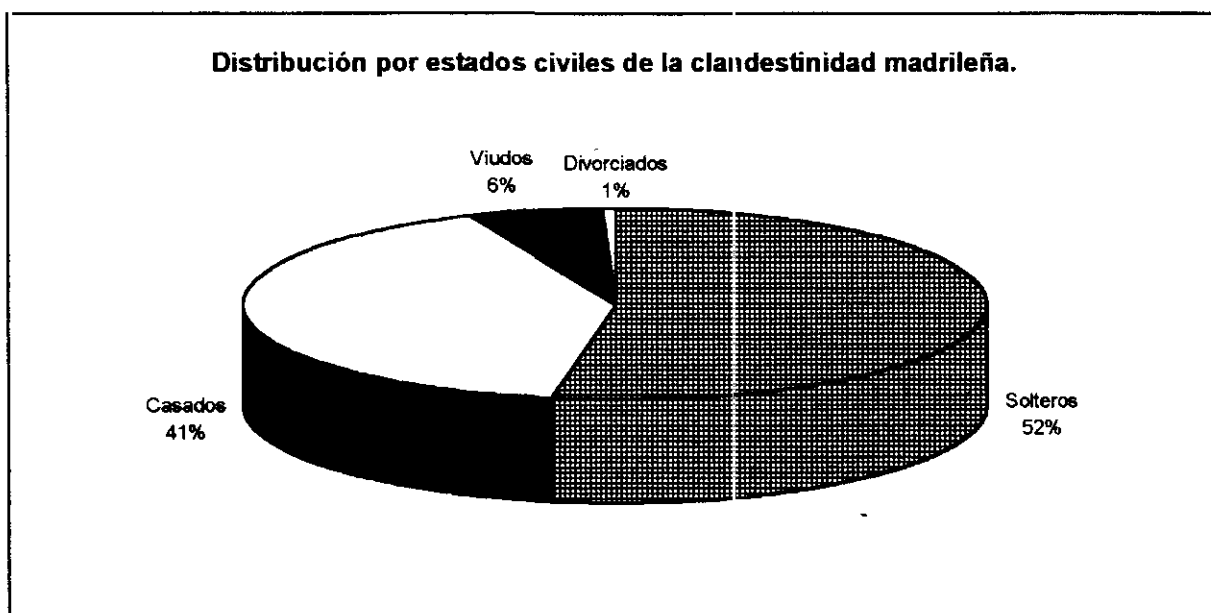
Para corroborar lo ya apuntado líneas más arriba, la mayor presencia de desafectos entre los sectores más jóvenes de la sociedad madrileña está en clara relación con la importancia de los estudiantes en la vida clandestina y el enorme incremento, ya explicado, de afiliación de los enemigos de la República a formaciones extremas como FE.

Por tanto, la población clandestina antirrepublicana de Madrid era mayoritariamente joven, lo cual es lógico, por el arrojo e idealismo que se entiende más propio de esa etapa de la vida y también porque en ella normalmente suele ser menos habitual que existan responsabilidades (por ejemplo, las familiares) o personas que pudieran depender del desafecto. En seguida vamos a corroborarlo analizando el estado civil más extendido entre la desafección madrileña. Además, hay otra razón biológica: conforme la edad es más avanzada la posibilidad de fallecimiento es mayor y, la población de edades superiores tiene menor presencia en la sociedad y, por tanto, también entre la clandestinidad.

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

V. 5.- El estado civil.

Entre los vecinos de Madrid que optaron por oponerse al Régimen republicano, aun cuando fracasara la sublevación militar, abundaron los solteros.



Esto requiere poca explicación, sobre todo, habiendo comprobado la abundancia de juventud y de estudiantes entre la población desafecta a la República. Pero además también hay razones que encontramos, simplemente, en el sentido común.

Como vemos en el gráfico, más de la mitad de los enemigos de la República en la retaguardia madrileña eran solteros, superando en más de un 12% a los casados y constituyendo diez veces más que el número de viudos. Ello es lógico. Evidentemente, primero por el clima de violencia de los primeros meses y, después, porque, aunque la situación mejorara, al ser antirrepublicano no se dejaba de estar en territorio enemigo y oponerse a la República era correr un riesgo no pequeño, a veces el de la propia vida. Ello suponía que cuando se es responsable de una familia porque se es el padre o, también se dio el caso, porque se es la madre, decidirse a actuar en la clandestinidad era una decisión muy difícil y más si había hijos.

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

Además, si hemos comprobado que entre los enemigos del Régimen predominaba la población joven, hay que pensar que cuando hubiera hijos, lo más habitual era que fueran de corta edad, y, por tanto, dependientes de sus progenitores. Esta circunstancia era más digna de ser tomada en cuenta si nos referimos a los comportamientos más activos contra la República: el derrotismo, el espionaje y, sobre todo, el quintacolumnismo. Por ello, en nuestras investigaciones, hemos podido llegar a la conclusión de que la mayor parte de los quintacolumnistas madrileños eran jóvenes y solteros. En este sentido podemos leer el testimonio de uno de ellos, Santos Alcocer:¹⁶⁸

Adolfo le cuenta que le va a encargar cosas más arriesgadas pero sólo si él está dispuesto, es libre para hacerlo o no, y Santos le dice:

< <-No te esfuerces más, Adolfo. Eres un tío fenómeno. Te la juegas más que nadie y...

< <-Perdona, Santos. Yo soy soltero...> >

Santos le dice que no se preocupe, que su mujer, Teresa, sabe en qué está metido y lo asume.

Como se observa, el estado civil no era una cuestión baladí a la hora de asumir riesgos en la actividad clandestina contra la República y los madrileños que la desarrollaban eran conscientes de ello.

Más aún, otro dato nos pone de manifiesto que los solteros fueron más decididos a actuar contra la República en Madrid. De todos los madrileños casados que fueron detenidos, sólo el 35% de ellos terminaron declarados enemigos del Régimen, mientras que entre los solteros fue uno de cada dos de los que pasaban por los tribunales los que acabaron siendo condenados como desafectos a la República en cualquiera de sus formas.

Para terminar hagamos referencia a los datos que hemos presentado respecto a la

¹⁶⁸ ALCOCER, Santos. *La "Quinta columna" (Madrid, 1937)*. Madrid; García del Toro Editor; 1976 (p. 177).

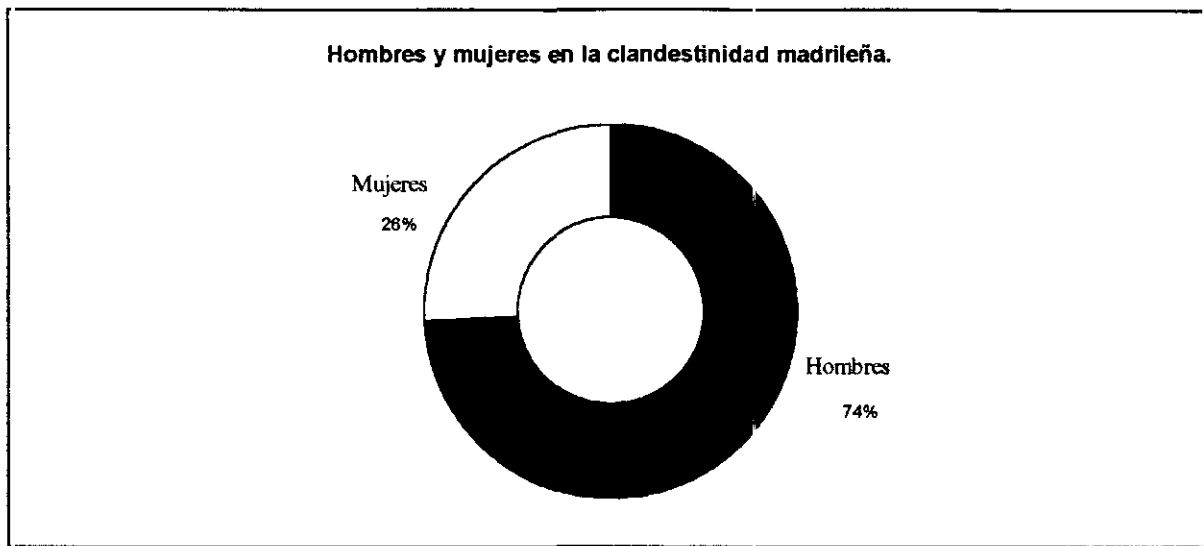
Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

relación entre la viudez y el divorcio con la desafección a la República. El que apenas algo más del 5% de los madrileños desafectos a la República fueran viudos se explica en relación con lo que anteriormente hemos comentado con respecto a la edad. Lógicamente, la viudez es más frecuente entre personas de edad más avanzada y, como hemos comprobado, conforme la edad crecía descendía el número de antirrepublicanos.

Y, por último, también hemos querido recoger, aunque fuera testimonial, la presencia de divorciados entre la desafección madrileña a la República. Sólo hemos encontrado algo más de un 0.5% de casos de vecinos de Madrid desafectos que eran divorciados, es decir, una cantidad irrelevante. En nuestra opinión, ello se debe por un lado a que hasta la llegada de la República en España no había posibilidad de divorciarse, con lo que estamos hablando de muy pocos años y, en segundo lugar, y más importante, es tener en cuenta que entre los desafectos a la República había una importante mayoría de católicos o de sectores conservadores de la sociedad entre los que la disolución del matrimonio no era aceptable y por tanto no se llevaba a cabo. Por todo ello, prácticamente no hay divorciados entre los enemigos de la República.

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

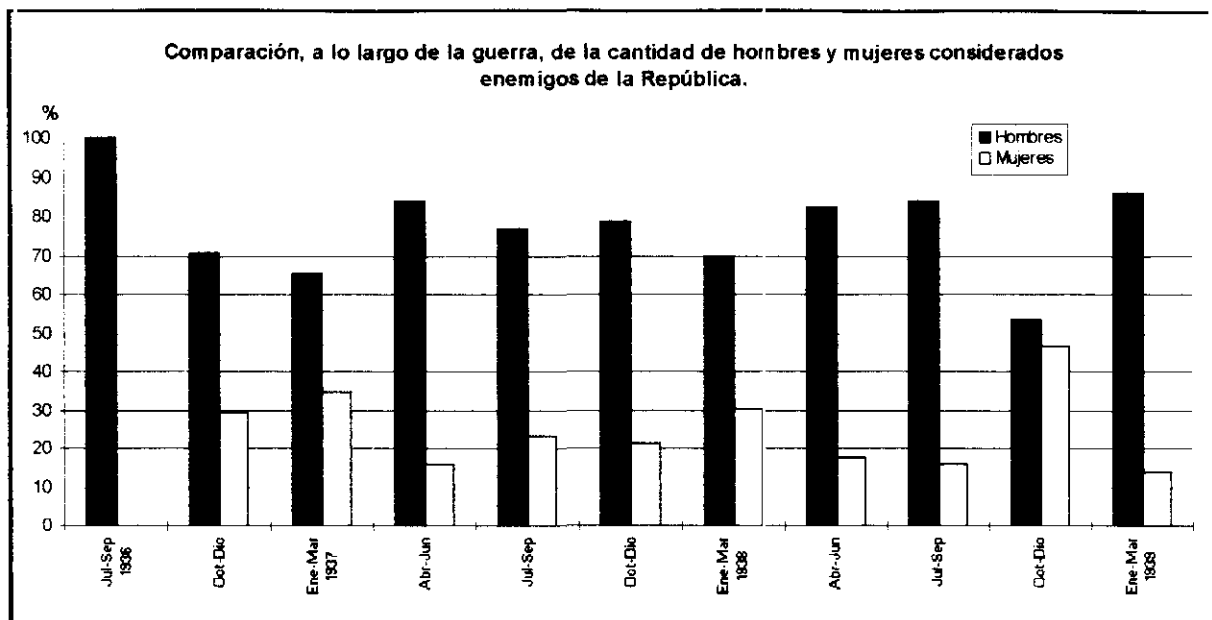
V.6.- Distribución por sexos.



En este caso los datos hablan por sí solos. Prácticamente tres de cada cuatro madrileños enemigos de la República eran hombres. Ello contrasta con la importancia que la mujer tuvo en la actividad quintacolumnista, como comprobaremos en el capítulo correspondiente, sobre todo a través de la organización de la Sección Femenina de FE, el *"Auxilio Azul Maria Paz"*. De ello, y de lo que hemos podido comprobar en el análisis de toda la documentación de los Tribunales Populares, deducimos que cuando la mujer madrileña se inmiscuía en la clandestinidad madrileña lo hacía de forma muy activa, comprometiéndose en las organizaciones que desde el corazón de la retaguardia republicana trabajaban en favor de los Nacionales, y, en muchas ocasiones, como veremos en su momento, afrontando actividades que suponían gran riesgo personal.

No obstante lo anterior, también hemos observado un hecho curioso: las autoridades republicanas se resistían a considerar que las mujeres fueran realmente peligrosas para la salud de su retaguardia y los castigos y penas impuestos a ellas nunca se caracterizaron por su excesiva dureza. Como veremos, se equivocaban.

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.



Como observamos el volumen de madrileños y madrileñas declarados enemigos del régimen a lo largo de los 32 meses de guerra no fue constante, llegando en algunos momentos a que más del 85 de desafectos eran hombres (primer trimestre de 1939) frente a otros momentos en que sólo alcanzaban el 65%. No obstante, siempre fue abrumadoramente mayoritaria la presencia masculina entre los considerados enemigos emboscados de la República en Madrid, e incluso, no hemos hallado una sola mujer condenada por cualquier forma de desafección al Régimen antes del 1 de octubre de 1936.

V.7.- Como conclusión: El perfil del desafecto.

Después de todos los datos que hemos aportado en el presente epígrafe podemos afirmar que si quisiéramos localizar a un enemigo de la República emboscado en Madrid, con las mayores probabilidades de tener éxito en nuestra empresa, bien como perseguidores o bien para unirnos a su labor clandestina, deberíamos buscar en las clases medias, especialmente entre los empleados, un hombre joven, preferentemente entre 20 y 30 años y en círculos

Capítulo 3: Definición del Madrid clandestino.

cercanos a AP y a FE, en este último caso, más aún si se trataba de alguien de reciente afiliación. Si nosotros quisiéramos poner en marcha una actividad clandestina o fuéramos ya responsables de alguna, acudiríamos a todo lo anterior pero además nos podría ser de utilidad pensar en algún compañero de clase si éramos estudiantes y tendríamos más opción de convencerle de que se uniera a nuestra labor si no tenía cargas familiares, o sea, si era soltero. Además en la mayoría de los casos lo encontraríamos en Buenavista o Chamberí.

El perfil-tipo del enemigo emboscado de la República más abundante en el Madrid de la Guerra sería el siguiente: un hombre, joven, de clase media, empleado, soltero, del barrio de Salamanca o procedente de la zona en torno al barrio de Argüelles o al Palacio Nacional y con filiación política en AP o, si era de reciente afiliación, en FE, aunque no pensáramos nunca que fuera un convencido *joseantoniano* sino alguien que por encima de la ideología ponía ahora la operatividad o el pragmatismo en su deseo de lucha contra la República.

CAPÍTULO 4: ACTUACIÓN DEL MADRID CLANDESTINO I.

Ya hemos visto en qué consistían esas actividades de ese sector clandestino de Madrid que era contrario a la República en sus diversas formas de resistencia a la misma. En las siguientes líneas vamos a reflejar cómo se manifestaron en la realidad de la capital a lo largo de los casi tres años de guerra.

Antes de pasar a analizar las cuatro formas de resistencia a la República que se manifestaron en la clandestinidad de la retaguardia madrileña tengamos presente un hecho: el derrotismo, el espionaje y la quinta columna fueron actividades que se manifestaron posteriormente al 18 de julio de 1936, por tanto constatables en la realidad de los hechos, pero la desafección, aunque como las anteriores también manifestada después de esa fecha, lo que se perseguía no eran actividades sino más bien actitudes, formas de pensar y, en general, anteriores a la sublevación militar.

I.- EL MADRID CLANDESTINO PASIVO: LOS SIMPLES DESAFECTOS.¹

Para empezar el análisis de estas formas de resistencia al Estado republicano comenzaremos por la que primero se manifestó: la desafección. Es claro que el alzamiento militar produjo dos reacciones contrapuestas, la adhesión y el rechazo, antes que plantearse cualquier actividad o acción encaminada a colaborar en uno u otro sentido. Es decir, se produjo "afecto" a un bando y "desafecto" al contrario. Como Madrid fue dominado por los leales a la República, quienes el 21 de julio se dieron cuenta del fracaso de la sublevación en

¹ Cuando las consideraciones que en este epígrafe se recogen sean de carácter general, se trata de conclusiones que extraemos del análisis de los fondos de los Tribunales Populares (más de 12000 expedientes y sumarios) en los que hallamos la exposición de las razones, los actos, los sentimientos por los que los madrileños eran considerados desafectos al Régimen, sin desarrollar ninguna actividad contra éste sino sólo porque se les consideraba que eran enemigos de la República y deseaban el triunfo de los Nacionales aunque no colaborasen de forma directa en ello. Todo ello se halla en CAUSA: Legajos 1 a 423 o cajas 1 a 378, principalmente, y otros dispersos en los fondos de la Causa General de Madrid. Además, en distintos momentos, incluiremos referencias documentales más concretas cuando recojamos algunos casos como ejemplo.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

la capital y habían sido de los que habían deseado su éxito, sin hacer más, pasaban a engrosar las filas de la desafección al Régimen. Acceder a la función de espía, la actividad quintacolumnista o, incluso, derrotista ya suponía una segunda fase, la de tomar parte activa en la lucha, en retaguardia, contra la República. En suma, todos los espías, quintacolumnistas o derrotistas eran desafectos, pero no al revés. Por otra parte, los desafectos que decidieron dedicarse al espionaje, el quintacolumnismo o el derrotismo tardaron en organizarse y hasta los inicios de 1937 fueron de escasa importancia sus actividades, e, incluso, en el último caso habría que esperar, sobre todo, a 1938.

Madrileños que deseaban el fin de la República los había no ya desde el 18 de julio de 1936, sino desde mucho antes, pero desde esa fecha se encontraron en un ambiente hostil y, sobre todo, peligroso, cuando fracasó la sublevación. Tomaron conciencia de hallarse en una guerra en la que les había tocado desenvolverse en la retaguardia del enemigo y se dispusieron a ver transcurrir las semanas con la esperanza de que el conflicto fuera breve, algo de lo que se estaban convenciendo al tener noticias, porque a pesar de todo las tenían, de los avances de los Nacionales. Muy pocos madrileños (quizá ninguno) creía en la capital que "*no pasarían*" y eso, que consideraban ya un hecho (la toma de la ciudad) supondría el fin, en breve tiempo, de la guerra y, por tanto, también del desasosiego y temor de la que era, en ese caso y hasta entonces, población desafecta. Pero llegó noviembre, siguió diciembre, enero, febrero, marzo... y, parafraseando a Dan Kurzman,² se produjo el *milagro*: Madrid resistió el asedio. Con ello, el convencimiento de los desafectos en la derrota de la República pasó a ser duda mientras continuaban en su situación de riesgo, perseguidos y con la amenaza constante de las autoridades republicanas o, lo que era peor, aunque a partir de

² KURZMAN, Dan. *Milagro en noviembre*. Barcelona; Editorial Argos Vergara; 1981.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

1937 mucho menos, de los llamados "*incontrolados*".

Fracasada la sublevación, los desafectos en Madrid fueron perseguidos acusados de muy diversas cosas, todas las cuales reflejaban rechazo a la República. Las checas, que empezaron a surgir por Madrid en locales de organizaciones políticas y sindicales como sedes de milicias de partido, comenzaron la persecución de los elementos que consideraban peligrosos para el Régimen. De las primeras que inició esta lucha contra la desafección fue la Checa oficial por antonomasia: la Checa, primero, de Bellas Artes y, luego, de Fomento. Según diversos testimonios, cuando el Director General de Seguridad, Manuel Muñoz Martínez, comunica, a inicios de agosto, a los representantes de las organizaciones del Frente Popular en una reunión con ellos en el Círculo de Bellas Artes, la constitución de este llamado Comité Provincial de Investigación Pública les dice < <que la misión de dicho Comité era la de investigar la conducta de las personas desafectas al Régimen> >.³ Como vimos anteriormente, la Ley todavía no perseguía la desafección, denominándola de esta manera, pero estas manifestaciones de Manuel Muñoz revelan que ya inicios de agosto, días después de la sublevación, constaba la existencia de desafectos y desde las autoridades, ejecutivas, se tomaban medidas para atajar el problema.

Entre esas medidas que pronto se tomaron, estaban las investigaciones que afrontaban distintas entidades madrileñas en variados procesos de saneamiento de su personal: **la depuración**. El resultado de la misma terminaba con la expulsión de los que no se consideraba probada su lealtad a la República, aunque ello no era, todavía, una condena por desafección. No obstante, lo que ocurría es que el expulsado era etiquetado como enemigo

³ CAUSA: Legajo 1530¹, Ramo 3º ("Checa de Bellas Artes y Fomento"): Declaración de Virgilio Escámez Mancebo (f. 36); información corroborada con otras declaraciones en el mismo Ramo.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

del Régimen y casi siempre en los próximos meses alguien acudiría a su casa (sino lo habían hecho antes *indeseables*⁴ para darle el "paseo") y los detendrían bajo la única acusación de haber sufrido la mencionada expulsión que en la mayoría de los casos era de entidades como Telefónica, Correos, el Ayuntamiento de Madrid, la Administración de Justicia, el Banco de España (y otros bancos), la GNR o la Guardia Civil y, en general, otras variadas empresas. Normalmente, la investigación subsiguiente a la detención determinaba que efectivamente se trataba de enemigos de la República.

También, en seguida, la prensa se hizo eco de la necesidad de perseguir la desafección. Ya el 22 de julio, "El Socialista" pedía que se denunciara a los sospechosos.⁵ Al tercer día de su publicación, "ABC", con su nueva orientación republicana, comenzó a incluir en sus páginas, de forma habitual, unos recuadros bajo el título de <<Algo es algo>> en los cuales, recogía esa depuración en organismos oficiales de funcionarios desafectos al Régimen, incluyendo, la mayoría de las ocasiones, comentarios pidiendo que se intensificase esta labor de *limpieza*. En suma, se advertía y se creaba un estado de opinión contra la desafección, aunque no se le denominase así.

También muy pronto la actividad de la Justicia empezó a dejar constancia de la aparición de la desafección por medio de procesos que, si bien no eran por este delito, porque las leyes aún no lo contemplaban,⁶ manifestaban claramente esta actitud o a veces actividad hostil al Régimen. Así, el 21 de julio fue detenido Ignacio Ballesteros y Fernández acusado de tenencia ilícita de armas que le fueron halladas en un registro de su casa; demostró que

⁴ Así eran calificados por la propia prensa madrileña.

⁵ "El Socialista" (22.07.36).

⁶ Recordemos que hablamos de actos que, en estos momentos, <<no eran constitutivos de los delitos previstos y sancionados en el Código Penal común y en las leyes penales especiales.>> (Artículo 1 del Decreto de 10 de octubre de 1936, GACETA, 11.10.36)

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

tenía licencia y guías para poseerlas legalmente pero quedaría preso en la Cárcel Porlier porque se le consideró desafecto al Régimen.⁷ Otro caso es el de Manuel Oria González que acusado de <<hacer señales al enemigo>> fue detenido y, en el transcurso de la investigación, el Control de Nóminas informó que en dicha dependencia constaba una ficha con su nombre y como afiliado a FE, por lo que acabaría siendo condenado por desafección por el Jurado de Urgencia nº 3 el 19 de julio de 1937 (cuando ya el delito existía como tal y ya funcionaban estos jurados) a 1 año y 6 meses de internamiento en campo de trabajo.⁸ Por lo tanto, los tribunales de Justicia se adelantaron con la detención, por otros motivos, de madrileños que resultarían al final condenados por desafectos cuando ya esta figura delictiva fuera contemplada en las leyes.

Muchas veces la persecución del desafecto tenía su origen en una denuncia, anónima en muchas ocasiones. Ello suponía que, aunque había casos en que había motivos sobrados para sospechar que el denunciado era efectivamente de ideas hostiles hacia la República, en otros, éste no era más que objeto de una venganza o un resentimiento personal.

Especialmente en el caso de Madrid, la razón principal para acusar a alguien de ser enemigo de la República era un **pasado de pertenencia o relación con alguno de los partidos u organizaciones considerados ahora enemigos del Frente Popular**. En ello, sin duda el organismo clave fue el, ya citado en otras ocasiones, Archivo de Matices o Control de Nóminas de la DGS, de gran importancia para sacar a luz a los desafectos en la capital de España. Como ya hemos recogido en el capítulo anterior, por la desafección se perseguían más que hechos, ideas y, sobre todo, aquellas que, sin ser consideradas hostiles en el

⁷ AHN. Fondos Contemporáneos; Audiencia Territorial de Madrid, Serie Criminal: Legajo 231², Sumario 30/936.

⁸ AHN; Fondos Contemporáneos; Audiencia Territorial de Madrid, Serie Criminal: Legajo 101²; Sumario 317/936.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

momento de afiliarse al partido u organización que las representaba, sí lo eran en las actuales circunstancias de guerra. Y, en este archivo constaba gran número de fichas de personas que, por haberse dado de alta o tenido alguna relación por breve o tangencial que fuera en algún momento del pasado con esas organizaciones ahora proscritas (haber hecho un donativo o una suscripción, por ejemplo), se convertían, inmediatamente, en presuntos desafectos que eran objeto de detención, investigación y proceso. No obstante, como ya hemos visto con anterioridad, el origen de la detención era, sobre todo, una denuncia o un pasado, conocido y sospechoso, de hostilidad a la República, y entonces la información de este fichero era una prueba más, pero de enorme importancia, que se sumaba en el proceso que se seguía a este enemigo del Régimen.

Muchos madrileños fueron acusados y terminaron siendo considerados desafectos, sin haber realizado nada desde el 18 de julio de 1936. Lo que sucedía es que en el pasado se habían afiliado a AP, FE, RE, CEDA, etc. y ello ahora suponía que fueran perseguidos y en la mayoría de los casos condenados. Se presumía una identificación con las ideas de esa formación política, posición social o actitud,⁹ y este organismo de la DGS se constituía en clave para su localización.

Así, la simple relación con una de estas formaciones políticas contrarias a la República iba aparejada, en estos momentos, a una persecución por desafecto: muchos de estos enemigos de la República no se habían afiliado a nada pero en algún momento habían acudido a buscar trabajo a una de las bolsas que para tal fin había constituido alguna de estas organizaciones, sobre todo RE o FE, y como de ello se dejó constancia en una ficha, ahora se le perseguía

⁹ En el Control de Nóminas no siempre constaba que se había pertenecido (o aún se pertenecía) a FE, AP, RE, etc...; en ocasiones simplemente figuraba que se era monárquico, fascista, derechista, o realizar actividades o labores que se consideraban propias de alguien que sería contrario a la República.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

por desafecto. En otras ocasiones, no era la búsqueda de empleo sino la posibilidad de obtener dinero por realizar la labor de interventor por alguna de estas formaciones en una consulta electoral ya que estas pagaban, según los testimonios, unas 25 pesetas; entonces resultaba difícil diferenciar si se desarrollaba esa labor por identificación ideológica o por el deseo o necesidad de obtener unos ingresos extras.

Pero la acusación de enemigo del Régimen no se basaba siempre en figurar como afiliado a alguna de las formaciones políticas ahora proscritas. Para los desafectos madrileños resultaba extremadamente peligroso **conservar recortes de prensa** no ya porque fueran de periódicos como "ABC" o "El Debate" u otros de < <carácter derechista> > sino porque simplemente contuvieran fotos de sus líderes o de actos de esos partidos contrarios al Frente Popular, fotografías del Rey o de la Familia Real¹⁰ o del Dictador Primo de Rivera, o poseer libros considerados derechistas, reaccionarios o religiosos, o tarjetas de algún político de esas formaciones contrarias a la República y no digamos si lo que se conservaba eran papeles de esas formaciones políticas ahora proscritas como, por ejemplo, las candidaturas presentadas en unas elecciones.

Otras veces, no se trataba de poseer este tipo de papeles o documentación sino que un madrileño despertaba sospechas de ser enemigo de la República, sin desarrollar una actividad que lo indicara, porque alguien le conocía y certificaba una amistad o **relación con figuras de la derecha** como Calvo Sotelo, Gil Robles o Jose Antonio o simplemente afirmaba que había tenido con ellos algún tipo de relación aunque sólo fuera profesional.¹¹ También el

¹⁰ Digamos que a ellos se referían en estos casos como <<Ex-Rey>> o <<Ex-Reina>> o <<Familia Ex-Real>>.

¹¹ Por ejemplo, Miguel Catalán Azpiazú por haber sido cajero de un local, "Maxim's", que parece ser que frecuentaba Jose Antonio Primo de Rivera, se le acusó de tener mucha intimidad con el líder de FE y terminó por ser condenado por desafecto al descubrirse en la investigación que pertenecía a la mencionada formación (Exp. 175 de 1938 del Tribunal Popular nº1, en CAUSA: Legajo 257¹, Caja 204¹).

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

haber portado en la solapa (en el pasado, lógicamente, ya que en las actuales circunstancias nadie osaría hacerlo) alguna insignia de FE, AP, RE, etc.

Todos estos eran casos de madrileños que esperaban en su casa el pronto fin de la guerra con la victoria de los suyos pero sin colaborar en ella sólo que, una vez más, su pasado destapaba sus sentimientos antirrepublicanos que, evidentemente, nadie se creía que hubieran abandonado ahora.

En relación con la actividad en el pasado, aparte de lo que más adelante comentaremos de la incidencia de los sucesos de octubre de 1934, la **presencia en actos significados** en los años de la República y en especial dos de ellos del mismo año 1936: los entierros del alférez de la Guardia Civil Reyes y, sobre todo, el de José Calvo Sotelo. Quienes asistieron a estos actos eran considerados contrarios a la República y, por tanto, desde julio de 1936, enemigos: durante la guerra en Madrid muchos desafectos fueron descubiertos porque el portero, algún vecino o conocido sabía que habían acudido a tales actos y lo denunciaba.

También, pero en menor medida, el haber asistido a la masiva concentración convocada el 22 de abril de 1934 en El Escorial por Gil Robles se alegaba ahora para desvelar enemistad con el Régimen republicano.

En relación con todo esto, no nos resistimos a dejar constancia de un caso anecdótico pero que revela un cierto estado de confusión: Juan Luna Ruiz fue considerado desafecto (y por los datos que se aportan en el expediente parece ser que sí lo era) porque en el bar del número 41 de la calle de Torrijos había manifestado, en la primera quincena de abril de 1936, que había que vengar la muerte de Calvo Sotelo (¡?).¹²

¹² Causa 153 de 1938 del Tribunal Popular nº1. En CAUSA: Legajo 114¹, Caja 61¹: Sorprendente, pero así se afirma en la segunda pregunta del veredicto sometido al jurado popular que responde con un "sí" a esa cuestión, aunque, como es conocido, el líder derechista no fue asesinado hasta tres meses después.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

A veces tras estas acusaciones de alguna de estas actividades, ahora reveladoras de desafección, se descubría en la investigación subsiguiente la pertenencia a alguna formación política proscrita pero, otras muchas veces, no era así y, sin embargo, simplemente esa relación con un político ahora enemigo o la presencia en ese acto de homenaje como los sepelios mencionados era suficiente para considerar a alguien hostil a la República.

En el caso de los pequeños comerciantes, los tenderos de barrio desafectos (y a veces también comerciantes de mayor entidad, como los representantes), se defendían afirmando que su afiliación a un partido o su participación como interventores respondía al deseo de **contentar a la clientela** cuando ésta era mayoritariamente de derechas. Resultaba algo poco convincente y se puede presumir que en la mayoría de los casos eran efectivamente enemigos de la República.

Caso distinto era cuando, sobre todo a esos pequeños comerciantes o dueños de bares o cafeterías, se les hallaba **una cantidad de dinero (en monedas o billetes) que se consideraba excesiva**. Entonces solían alegar que lo tenían para poder facilitar cambio a los clientes. Nosotros pensamos que este acaparamiento en la mayoría de las ocasiones no era debido a un deseo de perjudicar a la retaguardia republicana, aunque hubo no pocos casos, sino que fundamentalmente se debía a un ansia de seguridad económica en unos momentos de escasez y carestía. Muchos, pensamos, que no eran desafectos aunque lo que hacían dificultara la vida de la retaguardia madrileña.

Los desafectos madrileños que eran localizados por las autoridades republicanas por su *relación con estos partidos, organizaciones o asociaciones, como AC, que eran consideradas enemigas*, alegaban cosas variadas para intentar justificarse. Ya hemos aludido a quienes argumentaban que sólo habían intentado conseguir una colocación laboral o

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

contentar a su clientela. Otros argüían que su afiliación se debía a que estas formaciones políticas disponían o facilitaban la utilización de instalaciones deportivas, piscinas donde practicar la natación (deporte que, por lo que hemos comprobado, contaba con muchos adeptos en el Madrid de los años 30) o algún lugar donde jugar al billar o juegos similares, actividades a las que eran aficionados. Esta justificación rara vez les salvaba de la cárcel pero es que además en ocasiones les añadía un motivo más de acusación porque era considerado un signo de señoritismo.

En otras ocasiones, se acusaba a alguien de una afiliación derechista y éste intentaba justificarla alegando que sólo era para que sus hijos pudieran disfrutar de una colonia de verano de las que organizaban estas formaciones, sobre todo, AP. Por último, casi a título anecdótico, citemos el caso de Leonardo Fernández Berrotea¹³ quien no se recató en afirmar que si se afilió a FE, algo que no debió verse capaz de ocultar, <<lo hizo para infiltrarse>> porque él <<era comunista>>; evidentemente no le creyeron y sí a la lista que poseía la Comisaría de Chamberí de afiliados a FE, en la que él constaba, y terminó por ser condenado por su hostilidad a la República.

Hasta aquí hemos visto los antirrepublicanos madrileños más comprometidos políticamente porque de una forma u otra antes de la guerra habían participado en formaciones políticas que defendían planteamientos considerados contrarios a la República.

Pero, muchas veces, no era estrictamente el haber militado en una organización o partido ahora proscrito. Se trataba simplemente el **haber realizado actos que ahora se consideraban contrarios a la República**. Aunque, en la mayoría de las ocasiones, se expresaba simplemente así, sin especificar qué actos eran, en otras sí se explicitaban: haber

¹³ Exp. 432 de 1936 del Jurado de Urgencia nº 1: CAUSA: Legajo 142¹, Caja 96¹.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

contentar a su clientela. Otros argüían que su afiliación se debía a que estas formaciones políticas disponían o facilitaban la utilización de instalaciones deportivas, piscinas donde practicar la natación (deporte que, por lo que hemos comprobado, contaba con muchos adeptos en el Madrid de los años 30) o algún lugar donde jugar al billar o juegos similares, actividades a las que eran aficionados. Esta justificación rara vez les salvaba de la cárcel pero es que además en ocasiones les añadía un motivo más de acusación porque era considerado un signo de señoritismo.

En otras ocasiones, se acusaba a alguien de una afiliación derechista y éste intentaba justificarla alegando que sólo era para que sus hijos pudieran disfrutar de una colonia de verano de las que organizaban estas formaciones, sobre todo, AP. Por último, casi a título anecdótico, citemos el caso de Leonardo Fernández Berrotea¹³ quien no se recató en afirmar que si se afilió a FE, algo que no debió verse capaz de ocultar, <<lo hizo para infiltrarse>> porque él <<era comunista>>; evidentemente no le creyeron y sí a la lista que poseía la Comisaría de Chamberí de afiliados a FE, en la que él constaba, y terminó por ser condenado por su hostilidad a la República.

Hasta aquí hemos visto los antirrepublicanos madrileños más comprometidos políticamente porque de una forma u otra antes de la guerra habían participado en formaciones políticas que defendían planteamientos considerados contrarios a la República.

Pero, muchas veces, no era estrictamente el haber militado en una organización o partido ahora proscrito. Se trataba simplemente el **haber realizado actos que ahora se consideraban contrarios a la República**. Aunque, en la mayoría de las ocasiones, se expresaba simplemente así, sin especificar qué actos eran, en otras sí se explicitaban: haber

¹³ Exp. 432 de 1936 del Jurado de Urgencia nº 1: CAUSA: Legajo 142¹, Caja 96¹.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

sido fiscal municipal o miembro de la Guardia Civil y, como tal, perseguidor de la clase trabajadora, haber sido del SOMATEN en la Dictadura o, sobre todo, oponerse a alguna huelga o no secundarla, especialmente si se trataba de la de octubre de 1934.

Efectivamente, de las imputaciones por las que se acusaba a más madrileños de ser enemigos de la República, sin duda fue de enorme importancia las que tenían relación con **haberse opuesto a la huelga revolucionaria de 1934.**

La mayoría de las veces, cuando se trataba de esta circunstancia, el desafecto madrileño había actuado como esquirol en la mencionada huelga revolucionaria y ello le convertía ahora en enemigo del Régimen por serlo de los trabajadores.¹⁴ Examinada la documentación de los Tribunales Populares de Madrid observamos que tres de cada cuatro madrileños esquiroles en aquel año fueron considerados hostiles a la República. En la capital muchos de estos desafectos, anti-huelguistas en el pasado, los podemos agrupar en dos casuísticas: unos que habían empezado a trabajar en el Ayuntamiento¹⁵ en aquellas fechas de octubre de 1934 sin secundar la huelga, aprovechándose de los puestos de trabajo abandonados por los huelguistas y, otros, trabajadores del periódico monárquico, "ABC". En ambas circunstancias resultaba clara su oposición al Régimen.

En relación con los sucesos de 1934, también un claro signo de ser hostil a la República era haber participado en la represión posterior a los hechos. La acusación de haber perseguido a los obreros fue frecuente en relación con los sucesos de aquella huelga revolucionaria, y en otras huelgas, y era claro síntoma de desafección al Régimen. Como ya

¹⁴ Así se afirmaba en muchas ocasiones.

¹⁵ Por ejemplo, Benito Angulo Pallarés, chófer del Ayuntamiento, fue detenido el 22 de julio de 1936 y luego se comprobó que era de FE y fue condenado por desafección (Causa 30 de 1937 del Tribunal Popular nº 1). En CAUSA: Legajo 115¹, Caja 63.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

hemos aludido, gran cantidad de personas, en los primeros meses de la guerra, llegaron a Madrid, muchos huyendo, y localizaron en la capital a ex-guardias civiles que lo habían sido de su pueblo y habían colaborado en la represión, o propietarios a los que acusaban de verdaderos caciques y explotadores de los trabajadores y a los que denunciaban como desafectos a la República, o quienes habían ostentado un cargo, como fiscal municipal, desde el que persiguieron a la clase trabajadora.

Otros enemigos de la República lo eran porque habían denunciado a obreros que habían secundado alguna huelga. Y, a veces, el desafecto madrileño no lo era por haber participado en la represión de 1934 sino simplemente porque conservaba en su casa recortes de prensa sobre aquellos hechos y estos eran de periódicos de derechas, lo cual era considerado un signo evidente de enemistad hacia la República.

Pero no sólo fueron los sucesos de 1934, cualquier otra huelga en la que no se hubiera participado, o a la que un madrileño se hubiera opuesto, le inculpaba ahora de ser enemigo del Régimen. Recuérdese que en la primavera de 1936 la conflictividad social fue importante y el recuerdo estaba reciente en los perseguidores de estos enemigos emboscados que se habían opuesto a alguna movilización obrera. Pero hemos encontrado que la memoria llegó a cotas increíbles: Ramón Meliá Barquilla¹⁶ era un jornalero y fue condenado por desafecto, casi a la máxima pena, porque se demostró que fue esquirol en Correos en ¡1919!

Estos recuerdos de la posición ante las huelgas permanecieron a lo largo de toda la guerra, incluso en 1939 hallamos casos en los que su acusación de desafección se basaba en los hechos relacionados con la Revolución de Octubre: en torno al 70% de los acusados de oponerse a ella terminaron por ser condenados, lo que da una idea de la importancia que

¹⁶ Exp. 78 de 1938 del Tribunal Popular nº 1. En CAUSA: Legajo 256¹, Caja 203¹.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

adquirió el recuerdo de las posturas que se habían adoptado en 1934. Es decir, la oposición a aquel movimiento revolucionario era un signo muy claro de hostilidad a la República y lo fue a lo largo de toda la guerra.

Ahora bien, también ocurría que se consideraba desafecto a un madrileño no por una actividad pasada considerada contraria a la República, ni porque en el presente actuara de alguna forma contra ella, sino precisamente por la falta de actividad, es decir, **por inhibirse o negarse a colaborar con el Régimen**. Así, no fue inhabitual que un madrileño, tras ser denunciado como desafecto sin una justificación real más que la venganza o rencilla personal, a la que tantas veces aludimos, tras ser investigado, se llegaba a la conclusión de que la acusación no tenía fundamento pero sí que este investigado no había desarrollado ni realizado ningún servicio en favor de la República, no se podía probar que había hecho algo por el Régimen y, por ello, se le consideraba enemigo del mismo. En no pocas ocasiones, se trataba de jóvenes¹⁷ cuya quinta había sido movilizada y habían conseguido ocultarse o mantenerse a salvo de la incorporación¹⁸ y normalmente el proceso terminaba con la prescripción, como castigo por su desafección, de que se les incorporase a un Batallón Disciplinario para que ahora sí prestaran servicio en favor de la causa republicana. Es claro, que si alguien tenía capacidad para hacerlo y no "arribaba el hombro" en cualquier puesto, fuera o no en el frente, para colaborar en la victoria republicana no podía más que ser considerado como enemigo, aunque no llevase a cabo acciones contra el Régimen de las que más adelante analizaremos.

¹⁷ Volveremos más adelante sobre ello cuando nos refiramos a la Quinta Columna.

¹⁸ Este caso fue muy frecuente entre los que estaban refugiados en el piso protegido por la Embajada de Finlandia que fue asaltado el 4 de diciembre de 1936 (nos detendremos en este hecho en el capítulo 7).

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

Por otro lado, ya hemos conocido en capítulos anteriores que **la condición castrense era motivo de sospecha**. Al principio, otra de las formas como se engrosó las filas de los desafectos, fue mediante la acusación a muchos militares, gran número de ellos pertenecientes al Cuartel de la Montaña, a los que se les imputaba auxilio o adhesión a la rebelión. Así, el Comandante de Ingenieros Pablo Pérez de Seoane y Díaz Valdés de ese famoso cuartel del Paseo de Rosales fue acusado de desafecto pero se probó su lealtad a la República.¹⁹ Ello abunda en lo que vimos capítulos atrás: sin una justificación en la realidad muchas veces, un buen número de militares simplemente por su condición de tales fueron acusados de hostiles a la República y bastantes de ellos no lo eran.

Los militares desafectos fueron perseguidos por diversos medios. En Madrid fue de gran importancia un Gabinete de Información en el Ministerio de la Guerra que dirigía el Capitán Eleuterio Díaz Tendero. Allí se elaboraron fichas en las que se calificaba a los militares en función de su afección o no a la República.

Pero en ello hay que tener en cuenta dos puntos. En primer lugar, nada más fracasar el alzamiento militar en Madrid se pidió a los militares que presentaran en el Ministerio de Guerra una papeleta de adhesión al Régimen, estuvieran o no retirados.²⁰ En segundo lugar, se ordenó a los militares retirados que se presentasen en la Casa de la Moneda el 8 de octubre de 1936. El no hacer caso de una u otra prescripción hizo que se persiguiese a muchos militares por desafectos, pero en el segundo caso, el hacerlo, en ocasiones también, porque

¹⁹ Exp. 487 de 1937 del Jurado de Urgencia nº 5. En CAUSA: Legajo 317¹, Caja 269¹.

²⁰ Citemos aquí, para tenerlo presente, la conocida *Ley Azaña* (Decreto de 25 de abril de 1931 -GACETA, 27.04.31- y Decreto de 23 de junio de 1931 -GACETA, 28.06.31- ambos elevados luego al rango de Ley): Se estableció que los militares, porque se decía que <<es manifiesto que en todas las escalas del Ejército hay un enorme sobrante de personal y en ningún caso podrá ser utilizado>>, podrían retirarse con el mismo sueldo que percibían en su escala activa (art.1). Ello provocó el pase a esa situación de segunda reserva a gran número de militares, muchos de los cuales lo hacían por sus sentimientos monárquicos y la mayoría no eran ni mucho menos personas de edad avanzada.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

los retirados que se presentaron a la convocatoria fueron sometidos a una investigación para determinar su postura y se manifestó que parte de ellos eran desafectos.

En relación con la actitud de los militares, otro comportamiento propio de enemigos del Régimen era el de los que no se presentaron en Madrid a defender la República y, por tanto, tampoco presentaban la mencionada papeleta de adhesión en el Ministerio de Guerra. La sublevación tuvo lugar en temporada de vacaciones y había un buen número de militares que el 18 de julio se hallaban de veraneo, sobre todo en la Sierra de Madrid. Fracasado el alzamiento militar esos lugares en que estaban era zona controlada por la República, pero el oficial se quedaba sin reincorporarse a su unidad (o simplemente sin ofrecer sus servicios si ya era retirado). Así permanecía hasta que, normalmente, algún grupo de milicias del lugar (como pueblos que eran su presencia era difícil que fuera desconocida) iba a por él y le pedía explicaciones sobre el porqué no estaba defendiendo el Régimen. La razón, que obviamente no decía, era, claramente, que se sentía enemigo del mismo y no estaba dispuesto a defenderlo, pero como su conducta era algo difícilmente excusable terminaba por ser detenido, era trasladado a Madrid y muchas veces terminaba condenado por desafección.²¹

No obstante todo lo anterior, insistimos en lo ya apuntado en otro capítulo: es absolutamente falsa la idea, que se creía entonces (sobre todo por los sectores más revolucionarios de los defensores de la República) e incluso se ha defendido luego, de que la mayoría de los militares eran traidores y enemigos de la República.²² No obstante, Zugazagoitia años

²¹ Un ejemplo: Joaquín Cantarell se hallaba en Las Navas del Marqués (Ávila) y en agosto fue detenido por milicias y conducido a Madrid, su lugar de residencia habitual, donde terminó por ser condenado como desafecto (Exp. 56 de 1937 del Jurado Especial de Alcalá, en CAUSA: Legajo 179¹, Caja 133¹).

²² En este sentido, apuntamos el TO de Santiago Carrillo Solares, que sacamos a relucir en otro punto de este trabajo, quien nos reconoció el error en que estaban, y pone el ejemplo del General Asensio Torrado, para muchos entonces traidor al Régimen (hasta el punto de que acabó por ser enviado para alejarlo como agregado militar de la República Española en su embajada en Washington), y que el, entonces, Consejero de Orden Público, hoy, está convencido de que no era un traidor.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

después escribiría:

< < En el Ministerio de la Guerra las defecciones eran constantes. El setenta por ciento de los jefes de Estado Mayor se pasaron al adversario, sin que nadie pudiese hacer nada por impedirlo, dado el desconcierto que se había introducido en aquella casa. > >²³

Y estaba equivocado porque también hemos visto, esta vez en el capítulo anterior, que entre los sectores sociales donde más desafectos hallamos en Madrid, no era el de los militares el más numeroso según lo consideraron los propios Tribunales Populares republicanos.

Pero el que la opinión pública y personas destacadas en puestos importantes, como el director de "El Socialista" y más tarde Ministro de Gobernación, continuaran dudando de la lealtad de los militares al Régimen provocaba que se les persiguiera sin mucha justificación. Sólo así se explica que una orden general del Ejército del Centro del 27 de agosto de 1937 recordara < < que en caso de DELITOS IN FRAGANTI, y solamente en ellos > > cualquier autoridad estaba autorizada para detener a personal del Ejército sin precisar autorización del Cuartel General o de la Comisaría General de Investigación,²⁴ en caso contrario sólo debían hacerlo sólo los agentes del SIM.

Pero el problema siguió presente a lo largo de la Guerra en Madrid: el Coronel Jefe Otero, del Estado Mayor del Ejército del Centro, recordaba el 18 de noviembre de 1937 que sólo los agentes del SIM, creado en agosto anterior, estaban investidos del carácter de agentes de autoridad.²⁵ Y aun meses después, el Presidente del Gobierno y Ministro de Defensa

²³ ZUGAZAGOITIA, Julián. *Guerra y vicisitudes de los españoles*. Vol. I. París, Libre-ria Española, 1968 (p. 186).

²⁴ SHM, AGL, ZR: Arm. 57, R. 38, L. 606, C. 20, Doc. 1 (f. 19). El destacado en forma de mayúsculas es del original, el subrayado es nuestro.

²⁵ Oficio Reservado nº 1522/S del Estado Mayor del Ejército del Centro; Dirección Transporte: SHM, AGL, ZR: Arm. 57, R. 38, L. 606, C. 20, Doc. 1 (f. 21).

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

Nacional, Juan Negrín, se dirigía al jefe del SIM disponiendo lo siguiente:²⁶

< < 1º) No podrá ser practicada ninguna detención de persona militar sin una orden escrita.- 2º)

Esta orden ha de ser suscrita por quien esté debidamente autorizado para ello.- 3º) Debe darse cuenta de detención de todo militar sea cual fuere su categoría al Jefe del Ejército (del que) dependa.- 4º) Las relaciones del S.I.M. y sus agentes con las Autoridades Militares han de observarse dentro de la más estricta cortesía y con el debido respeto debido a las jerarquías castrenses.- 5º) En caso de que el Jefe del Ejército estime oportuno oponerse a la detención de su subordinado, el S.I.M. elevará el asunto al conocimiento del Excmo. Ministro de Defensa Nacional para que resuelva. > >

Y, lo que es más interesante en el contexto del trabajo que nos ocupa, esta disposición la comunicaba el Jefe de **Retaguardia** y Transporte del Ejército del Centro, el 8 de junio de 1938, al Jefe del Batallón Local sito en la calle de Fortuny, 15. Es decir, la persecución de militares presuntamente desafectos se seguía realizando y no era un tema baladí en la retaguardia madrileña y a menos de un año del fin de la Guerra.

Esto manifiesta una grave desventaja para el éxito final republicano: un año después de la sublevación, primero, e incluso casi dos años después, se continuaba deteniendo a los militares de forma irregular (sino no tendrían sentido estos repetidos toques de atención) porque en amplios sectores de la retaguardia la condición castrense seguía siendo motivo de sospecha de desafección a la República. Ello no sólo suponía una merma del necesario orden en la retaguardia sino que además era claramente contraproducente a lo que tenía que ser el esfuerzo en el frente en pos de la victoria final: el soldado que se jugaba la vida en la trinchera defendiendo la República continuaba estando bajo sospecha para su propia retaguardia.

²⁶ Oficio Reservado nº 1567/S del Estado Mayor del Ejército del Centro; Dirección Transporte: SHM, AGL, ZR: Arm. 57, R. 38, L. 606, C. 20, Doc. 1 (f. 22).

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

Ello era algo que lógicamente iba en detrimento de la eficacia en la lucha en el frente. Por ello, a la vez que se detectaba esa desconfianza de los civiles en los militares, estos reafirmaban la confianza en sus compañeros y el 13 de junio de 1938 el Coronel Jefe del Ejército del Centro recogía un escrito del General Jefe del Grupo de Ejércitos, que a su vez lo hacía del Subsecretario del Ejército de Tierra con fecha de 21 de mayo anterior, en el que se consideraba:²⁷

< < llegado el momento de suprimir el control político de los Jefes, Oficiales y clases del Ejército Popular, calificaciones intermedias entre las que señalan la afección y desafección al Régimen necesarias en los primeros tiempos para evitar toda posible ligereza, pero cuya persistencia hoy nada justifica, suponiendo en cambio una innecesaria mortificación moral para aquellos que en los frentes y en la retaguardia han mostrado su valor o esfuerzo su lealtad al Régimen republicano y su inquebrantable deseo de victoria sobre los invasores renegados de patria. > >

Por ello, se establecía que se resolviese por el Gabinete de Información y Control del ahora Ministerio de Defensa Nacional, en el plazo de un mes, sobre aquellos que aún se tuviera duda de su afección al Régimen, previa solicitud de estos, tras lo cual en 45 días se les declararía afectos o desafectos. Los mandos del Ejército Popular querían convencer a la retaguardia de su lealtad a la República, lo que es una razón más para pensar que persistían las dudas, y ya nos movemos a menos de un año del fin de la guerra, en junio de 1938.

No obstante todo lo anterior, como hemos visto en un capítulo anterior, también es cierto que, sin ser el sector más numeroso, un buen número de los calificados de hostiles a la República en Madrid eran militares.

Pero si, aun siendo leal a la República, el militar podía tener miedo por su condición,

²⁷ Comunicación Reservada del Estado Mayor del II Cuerpo de Ejército: SHM; AGL; ZR: Arm. 61, R. 114, L. 860, C. 8 bis, Doc. 1. El subrayado es nuestro.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

el verdadero desafecto debía **tener cuidado con sus relaciones sociales**. Ya ha quedado claro que aquellos cuya actitud fuera de hostilidad a la República debían estar muy preocupados por su suerte si en el pasado se habían relacionado de alguna forma con sectores políticos o sociales que ahora eran considerados contrarios al Régimen. Pero, además, debían tener mucho cuidado con las personas conocidas o con las que se relacionaban o habían relacionado en el pasado e, incluso, protegerse de su propio apellido. Si hemos comprobado el peligro que incluso para alguien que no era contrario a la República suponía tener, por ejemplo, un deudor (el famoso caso narrado por Zugazagoitia y recogido por Abella que incluimos en el primer capítulo de este trabajo) o cualquier otra malquerencia, si encima se era efectivamente desafecto el peligro de complicaciones se multiplicaba porque las posibilidades de demostrar la inocencia²⁸ se reducían. Así, Máximo Morán Chaguaceda fue denunciado, y acabó condenado por desafecto (y, examinado el sumario, todo hace pensar que lo era), por venganza de su mujer, según él, al negarle el dinero que debía pasarle por estar separados; la denuncia motivó una investigación, se le descubrieron relaciones con elementos de derechas y se hallaron en su poder impresos de pasaportes para utilizar de forma irregular, aunque no se dice cómo; por todo lo cual fue condenado.²⁹

Y, como ya hemos mencionado, en otras ocasiones había que **protegerse del propio apellido**. Ejemplo de ello son los Luca de Tena, quienes al fracasar el alzamiento militar se plantearon abandonar Madrid y, mientras tanto, esconderse de la mejor manera posible debido a la peligrosidad que su significado apellido suponía. Cuatro de los hermanos Luca de Tena

²⁸ Sí, porque efectivamente, a la postre se negaba la presunción de inocencia: lo que había que demostrar era la inocencia, es decir que se era afecto al Régimen, y no eran los acusadores los que debían demostrar la verdad de la imputación o la existencia de desafección. Alguien acusado de desafecto lo era mientras no se demostrase lo contrario.

²⁹ CAUSA: Legajo 17, Caja 11 y Legajo 125¹, Caja 77¹: Exp. 2 de 1936 del Jurado de Urgencia nº 5.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

y Lazo terminaron siendo detenidos e, incluso, Rafael y Cayetano llegaron a formar parte de una de las "sacas" de la Cárcel de San Antón aunque tuvieron la inmensa fortuna de que fuera de las que llegaron a su destino en Alcalá de Henares.³⁰

Si tener un apellido sospechoso era peligroso la cosa no se quedaba ahí. Hubo auténticas familias de desafectos en Madrid. Relacionado con ello, tener preso a un familiar se convertía en motivo de sospecha. De esta manera, se detenía y procesaba a personas acusadas de desafección porque un padre, un hermano o el cónyuge había sido declarado desafecto o, a veces, ni siquiera había llegado a ser declarado como tal, todavía estaba el proceso sin sentencia y sólo era un presunto desafecto. Bien es cierto que, como hemos analizado con anterioridad, había verdaderas familias enteras de enemigos de la República en Madrid, pero también había casos en que no era así y teniendo un hermano de FE, por ejemplo, se podía ser lealmente republicano.³¹ No obstante, entonces se estaba bajo sospecha y había que demostrar la afección a la República.

En relación con ello, remitimos al capítulo que dedicamos a la medidas tomadas para la represión de la desafección, en que recogemos la orden del Ministerio de Defensa Nacional del 2 de junio de 1938 por la que se prescribía la persecución de los familiares de los desertores sobre los cuales, por la acción de estos, se presuponía desafección a la República.

No obstante, para los desafectos, más que las relaciones familiares, quienes resultaban extremadamente peligrosos eran los porteros de las fincas urbanas (o las porteras que siempre se enteran de todo en una casa). Muchas veces, estos porteros denunciaba a vecinos que consideraba "reaccionarios", "derechistas", "facciosos", etc. y en otras comparecían en las

³⁰ TO de Cayetano Luca de Tena y Lazo.

³¹ Así, por ejemplo, si Buenaventura Durruti era anarquista, en cambio su hermano Pecro estaba afiliado a FE.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

diligencias para corroborar la acusación de otra persona, o lo recogido en el temible fichero del Control de Nóminas. Lógicamente, como en toda situación de clandestinidad, la discrección en el trato con la gente era fundamental para la propia seguridad.

Por ello, en muchos casos, encerrarse en la propia casa era lo mejor (o lo único) que podía hacer un desafecto si no quería ser detenido. Pero ello resultaba mucho más ineludible si no se poseía documentación alguna para circular. El mismo Cayetano Luca de Tena³² nos manifestó que antes de su detención procuraba no salir a la calle y la primera vez que lo hizo en la misma puerta de su casa le pidieron documentación: tuvo suerte porque, aunque carecía de una que resultara suficiente, entregó una papeleta de examen (era estudiante de medicina) con un aspecto muy formalista y pudo comprobar que quien se la pedía, que era un joven miliciano, no sabía leer porque la cogió al revés y tras un supuesto detenido examen, consideró que aquello era válido sin saber exactamente de qué se trataba y le dejó marchar.

La indocumentación se concretaba muchas veces en no poder demostrar la pertenencia a una de las organizaciones del Frente Popular, pero circular indocumentado por Madrid suponía el riesgo de ser detenido y la posterior investigación solía destapar que esa carencia de papeles respondía a que se era un enemigo del Régimen, razón por la cual no se poseía ese carnet de esas organizaciones de garantía. Por tanto, lo mejor para los desafectos era, sin duda, pisar lo menos posible la calle y permanecer en un refugio seguro. A ser posible lo ideal era un local bajo protección diplomática..

En relación con lo anterior, no obstante, pocas veces se podía o era seguro esconderse en el propio domicilio y si no se lograba acceder a un refugio diplomático³³ había que evacuar

³² TO de Cayetano Luca de Tena.

³³ En el capítulo 7 nos detendremos extensamente en este tema.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

el propio. Es decir, las ya aludidas evacuaciones en Madrid, en realidad, no sólo se referían a quienes se marchaban de la capital a zonas de la Península más seguras, también hay que referirlo a quienes permanecían en la capital pero en una casa que no era la propia. Como veremos en capítulo posterior, el 6 de agosto de 1937 un Bando del Gobernador Civil exigió a los porteros de fincas la relación de los nuevos inquilinos, circunstancia frecuente en barrios como el de Salamanca. La verdad es que muchos de estos habían cambiado su residencia para protegerse, esconderse de una persecución que por su condición, posición o actividad consideraban probable.³⁴ Ello nos muestra como muchos de los desafectos madrileños fueron acusados de tales porque en un registro domiciliario no podían demostrar que esa era su residencia habitual lo cual les hacía sospechosos de desafección. Esto fue más habitual si el "desplazado" era un religioso o una monja, en cuyo caso la detención era casi segura, ya que su residencia habitual, el convento, obviamente, había debido abandonar. En el caso de las religiosas, no obstante, intentaban un modo de protección que consistía en hacerse pasar, muchas veces, por criadas o sirvientas de los dueños de la casa. Sin embargo, no era raro que su comportamiento o su aspecto les delatara hasta el punto de que no podían ocultar ser < < mujer de condición monjil > > .³⁵

Es decir, se producía una paradoja: los desafectos que temían ser descubiertos buscaban protección normalmente en casa de un amigo (sino lo lograban en una embajada o

³⁴ Así, por ejemplo, Ramón Serrano Suñer en TO nos relató su periplo por dos domicilios distintos al suyo antes de ser detenido, por denuncia del portero de la casa de su padre.

³⁵ Así se refirió el fiscal Enrique Peinador a Agustina Prieto López, religiosa camuflada que se hallaba refugiada en un piso de la calle de Claudio Coello 74; aunque al final le retiró la acusación de traición (Causa nº 38 de 1938 por Alta Traición del Tribunal Especial de Guardia nº 1, en CAUSA: Legajo 195, Caja 146¹). Por otro lado, podemos recordar el episodio, que recoge el General Rojo, de una visita de Miaja a unas mujeres de un taller de ropa para la tropa que le habían informado que funcionaba muy bien; la realidad era que se trataba de un grupo de religiosas "ocultas" como operarias y dirigidas por la "responsable", que no era más que la Superiora que seguía ejerciendo su función. La verdad es que tanto a Miaja como a Rojo no se les escapaba la verdadera condición de esas mujeres pero al fin y al cabo estaban colaborando al esfuerzo de la defensa de Madrid y ni uno ni otro militar se plantearon actuar contra ellas: véase ROJO LLUCH, Vicente. *Así fue la Defensa de Madrid. (Aportación a la Historia de la Guerra de España, 1936-1939)*; Madrid: Comunidad de Madrid; 1987 (p. 148).

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

similar que era lo más seguro) y allí no podían pensar en ningún momento en pisar la calle o ni siquiera la escalera de vecinos porque cualquiera de estos o el portero de la casa podían descubrirlos y denunciarles, pero si tenían la mala fortuna de que se producía un registro en el inmueble en el que se escondían era precisamente el hallarse en un domicilio distinto al propio el que les hacía sospechosos de ser hostiles a la República que normalmente una investigación posterior demostraba. Así, el domicilio extraño protegía pero podía constituir una trampa.

Ya que nos hemos referido a los religiosos no dejemos pasar detenernos en el tema de **las prácticas religiosas**, en principio, signo entonces de hostilidad a la República, aunque menos de lo que habitualmente se cree como veremos, y que ya en parte se ha manifestado al analizar en el capítulo anterior el real porcentaje de religiosos condenados por desafección.³⁶ Se entendía como un signo claro de desafección a la República, especialmente en los primeros meses de la guerra, la práctica religiosa. Ser sacerdote o religioso u "*oler a cera*"³⁷ era motivo de sospecha de hostilidad al Régimen, aunque, la mayoría de los religiosos comparecientes ante tribunales acusados de desafección fueron absueltos, por tanto declarados afectos. Ya vimos en su momento, como Monseñor Eijo Garay huyó el mismo 18 de julio de Madrid siguiendo el consejo del propio Casares Quiroga. En su lugar, el Vicario de Madrid, García Lahiguera, desde un piso en el número 12 de la calle de Hermosilla atendido por religiosas reparadoras y bajo protección de la bandera de Cuba, se reunía con sacerdotes y

³⁶ En sus variadas formas: la simple desafección, espionaje y traición o quintacolumnismo. Puede acudirse al análisis sociográfico de la desafección madrileña realizado en el capítulo anterior.

³⁷ Expresión muy común para referirse despectivamente a la asistencia frecuente a la Iglesia o, más despectivamente, a la beatería.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

seminaristas y organizó la asistencia religiosa a la capital de forma clandestina.³⁸

Por tanto, los sacerdotes y religiosos se movían en la clandestinidad y además de embajadas y recintos diplomáticos, en casas de desafectos celebraban misa para los propietarios de los mismos y personas de la máxima confianza: así, en el número 68 de la calle de Fuencarral en diciembre de 1937 fueron detenidos el sacerdote Francisco Díaz Martín y siete personas más acusadas de desafectos porque <<celebraban el culto religioso católico conspirando contra el Régimen>>. Curiosamente, la sentencia declaró probado que diariamente se celebraba misa pero ello no fue el motivo de la acusación y de los ocho detenidos, el sacerdote y dos más, sin filiación alguna, fueron absueltos y el resto, condenados por desafección no por el hecho de la práctica religiosa sino porque se les consideró enemigos del Régimen al comprobarse que estaban afiliados unos a AP y otros a FE.³⁹

En relación con estas prácticas religiosas, a escondidas, de los desafectos a la República, la mayoría de las veces la acusación era desarrollar reuniones clandestinas: esa fue la imputación, en mayo de 1937, a ocho personas sorprendidas en un piso de la calle de Claudio Coello, 135 <<donde se celebraba misa los domingos>> cuando acudía un sacerdote por lo que fueron acusados de desafectos (y seis de ellos condenados).⁴⁰

El otro caso frecuente en que se acusaba a un grupo de personas de reunirse clandestinamente era cuando se sorprendía a unos madrileños hostiles al Régimen convocados

³⁸ La existencia y actividad de este piso es destacada en MARTÍNEZ SANZ, Jose Luis. "La <<Información>> del Obispado de Madrid sobre su clero diocesano durante la guerra civil", en *ESTUDIOS HISTÓRICOS. Homenaje a los Profesores Jose M^o Jover Zamora y Vicente Palacio Atard* (Tomo II). Madrid; UCM; 1990, (pp. 569 a 599). Y ALFAYA, Jose Luis; *La diócesis de Madrid-Alcalá durante la Guerra Civil* (de próxima aparición): un avance de su contenido lo encontramos en "Madrid en guerra: Iglesia de catacumba" en *PALABRA*; n^o 350 (marzo 1994); Madrid; 1994 (pp. 72-76). También hallamos referencia a él en MONTERO MORENO, Antonio; *Historia de la persecución religiosa en España. 1936-1939*; Madrid; Biblioteca de Autores Cristianos; 1961.

³⁹ Este caso lo hallamos en el Rollo 18 de 1938 del Jurado de Urgencia n^o 4 en CAUSA: Legajo 318¹, Caja 270¹. Además, podemos citar el TO de Presentación Lenzarán que afirma que ella acudía casi diariamente a misa, clandestinamente celebrada en un piso de Madrid. Cuando nos refiramos a las organizaciones de la Quinta Columna volveremos sobre ello al mencionar las capillas clandestinas del "Auxilio Azul".

⁴⁰ Exp. 417 de 1937 del Jurado de Urgencia n^o 8. En CAUSA: L. 161, C. 113¹.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

en un piso para escuchar las emisiones de radio "*facciosas*" e informarse, por los eran sus correligionarios, del curso de la Guerra.

Ambos casos se intercambiaban. A veces, lo que se calificaba de "reunión clandestina" era verdaderamente la celebración de una de estas misas de forma escondida pero que se podía disimular en el último momento y en otras ocasiones, ocurría al revés: se imputaba a un grupo estar asistiendo a un servicio religioso y simplemente era una reunión, sospechosa, pero una reunión nada más.

No obstante, también, lo cierto es que los desafectos, sobre todo si residían en la misma comunidad de vecinos, tendían a reunirse en una casa en la que si bien muchas veces las conversaciones eran claramente hostiles hacia la República, el principal objeto, en mayor medida, era darse apoyo mutuo en unos momentos que resultaban difíciles para ellos, y nada más. No obstante, es claro que ese actuar resultaba sospechoso, sin duda, y lo pagaban con la denuncia de alguien y las consiguientes complicaciones.

Como ya conocemos, un elemento importante para los madrileños enemigos de la República era **la radio**. Para los que eran simples desafectos, sin mayor actividad, lo que se trataba era de escuchar clandestinamente las emisiones "*facciosas*" solos o en compañía de otros. Por ello, el control de este medio fue un aspecto de capital importancia para las autoridades republicanas en su persecución del Madrid clandestino, tanto de los que simplemente escuchaban emisoras prohibidas de radio, como de los que tenían los medios para emitir y comunicarse con los del otro lado, siendo estos últimos auténticos miembros de la Quinta Columna.

El caso de aquellos que simplemente poseían un aparato receptor con el que escuchaban emisiones de los Nacionales era motivo de preocupación para las autoridades en

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

Madrid. Ya aludimos, en su momento, a la sesión de la Junta (ya Delegada) de Defensa del 11 de febrero en la que así se expresaba José Carreño España:⁴¹

< <He podido percatarme de que al terminar la emisión de Unión Radio, con la misma longitud de onda, una radio facciosa, que presumo es de Salamanca, comienza a funcionar despotricando hasta los 12:30 horas y todos la oyen pues Unión Radio es la que escucha todo Madrid; he dispuesto con el fin de evitarlo que Unión Radio continúe actuando hasta esa hora, para que sea imposible oírla. > >⁴²

Estas escuchas clandestinas presentaban variados aspectos. Estaban esos aludidos por Carreño que escuchaban, solos, con su familia o con vecinos, Radio Salamanca, Radio Zaragoza o cualquier emisora del otro lado a escondidas en su domicilio para estar informados del transcurso de la Guerra por aquellos que la iban ganando, y que eran "los suyos", en definitiva.

Normalmente, la localización de este aparato clandestino, meramente receptor, se producía por una denuncia de algún conocido o vecino. Pero, en muchos casos también, la imputación era falsa y respondía a una venganza o rencilla personal. Sirva como ejemplo el caso de Benito Tapia⁴³ que fue detenido el 31 de mayo de 1937 acusado, por sus vecinos, de que con frecuencia se reunía con más gente en su casa y entre otras cosas se dedicaban < <a captar radios facciosas> >. Sin embargo, en sentencia del 26 de julio de ese año fue absuelto. En estos casos de rencillas, muchas veces se aludía de pasada como una mentira más a esa expresión, muy común en estos momentos, de "escuchaba radios facciosas", sin concretar más.

⁴¹ Delegado de Comunicaciones de la JDDM.

⁴² Recogido en ARÓSTEGUI, J. y MARTÍNEZ MARTÍN, J.A. *La Junta de Defensa de Madrid*. Madrid; CAM; 1984 (p. 390).

⁴³ Exp. 20 de 1937 del Jurado de Urgencia nº 2. En CAUSA: Legajo 118³, Caja 69¹.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

Podía ocurrir, sin embargo, que fueran los mismos agentes los que constatasen que se escuchaba una radio no permitida y procediesen a la detención de sus oyentes. Ello tuvo lugar el 14 de marzo de 1938 cuando agentes de la Comisaría de La Latina-Inclusa, por confidencias o sospechas, decidieron apostarse cerca de una de las ventanas del bajo izquierda del número 22 de la calle Almendro y < < pudieron oír perfectamente las noticias que daba el enemigo en la radio de los detenidos > > que fueron los matrimonios formados por Ángel Palacio y Saturia Morán y Félix López y Manuel de la Cera. Los cuatro fueron procesados⁴⁴ y el aparato de radio de cinco lámparas, de la marca "Kadette", fue incautado. O el caso de Santos Galán⁴⁵ a quien agentes de la Comisaría de Buenavista descubrieron a las 15:30 horas del 3 de agosto de 1938 escuchando en su casa Radio Zaragoza Requeté en su aparato "Punto Azul"; él se excusó diciendo que lo acababa de traer del taller de reparación y estaba escuchando música cuando se sorprendió al oír al locutor anunciar que se trataba de la emisora mencionada y en seguida desconectó la radic.

Otras veces se hallaba una radio en un domicilio durante un registro cuyo motivo no era la denuncia de escuchas clandestinas: Era normal que se detuviese acusado de desafección a un individuo cuyo nombre apareciese en una ficha del Control de Nóminas como afiliado o simpatizante de algún partido contrario al Frente Popular y cuando se acudía a su domicilio, si era hallado un aparato de radio para el que no se tenía licencia, ello se convertía en un cargo de acusación más. Así, el 1 de septiembre de 1938 se detuvo a Dacio Primo⁴⁶ por aparecer como afiliado a AP y en el registro de su casa se halló e incautó un aparato receptor

⁴⁴ CAUSA: Legajo 69, Caja 27²; Exp.1: Causa 172 de 1938.

⁴⁵ CAUSA: Legajo 119¹, Caja 70¹; Exp.5: Causa 328 de 1938.

⁴⁶ CAUSA: Legajo 120¹, Caja 72²; Exp.32: Causa 362 de 1938.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

de cinco lámparas "Hetro".

No obstante, conforme avanzaba la Guerra en sentido desfavorable para los intereses de la República eran cada vez más los madrileños que escuchaban esas emisiones de radio prohibidas, muchos de ellos deseosos de conocer los éxitos de sus correligionarios. Por ello, ya con fecha de 9 de febrero de 1939 el Coronel Jefe del Estado Mayor del Grupo de Ejércitos recordaba que <<queda prohibida la escucha de radios facciosas>> y se adoptarían las medida para imponer esta media cuyos contraventores serían desposeídos de sus receptores y comparecerían ante tribunales acusados de desafección al Régimen.⁴⁷ En los más de dos años y medio de guerra transcurridos ya, a los madrileños les había quedado muy clara esta prohibición y su reiteración ahora no es más que la demostración de que la práctica de las escuchas clandestinas se extendía día a día.

Pero sobre el tema de la radio volveremos más adelante porque su importancia no fue menor en la práctica de actividades derrotistas, de espionaje y, sobre todo, por su utilización por las organizaciones clandestinas de la Quinta Columna.

Terminemos con un apartado que podríamos denominar de **imprudencias**. Se trata de acciones o comentarios que descubrían a los antirrepublicanos escondidos o les autoinculpaban ante un juez, muchas veces por su propia torpeza o exceso de confianza.

Conforme avanzaban los Nacionales hacia la capital, los desafectos madrileños iban adquiriendo progresivamente confianza en la victoria de sus correligionarios y, a alguno, ello les daba confianza y terminaban por descubrir sus ideas antirrepublicanas. Al margen de manifestaciones derrotistas, que analizamos más adelante, aunque parezca increíble, hubo desafectos que ante preguntas de un tribunal eran capaces de afirmar que les daba igual la

⁴⁷ SHM; AGL; ZR: Arm. 56; R. 30; L.571; C. 12; Doc. 2 (f. 15).

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

victoria de unos o de otros, o que no tenían una opinión formada, o que no tenían elementos de juicio para discernir cuál de los dos bandos tenía razón. Este tipo de manifestaciones, al menos, era una muestra de no afección a la República aunque no se revelase claramente una identificación con el enemigo y sus autores como es natural terminaban prisioneros en un Campo de Trabajo por desafectos.

Pero hubo madrileños que llegaron más lejos y manifestaron su hostilidad más claramente, y afirmaron que no estaban dispuestos a defender la República,⁴⁸ o si lo hacían era sólo porque les obligaban, o que no condenaban el Movimiento,⁴⁹ o afirmaban que alguien cercano a ellos (padre, hermano, hijo, etc.) había sido víctima de la violencia de los primeros meses de la guerra y por tanto no podrían sentir afecto hacia el Régimen. Más numerosos fueron los casos de quienes proferían insultos hacia el Gobierno o autoridades republicanas y, especialmente, lo hicieron mujeres quejasas de la escasez o de que a sus hijos se los llevaran al frente.⁵⁰ Todas estas variadas formas de manifestarse era claramente una autoinculpación de desafección por parte de sus autores.

También los hubo que tuvieron la imprudente ocurrencia de plasmar sus sentimientos antirrepublicanos en cartas sin tener presente que cuando pasaban por la censura⁵¹ sus opiniones iban a ser leídas y acto seguido serían detenidos por enemigos del Régimen y

⁴⁸ Así lo dijo Rafael García Cortés Alonso, un estudiante de 20 años que lógicamente fue condenado a la máxima pena de las establecidas para la desafección: Exp.1059 de 1937 del Jurado de Urgencia nº 1 (Causa: Legajo 157¹, Caja 109¹).

⁴⁹ Por ejemplo, Félix Acín Casanova que, lógicamente, fue condenado a la máxima pena de las establecidas para la desafección: Exp.708 de 1937 del Jurado de Urgencia nº 2 (Causa: Legajo 270², Caja 215²).

⁵⁰ En este caso, algunas veces, el autor de estas frases era acusado de derrotismo, como veremos más adelante, pero en otras ocasiones no se trataba de esto sino simplemente una muestra de desprecio hacia los mandatarios republicanos.

⁵¹ La nota 4642 del SIMP (Nacional) con fecha 7 de agosto de 1938 recogía las "NORMAS PARA LA CENSURA EN LA ZONA ROJA" (es una muestra de cómo se infiltraban en centros oficiales los agentes nacionales) y se recoge un decálogo de las acciones a realizar con un envío por correo y el examen que se precribía era muy minucioso con lo que intentar pasar una información por carta era estúpido o infantil porque se abrían y leían TODAS, se sospechase o no de su contenido. Estas "Normas" las hallamos en SHM; AGL; ZN; Arn. 16; R. 283; L. 5; C. 9 (f. 27).

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

negarlo siempre les fue difícil y la mayoría de las veces imposible. Entre estos casos, hemos de hacer mención de la infantil imprudencia del General, honorario de Estado Mayor, Sebastián de la Torre García: el Servicio de Propaganda del Ministerio de Guerra interceptó unas cartas, y después en registro de su casa se le hallaron además 34 cuartillas dobles más, con membrete y escudo del Estado Mayor Central, en las que recogía el extracto de las noticias lanzadas por las estaciones de radio *facciosas* desde el inicio del Movimiento hasta el 23 de septiembre de 1936, dos días antes de su detención (¡increíble!), además de otros papeles de índole religioso. Es decir, no sólo escuchaba emisiones de radio prohibidas sino que conservaba por ESCRITO la prueba de su delito. Evidentemente, su clara desafección a la República fue imposible de ocultar y terminó condenado como enemigo del Régimen.⁵²

Otro caso de imprudencia que revelaba que se escuchaban emisoras prohibidas fue el de Felipe Saíñz que fue llevado ante un Tribunal⁵³ acusado por el fiscal de escuchar radios *facciosas* basándose, como prueba, en que sabía las noticias (concretamente la pérdida de Lérida y Castellón) y las manifestaba (de ahí su imprudencia) antes de que lo comunicase el Gobierno, señal inequívoca de que escuchaba emisiones del otro bando. O pudiera ocurrir, como a Luis Gordo Santamaría,⁵⁴ que expresase o se le notase felicidad tras escuchar por la radio un éxito militar de los Nacionales.

Aunque en mucha menor medida la imprudencia de algunos enemigos de la República se manifestó de otras formas. Algunos madrileños fueron identificados como desafectos porque tarareaban o silbaban canciones de signo o carácter derechista o *fascista*, especial-

⁵² CAUSA: Legajo 274², Caja 218²: Exp. 32 de 1936 del Jurado de Urgencia nº 6.

⁵³ CAUSA: Legajo 86, Caja 37¹: Exp.18: Causa 346 de 1938.

⁵⁴ CAUSA: Legajo 116¹, Caja 64¹: Causa 154 de 1938 del Tribunal Popular nº 2.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

mente el "Cara al Sol". Hubo quienes sólo cantaban en sus casas creyendo no ser oídos, pero un vecino los escuchaba y los denunciaba. En relación con esto, como dato anecdótico, mencionemos que el propio Juan Tellería Arrizabalaga fue acusado de componer el "Cara el Sol", cosa que era (que es) rigurosamente cierta: él lo negó y le debieron creer ya que fue declarado afecto al ser absuelto de desafección a la República.⁵⁵ Curioso.

Como hemos visto, de todo lo que hemos analizado anteriormente se desprende que se podían buscar y hallar a desafectos en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Así, cinco días después de publicarse el Decreto que definía la desafección encontramos en la prensa el siguiente anuncio en un recuadro:

< < EL MADRID F.C. suplica a sus socios afectos al Régimen paguen los recibos a su presentación por los cobradores, para que no se confundan con los sospechosos que, por hostilidad a la ideología política de los elementos del Frente Popular que hoy gobiernan el Club, vienen demorando su pago, dándose de baja. > >⁵⁶

Es decir, un hecho político como la desafección se enmarcaba en algo que formaba parte del ocio de los madrileños como el fútbol.

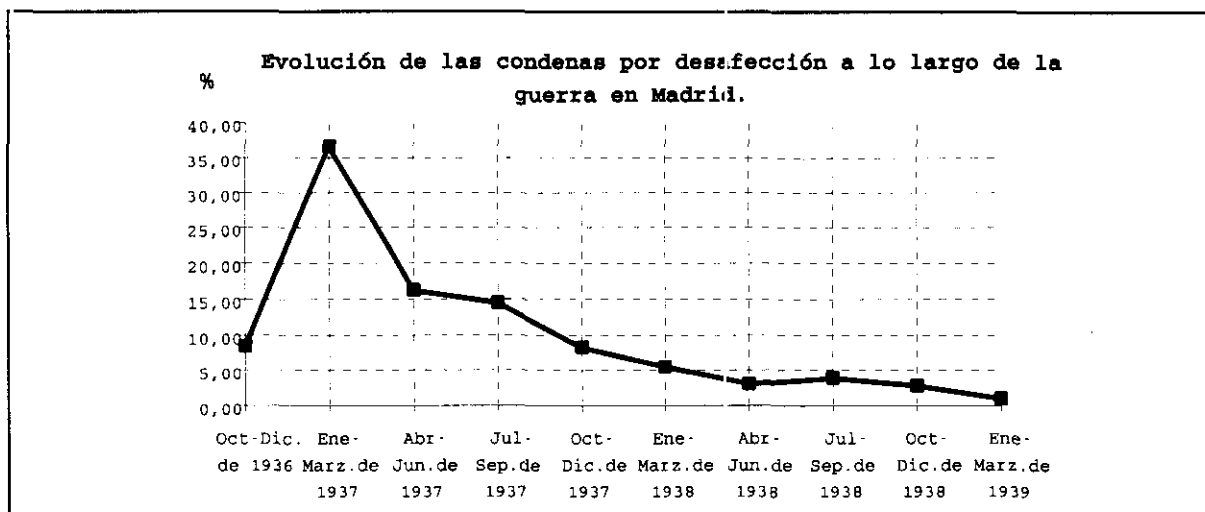
En el gráfico que adjuntamos podemos observar cómo evolucionó la persecución de la simple desafección a lo largo de la Guerra en Madrid. Destaca que más del 35% de los considerados hostiles a la República en la capital lo fueron en el primer trimestre de 1937 y en marzo de ese año ya se había condenado a cerca del 44% de todos los desafectos madrileños. Ello contrasta, por ejemplo, con el mismo lapso de tiempo en 1939 en que el total de condenados como desafectos no alcanzó el 1% o el último trimestre de 1938 en que sólo

⁵⁵ CAUSA Legajo 320², Caja 272²: Exp. 82 de 1936 del Jurado de Urgencia nº 5.

⁵⁶ "El Socialista" (15.10.36).

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

se declararon enemigos del Régimen el 2.75% de todos los que lo fueron en los treinta y dos meses de guerra. Y es que ésta se terminaba y los tribunales republicanos eran conscientes de que se acercaba la derrota y no compensaba condenar a quienes eran correligionarios de los que iban a obtener la victoria.



Como conclusión, lo que hemos analizado en este epígrafe fue cómo los leales a la República buscaban y cómo se manifestó la desafección a la República en su presentación más simple: la del madrileño que ni era derrotista, ni espía, ni traidor, ni quintacolumnista, tan sólo un ciudadano antirrepublicano deseoso del triunfo de la sublevación pero sin la decisión de colaborar en él.

Por ello en el caso de los "simples desafectos" hemos debido acudir en muchas ocasiones a la actividad de estos madrileños anterior a la Guerra que demostraba que aunque no actuaran deseaban de corazón la derrota de la República. En los siguientes epígrafes, ya nos centraremos en esos desafectos que a lo largo de 32 meses sí hicieron lo que estaba en su mano para el triunfo de los suyos, lo que llamaríamos la desafección "activa" a la República.

II.- EL ATAQUE A LA MORAL DE LA RETAGUARDIA: EL DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD DERROTISTA.⁵⁷

Hasta aquí hemos visto la manifestación más extendida de hostilidad a la República en la retaguardia: la simple desafección. A pesar de ello, no era la más peligrosa para el Régimen (y como comprobamos al analizar la legislación las autoridades eran conscientes de ello). Resultaba mucho más dañino cuando esos desafectos en la retaguardia madrileña se decidían a actuar en la clandestinidad. En las siguientes páginas, vamos a detenernos en la actividad de un sector de estos enemigos emboscados, cuya acción no se desarrollaba con el uso de las armas (ninguna forma de resistencia en la retaguardia normalmente lo hacía), sino fundamentalmente con la palabra. Aun así, era extremadamente peligrosa, pues mediante ella se hacían correr noticias falsas, comentarios desmoralizadores, animadversión hacia las autoridades y, en suma, desconfianza en la victoria. La actividad en cuestión era el derrotismo y ese "arma" tan peligrosa, el bulo, es decir la noticia falsa propalada con algún fin⁵⁸ (en este caso, el de la desmoralización de la retaguardia).

Las autoridades de la República eran conscientes del mal que el derrotista sembraba y como hemos conocido en el capítulo anterior su gravedad se correspondía con las penas que se imponía a los que caían en manos de la DGS y luego de los Tribunales. Como sabemos, al principio, la práctica derrotista fue incluida entre los actos considerados como desafección cuando este delito fue definido en octubre de 1936. El 19 de ese mes, una emisión de radio

⁵⁷ Como hemos hecho cuando nos hemos referido a la desafección, en el presente epígrafe hacemos consideraciones de carácter general sobre la práctica del derrotismo en Madrid durante la Guerra, las cuales son producto de conclusiones extraídas del análisis de los fondos de los Tribunales Populares (más de 12000 expedientes y sumarios) en su persecución de estas acciones: Nos proporcionan muchos ejemplos de estos actos. Todo ello, repetimos, se halla en CAUSA: Legajos 1 a 423, principalmente, y otros dispersos entre los fondos de la Causa General de Madrid. Por otro lado, incluiremos referencias documentales más concretas cuando recojamos casos como ejemplos significativos del derrotismo en la capital.

⁵⁸ Esa es la definición que da el Diccionario de la R.A.E. en su edición de 1992.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

desde Madrid captada por los Nacionales reconocía:

< < En Madrid, como en otras muchas poblaciones leales los fascistas se dedican a propalar bulos que nunca habéis visto comprobados y a los que no debéis hacer caso. > >⁵⁹

Ello quiere decir que el derrotismo apareció pronto a manifestarse y a los tres meses de iniciada la guerra, aún no reconocido separadamente y sin alcanzar las cotas, como veremos más adelante, que alcanzaría el delito de derrotismo, se venía detectando su importancia. Ya fue diferenciado individualmente como tal y separado de lo considerado como mera desafección en el Decreto⁶⁰ de 22 de junio de 1937, o sea, casi un año después de la sublevación militar, y fue equiparado a la alta traición y el espionaje: es decir, se consideraba al derrotismo como una acción extremadamente grave en la retaguardia y el reo de tal delito podía ser condenado hasta con la pena capital⁶¹ y, en el caso de la pena inferior, con 6 años y un día de presidio. Por tanto, siempre la pena para el derrotista, aunque fuera la más leve, era mayor que la máxima que se preveía para un simple desafecto.⁶²

Pero ello no evitó reacciones como las del 23 de marzo de 1938, desde la fiscalía de los Tribunales Especiales de Guardia, al día siguiente de comenzar su funcionamiento, cuando se elaboró un informe sobre el primer sumario por derrotismo que se tramitó. Se acusaba de blandura al Tribunal que dictó una sentencia porque ésta no era de muerte y se afirmaba:

< < Todo aquel que trate de mermar o quebrantar esta fé (sic) en la victoria es el mayor enemigo

⁵⁹ SHM; AGL; CGG; Arm. 3, R. 198, C. 232, C. 1 (f. 13).

⁶⁰ Artículo 7, puntos 2 y 4, del Decreto (GACETA, 23.06.37).

⁶¹ Por ejemplo, Ramón Martínez Arambarri, por ejemplo, Director del Banco de España en Madrid, fue condenado a muerte el 2 de junio de 1938 porque durante una visita del Ministro Plenipotenciario de Checoslovaquia y al mostrársele al diplomático las cajas de alquiler, Ramón dijo que < < el contenido de las cajas no sabía a donde habría ido a parar > >, estimándose en la sentencia que lo hizo para < < producir el descrédito de la República > >. Sentencia del Tribunal Especial de Guardia nº 1 en CAUSA: Legajo 829.

⁶² La máxima pena imponible por desafección eran 4 años, 11 meses y 29 días (o sea, 5 años menos un día) de internamiento en campo de trabajo.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

de nuestra Causa. Por consecuencia, el derrotismo es el delito que más daño puede hacer, y hace desde luego,
a la Causa del pueblo español. > >⁶³

Es claro que desde los acusadores/perseguidores de los derrotistas se exigía la máxima dureza a esta actividad clandestina de la retaguardia que se consideraba extremadamente grave. Y, por tanto, ello también significaba que los enemigos emboscados en Madrid sabían que jugar con la moral de la retaguardia era muy dañino para los republicanos porque estos, a su vez, conscientes de ello, trataban de reprimirlo con la máxima dureza.

Y, como vamos a comprobar, las frases desmoralizadoras se escucharon y difundieron en muy diversos ámbitos de la retaguardia madrileña, tantos como a los que la acción de *agit-prop* republicana quería llegar. Eso supone que la dañina acción desmoralizadora podía llegar a cualquier rincón de la ciudad. Por ello, la represión no era suficiente y había que concienciar a los ciudadanos de los peligros del derrotismo. Esto se hizo desde el principio de la Guerra. Así, el Ministro de Obras Públicas, de IR, Julio Just, el 29 de enero de 1937 en Manises (Valencia) pronunciaba las siguientes palabras:

< <...hay muchas gentes que están metidas entre nosotros, en plena guerra, que aplauden o denostan o vituperan, como si estuviesen en un inmenso circo, en una inmensa plaza de toros. ¡Contra estas gentes, como contra el perro fascista! El que sienta con el corazón de la otra parte de la barricada, que se vaya allí a combatirnos, pero que no se mezcle con nosotros, para agusanarnos la voluntad y corrompernos la moral combatiente, que debemos tener intacta. (Muchos Aplausos.) > >⁶⁴

Esta proclama contra el derrotismo fue difundida en Madrid por la Delegación de Propaganda de la JDDM inmediatamente. Se trataba de influir, de convencer a los leales a

⁶³ "Informe sobre el primer día de funcionamiento de los Tribunales Especiales de Guardia." En CAUSA: Legajo 816; Carpeta "Tribunales Populares". El subrayado es nuestro.

⁶⁴ "Discurso pronunciado en Manises (pronunciado el 29 de enero de 1937)"; en *Discursos de don Julio Just*. Madrid; Delegación de Propaganda y Prensa de la Junta Delegada de Defensa de Madrid; 1937 (p. 50). En CAUSA: Legajo 1581².

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

la República de la necesidad de cuidar la moral para el éxito de la lucha porque lo contrario era colaborar con el enemigo y, por tanto, se era cómplice del adversario si se <<corrumpía la moral>>.

Además, en esa línea de concienciación, las autoridades elaboraron carteles que se distribuyeron por las paredes de la capital con ilustraciones significativas y mensajes contundentes: <<El bulo es un arma del fascismo>>,⁶⁵ <<El pesimista - ¡Guerra sin cuartel al pesimista!>>⁶⁶ o <<El bulista - ¡Guerra a muerte al bulista!>>.⁶⁷

También desde la prensa se clamaba por los riesgos del derrotismo en la retaguardia. El 25 de noviembre de 1937, el "ABC" afirmaba:

<<El rumor, moscardón de zumbido vuela en las tertulias y en las colas, se introduce en los hogares, voltijea por los cafés, bares y teatros, planea por las calles y plazuelas y se posa por último en las redacciones y en ellas exhala el último suspiro.>> Además de los que <<conscientemente se dedican a insinuar bulos insidiosos.>>⁶⁸

Se describía en un periódico madrileño los ambientes entre los que se intentaba provocar la desmoralización por los derrotistas. La imagen del moscardón es clara: es un animal muy común y se mueve con mucha rapidez y por muchos sitios. Eso suponía el derrotismo y ahí radicaba su grave peligro.

La difusión de bulos contaba a su favor con las cada vez mayores dificultades que las autoridades republicanas encontraban para hacer llegar a los ciudadanos la información que

⁶⁵ SHM; AGL; ZR: Arm. 52, R. 417, L. 339, C. 8, Doc. 3.

⁶⁶ SHM; AGL; ZR: Arm. 52, R. 419, L. 355, C. 5.

⁶⁷ SHM; AGL; ZR: Arm. 52, R. 419, L. 355, C. 6.

⁶⁸ "ABC" (25.11.37).

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

ellos consideraban conveniente, tanto porque los canales de comunicación eran dificultosos como porque cada vez eran más quienes tenían como fuente informativa las emisoras de radio del bando Nacional. Por ello, el 28 de enero de 1939, tras la pérdida de Barcelona, el Presidente del Consejo de Ministros afirmaba que <<aprovechando las dificultades de información y los escasos medios de relaciones del Gobierno con el pueblo, el enemigo esparce bulos, patrañas que el miedo de muchos agranda para justificar su propia cobardía.>>⁶⁹ Si el hecho que Juan Negrín constataba era indudable que se producía en la retaguardia, no sólo en Madrid, lo que no es creíble es la razón que alegaba el Presidente. Además, Negrín exigía que <<se ataje la ola de desmoralización que los agentes provocadores ponen en movimiento, córtese en seco toda indisciplina y fuércese a recuperar serenidad a quienes la hayan perdido. Confío en que mi llamamiento será atendido>> ya que de no ser así <<forzarán al Gobierno a aplicar con todo vigor las severas medidas sin contemplaciones ni debilidades>>. Y terminaba insistiendo que <<se serene la retaguardia.>>⁷⁰ Es patente la preocupación por la creciente actividad derrotista que se detectaba a las espaldas de los combatientes. La Guerra estaba perdida y ello era difícilmente ocultable aunque Negrín seguía empeñado en la idea de la resistencia a toda costa, algo sobre lo que volveremos en el capítulo final del presente trabajo.

Pero no sólo Negrín, en esos últimos momentos de la Guerra, con la derrota inevitable para la República, luchaba contra el derrotismo que en esas circunstancias era poco menos que imparable y se tornaba una labor casi inútil. El 2 de febrero de 1939 el oficio nº 1219 de la DGS anunciaba que se organizaría...

⁶⁹ SHM; AGL; ZR: Arm. 46; R. 69; L. 269; C. 17; Doc. 2.

⁷⁰ *Ibidem*.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

< < un servicio especial de escuchas en bares, cafés, ateneos, centros políticos y sindicales, teatros, cines, etc., (...) procederán a la detención de cuantas personas se expresen con carácter derrotista, se dediquen a criticar la labor del Gobierno y de sus autoridades representativas o empleen el bulo, como medio de desmoralizar la retaguardia. Ante estos criminales propósitos, obrará en consecuencia poniendo a los detenidos a disposición de la Autoridad Militar. > >⁷¹

Dos días después, el Comisario de Propaganda de la II División de Asalto, en una reunión de de Comisarios Grupo Uniformado de Seguridad, terminaba su intervención de forma más contundente: < < ... que se reaccione contra los bulistas y que se les machaque la cabeza si es preciso. > >⁷² Quedaban menos de dos meses para el fin de la Guerra en Madrid y se instaba a las fuerzas de orden público a luchar contra la desmoralización en la retaguardia con la máxima dureza, cuando todavía importantes sectores, a un mes del Golpe de Casado, defendían la consigna de resistir a pesar de las negras perspectivas.

Como vemos, la preocupación que supuso para las autoridades y sus esfuerzos por concienciar de ello a los ciudadanos refleja la importancia que tiene la moral en una retaguardia. Por ello, aunque el delito de derrotismo no fuera definido independientemente hasta junio de 1937, se practicaba con anterioridad y hallamos referencias de ello en los tribunales pero bajo la acusación de desafección u hostilidad al régimen.

En el análisis de los Tribunales Populares anterior hemos podido comprobar como hasta junio 1937 no encontramos procesos por derrotismo porque como tales no existían. Por ello, téngase presente que cuando en lo sucesivo nos refiramos a fechas anteriores a la citada hablaremos de derrotismo si nosotros hemos considerado que la acción era de ese tipo aunque

⁷¹ SHM; AGL; ZR: Arm. 56; R. 27; L. 562; C. 16; Doc. 2 (f. 8). Refiriéndose a la retaguardia la alusión es a la "Autoridad Militar" porque hay que recordar que diez días antes se había ya proclamado el Estado de Guerra en la España republicana.

⁷² "Acta de la reunión de Comisarios del 27 Grupo de Seguridad (Grupo Uniformado)". En AGA: Sección Interior; 3514 AGA ("Actas de reunión de la 6ª Brigada" Sección Interior).

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

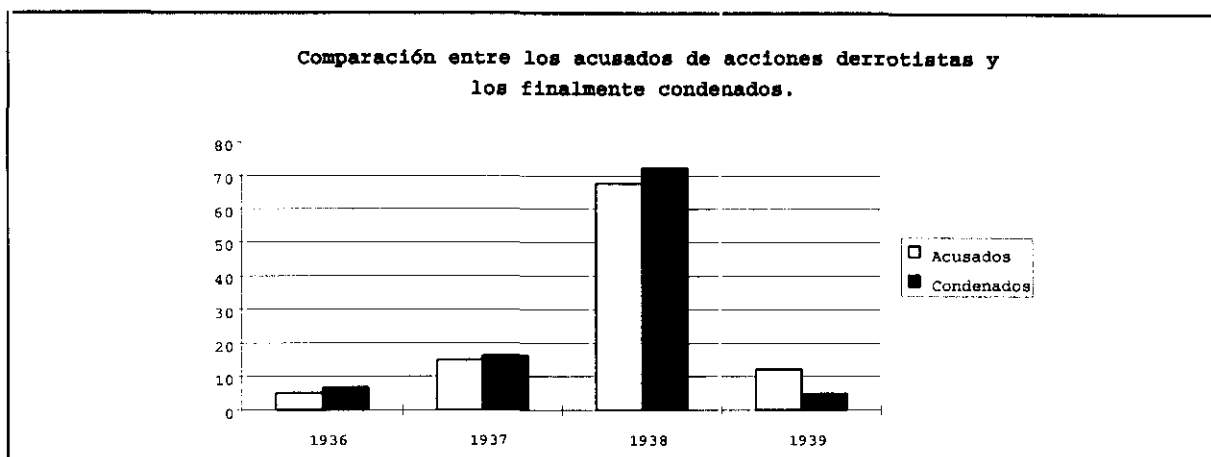
entonces no se la caracterizase así. Hecha esta salvedad, también es cierto, que antes de esa tan aludida fecha, la actividad derrotista era mucho menor de lo que lo fue posteriormente. Como hemos mencionado varias veces, el derrotismo afloraba cada vez más conforme se producían derrotas, retrocesos de la República y la Guerra iba presentando un futuro cada vez más negro para los intereses de la misma.

Por todo ello, cuando analizamos el volumen de condenados por derrotismo, en este punto vamos a recoger los que lo fueron por acciones que, examinados los expedientes, consideramos que su objetivo era desmoralizar o sembrar animadversión hacia las autoridades en la retaguardia, por tanto derrotismo, aunque la condena fuera por desafección.

Empecemos por detenernos en analizar quiénes simplemente eran acusados de realizar actos propiamente derrotistas (en el gráfico en blanco), independientemente de si luego se demostraba o no la veracidad de la acusación. En esta casuística destaca el año de 1938 donde se concentra cerca del 70% de todas las denuncias por derrotismo que se producen en Madrid a lo largo de la Guerra; el resto se lo reparten entre un 5% en los algo más de cinco meses de guerra en 1936, el 15% en 1937 y el 12.3% en los tres meses de 1939.

Si pasamos a examinar los datos referentes a los que efectivamente fueron condenados por prácticas derrotistas, es decir, se consideró probado que las realizaban (en el gráfico en negro), el porcentaje sobre el total de la guerra en el año 1938 aumenta y supera el 72% (o sea, casi tres de cada cuatro comprobados derrotistas realizaron su acción en 1938), el 6.69% en 1936, el 16.26% en 1937 y el 4.78% en 1939. Observemos esa comparación gráficamente:

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.



Vamos a reflexionar sobre estos números. La primera conclusión es que el derrotismo fue masivamente puesto en práctica por los emboscados en la retaguardia madrileña desde 1938 cuando la guerra caminaba hacia una derrota final de la República cada vez más clara (el 22 de febrero los Nacionales toman Teruel y, poco después, el 15 de abril, alcanzarían el Mediterráneo partiendo la zona republicana en dos).

En relación con ello, hemos hallado unos documentos que contribuyen a explicar este crecimiento de la práctica derrotista en la retaguardia republicana en este año de 1938: con fecha de 27 de diciembre de 1937 y firma de José Ungría se enviaban unas instrucciones⁷³ para << todos los leales españoles que desde la retaguardia roja ayudan, abnegada y heroicamente, a la obra de reconquista de la Patria, para que sumen sus esfuerzos a fin de llevar a cabo las misiones que se les señalan en las adjuntas instrucciones. >> En una nota manuscrita firmada por << Pepe Ungría >> el 29 de enero de 1938 se animaba a << que se intensifique la acción disolvente y revolucionaria en la retaguardia roja >> como muestra de la importancia que desde Burgos se daba a la actividad clandestina. Ungría además

⁷³ SHM; AGL; CGG: Arm. 5, R. 201, L. 274, C. 10 (ff. 1 a 9). Como más adelante recogemos, Ungría fue el responsable de los Servicios de Información nacionales.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

aclaraba:

< <....si se quiere y puede actuar hermanadamente con otros elementos, tanto mejor. Si, de acuerdo todos, se establece una Central directora, e incluso se acata la autoridad de un solo Jefe, mejor aún; pero si por pequeñas disparidades de criterio respecto a personas o procedimientos, la unidad no se logra, no debe excusarse por ello la prestación del servicio. Un hombre solo puede ayudar a la Causa obedeciendo estas órdenes; miles de hombres multiplicarán esta ayuda, si hacen lo mismo, aun actuando aislados; la obsesión del acuerdo total entre grupos y personas puede originar pérdidas de un tiempo que es precioso para la información y la acción. > >

Está claro pues que primaba la importancia de actuar sobre el modo de hacerlo en una organización o de forma individual, manera que era lo más común si de actuaciones derrotistas hablamos. Una parte de las instrucciones que nos ocupan se destinaba específicamente a la actividad de las organizaciones clandestinas como < <objetivos de la información> > que debían alcanzar, pero, en segundo lugar, se comunicaban unas < <Instrucciones para los grupos de acción directa> > divididas entre las aplicables < <en todo tiempo> > y las destinadas a < <momentos culminantes de operaciones> >, en este segundo caso se centraban, sobre todo, en las acciones de sabotaje. Pero entre las diez acciones que se sugerían para realizar en todo momento, nueve eran claramente acciones derrotistas, algunas expresadas de forma tan clara como ordenar < <difundir bulos sobre derrotas militares e incidentes en la retaguardia> >, < <fomentar (...) la desunión entre las distintas organizaciones -en particular obreras- que apoyan al Gobierno rojo> >, < <sembrar el descontento en las familias de los milicianos> >, < <hacer aparecer en paredes, tapias y dependencias oficiales letreros de "Abajo la guerra", "Viva Franco", "Arriba España", etc. y dar publicidad a estos hechos, etc...> >

En suma, iniciándose el año 1938 el SIPM instaba a la actuación de los grupos y

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

organizaciones en la retaguardia republicana (por tanto Madrid) y entre las actividades que se sugerían el mayor número de ellas correspondía a acciones derrotistas. Como comprobamos en los datos que hemos apuntado en Madrid se atendió a esas instrucciones en gran medida.

También las cifras recogidas con anterioridad muestran que, como respuesta a las acciones derrotistas, se intensificó la persecución de este delito: en los tres meses de 1939 hubo casi tantas imputaciones de derrotismo en Madrid como en 1937 y algo más del doble de las que hubo en los cinco meses de 1936. Y, en este último año citado, aun si la guerra hubiera empezado en enero, al final el número de madrileños acusados por derrotismo no alcanzaría el 12.3% de los sólo tres meses de 1939.

Prosigamos analizando las cifras: si hiciésemos una prospectiva con lo que hubiera sido de haber considerado el año 1939 completo (habría que multiplicar las cifras por cuatro) el número de derrotistas triplicaría la cantidad de 1937 y se acercaría bastante a la de 1938. Es decir, en 1939 se seguía denunciando en Madrid a muchísima gente por propalar bulos, noticias falsas, sembrar la discordia, magnificar los éxitos del enemigo y, en suma, tratar de desmoralizar a la retaguardia republicana, teniendo en cuenta, además, que la marcha de la Guerra, facilitaba esa labor. Ya hemos aludido páginas atrás a manifestaciones de dirigentes republicanos, como Negrín, y actuaciones de organismos en los últimos meses contra el derrotismo.

Otra cosa, como ahora veremos, es analizar si los tribunales continuaban condenando por derrotismo a madrileños. Eso ya no fue así. En cuanto a los que finalmente se consideró demostrado su derrotismo en 1939 su número es proporcionalmente (sigamos teniendo presente que hablamos de tan solo tres meses) mucho menor que en 1938 y muy poco superior a la cantidad de 1937 y a la de 1936 (si proyectamos los cinco meses de guerra de

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

éste a un año completo). Es más, sólo el 10% de todos los acusados de derrotismo en Madrid en 1939 fueron condenados por ello, cuando en 1938 esa circunstancia se dio en torno al 50%, de los casos y en los meses de 1936 fueron más de la mitad (el 53.84%). La explicación de ello pensamos que está en algo a lo que hacemos referencia en otros puntos del presente trabajo: la Justicia era mucho más dura al principio de la Guerra, aunque luego creciese el número de madrileños detenidos por derrotismo. Este incremento se debía a que cada vez menos madrileños podían ocultar su malestar, producto de las negras perspectivas de éxito para la República y el progresivo hartazgo por la cada vez más precaria situación de la vida en la ciudad conforme se prolongaba la guerra. Así, mientras las denuncias por expresiones derrotistas aumentaban, se detecta en los tribunales menor dureza con estos enemigos del Régimen (y con todos en general), sobre todo porque a partir de noviembre de 1938 con la derrota en la Batalla del Ebro muy pocos dudaban que el fin de la Guerra con triunfo de los Nacionales era inevitable y no convenía ser duro en la represión de los adscritos al bando de quienes se daba por seguro que iban a ser los vencedores. Quizá por ello, el 27 de octubre de 1938 los socialistas criticarían, refiriéndose precisamente a los procesos de los Tribunales Especiales de Guardia, que eran los que conocían del derrotismo, que < < entre la petición del fiscal y la pena impuesta había una diferencia notable > >.⁷⁴ En el capítulo final del presente trabajo volveremos sobre este ambiente de derrota que se respiraba en Madrid.

En relación con las cifras del derrotismo en Madrid es destacable un fenómeno que se observa en el análisis de los casos que llegaron a los Tribunales. A lo largo de 1937 las

⁷⁴ "Informe que el Grupo Socialista de la Administración de Justicia de Madrid eleva a su petición al camarada Ramón Lamonedá, Secretario del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Socialista Obrero Español" (ya citado antes). En CAUSA Legajo 816.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

expresiones y comentarios derrotistas en la retaguardia madrileña se producen sobre todo entre los civiles en sus lugares de trabajo (médicos de los hospitales o tenderos quejosos de la situación) y, especialmente y en mayor medida, entre las mujeres en tres circunstancias o momentos concretos: también en su lugar de trabajo, en los medios de transporte como el tranvía o el metro y, sobre todo, en las colas frente a las tiendas que se convirtieron en habitual estampa de Madrid desde febrero de 1937.⁷⁵ Se detecta como, en marzo, empiezan a comparecer en los tribunales, en procesos aun como expedientes por desafección, mujeres acusadas de proferir frases derrotistas en esas colas. Además, este incremento del derrotismo en las mujeres madrileñas no fue ignorado por las autoridades Nacionales y el 5 de mayo siguiente llegó una información a Salamanca en la que literalmente se decía:

< < La desmoralización viene aumentando visiblemente; ya en las "colas" la gente no se recata de expresar el deseo de que entren pronto las tropas nacionales. > >⁷⁶

Y se hacían sugerencias para utilizar ese ambiente en favor propio y desmoralizar la retaguardia republicana. Volveremos más adelante sobre este documento.

Sin embargo, a partir de la primavera de 1938 (recordemos para no perder la referencia: la República es derrotada el 22 de febrero tras la durísima Batalla de Teruel y el 15 de abril ve partida la zona, aun bajo su control, con la toma por los Nacionales de Vinaroz y la consiguiente llegada al mar) se detecta un significativo crecimiento del derrotismo entre los soldados del Ejército Popular, y no sólo en las trincheras sino también en sus acuartelamientos de la retaguardia madrileña. Ello no obsta para que siguieran siendo frecuente los casos de derrotismo desarrollado por las mujeres madrileñas en las colas en estas fechas en

⁷⁵ El 8 de febrero de 1937 entraron en funcionamiento las nuevas cartillas de racionamiento por cupones que serían el único medio de abastecerse de víveres para un madrileño a partir de entonces: las colas ante los establecimientos se multiplicaron.

⁷⁶ SHM; AGL; CGG: Arm. 5; R. 211; L. 289; C. 18 (f. 5).

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

el que el objetivo, la obtención de víveres, resultaba más difícil y era mayor el hambre de la que se padecía un año antes.

El propio Manuel Azaña lo reconocía entonces:

<< Los fracasos que acabo de mencionar,⁷⁷ dejaban poco margen a la confianza. (...) La rudeza de aquellas lecciones melló profundamente la moral. Las consignas oficiales, cada vez más rigurosas, lo daban a conocer. Por otra parte, el bloqueo se hacía sentir cruelmente. Madrid tenía hambre. En otras comarcas, como Valencia y Cataluña, donde solía haber de todo, empezaban a faltar las cosas más necesarias. Peregrinar en busca de alimentos, vino a ser la ocupación principal de las familias. Los precios subieron hasta diez o doce veces sobre el costo normal de los artículos. La tasa agravó la escasez. Los vendedores escondían los géneros, y el público, disputándose a fuerza de billetes lo poco que había, aceleraba el encarecimiento. El papel moneda, por su misma profusión, se depreciaba en el mercado interior. Solamente el pago de los sueldos de la fuerza armada, requería una suma mensual que, grosso modo, puede calcularse en unos cuatrocientos millones de pesetas. Su importancia relativa se aprecia mejor teniendo presente que los gastos totales del Estado español, en tiempo de paz, no llegaba, mensualmente, a tanto. Hubiera bastado la carestía para producir un malestar intolerable: quien encontraba una docena de huevos, habla de pagarla en treinta duros; un pollo, si algún campesino se decidía a venderlo, cuarenta duros; una lechuga, cinco o seis pesetas; un par de zapatos hechos, quinientas o seiscientas pesetas; unos zapatos a la medida, aportando el cliente la suela, mil pesetas. La escasez, el hambre eran el suplicio cotidiano, mucho más terrible que los bombardeos de aviación, cuyo poder desmoralizante es pequeño, comparado con los estragos que causan. Empeorando la situación militar, forzosamente había de preguntarse la retaguardia si tales sacrificios durarían mucho tiempo y, si al final, serían de alguna utilidad. Esta angustia no aparecía en las resoluciones, proclamas y otras muestras oficiales de la opinión de los partidos, cortadas todas por un solo patrón; pero las mismas personas que, siguiendo la corriente, o por otro respeto humano, aprobaban en público la "guerra hasta el fin" (¿hasta el fin de qué?), confesaban en privado su deseo de verla concluida cuanto antes y del modo menos malo posi-

⁷⁷ Se refiere a las derrotas mencionadas antes.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

ble. > >⁷⁸

Aunque es verdad que Azaña escribe esto después de la Guerra, ¿cabe mayor claridad en expresar la difícil situación? Es la descripción de un ambiente y una situación que pensamos explica con terrible crudeza lo que era un caldo de cultivo idóneo para el derrotismo y el porqué de su incremento en esos momentos.

En suma, si observamos la importancia que en la retaguardia tuvieron los comentarios desmoralizadores en las colas para el abastecimiento y que habitualmente sus autores eran mujeres, a la vez también nos damos cuenta de como la situación precaria era campo abonado para esa práctica derrotista. No obstante, según el análisis de los sumarios de los Tribunales Populares se desprende que sólo uno de cada cuatro derrotistas era una mujer, luego el 75% eran hombres. Muchos de ellos no eran esos aludidos soldados sino que también los había que en los distintos ámbitos de la vida en la ciudad intentaban desmoralizar la retaguardia.

Hasta aquí hemos analizado cómo evolucionó la práctica del derrotismo a lo largo de la guerra en Madrid en términos generales. Pasemos ahora a examinar la manifestación en hechos concretos del derrotismo en la vida de la retaguardia madrileña.

Cuando nos referimos a las frases derrotistas las había que tenían como objetivo la desmoralización de forma directa o producían ese mismo resultado aunque no se hubieran formulado con esa intención (cuando sólo eran producto del malestar de la situación). Otras veces, eran noticias falsas que también tuvieron el efecto de mermar el ánimo de la retaguardia. Un tercer caso era el de los comentarios que sembraban la animadversión o el rechazo hacia las autoridades e, incluso, a veces, se trataba de mostrar intenciones de traición

⁷⁸ AZAÑA, Manuel. "X.- La moral de la retaguardia y las probabilidades de paz." En "Artículos sobre la guerra de España (1939-1940)" dentro de *Obras Completas* (Tomo III). Madrid; Ediciones Giner; 1992 (p. 520).

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

como pasarse al enemigo. En realidad mostraban la desconfianza en la victoria a veces magnificando los éxitos enemigos.

En el caso de la **desmoralización** el más claro era el de los soldados como Enrique Ortiz Blanco quien, en abril de 1938, afirmó que <<cuanto decía de las operaciones la Prensa de la zona leal era mentira, porque no sufríamos más que descalabros>>.⁷⁹ Claro que a veces los comentarios derrotistas se convertían en la causa que descubría otras cosas: los hermanos Fernando, Francisco y Bernardo Pons Cano,⁸⁰ vecinos de la calle de Claudio Coello, fueron detenidos tras escuchárseles repetidas veces comentarios en la Brigada Mixta, en la que habían sido movilizados, ironizando sobre la capacidad de los mandos y sobre que <<la guerra la ganarían los rebeldes>>; en la investigación se constató que los tres eran falangistas, lo cual les resultó más beneficioso: ya se había legislado el delito de derrotismo (era julio de 1937) y se les condenó a la máxima pena pero por desafección que, como sabemos, era menor a la mínima que se prescribía para el derrotismo, luego salieron ganando.

Como ya hemos aludido, este tipo de comentarios en boca de los soldados fue más frecuente en 1938. Pero, entonces, también **las mujeres en la retaguardia** continuaban practicando el derrotismo, hasta el punto de que Aurora Fernández Peñálvez⁸¹ convocó a sus vecinas del número 20 de la calle del Mesón de Paredes el 28 de diciembre de 1938 a una manifestación para protestar por las deficiencias en los abastecimientos y afirmar que <<los rojos se debían rendir por tener la Guerra completamente perdida>>. Esto era tan nocivo

⁷⁹ CAUSA: Legajo 15, Caja 10²: Causa 28 de 1938 del Tribunal Especial de Guardia nº 1.

⁸⁰ CAUSA: Legajo 312³, Caja 263³: Exp. 736 de 1937 del Jurado de Urgencia nº 4.

⁸¹ CAUSA: Legajo 124⁴, Caja 75²: CAUSA 8 de 1939 del Tribunal Especial de Guardia nº 1.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

para los intereses de la República que podemos afirmar que Luisa Ruiz Salcedo⁸² jefa de subgrupo del "*Auxilio Azul Maria Paz*", hizo que integrantes de esta organización clandestina de FE, de la que nos ocupamos en el capítulo siguiente, se sumaran a esta acción derrotista y desestabilizadora para la retaguardia republicana. Evidentemente, Aurora (no así Luisa) fue detenida y condenada por derrotista pero la pena fue la mínima lo que manifestaba, por un lado, que en la retaguardia ya había descaro para realizar cosas como la presente y, por otro, que los tribunales ante estos hechos que eran graves respondían con permisividad con la Guerra casi ya terminada.

Como hemos visto en el caso anterior, con ser los más numerosos, aunque sea quizá lo que siempre más ha trascendido, no sólo era en las colas donde se producían comentarios derrotistas y hubo otras circunstancias que observaban también la aparición del derrotista. En la misma cárcel de Ventas, la noche del 3 de junio de 1938, tres presas ya condenadas por alta traición, Josefina Gisbert Poveda, Isabel Clark Molina y Ángeles Biesa Fernández,⁸³ cantaron <<el himno fascista>> (o sea, el "Cara al Sol"). Esto se consideró que era una práctica derrotista, aunque fuera dentro de los muros de la prisión, pero se les absolvió porque la condena que sufrían ya incluía la de derrotismo.

También hemos aludido a la realización de este tipo de **comentarios en el transporte público**: es el caso de Encarnación Couder Atenza quien el 2 de agosto de 1938 en el tranvía nº 49 no se le ocurrió otra cosa que decir que <<los comunistas y socialistas eran unos canallas, que estaban comiendo a dos carrillos mientras los demás se morían de hambre>>.⁸⁴

⁸² Declaración Jurada en Archivo de la "Asociación Nueva Andadura": Asesoría Jurídica; Carpeta 12; Documento nº 249.

⁸³ CAUSA: Legajo 117¹, Caja 66¹: Causa 240 de 1938 del Tribunal Popular nº 1.

⁸⁴ CAUSA: Legajo 124², Caja 75²: Causa 85 de 1938 del Tribunal Especial de Guardia nº 1.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

Otro ámbito eran los bares o cafés: Así, Jose Manuel Álvarez Arenas el 1 de febrero de 1938 se sentó en una mesa del Café "Kutz" de la Gran Vía con soldados de la 100ª Brigada Mixta y tras pedirles un cigarro empezó a conversar con ellos con opiniones como que < <mientras ellos comían en el frente el maldito arroz, los señoritos comían cordero asado, patatas fritas y merluza> > y similares intentos desmoralizadores.⁸⁵

El temor/desesperación que generaban los constantes bombardeos también fue campo abonado para el derrotismo: el 29 de abril de 1937, Concepción Díaz Alberro, estando refugiada en el portal 42 de la calle de Menéndez Pelayo durante un bombardeo, dijo que < <los países fascistas estaban desembarcando hombres y material para que el 1 de mayo fuera arrasado el país por tierra, mar y aire.> >⁸⁶

Aparte de todo esto, consideramos interesante para hacernos idea del tono de estos comentarios, recoger otros ejemplos de los que se escucharon en Madrid. **Referente a las moviliaciones**, muchas madres se quejaban de que sus hijos fueran movilizados y llevados al frente llegando a afirmar que los conducían al matadero o que < <los médicos no son más que unos malos practicantes que hacen a los heridos muy malas curas.> >⁸⁷ Otras veces, eran estos hijos quienes manifestaban su rechazo sembrando el desánimo: Enrique Hidalgo Pelegrina afirmó en noviembre de 1937 que si llamaran a su quinta él se pasaría a los facciosos.⁸⁸

⁸⁵ CAUSA: Legajo 1234¹: Causa 285 de 1938 del tribunal Especial de Guardia nº 3.

⁸⁶ CAUSA: Legajo 175², Caja 129²: Exp. 363 de 1937 del Jurado de Urgencia nº 8. Aquí tenemos un ejemplo de un hecho derrotista que como fue juzgado antes del 22 de junio de 1937 fue tratado como desafección.

⁸⁷ CAUSA: Legajo 125³, Caja 78. Comentarios de Pilar Sanmartín del Valle y Elisa Torres Cereceda, respectivamente: Ambas en Exp. 542 de 1936 del Jurado de Urgencia nº 8.

⁸⁸ CAUSA: Legajo 341¹, Caja 298: Exp. 847 de 1937 del Jurado de Urgencia nº 3. Como se ve se estimó que era desafección, cuando, en nuestra opinión, se trataba de derrotismo porque comentarios como el indicado sembraban la desmoralización sobre todo.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

Otros muchos de estos comentarios resultan, leídos hoy, ciertamente divertidos. Así, para **desacreditar a las autoridades republicanas** valía todo y Concepción Edreira Ferreiro ya en mayo de 1938 comentó que <<Negrín y Azaña están enamorados>> y por ello le condenaron por derrotismo.⁸⁹ Siguiendo con el descrédito de las autoridades, Ezequiel Tena Dávila, soldado que servía en un CRIM, afirmó que <<Franco como general ganaría la guerra, pues un médico⁹⁰ no puede ganarle la guerra a un general.>>⁹¹

Por otro lado, en toda guerra hay quienes se benefician de las circunstancias y Nemesio Sequeiros Boo, guardia de seguridad fue condenado por derrotista⁹² por decir que le gustaría que la guerra durase toda la vida <<para cobrar tres duros, comer bien y conseguir mujeres.>> Y, para terminar, recojamos un **chiste**, claramente derrotista, que circuló en Madrid:

<<-¿En qué se parece Miaja a un enfermo grave del estómago?...

-En que lo poco que toma lo devuelve.>>⁹³

Estos y otros chascarrillos similares circulaban por la capital sobre el General u otras autoridades y suponían práctica de derrotismo.

Todos estos ejemplos que hemos recogido nos muestra el tipo de frases derrotistas que se escuchaban en la ciudad durante la guerra.

Los derrotistas a los que se les había detenido por esta actividad, lógicamente, trataban

⁸⁹ CAUSA: Legajo 198³, Caja 148²: Causa 28 de 1938 del Tribunal Especial de Guardia n° 2.

⁹⁰ Negrín era profesor de fisiología.

⁹¹ CAUSA: Legajo 124², Caja 75²: Causa 118 de 1938 del Tribunal Especial de Guardia n° 1.

⁹² CAUSA: Legajo 124¹, Caja 76¹: Causa 438 de 1938 del Tribunal Popular n° 1.

⁹³ Este fue uno de los chistes por los que María Barral Antoranz fue condenada en Exp. 898 de 1937 en CAUSA: Legajo 287², Caja 234². También afirma *El Caballero Audaz* que esto se contaba en Madrid (CARRETERO, Jose María, "El Caballero Audaz". *La Quinta Columna*, IV Volumen de *La Revolución de los Patibularios*. Madrid; Ediciones El Caballero Audaz; 1940, p. 229).

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

de excusar como podían su comportamiento. Uno de los pretextos, pero que no solía ser suficientemente convincente en los tribunales, era que no se era consciente de lo que se había dicho porque se estaba borracho, algo que normalmente no funcionaba. Otras veces, se pretendía convencer a los acusadores alegando que el comentario desmoralizador había sido dicho en broma o en tono irónico. En ambos casos, la excusa no solía servir para eludir la condena aunque hubo algunos casos en que sí.

Otro aspecto del derrotismo en Madrid fue **el empleo de la radio**. Para desmoralizar la retaguardia, de capital importancia fue la distribución de noticias negativas para la República y en ello la radio jugó un papel fundamental: la escucha de emisoras del otro bando y la utilización de las informaciones que de ellas se obtenían. En muchas ocasiones, estos oyentes clandestinos no se limitaban a escuchar; posteriormente, se encargaban de difundir la información entre la gente, dando así un paso más practicando el derrotismo propalando bulos o lo que se tildaba de noticias falsas, cuando se trataba de reveses en el frente para los republicanos. La verdad es que muchas veces esas noticias eran ciertas, pero las autoridades debían esforzarse por mantener como fuera la moral alta y que no circularan.

Y desde el otro lado, se intentaba el esfuerzo contrario. En la información, citada páginas atrás, llevada a Salamanca el 5 de mayo de 1937 una de las sugerencias que se hacía para minar la retaguardia, y concretamente la madrileña, era la siguiente:

<<Sería de un efecto moral muy grande que se pudieran oír por los aparatos de radio de galena (así son la mayoría de las que hay en Madrid) una activa propaganda por nuestra causa. Eso aconseja la conveniencia de instalar una radio emisora de gran potencia en las proximidades de este frente ya que los sacrificios que costara serían perfectamente compensados con la eficacia que se conseguiría. >>⁹⁴

⁹⁴ SHM; AGL; CGG: Arm. 5; R. 211; L. 289; C. 18; Doc. 1 (f. 5). El subrayado es del original.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

Hacer caso de estas sugerencias tenía éxito muchas veces. Esas noticias las recogían mujeres que luego acudían a las colas donde las difundían: El 21 de mayo de 1937, Teresa Moradillo Gutiérrez, que trabajaba de criada en una casa de la calle Ponzano acudió a una cola a difundir noticias de los frentes tomadas < <de emisoras facciosas> >.⁹⁵ Otras veces acudían a otros lugares: Olvido León Calvo⁹⁶ fue acusada de derrotismo porque llevó a su hermano Gustavo, preso en la cárcel de San Antón, cosido en papel muy fino en las costuras de su falda, noticia de los avances de los Nacionales en el Ebro escuchados en emisiones de radio "*facciosas*". Hechos como este lo que suponían era mantener alta la moral de los presos antirrepublicanos, lo cual se entendía como colaborar a la desmoralización de la retaguardia republicana. Olvido realizó su acción el 12 de septiembre de 1938, es decir, que estamos en uno de esos casos en que las noticias que se hacían circular eran ciertas (ese día los Nacionales ya estaban a la ofensiva en la Sierra de Fatarella) pero, lógicamente, las autoridades republicanas debían minimizar, cuanto y siempre que pudieran, los avances o éxitos de sus enemigos y en este contexto es donde se entendía la acusación de practicar el derrotismo.

En otras ocasiones, las noticias adversas a los intereses de la República escuchadas en las emisiones de radio del otro lado se difundían en el lugar de trabajo: cuatro empleados del Banco de Bilbao, Antonio Uribe Larrea Mora, José Oliva Gómez, Mario Aparicio y Alberto Girón Arbe realizaron esta actividad⁹⁷ en julio de 1937 y además en el caso de Alberto, su hermano José estaba complicado en la organización de la Quinta Columna de Javier

⁹⁵ CAUSA: Legajo 284¹, Caja 231¹: Exp. 586 de 1937 del Jurado de Urgencia nº 7.

⁹⁶ CAUSA: Legajo 238¹, Caja 187¹: Exp. 389 de 1938 del Tribunal Popular nº 2.

⁹⁷ Exp. 696 de 1937 del Jurado de Urgencia nº 4. En CAUSA: Legajo 314², Caja 266¹.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

Fernández Golfín que más adelante analizaremos.

La difusión de estos bulos se debía hacer oralmente, ya que es comprensible que cualquier rastro escrito en una actividad clandestina resultaba muy arriesgado. No obstante, imprudentes y confiados también los había: es el caso de Vicente Aguirre⁹⁸ detenido y procesado por desafección porque los agentes le hallaron en su casa un papel en el que constaba un parte de guerra del otro bando (cabe mayor imprudencia) <<tomando buena nota de los embustes -se lee en el informe- quizá con el fin de propagarlos.>>

Conforme la Guerra evanzaba en sentido negativo para la República eran cada vez más quienes escuchaban emisoras de radio del enemigo para ir enterándose de sus avances. Por ello, el 9 de febrero de 1939 el Coronel Jefe del Estado Mayor del Grupo de Ejércitos recordaba que <<queda prohibida la escucha de radios facciosas>>.⁹⁹ Después de más de dos años y medio de guerra en Madrid esta prohibición era algo muy sabido por los ciudadanos y su recuerdo suponía el reconocimiento de que se hacía poco caso de ella y las escuchas clandestinas eran cada vez más frecuentes.

Pensamos que ha quedado bien delimitada la importancia que la práctica derrotista tuvo en la acción clandestina en la retaguardia madrileña. Hemos analizado cuantitativa y cualitativamente el fenómeno derrotista a lo largo de los 32 meses de guerra. Queda descrito lo que supuso, habiendo recogido las distintas formas en las que se manifestaba y los medios, independientemente de la legislación y las medidas, analizadas en otro capítulo, que las autoridades republicanas con discursos, carteles, prensa, etc. pusieron para luchar contra la difusión del bulo y la desmoralización.

⁹⁸ Causa 385 de 1938. En CAUSA: Legajo 122, Caja 73.

⁹⁹ SHM; AGL; ZR: Arm. 56; R. 30; L. 571; C. 12; Doc. 2 (f. 15).

III.- EL ESPIONAJE AL MARGEN DE LA QUINTA COLUMNA.¹⁰⁰

Como hemos aludido repetidas veces en el presente trabajo, el espionaje era una de las actividades más importantes de las que llevaban a cabo las organizaciones clandestinas de la Quinta Columna. Pero, en el presente epígrafe nos vamos a referir al espionaje que desarrollaban agentes en conexión con el Cuartel General de Franco y que, en principio, no se encuadraban en ninguna de esas organizaciones aunque, obviamente, pertenecían a esa clandestinidad madrileña que en esta investigación nos ocupa. No obstante, también hallamos casos de espías que facilitaban su información a alguna organización, sin estar encuadrados en ella, para que ésta la hiciera llegar al otro lado. Todo ello lo veremos en las páginas que siguen.

Si hablamos del espionaje dejando al margen el llevado a cabo por las organizaciones clandestinas de la Quinta Columna nos hemos de referir al funcionamiento de los servicios secretos de información,¹⁰¹ es decir, lo que, clásicamente, podemos llamar los espías. De esta manera, conoceremos la estructura orgánica del espionaje regido desde el Cuartel General de Burgos como entidad externa a la retaguardia madrileña que es lo que nos interesa en este epígrafe. Al referirnos a los servicios de información de los Nacionales hemos de recoger las formas bajo las que se presentó a lo largo de la Guerra: las segundas secciones del ejército,

¹⁰⁰ Como hemos hecho con la desafección y el derrotismo las consideraciones generales sobre el espionaje, sobre todo en lo referente a su casuística, son conclusiones extraídas del análisis de todos los fondos que en CAUSA se conservan de los Tribunales Populares de Madrid. Los casos concretos tomados como ejemplo los recogemos con la fuente o fuentes específicas de los que los extraemos.

¹⁰¹ Para el estudio de este aspecto del espionaje acudimos fundamentalmente al testimonio escrito de uno de los principales protagonistas: BERTRÁN Y MUSITÚ, José; *Experiencias de los servicios de información del Nordeste de España (SIFNE) durante la guerra*; Madrid; Espasa Calpe; 1940. Muy válido resulta, sobre todo en sus dos primeros capítulos, la mucho más reciente obra de CIERVA Y HOCES, Ricardo de la; 1939, *Agonía y victoria (El protocolo 277)*; Planeta; Barcelona; 1989 (4ª edición). También encontramos mucha información, aunque resulta algo novelesco, en PASTOR PETIT, Domingo, especialmente en *Los dossiers secretos de la guerra de España*; Barcelona; Argos Vergara; 1978, y, menos importante por su carácter más general, *La guerra secreta. Lo más increíble del espionaje* (cap. 1 y 5 especialmente); Barcelona; Bruguera; 1979. También hemos consultado pero resulta infinitamente de menor interés a PAZ, Armando; *Los servicios de espionaje en la guerra civil de España*; Madrid; San Martín; 1976. Para datos puntuales de lo contenido en esta parte también podemos acudir a PALACIO ATARD, Vicente; "La quinta columna, la movilización popular y la retaguardia, en *Aproximación histórica a la guerra española*; Madrid; Universidad de Madrid; 1970, o BORRÁS, Tomás; *Seis mil mujeres*; Madrid; Editora Nacional; 1965.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

el SIM Nacional, los SIFNE¹⁰² y el SIPM¹⁰³ que lo centralizó en una última etapa.

III.1.- Los servicios de información nacionales.

III.1.1.- Las segundas secciones.

El principal componente militar de la sublevación del 18 de julio de 1936 conduce a que también la información se subordinara al ejército y, por tanto, tuvieran preponderancia las segundas secciones al principio. Ello enlaza con la unidad de mando que Franco quería imponer. Las segundas secciones eran las dedicadas en cada unidad del ejército a la información, el espionaje y el contraespionaje.

A lo largo de toda la guerra, aunque luego aparecieran el SIM, los SIFNE y el SIPM, siempre persistiría la actividad de las segundas secciones, en buena medida porque tenían la virtualidad de que, frente a otras fuentes de información, la que ellos proporcionaban era mucho más puntual y sobre el terreno, lo que la convertía en la más útil para la marcha de las operaciones. Por tanto, su importancia estaba en el campo de batalla, no en la retaguardia. Recogían datos de órganos inferiores subordinados pero también de los superiores, mediante la observación, la escucha (fundamentalmente al interceptar emisiones de radio), el interrogatorio de evadidos y prisioneros y labores de contraespionaje. Toda esa información se estudiaba, analizaba y se incluía en unos boletines¹⁰⁴ que se remitían a órganos inferiores, y si la información se consideraba de importancia se remitía en forma de nota al Cuartel

¹⁰² Servicios de Información de la Frontera del Nordeste de España.

¹⁰³ Servicio de Información y Policía Militar.

¹⁰⁴ Tanto estos boletines como la documentación de esa labor de información que mencionamos la hallamos en el SHM; AGL en la parte de ZN y especialmente dentro del Arm. 16.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

General del Generalísimo.¹⁰⁵ También se elaboraban en forma de periódicos resúmenes de esta información recogida.

Con esta labor el conocimiento del enemigo era bastante notable y el sistema se mantendría toda la guerra. No obstante, tratamos sólo de dejar constancia de él ya que al ser preeminentemente militar su importancia dentro de la actividad de la retaguardia era menor. No ocurrirá lo mismo con las entidades de las que a continuación nos ocupamos.

III.1.2.- El SIM (Servicio de Información Militar).

Entre julio y agosto de 1936, inmediatamente después de la sublevación, en la Cuarta División (luego septuagésimocuarta y, más tarde, cecimocuarta) del Frente de Madrid, también conocida como División Reforzada, nació el SIM Nacional bajo los auspicios del General Orgaz y gracias a la labor del Comandante de la Guardia Civil Juan Cano.

Su origen tuvo mucho que ver con la organización de los Servicios Especiales del Frente de Madrid que desde La Torre de Esteban Hambrán (Toledo) dirigía el Coronel Bonel Huici < < que tuvieron su origen en las necesidades de información que sentía en la División del general Yagüe, que cubrían desde la C. Universitaria hasta Talavera (curso del río Tajo incluido). > >¹⁰⁶ Fue el embrión del SIPM que nacería posteriormente, a principios de 1938.

A la entidad de Bonel, de enorme importancia para la Quinta Columna en el interior de Madrid, nos referimos en el siguiente capítulo del presente trabajo, porque estimamos que participa más del fenómeno quintacolumnista y tuvo mucho que ver en el surgimiento de las organizaciones clandestinas de la Quinta Columna de FE.

¹⁰⁵ Ejemplo de estas las hallamos en el SHM; AGL, en la parte del CGG.

¹⁰⁶ Carta personal que nos remitió don Francisco Bonel Huici el 29 de noviembre de 1993.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

El SIM, que en principio se formó en torno a guardias civiles en función de contactos personales, realizaba tres tareas fundamentales. Por un lado, acometía labores de información en la zona centro, especialmente en Madrid. En segundo lugar, cuidaba de la moral y la información que circulaba dentro de las tropas propias y también en las del enemigo. Y, por último, también se encargaba del interrogatorio de los prisioneros. Es precisamente en esta última donde el SIM obtuvo más éxito en su actividad.

Pero el SIM desapareció pronto, cuando el General Orgaz abandonó el mando en el frente de Madrid. Entonces desapareció esa División Reforzada y el mando de la Segunda Sección del Estado Mayor (la cúpula de las segundas secciones) decidió incorporarlo. En ese momento, los Nacionales crearon el Ejército del Centro y los servicios de información a escala nacional y unificados.

Estamos hablando del 30 de noviembre de 1937, pero para continuar entonces hemos antes de referirnos a los SIFNE.

III.1.3.- Los SIFNE (Servicios de Información de la Frontera Nordeste de España).

Los SIFNE eran independientes del mando militar, pero a pesar de ese carácter civil estuvieron inspirados por el General Mola. Nacieron en septiembre de 1936 y permanecieron independientes hasta el 28 de febrero de 1938 y, entonces, fueron absorbidos por el entonces recién creado SIPM (en el que nos detendremos más adelante).

Este organismo de información lo dirigía José Bertrán y Musitú, un ex-ministro de Alfonso XIII y del que fue abogado tras la proclamación de la República. Esta operación requería fuerte suma de dinero y el capital que se empleó fue siempre privado y en su mayor parte procedente de sus creadores como el mismo Bertrán y Musitú, o también de Juan March

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

y de Francisco Cambó quien, según Ricardo de la Cierva,¹⁰⁷ fue el verdadero inspirador de los SIFNE. Parece ser que este prócer catalanista tuvo una participación clave en la red de espionaje de Franco desde fuera de España (adonde había huido al principio de la guerra) y en los SIFNE trabajaba su mejor equipo: aparte de Bertrán y Musitu, Juan Estelrich, Eugenio D'Ors, Carlos Sentís, José Pla, José Vergés, Miguel Mateu Pla, Octavio Saltor, Carlos Rafael Marés o el mismo Juan March y, en general, eran agentes procedentes del SOMATEN. Cambó jugaba con la ventaja de las múltiples relaciones que tenía establecidas en Cataluña que pudo transformar en una tupida red de información al servicio de Mola y de Franco.

El Cuartel General de los SIFNE se hallaba en el Sur de Francia, pero tuvieron que trasladarse a Irún porque el gobierno francés conoció sus actividades y los expulsó. Aun con su denominación, referida a un territorio concreto de España, extendió fundamentalmente sus redes por Cataluña y Aragón, pero también con sus notas informativas cubría el resto de la nación, como podía ser Madrid,¹⁰⁸ en labores de espionaje e información militar y política.

Los campos de actuación de estos servicios de información eran la cartografía, las comunicaciones del enemigo, el estudio de la prensa, el control de puertos y fronteras, la información obtenida por los propios agentes, la información de evadidos de la zona republicana, la captación de telegramas de esa misma zona y el puro espionaje o contraespionaje. Además, el Cuartel General de Franco les daba orientaciones sobre cuáles eran las necesidades de información que se precisaban en cada momento.

Eran agentes de los SIFNE los representantes diplomáticos de la España nacional en

¹⁰⁷ CIERVA Y HOCES, Ricardo de la. Op. cit. (pp. 56 y 57).

¹⁰⁸ Así, se puede comprobar consultando en el SHM; AGL; CGG: Armarios 4 y 5.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

las naciones donde ésta había sido reconocida y, donde no lo había sido, había un representante oficioso y entonces ese era el agente. Otro grupo de agentes se empleaba en recoger a los evadidos y canalizar sus informaciones. Por último, estaban los clásicos espías, de los que el resultado de su actividad a nosotros en este trabajo es lo que nos importa.

La seguridad aconsejó que los SIFNE se estructuraba en forma radial y así cada agente sólo conocería a su jefe inmediato y éste con los demás jefes convergerían individualmente en el centro de dirección. Los agentes estaban identificados con un número y con una letra que era la inicial de la ciudad a la que pertenecían.

Muestra de la eficacia de los SIFNE es que cuando se produjo su absorción por el SIPM se respetaron sus redes y sus técnicas de trabajo, aunque entonces sería bajo un mando militar único.

III.1.4.- EL SIPM (Servicio de Información y Policía Militar)..

En noviembre de 1937 los Nacionales colocan al frente del espionaje al Coronel José Ungría para coordinar las informaciones del SIM (que a su vez coordinaba las procedentes de las segundas secciones) y de los, cada vez más extensos y eficaces, SIFNE. Ello suponía la centralización de los servicios de información. El objetivo de esta medida fue reunir bajo su mando todo lo referente al espionaje, el contraespionaje y el orden público (éste especialmente en las zonas de vanguardia).

En las labores de espionaje aprovecharon las redes de los SIFNE y además se mantuvieron los contactos con los grupos quintacolumnistas, como los de Madrid, con los que ya antes Burgos mantenía relación.

El 28 de febrero de 1938 el nuevo servicio pasó a denominarse SIPM y nombraba al

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

frente al Coronel de Estado Mayor José Ungría Jiménez. La centralización, que era un hecho desde noviembre anterior, ahora se plasmaba en este Decreto y de forma efectiva el SIM y los SIFNE eran absorbidos en la nueva organización.

Fue en el contraespionaje donde el SIPM tuvo que trabajar más en la creación de nuevas organizaciones, lo que hay que unirlo a la necesidad del orden público en las zonas de vanguardia, tema en el que se debía partir prácticamente de cero.

Los agentes del SIPM también estaban designados con un número y una letra y, a su vez, se dividían en sectores. Este Servicio llegaría a agrupar a treinta mil hombres (lo que equivale a tres divisiones), tanto movilizados, como personal civil (incluido mujeres). El SIPM tenía secciones en cada uno de los ejércitos, siendo una, por ejemplo, los ya citados anteriormente Servicios de La Torre de Esteban Hambrán del Coronel Bonel, del Ejército del Centro. La Jefatura se hallaba en el Cuartel General del Generalísimo en Burgos.¹⁰⁹ También en el seno del SIPM a veces encontramos que se aludía al Servicio de Información Exterior (SIE), que estaba constituido por los agentes del SIPM en el interior de Madrid y en contacto con las secciones del ejército aludidas: estos agentes utilizaban el nombre en clave de "*Lucero Verde*"¹¹⁰ y conformaban una red que funcionaba en torno al Comandante José Centaño de la Paz, ayudante del mismísimo Casado, y al que nos referiremos repetidamente en el capítulo final de nuestro trabajo.

El SIPM en conexión con la Quinta Columna madrileña jugaría un destacado papel en el final de la Guerra en la capital de España como veremos en su momento. La conexión se estableció sobre todo a través de los Servicios de Bonel y otro puesto en Guadalajara, la

¹⁰⁹ Para Madrid, la documentación que generó la encontramos en el SHM; AGL; ZN: Arm. 16; Legajos 280 y 281.

¹¹⁰ CIERVA Y HOCES, Ricardo de la. Op. cit. (p. 53).

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

Sección Destacada en Sepúlveda que dirigía el Coronel Justo Jiménez Ortoneda, de menor importancia, sin duda, que los de Toledo.

III.2.- La actividad de los espías en el interior de Madrid.

En las páginas anteriores hemos analizado los organismos encargados de dirigir el espionaje nacional en la zona republicana, por tanto también en la retaguardia madrileña, pero al margen de la actividad de las organizaciones clandestinas que también realizaban esas labores, además de otras, aunque en conexión y relación con muchas de ellas.

Por contra, para la lucha contra el espionaje en la retaguardia republicana existía, un Subnegociado de Contraespionaje que, en 1936, bajo el mando de Bernardino Alonso García, estaba incluido en los Servicios Especiales del Ministerio de Guerra que dirigía el anarquista Manuel Salgado Moreira. Además, como veremos en su momento, persiguieron el espionaje tanto el SIM (republicano) como el DEDIDE.

Comencemos por comentar que la **etiqueta de "espía"** fue muy empleada, injustificadamente, en los primeros momentos de la Guerra pero cuando nos referimos al espionaje, hay que partir de que en 1936, su importancia fue escasa con respecto a lo que sería a partir de 1937. La prensa puede valer como reflejo de esta afirmación. Desde los primeros días de la Guerra, comenzó a aparecer referencias a la desafección en los periódicos. No obstante, para leer informaciones sobre espionaje en estos hay que acudir a los días 3 y 4 de septiembre en que encontramos la noticia de que se había < <descubierto un vasto plan de espionaje > >,¹¹¹ pero no en Madrid sino en Levante, donde se localizó a un hombre portando unos planos.

No obstante, hallamos en Madrid casos en los primeros meses de la Guerra en que un

¹¹¹ "ABC" (3.09.36) y "El Socialista" (4.09.36).

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

simple desafecto del que se conocían sus ideas antirrepublicanas era, simplemente por ello, acusado de espía,¹¹² cuando en ocasiones, posteriormente, el Jurado de Urgencia incluso lo declaraba afecto, lo absolvía y lo ponía en libertad.¹¹³ Es decir, muchos eran desafectos (algunos ni eso) pero no hacían espionaje que era de lo que se les acusaba.

Otro motivo para la imputación de espionaje eran las reuniones sospechosas en alguna casa. En este caso, la acusación de espía no fue algo que exclusivamente se diera los primeros meses de la guerra: a lo largo de toda ella, era frecuente que varias personas sorprendidas en una misma casa o lugar, sobre todo si no podían justificar su estancia allí, fueran acusadas de hacer espionaje, aunque ello no solía ser así. La mayoría de las veces se trataba de una denuncia de alguien que pensaba que "los reunidos" eran facciosos o derechistas y lo que quería, acusándolos de "espías", era agravar su culpa, pero al final todo derivaba en un proceso por simple desafección. No obstante, también es verdad que algunas veces, lo que en realidad constituían era uno de esos grupos quintacolumnistas *autónomos* que ya analizaremos más adelante.

Un ejemplo de estos casos es el de Manuel, Fernando y Dolores Serrano Alguacil y, su padre, Alfredo Serrano García Ibáñez. Fueron acusados de realizar en octubre de 1936 reuniones clandestinas en su casa para espíar junto a otras personas no detenidas. Pero eso no era verdad y acabaron condenados por desafección, aunque el fiscal pidió para Dolores la absolución.¹¹⁴ Estamos en esos casos de los primeros meses en Madrid, en que cualquier

¹¹² CAUSA: Legajo 292, Caja 241. Por ejemplo, dos jóvenes estudiantes, Consuelo e Isabel Albacete Crespo: Exps. 157 y 162 de 1936.

¹¹³ CAUSA: Legajo 317¹, Caja 269¹. Es el caso de José de la Cruz Zúñiga. Exp. 496 de 1937.

¹¹⁴ CAUSA: Legajo 327¹, Caja 280¹: Exp. 96 de 1936. En. En este caso, la falsa acusación resultó trágica porque los dos hermanos y el padre fueron juzgados el 23 de diciembre de 1936 <<en ignorado paradero>>: habían sido sacados de la Cárcel Modelo la mañana el 7 de noviembre y fueron asesinados en Paracuellos del Jarama.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

sospecha de derechismo o antirrepublicanismo era tachada de espionaje, cuando no era verdad porque realizar este tipo de acciones requiere un arrojo y valor no tan común como pudiera parecer y es de una complejidad que lo hace no alcanzable para todos.

Las supuestas señales luminosas realizadas a las líneas enemigas en el frente desde un piso alto o a los aviones cuando surcaban el cielo de la ciudad era otro argumento de denuncias por espionaje, cuando muchas veces no había nada de eso. En la inmensa mayoría de los casos se trataba de un pretexto para denunciar a alguien, como lo prueba el hecho de que no hemos hallado ningún caso en que un madrileño fuera acusado de estas acciones y acabara condenado por ellas. Sólo en alguna ocasión terminaba por ser condenado, pero, entonces, lo era por descubrirse en la investigación que los encausados eran desafectos y nunca porque se probara que practicaban espionaje realizando esas señales luminosas.

En este tema pues, también las denuncias falsas por alguna inquina personal tuvieron su lugar. El 8 de enero de 1937 hacia las 9 de la noche en una casa de la calle de Lista, 8, varios vecinos estaban jugando a las cartas cuando se produjo un bombardeo aéreo y una de las bombas cayó cerca; una anciana de las que jugaban a las cartas sufrió un ataque de nervios y la dueña de la casa, Isabel Sanchiz Arróspide, acudió al cuarto de baño a por agua de azahar, para calmarla, y encendió un momento la luz. La sirvienta de Isabel la denunció, y a su marido, Miguel Goitia Machibarrena, porque decía que ella había realizado señales a los aviones enemigos y además añadió que el matrimonio era de derechas. Se probó que las ventanas del cuarto en que se encendió la luz estaban herméticamente cerradas y era imposible que la luz se hubiera visto desde el exterior y ni siquiera se consideró que el matrimonio era desafecto y fueron absueltos los dos.¹¹⁵ Es un caso tipo de los que se dieron en Madrid en que

¹¹⁵ CAUSA: Legajo 246², Caja 193². Causa 1333 de 1937 del Tribunal Popular nº 1.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

una excusa falsa se argüía para acusar a alguien de espía, como vimos páginas atrás que se hacía con la desafección, porque quizá en este caso, se pensaba que esta última era una acusación demasiado leve y se deseaba mayor castigo para el denunciado, hacia el que se tenía alguna animadversión especial.

También en el caso del espionaje, la condición castrense convertía en sospechoso y, en muchos casos, militares fueron acusados de espías cuando no sólo no lo eran sino que además servían con lealtad al Régimen. Muchos oficiales en el Ministerio de Guerra, absolutamente leales a la República, vivieron toda la Guerra con el estigma de ser considerados traidores infiltrados. Para ilustrar esta realidad acudamos al caso del conocido médico militar Mariano Gómez Ulla que, sin serlo, fue acusado de espía.

Este doctor prestaba servicio, como Coronel Médico Jefe de un equipo quirúrgico en el Hospital militar número 1, en el Hotel Palace, y, aunque su esposa se hallaba en la España nacional, desarrolló su labor sin plantearse abandonarla a pesar de que su vida pudiera correr peligro por sospechas contra él debido a su condición de militar, algo que era una realidad como así se tenía constancia en el Cuartel General de Franco.¹¹⁶ Sólo cuando el Teniente Coronel Bonel Huici, Jefe de los Servicios Especiales del Frente de Madrid, por medio de su agente Antonio Gutiérrez Mantecón (este sí espía), quiso hacer llegar al doctor Gómez Ulla una carta para que se pasase a la zona nacional informándole que su esposa se hallaba enferma, el cirujano se planteó acudir a atenderla.

Tal misiva fue interceptada, al ser detenido Gutiérrez Mantecón, por miembros del DEDIDE, quienes prepararon una celada para capturar al insigne médico. El 26 de enero de 1938 el agente republicano Tomás Durán González, que había detenido a Mantecón, se

¹¹⁶ Así consta en una Información del SIM del 15.12.37 que se halla en SHM; AGL; ZN: Arm. 16; R. 279; L. 2; C. 2 (f. 38).

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

presentó al doctor Gómez Ulla como agente franquista y le entregó la aludida carta, del doctor Martín Santos, que, procedente de la otra zona, le comunicaba la delicada situación de su esposa y le proponía la evasión al otro lado. El médico aceptó el plan, pero exigió que le acompañaran sus colaboradores, también médicos, Álvaro Elices Gasset y Domingo Ergueta Lerín, y su amigo, el militar retirado, Manuel Cubero Lucena; temía que al constatar su marcha los republicanos tomaran represalias contra ellos. Durán, aduciendo que tenía que consultarlo, emplazó su respuesta para unos días después y ésta fue afirmativa. Gómez Ulla y sus otros tres compañeros se confiaron a Durán creyéndolo agente de Franco. El cruce a la otra zona debía realizarse por Bustarviejo (lugar por donde el paso no era posible, por cierto) y allí los condujo Durán en un coche. Otros agentes del DEDIDE, que esperaban en esta villa serrana, efectuaron la detención de los cuatro, regresaron a Madrid y los entregaron a Ángel Pedrero García, jefe del SIM (republicano). El doctor Gómez Ulla y sus tres compañeros firmaron una promesa a Pedrero de lealtad a la República y afirmaron que no volverían a intentar nuevas evasiones y desempeñarían con celo su deber en el hospital, por lo que fueron puestos en libertad.

El proceso que se les abrió terminó con sentencia del Tribunal Central de Espionaje y Alta Traición en Barcelona, con fecha de 8 de septiembre de 1938, por la que se consideró probado que el doctor Gómez Ulla había prestado muy importantes servicios a la República primero en el Hospital de Carabanchel, al principio de la Guerra, y, después, en el Hospital Militar del Hotel Palace cuya instalación, se reconocía, preparó personalmente. Además, se reconocía que el motivo de su intento de evasión había sido el conocimiento de la grave enfermedad de su esposa. También se reconocieron los servicios prestados a la República por los otros tres inculpados, que en el caso del doctor Ergueta alcanzaban hasta el haber sido

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

médico de los generales José Miaja y Vicente Rojo. Por todo ello, los cuatro fueron absueltos.¹¹⁷

Esta historia pone de manifiesto como se movían agentes de espionaje en Madrid (Gutiérrez Mantecón) en contacto con las autoridades nacionales y, como se muestra en este caso, no siempre era para facilitar información. Por otro lado, constatamos que ya se acusaba de traidor a quien acudía a atender a su esposa sin tener en cuenta todos los servicios, y no pocos, que había prestado en favor de los soldados republicanos.

Gutiérrez Mantecón, sí era un auténtico espía al servicio de los Nacionales y debía ser considerado de importancia por el Cuartel General del Generalísimo. Un telegrama postal enviado el 2 de abril de 1938 por el Comandante Bonel al Jefe de la Sección del SIPM en Valladolid¹¹⁸ pide que se hagan gestiones para lograr el canje de este agente, y de Salvador y Antonio Acevedo Soriano, quienes tras salir de zona nacional el 14 de noviembre de 1937 fueron descubiertos (la detención por Tomás Durán) y estaban presos y condenados a muerte. El cambio debía hacerse por otros tres espías republicanos que ellos habían capturado. Como se puede observar, Gutiérrez Mantecón (y los otros dos) no eran de escasa importancia para Bonel.

Pero llegado a este punto cabe cuestionarse quiénes eran estos espías.

Estos agentes emboscados en Madrid en conexión con Burgos no eran profesionales del espionaje. Como en las siguientes líneas observaremos quienes se convirtieron en espías en favor de los Nacionales en el interior de la capital, sobre todo en unidades militares, eran

¹¹⁷ Para la reconstrucción de los hechos hemos acudido a la CAUSA en los legajos que citamos. Legajo 879¹: Sumario 27 del Tribunal Especial de Espionaje. Legajo 1527 ("Embajadas") Carta de Ángel Pedrero García a su superior en Barcelona (f. 1). Legajo 1520; Tomo XV; Ramo 47² (dos): "Testimonio del procedimiento sumarísimo de urgencia nº 1549 seguido por la Jurisdicción Militar Nacional contra el Jefe del SIM Ángel Pedrero García"; y la Documentación sobre el grupo de Francisco Castaños Cañón y 14 más o "Las Hojas del Calendario".

¹¹⁸ SHM; AGL; ZN: Arm. 31; R. 261; L. 7; C. 5; Doc. 31 (f. 15).

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

madrileños llevados por la osadía y la audacia. Además, como veremos, papel importante jugaron las mujeres. Así, por ejemplo, del cruce de documentación de los Tribunales Populares¹¹⁹ y de los SIFNE¹²⁰ llegamos a la conclusión de que Daniel de la Puente Arévalo, que era topógrafo empleado en el Instituto Geográfico y Estadístico cuando se inició la guerra, continuó en su puesto pero su contacto desde antes del 18 de julio de 1936 con un alemán, Gustav Reder Lindelein, jefe de propaganda y prensa del gobierno alemán en España, y los efectos que la policía le halló en su casa el 30 de marzo de 1937 hace presumir su relación con actividades clandestinas. Daniel mantuvo esa conexión iniciada ya la guerra cuando Reder tuvo que marcharse de Madrid, en noviembre, trasladándose a París. La aludida información de los SIFNE, el 12 de junio de 1937, daba cuenta de la detención de Daniel. Sabemos que la entidad de Bertrán y Musitú seleccionaba la información que le llegaba y las circunstancias de Daniel y su relación con Reder fueron recogidas luego cabe presumir que se le daba cierta importancia a este espía. No obstante, el fiscal del Tribunal Popular nº 2 de Madrid retiró la acusación de conspiración para la rebelión y el 15 de julio de 1937 Daniel salió en libertad.

Por otro lado, en documentación de los SIFNE y del SIM¹²¹ hallamos notas en que se proporcionan datos del interior de Madrid normalmente iniciadas con frases como < < nuestro informador > > o < < un informador que pide reserva > > . Es decir, se trataba de auténticos agentes de espionaje individuales en conexión con Burgos que informaban puntualmente de diversas circunstancias (problemas de abastecimientos, localización de trincheras o emplazamientos, tropas que se mueven, etc.). Muchas veces era el caso de quienes estaban

¹¹⁹ CAUSA: Legajo 97¹, Caja 46¹. Sumario nº 1140 del Tribunal Popular nº 2.

¹²⁰ Nota 10592. En SHM; AGL; CGG: Arm. 4; L. 254, C. 5, Doc. 1 (f. 151).

¹²¹ SHM; AGL: Arm. 4 y 5 del CGG, y Arm. 16 de ZN.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

movilizados en alguna unidad militar republicana pero sus sentimientos eran pro-nacionales: Narciso Rodrigo, jefe de trincheras del Frente Madrid, informaba en octubre de 1937 a los SIFNE sobre emplazamientos de minas (por ejemplo, en el Puente de la Princesa) y de sus fábricas (en el Barrio de Usera), sabotaba otras e incluso se le hacía responsable del fracaso de los minados republicanos.¹²²

También podemos encontrar espías a las órdenes del Cuartel General de Franco relacionados con el Cuerpo Diplomático. El Cónsul Honorario de Chile, Enrique Rafols Martí, empezó por dedicarse a avalar y obtener libertades de presos en las cárceles de Madrid, pero a partir de febrero de 1937 se dedicó a organizar expediciones de asilados pero para el caso de algunos que pudieran encontrar dificultades él mismo falsificaba salvoconductos de la Junta Delegada de Defensa de Madrid¹²³ (de lo que se deduce que de alguna manera clandestina obtendría papeles con membrete y el sello de la Junta); además estaba en contacto con Salamanca donde acudió en marzo de 1937 regresando de nuevo a Madrid, cosa que repitió en julio siguiente. Cuando a inicios de agosto Rafols estaba en Marsella camino de Madrid le advirtieron de que le esperaban para detenerle por lo que no regresó y se integró en el SIM nacional.¹²⁴ En relación con el Cuerpo Diplomático ya nos detendremos más adelante en casos mucho más sonados que el de este cónsul.

Por otro lado, muchos espías en realidad fueron los evadidos que al llegar a la otra zona eran interrogados. Eran simples madrileños que sólo podían aportar lo que en su vida cotidiana habían observado, pero también los hubo que se habían movido por la retaguardia

¹²² SHM; AGL; ZN: Arm. 16; R. 278; L. 2; C. 10 (bis); ff. 6 y 7.

¹²³ Alguno de los cuales hemos tenido en nuestras manos.

¹²⁴ Esta actividad de Rafols puede consultarse en CAUSA: Legajo 1527 ("Embajadas"), y en SHM; AGL; CGG: Arm. 4; L. 254; C. 2; Doc. 1 (ff. 21, 22 y 142).

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

y habían aprovechado para obtener informaciones, datos, en principio no con la intención de hacerlos llegar por un conducto determinado al bando nacional, pero ahora que habían logrado pasarse a la otra zona aportaban esa información que habían acumulado en sus meses de estancia en el Madrid republicano.¹²⁵ Por ejemplo, Emilio de la Calle Alonso y Francisco Díaz de Lara, estuvieron refugiados en la Embajada de México y en abril de 1937 llegaron evacuados a la España nacional: no debieron permanecer de forma constante en la Embajada sin salir a la calle pues aportaron una <<Memoria>> con información sobre Madrid ¡de trece folios! No eran espías estrictamente, pero está claro que hicieron la labor de tales.¹²⁶

En el caso de Madrid, la labor de espionaje en retaguardia se desarrollaba fundamentalmente en tres campos: las unidades militares, la infiltración en organismos oficiales u organizaciones políticas republicanas y la actuación en torno al mundo del Cuerpo Diplomático.

III.2.1.- Las unidades militares.

Antes de recoger la distinta casuística que encontramos en Madrid durante la Guerra recojamos el caso de un espía anterior a julio de 1936.¹²⁷ Bernard Funk era un comerciante alemán de 31 años con residencia habitual en Barcelona que el 4 de julio de 1936 vino a Madrid. El día 15 fue detenido en el Café Molinero. Se le hallaron entre otras cosas planos de los aeródromos de El Prat y de Getafe, que, evidentemente, una vez iniciada la guerra hubieran significado información útil para los Nacionales y aunque no se había producido la

¹²⁵ De estos casos hallamos bastantes muestras en SHM; AGL; ZA: Arm. 16 (ff. 1 a 9). Y en CGG: Arm. 5.

¹²⁶ SHM; AGL; CGG: Arm. 5; R. 211; L. 289; C. 17; Doc. 1 (f. 1 y ff. 13 a 26).

¹²⁷ Pieza 1023 de 1937 del Tribunal Popular nº 1. En CAUSA: Legajo 137³, Caja 92³.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

sublevación este hombre ya espiaba para Alemania desde agosto de 1935 y se relacionaba con el Jefe de la GESTAPO en Barcelona. Se trataba de un clásico espía que la República retiró de la circulación antes de iniciarse la Guerra.

Al referirnos a los espías en una guerra, lógicamente, lo más importante eran los datos militares que pudieran proporcionar. José Muñoz Pérez fue condenado a reclusión perpetua porque se hizo pasar por alférez en el Regimiento de Carros de Combate nº 1 y obtenía datos de los mandos de la mencionada unidad. Además, José estaba en relación con el capitán Isla, miembro de la "*Organización Golfín-Corujo*" de la Quinta Columna,¹²⁸ al que le pasaba información. José no pertenecía a esa organización clandestina, al menos de forma "oficial", pero lo que sí parece es que era un medio de obtener información que se haría llegar a Burgos.¹²⁹ Otro caso fue el del hermano del Comandante José Torres Fontela, jefe del Estado Mayor de la Columna del Rosal: no le descubrieron y hacía llegar información al capitán Vara de Rey en Marsella (SIFNE) que, en informes, éste trasladaba al Cuartel General de Franco.¹³⁰

También en la guerra española la mujer desempeñó un papel destacado en el terreno del espionaje. Ángeles Eizmendi Téllez-Girón, Condesa de la Puebla de Montalbán, se enfundaba un mono de miliciana y acudía asiduamente al Regimiento de Ametralladoras motorizado en el número 7 de la Plaza de Chamberí y a bares de la zona frecuentados por soldados, se ganaba su confianza e incluso los invitaba a beber y obtenía datos militares de ellos; además se le halló un salvoconducto falso de las milicias "*Águilas de Acero*" junto a

¹²⁸ La cual analizamos detenidamente en el capítulo 6.

¹²⁹ CAUSA: Legajo 241¹, Caja 189¹. Causa nº 26 de 1936 del Tribunal Popular nº 2.

¹³⁰ SHM; AGL; ZN: Arm. 16; R. 278; L. 1; C. 5; Doc. 14.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

clichés de fotos de una posición militar.¹³¹ No tenemos constancia de que uso le dio a esa información, pero sólo cabe pensar que el recabarla sólo tendría como objetivo el espionaje, pero no hemos averiguado cómo.

Otro caso es el de Pilar Martín Bascarán, esposa de un falangista, que vivía en la calle de Velázquez de Madrid pero debió de considerar que debía hacer algo más que limitarse a esperar el fin de la Guerra y se consiguió introducir como mecanógrafa en la columna Mangada por lo que fue enviada a su puesto en Navalperal de Pinares (Ávila) y el 10 de septiembre de 1936 fue detenida con Carlos del Castillo en Villacastín con unos documentos que portaban información militar para los Nacionales. Fue conducida de nuevo al cuartel de Mangada pero tuvieron la torpeza de poner a los detenidos en manos del Comandante Urbano González, segundo de Mangada pero emboscado y que era precisamente quien les había proporcionado los documentos, que Carlos le devolvió. No obstante, los tres fueron detenidos y ellos acabaron en San Antón. A partir de este punto lo único que sabemos es que Urbano y Carlos desaparecen¹³² y son declarados en rebeldía, pero Pilar es abandonada a su suerte, conducida a Valencia y acaba condenada por espionaje el 10 de octubre de 1937.¹³³

Aunque no en unidad militar, mucha menos suerte tuvo Carmen Bahlier Ivannoe, periodista francesa que era confidente de la DGS pero, según Ángel Pedrero y agentes suyos, espiaba para los Nacionales en este máximo órgano del orden público. Fue descubierta y el mismo Ángel Galarza ordenó a Pedrero, cuando éste aún no dirigía el SIM y estaba encuadra-

¹³¹ CAUSA: Legajo 287¹; Caja 234¹; Exp. 847 de 1937 del Jurado de Urgencia nº 7.

¹³² Urbano fue asesinado en la "saca" de Rivas Vaciamadrid que partió de San Antón el 5 de noviembre de 1936 y así lo certifican muchos testimonios y un acta de defunción que levantó el 15 de diciembre de 1939 don Francisco Portillo y Díez de Sollano, juez municipal del distrito de Chamberí. El destino de Carlos lo ignoramos.

¹³³ CAUSA: Legajo 873¹; Sumario nº 24 de 1937 del Tribunal Central de Espionaje en Valencia. También consultamos en CAUSA: Legajo 1526; Ramo 2º.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

do en el grupo del siniestro Agapito García Atadell, que la detuviera y así lo hizo descubriendo después toda la información que poseía. Una mañana de noviembre de 1936 fue sacada supuestamente para conducirla a El Escorial pero fue asesinada por el camino.¹³⁴ El espionaje era arriesgado, pero a principios de la Guerra, en el momento de máxima violencia en Madrid, era aún más peligroso.

III.2.2.- La infiltración en entidades oficiales y organizaciones políticas.

En el tema de la infiltración destacan dos entidades. En cuanto a dependencias de la Administración del Estado republicano, el Ministerio de Guerra, y en el terreno de las organizaciones políticas o sindicales, la CNT.

En el caso del Ministerio hay referencias de agentes nacionales trabajando en él ya en los inicios de la Guerra como el caso del Capitán Antonio Garijo que era segundo jefe de la Sección de Información del Estado Mayor a inicios de noviembre y del que diversos testimonios¹³⁵ confirman que trabajaba para la Causa Nacional. En el curso de la Guerra en este Ministerio actuarían muchos traidores a la República.¹³⁶

No obstante, la labor de espionaje en centros oficiales fue de más entidad a partir de 1937 cuando a su vez la Quinta Columna funcionaba en Madrid ya organizada. En los primeros meses de Guerra, la infiltración fue más importante en las organizaciones políticas y, especialmente, en la confederal anarquista.

¹³⁴ CAUSA: Legajo 1520, Tomo XV y Ramos 47² y 47³; también en el Legajo 1531, Ramos, 17 y 21.

¹³⁵ Podemos citar dos precedentes de dos personas situadas en polos opuestos: TO de Santiago Carrillo Solares y la declaración de Antonio Bouthelier Espasa en CAUSA: Legajo 1531¹, Ramo separado 33 ("Servicios Especiales de CNT"), f 37. Aparte de ello, en el último capítulo del presente trabajo nos referimos a la actividad de Antonio Garijo en las negociaciones finales de la Guerra.

¹³⁶ Esto es algo reconocido en testimonios que hemos recogido tanto de figuras del bando republicano como Santiago Carrillo Solares, como de la clandestinidad nacional en Madrid como don Manuel Valdés Larrañaga, aparte de lo que, como veremos en este trabajo, hemos podido constatar en otras fuentes.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

Cuando se iniciaron las hostilidades, en el afán de reclutar gente para las milicias y adquirir una implantación e influencia en los acontecimientos que en realidad no poseían, los confederales abrieron de par en par las puertas a todo aquel que quisiera afiliarse. Esto respondía al deseo que expresaba uno de los principios de actuación que, después de los Estatutos de la Confederación, podía leerse en los carnets de la CNT: <<No fiemos sólo en la razón; seamos fuertes para imponerla.>>¹³⁷ Ese objetivo de alcanzar una posición de fuerza trajo como consecuencia la relajación, cuando no eliminación, de todo control sobre la lealtad de las personas de nuevo ingreso y facilitó la introducción entre los anarquistas de mucho desafecto a la República que a partir de ahí accedía a distintos centros oficiales, y en distintos ámbitos, donde trabajar o camuflarse. Es el caso de la vivencia personal que nos relató Juan Ribot,¹³⁸ y que afirmaba que no fue la única, en la que, como encargado de una universidad popular, se le presentó un hombre que solicitaba impartir clases alegando que sabía latín y avalándose con un carnet de la CNT; este hombre resultó ser un sacerdote que buscaba con ello un medio para ocultarse.

En otras ocasiones, en cambio se desarrollaban actividades directamente contra la República. Así, por ejemplo, Carlos de la Torre Ybarra, afiliado a FE en noviembre de 1933 con el carnet nº 5820, al estallar la Guerra se dio de alta en el Sindicato de Enseñanza de la CNT y trabajó desde el Ministerio de Agricultura para proteger a personas de derechas hasta que alguien debió sospechar e hizo que fuera enviado al frente donde moriría.¹³⁹ Más dramático fue el caso de Raimundo Campos Buendía, maquinista de imprenta en el periódico

¹³⁷ AHN; "Sección Guerra Civil" (SALAMANCA); Carpeta 4; Legajo 35.

¹³⁸ TO de Juan Ribot Bartolomé.

¹³⁹ CAUSA; Legajo 1504: Declaración de Miguel de la Torre Cambreléng.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

"CNT" al que a las 21:45 del 24 de agosto de 1936 le fueron a detener unos milicianos, él se retiró a otra habitación y se disparó un tiro: habían descubierto que, en realidad, pertenecía a FE.¹⁴⁰

Apenas hemos encontrado casos de desafectos afiliados o infiltrados en otras organizaciones del Frente Popular distintas a la anarquista. Esta situación motivaría más de un enfrentamiento en el seno de la JDM entre los comunistas, sobre todo José Cazorla Maure, y los representantes confederales a los que en varios momentos se les indicó lo peligroso que resultaba esta situación cuya existencia, en repetidas ocasiones, se negaban a aceptar. No obstante, en contradicción con esta actitud, la propia CNT crearía en su Comité de Defensa, una Sección de Estadística, dirigida por Vicente Santamaría Medina,¹⁴¹ que se dedicaba a pedir antecedentes de afiliados a la sindical para localizar desafectos o sospechosos de serlo¹⁴² en el seno de ella.

Se dieron casos de militantes de la CNT que ocupaban puestos en la lucha contra el espionaje pero acabaron siendo acusados y condenados de ello mismo, y, aunque probablemente su actividad estaba más cercana a lo que consideramos Quinta Columna, ilustra sobre lo que llegó a significar la introducción de antirrepublicanos en la central anarquista.

Así, Manuel Gallo Aranda figuraba como miembro del Ateneo Libertario de Retiro y como agente de investigación de la DGS e incluso se consideraba que había contribuido a la localización y detención <<de los elementos que componían el grupo de espionaje existente en la calle (del) Monte Esquinza 55>> e <<interceptar los planos que intentaba

¹⁴⁰ AGA; Sección Justicia; caja 385 AGA: Sumario 339/936 del Juzgado nº 6 de la Audiencia Territorial de Madrid.

¹⁴¹ El mismo que dirigía el Subnegociado de Contraespionaje de Servicios Especiales del Ministerio de Guerra.

¹⁴² CAUSA: Legajo 1531', Ramo 33 ("Servicios Especiales de CNT"): Declaraciones de Vicente Santamaría Medina (f. 45) y José Pérez Padín (f. 58).

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

enviar a los facciosos el aviador ruso blanco, técnico de la L.A.P.E.,¹⁴³ Marchenko > >¹⁴⁴ el 17 de octubre de 1936. Sin embargo, cuatro meses después de realizar este servicio de contraespionaje, el 17 de febrero, Manuel fue detenido por milicianos de retaguardia, puesto a disposición judicial y terminó por ser condenado a muerte (aunque luego se le conmutó la pena por 30 años de cárcel) porque se consideró probado que había cometido un delito de auxilio a la rebelión y falsificación de documentos. En todo este proceso, se sacaron a la luz una serie de datos que ponían de manifiesto que Manuel se infiltró en la CNT y, según informó la DGS, ello le había servido para hacerse pasar por agente de esta Dirección general sin que en realidad lo fuera. Además, consultados los ficheros en la Comandancia de Milicias tampoco figuraba como integrante de las MVR y, según un miembro del Ateneo de Retiro, había falsificado el sello de este centro confederal y se había dedicado a expedir salvoconductos sin autorización.¹⁴⁵

Abundando en el conocimiento de esta labor contra la República de Manuel, desde dentro de la CNT e introducido en organismos oficiales para ayudar a gente desafecta, encontramos datos interesantes que añadir a todo lo anterior, en otro sumario: el que se abrió por desaparición del capitán de navío Ramón Alvargonzález Pérez de Lasa.¹⁴⁶ En éste constaba un documento que, en el momento de su detención, le fue ocupado a Manuel Gallo con su firma, sello del *Grupo Estudiantil Libertario C.N.T.-A.I.T* y fecha del 7 de noviembre,

¹⁴³ Líneas Aéreas Postales de España.

¹⁴⁴ Todo ello consta en un certificado expedido por la Dirección General de Seguridad que aporta Manuel Gallo como aval propio para ascender a la Subinspección Especial del Cuerpo de Seguridad: CAUSA: Legajo 1530¹; Ramos 2 y 7 ("Ateneo Libertario de Retiro"); f. 74.

¹⁴⁵ CAUSA: Legajo 1530¹; Ramo 2 y 7 ("Ateneo Libertario de Retiro"): Informe de la Secretaría Técnica de la DGS con fecha del 13 de mayo de 1937.

¹⁴⁶ AHN; Fondos Contemporáneos; Audiencia Territorial de Madrid, Serie Criminal: Legajo 143² (Sumario 272/937): Toda la documentación que se cita en las líneas siguientes la hallamos en este sumario.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

cuyo texto decía que <<el compañero Ramón Alvargonzález Pérez es adicto al Régimen democrático y se ruega su libertad>>. La veracidad de éste la confirmaba un oficio de la Oficina de Antecedentes e Información de Detenidos de la DGS firmado por Vicente Girauta que informaba que en dicho organismo constaba la existencia de ese volante de libertad en favor de este capitán con la fecha indicada y que fue extendido porque lo avalaba la entidad anarquista mencionada. Por otro lado, volviendo al sumario de Manuel Gallo, éste tras su detención reconoció que había intentado conseguir la libertad de Ramón, aunque no lo logró ya que llegó demasiado tarde a San Antón: había sido asesinado, junto a otros 54 integrantes de la segunda de las tres tandas de extracciones de presos de la cárcel de San Antón del 7 de noviembre¹⁴⁷ que fue la única de ellas que no llegó a su destino ese día.

Por todo lo dicho, el caso de Manuel Gallo sí parece una clara infiltración en la CNT de un enemigo de la República que, en este caso, fue breve porque fue descubierto y luego condenado duramente por ello por los tribunales republicanos.

Para terminar con este tema, no nos resistimos a recoger una información a la que hemos tenido acceso y que pone de manifiesto los límites hasta los que llegó la infiltración de emboscados en las instituciones más importantes de la República en Madrid.

Como conoceremos con detenimiento en los capítulos ocho y diez, la Checa de Fomento o CPIP era una entidad de represión oficial, la más importante del Madrid de la Guerra, pero formada por representantes de todas las organizaciones, políticas o sindicales, del Frente Popular. En dicho centro, entró como detenido Alberto Nadal Baquedano a finales

¹⁴⁷ Esto es algo casi seguro: Ramón Alvargonzález figura en la segunda tanda de la lista de "Detenidos trasladados en el día 7 de noviembre de 1936 a la prisión de Alcalá de Henares" (CAUSA: Legajo 1526¹; Ramo 2: "Cárcel de San Antón"; f. 155) en la que están incluidos nombres como Pío López Pozas, Emilio Araujo Vergara o René Wirt quienes con toda seguridad fueron asesinados en esta ocasión. Es lógico pensar que una vez comenzada la expedición ninguno de los 55 se salvara de la muerte. Por otro lado, en el sumario citado de la Audiencia Territorial consta que figura en la hoja de antecedentes de San Antón como trasladado y escrito a lápiz <<Este individuo fue fusilado>>, y en Alcalá (supuesto destino) niegan que haya ingresado allí.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

de agosto de 1936 y en carta personal en enero de 1938 que escribió a su tío Justo,¹⁴⁸ una vez que ya había logrado pasarse a la zona nacional, recordaba su paso por la Checa de Fomento y afirmaba:

< <...allí me fueron a dar el *paseo* a mí y gracias a que yo tenía en la puerta una guardia personal de milicianos de pega pude salvarme. > >

Es decir, el centro de represión más importante de Madrid, en 1936, ya entonces, contaba con emboscados infiltrados entre su personal. Así lo manifiesta Alberto Nadal y, sinceramente, no creemos que tuviera ninguna razón para no decir la verdad ni que le fallara la memoria cuando escribe esto apenas año y medio después de los hechos que narra, que además eran tan impactantes como el sentir en peligro la propia vida.

III.2.3.- El espionaje entre los diplomáticos: Jacques Borchgrave.

Si la introducción de desafectos en la CNT fue importante, también otro foco de espionaje que se manifestó, inclusive antes de finalizar el año 1936, fue en la actividad de miembros del Cuerpo Diplomático y dentro de ello destaca la figura del belga Jacques Borchgrave.

El caso de este hombre refleja una conexión más de la actuación del Cuerpo Diplomático con la actividad en favor de los sublevados, la cual iba más allá de la mera acogida de refugiados en edificios protegidos por banderas extranjeras que analizamos en el capítulo siete.

El Barón Jacques Borchgrave era acusado, parece que sobre todo por elementos de la CNT, de espionaje. Lo que es cierto es que desarrolló una intensa labor en la protección de

¹⁴⁸ Tenemos una copia de la misma que muy amablemente nos ha facilitado doña Elvira Gómez-Martinho Caldeiro. El subrayado es nuestro.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

gente perseguida y esta labor era notoria por lo que se granjeó la animadversión, especialmente, de los anarquistas de los Servicios Especiales del Ministerio de Guerra. Parece ser que Manuel Salgado Moreira, que dirigía este organismo, encargó a César Ordax Avecilla, jefe del centro de los Servicios Especiales de la calle de Fernández de la Hoz número 57, también anarquista, que vigilara a este diplomático belga. Se montó un servicio de vigilancia con diversos agentes que, en el desarrollo de su labor, afirman que observaron que frecuentaba los distintos frentes, conversaba con oficiales y tomaba notas y de vez en cuando también acudía a otras embajadas.

Sí parece que Borchgrave llevaba a cabo actividades muy sospechosas y, probablemente, espiaba en favor de los sublevados. Llegó un momento en que los agentes encargados de vigilarle se convencieron de que realizaba esas actividades de espionaje en favor de los Nacionales y se decidió su detención. Se trataba de un diplomático, lo que permite pensar que tal decisión, muy grave, debió tomarse con alguna base. Después vendría el asesinato de este belga.

El 14 de enero de 1937, Vicente Girauta firmaba en Valencia un informe sobre la muerte de Jacques Borchgrave.¹⁴⁹ Entre lo que en él se afirma y las declaraciones contenidas en la Causa General de Madrid¹⁵⁰ podemos reconstruir la historia.

Borchgrave salió de la Embajada belga, en la calle de Almagro número 42, entre las 11:45 y las 12 de la mañana del 20 de diciembre acompañado de la súbdita belga Nelly Sarteel que iba a visitar a unos amigos y a la que dejó en la calle de Jenner. A las 15:30 la esposa de Borchgrave, Dorothy Mooser McGrevy, llamó por teléfono alarmada a Huberto

¹⁴⁹ Este informe se halla (el definitivo y el borrador previo) en el AHN; "Sección Guerra Civil" (SALAMANCA); Carpeta 39, Legajo 704, Exp. 2.

¹⁵⁰ CAUSA: Legajos 1527 y 1531¹ (Ramos principal, 21 y 33).

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

José Chabot y Rothy, Cónsul General de Bélgica: su marido no se había presentado a comer a las 13:30 como tenía previsto. A las 16 horas, Chabot visitó al Comisario General de Madrid al que informó de esta preocupación, por lo que éste tomó medidas para localizar al diplomático desaparecido, cosa que no logró.

En ese lapso de tiempo parece ser que el diplomático belga fue detenido por los agentes de los Servicios Especiales Félix España García, Antonio Prieto Blázquez, Eloy de Miguel y Manuel Lozano que conducía un coche y que cruzó delante del de Borchgrave. El belga fue llevado a Fernández de la Hoz, 57, donde Ordax no estaba por lo que le encerraron en el despacho de éste, ya que en este local no había lugares habilitados para detenidos porque no estaba destinado a ello. Al llegar Ordax, habló por teléfono con Eduardo Val, del Comité de Defensa de la CNT, no con Manuel Salgado, responsable de los Servicios Especiales, y acto seguido el detenido fue llevado a dicho Comité, en el 111 de la calle de Serrano. De allí, sería sacado, llevado a Fuencarral y asesinado cerca del cementerio, en el kilómetro 8 de la Carretera de Chamartín a Alcobendas.¹⁵¹

La narración de todo este periplo procede de las declaraciones de la Causa, incluidas las de agentes de Servicios Especiales, pero no lo recoge el informe citado al principio. En cambio, éste sí afirma que el cuerpo sin vida de Borchgrave fue hallado a las 10 horas del día 22 y, según el forense, había muerto sobre las 13 horas del día 21, es decir, unas 25 horas después de ser visto por última vez, tiempo más que suficiente para que los sucesos narrados tuvieran lugar. Como nadie se presentara para identificar el cuerpo, el Juez de Fuencarral ordenó su inhumación en el cementerio y dio cuenta, como era preceptivo, a la Diputación

¹⁵¹ Reconocido por el Gobierno de la República en "Actuación de Felipe Sánchez Román Gallifa" (21.12.37): En CAUSA Legajo 1513¹; Tomo I; Ramo Principal; Documento 6.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

de Madrid de la no identificación del cadáver.¹⁵² El informe afirma que el Juez hizo notar que en la camisa del finado faltaba un trozo que correspondía al lugar donde se hallarían sus iniciales, aunque en la etiqueta del pantalón sí estaba escrito a mano: <<Barón de Borchgrave-Sr. Borchgrave.>> Alguien reconoció (no se precisa quien), en un depósito de la calle de O'Donnell, ya el día 28, la ficha del Registro de desaparecido, la cual había sido remitida por el Juzgado de Fuencarral, y lo comunicó a la Embajada belga. El Cónsul se personó en este juzgado y, al ver los datos de la ficha, llegó al convencimiento de que el cadáver enterrado era el de Borchgrave, lo que confirmó, identificándolo personalmente el 8 de enero de 1937, cuando consiguió del Juez que autorizase su exhumación. Presentaba tres heridas de bala, una de ellas en la cabeza, mortal de necesidad, según los forenses.

En el informe de la DGS se apuntan una serie de circunstancias que permiten pensar en una actividad muy sospechosa de Borchgrave. Se averiguó que no era diplomático y había logrado esa acreditación mediante su amistad con el Vicecónsul belga Berryer. Se trataba de un hombre de negocios, los cuales <<no eran de una rectitud ejemplar>> habiéndosele incluso abierto un proceso¹⁵³ por el cobro indebido de una letra en abril de 1936. Además, se conoció que el hijo mayor de su mujer, era miembro activo de FE y había sido encarcelado en la Modelo al inicio de la Guerra y se conocían las simpatías antirrepublicanas de Borchgrave. Por otro lado, el coche que figuraba como oficial, lo utilizaba con una matrícula falsa; visitaba los frentes, sin autorización de la JDM, con Marc Spaey, que se hacía pasar por el embajador belga sin serlo (lo era Everst Robert que desde el inicio de la Guerra estaba

¹⁵² Esta es una medida que tomaron las autoridades los primeros días de la guerra y que se encargaron de transmitir por radio como consta en las "Órdenes dadas para transmitir por radio los primeros días del movimiento", en AHN; "Sección Guerra Civil" (SALAMANCA); Carpeta 2523.

¹⁵³ Sumario num 101/936: AGA; Sección Justicia; Caja 14430 AGA.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

fuera de España), y ambos conversaban con brigadistas belgas, llegando al caso de convencer a uno, Desiré Soeys, de que desertara y a otro, Leon de Bruyn, que se relacionó con ellos, de que se dedicara a tomar notas de las posiciones republicanas y del material bélico. Éste sería sorprendido cuando examinaba una sala de transmisiones y se supo que había mantenido reuniones nada claras en lugares del frente. Son muchos datos para sospechar que Borchgrave, efectivamente, desarrollaba actividades contra la República.

Sobre los autores de la muerte, parece claro que fueron gente de la CNT, aunque Ángel Pedrero García, entonces en Servicios Especiales (antes de pasar a dirigir el SIM de Madrid) elaboró un informe en el que afirmaba que Borchgrave fue fusilado por miembros de las Brigadas Internacionales en Fuencarral. Esta es la hipótesis que Girauta firma en su informe al decir que, desde un Bando de las autoridades militares del 4 de diciembre, estaba prohibido transitar por el frente (dónde estaba el lugar en que se halló el cuerpo sin vida de Borchgrave) y había estrecha vigilancia con guardias con órdenes severísimas de < < evitar fiscalizaciones ajenas > > por lo que afirmaba que su muerte se debió a una imprudencia de Borchgrave.

Pero, esta explicación no es creíble, pues si en el informe se afirma que la muerte fue a mediodía del día 21 y el cuerpo no es localizado hasta las 10 del día 22, ¿el supuesto soldado de guardia que lo mató no daría parte de lo que se había visto obligado a hacer y más cuando no tenía que preocuparse por si era un diplomático porque era algo que se ignoraba, como se ha visto? Lo que sí parece es que la decisión de matar a Borchgrave no fue de alguna autoridad republicana: el hecho ocasionó un conflicto diplomático serio para el Ministerio de Estado y diversos testimonios afirman que el General Miaja exigió repetidas veces a personas relacionadas con los Servicios Especiales la verdad de los hechos.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

Como hemos dicho, de todo lo analizado sí pensamos que Borchgrave debió de realizar alguna actividad clandestina escasamente clara y ésta debió ser muy importante. Lo cierto es que este asunto supone el más grave de cuantos por razones de espionaje tuvieron lugar en este primer periodo de la Guerra en Madrid, y quizá de toda ella, por la posición y condición del protagonista y víctima de los sucesos. De hecho supuso un incidente grave con el Gobierno de Bruselas como lo pone de manifiesto el informe "*Actuación de Felipe Sánchez Román Gallifa*"¹⁵⁴ firmado en Barcelona un año después de los sucesos, el 21 de diciembre de 1937, y que relata el intercambio de Notas y el conflicto generado entre ambos Gobiernos por este suceso. El español se avino a pagar 1 millón de francos belgas al Gobierno de Bruselas pero como indemnización <<de orden moral>> ya que el Gobierno de la República española se negaba a aceptar responsabilidad alguna en los hechos y, aunque la actuación de la policía no había sido <<lo suficientemente activa, cosa que desgraciadamente hay que reconocer>>, aceptaba que los mismos se sometieran al dictamen del Tribunal Internacional de la Haya, convencido de que le asistía la razón. Al final, los belgas aceptaron <<que ningún agente gubernamental parece haber tenido, directa o indirectamente, participación en el asesinato del Barón de Borchgrave... y que el Gobierno español no se encuentra comprometido en este asunto>>¹⁵⁵ y el Gobierno español abandonaba el millón de francos pagado <<exclusivamente por razones de equidad y consideración (a la) familia víctima y no por obligación derivada de ninguna responsabilidad.>> Como vemos el incidente entre belgas y españoles por el caso Borchgrave no fue pequeño, tardó un año en

¹⁵⁴ CAUSA: Legajo 1513¹; Tomo I; Ramo Principal; Documento 6.

¹⁵⁵ Lo cual, como hemos visto, no era cierto pues los autores eran anarquistas de los Servicios Especiales que estaban encuadrados en el Ministerio de Guerra.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

subsanarse y fue cerrado falsamente.

Pero parece ser que no fue Borchgrave el único diplomático belga dispuesto a colaborar con los Nacionales. Según una nota de los SIFNE¹⁵⁶ del 3 de junio de 1937, el Cuartel General de Franco reconoció que el ya citado Marc Spaey Van Engelen <<prestó importantes favores, como Secretario Honorario de la Embajada de Bélgica, a personas de derechas>> y para avalar esta información se aportaban hechos en un informe en el que se afirmaban cosas como que <<dispone de una documentación completísima, mediante la cual puede pasar indistintamente como español y como belga>>, que <<ha salvado a infinidad de personas, lográndolas rescatar de la zona roja>>, que su hijo estaba luchando en el ejército Nacional o que <<saben que cuenta con muy buenas influencias entre rojos de categoría como Miaja, Gil y Mariano Gómez, influencias que ha utilizado en beneficio de su labor humanitaria que ha sido llevada a cabo con verdadera inteligencia y tino.>> Así, se afirmaba en el informe que Spaey <<no quiere de ninguna forma hacer espionaje de cualquier manera>> pero <<ofrece utilizar en nuestro beneficio sus amistades e influencias internacionales>> por lo que <<podrían lograrse resultados de una importancia vital para la Causa.>> Es decir, comprobamos como otro diplomático que ya vimos que se movió con Borchgrave, seguía dispuesto a colaborar con los Nacionales desde dentro Madrid, y esto cuando aún quedaban casi dos años de guerra. Y, por su parte, las redes de los SIFNE mostraban su disposición a emplear a este diplomático en sus acciones clandestinas en Madrid.

Pero espías diplomáticos al servicio de los Nacionales los hubo de otras nacionalidades y fueron variados los episodios que protagonizaron.

Uno de los diplomáticos que desarrollaron actividades de espionaje fue el Teniente

¹⁵⁶ Nota de los SIFNE (10134). En SHM; AGL; CGG; Arm. 4; L. 254; C. 5; Doc. 1 (ff. 14 y 15).

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

Coronel Lucco, agregado militar de la Embajada de Chile en París, al principio. El 22 de febrero de 1937 partió de la capital francesa hacia Madrid se decía que para evacuar la Embajada de Chile y así se informaba en la nota 4723 de los SIFNE. A ella se agregaba una nota manuscrita que manifestaba que <<S. E.¹⁵⁷ ha resuelto se haga llegar a la embajada de Chile en París el agradecimiento de la España antimarxista>> pero sobre esta anotación se habían realizado correcciones ya que al principio lo que en realidad se decía era que <<se hiciera saber al citado agregado>>, es decir, no era a una Representación sino a una persona en concreto, a Lucco.¹⁵⁸

Y es que este chileno fue como agregado militar a la embajada en Madrid, no se limitaba a organizar las evacuaciones y se convirtió en auténtico espía al servicio de los Nacionales. Pero fue descubierto y fue expulsado en junio de 1938. La razón: se hallaron en su habitación de la Embajada planos de operaciones militares en proyecto. Fue tan importante lo que se encontró en su poder que, según el jefe del SIM, Ángel Pedrero García,¹⁵⁹ esas operaciones previstas se suspendieron y el Gobierno de la República declaró persona "non grata" al chileno.

Encontramos también otros casos de colaboración con los enemigos de la República de diplomáticos o personal relacionado con las embajadas americanas: el de Antonio Ferrer Jaén, de la Embajada de Guatemala, que envió planos del frente de Madrid a Burgos¹⁶⁰ y

¹⁵⁷ O sea, Francisco Franco.

¹⁵⁸ SHM; AGL; CGG; Arm. 4; L. 253; C. 9; Doc. 1 (f. 221).

¹⁵⁹ CAUSA: Legajo 1527 ("Embajadas"); Declaración de Ángel Pedrero García (f. 104). Además, los datos de este suceso son corroborados por la declaración de Antonio Romero García (f. 139) y la del agente del DEDIDE, Emilio Peraile Sahuquillo (Legajo 1531², Ramo 21, f. 17).

¹⁶⁰ CAUSA: Legajo 1527 ("Embajadas"); Declaración de Antonio Ferrer Jaén (f. 10).

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

además aparece relacionado con organizaciones clandestinas de la Quinta Columna madrileña;¹⁶¹ el de Alfredo Reguero González, empleado de la embajada de Cuba, que fue juzgado por desafección,¹⁶² o el de la cubana Julia de la Cuesta Almohina, acusada en un proceso por alta traición.¹⁶³

Hemos visto el caso de Lucco en que el SIM de Pedrero se ocupó de él, en otros puntos de la presente investigación nos referimos a la actividad del germano-noruego Felix Schlayer quien llega a afirmar que comunicaba con los Nacionales << valiéndose de la radio clandestina de Falange.>> Sea ello o no verdad, cosa difícil de precisar, lo cierto es que en mayo de 1937, Schlayer fue desposeído de la representación diplomática y el Comisario General de Madrid David Vázquez le avisó en julio << que se marchara de España pues le buscaba una Brigada Especial de Espionaje>>.¹⁶⁴

Como vemos pues, un buen número de diplomáticos, no sólo protegían a los desafectos en sus edificios, como veremos en el capítulo siete, sino que además colaboraban activamente con los enemigos de la República en la clandestinidad. No es de extrañar que la prensa clamara contra las representaciones diplomática repetidas veces acusándolas de ser << centro de conspiración y espionaje>>.¹⁶⁵ Y como la prensa consideraba nidos de espías a las embajadas, Luis Sánchez Sanz,¹⁶⁶ funcionario del Ministerio de Estado, ponía dificultades para las evacuaciones y una Oficina de Información examinaba detenidamente las listas elaboradas

¹⁶¹ Figura como abogado de Federico Romañas García implicado en la "Organización Golfín-Corujo". CAUSA: Legajo 1564¹; Paquete 13; Documento 4.

¹⁶² CAUSA: Legajo 93: Exp. 171 de 1938 del Jurado de Urgencia nº 2.

¹⁶³ CAUSA: Legajo 77²: Causa 77 de 1938 del Tribunal de Guardia nº 1.

¹⁶⁴ CAUSA: Legajo 1527 ("Embajadas"), f. 77.

¹⁶⁵ "Heraldo de Madrid" (25.09.37).

¹⁶⁶ CAUSA: Legajo 1527 ("Embajadas"), f. 126.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

para las mismas <<y seguramente ésta las haría examinar por el SIM>>.

Luego estaba el caso de los súbditos extranjeros que amparados en esa circunstancia, que hacía que fueran respetados por su documentación no española, actuaban contra el Régimen. Fue conocido en la clandestinidad madrileña el polaco Esteban Hoenisfield de quien destacaba una nota de los SIFNE que refugiados evacuados de la embajada de Polonia elogiaban la actividad en su favor.¹⁶⁷

Félix Campos-Guereta, importante enlace de la Quinta Columna de FE hasta que fue evacuado por medio de la Embajada de Polonia, informaba al Cuartel General de Franco que <<hay un procedimiento para establecer enlace por radio con Madrid (...) por medio del súbdito polaco ESTEBAN HOENISFIELD, que tiene una emisora>>, conocido lo cual una orden reservada del Jefe del SIM en Salamanca ordenaba que se hiciera lo necesario para que por Irún se presentara Esteban Hoenisfield en la Segunda Sección del Estado Mayor, es decir, se iba a poner a las órdenes de los Nacionales.¹⁶⁸ Además, este polaco es citado como conocido por alguna organización clandestina de la Quinta Columna.¹⁶⁹

Otro caso fue el de los italianos Eurialo Pistolesi Marella y su hijo Alejandro Pistolesi Manzoni.¹⁷⁰ El padre había sido secretario del Agregado militar de Italia, cuando esta embajada estuvo abierta, y ahora su casa de la calle de Jorge Juan, 21 estaba protegida con bandera chilena. Sin embargo, con presencia y autorización del Cónsul de Chile, fue allanada. Esta determinación grave parece indicar que las acusaciones que se hicieron de que se les

¹⁶⁷ Nota 5043 (27.02.37). SHM; AGL; CGG: Arm. 4; L. 253; C. 9; Doc. 1 (f. 285).

¹⁶⁸ SHM; AGL; CGG: Arm. 5; R. 201; L. 274; C. 10 (ff. 63 a 69). El destacado en mayúsculas es del original.

¹⁶⁹ Es aludido por encausados de la "Organización Golfín-Corujo", por ejemplo.

¹⁷⁰ CAUSA: Legajo 332¹, Caja 287¹; Exp. 185 de 1937 del Jurado de Urgencia nº 4.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

hallaron croquis y planos, así como un aparato de radio con el que comunicaban con el otro lado, debían tener base de espionaje que no debería ser posible ocultar; de ahí la intervención de la policía a pesar de la protección diplomática y con autorización del cónsul chileno.

También la Diplomacia desarrolló acciones que se consideraban de traición hacia la República. Jaime Enrique Nart, haciéndose pasar por Monsieur Jean Cestaive, e Irene Cuéllar Jorge, con la falsa identidad de Mademoiselle Misterit y figurando como esposa del anterior, en agosto de 1937, se pusieron en manos de la Embajada de Francia que les preparó un plan de huida (porque no era evacuación sino que huían de responsabilidades en Madrid) por Alicante. Cuando se hallaban en el Hotel Palace de esta ciudad fueron detenidos portando un pasaporte falso que había sido elaborado por los propios diplomáticos franceses.¹⁷¹ Es decir, una representación extranjera transgredía la ley y colaboraba en la evasión de dos españoles que eran perseguidos por el Gobierno republicano.

Relacionado con las embajadas hubo otra actividad propia de espías como era el servir de correos entre refugiados en ellas. Emilio Cáceres Vázquez era Guardia de Seguridad del Hogar Suizo en el número 74 de la calle Hermosilla y actuaba de correo de los refugiados en dicho lugar Alejandro Zunetti y Alejandro Berenguer¹⁷² cuando fue descubierto en septiembre de 1937.

En suma, el espionaje, al margen del que desarrollaban las organizaciones clandestinas de la Quinta Columna en Madrid, fue realizado por agentes, clásicos espías, que tenían conexión externa con los servicios de información nacionales y se movían en distintos ámbitos de la retaguardia madrileña: en centros militares; en entidades oficiales como el Ministerio

¹⁷¹ CAUSA: Legajo 873¹ y Legajo 886². Sumario nº 11 de 1937 del Tribunal Especial de Espionaje.

¹⁷² CAUSA: Legajo 889¹. Sumario 250 de 1937 del Tribunal Especial de Espionaje.

Capítulo 4: Actuación del Madrid clandestino I.

de Guerra, sobre todo; en organizaciones del Frente Popular, en especial la CNT, o amparados bajo el status diplomático. No obstante, su importancia fue menor que la de las redes clandestinas quintacolumnistas a las que dedicamos los dos capítulos siguientes.

CAPÍTULO 5: ACTUACIÓN DEL MADRID CLANDESTINO II:

LA QUINTA COLUMNA.

I- ¿QUÉ ERA LA QUINTA COLUMNA?

En el presente capítulo y en el siguiente nos vamos a acercar a un fenómeno peculiar y particular de la Guerra Civil Española: la Quinta Columna. A ese carácter genuino se une el hecho de que estamos ante el comportamiento de la clandestinidad madrileña más importante de cuantos se dieron en la capital de España durante la Guerra. Dentro de ese conjunto de enemigos emboscados en Madrid, el de más entidad y más dañino para la República fueron las organizaciones clandestinas de la Quinta Columna.

Un conocido quintacolumnista, aunque con exageración y excesiva identificación con el fenómeno, afirmó que la Quinta Columna madrileña:

< <la creó la imprudencia, la refrendó el miedo, la dio vida la persecución, la hizo gloriosa el martirio... Se nutrió de sangre y esperanza, se vistió de andrajos y de uniformes, se "camufló" en las trincheras y sufrió las "chekas", fue "Inri" y fue bandera. Palpitó en los hogares y se sacrificó en las cárceles; murmuró en la calle y enmudeció en los cementerios; veló en la cabecera de los hospitales, se infiltró en las oficinas del Gobierno y en los centros policíacos,¹ en las comisiones de reclutamiento y en los cuarteles; sabotó sin tregua, difundió derrotismo, desmoralizó a los combatientes, agotó los recetas de los médicos, restando hombres a la guerra roja, creando inútiles para las armas, y llevó, clandestinamente, pan y consuelo a los perseguidos; conspiró y se sacrificó; salvó vidas y se dio generosamente a la Muerte... > >²

Así, la clandestinidad en Madrid se dividía en una parte activa que, principal y

¹ Ya hemos visto en el capítulo anterior que la infiltración era una práctica muy usual, sobre todo, en lo referente a dos instituciones: la CNT y el Estado Mayor republicano en el Ministerio de Guerra. Según los testimonios de la mayoría de los quintacolumnistas con los que hemos tenido la oportunidad de hablar tanto en la sindical anarquista como en la cabeza del Ejército Popular se habían colocado un gran número de estos traidores a la República.

² CARRETERO, Jose María ("El Caballero Audaz"). *La Quinta Columna*. Cuarto volumen de *La Revolución de los patibularios*. Madrid; Ediciones El Caballero Audaz (Colección "Al Servicio del Pueblo", 2ª Época); 1940 (pp. 33 y 34).

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

enviados desde Burgos y derrotistas) y una parte pasiva que, obviamente, eran el resto desafectos que ni participaban ni conocían la existencia de esa actividad clandestina.

En Madrid se distinguieron a lo largo de la Guerra dos tipos de organizaciones clandestinas de la Quinta Columna. Por un lado, la que hemos denominado *autónoma*,³ como aquellos grupos, generalmente pequeños, que se formaban de forma espontánea por conocimiento de su coincidencia en los sentimientos e ideas antirrepublicanas de sus integrantes y que no se adscribían a ninguna organización o dirección superior por lo que el alcance de sus acciones era limitado. Por otro lado, y de mayor importancia, encontramos la Quinta Columna de FE, que entre sus integrantes era conocida como la *Falange Clandestina*,⁴ que fueron organizaciones de mucha mayor entidad, todas bajo la égida, directa o indirecta,⁵ de FE y con su máxima jefatura en Manuel Valdés Larrañaga (y Raimundo Fernández Cuesta hasta que fue canjeado y se pasó de zona en octubre de 1937). Fueron este segundo tipo de organizaciones las más importantes y dentro de ellas destaca, sobre todo, la "*Hermanidad Auxilio Azul Maria Paz*" de las mujeres de la Sección Femenina de FE, a la que dedicaremos un epígrafe especial.

Pero, como más adelante veremos, las organizaciones *autónomas* y las de FE desarrollaban labores distintas. Aunque sí hubo un tipo de acción que desarrollaron las unas y las otras: facilitar la evasión de madrileños a la otra zona. No obstante, la manera de realizarlo sería diferente, como en su momento comprobaremos.

³ Esta denominación es original nuestra y pensamos que es la más adecuada al fenómeno que describimos.

⁴ Esta es la denominación que le señalan las diversas fuentes que hemos consultado incluidas las bibliográficas o los TO de los quintacolumnistas con los que hemos tenido la oportunidad de conversar.

⁵ A veces sus integrantes eran conscientes de que el grupo en el que se integraban actuaba en función de unas órdenes superiores, lo que no alcanzaban a conocer es que el mando superior de todo el engranaje en el que se encuadraban era de FE.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

I.1.- Estructura, organización y funcionamiento de las organizaciones de la Quinta Columna.

Hay que partir de la idea de que, en cuanto a la estructura organizativa, no era igual si se trataba de las redes clandestinas *autónomas* o si nos referimos a las de FE. Las primeras, de menor envergadura y con menor altura de miras u objetivos más modestos y limitados, no alcanzaban la complejidad de las que funcionaban dentro de la *Falange clandestina*. En el presente epígrafe nos centraremos sobre todo en explicar los rasgos generales de las organizaciones de la Quinta Columna. Fundamentalmente, nos referimos a las de FE ya que estas respondían a unos parámetros más o menos similares, pero veremos también algunos rasgos comunes a las organizaciones *autónomas* que quedarán mejor perfilados en el epígrafe que dedicamos a ellas.

No obstante, fueran grupos de la Quinta Columna *autónoma* o lo fueran dentro de la organización de FE en la estructura y organización de los mismos había un rasgo común: la necesidad del secretismo, de una extremadísima discreción en sus actividades. Este carácter fue mucho más logrado en las organizaciones falangistas porque había una diferencia de planteamiento. Los grupos *autónomos* eran reducidos y todos sus miembros, al alcanzar todo lo más la veintena, se conocían, porque en la génesis de estos grupos era precisamente el conocimiento, bien por la amistad, la vecindad o el compañerismo de trabajo, el que había originado su formación. Por ello, el secretismo y la discreción en los grupos de la Quinta Columna *autónoma* estaba en la actividad, pero no en su estructura y organización interna.

En cambio, las organizaciones clandestinas de FE sí preservaban el secretismo en su estructura organizativa apoyados en que su forma de constitución era diferente. No se habían formado como los grupos *autónomos* sino que su origen habitualmente se debía a impulso de

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

la formación política de Jose Antonio o se inspiraba en su pronto asumido modo de actuar en la clandestinidad en la cual, como sabemos, había ingresado antes incluso de julio de 1936. Una vez formado el grupo falangista clandestino por iniciativa de un reducido número de personas, habitualmente o muchas de ellas, de FE, se encuadraba en el seno de la *Falange clandestina* que dirigiría Valdés (además, sólo al principio, de Fernández Cuesta). Así, la cúpula mantenía contacto con los diversos grupos clandestinos, algunos de los cuales se empezaron a formar antes de que Valdés organizara la coordinación de todos bajo la égida de FE. Estos grupos, aunque desarrollaban acciones clandestinas similares en ocasiones o comunes a todos (sabotear, espiar, infiltrarse, proporcionar documentación falsa, etc.) dentro de ellas lo normal es que cada uno se centrara más en una de ellas, que se especializase más en una actividad (por ejemplo, el grupo de Bouthlier lo que más hizo fue pasar gente al otro lado, el grupo de Galán y Breu tener perfecto conocimiento del volumen de las fuerzas republicanas en cada momento, o el "Auxilio Azul" labores, como su nombre indica, auxiliares de atención a los "camaradas" y correligionarios), pero todos bajo la coordinación de la cúpula de FE en contacto constante con el SIPM de La Torre de Esteban Hambrán (labor que hacía el grupo de Bouthelien y, en especial, Antonio Ortega Lopo). Esos diversos grupos clandestinos eran distintas células que en la cúpula de FE eran conocidos como Banderas.⁶

Después de formadas estas células, se iban agregando miembros, que en algunos casos alcanzaban un número muy elevado, pero ellos no siempre sabían que pertenecían a esa organización, y una vez más el nexo era la amistad: un integrante de la organización clandestina acudía a un amigo del que, si bien no tenía por qué ser falangista (la mayoría no

⁶ TO de Manuel Valdés Larrañaga.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

lo eran), no tenía dudas de sus ideas contrarias a la República y sabía que poseía un carácter o talante adecuado para actuar contra ella, arriesgando a veces hasta su vida; pero, repetimos, debía ser de su completa, absoluta y entera confianza, del que no tuviera una sola duda (el riesgo era mucho). El quintacolumnista acudía al amigo y le proponía el desarrollo de una actividad que por sus conocimientos, sus habilidades, su puesto militar o de trabajo más se adecuara a la manera que se pensaba para dificultar en lo más posible el normal desarrollo de la vida en retaguardia, en un campo determinado de la misma, o la posibilidad de obtener información de interés sobre un área interesante para los Nacionales (esto sobre todo si tenía relación con alguna entidad o unidad militar).

También se dio el caso, pero mucho menos, de la iniciativa propia de quien se afiliaba clandestinamente a FE y entonces desde la jefatura de la formación se le incorporaba (porque normalmente quien daba el paso de afiliarse a una organización, proscrita y perseguida, se entendía que buscaba acción y deseaba actuar en la clandestinidad) a una de esas organizaciones clandestinas de FE.⁷ Era otro modo de incorporarse a una organización quintacolumnista, pero mucho más infrecuente.

Normalmente, al que se le proponía ingresar en la red clandestina sí se le contaba que iba a entrar a formar parte de una organización, muchas veces para que fuera consciente de que no era una locura imprudente sino algo estructurado, que era algo serio y con cierta seguridad (en la medida que las peligrosas circunstancias permitían), que funcionaba y que no les iban a descubrir. Ahora bien, el "nuevo" quintacolumnista sabría que ingresaba en un grupo pero lo normal es que no conociera a nadie del mismo más que a los que le fueran necesarios para desarrollar su actividad y que muchas veces se reducían al amigo-contacto,

⁷ TO de Manuel Valdés Larrañaga.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

que le había propuesto la actividad, y, todo lo más, a otro miembro que se le presentaba como uno de los jefes o responsables, lo que avalaba la seriedad de lo que se le proponía.⁸ De esta forma, el quintacolumnista recibía las órdenes y comunicaba sus logros, informaciones, problemas, etc... directa, única y exclusivamente a ese amigo-contacto o, como mucho, a ese otro "responsable". Se iba incrementando una organización clandestina con un amigo, único al que el quintacolumnista conocería y < < así si tenía la desgracia de ser detenido, por lo que fuera, cuanto menos supiera mejor. > >⁹

Además, para aumentar la seguridad, normalmente las entrevistas o encuentros no se concretaban en exceso: es decir, el contacto-jefe informaba al quintacolumnista que en diversos momentos determinados estaría en diversos lugares concretos, y si precisaba algo de él acudiría allí donde estuviera y sólo si era necesario:

< < -Sabes que habitualmente estaré aquí entre ocho y media y dos y media por las mañanas. Yo suelo comer aquí detrás, en Alcalá Galiano, en el comedor colectivo del Ministerio de Trabajo.

< < -Ya...

< < -Por las tardes, entre cinco y ocho, en la oficina. Luego suelo dar un paseo por la Castellana arriba y abajo. Una hora o poco más. Después, en casa. Ya sabes dónde vivo, ¿no?

< < -Sí, en Almagro; el chalet esquina a Españoleto.

< < -Bien. > >¹⁰

De esta manera, se incrementaba la seguridad porque los encuentros no eran en un lugar fijo, sino, como hemos visto, muchas veces en la calle o en lugares públicos, se variaba en cada ocasión y se fijaba cada vez; se trataba de lograr que pareciera un encuentro casual

⁸ CARRETERO, Jose María ("El Caballero Audaz"). Op. cit. (pp. 213 a 215).

⁹ ALCOCER, Santos. *La "Quinta Columna" (Madrid, 1937)*. Madrid; García del Toro Editor; 1976 (p. 177).

¹⁰ ALCOCER, Santos. Op. cit. (p. 198).

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

entre dos amigos por la calle o en un bar o cafetería, donde acudiría el quintacolumnista a recoger las instrucciones o entregar la información obtenida en el último servicio prestado. Todo se basaba en una aparente informalidad, es decir, lo esencial era que no pareciera un encuentro preestablecido, como parece lógico. Esto también sucedía en las organizaciones *autónomas* pero en el caso de éstas la informalidad no era apariencia, era real, porque como vimos respondía muchas veces a una iniciativa particular del arrojo de un quintacolumnista que movilizaba a un grupo de allegados. En el caso de los grupos falangistas, ese encuentro, aparentemente informal, era un eslabón en una "cadena de mando" (el último o uno intermedio) y estaba perfectamente encuadrado en un engranaje en que el quintacolumnista y sus contactos superior e inferior cumplían una función específica que daba eficiencia a la organización.¹¹

Es decir, los "*autónomos*" eran grupos de diez o quince personas que también tenían la exigencia de la discreción y el disimulo pero lo más habitual es que se conocieran todos, mientras que la actuación clandestina de los de FE estaba muy formalizada y normalizada (en cuanto sujeta a una "norma" preestablecida), para darle mayor eficacia y seguridad.

Si, en el peor de los casos, detenían al quintacolumnista no podría dar más que uno o dos nombres o, en cualquier caso, un número reducido.

No obstante, en algún caso, el conocimiento de integrantes de la propia organización clandestina se extendía a más de una o dos personas: esto tenía lugar cuando era un grupo de quintacolumnistas que se habían infiltrado en alguna entidad desde la que trabajaban contra la República; entonces se conocían entre todos y podía ser todo lo más una decena de

¹¹ SHM; AGL; CGG: Arm. 5, R. 203, L. 277, C. 18.1. En ALCOCER, Santos. Op. cit. (pág. 198 y 199), y en CARRETERO, Jose María ("El Caballero Audaz"). Op. cit.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

personas.¹²

Nosotros hemos podido constatar como cuando los republicanos descubrían algún grupo de quintacolumnistas y estos comparecían ante los tribunales en sus declaraciones no daban más que un número reducido de nombres de integrantes de la organización y coincidían unos y otros en el conocimiento mutuo excepto en algún nombre que era el enlace que tenían con el resto de la red clandestina.¹³

Se trataba de formar una cadena en que cada eslabón no conociera más que a los contiguos, conocer al superior que transmitía las órdenes y al inferior, si existía, con el que realizaba la acción correspondiente.¹⁴

Así, por ejemplo, un quintacolumnista del grupo de Antonio Bouthelier que se encargaba de una emisora de radio, sólo contactaba con su hermano que le facilitaba lo que debía transmitir al otro lado, pero a nadie más conocía¹⁵ y la cadena, pues, se terminaba en él.

Por otra parte, el amigo-contacto que se relacionaba con el quintacolumnista también lo normal era que hubiera sido "captado" o integrado de esa misma manera, y el "nuevo", a su vez, más adelante agregaría a más elementos a la organización con alguien de plena confianza. Así, se tejía una red de contactos que se ampliaba progresivamente pero en la que

¹² Así, por ejemplo, dentro del "Grupo Castilla" del SRI en la calle de Alcalá, 6 funcionaba un grupo quintacolumnista que pertenecía a la "*Organización Antonio*" en el que todos se conocían.

¹³ La descripción de esta forma de estructura la hemos conformado basándonos en la información de las distintas organizaciones clandestinas de FE que analizamos en el siguiente capítulo. Además, también la elaboramos partiendo de los TO de quintacolumnistas a los que hemos tenido acceso y de los que al principio del presente trabajo hemos hecho una relación. Además, este modo de organizarse también es el que se deduce de la lectura de testimonios escritos de quintacolumnistas como Santos ALCOCER (Op. cit.), o Jose María CARRETERO (op. cit.).

¹⁴ SHM; AGL; CGG; Arm. 5, R. 203, L. 277, C. 18.1 (f. 6).

¹⁵ TO de un quintacolumnista que prefiere que no desvelemos su identidad.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

los quintacolumnistas, llamémosles "de base", no conocían en absoluto a los jefes de la organización, aunque en algún caso pudieran saber cuál era el nombre de la red clandestina a la que pertenecían, lo que, de todas formas, era raro.

Las organizaciones clandestinas crecían de esta manera y podían presentar dos formas: una estructura triangular o una estructura celular. Cuando era triangular nos referimos sobre todo a esos casos en que un quintacolumnista conocía a su mentor que era su enlace y probablemente a ese otro al que le presentaban como "responsable" importante de la organización con lo que los tres conformaban un triángulo. A su vez, el "nuevo" quintacolumnista, más adelante, contactaría con otro y con el que, más otro "responsable" o jefe de la organización (que podría ser su propio mentor y enlace) conformaría otro triángulo y así sucesivamente.

Si hablamos de estructura celular nos referimos a esos casos de pequeños grupos, dentro de la gran organización, que se formaban en un centro de trabajo o entidad: eran, pues, "células" independientes unas de otras, que estaban integradas dentro de una gran red clandestina. La forma triangular y celular podían coexistir en una misma organización o que ésta adoptara una u otra, o primero una y luego otra. La estructura celular respondía al clásico sistema falangista de organización en Bandera, Centuria, Falange y Escuadra, al que más adelante nos referiremos.

No obstante, entre los quintacolumnistas no siempre era posible establecer los contactos con tanto disimulo porque la labor encomendada al agente no lo permitía. Nos encontramos entonces maneras de contactar más arriesgadas que se entienden en función del papel que desempeñaba el quintacolumnista en su grupo correspondiente: si se buscaba una información había que acudir al lugar dónde esta se hallaba (un cuartel, el Estado Mayor, un

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

centro político...), por tanto, en estas ocasiones el quintacolumnista tenía que establecer el contacto normalmente siempre en el mismo lugar (ese cuartel, ese local político, etc.) y las precauciones debían ser mucho más extremas. Si era un grupo de FE normalmente tenían un contacto exterior que no pertenecía a ese cuartel o centro político y al que se daba la información reclamada. En cambio, los "*autónomos*" solían ser un grupo en el que todos o varios trabajaban o residían allí y funcionaban por su cuenta (por ejemplo, un caso que veremos de unos que querían entregar a Miaja a los Nacionales). Otro caso era el del quintacolumnista que tenía un "puesto fijo de trabajo", como sería el caso del encargado de una emisora de radio: como su acción era la misma de forma habitual (acudir con frecuencia a un lugar concreto, en el que se hallaba el aparato de radio desde el que emitir) debía también cambiar las horas de transmisión para no levantar sospechas o tomar cualquier medida que no pusiera a nadie sobre la pista de su actividad. Estos últimos casos eran quizá los de quintacolumnistas con labor más arriesgada, precisamente porque el elemento esencial del quintacolumnista, la discreción y el disimulo, era más difícil ponerlo en práctica.

Estas formas de organización y estructura organizativa eran, fundamentalmente, las líneas generales comunes a los grupos de la *Falange clandestina* (a los que dedicamos el siguiente capítulo). Luego, cada una de ellas, tendría sus peculiaridades específicas. En ocasiones, todo se dirigía desde una embajada (por ejemplo, la de Turquía) donde radicaba la cúpula de la organización y dirigía las actividades. Todo ello lo veremos cuando nos refiramos a cada una de las organizaciones clandestinas de FE.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

I.2.- Actividades y acciones de la Quinta Columna.

Puede a veces ser difícil separar, cuando nos estamos refiriendo a las acciones efectuadas en la retaguardia enemiga, como es el caso de Madrid, el espionaje de la labor de la Quinta Columna. Hay que tener presente que una de las labores de las organizaciones clandestinas que fueron surgiendo, fue el espionaje, lo que ocurre es que no era la única. Podemos decir que la acción de la Quinta Columna abarcaba más que el espionaje: dificultar o sabotear canales de abastecimiento de la población o el normal desarrollo de la vida,¹⁶ pasar a la otra zona personas solicitadas desde Burgos o cuya vida corría peligro y su importancia aconsejaba salvar,¹⁷ captar personas en puestos de importancia para la Causa Nacional,¹⁸ propalar bulos o desmoralizar la retaguardia republicana, etc.

Lo más característico de la Quinta Columna es que todas las acciones se realizaban en el marco de una organización o grupo y, por tanto, de forma sistemática y estudiada, en cuanto que no era espontánea. Por ello, el desafecto, el derrotista, el saboteador, el espía se convertían en quintacolumnistas si estaban encuadrados en una organización, tanto de las que actuaban bajo la égida de FE como las que funcionaban de forma autónoma en Madrid.

Los quintacolumnistas eran, obviamente, desafectos, tenían como una de sus labores fundamentales el espionaje y no despreciaban la oportunidad de practicar el derrotismo. Además, tampoco olvidaron la labor de sabotaje, fundamentalmente en los canales de abastecimiento de Madrid o dificultando de cualquier forma la labor de las instituciones o autoridades

¹⁶ Manuel Valdés Larrañaga, jefe de la quinta columna falangista en Madrid, nos dijo en una entrevista que tuvo lugar el 7 de febrero de 1994 que una de las acciones que más realizaban era la de introducir en circulación billetes de curso legal republicanos que les eran enviados de entre los requisados por los Nacionales tras la toma de una población, lo cual generaba inflación.

¹⁷ TO de Ezequiel Jaquete Rama.

¹⁸ Tal cosa hizo don Manuel Valdés Larrañaga (TO) con el director del Hospital Penitenciario del Niño Jesús en el que él se hallaba recluso.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

republicanas.

Autores como Pastor Petit,¹⁹ que recoge el testimonio de Manuel Uribarri,²⁰ Jefe del SIM republicano de febrero a mayo de 1938, afirman que la organización de la Quinta Columna se debía a Arturo Bocchini, cerebro rector de la OVRA (de la Italia fascista), que junto con la GESTAPO (de la Alemania nazi) proporcionaron el armazón técnico al quintacolumnismo.

Nosotros no estamos de acuerdo con esta afirmación. Pensamos que sí es muy probable el asesoramiento y colaboración, tanto de italianos como de alemanes, con la actividad del espionaje que se dirigía desde los centros rectores del Cuartel General de Franco, y de hecho, parece que hubo una relación italo-germana con los SIFNE. No obstante, las organizaciones clandestinas que funcionaron en el interior de Madrid lo hicieron partiendo de su iniciativa y a posteriori se coordinaron con la España nacional. A Burgos acudían con peticiones de diverso tipo y de Burgos recibían solicitudes de colaboración, sobre todo en forma de información puntual o elaboración y ejecución de algún plan de evasión de alguien determinado. Pero en toda la documentación que hemos manejado, y ha sido mucha, y en todos los testimonios orales recogidos de miembros de la Quinta Columna madrileña, que también han sido numerosos, nunca se hace referencia alguna a los alemanes o italianos y mucho menos a esos servicios secretos de información de alguna de ambas naciones. Colaborarían en el espionaje organizado desde el exterior de la retaguardia madrileña posiblemente, pero no mantuvieron una relación directa con las organizaciones clandestinas en el interior de Madrid, aunque pudieran asesorar a los mandos nacionales que luego contactarían

¹⁹ PASTOR PETIT, Domingo. "La Quinta Columna", en *La Batalla de Madrid* (Vol. 9 de *La Guerra Civil*). Madrid; Historia 16; 1986 (pp. 94 a 105).

²⁰ URIBARRI, Manuel. *La quinta columna española*. La Habana; Tipografía La Universal; 1943.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

y se relacionaran con ellas.

Hecha esta aclaración, en las páginas que siguen, vamos a describir el distinto tipo de actividades a las que clandestinamente se dedicaban las organizaciones de la Quinta Columna ejemplificándolo con casos concretos que normalmente tomamos de esas organizaciones "*autónomas*", porque a la de FE, su mayor complejidad y organización le permitía realizar muchas, sino en algunos casos todas, las actividades propias de la Quinta Columna: paso de gente al otro lado, sabotajes, obtención y transmisión de información, derrotismo, etc...

Por ejemplo, una de las actividades más comunes de la Quinta Columna madrileña fue el facilitar **el paso de gente al otro lado**. Aquí la diferencia entre las organizaciones clandestinas de FE y las que funcionaban de forma autónoma estaba en el origen de la acción. Los falangistas normalmente actuaban tras una petición del Cuartel General nacional y rara vez porque alguien acudiera a ellos a pedirselo.

En el caso de la Quinta Columna *autónoma*, como no contaba con canal de comunicación con Burgos, la iniciativa era siempre del que quería pasarse a la otra zona el cual acudía a pedir ayuda, o de varios que deseaban pasarse y ellos mismos se organizaban para hacerlo. Pero, en cualquier caso, la iniciativa tenía que partir del interior de Madrid.

En ocasiones, el deseo de evadirse al otro lado, motivaba la constitución de un grupo clandestino que no elaboraba un plan para conducir a otros sino que eran ellos los que urdían la manera de trasladarse clandestinamente al otro lado, era una acción quintacolumnista pero ésta sería la única que llevaran a cabo: En julio de 1938 doce madrileños se pusieron de acuerdo para pasarse a la otra zona por Torrelaguna, pero de ello se enteró un cabo y, aunque lo retuvieron logró escapar y los denunció en el puesto de Buitrago con lo que fueron

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

detenidos por el SIM cuando estaban a punto de conseguir su objetivo.²¹

Otras veces, sí se constituía un grupo con el objeto de facilitar la evasión al otro lado, no la propia, sino la de otros madrileños: Así, un contable, José Sarabia Ruiz; un industrial, Fernando Salas Puente, y un ama de casa viuda, Carmen Jurado Jiménez, llegaron a agrupar en torno a 35 personas para realizar este tipo de acciones. Fernando, mexicano, disponía de un coche bajo protección de la Embajada de México; Carmen estaba en contacto con la otra zona por radio y a través de Peñalba y Los Navalucillos (Guadalajara), donde acudía con Fernando en el automóvil a por víveres y de paso a pasar gente al otro lado, y José se encargaba en Madrid de esconder a quienes esperaban para pasarse, muchos de ellos desertores de unidades militares. Los descubrieron porque Ángel Redondo Sacristán que llevaba escondido desde noviembre de 1936 contactó a través de Fernando para que le facilitaran la evasión y no se sabe muy bien por qué (quizá por miedo en el último momento), cuando ya estaba en Peñalba de la Sierra (Sierra de Ayllón, Guadalajara) para pasarse, se arrepintió y en Colmenar cuando estaba de regreso a Madrid fue descubierto. A partir de ahí se dismanteló el grupo clandestino aunque sólo se detuvo a diez de sus integrantes (José, Fernando y Carmen, entre ellos).²²

A veces, el deseo de pasarse al otro lado no originaba la formación de un grupo clandestino sino el ingreso en uno, y en este caso se solía acudir a uno de FE que ofrecía más garantías de éxito. Así, Ezequiel Jaquete Rama,²³ en diciembre de 1937 no aguantaba más en Madrid (según nos dijo porque la que sería su novia, Marina, estaba en la otra zona) e

²¹ CAUSA: Legajo 204², Caja 155²: Sumario nº 3 de 1939 del Tribunal Especial de Guardia nº 3.

²² CAUSA: Legajo 194, Caja 145²: Hechos recogidos en Sumario nº 25 de 1938 del Tribunal Especial de Guardia nº 1.

²³ TO de Ezequiel Jaquete Rama y en CAUSA: Legajo 115², Caja 63²: Causa 207 de 1938 del Tribunal Popular nº 1 por desafección.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

intentó, con otros tres, pasarse por la Sierra, aprovechando el buen conocimiento que de ella tenían. Pero fueron detenidos en Torrelaguna y Ezequiel terminó en la cárcel de Porlier. Pronto consiguió su libertad pero había conocido, en prisión, a Carlos Viada López-Puigcerver quien lo puso en contacto con Antonio Bouthelier, jefe de un grupo clandestino de FE cuya labor principal era el paso de gente al otro lado. Por fin, el 7 de noviembre de 1938 culminó con éxito su expedición y alcanzó, por la zona del Tajo, la España nacional como ansiaba.

Pasar gente al otro lado era un medio muchas veces de salvar la vida de los evacuados, pero, como sabemos, también los perseguidos acudían a los edificios diplomáticos en busca de protección. Esta seguridad en ocasiones era también el medio que facilitaba actuar contra el Régimen. Por ello, también **la Quinta Columna tenía cobijo en las representaciones diplomáticas**. En el séptimo capítulo nos referimos al asalto del Consulado de Perú de la calle de Príncipe de Vergara. Aparte de lo que recogeremos en su momento como es el deterioro de las relaciones diplomáticas con la nación americana, otra importante razón por la que se realizó tal acción es que en el interior de dicho local radicaba un grupo que pensamos que realizaban actividades de auténticos quintacolumnistas en una habitación que era conocida como "La Siberia" y en la cual había un aparato de radio.²⁴ Las autoridades republicanas (la importancia del hecho hizo que viniera en persona desde Valencia el Director General de Seguridad, Wenceslao Carrillo) afirmaron en un acta que se levantó²⁵ que los 18 que vivían

²⁴ Hemos reconstruido este episodio con la consulta en CAUSA de: el Sumario nº 5 del Tribunal Central de Espionaje por "Asalto al Consulado del Perú" en Legajo 877²; el Sumario nº 13 de 1937 del Juzgado Especial de Delitos contra el Derecho de Gentes contra 81 detenidos en el Consulado del Perú en Legajo 1245², y el sumario nº 39 (bis) de 1938 del Juzgado Especial de Espionaje nº 2 contra Alberto Castilla Olavarría y Pilar Ovejas Ovejas. Además recogemos otras referencias puntuales.

²⁵ Consta en CAUSA: Legajo 1527 (f. 42).

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

en esa habitación manejaban una emisora clandestina²⁶ al servicio de la Quinta Columna. No es cierto que fuera un aparato emisor de radio, pero sí lo es que fuera un receptor y es verdad que se dedicaban a recoger los partes emitidos por Radio Nacional, pero, reiteramos, no les era posible emitir con ese aparato. Pensamos que lo más seguro es que tras recoger las noticias que escuchaban de sus correligionarios del otro lado, especial y lógicamente los avances nacionales, luego las difundiesen entre la retaguardia madrileña, lo que evidentemente suponía practicar el derrotismo.

No obstante, varios datos nos inclinan a creer que las autoridades debieron considerar peligrosos a estos asilados porque si se limitaran a escuchar sin difundir lo recogido no tendría sentido haber asaltado un local diplomático. Es más, para descubrirlos, el SIM utilizó a uno de sus confidentes más activos en la labor de desenmascarar emboscados en Madrid: Alberto Castilla Olavarría. Como veremos en otras ocasiones, a este agente siempre lo empleó en los servicios más importantes que, en contra de la Quinta Columna, llevó a cabo este servicio de contraespionaje en Madrid. Además, de hecho, la actividad del grupo "La Siberia" la debían hacer de forma escondida pues los otros refugiados desconocían la existencia de esa radio, lo que es indicativo de que querían mantenerlo oculto conscientes del riesgo. Por tanto, era un grupo quintacolumnista *autónomo* del que estamos convencidos que hacían correr las noticias que escuchaban clandestinamente por Madrid (quizá por medio de las hermanas de uno de los 18, Juan García Bravo, de las que sospechamos actividad clandestina por su relación con el caso de Dolores Bonifaz recogido en otro punto de este trabajo). Pero no

²⁶ Así se afirmaba también en la prensa: "CNT" y "Claridad" (7.05.37), "Castilla Libre" (9.05.37) o "El Socialista" (15.05.37).

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

estaban en conexión con otros grupos de la Quinta Columna.²⁷

Los 18 detenidos del Consulado fueron llevados a la prisión de la Ronda de Atocha de la Brigada Especial donde fueron maltratados y coincidieron con los detenidos de la "*Organización Golfín-Corujo*" y con los del proceso del POUM (cuyo caso analizaremos en el capítulo siguiente). Pero, los del Consulado de Perú acabaron por ser canjeados y pasaron a la zona nacional.

Hay mucho de verdad en esa idea que circulaba en Madrid de las embajadas como nidos de la Quinta Columna pero, como veremos, lo fueron más de las organizaciones que funcionaban bajo la égida de FE.

Cuando hemos analizado el espionaje hemos hecho referencia a la actividad de correos entre los locales diplomáticos, pero en este caso nos vamos a referir a unas circunstancias más cercanas al quintacolumnismo porque eran casos de pequeños grupos organizados específicamente para **mantener el contacto de los asilados en las embajadas con el exterior**. Mercedes Rivero Calvo y Teófila Abad Benito formaban parte de una pequeña organización que ponía en comunicación a refugiados en el Consulado de Noruega de la calle de Abascal y no sólo eso sino que, además de las cartas, les llevaban ropas y objetos religiosos (ello sería porque en los locales diplomáticos también se realizaban actos religiosos). Parece ser que Mercedes pasaba hasta por diez lugares en Madrid en que recogía o dejaba cosas que luego llevaba al Consulado los lunes y los jueves.²⁸ Parecida actividad desarrollaba Elvira Martínez Ostendi que fue acusada de dedicarse a facilitar el ingreso de madrileños perseguidos en las

²⁷ TO de José Fernández-Golfín y Montejo: este hombre estaba en ese Consulado y siempre desconoció la existencia de esa emisora y además su hermano Javier, uno de los quintacolumnistas más importantes en Madrid, nunca lo empleó para conectar con los de esta habitación, lo que abunda en la idea de que actuaban por su cuenta.

²⁸ CAUSA: Legajo 165', Caja 116: Exp. 486 de 1937 del Jurado de Urgencia nº 8. Aunque en el sumario no lo menciona, podrían formar parte de la conocida organización "*Socorro Blanco*" ya que, como veremos al referirnos a ella, ésta era una actividad típica de la misma.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

embajadas y pensamos que actuaría encuadrada en algún grupo clandestino que no hemos averiguado. La razón es que lo hacía falsificando diverso tipo de documentos y además parece ser que Elvira facilitó una lista, no está muy claro de encargada por quién ni con destino a quién, pero sí que para que alguien conociera el número de refugiados en la embajada de Noruega dispuestos a tomar las armas contra la República si los Nacionales entraban en Madrid (hablamos del verano de 1937).²⁹

Visto lo anterior parece claro que sí había grupos clandestinos en la ciudad que se organizaron para atender u ocuparse de los refugiados en las representaciones diplomáticas aparte de la actividad que ya veremos realizaba fundamentalmente el "*Auxilio Azul María Paz*" de FE y también el "*Socorro Blanco*".

Otro terreno de las actividades de la Quinta Columna fue el **sabotaje** y aquí las acciones fueron muy variadas. Se centraba, sobre todo, en dificultar los canales de abastecimiento muchas veces obviando los mecanismos de control de la distribución de los artículos como eran las cartillas. Si se distribuía un producto sin sujetarse a las normas de restricción establecidas se podía desde facilitar el mercado negro hasta dejar a otro madrileño sin ese artículo lo cual generaba un malestar en el perjudicado que no beneficiaba al buen desarrollo de la vida en la retaguardia. Miguel Soto Corcuera, dueño de los "Almacenes Soto", permitía en mayo de 1938 que sus empleados vendieran pastillas de jabón, que escaseaban en esos momentos, en su establecimiento sin que requirieran la tarjeta familiar de abastecimiento ni se sujetaran a las normas, llegando a vender a Inés Yagüe Pérez hasta 103 pastillas nada menos.³⁰ Hemos detectado que el sabotaje del abastecimiento mediante la venta clandestina

²⁹ CAUSA: Legajo 318¹, Caja 270²; Exp. 592 de 1937 del Jurado de Urgencia nº 4.

³⁰ CAUSA: Legajo 112², Caja 59¹; Exp. 65 de 1938 por infracción de subsistencias del Tribunal Especial de Guardia nº 1.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

en concreto de jabón fue muy frecuente.

En el empeño por dificultar la vida cotidiana de la retaguardia madrileña también el dinero valía. La Quinta Columna se dedicó también, en este caso la que actuaba bajo el mando de FE, a introducir billetes de curso legal republicano en la retaguardia de Madrid con lo que al poner en circulación más papel moneda generaba inflación. Esta actividad precisaba que alguien facilitase ese dinero desde fuera de Madrid: el mando nacional enviaba a la Quinta Columna madrileña, que tenía que ser la de FE, billetes que se retiraban de la circulación, por ser de los que había acuñado la República, cada vez que se tomaban las ciudades y pueblos conforme las tropas de Franco iban avanzando. Por ello, este "sabotaje monetario" lo realizaron exclusivamente las organizaciones de la *Falange clandestina*³¹ y fue otra manera de perturbar la retaguardia madrileña.

El sabotaje también alcanzaba a las unidades militares y en este caso eran quintacolumnistas que se infiltraban en las fábricas de armas. El oficio 1399 de la Sección de Servicios del mando del VI Cuerpo de Ejército³² en El Pardo, informaba el 18 de julio de 1937 que el Comandante en Jefe de la 112ª Brigada Mixta había notificado un sabotaje y ahora se adjuntaba:

< <un saco terrero lleno de recortes de periódicos "Mundo Obrero", algunos de fecha de 21 de mayo ultimo (sic), que han salido de las 475 bombas que obran a cargo de este Batallón, al revisarlas. Como quiera que para cargarlas debidamente es necesario cinco cajas de dinamita y doscientos detonadores, pues también estos estaban rellenos de papel, ruego a su autoridad tenga a bien disponer el envío del material citado... > >

Esto es una muestra de que no era uno ni dos los quintacolumnistas infiltrados en la

³¹ TO de Manuel Valdés Larrañaga.

³² SHM; AGL; ZR: Arm. 60; R. 69; L. 713; C. 11; Doc. 3 (ff. 1 a 3).

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

fábrica que producía estas bombas (que no consta que se averiguase cuál era) porque la cantidad de explosivos, cajas y detonadores hace pensar que debía ser un grupo de la Quinta Columna el que había manipulado este material para sabotearlo e introducir esos papeles de periódico en lugar de la carga explosiva.

En este terreno del sabotaje hacemos un paréntesis para referirnos al conocido hecho de la explosión de la estación del metro de Lista, controvertido tema cuya naturaleza no está muy clara. Los hechos son que entre las 11 y las 11:50 del 10 de enero de 1938 una tremenda y espectacular explosión hizo volar por los aires la calle de Torrijos (hoy del Conde de Peñalver) entre la de Goya y la de Diego de León y causó un gran número de muertos. Ese trozo de calle correspondía a un túnel de metro que había sido convertido en taller de carga de proyectiles y en polvorín por lo que almacenaba gran cantidad de explosivos. La deflagración fue en el taller y no afectó al depósito de municiones.³³ La duda radica en saber si aquello fue un accidente producto de la imprudencia de alguien o fue consecuencia de un sabotaje y, por tanto, una acción de la Quinta Columna madrileña. Examinemos los datos que hoy poseemos y veamos si se puede sacar algo en claro.

Lo primero que hay que decir es que los quintacolumnistas con los que hemos tenido la oportunidad de hablar, en general, creen que aquello fue un accidente, y el responsable de la *Falange clandestina*, Manuel Valdés³⁴ nos afirmó que él no sabe nada de ello, aunque < <podría ser una acción nuestra> >. No parece creíble que un hecho de esta entidad, si fue obra de la Quinta Columna, fuera desconocido por su máximo responsable. Tan sólo

³³ Toda esta información se contenía en un oficio-informe que el mismo 10 de enero de 1938 se transmitió por teletipo desde el Estado Mayor del Ejército del Centro al Ministerio de Defensa en Barcelona. Se halla en SHM; AGL; ZR: Arm 60; R. 69; L. 713; C. 11; Doc. 3 (f. 4).

³⁴ TO de Manuel Valdés Larrañaga.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

Emilio Gómez Amigo, quintacolumnista complicado en uno de los grupos del Café *Granja del Henar*, afirmó en su declaración ante los Servicios Especiales que lo <<habían preparado "ellos" >>, pero no avala esta afirmación con nada que lo sostenga.³⁵

También es verdad que hablamos de una acción que de tener un responsable éste además cargaría con el peso de la responsabilidad del gran número de víctimas (serían en torno a cien³⁶) que causó con su acción o, si fue un accidente, con su error. Lo que también es un hecho es que parece una imprudencia colocar semejante polvorín en pleno barrio de Salamanca, en estos momentos superpoblado de gente evacuada de otros lugares por ser este barrio el más "seguro" de la ciudad, y en una calle como la de Torrijos en la que abundaban los comercios y los tenderetes ambulantes con lo que siempre estaba muy concurrida, además de porque estaba fuera del alcance de las baterías del Cerro de Garabitas.

No obstante, apuntamos otro dato: la primera vez que hemos constatado que al Cuartel General de Franco llegan noticias de la existencia de ese polvorín es el 26 de noviembre de 1936 por medio de dos guardias de asalto pasados por Navalagamella³⁷ que así lo informan. Desde el mes siguiente son constantes las informaciones que llegan, incidiendo muchísimas de ellas y a lo largo de 1937, sobre la importancia de tal depósito de municiones. Pero no se preparó ninguna acción contra él.

Hagámonos, pues, dos preguntas. ¿Convenía a la Quinta Columna realizar una acción cuya justificación (la mayoría de las víctimas fueron obreras que trabajaban cargando bombas)

³⁵ CAUSA: Legajo 205²; caja 156²; Sumario nº 46 de 1938 del Jurado de Instrucción nº 3 de los Tribunales Especiales de Guardia contra Jesús Cid Hernández y 59 más por Alta Traición: comparecencia ante el Comisario (f. 21 v).

³⁶ PASTOR PETIT, Domingo. *La guerra secreta. Lo más increíble del espionaje*. Barcelona; Bruguera; 1979 (p. 42): Eleva la cifra hasta 180, 140 dentro y 40 en la calle y parece inclinarse por la hipótesis del accidente. En el oficio-informe citado, en la nota 33 que fue emitido el mismo día 10 ya se hablaba de 70 víctimas mortales sólo entre las obreras del taller y eso se afirmaba en las horas inmediatas a los hechos. Los muertos debieron estar en torno a las cifras apuntadas.

³⁷ SHM; AGL; CGG; Arm.5; R. 210; L. 289; C. 14; Doc. 1 (f. 59).

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

es muy discutible por el lugar y circunstancias que rodeaban al hecho y no serviría más que para desprestigiar la causa quintacolumnista? Y, ¿era necesaria semejante acción en enero de 1938, en plena Batalla de Teruel (que caería un mes después) con la Guerra ya muy inclinada en favor de los Nacionales y cuando la existencia de este taller-polvorín ya se conocía desde los mismos momentos de la Batalla por Madrid y ni entonces ni a lo largo de 1937 se habían tomado medidas contra él, a pesar, como hemos visto, de las repetidas referencias que por distintos medios llegan a Salamanca de la importancia que tenía?

Por otro lado, la nota 25648 de los SIFNE³⁸ del 27 de enero de 1938 afirma sobre la explosión que <<los rojos la achacan a la 5ª Columna>>, pero hay una aclaración manuscrita a lápiz que afirma: <<En un afán de asesinar los rojos la atribuyen a los Nacionales.>> Después se opina que el suceso ha debido ser motivado por alguna imprudencia, ya que el lugar no era adecuado para el almacenaje de explosivos. Es decir, desde los mandos Nacionales se quiere eximir de responsabilidad en esa acción a la Quinta Columna.

Otro dato es que la nota 24472 de los SIFNE,³⁹ fechada el 12 de enero de 1938, afirma que <<el depósito instalado en la estación de metro de Torrijos se considera como el de mayor importancia de Madrid>>. Es decir, cuando ese día periódicos extranjeros, "*Le Petit Gironde*" o "*Daily Herald*" por ejemplo, ya publicaban la noticia del suceso ocurrido ¡dos días antes! la nota de los SIFNE habla del depósito en tiempo presente cuando su existencia ya era historia. Si hubiera sido una acción terrorista de quintacolumnistas nacionales, ¿no lo sabrían los SIFNE? También evadidos llegados a zona nacional procedentes

³⁸ SHM; AGL; CGG; Arm. 4; L. 257; C. 5; Doc. 1 (ff. 105 y 106).

³⁹ SHM; AGL; CGG; Arm. 5; R. 211; L. 290; C. 2; Doc. 1 (f. 11).

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

de Madrid después de los sucesos del 10 de enero de 1938 afirmarían en sus declaraciones que lo que se comentaba en Madrid, con respecto al suceso, era que fue un accidente.⁴⁰

Por todo lo anterior, la hipótesis de un sabotaje-atentado quintacolumnista nos parece muy improbable porque no hemos hallado datos que la avalen, tan sólo el testimonio de un quintacolumnista detenido pero que no aporta nada que sustente su afirmación. Por contra, sí hemos presentado impresiones y datos que más bien inclinan a pensar en el origen accidental de la explosión del metro de Lista. Por tanto, pensamos que este hecho fue un accidente en el que nada tuvo que ver la Quinta Columna.

Volviendo al tema del sabotaje en el abastecimiento, otro medio por el que se entorpecía el desarrollo normal de la vida era mediante la falsificación de documentos que facilitasen la posibilidad de adquirir más víveres que otros madrileños. Por ejemplo, los certificados de donantes de sangre que posibilitaban adquirir más alimentos además de los prescritos por las cartillas: Jorge Artajo Jiménez en connivencia con otros dos falsificó certificados de donante a partir de febrero de 1937 (por lo menos hasta junio de 1938) del Hospital del número cinco de la calle de Castelló.⁴¹

En marzo de 1938 también actuó otro grupo de quintacolumnistas que no sólo falsificaban esos certificados de donante, sino que también recetas médicas que sacaban del Hospital Militar nº 11 (en el que, por cierto, no había servicio de transfusión de sangre) por medio de un médico cómplice que en él trabajaba, y luego los repartían entre un grupo de personas que así obtenían más víveres (sobre todo leche): Luis Barrios García, un estudiante

⁴⁰ SHM; AGL; ZN: Arm. 16; R. 280; L. 3; C. 8; Doc. 1.

⁴¹ CAUSA: Legajo. 248², Caja 195²: Causa 1451 de 1937 del Tribunal Popular nº 1.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

de 24 años, era el que los distribuía y José Vallepuga facilitaba los documentos.⁴²

Además la Quinta Columna falsificaba todo tipo de documentación también para circular por Madrid y así introducirse en lugares donde obtener datos de interés para el enemigo, etc. Es uno de los hechos más significativos, por lo habitual, de la Quinta Columna madrileña: **la infiltración en entidades políticas o centros oficiales**. Quintacolumnistas, moviéndose en ellos, podrían desde robar material, aunque sólo fueran impresos con membrete, dificultar el desenvolvimiento normal de la actividad en ese centro u obtener información que hacer llegar a los Nacionales.

La importancia de este aspecto de la infiltración, un contemporáneo como Manuel Valdeperes lo valoraba así:

<<Un emboscado es un traidor al servicio del fascismo y un enemigo declarado de la causa antifascista (...) Y para nosotros es peor el enemigo el que se esconde en lugares de responsabilidad de la retaguardia que aquel que ofrece el pecho en las trincheras.>>⁴³

Está claro, pues, que algunos dentro de la República sí consideraban que esa infiltración adquiriría importancia para la acción de la Quinta Columna porque muchas veces permitía obtener información, sellos, impresos o firmas que posibilitaban una falsificación documental encaminada a intentar impedir que un movilizado se incorporase a filas, dotar a alguien de una documentación que le permitiera deambular por Madrid con seguridad, avalar a alguien como "leal o afecto a la República" ante un Tribunal Popular o Jurado de Urgencia, en suma, etiquetar a algún desafecto madrileño como republicano de toda la vida.

Esta labor la desarrollaron hasta su detención en mayo de 1938 entre siete vecinos de

⁴² AGA: Sección Justicia; Caja 165 AGA: Sumario 136 de 1938 del Juzgado de Instrucción nº 2.

⁴³ VALDEPERES, Manuel. *Els perills de la reraguarda*. Barcelona: editorial Forja; 1937 (pp. 21 y 22). El original está escrito en catalán.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

la calle de Claudio Coello (68 y 74).⁴⁴ Juan Díez Rodríguez se introdujo en la UGT y obtuvo carnets y avales para distintas personas (por ejemplo, Ramón Díaz García del Campo⁴⁵ o Luis Leal Romero⁴⁶ que, habiendo sido acusados de desafectos, obtuvieron de Juan un carnet de la UGT que les permitió que ni siquiera llegaran a juicio y su caso fuera sobreseído siendo, como en verdad eran, enemigos de la República). Juan había formado un grupo clandestino en el que se fueron implicando hasta más de diez personas que aparte de facilitar esos documentos falsos, ocultaban gente perseguida, proporcionaban testigos en los juicios en favor de acusados de desafección, contactaban con abogados como Victorino Gómez Jiménez, que llevaba casos ante los Tribunales Populares y, por lo que nosotros hemos investigado, con bastante éxito en la defensa de desafectos y, en suma, realizaban labores clandestinas de protección de perseguidos en la retaguardia de Madrid. Otro caso similar fue un grupo clandestino formado en una peletería en el número 5 de la calle de Hernán Cortés, donde Arturo Barrios Ortega y Pedro Chamorro Muñoz (industriales peleteros) obtenían falsos certificados de trabajo muy útiles para evitar la incorporación a filas de algún movilizado⁴⁷ haciéndolo pasar por dependiente de su comercio.⁴⁸ No obstante, había una diferencia entre el grupo de los primeros y estos peleteros ya que aquellos se organizaron previamente para actuar después pero en la peletería todo surgió por la necesidad de ocultar a un conocido y

⁴⁴ CAUSA: Legajo 195, Caja 146¹: Causa nº 43 de 1938 del Tribunal Especial de Guardia nº 1.

⁴⁵ CAUSA: Legajo 340¹, Caja 297¹: Exp. 166 de 1938 del Tribunal Popular nº 2

⁴⁶ CAUSA: Legajo 231², Caja 179²: Exp. 179 de 1938 del Jurado de Urgencia nº 3.

⁴⁷ Esto estaba duramente castigado por un Decreto de 18 de junio de 1937 (GACETA; 19.06.37): si era por no presentarse a la llamada a filas del reemplazo (art. 1, a) se castigaba entre 6 y 20 años de internamiento en Campo de Trabajo y si era, ya estando en filas, por no presentarse en el Cuartel o residencia de la unidad, es decir, esconderse (art. 1, b y c), la pena iba desde los veinte años hasta la muerte. O sea, el ocultarse eludiendo los deberes militares era un riesgo importante y es de suponer que el que lo facilitara tampoco correría un peligro pequeño.

⁴⁸ CAUSA: Legajo 195, Caja 146¹: Causa nº 41 de 1938 del Tribunal Especial de Guardia nº 1

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

a partir de ahí continuaron con esa actividad y extendieron más certificados falsos de trabajo desde esa peletería.

Como vemos pues, otra actividad quintacolumnista consistía en **buscar y encontrar un escondite** donde evitar que alguien movilizado se incorporase al Ejército Popular cuando no tenía intención ninguna de luchar por la República. En el 4º derecha del número 53 de la calle de Leganitos fueron descubiertos en abril de 1938 Pedro Muela Fernández, Vicente Ramos Rodríguez y Mariano y José de la Fuente Blázquez⁴⁹ que no sólo se hallaban allí escondidos para eludir su incorporación a filas sino que además se habían agrupado con otras seis personas para que a eso se le diera, con distintas operaciones y actividades, todos los visos de normalidad: a Pedro se le proporcionó un uniforme de Guardia de Asalto; contaban con otros uniformes de la Armada con el que los cuatro salían de la casa con impunidad; tenían mapas, falsas cartillas de racionamiento, notas tomadas de los frentes en los que esos uniformes les facilitaban pasar inadvertidos, brazaletes con los colores de Argentina para hacerse pasar por diplomáticos y entrar en los locales protegidos por esa bandera, etc. Tal debía ser la importancia de este grupo clandestino *autónomo* que los cuatro citados fueron condenados a la máxima pena, la muerte, algo que no fue habitual en los casos de quintacolumnismo que hemos localizado en Madrid.

Como hemos mencionado en otros puntos, en esa labor de buscar protección a los perseguidos, fuera por la causa que fuera, no siempre era el que temía ser perseguido el que tomaba la iniciativa de acudir en busca de protección. En ocasiones, eran miembros de estas organizaciones clandestinas los que recibían la orden de acudir en su ayuda porque sabían del riesgo que corrían. En el capítulo anterior ya narramos la peripecia del conocido Doctor

⁴⁹ CAUSA: Legajo 198¹, Caja 148²: Causa nº 26 de 1938 del Tribunal Especial de Guardia nº 2.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

Gómez Ulla, cuyos problemas, en buena medida, vinieron por la iniciativa del SIPM de acudir, en lo que consideraban su ayuda al creer que podría ser objeto de persecución. Pero esto tenía un riesgo, el error, bien en la identidad de la persona o bien en el carácter, ideas, talante o planteamiento de quien pensaban que era enemigo de la República y no era así. En este último caso, un quintacolumnista muy conocido nos contó⁵⁰ cómo fue encargado de acudir a la casa de una persona en la calle de Velázquez porque le habían dicho que había que conducir a su inquilino a la otra zona: éste le abrió la puerta y a gritos empezó a decirle que él era leal a la República ante lo que nuestro quintacolumnista se asustó mucho y salió corriendo escaleras abajo y < <estuve corriendo hasta Torrijos, desde Velázquez. > >

Menos suerte tuvieron cuatro chicas jóvenes (una de ellas de 16 años) que el 23 de noviembre de 1937 se presentaron en casa de un egipcio, Nessim Funes, en la calle de Ayala al que indicaron que corría peligro y debía esconderse a lo que le ayudarían. Pero el egipcio las hizo pasar a una habitación y allí las retuvo hasta que agentes de policía de la Comisaría Buenavista acudieron a detenerlas. En el proceso que se les siguió se vio que esa labor de enlace no era la única vez que la realizaban estas chicas pero de lo examinado parece claro que esta vez se equivocaron de persona y fueron descubiertas, aunque no la organización que tenían detrás.⁵¹

En suma, esta última era una acción de enlace con personas en el interior de Madrid para diversos fines, todos relacionados con su protección, pero se manifiesta que ello conllevaba un riesgo de que, si se cometía un error, el equívoco delataba a uno o varios

⁵⁰ TO de un miembro del grupo de Antonio Bouthelier Espasa, de la Quinta Columna de FE, con el que tuvimos la oportunidad de hablar pero que nos pidió que no reveláramos su identidad.

⁵¹ CAUSA: Legajo 326², Caja 279: Exp. 167 de 1937 del Jurado de Urgencia n °4.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

enemigos emboscados, lo que podía tener graves consecuencias.

En el campo de la violencia, no obstante, en el seno de la Quinta Columna sí hubo casos en que se consideró **la posibilidad del atentado** o del asesinato. Hemos hallado algún caso de quienes querían preparar un plan para terminar con la vida de un delator que había descubierto a alguna organización clandestina. El 18 de marzo de 1938 había sido detenido Félix de la Calle Preciados, un maestro de 29 años que pertenecía a un grupo del "*Socorro Blanco*" de más de 20 personas que por esas fechas fue desmantelado por el SIM,⁵² parece ser que gracias a la delación de alguien. Félix Morcillo Ávila era amigo del detenido Félix de la Calle quien una vez le había presentado a un soldado, del que no dice el nombre pero que es Carmelo Gete Ileras.⁵³ Tras la acción del SIM, el 31 de marzo, Carmelo se presentó a Félix Morcillo, contándole que la detención de su amigo se debía a una delación. Ambos acudieron a un bar donde Carmelo le presentó a un tal Ernesto y los dos hablaron de asesinar al delator (del que nunca se dice la identidad) esperándole en la calle de Menéndez Pelayo: lo llevarían después a la Cervecería *Mahou*, promoverían un altercado en el transcurso del cual y en la confusión le darían muerte. Cruzando diversas informaciones todo nos hace pensar que el tal Ernesto era, en verdad, el confidente de la policía y él debió ser el delator de toda la organización y ahora lo sería de estos dos incautos que le contaban sus intenciones.⁵⁴ El deseo de venganza pues, si bien no parece que fuera muy habitual (quizá porque ello normalmente tiene mucho que ver con sentimientos personales que suelen conducir a cometer

⁵² CAUSA: Legajo 198², Caja 148¹: Causa n° 4 del Tribunal Especial de Guardia n° 2

⁵³ Comandante retirado. CAUSA: Legajo 234¹, Caja 183¹: Ver en Exp. 331 de 1938 del Tribunal Popular n° 2.

⁵⁴ Pensamos que este Ernesto era el delator porque ingresa en la organización del "*Socorro Blanco*" desmantelada tan sólo días antes de que ello tuviera lugar (inicios de marzo de 1938) y se presenta precisamente a Félix de la Calle CAUSA: Legajo 198², Caja 148¹(Causa n° 2 de 1938 del Tribunal Especial de Guardia n° 2). Además, Julio Felipe San Pío vio descubiertos sus sentires antirrepublicanos cuando el 29 de marzo de 1938 fue detenido por agentes del SIM tras hacerle confidencias a < un tal Ernesto... (el cual resultó ser confidente de la policía) > (CAUSA: Legajo 117¹, Caja 66¹: Causa 275 de 1938 del Tribunal Popular n° 2).

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

imprudencias y a unas organizaciones, cuya existencia exigía mantener el secreto, nada beneficiaba ese comportamiento), sí lo hemos hallado presente en algunos casos.

Cambiando de situación, en el presente trabajo hacemos repetidas veces alusión al tema de **la utilización de la radio** en la vida clandestina de Madrid. En el caso de la Quinta Columna la radio jugaba un papel en "ambos sentidos". Por un lado, se utilizaban receptores para captar mensajes y, sobre todo, noticias del otro lado, a partir de los cuales, los integrantes de las organizaciones se dedicaban a difundirlas por todos los ámbitos de la vida cotidiana de la ciudad: si eran éxitos, porque ello deprimía la moral de retaguardia, y si no, o lo eran menos de lo esperado, lo hacían en forma de bulos que contribuían al mismo efecto. Intentaban, en ambos casos, desmentir lo que el parte oficial del locutor Augusto Fernández en Unión Radio contaba todas las noches y, así, sembrar la desmoralización y el desconcierto al máximo de sus posibilidades.

Por otro lado, la Quinta Columna también poseía emisoras clandestinas en distintos lugares de Madrid mediante las que comunicar y desde las cuales transmitía información, del interior de la ciudad o de los frentes, procedente de los distintos informadores con los que contaba infiltrados en distintos centros neurálgicos de Madrid, que no eran pocos, o en las propias unidades en el frente. Y desde Burgos se consideraba importante esta actividad: en unas <<Instrucciones para la explotación de ayudas en campo rojo>> del Estado Mayor de la Segunda Sección del Cuartel General del Generalísimo, con la temprana fecha de 17 de junio de 1937 ya se indicaba en su punto quinto que en los sectores del frente que fuera preciso se designaría un oficial con aptitudes:

<<para coordinar todo lo que afecte a la organización de los elementos que puedan constituir lo que se ha dado en llamar QUINTA COLUMNA (...) estableciendo enlaces lo más continuos posibles con la retaguardia

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

enemiga ya sea por radio, señales acústicas o luminosas, por agentes que atraviesen las líneas, etc... > >⁵⁵

De esta manera se ponía de manifiesto la importancia que se otorgaba a la Quinta Columna hasta el punto de que, siguiendo esta instrucción, la información del interior de la otra zona (para lo que a nosotros nos ocupa, Madrid) llegaría de forma inmediata y sin intermediarios a la misma unidad en el mismo frente, pero en el otro lado.

Nosotros hemos conocido a dos quintacolumnistas que se encargaban de sendas radios: Carlos España Heredia⁵⁶ que servía en una radio en los Altos del Hipódromo (enfrente de lo que hoy son los Nuevos Ministerios) y otro, hermano de un conocido quintacolumnista, que acudía a una emisora clandestina que estaba en una tienda de utensilios de radio de Ángel Uriarte Rodríguez, en la calle de Vallehermoso.⁵⁷ También el grupo de Antonio Bouthelier contaba con otra emisora de radio de onda dirigida frente a la Casa de Campo. La existencia y actividad de estas emisoras clandestinas era algo mucho más propio de las organizaciones de FE.

Pero también hubo grupos de la quintacolumna *autónoma* que contaron con una emisora. Debió tener importancia la que poseían los hermanos Antonio y Mariano Briones Fernández, curiosamente en la calle de Elías Briones (hoy desaparecida pero que estaba junto a la salida de Madrid por la carretera de Barcelona) y que el 16 de mayo de 1937 fue descubierta, junto con un verdadero arsenal de armas (más de 20 bombas de mano, trilita y pólvora, detonadores, entre otro mucho material similar), por unos agentes de las MVR.⁵⁸ No

⁵⁵ SHM; AGL; CGG: Arm. 5, R. 201, L. 274, C. 10, Doc. 2 (ff. 22 y 23). El destacado en mayúsculas es del original.

⁵⁶ TO de Carlos España Heredia y Briones.

⁵⁷ TO de un quintacolumnista cuya identidad nos ha pedido que no desvelémos. Además la existencia de esta emisora la confirma VALDÉS LARRAÑAGA, Manuel; *De la Falange al Movimiento (1936-1952)*. Madrid; Fundación Nacional Francisco Franco; 1994 (p. 82).

⁵⁸ CAUSA: Legajo 246², Caja 193²; Causa 1353 de 1937 del Tribunal Popular nº 1.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

debió carecer de importancia pues la existencia de este pequeño grupo quintacolumnista fue recogida por "*L'Independant de Perpignan*" el día 22.⁵⁹

Pero lo más habitual era que los grupos clandestinos contaran con un aparato que sólo fuera receptor y con él escuchaban las emisiones del otro lado, la mayoría de las veces una o dos personas sólo. Los oyentes clandestinos luego informaban de lo escuchado a varios complices que se distribuían por Madrid y difundían las informaciones, siempre en sentido favorable a los Nacionales, en colas, transportes públicos, bares o en cualquier entorno susceptible de mermar la moral de la retaguardia. Canilo Gómez Iborra fue descubierto en septiembre de 1938: escuchaba Radio Salamanca, tomando nota de los datos e informaciones, lo repartía a otros tres y estos a su vez a más gente para hacer correr esos bulos o noticias verdaderas (aunque en este caso lo normal es que "inflaran" los éxitos nacionales, o fracasos republicanos, según se mire).⁶⁰

No hay que olvidar otra preocupación de las organizaciones de la Quinta Columna, y en este caso nos referimos por encima de todo a las de la *Falange clandestina*: organizarse para tener todo dispuesto cuando entraran los Nacionales en Madrid para ocuparla, sobre todo en lo relacionado con el tema del Orden Público. Una de las actividades más importantes de las que reconocen los quintacolumnistas que realizaban era **preparar esa ocupación por los Nacionales de la capital**. Sobre este aspecto de la actividad quintacolumnista volveremos a referirnos en el capítulo que dedicamos al análisis de la intervención de la Quinta Columna en el final de la Guerra en Madrid.

Hasta aquí hemos repasado, haciendo referencias a ejemplos concretos, todo el abanico

⁵⁹ Nota de los SIFNE n° 9604 (nota de prensa). En SHM; AGL; CGG: Arm. 4; L. 254; C. 4; Doc. 1 (f. 104).

⁶⁰ CAUSA: Legajo 122¹, Caja 74¹: Causa n° 406 de 1938 del Jurado de Urgencia n° 1.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

de actividades clandestinas, subversivas y organizadas, que desarrollaban, emboscadas en la retaguardia madrileña, las organizaciones clandestinas de la Quinta Columna. En las siguientes páginas vamos a detenernos en distintos grupos clandestinos *autónomos* que funcionaban en Madrid. Consideramos que las redes de la *Falange clandestina* eran mucho más importantes y de más entidad por lo que les dedicamos un capítulo aparte, el siguiente a este.

II.- APARICIÓN DE LA QUINTA COLUMNA.

Como ya conocemos, la clandestinidad en FE comenzó antes del alzamiento militar. Eso significa que ya entonces había diseñada una organización que ponía en contacto a los dirigentes falangistas presos en la Cárcel Modelo con el exterior y en ello tuvo mucho que ver la complicidad y permisividad de oficiales de prisiones.⁶¹

Diversos testimonios recogidos en declaraciones en la Causa General de Madrid⁶² nos hablan de que los oficiales de prisiones, fundamentalmente de la Prisión Celular y la habilitada de San Antón, nada más producido el fracaso de la sublevación, se encargaron de mantener el contacto de los presos con el exterior. Eso sí, parece ser que esos presos conectados eran fundamentalmente los de FE, no tanto el resto que pertenecieran a otros sectores políticos de los sublevados. Durante estas primeras semanas de guerra en Madrid esos funcionarios de las cárceles actuaban pues como enlaces, lo que además contribuía a mantener el estado de ánimo de los presos, y ayudados por la labor de las mujeres del *Auxilio Azul* de las que más adelante nos ocuparemos. Es decir, los funcionarios de prisiones se inmiscuían de pleno en las actividades clandestinas además de por su voluntad porque las

⁶¹ Ya en otros momentos del trabajo aludiremos al oficial de prisiones Batista y su colaboración con la Quinta Columna.

⁶² Testimonios recogidos en CAUSA: Especialmente en el Legajo 1526.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

circunstancias les pusieron en disposición de hacerlo.

No obstante, esta actividad de estos guardianes de las cárceles en favor de sus custodiados terminó cuando los milicianos se hicieron con el control de las prisiones tras el asalto a la Cárcel Modelo del 22 de agosto de 1936 que analizamos en el décimo capítulo.

Por tanto, en el caso de FE cabe hablar de una prolongación de la vida clandestina, desarrollada desde el mes de marzo, y encontramos casos de quienes inmediatamente después de ver fracasar la sublevación se empezaron ya a mover buscando donde actuar contra la República e iniciaron lo que sería su "carrera" de quintacolumnista en la retaguardia madrileña con los contactos que tenían afines pero sin ingresar en organización alguna porque no existían aunque sí haciéndolo en ellas en cuanto FE las constituyó. Es decir, quienes habían fracasado en su intento de derribar el Gobierno continuaban su lucha en la clandestinidad inmediatamente después de sofocado el alzamiento militar, aunque en principio fuera por su cuenta o agrupados con varios conocidos.

Así, Ambrosio García Delgado, guardia civil escribiente en la Inspección General, había estado el 16 de abril en el entierro del alférez Anastasio de los Reyes y allí conoció al Teniente de Ingenieros Enrique Paniagua Rodríguez con el que también coincidió en el entierro de Calvo Sotelo. Paniagua, de FE, le puso en contacto con el Capitán de Aviación Marcelino Saleta Victoria⁶³ y estaban dispuestos a actuar, y así se lo expusieron a Ambrosio, en cuanto se produjera la sublevación en Madrid. Cuando el alzamiento militar fracasó en la capital Ambrosio empezó a moverse en la clandestinidad en contacto con Paniagua y Saleta, pero éste último fue detenido en la Embajada de Alemania en noviembre de 1936 y él optaría por integrarse en una Organización que radicaba en una embajada, la Organización "Las

⁶³ Uno de los refugiados que sería detenido en la Embajada de Alemania cuando esta fue asaltada en noviembre de 1936: En CAUSA: Legajo 32¹.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

Hojas del Calendario" de la que fue hecho Cabeza del Sector 69 a las órdenes de Luis Escudero Arias. Además, Ambrosio estaba en relación con uno de los jefes de este grupo, Manuel Asensio.⁶⁴ Cuando fue descubierta esta organización Ambrosio logró no serlo y decidió continuar actuando por lo que contactó con Federico de la Cruz, que lo puso en relación con la organización del "*Asunto de los 195*" (Jerónimo López Batanero).⁶⁵ En enero de 1938, poco antes de ser desmantelada esta última organización clandestina, decidió evadirse al otro lado.

Ambrosio reveló entonces que poco antes de ser detenido Luis Escudero, éste redactó una nota, cuyo contenido él expone, con el objeto de unificar las distintas organizaciones clandestinas para que no se restasen efectividad unas a otras y además proponía que se pusieran bajo las órdenes del Estado Mayor Nacional. Él lo ponía en conocimiento ahora al pasarse de zona porque las ideas de Escudero, de la primera organización, éste no pudo comunicarlas ya que fue detenido con Asensio inmediatamente después de idear el contenido de aquella nota.⁶⁶

Así pues, en la historia de Ambrosio encontramos como, fruto del fracaso del alzamiento militar, se decidía adscribirse inmediatamente a la Quinta Columna y avanzando la Guerra se encuadraba en una de las organizaciones clandestinas cuando estas surgieron. No fue en modo alguno, un caso inhabitual: eran quintacolumnistas que hasta 1937 no pudieron ingresar en una organización pero tenían disposición a ello desde el principio.

Esto se debía a que, como en el caso del espionaje, en 1936, la importancia de la

⁶⁴ Asensio y Escudero fueron detenidos en el verano de 1937. CAUSA: Legajo 888¹: Sumario nº 182 de 1937 del Juzgado Especial de Espionaje nº 1.

⁶⁵ CAUSA: Legajo 208¹, Caja 159¹ y Legajo 208², Caja 159²: Causa nº 42 de 1938 del Tribunal Especial de Guardia nº 1.

⁶⁶ Información de evadido. En SHM; AGL; ZN: Arm. 16; R. 280; L. 3; C. 5 (ff. 2 a : 1).

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

Quinta Columna fue mucho menor con respecto a lo que sería a partir de 1937. También en este caso, la prensa puede valer como reflejo de esta afirmación. Para hallar una referencia a la Quinta Columna todavía hay que avanzar más en el tiempo que con el espionaje y es el 3 de octubre cuando "*Mundo Obrero*" utilizó esta expresión para referirse a los emboscados en Madrid <<contra los intereses del pueblo y en apoyo de los fascistas>>.⁶⁷ Días más tarde, el 9 de ese mes, un editorial afirmaba que entre los <<jalones para ganar la guerra>> había que tener presente que <<en la retaguardia han operado multitud de imponderables, que un imprudente concretó con la denominación de *Quinta Columna*>> y se preguntaba <<¿dónde empieza y qué alcance tiene este providencial refuerzo?>>; y recalca la necesidad de acabar con <<esos invisibles enemigos>>.⁶⁸

Se trataba del reflejo en la prensa madrileña de las conocidas, e imprudentes, palabras de Mola, muy torpes para sus intereses, porque tras ellas empezó a circular la idea por Madrid de que por sus calles deambulaban un buen número de quintacolumnistas lo que, además, dio pábulo a una fiebre por darles *caza* que trajo como consecuencia la detención y hasta el asesinato de muchos que no lo eran. No obstante, ya en octubre, en torno a los días de la desafortunada frase de Mola, la prensa⁶⁹ avisaba contra esta actividad y días después Dolores Ibarruri ("Pasionaria") hablaba de <<lograr la completa desarticulación de la Quinta Columna, emboscada en Madrid>>.⁷⁰ De esta manera, se creaba un estado de opinión: la Quinta Columna en Madrid era de dimensiones extraordinarias. A ello colaboraban esas

⁶⁷ "*Mundo Obrero*" (3.10.36).

⁶⁸ "*ABC*" (9.10.36).

⁶⁹ "*ABC*" (9.10.36).

⁷⁰ Mitin en el Monumental Cinema de Madrid, recogido en "*El Socialista*" (16.10.36).

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

manifestaciones y otras, casi un mes después de Carrillo⁷¹ en el mismo sentido. Ese ambiente generó un furor de persecuciones que condujo incluso a que algunos como Serafín Sánchez, Jurado de los Tribunales Populares en Madrid, vieran, en la necesidad de luchar contra la Quinta Columna, una razón fundamental en la creación de los mencionados Tribunales especiales para luchar y perseguirla de forma legal.⁷² Sinceramente, pensamos que estas opiniones y actitudes eran exageradas o respondían a una idea equivocada de calificar de quintacolumnistas a muchos que no eran más que desafectos que no se encuadraban en organizaciones clandestinas, las más importantes de las cuales se formarían en los meses siguientes.

Pero además, a ello también contribuía el que en esos meses de guerra en la capital fuera habitual la actividad de los "*pacos*": personas emboscadas con un arma en ventanas o azoteas y que disparaban sobre quienes circulaban, especialmente por la noche, por las calles de la ciudad. En ocasiones, no eran francotiradores apostados sino vehículos que circulaban a gran velocidad y disparaban, sobre todo, a milicianos que andaban por las aceras. De estos hechos hay abundantes testimonios en la prensa los primeros meses de la Guerra y también dejaron rastro en los tribunales de justicia; Carrillo dice que <<te freían desde desde los tejados>> y lo atribuye al quintacolumnismo porque <<ellos -los "*pacos*"- estaban convencidos de que entraban y la Quinta Columna de que va a desfilar por Madrid>>.⁷³ Realmente, no se puede hablar de quintacolumnismo en el caso del "*paqueo*" pero lo cierto

⁷¹ Declaraciones de Santiago Carrillo Solares en "Ahora" (13.11.36).

⁷² "Discurso del Jurado del Tribunal Popular Serafín Sánchez" en *Solemne acto organizado por el Ministerio de Propaganda. El Excmo. Sr. D. Mariano Gómez y González toma posesión del cargo de Presidente interino del Tribunal Supremo*. Valencia; Publicaciones del Ministerio de Propaganda; enero de 1937.

⁷³ TO de Santiago Carrillo Solares.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

es que la gente atribuía estas acciones a ese fenómeno. Ello fue una consecuencia más de las imprudentes palabras de Mola que ya conocimos en el tercer capítulo.

Por ello, en el Madrid en guerra de 1936 encontramos muchas, pero excesivas, referencias a la Quinta Columna. Aunque, como señalan los profesores Aróstegui y Martínez Martín,⁷⁴ en muchos casos el *quintacolumnismo* no era más que un arma arrojadiza de acusaciones mutuas entre comunistas y anarcosindicalistas especialmente en el seno de la JDM.

No obstante, si, como hemos visto, el término "Quinta Columna" no apareció hasta septiembre u octubre de 1936, desde pocas semanas después del fracaso de la sublevación en Madrid, ya comenzaron a actuar, pero de forma todavía poco organizada, pequeños grupos que funcionaban de forma autónoma y que es verdad que realizaban o planeaban acciones propias de la Quinta Columna. Su importancia en estos primeros meses de la Guerra fue escasa y a ellos haremos referencia más adelante cuando analicemos la actividad de esta Quinta Columna *autónoma*.

En este periodo inicial de la Guerra la escasa actividad de la Quinta Columna se limita a dos entidades ya con una importante organización en su funcionamiento: los llamados Servicios Especiales del Frente de Madrid y, sobre todo, el *Auxilio Azul Maria Paz*, de la Sección Femenina de FE.

De esta manera, comenzamos a referirnos a las organizaciones de la clandestinidad madrileña por una entidad que si bien no es propiamente de la Quinta Columna sí actuó con mucha relación con ella y en especial con las organizaciones conocidas como "*Lucero Verde*" y la de Antonio Luna (lo veremos cuando nos refiramos a Antonio Bouthelier o Manuel

⁷⁴ ARÓSTEGUI, Julio y MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A. *La Junta de Defensa de Madrid*. Madrid; Comunidad Autónoma de Madrid; 1984 (p. 228).

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

Gutiérrez Mellado): Se trata de los llamados Servicios Especiales del Frente de Madrid⁷⁵ que ya vemos, como su nombre indica, que no era estrictamente de retaguardia. Dirigidos por Francisco Bonel Huici desde un pueblo de Toledo, La Torre de Esteban Hambrán, cerca de Torrijos, junto a las vanguardias nacionales, se constituyó en uno de los dos centros principales receptores de emisiones, enlaces y evadidos procedentes del interior de Madrid.⁷⁶

Su actividad era más propiamente una Segunda Sección, servicio de información al que ya hemos aludido al referirnos al espionaje. Pero, como vamos a ver, contactaron con las organizaciones clandestinas del interior de Madrid, por ello nos detenemos en este punto en ella.

En primer lugar, los Servicios Especiales del Frente de Madrid dependían de Burgos, y cuando se creó el SIPM, pasaron a ser una sección de éste y aunque se hallaban en el pueblo toledano era continuo su contacto con el interior de la ciudad y en especial con las organizaciones clandestinas de FE. Es más, según Manuel Valdés, como sabemos Jefe de la *Falange clandestina*, fueron agentes enviados por Bonel los que le impulsaron a organizar grupos clandestinos de los que él se puso al frente y con los Servicios de Bonel estuvieron en contacto constante esas organizaciones clandestinas a lo largo de toda la Guerra.⁷⁷

Los Servicios de Bonel comenzaron su actividad de forma regular, dentro de la División 4 (luego 74 y después 14) cuando el frente de Madrid ya quedó estabilizado. Luego,

⁷⁵ En el presente epígrafe acudimos como fuentes a CIERVA Y HOCES, Ricardo de la; 1939. *Agonía y Victoria (El protocolo 277)*; Barcelona, Planeta, 1989. También hallamos documentación en el SHM; AGL. Además hemos datos de estos Servicios Especiales en las conversaciones personales con quintacolumnistas de Madrid como Ezequiel Jaquete Rama, otro que se encargaba de una de las emisoras de radio cuya identidad nos ha pedido que reservemos u otro muy conocido quintacolumnista, cuya identidad también nos ha pedido reservar, y que cruzó varias veces las líneas. Además, contamos con la información facilitada por el mismo Comandante Francisco Bonel en una carta personal que nos remitió el 30.11.93 facilitándonos sobre todo orientación hacia qué fuentes podíamos acudir sobre este asunto.

⁷⁶ El otro Servicio lo dirigía el Comandante Justo Jiménez Ortoneda en Sepúlveda, atendiendo sobre todo el frente de Guadarrama y Lozoyuela, pero su relación con las organizaciones clandestinas del interior de Madrid fue más escasa por lo que es de mucho menor interés para nosotros al no intervenir casi en la retaguardia madrileña objeto de nuestro estudio.

⁷⁷ TO de Manuel Valdés Larrañaga.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

en marzo de 1938 pasaría a ser una Sección del SIPM del Primer Cuerpo de Ejército nacional.

Sus integrantes comenzaron a introducirse en los lugares clave donde obtener información, sobre todo militar, de interés para el Estado Mayor de Franco. Contaría con emboscados en el Estado Mayor republicano del Ejército del Centro: por ejemplo, un capitán que se encargaba de mecanografiar las órdenes, pasaba la información a la organización de Antonio Bouthelier y, desde la emisora en la calle de Vallehermoso, con la clave "TT", era transmitida al puesto de Bonel.⁷⁸ Los Servicios de Bonel llegarían a contar con un centenar de agentes, algunos de ellos dentro de Madrid, y a partir de 1938 y, especialmente en el final de la Guerra en Madrid, como en su momento veremos, jugó un muy importante papel, sobre todo a través del Coronel Centaño ("*Lucero Verde*") y de Antonio Luna.

Como sabemos, una de las acciones que acometía la Quinta Columna en Madrid era posibilitar la evacuación de personas del interior de la ciudad a la otra zona. En ello colaboraban los enlaces y guías de los Servicios del Frente de Madrid: campesinos que conocían perfectamente el terreno, el área del Tajo, por el que se debían mover, y contactaban en zona republicana con quienes les entregaban al evacuado que ellos conducían a la otra zona.⁷⁹ A estos guías y enlaces los escondían y sustentaban esos agentes que recibían a los evacuados y también guardaban la información que se les entregaba. Además, había unos agentes (el aludido en otros momentos de este trabajo Antonio Gutiérrez Mantecón, por ejemplo) que se movían por la zona republicana recabando información, transportando órdenes, contactando con los que debían ser evacuados o, en suma, realizando cualquier

⁷⁸ TO del quintacolumnista encargado de efectuar estas transmisiones pero cuya identidad nos ha pedido que preservemos.

⁷⁹ Gustavo Villapalos (padre) se significó en esta actividad durante la Guerra.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

misión clandestina en zona republicana como era Madrid. Además de estos, los jefes de los grupos clandestinos en Madrid, cuando estos estaban en contacto con los mandos nacionales (que, como conocemos, no eran todos) también se encuadraban en la red de los Servicios Especiales del Frente de Madrid para realizar cualquier misión que desde La Torre de Esteban Hambrán les indicasen. Por último, estaban los que en la zona nacional se dedicaban al contraespionaje o eran observadores, criptógrafos, falsificadores, cartógrafos, etc... pero que trabajaban para los Servicios de Bonel sin conexión con el interior de Madrid.

Dentro de la capital, quienes trabajaban en colaboración con los Servicios de Bonel se ocupaban de emisoras de radio (aparte de la de la calle de Vallehermoso, Antonio Bouthelier tenía otra en su casa) y la transmisión se hacía con claves:

< < La clave se hacía con un libro que se llama *La Mesta*, (...) Y por ahí, por unas claves, que era sencilla, pero es difícil. El día, por la página, y la fecha también, por los renglones y tal, pero, en fin, eso era una cosa que si no sabían que el libro era *La Mesta*, o que se hacía con un libro, aquí ya podía venir el Servicio de Información inglés, que no, vamos ni se enteraban, ni podían saberlo de donde venía. Entiende usted, se hablaba en clave. Se mandaba por clave, y lo recibían y entonces nos mandaban ellos contestación de lo que fuera... Porque claro aquí, ellos decían: Busquen a Fulano de Tal que está allí y nos lo traen aquí, vamos, para ir allí. Buscaban a gente. > > El libro < < lo teníamos > > en Madrid < < y lo tenían ellos, claro... > >⁸⁰

Otros agentes se movían por el Estado Mayor republicano (los Nacionales conocieron antes de que se produjera la segunda ofensiva de las que se hicieron sobre Brunete,⁸¹ por

⁸⁰ TO del quintacolumnista responsable de la emisora de Ángel Uriarte en la calle de Vallehermoso pero cuya identidad nos ha pedido que no desvelamos. La existencia de esta emisora de radio también la confirma el máximo responsable de la *Falange Clandestina*, Manuel Valdés, en TO y en op., cit.

⁸¹ Un agente de la organización de FE de Antonio Bouthelier, Enrique Guardiola (que era nadador), llevó los planos y las órdenes de esta ofensiva al puesto de Bonel, por un paso que utilizaban en el Tajo. Además, el encargado de la emisora de radio de esta misma organización clandestina de la calle de Vallehermoso, la transmitió por las ondas a Burgos. En todo ello han coincidido los TO de Manuel Valdés Larrañaga y el de un quintacolumnista del propio grupo de Bouthelier pero que nos pidió que no reveláramos su identidad. Por la documentación que hemos manejado y este último TO citado pensamos que dentro del Estado Mayor republicano el oficial Ricardo Claverías Prenafeta fue quien, infiltrado, obtuvo esa información de la ofensiva y la pasó a la Quinta Columna para que le diera las salidas citadas.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

ejemplo), regularmente se trasladaba a personas, sobre todo militares aunque también civiles significados, que estaban "aprisionados" en Madrid, a la otra zona (por ejemplo, fueron el mismo Coronel de Estado Mayor, José Ungría Jiménez, cuya importancia es manifiesta pues luego fue el jefe del SIPM, o el caso del doctor Gómez Ulla, aunque al final la evacuación de éste salió mal). En estas evacuaciones de personas también colaboraron con estos Servicios de Bonel, algunas organizaciones clandestinas. Y, después de efectuar uno de estos servicios de pasar a alguien al otro lado, Radio Nacional emitía una frase que era interpretada por los escuchas en el interior de Madrid como que la misión se había culminado con éxito, si ello era así.

III.- LA QUINTA COLUMNA AUTÓNOMA.⁸²

Al principio de este capítulo ya presentamos esta faceta de la Quinta Columna como redes formadas por individuos que, normalmente, trabajaban juntos, coincidían en una misma unidad militar o les unía la amistad y pronto se daban cuenta de sus comunes sentimientos e ideas antirrepublicanas tras lo cual urdían planes o acciones para sabotear y dificultar la vida, las acciones, los trabajos en la retaguardia dentro del campo o área en que se desarrollaba su labor.

La acción de estas organizaciones era el poner todas las dificultades que pudieran a la actividad, el funcionamiento, los planes del centro, la entidad o el cuartel en el que se desarrollaba su actividad, es decir, dificultar lo más que pudieran el normal desarrollo de las instituciones y organismos republicanos; sería, pues, una labor fundamentalmente de sabotaje y no tenían ningún contacto con la España nacional. Además, como hemos aludido llevaban

⁸² Esta denominación es original nuestra y pensamos que esta caracterización se ajusta a la realidad del fenómeno que explicamos.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

a cabo el paso de madrileños a la otra zona pero las organizaciones *autónomas* lo hacían por propia iniciativa o peticiones de alguien dentro de Madrid que, enterado de su existencia, acudía a ellos.

Conforme avanzaba la Guerra esta Quinta Columna *autónoma* adquirió mayor entidad pero nunca alcanzó la importancia de la que se organizó en torno a la *Falange clandestina*. Se puede afirmar que la Quinta Columna *autónoma* empezó a funcionar inmediatamente después de fracasado el alzamiento militar en Madrid. Hemos detectado la presencia de grupos, más o menos reducidos, que en distintos ámbitos o circunstancias de forma independiente desarrollaban actividades tendentes a dificultar el normal desarrollo de la vida y la actividad de la retaguardia madrileña.

En principio cabe pensar que en las palabras de Mola al referirse a los partidarios de los sublevados en el interior de Madrid se incluían a estos grupos, de momento reducidos y con poca importancia, pero existentes.

Así, ya conocimos en un capítulo anterior como en los primeros días, nueve falangistas, urdieron un plan para apoderarse en Madrid de Unión Radio, la principal emisora, y del Ministerio de Gobernación, aunque fueron descubiertos.⁸³ Es decir, inmediatamente, ya un grupo de madrileños enemigos de la República se había organizado para realizar una acción contra dos importantes entidades, por su cuenta, sin contar con una estructura superior.

Pero, poco a poco, estos quintacolumnistas que funcionaban de forma autónoma se irían organizando. Ello se pone de manifiesto al iniciarse la Batalla de Madrid cuando

⁸³ CAUSA: Legajo 1513¹; Tomo I; Ramo Principal; Documento 7: "Intento de asalto a UNIÓN RADIO" (sentencia). También es citado este asunto por VALDÉS LARRAÑAGA, Manuel. Op. cit. (p. 43).

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

aparecieron en Madrid panfletos y pasquines⁸⁴ obra de esos primeros quintacolumnistas. Sabemos que en el mismo noviembre de 1936, los hermanos Redondo Piquenque, Antonio, Fernando y María, tenían una imprenta en el número 4 de la calle de Mario Roso de Luna (hoy del Buen Suceso) en la que se elaboraba parte de esta propaganda clandestina que se distribuía por Madrid.⁸⁵ También hemos obtenido el testimonio de un quintacolumnista que confiesa que una de las cosas que él realizaba era pegar, en esos primeros meses, pasquines por las paredes de la ciudad.⁸⁶

De esta manera empiezan a aparecer pequeños grupos de quintacolumnistas *autónomos* y el 11 de noviembre se produjo la detención de una supuesta organización que aparece denominada como "*Banderas de Franco*" formada por Manuel Lista Herranz, Fernando Lista Martínez, Avelino Vigo Fernández, Rafael Falcó Calderón, Juan Francisco Machón Guarro y Paula Gómez Cerezo. Según los informes del DEDIDE, incluidos en el Sumario que se abrió,⁸⁷ los cabecillas eran Manuel y Fernando quienes contactaron personalmente <<con elementos fascistas>> para componer una organización. Es decir, al ser detenidos aún no funcionaba la supuesta organización sino que se estaba formando, y estamos hablando ya de noviembre de 1936. Leída la documentación del sumario sí parece que había una <<intención quintacolumnista>>. Si creemos lo que el DEDIDE informaba en este proceso, sí parece que se intentaba montar un pequeño grupo clandestino en Madrid al poco de iniciarse

⁸⁴ PASTOR PETIT, Domingo. Op. cit. (p. 94).

⁸⁵ Para María, CAUSA: Legajo 288¹, Caja 235¹: Exp. 23 de 1936 del Jurado de Urgencia nº 8. Para Fernando, CAUSA: Legajo 270², Caja 215²: Exp. 655 de 1937 del Jurado de Urgencia nº 2.. Para Antonio, CAUSA: Legajo 273², Caja 217²: Exp. 656 de 1937 del Jurado de Urgencia nº 2. Y CAUSA: Legajo 291², Caja 240: Exp. 82 de 1938 del Jurado de Urgencia nº 1.

⁸⁶ TO de Carlos España Heredia Brioles.

⁸⁷ CAUSA: Legajo 87, Caja 37²: Todos los documentos citados están incluidos en la Causa 105 de 1938 del Jurado de Urgencia nº 2.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

la Guerra pero no llegó a desarrollar una actividad significativa.

Además de estos casos detectamos focos quintacolumnistas en estos primeros momentos, sobre todo en centros militares o de milicias. Un guardia civil evadido a la España Nacional daba cuenta el 27 de noviembre de 1936 de que en el Parque de Artillería de Pacífico un muchacho, José Fernández, junto a siete u ocho más practicaban el sabotaje al vaciar los cartuchos de pólvora la cual después quemaban.⁸⁸ O el caso de Jose María Hervias Irigoyen que, como médico y por mediación de Matilde Álvarez Quintana,⁸⁹ hija de Melquiades Álvarez, que le presentó a un miliciano cenetista, Alfredo Álvarez, consiguió introducirse en el Batallón de Dinamiteros y no sólo se dedicaría a dar bajas médicas sino que llegaría a colaborar en una expedición organizada por la Embajada argentina alegando que el viaje a Alicante era para recoger explosivos, excusa con la que superaba los controles y que le valió a él para pasarse a la España nacional,⁹⁰ mediante el barco argentino *Tucumán*, famosos en estas acciones.

Es claro que estos eran casos de personas que ayudados por otras (compañeros de cuartel o simples amistades) se decidían a dificultar en la medida de sus posibilidades el funcionamiento de las instituciones republicanas y, evidentemente no lo hacían siguiendo alguna orden u organización superior sino que era iniciativa propia aunque luego contactaran con otros quienes le pudieran facilitar la labor u objetivos que perseguían.

Al avanzar la Guerra cada vez los casos fueron más numerosos y entrado 1937

⁸⁸ SHM; AGL; CGG: Arm. 5; R. 210; L. 289; C. 14; Doc. 1 (f. 66).

⁸⁹ Que luego colaboraría también con Francisco Javier Fernández Golfín en la organización de éste: CAUSA: Legajo 1539: Sumario nº 4 del Tribunal Central de Espionaje nº 1.

⁹⁰ CAUSA: Legajo 1531¹; Ramo 17 ("Comité de Defensa de CNT"); Declaraciones de Jose María Hervias Irigoyen (f. 26) y de Modesto Eraña Elguiazu (f. 27).

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

observamos la proliferación de estos grupos independientes de la Quinta Columna en Madrid, repetimos, al margen de los que FE constituyó. El año 1937, Madrid observó la aparición de un buen número de grupos quintacolumnistas *autónomos*, especialmente cuando, terminada la Batalla por Madrid, ya estaba meridianamente claro que los Nacionales no iban a ocupar la capital. Por ello, pensaron, posiblemente, que la Guerra iba a durar muchos meses, por lo que se decidieron a colaborar en lo que pudieran y sus posibilidades alcanzasen para que fuesen los menos posibles.

En la primera mitad del año 1938 se mantuvo el funcionamiento de esa quintacolumna *autónoma* pero a partir del verano la actividad de estos grupos descendió, quizá porque ya se pensaba que la Guerra tenía un vencedor después de que los Nacionales habían alcanzado el Mediterráneo y habían dividido la zona republicana en dos. Conforme nos acercamos a marzo de 1939 cada vez era menor la actividad quintacolumnista clandestina. Arriesgar, en muchos casos la vida, cuando ya se preveía que los Nacionales, es decir, los propios, aquellos por los que la colaboración quintacolumnista tenía razón de ser, iban a vencer, para muchos ya no merecía la pena. Era más rentable esperar, ya se pensaba que por poco tiempo, que la República se hundiera y Madrid fuera "liberado".

Detengámonos ahora en conocer casos concretos de grupos de la Quinta Columna *autónoma* que aparecieron en la clandestinidad del Madrid de la Guerra.

Ya hemos visto que personas que coincidían en sus sentimientos antirrepublicanos y convivieron en la misma unidad militar o el mismo centro de trabajo era fácil que se agruparan para "hacer algo" contra los intereses de la República. A veces era simplemente realizar acciones derrotistas: en mayo de 1937 fue detenido un grupo de empleados de los almacenes SEPU de la avenida de Pí y Margall (hoy la Gran Vía) que por medio de uno de

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

ellos, Jesús Pérez Sánchez, falangista que se había enrolado en la 36ª Brigada Mixta, pero que con frecuencia acudía a estos almacenes con noticias del frente, junto a otros diez, se dedicaban a hacer derrotismo.⁹¹ Otros, por ejemplo, empleados de la Casa Hustchinsons de caucho (seis de FE, uno de AP y uno de TYRE) se agruparon por su cuenta en 1937 para sabotear la producción de guerra.⁹²

En otras ocasiones hubo quienes se agruparon por su cuenta con planes mucho más osados: en mayo de 1938, 6 soldados de la escolta (conductores y motoristas) del mismo Miaja en su mismo Cuartel General se pusieron de acuerdo y trazaron un plan para, por Torija y Jadraque (Guadalajara), donde él se acercaba con frecuencia por una carretera a inspeccionar las líneas enemigas, en su mismo coche tratarían de no detenerse y entregarlo a los Nacionales al otro lado. Además parece ser que este grupo colaboraba con dinero al "*Socorro Blanco*". No obstante, la indiscreción de uno de ellos motivó que los descubrieran y no pudieran llevar a cabo sus planes y fueran detenidos.⁹³

En las unidades militares fue importante la aparición de soldados que se agrupaban para actuar de forma clandestina sin otra conexión exterior más que la que entre los que formaban el grupo existía. Quizá la red quintacolumnista *autónoma* más importante que hemos hallado fue una de 37 integrantes que fue descubierta en julio de 1937 en el Servicio de Guerra Química del Ejército del Centro, en el Paseo de la Castellana, 71. A pesar de su carácter independiente de las organizaciones de FE, sí tenía alguna relación con la organiza-

⁹¹ CAUSA: Legajo 158¹, Caja 111¹: Exp. 386 de 1937 del Jurado de Urgencia nº 8.

⁹² CAUSA: Legajo 327³, Caja 281: Exp. 888 de 1937 del Jurado de Urgencia nº 4.

⁹³ CAUSA: Legajo 194, Caja 145²: Causa nº 26 de 1938 del Tribunal Especial de Guardianes nº 1. Además contamos con el TO de uno de esos seis soldados, Pedro Tiemplo Jara, que nos ha reconocido que efectivamente ellos se confabularon para entregar a Miaja a los Nacionales y que no pudieron hacerlo, según Pedro, porque, otro de ellos, Jesús Gallego Pombo (que fue condenado a la pena capital aunque se le conmutó) se asustó y los delató a todos.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

ción de Félix Ciriza a la que ya nos referiremos en el siguiente capítulo.⁹⁴ También hubo otro grupo de once soldados en el Cuartel de la 29ª Brigada Mixta que practicaron el derrotismo entre sus compañeros⁹⁵ o el caso de Luis Gordo Sanamaria que con otros soldados de su compañía además del derrotismo se les acusaba de practicar el sabotaje, hasta febrero de 1938, llevándose material de su cuartel de la 43ª Brigada Mixta.⁹⁶ En diciembre de 1938 fueron descubiertos tres jóvenes soldados encargados de un surtidor de gasolina que mezclaban el combustible con agua lo que provocaba que los vehículos que en él se abastecían tuvieran dificultades en culminar sus misiones.⁹⁷ El sabotaje de este tipo (en un surtidor, en una industria de guerra, etc.) no requería mucha organización y hemos detectado varios casos.

Como vemos estos grupos de la Quinta Columna *autónoma* se formaban muchas veces en torno a personas que conocían de su afinidad política desde antes de la Guerra o se daban cuenta de ella con el contacto, la convivencia o las conversaciones cotidianas. También hemos comprobado que ello tenía lugar tanto en los centros de trabajo como en las unidades militares en las que muchos estaban encuadrados por obligación, al ser movilizados, y una vez en esa situación se dedicaban a dificultar la acción de esa unidad, aunque también los hubo (como el aludido Jesús Pérez Sánchez del grupo de SEPU) que se enrolaban en una unidad voluntariamente para actuar contra la República dentro de ella.

Pero además de centros de trabajo o unidades militares, la Quinta Columna *autónoma* también lograba introducirse en las instituciones republicanas. La CNT, como ya hemos

⁹⁴ CAUSA: Legajo 251¹, Caja 198¹: Sumario 1599 de 1937 del Juzgado de Instrucción nº 1.

⁹⁵ CAUSA: Legajo 829: Causa 7 de 1938 del Tribunal de Guardia nº 1.

⁹⁶ CAUSA: Legajo 116¹, Caja 64¹: Causa nº 154 de 1938 del Tribunal Popular nº 1.

⁹⁷ CAUSA: Legajo 126¹, Caja 79¹: Informe del SIM sobre Francisco Sánchez Estruch.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

referido varias veces, relajó ampliamente sus controles y ello permitió que se introdujeran muchos quintacolumnistas y desarrollaran su labor en el interior de la central confederal. Pero, aparte de ello, el carnet anarquista también permitía a partir de ahí introducirse en una unidad y dentro de ella captar a otros afines para, en grupo, sabotear la actividad en la misma. Eso es lo que logró Juan Tebar Carrasco, un delineante que consiguió un carnet y llegó a ser Secretario del Sindicato de Enseñanza de la CNT. A partir de ahí, se introdujo como delineante en la Brigada "*Stajanov*" y se dedicó a sabotear los planos que pasaban por sus manos. Además, introdujo en el mencionado sindicato a Manuel Hernández Fernández, Emilio López Membiela, Emilio López Latorre, Ciriaco Prieto Muñoz y José González Cabo, unos miembros de AP y otros de FE. Es decir, la relajación de la CNT también permitió la actuación de este grupo de quintacolumnistas *autónomos* en marzo de 1937, aunque Juan Tebar también tuvo relación con la "*Organización Golfín-Corujo*", posiblemente para que diese salida a los datos que obtenía, aunque parece que su principal labor era el sabotaje mucho más que la obtención de información.⁹⁸

Continuando con el tema de la infiltración, aparte de la labor que realizó la *Falange clandestina*, también en los tribunales actuaron quintacolumnistas por su cuenta, de forma independiente para ayudar a correligionarios enemigos de la República. Gregorio Rábago Rodríguez era abogado en los Tribunales Populares y logró que fueran absueltos la mayoría de los acusados de enemigos de la República que pasaron por su manos, entre ellos los exculpados del grupo (ya comentado) de los almacenes SEPU. Además una evadida a la España nacional informaba, el 21 de noviembre de 1937, que este abogado era el medio a través del cual se podía contactar con un grupo clandestino en el Hospital de los Franceses:

⁹⁸ AHN; Fondos Contemporáneos; Audiencia Territorial de Madrid: Legajo 92²: Sumario 78 de 1937.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

< <que la comunicación se la den con las palabras del art-1500 del Código Civil. Que las comunicaciones sean por grupos de 4 cifras y empezando por el 11, después el 12, luego el 13 y así sucesivamente. > >.⁹⁹

Es decir, Rábago, que además era fiscal en el Supremo, colaboraba en la Quinta Columna y deseaba obtener una conexión con el Cuartel General de Franco.

Pero en este aspecto de infiltración en los tribunales el caso más sonado fue el de Antonio Márquez Rubio y tres más. Antonio era nada menos que Juez Delegado Especial de la Evasión de capitales y en connivencia con empleados del banco Credit Lyonnais (dos mujeres) se quedaban con el contenido de dinero, alhajas y joyas de las cajas de alquiler de esta entidad con lo que impedían que se emplearan en lo que era su destino previsto: la compra de armas para la República. Antonio fue condenado a muerte, no los otros tres.¹⁰⁰

También tenemos el caso de José Tomás Nicolau Gómez, Roberto Ripollés Hueso y José Sobrado Ortega que se introducían en diversos centros oficiales como el mismo Estado Mayor republicano del que tenían elaborado un croquis; además conseguían avales, pases o salvoconductos falsos pero con sellos oficiales, y frecuentaban el Hotel Derby de la calle de Arlaban donde muchos documentos que hemos manejado nos indican que eran centro de reunión de gran cantidad de enemigos de la República.¹⁰¹ La actividad clandestina de este grupo fue descubierta en mayo de 1937 por agentes del contraespionaje republicano que se hicieron pasar por falangistas en lo que se confiaron los tres quintacolumnistas.¹⁰²

⁹⁹ SHM; AGL; CGG: Arm. 5; R. 211; L. 290; C. 1; Doc. 1 (f. 35).

¹⁰⁰ CAUSA: Legajo 125², Caja 77²: Causa 77 de 1938 del Tribunal de Guardia n° 1.

¹⁰¹ Apuntemos el dato de que en el entorno de este hotel se hallaban las sedes de importantes entidades republicanas: La DGS, el Ministerio de Hacienda y el de Gobernación o el Estado Mayor del Ejército Popular, en todos los cuales se movían quintacolumnistas.

¹⁰² CAUSA: Legajo 875²: Sumario n° 96 de 1937 del Tribunal Central de Espionaje en Valencia.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

En otras ocasiones, estos grupos autónomos no se formaban por coincidencia en un lugar determinado sino por una amistad o conocimiento anterior. En este caso, nos referimos a amigos, o simples conocidos, no porque trabajaran juntos sino por la simple amistad o vecindad y que eran conscientes de ser enemigos de la República, que se decidían a tomar medidas para dificultar la vida de la retaguardia y meterse de lleno en la vida clandestina. Entonces, se trataba de grupos muy reducidos (como máximo cinco o seis personas) que se agrupaban para desarrollar esas labores, que ya conocemos, centradas en dificultar el normal desarrollo de la vida cotidiana, especialmente en el tema del abastecimiento, eludir o propiciar la elusión de la incorporación de jóvenes al Ejército Popular, reunirse para escuchar la radio de los Nacionales y difundir lo escuchado, organizar evasiones para pasarse a la otra zona, etc.

En el caso de la Quinta Columna *autónoma*, al ser siempre grupos más reducidos y, como hemos aludido, constituir su nexo de unión la amistad o la vecindad, era común que se concentraran en torno a una casa concreta. Encontramos varios casos de domicilios en que se agrupaban distintas personas para plantear acciones clandestinas en la retaguardia republicana: hallamos grupos quintacolumnistas *autónomos* en una pensión en el 3 de la Carrera de San Jerónimo¹⁰³ y otro grupo en la calle de Poniente, 24, domicilio de Salvador Labaleta Soler.¹⁰⁴ En el primer caso, la denuncia de un soldado que tuvo conocimiento del grupo clandestino por una imprudencia, permitió la infiltración de otro de los servicios de información de la unidad del primero. En el segundo caso, un carabinero se hizo novio de una de las que se reunía en casa de Labaleta y descubrió a estos quintacolumnistas. En ambos episodios, en el

¹⁰³ CAUSA: Legajo 10¹: Sumario nº 1807 de 1937 del Juzgado Especial de Rebelión Militar nº 6.

¹⁰⁴ CAUSA: Legajo 9³: Sumario 1764 de 1937 del Juzgado Especial de Rebelión Militar.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

otoño de 1937, se agrupaban una docena de personas que intentaban idear acciones sin grandes pretensiones pero al alcance de sus posibilidades y que dificultaran la vida en retaguardia.

Muchas veces estos grupos no se formaban de manera estudiada y premeditada sino que el proceso era a la inversa: un hecho movilizaba a diversas personas para acudir en ayuda de alguien y se inmiscuían en actividades quintacolumnistas para salvar una situación que se presentaba. Dolores Hurtado Callejón se encargó de obtener documentos falsos con nombres supuestos para lograr ocultar y mantener a salvo a su hermano Francisco que había desertado de la 98ª Brigada Mixta, en Levante, y, huyendo, se había presentado en Madrid a finales de mayo de 1938. Dolores contactó con su antiguo novio Gaspar Esteva Sánchez quien acudió a un hijo suyo metido en el Cuartel del IV Cuerpo de Ejército y, mientras se hacían las gestiones, Dolores fue acudiendo a distintos domicilios de amigos en los que iba ocultando a Francisco. Es decir, se había agrupado un número de personas en actividades clandestinas a posteriori del surgimiento de "un problema" que había que solucionar.¹⁰⁵

Para terminar haremos referencia a lo que podríamos denominar una Quinta Columna "semiautónoma" que eran emboscados que mantenían contactos con grupos autónomos y a la vez prestaban algún tipo de colaboración a las organizaciones de la *Falange clandestina*.

Así, los SIFNE daban cuenta en la nota 24501 que en la Junta de Compras del Ministerio de Guerra funcionaba una organización clandestina que dirigía el Comandante Antonio Rodríguez Sastre que además se dedicaba a conseguir que jóvenes madrileños

¹⁰⁵ CAUSA: Legajo 112¹, Caja 59¹; Sumario nº 5 de 1938 del Tribunal Especial de Guardia nº 2. Y CAUSA: Legajo 199¹, Caja 150¹; Causa nº 58 de 1938 del Tribunal Especial de Guardia nº 2.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

eludieran ser movilizados por el Ejército Popular.¹⁰⁶ Además, Rodríguez Sastre es citado en el proceso contra la "*Organización Golfín-Corujo*", que analizamos en otro momento, porque uno de los integrantes de ésta, Francisco González Ruiz, contactó con el Comandante para poder introducir a otro, Ángel López Sidro, en la Junta de Compras como así se hizo.¹⁰⁷ Es decir, el grupo de Rodríguez Sastre no era de los de la *Falange clandestina* sino que se formó en torno a este militar de forma autónoma pero más adelante prestó su colaboración a la Quinta Columna organizada por FE.

IV.- LA PRIMERA Y MAYOR ORGANIZACIÓN CLANDESTINA: "EL AUXILIO AZUL": LAS MUJERES DE LA SECCIÓN FEMENINA DE FE.

Hemos decidido dedicar un apartado especial a la organización específica de mujeres quintacolumnistas en Madrid porque su importancia fue enorme: fue la primera que estaba organizada y alcanzó una envergadura y eficacia considerables.

Aparte de esta circunstancia no podemos dejar de comentar la escasez de trabajos que indaguen sobre la mujer, no ya en la clandestinidad madrileña, ni en la retaguardia en general, sino en el conjunto del estudio sobre la Guerra Civil Española. Esta *invisibilidad histórica* es más acusada si nos referimos a las mujeres del Bando nacional (casi los estudios son inexistentes). Ello se puede comprobar simplemente con la consulta de los trabajos que se presentaron en el Congreso celebrado en Salamanca con motivo del 1.º Aniversario de la Guerra Civil (por tanto ya hace 10 años) sobre "Las Mujeres y la Guerra Civil Española" en que la proporción es totalmente desigual (frente a 23 trabajos de historia de género centrados

¹⁰⁶ SHM; AGL; CGG: Arm. 4; L. 257; C. 4; Doc. 1 (f. 23).

¹⁰⁷ CAUSA: Legajo 1589: Sumario nº 4 del Tribunal Central de Espionaje nº 1.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

en el ámbito de la España republicana, sólo 7 abordan temas de mujeres en el Bando nacional). Para corroborar el mismo hecho podemos consultar el volumen siete, aparecido muy recientemente, dedicado a la Guerra, de la colección de *Bibliografías de Historia de España*¹⁰⁸ en el que escasean las referencias a estudios sobre la mujer en el bando de los vencedores.

Pensamos que hay que recuperar, para un mayor conocimiento y comprensión de la nuestra Guerra, la participación en la misma de grupos como el que nos ocupa y resaltar la importancia y papel en la retaguardia republicana de la mujer.

Por todo ello, resulta de gran interés, si nos acercamos al estudio de la acción clandestina en la ciudad de Madrid, el análisis de la actividad de las mujeres y en ello es ineludible hacer referencia a la organización de la Sección Femenina falangista.

El "*Auxilio Azul Maria Paz*" fue la primera organización clandestina que se formó en la capital. Cuando el 14 de marzo de 1936 prácticamente toda la Junta Política de FE Española y de las JONS ingresa en la Cárcel Modelo, la formación de Jose Antonio Primo de Rivera pasa a la clandestinidad. Inmediatamente, se empieza a configurar una organización para moverse en esa vida de ocultación y actividad escondida y quien asumió el mayor protagonismo y como primera red clandestina de FE y, en buena medida por el impulso de Pilar Primo de Rivera, fue la que organizó su Sección Femenina para atender a sus camaradas presos. Como apunta la hermana de Jose Antonio, los hombres estaban presos y << lo único casi completo (era) la Sección Femenina, aunque perseguida también las mujeres por la policía >>. Esa persecución hizo que, empezando por Dolores, hermana de Pilar, también

¹⁰⁸ RUBIO LINIERS, María Cruz (Corrd.); BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés; RIESCO ROCHE, Sergio, y RUIZ FRANCO, María del Rosario. *Bibliografías de la Historia de España (BIHES)*; N° 7.- *La Guerra Civil* (Vol. I y II). Madrid; Departamento de Documentación en Ciencias Humanas, CINDOC (CSIC); 1996.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

comenzaran las detenciones de mujeres falangistas las cuales ingresaban en la Cárcel de Ventas.¹⁰⁹

Las mujeres de la Sección Femenina no sólo se limitaban a visitar en las cárceles a sus camaradas presos (y, menos, presas) llevando comida, tabaco y recogiendo instrucciones de los jefes allí internos para la actuación clandestina. Esa comunicación con los falangistas encarcelados permitía organizar también la actividad de la FE ya clandestina y era facilitada por la connivencia de oficiales de prisiones, lo que fue una de las razones argüídas para el traslado de Jose Antonio a Alicante. También las mujeres se afanaban en recaudar dinero para los internos y sus familias que así no quedaban desatendidas; elaboraban y repartían de forma clandestina propaganda y el "No Importa",¹¹⁰ se reunían clandestinamente, confeccionaban camisas azules, banderas y brazaletes para el momento del "Movimiento", que se esperaba que triunfara, o escondían las armas que adquiría FE.¹¹¹

Así, a las pocas semanas de fracasada la sublevación, en agosto, las mujeres falangistas ya estaban organizadas. Continuaron acudiendo a la Cárcel Modelo de Madrid, y a las otras prisiones (que poco después de la sublevación se abrieron en la capital), a visitar a los falangistas que, después de fracasado el alzamiento militar, ya eran más, aunque su líder, Jose Antonio Primo de Rivera, ya no estaba allí, porque el 5 de junio anterior había sido trasladado a Alicante.

Lógicamente, la nueva situación creada en Madrid y lo significado de su persona y de

¹⁰⁹ PRIMO DE RIVERA, Pilar. *Historia de la Sección Femenina* (inédita, no publicada); Libro Primero, Primera Parte ("La Anteguerra"); p. 79. Se halla en el Archivo de la "Asociación Nueva Andadura" (en adelante ANA); Carpeta 1-B.

¹¹⁰ Publicación clandestina que elaboraban los falangistas.

¹¹¹ La adquisición clandestina de armas por parte de FE es algo que confirman varias fuentes y es reconocido por la propia Pilar Primo de Rivera en la *Historia de la Sección Femenina* (pp. 81 u 83), ya citada.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

su apellido condujo a Pilar Primo de Rivera a la búsqueda de un escondite que si por un lado la protegía por el otro dificultaba su actividad. Por ello, desde agosto, a la cabeza del "*Auxilio Azul*" se colocó una intrépida joven falangista de 19 años, Maria Paz Martínez Unciti, de la que tomó su nombre la organización después de que esta muchacha fuera asesinada la madrugada del 31 de octubre de 1936 en Vallecas, en uno de tantos "*paseos*" como los que por Madrid tuvieron lugar en esas fechas. Maria Paz, tras ser detenida, cuando estaba gestionando un refugio para otro falangista, fue llevada a la checa de la calle de Fomento y luego sacada de allí para su asesinato.

Como hemos mencionado, estas mujeres empezaron por atender a los presos de las cárceles y sus familias, era la actividad más urgente que había que acometer y más tal y como se tornó la situación de las prisiones tras el asalto a la Cárcel Modelo el 22 de agosto. Más adelante, empezarían a moverse entre las embajadas, se infiltrarían en el contraespionaje republicano, esconderían a perseguidos o jóvenes que eludían su servicio en el Ejército Popular, confeccionarían ropas e incluso incorporarían una abogada, Dolores Muñoz Tuero, que trabajaría en los Tribunales Populares en favor de los enemigos de la República en Madrid.

Así pues, las mujeres de FE fueron las primeras que comenzaron su labor en la clandestinidad madrileña aún antes de que Manuel Valdés Larrañaga se encargase de coordinar la acción de las organizaciones de la formación de Primo de Rivera. No obstante, cuando ello ocurrió, en la primavera de 1937, y desde la primera reunión de la Junta de "*Auxilio Azul*" se dispusieron <<en continua comunicación con la Organización de FALANGE DE MADRID que en estos momentos agrupaba a elementos dispersos que

existían > >¹¹².

IV.1.- Organización del "Auxilio Azul".

La verdadera organización del "Auxilio Azul" se configuró, principalmente, tras el asesinato de su impulsora Maria Paz Martínez Unciti, cuando su hermana Carina, que no era de FE y ni siquiera hasta entonces se había inmiscuido en las actividades de su hermana pequeña, decidió colocarse al frente de esta organización clandestina de mujeres. Además, hay que tener presente que antes del 18 de julio, aunque FE, desde marzo proscrita, funcionara en la clandestinidad, la situación no era de guerra, con lo que el riesgo de perder la vida era menor entonces. Cuando este peligro fue ya muy manifiesto hubo que perfeccionar al máximo el funcionamiento de la organización por razones de seguridad.

Por ello, en estos primeros meses de la clandestinidad la estructura organizativa había sido mucho más simple de lo que sería después, principalmente a partir de noviembre de 1936, porque también las actividades que entonces se desarrollaban no requerían tanta infraestructura y entrañaban mucho menos riesgo. Además, se contaba con pocas afiliadas a FE en la primavera de 1936 y la decisión de intervenir en la organización era menos factible porque aún las había que confiaban en que no se llegara al enfrentamiento abierto que se inició en julio. Ahora bien, una vez iniciada la Guerra acudirían más: unas, porque, falangistas desde antes del 18 de julio pero no tan decididas a actuar por los riesgos que conllevaba la clandestinidad hasta entonces, ya consideraban, triunfante el Frente Popular en Madrid o fracasada la sublevación, según se mire, que era la única salida, y, otras, no tanto por su falangismo (muchas del "Auxilio Azul" no eran siquiera de la formación joseantoniana)

¹¹² PRIMO DE RIVERA, Pilar. Op. cit. (p. 10). El destacado en mayúsculas es del original.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

sino por su posición enemiga del Régimen, sentían la necesidad de colaborar contra él, algo que podían realizar dentro del "*Auxilio Azul*".¹¹³ Además de falangistas, muchas de las mujeres de esta organización eran tradicionalistas, de RE, simples derechistas o sin afiliación, pero a todas les unía ser enemigas irreconciliables de la República y decididas a poner su granito de arena en terminar con ella o ayudar a los que lo estaban intentando en insurrección armada desde julio.

Con los centros políticos de FE cerrados desde marzo, las reuniones se realizaban en casa de alguna afiliada lo que ya es muestra de que contaban con pocos efectivos. Aún no habían llegado los tiempos de los nombres en clave, ni de la limitación en el conocimiento de las demás "camaradas", por seguridad, ni de muchos encarcelamientos¹¹⁴ o asesinatos de mujeres de la *Falange clandestina*.¹¹⁵

Queremos decir con todo esto que riesgo lo había desde el momento en que pertenecían a una organización que estaba en la ilegalidad desde marzo de 1936, pero para ellas (otro caso fue el de ellos) no lo fue tanto como sí lo sería después de julio: entonces al peligro que correrían simplemente por su filiación falangista, añadirían el que asumían por sus actividades, que en los casos en que siguieron siendo las mismas que antes de la sublevación (visitar presos, atender a sus familias, enlace, ocultación de armas) ahora eran más arriesgadas por ser el castigo, si eran descubiertas, mayor. Y, a todo ello, se añadía las

¹¹³ Ya hemos mencionado que Carina Martínez Unciti no era falangista, lo mismo que otras como Presentación Lenzarán con quien tuvimos la oportunidad de conversar personalmente el 21 de diciembre de 1995.

¹¹⁴ En toda España, en los meses de 1936 anteriores al alzamiento militar sólo fueron encarceladas 16 falangistas, cifra muy pequeña en comparación con sus compañeros hombres en ese periodo y también en comparación con el número de ellas que pasarían después del 18 de julio por las cárceles. En ANA: Carpeta 6; folleto resumen del "II Consejo Nacional de la Sección Femenina de FE Española de las JONS" celebrado en enero de 1938 (epígrafe titulado "Estadísticas de esta etapa", p. 17).

¹¹⁵ Las quince "camaradas caídas" (recompensadas y no recompensadas) que, terminada la Guerra, la propia Sección Femenina reconoció, fueron muertas todas después del 18 de julio de 1936. Ver en ANA: Carpeta 18 ("Historiales de las camaradas caídas").

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

actividades cuya necesidad de realización la imponían las nuevas circunstancias: ocuparse de lo relacionado con los refugiados en las embajadas, infiltrarse para sabotear y obtener información en centros oficiales y políticos, esconder a perseguidos, etc. En otro epígrafe, más adelante, nos referiremos a estas actividades.

IV.1.1.1.- El sistema triangular.

Por tanto, la primera (y la única) organización clandestina que funcionaba en Madrid al iniciarse la Guerra era la de las mujeres de FE bajo el impulso de Maria Paz Martínez Unciti. En noviembre de 1936, cuando se colocó al frente del ya "*Auxilio Azul Maria Paz*", Carina, se adoptó la estructura orgánica del sistema de células triangulares.

Veamos en qué consistía este sistema triangular. En primer lugar, cada integrante era designada con un número y cada tres formarían un triángulo y sólo una de ellas conocería a otras de otro triángulo y cada serie de triángulos sucesivos tendría una sola jefa que sería el nexo de unión con Carina Martínez Unciti de forma que ella daría una orden que sería transmitida a través de esa serie de triángulos sucesivos. De esta manera, una detención sólo podía provocar la detección de tres o, en el peor de los casos, cinco, si la detenida era la que hacía de nexo entre dos triángulos.

El modo de reclutamiento era la amistad: una integrante acudía a una amiga de la que, evidentemente, no tuviese la más mínima duda de que sí se iba a agregar a la empresa porque sus ideas y, no se olvide, su talante o su carácter (porque no todas las personas tenían el arrojo o la osadía de correr los riesgos que ingresar en la Quinta Columna suponía) la hacían ser un candidato a ello. A veces, como más adelante veremos, había mujeres que ya realizaban algún tipo de actividad subversiva con otras amigas y cuando conocían la

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

organización del "*Auxilio Azul*" ingresaban todas en ella. Como hemos visto, muchas no eran falangistas, sino simplemente enemigas de la República y dispuestas a hacer todo lo posible contra ella o ayudar a otros antirrepublicanos como ellas a hacerlo. De esta manera, la red se iba extendiendo y cada militante que integraba a otra se convertía en su "correa de transmisión" de las órdenes que desde instancias superiores le llegaban sin que esas instancias conocieran a las nuevas integrantes. Cuanto menos conocimiento tuvieran unas de otras más seguridad tendrían.

Pero este sistema de células triangulares presentó un problema: Carina, la jefa, sólo tenía acceso a las cabezas de cada uno de la sucesión de triángulos, y si se producía una detención se perdía un triángulo por lo menos y, por tanto, un eslabón y dado que, como hemos visto, no se conocía a las integrantes del triángulo siguiente el canal de comunicación se cortaba y los triángulos que con él enlazaban quedaban incomunicados. Por ello, había que crear un sistema que permitiera la circulación entre todos los nudos de la red aunque alguno desapareciera y a la vez se mantuviese la ignorancia de los nombres y personas, excepto al limitadísimo número del núcleo director.

IV.1.2.- El sistema de organización celular.

Así, en mayo de 1937 se sustituyó el sistema triangular por otra estructura más compleja. El "*Auxilio Azul*" se dividiría y subdiviría en núcleos independientes que serían desconocidos unos de otros. Serían como pequeñas células en la que sus integrantes seguían agregándose por amistad o conocimiento de la sintonía en ideas e intereses de quien acudía a reclamarlas. De todo el conjunto de la organización y su estructura sólo tenían conocimiento siete integrantes de una Junta y treinta y siete jefas de conexión que anudaban las células que

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

integraban a todo el resto de las quintacolumnistas del "*Auxilio Azul Maria Paz*". La mayoría de estas últimas ignoraban su pertenencia a la organización (sólo sabían que una amiga les encargaba unas labores clandestinas pero no que esa amiga formaba parte de un engranaje de tal carácter) y ni siquiera sabían que tenían adjudicado un número con una clave para tenerlas identificadas.

La estructura sería así: la jefa suprema (Carina), con una Junta Directiva de siete militantes¹¹⁶ de la que dependerían treinta y siete jefas de conexión. De cada una de estas dependerían tres jefas de grupo (es decir, ciento once en total), de cada una de ellas otras tres jefas de subgrupo (o sea, trescientas treinta y tres jefas de subgrupo) y cada subgrupo contaría con sus militantes (en torno a quince). Ello supone muchas mujeres en Madrid trabajando para el "*Auxilio Azul*" pero sólo las de los estamentos superiores eran conscientes de su pertenencia a esta organización clandestina. La mayoría de las mujeres prestaban su servicio de ayuda o socorro por sugerencia de esa amiga que la había captado para esa labor, por razones de humanitarismo con los perseguidos muchas veces, sin estar informadas de que ingresaban en esta organización falangista clandestina.

Hasta el estrato de las jefas de subgrupo la selección era fundamentalmente por filiación política. A partir de ahí y, lógicamente, intentado alcanzar la máxima garantía posible, primaba el ser enemiga de la República más que el ser afiliada a FE.

¿Cómo era esa selección de las militantes? Esta era labor de las jefas de subgrupo que tras analizar el carácter y las ideas, muy concienzudamente, invitaba a una amiga o a amigas de sus amigas a colaborar en lo que presentaban como una iniciativa propia: hacer labores

¹¹⁶ Tuvieron en mayo de 1937 su primera reunión en la que a la organización se le dio el nombre oficial de "Hermandad de Auxilio Azul Maria Paz". Esta Junta, que posiblemente ya funcionaba antes, la formaban: Rafaela de Castro Gutiérrez (Secretaria General), Carlota Narcisa González de Urqueta y Cerrillo (Tesorera), Cristina Moreno Fernández, Carmen Palacios, Nena Sanz Benito, Asunción Petit y Maria de los Ángeles Fornier. Se reunieron sólo tres veces a lo largo de la Guerra: en mayo, julio y noviembre de 1937.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

para los presos, visitarles, llevarles paquetes... y todos los servicios propios del "*Auxilio Azul*". Por tanto, en la Jefa de Subgrupo se confiaba que garantizase las convicciones políticas y la fidelidad de las militantes de la organización femenina clandestina. También, aunque pocas, las hubo que se sumaban por impulso propio al grupo (que pensaban que era de amigas) para colaborar en una de esas labores, pero entonces sí era sometida a vigilancia para confirmar que lo que expresaba era lo que de verdad sentía.

La necesidad del secretismo lo expresaba Carina en estas palabras: <<Que nadie socorra sino a quien conozca.>> Esta máxima de actuación logró algo que fue un hecho, como hemos podido comprobar por la documentación que hemos examinado: no sufrieron ninguna infiltración de ningún agente del contraespionaje republicano o similar como sí pasó en las organizaciones clandestinas de los hombres.

Hubo mujeres del "*Auxilio Azul*" que sí fueron detenidas, hasta la misma Carina Martínez Unciti en una ocasión, pero ello nunca tuvo consecuencias graves para la organización y en ningún caso se debió a que los servicios de contraespionaje republicanos sospecharan de la existencia del "*Auxilio Azul*".

IV.1.3.- Preservar la identidad: las claves.

El organigrama que hemos visto se veía completado con un sistema de claves para identificar a las integrantes de la organización sin emplear sus nombres, para preservar su identidad. Muchas mujeres colaboraban con la organización clandestina de las mujeres de FE e ignoraban que era así o, todo lo más, pensaban que pertenecían a un grupo clandestino pero de pequeña entidad o, incluso, en el caso de que fuera consciente de pertenecer a "*Auxilio Azul*", la militante no conocía más que a sus enlaces directos. No sería anormal, por ejemplo,

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

que una de estas mujeres se enterara acabada la Guerra de que una amiga suya, a la que durante esos treinta y dos meses en Madrid había seguido viendo en función de esa amistad, como ella, había pertenecido al "*Auxilio Azul*" y ella lo desconocía.¹¹⁷

El sistema de claves se introdujo cuando se sustituyó la forma de organización triangular. La primera idea era que los signos que se emplearan no pudieran ser relacionados con nada, de forma que si eran descubiertos no pudieran los captores descifrar qué significaban.

Los signos indicativos de las **treinta y siete conexiones** eran los siguientes: Las primeras nueve conexiones eran grupos de tres letras de la A a la Z (ABC, DEF, GHI..., hasta la XYZ); de la décima a la decimoctava, las mismas, precedidas de una A (AABC, ADEF, AGHI..., hasta AXYZ); de la decimonovena a la vigésimo séptima, las mismas, precedidas de una B (BABC, BDEF, BGHI..., hasta BXYZ), y las otras conexiones, según su orden, precedidas de una C o una D (ésta sólo sería en el caso de la última conexión, la trigésimo séptima: DABC).

Pasamos a los indicativos de los **ciento once grupos**: Del primero al vigésimo octavo se designarían con las letras de la A a la Z; los siguientes veintiocho, las letras A a la Z, precedidas por una A, y así sucesivamente: cada veintiocho grupos precedía a las letras indicativas de los mismos la A, la B, la C o la D (ésta llegaría hasta la "DY").

En el caso de los **trescientos treinta y tres subgrupos** simplemente se añadía un número a la letra de su grupo correspondiente: así el grupo A tendría como jefas de subgrupo a la 1-A, 2-A y 3-A, o el último grupo, el DY tendría como jefas de subgrupo a la 1-DY, 2-DY y 3-DY.

¹¹⁷ Presentación Lenzarán se encontró en este caso, por ejemplo, con varias de sus amigas, en 1939, según su TO.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

Por último, las **militantes** (digamos, de base) de esos subgrupos, añadían un número al indicativo del subgrupo: 1-A-1, 1-A-2, 1-A-3, 1-A-4..., 1-A-15. En el caso de este último estrato de la organización estas militantes (el sector más numeroso) ignoraban sus propios indicativos que sólo sabían sus jefas de subgrupo única a la que la militante conocía y no como jefa sino como una amiga que le proponía una iniciativa particular de ella.

En resumen: quince afiliadas constituían un subgrupo, tres subgrupos formaban un grupo y cada tres grupos tenían una conexión. A todo ello hay que añadir que cada jefa y subjefa tenía una suplente, por si era detenida la primera, y a esta sustituta se le añadía la palabra "bis".

Un ejemplo real: la militante Ángeles Blanco de Castro¹¹⁸ era la 2-AY-4, tenía como jefa de subgrupo a la 2-AY (creemos que era Rosa Mazarracín Lalanda¹¹⁹), cuya jefa de grupo era la designada con la combinación AY (ésta sí que era seguro Maria de las Nieves Villagarcía Gómez¹²⁰) y la conexión con la Junta Directiva sería la AXYZ (confirmado que era Dolores Guglieri¹²¹). Por tanto de arriba a abajo y a la inversa se podía encuadrar a cualquiera de las integrantes del "*Auxilio Azul*". Ahora bien, la militante 1-BC-14 ignoraba quien era la 1-A-15, por ejemplo. La garantía del éxito radicaba en la limitación del conocimiento de la realidad de la estructura a la que se pertenecía, ello reducía el castigo de la militante si la descubrían y no ponía en peligro a la organización en su conjunto.

¹¹⁸ ANA: Sección Asesoría Jurídica: Carpeta 12; Documento nº 144 ("Declaración Jurada de Angelita Blanco de Castro").

¹¹⁹ No podemos afirmarlo con toda seguridad pero pensamos que sí puede ser esta mujer; en ANA: Sección Asesoría Jurídica: Carpeta 12; Documento nº 150 ("Declaración Jurada de Lilia Arroyo del Real"), y Documento 153 ("Declaración Jurada de Rosa Mazarracín Lalanda").

¹²⁰ ANA: Sección Asesoría Jurídica: Carpeta 12; Documento nº 149 ("Declaración Jurada de Mary-Nieves Villagarcía Gómez"), y Documento 150 ("Declaración Jurada de Lilia Arroyo del Real").

¹²¹ ANA: Sección Asesoría Jurídica: Carpeta 12; Documento nº 149 ("Declaración Jurada de Mary-Nieves Villagarcía Gómez").

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

Podemos aproximar una cifra, después de consultadas las distintas fuentes, en torno a seis mil integrantes del "*Auxilio Azul Maria Paz*" (con treinta y siete conexiones con unas 165 mujeres dependientes de cada conexión), por lo que sería la organización clandestina más grande de cuantas actuaron en Madrid. La inmensa mayoría eran mujeres pero también había varones, como por ejemplo los sacerdotes que se integraron en labores de auxilio espiritual como más adelante veremos. Seis mil sería la cifra total de las que colaboraron, pero repetimos que la mayoría de ellas no conocían ni remotamente que estuvieran encuadradas en el engranaje de la organización y pensaban que estaban ayudando a un acción humanitaria que les había propuesto una o dos amigas que eran a las únicas con las que se relacionaban. Las que eran simples militantes se fueron agregando a lo largo de la Guerra, hasta incluso en 1939, pero la mayoría de las integrantes de los estratos superiores, las que no eran simples militantes (conexiones, jefas de grupo y jefas de subgrupo), ya habían ingresado en los primeros meses de 1937. Luego, el número de integrantes se incrementaría, pero, como parece lógico, por los niveles inferiores.

IV.1.4.- Un sistema organizativo eficaz.

Para concluir este punto de la estructura organizativa, hay que decir que fue tan eficaz que podemos afirmar que si bien hubo militantes del "*Auxilio Azul*" que fueron detenidas, la organización no fue nunca desmantelada, ni siquiera en parte. Es más, podríamos decir que jamás las autoridades gubernativas y de contraespionaje de Madrid supieron de la existencia de esta organización clandestina de las mujeres falangistas y esto lo afirmamos porque en ninguno de los varios miles de sumarios y expedientes de Tribunales Populares que hemos

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

examinado aparece la más mínima referencia al "*Auxilio Azul*".¹²²

Observemos dos ejemplos que expresan el total desconocimiento que las autoridades republicanas tuvieron de la existencia del "*Auxilio Azul*" a pesar de haber estado en ambos casos muy cerca. Felisa Ruiz de Alda Mendivi fue detenida y acabó condenada por desafección el 17 de marzo de 1937 ya que se demostró que se dedicaba a acudir a la Cárcel de Porlier donde se interesaba por dos presos (Federico Valenciano Osenalde y Carlos Serrano Martín). Pero no fueron capaces de averiguar, ni siquiera sospechando de su significado apellido (era prima de Julio), que esas acciones las realizaba como una labor dentro del "*Auxilio Azul*" al que pertenecía; es más, Felisa, ya presa dentro de la Cárcel de Ventas, seguiría colaborando en el Servicio de Trabajo.¹²³

Otro es el caso de Elvira Martínez Ostendi (del grupo "Y") que fue condenada por desafección el 15 de marzo de 1938 porque se demostró que era de AP y además mantenía relación con refugiados en las embajadas de Noruega y Panamá y les facilitaba documentación falsa, pero las autoridades republicanas nunca conocieron la pertenencia de Elvira al "*Auxilio Azul*", aunque supieron de su relación con falangistas como Eutropio Rodríguez y Benítez o militares como Ricardo Monet Antón, dos de esos refugiados. No obstante, no averiguaron que ella era su enlace de su refugio en la embajada con el exterior, especialmente, con la vida clandestina de Madrid, incluso aunque introdujeron para descubrirla a un confidente, Hurtado de Mendoza, que se hizo pasar por falangista y fue quien la descubrió.¹²⁴

Por contra, sí hemos hallado referencias a otras organizaciones clandestinas cuando

¹²² Hemos consultado todos los fondos documentales de los Tribunales Populares de Madrid en CAUSA: Legajos 1 a 423, principalmente y algunos otros legajos dispersos por estos fondos.

¹²³ CAUSA: Legajo 288¹, Caja 235¹: Exp. 266 de 1937 del Jurado de Urgencia nº 8.

¹²⁴ CAUSA: Legajo 318², Caja 270²: Exp. 592 de 1938 del Jurado de Urgencia nº 4.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

alguno de sus miembros o todos caían en las redes republicanas.

Por otro lado, sólo hemos constatado la muerte de diecisiete integrantes de este "*Auxilio Azul*".¹²⁵ Pero sus ejecuciones tuvieron lugar siempre en el contexto de los "*paseos*" de los primeros meses de la Guerra en Madrid, en el año de 1936 (excepto una en marzo de 1937) y, en estos casos, los asesinatos no eran por pertenecer a esta organización clandestina sino porque, como mucho, se conocía que la mayoría de ellas eran significadas falangistas o simpatizantes de la derecha.

IV. 2.- La actividad clandestina.

Como el propio nombre de la organización indica las labores que llevaban a cabo estas mujeres eran fundamentalmente de auxilio a personas perseguidas. En principio, no realizaban espionaje, en cuanto a lo que es la transmisión de información de interés a la otra zona, como mandato o como plan de actuación diseñado por el "*Auxilio Azul*", aunque sí algunas de sus integrantes por su cuenta contactaran y colaboraran con otras organizaciones clandestinas que sí pasaron información al otro lado. Y las acciones de sabotaje que se hacían tenían como fin el apoyo, el socorro o la ayuda a las personas cuya vida corría peligro o se hallaban escondidas. Su principal labor era de atención a madrileños desafectos que se encontraban en situación comprometida (escondidos, presos, refugiados en embajadas, etc.).

IV.2.1.- Las primeras actividades del "*Auxilio Azul*".

Ya hemos aludido en su momento, que la actuación de la Sección Femenina de FE en

¹²⁵ En ANA: Asesoría Jurídica; Carpeta 18 ("Historiales de las camaradas caídas"). Algunas de las citadas en esta carpeta hemos confirmado su muerte en los sumarios de la Audiencia Territorial de Madrid, Serie Criminal conservados en AHN; Fondos Contemporáneos.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

la clandestinidad se inicia antes del 18 de julio de 1936. Estas mujeres atendían a los presos, a las familias de esos encarcelados y de los falangistas muertos, confeccionaban y bordaban camisas azules (en la esperanza de que "el Movimiento" iba a triunfar y para tenerlas dispuestas entonces), recaudaban dinero, ocultaban las armas y servían de enlace con los militares. Luego vendría el fracaso del alzamiento militar en Madrid y esas actividades se ampliarían, se complicarían y se organizarían mejor.

Cuando en agosto, María Paz Martínez Unciti organizó como tal el "*Auxilio Azul*" su labor se centraba, estas primeras semanas, en buscar refugios en embajadas o casas a personas cuya vida corría peligro, buscarles alimento o documentos falsos y allegar fondos a la organización como se pudiera (peticiones a afines, contribuciones personales, venta de objetos propios...), para pagar ambas cosas. María Paz fue detenida (luego asesinada) precisamente cuando estaba buscando un refugio a un perseguido.

Desaparecida la joven impulsora y con la reorganización de noviembre de 1936, las mujeres de FE se emplearían en más actividades y algunas más complicadas: averiguar las desdichas de los afines y acudir en su remedio; comprar, trasladar y repartir víveres; evitar que los jóvenes se incorporasen a filas; llevar comida, ropa o mantas a los presos, principalmente, aunque también a los escondidos; asistir como enfermeras a éstos o a refugiados; recaudar dinero y repartirlo; atender las necesidades de los que habían sido movilizados en el Ejército Popular y no habían podido impedir su incorporación; confeccionar ropa normalmente para venderla y obtener ingresos; repartir los partes de guerra de Burgos y darles difusión en colas, cuarteles, oficinas, etc. e intentar desmontar la información oficial del parte republicano, es decir, practicar el derrotismo; guardar alhajas, banderas u objetos

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

comprometedores de los demás; montar y atender unas capillas clandestinas;¹²⁶ proteger la celebración de misas clandestinas en casas particulares y procurar los auxilios espirituales (los sacramentos: confesión, comunión, extrema unción, bautismo e, incluso, matrimonio) a personas escondidas o refugiadas; procurar sentencias favorables en los tribunales; obtener y servir medicinas; ayudar a evasiones y proporcionar escondites y cartillas falsas; hacer y llevar cigarrillos a los escondidos, y, por último, recoger y atender a los niños que se quedaban huérfanos o que tenían sus padres en la cárcel.

Para todas estas actividades la dirección del "*Auxilio Azul*" estableció unas normas de actuación para preservar la seguridad:

< < Puntos para la acción:

< < I. No hablarás de la organización más que con tus enlaces inmediatos, y cuando sea preciso.

< < II. No quieras saber más de lo que te corresponda, ni decir más de lo que debes.

< < III. Acostúmbrate a obedecer rápidamente las consignas que te den, y hallarás la mayor de las satisfacciones: la del deber cumplido.

< < IV. Cuando dudes de tu conducta a seguir, elige la que mayor sacrificio te suponga.

< < V. Que tus actos digan más que tus labios.

¡Arriba España! > >

IV.2.2.- La estructuración de las actividades: Los servicios.

Como se observa en esos cinco puntos, con un aire muy marcial, se trataba de incidir fundamentalmente en la discreción y el necesario secretismo a la hora de desarrollar estas actividades clandestinas. Estas se realizaban encuadradas en lo que se conocía como los servicios.

¹²⁶ Las dos más importantes fueron: una en el domicilio de las hermanas Rizzo Goñi en la calle del Espejo, 14 y la otra, que era la principal y llamada "Parroquia del Auxilio Azul", en la calle de Velázquez, 46, en la parte de atrás de una lechería.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

El Servicio de Trabajo, que dirigía María de los Ángeles Martínez Unciti, tenía como fin obtener dinero con la venta de artículos fabricados en talleres. Tenía tres secciones: compras, confección y ventas. Las compras se realizaban sobre todo contando con comerciantes afines (nombres conocidos como Simeón, Arias, Alfaro, por ejemplo) que creían que ayudaban a obras de caridad individuales de clientas asiduas o amigas, sin saber que colaboraban con una organización clandestina. Los talleres de confección se constituían en las casas particulares como reuniones de amigas e incluso hubo uno disimulado en la Cárcel de Ventas en torno a Felisa Ruiz de Alda, prima de Julio. Las ventas se hacían voceando en la calle o en cafés y cines, vendiéndolo a ciertas tiendas o, incluso, en tiendas de las propias militantes del "*Auxilio Azul*"¹²⁷ o en un puesto en la calle de Torrijos, zona que se convirtió en un sucedáneo del popular Rastro durante la Guerra. Las ventas proporcionaban dinero para las actividades clandestinas de la organización.

Otros medios de allegar recursos eran dar clases particulares, trabajar en peluquerías, o manicuras, organizar rifas o dar recitales de poesía o similares. En esto de los recitales María Cristina Montes Muñoz, poetisa, visitaba, incluso, las cárceles y aparte de llevarles ropa o comida recitaba versos lo que contribuía a mantener el ánimo de los presos, también acudía a animar a los asilados en las embajadas y a las casas particulares.¹²⁸

Relacionado con lo anterior estaba el **Servicio de Ropas** cuya labor no era estrictamente confeccionarlas sino más bien conseguirlas para hacerlas llegar a presos, a escondidos, a refugiados o a las familias de todos estos que quedaban desatendidas, también

¹²⁷ La jefa de grupo Florinda Aparicio Prieto abrió una tienda en el 57 de la calle de Hortaleza (esquina con la calle de Hernán Cortés): "*Florinda. Altas novedades*".

¹²⁸ María Cristina Montes afirma que dio estos recitales a partir de agosto de 1938 diariamente. En ANA: Asesoría Jurídica; Carpeta 12; Documento nº 244.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

para los niños pequeños o recién nacidos (tanto ropas como canastillos). Se trataba de transformar telas en prendas de vestir y abrigo (muchas veces sábanas que alguna militante de la organización podía aportar, como las que fueran enfermeras que podían escamotearlas del hospital en que se habían infiltrado a trabajar) en talleres que dirigían Carmen Dávila y Carmen Timmermans. En este caso, no tenían la venta para allegar recursos como destino sino entregarlas directamente a quienes las necesitaban. Además, se conseguía a veces dar de alta los talleres en los sindicatos lo que les facilitaba una documentación que les proporcionaba mayor protección.

En otro terreno, los enemigos de la República emboscados en Madrid normalmente no podían obtener una cartilla de racionamiento sin descubrirse por ser muy conocidos, ni podían obtener un aval de un portero porque éste conocía sus ideas contrarias al Régimen, ni solicitar ni obtener carnets sindicales, políticos o certificados de trabajo. Eran ilegales, lo que les impedía en muchos casos obtener recursos para vivir. A atender esta situación acudió el **Servicio de Socorros del "Auxilio Azul"**. Por medio de tres empleados municipales, José Silva Aramburu, Luis Cebrián Goyanes e Hipólito Escrivá de Romaní, que actuaron como enlaces de esta organización femenina, se obtuvieron falsas cartillas de abastecimiento con las que se pudo dar de comer a muchos escondidos a la vez que se dificultaban y alteraban los canales de abastecimiento de la población madrileña. Además, el "*Auxilio*" obtenía latas de leche condensada o leche en polvo, lentejas, judías o aceite de oliva por medio del Teniente Barrios, director de la "Sección de Avituallamiento para la población civil" o por medio de la Jefa de grupo "*AY*" (María de las Nieves Villagarcía Gómez) infiltrada en la Empresa Municipalizada del Mercado Central.¹²⁹ Una figura importante dentro de este Servicio de

¹²⁹ Declaración Jurada de Mary-Nieves Villagarcía Gómez. En ANA: Asesoría Jurídica; Carpeta 12; Documento nº 149.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

Socorros fue Elena Walker quien gracias a su origen estadounidense obtuvo de la Cruz Roja Internacional o de la "Obra Norteamericana" gran cantidad de víveres para repartir entre los perseguidos y escondidos.¹³⁰ La procedencia extranjera posibilitaba conseguir víveres y Carmen Vera Aguilera, como ciudadana cubana, obtenía, sobre todo leche condensada, de la Embajada de la nación antillana y además estaba en relación con tres empleadas del Dispensario nº 18 (en la plaza de Moret) que "distraían" tarjetas de abastecimiento en blanco para obtener leche en los distintos despachos de Madrid.¹³¹

Otras veces, se lograba que camiones procedentes de Valencia cargados de patatas descargasen en un almacén del "*Auxilio*". También se conseguían abastecimientos extrayendo kilo a kilo víveres o artículos de un almacén, sacrificando un animal clandestinamente u obteniendo papeles llenos de sellos y membretes que acreditaban a una militante como integrante de una legación o entidad protegida por la diplomacia, lo que le permitía obtener alimentos con más facilidad. Otro importante canal de obtención de comida por estas mujeres era la ayuda de la Cruz Roja Internacional de la que conseguían, por ejemplo, leche condensada de forma clandestina y por connivencia con médicos de la organización internacional con los que había una contraseña acordada¹³² o, lo que parece que era mucho más habitual, con vales falsos.¹³³ Luego, todo ello lo repartían entre personas necesitadas, escondidos o refugiados en embajadas.

Por último, también se obtenía dinero de personas afines para ayudar a quienes lo

¹³⁰ Esto nos lo ha confirmado su esposo, importante quintacolumnista también, don Antonio Garrigues y Díaz-Cañabate, en TO.

¹³¹ CAUSA: Legajo 196, Caja 146² y Legajo 829: Causa 69 de 1938 del Tribunal Especial de Guardia nº 1.

¹³² Declaración Jurada de Rosario Palma Pradillo. En ANA: Asesoría Jurídica, Carpeta 12: Documento nº 146.

¹³³ Declaración jurada de María Eulalia Gómez del Valle Hurtado en ANA: Asesoría Jurídica; Carpeta 12; Documento nº 180. Otras muchas integrantes del "*Auxilio Azul*" también afirman que obtenían víveres de Cruz Roja con vales falsos.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

estaban pasando mal escondidos o con el cabeza (o a veces "los cabezas") de familia, en la cárcel,¹³⁴ desaparecido o muerto¹³⁵ y, por tanto, que carecían de ingresos. A veces ese dinero se utilizaba para comprar la libertad en alguna checa a modo de rescate de un secuestro o pagar la estancia en una embajada o, incluso, en ocasiones, se compraba al jefe de un centro-cuartelillo (normalmente de la CNT) para que mantuviera, escondido y encubierto en él, como uno de tantos milicianos a quien era un desafecto.

Metiéndonos en otro campo, es un hecho la persecución religiosa en Madrid durante la Guerra Civil. Entre las víctimas de los tristemente famosos "*paseos*" ya comprobamos que de los grupos más numerosos estaba el de los religiosos (incluidos los sacerdotes) y la condición de católico o la práctica religiosa (especialmente los primeros meses) era un cargo acusatorio sobre los reos en los Tribunales Populares como uno de los comportamientos tachados de desafección al Régimen. Ante esta situación, la organización de las mujeres de FE montó un servicio que denominaron de **Auxilio Espiritual**. Se trataba no sólo de proteger a sacerdotes y religiosos amenazados por su condición de tales¹³⁶ sino también organizar y facilitar la atención espiritual de forma clandestina en Madrid tanto a los escondidos, perseguidos o asilados como a los que simplemente querían continuar con la práctica religiosa, proscrita después del fracaso de la sublevación en la capital. El "*Auxilio Azul*" contaba con dos capillas clandestinas: una, en el domicilio de las hermanas Rizzo en la calle del Espejo,

¹³⁴ Por ejemplo, Maria Asunción Escondrillas Gil (Declaración Jurada en ANA: Asesoría Jurídica; Carpeta 12; Documento nº 187) se ocupó de la familia de Eustaquio Villarrubia López (del que hemos obtenido su TO) que fue detenido como complicado en el "Grupo del Polvorín Coliseum"; Pieza 7ª del Sumario nº 42 de 1938 del Tribunal Especial de Guardia nº 2, en CAUSA: Legajo 231¹, Caja 154¹.

¹³⁵ Pilar Vara de Rey Uzarduy se encargó de la atención de la familia de Javier Fernández-Golfín Montejo que fue fusilado en Barcelona en mayo de 1938, como jefe de la organización clandestina madrileña "*Golfín-Corujo*". Declaración Jurada en ANA: Asesoría Jurídica; Carpeta 12; Documento nº 172.

¹³⁶ Aunque el mayor peligro para estos se daba en los primeros meses de la Guerra, ya que hemos comprobado que cuando los "*paseos*" casi desaparecieron y los enemigos de la República pasaban por los tribunales entonces la condición religiosa ya no era sinónimo de sentencia condenatoria y la mayoría fueron absueltos y puestos en libertad al considerarse que no eran peligrosos para el Régimen.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

14 del barrio de Palacio y, otra, en los sótanos de una lechería del número 46 de la calle de Velázquez.¹³⁷ Además en algunos domicilios de las militantes se celebraban misas clandestinas.¹³⁸ El Padre Tomás Ortega Orgaz llevaba la jefatura de este Auxilio Espiritual y además colaboraban otros sacerdotes como Ernesto de Santa Teresa (carmelita descalzo), Jose María de la Higuera, Andrés Trillo Marín,¹³⁹ Hermenegildo López, Mariano Villapún, Alejo Revilla Rico, Manuel Villares Barrio,¹⁴⁰ Tomás Revilla Franco,¹⁴¹ Eugenio García Guzmán y otros, muchos de ellos sin conciencia de colaborar con la organización sino por auxiliar a una familia amiga particularmente.

El Padre Ortega Orgaz, que tenía una sobrina en el "*Auxilio Azul*", figuraba camuflado en un centro del SRI, en el 82 de la calle de Lagasca, y el Padre Villares era su enlace. Además de las celebraciones religiosas clandestinas, el Auxilio Espiritual se encargaba de que la asistencia religiosa llegase a las cárceles (se llevaban Formas consagradas o el viático en cajas de medicinas, en polveras o envueltas en fino lienzo, e incluso lo hacían sacerdotes como el Padre Alejo Revilla que se introducía en Ventas haciéndose pasar por abogado y con la connivencia del director de la prisión).

También este servicio gestionaba las libertades de monjas, frailes o sacerdotes, pero,

¹³⁷ Existió hasta finales de 1938, cuando una mañana en que se estaba celebrando misa irrumpieron agentes del contraespionaje republicano (el SIM) y detuvieron al Padre Ortega y a las mujeres que asistían a la misa, entre ellas Carina Martínez Unciti o Elena Walker que lo fue con su marido, Antonio Garrigues Díaz-Cañabate.

¹³⁸ En MONTERO MORENO, Antonio. *Historia de la persecución religiosa en España. 1936-1939*. Madrid; Biblioteca de Autores Cristianos; 1961 (pp. 104 a 114) podemos hallar, avalado por varios testimonios, relación de bastantes domicilios en Madrid en los que se practicó el culto católico con cierta asiduidad de forma clandestina.

¹³⁹ Se refugió en el edificio de la Embajada de Finlandia que fue asaltado el 4 de diciembre de 1936 y fue detenido pero luego puesto en libertad (CAUSA: Legajo 32') fue luego protegido a una pensión donde celebraba misa clandestinamente.

¹⁴⁰ Fue detenido el 3 de agosto de 1936 acusado de ser de FE pero fue absuelto el 31 de marzo de 1937; así consta en el Exp. 301 de 1937 del Jurado de Urgencia nº 4: en CAUSA: Legajo 326', Caja 278.

¹⁴¹ Como también era médico como tal trabajaba también para el *Servicio Sanitario* del que más adelante nos ocupamos.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

en este caso, no bastaba con ponerlos en la calle, a partir de ahí había que protegerlos lo cual no era sólo esconderlos sino "enseñarles" a comportarse en el mundo (especialmente a las monjas, y más si eran de clausura): cambiar sus ropas pasadas de época, eliminar su asombro ante lo que consideraban novedades en la calle y que cualquier madrileño consideraba objetos o aparatos normales ya en su vida cotidiana, peinar con coquetería femenina cabezas normalmente peladas en su día (para lo cual no se dudaba en utilizar pelucas de figuras de santos que se tenían escondidas) o eliminar su vocabulario y modales propios de la clausura (por ejemplo, andar con las manos entrelazadas y la mirada dirigida al suelo era algo que se debía "corregir"), eran labores a las que se dedicaron las mujeres de este Auxilio Espiritual para proteger a las religiosas.

Otra de las actividades acometidas por el "*Auxilio Azul*" era el Servicio Sanitario. Su misión era contactar con médicos y farmacéuticos afines para atender a verdaderos enfermos que lo necesitaban pero también para obtener certificados de enfermedad e inutilidad en favor de quienes estaban sanos y eran perfectamente útiles para la milicia (se inventaban úlceras, apendicitis, tuberculosis, enfermedades oculares, otitis, epilepsias, etc.).¹⁴² También los médicos instruyeron a los supuestos y falsos enfermos en los síntomas de la enfermedad que le atribuían para que pudieran representarlos teatralmente. Otras veces, facilitaban medicamentos que eran difíciles de conseguir, en las circunstancias por las que atravesaba Madrid, o proporcionaban recetas para obtener leche y otros alimentos especiales para los niños, ancianos o verdaderos enfermos. También un médico, mediante fichas simuladas, lograba el ingreso en los hospitales de personas perseguidas a los que el "*Auxilio Azul*" protegía y, desde

¹⁴² Si el supuesto inútil era declarado tal para librarse de la incorporación a filas el médico que librara ese certificado sería castigado con penas entre dos y seis años de separación de la convivencia social y multa de mil a diez mil pesetas, según el art. 7 del Decreto del Ministerio de Defensa Nacional de 18 de junio de 1937 (GACETA, 19.06.37).

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

ahí, se organizarían expediciones para evacuarlos a la otra zona. Además, junto a las acciones de los médicos, las mujeres de FE aportaban de su organización doscientas ochenta y nueve enfermeras que colaboraron en todas esas actividades citadas.

Por otro lado, había que protegerse del contraespionaje republicano, es decir, fundamentalmente del SIM, y esa labor estaba encomendada al **Servicio de Seguridad**. Se trataba de intentar conocer a tiempo si se producía algún descubrimiento de alguna militante, disponer de un rápido canal para avisarla y preparar documentos, papeles legales, coartadas para salvarla. Así, esta tarea de seguridad se dividió en tres grupos: Investigación, Documentación falsa y Judicial. El "*Auxilio Azul*" colocó a dos infiltradas del grupo de Investigación en el propio SIM, una en la oficina de detenciones y otra en la de ficheros; eran dos jefas de grupo: la "J" y la "L".¹⁴³ Su misión era conocer al máximo los entresijos del contraespionaje y a sus agentes, especialmente a los que actuaban de confidentes y se hacían pasar por lo que fuera para infiltrarse en las organizaciones clandestinas: Por ejemplo, "J" se enteró de la celada que se preparaba con una falsa Embajada de Siam,¹⁴⁴ en diciembre de 1936, y advirtió de la trampa y el "*Auxilio*" consiguió avisar a algunos que se libraron de caer en ella. Incluso, parece ser que "J" y "L" llegaron a realizar contraespionaje en favor de los Nacionales ya que como nos informó Manuel Valdés¹⁴⁵ una de << las chicas metidas en el SIM nos logró el fichero de los agentes metidos en Burgos >> .

Además, como hemos aludido en el epígrafe anterior, a veces las militantes de "*Auxilio Azul*" no eran captadas sino que eran mujeres que se ofrecían a colaborar por lo que había

¹⁴³ Cuyo nombre hemos averiguado que era Maria Felisa Parés.

¹⁴⁴ Suceso que recogemos en el capítulo siete, dedicado a las embajadas.

¹⁴⁵ TO de Manuel Valdés Larrañaga.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

que comprobar que realmente eran enemigas de la República y no infiltradas. Entonces, entraban en juego estas emboscadas en el contraespionaje: la jefa de subgrupo hacía llegar hasta la jefatura la identidad de la militante que se ofrecía y desde allí se comunicaba a una de las dos infiltradas en el servicio de contraespionaje republicano que con acceso a los ficheros de agentes los examinaba por si se trataba de una "espía" en la organización.

Aparte, también intentaban enterarse de las órdenes de detención sobre algún sospechoso y daban cuenta al "*Auxilio*" de la fecha y el lugar de la misma para evitar la captura, o procuraban enterarse de si el contraespionaje republicano intentaba introducir a alguien en cárceles haciéndose pasar por afecto a los Nacionales para actuar de confidente.

Una vez burlada la acción de este contraespionaje entraba en juego el subservicio de Documentación falsa. Se elaboraban papeles de documentación del Estado, de los partidos, de los sindicatos, avales, sellos, firmas... todo para poder protegerse y vivir en Madrid como afecto al Régimen; otras veces no era para proteger a alguien que se sabía que era perseguido sino que la falsificación tenía por objeto posibilitar la infiltración en alguna entidad o formación política o sindical de un quintacolumnista y normalmente en estos casos era encargo de alguna de las organizaciones de la *Falange clandestina* o, en ocasiones, era la propia militante del "*Auxilio Azul*" la que se infiltraba en la entidad republicana.¹⁴⁶ Para estas labores de falsificación, a su vez, había que contar (y se contaba) con empleados o funcionarios en esas entidades oficiales (o respetadas por leales) que facilitaban los sellos o impresos de los documentos en blanco que luego eran rellenados y autenticados convenientemente.

Por último, dentro de este Servicio de Seguridad llegamos a la parte Judicial. Como

¹⁴⁶ María Piedad Torres Montero (militante "2-H-Z") trabajaba infiltrada en la Juventud Republicana Federal extendiendo certificados de trabajo y avales falsos. Declaración Jurada en ANA: Asesoría Jurídica; Carpeta 12; Documento nº 177.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

es fácilmente supponible este terreno suponía la infiltración en los tribunales para actuar en favor de los enemigos de la República que eran detenidos y acababan compareciendo ante un tribunal. En este ámbito, destaca sobre todas la figura de Dolores Muñoz Tuero, abogada de los Tribunales Populares y jefa de este subgrupo judicial. Su puesto, además, le permitía introducirse en las cárceles, con lo que intentaba transmitir moral a los presos. Se trataba también de lograr avales de entidades de probada lealtad al Régimen, o certificados médicos falsos que permitiesen retrasar juicios por imposible comparecencia (por supuesta enfermedad) del acusado. Por otro lado, contactaba con otros abogados de los que conseguía colaboración para salvar el máximo de reos que podían de los que comparecían ante los Tribunales.

Relacionado con el tema de la seguridad estaba el **Servicio de Embajadas y lugares ocultos y de pasados**. Se trataba de atender a las personas asiladas en los edificios protegidos por pabellón extranjero. Las mujeres de FE se hacían con credenciales para entrar y salir de los edificios en coches protegidos o contando con la complicidad de los guardias exteriores: ello les permitía llevar a los refugios dinero (de ese obtenido por el Servicio de Trabajo y para abonar la manutención), ropa, medicinas (o incluso los propios médicos) y después preparar una evacuación para pasarlos a la otra zona. No obstante, esto último, hay que decir que lo realizaron en mucha menor medida e importancia que las evacuaciones que organizaban las propias representaciones diplomáticas. El "*Auxilio Azul*" consiguió colaboración de las representaciones de Argentina, Colombia, Perú, Bolivia, Uruguay, Haití y, sobre todo por el número de admitidos que gestionaron y les aceptaron, Chile, Panamá, Cuba, México, Francia, Polonia, Noruega, Finlandia y Turquía.

Pero las mujeres de FE no sólo gestionaban la protección bajo bandera extranjera, porque ello no siempre era posible. Si, en ese caso, no conseguían el refugio diplomático,

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

debían buscar otro escondite para los perseguidos: en casas particulares¹⁴⁷ se emparedaban habitaciones o armarios empotrados si eran amplios cegando puertas o extendiendo papel pintado de pared sobre ellas e, incluso, obtuvieron los primeros días de la Guerra un plano del alcantarillado de Madrid (gracias a empleados municipales afines) y habilitaron lugares en los mismos túneles del subsuelo de la capital para esconder gente. Después, cuando se podía se intentaba sacar de Madrid a los perseguidos y ello se hizo en conexión con la Cruz Roja donde el "*Auxilio Azul*" tenía médicos adscritos que les ayudaban, teniendo en cuenta además que el evacuado dejaba muchas veces en la capital mujer e hijos cuyo cuidado y sostenimiento debía entonces asumir el "*Auxilio Azul*".

Dentro de este servicio de Embajadas su labor, muchas veces, era una actividad de enlace o correo entre los refugiados, escondidos o asilados y, en ocasiones, no era simplemente llevar mensajes o cartas. Como hemos aludido con anterioridad y sobre todo en el caso de las que sí eran afiliadas a FE, como por ejemplo Ana María Rizzo Goñi¹⁴⁸ que actuaba en la clandestinidad falangista desde el principio (marzo de 1936), estas mujeres ocultaban armas pero no se quedaba ahí la cosa, también Ana María llevaba, antes y después de fracasado el alzamiento militar en Madrid, armas y municiones de un lado a otro de la ciudad. Muchas veces el destino era falangistas escondidos, primero para sumarse a la sublevación cuando se produjera, antes de julio de 1936, y después para estar preparados cuando entraran los Nacionales en la capital en lo que se confiaba.

Para terminar con los labores acometidos por esta organización clandestina de mujeres

¹⁴⁷ Sabemos que se organizaron alojamientos por ejemplo en unas casas de las calles de Carranza, 20 (el mismo inmueble en que estaba la redacción de "*El Socialista*"); Zurbano, 58, o Claudio Coello, 72.

¹⁴⁸ Declaración Jurada en ANA: Asesoría Jurídica; Carpeta 12; Documento nº 248.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

de FE nos referiremos a uno que ya hemos aludido en varias ocasiones, el **Servicio de Cárceles**. Se puede decir que este fue el servicio pionero del "*Auxilio*" ya que, no se olvide, lo primero que acometen las mujeres de la Sección Femenina es la atención de sus camaradas encerrados en la Cárcel Modelo en marzo de 1936. Dentro de la Prisión Celular se establecieron enlaces con los médicos, con oficiales de prisiones afines o, por ejemplo, con una mujer de la limpieza. Por todos esos medios era posible hacer llegar a los presos paquetes de víveres, cartas de los suyos, ropa, tabaco, noticias del exterior. Las militantes llevarían a lo largo de la Guerra, y sobre todo cuando se podían anunciar éxitos bélicos, disimulados de algún modo, el texto de los partes de guerra de Burgos para mantener la moral de los presos. Además, la labor con los detenidos se extendió a las checas cuando estas empezaron a florecer en Madrid, aunque en este caso era más difícil porque la arbitrariedad en estos locales era mucho mayor. Cuando tras el asalto de la Modelo del 22 de agosto de 1936 se complicó la situación en las prisiones para los internos, las mujeres falangistas siguieron contando con la complicidad de algún oficial de prisiones.¹⁴⁹ Pero ya no sólo intentaban introducir todo eso que aliviaba el mal vivir, ahora más difícil, sino que cada militante de la organización se adjudicaba un preso del que "se hacía" familiar para poder acceder a él. Cuando empezaron a llegar las "*sacas de presos*" pequeñas y, en seguida, las masivas de noviembre, el Servicio de Cárceles se afanó por buscar la manera de conseguir órdenes de libertad para salvar presos de la muerte. En todo caso, les llevaban alimentos de los que obtenían, como hemos aludido antes, de la Cruz Roja o mantas y ropa de abrigo de la que confeccionaban en sus talleres.

Otras veces, estas mujeres seducían con sus encantos a algún miliciano para poder

¹⁴⁹ Carolina María Illescas Bugallo declara que obtenía visitas extraordinarias a la Cárcel de Portier gracias a la ayuda del oficial de prisiones Luis Lázaro. En ANA: Asesoría Jurídica; Carpeta 12; Documento nº 205.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

introducirse en las cárceles: por ejemplo "T3" consiguió encandilar a un miliciano del SIM y que por la tarde servía en la Prisión de San Lorenzo y ello le permitió entrar en este recinto carcelario, lo cual no sólo le posibilitaba llevar cosas a sus camaradas presos, sino también informar después de las condiciones y características de la cárcel y su funcionamiento a sus jefas de la organización.

IV.2.3.- Colaboración con otras organizaciones clandestinas.

Hasta aquí hemos visto las labores que realizaban las mujeres de FE. Como el nombre de la Organización indica se trataba, fundamentalmente, de acciones de auxilio y, desde luego, constituyó una de las más importantes organizaciones clandestinas de FE en Madrid cuyo funcionamiento fue eficacísimo. No obstante, algunas de las mujeres falangistas que pertenecieron al "*Auxilio Azul*" también se dedicaban a otras acciones al margen de esta organización continuando metidas en la dinámica de las actividades clandestinas: solía tratarse de difundir las noticias escuchadas en el parte de guerra nacional por su cuenta¹⁵⁰ o colaboraban con otros grupos clandestinos como María del Pilar Ortega Iturria que se enteraba por su cuenta de noticias del frente y tenía contacto con un empleado de Telefónica de los complicados en la organización clandestina que operaba allí el cual transmitía esa información a la otra zona.¹⁵¹ A veces ocurrió al revés, una mujer ingresaba en el "*Auxilio Azul*" procedente de otra organización clandestina: La tesorera, Carlota N. González de Uzqueta, fue detenida el 28 de octubre de 1936 cuando cumplía una orden, no dice de quien, de llevar

¹⁵⁰ Por ejemplo, María Carlota Núñez y Fagoaga (miembro del Grupo "E"). Declaración Jurada en ANA: Asesoría Jurídica; Carpeta 12; Documento nº 157.

¹⁵¹ Declaración Jurada en ANA: Asesoría Jurídica; Carpeta 12; Documento nº 160.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

armas a la Embajada de Finlandia y fue al ser puesta en libertad, en enero de 1937, cuando ingresó en esta organización femenina de FE.¹⁵² O Teresa Juanema Ayuso que estaba complicada en uno de los grupos quintacolumnistas del *"Complot de los 163"*¹⁵³ y por ello fue detenida en mayo de 1938, luego fue puesta en libertad y entonces ingresó en el *"Auxilio Azul"*, ya al final de la Guerra, como la "1-L-3" dependiente de la jefa de grupo "L" (Maria Felisa Parés) que, como ya hemos mencionado con anterioridad, era una de las infiltradas en el contraespionaje republicano, aprovechando que Teresa, por su detención, había conocido la Prisión de San Lorenzo del SIM.¹⁵⁴ O Rosenda Blanco Martínez y Ana María Sanz Robles que pasaron de la *"Organización Rodríguez Aguado"* al *"Auxilio Azul"*.¹⁵⁵

A veces no se trataba de mujeres que procedieran de otras redes clandestinas sino que *"Auxilio Azul"* tuviera algún contacto con otros grupos. Tenemos el caso de Antonio Garrigues y Díaz Cañabate y su esposa Elena Walker: la capilla clandestina de la calle de Velázquez no era sólo eso sino también centro de reunión del pequeño grupo clandestino en el que se encuadraba Garrigues lo que indica la relación entre la clandestinidad y Antonio que era considerado como uno de los que ellas llamaban "protectores" de la organización femenina.¹⁵⁶ Otro caso sería el de Matilde Casañ Pablo: esta mujer estuvo implicada en la *"Organización Golfín-Corujo"*, e incluso la amistad con Javier Fernández-Golfín algunos la elevaron a la categoría de noviazgo, pero lo que nos interesa es que además Matilde era

¹⁵² En ANA: Asesoría Jurídica; Carpeta 12; Documento nº 196.

¹⁵³ Organización clandestina madrileña con ese número de integrantes y de ahí tomó su nombre.

¹⁵⁴ CAUSA: Legajo 203¹, Caja 154¹; Pieza 9ª del Sumario nº 42 de 1938 del Tribunal Especial de Guardia nº 2:.. Y en Declaración jurada de Teresa Juanema Ayuso en ANA: Asesoría Jurídica; Carpeta 12; Documento nº 281.

¹⁵⁵ Declaraciones Juradas en ANA: Asesoría Jurídica; Carpeta 12; Documento nº 277 y 279.

¹⁵⁶ TO de Antonio Garrigues y Díaz-Cañabate.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

militante del "*Auxilio Azul*". También hemos constatado que bastantes mujeres del "*Auxilio*" colaboraban además en el "*Socorro Blanco*".¹⁵⁷

Con todo esto queremos poner de manifiesto que algunas mujeres del "*Auxilio Azul*" además de las labores y acciones que dentro de la organización realizaban, ya se habían introducido en la dinámica de la actividad clandestina o se relacionaban con otras organizaciones emboscadas o actuaban en aquello que en un momento dado se les ocurría que podía resultar dañino para la retaguardia y que muchas veces, era simplemente, aunque ello era ya de por sí muy nocivo para la República, difundir los bulos de las emisiones de radio nacionales.

IV. 3.- Conclusión: importancia y eficacia, pero no reconocimiento.

No obstante, como ocurrió con gran parte de los casos de la Quinta Columna en Madrid, los vencedores no reconocieron como se merecían la labor de estas mujeres una vez terminada la Guerra. Sólo a nivel interno, la Sección Femenina de FE concedería algunas condecoraciones en forma de "Y"¹⁵⁸ de oro o "Y" de plata a falangistas destacadas en la clandestinidad madrileña durante la Guerra.

A pesar de esa falta de reconocimiento de los vencedores, nosotros pensamos que las mujeres del "*Auxilio Azul Maria Paz*" constituyeron la organización clandestina más eficiente y, posiblemente, mejor organizada de toda la Quinta Columna clandestina madrileña durante la Guerra Civil Española. Pensamos que, con lo expuesto en el presente epígrafe, ha quedado

¹⁵⁷ Otra organización clandestina de la Quinta Columna madrileña, que, fundamentalmente, tradicionalista, se dedicaba a labores muy similares al "*Auxilio Azul*" pero más volcada en la recaudación de dinero entre la clandestinidad madrileña para atender las necesidades de perseguidos o escondidos.

¹⁵⁸ Símbolo de Isabel La Católica que era el empleado para las condecoraciones, a nivel interno, de la Sección Femenina de FE.

Capítulo 5: Actuación del Madrid clandestino II: La Quinta Columna.

demostrada la enorme importancia de la actividad de estas mujeres en favor del triunfo final de los Nacionales, aunque no en el frente de batalla, sino desde las mismas entrañas de la retaguardia republicana.

CAPÍTULO 6: ACTUACIÓN DEL MADRID CLANDESTINO III.

LA QUINTA COLUMNA DE LA *FALANGE CLANDESTINA*.

La otra modalidad de la Quinta Columna madrileña fue la de las redes que se montaron en torno a la Falange Española clandestina, bajo la égida principal de Manuel Valdés Larrañaga, desde el principio afiliado a la formación de Jose Antonio y amigo personal de éste con el que compartió presidio en la Cárcel Modelo antes del 18 de julio de 1936. No obstante, hay que esperar a la primavera de 1937 para encontrar a esta segunda forma de Quinta Columna ya perfectamente organizada.

Las organizaciones clandestinas de FE desarrollaban todas esas acciones que hemos visto que también acometían las organizaciones *autónomas* pero además llevaban a cabo otras actividades que requerían mejor infraestructura pues eran mucho más complejas. Eran fundamentalmente dos: facilitar datos e información de interés a los Nacionales y tener preparado y garantizado el funcionamiento normal de la vida y las instituciones para cuando entraran las tropas de Franco en Madrid, sobre todo, para que no se produjeran alteraciones de orden público. Por supuesto, la más importante fue la primera de esas actividades porque lo segundo era preparar una operación que sólo se debía poner en marcha en un momento determinado y cuando esto sucedió, en marzo de 1939, cayó Madrid y los Nacionales no tuvieron ninguna dificultad en garantizar el orden porque la ciudad les fue entregada, no la asaltaron. Es claro que tanto una como otra actividad exigían dos condiciones: el contacto permanente con los mandos del otro lado y una necesaria coordinación y distribución del "trabajo" entre las distintas organizaciones que constituyeron la red clandestina. Esta segunda labor es la que hacía la cúpula de la *Falange clandestina* con Manuel Valdés a la cabeza.

Así pues, siempre los grupos de FE afrontaban acciones y situaciones más complejas.

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

Como las organizaciones *autónomas*, también pasaban madrileños a la otra zona pero la diferencia con ellas radicaba en la iniciativa: las organizaciones de FE, si bien también en algunos casos pudieron evacuar a madrileños que, conocedores de su existencia, acudían a ellos, en la mayoría de las ocasiones, facilitaban la evasión de personas que eran reclamadas desde los mandos en la España de Franco, con los que mantenían comunicación, cosa que los *autónomos* no. Ya hemos contemplado en el capítulo anterior el peligro que suponía esta práctica si la información que se tenía en "Terminus" era equivocada: cuando desde el mando Nacional se reclamaba a una persona creyendo que querría pasarse y se estaba en un error y el requerido se negaba.

La Quinta Columna de FE al principio se configuró un poco descoordinadamente pero siempre en torno a núcleos falangistas de Madrid. Fue ya en la primavera de 1937 cuando se organizó de forma coordinada, tanto desde el interior de la capital como con las directrices procedentes del Cuartel General del Generalísimo. Manuel Valdés Larrañaga se constituyó en su figura dirigente, referencia constante en testimonios sobre la Quinta Columna a los que hemos accedido. Según el propio Valdés, y como ya hemos conocido, funcionaban los Servicios del Frente del Coronel Bonel,¹ donde se había implicado gente de FE, cuando aún no funcionaban las organizaciones clandestinas falangistas (excepto, como sabemos, la de las mujeres).

Manuel Valdés comenzó la Guerra preso en la Modelo, de ahí fue evacuado a Porlier y después pasó, ya en 1937, a la Cárcel de Duque de Sesto. Estando en esta última, ya en la primavera de 1937, él reconoce que comenzó a contactar con enlaces que le mandaban desde los Servicios de Bonel que eran agentes del SIM nacional y por orden de los mandos del

¹ Por ejemplo, Manuel Gutiérrez Mellado antes de implicarse él en el grupo de Antonio Bouthellier Espasa ya encuadrado dentro de la *Falange Clandestina*.

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

espionaje de Salamanca empezó a configurar la Quinta Columna de la *Falange clandestina*. Él mismo reconoce que fue desde Salamanca donde se le ordenó ponerse al frente de esta organización clandestina de FE (<<ellos me ponen>>), dirección que él asumió (<<yo les doy un poco de normalidad a la organización, les doy un poco de estabilidad, lo que yo diga u ordene no se discute>>), según Valdés, simplemente porque era la máxima jefatura de FE que quedaba en Madrid.² Desde entonces, sobre todo en lo que fue la actividad de pasar gente a la otra zona, ya mantuvo contacto constante, con el SIM (luego SIPM) por medio de los Servicios de Bonel y, en menor medida, con el otro puesto de estos servicios de información en el Frente de Madrid, la Sección Destacada en Sepúlveda-Guadalajara que dirigía el Coronel Justo Jiménez Ortoneda.³ Es decir, la organización clandestina de FE surgiría por impulso de los jefes del espionaje nacional, como en el Servicio de Bonel en el que se habían integrado muchos falangistas y desde el que acudirían a Valdés que, en el interior de Madrid, quedaba como máxima jefatura de la formación de Jose Antonio a la que podían acceder, ya que, a pesar de estar preso en Porlier, habían comprobado que podían contactar con él sin excesiva dificultad.

Así, en nota de los SIFNE (16646)⁴ fechada el 28 de septiembre de 1937 ya se afirmaba que <<la Quinta Columna, según el informante, está muy bien organizada y espera el momento propicio para entrar en acción.>> El informante era el portugués Emilio Da Costa Lobo, empleado en la Delegación búlgara en París pero que había llegado a Irún,

² Raimundo Fernández Cuesta, Secretario General de FE antes del 18 de julio de 1936, estaba preso (y a diferencia de Valdés sí muy controlado). Sus posibilidades de actuación en Madrid eran nulas y, además, en octubre de 1937 pasaría a la otra zona gracias a un canje por Justino Azcárate, hermano del Embajador de la República en Londres.

³ TO de Manuel Valdés Larrañaga.

⁴ SHM; AGL; CGG: Arm. 5; R. 211; L. 289; C. 20; Doc. 1 (f. 57).

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

pasando por Toulouse, desde Madrid. Así, el 2 de diciembre de 1937 Madrid aparecería empapelado de carteles advirtiéndole contra la Quinta Columna: junto a una gran oreja en postura de escuchar aparecía la leyenda: <<El enemigo acecha. ¡Calla!>>⁵

Al igual que ocurría, como hemos visto en su momento, con las mujeres del "*Auxilio Azul*", el que hablemos de las organizaciones de la *Falange Clandestina* no significa ni mucho menos que todos sus integrantes fueran militantes de la formación de Jose Antonio. Por contra, también vimos como en algunos de esos grupos de la *Quinta Columna autónoma* había integrantes con filiación falangista pero que actuaban al margen de FE. En el caso de las organizaciones de FE, además, hemos de tener en cuenta que, como vimos en el tercer capítulo, la formación joseantoniana no tenía una implantación importante en Madrid antes de 1936, pero también vimos como a lo largo de la primavera de ese año la afiliación a FE fue masiva. No obstante, muchos quintacolumnistas de las organizaciones de FE ni siquiera en esa primavera se habían hecho falangistas, pero lo que estaba claro es que al igual que en la zona nacional, FE crecía en protagonismo e importancia en la vida clandestina y era quien tenía la mayor experiencia, acumulada desde marzo de 1936, y contaba con una organización ya elaborada desde hacía meses. Por todo ello, quienes se sentían antirrepublicanos y tenían algún serio compromiso político (con AP, RE, TYRE, CEDA, etc..) buscaron la organización clandestina de FE para, integrados en ella, luchar contra la República emboscados en su retaguardia.

En suma, eran organizaciones clandestinas estimuladas, configuradas y coordinadas por FE pero muchos de sus integrantes no eran falangistas, sino simplemente activos antirrepublicanos.

⁵ ALCOCER, Santos. *La "Quinta columna"* (Madrid, 1937). Madrid: García del Toro Editor; 1976 (p. 269).

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

Además, entre estos quintacolumnistas muchos ignoraban que estaban integrados en una organización clandestina de FE. Y, también, lo que en el caso de las mujeres vimos que se ponía en práctica para reclutar gente, funcionaba igualmente para las organizaciones falangistas de los hombres: la amistad.

En cambio, a diferencia de lo que vimos en el caso del "*Auxilio Azul*", no parece que en las organizaciones falangistas masculinas de la clandestinidad se emplearan sistemas de claves para identificar a los miembros. Alguna fuente⁶ sí habla de la existencia de claves, pero así como en el caso de las mujeres sí lo confirman fuentes directas (documentación propia) en este caso parece más novelesco que real y no parece que las organizaciones clandestinas de los hombres las emplearan. Lo que entendemos que era más habitual era que un quintacolumnista conociera a su contacto con un nombre (no era infrecuente que sólo fuera el nombre de pila) que podía no ser el verdadero o, todo lo más, se le otorgaba un número. Volvemos a lo que ya hemos comentado en repetidas ocasiones: cuanto menos se supiera, mejor.

En suma, ya vimos al principio de este capítulo que hay unas normas generales, según las cuales, se organizaron los grupos clandestinos de la Quinta Columna madrileña de uno y otro tipo (*autónomos* o de FE), pero en el caso de los falangistas eran unas organizaciones más complejas y elaboradas, con sistemas triangulares o celulares ya descritos con anterioridad y que sólo se dieron en las organizaciones de FE.

Vistas estas peculiaridades de las redes de la *Falange clandestina* vamos a conocer cuáles fueron y cómo actuaron los grupos clandestinos emboscados en el Madrid de la Guerra.

⁶ CARRETERO, Jose María ("El Caballero Audaz"). *La Quinta Columna*. Cuarto volumen de *La Revolución de los patibularios*. Madrid; Ediciones El Caballero Audaz (Colección "Al servicio del pueblo", 2ª época); 1940 (p. 214).

I.- LAS ORGANIZACIONES CLANDESTINAS DE LA QUINTA COLUMNA DE LA FALANGE CLANDESTINA EN MADRID.

En las siguientes líneas nos vamos a detener brevemente en la descripción de las principales organizaciones quintacolumnistas falangistas, a excepción del "*Auxilio Azul*" de las mujeres de FE que, en cierta medida, estaba un poco desvinculada de la jefatura de Manuel Valdés. Las mujeres estaban encuadradas en la *Falange clandestina* pero es un caso singular dentro de este conjunto de organizaciones de FE, de ahí que le hallamos dedicado un apartado especial.

En palabras de Manuel Valdés⁷ <<Madrid tendría dieciocho o diecinueve>> y la verdad es que esta aseveración es muy exacta dado lo que nosotros hemos averiguado. Las principales organizaciones clandestinas de FE que hemos localizado en Madrid, además de la "*Hermanidad Auxilio Azul Maria Paz*" eran⁸ "*España Una*" u "*Organización del Rosal*", el "*Grupo de la Iglesia de San Francisco El Grande*", la "*Organización Golfín-Corujo*" (conocido como el "*Asunto del melón*") y el "*Grupo de Carlos Viada*", el "*Asunto Ciriza*", "*Las Hojas del Calendario*" (que, aunque según lo que hemos investigado consideramos que actuaban muy independientes, siempre aparece agrupando a cuatro: la "*Militar Triangular*", la "*Cívico-militar*", la "*Galán y Breu*" y la "*Falange Blanca*"), dos Banderas de FE ("*16 Bandera*" y "*La Bandera Diego Alonso*"), la "*Organización Rodríguez Aguado*", el "*Asunto de la Telefónica*", el "*Asunto de los 195*" (con muchísimos grupos que funcionaban de forma independiente y algunos con escasa conexión con FE), el "*Complot de los 163*", el "*Grupo*

⁷ TO de Manuel Valdés Larrañaga.

⁸ Utilizamos la terminología con que en la época se denominaron las siguientes organizaciones, unas veces por los instigadores de ellas y otras por los que las descubrieron, cuando se dio el caso.

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.
de Jesús Cid y 63 más", el "*Socorro Blanco*", el "*Grupo de Antonio Bouthelier Espasa*" y la "*Organización Antonio*". Más adelante nos detendremos en el análisis de ellos.

En el presente capítulo vamos a tratar de acercarnos a las características, organización y funcionamiento, de las distintas organizaciones clandestinas de la Quinta Columna (algunas con más datos y otras con menos información sobre ellas) y con atención especial a las principales acciones que acometían.

Creemos poder afirmar que recogemos las más importantes de las organizaciones clandestinas que bajo la égida de FE funcionaron en Madrid. Su peso específico no es igual: unas, bien porque eran pequeñas o bien porque fueron descubiertas y desmanteladas pronto, fueron de menor entidad que otras. Si hemos de destacar algunas, citaremos a la "*Organización Antonio*" (de la que el trabajo de sus agentes el último año de la Guerra fue de gran importancia), el "*Grupo de Antonio Bouthelier-Antonio Ortega*" o el de "*Las Hojas del Calendario*", aparte del que, repetimos, consideramos más importante de todos, y que ya conocemos, las mujeres del "*Auxilio Azul*", que aunque desarrollaran una labor auxiliar, ésta era de extraordinaria importancia para quienes al vivir en la clandestinidad e ilegalidad su vida era precaria y peligrosa.

Antes de empezar hay que apuntar un dato. La mayor cantidad de información procede de cuando las autoridades republicanas descubrían alguna de las tramas clandestinas (en cuyo caso el proceso subsiguiente generaba mucha documentación) y de testimonios orales de quintacolumnistas con los que hemos podido hablar.

Aun en la clandestinidad, FE seguía organizaba jerárquicamente como lo venía haciendo desde su fundación en 1933 (banderas, centurias, falanges y escuadras). Por encima, había una Junta, como cúpula de FE, que en principio encabezaban Raimundo Fernández

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

Cuesta y Manuel Valdés Larrañaga (que compartieron presidio y avatares en la Modelo) pero desde pronto quedó sólo el segundo, porque Fernández Cuesta fue canjeado a mediados de octubre de 1937. Además, en la cúpula también participaban Leopoldo Panizo, Luis Serrano Novo y Enrique Paniagua Rodríguez.

Como veremos, nosotros hemos logrado identificar hasta cinco banderas, con tal denominación, constituidas como organizaciones clandestinas de FE en Madrid. No obstante, los grupos quintacolumnistas que a continuación recogemos, como integrantes de *Falange clandestina* (aunque lo normal era que sólo en su jefatura, únicos con contacto con la cúpula de FE, fuesen conscientes de ello), también eran probablemente banderas de FE (es frecuente encontrarse esa terminología de "jefe de centuria", sobre todo, "jefe de escuadra", etc.). Sin embargo, en las denominaciones de los grupos tomaban normalmente el apellido de su máximo responsable o de su lugar de operaciones y sólo en cinco casos que recogemos (las banderas 16, 17, 18, 19 y la Diego Alonso) hemos conocido la verdadera denominación que le daban los dirigentes de la *Falange clandestina*. Por tanto, en la mayoría de los casos nos referimos a los grupos sin atender a su adscripción a una bandera u otra sino por la denominación por la que eran conocidos, que es la que a nosotros nos ha llegado. No obstante, cuando lo sabemos, indicamos ese nombre, digamos, propio o clásicamente falangista.

Pasemos a continuación a conocer una por una las organizaciones clandestinas de FE que funcionaron en el Madrid de la Guerra.⁹

⁹ ACLARACIÓN: Al comienzo de cada uno de los apartados que dedicamos a cada red clandestina, en nota a pie de página, recogemos la relación de todas las fuentes de las que hemos extraído la información que hemos empleado para elaborar su descripción.

1.1.- La "Organización España, una" (Antonio del Rosal).¹⁰

Esta organización era pequeña y de menor entidad que las que más adelante describiremos, posiblemente por lo temprano de su formación: después de la de las mujeres fue la primera de FE que se puso en marcha. Comenzaron por infiltrarse donde podían para obtener información y facilidad de movimientos: principalmente lo hicieron en la CNT hasta el punto de que el Delegado de Orden Público, José Cazorla Maure, con motivo de las detenciones de este caso, en marzo de 1937, mostró sus quejas a los anarquistas al ver que muchos tenían el carnet confederal.

Para infiltrarse se eligió fundamentalmente la CNT porque Antonio del Rosal era hijo nada menos que del jefe de columna confederal, Teniente Coronel Del Rosal y podía presentar un carnet de la CNT de 1932. Pero la verdad es que Antonio era falangista y se hizo con un carnet falso de Oficial de complemento con el que se movía, ayudado por su apellido también, en centros militares. Su hermana Concepción también fue detenida aunque terminó por ser exculpada hasta de simple desafección a la República, mientras Antonio, junto a doce más de la organización, acabaría fusilado el 29 de octubre de 1937 en Paterna junto a los condenados del Grupo "*Militar-Triangular*" de la organización "*Las Hojas del Calendario*".

Todo ello a pesar de esa cobertura de carnets acreditadamente republicanos con la que los quintacolumnistas de esta organización desarrollaban su labor: se introducían en centros donde obtenían datos sobre situación y efectivos de las fuerzas, emplazamientos de cuarteles,

¹⁰ -ALCOCER, Santos. *La "Quinta Columna"*. Madrid, García del Toro Editor, 1976 (pp. 63 y 64).

-CAUSA: LEGAJOS: 250¹ y Caja 197¹ (Causa 1071 de 1937 del Tribunal Popular nº 1 por conspiración para la rebelión contra Antonio del Rosal y López de Vinuesa y 32 más); 345² y Caja 305² (Exp. 56 de 1938 del Jurado de Urgencia nº 3 contra Concepción del Rosal); 876¹ (Carpetilla "Copias sentencia nº 14. Antonio del Rosal y López de Vinuesa y otros.") 1531¹, Ramo 17 (Declaración de José Cazorla Maure, f. 28), y 1794¹ y 1794² (Sumario 1071 de 1937 del Juzgado Especial nº 1 del Tribunal Especial de Espionaje contra Antonio del Rosal y otros).

-TO de un quintacolumnista que nos ha pedido que no desvelemos su identidad.

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

de fábricas de armas y, en general, cualquier noticia relacionada con operaciones militares que pudiera ser útil a los Nacionales. Además, elaboraban fichas de republicanos para entregarlos a los Nacionales cuando entraran en Madrid.

Los miembros de esta organización se acreditaban con un trozo de cartulina en la que, colocada al trasluz, se veía el símbolo de FE y en la que constaba la huella dactilar de Antonio del Rosal. Sólo conocerían a su jefe inmediato. Los jefes de la organización eran Antonio del Rosal y José Rodríguez García (quien, en principio, aunque sí fue detenido consiguió eludir la acción de la justicia y se salvó); después había dos grupos con sus respectivos jefes (Exuperio Muñoz González¹¹ y Jose Joaquín de Carlos Ortiz) que contaban con ocho enlaces con el resto de afiliados. Los enlaces se ponían en contacto con "Don Tomás", que no era otro que Exuperio Muñoz, en una pensión en el 2º izquierda del número 10 de la calle de Prim, donde él residía. Entre estos los había que se dedicaban a las llamadas "actividades de conjunto" (aquí se encuadraba Jose Luis Cervera al que encargaron de secuestrar a Miaja) o los llamados "Servicios Secretos de comunicación con Salamanca". Los miembros de esta organización eran policías, guardias de asalto, oficiales del Ejército, miembros de la Cruz Roja, etc... y, entre ellos, abundaban los afiliados a FE.

Para esa comunicación con Salamanca, además contaban con un receptor de radio, a través del cual recibían instrucciones. Conocían que lo que se decía era para ellos simplemente porque se les llamaba por su nombre: cuando oían por la radio las palabras "España una" atendían porque lo que se iba a decir era destinado a ellos.

¹¹ Este hombre había sido Jefe Provincial de FE de Ciudad Real y, en los primeros años de la República, fue alcalde de Villarta de San Juan (Ciudad Real). Al estallar la Guerra tuvo que huir, con nombre falso se hospedó en una pensión de Madrid en la calle de Prim y se integró en este grupo de la Quinta Columna. Ello nos parece indicar que este hombre, quien, por sus declaraciones en el proceso, no parece que conociera a nadie en Madrid, se las ingenió, y en poco tiempo, porque nos estamos moviendo en los primeros meses de la Guerra todavía, entró en relación con la vida clandestina madrileña y se puso a colaborar con la Quinta Columna. Es una muestra de cómo se podía incorporar uno a la vida clandestina si quería hacerlo. En CAUSA: Legajo 8761: Carpeta "Copias sentencia nº 14. Antonio del Rosal y López de Vinuesa y otros".

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

Antonio del Rosal y José Rodríguez redactaron una especie de manifiesto en el que se señalaba que los integrantes debían dedicarse a propagar la organización cuanto pudieran, adquirir cuantos conocimientos fueran útiles para los Nacionales y nombres de quienes conocieran leales a la República en puestos significados de los distintos organismos y entidades para tenerlo en cuenta cuando entraran los Nacionales (obviamente, en las represalias). Todo ello lo debían poner en conocimiento, exclusivamente, de sus jefes inmediatos.

Además también parece que se disponían a intentar una acción más osada. Según publicaba la prensa de Madrid, la detención de los integrantes de esta organización clandestina en marzo de 1937 fue debida a que se sabe que preparaban un complot para secuestrar al General Miaja, acción cuya preparación estaba al cargo del afiliado Jose Luis Cervera Pérez-Ulate. Es muy posible que fuera precisamente una indiscreción de éste, Jose Luis, la que provocara el desmantelamiento de la organización: parece que se *ennovió* (tenía 20 años) con una chica a la que nadie conocía en su ambiente y debió de "bajar la guardia" y hablar más de la cuenta.¹²

1.2.- El "Grupo de la Iglesia de San Francisco El Grande".¹³

Del Tesoro de la Iglesia de San Francisco El Grande se hizo cargo la Junta de Incautación. Se quedó como Representante de esta Junta, en la Iglesia, el arquitecto Francisco

¹² Así nos lo contó con muchos datos que le dan verosimilitud a la historia, un quintacolumnista en TO pero que nos ha pedido que no revelemos su identidad.

¹³ -CAUSA: LEGAJOS: 104³ y Caja 50² (Sumario 1344 de 1937 por adhesión y auxilio a la rebelión contra Francisco Ordeig Ortenbach y 35 más); 352¹ y Caja 317² (Exp. 193 de 1936 del Jurado de Urgencia n° 3); 809¹ (Exp. 3: Carpetilla "Órdenes transmitidas para comparecencia de testigos", carpetilla "Documentos Letrado: Don Manuel Regaña" y carpetilla "Actas juicio oral y documentos"); 1520, Tomo XV, Ramo 47² ("Testimonio del proceso sumarísimo de urgencia n° 1549 seguido por la Jurisdicción Militar Nacional contra el jefe del SIM Ángel Pedrero García."); 1531¹, Ramo separado n° 33 (f. 86) y Ramo separado n° 21 (f. 11).

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

Ordeig que era comendador de San Francisco desde hacía 20 años y además falangista. Francisco constituyó, con el personal encargado de la custodia del Tesoro Artístico, un grupo con la idea de cooperar con los Nacionales, por un lado, con el objeto de entregarles intacto el Tesoro cuando entraran en Madrid y, por otro, tomando datos de interés que facilitaban por medio de una emisora clandestina (entre otras cosas se enteraban y después informaban sobre el emplazamiento de baterías). Para esto segundo se valían de la situación de la iglesia en Madrid ya que desde su parte superior podían observar el frente, sobre todo la Casa de Campo, y además parece ser que había instalado allí un observatorio militar, precisamente por esa buena localización del edificio, pero de cuyo trabajo se aprovechaban estos quintacolumnistas. Además de la emisora clandestina, también recibían indicaciones por las emisiones de los Nacionales que ellos escuchaban. También, por las declaraciones que hemos leído, parece ser que las mujeres de este grupo se movieron mucho por las embajadas (Finlandia y Perú) y se dedicarían o a atender a refugiados en estos edificios o a facilitar la entrada de quienes querían protegerse bajo pabellón extranjero.

Una de las cosas que llama la atención de esta organización es que la mayoría de sus integrantes eran estudiantes entre 17 y 23 años, y además, les unía el proceder del Instituto de San Isidro. Junto a ellos, encontramos seis mujeres y algunos sacerdotes.

Las detenciones de Ordeig y los de la Iglesia de San Francisco El Grande fueron en abril de 1937. Fue un servicio que inició el DEDIIE y terminaron desde los Servicios Especiales del Ministerio de Guerra. En las declaraciones aparece, Gerardo Sanz, un GNR, que se acercó al grupo presentándose como *fascista* y pidiendo datos, sobre todo, de localización de baterías, pero, Ángel Pedrero afirma, en una declaración en la Causa General, que este Gerardo Sanz Monzón era un confidente suyo; por lo cual deducimos que este fue

el camino por el que se desmanteló esta organización clandestina.

I.3.- La "Organización Golfín-Corujo" o "Asunto del Melón" y el "Grupo de Carlos Viada López-Puigcerver".¹⁴

Según los datos que poseemos, pensamos que esta organización, o gran parte de ella, era la misma o la primigenia de la que en algunas fuentes aparece citada como las *"Milicias de Paco Llanas"*¹⁵ o el *"Grupo de Carlos Viada López-Puigcerver"*. Además, es muy posible, dado lo temprano de su desmantelamiento (la misma primavera de 1937), que el grupo de Antonio Bouthelier y Antonio Ortega, heredara o continuara gran parte de la actividad de esta organización que también era conocida como el *"Asunto del Melón"*.

Realmente, la *"Organización Golfín-Corujo"* funcionó ya antes de que Manuel Valdés culminase la organización de la *Falange clandestina* en Madrid, pero también es indudable que, como se deduce de los testimonios y la documentación, sería un grupo clandestino integrado en el engranaje clandestino de FE.

¹⁴ -VALDÉS LARRAÑAGA, Manuel. *De la Falange al Movimiento (1936-1952)*. Madrid; Fundación Nacional Francisco Franco; 1994.

-CAUSA: LEGAJOS: 258¹ y Caja 205¹ (Exp. 77 y 78 de 1936 del Jurado de Urgencia n° 2 por desafección contra Juan Manuel Corujo Valvidares y Luciano Corujo Ovalla); 351¹ y Caja 316¹ (Exp. 103 de 1937 del Jurado de Urgencia n° 3 por desafección contra Ángel Vegas Pérez); 569¹ (Documentos de esta organización y generados en el proceso judicial); 614¹ (Documentos del proceso judicial y del proceso POUM); 656¹ (Manifiestos del POUM); 661¹ (Proceso contra el POUM y sentencia); 790¹ (Expediente 3: "Pieza Documental POUM" y Sentencia n° 24); 809¹ (Expediente 3: Carpetilla "Documentos. Letrado: Don Manuel Regaña."); 826² (Expediente sobre la constitución de la Comisión Judicial Provincial de Madrid); 839¹ (Sentencia n° 24); 881²: Declaración de Manuel Valdés Larrañaga; 1280² (Libro n° 18); 1365¹ (Expediente 2: Documentación sobre la desaparición de Andrés Nin); 1365¹ (Expediente 3: Documentación sobre relación Fernández Golfín-POUM); 1527 ("Embajadas"); 1539 (Sumario 4 de 1937 del Juzgado Especial del Tribunal Especial de Espionaje n° 1); 1564¹, Paquete 13, Documento 4 (Documentación sobre Federico Romañas García); 1564¹, Paquete 14, Documento 6 (Plano de Madrid, principal prueba acusatoria contra Javier Fernández Golfín); 1564¹, Paquete 15, Documento 4 (Documentación sobre Javier Fernández Golfín); 1564¹, Paquete 15, Documento 6 (Documentación del Estado Mayor de Guerra), y 1564¹, Paquete 16, Documento 1 (Documentación de Carlos Ramón Alfaro).

-AHN; SALAMANCA; Sección Político Social de Madrid: Caja 159, Legajo 1520, Carpeta 7: Documento 1; Caja 159, Legajo 1520, Carpeta 18: Documentos 1 y 2; Caja 159, Legajo 1520, Carpeta 26; Caja 159, Legajo 1521, Carpeta 21.

-SHM; AGL: ZN: Arm. 16, R. 271, L. 1, C. 43 (f. 2).

-Archivo epistolar personal de MANUEL ROSADO GONZALO: Cartas personales y recortes de prensa.

-TO de Paulina Gamir (viuda de Manuel Rosado Gonzalo), Josefina Aznar (viuda de Pedro Gómez Revuelta), Ezequiel Jaqueto Rama, José Fernández-Golfín Montejo y otro quintacolumnista cuya identidad nos pidió que no revelásemos.

-Carta personal al autor de Francisco Clavel Ruiz, inculcado en el proceso contra el POUM y miembro de la JCI.

-Documental "Andrés Nin" de TV3, junto con su guión. En este documento videográf co-televisivo se muestran documentos extraídos del Archivo de la Internacional Comunista (Dossier "Andrés Nin") y del KGB (Dossieres "El ayudante" -Andrés Nin- y "Xvied" -Orlov-), inéditos hasta ahora y de enorme importancia.

¹⁵ Seudónimo de Francisco Grañén.

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

Esta organización tenía como cabeza dirigente al joven arquitecto Francisco Javier Fernández-Golfín y Montejo el cual, por medio de uno de sus inmediatos colaboradores, mantenía contacto, como ya hemos aludido, con Félix Campos-Guereta que era su enlace con la cúpula de FE en la clandestinidad, en especial con Fernández Cuesta más que con Valdés. Por debajo de Fernández-Golfín la organización se estructuraría en cuatro grandes grupos.

El **primer grupo** era el principal y constituía una Junta de cuatro dirigentes de la organización: Ignacio Corujo López-Villaamil (procurador de los Tribunales), Manuel Rosado Gonzalo, Luis García de Padín y Juan Francisco Jirnénez Martín. Cada uno de ellos se encargaba de un aspecto de la actividad de la organización con la información, los datos, los papeles o documentos o valiéndose de los puestos que ocupaban o la información de la retaguardia que reunían los integrantes de los otros tres grupos. Así, Ignacio Corujo se ocupaba de lo relacionado con la introducción en centros oficiales; Manuel Rosado era responsable de estudiar los datos militares que debían llegar a Burgos; Luis García de Padín atendía a los aspectos técnicos y a la coordinación de los enlaces con las embajadas, y Juan Francisco Jiménez canalizaba la información hacia el Cuartel General de Franco, buscaba refugios diplomáticos a los que lo precisasen y enlazaba con Félix Campos-Guereta a través del cual se mantenía el contacto con la cúpula clandestina de FE. Los otros 3 grupos trabajaban para este grupo principal los distintos aspectos de los que hemos visto que los de la Junta rectora se ocupaban.

Luego había dos grandes **enlaces**. Uno, Alberto Castilla Olavarría actuaba de nexo con Fernández-Golfín de los grupos primero (o Junta) y tercero; el otro, Juan González Coterá era la conexión entre los de la Junta y el segundo y el cuarto grupos, y además con un integrante especial de la organización: Carlos Ramón Alfaro del Pueyo.

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

El enlace Alberto Castilla era en realidad un confidente de la policía republicana. Por aquí vino la perdición de esta organización.

Carlos Ramón Alfaro estaba encargado de elaborar un plano para la ocupación de la ciudad por los Nacionales. No hemos hallado este plano pero sí las **dieciséis cuartillas** que escribió Alfaro que irían anejas a él. En ellas, se describía cómo debía llevarse a cabo la ocupación de la capital detallando dónde y cómo se debía actuar para controlar la situación en los momentos de la entrada de las tropas de Franco: se atendía a la manera cómo se debía ocupar por ejemplo el Ministerio de Guerra, el uso de los teléfonos oficiales, de la radio o de las armas, la toma de la Telefónica, el empleo de los emboscados en la ciudad, la distribución por los cuatro puntos cardinales de la capital, etc. Se trataba de controlar hasta el más mínimo detalle: qué nota debía emitirse por radio, qué bando debía escribirse y una alocución para ser radiada también. Además de estas cuartillas a Carlos Alfaro se le ocuparon informes y croquis de emplazamientos de interés en Madrid.

Además, los grupos segundo y cuarto tenían como jefe único, de ambos, a Julio Benavides Ortega, el cual tenía como misión captar a militantes (que luego los adscribía a alguno de esos dos grupos, según considerara conveniente) y redactar cartas para avalar como afectos a los Nacionales a quienes se les facilitaba la huida a la otra zona.

El segundo grupo tenía como subjeses a Diego Martínez Sesé y a Gregorio Fernández Balaguer. Su misión era la infiltración en la CNT y en otros centros oficiales (que sepamos, por lo menos en el Ministerio de Gobernación). Introducirse en la central confederal era un medio de gran importancia para pasar como leal republicano y para obtener fácilmente avales y documentos que acreditaran a otros como tales. Para ello, había quintacolumnistas de esta organización que obtenían los carnets confederales (Joaquín Merino García), otros captaban

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

milитantes en la CNT (Lino Merchán Rodríguez) y otros, dados de alta como milитantes del Sindicato de Comunicaciones confederal, controlaban los telégrafos para utilizarlos para transmitir si era necesario (Federico Romañas García y Enrique Pardo Vázquez). En el Ministerio de Gobernación los había que obtenían armas (Carlos Moreno de Monroy-Gil), levantaron planos del Ministerio y averiguaron el número de armas con que se contaba en él (Mariano de Anda Ruiz) o buscaron datos de esta sede oficial y prosélitos en la misma (Eduardo González Feltham, alias "Teddy").

El **cuarto grupo** tenía como subjeses a Tomás Vidaurre Elizalde y Máximo Prieto Arozarena. Su misión era la obtención de cuantos datos militares se pudiera. El subjefe Tomás Vidaurre recibía la información de interés de los Cuerpos de Ejército y de parte de la costa mediterránea; el otro subjefe, Máximo Prieto, controlaba infiltrados en el Estado Mayor republicano sobre todo para los datos del Ejército del Centro.

Por último, el **tercer grupo** se encargaba de la captación de milитantes, también obtenía datos militares y libertad de detenidos y se ocupaba del contacto con el otro lado. Este grupo tenía un jefe principal, Juan Manuel de la Aldea, y otro (llamémosle menor) que era Félix Fernández Reques. Aldea era quien tenía contacto con Fernández-Golfín también a través del **enlace** Alberto Castilla y, por otro lado, recibía datos e información de Agustín Aguirre Enríquez. De Aldea y Fernández Reques dependían Aníbal Ruiz Villar, ocupado de las emisoras de radio, y Alberto Arias Díaz, que trabajaba en intentar obtener la libertad para detenidos.

Al repasar la estructura de la red clandestina de Golfín hemos visto que sus **actividades** se centraban en tres áreas. Por un lado, estaba la labor de quienes se dedicaban a obtener el máximo de información y datos de interés, sobre todo militares, los cuales se enviaban al

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

mando nacional en la otra zona y también servían para elaborar los planes o los proyectos de actuación en el momento de la entrada de los Nacionales en Madrid. El otro área de actuación era la protección de perseguidos mediante el trabajo para conseguirles refugios en las embajadas y locales protegidos. Y, por último, el tercer gran campo de actividad era la infiltración y, en el momento del desmantelamiento de la organización, ya se había llevado a cabo en el Ministerio de Gobernación y, sobre todo, en la CNT, especialmente en su Sindicato de Comunicaciones. Así, por ejemplo, en una lista de afiliados de este sindicato, que hemos podido consultar, hallamos varios nombres como cenetistas de varios que eran integrantes de esta organización clandestina, y el descubriendo de la misma y de esta circunstancia motivó incluso la celebración de una reunión de una Comisión de Revisión de Altas en este sindicato el 30 de julio de 1937.¹⁶

Como ya hemos aludido, el fin de esta red clandestina llegó por la infiltración del confidente de la policía (luego del SIM) Alberto Castilla el cual era el destino de un encargo del propio Francisco Javier Fernández-Golfín al que se le ocupó un plano callejero de Madrid sobre el que se había elaborado una cuadrícula milimetrada a lápiz.¹⁷ Las acusaciones de las autoridades republicanas giraban en torno a que en este plano se incluían datos, emplazamientos y localizaciones de interés militar. Nosotros lo hemos hallado¹⁸ y esta acusación no era del todo cierta: en la parte superior izquierda del plano figuraba la fecha del 24 de abril de 1937 y en la derecha figuraba un texto firmado por Fernández-Golfín en el que se refería que el plano había pasado por las manos de Alberto Castilla; lo que era el plano en sí estaba

¹⁶ La lista de afiliados y el acta de esta reunión se hallan en AHN (SALAMANCA): Caja 159; Legajo 1520; Carpeta 26.

¹⁷ Este milimetrado lo hizo su hermano Manuel Fernández-Golfín según nos confesó el pequeño de los hermanos, José, en TO.

¹⁸ Lo encontramos, casi por casualidad, junto a un conjunto de documentación que nada tenía que ver con el asunto al que se refería este plano. Por su importancia reiteramos ahora su referencia: CAUSA: Legajo 1564¹; Paquete 14; Documento 6.

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

cuadriculado y con una serie de círculos concéntricos. Todo nos parece indicar que Fernández-Golfín creía en la lealtad de Castilla y le iba a dar este plano, que su hermano había milimetrado, y él debía hacerlo llegar al tercer grupo para que estos incluyeran en él esos datos militares con destino, por medio de la cúpula de *Falange clandestina* y el SIPM, al Cuartel General de Franco.

En el reverso del plano constaba un texto con tinta simpática supuestamente atribuido a Fernández-Golfín. Como más adelante veremos, la verdadera autoría de este escrito fue del soviético Alexander Orlov con los fines que en su momento detallaremos. Pero, la verdad es que este texto no era de autoría ni responsabilidad de Fernández-Golfín y, menos, de la Quinta Columna.

Ese plano callejero de Madrid fue la prueba acusatoria fundamental contra Fernández-Golfín y el resto de condenados, más que otra documentación hallada a otros encausados como la ocupada a Carlos Ramón Alfaro ya referida anteriormente.

Para terminar con lo estrictamente referente a esta organización clandestina revelemos un hecho que si bien algo anecdótico, revela la poca eficiencia o seriedad de los tribunales republicanos.

El proceso terminó con sólo veintisiete considerados culpables y de ellos catorce condenados a muerte y el resto a treinta años unos, y a doce años, otros. Las ejecuciones tuvieron lugar en Barcelona y la prensa republicana así lo recogió¹⁹ e incluso la prensa nacional se hizo eco de ello.²⁰ No obstante, nosotros hemos constatado que, por lo menos, dos de los condenados a pena de muerte no fueron ejecutados: Manuel Rosado Gonzalo y

¹⁹ "ABC" (14.05.38).

²⁰ "La Unión" de Sevilla (9.07.38).

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

Gregorio Fernández Balaguer. Ambos se evadieron una noche de la cárcel en Barcelona en la que estaban internados y ofrecieron tal posibilidad a Javier Fernández-Golfín y los demás reos de muerte, pero ellos lo consideraron una locura; su evasión fue antes incluso de la lectura de la sentencia, que fue el 8 de mayo, por lo cual, aunque en ella se afirme que estaban presentes no era cierto. Sabemos fehacientemente²¹ que Manuel se escapó, se escondió en Barcelona, se enroló en el Ejército Popular bajo el nombre falso de Martín Ruiz, terminó por pasarse por el frente en Tremp (Lérida) el 6 de enero de 1939 y ha fallecido de forma natural en febrero de 1995. Y, por otro lado, Gregorio tampoco sería fusilado porque ocupó un cargo en Madrid en el Franquismo según hemos constatado por testimonio de otro de los encausados integrantes de la organización clandestina de Fernández-Golfín.²² Podría incluso haber uno más de los catorce que se escapara del pelotón de fusilamiento pero no hemos podido confirmarlo suficientemente.

Por lo tanto, dos se les escaparon aunque nunca las autoridades republicanas lo asumieron, hasta el punto de que la señora de Manuel Rosado nos contó que a su marido cuando por fin alcanzó la España nacional, ya en Salamanca, le costó demostrar que era él y tuvo que acudir al mismo Raimundo Fernández Cuesta, que por la relación que tuvo con la organización de Golfín en 1937 antes de su canje, le conocía personalmente, para que certificase que era realmente él, vivo, porque lo habían dado por muerto dado que en la prensa de las dos zonas se había publicado la lista de los fusilados y, en ambos casos, en ella se había incluido a Rosado y a Fernández Balaguer.

Por último, también hemos de dejar constancia de otra organización que continuó a

²¹ TO de Paulina Gamir, viuda de Manuel Rosado Gonzalo.

²² TO de un integrante del Organización clandestina de Golfín pero cuya identidad nos pidió que no reveláramos.

la de Fernández-Golfín como heredera de su labor cuando esta fue desmantelada.

Cuando Fernández-Golfín y casi un centenar más fueron detenidos lo principal de su actividad lo asumió el "*Grupo de Carlos Viada López-Puigcerver*", denominado en algunas fuentes como "*Milicias Paco Llanas*". Viada, juez y secretario judicial y luego Catedrático de Derecho procesal, estaba preso en Porlier ya por actividades clandestinas y bajo órdenes de Francisco Grañén ("Paco Llanas") y allí coincidió con los detenidos de la "*Organización Fernández-Golfín*". En esa época, Grañén, parece ser que por malos tratos en la Brigada Especial, ingresó en la enfermería de la Cárcel donde terminaría por morir. Cuando esto ocurrió Viada logró ser trasladado al Hospital de Obreros de Cuatro Caminos y allí reactivó y dirigió la actividad de su grupo clandestino que desarrollaba dos tipos de acciones principalmente: pasaba, por los pasos del Tajo, gente que llevaba al puesto de Bonel y, a la vez, llevaba información y datos de interés para Burgos. Las relaciones con el grupo de Antonio Bouthelier y Antonio Ortega (que analizaremos en páginas posteriores) eran estrechísimas hasta el punto de que en muchos casos nos atrevemos a decir que se confunden uno y otro grupo clandestino. Por ello ambos podemos considerarlos herederos de la "*Organización Golfín-Corujo*".

I.3.I.- Un episodio singular: La falsa implicación del POUM con la "*Organización Golfín-Corujo*"²³

Una vez que hemos visto qué fue la organización clandestina de Fernández-Golfín, la

²³ Aunque ya lo hemos recogido en la nota 14 reiteramos que en la reconstrucción del complot contra el POUM y de la operación contra Andrés Nin hemos acudido a un documental que sobre el caso emitió TV3 cuya copia del guión original en ca alán poseemos y se conserva en el AHN. En dicho documental, magnífico, se incluyen una serie de documentos, claves para saber la verdad, del Archivo de la Internacional Comunista y del Archivo del KGB inéditos hasta ahora. Además, en CAUSA (Legajo 1365¹, Exp. 2) constan unos documentos de la Brigada Especial de la DGS de junio, agosto y septiembre de 1937 que hacen referencia a la "*Organización Golfín-Corujo*" y su supuesta relación con el POUM y Andrés Nin.

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

utilización por ciertos sectores de la España republicana de este caso nos pone en relación con uno de los episodios más controvertidos de la Guerra Civil: la desaparición (y asesinato) de Andrés Nin Pérez y el proceso contra el POUM. En este asunto se complicó, manipulando pruebas documentales y construyendo un falso montaje, a la organización clandestina que dirigía Fernández-Golfín relacionándola con la traición que se imputaba al POUM. Veámos cómo se hizo y deshagamos el montaje.

Para situarnos rápidamente empecemos por contar brevemente cómo se actuó contra el POUM. El 15 de diciembre de 1936 Andrés Nin Pérez, máxima figura de esta formación política, es cesado como *Conseller* de Justicia de la *Generalitat* de Cataluña por presiones del stalinista PSUC. Era la culminación de un enfrentamiento debido a las posiciones antiestalinianas del periódico poumista "La Batalla" que había denunciado los abusos de los soviéticos e incluso había calificado de chantaje la ayuda de la Unión Soviética a la República. En mayo de 1937 se producen los sucesos de Barcelona en los que, frente al Gobierno de la *Generalitat* y el PSUC, se sitúan los anarquistas a los que se une el POUM.

A la hora de las responsabilidades sólo el POUM sufrió las consecuencias de aquellos hechos. La llegada de Negrín a la Presidencia del Gobierno dio más preponderancia a los comunistas del PCE-PSUC, a partir de ahí, y dirigido desde Moscú por medio de los soviéticos en España encabezados por Lev Lazàrevitch Feldbin, más conocido como el General Alexander Orlov, se va a construir una trama anti-POUM.

Otro de los soviéticos en España era el húngaro Enro Gëro, alias "Pedro", quien días después de los hechos de mayo de Barcelona envió una serie de informes a Moscú, que constan en el Archivo de la Internacional Comunista, en los que entre otras cosas afirmaba que ni el Gobierno de la *Generalitat* ni el de Valencia habían tomado ninguna medida seria

contra el POUM, como así deseaban que se hiciera los estalinistas.

Orlov diseñó un plan para terminar con Nin y su partido en el que la organización clandestina falangista de Fernández-Golfín fue un medio perfecto para ello. El 23 de mayo de 1937 Orlov enviaba una carta al, entonces, NKVD en la que explicaba que ellos (los soviéticos) habían redactado <<el documento anejo que revela la colaboración de la dirección del POUM en la organización de Falange Española y, a través de ella, con Franco y Alemania.>> En seguida sabremos cuál es ese documento.

Andrés Nin y la cúpula del POUM fueron detenidos en Barcelona el 16 de junio en una operación que se montó por parte de la DGS dirigida por Antonio Ortega, comunista manejado por Orlov.

Por otro lado, como sabemos, la "*Organización Fernández-Golfín*" fue desmantelada por la acción del confidente Alberto Castilla que era protegido del que sería agente del SIM Javier Jiménez Martín.²⁴ Ya hemos conocido que la prueba principal en contra de Fernández-Golfín y su organización era un plano callejero de Madrid que estaba cuadriculado a lápiz, con la firma de Fernández-Golfín en una esquina tras un texto manuscrito que se refería a que ese plano <<no ha pasado por más mano que por la de Castilla>>. Ese documento lo proporcionó Fernández-Golfín cuando fue detenido y Orlov se hizo con él y fue él, y no Fernández-Golfín, quien por detrás redactó un texto escrito en tinta simpática en el que se explicitaba claramente (y por tanto lo hacía creer a cualquier lector del mismo) que había un entendimiento entre Fernández-Golfín y Andrés Nin. Y, para recalcar esa connivencia que se quería hacer ver entre el líder del POUM y los Nacionales, luego se acompañaba al final

²⁴ Aunque coincidan sus apellidos con Juan Francisco Jiménez Martín, al que hemos aludido como integrante de la "*Organización Golfín-Corujo*", no se trata de la misma persona.

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

de unos números a modo de lenguaje cifrado y bajo una clave (llamada "Luci"²⁵) que la había detectado ya en el Servicio de Información de la DGS en febrero pasado como una de las que empleaban los Nacionales, lo que le daba verosimilitud a lo que no era más que un montaje. Esta maquinación de Orlov en el reverso del plano de Fernández-Golfín (que, reiteramos, sí es cierto que era de él²⁶) es <<el documento anejo>> que Orlov le comunicaba a Stalin en la carta del 23 de mayo ya aludida líneas atrás.

Esta prueba acusatoria contra Nin la había fabricado Orlov para inculparlo de traición. No obstante, sobre la escritura de este texto del reverso del plano dos peritos calígrafos en un informe²⁷ del 25 de enero de 1938 afirmarían textualmente:

<<...una escritura contrahecha, con ánimo de ocultar la propia y por la constancia de los tipos de las letras, acreditan que el autor de ella, es persona práctica en este trabajo.>>

Pero lo más importante de este informe: en el proceso se hizo escribir a los principales encausados (entre ellos el propio Fernández-Golfín) un breve texto (incluido unas series de números)²⁸ y estos escritos los emplearon esos peritos calígrafos citados para compararlos con el texto del reverso del plano y tras esa comparación estos profesionales escribieron rotundamente lo siguiente:

<<...afirman que no se puede atribuir a ninguno de los autores de estos manuscritos la escritura que va al dorso del plano milimetrado a que antes se hacía referencia.>>²⁹

²⁵ La descripción de esta clave, realizada por expertos para este caso, se halla en CAUSA: Legajo 1564¹; Paquete 15; Documento 6: "Espionaje. Estado Mayor del Ministerio de Guerra."

²⁶ Repetimos que nos lo ha confirmado su propio hermano José en TO, que además nos reveló que la cuadrícula que se trazó sobre el plano la hizo su otro hermano Manuel.

²⁷ Informe de los peritos calígrafos (25.01.38). En CAUSA: Legajo 614¹; Exp. 2: Carpetilla "Sumario del P.O.U.M. Copias ordenadas por fechas. 2ª parte." El subrayado es nuestro.

²⁸ Estos breves textos manuscritos constan en CAUSA: Legajo 790¹; Exp. 3.

²⁹ El subrayado es nuestro.

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

A pesar de esta afirmación de los especialistas, la maquinación de Orlov tuvo éxito y no se tuvieron en cuenta estas aseveraciones de los peritos.

Y una vez que se había fabricado la prueba se procedió al desmantelamiento del POUM y a la eliminación de Nin, implicándolos en un entramado de espionaje nacional: se les trataría como traidores únicamente porque se creyó (o se quiso creer) en la veracidad de ese texto, que es verdad que claramente relacionaba a Golfín con Nin, pero que había fabricado Orlov. Y cuando más adelante llegó el informe de los peritos calígrafos que, como hemos visto, hacía imposible probar que Fernández-Golfín (ni ninguno de sus colaboradores), fuera su autor, se despreció ese dictamen.

Antes de ese informe, pero inmediatamente después de que se construyó la falsa prueba por Orlov, ya se puso en marcha la operación contra el POUM. Andrés Urresola Ochoa y Jacinto Rosell Coloma junto con Fernando Valentí, Jefe de la Brigada Especial, y Javier Martín fueron enviados de Madrid a Valencia donde se hallaba el Director General de Seguridad y ahí se les ordenó que marcharan a Barcelona donde llegaron el 15 de junio. Rosell y Valentí pernoctaron en la Embajada soviética en la Ciudad Condal (quizá para recibir las últimas instrucciones).

La mañana del 16 de junio se reunió, por última vez, el Comité Ejecutivo del POUM en su sede de la Rambla de los Estudios y poco más tarde de la una, ya terminada la reunión, se presentó la policía y detuvo a Andrés Nin que fue llevado a la Jefatura Superior de Policía de Barcelona. De allí, fue conducido por Rosell, Valentí y un agente soviético al que llamaban "José"³⁰ a Valencia. Mientras, los miembros del Comité ejecutivo del POUM fueron

³⁰ Era un brasileño de nombre José Escoy, pero que hablaba ruso y español perfectamente y había ayudado a Orlov a redactar el famoso texto en tinta simpática del reverso del plano de Madrid.

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

siendo detenidos,³¹ el partido desarticulado, sus locales cerrados y sus periódicos clausurados sin dar ninguna explicación, ni siquiera al Presidente Companys cuando la reclamó al Gobierno de Valencia. Los *poumistas* fueron encerrados en la prisión de Atocha, la misma en la que lo habían sido los de la "*Organización Golfin-Corujo*", excepto Andrés Nin que fue llevado a Alcalá de Henares, donde quedó preso en la cárcel de dicha ciudad.

Una carta al NKVD de Orlov, el 24 de julio de 1937, desvela el trágico final de Andrés Nin, a lo que el soviético llama "Caso Nikolai": Una noche de junio un coche acudió a la Cárcel de Alcalá; en él viajaban Orlov, con su ayudante "Juzik",³² y dos presuntos policías de la Brigada Especial que respondían a las iniciales A.F. e I.M.; estos dos se bajaron del vehículo, y, con la complicidad de un guardián encargado de llevar la comida a los presos (que responde a la inicial L.³³), entraron en la prisión y se llevaron secuestrado a Andrés Nin al que condujeron a un chalet que utilizaban habitualmente Ignacio Hidalgo de Cisneros y su mujer Constancia de la Mora Maura. Orlov tenía órdenes de Stalin de presentar la desaparición de Nin, que no terminaba aquí como vamos a ver, como una evasión de su cautiverio con ayuda de agentes de la GESTAPO infiltrados en las Brigadas Internacionales y así lo haría como en seguida comprobaremos. Esa "historia" tendría éxito y todos la aceptaron, por ello cuando la gente del POUM escribía en las paredes de la España republicana "*Gobierno Negrín, ¿dónde está Nin?*", las juventudes del PSUC escribían debajo "*En*

³¹ De entre los que fueron detenidos acabaron procesados y sentenciados: Juan Andrade Rodríguez, Julián Gómez García ("Gorkin"), Enrique Adroher Pascual ("Gironella"), Pedro Bonet Cuito, Jorge Arquer Salto, José Escuder Poves y Daniel Rebull Cabré (los dos últimos absueltos). Durante las sesiones del juicio colocaron en el banquillo de acusados un retrato de Andrés Nin con unas flores. Además también fueron detenidos pero no llegaron a ser procesados: Francisco Gómez Palomo, José Rodríguez Arroyo, Víctor Berdejo Jiménez, Francisco Clavel Ruiz, Dositeo Iglesias Docampo y Pedro Aguilera Sarda.

³² Que no era otro que el ya aludido antes "José" Escoc.

³³ En la carta de Orlov al NKVD en que basamos este relato están tachados los nombres correspondientes a estos tres españoles de la operación, según el propio servicio secreto soviético, para proteger la honorabilidad de sus posibles descendientes.

Salamanca o en Berlín".

Pero el trágico fin de Andrés Nin fue el siguiente. En los sótanos del chalet referido fue sometido a tortura para que confesara, lo que era inútil pues nada podía confesar. No obstante, al secuestro de la cárcel se le iba a dar visos de legalidad y en la Comisaría General de Investigación y Vigilancia de Madrid se elaboraron una serie de oficios con fechas entre el 17 y el 23 de junio en los cuales se daba cuenta, primero, del carácter oficial al traslado de Andrés Nin de la cárcel al chalet mencionado; segundo, de que su desaparición de este lugar se había debido a secuestro, y, tercero, de quiénes habían realizado el secuestro: agentes alemanes a los que en la acción, forcejeando con los guardianes de Nin, se les había caído una cartera con documentación germana, escritos en alemán e < < insignias fascistas > > y billetes de la España nacional. Así, Orlov, valiéndose de documentos de la Comisaría General con firma de David Vázquez, había dado cuerpo a la farsa que había maquinado: Nin había desaparecido a manos de agentes alemanes. Para "adornar" más la historia se afirmaba que los asaltantes alemanes, que iban vestidos de oficiales, conocían perfectamente el interior del chalet y Nin estaba en contacto con ellos.

Se habían hecho efectivas las órdenes recibidas por Orlov de Stalin: cargar las culpas sobre agentes alemanes infiltrados de la GESTAPO en las Brigadas Internacionales.

Hoy sabemos por un documento que se halla en el Archivo del KGB, escrito de su puño y letra por el propio Iosif Stalin, que fue éste quien ordenó a Orlov la ejecución de Nin: Efectivamente, lo sacaron del chalet citado (pero, obviamente, no agentes alemanes) en torno al 23 de junio y fue asesinado en un campo a cien metros de la carretera de Alcalá de Henares a Perales de Tajuña, a medio camino entre ambos pueblos, y en presencia del propio Orlov, "Juzik" (o "José") y dos españoles sin identificar (que posiblemente serían esos dos

policías, A.F. e I.M.).

Abundando en todo lo anterior el dossier que sobre Andrés Nin existe en el Archivo de la Internacional Comunista, y que se elaboró con los informes que Erno Gëro, alias "Pedro", enviaba desde España a Moscú, termina con una palabra muy significativa: < <ejecutado> > . Ni Salamanca ni Berlín, sino un campo de Castilla fue el destino final de Andrés Nin Pérez.

Aunque la presión internacional obligó al Gobierno republicano a abrir una investigación, según el propio fiscal del caso de la desaparición de Nin, Gregorio Peces Barba del Brío, < <era más urgente establecer culpabilidades porque del destino de Andrés Nin nos cabían a todos pocas dudas. > > Así que no se supo de forma fehaciente del asesinato de Nin hasta hace muy poco.

Lo que está claro es que la presunta relación del POUM con la Quinta Columna madrileña fue una falacia inventada por los soviéticos de la DGS, pero a la que se hizo referencia constante en el proceso judicial, tanto de los siete dirigentes del POUM como de los más de 150 de la Organización clandestina de Fernández-Golfín.

I.4.- El "Asunto Ciriza".³⁴

Félix Ciriza Zarrandicoechea era un falangista que vivía oculto en el número 38 de la Carrera de San Jerónimo, en el domicilio de su hermana Cándida. Hacia febrero de 1937

³⁴ -ALCOCER, Santos. *La Quinta Columna (Madrid, 1937)*. Madrid; García del Toro Editor, 1976 (p. 112).

-CARRETERO, Jose María ("El Caballero Audaz"). *La Quinta Columna*. Madrid; ediciones El Caballero Audaz, 1940.

-CAUSA: LEGAJO: 284¹ y Caja 231¹ (xp. 615 de 1937 del Jurado de Urgencia n° 7 por desafección contra Francisca Samper Corral); 224² y Caja 191¹ (Pieza 1189 de 1937 del Tribunal Popular n° 1 por auxilio a la rebelión contra Félix Ciriza Zarrandicoechea y 55 más); 251¹ y Caja 198¹ (Sumario 1599 de 1937 del Jurado de Instrucción n° 1); 278 y Caja 198 (Exp. 366 de 1937 del Jurado de Urgencia n° 8 por desafección contra Concepción Martínez Vegas); 322² y Caja 274² (Exp. 380 de 1937 del Jurado de Urgencia n° 5 por desafección contra Antonio Martín Morilla); 656² y 874¹ (Sentencia n° 33. Informes y declaraciones sobre "Asunto Ciriza"); 829; 867² (Carpetilla "Copia del escrito del Fiscal en la causa c/ Felix (sic) Ciriza Zarrandicoechea"); 881¹; 1531¹, Ramos separados 17 y 33., y 1539 (Proceso contra "Organización Golfín-Corujo).

-SHM; AGL; CGG: Arm. 5, R. 201, L. 274, C. 10, Doc. 15 (ff. 63 a 69).

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

empezó a configurar una organización clandestina para lo que, con la ayuda de su hermano Nicolás, se puso en contacto con Juan Antonio de la Vega Flores y Diego López de Haro, los cuales coincidieron con Nicolás al inicio de la Guerra como detenidos en la Cárcel de Ventas, habiendo sido los tres puestos en libertad por falta de pruebas. La organización llegó a funcionar muy poco tiempo porque fue descubierta, pero entonces ya se le encontraron buen número de documentos y papeles que indican que tuvo gran actividad en su breve existencia.

Félix tenía que permanecer escondido y Juan Antonio y Diego, con el aval de su libertad, se pusieron a captar gente para la organización empezando por Jose Luis, hermano de Juan Antonio. Luego se colocaron bajo la Jefatura del llamado Triunvirato clandestino de FE en Madrid: Leopoldo Panizo (refugiado en embajada), Valdés Larrañaga y Fernández Cuesta.

La organización se dispuso a confeccionar sellos de caucho, carnets y brazaletes para el momento de la entrada de los Nacionales en Madrid, además de manifiestos, circulares y órdenes a sus militantes. De esa documentación se deduce los fines y actividades clandestinas.

Eran las siguientes:

- Proporcionar refugios y escondites a madrileños perseguidos por la Autoridad republicana.

- Formar un grupo más del "*Socorro Blanco*" de ayuda a las personas desafectas al Régimen.

- Obtener informes de carácter técnico-militar, decisiones del Alto Mando republicano, los movimientos de tropas, localización y detalles sobre las guarniciones de las cárceles, depósitos de material bélico y de abastecimientos, industrias de guerra y otros lugares estratégicos, etc. En suma, realizar espionaje.

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

-Fomentar el máximo posible de conflictos al Gobierno republicano en la retaguardia, sembrando el desaliento (derrotismo), promoviendo discordias entre las distintas organizaciones del Frente Popular, negándose a comprar prensa o a engrosar suscripciones o a pagar la luz, el agua, el teléfono, alquileres, etc.

-Crear grupos que en el momento del ataque de los Nacionales a Madrid cooperasen en su éxito desde dentro incluso tomando las armas. Para ello, además, confeccionaban brazaletes con el emblema de FE para cuando llegara ese momento, labor en que jugaba papel destacado María García Herraiz.

-Apoderarse del mando de Madrid ocupando edificios y ejerciendo la autoridad sobre la población cuando llegara el momento de la toma de la ciudad por los Nacionales.

Como podemos observar el abanico de actividades quintacolumnistas de esta red clandestina era amplio.

Al frente de la Organización estaba Félix Ciriza con una Junta compuesta por Nicolás Ciriza, los hermanos Vega Flores, López de Haro y, como Secretaria General, María García Herráiz de Amilibia, novia de Félix Ciriza. Esta Junta estaba conectada con la Jefatura de *Falange clandestina* por medio del médico de la Embajada de Noruega y de la Cruz Roja, Félix Campos-Guereta Fernández,³⁵ hijo de un Comandante de Estado Mayor y que mantenía contacto, exclusivamente a través de Manuel Sanjuán Castro, con Félix Ciriza, ya que éste permanecía escondido permanentemente. Por tanto, Félix Campos era el enlace general de esa Jefatura clandestina de FE con esta organización (además ya hemos conocido que lo era de otros grupos clandestinos falangistas hasta que en junio de 1937 se pasó de zona gracias a la

³⁵ En algunas fuentes se menciona a este hombre dando nombre a un grupo clandestino, pero nosotros pensamos que su labor era la de enlace de la Jefatura de FE clandestina con este y con otros grupos clandestinos.

Embajada de Polonia).

Félix Campos era un elemento clave para la actuación en el seno de la *Falange clandestina* de las organizaciones quintacolumnistas en Madrid en los primeros meses, pero no lograron detenerlo. La imbricación de esta organización clandestina en el seno de FE se manifiesta en que cuando Félix Ciriza le hizo llegar a Félix Campos una carta dirigida a Rafael Sánchez Mazas, refugiado en la Embajada de Chile, para que éste se integrara en la organización, Campos la rompió indignado, por indicación de la cúpula de FE, afirmando que Sánchez Mazas había traicionado a FE.

Así pues, Campos actuaba como enlace de la organización con la cúpula de *Falange clandestina*; por debajo, la Junta de la organización de Ciriza contaba con siete enlaces: Juan Antonio Vega (el 1), Ernestina Pagés (el 2), Carmen Gabuccio Sánchez-Mármol, alias "Camisita" (el 3), Vicente Castro Martín (el 4), Diego López (el 5), Manuel San Juan (el 6) y Nicolás Ciriza (el 7), de los que Vega y Nicolás Ciriza eran los enlaces generales o principales con el resto de la organización: eran una especie de coordinadores del resto de enlaces.

La organización se dividía en sectores en forma de células: en la documentación del proceso hemos confirmado la existencia de sectores del nº 81 al nº 98. Cada uno de ellos tenía un "Cabeza de sector" quien por medio de un enlace, de esos siete citados, y sólo uno, mantenía el contacto con la Junta. Ese enlace era captado o designado por uno de los dos "enlaces generales", Juan Antonio Vega (el 1) o Nicolás Ciriza (el 7). Y hemos identificado como "Cabezas de Sector" a Luis Batiste Llorca (sector 91 y novio de Ernestina Pagés), Luis Rodríguez Candelas (sector 94), Clemente Suñer Santacruz (sector 93), Eduardo Velascoaín Cid (sector 98), Justo Pozuelo de Julián (sector 89), Fernando Sáenz de Esquerria (sector 85),

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

Francisco Fernández Seco (sector 81), Felipe Puente (sector 82, posiblemente), Amadeo Fernández Alba (sector 83), Ricardo González Lorca (sector 96), Alfredo Caso (Sector 88), José Torres Martín (sector 92), Amaro del Castillo Palau (sector 84), Rafael del Castillo Cabezas, Esteban Fernández Gómez, Enrique Celestino Ballesteros López (sector 90). El primero de los sectores era el 81 y sabemos que, siguiendo correlativamente, se llegaba al "sector 98"

Los afiliados eran captados por los "cabezas de sector" y, aunque conocían que ingresaban en una organización clandestina, ignoraban, incluso también muchos de los "cabezas de sector", que pertenecía al organigrama de la clandestinidad de FE; después a esos afiliados se les asignaba una clave. Entre estos últimos, de las declaraciones en el proceso hemos deducido que se encontraba Jose María Carretero ("El Caballero Audaz"),³⁶ para quien la organización buscó un escondite.

A su vez, esos afiliados se organizaban en grupos con un jefe nombrado directamente por el "cabeza de sector". Y a ese militante, en función de su labor y situación, se le asignaba una clave:

-A: grupo de civiles movilizables: aquellos que por su edad y carácter estén dispuestos a intervenir, si llega el caso, en hechos de armas.

-B: grupo de civiles no movilizables: aquellos no comprendidos en los demás grupos.

-C: grupo de milicianos armados: aquellos que se hallaran movilizados en las unidades de las organizaciones políticas o sindicales del Frente Popular.

-D: grupo de militares armados: aquellos que estuvieran en activo en esas organizaciones frentepopulistas.

³⁶ Famoso escritor, de libros más testimoniales que de calidad, que incluimos entre la bibliografía consultada para este trabajo.

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

-E: grupo de militares: aquellos militares, en activo o retirados, que estén ocultos.

-F: grupo de investigaciones: aquellos que por su situación o destino puedan prestar servicios de información o vigilancia, se hallaran o no dentro de las distintas organizaciones políticas o sindicales del Frente Popular.

Cuando los afiliados ingresaban en la organización clandestina se les otorgaba una de estas claves independientemente del sector en el que se hallaran. No obstante, cada sector dirigiría su actividad a una faceta de la retaguardia, con lo cual en función de ello tendría más afiliados de una clave u otra según su labor. Así, por ejemplo, el sector que enlazaba con Carmen Gabuccio al ser ésta mexicana se ocupaba de los refugiados en la embajada de dicho país y de otras, además de las prisiones; el que encabezaba Amadeo Fernández Alba se encargaba de temas militares al ser éste Teniente en la Caja de Recluta nº 2 siendo su enlace Ernestina Pagés y formaron un grupo militar con soldados y oficiales de esa Caja de Recluta y, mediante otro enlace, Celso Sánchez, de la Caja de Recluta nº 1 (en la que se contaba entre los implicados hasta con su Jefe, el Comandante Rafael Cerdeño Gurich); otro grupo, que era el dedicado a labores de colaboración con el "*Socorro Blanco*" y cuyos miembros fueron captados directamente por Cándida Ciriza, se reunía en el estanco de Juan Gómez de las Barreras y en él era figura destacada un fraile salesiano, Mariano Ruiz Román. En principio, no había conexión entre estos sectores-grupos.

De las declaraciones del proceso podemos deducir que la nómina de la organización se incrementaba como en otros casos por medio de la amistad y contactos personales con madrileños que se estaba seguro de que eran enemigos de la República. Y en función de la labor que desempeñara el amigo-contacto el nuevo militante se integraba en un sector u otro. Para hacernos una idea de la cantidad de integrantes de esta organización apuntemos unos

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

datos que hemos conocido: el sector 85 contaba con diecinueve militantes, el 87 hasta con sesenta y nueve, el 89 sólo con nueve, el 92 con treinta y dos. No obstante, hubo otros sectores que no llegaron a captar militantes.

Como también hemos visto que ocurría en otras organizaciones clandestinas, algunos de los integrantes de la presente habían pasado o pasarían por los tribunales y serían considerados leales a la República.

En este caso, el desmantelamiento de la organización no fue por infiltración de algún agente republicano o por sospechas sino parece más bien que fue fruto de la mala suerte de su jefe. Al ser conocido, por tener ficha en el Control de Nóminas de la DGS, que Félix Ciriza era falangista, lógicamente, era buscado y por ello agentes de investigación acudieron a realizar un registro, casi podíamos decir que rutinario, en la casa de su hermana de la Carrera de San Jerónimo, donde se hallaba escondido. En el examen minucioso de la vivienda, no encontraban nada, pero al llegar a la cocina, descubrieron que tras un armario de vajilla y menaje había un hueco tapado con una trampilla que permitía el paso de un cuerpo humano. Se introdujeron y daba acceso a una habitación disimulada en la que se había habilitado hasta un WC: ante él, se sorprendió a Félix Ciriza intentando hacer desaparecer papeles, cuadernos y documentos que estaba arrojando al inodoro. Algunos de esos papeles pudieron ser recuperados y constan en el sumario y ellos son los que nos han sido de gran ayuda para conocer la estructura y funcionamiento de esta organización clandestina que ya hemos visto. Así fue descubierto Félix Ciriza y a partir de ahí se hicieron más de sesenta detenciones de miembros de la organización, posiblemente a los más importantes, sin hacerlo con la mayoría de los militantes de la misma: ya hemos visto líneas arriba como hemos averiguado que sólo un sector, el 87, contaba ya con más de sesenta militantes. De todos los

detenidos, cinco serían condenados a muerte (entre ellos Félix y Nicolás Ciriza), siete a treinta años, seis a catorce años y cinco más a seis años y un día.

1.5.- La organización "Las Hojas del Calendario".³⁷

Esta organización clandestina de la Quinta Columna integraba a cuatro grupos: "*Militar-Triangular*", "*Cívico-Militar*", "*Galán y Breu*" y "*Falange Blanca*". Desde distintos campos, como veremos, tenían como labor fundamental organizarlo todo para cuando los Nacionales entraran en Madrid en los distintos aspectos que se debían atender; el espionaje o el sabotaje sólo se practicaría si ayudaba a ese principal fin perseguido. A los cuatro grupos se les agrupaba bajo la denominación "*Las Hojas del Calendario*" pero en realidad, este nombre procedía del modo de organización de sólo uno de ellos (el "*Cívico-Militar*" que dirigía Manuel Asensio), quizá el más importante. Los otros tres adoptaron otro sistema de funcionamiento.

A) La sección "*Militar Triangular*": Según las conclusiones del fiscal del proceso, la sección "*Militar Triangular*" seguía las órdenes de lo que él llamaba el <<Estado Mayor>> de la Quinta Columna (se supone que se refiere a Valdés) pero lo importante es que afirmaba, no descaminadamente, que éste, Valdés, tenía su centro de actuación en la zona del Retiro o en el alguna Embajada no precisada. Como sabemos, Manuel Valdés se hallaba

³⁷ -ALCOCER, Santos. *La "Quinta Columna" (Madrid, 1937)*. Madrid; García del Toro Editor; 1976 (pp. 221 a 231 y 244).

-CAUSA: LEGAJOS: 32¹ (Varios expedientes de desafección de detenidos refugiados en la Embajada de Finlandia); 226¹ y Caja 174¹ (Causa 1710 de 1937 del Tribunal Popular nº 2, contra Francisco Castaños y 15 más); 238¹ y Caja 187¹ (Exp. 264 de 1938 por desafección contra Josefa Contreras Moreno del Tribunal Popular nº 2); 322¹ y Caja 274¹ (Exp. 124 de 1936 del Jurado de Urgencia nº 5); 351³ y Caja 316¹ (Exp. 103 de 1937 del Jurado de Urgencia nº 3); 888¹ (Sumario 182 de 1937 del Juzgado Especial nº 1 del Tribunal Especial de Espionaje por Alta Traición contra Manuel Asensio Suria y 97 más); 884¹ (Sumario 167 de 1938 contra Ricardo Vázquez Guiseris por espionaje del Juzgado Especial nº 3 del Tribunal Especial de Espionaje); 890²: Carpetilla "Sentencia nº 23" (conclusiones, juicio y sentencia del Grupo "Militar Triangular"); 1520, Tomo XV, Ramo nº 47² (ff. 55 a 58); 1531¹, Ramo separado nº 33 (ff. 83 y 86).

-SHM; AGL: ZN: Arm. 16, R. 280, L. 3, C. 5 (f. 7 a 11): información del evadido Ambrosio García Delgado, y ZR: Arm. 47, R. 271, L. 71, C. 11, Doc. 2 (f. 1 a 3): "Informe del Servicio de Contraespionaje del Ejército del Centro sobre las organizaciones de la Quinta Columna en Madrid, hecho por Ángel Pedrero.

-TO: Ezequiel Jaquete Rama y otro quintacolumnista cuya identidad nos ha pedido que no revelemos.

- "El Diluvio" (29.09.37).

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

en el Hospital del Niño Jesús, junto al Retiro pues, y había más de un grupo clandestino con sede en alguna embajada. Es decir, las sospechas del fiscal estaban fundamentadas.

Esta sección, que dirigía Francisco Castaños Cañón, tenía tres grupos (de ahí lo de triangular), denominadas banderas (la 17, la 18 y la 19): una la encabezaba Juan Martín Maestro Castro desde la Comisaría de Hospital, otra en la Comisaría de Universidad la regía Florencio García Malmierca y la tercera bandera en el Regimiento de Infantería nº 1 bajo el mando de José Molina Utrera. Todos los integrantes eran militares o miembros de las fuerzas de orden público. El Jefe de todos era el Teniente Castaños Cañón de la 43ª Brigada Mixta, junto con el soldado Molina, y los integrantes eran soldados, del Regimiento de Infantería nº 1, de la 39ª y 209ª Brigadas Mixtas, y agentes de las citadas comisarías.

La labor de esta sección era, fundamentalmente, más que el espionaje, la preparación de los medios militares y la recluta de hombres para desde la retaguardia colaborar con los atacantes cuando los Nacionales se decidieran a entrar en Madrid.

Era el grupo de Molina el dedicado a la recluta de gente para la organización, labor en la que le ayudaba Antonio Barroso Corrochano. También tenían miembros infiltrados entre los obreros de un taller que reparaba carros de combate, y en él se dedicaban a intentar retrasar la reparación de los mismos, sobre todo con la idea de tener siempre algunos en el taller que llegado el momento (la entrada de los Nacionales) pudieran emplear para sus fines. Por último, uno de los afiliados, Arcadio Luna Manjón (soldado del Regimiento nº 1), sólo se dedicaba a escuchar las emisiones de radio nacionales para mantener informado a Castaños y Molina.

Bastantes de los integrantes de este grupo "*Militar Triangular*" pertenecían a FE, sobre todo los jefes. Lo cierto es que sólo consiguieron detener a dieciséis quintacolumnistas, eso

sí, entre ellos todos los mandos de la sección.

La organización de la sección era celular: esos grupos que eran llamados banderas, cada uno con 300 hombres, que se agrupaban en 3 centurias, las cuales se dividían en falanges (30 hombres, más tres jefes) y que, a su vez, se estructuraban en 3 escuadras (10 hombres más un jefe). Las órdenes partían de Castaños que por tres enlaces las hacía llegar a los tres jefes de las banderas y estos las hacían llegar a los jefes de cada centuria a su cargo y así en sentido descendente y en su ámbito. Además, había enlaces entre las tres banderas formando una red.

En el juicio, los acusados de esta sección negaron todos la existencia del mismo y tan sólo Castaños dice que se organizó con otro pero no para la entrada de los Nacionales sino para que si los leales abandonaban sus puestos fueran ellos lo que mantuvieran el orden, algo que era muy poco creíble. Once de los dieciséis que fueron detenidos terminaron fusilados, cuatro condenados a treinta años y uno a veinte años.

Fueron conducidos a Valencia el 10 de octubre de 1937, juzgados y sentenciados el 20: los once condenados a muerte fueron fusilados el 29 de octubre de 1937 en Paterna, junto a otros trece de la Organización "*España, una*" (Antonio del Rosal).

B) La sección "*Galán y Breu*": Su denominación se debía a las dos personas que la dirigían (Cándido Galán Tapiz, español, y José León Breu Bouza, cubano) y su misión principal era tener claro el número de efectivos con que se contaba cuando entraran los Nacionales en Madrid y estar al tanto del ambiente en la capital. Además, sus miembros debían infiltrarse en las organizaciones políticas y sindicatos para poder facilitar documentación falsa a los quintacolumnistas con la cual pudieran éstos moverse por la ciudad. También hubo integrantes de esta sección infiltrados en instituciones tan importantes como los

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

Tribunales de Justicia: el fiscal Antonio García Vinuesa era miembro de esta sección y actuó en causas por rebelión militar, había estado refugiado en el edificio de la Embajada de Finlandia el 4 de diciembre de 1936 y fue detenido, pero de nuevo en libertad, terminó por ser nombrado fiscal municipal aunque ello fue impugnado por el Fiscal Luiz García de la Plaza que lo acusaba de desafecto y derechista,³⁸ y parece que tenía razón.

Como en no pocos casos de la Quinta Columna, algunos de los integrantes de este grupo habían pasado ya por los tribunales y habían sido condenados por desafección pero a penas muy leves que no les impidieron después ingresar en el quintacolumnismo. Galán y Breu se conocían desde antes de la Guerra en que ambos trabajaban en "El Debate". Era la sección superior de las cuatro, la que establecía una especie de mando o coordinación sobre las otras tres. De este grupo, no obstante, no poseemos mucha información.

C) La sección "*Cívico-Militar*": Esta era la que dirigía Manuel Asensio. Como su nombre indica contaba con elementos civiles y militares. Los primeros debían dedicarse a reclutar madrileños en distintos puestos para que garantizaran el orden y, sobre todo, el funcionamiento de los servicios de la ciudad (correos, telégrafos, transportes, abastos, gobernación...), cuando entraran los Nacionales, mientras que los militares llevaban la dirección técnica, estudiando los medios y procedimientos que eran necesarios para ese momento final.

La sección estaba en comunicación con los Nacionales (misión desempeñada por un técnico que había sido depurado del Cuerpo de Telégrafos por desafecto, Raimundo del Pino Saíz) y sí que practicaba espionaje y transmitían la información obtenida además de lograr la necesaria para que los elementos civiles contarán con los datos necesarios para su actuar.

³⁸ CAUSA: Legajo 1537¹: "Documentos de don Luis García de la Plaza."

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

Entre estos elementos civiles tres eran comerciantes (Manuel Asensio o Manuel Pita, por ejemplo) y en sus comercios (en las calles de Alcalá, 102; Montera, 24, y Atocha, 12) establecían los contactos los jefes.

Esta sección era la que estrictamente podemos considerar "*Las Hojas del Calendario*": tenía unos Jefes de Centuria, cada uno de los cuales era conocido por el día primero de cada año (cada año era una centuria); cada centuria tenía doce escuadras, cada una de las cuales era conocida por un mes, así el jefe de mes era jefe de una escuadra que agrupaba a 30 hombres (los días de cada mes); ese último escalón lo constituían los afiliados, cada uno de los cuales era un día concreto. La organización comprendía de 1930 a 1936: o sea, siete jefes de centuria (de año), ochenta y cuatro jefes de escuadra (de mes) y el número total de afiliados alcanzaría los dos mil quinientos, según esta estructura, pero ello no fue así porque no se entregaron todas las "hojas de calendario" que se tenían ya que a algunos de los detenidos se le hallaron en su poder algunas. Cada afiliado sólo conocía a su Jefe de escuadra y éste sólo conocía a su jefe de centuria. Cada "año" tenía un servicio encomendado en razón de la parte de la vida cotidiana de la ciudad que debía normalizar llegado el momento final de la entrada de los Nacionales. Cada afiliado portaba una hoja de calendario, la de su "día"

Un ejemplo concreto: Ambrosio García Delgado era el afiliado "7 de octubre de 1934", su jefe de escuadra era el "1 de octubre de 1934", que correspondía a Luis Escudero Arias, y su Jefe de Centuria sería el "1 de enero de 1934" (cuya identidad no hemos podido averiguar).³⁹ Parece ser que este grupo fue desmentelado (por infiltración de elementos del contraespionaje) cuando Luis Escudero tenía pensado que se propusiera la unificación de los otros 3 grupos en una sola organización que dependiera del < < Estado Mayor > >, es decir,

³⁹ SHM; AGL; ZN: Arm. 16, R. 280, L. 3, C. 5 (f. 11).

de Manuel Valdés.

D) La sección "*Falange Blanca*": Esta sección la constituían los refugiados en las embajadas y tenía a su cargo hacerse con el control de los servicios a las tropas nacionales cuando éstas entraran en Madrid. Se movía sobre todo por las Embajadas de Chile, Argentina y Panamá (Manuel Asensio era argentino y tenía contactos con empleados en la Embajada argentina, y ya vimos que José León Breu era cubano), aunque en el caso de los diplomáticos chilenos y argentino negaron cualquier relación. Muy poco sabemos de esta sección.

En suma, las cuatro secciones eran todas de una misma gran organización y estaban conectadas por enlaces entre unas y otras. Por ejemplo, Juan Salido, del grupo "*Militar Triangular*", estaba en conexión con Manuel Asensio, del "*Cívico-Militar*", y éste estaba en contacto con empleados de la Embajada argentina que se encubrían en la "*Falange Blanca*".

Por otro lado, parece ser que en la detención de la sección militar de esta organización (la que dirigía el Teniente Francico Castaños Cañón) estuvo el origen del descubrimiento de otra, la "*Organización Rodríguez Aguado*" de la Embajada de Turquía, unos meses después, como veremos.

Toda esta organización clandestina, con sus cuatro secciones, fue descubierta en septiembre de 1937. El agente Octaviano Souza de los Servicios Especiales del Ministerio de Guerra declara que se logró tras la detención de un soldado de la 42ª Brigada Mixta al que se le suponía complicado. No lo estaba, pero el soldado dijo que si le ponían en libertad él podría proporcionar datos <<sobre un asunto importante>>. Así se hizo, y fue detenido el teniente pagador de la mencionada brigada, otro teniente de asalto de la Comisaría de Hospital, un teniente de veterinaria y algunos más y a partir de ahí se desmanteló la organización entera. Según Ángel Pedrero, para la solución de este caso actuó, además, como

confidente un camisa vieja de FE, Carlos Martínez Cosín.

I.6.- Dos banderas de FE.

I.6.1.- El "Asunto de la 16 Bandera".⁴⁰

Lo que conocemos de esta organización se reduce a lo poco que descubrió el SIM. Sólo destapó un pequeño grupo que era una de esas pequeñas escuadras a las que al principio aludimos, y nos permite desvelar que esta Bandera clandestina de FE funcionaba en el área de Chamberí, parece ser, aunque desconocemos cuál era su actividad específica.

Benito Trinidad Gil era un estudiante de químicas que, llamado a filas, ingresó en el Grupo de Artillería de la 69ª División. Por medio de una mujer, Purificación Tofiño, se puso en contacto con un tal don Guillermo que vivía en el número 15 de la calle de Sagasta. Este hombre le propuso a Benito que constituyera una escuadra de diez hombres con un jefe (que sería él), se integraría en una falange que la constituían tres escuadras, o sea, treinta y tres hombres, y con otras tres falanges se integrarían en una centuria mandada por un jefe, es decir, cien hombres. La unión de tres centurias formarían una Bandera. Por tanto, Benito iba a constituir la unidad más pequeña de cuantas formaban esta 16 Bandera, cuya actividad se correspondía con el área de un distrito de los de Madrid, el de Chamberí, y era otra de esas banderas de FE, como el grupo de Castaños Cañón que ya vimos anteriormente que agrupaba a tres banderas (17, 18 y 19). Benito actuaba en esa unidad de la 69ª División, cuando le descubrieron en diciembre de 1937, pero no desmantelaron más que a ésta escuadra y no detuvieron a todos, aunque tampoco los descubiertos llegarían a ser juzgados porque terminaría la Guerra antes.

⁴⁰ -CAUSA: LEGAJO: 881²: Expediente del SIM contra Benito Trinidad Gil y 7 más: "Asunto de la 16 Bandera".

I.6.2.- La "Bandera Diego Alonso".⁴¹

Esta era otra bandera de la *Falange clandestina*. Tenía su responsable en Diego Alonso Martínez que reconoció su amistad con Jerónimo López Batanero, jefe máximo del "*Asunto de los 195*", y con él mantuvo relación a través de un enlace, Andrés Icarán Pérez que pertenecía a esta última. Según confesó Diego Alonso su labor fue por encargo de <<un tal Serrano>> que pensamos que debía ser Luis Serrano Novo, hombre de la cúpula de FE muy cercano a Manuel Valdés Larrañaga. Fueron descubiertos en diciembre de 1937, pero sólo se detuvo a treinta integrantes, eso sí, dirigentes. No obstante, como sabemos, una bandera solía agrupar a muchos más.

Diego Alonso Martínez era un Guardia de la Policía Urbana de la Tenencia de Alcaldía de Buenavista, falangista, aunque tenía carnet del Sindicato Único de Empleados y Obreros de la CNT. Una centuria de esta bandera la encabezaba Pedro Regalado, otra el Cabo de Asalto Crescenciano Pozas Montero y la tercera, Felipe Álvarez Bueno. Diego Alonso contaba además con seis enlaces, posiblemente dos por centuria, y a su vez los jefes de centuria contaban con otros enlaces con las falanges y estas con las escuadras; pero estos estratos inferiores el SIM no logró llegar a conocerlos. Como muestra de ineficacia de los tribunales (o quizá de una acción quintacolumnista eficaz también entre los jueces), varios de los miembros descubiertos de este grupo ya habían pasado por los tribunales y fueron declarados afectos a la República pasando después a ingresar en esta organización clandestina.

La organización de Diego Alonso, como tantas otras veces, fue descubierta porque se

⁴¹ -CAUSA: LEGAJOS: 126¹ y Caja. 79¹ y 208² y Caja 157² (Causa 42 del Tribunal Especial de Guardia n° 1 por espionaje: "*Asunto de los 195*"); 144 y Caja 98 (Exp. 503 de 1037 del Jurado de Urgencia n° 1 por desafección contra Antonio de las Heras); 156¹ y Caja 108¹ (Exp. 935 de 1936 del Jurado de Urgencia n° 1 por desafección contra Leoncio López Mateos); 264 y Caja 210 (Exp. 57 de 1937 del Jurado de Urgencia n° 2 por desafección contra Jerónimo López Batanero y Diego Alonso Martínez); 267 y Caja 212 (Exp. 659 de 1937 del Jurado de Urgencia n° 2 por desafección contra Pablo Portero Peiró); 304² y Caja 254² (Exp. 842 de 1937 del Jurado de Urgencia n° 5 por desafección contra Miguel Gómez Merino); 883² (Sumario 26 del Juzgado n° 4 del Tribunal Especial de Espionaje y Alta Traición e Informe del SIM el 30.01.38 sobre "*Bandera Diego Alonso*"), y 1234¹ (Causa 260 de 1938 del Tribunal Especial de Guardia n° 3 por Alta Traición contra Jerónimo Velázquez Iglesias).

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

infiltraron en ella dos agente del SIM: Francisco Maestre y Máximo Tejero. Uno de los quintacolumnistas, Narciso Pizarro y Seco, sospechó de Francisco y mandó que lo siguieran, descubriendo efectivamente que era agente del Gobierno por lo que ordenó que lo eliminaran como fuera. Pero lo supieron los del SIM y se adelantaron a los quintacolumnistas: procedieron a las detenciones aunque, por contra, eso significó que sólo pudieron dismantelar una pequeña parte de la organización.

Parece ser que la principal labor de esta red clandestina era la preparación de la entrada de los Nacionales en Madrid, sobre todo mediante la acumulación de armas y municiones. También practicaban el clásico espionaje, para lo que contaban con dos miembros que estaban enrolados en aviación (un bombardero y un capitán piloto) y disponían de un trimotor. A estos les llegaron a encargar que fotografiasen desde el aire las fortificaciones de la costa de Levante para después, con el mismo aparato que emplearan para ello, pasarse a la zona nacional no sin antes dejar caer la carga de bombas que llevaran en zona republicana. Para todo ello previamente habría que haber informado a las defensas antiaéreas nacionales, con lo que se presupone que contaban con una radio emisora también. No obstante, nada de todo ello se llevó a efecto; los agentes del SIM llegaron a tiempo de evitarlo.

Además, hemos podido averiguar que Narciso Pizarro, enlace de Diego Alonso y parece que encargado del diseño y funcionamiento de algún sistema de clave, era cliente del Banco de España y sugirió, en septiembre de 1937, a Jerónimo Velázquez Iglesias, empleado de dicha entidad, que formara una centuria dentro del Banco, cosa que hizo tras sendas reuniones en el *Café Zahara* y en el *Café Fuyma* y funcionó al menos hasta abril de 1938 en que Jerónimo fue descubierto, detenido y procesado por Alta Traición. Ello significa que Diego Alonso envió a un enlace suyo, Jerónimo, y, a pesar de su detención, dejó constituido

un grupo quintacolumnista en el Banco de España.

Por último, hemos hallado muchos contactos entre la Bandera de Diego Alonso y el "Asunto de los 195" por medio de quintacolumnistas que tenían relación con ambas. Como una muestra más de las conexiones en la Quinta Columna diremos que uno de los detenidos como integrante de la "Bandera Diego Alonso" era Luis Rodríguez Aguado, apellidos estos que aparecen en otra organización clandestina de la que ahora nos ocupamos.

1.7.- La "Organización Rodríguez Aguado".⁴²

La cúpula de esta organización se hallaba en la Embajada de Turquía: la constituían Antonio Rodríguez Aguado y Joaquín Jiménez de Anta. Según declara éste, él era segundo de Antonio, Teniente de Intendencia, y además afirma que la Organización funcionaba antes de que su jefe se refugiara en la Embajada turca: Ya se había organizado, con militares fundamentalmente, y Rodríguez Aguado había contactado con tres banderas de FE que a su vez le pusieron en relación con el mando Nacional (el Servicio de Bonel, se entiende). De hecho consta en el SHM⁴³ un ruego de los refugiados en la Embajada de Turquía sobre qué debían hacer ante la posibilidad de ser evacuados a la nación otomana:⁴⁴ si sumarse a ella o esperar que los Nacionales entraran en Madrid. La respuesta se la debían hacer llegar las autoridades nacionales por vía de contraseñas a través de Radio Sevilla tras las palabras de Queipo de Llano.

⁴² -CAUSA: LEGAJOS: 125¹ (Sumario 39 "bis" de 1938 del Juzgado nº 4 del Tribunal Especial de Espionaje y Alta Traición contra Alberto Castilla Olavarría y Pilar Ovejas Ovejas); 255³ (Causa 1815 de 1937 del Tribunal Popular nº 1 contra tres carabineros); 1520, Tomo XV, Ramo nº 47³ (ff 1 a 8: Proceso a Ángel Pedrero); 1527 (ff. 18, 150, 154, 156, 157, 161. 214), y 1531¹, Ramo 33 (ff. 37 y 173 a 175).
-TO de Manuel Valdés Larrañaga.

⁴³ NOTA del SIFNE nº 8370, en SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 254, C. 2 (f. 149).

⁴⁴ A esta evacuación haremos referencia en su momento porque los incidentes que en ella se produjeron proporcionaron el pretexto para asaltar la Embajada en enero de 1938, como veremos en el capítulo siete.

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

Antonio Rodríguez Aguado, junto con todos los que eran los jefes de esta organización clandestina, tuvieron que refugiarse en la representación turca por lo que el grupo quedó desconectado con el exterior, porque el "Estado Mayor" de la organización, todo él, residía en la Embajada turca. Por ello, captaron a otros madrileños en el exterior como Vicente Llovet Coquillat que organizaría < < falanges > > (es decir, pequeñas células) para colaborar con la Organización; también Vicente se encargaría de la instalación de una emisora. Ellos recibían instrucciones a través de Radio Salamanca: después de que escuchaban la consigna < < A. Z. 100-Antonio > > debían poner atención a lo que se les decía.

Además, un Comandante de Carabineros, José Jareño, se refugió en la Embajada en el verano de 1937 porque estaba en relación con la "*Organización Golfín-Corujo*" (era cuñado de uno de sus integrantes, Carlos Faurie) y así logró eludir la acción de la Justicia. Con él, la organización de Rodríguez Aguado agregó más contactos en el exterior que eran fundamentalmente carabineros con los que intercambiaba paquetes. Pero, uno de estos, le presentó a Jareño en octubre de 1937 a Bonifacio Reinoso ("Boni") que, en realidad, era agente de la Brigada Especial que, con José Granda, les engañaron y comenzaron a destapar la red clandestina.

De la jefatura de la organización en la Embajada, Sebastián Moll Carbó y Juan Segovia Jorge se dedicaban a trasladar las órdenes de los jefes refugiados en la Embajada a los agentes que trabajaban en el exterior por Madrid. Jiménez de Anta, segundo jefe, reconocería que querían hacerse con un coche pero para pasar gente al otro lado, además de mencionar también la posibilidad de hacer atentados, sabotear el polvorín del Coliseum o el del Teatro de la Ópera.

En busca de esa conexión con el exterior, Antonio Rodríguez se relacionó con Jose

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

María Fernández Lezameta en, por los menos, dos entrevistas en enero de 1938, sin saber que Lezameta trabajaba para el contraespionaje (nunca lo supo o quizá no lo quiso creer cuando se lo dijeron) e incluso fue el jefe quintacolumnista quien le pidió al infiltrado que proporcionara un coche al servicio de la Organización, cosa que a su vez Lezameta comunicó a Alberto Castilla, otro confidente infiltrado, informando de que los quintacolumnistas tenían la idea de perpetrar un atentado contra alguna personalidad, algo que no hemos confirmado que fuera así.

El asalto a la Embajada de Turquía⁴⁵ en la que se hallaba la "*Organización Rodríguez Aguado*" lo dirigió Ángel Pedrero y fue un servicio del SIM pero era la culminación de la operación que ya había comenzado hacía meses Fernando Valentí Fernández, Jefe de la Brigada Especial, por medio de "Boni" y Granda, y utilizando a los agentes infiltrados Lezameta y Castilla.

Ya un año antes de dismantelar la organización, Alfonso López de Letona,⁴⁶ en el proceso que contra él se siguió, declaraba ante un juez, el 10 de enero de 1937, que en la Embajada de Turquía funcionaba un servicio de espionaje que conectaba a los refugiados con el exterior y que pretendían provocar una alteración del orden público cuando los Nacionales entraran en la capital.

Además, así, parece ser que ya desde el otoño de 1937 se estaba sobre la pista de la Organización, debido al descubrimiento de la parte militar de la Organización "*Las Hojas del Calendario*" con la que mantenía alguna relación. Como hemos visto, todo lo iniciaron dos policías de la Brigada Especial, Bonifacio Reinoso y José Granda, que estaban sobre la pista,

⁴⁵ Ver el capítulo siete.

⁴⁶ CAUSA: Legajo 1531¹, Ramo 33 (ff. 173 a 175): Sumario 2 de 1938 del Juzgado Especial de Espionaje.

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

el segundo de ellos haciéndose pasar ante varios miembros de los que iba sospechando, como camisa vieja de FE para ir tirando del hilo. Y a Granda se le unieron Lezameta y Castilla como agentes del SIM que se infiltraron en la organización.

Rodríguez Aguado sería detenido a finales de enero de 1938 en un café (lo cual quiere decir que no se recluía permanentemente en la Embajada) por agentes del SIM, y parece que con intervención también de los Servicios Especiales del Ministerio de Guerra de Manuel Salgado Moreira (o sea, gente fundamentalmente de la CNT).

Lezameta y Castilla fueron informando puntualmente a Ángel Pedrero que comunicó todo lo referente a la existencia del <<Estado Mayor>> (así lo llamaban) de una organización quintacolumnista en la Embajada de Turquía a la Jefatura Central del SIM en Barcelona que fue donde se decidió el asalto a la Embajada por una orden de su responsable, Uribarri, y, así, terminar con la *"Organización Rodríguez Aguado"*. Pero se debía buscar una excusa para asaltar la Embajada y esa fue que se hacían disparos desde el edificio de la calle de Zurbano, lo cual no era verdad, pero no era la primera vez que se utilizaba como pretexto (ya se había hecho con el asalto a la Embajada de Finlandia en diciembre de 1936, como veremos en el capítulo siguiente).

Por último digamos, que Antonio Bouthelier afirma en su declaración en la Causa General que Antonio Garijo (del que conoceremos en el último capítulo su importante actividad en el final de la Guerra) tuvo relación con esta red clandestina de Rodríguez Aguado.

1.8.- El "Asunto de la Telefónica".⁴⁷

En este caso empezaremos por el final: las resoluciones de los tribunales. Hubo dos sentencias: la primera, del 22 de abril de 1938, condenaba a muerte a tres miembros de la organización y era del Tribunal de Guardia nº 1, pero la segunda, del 11 de mayo y del Tribunal Central de Espionaje, revisaba la anterior y la declaró nula porque el primer tribunal citado sólo tenía competencia sobre los delitos flagrantes y se concluía que este no era el caso, con lo que se resolvía que debía incoarse nuevo sumario (que nunca llegaría a concluir en sentencia). Por tanto, la anulación era por razón técnica pero tanto en una como en otra los hechos se consideraban perfectamente probados y de ellos nos servimos para la descripción que sigue.

La organización empezó a funcionar a inicios del otoño de 1937 y se formó en la misma Compañía Telefónica, aunque mantendría contactos en Unión Radio. Parece que su origen estuvo en garantizar el funcionamiento de los servicios de telefonía cuando entraran los Nacionales en Madrid y que estuvieran bajo su control para que no hubiera problemas. Una vez formada la organización con ese primer fin, en torno a Javier Triana Barcaiztegui, alto empleado de Telefónica, Jefe de Centuria de FE y máximo responsable del grupo clandestino, en los primeros momentos, esta red clandestina, que no debió agrupar a muchas personas, se dedicó a recoger información de interés (recordemos que nos situamos en la Telefónica y por tanto centro de comunicaciones). Pero, cuando ya tenía los datos, debía buscar la manera y los canales para hacerla llegar a manos nacionales.

⁴⁷ -CAUSA: LEGAJOS: 125¹ y Caja 77² (Pieza separada de la causa nº 11 de 1938 del Tribunal de Guardia nº 1 contra María Luisa López Ochoa Motta); 126¹ y Caja 79¹; 208² y Caja 159² (Causa nº 42 de 1938, proceso a Jerónimo López Batunero); 307 y Caja 258 (Sentencia nº 4 del Tribunal Central de Espionaje que revisa la Causa 11 de 1938); 829 (Sentencia de la Causa 11 de 1938 del Tribunal de Guardia nº 1); 880² (Causa 11 de 1938 del Tribunal de Guardia nº 1 por espionaje contra Javier Triana Barcaiztegui y 30 más), y 1531², Ramo separado nº 21 ("DEDIDE", ff. 3, 17 y 18v).

TO: Ezequiel Jaqueto Rama y otro quintacolumnista cuya identidad nos pidió que no reveláramos.

Una mecanógrafa de Telefónica, Ángeles Gutiérrez Cuenca, también posiblemente de FE, conocía a Ricardo Aranegui, miembro de la organización de Triana, y también sus ideas antirrepublicanas, y se acercó a él para preguntarle si contaba con alguien dispuesto a ayudar a los Nacionales porque ella, que se movía con facilidad por contar con buena documentación falsa, conocía a un tal Teniente Mora que era un jefe de los *"facciosos"*. Ángeles era indudablemente afín a los Nacionales y enemiga de la República pero desconocía que este Teniente Mora, en realidad, pensamos que debía ser (no lo hemos podido confirmar absolutamente) Julio de Mora Martínez, jefe del DEDIDE, que al final sería la entidad que se encargó de las investigaciones que destaparon esta organización. Efectivamente, después, en sus declaraciones ante el SIM, Ángeles reconoció saber que ese tal Mora le había engañado y no era *"faccioso"*.

Mora, junto con la Brigada Especial de Valentí posiblemente, seguía desde hacía tiempo las andanzas de Ángeles, hija de un sargento del Cuerpo de Seguridad expulsado por desafecto, aunque debían de carecer de importancia y Mora esperaba, con paciencia, a que esta mecanógrafa terminara por conducirla a emboscados de más entidad como así al final sucedió.

A partir de ahí, del contacto de Ángeles con la organización ya formada en Telefónica y ya con el DEDIDE tras la pista (estamos en enero de 1938), Javier Triana pensando que ya contaba con un medio de hacer llegar la información de importancia que conseguía desde su puesto y la de sus colaboradores, decidió hacer más y, dado el lugar de trabajo en el que se movía, estudió la posibilidad de entrar en contacto directo con los Nacionales sin necesidad de intermediarios. Se empezó a mover para intentar buscar personas capacitadas técnicamente para lograrlo. Y, por medio de un farmacéutico, Juan González Arroyo, contactó con Félix

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

Feijoo que le condujo a Ramón Vilanova, ambos técnicos en telecomunicaciones, y con otros dos empleados de Telefónica, Luis Octavio Borrás, a quien nombró jefe de centuria, y Manuel Castellanos Molina. Cada uno de los cuatro encabezaría un grupo (que llamaban *escuadra* en el típico vocabulario falangista) dentro de su organización. Con estos elementos se dispuso a entrar en comunicación telefónica con las fuerzas nacionales en la Ciudad Universitaria⁴⁸ e interceptar el servicio radiotelefónico de Unión Radio, donde se contaba con otro jefe de centuria que trabajaba en la emisora.⁴⁹ Además, en Telefónica se contaba con otra serie de empleados, todos los cuales coadyuvaban a esa que era la misión de esta organización clandestina de la Quinta Columna madrileña: el contacto directo desde el interior de Madrid con las fuerzas nacionales en la Ciudad Universitaria.

De todas formas, de la documentación ocupada a Triana, parece deducirse que otra labor importante de esta organización clandestina era estar preparados para garantizar las comunicaciones telefónicas cuando los Nacionales entraran en Madrid (llegaban a afirmar que lo lograrían tener todo dispuesto en el plazo de <<unos minutos>>).

Por ello, en la organización eran esenciales los grupos de Vilanova y Feijoo. El grupo de Vilanova ("Conservación") se encargaría de garantizar la comunicaciones telefónicas cuando entraran los Nacionales y reparar cualquier avería que se produjera. Feijoo contaba en su grupo ("Tráfico") con telefonistas encargadas de que, llegado ese momento, se pudieran mantener las conferencias urbanas sin problemas. Los otros grupos se dedicaban a tener controlado con qué empleados de telefónica se podía contar llegado el momento y en qué

⁴⁸ Uno de los documentos que constan en el sumario es una nota manuscrita de Javier Triana que entregó a Ángeles en la que se decía que ya se había hecho un estudio <<para tender un cable inmediatamente hasta la Ciudad Universitaria.>>

⁴⁹ Éste era un primo del también quintacolumnista Manuel Gutiérrez Mellado, pero ignoramos su nombre. TO de un quintacolumnista cuya identidad nos ha rogado que no desvelemos.

grado cada uno.

Otra parte de esta organización se dedicaba también a colaborar con el "*Socorro Blanco*" que tenía una especie de sección en la Telefónica en la que se distribuían sellos de cotización con los que allegar fondos y atender a empleados depurados de la Compañía. Fundamentalmente, se trataba de mujeres como Maria Luisa López Ochoa Motta (hija del General López Ochoa, asesinado en Paracuellos del Jarama), pero también había hombres como Pascual Cebollada García. Según un documento que Triana entregó a Ángeles, parece ser que hubo implicados hasta unos 150 empleados de los distintos centros de Telefónica en Madrid.

La mayoría de los integrantes de esta organización clandestina eran de la Compañía pero también los había que eran movilizados de la Escuela de Ingenieros Industriales, que se ocupaban de la parte técnica de las comunicaciones. Las autoridades republicanas la desmantelaron en marzo de 1938 pero sólo pudieron descubrir a treinta y un implicados en esta red clandestina, y sólo de la parte de la Telefónica. Aunque sospecharon que algo de ella también funcionaba en Unión Radio, en esta emisora no lograron descubrir la trama clandestina que en ella actuaba. Por ello, el éxito del contraespionaje republicano fue muy limitado aunque al, así llamado, "Asunto de la Telefónica" se le dio mucha publicidad.

Para terminar, dos últimos datos. Por un lado, una de las figuras más importantes de este grupo quintacolumnista fue José Banús Masdeu que después de la Guerra sería promotor de los barrios madrileños de la Concepción y El Pilar y del conocido Puerto Banús de la Costa de Sol, y que además, también estaría implicado en puestos de importancia en el "*Asunto de los 195*", que a continuación analizamos. Por último, el servicio que desmanteló esta organización lo inició la Brigada Especial de Fernando Valentí, pero al ser considerado

espionaje pasó al DEDIDE y cuando fue disuelto pasó a manos del SIM que fue quien en mayo de 1938 el que asumió la práctica de las detenciones como culminación de la investigación.

1.9.- El "Asunto de los 195".⁵⁰

Este es posiblemente el grupo más grande de la Quinta Columna de los que desarticularon las autoridades republicanas. Se le denominó como "*Asunto de los 195*" porque esos fueron, en principio, los detenidos. En realidad luego se redujo porque sólo alcanzó 131 el número de los condenados y cerca de la treintena los absueltos (por lo tanto, 170 procesados al final) a los que se sumarían otros que fueron separados en otra pieza judicial: los que actuaban en la cafetería *Granja del Henar*, de la Gran Vía.

Esta organización debió empezar a formarse en el verano de 1937. Jerónimo López Batanero había sido detenido el 13 de enero de 1937 acusado de desafección aunque por lo que se lee en este proceso ya entonces parece que manejaba la posibilidad de crear un grupo clandestino para actuar en favor de los Nacionales desde el interior de Madrid. Su expediente por desafección fue sobreesido por falta de pruebas, sin embargo, gracias a ese proceso

⁵⁰ -FRASER, Ronald. *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia Oral de la Guerra Civil Española*. Barcelona; Crítica; 1979 (p. 222).

-CAUSA: LEGAJOS: 112² y Caja 591 (Pieza separada de la Causa n° 42 de 1938 del Tribunal Especial de Guardia n° 1 contra Vicente Arenillas Capellán, y Pieza separada de la Causa n° 42 de 1938 del Tribunal Especial de Guardia n° 1 contra Pilar de Merlo Núñez); 125¹ y Caja 77¹ (Pieza separada del sumario n° 42 de 1938 del Tribunal Especial de Guardia n° 1 por alta traición contra Domingo Macarro Durán y otros); 125¹ y Caja 77² (Pieza separada del sumario n° 42 de 1938 del Tribunal Especial de Guardia n° 1 por alta traición contra Francisco Morcillo González y otros); 208² y Caja 157² (Causa n° 42 de 1938 por espionaje del Tribunal Especial de Guardia n° 1 contra Jerónimo López Batanero y 194 más, "Proceso de los 195"); 258² y Caja 205¹ (Exp. 20 de 1939 del Jurado de Instrucción de Urgencia n° 2 por desafección contra José y Rafael Romero Fernández y Eusebio Vega Martín); 264 y Caja 210 (Exp. 67 de 1938 del Jurado de Urgencia n° 2 por desafección contra Jerónimo López Batanero y Diego Alonso Martínez); 294¹ y Caja 243² (Exp. 78 de 1936 del Jurado de Urgencia n° 5 contra Ezequiel González Bermejo y otro); 304¹ y Caja 254² (Exp. 841 de 1937 del Jurado de Urgencia n° 5 contra José Frago Franco); 310² y Caja 261² (Exp. 630 de 1937 del Jurado de Urgencia n° 4 contra Antonio Naranjo Sividanes y otro); 328² y Caja 282² (Exp. 345 de 1937 del Jurado de Urgencia n° 4 contra Emilio Coronado Ramírez); 331¹ y Caja 286 (Exp. 422 de 1938 del Tribunal Popular n° 2 contra Antonio Pérez Garzón); 333¹ y Caja 288² (Exp. 101 de 1937 del Jurado de Urgencia n° 4 contra Agustín Ordovás de la Peña); 334¹ y Caja 289² (Exp. 179 de 1937 del Jurado de Urgencia n° 4 contra José Romero Ferrer); 339¹ y Caja 296¹ (Exp. 486 de 1937 del Jurado de Urgencia n° 4 por desafección contra Manuel Villafraña Muñoz); 348² y Caja 311² (Pieza separada del Exp. 386 de 1936 del Jurado de Urgencia n° 3 por desafección contra Florentino López González y tres más); 353² y Caja 319² (Exp. 173 de 1936 del Jurado de Urgencia n° 3 por desafección contra Eduardo Bonachera Figueredo); 829 (Carpetilla "Tribunal Especial de Guardia n° 1. Sentencias y otros asuntos. 1937, 1938 y 39": Sentencia proceso contra López Batanero y otros 169); 1520, Tomo XV, Ramo 47¹, y 1531¹: Ramos n° 21 y 33.

-TO de un quintacolumnista que nos ha pedido que no revelemos su identidad.

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

contactaría con la *Falange clandestina*: alegó una enfermedad, lo que motivó su ingreso en el Hospital Penitenciario de la calle de Menéndez Pelayo (hoy el del Niño Jesús) el 4 de agosto; como ya sabemos, allí se hallaba nada menos que Manuel Valdés Larrañaga, con lo que López Batanero contactó con FE y a partir de su salida del hospital, que se produjo a finales de ese mes de agosto de 1937, y muy probablemente animado por Valdés, empezó a configurar su organización como otra más de las que formaron parte de la red de la *Falange clandestina* madrileña. Lo hizo empezando por centros madrileños relacionados con el orden público (como el Parque Móvil de la calle de Serrano) donde tenía conocidos. Por otro lado, hemos constatado como dato relevante que, como López Batanero, no pocos de los que se implicaron en esta organización clandestina ya habían sido acusados de desafección y todos ellos habían sido absueltos, es decir, los tribunales los habían considerado leales a un Régimen contra el que ahora actuarían más decididamente.

La acción para terminar con esta gran trama clandestina la comenzó el DEDIDE y se culminó (las detenciones), tras ser disuelto éste, por la Brigada Especial del SIM, mandada por Emilio Peraile Sahuquillo, en abril de 1938. El descubrimiento se debió a una confidencia de Pablo Moreno Argüelles (al que al Jefe del SIM del Centro, Ángel Pedrero, pagó 2000 ptas.) que había sido secretario de Goicoechea y se valió del conocimiento de personas relacionadas con el mundo de los sectores derechistas ahora en la clandestinidad madrileña: por ejemplo, el propio Jerónimo López Batanero había sido cajero de Álvaro Figueroa, Conde de Romanones.

La organización de Jerónimo López Batanero actuaba en tres áreas: la parte civil, la parte militar y la parte del orden público. Tenía tres niveles en su estructura: los enlaces, los jefes de los distintos grupos y los militantes de los mismos, aunque luego se complicaba según

fueran las actividades.

Así, entre los **enlaces** había cinco fundamentales: Enrique Guerrero Tuero, Ángel Martín Merino, Anastasio Luis Trillero, Emilio Fonseca Martín y, la más importante, Francisca Martínez Ramírez. Estos enlaces eran el nexo de Jerónimo López Batanero con los **grupos**, los cuatro hombres con otros tantos grupos, pero Francisca con varios.

Por un lado, un gran grupo, que dirigía Miguel Rubio Cortés (agente gubernativo) y del que dependían hasta nueve subgrupos distribuidos en centros del orden público de Madrid (alguna comisaría, como la de Palacio-Universidad o la de Hospicio, compañías urbanas de seguridad, el Cuartel de Pontejos, el propio Ministerio de Gobernación, el Parque Móvil) y en los que actuaban un buen número de agentes sobre todo del Cuerpo de Seguridad.

Por otro lado, Francisca, a través de otros sub-enlaces, era el nexo con un conjunto de grupos que se movían en centros militares (Parque de Artillería, Batallón Local de Transportes, Escuela de Transmisiones, etc...) y en los que había, lógicamente, abundancia de elementos del Ejército.

Por otra parte, había otros grupos que constituían la trama civil de esta gran organización, siendo el más importante posiblemente el que dirigía Dolores López Mendizábal que actuaba en la Telefónica de la Gran Vía (contando con varias empleadas de la misma entre las militantes) y cuyo enlace superior era también Francisca.

Entre los integrantes de la organización para la denominación de los grupos utilizaban la terminología falangista de *escuadras*.

Fundamentalmente, esta gran red dirigida por Jerónimo López Batanero desarrollaba su actividad, en esos tres terrenos citados pero con un solo objetivo final: la preparación de la situación para cuando entraran los Nacionales en Madrid.

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

En primer lugar, practicaban el derrotismo, labor encomendada especialmente al sector de Miguel Cortés en los centros gubernativos, además de otros como el grupo de Manuel Fisac Martínez-Bandujo, Rafael Cordero, José Banús Masdeu o Dolores López.

En el nivel de los militantes, individualmente considerados, al margen de su pertenencia a un grupo y, especialmente en el sector que se movía en los centros militares, también se practicó mucho la utilización de nombre supuesto para desarrollar actividades de espionaje, dando cuenta de posiciones, cantidad de tropas y material, centros de interés, etc.

Esas labores se desarrollaban mientras, apoyados en los sectores militar y de orden público, también esta organización preveía cómo se debía actuar cuando los Nacionales ocuparan la ciudad.

Por último, también el "*Socorro Blanco*" contactó con esta organización y los grupos de Miguel Cortés, y militantes a título individual, cooperaron con esa otra organización de auxilio a la Quinta Columna, con especial impulso e indicación de López Batanero para que así se hiciera.

Para terminar, diremos que entre los militantes de esta organización casi uno de cada tres eran militares, seguido en presencia, aproximadamente cada uno con la mitad del número de los militares, por los empleados (López Batanero, entre ellos, que trabajaba para el Conde de Romanones) y funcionarios. Además había comerciantes, empleados de servicios, profesionales liberales, obreros industriales, algún estudiante y alguna ama de casa.

El proceso a este grupo terminó con 23 sentencias de muerte aunque, según acusa Ángel Pedrero, ninguna llegó a ejecutarse porque se pidieron revisiones y en la Administración de Justicia había emboscados, muchos funcionarios afectos a la Causa Nacional, que retrasaban el proceso y la Guerra terminó antes de que se resolviera.

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

Aparte de los grupos mencionados, dentro de este "*Asunto de los 195*" existía un "*Grupo del Café Granja del Henar*", que consideramos algo autónomo del conjunto de la organización. Su jefe de grupo (al que los integrantes se referían como *jefe de escuadra*) y nexo con la red de López Batanero era Domingo Macarro Durán del Batallón Local de Transportes, en cuyo cuartel radicaba el grueso de este grupo clandestino, aunque también se integraban elementos, siempre militares, de otros centros. Además, hubo otros integrantes que se relacionaron con el conocido como "*Complot de los 163*" al que más adelante nos referiremos.

Este pequeño "*Grupo del Café Granja del Henar*" desarrollaba como labor fundamental el paso de gente al otro lado y se integraba entre los de la trama militar de "*los 195*". Para esas acciones contaban además con integrantes infiltrados en dos centros: en la Comisión Topográfica del Ejército del Centro quienes proporcionaban planos fundamentalmente de la Sierra de Guadarrama, lugar por el que se realizaban las expediciones de paso de gente, y también contaba con miembros que actuaban clandestinamente en el Cuartel de Transmisiones lo cual resultaba muy útil para recibir las contraseñas por radio de la otra zona una vez que una expedición había culminado con éxito. Además, se preparaban para estar dispuestos cuando se produjera la entrada de los Nacionales y poder garantizar el orden.

Sabemos que con este grupo se relacionó el famosísimo (en la Quinta Columna) Capitán del Estado Mayor de la 14ª División, Samuel Lucas Pérez, sujeto enigmático que se movió en la ciudad de Madrid entre la Quinta Columna y que, en verdad, aunque estos emboscados nunca lo supieron, era confidente de los anarquistas Servicios Especiales del Ministerio de Guerra y además de los de este Café contribuyó al desmantelamiento de otros

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

grupos de la Quinta Columna.⁵¹ El Café mencionado, en la Gran Vía,⁵² era el centro de reunión de este grupo.

Todo el proceso contra toda esta trama clandestina "*de los 195*" originó, según los socialistas, una campaña que ellos decían había emprendido la Quinta Columna, encaminada a desprestigiar a los servicios de contraespionaje y acusaban directamente a tres abogados (Labernia, Sánchez Granero y Periquet), que actuaron en este proceso, como miembros de esta clandestinidad enemiga de la República. Rogelio Periquet Ruffilanchas (defensor, entre otros, de Miguel Cortés Rubio) fue detenido, por orden del fiscal del principal de los procesos contra "*los 195*" (en el que figuraba López Batanero), Enrique Peinador Porrúa, en junio de 1938 y juzgado por Alta Traición. Aunque Periquet terminó absuelto (como ya lo había sido en 1936 de desafección⁵³) lo cierto es que figuraba poco después en una lista de refugiados en la Embajada de Panamá⁵⁴ y se le acusaría de recaudar dinero para conseguir introducir perseguidos en esta legación.⁵⁵ Todo ello, que además corroboraría, después de la Guerra, Ángel Pedrero,⁵⁶ pone de manifiesto cómo la Quinta Columna se introducía en los Tribunales

⁵¹ Como muestra de la eficacia de este Capitán Lucas nos referiremos a testimonios orales de quintacolumnistas con los que hemos tenido oportunidad de conversar. Así como en muchos casos de ellos cuando les mencionas nombres como Alberto Castilla, también confidente (para los quintacolumnistas, traidor), en este caso del SIM, y al que nos hemos referido en otros momentos, todos coinciden en expresiones de desagrado e incluso desprecio, porque fueron conocedores entonces de su traición, en el caso de este Capitán Lucas, todavía hoy ninguno de los que hemos recogido testimonio es consciente de que en verdad era un confidente y hablan de él como un quintacolumnista más que estaba metido en el Ministerio de Guerra. Este desconocimiento del verdadero trabajo de contraespionaje de Samuel Lucas nos habla de la eficacia de su labor.

⁵² De este local era dueño el padre del hoy empresario Jesús de Polanco.

⁵³ CAUSA: Legajo 317 y Caja 269: Exp. 44 de 1936 del Jurado de Urgencia nº 5 por desafección.

⁵⁴ CAUSA: Legajo 119 y Caja 71: Causa 15 de 1938 del Tribunal Especial contra el Derecho de gentes contra Rogelio Periquet Ruffilanchas y cuatro más.

⁵⁵ CAUSA: Legajo 195 y Caja 146: Causa 59 de 1938 del Tribunal Especial de Guardia nº 1 contra Rogelio Periquet Ruffilanchas.

⁵⁶ CAUSA: Legajo 1520, Caja XIV, Ramo 47: "Testimonio del proceso sumarísimo de urgencia nº 1549 seguido por la Jurisdicción militar nacional contra el Jefe del SIM Ángel Pedrero García."

Populares para intentar salvar a los que caían en manos republicanas.⁵⁷

Por otro lado, otro de esos abogados, Jose María Labernia fue acusado por un agente del Cuerpo de Seguridad, Fidel Manzanares, de que de sus intervenciones en la vista del proceso de "los 195" se desprendían acusaciones contra el SIM como que el confidente que emplearon (Pablo Moreno) fue, en realidad, quien creó, ficticiamente, la organización clandestina de López Batanero y responsabilizaba al Gobierno de que hubieran desafectos debido a los funcionarios que dejaba cesantes en las depuraciones.⁵⁸

I.10.- El "Complot de los 163".⁵⁹

Esta organización clandestina también agrupaba a un gran número de militantes, pero se dividía en diversos grupos (unos doce formados entre una docena y una quincena de integrantes cada uno) y, como solía ser habitual, unos de carácter civil y otros de carácter militar dependiendo del lugar donde desarrollaran sus actividades.

La organización tenía tres enlaces con la cúpula de la *Falange clandestina*: Antonio Carmona Fernández (sargento de la Cruz Roja), Francisco Nalda Prados y, posiblemente el

⁵⁷ CAUSA: Legajo 816. "Informe que el grupo socialista de la Administración de Justicia de Madrid eleva a su petición al camarada Ramón Lamonedá, Secretario del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Socialista Obrero Español. 27 de octubre de 1938.

⁵⁸ CAUSA: Legajo 126¹ y Caja 79¹: Expediente 2.

⁵⁹ -CAUSA: LEGAJOS: 112² y Caja 59¹ (Pieza separada de la Causa nº 42 de 1938 del Tribunal Especial de Guardia nº 1 contra Vicente Arenillas Capellán); 122² y Caja 74² (Causa 420 de 1938 del Tribunal Popular nº 1 por desafección contra Julio Bajo Sánchez); 126¹ y Caja 79¹ (Expediente 3 de esta caja: Conclusiones del Fiscal de la Causa nº 42 de 1938 del Tribunal Especial de Guardia nº 2 de Madrid); 126¹ y Caja 79¹ (Expediente 1 de esta caja: Conclusiones del Abogado Jose María Rodríguez de Rivera y Muriel sobre los encausados Antonio Ortiz de Zárate y Francisco Suárez Llanos de la Causa nº 42 de 1938 del Tribunal Especial de Guardia nº 2 de Madrid); 144 y Caja 98 (Exp. 280 de 1937 del Jurado de Urgencia nº 1 por desafección contra Manuel Ordovás de la Peña); 203² y Caja 154² (Sumario nº 42 de 1938 del Tribunal Especial de Guardia nº 42 contra Jaime Abad García y 162 más -dividido en doce piezas-); 301 y Caja 251 (Exp. 46 de 1937 del Jurado de Urgencia nº 5 por desafección contra Eustaquio Villarrubia López), y 350² y Caja 314 (Exp. 197 de 1937 del Jurado de Urgencia nº 3 por desafección contra José Lozano Martín).

-SHM; AGL: CGG; Arm. 4, L. 248, C. 7, Doc. 2 (Informe nº 14 del SIPM, f. 20) y Doc. 3 (Informe nº 19 del SIPM, f. 62).

-ANA: Sección Asesoría Jurídica; Carpeta 12 ("Actas de las Juntas de Recompensas"); Documento 281: Declaración Jurada de Teresa Juanema Ayuso.

-TO de Eustaquio Villarrubia Rodríguez y de José Maestre Montoya.

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

más importante de los tres, Juan Jesús Molina Rodríguez,⁶⁰ al cual, tras enterarse en Burgos que había sido detenido, desde allí quisieron canjear, lo que da idea de su importancia. Estos tres enlazaban con los responsables de los distintos grupos que se integraban en esta red clandestina. Estos eran células que funcionaban independientes unas de otras. En este caso hemos hallado muy pocos puntos de relación entre los doce grupos, más allá de los tres enlaces con la cúpula entre los que alguno lo fue de más de uno. A su vez, estos grupos funcionaban como centurias de FE y, por tanto, se dividían en escuadras y falanges. Ello nos inclina a pensar que si se detuvo a 163 dispersos en doce grupos, ello no sería el total y más cuando en algunos de ellos, sólo se apresó a cuatro o cinco.

Los grupos de esta organización eran los siguientes: el *Grupo del Batallón de Retaguardia*, el *Grupo del Batallón de Infantería del Ministerio de Guerra*, el *Grupo de la Cruz Roja*, el *Grupo del Cuerpo de Seguridad*, el *Grupo del Parque de Intendencia*, el *Grupo del Consorcio de la Panadería y Academia de Jurisprudencia*, el *Grupo del Polvorín Coliseum*, el *Grupo de las Fortificaciones de Nuevo Baztán*, el *Grupo de Reuniones Juanema*, el *Grupo del Bar Zapico*, el *Grupo de la Clínica CEIDE* y el *Grupo de Militares cesantes*.

Las labores que desarrollaban eran de espionaje (facilitar datos de operaciones, noticias de la Guerra, emplazamiento de baterías, unidades, aeródromos o acuartelamientos, planos de minas), practicaban el derrotismo, saboteaban los servicios públicos y abastecimientos para que funcionaran lentamente y mal o no funcionaran, colaboraban en acciones del "*Socorro Blanco*" y se preparaban en el ámbito en que desarrollaban su actividad y disponían lo necesario para colaborar con los Nacionales cuando estos entraran en Madrid.

⁶⁰ Así como Antonio Carmona sí era falangista, Francisco Nalda era de RE y Juan Jesús Molina era de AP. Esto es un ejemplo de lo que ya hemos referido en otros puntos del presente trabajo: en la *Falange clandestina* se integraron enemigos de la República emboscados en la retaguardia que no tenían por qué pertenecer a la formación de Jose Antonio.

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

Por concretar un poco digamos que los del *Consortio de la Panadería* dificultaban los abastecimientos. El *Grupo del Polvorín Coliseum* (en el antiguo teatro del mismo nombre) tenía dos misiones fundamentales: por un lado, estar preparados y tener controlado el polvorín para cuando entraran los Nacionales en Madrid y, por otro, facilitar no sólo los datos de las existencias que se almacenaban allí sino cualquier movimiento de material militar del que tuvieran conocimiento, para ello, cuando sus integrantes acudían en cumplimiento de su trabajo a los frentes a llevar armas o municiones, allí recogían toda la información que podían, sobre todo de emplazamientos de minas; estos datos los facilitaban a Antonio Carmona en el *Café Iruña* de la Gran Vía.

Los *militares cesantes* colaboraban con el "*Socorro Blanco*" y servían de enlace a los del *Grupo del Batallón de Infantería del Ministerio de Guerra*, quienes, a su vez, tomaban las medidas necesarias para tenerlo todo dispuesto en este importante lugar cuando entraran los Nacionales y, además, desde ahí intentaban facilitar la comunicación de los detenidos en el Ministerio.

El *Grupo de la clínica CEIDE* contaba con uno de los médicos de la misma, Antonio García Pelayo, que facilitaba documentación médica falsa (certificados, recetas) y a su vez proporcionaba certificados de trabajo también falsos, todo lo cual permitía dificultar la incorporación al frente de quien hubiera sido movilizado.

Uno de los grupos a los que más integrantes detuvieron fue el de las *Fortificaciones de Nuevo Baztán*. Esta célula era un ejemplo de lo que ya comentamos en el segundo capítulo del presente trabajo: el poco celo con que los republicanos cuidaban la "salud" de su retaguardia. Este grupo se formó por madrileños que habían sido detenidos en los primeros meses de la Guerra bajo diversas acusaciones relacionadas con la desafección pero, al estar

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

en edad militar (la mayoría eran veinteañeros), los enviaron todos a este Batallón de Fortificaciones. Era una gran torpeza: los potenciales quintacolumnistas ya no tenían que buscarse unos a otros para organizarse e intentar descubrir quiénes eran enemigos de la República para agruparse contra ella, esa labor se la habían dado hecha las autoridades republicanas juntándolos a todos en la misma unidad. Además, Francisco Nalda había estado en la cárcel y allí había conocido a varios de los que luego integrarían este grupo. Como él estaba en contacto con Juan Jesús Molina captaron a varios de los que fueron destinados al Batallón y comenzaron a formar este grupo.

Principalmente, los de Nuevo Baztán lo que hacían era facilitar datos de las fortificaciones y uno de sus miembros, Manuel Ordovás de la Peña, incluso elaboró un plano de ellas y de los cuarteles gracias a que era dibujante de profesión y a que, por su parte, las autoridades republicanas "le echaron una mano" destinándolo (una torpeza más) dentro del Batallón, a las oficinas, lo cual facilitó su "trabajo". Además llegaron más lejos: otro de sus integrantes se enteró de que un dueño de un café en Valladolid y una orquesta, "Calman", que actuaba en la zona nacional eran izquierdistas emboscados en la retaguardia Nacional y lo comunicó a Nalda para que lo hiciera saber a Burgos y los descubrieron y detuvieron.

Aunque con anterioridad hemos indicado la poca relación entre uno y otro grupo de esta red clandestina, el de *Reuniones Juanema* era un poco la excepción. La labor fundamental de esta célula, cuyo nombre viene de que se reunía en el hogar de la familia Juanema, se destinaba sobre todo a la colaboración con el "*Socorro Blanco*" y para esa actividad contactaba con todos los grupos para obtener de ellos dinero y otros recursos materiales con los que atender las necesidades de la clandestinidad madrileña.

Esta organización tenía muchas conexiones con la de López Batanero, y, es más, según

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

Eustaquio Villarrubia,⁶¹ <<era filial>> del "*Asunto de los 195*". También hay elementos individuales de esta organización que figuran relacionados con la organización clandestina de López Batanero: así, por ejemplo, Nalda también actuó de enlace para éste y logró no ser detenido en su momento; o, sin ir más lejos, en el proceso se declaró probada la relación de Miguel Cortés Rubio (una de las figuras más importantes del "*Asunto de los 195*") con los del "*Consortio de la Panadería*". No obstante, la consideramos aparte porque no dependía de aquella aunque tuvieran elementos de relación y fueran descubiertas ambas, quizá por ello, por las mismas fechas de 1938.

En relación con esas conexiones con otros sectores de la Quinta Columna madrileña, hay varios casos de integrantes de esta red clandestina que lo habían sido de alguna otra que ya había sido descubierta (varios procedían de la "*Las Hojas del Calendario*" en sus distintos grupos, por ejemplo) y que al dismantelar aquella se habían salvado de la detención y ahora continuaban en la Quinta Columna pero en este otro grupo.

Otro caso, a la inversa, sería el de Teresa Juanema Ayuso, camisa vieja de FE, que primero fue enlace de esta organización y después, además, se unió como la militante 1-L-3 al "*Auxilio Azul Maria Paz*" y, según confesión propia, prácticamente realizaba la misma labor de socorro a perseguidos en una y otra organización.

El dismantelamiento de esta organización parece ser que se debió a que se infiltró en ella el agente del SIM, al que ya hemos aludido en otros puntos del presente trabajo, Tomás Durán quien se relacionó y acudió a varias reuniones en el Bar Zapico y a partir de ahí fue destapando el grupo que en este local radicaba y también los demás.

Por último, digamos que, como era general en la Quinta Columna madrileña, también

⁶¹ TO de este quintacolumnista del grupo del Polvorín Coliseum, uno de los grupos que integraban este "*Complot de los 163*".

en esta organización la mayoría de los integrantes eran jóvenes menores de 30 años, muchos de ellos estudiantes, antes de iniciarse la Guerra, y solteros.

1.11.- El "Grupo de Jesús Cid y 63 más".⁶²

Este era otro grupo que tenía como lugar de reunión el conocido Café *Granja del Henar* de la Gran Vía. No obstante, no lo incluimos entre los del "*Asunto de 195*", porque no hemos hallado ninguna referencia que los relacione, sí en cambio uno de los integrantes de este grupo afirma que estuvo relacionado con el cubano José León Breu, cuya organización había sido descubierta el año anterior. Todo parece indicar que este grupo era una centuria de FE cuyo jefe era José de Frutos Rey, soldado del Batallón de Etapas. El dentista Eduardo Renard Perucho era su enlace con la cúpula de FE (concretamente se cita al Jefe Provincial de FE que era Valdés Larrañaga) que José no llegó a conocer aunque tenía previsto hacerlo cuando fue detenido. Luego, el grupo se dividió en *escuadras* y *falanges* como era habitual en las organizaciones falangistas.

Entre los miembros de esta red clandestina se contaban fundamentalmente soldados de unidades que salieran mucho de Madrid hacia los frentes y volvieran a la capital con datos militares de interés. Fundamentalmente, desarrollaban dos labores. Por un lado, intentaban organizar evacuaciones de madrileños afines, al otro lado, por la zona de Guadalajara, para lo cual buscaban obtener planos tanto topográficos (contando con Ricardo Nieto Rúa quien trabajaba en la Comisión Topográfica del Ejército del Centro) como de la situación de las

⁶² -CAUSA: LEGAJOS: 205² y Caja 156² (Sumario nº 46 de 1938 del Jurado de Instrucción nº 3 de los Tribunales de Guardia); 204¹ y Caja 155¹ (Causa nº 10 de 1939 del Tribunal Especial de Guardia nº 3 por derrotismo contra Juan Calzadilla Aranda); 204² y Caja 155² (Causa nº 30 de 1939 del Tribunal Especial de Guardia nº 3 contra Francisca y María Juana Escalonilla Peña); 238² y Caja 137² (Exp. 10 de 1939 del Tribunal Popular nº 2 por desafección contra Ricardo Nieto Rúa); 239 y Caja 188¹ (Exp. 8 de 1939 del Tribunal Popular nº 2 por desafección contra Eduardo Renard Perucho); 258², C. 205²: Exp. 20 de 1939 del Tribunal Popular nº 2 contra José y Rafael Romero Fernández y Eusebio Vega Martín, y 1266¹ (Carpetilla "Jurados").

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

unidades militares del frente. Además, para estas actividades, José de Frutos llegó a viajar fuera de la capital a pueblos para establecer contactos con lugareños de los mismos con los que pudiera contar para que le ayudasen a cruzar a madrileños a la otra zona por terrenos que ellos conocieran bien.

Por otro lado, la otra actividad era la acumulación de armas, que cabe deducir que debían escamotear de esas unidades militares en la que se integraban los militantes de este grupo, para cuando se produjera la entrada de los Nacionales en la capital.

El desmantelamiento, como en el otro grupo que funcionó en torno a este café, se produjo por infiltración de agentes del contraespionaje de los Servicios Especiales del Ministerio de Guerra. Y, en este caso, también fue Samuel de Lucas Pérez junto con los soldados de transmisiones Fernando Téllez Casquero y Jaime Roselló Rotllán. Todo se inició por estos dos últimos que no es que estuvieran intentado descubrir nada sino que se les presentó la ocasión de hacerlo: Parece ser que José de Frutos conocía a Fernando Téllez de que los dos habían estudiado en el Instituto Cardenal Cisneros en los años de la República y se encontraron, casualmente, junto con Roselló que acompañaba a Téllez, en julio de 1938; José, confiado, les reveló a ambos en la conversación que mantuvieron que era derechista; ante ello, los dos, que eran de transmisiones y leales republicanos, le siguieron la corriente y le hicieron creer su coincidencia ideológica e incluso que en Transmisiones tenían formado un << grupo derechista >>, lo cual fue la trampa en la que cayó José quien, además, les facilitó nombres de otros antirrepublicanos en su unidad y en otras e, incluso, en el "*Socorro Blanco*". Téllez acudió al Capitán Samuel de Lucas a quien presentó a José. Después, Téllez, Lucas y Roselló acudirían a Manuel Salgado Moreira, Jefe de los Servicios Especiales, para decirles que habían detectado un grupo de quintacolumnistas. Salgado lo puso en conocimiento

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

del Comisario General, Esteban Fernández Malumbres, y éste les dijo a los tres que continuaran investigando y ganándose la confianza de los quintacolumnistas. Así lo hicieron e incluso les proporcionaron una máquina de escribir específica que decían necesitar (que cedió el propio Manuel Salgado) y una pistola "Start" calibre seis todo para ser bien aceptados en el grupo quintacolumnista. Todo esto sucedía en el mes de julio de 1938 y a finales de ese mes se produjo la desmantelación de este grupo realizándose más de sesenta detenciones.

1.12.- El "Socorro Blanco".⁶³

En el SHM encontramos un documento titulado "Gesta Gloriosa del Requeté en Madrid" en el que se describe la actuación quintacolumnista de los tradicionalistas en el seno de la clandestinidad madrileña. Ello es fundamentalmente esta red clandestina: el "*Socorro Blanco*". No obstante, la incluimos junto a las organizaciones clandestinas de FE porque su actuación fue en coordinación y bajo la dirección de la *Falange Clandestina*. Así, los tradicionalistas reconocen que habían <<mantenido contacto con las fuerzas de la Falange en el periodo rojo; contacto diario de comprensión absoluta de todos los problemas, y de identificación mutua>>, y reconocen especialmente la acción con ellos de Manuel Valdés

⁶³ -CAUSA: LEGAJOS: 118¹ y Caja 69² (Causa 326 de 1938 del Tribunal Popular nº 1 por desafección contra María Teresa Cotarelo Botana); 122¹ y Caja 74¹ (Causa 409 de 1938 del Tribunal Popular nº 1 por desafección contra Narcisca Garrido Garrido); 123¹ y Caja 77¹ (Causa 477 de 1938 del Jurado de Instrucción de Urgencia nº 2 por desafección contra Joaquín Serrabona Bañón); 125² y Caja 77² (Pieza separada de la Causa nº 11 del Tribunal de Guardia nº 1 contra María Luisa López Ochoa Motta); 164² y Caja 115² (Exp. 419 de 1937 del Jurado de Urgencia nº 8 contra Josefina Pyroncelli García y cuatro más); 165² y Caja 117² (Exp. 411 de 1937 del Jurado de Urgencia nº 8 contra María de Leoz Ochoa Zabalegui y tres más); 166 y Caja 118 (Exp. 426 de 1937 del Jurado de Urgencia nº 8 contra Piedad Benavente Serrano); 191 y Caja 145² (Causa nº 26 de 1938 de 1938 del Tribunal Especial de Guardia nº 1 contra Jesús Gallego Pombo y 4 más); 196 y Caja 146² (Causa 76 de 1938 del Tribunal Especial de Guardia nº 1 por espionaje contra Ignacia y Dolores Gil Mendizábal y María Serrano López, y en Causa 79 de 1938 del Tribunal Especial de Guardia nº 1 por espionaje contra Pilar del Olmo Sánchez); 198² y Caja 148¹ (Causa nº 2 de 1938 del Tribunal Especial de Guardia nº 2 por espionaje y derrotismo contra Félix Jiménez Díaz y 21 más); 284² y Caja 231² (Exp. 651 de 1937 del Jurado de Urgencia nº 7 contra María Luisa Pastor Urcullu); 311 y Caja 262 (Exp. 879 de 1937 del Jurado de Urgencia nº 5 contra Antonio Mora López y otros dos religiosos); 350³ y Caja 314 (Exp. 659 de 1937 del Jurado de Urgencia nº 3 contra Manuel Valverde Crespo); 1520, Tomo XV; Ramo 47² ("Testimonio del proceso sumarísimo de urgencia nº 1549 seguido por la Jurisdicción Militar Nacional contra el jefe del SIM Ángel Pedrero García."), y 1526, Ramo de Ventas (f. 77).

-SHM; AGL: ZN: Arm. 16, R. 283, L. 5, C. 10 (Nota 4728 del SIPM, f. 33); CGG: Arm. 4, L. 257, C. 4 (Nota de los SIFNE nº 24777, f. 102); CGG: Arm. 5, R. 208, L. 285, C. 20 ("Gesta Gloriosa del Requeté en Madrid", ff. 2 a 17), y CGG: Arm. 5, R. 211, L. 290, C. 4 (Información de tres evadidas, f. 34).

-TO de Pedro Tiemblo Jara, de María de Leoz Ochoa Zabalegui y de otro quintacolumnista que nos ha pedido que preservemos su identidad.

y Luis Serrano Novo.⁶⁴ Además, como ya hemos comprobado en varias de las redes clandestinas que aquí hemos analizado, éstas solían tener un grupo o célula que se encargaba de labores de Socorro Blanco: era como si hubiera "sucursales" en cada organización clandestina para recaudar esos recursos necesarios para la atención subsidiaria de la clandestinidad madrileña.

El "*Socorro Blanco*" realizaba labores de auxilio y atención de las necesidades, fundamentalmente, de las demás organizaciones clandestinas y sus integrantes (especialmente, las de FE, pero también socorrieron a algún grupo *autónomo*), aunque en general también de cualquier perseguido, porque, lógicamente, la vida clandestina era una vida en precario y riesgo.

Sin embargo, no parece que su labor llegara a las cotas que alcanzó el "*Auxilio Azul Maria Paz*", ni tuvo su alcance, aunque dentro del "*Socorro Blanco*" hubo una Sección de *Margaritas* (la sección femenina tradicionalista). Pero éstas, que eran en torno a 200, sólo acometían cuatro labores: recoger y repartir dinero, distribuir ropas, repartir de alimentos y confeccionar ropa, colgaduras y brazaletes para el momento de la entrada de los Nacionales en Madrid.

En el caso del "*Socorro Blanco*" ya no se empleaba la estructura y terminología falangista sino una más acorde al requeté. Por ello, se dividía en Tercios, a los cuales se les daban denominaciones de advocaciones marianas (hemos conocido tres: Nuestra Señora de la Paloma, Nuestra Señora de la Paz y Nuestra Señora de Calatrava). Parece que se constituyeron cuatro tercios en Madrid. Estos se estructuraban en compañías, éstas en secciones y éstas en grupos. El Tercio estaba bajo el mando de un militar y se afirma que

⁶⁴ "Gesta Gloriosa del Requeté en Madrid" (p. 7).

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

contaba con un médico y un capellán adscrito a él. Por ejemplo, las margaritas, eran una sección del Tercio de Servicios Especiales y a su vez se dividían en cuatro grupos de 50 mujeres cada uno de los cuales acometía una de las 4 labores recogidas anteriormente.

Por la actividad que desarrollaba, este "*Socorro Blanco*" era una organización que estaba conectada con todas las demás en funciones de auxilio económico y material. Normalmente, alguno de sus miembros acudía a algún responsable de un grupo clandestino (generalmente de FE, aunque hemos detectado que también se hizo, por ejemplo, con un grupo quintacolumnista *autónomo* que se formó en el Cuartel General de Miaja u otro que se constituyó, entre otros lugares militares, en torno a un Hospital de la 4ª División) y les pedía que colaboraran cotizando al "*Socorro Blanco*" para ayudar a sus camaradas necesitados de la clandestinidad madrileña por medio de sellos o cupones. Hagamos un paréntesis aquí para decir que esta práctica sólo se entiende si era para que quedara constancia de su colaboración y fueran premiados esos servicios prestados después de la Guerra. Así, recogían dinero que se iba recaudando en los ambientes de la clandestinidad y para ayudar a los quintacolumnistas.

Además, también solían reclamar de las organizaciones clandestinas que investigaran y averiguaran nombres de personas que estuvieran escondidas o en mala situación para acudir en su auxilio. En buena medida, era como una organización que estaba pendiente de ayudar a las demás organizaciones clandestinas de FE cuando lo necesitasen. Así, por ejemplo, un grupo del "*Socorro Blanco*" colaboraba con la organización clandestina de la Telefónica a la que ya nos hemos referido anteriormente: Pascual Cebollada García era el nexo entre una y otra. También hemos conocido actuación de grupos del "*Socorro Blanco*" en la organización de López Batanero, en la de la Iglesia de San Francisco El Grande o en la "*Organización Golfín-Corujo*".

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

También, y en mayor medida que lo anterior, la principal labor de los integrantes del "*Socorro Blanco*" era acudir a madrileños que sin pertenecer a una organización, estuvieran perseguidos o en situación de necesidad pero que fueran antirrepublicanos⁶⁵ y su vida transcurriera en la precariedad: quienes estaban en las cárceles, quienes estaban refugiados en embajadas,⁶⁶ aquellos que habían perdido su puesto de trabajo al haber sido depurados acusados de desafectos, habían abandonado su pueblo y se hallaban en Madrid huidos o no podían volver a su domicilio. Por ejemplo, un grupo de seis que habitaban en la Pensión Pirineos de la calle de Preciados eran ayudados económicamente por el "*Socorro Blanco*" al que pertenecían los dueños del establecimiento que no vivían allí.

En ocasiones, los integrantes de esta organización eran mujeres o familias que acogían a personas perseguidas, muchas veces de condición religiosa, sin que el protector conociera su pertenencia a ese "*Socorro Blanco*" sino que lo hacía por petición de algún conocido, que además les proporcionaba dinero para la manutención del escondido el cual procedía de esas cotizaciones que se recogían. También se ocupaban de atender a personas que padecían alguna enfermedad.

Para todo ello, el "*Socorro Blanco*" tenía integrantes infiltrados en la Delegación de Abastos del Ayuntamiento de Madrid, en la Cruz Roja y en distintos lugares donde se pudieran obtener medios de ayuda a los que atendían.

Parece ser que las mujeres del "*Socorro Blanco*" identificaban su pertenencia a la

⁶⁵ La ayuda a los afectos a la República que se hallaran en situación precaria o en necesidad de algún tipo era labor que acometía el SRI, que era como una entidad similar, aunque legal, claro, al "*Socorro Blanco*" antirrepublicano y quintacolumnista. Decimos que no ayudaban a madrileños afectos a la República, primero porque eso era labor que cubría el SRI republicano (que no atendía a quien, por ejemplo, hubiera sido depurado por desafecto) y luego porque dirigirse aunque fuera a ofrecer ayuda a un leal al Régimen, tenía el riesgo de descubrirse ante él como enemigo del mismo y, por tanto, ser denunciado y deshecha la organización o esa célula de ayuda.

⁶⁶ Alfonso González, "Gonzalito", fue un individuo que parece ser que se adjudicó el carácter de responsable en la Embajada de México y se aprovechaba el conocimiento de la existencia del "*Socorro Blanco*" para sacar dinero a refugiados en esta legación (CAUSA: Legajo 1527 ("Embajadas") y Legajo 1520, Tomo XV, Ramo 47^a).

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

organización clandestina (o al menos a un grupo de la misma) con un anillo hecho desde el vaciado de monedas de plata de dos reales dejando sólo su contorno donde introducir el dedo. Lo cierto es que hemos hallado tres casos de tres mujeres que se probó su pertenencia a esta red clandestina y que portaban estos anillos, y una cuarta, que fue procesada junto a dos de ellas y no llevaba esa sortija, en cambio, fue absuelta.⁶⁷ Cabe pensar que de ser verdad en cuanto, con esas detenciones (las tres en julio de 1938), los republicanos conocieran ese objeto identificativo, se dejaría de emplear.

Lo cierto es que hay frecuentes referencias de las autoridades, sobre todo las gubernativas, al "*Socorro Blanco*" afirmando que eran sabedores de su existencia y fueron muchos los detenidos de esta organización, pero nunca en grupos numerosos, sino que la mayoría de las veces eran individuos aislados o todo lo más cuatro o cinco. Esto fue característico de esta formación clandestina: al ser atípica y funcionar en pequeñas células que contactaban, para cooperar con su ayuda, con las grandes organizaciones, no funcionaban en un sólo ámbito o centro político o militar sino que se movían por Madrid allí donde se les necesitaba. Ello también les beneficiaba a la hora de comparecer ante tribunales, ya que las penas que sufrieron los que de esta organización nunca fueron muy elevadas porque además la mayoría fueron juzgados por desafección y pocos por alta traición o espionaje. Se valoraba como poco importante su actividad por parte de los republicanos.

⁶⁷ Maria Serrano López fue la que no portaba el anillo y fue absuelta.

L13.- El "Grupo de Antonio Bouthelier-Antonio Ortega"⁶⁸

Por la información que poseemos, especialmente por el testimonio de don Ezequiel Jaquete y cruzando lo que él nos aporta con documentación que hemos manejado, nos inclinamos a pensar que esta organización tuvo estrechísima relación con el "*Grupo de Carlos Viada*" que fue, en buena medida, continuación del de la "*Organización Golfín-Corujo*" (conocido como "*Asunto del Melón*"), muy prematuramente descubierto. Por ello, este, junto con el de Viada, pueden considerarse herederos de la "*Organización Golfín-Corujo*".

Este grupo lo lideraban fundamentalmente Antonio Ortega Lopo⁶⁹ y Antonio Bouthelier Espasa. Este segundo había sufrido como su padre caía asesinado en un "*paseo*" la madrugada del 22 de noviembre de 1936.

La principal misión de esta organización clandestina era mantener el contacto de la *Falange clandestina* en el interior de Madrid con el puesto de Bonel, especialmente en el caso de Antonio Ortega que acudía frecuentemente a La Torre de Esteban Hambrán. Además era la principal organización encargada de pasar gente al otro lado por la zona del Tajo.

En esta labor de paso de gente la relación con el SIPM era muy directa y de hecho para ello empleaban a tres agentes del servicio de Bonel: Antonio y Santiago Acevedo ("El

⁶⁸ -CIERVA Y HOCES, Ricardo de la. *Misterios de la Historia*. Barcelona; Ed. Planeta; 1990 (pp. 263 a 285).

-VALDÉS LARRAÑAGA; Manuel. *De la Falange al Movimiento (1936-1952)*, Madrid; Fundación Nacional Francisco Franco; 1994 (p. 73).

-CAUSA: LEGAJOS: 115² y Caja 63² (Causa 207 de 1938 del Tribunal Popular nº 1 por desafección contra Ezequiel Jaquete Rama); 203¹ y Caja 154¹ (Pieza 7ª del Sumario 42 de 1938 por Alta Traición y Espionaje del Tribunal de Guardia nº 2); 1520, Tomo XV, Ramo 47¹ ("Testimonio del proceso sumarísimo de urgencia nº 1549 seguido por la Jurisdicción Militar Nacional contra el jefe del SIM Ángel Pedrero García."); 1527 ("*Embajadas*", f. 73); 1531¹, Ramo separado nº 33 (ff. 37, 83 y 86), y 1531¹, Ramo separado nº 21 (f. 11).

-AGA: Sección Justicia; Caja 6398 AGA: Sumario 387/936 del Juzgado de Instrucción nº 15 (asesinato de Bouthelier, padre).

-SHM; AGL: CGG: Arm. 5, R. 203, L. 277, C. 18 y 18.1 (f. 1 a 15): "Memorias de un agente del SIPM en Madrid: En la España Roja" (Testimonio de Julio Palacios, agente del SIPM).

-TO de Manuel Valdés Larrañaga, Ezequiel Jaquete Rama y otros dos quintacolumnistas (ambos de esta red clandestina) que nos han pedido que preservemos su identidad.

⁶⁹ Padre de Ortega y Díaz Ambrona, que sería Ministro del Gobierno de Adolfo Suárez en la Transición.

Moñas") y a Antonio Gutiérrez Mantecón.⁷⁰ El propio Ezequiel Jaquete (que era del Grupo de Viada) se unió a Antonio Acevedo en el paso de una mujer y documentos por Puerto Lápice (lo que hicieron en un camión anarquista gracias a un carnet confederal), donde les esperaban, entre otros, Gutiérrez Mantecón, el 1 de noviembre de 1938. Después, Jaquete ya no regresaría a Madrid.

Uno de los miembros de este grupo quintacolumnista, a las órdenes de Gutiérrez Mellado (una de las figuras principales de este grupo clandestino) era un hombre con aureola de aventurero, camisa vieja de FE de Primera Línea y que había sido hecho prisionero en el Cuartel de la Montaña tras lo cual quedó internado en la Modelo: Gustavo Villapalos.⁷¹ Logró evadirse de la prisión,⁷² consiguió pasarse de zona y obtuvo el mando de una bandera de FE que luchó en la zona de Toledo, sirvió en la aviación nacional y al final se incorporó al SIPM. Como agente fue enviado al interior de Madrid en diciembre de 1937, donde una de las labores a las que se dedicó fue a enseñar formas de sabotaje a quintacolumnistas como desajustar espoletas de proyectiles en fábricas de material de guerra donde trabajaban emboscados. Pero su espíritu aventurero le condujo a terminar por dedicarse a facilitar el cruce de las líneas por los pasos del sector del Tajo de personas que la organización decidía que había que sacar de Madrid, entre ellos el que luego fue ministro de Franco, Fernando Castiella.

Para esa labor principal de este grupo, sacar gente de Madrid, Antonio Bouthelien,

⁷⁰ Este agente fue detenido en el asunto del doctor Gómez Ulla, comentado en otro capítulo pero sería puesto en libertad y se reintegraría al SIPM, aunque ya desde fuera de Madrid.

⁷¹ Padre del ex-rector de la UCM y actual Consejero de Educación de la CAM.

⁷² Ricardo de la CIERVA Y HOCES (op. cit. p. 276) afirma que fue saltando del camión en una de las "sacas" de la Modelo. Pero ello no pudo ser así porque contamos con los testimonios recogidos de supervivientes de aquellas expediciones (por ejemplo don Cayetano Luca de Tena) que cuentan como los llevaban y, sobre todo, porque contamos con las relaciones de presos en función de las cuales se realizaron las extracciones y en ninguna consta el nombre de Gustavo Villapalos.

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

Antonio Ortega y Manuel Gutiérrez Mellado consiguieron que el servicio de Bonel se dirigiera sobre todo a ellos. Por ello, esta organización de FE cumplió en gran medida la misión de ser el canal de enlace con toda la *Falange clandestina* en Madrid y, de esa información u órdenes que llegaban por vía del puesto de Toledo, ellos empleaban para sus acciones sobre todo la relación de personas escondidas, perseguidas o que desde Burgos se quería que se les facilitase la evasión a zona nacional.

Bouthelier, Ortega y Gutiérrez Mellado eran la cúpula del grupo, tenían distribuidos agentes en distintos centros de Madrid y enlaces con el SIPM para el paso de gente y recibir las instrucciones de Burgos y, además, contaban con una emisora de radio en la calle de Vallehermoso, a través de la cuál, con la clave "TT", recibían también instrucciones desde el otro lado. También, más controlada por Manuel Gutiérrez Mellado, existía otra emisora, de menor importancia, ya que era de onda dirigida, frente a la Casa de Campo. Además, un primo de Gutiérrez Mellado y otro, infiltrados ambos en Unión Radio, emitían a las tres de la tarde mensajes dirigidos a Burgos con contraseñas especiales para que sólo los entendieran allí.

Tanto en los mensajes que emitía "TT" desde Vallehermoso como en los que se enviaban desde Unión Radio se empleaba como clave un libro de la colección Labor titulado *La Mesta*: dando una combinación de números que se correspondían a una página, una línea y una palabra del mencionado libro, en el otro lado, que obviamente también contaban con esa publicación, iban construyendo las frases del mensaje que se les mandaba con esa clave.

Para terminar, merece especial atención la figura de Antonio Bouthelier, que era letrado de las Cortes y se constituyó, posiblemente, en uno de los mas importantes quintacolumnistas del Madrid de la Guerra. Era hijo de un coronel médico que había sido asesinado

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

en el Cementerio del Este el 22 de noviembre de 1936. Se movió en la clandestinidad en variados puestos. Escribía como columnista habitual en el diario anarquista *"Frente Libertario"*, en donde se permitía el lujo de criticar a las autoridades republicanas. Además, ahí es nada, era secretario de Manuel Salgado Moreira, Jefe de los Servicios Especiales del Ministerio de Guerra que dominaban la CNT, lo que es una muestra más del poco rigor que los confederales ponían en el control de sus afiliados (muchos de los integrantes de su grupo quintacolumnista "funcionaban" con un carnet federal). Pero, incluso, actuó como abogado en los Tribunales Populares y consiguió que el quintacolumnista José Rubio Galán (del *Grupo del Polvorín Coliseum*, del *"Complot de los 163"* que ya hemos conocido) fuera absuelto. Además, codirigía este grupo y participó en las últimas acciones al final de la Guerra pasándose entonces a actuar integrado en el grupo de Antonio Luna. En esta última etapa se le conocía como "Benito" y junto a "Manolo" (Manuel Guitián), mediante un automóvil, mantenían el contacto directo con el otro lado cruzando constantemente las líneas.

I.14.- La "Organización Antonio".⁷³

Antonio Luna, cabeza de esta red clandestina, era un joven especialista granadino en derecho internacional que en septiembre 1937 creó la *"Organización Antonio"* a la que pertenecieron personajes tan importantes como el también profesor Julio Palacios (Vicerrector de la Universidad Central y Vicepresidente del Instituto España y del que en último capítulo tendremos referencia de su importante testimonio documental para el final de la Guerra), el

⁷³ -ALCOCER, Santos. *La Quinta Columna (Madrid, 1937)*. Madrid; García del Toro Editor; 1976.

-ARENILLAS, Ignacio. "El proceso de Besteiro" en *Revista de Occidente*, Madrid, 1936 (p. 188).

-CIERVA Y HOCES, Ricardo de la. *Misterios de la Historia*. Barcelona; Ed. Planeta; 1990 (Pp. 263 a 285). Y *Agonía y Victoria (El protocolo 277)*. Barcelona, Ed. Planeta, 1989.

-PAZ, Armando (seud. del General Cores). *Los servicios de espionaje en la Guerra Civil Española*. Madrid; San Martín; 1976 (p.171).

-SHM; AGL: CGG; Arm. 5, R. 203, L. 277, C. 18 y 18.1 (ff. 1 a 15): "Memorias de un agente del SIM" (Julio Palacios).

-TO de Antonio Garrigues y Díaz-Cañabate.

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

ingeniero agrónomo Eduardo Rodrigáñez, el médico militar Ricardo Bertoloty, el Comandante médico Diego Medina (médico del propio Coronel Casado), y más gente, bastantes de ellos del mundo universitario,⁷⁴ lo cual, como veremos, facilitaría su cercanía a Besteiro. También sabemos que a esta organización pertenecía el grupo de Antonio Garrigues y Díaz Cañabate que, por ejemplo, recibía el apoyo del *"Auxilio Azul"* en el cual militaba, como ya vimos en su momento, la mujer de Garrigues. También desde el principio en el Grupo "Castilla" del SRI, en el número 6 de la calle de Alcalá, había un grupo de esta red clandestina infiltrado y en él estaba integrado el escritor Santos Alcocer. Además, sabemos que desde finales de 1937 la *"Organización Antonio"* estaba en contacto con el SIPM de Hungría, por la radio, mediante intercambio de mensajes en clave contruidos con una retahíla de cifras.

Durante el proceso de Besteiro después de la Guerra, Antonio Luna declaró que en abril de 1938 empezaron los contactos con este socialista para incitarle a que no se implicase con la aceptación de algún cargo en el Gobierno republicano y más bien su actuación política se encaminara a ver la manera de liquidar la Guerra. Sabemos, pues, de la importante labor que desarrolló este grupo en torno a Julián Besteiro desde la primavera de 1938, momento desde el que la actividad de esta red clandestina fue fundamental y, según el propio Luna,⁷⁵ en contacto directo con la cúpula de FE. La cercanía a Besteiro fue posible también, en buena medida, gracias a que Antonio Luna y sus inmediatos colaboradores, Luis de Sosa Pérez⁷⁶ (Vicesecretario de la Facultad de Derecho que regía Besteiro) y Julio Martínez Santa Olalla (éste falangista), eran también profesores universitarios y conocían de cerca al prócer

⁷⁴ Como por ejemplo, los profesores Carmelo Viñas, Luis Morales Oliver, Huberto Pérez de Ossa, o los catedráticos García Gómez y García Bellido.

⁷⁵ Así lo afirmó en su declaración en el proceso de Besteiro después de la Guerra.

⁷⁶ Éste estuvo implicado en el *"Asunto de los 195"*.

socialista.

La proximidad a Besteiro, les colocó en la situación idónea para que la actividad más importante de esta red clandestina fuera la que desarrolló, desde la caída de Cataluña. A partir de entonces, esta organización concentró su labor en preparar el final de la Guerra en Madrid y acelerarlo en la medida de lo posible, como veremos en el capítulo once del presente trabajo.

De esta manera, el grupo de Antonio Luna conoció de primera mano la evolución del pensamiento de Julián Besteiro, cada vez más en contra de Negrín y de sus intenciones de prolongar la Guerra, y por medio del puesto de Bonel en Toledo lo iba poniendo en conocimiento de Burgos. Esto hizo, como veremos en el último capítulo, que Franco conociera las posturas del viejo socialista y cómo éstas fueron evolucionando. Este conocimiento fue tal que el propio Luna escuchó de boca del mismo Besteiro su relato de la visita de noviembre de 1938 a Azaña en Barcelona, a la que nos referiremos en su momento.⁷⁷

Por otro lado, también los agentes de Antonio Luna y él mismo, antes incluso que a Besteiro, se acercaron al Coronel Casado para sondear su opinión y estado de ánimo y, además, le hacían llegar al Coronel informaciones negativas sobre los comunistas para predisponerlo contra ellos. En esto último, jugaría un importante papel el ayudante del Coronel, José Centaño de la Paz, que además era agente de la Quinta Columna. No obstante, Besteiro y Casado no se conocieron personalmente hasta ya 1939.

José Centaño de la Paz había actuado como agente del SIPM en Madrid en labores de espionaje y sabotaje. En el número 27 de la calle de Goya tenía instalado una especie de

⁷⁷ Lo mismo que, como recogemos en el capítulo once, ocurrió con Julián Marías y que éste recoge en sus *Memorias*.

Capítulo 6: Actuación del Madrid clandestino III: La Quinta Columna de la Falange clandestina.

Cuartel General, que era conocido por Bonel en La Torre de Esteban Hambrán, y con él contactaba con su propia emisora de radio, bajo el nombre de "*Lucero verde*", y teniendo esta comunicación con el mando en Burgos, además controlaba un grupo de agentes. Cuando se vislumbró el fin de la Guerra y el papel que iba a jugar la Quinta Columna madrileña (o sea, sobre todo, el de la "*Organización Antonio*") Centaño se decidió a inmiscuirse en ella y se integró en el engranaje del grupo de Antonio Luna, en perfecto acuerdo y contacto permanente con Burgos, desde su privilegiada posición de ayudante del mismísimo Coronel Casado y aprovechando los acercamientos que ya Luna había efectuado no sólo a Casado sino también a Besteiro. Sobre todo ello volveremos en el capítulo final que dedicamos a los últimos meses de la Guerra en Madrid.

La "*Organización Antonio*" empleó toda la información de la evolución política de la zona republicana para disgregar la retaguardia madrileña, sembrar su división y debilitarla. Así, por ejemplo, un comandante, Urzaiz, era integrante de esta red quintacolumnista y trabajaba infiltrado en el Comité de Defensa de la CNT y se encargaba de sembrar la animadversión hacia Negrín entre los confederales incidiendo en el filocomunismo del Presidente del Gobierno.

No obstante, la actividad más importante de la "*Organización Antonio*" se desarrolló en ese último año de Guerra en que Antonio Luna y sus subordinados fueron los quintacolumnistas que protagonizaron las gestiones en torno de Casado, sobre todo, para ponerlo en contacto con Burgos. Por ello, conoceremos mejor la actividad de este grupo en el capítulo correspondiente al final de la Guerra en Madrid en que aparecen citados personajes tan importantes como Ricardo Bertoloty o Diego Medina que estaban integrados en esta red clandestina y actuaban bajo directrices de Antonio (por tanto, de Burgos).

CAPÍTULO 7: AUTOPROTECCIÓN DE LOS ENEMIGOS

DE LA REPÚBLICA.

Ya hemos visto en qué consistían esas actividades de ese sector clandestino de Madrid que era contrario a la República en sus diversas formas de resistencia a la misma. También, cómo las autoridades republicanas legislaron para hacer frente a estas actitudes, actividades y comportamientos hostiles. En las siguientes líneas vamos a analizar una última manifestación de esta realidad de la capital: la búsqueda de refugio o de autoprotección de quienes se consideraban enemigos de la República y, por tanto, debían hallar un escondite seguro.

Una vez que se produjo la derrota de los sublevados en Madrid los que habían colaborado con ellos o simplemente deseado su éxito quedaban súbitamente en la retaguardia del territorio enemigo y su vida corría serio peligro. En el presente capítulo nos ocuparemos de exponer cómo actuaron para evitar la acción y persecución de las autoridades republicanas, algo que se basó fundamentalmente en el cambio del domicilio habitual, especialmente cuando se empezó a observar en la capital que se estaba sacando a gente de su casa, por parte sobre todo de las milicias, y, luego, esas personas desaparecían o si tenían suerte, como poco, terminaban en la cárcel por considerárseles hostiles al régimen republicano.

I.- LA INSEGURIDAD DE LOS DOMICILIOS.

Ante el clima revolucionario que se respiraba en Madrid, descrito en un capítulo anterior, después del 20 de julio, ningún enemigo de la República confiaba en que si era detenido su seguridad estaría garantizada ni que pudiera contar con una actuación de los tribunales mínimamente ajustada a Derecho. Además, simplemente téngase en cuenta que era desde entonces un enemigo en territorio hostil.

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

A pesar de abandonar signos externos que pudieran revelar una posición social o política (corbata, cuello duro, sombrero...)¹ muchos madrileños sabían que su entorno social inmediato era conocedor de sus ideas contrarias a la República. En un patio de vecinos se podía conocer todo y ese suscriptor de "ABC", de "El Debate" o de cualquier otro periódico de similar signo, o aquel vecino del que se sabía que asistía regularmente a misa, u otro del que se conocía que todo los meses pasaban a cobrarle la cuota de AP, RE, FE u otra formación política contraria al Frente Popular, o uno al que se le había visto repartir propaganda de una de esas formaciones proscritas o se le había visto ejerciendo de interventor o apoderado de ella cuando el pasado 16 de febrero se fue a votar, o ese vecino cuyo hijo se sabía, no ya que estaba luchando, sino simplemente que era falangista o "japista" y estaba o no detenido o se presumía que le había sorprendido la sublevación fuera de Madrid y se hallaba luchando con los *"facciosos"*. Cualquiera de estas circunstancias era motivo más que suficiente para que un madrileño fuera denunciado como sospechoso de enemigo de la República y, si, por su parte, éste presumía que podía ser así, debía buscar inmediatamente un lugar distinto a ese domicilio habitual para protegerse de una posible denuncia y posterior detención.

No obstante, la situación hizo aflorar otros sentimientos que nada tenían que ver con la posible desafección ideológica de ese vecino de escalera. Como aludimos en otros puntos del presente trabajo, no fueron pocas las denuncias motivadas por razones al margen de la afección o no del denunciado a la República y sí mucho con rencillas u odios personales o de clase.

¹ Sobre estos aspectos, fundamentalmente anecdóticos y otras curiosidades de la vida cotidiana en el Madrid de la Guerra recientemente ha aparecido DÍAZ PLAJA, Fernando; *La vida cotidiana en la España de la Guerra Civil*; Madrid; EDAF; 1994.

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

Aparte de todo ello, estaban los casos de quienes se habían significado públicamente en la vida social o política e inmediatamente después de la sublevación ya nos se les volvía a ver por su casa. Eran los que se dedicaban o se habían dedicado a la vida política como diputados, concejales, alcaldes o cualquier cargo público desde las filas de una de esas formaciones enemigas del Frente Popular, o en tiempos anteriores a la República (la Dictadura, sobre todo, o incluso antes de ella). En relación con el pasado, también debía protegerse quien hubiera pertenecido al SOMATEN o hubiera sido, por ejemplo, guardia civil en cualquier pueblo y cupiera la posibilidad de que alguien de ese lugar se hallara o viviera en Madrid y pudiera reconocerle. Tampoco hemos de olvidar la condición de militar, a la que repetidas veces hemos hecho referencia como sospechosa de llevar aparejada, por el mero hecho de tal, una posición contraria a la República, aunque ya hemos comprobado en el capítulo tercero que la realidad no era esa.

Como vemos, son un amplio conjunto de circunstancias las que podían llevar a algún madrileño a temer por su seguridad, fuera él objetivamente o no enemigo de la República (eso para el perseguido no era lo más importante cuando se temía por la propia vida y lo inmediato era apartarse de la vida cotidiana).

I.1.- El peligro en el propio hogar: las criadas y los porteros.

Ese ambiente revolucionario que se respiraba en Madrid daba cobijo al enfrentamiento de clase y para los desafectos que debían protegerse resultaron especialmente peligrosas las criadas, u otros empleados de servicio si los tenían, y, sobre todo, los porteros (o porterías) de las fincas urbanas porque el contar con su presencia no revelaba necesariamente pertenecer a una determinada condición social o económica como en el caso del servicio doméstico.

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

El riesgo que suponía cuando se contaba con personas empleadas en el servicio del hogar se concretaba sobre todo en la figura de las criadas. En muchas ocasiones, éstas eran muchachas jóvenes que, bien desde antes de julio de 1936 o después de entonces, mantenían relaciones con algún joven que, ahora enfundado en un mono, se había transformado en un miliciano. De nuestras investigaciones y por algunos testimonios hemos podido concluir que esta relación con los milicianos de la criada suponía un peligro para el desafecto: por ejemplo, la familia de Javier Fernández-Golfín impidió que éste conocido quintacolumnista residiera en su propia casa porque la criada se veía frecuentemente con su novio que era miliciano.² No fueron pocas las denuncias o declaraciones en juicios de criadas en contra de sus señores.

Pero sin duda la figura más peligrosa para el enemigo de la República era el portero, al que en muchas ocasiones se unía el comité de vecinos que se formó en cada finca para tener bajo control el desarrollo de la vida en la misma y a quienes habitaban en ella. Podemos afirmar además, que hasta diciembre de 1936, las denuncias de los porteros (y en menor medida de esas criadas y empleados de servicio) no sólo terminaron en los tribunales, porque en esos primeros meses de tanta violencia muchos denunciados acabaron asesinados en un "paseo" o en las "sacas de presos" de las cárceles de Madrid, hechos analizados en otros capítulos.³ Precisamente en ese contexto de gran violencia al inicio de la Guerra en Madrid, la DGS emitió una nota publicada en la prensa en que se exigía a los porteros que impidiesen la entrada en las casas a esos grupos incontrolados que registraban y detenían sin ser agentes

² TO de José Fernández-Golfín Corujo, quien además nos reconoció que ello también motivó que él tuviera que terminar por buscar refugio en el Consulado de Perú.

³ Extraemos estas conclusiones del análisis de los sumarios de Tribunales Populares, para el caso de las "sacas", en CAUSA (legajos 1 a 423, fundamentalmente) y en los fondos de la Audiencia Territorial de Madrid; Serie Criminal que se conservan en el AHN, para el caso de los "paseos".

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

de la autoridad y de no hacerlo así se exponían a ser ellos los detenidos.⁴ Una muestra más de la importancia que se daba a la figura del portero.

El portero de la finca sabía si el del quinto era suscriptor de "La Nación", o el del tercero acudía todos los domingos con su familia a misa a la iglesia cercana, o al del primero todos los meses le pasaban la cotización de una formación política ahora enemiga, o si el hijo del vecino del segundo salía frecuentemente de casa con camisa azul de FE o verde de los "japistas", etc... En suma, era el mejor conocedor de la vida de una comunidad de vecinos. Y fueron los porteros quienes por encima de cualquier otro sector o grupo social o profesional se significaron en la actuación contra la población desafecta madrileña convirtiéndose en su verdadero peligro.

Con los siguientes datos extraídos del análisis de los Tribunales Populares de Madrid⁵ nos haremos una idea de lo que supuso en la persecución de la desafección la acción de estos porteros. De todos los madrileños cuya detención y procesamiento se debió a la acción de estos o que luego se presentaron en el proceso para prestar su testimonio, aproximadamente el 61 % de ellos terminaron condenados. Tengamos además en cuenta que casi el 61 % de los porteros que acudieron a denunciar o a declarar en un proceso lo hicieron en contra, es decir, acusando al inculpado de enemigo de la República. Ello da una idea de lo peligroso que para los madrileños hostiles al Régimen resultaban.

Hemos visto su protagonismo como acusadores, pero otro dato nos habla de la importancia de ese testimonio de los porteros: tras denunciar o declarar en contra del acusado

⁴ "El Socialista" (2.08.36).

⁵ Los datos que a continuación aportamos proceden del análisis de los sumarios de Tribunales Populares de Madrid que se hallan en CAUSA: Legajo 1 a 423, fundamentalmente y otros dispersos en estos fondos.

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

de enemigo del régimen éste acabaría condenado en un 72 % de los casos, es decir en casi tres de cada cuatro. O sea, sólo en un 28% de las ocasiones no se tuvo en cuenta el testimonio del portero. No obstante, bien es cierto, que también hemos constatado que casi un 45 % de los casos en que el portero declaró a favor del reo, éste, no obstante, fue condenado a pesar de ese testimonio favorable. Tengamos en cuenta, también, que la declaración del portero no era lo único que se aportaba en el proceso. No obstante, la mayoría de las veces que éste intervenía lo hacía en el origen, es decir, en la denuncia, y ello tenía mucho peso en el proceso precisamente porque se estimaba que los porteros conocían muy bien la vida de un vecindario y era fiable su visión de los hechos o su opinión sobre el acusado de desafección.

Además, hemos de realizar distinciones temporales. La proliferación de denuncias de los porteros fue mucho más importante hasta la primera mitad de 1937. En ese año se produce el 75% del total de las condenas por desafección en que intervinieron porteros y la mayoría por denuncias producidas lo son antes del verano de 1937. De hecho, una información del SIM nacional fechada el 7 de julio, por tanto ya en la segunda mitad de ese año, afirmaba que < < las denuncias de porteros y criadas no producen ya los efectos de antes. > >⁶ Así, en 1938 la intervención de los primeros en la persecución de la desafección sería muchísimo menor, y prácticamente insignificante en los tres últimos meses de Guerra, en 1939.

Parece pues comprensible que los propios enemigos de la República en Madrid, viendo el riesgo que corrían, abandonaran su domicilio habitual al ver la actitud de los porteros de sus casas y, pasados los primeros meses, estos ya tuvieran menos gente a quien denunciar. De hecho se observa que entonces la labor de los porteros, en unión de los comités de casa, se centró más, no en denunciar, sino en acudir a declarar a los juicios o facilitar informes de

⁶ SHM; AGL; ZN: Arm. 16; R. 278; L. 1; C. 41 (ff.6 y 7).

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

personas que habían sido detenidas en el domicilio en que se hallaban escondidos o refugiados. Esa residencia, pues, no resultaba ser la propia pero pronto se averiguaba cuál era su domicilio real, anterior a la Guerra, a cuyo comité y portero se acudía para que facilitara esa información del procesado.

Si es verdad que a partir del verano de 1937 los porteros actuaron mucho menos en los procesos por desafección, la importancia o peso de su intervención en la resolución final se mantuvo en términos similares: ya hemos afirmado que el 61 % de los casos en que los porteros intervinieron en 1937 terminó el madrileño objeto de su acusación condenado por desafección y en 1938 (siendo como hemos dicho antes muchos menos los casos) fue sólo un poco superior, el 63 %, es decir, la diferencia proporcionalmente (no cuantitativamente) no fue grande. Ahora bien, aquí hay que hacer una referencia a unos datos significativos. El 76 % de los casos en que un portero en 1937 denunció o declaró contra un madrileño éste fue condenado como desafecto. Pero, ese año, entre el total de los que fueron condenados como hostiles a la República, en un 33 % de los casos el portero había declarado en su favor, pero no se les hizo caso. En cambio, en 1938 las cosas no fueron así: el porcentaje de madrileños condenados por desafección que se encontraron con que su portero les había denunciado o había declarado en contra ellos fue menor, el 64 %, y ya sólo un 12 % de los casos (casi tres veces menos que el año anterior) también fueron declarados desafectos pese a la intervención en su favor del portero. Ahora bien, en contraste con ello, encontramos que un 83 % de los que fueron declarados leales a la República en 1938, lo fueron a pesar de la denuncia o testimonio en contra del portero de su casa, mientras que en 1937 este caso sólo se había producido en el 32 % de las ocasiones.

Es decir, tanto por la influencia de la intervención de un portero en contra del

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

desafecto como por el peso o la importancia que a la misma se le daba se muestra, una vez más, que acercándose el final de la Guerra los Tribunales fueron mucho más indulgentes: a los porteros, a cuyo testimonio antes de 1938 se le daba mucha importancia para condenar a alguien, ahora se les tenía menos en cuenta porque la posible y cada vez más cercana derrota no favorecía la dureza de los jueces. Por ello, aunque los porteros, otrora importantes denunciadores, acusaran a alguien de enemigo de la República, ahora ya no tenían tanto crédito ante los Tribunales.

Todos estos datos anteriores abundan en la importancia que para los desafectos madrileños tenía el protegerse del portero de su domicilio, sobre todo durante el primer año de Guerra. El mejor medio para ello era abandonarlo y refugiarse en otro considerado más seguro o en un escondite o, como veremos más adelante, en un edificio bajo protección diplomática.

1.2.- Los establecimientos de hospedaje: un refugio inseguro.

En este terreno de la búsqueda de un lugar seguro, en el marco del control de la población en Madrid, hay que aludir a una circunstancia que se sumó a este problema de hallar un escondite: durante los cuatro primeros meses de Guerra, a esos perseguidos y emboscados, se agregaban quienes perseguían la tranquilidad y seguridad huyendo del avance de las tropas de África que desde el Sur se acercaban de forma inexorable hacia la capital de la República. A esa "nueva" población de Madrid había que darle algún alojamiento y diferenciarla de esos que simplemente se movían de su domicilio habitual para esconderse. De esta manera, en este terreno, cobraron gran importancia los distintos establecimientos hosteleros desde

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

pensiones y casas de huéspedes a hoteles.⁷

Así, la población de Madrid creció rápida y enormemente con lo que buena parte de la misma no figuraba en el padrón de la ciudad. No obstante, ese necesario control de la retaguardia hacía que las autoridades debieran tener conocimiento de ella y saber quiénes circulaban por las calles de la capital e intentar descubrir los que, por ser partidarios del enemigo, estaban escondidos sin asomarse a la calle. Por tanto, los establecimientos de hostelería, y en muchas ocasiones también simples particulares, no sólo acogieron a los nuevos "vecinos" de Madrid que huían de sus lugares de residencia, sino que también fueron residencia de esos que sentían temor de permanecer en sus domicilios por un conocido pasado de filiación sospechosa, o claramente antirrepublicana, en todas esas posibles circunstancias que hemos aludido páginas atrás. Es decir, entre los hospedados en estos establecimientos los había, y no pocos, representantes de ese Madrid clandestino y las autoridades republicanas fueron conscientes de la necesidad de atender a la persecución de los posibles desafectos que pudieran esconderse en las pensiones, hoteles y similares.⁸

Para el control de esos huéspedes el Ministro de Gobernación, Galarza, firmó el 23 de enero de 1937 una orden⁹ destinada a controlar la población "flotante" en los establecimientos hosteleros. En el preámbulo se recordaba la legislación que, desde 1858, establecía el control sobre << los establecimientos dedicados a la industria de la hospedería (...) con el propósito de averiguar en todo momento el paradero de las personas que se han ausentado

⁷ No los de gran categoría que, como el Palace o el Ritz, se habían transformado en hospitales.

⁸ En el capítulo de la Quinta Columna ya conocimos casos como el del Hotel Derby, en el número 9 de la calle de Arlabán, un nido de desafectos, o pensiones como una de la Carrera de San Jerónimo, 3 u otra en la calle de Pirineos, 33, o la Pensión "Ballesta" en la calle de Puebla 11 (lugar de reunión de la sección "Cívico-Militar" de la organización *"Las Hojas del Calendario"* que ya conocemos), y algunas más que eran lugares que aparecen en varias referencias relacionados con actividades de grupos quintacolumnistas.

⁹ GACETA (27.01.37).

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

de su domicilio habitual. > > Pero se reconocía que en las circunstancias actuales esto cobraba < <capital importancia> > y para ello se establecían unos modelos de volantes en que se debían hacer constar los datos de los huéspedes. Por ello, se prescribía que en el plazo de cinco días < <los dueños, responsables o encargados de hoteles, fondas, casas de huéspedes, posadas o casas de dormir> > comunicarían individualmente a la DGS las altas en estos establecimientos en ese volante cuyo modelo se incluía y que recogía los datos personales, circunstancias y razones de su estancia, todo de forma muy detallada (regla 1), y cuando el huésped abandonara el establecimiento se dejaría constancia en otro volante, este ya no individual, incluido en un Libro-registro (regla 2). Además, los dueños conservarían volantes durante un año a disposición de las autoridades gubernativas si lo reclamaban (regla 4).

Pero quizá el aspecto más importante de esta Orden se contenía en la quinta regla, ya que se encaminaba claramente a la persecución de la desafección:

< <Cuando algún viajero se negara a facilitar los datos a él referentes o que por sus señas personales, equipaje, visitas que recibe, resultara sospechoso, se dará inmediatamente conocimiento del mismo, verbal y reservado, sin perjuicio de que después se facilite su volante de entrada. > >¹⁰

La obligatoriedad de dar cuenta de los huéspedes a la autoridad gubernativa incluía a los que fueran familiares de los dueños, responsables o encargados (regla 6). Claramente, con todo ello se trataba de evitar la ocultación de gente. Por último, se advertía contra los precios abusivos del hospedaje y la alimentación (regla 8) y las penas por la inobservancia de esta orden que iban desde las 500 ptas. a la clausura del local.

¹⁰ Los subrayados son nuestros.

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

Otra orden,¹¹ un mes después, reiteraba <<a todos los hoteles, fondas, casas de huéspedes y particulares que los reciban>> la obligación que existía de registrar a los viajeros en un boletín y comunicarlo a la DGS, ya entonces en Valencia, y al Gobernador Civil. Ello suponía una dificultad y un riesgo más para estos madrileños que ingresaban en la vida clandestina al tener que abandonar su domicilio habitual, para protegerse, pero que al llegar al nuevo (fonda, pensión, hotel o una simple casa particular) tampoco podían descubrir su verdadera identidad, a lo que las mencionadas órdenes del Ministerio de Gobernación les obligaban, porque de ser así de poco les valía su traslado. Entonces tenían dos alternativas: o conseguir por amistad u otro medio que el dueño del establecimiento o la casa tuviera el valor de negarse a cumplir la orden, no cumplimentar los papeles y arriesgarse a las consecuencias si le descubrían, o lograr ocultarse tras una identidad falsa, con la necesidad añadida de hacerse con documentación que la acreditase, con lo que además agregaba otro delito más y motivo de persecución a los que ya había acumulado al falsear la identidad y los documentos que se enviaban a la DGS y al Gobierno Civil.

Un caso ilustrativo de lo anterior es el de Sabas de la Calle Guada.¹² Sabas era un corredor de comercio de 57 años cuyos dos hijos eran falangistas, circunstancia que le hizo temer por su seguridad por lo que abandonó su domicilio en el número 72 de la calle de Fernando El Católico y se fue a vivir a una pensión bajo el nombre falso de Pedro de la Puerta Argárate y logró (no se especifica cómo) documentos que acreditaban esa identidad. Fue la portera de su domicilio particular, Carmen Sanz Guerra, la que le denunció y el 10 de noviembre de 1936 fue detenido por agentes de la comisaría de Buenavista. Sabas terminó

¹¹ GACETA (27.02.37).

¹² Sumario por utilización de nombre y cédula personal ajenos; Sumario nº 946 de 1937 del Tribunal Popular nº 2. En CAUSA: Legajo 94, Caja 43.

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

por ser condenado el 9 de mayo de 1937. Este es un caso claro de un desafecto que hubo de protegerse huyendo de su casa y a ese problema añadió el de buscarse una identidad falsa porque sabía que el nombre le descubriría. Volviendo a lo que hemos mencionado páginas atrás, la portera se encargó de que todo su montaje se le viniera abajo.

Esa superpoblación de la ciudad y ese desbarajuste que se tenía que controlar motivó que, aparte del Gobierno (pronto lejos, en Valencia) las autoridades de Madrid también se ocuparan de ello. Y, como en otros aspectos de la vida cotidiana madrileña, la proliferación de instituciones hizo que cada una tomara sus propias medidas para el control de la población. Primero, Rafael Henche de la Plata, como Alcalde de Madrid, publicó un bando¹³ el 21 de mayo de 1937 en el que se exigía a los porteros una declaración jurada en la que hicieran constar quiénes vivían en sus edificios. Tres días después, el 11 de junio, el General en Jefe del Ejército del Centro, José Miaja Menant, emitía otro bando,¹⁴ en el que mostraba su preocupación por el control de las espaldas de su ejército, de la población de la retaguardia, y, al igual que el Alcalde, ordenaba a los porteros, y a los comités de vecinos, que colaboraran en el control de esa población teniendo perfecto conocimiento siempre de aquellos que vivían en su edificio. Y, por último, una tercera institución, dos meses después, responsabilizaba a los porteros del control de la población en retaguardia: un bando del Gobernador Civil de Madrid,¹⁵ Antonio Trigo Mairal, el 6 de agosto, ordenaba a cada portero que diera cuenta de los inquilinos evacuados en sus edificios a las comisarías de distrito. Tres disposiciones distintas de otras tantas instituciones pero que se referían a lo mismo: el control

¹³ SHM; AGL; ZR: Arm. 51; R. 418; L. 345; C. 2; Doc. 33.

¹⁴ SHM; AGL; ZR: Arm. 57; R. 38; L. 606; C. 14; Doc. 1 (ff. 3 y 4).

¹⁵ SHM; AGL; ZR: Arm. 51; R. 418; L. 345; C. 2; Doc. 12.

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

de la población de Madrid.

En suma, lo que significaban las disposiciones recogidas anteriormente era que, mediante ellas, las autoridades gubernativas querían tener controlado a todos los ciudadanos (para lo que nos ocupa a todos los residentes en Madrid), estuvieran o no en su residencia habitual. Ello suponía, como hemos visto en el caso de Sabas, que se consideraba que aquel que intentaba ocultar su residencia a las autoridades por ejemplo mediante una identidad falsa se consideraba que estaba escondido, vivía en la clandestinidad y, por tanto, era perseguible, al menos, como sospechoso. La realidad es que en muchos casos era realmente desafecto y se ocultaba por ello. Este tema también hay que relacionarlo con la Quinta Columna, ya que hubo grupos quintacolumnistas que tuvieron como centro de reunión o concentración pensiones, como hemos visto en los capítulos correspondientes.

Esa inseguridad de los domicilios llevaba a muchos desafectos enemigos de la República a abandonarlos pero no sólo eso. También, tras huir de su casa, muchos iniciaban un peregrinaje por diversos inmuebles en Madrid para evitar ser localizados. Mientras ello ocurría, el mismo perseguido o, la mayoría de las ocasiones, la esposa, los padres, los hermanos o amigos les gestionaban el ingreso en algún edificio protegido por una bandera extranjera: las embajadas, legaciones, consulados o pisos bajo su protección. De ello, nos ocupamos en las siguientes páginas.

II.- BÚSQUEDA DEL LUGAR MÁS SEGURO: LAS EMBAJADAS.

Como hemos indicado en el tercer capítulo, las representaciones diplomáticas, desde pocos días después de la sublevación, comenzaron ya con la protección de personas, y, si podían, los bienes de estos, empezando por sus respectivos compatriotas, a los que la Guerra

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

les cogió en Madrid, o gestionando su evacuación de la capital. Por otro lado, algunos de estos mismos extranjeros pronto lograron una certificación de la representación de su país que colgaban de la puerta de su casa como protección, ellos mismos se colocaban brazaletes con sello diplomático o ponían en su vehículo una bandera de su país, para conservarlo.

Pero, como hemos podido constatar en las páginas anteriores, para el desafecto la calle y su domicilio habitual no le ofrecían ninguna seguridad. Por ello, el que, en sus actitudes y sus ideas, era hostil a la República debía buscar un refugio seguro, bien donde esperar pasivamente el fin de la Guerra, si en su ánimo o su carácter no estaba colaborar de forma activa en la lucha contra la República desde la retaguardia, o bien actuando en contra de ella de cualquier forma que minase su resistencia y la de los que la defendían en el frente de combate.

Así, además de lo que ya hemos conocido, ese refugio también lo proporcionaron, y era el más seguro, las embajadas, consulados y un gran número de pisos a los que la colocación de una bandera de una determinada nación otorgaba el privilegio de la protección por la extraterritorialidad. Como dice Santiago Carrillo, los que allí se refugiaban:

< <eran, sin duda, gente de derechas. (...) Y, en aquel momento, ser de derechas en nuestra zona era muy peligroso. Probablemente era gente que no estaba conspirando... pero luego, había mucha Quinta Columna organizada y real. > >¹⁶

Por ello, la Diplomacia acreditada en Madrid, tras hacerlo con sus compatriotas, muy pronto comenzó una labor de acogida, en sus edificios protegidos por la extraterritorialidad y muchísimos más que fueron dotados de tal status, de todos los madrileños que eran perseguidos por ser enemigos de la República.

¹⁶ TO de Santiago Carrillo Solares.

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

II.1.- El marco de actuación.

Cuando consideramos la enorme actividad de las representaciones diplomáticas en Madrid durante la Guerra nos encontramos con la proliferación de pisos que se colocaban bajo protección de una bandera extranjera. En nuestra investigación hemos llegado a comprobar, por ejemplo, que la República Dominicana alcanzó la cifra de 68 pisos, distribuidos por la ciudad, que se protegieron con su pabellón.

Estas casas acogidas a protección foránea eran de personas, lógicamente desafectas, normalmente con alguna relación con la nación cuya representación asumían, que solicitaban a la embajada titular la autorización para ello. Es el caso por ejemplo, de Jose María Jardón y Torroba cuyo domicilio de la calle de Núñez de Balboa, 55, convirtió en piso de la embajada argentina y acogió refugiados. En otras ocasiones, estos inmuebles pertenecían a ciudadanos de la nación bajo cuya bandera se colocaban y que no tenían muchas simpatías por la República. Esto se dio en bastantes de los 68 pisos de la República Dominicana.

En muchos casos, al frente incluso de las representaciones diplomáticas, no se encontraba el embajador sino funcionarios que, independientemente de la política del gobierno al que representaban, tenían más o menos simpatía hacia los sublevados. Ello solía deberse a que el embajador al producirse la sublevación se hallaba de vacaciones fuera de Madrid (no se olvide que el alzamiento militar tiene lugar en pleno verano de 1936), como fue el caso del peruano Juan Osma y Pardo que estaba en Biarritz y, en principio, no regresó a la capital, y cuando lo hizo, luego se volvió a marchar ocupando su puesto un español. No obstante, según Rubio,¹⁷ en septiembre de 1936 las representaciones de la Unión Soviética, México, Chile, Brasil, República Dominicana, Panamá, Perú, Turquía y Uruguay contaban ya con sus

¹⁷ RUBIO, Javier. *Asilos y canjes durante la Guerra Civil Española*. Madrid; Editorial Planeta; 1979 (p. 110).

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

respectivos embajadores o ministros.

Pero los diplomáticos no se quedaron sólo en ofrecer refugio a los perseguidos. Es un hecho conocido el enorme clima de violencia que respiraba la capital de España durante los primeros meses de la Guerra. Como analizamos en otros capítulos de este trabajo, durante ese periodo los cadáveres de víctimas de los "*paseos*" eran la habitual trágica estampa de la ciudad todas las mañanas y la situación en las cárceles hacía temer por la vida de los presos, como se puso de manifiesto en las conocidas extracciones masivas de noviembre y diciembre de 1936 que terminaron trágicamente. Y frente a esas trágicas circunstancias también intervino el Cuerpo Diplomático.

Así, el embajador de Uruguay, Francisco Milans Zabaleta, salvó de una casi segura muerte a José Zubizarreta Gutiérrez,¹⁸ cuando era sacado de su domicilio: José pidió ayuda a Milans quien lo llevó a la DGS, y tras aclarar la situación pudo refugiarse, y su familia con él, en la Legación uruguaya.

En otras ocasiones, las embajadas ofrecían protección a personas puestas en libertad y que temían por su vida en cuanto salieran a la calle: es el caso de Manuel Gutiérrez Mellado que, en cuanto salió de la cárcel de San Antón, se refugió en un piso de la Embajada de Chile en el 26 de la calle del Prado.¹⁹ Pero en ocasiones, incluso el coche de la embajada acudía a recoger al excarcelado a la salida de la prisión.²⁰ En cualquier caso, lo que sí era muy habitual era que cuando se obtenía la libertad nada más salir de la cárcel muchos de los ya ex-presos se trasladaran a las embajadas o inmuebles bajo protección diplomática que

¹⁸ Para este caso se puede consultar en CAUSA: Legajo 1527 ("Embajadas") o Legajo 1531¹, Ramo 31 ("Servicios Especiales de CNT").

¹⁹ Además hemos hallado otros muchos casos similares en la documentación de Tribunales Populares que se halla en CAUSA: Legajos 1 a 423 o cajas 1 a 378, principalmente y otros dispersos.

²⁰ Es el caso de Juan Pablo Santos Benito: Causa 810 de 1937 del Tribunal Popular nº 1 (CAUSA; Legajo 93, Caja 42³).

Capítulo 7: Autoprotección de los enenigos de la República.

normalmente familiares o amigos le habían gestionado anteriormente.²¹

Revisando los sumarios de los Jurados de Urgencia de Madrid nos encontramos con que, efectivamente, el miedo a ser "*paseado*" o detenido (muchas veces porque se eludía incorporarse a los deberes militares cuando se ordenaba alguna movilización) era un motivo que se alegaba para refugiarse en una embajada.²² Pero, por contra, cualquier contacto con una legación diplomática o centro similar significaba la sospecha de desafección a la República y se daba el caso de detención de personas que por una razón u otra tenían relación con una embajada: haber estado asilado en una, tener un familiar refugiado, estar empleado en una sede diplomática, ser sorprendido hablando por teléfono con alguna o llevar algún recado a otra. Cualquier relación de este tipo era motivo alegado sobre el que mantener una acusación por desafección ante un tribunal.²³

También el mal trato a los internos de las cárceles motivó la intervención diplomática que desarrolló una importante labor en su defensa, lo que ocasionó tensiones en un alto nivel. En el capítulo diez referente a la situación en las prisiones madrileñas nos referimos a ello.

Para acceder a los edificios bajo protección diplomática²⁴ había que contar con la autorización del representante diplomático y después superar los riesgos de ser detenido en el momento de entrar en el recinto protegido. En principio, la autorización para el ingreso

²¹ Esto se constata en numerosos testimonios hallados en CAUSA: Pieza III: ("Cárceles y sacas").

²² Ese es el caso, por ejemplo, de Jose Luis Butler Pastor cuyo hermano Francisco creía que había sido asesinado, ante lo que él optó por refugiarse en el Consulado de Perú en septiembre de 1936 (Causa 476 de 1938 del Tribunal Popular nº 1, en CAUSA: Legajo 123¹, Caja 75¹). O el caso de Juan Burgaz Acedo y Fernando Burgaz Fernández, padre e hijo, quienes declararon ante el juez acusados de desafectos por refugiarse en una embajada que lo hicieron porque vieron como muchos compañeros (de trabajo y de estudios, respectivamente) eran detenidos (Expediente 358 de 1938 del Jurado de Urgencia nº 2, en CAUSA: Legajo 87, Caja 37²).

²³ También son numerosos los casos que se hallan de cualquiera de estos comportamientos en los procesos por desafección conservados en CAUSA: Legajos 1 a 423 o cajas 1 a 378, principalmente.

²⁴ GÓMEZ REOYO, María del Carmen. *Madrid 1936-1939: El asilo diplomático en la Guerra Civil Española*. Memoria de Licenciatura (inédita, no publicada) defendida en el Departamento de Historia Contemporánea de la UCM en mayo de 1985 (pp. 46 y 47).

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

sólo la debía dar el Jefe de Misión pero, debido a las especiales circunstancias de Madrid entonces, en la práctica la daba cualquier funcionario diplomático. Los había que alegaban la nacionalidad del país del que solicitaban asilo y en la práctica se ampliaron los criterios acogiendo también a los que estaban emparentados con personas de esa nacionalidad: Un ejemplo muy frecuente de ello fue el caso de Cuba: muchos que nacieron en la isla caribeña, cuando ésta era posesión española, casi 50 años después de la independencia eran ahora madrileños que alegaban poseer la nacionalidad cubana para acceder más fácilmente a los edificios bajo protección de la nación antillana.

Pero el cauce más utilizado para lograr introducirse en un local diplomático eran las relaciones de carácter personal: conocer al Jefe de Misión o alguien del personal diplomático o administrativo de la representación o conocer personas que por su condición política o social fueran fiables. Este sistema pronto se convirtió en el más común, sobre todo, porque cada asilado se convertía, por tal hecho, en persona fiable y, por tanto, aval de otro candidato formándose así una cadena.

Otro medio era simplemente que el que solicitara protección y asilo justificara temer por su vida o su libertad.

El intento de ingreso de forma clandestina, es decir, sin que lo conociera el Jefe de Misión pero sí con el contacto de un asilado, también fue empleado pero era muy arriesgado pues podía ser detenido el que así lo hiciera.²⁵

Por otro lado, sabemos que, por ejemplo, para entrar en alguna embajada o uno de estos edificios había que aportar dinero. Por lo menos es el caso de un piso de la Embajada

²⁵ Aparte de otros casos, eso le ocurrió a Fernando Martínez Fernández al intentar meterse en la Embajada de Polonia el 9 de diciembre de 1936 (Expediente 408 de 1937 del Jurado de Urgencia nº 1, en CAUSA: Legajo 153¹, Caja 105²).

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

de Chile en la calle del Prado, en el que había dos clases: un grupo más cercano al embajador y con más posibilidades económicas y una especie de segunda categoría cuyo medio de ingreso no había sido el dinero sino sus buenos contactos.²⁶ Pero lo general, en los inmuebles bajo protección diplomática, no parece que fuera esa situación: en la Embajada argentina del Paseo de la Castellana no había privilegios por razones de procedencia social o riqueza, hasta el punto de que quienes estaban acostumbrados a ello les costó adaptarse a esta circunstancia,²⁷ y lo mismo ocurría también en un piso panameño de la calle de Goya.

Ahora bien, sí era normal que se aportase dinero para sufragar los gastos que suponía la estancia.²⁸

II.2.- La actuación diplomática.

Félix Schlayer Gratwohl,²⁹ alemán pero Encargado de Negocios de Noruega, afirma que los refugiados en Madrid a la altura de noviembre de 1936 estaban entre diez y doce mil personas, de los que entre 900 y 1000 estaban bajo protección noruega.³⁰ Gómez Reoyo,³¹ tras presentar una lista separada por representaciones diplomáticas señalando el número de

²⁶ Lo sabemos por TO de alguien que prefirió que no reveláramos su identidad y que estuvo refugiado en este piso chileno.

²⁷ CASARES, Francisco. *Argentina-España. 1936-1937. Apuntes y recuerdos de un asilado en la Embajada de Argentina de Madrid*. Buenos Aires; Poblet; 1937.

²⁸ Tal es el caso de la misma Embajada de Argentina, según TO de Pedro Tiemblo Jara (quien, por no disponer de medios para sufragar la estancia tuvo que buscar otra manera de proteger su vida).

²⁹ CAUSA: Legajo 1527 ("*Embajadas*"): Declaración de Félix Schlayer (f.77). Y en SFM; AGL: ZN; Arm. 16; R. 277; L. 1; C. 33 (Doc. 97 a 99), o en ZN; Arm. 21; R. 80; L. 6; C. 16; Doc. 1 (f. 1 y 2): Declaración ante el SIM (27.07.37).

³⁰ Bien es cierto que esta cantidad es bastante más de los 524 que al final del presente capítulo recogemos, tomado de otra fuente. La cifra más baja de las dos la aportó en una declaración ante el SIM el 27 de julio de 1937, nada más ser expulsado de Madrid acusado de que, al ser alemán, era agente de Hitler.

³¹ GÓMEZ REOYO, María del Carmen. Op. cit. (pp. 120 y 121).

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

refugiados en cada una, da una cifra para principios de 1937 de algo más de 6000 asilados en Madrid. No obstante, esta investigadora señala la disparidad de las cifras que se aportan por los distintos autores y fuentes y aclara que hay que diferenciar entre los asilados *legales* y los *reales*. Los primeros eran los que seguían residiendo en sus domicilios pero se hallaban inscritos como asilados en alguna representación diplomática con el objeto de acceder a alguna de las evacuaciones que éstas organizaban para salir de Madrid,³² los segundos son los que realmente residían en los edificios bajo protección diplomática. Gómez Reoyo³³ acepta una cifra de 11000 refugiados *legales*, por lo que la de los reales tuvo que ser forzosamente inferior, pero afirma que < < la magnitud del asilo diplomático concedido en Madrid durante la Guerra Civil constituye un hecho sin precedentes en la historia de las relaciones internacionales. > >

No obstante, el Cónsul de México fue más allá e intentó proteger a los desafectos fuera de los límites de estas áreas protegidas por la extraterritorialidad. Para ello, elevó una instancia al Ministerio de Justicia solicitando que los condenados por desafección al Régimen que fueran extranjeros, no sufrieran la pena de reclusión sino que fuera conmutada ésta por la de destierro o expulsión del territorio nacional. Una Orden³⁴ de 29 de julio de 1937 aceptó parte de esta propuesta. En ella se afirmaba que se seguía < < el dictamen emitido por la Sala de Gobierno del Tribunal Supremo y por la Comisión Jurídica Asesora > > y, en virtud de ello, se había decidido no dictar medidas de carácter general y estudiar cada caso mediante

³² Esta condición suponía un riesgo para los que la ostentaban porque si eran detenidos, al investigarse sobre ellos, se concluía que estaban asilados en una embajada ya que figuraban en sus relaciones oficiales, aunque en realidad no residieran en ellas, y eran inculcados de desafectos a la República: este fue el caso de Manuel Requejo Herrero acusado de ser refugiado de la Legación de Suecia (Causa 169 de 1938 del Tribunal Popular nº 1, en CAUSA: Legajo 114², Caja 61²).

³³ GÓMEZ REYO, María del Carmen. Op. cit. (p. 244).

³⁴ GACETA (1.08.37).

Capítulo 7: Autoprotección de los enenigos de la República.

un expediente de indulto y podría en su caso decidirse la conmutación de la pena por la de extrañamiento si concurrieran los motivos de justicia, equidad o conveniencia pública, exigiendo un aval de la correspondiente representación diplomática o consular y con la garantía de que fuera de España el beneficiado no iba a desprestigiar a la República. De esta manera, muchos desafectos que eran auténticamente españoles, gracias a un conyuge extranjero, por una filiación de otro país aunque el nacimiento hubiera sido en España o por haber nacido en una nación (de nuevo, sobre todo, el caso de Cuba) que había sido colonia española cuando disfrutaba de tal condición cuarenta años atrás,³⁵ conseguían una nacionalidad extranjera, que o bien les facilitaba la protección de su asilo diplomático o, si eran detenidos, la posibilidad de evitar la cárcel.

Pero volviendo al número de los refugiados, la mayoría de los asilados *reales* serían hombres y la mayoría de los *legales*, mujeres. Por último, también Gómez Reoyo establece que los grupos socioprofesionales más representados entre estos asilados eran los abogados, seguidos de personas con carreras superiores y estudios universitarios y en tercer lugar los empleados privados y públicos. Como constatamos en el capítulo tercero estos tres sectores suponían sumados más del 35% de la desafección madrileña a la República con lo que es lógico que también fueran los más representados entre los refugiados en las embajadas.

Más allá de la concesión de asilo, aportemos unos datos sobre las demás actividades realizadas por los diplomáticos a la altura del 23 de febrero de 1937 cuando ya había concluido el periodo de máxima violencia incontrolada en Madrid y, por tanto, de mayor

³⁵ Esto se dio en muchos casos de individuos que, aunque hubieran nacido cuando pertenecía a España, y por tanto eran españoles y en ningún momento antes se habían preocupado por reclamar otra nacionalidad, ahora sentían un repentino interés (motivado por la necesidad de protección) porque se les reconociera la nacionalidad cubana.

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

actividad diplomática, ello nos dará una idea de su importancia.³⁶ La Diplomacia en Madrid obtuvo 19 concesiones de libertad de las temibles checas madrileñas, 288 de las prisiones frente a 45 denegadas y 58 que en la fecha arriba indicada se hallaban en trámite; en los Tribunales Populares su aval contribuyó a 32 absoluciones, aunque fue inútil para 4 los cuales fueron condenados y había 12 casos en gestión en febrero de 1937; sin necesidad de aval lograron 214 libertades de los Tribunales frente a sólo 24 que les denegaron, y hallaron el paradero de 388 personas e indagaron sobre 165 que no lograron encontrar. No obstante, fracasaron en 393 gestiones sobre asesinatos, desaparecidos o acusados de fascistas.

Como se observa, siendo esto último importante, consideramos, dado la cantidad de refugiados que acogieron, que la principal labor de los diplomáticos en relación con los enemigos de la República en Madrid fue la concesión de asilo que los protegió en sus edificios de la persecución republicana.

No obstante, por otro lado, podemos asegurar que también hubo representaciones diplomáticas que no acogieron personas temerosas por su condición de desafectos a la República, ni desarrollaron labor alguna en el Madrid de la Guerra en favor de ellos. En este caso, hallamos la Embajada de Dinamarca en la calle Fortuny, 34 que no acogió a nadie, entre otras razones porque la representación diplomática danesa se retiró el 15 de agosto de Madrid, o el caso de la de Irlanda, en el número 21 de la calle de Zurbano, que abandonó la capital dos días antes que la nórdica. Tampoco acogieron refugiados la Embajada de Egipto en el número 6 de la calle San Fernando o la de Mónaco en la calle de Lista, 30. Pero los

³⁶ Lo extraemos de GÓMEZ REOYO, María del Carmen. Op. cit (pp. 120 y 121). Se puede acudir a esta fuente para examinar detalladamente lo que aquí resumimos.

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

casos más significados fueron los de la Unión Soviética,³⁷ el Reino Unido³⁸ y los Estados Unidos.³⁹

Los soviéticos eran el principal aliado de la República y, por tanto, no iban a asilar a los enemigos de la misma, pero además, su embajador, Marcel Rosenberg, mantuvo, desde la primera reunión del Cuerpo Diplomático a la que asistió, una postura contraria a la práctica del asilo.

El Gobierno conservador británico, a pesar de estar distanciado por tal condición del español (republicano frentepopulista) rechazó la práctica del asilo en Madrid porque pensaban que ello dificultaría la defensa de los importantes intereses británicos en España. Así, el 4 de agosto de 1936 el representante de Londres en Madrid dio a conocer en una reunión la instrucción recibida de su Gobierno:

< <La seguridad de los ciudadanos británicos ha de ser lo primero, debiendo rehusar la admisión de cualquier ciudadano español, cuya presencia pueda aumentar los riesgos.> >⁴⁰

No obstante, cuando los locales británicos en Madrid quedaron a cargo del Cónsul, porque el Encargado de Negocios se había marchado a Valencia, sí se constató la acogida de algunos refugiados⁴¹ y, por otro lado, el ex-agregado comercial británico en Madrid, Pack,

³⁷ La Embajada se instaló primero en el Hotel Alfonso pero en seguida se trasladaron al Hotel Palace en la Plaza de las Cortes, 7 hasta que el 7 de noviembre, siguiendo al Gobierno, se trasladó a Valencia, la Embajada entonces se instaló en dicha ciudad (en el Hotel Metropol, frente a la Plaza de Toros), quedando la representación en Madrid desde marzo de 1937 en el Hotel Gaylord's en la calle de Alfonso XI en la Ciudad Lineal.

³⁸ La Embajada se hallaba en la calle de Monte Esquinza, 16, y el Consulado en la calle de Fernando El Santo, 25.

³⁹ La Embajada estaba en el Paseo del Cisne (hoy calle de Eduardo Dato).

⁴⁰ *FOREIGN RELATIONS OF UNITED STATES. DIPLOMATICS PAPER 1936*. Vol. II; Goberment Printing Office; Washington; 1954 (pp. 659 y ss). Recogido en GÓMEZ REOYO, María del Carmen. Op. cit. (p. 105).

⁴¹ Según AMAE: R-673; Exp. 20 (recogido en GÓMEZ REOYO, María del Carmen. Op. cit., p. 105): el 24 de noviembre de 1937, Zugazagoitia, Ministro de Gobernación, comunicó al Ministro de Estado que en los locales de la Embajada inglesa de la calle de Fernando El Santo, se daba refugio al capitán de intendencia Joaquín Jiménez de Anta y pedía su entrega. Otro caso es el de Antonio Mazarredo de la Rica que logró que lo asilaran en esos mismos locales, y según su hermana fue < caso especialísimo porque esta embajada carece de refugiados > > (tomado de la declaración de Carmen Mazarredo), así se constata en el expediente 209 de 1938 del Jurado de Urgencia nº 3: CAUSA: Legajo 231', Caja 179'. En ambos casos, pasaron en seguida a la Legación de Turquía en la calle Zurbano, 21 y ahí caerían en manos del SIM cuando se produjo el asalto de este local del 28 de enero de 1938. Además,

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

acudió con otro inglés, Fraser, a Burgos en marzo de 1937, a realizar negociaciones comerciales.⁴² Además, los británicos jugaron destacado papel en las evacuaciones de asilados en otras embajadas desde principios de 1937⁴³ y también al final de la Guerra, como comprobaremos en el último capítulo.

Por último, los Estados Unidos continuando con una línea política desarrollada desde principios de siglo, por la que se consideraba la concesión del asilo como una injerencia en asuntos internos de la nación en la que la representación diplomática se hallaba, tampoco acogió refugiados en su sede diplomática. Desde Washington se indicó a su representación en Madrid que se atendiese a los súbditos estadounidenses, que estos no debían ser comprometidos por la acogida de cualquier refugiado en la Embajada y que sólo se acogiera a españoles si fueran maridos o padres de ciudadanos de los Estados Unidos y en peligro inmediato y debiendo abandonar la Embajada cuando éste cesase.⁴⁴ No obstante, el agregado militar de la Embajada estadounidense en Madrid, Coronel Pugus, llegó a Salamanca el 19 de mayo de 1937 y sí se preocupó de informar complacientemente a las autoridades nacionales acerca de datos militares de la defensa de la capital.⁴⁵

Así, podemos concluir que prácticamente sólo la Unión Soviética, de forma absoluta, negó cualquier colaboración o ayuda a la población clandestina perseguida de Madrid.

Para terminar con la actuación del Cuerpo Diplomático acudamos a un caso del

como ya conocemos, Jiménez de Anta había estado ejerciendo de quintacolumnista en un puesto responsable en la *"Organización Rodríguez Aguado"*.

⁴² Nota informativa de los SIFNE (la 5557): SHM; AGL: CGG; Arm. 4; L. 261; C. 8; Doc. 1 (f. 34).

⁴³ Hay referencias de ello en SHM; AGL: CGG; Arm. 4 (notas de los SIFNE).

⁴⁴ *FOREIGN RELATIONS OF UNITED STATES. DIPLOMATIC PAPER 1936*. Vol. II; Government Printing Office; Washington; 1954; Telegrama n° 95 (p. 683). Recogido en GÓMEZ REOYO, María del Carmen. Op. cit. (p. 107).

⁴⁵ Nota para la Segunda Sección del Estado Mayor: SHM; AGL: CGG; Arm. 5; R. 211; L. 289; C. 18; Doc. 1 (f. 23).

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

Madrid de la Guerra protagonizado por una institución que, aun cuando no tenía dicho status por derecho, sí actuaba en ese sentido de hecho. Es un aspecto particular del asilo en Madrid: la Delegación vasca (PNV) en la capital de España.⁴⁶

El 2 de octubre de 1936 las Cortes republicanas aprobaron el Estatuto vasco y, en ese momento, las provincias vascongadas ya estaban aisladas de la capital de España lo cual permitió a los vascos acentuar su autonomismo, por lo que, de hecho, su Delegación en Madrid adquirió un respeto y status similar al de las embajadas y legaciones. La bandera vasca ondeó en cuatro edificios madrileños: la Delegación del PNV en Madrid (Euzkadi'ko Ordezkaritza Nagusia) en la calle de Nicolás María Rivero, 9; el Cuartel de las Milicias Vascas Antifascistas y Hogar Vasco en la Carrera de San Jerónimo, 32, y el Refugio Vasco en la calle de Serrano, 77 y 109. La labor de estos vascos en Madrid se centró en primer lugar en la extensión de salvoconductos para circular por la ciudad y, además, de enorme importancia, fue la concesión de avales mediante los cuales se protegieron numerosos habitantes de Madrid que no eran vascos, y, entre ellos, muchos sacerdotes y religiosos,⁴⁷ y también acogieron asilados principalmente en el Refugio de la calle de Serrano. Además, los vascos realizaron gestiones, en checas, sobre todo los primeros meses de la Guerra, indagaron el paradero de personas desaparecidas, cursaron peticiones de libertad de presos, etc.

Terminemos como resumen de la acción de esta institución en Madrid con las cifras. El número de personas que la Delegación vasca documentó fueron aproximadamente entre 2350 y 2850, lo cual es una cantidad elevada si se considera que las cédulas personales de

⁴⁶ GÓMEZ REOYO, María del Carmen. op. cit. (pp. 116 a 124).

⁴⁷ Se puede constatar este hecho consultando los expedientes, procesos y causas de los Tribunales Populares de Madrid en los que hallamos gran número de estos avales. En CAUSA: Legajos 1 a 423 o Cajas 1 a 378, principalmente.

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

identidad extendidas a vascos residentes en Madrid sólo eran de 1800. Por otro lado, hicieron gestiones en torno a 2173 presos de los que consiguieron libertar a 635, y hallaron el paradero de 397 desaparecidos. Pero el éxito más rotundo fue en el terreno de la evacuación: de los 1500 inscritos para ser evacuados absolutamente todos lo fueron. Además, el Refugio Vasco consiguió albergar entre 400 y 500 refugiados.⁴⁸ En suma, la actuación de la Delegación Vasca en Madrid durante la Guerra Civil fue análoga a la llevada a cabo por las representaciones diplomáticas e incluso con funciones más amplias que éstas en algunos casos.

II.3.- La vida de los refugiados.

En estos refugios la vida resultaba complicada.⁴⁹ Téngase en cuenta que albergaban un número de personas para el que los edificios no habían sido diseñados. Se dormía como en un campamento, con los colchones extendidos por los suelos de las salas, los cuales eran recogidos por la mañana para poder moverse por ellas, pero sólo por ellas porque, en principio, estaba prohibido salir del edificio diplomático⁵⁰ ni siquiera a los jardines si éste contaba con ellos. Por tanto se vivía hacinado, con pocas condiciones higiénicas y ninguna intimidad las 24 horas del día, día a día, semana a semana, mes tras mes, viendo constantemente las mismas caras y escuchando las mismas conversaciones, una y otra vez. A ello se unía la incertidumbre propia de la situación. Esas condiciones de insalubridad y convivencia provocaron las constantes peticiones de los diplomáticos de autorización para realizar

⁴⁸ Para estos datos se puede consultar también GALÍNDEZ, Jesús. *Los vascos en el Madrid sitiado*. Buenos Aires; Editorial vasca Ekin; 1954 (pp. 119 y ss).

⁴⁹ Hemos consultado GÓMEZ REOYO, María del Carmen. Op. cit. (Cap.2).

⁵⁰ No obstante, en casos que ya hemos conocido, sobre todo de asilados relacionados con la Quinta Columna, estos sí salieron de los recintos diplomáticos para realizar sus actividades clandestinas (por ejemplo, de Manuel Gutiérrez Mellado que es conocido que fue quintacolumnista y su lugar de residencia era un edificio protegido por la bandera de Chile), aunque algunos desarrollaban su actuar clandestino dentro de ellas y las sospechas o certezas de ello dieron lugar a casos como los asaltos del Consulado de Perú ó de la Embajada de Turquía referidos más adelante.

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

evacuaciones de refugiados y que éstas ya se empezaron a producir desde el primer trimestre de 1937.

Además a ello se unían a problemas de tipo psicológico que planteaba la situación de aislamiento en que los refugiados se encontraban. El recelo de unos con respecto a otros en sus conversaciones, sobre todo hacia el recién llegado; la incomunicación con los familiares y amigos de los que en ocasiones a lo mejor sólo les separaban unas cuantas calles o que, en cualquier caso, estaban en la misma ciudad pero no se les podía ver;⁵¹ los militares que sentían que su estancia allí les privaba de la oportunidad de demostrar su capacidad profesional, algo que la Guerra les brindaba; la simple sensación (o realidad) de pérdida de tiempo, o los temores a que la sede en la que se hallaban fuera asaltada, sobre todo al irse conociendo los sucesos de la de Finlandia o, meses después, la de Perú y al asistir a las campañas de la prensa de Madrid que acusaba a los refugios diplomáticos de nidos de la Quinta Columna.

Todas estas dificultades de espacio y comodidad (que afectaban en muchos casos a personas acostumbradas a un modo de vida lleno de comodidades) y esas presiones psicológicas redundaban en dificultar la convivencia entre los refugiados en el interior de los edificios diplomáticos.

A todo ello, se añadiría, conforme se prolongaba la permanencia, la aparición de la escasez. En 1937 apareció en Madrid, cuya población había crecido considerablemente por la masiva llegada de gente huida de otros lugares, el hambre. Entonces, los diplomáticos se

⁵¹ Repetimos que esto tenía su excepción, como hemos conocido en la parte dedicada a la acción de las organizaciones de la Quinta Columna: las redes clandestinas tenían correos que ponían en comunicación a las personas refugiadas en los distintos locales diplomáticos, pero ello sólo en el caso de personas inmersas en las acciones clandestinas de la Quinta Columna. Además en el SHM hemos hallado muchos informes del SIM de evadidos de Madrid procedentes de las Embajadas en la que refieren datos sobre emplazamientos en la ciudad que sólo podían conocer si salían de los edificios diplomáticos. Por todo ello, cabe pensar que habría un grupo de más osados que sí saldrían de vez en cuando del refugio y circularían por la ciudad.

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

encontraron con el problema de alimentar a la enorme cantidad de población a la que habían acogido que, si bien en muchos casos tenía dinero para pagar el sustento, el problema era que no había comida que pagar. Para solucionar este problema, se utilizaron los privilegios diplomáticos: unas veces, avalados por la bandera, vehículos de las embajadas salían de la capital a los pueblos de distintas partes de España y mediante compra o trueque obtenían víveres que sin dificultad traían a Madrid; en otras ocasiones, ni salían de la ciudad y acudían a las tiendas y, valiéndose de su privilegio de no esperar las largas colas, detenían sus coches a su puerta y los cargaban de sacos de víveres, con la lógica y comprensible irritación de las mujeres madrileñas que no sólo debían esperar horas soportando todo lo soportable sino que además no podían nunca llevarse la cantidad de comida suficiente debido al racionamiento que para el resto de los madrileños sí se prescribía, y, una tercera vía, menos habitual, era traer, por valija diplomática, por carretera o por barco a los puertos del Mediterráneo, víveres desde las naciones a las que se representaba para satisfacer las necesidades de los refugiados en los edificios protegidos.

Esta desigualdad en las condiciones de vida, lógicamente, hizo que los madrileños leales a la República consideraran, con indignación, a los asilados diplomáticos, que además eran enemigos, como unos privilegiados y fueran continuas las voces que se alzarán contra ellos porque lo cierto es que su nivel de alimentación, aunque fuera menor que en circunstancias normales e insuficiente (Madrid estaba en guerra y asediada), era mejor que el de la mayoría de la población civil de Madrid.⁵² Además, algunos de esos refugiados *legales*, mas no *reales*, obtenían víveres de esos abastecimientos para privilegiados,

⁵² Una Nota de los SIFNE (la 8307) de Marsella fechada el 29 de abril de 1937 bajo el título *"Resumen de las informaciones recibidas directamente de bastantes asilados llegados en el TUCUMÁN"* afirmaba: << En la Embajada se ha comido mal, pero siempre se ha comido. El menú durante semanas y semanas ha sido lentejas y arroz. (...) El pueblo come muy poco. >> Esto se halla en SHM; AGL: CGG; Arm. 4; L. 254; C. 2; Doc. 1 (f. 142).

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

Sirvan de muestra dos muy significativas, una por quién era el evacuado y otra por el número de expedicionarios. La primera, gestionada por el representante argentino Pérez Quesada, llevó a Ramón Serrano Suñer⁵⁵ a Salamanca por Alicante y terminó con el cuñado de Franco en Salamanca en febrero de 1937 y la segunda, muy importante, tuvo lugar sobre el 11 de marzo de 1937. Esta segunda⁵⁶ fue organizada por la diplomacia chilena y mexicana: Vehículos con banderas de estas naciones salieron del Decanato del Cuerpo Diplomático y Representación chilena y de la Embajada mexicana hacia Valencia desde donde, unos en avión hacia Toulouse y otros en barco hacia Marsella, escaparían de la España republicana. Los evacuados fueron casi 800 personas de los que, dato importante, 150 eran militares. Todo ello con conocimiento y aprobación de Núñez Morgado, Decano del Cuerpo Diplomático y Embajador de Chile, que facilitaba el pabellón de su nación. Este diplomático llegó incluso a obtener salvoconductos de la Junta Delegada de Defensa de Madrid en los que se ponían nombres falsos para evacuar refugiados de su Embajada de la capital de España y a los que proporcionaba después en Valencia pasaporte chileno falso del Consulado en Cuxhaven (Alemania).⁵⁷

Además de estas, entre febrero y junio de 1937 tenemos noticia de que las expediciones de evacuación fueron numerosas y en ello se significaron las realizadas por el crucero

⁵⁵ Este caso lo hemos reconstruido por el testimonio de la entrevista que nos concedió don Ramón Serrano Suñer en su domicilio madrileño el 24 de junio de 1994, y la consulta de SERRANO SUÑER, Ramón; *Entre el silencio y la propaganda, la historia como fue. Memorias*. Barcelona; Planeta; 1977. También hallamos referencia de esta evacuación en MERINO, Ignacio; *Serrano Suñer. Historia de una conducta*. Barcelona; Planeta; 1996.

⁵⁶ Podemos hallar referencia de ella en documentación en CAUSA: Caja 1527 (*"Embajadas"*). Además, nos ha confirmado datos el TO Carlos España Heredia Brioles y una carta personal, contemporánea a los hechos, de don Alberto Nadal Baquedano, integrante de la expedición (es el que aporta la cifra que recogemos), que muy amablemente nos ha facilitado su esposa, doña Elvira Gómez-Martinho Caldeiro, de su archivo personal.

⁵⁷ CAUSA: Caja 1527 (*"Embajadas"*): Declaración de Enrique Rafols Martí, Consul Honorario de Chile (f.96) a la que agrega el original del salvoconducto con fecha de 16 de marzo de 1937, membrete del "General Presidente de la Junta de Delegada de Defensa de Madrid" y firma del Coronel de Estado Mayor Fernando Redondo a nombre de Julio Gutiérrez Pérez, nombre falso de Alfonso Jaraiz y Pérez, refugiado en la Embajada chilena integrante de esta expedición y que a través de Francia pasó a la otra zona.

Capítulo 7: Autoprotección de los enenigos de la República.

argentino *Tucumán* que desde Alicante o Valencia navegaba hasta Marsella.⁵⁸ Se puede decir que en julio de 1937 ya se habían desalojado numerosas representaciones diplomáticas.

No obstante, también hubo más evacuaciones avanzada la Guerra, porque la existencia de asilados en Madrid, si bien descendió tras esa fecha del verano de 1937, no dejó de ser una realidad, aunque a finales de ese año, cuando la prensa madrileña se mostraba indignada hacia la actuación diplomática, las dificultades para las evacuaciones crecieron sin dejar de realizarse:⁵⁹ por ejemplo, la Embajada de Bolivia, de nuevo otra representación americana, según se deduce del análisis del sumario 30/938, continuó realizando expediciones⁶⁰ de este tipo, o el 23 de enero de 1938 en que Francia evacuó a 197 asilados de Madrid.⁶¹

Una aclaración: El que las organizase un diplomático de una nación no implicaba que la expedición la integraran exclusivamente asilados de la representación que él ostentaba y lo normal era que también viajarán a refugiados bajo otras banderas.

El caso es que muchos de los evacuados volvían a Madrid pero al otro lado de las trincheras y se agregaban a las fuerzas nacionales que asediaban la capital. Dos ejemplos. El primero, el de ocho falangistas procedentes de la Embajada de México que pidieron, y lo consiguieron, sumarse a la Bandera de FE de Madrid en la lucha por la toma de la capital y semanas después de haber salido del edificio mexicano de la calle de los Hermanos Bécquer ya estaban en el frente luchando con los Nacionales.⁶² El segundo caso es el de Alberto Nadal

⁵⁸ En el Arm. 16 del CGG en el AGL del SHM hallamos bastantes de "Notas de los SIFNE" dando cuenta de estas expediciones.

⁵⁹ SHM; AGL: CGG; Arm. 4: Varias notas de los SIFNE.

⁶⁰ AHN; Fondos Contemporáneos; Audiencia Territorial de Madrid; Legajo 37².

⁶¹ Nota de los SIFNE (la 25356): SHM; AGL: CGG; Arm. 4; L. 257; C. 5; Doc. 1 (f. 38).

⁶² SHM; AGL: CGG; Arm. 1; R. 125; L. 48; C. 74; Docs. 1 a 13.

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

Baquedano, quien salió de la Embajada de México el 11 de marzo de 1937, 5 días después se incorporaba a la España nacional, era destinado, tras informar al SIM nacional sobre datos de interés en Madrid, al Frente de El Pardo y el 23 de enero de 1938 escribía a su tío Justo una carta narrando su experiencia vital desde la misma Ciudad Universitaria, pero en el lado de los atacantes.⁶³ Es decir, aunque desde el Ministerio de Estado se exigía que los evacuados permanecieran fuera de España⁶⁴ esto en la mayoría de los casos no se cumplía.

II.4.- Las reacciones ante la actuación de las embajadas.

Además de todo lo anterior hemos de volver a referirnos, aunque al analizar el espionaje en Madrid ya lo hicimos, a los casos de diplomáticos con actividades contrarias a la República. Además de los que comentados de Borchgrave, Lucco o Hoenisfield podemos añadir ahora el del agregado comercial de Rumanía, Henry Helfant, en el que encontramos claras muestras de entendimiento con los sublevados.

Además, de las sospechas que siempre han rodeado la actividad de los diplomáticos en el Madrid de la Guerra y las pruebas que en otros capítulos se aportan, podemos añadir más datos que corroboran esa connivencia entre los que accedían a asilar bajo su bandera a desafectos a la República y las autoridades del bando Nacional.

Así, una comunicación del Representante de Franco en Lisboa al Cuartel General del Generalísimo⁶⁵ informaba que el Consejero de la Embajada de Chile se había trasladado a la

⁶³ SHM; AGL: ZN; Arm. 16; R. 277; L. 1; C. 14; Doc. 5. Y carta personal de Alberto Nadal Baquedano a su tío Justo desde la Ciudad Universitaria el 23.01.38, nos ha sido facilitada por su señora, Elvira Gómez-Martinho, de su archivo personal.

⁶⁴ Nos consta que así se hizo en la evacuación de la Legación turca a la que aludiremos más adelante, e incluso, sabedores de que se pasaban a la otra zona, un telegrama del Ministerio de Estado republicano con fecha 18 de abril de 1937 ordenaba que se impidiera la salida de los militares refugiados en la Embajada de Chile o en otra representación (SHM; AGL: ZR; Arm. 57, L. 613, C. 20, Doc. 1).

⁶⁵ SHM. AGL: CGG; R. 123, C. 40, Doc. 40.

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

calle de los Hermanos Bécquer, 8 y contaba con 100 refugiados, información que conocía porque se la había comunicado el mismo Representante de Chile. Otro ejemplo de esta connivencia es una comunicación en junio de 1937 de la representación alemana ante Franco que anunciaba que se había recibido de la Embajada de Chile en Madrid la petición de que se ampliara la zona de seguridad para protegerla de los bombardeos aéreos y artilleros; Jose María Sangróniz, Jefe del Gabinete Diplomático de Franco, respondió a los alemanes que comunicaran a Madrid que ya se habían dado las órdenes necesarias para intentar evitar afectar a la Embajada de Chile pero que no se podía ampliar la zona de seguridad porque donde se hallaba la representación americana era un área con gran concentración de cuarteles de milicias y, por tanto, de objetivos.⁶⁶ Incluso, el 13 de septiembre de 1937 en la comunicación 10826 del SIM (nacional), el Teniente Coronel José Ungría Jiménez, informaba favorablemente sobre la supresión de la Zona Neutral, aunque advertía que <<previa invitación de que sea desalojada por los no combatientes, ciudadanos y misiones extranjeras>>.⁶⁷ Y por si lo anterior es poco, hemos hallado casos de diplomáticos que abandonaron Madrid y se pasaron a zona nacional (el agregado comercial argentino o el mismo Schlayer, ya aludido) donde informaron al SIM de situación y datos de Madrid,⁶⁸ lo cual era una evidente colaboración directa. Queda claro, pues, el buen entendimiento con los diplomáticos acreditados en Madrid de los Nacionales.

A ello hay que añadir testimonios de quienes eran perseguidos en Madrid por desafectos, publicados aun antes de terminar la Guerra, elogiando la labor de los diplomáti-

⁶⁶ SHM; AGL: CGG, Arm. 1, R. 125, L. 47, C. 10 (ff. 1 a 5).

⁶⁷ SHM; AGL: CGG, Arm. 1, R. 125, L. 47, C. 12 (f. 1). El subrayado es nuestro.

⁶⁸ En SHM; AGL: ZN en los legajos 1 y 2 del armario 16.

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

cos. Así, el conocido como "El Duende de la Colegiata"⁶⁹ escribía:

< < El Cuerpo Diplomático, acreditado en Madrid, ha tenido, en esta guerra fratricida, una misión humanitaria e importante que, los Jefes de Misión, personalmente han elevado "más allá de sus deberes". > >

Y continúa ensalzando las figuras de los encargados de negocios argentino, Edgardo Pérez Quesada, y noruego, Felix Schlayer.⁷⁰ Abundando en esto, en capítulos anteriores, ya nos hemos referido a la relación de la Quinta Columna con las embajadas, legaciones y consulados.

Desde el punto de vista contrario, Julián Zugazagoitia⁷¹ dedica grandes descalificaciones a las legaciones diplomáticas que considera que eran, en su mayoría, partidarias de Franco y cuya actuación suponía tener al enemigo en la propia retaguardia. Al periodista socialista no parece que le faltase razón en sus apreciaciones.

Además, toda esta actividad fue explícitamente reconocida por los vencedores al final de la Guerra al comentar, con respecto a la actuación de las embajadas:

< < primero, prestaron derechos de asilo incluso los países más afectos a la política del Gobierno, como Méjico y Checoslovaquia; segundo, que el referido asilo no sólo alcanzó a políticos y militantes que pudiera suponerse simpatizaban con el Alzamiento Nacional sino también, y en destacado número, a millares de personas de toda edad, sexo y condición social y política; tercero, que insuficientes para tales refugios los domicilios propiamente diplomáticos, se habilitaron pisos, casas, palacios y hospitales, amparándolos con la autoridad de las banderas extranjeras. > >⁷²

⁶⁹ Adelardo Fernández Arias: no en vano él estuvo refugiado en una embajada en Madrid y en febrero de 1937 consiguió ser evacuado en el barco argentino *Tucumán* a Marsella y de ahí pasó a zona nacional. Todo ello consta en SHM; AGL: CGG: Arm. 4; L.253; C. 9; Doc. 1 (f. 183).

⁷⁰ FERNÁNDEZ ARIAS, Adelardo ("El Duende de la Colegiata"). *Madrid, bajo el terror. 1936-1937. (Impresiones de un evadido, que estuvo a punto de ser fusilado)*. Zaragoza; Librería General; 1937.

⁷¹ ZUGAZAGOITIA, Julián. *Madrid, Carranza 20*. Madrid; Editorial Ayuso (Biblioteca Silenciada); 1979.

⁷² ESTADO ESPAÑOL; MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN. *Dictamen de la Comisión sobre Ilegitimidad de poderes actuantes en 18 de julio de 1936*. Madrid; Editora Nacional, 1939.

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

Estas palabras suponen un reconocimiento, a posteriori, de toda esa actividad en el Madrid de la Guerra de las Representaciones diplomáticas en favor de los vencedores.

Debido a esa actuación y a partir de los sucesos de la embajada alemana, el 23 y 24 de noviembre y, sobre todo, tras el asalto al piso de la Legación finlandesa del número 55 de la calle de Velázquez, el 4 de diciembre de 1936, a los que en seguida nos referiremos, empezaron a alzarse voces en la prensa contra las actividades de las representaciones diplomáticas imputándoles < < neutralidades de ocasión o ignorancias bien administradas > > porque < < es claro que con ignorancia de sus titulares respectivos, lo bastante despreocupados para consentir que bajo un pabellón extranjero, obligado, cuando menos, a neutralidad, se cobijen centenares de fascistas armados > >.⁷³

Y al hilo de esas cada vez mayores censuras hacia la actividad de las representaciones diplomáticas en Madrid, las autoridades republicanas actuaron contra ellas. La primera acción fue contra los alemanes.

Alemania e Italia habían reconocido a los sublevados el 18 de noviembre de 1936 y el Gobierno por medio de su Ministro de Estado, Álvarez del Vayo, ordenó que sus embajadas fueran desalojadas.⁷⁴ En la sede italiana sólo se alojaban un portero y dos religiosas que fueron asiladas en otra sede diplomática.⁷⁵ El caso de Alemania fue de mucha mayor importancia. Según narración de Santiago Carrillo⁷⁶ y por datos recogidos en los fondos de

⁷³ Editorial de "El Socialista" (5.12.36).

⁷⁴ Nota enviada al Decano del Cuerpo Diplomático Núñez Morgado por Álvarez del Vayo, recogida en "ABC" (25.11.36).

⁷⁵ "ABC" (25.11.36).

⁷⁶ TO de Santiago Carrillo Solares y en *Memorias*; Barcelona; Planeta; 1993.

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

la Causa General y de la Audiencia Territorial de Madrid,⁷⁷ el 20 de noviembre se le dio 24 horas a la Representación diplomática germana para que fuese evacuada, pero tras problemas con milicianos armados que querían impedirlo, no comenzó hasta el día 23 a ser abandonada en coches que se dirigían a otras legaciones diplomáticas. Parece ser que el Consejero de Orden Público llegó cuando < <ya habían salido dos o tres coches> > y los milicianos no se habían atrevido a intervenir. Entonces, como ya no se hallaban bajo la protección de la extraterritorialidad, ordenó que se disparase a las ruedas de los vehículos y se detuviese a los refugiados que todavía estaban saliendo de la Embajada, aunque Carrillo reconoce que cuando lo hizo ya algunos se habían escapado de sus manos. La prensa recogió una lista de 45 refugiados detenidos, más dos súbditos alemanes. Está claro que lo de la sede alemana no fue un asalto y la prensa recogió que se hallaron armas y explosivos, lo que es algo difícil de confirmar, pero parece cierto. La idea que se tenía o lo que se transmitió por la prensa es que se trataba del principal nido de la Quinta Columna, cosa que era una exageración que no respondía a la realidad. Luego, el fiscal de la causa que se abrió, Gastón Aliaga, acusó a los detenidos de < <fascistas> > basándose en que se habían refugiado en la embajada de un estado < <típicamente fascista> >.⁷⁸

De carácter muy distinto fue el asalto, esta vez sí, del edificio bajo bandera de Finlandia de la calle de Velázquez.⁷⁹ No parece que este suceso fuera algo imprevisto. En la JDM ya se habían oído quejas. El 14 de noviembre José Carreño España, Consejero de

⁷⁷ Los fondos de la Causa General exclusivamente en el AHN, los de la Audiencia, en este y en el AGA.

⁷⁸ Dictamen del fiscal del sumario por la detención de los refugiados en la Embajada alemana (20.01.37), en CAUSA: Legajo 1527 (*"Embajadas"*); f. 147.

⁷⁹ Hemos reconstruido los hechos a partir de los TO de Ezequiel Jaqueto y Santiago Carrillo. Además hemos extraído información del Legajo 1527 de CAUSA y del Legajo 752² de los fondos de la Audiencia Territorial de Madrid, Serie criminal (especialmente el sumario 2/937 del Jurado nº 4 del Juzgado Especial contra el Derecho de Gentes); ambos en los Fondos Contemporáneos del AHN.

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

Comunicaciones, en sesión de la JDM denunciaba:

< < El embajador de Finlandia tiene albergados en casa; próximas a la Embajada 2500 fascistas que están armados con pistolas incluso con ametralladoras. Dice que esto, siendo un problema de Madrid, es previamente un problema a resolver por el Gobierno que es el único que tiene influencias en el orden internacional. > >⁸⁰

Cinco días después en otra sesión se acordó < < establecer una vigilancia sobre la Embajada de Finlandia y detener al que se supone autor de varios hechos que se han denunciado en la Junta > >⁸¹ -no se dice quién es ese autor ni cuáles son los hechos-.

Por todo esto, la intervención del 4 de diciembre es algo que cabe pensar que se venía preparando desde hacía algún tiempo. Se alegó que se realizaban disparos desde el interior a la calle, incluso se llegó a afirmar, mediante una nota de la DGS publicada en la prensa,⁸² que se habían arrojado bombas al exterior y había sido herido un niño. Todo ello no parece creíble pues quienes estaban refugiados, de forma sólo relativamente segura, no es lógico que llevaran a cabo tales provocaciones. Sí pudiera ser, como dice esa misma nota gubernativa, que en el interior del edificio se almacenaran bombas o artefactos fabricados con botes de leche condensada de hojalata (así se decía) e incluso armas. Es algo que además de la mencionada nota afirman varios testimonios.⁸³ Lo que sí es indudable es el gran número de refugiados que allí se hallaban, entre 400 y 600 (se da hasta la cifra de 700) y entre ellos

⁸⁰ Sesión de la JDM el 14 de noviembre de 1936. Recogida en ARÓSTEGUI, Julio y MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús. *La Junta de Defensa de Madrid*. Madrid; CAM; 1984 (p. 303).

⁸¹ Sesión de la JDM del 19 de noviembre de 1936. Recogido en ARÓSTEGUI, Julio y MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús. Op. cit. (p. 319).

⁸² "Heraldo de Madrid", "El Socialista" o "ABC" (4.12.36).

⁸³ Entre ellos los diversos sumarios abiertos sobre estos sucesos en los Tribunales Populares: CAUSA: Legajos 1 a 423 o Cajas 1 a 378 (principalmente). Es más, en declaración jurada, Carlota Narcisa González de Uzqueta y Cerrillo, luego tesorera del "Auxilio Azul María Paz" y miembro de su Junta Directiva afirma que antes de ingresar en dicha organización clandestina < < el 28 de octubre de 1936, en el domicilio de dicho capitán -se refiere al Capitán de aviación Juan Diz Criado a quien logró refugio-, fui (sic) detenida, cuando sacaba armas con destino a la Embajada de Finlandia, como me había sido ordenado. > > Este testimonio se halla en ANA: Asesoría Jurídica; Carpeta 12; Documento nº 196.

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

algunos como Abraham Vázquez Sáenz de Hermúa que tras una breve detención, al salir libre, se uniría a una de las organizaciones más importantes de la Quinta Columna madrileña: la de Antonio Bouthelier Espasa;⁸⁴ y, además, había otras personas también perfectamente conceptuables, como él, de desafectas a la República.

El embajador finlandés lejos de negar los hechos, hizo pública una nota en la que manifestaba su sorpresa ante las informaciones de que en el edificio dependiente de su representación se diera cobijo a desafectos y se guardaran armas. En ningún momento, negó alguna de las imputaciones de la DGS⁸⁵ y el Ministro de Estado hizo pública una nota en la que pedía la retirada del embajador finés, reafirmando la presencia de lo que calificaba de Quinta Columna y de armas en el local asaltado.⁸⁶ Podríamos pensar que estos sucesos respondían a una forma de llamar la atención sobre que la República no estaba dispuesta a tolerar los abusos del derecho de asilo que evidentemente se estaban produciendo. La nota días después de la legación mexicana, que recogemos más adelante, parece manifestar que los diplomáticos habían captado el aviso.

Efectivamente, este ambiente de sospecha hacia las representaciones diplomáticas creado en Madrid, en buena medida por la prensa y los sucesos de las legaciones alemana y finlandesa, fue quizá la razón que motivó la publicación en los periódicos,⁸⁷ el 6 de diciembre, de esa nota de la Embajada de México, nación cuyo apoyo a la República era conocido, en la que aclaraba que en su sede sólo se recogía a personas, sin tener en cuenta

⁸⁴ TO de Ezequiel Jaquete Rama. Otro caso es el de Antonio García Vinuesa, detenido también aquí, y que puesto en libertad, formaría parte de la Organización clandestina Galán y Breu según consta en el Sumario 182 de 1937 del Juzgado Especial de Espionaje nº 1 (en CAUSA: Legajo 888').

⁸⁵ "ABC", "El Socialista", "Heraldo de Madrid" o "El Liberal" (del 4 al 7.12.36).

⁸⁶ "ABC" (8.12.36).

⁸⁷ "El Liberal" (7.12.36).

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

su ideología, y no armas ni explosivos, e informaba que sólo poseían unas armas para hacer frente a "incontrolados" si estos se presentasen.

Esto indica que se respiraba un temor a sufrir un asalto tras los sucesos ocurridos días atrás. Miedo fundado porque estos asaltos volverían a producirse.

La noche del 5 al 6 de mayo de 1937 fuerzas enviadas por las autoridades de Madrid entraron en los locales del Consulado de Perú en la calle del Príncipe de Vergara, 38 y escalonadamente se fueron llevando, a lo largo de varios días, a todos los allí refugiados: más de 300 españoles y 60 peruanos.⁸⁸ El asalto lo hicieron milicianos encabezados por el Director General de Seguridad, Wenceslao Carrillo, y el pretexto fue la existencia de un aparato receptor-emisor desde el que, se decía, <<comunicaban con el campo faccioso>>,⁸⁹ pero la verdadera razón eran las simpatías mostradas por el Gobierno peruano hacia los Nacionales. Se puso en libertad a parte de los refugiados pero 18 de ellos, jóvenes y conocidos por su filiación derechista, fueron llevados a la Prevención de la DGS en Ronda de Atocha (donde sufrieron muy malos tratos⁹⁰), de ahí pasaron a San Antón, luego a la Celular de Valencia y en dicha ciudad fueron juzgados y condenados por traición y espionaje a muerte, aunque gracias a la intercesión de otros países y de la Cruz Roja Internacional se suspendió esta sentencia.⁹¹ Juan de Osma, representante peruano, se retiró de Madrid.⁹² Al

⁸⁸ HUIDOBRO PARDO, Enrique. *Escarmientos... meditaciones de un refugiado, con epílogo de asalto al consulado*. Madrid; Ediciones Fox; Madrid; 1940; (pp. 273 a 277). También sabemos de los sucesos de este inueble por el TO de José Fernández-Golfín. Además se abrieron varios sumarios en los Tribunales Populares que constan en la CAUSA.

⁸⁹ "Heraldo de Madrid" (7.05.37).

⁹⁰ El mal trato en este centro lo hemos constatado en numerosos testimonios. Desde una minuta del abogado de estos asilados de Perú (el 25.05.37) en que afirmaba que estaban en <<pésimas condiciones de humanidad e incluso algunos de ellos sometidos a malos tratos>> (CAUSA: Legajo 591'), pasando por el TO de alguien que estuvo allí detenido entonces, coincidiendo con estos allí detenidos, pero que nos pidió que no reveláramos su identidad, hasta consultar el expediente que la propia DGS, abrió a los miembros de la Brigada de Valentí que funcionaba en este centro por esos malos tratos.

⁹¹ En otro capítulo de este trabajo nos hacemos eco de este proceso.

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

final, el Gobierno de Perú rompió sus relaciones diplomáticas con el Gobierno republicano el 17 de marzo de 1938 y el 15 de julio las autoridades de Madrid asaltaban los locales de su Legación en Madrid, a cargo entonces de la Embajada de Chile.

Ocho meses después de los sucesos del Consulado de Perú, se produciría el asalto a la Legación de Turquía. El 28 de enero de 1938 agentes del SIM y de la policía irrumpieron en el 21 de la calle de Zurbano, sede de la Legación turca, y se llevaron a los asilados que allí quedaban. Esta Representación, hasta entonces, había sido tratada con permisividad porque hay que tener en cuenta que Turquía era un país importante para la República pues controlaba los estrechos del Bósforo y Dardanelos, vitales para el abastecimiento marítimo de material de guerra desde la Unión Soviética. Aunque existía el Tratado de Montreux, del 20 de julio de 1936, que permitía el paso de barcos de cualquier nacionalidad por los estrechos en condiciones muy favorables, el 1 de septiembre siguiente Turquía había puesto en ejecución el Tratado de No intervención⁹² y con cualquier pretexto podría haber detenido y examinado cualquier barco soviético con el consiguiente escándalo al ver la carga de armas.

Por ello, la nación otomana disfrutaba de ese trato flexible, lo que le permitió, por ejemplo, hacerse cargo, sin problemas, de los refugiados finlandeses del piso finés de Zurbano, cuando entre estos cundió el pánico por el asalto del inmueble de la calle de Velázquez el 4 de diciembre de 1936, aunque así se duplicara el número de refugiados en el local turco (los 482 del refugio finlandés hicieron que el número de asilados bajo bandera

⁹² Telegramas del Ministro de Estado al Ministerio de Asuntos Exteriores peruano el 3 de febrero y 1 de marzo de 1938: El Gobierno peruano ofreció nombrar a Octavio Cabrero, Cónsul General del Perú en Barcelona, como encargado de negocios "ad hoc" para hacerse cargo de los 18 refugiados y sacarlos de España. El Gobierno de Barcelona no aceptó esta fórmula, pues comprendía que tan pronto se hubiese solucionado el problema de los refugiados el Gobierno de Lima retiraría la plenipotencia a su Cónsul General en Barcelona. Y tampoco aceptó entregar estos refugiados a un tercer país, que era la otra alternativa propuesta por el Gobierno peruano. En AMAE: R-673: Exp: 10: Recogido en GÓMEZ REOYO, María del Carmen. Op. cit. (pp. 90 y ss).

⁹³ AMAE: R-673: Exp.15. Recogido en GÓMEZ REOYO, María del Carmen. Op. cit. (p. 90 y ss).

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

turca pasara a ser de 808); o que, en abril de 1937, el Gobierno republicano aceptara sin plantear problema alguno, la evacuación de entre 700 y 800 refugiados⁹⁴ organizada por la Embajada de Turquía.⁹⁵

Y fue precisamente esta evacuación de abril de 1937 la que originó el fin de este buen trato a la Representación turca al proporcionar la excusa para cesar en la condescendencia con que era tratada esta Legación y acabó motivando meses después la intervención que podemos afirmar, como veremos, tenía por verdadero objeto la detención de quintacolumnistas.

El hecho es que se produjo un incidente en el barco turco *Karadeniz* que evacuaba a esos asilados: Se había establecido que sólo podrían desembarcar en Siracusa (Italia, no se olvide) mujeres, niños y hombres en edad no militar y se internaría al resto en edad militar (algo más de 100). Ya antes, en una escala en Malta, diez de estos últimos intentaron huir, los ingleses los devolvieron y se zanjó el incidente, pero al llegar a Siracusa docenas de expedicionarios se lanzaron al mar alcanzando a nado la orilla y los *carabinieri* no hicieron nada por impedirlo alegando que no tenían fuerzas suficientes para detener a los que abandonaban el barco. La mayor parte de estos refugiados pasarían luego a la España nacional a bordo del barco italiano *Gradisca*.⁹⁶ Este incidente causó en el Gobierno republicano gran indignación pero el de Ankara no se consideraba responsable de la actuación de las fuerzas de orden público de un tercer país como Italia. No obstante, estos hechos fueron el telón de fondo del asalto del 28 de enero de 1938.

⁹⁴ Según información llegada al Cuartel General del Generalísimo, con origen en los propios evacuados y a través del Agregado Naval de Franco en Italia, el número de los que embarcaron en Valencia fue 750: En SHM; AGL: CGG; Arm. 5; R. 211; L. 289; C. 18; Doc. 1 (ff. 36 y 64).

⁹⁵ AMAE: R-673: Exp.15. Recogido en GÓMEZ REOYO, María del Carmen. Op. cit. (pp. 90 y ss). Además entre esos evacuados no se incluían los que verdaderamente le interesaban a las autoridades republicanas como líneas adelante veremos.

⁹⁶ RUBIO Javier. Op. cit. (p. 93). Para precisar lo último, este viaje a la España nacional fue el 5 de mayo según información del Agregado Naval de los Nacionales en Roma en SHM; AGL: CGG; Arm. 5; R. 211; L. 289; C. 18; Doc. 1 (f. 64).

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

El pretexto inmediato que alegó el SIM, ejecutor de la acción, para el asalto fue que las fuerzas del orden habían sido agredidas, pero se actuó sin prevenir de ello al Jefe de Misión, Koperler, que llegó incluso a ser maltratado. En el momento del asalto, en los locales de Turquía quedaban 180 personas (40 señoras, 60 militares y 80 hombres civiles), algunos de ellos muy importantes por pertenecer a la Quinta Columna y verdaderos objetivos de la operación, como explicamos más adelante. Todos fueron detenidos y tras pasar por el SIM y el Ministerio de Guerra terminaron encerrados en el barco prisión *Villa de Madrid* en el puerto de Barcelona. Luego las mujeres serían llevadas a la cárcel de *Les Corts*.

A pesar de la oposición enérgica del turco Koperler, su actitud cambió radicalmente cuando el Ministerio de Estado le acusó de tener más refugiados de los que había declarado, algunos incluso con nombre falso, se conoció que las autoridades habían encontrado un importante arsenal (60 armas de fuego y 100 cajas de municiones de fusil) y numerosos documentos delictivos. Ante ello, Korpeler a los dos días, el 30 de enero, envió un telegrama al Ministro de Estado excusándose.⁹⁷ Una vez más hemos de decir que es inverosímil e ilógico que los refugiados disparasen desde el interior como alegaron las autoridades republicanas (y aunque fuera así deberían haber avisado antes de entrar al Jefe de Misión). En cuanto al arsenal, parece ser que las armas fueron puestas luego por las autoridades republicanas y ni siquiera debían pertenecer a los quintacolumnistas.⁹⁸

No obstante, como ya hemos mencionado, creemos, en contra de la opinión de Gómez Reoyo,⁹⁹ que el motivo de este asalto no fue el incidente de la evacuación del mes de abril

⁹⁷ AMAE: R-673: Exp.15. Recogido en GÓMEZ REOYO, María del Carmen. Op. cit. (pp. 90 y ss).

⁹⁸ AMAE: R-673: Exp.15: Informe del propio Ministerio de Estado del 13 de diciembre de 1938. Recogido en GÓMEZ REOYO, María del Carmen. Op. cit. (pp. 90 y ss).

⁹⁹ GÓMEZ REOYO, María del Carmen. Op. cit. (pp. 90 y ss).

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

anterior, aunque pudiera alegarse con cierto fundamento por parte de las autoridades republicanas. La principal razón y primordial objetivo del allanamiento de la Legación turca fue la desarticulación de una red clandestina de la Quinta Columna.

En esta sede diplomática estaban refugiados Antonio Rodríguez Aguado y Joaquín Jiménez de Anta principales figuras de la "*Organización Rodríguez Aguado*" y este asalto fue parte de la operación que la desmontó. Desde por lo menos un año antes sabemos que los servicios de contraespionaje republicanos conocían que en la Legación turca se desarrollaban actividades clandestinas: tras el asunto de la falsa Embajada de Siam, al que nos referiremos más adelante, Alfonso López de Letona fue detenido y el 10 de enero de 1937 declaraba ante los servicios de contraespionaje que los refugiados en la calle Zurbano, 21 estaban perfectamente <<enterados de cuanto ocurre por un servicio particular de espionaje que tienen montado>>, y Manuel Salgado Moreira, Jefe de esos Servicios Especiales del Ministerio de Guerra, declararía el 12 de mayo de 1937, que López de Letona les comunicó toda la información que consta sobre la Embajada de Turquía (y otras) <<y todo ello fue objeto de investigación de dicho servicio>>.¹⁰⁰ Por ello, la acción del 28 de enero de 1938 fue la culminación de una investigación que ya se había iniciado hacía un año y desarrollada por los agentes de Salgado, la Brigada Especial, que dirigía Fernando Valentí, mediante la infiltración en la organización clandestina a dos confidentes (Alberto Castilla Olavarría¹⁰¹ y Jose María Fernández Lezameta Irazábal¹⁰²) y agentes del SIM que luego realizaron los interrogatorios.

¹⁰⁰ Ambas declaraciones constan en los sumarios 53/937 del Juzgado nº 3 de espionaje y el 2/938 del Juzgado Especial contra Víctor y Julio Francisco Duo Gordejuela y Alfonso López de Letona cuya copia se conserva en CAUSA: Legajo 1531¹; Ramo Separado 33 ("Servicios Especiales de la CNT"); ff. 173 a 178.

¹⁰¹ Cuando investigamos sobre la Quinta Columna ya vimos que este nombre aparece a menudo como confidente del contraespionaje republicano.

¹⁰² El nombre de este segundo había aparecido en unos documentos como uno de los que pasaba datos de interés a Arturo García Suárez cuando éste fue detenido en diciembre de 1936 por practicar espionaje ("ABC", 17.12.36, p. 6) por lo que cabe pensar que después de ello fuera forzado a colaborar pero ahora con los republicanos.

Capítulo 7: Autoprotección de los enervigos de la República.

Ángel Pedrero afirmaría después, que la orden de intervenir procedía de la Jefatura Central del SIM en Barcelona. Por tanto, lo que se demuestra es que el asalto a la Legación turca era principalmente una acción encuadrada en la lucha contra la Quinta Columna madrileña que, ya hemos afirmado en otras ocasiones, se articulaba en parte utilizando las representaciones diplomáticas.¹⁰³ Ya hemos conocido en el capítulo anterior la relación entre la "*Organización Rodríguez Aguado*" (y otras¹⁰⁴) con la Embajada de Turquía.

Las autoridades republicanas ya no actuarían más contra las representaciones diplomáticas en Madrid en el año de guerra que restaba. Ello quizá se debiera a que al final tendrían que recurrir al Cuerpo Diplomático. Así, en el SHM hemos hallado un documento que reflejaría como se cambiaron los papeles al final de la Guerra. Jose María Quiñones de León, desde su pequeño pero competente servicio de espionaje montado en el hotel Meurice en París, transmitió al Cuartel General de Franco la siguiente información el 13 de marzo de 1939:

<<Se nos asegura que el Gobierno de Chile ha teleografiado a don Carlos Morla, Encargado de Negocios de Chile en Madrid, ordenándole que admita en las Embajada y sus anexos, como asilados, al mayor número posible de dirigentes y responsables de partidos políticos y organizaciones obreras rojos.>>¹⁰⁵

Es decir, a dos semanas de la toma de Madrid por los Nacionales, con el desenlace ya claro desde hacía meses, las representaciones diplomáticas podrían ahora pasar a ser el

¹⁰³ Sobre esta relación entre la Legación turca y la Quinta Columna hallamos en CAUSA; Legajo 1520; Tomo XV; Ramo 47-2 la siguiente documentación: "Testimonio del procedimiento sumarísimo de urgencia nº 1549 seguido por la jurisdicción Militar Nacional contra el Jefe del SIM Ángel Pedrero García" e Informes sobre la "*Organización Rodríguez Aguado*" (ff. 55 a 58). Y en el mismo Legajo y Tomo pero en el Ramo 47-3: "Auto Resumen de lo actuado respecto a Ángel Pedrero García". Además, también en CAUSA, en el Legajo 1527 ("*Embajadas*") habla de ello la declaración de Joaquín Jiménez de Anta (f. 157). Por otro lado, la actividad como confidentes de Castilla y Lezameta en este asunto de la Legación turca aparece principalmente documentada en el Sumario 39 bis de 1938 del Juzgado Especial de Espionaje (que hallamos en CAUSA; Legajo 125', Caja 77'); además de diversos testimonios de Ángel Pedrero como el señalado con anterioridad.

¹⁰⁴ También comprobamos en la parte correspondiente que a la Legación turca se la puede relacionar con las organizaciones clandestinas de Fernández-Golfín, "*Las Hojas del Calendario*" o el conocido como "*Asunto de las 195*" (de Jerónimo López Batanero). No obstante, estas tres no estuvieron en las motivaciones de este asalto del 28 de enero de 1938 que exclusivamente perseguía desmantelar la red de Antonio Rodríguez Aguado.

¹⁰⁵ SHM; AGL; CGG; Arm. 3; R. 198; L. 230; C. 12; Doc. 1 (f. 30).

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

refugio de los derrotados frente a su previsible persecución por los vencedores tras la victoria.

II.5.- Las actuaciones ilegales: La ficticia Embaiada de Siam y las falsas evacuaciones.

Pero además de las acciones contra las sedes diplomáticas desarrolladas por las autoridades republicanas otros tomaron medidas, fuera de la legalidad, sobre todo en los primeros meses de la Guerra, para luchar contra los enemigos de la República emboscados en Madrid. En esto consistió en la constitución de ficticios locales diplomáticos y el montaje de evacuaciones falsas.

Hemos visto que era claro el recelo hacia los diplomáticos y su labor, que muchas veces era más que eso, y del abuso de estos del derecho de asilo en las embajadas. A ello se unía la confianza que estas inspiraban a los desafectos madrileños. Estos factores facilitaron que se urdieran maneras de terminar con estos enemigos emboscados en la retaguardia de un modo al margen de la Ley y sin conocimiento de las autoridades republicanas utilizando representaciones y a diplomáticos o supuestos de tales.

A decidirse por esos procederes ilegales de luchar contra el enemigo en retaguardia contribuía que la prensa generaba un estado de opinión de indignación hacia la actuación de la Diplomacia acreditada en Madrid. Los sucesos del Consulado de Perú motivaron que la publicación anarquista "Castilla Libre"¹⁰⁶ se preguntara: <<¿Por qué se sigue consintiendo que la mayor parte de las embajadas de Madrid sirvan de escondrijo a millares de fascistas peligrosos?>> Y no fue una indignación pasajera. Meses después la prensa madrileña persistía en su rechazo de esta situación: <<Falange Española tiene en Madrid un comité

¹⁰⁶ "Castilla Libre" (9.05.37).

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

directivo que actúa bajo la impunidad del "derecho de asilo". ¿Hasta cuándo este problema en la retaguardia? > >¹⁰⁷ Y en el contenido de la noticia se decía que nadie dudaba de la existencia de verdaderos arsenales de armas y aparatos de radio, entre otras, en las embajadas de Chile y Perú. Pero iba más allá. Citaba al chileno Bobby Deglané, a quien acusaba de actividades de espionaje, y se imputaba a Núñez Morgado el haber conseguido la libertad de Deglané y haber enviado, mediante la valija diplomática, las fotos que éste hizo, en su labor de espía, a Chile.

Quedaba clara la acusación directa a una representación diplomática americana, Chile, y a quien era, además de su titular, nada menos que el Decano del Cuerpo Diplomático, Núñez Morgado.

En medio de ese ambiente de sospecha contra las representaciones extranjeras tuvo lugar en el conocido asunto de la Embajada de Siam. De este hecho sabemos,¹⁰⁸ que consistió en la apertura de una falsa embajada, días después del asalto al piso de la Legación de Finlandia, bajo bandera de Siam (nación que jamás había tenido relaciones diplomáticas con España) en un chalet en el número 12 de la calle de Juan Bravo y, parece ser, que también se tuvo la intención de montar un Consulado bajo la misma bandera en el número 11 la calle de Francisco Giner (hoy Paseo de Martínez Campos). En ambos casos, no eran ni una cosa ni otra. Se trataba de una maniobra urdida desde el Comité de Defensa de la CNT,¹⁰⁹ parece que con conocimiento de Eduardo Val, presidente de dicho Comité, y Manuel Salgado

¹⁰⁷ "Heraldo de Madrid" (25.09.37).

¹⁰⁸ Por la información del TO de Santiago Carrillo Solares, entonces todavía Consejero de Orden Público, y las declaraciones y documentos en: CAUSA: Legajo; 1531', Ramos 17 ("Checas de la CNT") y 33 ("Servicios Especiales de CNT").

¹⁰⁹ Además, el local utilizado, en la calle Juan Bravo, pertenecía al Ateneo Libertario de la Guindalera que lo había incautado en los primeros momentos de la Guerra.

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

Moreira.¹¹⁰ Utilizarían a Alfonso López de Letona quien, por haber sido secretario de Goicoechea (a quien acompañó en su huida a Portugal al principio de la Guerra) y tener relaciones con refugiados en embajadas (como vimos anteriormente, se movía por la sede de Turquía de la calle de Zurbano) era útil para inspirar confianza a personas de derechas susceptibles de desafección y candidatos a refugiarse en una embajada. Parece que a López de Letona le propuso esta operación Antonio Verardini Díez de Ferreti que actuaba como confidente de los Servicios Especiales del Ministerio de Guerra. El guardia de asalto Luis Bonilla Echevarría también colaboró en esta planificación.

Precisamente, una indiscreción de Bonilla, ante el propio Miaja, motivaría la intervención y exigencia del General de poner fin a esa operación. La misma, como es fácilmente deducible, consistía en captar a desafectos que, confiados en la protección de la bandera de Siam acudirían a la supuesta embajada, que incluso algunos testimonios dicen que tenía micrófonos instalados para escuchar las conversaciones de los confiados que se creían asilados y localizar así a otros enemigos de la República. Cuando se ordenó el cierre de este local, los que allí estaban refugiados fueron conducidos a la Brigada de Investigación Criminal en la calle de Víctor Hugo, donde tenía una de sus sedes la siniestra "*Brigada del Amanecer*": la mayoría de ellos, parece ser que los hombres (muchos militares), no las mujeres, desaparecieron. No parece que las víctimas fueran muchas porque la ficticia embajada duró tan sólo unos días. Además, como hemos recogido en el capítulo cinco, por medio de dos integrantes del "*Auxilio Azul*" infiltradas en el SIM (la "J" y la "L"), se pudo avisar a tiempo a algunos de los posibles engañados.

El asunto de la Embajada de Siam ponía de manifiesto que ya en diciembre de 1936

¹¹⁰ También de filiación confederal.

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

se asumía como una verdad que los desafectos acudían a refugiarse a los edificios bajo protección diplomática y esto, que era un hecho constatado, pretendió ser utilizado por algunos anarquistas para localizar y eliminar enemigos de la República en la retaguardia. Miaja, representante de la autoridad republicana en la capital, puso fin a esta ilegal operación porque aunque era consciente de que debía perseguirse la desafección, como observamos en otras partes de ese trabajo, y la JDM intentaba luchar contra los enemigos del Régimen, también lo era de que debía hacerlo mediante los cauces legales.

No obstante, muchos meses después volvería a tener lugar otro episodio en Madrid que nos parece que reunía características similares, aunque en este caso no era una organización sindical como la CNT sino un particular que pretendía enriquecerse. Según los hechos que conocemos,¹¹¹ un súbdito turco, Stepan Stepania montó, a mediados de 1937, en el número 25 de la calle de Lista¹¹² un piso, que protegió bajo bandera otomana, en el que para ingresar había que abonar nada menos que 3000 ptas. y luego 250 ptas. al mes. Allí se refugiaron unas 19 ó 20 personas, la mayoría jóvenes llamados a filas, como Antonio Sesma Ramos o José Moragas Sacristán (dos de los allí supuestamente asilados), y Stepani les prometía una futura y próxima evacuación. La desconfianza al ver que esa posibilidad de huida no llegaba y el aviso de Stepani de que iba la policía a hacer un registro hizo que abandonaran el supuesto asilo y acabaron siendo detenidos. En ningún documento hemos hallado que este local dependiera de la Embajada turca o ésta lo hubiera autorizado y lo cierto es que se ordenó proceder contra Stepani y éste desapareció y nada más se supo de él.

¹¹¹ La historia la reconstruimos basándonos en los datos e información hallados en el proceso que se abrió a Antonio Ramos Sesma por hallarse allí refugiado y Mercedes Sacristán San Millán porque se le detuvo al salir del local. Se trata del sumario por Alta Traición nº 68 de 1938 del Juzgado Especial de Guardia nº 1 de Madrid, en CAUSA: Legajo 307, Caja 258.

¹¹² Que fue pagaduría del Quinto Regimiento y local, sino checa, del PCE al inicio de la Guerra.

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

Pensamos que lo suyo no fue más que una inmoral manera de enriquecerse a costa del miedo de los enemigos de la República y la confianza de estos en las banderas extranjeras.

Otros métodos, al margen de la Ley, para perseguir a estos desafectos que acudían al asilo diplomático fueron algunas falsas expediciones de evacuación de refugiados que terminaron con la desaparición de sus integrantes. Se dieron casos en que se sacaba dinero a los asilados o a sus familiares ofreciéndoles una evacuación salvadora. El portero del piso de la Embajada de Finlandia de la calle de Velázquez, 55 estuvo implicado en la organización de una supuesta evacuación de asilados de dicho lugar, a los que se sumaron otros de legaciones como la de Noruega, militares en su mayoría, y que tras salir el 21 de octubre de 1936 de Madrid nunca más se supo de ellos¹¹³ y, desde luego, no acabaron en la España nacional. En este asunto también estuvo detrás la CNT, pues quienes la organizaron resultaron ser gente de la organización anarquista y a varios familiares de los falsamente evacuados se les indicó que, mediante el pago de un dinero, se les haría una documentación, para el ansiado traslado, en un piso de la calle de Serrano 14: este era el domicilio del Sindicato Regional de Centro de Industrias Químicas de la CNT-AIT (posteriormente se trasladaría aquí la Checa, también confederal, de Ferraz) y una de las personas que lo frecuentaba y tenía papel preponderante en este centro era el anarquista Manuel Ramos Martínez, miembro destacado de la temible Checa de Fomento. Por otro lado, el aludido portero, Julián Chamizo Morera, sería detenido en el asalto del 4 de diciembre al piso finlandés y fue acusado de desafección porque no denunció la anormal cantidad de personas refugiadas allí, pero en sentencia de 9 de enero de 1937 sería exculpado y puesto en libertad y ya nada más se supo de él.¹¹⁴

¹¹³ CAUSA: Legajo 1527: Varias declaraciones y testimonios.

¹¹⁴ Exp. 198 de 1937 del Jurado de Urgencia nº 1. CAUSA: Legajo 195, Caja 95².

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

Como se observa, por un lado, la excesiva confianza de los desafectos madrileños en una bandera extranjera como signo de protección y, por otro, la mezcla de miedo y deseo por pasarse a la parte de España afín a sus ideas hizo que algunos no fueran muy precavidos y sí excesivamente confiados lo que aprovecharon otros para "cazar" enemigos de la República emboscados en Madrid por cauces nada lícitos.

III.- EDIFICIOS BAJO PROTECCIÓN DIPLOMÁTICA Y NÚMERO DE REFUGIADOS.

A continuación recogemos una lista de los inmuebles en Madrid bajo protección diplomática acogieron que refugiados y añadimos en muchos casos el número de asilados, en ocasiones separados por inmuebles detalladamente y en otros englobándolo en una suma total bajo una misma bandera, todo en función de los datos que poseemos.¹¹⁵ Junto a la referencia de cada inmueble señalamos la abreviatura que empleamos para situar su emplazamiento sobre el plano de Madrid que al final de esta relación agregamos a este capítulo:

-ALEMANIA (A): Embajada en el Paseo de la Castellana 4 y 6 (hasta que fue cerrada el 23 noviembre de 1936): 65 refugiados.

-ARGENTINA (ARG₁): Embajada en el Paseo de la Castellana 42: 300 refugiados en este local y los inmuebles que siguen.¹¹⁶

-Conjunto de pisos de la Embajada de Argentina:

-(ARG₂) Calle de Núñez de Balboa, 55 (casa del Sr. Jardón y Torroba).

¹¹⁵ Los datos se refieren a principios de 1937 y los hemos extraído, fundamentalmente, de las Notas Verbales que las distintas embajadas remitieron, una vez terminada la Guerra, al Ministerio de Asuntos Exteriores entre noviembre y diciembre de 1941 y que se hallan en CAUSA: Legajo 1527 (ff. 164 a 334). Además, hemos consultado las listas que aporta GÓMEZ REYO, María del Carmen. Op. cit. (p. 57): en la mayoría de los casos el número de refugiados procede de esta segunda fuente.

¹¹⁶ Para esta embajada y el piso de Jardón se puede consultar en CASARES, Francisco. Op. Cit.

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

- (ARG₃) Paseo de Francisco Giner (hoy Paseo del General Martínez Campos), 21 (casa del Embajador interino Sr. Pérez Quesada).
- (ARG₄) Calle de Serrano, 20 (casa del Agregado Civil Sr. López Lacarrera).
- (ARG₅) Calle de Castelló 14 (casa de la súbdita argentina doña Elvira Fernández Gayo).
- AUSTRIA (AUS₁): Embajada y Consulado en la calle de Zurbano 27 y Hogar austriaco en la calle de Aguirre (AUS₂): entre 71 (finales de 1936) y 137 refugiados (principios de 1937).
- BÉLGICA (B₁): Embajada en la calle de Almagro, 42: 94 refugiados.
- (B₂) Consulado de Bélgica en el Paseo de Recoletos, 21: cifra sin determinar.
- Conjunto de pisos de la Embajada de Bélgica:
 - (B₃) Calle de Caracas, 21 (casa de la Condesa de Orgaz): 119 refugiados.
 - (B₄) Calle de Diego de León, 22 (casa del Cónsul belga Huberto Chabot): 4 refugiados.
 - (B₅) Calle de García de Paredes, 94 (casa del Vicecónsul belga Francisco Chabot): 7 refugiados.
 - (B₆) Calle del Monte Esquinza, 26 (casa del Consejero de la Embajada, Sr. Berryer): 1 refugiado.
 - (B₇) Calle de Don Ramón de la Cruz, 21: cifra sin determinar pero en torno a 40 refugiados.
- BOLIVIA (BO): Legación en la calle de Almagro 46: más de 65 refugiados.¹¹⁷

¹¹⁷ Una Nota de los SIFNE (la 9191) de Biarritz fechada el 16 de mayo de 1937 informa que dos días habían llegado a Marsella 65 refugiados procedentes de esta representación: En SHM; AGL: CGG; Arm. 4; L. 254; C. 4; Doc. 1 (f. 6). Además, otra Nota del SIFNE (la 11443) de Biarritz fechada el 28 de junio siguiente afirma que el Emérito II dejó en Marsella 583 refugiados de los que 423 procedían de las Embajadas de Perú, Cuba y Bolivia: En SHM; AGL: CGG; Arm. 4; L. 255; C. 1; Doc. 1 (f. 1).

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

-(BR₂₁) Calle de los Artistas, 1.

-(BR₂₂) Calle Central, 1.¹¹⁹

-(BR₂₃) Calle de Guzmán El Bueno, 53.

CUBA (C₁): Embajada en el Paseo de la Castellana, 14 que alcanzó (con los pisos señalados a continuación) 539 refugiados.¹²⁰

-(C₂) Cancillería y Pabellón cubano en la calle de Serrano, 75.

-Pisos de la Embajada:

-(C₃) Calle de Hermosilla, 12: parece ser que aquí se refugiaron unas religiosas reparadoras y el Vicario de Madrid, García Lahiguera, se reunía con sacerdotes y seminaristas y organizaba la asistencia religiosa a la capital.¹²¹

-CHECOSLOVAQUIA (CH): Embajada en la calle Miguel Ángel, 23: 189 refugiados.

-CHILE (CHI₁): Embajada y Decanato del Cuerpo Diplomático en el Paseo de la Castellana 29: más de 1200 refugiados.

-Conjunto de pisos dependientes de la Embajada con unos 1100 refugiados y que son los siguientes:

-(CHI₂) Calle del Prado, 26.

-(CHI₃) Calle de Alfonso, 48, pasado luego a la calle Hermanos Bécquer, 8 (Residencia del encargado de negocios chileno, Morla): 100 refugiados.

-(CHI₄) Calle de Jenner, 6 (desde noviembre de 1936).

¹¹⁹ No hemos hallado la localización de esta calle, que hoy no existe en Madrid.

¹²⁰ Tenía también a su cargo los refugiados de la Legación de Haití.

¹²¹ La existencia y actividad de este piso es destacada en MARTÍNEZ SANZ, Jose Luis. "La <<Información>> del Obispado de Madrid sobre su clero diocesano durante la Guerra Civil", en *ESTUDIOS HISTÓRICOS. Homenaje a los Profesores Jose M^a Jover Zamora y Vicente Palacio Atard* (Tomo II). Madrid; UCM; 1990, (pp.569 a 599). Y ALFAYA, Jose Luis; La diócesis de Madrid-Alcalá durante la Guerra Civil (de próxima aparición): un avance de su contenido lo encontramos en "Madrid en Guerra: Iglesia de catacumba" en *PALAZA*; n° 350 (marzo 1994); Madrid; 1994, pp. 72 a 76.

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

- (CHI₅) Calle de Carbonero y Sol, 31 (hasta noviembre de 1936 en que pasó a ser de El Salvador).
- (CHI₆) Plaza de Salamanca, 8 (sede del Consulado de Chile).
- (CHI₇) Calle de Santa Engracia, 13 (Hogar chileno).
- (CHI₈) Calle de Jorge Juan, 21 (casa del italiano Eurialo Pistoles Marella).¹²²
- FINLANDIA (FI₁):-Piso en la calle de Velázquez,55:¹²³ entre 400 y 600 refugiados.
- FRANCIA (F₁): Embajada en la calle del Marqués de la Ensenada: 2420 refugiados.
 - (F₂) Consulado en la calle de Don Ramón de la Cruz, 21.
 - (F₃) Hospital San Luis de los Franceses en la calle de Claudio Coello, 72: cifra sin determinar.
- GRECIA (G): Piso de la Embajada en la calle de Lista, 87: cifra sin determinar, pero constatamos que hubo refugiados.¹²⁴
- GUATEMALA (GU₁): Consulado en el Paseo de la Castellana, 8: 8 ó 10 refugiados.
 - (GU₂) Residencia del Embajador y Embajada en la calle de Jenner, 6 (hasta noviembre de 1936).
- HONDURAS (H): Consulado General en el Paseo de la Castellana, 51: 32 refugiados.¹²⁵

¹²² No hemos confirmado fehacientemente que en este inmueble se acogieran refugiados; pero sí constatamos que se protegió con bandera chilena y ello es indicativo de serias posibilidades de que sirviera de asilo (CAUSA: L. 332^a, C. 287^a).

¹²³ Ya nos hemos referido a lo ocurrido en este piso.

¹²⁴ Por lo menos, José Sánchez Pardo. Así consta en el Expediente 1014 de 1937 del Jurado de Urgencia nº 1 de Madrid: CAUSA: Legajo 157², Caja 109². Además, Ángel Pedrero García habla de la realización de una evacuación de < < los refugiados en la Embajada de Grecia > > (en CAUSA: Legajo 1520; Tomo XV; Ramo 47-3: *Auto resumen de lo actuado respecto a Ángel Pedrero García*, ff. 3 y 4).

¹²⁵ Uno de los refugiados en este Consulado fue el Beato Jose María Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei; la consulta de biografías sobre su persona nos permite conocer las circunstancias de la vida de estos asilados. En nuestra opinión las que mejor reflejan esa vida clandestina en este refugio diplomático son: BERGLAR, Peter *Opus Dei. Vida y obra del Fundador Josemaría Escrivá de Balaguer*; Madrid; ediciones Rialp; 1987 (pp. 172 a 174); SASTRE, Ana *Tiempo de Caminar*; Madrid; Ediciones Rialp; 1989 (Pp. 200 a 205), y VÁZQUEZ DE PRADA, Andrés *El Fundador del Opus Dei*; Madrid; Ediciones Rialp; 1985 (pp. 172 a 175). Además el libro de Berglar corrobora la cifra de refugiados.

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

-PARAGUAY: Pisos de la Embajada con 181 refugiados:

-(PAR_1) Calle del Príncipe de Vergara, 38.

-(PAR_2) Calle del Monte Esquinza, 20.

-PERÚ (PE_1): Embajada en la calle de Amador de los Ríos, 3.¹²⁷

-(PE_2) Consulado General en la calle del Príncipe de Vergara, 37: 388 refugiados hasta mayo de 1937 en que fue cerrado.

-POLONIA (PO_1): Consulado en la calle de Jorge Juan, 6.

Pisos de la Embajada con 130 refugiados:

-(PO_2) Calle de Lista, 10.

-(PO_3) Calle de Lagasca, 75.

-(PO_4) Plaza de Rubén Darío, 1 (casa del Marqués de Ibarra).

-REPÚBLICA DOMINICANA (RD): Embajada en el Paseo de la Castellana, 8: más de 100 refugiados.

-Conjunto de 68 pisos protegidos con bandera dominicana.¹²⁸

-RUMANÍA (RU_1): Embajada en la calle de Quintana, 5, esquina con la calle de Tutor:¹²⁹ 718 refugiados entre este y los siguientes.

-(RU_2) Consulado de Rumanía en la calle de San Bernardo, 84.

-Conjunto de pisos bajo protección de la Embajada de Rumanía:

-(RU_3) Calle de Pinar, 10 (residencia del embajador rumano).

¹²⁷ Sin conocer el número, sí tenemos referencias de que hubo refugiados.

¹²⁸ En este caso preferimos prescindir de la larga relación aunque disponemos de ella.

¹²⁹ Debido a la proximidad del frente, el 14 de noviembre de 1936 se trasladó a la calle de los Hermanos Bécquer, 8.

Capítulo 7: Autoprotección de los enemigos de la República.

-(RU₄) Calle de Santa Engracia, 4 (casa del Cónsul General Andrés de Boet Bigas).

-(RU₅) Calle de Velázquez, 84 (casa del agregado comercial, Sr. Helfant).

-(RU₆) Calle de Serrano, 82 (Hogar rumano).

-(RU₇) Calle del Marqués de Riscal, 4 (casa del Duque de Huete).

-(RU₈) Calle de Ruiz de Alarcón, 13.

-(RU₉) Calle de Claudio Coello, 17 (casa del Duque de Amalli).

-SUECIA (SW₁): Embajada en calle Zurbano, 25: 174 refugiados (además era el depósito de víveres del Cuerpo Diplomático).

-(SW₂) Piso de la Embajada en calle del Cisne (hoy calle de Eduardo Dato), 13 (hasta el 1 de mayo de 1937).

-SUIZA: Conjunto de pisos bajo bandera de Suiza: suman 85 refugiados.

-(SU₁) Calle del Príncipe de Vergara, 41.

-(SU₂) Calle del Marqués de Riscal, 11.

-(SU₃) Calle de Hermosilla, 74 (Círculo helvético).

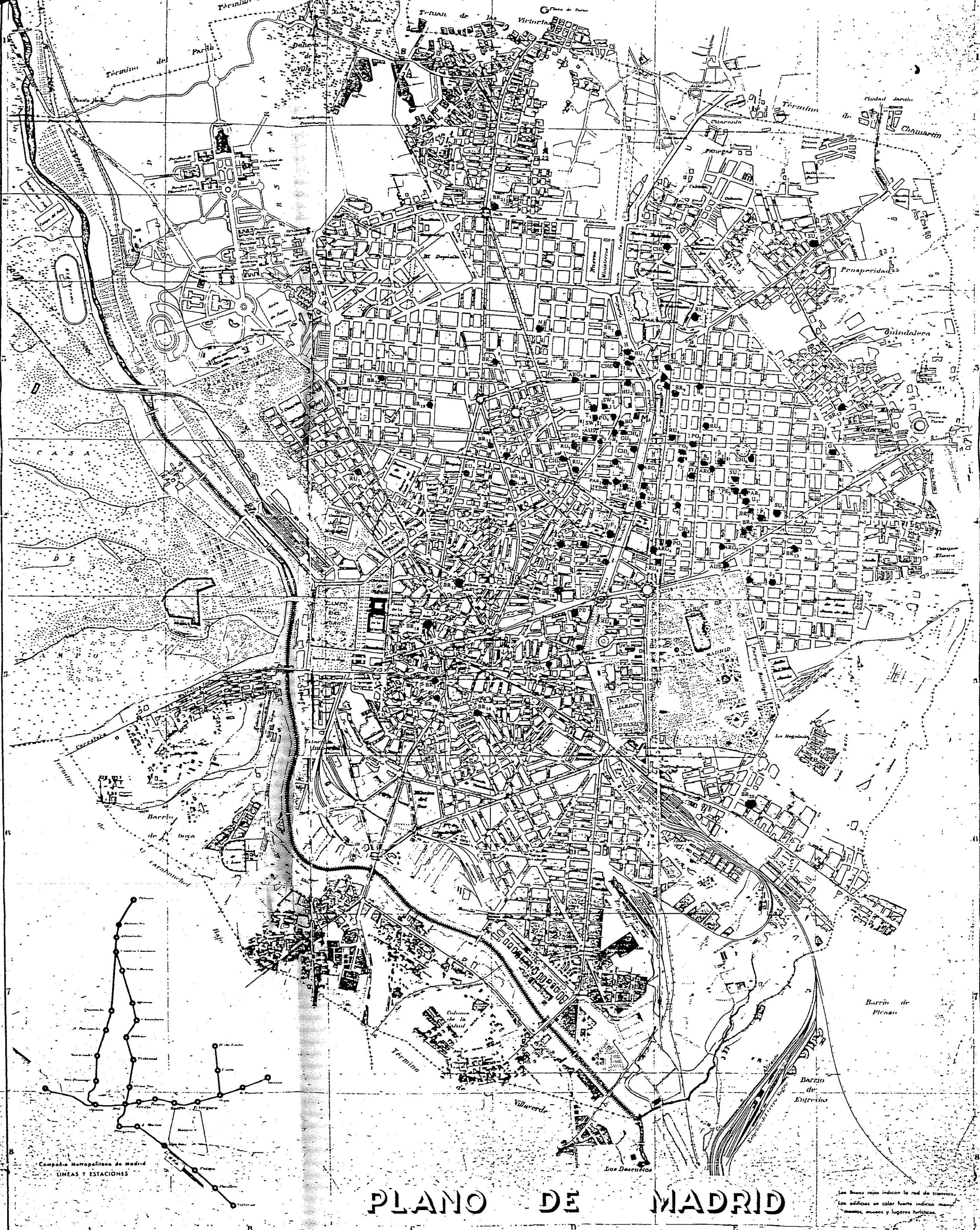
-(SU₄) Calle de López de Hoyos, 67 (Hogar suizo).

-TURQUÍA (T₁): Embajada en la calle de Zurbano, 21 (casa de la Condesa de Santa María de Silla): 808 refugiados.

-(T₂) Piso protegido por la bandera turca en la esquina de la calle del Cardenal Cisneros con la Glorieta de Bilbao.

URUGUAY (U₁): Embajada (bajo protección argentina) en la calle del Príncipe de Vergara, 36: 238 refugiados.

-(U₂) Consulado en la calle del Conde de Xiquena, 17.



PLANO DE MADRID

Las líneas rojas indican la red de tranvías.
Los edificios en color fuerte indican museos, museos y lugares históricos.

Año: 1930
Escala 1:20000

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
DEPARTAMENTO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA.

JAVIER CERVERA GIL

TESIS DOCTORAL:

***VIOLENCIA POLÍTICA Y ACCIÓN
CLANDESTINA: LA RETAGUARDIA
DE MADRID EN GUERRA
(1936-1939).***

(TOMO II)

Director: D. Ángel Bahamonde Magro

Catedrático de Historia Contemporánea de la UCM

Madrid, diciembre de 1996

ÍNDICE:
(DE ESTE TOMO)

TERCERA PARTE: LA REPRESIÓN DE LOS ENEMIGOS
DE LA REPÚBLICA.

***CAPÍTULO 8: EL MARCO LEGAL DE LA VIOLENCIA POLÍTICA: LA**
REPRESIÓN DEL MADRID CLANDESTINO.

	534
*I.- El Orden Público antes del 18 de julio de 1936.	534
*II.- Desorden y ensayos de control: el Orden Público tras el Alzamiento militar (julio a diciembre de 1936).	539
II.1.- Las formas de organización.	540
II.2.- Las fuerzas gubernativas tras la sublevación: La institucionalización de las milicias.	548
II.3.- Las medidas legales para el control de orden público en 1936.	558
*III.- Normalización del Orden Público desde 1937.	575
III.1.- Reorganización de las fuerzas de orden público: la creación y organización del Cuerpo de Seguridad.	576
III.2.- Recuperación del poder por el Estado republicano: medidas para el control del orden público.	592
III.3.- Los organismos y modos específicos de lucha contra la desafección.	605
*IV.-- La actuación de las comisarías en la persecución de la desafección	615

<u>*CAPÍTULO 9: LA JUSTICIA EN TIEMPO DE GUERRA.</u>	632
*I.- Los antecedentes: el organigrama judicial de la Segunda República.	632
*II.- La situación de la Justicia ordinaria.	643
*III.- La Justicia de excepción: Tribunales Populares, Jurados de Urgencia y Jurados de Guardia.	647
*IV.- El proceso de normalización de la Justicia de excepción: La Justicia Popular y su inclusión en la Audiencia.	673
*V.- Nueva reforma del organigrama judicial: La creación de los Tribunales de Espionaje y Alta Traición.	705
*VI.- 1938: El retorno a la separación en la Justicia. Las reformas finales.	719
<u>*CAPÍTULO 10: EL SISTEMA PENITENCIARIO DE LA REPÚBLICA.</u>	732
*I.- Organización y funcionamiento de las cárceles antes de julio de 1936.	733
*II.- Las cárceles del Madrid en guerra y la creación de los campos de trabajo.	742
*III.- La aparición y actuación de las Checas Oficiales: La Checa de Fomento y la Checa de Marqués de Riscal.	751
*IV.- El asalto a la Cárcel Modelo.	762
*V.- Las consecuencias del asalto: el control de las prisiones por las milicias.	771
*VI.- Las "sacas de presos" de cárceles de Madrid: El episodio de Paracuellos del Jarama.	779
*VII.- La normalización de la situación en las cárceles: Los campos de trabajo.	814

CUARTA PARTE: EL FINAL DE LA GUERRA EN MADRID.

***CAPÍTULO 11: EPÍLOGO: LA CLANDESTINIDAD MADRILEÑA EN EL**

DESENLACE DE LA GUERRA.

825

*I.- El principio del fin de la guerra: El desenlace de la Batalla del Ebro.

827

*II.- Las dos opciones: resistir o negociar.

835

*III.- La conspiración de Casado: connivencia con Franco.

849

*IV.- El Golpe de Casado.

898

IV.1.- Relación entre el Consejo Nacional de Defensa y el

Cuartel General del Generalísimo: Franco colabora en el éxito de Casado.

901

IV.2.- Situación en el Frente de Madrid y movimientos de

tropas: Los Nacionales no ocupan Madrid en espera de la resolución de la lucha en la ciudad.

910

*V.- Los últimos días: Las negociaciones (¿o imposiciones?) de la paz.

925

*VI.- Dos últimos episodios.

945

VI.1.- El control de la situación por la Quinta Columna

945

VI.2.- La salida del Coronel Segismundo Casado de España.

948

*VII.- Conclusiones sobre la actuación de los Nacionales al final de la Guerra Civil en Madrid.

954

***CONCLUSIONES.**

959

***PLANO DE MADRID CON LOCALIZACIONES DE INTERÉS DE LO**

TRATADO EN LA TESIS.

974

<u>*FUENTES UTILIZADAS.</u>	975
*I.- Fuentes documentales. Archivos.	975
*II.- Fuentes orales.	977
*III.- Fuentes epistolares.	978
*IV.- Fuentes hemerográficas.	978
IV.1.- Hemeroteca Municipal.	978
IV.2.- Hemeroteca Nacional.	978
*V.- Fuente videográfica.	979
*VI.- Bibliografía consultada.	979
VI.- Contemporánea.	979
VI.- Actuales.	982

TERCERA PARTE:
LA REPRESIÓN DE LOS ENEMIGOS
DE LA REPÚBLICA.

CAPÍTULO 8: EL MARCO LEGAL DE LA VIOLENCIA POLÍTICA:

LA REPRESIÓN DEL MADRID CLANDESTINO.

I.- EL ORDEN PÚBLICO ANTES DEL 18 DE JULIO DE 1936.

Antes de analizar la situación del orden público en el Madrid de la Guerra vamos a detenernos en unas breves referencias a cómo estaba organizado su control a la altura de julio de 1936.

El organismo fundamental para el control gubernativo era la DGS¹ que dependía de la Subsecretaría de Gobernación dentro del Ministerio del mismo nombre. El titular del Ministerio, en el Gobierno de Casares Quiroga, era Juan Moles, un hombre independiente de izquierda. El Subsecretario, Bibiano Fernández Osorio y Tafall de IR, tenía como Director General de Seguridad a José Alonso Mallol. Moles dejó de ser Ministro el mismo 18 de julio y los demás permanecieron por muy breve tiempo en sus cargos.

La DGS controlaba las labores policiales y, en el caso de Madrid, según Decreto² de 14 de noviembre de 1934, de ella dependía por entero <<la conservación del orden público>> que en las distintas provincias españolas era competencia de los gobernadores civiles, según señalaba la Ley de Orden Público.³ Además, según Orden⁴ de 28 de septiembre de 1935 también sería competencia del Director General de Seguridad, junto con los Gobernadores, proponer la concentración de las fuerzas de orden público allí donde creyera necesario para mantener éste.

¹ Había sido creada por Real Decreto del 27 de noviembre de 1912.

² GACETA (17.11.34).

³ GACETA (30.07.33).

⁴ GACETA (3.09.35).

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

De la DGS dependían la <<Policía Gubernativa>> y las fuerzas de seguridad. Todas estas fuerzas se distribuían en las comisarías de distrito y bajo tutela de la Jefatura Superior de Policía de Madrid. Por encima estaba la Comisaría General de Madrid.

Hemos de hacer notar que desde el Decreto⁵ de 16 de agosto de 1932 había desaparecido la Dirección General de la Guardia Civil y el cargo de General Subdirector de la misma, ambas cosas dependientes del Ministerio de Guerra, y se había creado la Inspección General de la Guardia Civil que se añadía al organigrama del Ministerio de Gobernación. Por tanto, en este último Departamento se encuadró el Benemérito Cuerpo que, para completar la reforma, fue reorganizado por un nuevo Decreto,⁶ un mes después. Por consiguiente, respecto a las fuerzas de orden público tenemos, por un lado, los Cuerpos de Vigilancia y Seguridad y Asalto (la policía y la Guardia de Asalto) bajo la autoridad de la DGS, y, por otro, la Guardia Civil que dependía de esa Inspección General aparte. Todo ello dentro del Ministerio de Gobernación.

En el control del orden público, además de los agentes hay que tener en cuenta los elementos con que se contaba para ello y, si atendemos a la utilización que se haría de los automóviles en "paseos" y expediciones de presos de las cárceles en Madrid en los primeros meses de la Guerra, en este terreno adquiriría gran importancia el Parque Móvil. Por un Decreto⁷ de 28 de septiembre de 1935 desde el 1 de noviembre siguiente los servicios de automovilismo del Estado se concentrarían en tres parques generales: Parque Móvil de Guerra

⁵ GACETA (17.08.32).

⁶ GACETA (16.09.32).

⁷ GACETA (29.09.35).

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

y Marina,⁸ Parque Móvil de la Guardia Civil⁹ y Parque Móvil de Ministerios Civiles, Vigilancia y Seguridad (art. 1). El primero dependería del Ministerio de Guerra y los otros dos del de Gobernación.

El Parque de la Guardia civil era una dependencia de su Inspección General y su Reglamento fue aprobado en la Orden¹⁰ de 29 de abril de 1935. Junto a ello, el de Ministerios Civiles, Vigilancia y Seguridad se encuadraba en la DGS.¹¹ Por tanto, si se utilizaban vehículos encuadrados en estos parques, en "paseos" o "sacas de presos", era responsabilidad del Ministerio de Gobernación. No obstante, dentro del último Parque Móvil citado, una Orden¹² firmada el primer día de 1936, dejaba bien claro que el empleo de automóviles dependía por entero del Director General de Seguridad: Se creaban dentro de ese Parque << las Secciones autónomas de Vigilancia y Seguridad (...) dependientes de esa Dirección General >> y todo lo dirigiría el Ingeniero Director del Parque Móvil (art. 1); cada una de esas secciones estaría a las órdenes de un Inspector de Vigilancia y un Jefe de Seguridad que dependerían << del Director General de Seguridad en lo referente a nombramiento de servicios y movimiento de vehículos, pudiendo actuar por delegación en la Sección de Asalto el Teniente Coronel Jefe de las fuerzas >> (art. 2); además, en la aludida Dirección se organizaría una Oficina de Movimiento y Comunicaciones << que en todo momento estará

⁸ En el terreno que nos referimos es el que menos nos interesa.

⁹ Ya hemos visto, con anterioridad, que la Guardia civil se había encuadrado, como Instituto (ya no Dirección General) en el Ministerio de Gobernación pero aparte de la DGS.

¹⁰ GACETA (30.04.35).

¹¹ Sustituía a los llamados Servicios de Automovilismo de la DGS, los cuales atendían a los departamentos civiles del Gobierno de la República, según una Orden de 24 de febrero de 1934 (GACETA 2.03.34), aunque en la realidad suspendido por otra del 9 de marzo siguiente (GACETA 10.03.34), por tanto, de escasa vigencia.

¹² GACETA (4.01.36).

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

en disposición de dar cuenta al Director de la situación de cada vehículo > > (art. 3), y, por último, todo el personal de este Parque Móvil dependería de la DGS (art. 4). Vista esta Orden está claro que los vehículos oficiales, no militares y excepto los de la Guardia Civil, así como el personal que hacía uso de ellos dependía de la DGS, o desde el punto de vista contrario, cualquiera de estos automóviles cuando interviniera en alguna acción relacionada con el orden público o la represión, de las que más adelante analizaremos, actuaría (o debería actuar) bajo la responsabilidad de la DGS y, por ende, del Ministerio de Gobernación, por lo que, en consecuencia, de sus titulares.

La República añadiría a la repetida DGS una dependencia de no escasa importancia: la Inspección General del Servicio de Identificación. Tal organismo, que ya había sido creado por Decreto¹³ de 14 de noviembre de 1934 y después suprimido, fue restablecido por Decreto¹⁴ de 21 de marzo de 1936. Lo dirigía un Inspector General, cargo que desempeñaría el Comisario de Investigación y Vigilancia, y tenía un carácter fundamentalmente técnico y entre sus labores destacamos, porque merece tenerse en cuenta para hechos futuros, que era de su competencia <<la firma delegada de toda la documentación que acuerde la Superioridad > > (art. 2, punto h).¹⁵ Una Orden¹⁶ de 20 de noviembre de 1934, también con vigencia reafirmada, prescribía las <<reglas > > que debían observarse con los detenidos en esta Inspección General: la segunda señalaba que debía reseñarse cuantos detenidos ingresaran en la Jefatura de Vigilancia, excepto los que lo fueran por falta, y mediante, según

¹³ GACETA (17.11.34).

¹⁴ GACETA (28.03.36).

¹⁵ Del Decreto restablecido de 1934.

¹⁶ GACETA (21.11.34).

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

la tercera regla, una tarjeta alfabética, otra dactilográfica y otra fotográfica cuyas características y especificaciones se explicitaban en las siguientes reglas.

Un Decreto¹⁷ de 4 de enero de 1936 reorganizaba la Asesoría jurídica de la DGS la cual desempeñarían Abogados del Estado. En lo que a nosotros nos interesa hay que destacar que entre sus competencias estaban los expedientes disciplinarios de los Cuerpos de Vigilancia, Seguridad y Asalto cuando las faltas fueran clasificadas como muy graves o tuvieran mucha transcendencia o importancia a juicio de la DGS (art. 2, punto k).

Para terminar con la organización del orden público en el momento de iniciarse la Guerra, señalamos una última dependencia de la DGS, la Oficina de Información y Enlace, que fue creada por Orden¹⁸ de 23 de septiembre de 1933 con labores fundamentalmente administrativas. Entre el 29 de mayo de 1935¹⁹ y el 26 de febrero de 1936²⁰ esta Oficina pasó a depender directamente del Ministerio de Gobernación pero en esta última fecha volvió a encuadrarse en el organigrama de la DGS mencionada. Era dirigida por el Jefe Superior de la Policía Gubernativa de Madrid.

Con lo apuntado hasta ahora, queda configurada la organización del control del orden público, o más concretamente, del principal organismo a cuyo cargo estaba este campo de actuación, la DGS. Además, como hemos visto en algunas disposiciones, para Madrid se contemplaron algunas circunstancias especiales.

Así estaban las cosas cuando se produjo la sublevación militar del 18 de julio de 1936

¹⁷ GACETA (5.01.36).

¹⁸ GACETA (24.09.33).

¹⁹ Orden ministerial (GACETA, 30.05.35).

²⁰ Orden ministerial (GACETA, 27.02.36).

que trajo consigo una importante alteración del orden público y, como consecuencia de ello, las distintas y especiales circunstancias obligaron a tomar nuevas medidas en este terreno.

II.- DESORDEN Y ENSAYOS DE CONTROL: EL ORDEN PÚBLICO TRAS EL ALZAMIENTO MILITAR (JULIO A DICIEMBRE DE 1936).

Cuando Madrid se vio inmerso en el clima de guerra, en la calle se reflejó con una considerable alteración del orden público. Estas nuevas circunstancias obligaron a desarrollar modificaciones en el organigrama de la DGS para hacer frente a los nuevos problemas.

En este terreno, hay que distinguir las instituciones que dentro de la Administración, en todos sus niveles, centraban su actuación en este campo y el encuadramiento de las fuerzas que se dedicaban a esa labor de control. Ambos aspectos, como veremos, sufrieron importantes modificaciones derivadas de la nueva situación. Por último, tendremos que hacer referencia a las personas que ocuparon los distintos cargos cuya función afectaba a ese mantenimiento del orden público.

Por otro lado, hemos de dividir estos casi seis meses de guerra en 1936 en dos periodos. En primer lugar, hasta el 7 de noviembre en que el máximo organismo para el mantenimiento de la seguridad era la DGS, y a partir de la huida del Gobierno a Valencia, que, como ya se observa en otros puntos de este trabajo, es un momento clave en este primer periodo de la Guerra: cuando aparece en escena la Consejería de Orden Público de la JDM.

II.1.- Las formas de organización.

Ya hemos visto que el organismo dentro del Ministerio de Gobernación dedicado al control del orden público era la DGS. Dentro de ésta, poco antes de la sublevación, mediante un Decreto²¹ se había restablecido el cargo de Subdirector General e Inspector General de Seguridad.

La DGS, en aquello más directamente relacionado con el orden público, quedó conformada de la siguiente manera. Contaba con una Secretaría Técnica y una Secretaría Particular a su cargo. Aparte de ambas existía un Negociado de Información y Antecedentes de Detenidos con dos secciones, una de información al público y otra de información a las autoridades. La información de los detenidos se había extraído normalmente de los Archivos de la DGS donde en legajos se guardaban los resúmenes de los expedientes de los detenidos y del que ahora se hizo un fichero pues su manejo se hizo más frecuente dadas las nuevas circunstancias. Los primeros días a través de la radio se informó a los madrileños que a esa sección de Información podían < < acudir sin personas interpuestas, para averiguar lo que corresponda saber al Ministerio -se refería al de Gobernación- e interese legítimamente. Las contestaciones se darán (darían) por escrito al domicilio de los interesados en plazo no superior a 72 horas. > >²²

Pero, además de estos archivos, no podemos pasar por alto la creación, también dentro de la DGS, cuando todavía no hacía un mes del alzamiento militar, de una dependencia, a la que ya en anteriores capítulos hemos hecho puntuales referencias, que se revelaría de extraordinaria importancia para el control del orden público en la capital, en lo que respecta

²¹ Ambos decretos en GACETA (1.07.36).

²² AHN; "Sección Guerra Civil" (SALAMANCA); Carpeta 2523: "Órdenes transmitidas por radio los primeros días del Movimiento."

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

a la lucha contra la desafección a la República: el Archivo de Matices Políticos o Control de Nóminas. Jose María Ovejero de Gante, responsable de este nuevo Negociado, informa²³ que este fichero fue creado por un decreto en julio de 1936 y tuvo una primera función de controlar las nóminas del Estado para conocer la afección al Régimen de los funcionarios públicos. Más tarde, su labor se amplió a la información judicial y depuración de los partidos políticos y sindicatos. Se confeccionó sirviéndose de los ficheros, aunque incompletos, ocupados a FE, Partido Tradicionalista, TYRE, AP, RE, UME, Guerrilleros de España y AC.

Pero en lo que se refiere al orden público, o quizá más a la represión, no podemos olvidar la creación, a inicios de agosto, de un organismo paralelo a la DGS, pero que dependía de ésta: el Comité Provincial de Investigación Pública (CPIP) Círculo de Bellas Artes (Calle de Alcalá, 40) por iniciativa del Director General de Seguridad, Manuel Muñoz Martínez. Pronto este organismo sería conocido como la Checa de Bellas Artes y, más tarde, de Fomento (al número 9 de esta calle se trasladaría este Comité en octubre). Por su carácter semiclandestino ya nos hemos referido a él en el primer capítulo, pero la lamentable actividad de esta Checa oficial, al ser también carcelaria, es analizada en el capítulo 10 de este trabajo.

Estos eran los organismos oficiales dedicados al control de la seguridad en las calles de Madrid. Pasemos a hacer una breve referencia de las personas que ocuparon los distintos cargos en las entidades a las que líneas arriba se ha aludido.

Para empezar por los escalafones superiores hay que comenzar diciendo que los titulares del Ministerio de Gobernación en estos meses de 1936²⁴ fueron el General de la Guardia Civil Sebastián Pozas Perea, en el Gobierno de Giral, y Ángel Galarza Gago, del

²³ CAUSA: Legajo 1530¹; Ramo nº 3 ("Checa de Bellas Artes y Fomento"): Declaración de Jose María Ovejero de Gante (f. 29).

²⁴ Ignoramos, por intrascendente, el fugaz paso de Augusto Barcia en el nonato Gobierno de Martínez Barrio del 18 de julio.

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

PSOE, cuando Largo Caballero se hizo cargo de la Presidencia del Consejo de Ministros. Ya aludimos al principio que la Subsecretaría de Gobernación la venía desempeñando desde antes del 18 de julio Bibiano Fernández Osorio-Tafall quien dimitió el 6 de septiembre y fue sustituido por Wenceslao Carrillo Alonso-Forjador²⁵ quien ocuparía ese cargo hasta el último día de ese año 1936 en que su puesto pasaría a ocuparlo Carlos Rubiera Rodríguez.²⁶

En la DGS también hubo variaciones. Los primeros días de la Guerra, José Alonso Mallol ocupaba el cargo de Director General pero pronto lo abandonaría, el 31 de julio, en favor del ya aludido Manuel Muñoz Martínez²⁷ quien oficialmente lo fue hasta el 31 de diciembre, en que la Gaceta²⁸ publicó su cese. No obstante, Muñoz huyó de Madrid la tarde del 6 de noviembre, lo que unido a la creación de un Consejo de Investigación para dirigir la DGS, al hacerse cargo Santiago Carrillo de la Consejería de Orden Público de la JDM, como más adelante veremos, hizo que su labor en la capital, desde entonces, no tuviera importancia. Como Subdirector General de Seguridad e Inspector General de Seguridad (el nuevo cargo reestablecido el 1 de julio), Carlos de Juan Rodríguez fue sustituido el 24 de octubre²⁹ por Vicente Girauta Linares quien el 22 de noviembre también se marchó a Valencia y en la práctica en ese puesto actuó el socialista vasco León de Barrenechea. No obstante, Girauta permanecería oficialmente en el cargo hasta el 4 de junio de 1937.³⁰

²⁵ GACETA (7.09.36)

²⁶ GACETA (31.12.36).

²⁷ GACETA (31.07.36).

²⁸ GACETA (31.12.36).

²⁹ GACETA (24.12.36).

³⁰ GACETA (4.06.37).

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

El Comisario General de Madrid era José Raúl Bellido hasta el 22 de noviembre³¹ en que fue sustituido por Bruno Carreras Villanueva. Bellido pasó a ser Secretario Técnico de la DGS, siendo el Secretario Particular Pedro Riaño. Para terminar con los rectores del orden público, Manuel López-Rey y Arrojo fue Jefe Superior de Policía de Madrid hasta el 10 de septiembre en que le sustituyó el comisario de tercera, Lorenzo Aguirre Sánchez.³²

Esto constituiría el nomenclator en lo que se refiere a los puestos rectores del orden público en Madrid en los organismos pre-existentes al 18 de julio.

El 7 de noviembre es la fecha que divide la vida política del Madrid en Guerra. La huida del Gobierno a Valencia tiene como consecuencia la creación de la JDM. El nuevo organismo presidido por el General José Miaja Menant fue, desde entonces, el gobierno efectivo de la capital, y, por tanto, sus integrantes < < responsables en último extremo de la gestión gubernativa del "orden público" entre la noche del 7 de noviembre de 1936 y la del 22 de abril de 1937, en Madrid. > >³³ Había dos consejerías, que, por las especiales circunstancias, tenían singular relevancia: la de Guerra y la de Orden Público, ambas en manos de comunistas, facción que dominaba la Junta, a diferencia de la proporción de fuerzas que presentaba el Gobierno de Largo Caballero.³⁴

Al frente del orden público fue nombrado Santiago Carrillo Solares de la JSU y él lo razona de esta manera:

< < Las personas más conocidas de la Junta, en ese momento, éramos Mije y yo. Y yo una de las

³¹ GACETA (22.11.36).

³² GACETA (10.09.36).

³³ ARÓSTEGUI, Julio y MARTÍNEZ, Jesús A. *La Junta de Defensa de Madrid*. Madrid, Comunidad de Madrid, 1984 (p. 226).

³⁴ ARÓSTEGUI, Julio y MARTÍNEZ, Jesús A. op.cit (pp. 124 a 126).

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

más conocidas, incluso puede ser que más que Mije, porque a mí me había dado una popularidad grande el hecho de haber realizado la unidad de la juventud comunista y socialista (...). Mije también era conocido, era diputado. Los demás no los conocía nadie porque no quedó ningún dirigente nacional, en Madrid. Ni de la CNT, ni del Partido Socialista, ni de... Entonces, el 6 de noviembre, nosotros sabemos que el Gobierno ha acordado crear una Junta de Defensa... y, vemos a Miaja. (A) Miaja, en ese momento, le cuesta mucho trabajo establecer contacto con las direcciones de partidos porque hay una desbandada de miedo. Y, Miaja, de hecho, articula las responsabilidades de la Junta de Defensa de acuerdo con nosotros. Es decir, quienes le proponen a Miaja el reparto de la Consejería de Guerra para Mije y de la Consejería de Orden Público, que son las dos claves en ese momento, somos nosotros. Y Miaja lo acepta, porque Miaja a nosotros sí nos conoce. Miaja se da cuenta de qué fuerzas son las principales en ese momento en Madrid para apoyarse en ellas, y, al día siguiente, cuando ya vienen los representantes de otras organizaciones, repito, personas, muy buenas personas todas ellas, pero totalmente desconocidas, nadie, nadie discute el que tengamos Mije y yo esos puestos, porque entonces todo el mundo está convencido de que Madrid no resiste. Y nadie - dice sonriendo - tiene un interés especial en asumir responsabilidades políticas importantes porque al perderse Madrid, eso significa que sobre quien van a caer esas responsabilidades son los que han asumido... Y nosotros empezamos en esos dos puestos principales, pues porque no hay competencia. La competencia empieza más tarde, cuando ya se ve que Madrid se defiende y, entonces ya, el interés por capitalizar políticamente la Defensa de Madrid se convierte en un motivo de fricción, de enfrentamiento entre diversas fuerzas políticas (...) Pero, en los primeros días, nadie pone -vuelve a sonreírse- ningún inconveniente. > >³⁵

Lo cierto es que no hay quien discuta a Carrillo la Consejería de Orden Público, ya que fue nombrado <<por absoluta unanimidad de los representantes de las entidades sindicales>>³⁶ y, también, políticas. El entonces muy joven político comunista tenía como suplente a José Cazorla Maure, quien le sustituiría en el cargo el 24 de diciembre o unos días después porque...

³⁵ TO de Santiago Carrillo Solares.

³⁶ "Ahora" (12.12.36).

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

< <.. yo estoy esperando a que Cazorla ocupe... no sé, en ese momento, no debía estar en Madrid. Espero unos días pero yo ya he dimitido. Yo dimito en el momento en que, después de la visita de Alvarez del Vayo, la segunda me parece que es, por un lado, está claro que el frente en Madrid está estabilizado, ya el interés político de estar allí y tal, ya no es tan grande, y, por otro lado, pues yo tengo la perspectiva del Congreso de Unificación de la JSU que se celebra en enero en Valencia..., y la perspectiva de toda una actividad política con las Internacionales, para ver si conseguíamos que las Internacionales se pusieran de acuerdo para apoyarnos. Toda una actividad política ya. No rinde, no es rentable que yo siga en Madrid, además ya, en ese momento, la Junta de Defensa pierde importancia política, se transforma en la Junta Delegada de Defensa.³⁷ > >³⁸

Así, tras unos días es sustituido por José Cazorla Maure, que ya no es Consejero, sino Delegado, por la transformación de la Junta en Junta Delegada de Defensa de Madrid. Ahora el suplente del Delegado de Orden Público pasaba a ser el Secretario General y el de Orden Público lo sería Emilio Barahona.

La llegada de la JDM, en noviembre, había supuesto la modificación en el organigrama del control del orden público.

Santiago Carrillo decretó inmediatamente la disolución del CPIP, es decir, la sanguinaria Checa oficial de la DGS de la calle de Fomento número 9. Esta disolución la explica el nuevo Consejero así:

< <La verdad es que la decido yo sin Galarza. La misma noche del 6 suprimimos, de acuerdo con Miaja, pero por iniciativa mía, suprimimos ese Comité Provincial, suprimimos las checas... y yo temía que eso iba a ser una batalla dura, pero como los "fachas" estaban alrededor de Madrid, los "pavos" estos que habían hecho todas las barbaridades aceptaron marcharse y dejarnos tranquilos. > >³⁹

³⁷ Hecho que tuvo lugar el 1 de diciembre.

³⁸ TO de Santiago Carrillo Solares.

³⁹ TO de Santiago Carrillo Solares.

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

De esta manera la Consejería se aplicó a una reorganización del orden público. En virtud de órdenes del 9 y 10 de noviembre se debían requisar las armas y se encomendaba a las fuerzas que organizaría la propia Consejería, la vigilancia interior y de los accesos. Ambas medidas las analizaremos más adelante. Con esa nueva organización gubernativa, Carrillo trataba de centralizar y coordinar todos los Servicios de Vigilancia e Investigación y, de esta manera, atender a ese propósito, que nos ha manifestado líneas arriba, de terminar con todos esos comités que actuaban sin ningún tipo de control, es decir, suprimir las checas clandestinas (cosa que no lograría aunque sí reduciría su libertad de actuación) < < porque eso era una vergüenza > >.⁴⁰

En sus cargos más altos, la tan aludida Consejería quedaba constituida como aparecía publicado en la disposición firmada por Carrillo el día 8 y publicada en el primer número del "Boletín de la Junta de Defensa de Madrid" del 13 de noviembre de 1936:

< < Esta Consejería de Orden Público ha dispuesto pasen a ocupar los cargos que se señalan, dependientes de ella, a los siguientes compañeros:

Luis Rodríguez Cuesta, secretario de esta Consejería

Segundo Serrano Poncela, delegado en la Dirección General de Seguridad

Fernando Claudín Pontes, delegado del Gabinete de Prensa

Alfredo Cabello, delegado en la Emisión Radiofónica

Federico Melchor, delegado para las fuerzas de Seguridad, Asalto y Guardia Nacional Republicana.

Madrid, 8 de noviembre de 1936.

Santiago Carrillo > >⁴¹

Más adelante el propio Carrillo nos explicará el porqué de estos nombramientos.

⁴⁰ TO de Santiago Carrillo Solares.

⁴¹ "Boletín Oficial de la Junta de Defensa de Madrid" (13.11.36). Recogido en ARÓSTEGUI, Julio y MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A. Op. Cit.

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

En ese nuevo organigrama del orden público, vemos pues que la DGS pasaba a depender de la Consejería de la nueva Junta. Ahora esta Dirección General pasaría a estar dirigida por un Consejo de Investigación cuyos integrantes procedían todos del Comité de la Checa de Fomento: Manuel Rascón Ramírez, Antonio Molina Martínez, Manuel Ramos Martínez, Félix Vega Sáez, Arturo García de la Rosa y Salinas, Juan Alcántara Cristóbal, Ramón Torrecilla Guijarro y Santiago Álvarez Santiago, con el Subdirector General de Seguridad como vicepresidente y bajo responsabilidad última de Santiago Carrillo⁴² aunque éste nos dijo que <<yo no conocía personalmente a la mayor parte de los miembros de ese Consejo>> y <<lo presidía Serrano Poncela, en mi nombre, y él era el que se ocupaba del Consejo>>, que se creó <<porque, en aquel momento, un partido, solo, en Madrid, no podía decidir a quien se detiene y a quien no se detiene. Eso tenía que hacerlo un organismo en el que estuvieran todos>> y, según Carrillo, cada formación decidía quien lo integraría y quien no.⁴³ Lo cierto es que todos los que lo compusieron habían formado parte del Comité de Fomento y que la distribución política no era equilibrada: eran anarquistas o, sobre todo, comunistas y sólo, de los socialistas, se sentaba un miembro de UGT, Félix Vega. No había ningún representante de los partidos republicanos moderados. Efectivamente, Segundo Serrano como Delegado de Orden Público, en la práctica, presidiría de forma habitual las reuniones de este Consejo de Investigación de la DGS.

La nueva organización en el control del orden público presentaba, en su instancia inferior, las Comisarías de Madrid: Buenavista, Centro, Congreso, Cuatro Caminos, Chamberí, Hospicio, Hospital, Inclusa, La Latina, Palacio, Universidad, Estación del Norte,

⁴² "Boletín de la Junta de Defensa de Madrid" (13.11.36) Recogido de ARÓSTEGUI, Ju. io y MARTÍNEZ MARTÍN; Jesús A. Op.cit.: Aparece recogida más adelante, textualmente, en la página 569.

⁴³ TO de Santiago Carrillo Solares.

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

Puente de Vallecas y Casa de Campo. Pero el organigrama de estas cambiaba: al frente de cada una se establecía un Consejo compuesto por un Comisario y otros dos miembros.⁴⁴

Los Servicios de Vigilancia, es decir, los agentes encargados del control del orden público, quedaban constituidos por las fuerzas de Seguridad y de Asalto, junto con la GNR,⁴⁵ a las que se añadieron las MVR que en páginas siguientes veremos que se crearon en septiembre. Todas estas fuerzas estarían coordinadas por la Consejería de Orden Público.

Por tanto, el orden público en Madrid estos meses de la Guerra era competencia de esa Consejería y, de esta manera, quedaba en manos de la facción comunista de las JSU y del PCE (no se olvide que Santiago Carrillo solicita el ingreso en esta última formación a José Díaz el 6 de noviembre). Además, como ya hemos mencionado más arriba, en el novedoso Consejo de la DGS se sentaban, además de Serrano Poncela, cuatro comunistas (dos de las JSU y dos del PCE) por dos anarquistas y un socialista. La llegada de Cazorla al frente del Orden Público en Madrid no cambió las cosas y < < representó el continuismo de la gestión de orden público bajo control comunista. > >⁴⁶

II.2.- Las fuerzas gubernativas tras la sublevación: La institucionalización de las milicias.

En las líneas anteriores hemos examinado la organización política del orden público. En las siguientes analizaremos cómo se encuadraban las fuerzas que se encargaban de su control. Como veremos, las nuevas circunstancias obligaron a que se hiciesen modificaciones.

⁴⁴ "Boletín de la Junta de Defensa de Madrid" (13.11.36) Recogido de ARÓSTEGUI, Julio y MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A. Op.cit.

⁴⁵ Como cuerpo que había sido creado el 31 de agosto en sustitución, y ocupando el lugar, de la Guardia Civil que desaparecía.

⁴⁶ ARÓSTEGUI, Jesús y MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A. Op. cit. (p. 233).

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

La situación tras la sublevación militar, acabaría por demostrar que las comisarías eran insuficientes. Cuando el Gobierno de la República decide armar al pueblo, los partidos, sindicatos y organizaciones obreras empezaron a constituir sus propias milicias armadas con el nombre específico de la agrupación a la que pertenecían (Milicias Socialistas, Comunistas, Libertarias, Vascas, etc...), que a su vez formaban batallones con nombres como *"Águilas de la Libertad"*, *"Leones Rojos"*, *"Pasionaria"*, *"Lenin"*, etc... Estas milicias se instalaron en cada local de organización política (Círculo Socialista, Ateneo Libertario, Radio, etc...) y comenzaron a desarrollar una labor policial persiguiendo a todo el que consideraban "desafecto". El mismo Ángel Galarza, en el preámbulo del Decreto de creación de las MVR, ya en septiembre, reconocía que la labor de orden público << se ha realizado en parte por grupos de Milicias que comprendían su necesidad y que han colaborado con la Policía y con las fuerzas de Seguridad >>⁴⁷ y en esta misma idea insistiría en el preámbulo del Decreto de creación del Consejo Nacional de Seguridad⁴⁸ (al que más adelante haremos referencia) firmado el 26 de diciembre de 1936.

El miliciano era un madrileño de la calle fuertemente ideologizado. La derrota de los sublevados el 21 de julio le había colocado en una situación de poder. Hombres de escasa cultura en muchas ocasiones, algunos de ellos, sobre todo quienes se aplicaron a la represión, ex-presidarios⁴⁹ y, en suma, gente que pasaba de ser sujeto de abusos y arbitrariedades a sostener un fusil en sus manos que le podía hasta permitir tomar una decisión sobre la vida

⁴⁷ GACETA (17.09.36).

⁴⁸ GACETA (27.12.36).

⁴⁹ Individuos como Fidel Losa Petit, Felipe Emilio Sandoval Cabrerizo (*"Doctor Muñiz"*) o Luis Bonilla Echeverría que se significaron en la represión, bien en *"paseos"* o bien en las *"sacas de presos"*, habían estado internos de las cárceles o estaban sujetos a procesos por estafa (Losa) en el momento de iniciarse el conflicto.

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

o la muerte de alguien, que en muchas ocasiones era el objeto de un odio de clase acumulado desde hacía tiempo. En el caso de los milicianos en la retaguardia madrileña, abundaban muchos que habían cogido un arma al principio cargados de ideales pero a los que el paso por el frente, donde se constataba lo que era la realidad de una guerra viendo caer a veces a su vecino, amigo o compañero, había enfriado la primera euforia y entusiasmo. Aún en la sesión de la JDM del 12 de diciembre,⁵⁰ el Consejero de Finanzas Enrique Jiménez González se quejaba del <<exceso de milicianos que existen en retaguardia>>, y como <<al tratar de desalojar las estaciones de Metro salieron varios centenares de milicianos.>> Estos preferían la comodidad y la autoridad que les daba el temor/admiración que suscitaban entre los ciudadanos, a defender la República donde más peligroso resultaba, el frente de batalla.

Fueron este tipo de milicianos los que engrosaron principalmente esas milicias que las organizaciones políticas y sindicales formaron en la retaguardia madrileña.

Por otro lado, el 8 de agosto se constituía la Inspección General de Milicias de la República en el número 37 de la calle de Ríos Rosas mandada por Barceló quien organizó grupos de milicias con función mixta de policía, en el frente y en la retaguardia. En principio, esta Inspección dependía del Ministerio de la Guerra, pero desde el primer momento actuaron algunos grupos en Gobernación y en distintos puestos, con tales atribuciones, que ni el mismo Ministro disponía del personal de las "*Milicias Barceló*", las cuales portaban un carnet amarillo firmado por el Ministerio de Guerra, porque de él dependían oficialmente. Todas las milicias actuaban, a la vez, intensamente en retaguardia y con gran autonomía.⁵¹

Ello provocó un caos en el orden público porque no era <<específica su fun-

⁵⁰ Sesión de la JDM del 12 de diciembre de 1936. Recogida en ARÓSTEGUI, Julio y MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A. Op. cit. (p. 342).

⁵¹ CAUSA: Legajo 1531¹, Ramo 19 ("*Milicias de Vigilancia de Retaguardia*").

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

ción>>, no existía <<una organización coordinada entre los diferentes grupos que la realizan>> -la labor de orden público- y <<era difícil evitar la filtración de enemigos del régimen, que tenían como único propósito perturbar tan importante labor y desprestigiar a las organizaciones que venían realizándola>>.⁵²

La DGS se mostraba impotente para controlar el orden público, que no existía, ya que cada grupo de milicias actuaba a su antojo (ello motivó la dimisión de su titular el 30 de julio). El Gobierno intentó poner orden en todas las fuerzas leales a la República. Así, en la misma línea en que el 29 de septiembre, como Presidente y Ministro de la Guerra, mediante un decreto, Largo Caballero puso en marcha el proceso de militarización de las milicias que conduciría a la creación del Ejército Popular, Ángel Galarza proyectó la unificación de todas las milicias que prestaban servicio de policía en retaguardia y <<recoger todas las iniciativas de los partidos políticos y Sindicatos, que se habían convertido en realidad, para fundirlas en una organización de carácter transitorio, que garantice en la retaguardia el orden indispensable para la tranquilidad de la población civil>>.⁵³ Para ello el 16 de septiembre firmó el Decreto de creación de las MVR, dependientes de su ministerio.

Para llevar a cabo esta unificación en las MVR, en el preámbulo de ese Decreto, como hemos visto, aludía a que se recogían todas las iniciativas de los partidos políticos y sindicatos. Esta frase podría responder a lo que alude Federico Manzano Govantes, que fue Inspector General de las MVR y jefe del puesto número 22, cuando declara⁵⁴ que a finales de agosto o primeros de septiembre tuvo lugar una reunión en el Ministerio de Gobernación

⁵² GACETA (17.09.36). Preámbulo.

⁵³ GACETA (17.09.36). Preámbulo.

⁵⁴ CAUSA: Legajo 1531', Ramo 19 ("Milicias de Vigilancia de Retaguardia"): Declaración de Federico Manzano Govantes (f. 3).

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

de Galarza con Barceló, entre otros, en la que diseñaron la organización de las nuevas MVR. Dado que Galarza no llega al Ministerio hasta el día 5 de septiembre cabe pensar que esta reunión, en realidad, debió ser pasada esta fecha.

Como ya se ha leído en el preámbulo, estas milicias de retaguardia tenían carácter transitorio y, de hecho, se estableció en mayo de 1937 la fecha en que los milicianos acabarían integrándose en las comisarías como paso previo a su definitivo acceso a los cuerpos dependientes de la DGS, previa prueba psicotécnica.

Debido, posiblemente, a la dificultad para lograr la colaboración de los partidos y sindicatos, Galarza hubo de prometer que los milicianos serían considerados como agentes de autoridad, algo que en el Decreto en ningún momento se decía, por lo que se les dotó de un carnet blanco con una franja roja y que expedía el Ministerio de Gobernación con dependencia de la DGS. Se establecía (art. 5) que contarían con sueldo fijo del Estado (ya que hasta ahora cobraban de los partidos e irregularmente), que fue de 10 pesetas,⁵⁵ y que en su día tendrían preferencia para ingresar en los Cuerpos de Investigación y Vigilancia, Seguridad, Asalto, GNR y Carabineros (art. 4). Se aludía a un Reglamento (art. 2) que fijaría el número de milicianos, organización y funciones, pero éste no llegó a publicarse nunca.

De momento, se establecieron unos puestos de las MVR que si seguimos atendiendo a la declaración de Federico Manzano⁵⁶ ya estaban funcionando el 23 ó 24 de septiembre. Además añade que cada puesto contaba con 20 hombres distribuidos en dos grupos que desarrollaban su labor en turnos de 24 horas⁵⁷ teniendo el carácter de agentes de la autoridad

⁵⁵ El mismo jornal de los milicianos del Ejército Popular.

⁵⁶ CAUSA: Legajo 1531¹, Ramo 19 ("Milicias de Vigilancia de Retaguardia"): Declaración de Federico Manzano Govantes (f. 3).

⁵⁷ Esta forma de organización coincide con la que describe Antonio Pérez Herrera, jefe del puesto nº 24, en su declaración: CAUSA: Legajo 1531¹, Ramo 19 ("Milicias de Vigilancia de Retaguardia"), f. 202.

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

a las órdenes de la Inspección General de Milicias, de la que dependían todos los puestos. Además de detenciones y registros realizaban labores de control por la noche. Los puestos de las MVR distribuidos por Madrid eran los siguientes:⁵⁸

- Número 1: Pasaje de Bellas Vistas, 7.
- Número 3: En la Escuela de Ingenieros Agrónomos.
- Número 4: Calle de Blasco de Garay (Instituto Geográfico).
- Número 5: Calle de Raimundo Fernández Villaverde, 44.
- Número 6: Calle de Ricardo Fuente esquina con Gómez Ortega.
- Número 7: Calle de Blasco de Garay esquina con Cea Bermúdez.
- Número 8: Calle de Alberto Aguilera, 70.
- Número 9: Calle de Trafalgar, 31.
- Número 10: Calle de Abascal, 20.
- Número 12: Calle del Príncipe de Vergara, 44.
- Número 13: Calle de Cartagena, 93.
- Número 15: Carretera del Este, 25.
- Número 16: Paseo de la Canalización (Talleres Vicente Rico).
- Número 17: Plaza de España esquina con Martín de los Heros.
- Número 18: Plaza de San Martín, 4.
- Número 19: Calle de San Lorenzo.
- Número 20: Calle de Medinaceli, 2.
- Número 21: Calle de Alarcón, 23.

⁵⁸ CAUSA: Legajo 1531¹, Ramo 19 ("Milicias de Vigilancia de Retaguardia"): Relación tomada de documentos oficiales de las MVR contenidos en esta documentación.

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

- Número 22: Plaza de Colón, 3.
- Número 24: Calle del Doctor Esquerdo esquina con la de Jorge Juan (Asilo de las Hermanitas de los Pobres).
- Número 26: Estación de Goya.
- Número 27: Paseo de los Pontones, 31.
- Número 28: Carrera de San Francisco, 4.
- Número 30: Paseo de Santa María de la Cabeza (Perfumería "Gal").
- Número 31: Calle de Méndez Álvaro, 66.
- Número 32: Calle de Ramón y Cajal, 6.
- Número 34: Calle de Antonio López, 68.
- Número 35: Paseo de las Delicias, 144.

En esta relación faltan siete puestos (que serían los números que no constan) de los que en nuestras investigaciones no hemos hallado rastro. Unas declaraciones⁵⁹ de Ángel Galarza, el 23 de septiembre, cifraba en mil quinientos los milicianos de retaguardia y en treinta y cinco el número de sus puestos por lo que sí debió ser esa la cantidad de centros de estas milicias. Hay otros locales a los que declaraciones atorgan la condición de Puesto de las MVR, pero los aquí relacionados son los que constan en documentos oficiales recogidos en la Causa General, como tales, por lo que sólo a estos les damos ese carácter sabiendo que faltan los que no hemos recogido, hasta el número que aludió el Ministro. También en una de sus declaraciones Federico Manzano⁶⁰ afirma que eran treinta y cinco los puestos de las MVR, por tanto aceptemos esa cifra como la ajustada.

⁵⁹ "Política" (23.09.36).

⁶⁰ CAUSA: Legajo 1531', Ramo 19 ("Milicias de Vigilancia de Retaguardia").

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

La aparición de la Consejería de Orden Público de la JDM trajo modificaciones en el organigrama de las MVR. Por un lado, la sede de su Jefatura se trasladó al número 43 de la calle de Serrano abandonando la de la calle de Ríos Rosas donde se hallaba la, desde octubre denominada, Comandancia General de Milicias, de Barceló. Siguiendo con el testimonio de Federico Manzano⁶¹ el 7 de noviembre de 1936 los milicianos de retaguardia ascendían a dos mil. Manteniendo los puestos ya citados y creando nuevos se decidió organizarlos de otra manera. Se crearon seis sectores en Madrid, colocando al frente de cada uno a un inspector. El jefe de todos ellos sería el comunista Lucio Santiago como Delegado Jefe de las MVR, siendo su segundo Manzano, como Inspector General. Las sedes de los sectores donde existía un inspector eran las siguientes:

- En la calle de Marqués de Riscal, 1 dirigido por Cruz, poco tiempo. Era la conocida como Checa de Marqués de Riscal.
- En la calle de Castelló, en lo que había sido edificio del Comisariado.
- En la calle del Cisne y que mandaba Emilio Moragas.
- En la Casa Cuna de Vallecas, mandado por Antonio Pérez Herrera.
- En la calle de San Lorenzo, 15 mandado por un tal Pineda.
- En la calle de Don Pedro, 10 cuyo jefe era un tal Pastor.

Cada uno de los sectores agrupaba diez puestos, con lo que el total ascendía ahora a 60 puestos de las MVR en Madrid. El 1 de diciembre ya funcionaban con esta organización que se mantendría hasta el 1 de mayo en que sus integrantes pasaron a las comisarías. Entonces ya sólo eran mil los milicianos de retaguardia debido a que muchos de ellos se habían integrado en la Guardia de Asalto o habían sido nombrados agentes de vigilancia.

⁶¹ CAUSA: Legajo Caja 15311, Ramo 19 ("Milicias de Vigilancia de Retaguardia"): f. 3.

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

En suma, en otoño de 1936 el orden público en Madrid estaba en manos de las clásicas fuerzas gubernativas por un lado, y en las de las MVR por otro, quienes poco a poco se buscó, y se fue consiguiendo, que se fueran integrando en los Cuerpos de Vigilancia y Seguridad del Estado. Y tanto unos como otros dependían orgánicamente de la DGS que a su vez desde noviembre estaba bajo la tutela, a través de su Consejo de Investigación, de la Consejería de Orden Público como ya hemos recogido antes.

Sin embargo, parece ser que al llegar Cazorla a la ya Delegación de Orden Público se dispuso a poner en práctica una profunda reestructuración de esta parcela.⁶²

En esas fechas la Guerra ya había llegado con toda su crudeza a Madrid y el frente de combate estaba en las mismas lindes de la capital. Desde el 4 de diciembre un Bando de las autoridades militares prohibía el tránsito por el frente y el siguiente día 17 el Coronel Jefe del Segundo Sector fijaba unas normas para la estancia y circulación en el frente de guerra.⁶³ Se era consciente de la necesidad del control del orden público también en la zona del frente que ya ocupaba una parte de la propia ciudad de Madrid. En ese documento se fijaban los límites de la zona de guerra <<por el sector centro-derecha que está comprendida entre la línea (sic) de contacto con el enemigo y las calles de Bravo Murillo, S. Bernardo, E. Dato, Plaza de España, Bailén, Cuesta de la Vega y Ronda de Segovia, excluido.>> Y dentro de esta zona de guerra había una zona de vanguardia y otra de retaguardia <<separadas por las calles de Juan Montalvo (...), Guzmán el Bueno, Alberto Aguilera, Marqués de Urquijo, Rosales, Montaña, E. Benot, Pº de S. Vicente, Río (sic) Manzanares y Puente de Segovia, excluido.>> Es decir, como se ve muchas calles de la ciudad (por ejemplo, la mayor parte

⁶² ARÓSTEGUI, Julio y MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A. Op. cit. (p. 233).

⁶³ "Información del enemigo" en SHM; AGL; CGG: Arm.16; R.284; L.5; C.13 (ff. 123 y 124).

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

del Barrio de Argüelles) eran ya zona de combate y su orden público responsabilidad de la autoridad militar. Por ello, en cada brigada mixta se prescribía la creación de unos destacamentos fijos y otros móviles dedicados a la vigilancia de esas zonas: los fijos estarían compuestos por ocho hombres, controlarían la entrada en la zona de vanguardia y garantizarían << el orden y la tranquilidad, prohibiendo en la zona de retaguardia toda clase de incautaciones y registros que no estén legalmente autorizados >>, y los móviles que serían << una pareja constantemente >> por brigada tendrían fundamentalmente la misión de enlace con los comandantes de su subsector.⁶⁴

En suma, el orden público en una parte de la ciudad, el frente, era responsabilidad no de las autoridades civiles sino de las militares, no de la Consejería (ya Delegación) de Orden Público, pronto con Cazorla como Delegado, sino de la nueva Delegación del Frente cuyo titular era Francisco Caminero, aunque la máxima autoridad residía en la persona del General Miaja.

Lo cierto es que la organización para el mantenimiento del orden público sería modificada antes de terminar el año pero por el Gobierno, mediante un Decreto,⁶⁵ para << remediar males actuales y futuros >> por lo que se pretendía << organizar totalmente los servicios y el personal >> gubernativo. Esta medida legislativa refleja al menos un interés de controlar de forma efectiva esta parcela y, por tanto, muestra que las autoridades a cuyo cargo estaba el orden público en Madrid, y en España, no estaban contentas con la situación en este terreno. Este Decreto creaba (art. 1) el Consejo Nacional de Seguridad en Madrid y dividía las fuerzas de orden público, que se integraban en el nuevo Cuerpo de Seguridad, en

⁶⁴ Se pueden consultar los límites de esta zona de guerra en el plano de Madrid que agregamos al final de este trabajo. También en el mismo fijamos la situación del frente de combate en tres momentos concretos de los meses de la Batalla por Madrid.

⁶⁵ GACETA (27.12.36).

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

Grupo Uniformado y Grupo sin Uniforme (art. 7). En ese Cuerpo de Seguridad se incluía a todas las fuerzas, desde la GNR a las MVR (art. 17). Se preveía que estas últimas se disolverían en el plazo de quince días después de la publicación de esta medida: No obstante, como aludiremos más adelante en una nueva disposición,⁶⁶ más de un año después, el 7 febrero de 1938, todavía se haría referencia a las MVR, luego quiere decir que estas milicias no habían sido completamente incorporadas al Cuerpo de Seguridad. Además, el 28 de diciembre se firmó la Orden de disolución del Consejo de Investigación de la DGS por parte de la JDM.

Por tanto, el orden público en Madrid fue totalmente reformado, pero en la práctica los milicianos de retaguardia siguieron actuando dentro de ese nuevo Consejo Nacional de Seguridad creado pocos días antes de terminar el año, y en cuyo análisis nos detenemos más adelante.

II.3.- Las medidas legales para el control del orden público en 1936.

En cierta medida, las disposiciones legales recogidas con anterioridad, que reformaron el organigrama de la DGS y de la disposición de las fuerzas encargadas del orden público, eran ya una forma de afrontar el problema, que ya hemos visto que se manifestó en seguida, de la necesidad de control gubernativo. Pero se precisaban también medidas de tipo más operativo.

Ya se advierte desde el principio esa preocupación y el 20 de julio por dos veces, a las 12 y a las 12:30, desde la radio del Ministerio de Gobernación⁶⁷ se pidió a los madrileños

⁶⁶ GACETA (12.02.38).

⁶⁷ Recogido por "El Socialista" (21.07.36). Y en AHN; "Sección Guerra Civil" (SALA/MANCA); Carpeta 2523: "Órdenes transmitidas por radio los primeros días del Movimiento."

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

< < serenidad y lealtad > > y a los milicianos que se mostraran dispuestos a colaborar con las fuerzas de orden público del Gobierno y no contestasen a los disparos de los provocadores (los "pacos" que ya conocimos en su momento). El 23 de julio "El Socialista" se hacía eco de otra petición del mismo Ministerio: para efectuar registros domiciliarios < < los milicianos deben solicitar autorización. > >⁶⁸

Pero no bastaba con recomendaciones, había que tomar medidas porque las autoridades republicanas eran conscientes de que la situación de violencia incontrolada y terror era intolerable y debía ponerse fin. En principio, se hizo tímidamente con la publicación el 25 de julio de unas órdenes del Ministerio de Gobernación, a las que la prensa dio difusión. La primera informaba que quedaba < < terminantemente prohibida toda circulación de vehículos con personas armadas > >⁶⁹ y se advertía que se detendría a los ocupantes del automóvil. La otra Orden⁷⁰ amenazaba con que < < se les someterá a la pena máxima que establece la ley > > a todo el que realizase desmanes haciéndose pasar por miembro de las milicias armadas,⁷¹ cuya actuación, resulta evidente, se había asumido como parte integrante de una situación de normalidad a la semana de iniciarse el conflicto. El objetivo era, fundamentalmente, poner coto a los "paseos" y a las detenciones arbitrarias.

Ese mismo día, se publicó una nota,⁷² que el día anterior había sido radiada, en la que tras alabar la < < muestra constante de adhesión entusiasta al régimen > > de los Cuerpos

⁶⁸ "El Socialista" (23.07.36).

⁶⁹ "ABC" (25.07.36).

⁷⁰ "ABC" (25.07.36).

⁷¹ Es decir, esas milicias que las organizaciones políticas y sindicales formaron en los primeros momentos y a las que ya hemos aludido páginas atrás.

⁷² "El Socialista" (25.07.36). Y también en AHN; "Sección Guerra Civil" (SALAMANCA); Carpeta 2523: "Órdenes transmitidas por radio los primeros días del Movimiento."

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

de Investigación y Asalto y Seguridad se explicaba que la acción de las milicias armadas debía limitarse a <<prestar apoyo y cooperación que de ellos se solicite>> pero <<se aconseja>> que para realizar <<las gestiones que por confidencias o conocimiento tengan que hacer los milicianos>> debían acudir a los funcionarios de seguridad antes citados o a la Guardia Civil. Además, se advertía que se había conocido que <<elementos que no deben pertenecer a las milicias han desacatado a algunos de estos funcionarios no concediendo valor a la placa y carnet>>, cuando estos eran los únicos autorizados a realizar registros y detenciones, y no se debían tolerar esas actitudes. Pero se terminaba de nuevo en un tono conciliador y se trataba de tranquilizar a los funcionarios asegurándoles que <<sus familias y domicilios están perfectamente garantizados>> mientras ellos desarrollaban su trabajo de control del orden público.

Días después, otra Orden del Ministerio de Gobernación⁷³ autorizaba a los gobernadores civiles y a los ayuntamientos a publicar bandos para que <<se condene con la ejecución inmediata de la máxima pena establecida por la Ley>> a los <<ladrones y asesinos>>.

De la lectura tanto de las órdenes como de la nota emitida a través de las ondas se desprendían dos cosas: primero, que la actuación de los milicianos no se pretendía impedir, sino tan sólo encauzar y se asumía su existencia, y segundo, que se era consciente de una situación de descontrol que desde la máxima autoridad del orden público, el Ministerio de Gobernación,⁷⁴ se trataba de ponerle fin. La prensa siguió recogiendo notas de las autoridades gubernativas y publicó artículos de opinión intentando que se terminase con la violencia desatada en la calle. No obstante, estas medidas que hemos recogido y los intentos de llamar

⁷³ "El Socialista" (28.07.36).

⁷⁴ Cuyo titular en ese momento era el General Sebastián Pozas.

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

la atención tuvieron nulos efectos y el desorden público siguió presente.

Pero relacionado con el orden público, se habían dispuesto otras medidas que trataron de afrontar las novedosas circunstancias. Así ya recogimos, en el tercer capítulo, un Decreto⁷⁵ del 21 de julio que había dispuesto <<la cesantía de todos los empleados públicos que hubieran tenido participación en el movimiento subversivo o fueran notoriamente enemigos del Régimen>>. Y también cinco días después se firmaba un Decreto⁷⁶ que afirmaba que <<se hace extensivo al Instituto de la Guardia Civil>> esa medida anterior. Se ponía de manifiesto la desconfianza de las autoridades en la lealtad de la Guardia Civil al prestarle esa atención preferencial, algo que no se hizo, por ejemplo, con los otros cuerpos de investigación, vigilancia o asalto. Como sabemos, poco después el Benemérito Cuerpo dejaría de existir.⁷⁷

Mientras, el problema de la violencia continuaba. Seguían apareciendo numerosos cadáveres todas las mañanas en Madrid. Un mes después de aquellas primeras medidas, de nuevo la prensa publicaba unas normas elaboradas por el CPIP y de obligado cumplimiento, para los registros y detenciones, como un intento de evitar esos "paseos". Se trataba de las cinco siguientes:⁷⁸

<<1ª) Para que este Comité autorice un registro o detención es de imprescindible necesidad que la denuncia venga avalada por un organismo responsable y que tenga representación oficial en este Comité de Investigación.

⁷⁵ GACETA (22.07.36).

⁷⁶ GACETA (27.07.36).

⁷⁷ Concretamente el 31 de agosto siguiente. No obstante hay que decir que en Madrid, la mayor parte de la Guardia Civil fue leal a la República y se opuso al alzamiento militar.

⁷⁸ "El Liberal" (25.08.36).

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

< <2ª) No se atenderán denuncias individuales que no vengan con el sello de un organismo responsable.

< <3ª) En los registros que se efectúen solamente deberán incautarse las milicias de documentos, valores, armas y objetos de valor que puedan ser de utilidad; nunca se entenderá por esto las cosas de uso personal, etc. Todos estos efectos requisados deberán ser entregados en este Comité, en el cual, en el momento conveniente, hará uso que estimen pertinente los organismos en él representados.

< <4ª) La tramitación de las denuncias y su ejecución ha de ser llevada a cabo por elementos de este Comité, pudiendo, a juicio nuestro, tomar parte en ello el grupo o persona denunciante.

< <5ª) No se atenderán denuncias que no ofrezcan una garantía en su procedencia.

Es indispensable que las organizaciones centrales faciliten relación completa de radios, Ateneos, Centros, etc., con domicilios y teléfonos, para conocimiento del Comité. > >

Por último, se expresaba el deseo de que todo esto se cumpliese y firmaba el mencionado Comité. No obstante, no tuvieron el más mínimo efecto.

Posiblemente ello se debió en buena medida a que el firmante, la temida Checa, entonces aún, de Bellas Artes, no era precisamente un ejemplo de respeto a la legalidad, aunque se toleraba su actuación. Así lo reconoce el mismo Julián Zugazagoitia,⁷⁹ cuando dice que el Gobierno...

< <...llegó a desconocer que un organismo oficial, la Dirección General de Seguridad, aceptaba una responsabilidad considerabilísima en las ejecuciones arbitrarias, al no impedir, y en cierto modo participar, en el funcionamiento de aquella especie de tribunal revolucionario del Círculo de Bellas Artes. Este tribunal, todo lo arbitrario e ilegal que se quiera, representaba, sobre los Ateneos libertarios y sobre los cuarteles de milicias en que se comenzó a disponer de la vida de los sospechosos, una ventaja, si se puede hablar así, de cierta consideración. Dado a examinar el caso a los juristas, quizá encuentren preferible, para que la letra escrita no padezca, que la arbitrariedad se refugiasse, como en el amanecer de todas las pasiones oscuras, en clubs (sic) y cuarteles, en vez de hacerlo en un tribunal conocido de los jefes de la policía y consentido por ella. Le impide a uno ser de esa opinión de tipo farisaico, la circunstancia de haberse hecho

⁷⁹ ZUGAZAGOITIA, Julián. *Guerra y vicistudes de los españoles* (Vol.1). París, Librería Española, 1968 (pp. 86 y 87).

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

con el funcionamiento del tribunal la salvación de muchas vidas que, de otro modo, hubiesen perecido. Éramos bastantes, quizá, los primeros los ministros, a interesarnos por la clausura de aquel tribunal y a pasar, de una vez, a la tercera etapa, a la prohibición tajante de producir toda suerte de detenciones domiciliarias y callejeras, cometido que debía reservarse a los agentes de la autoridad. La respuesta que escuchábamos es que todavía no se podía. Estoy especialmente facultado, por razón del cargo gubernativo que más tarde había de corresponderme -sin que se consultase mi voluntad, que hubiese llegado hasta romperse en la negativa- para creer sincera la respuesta. > >

Sin embargo, aún tardaría el Ministerio de Gobernación mes y medio más, cuando ya el volumen de asesinados en "*paseos*" era considerable, en tomar medidas legislativas: El 9 de octubre Ángel Galarza firmó dos órdenes.

La primera de ellas, publicada al día siguiente en la Gaceta,⁸⁰ establecía el cierre de establecimientos públicos (excepto farmacias) y espectáculos entre las diez de la noche y las seis de la mañana (art. 1), restringía la posibilidad de circular entre las once de la noche y las seis de la mañana exclusivamente a: a) personas de los servicios de vigilancia y seguridad (incluidas las milicias con esa misión), b) quienes lo requiriese su cargo oficial, c) miembros de comités políticos o sindicales, d) grupos de milicianos o fuerzas del ejército o marina que estuvieran de tránsito por la capital y e) trabajadores cuyos relevos en el trabajo tuvieran que realizarse en esas horas (art. 2). Está claro que, sobre todo el caso "c", permitía seguir llevando a cabo los bárbaros "*paseos*" si se alegaba pertenecer a un comité, cosa no complicada. Aunque en el preámbulo se hacía más hincapié en < < la persecución de quienes desde la retaguardia tienen la osadía de servir al enemigo y la audacia de mezclarse, con pretensión de confundirse, con los auténticos y esforzados servidores de la República > >, la orden reflejaba que no se era ajeno al problema de la actuación incontrolada de grupos de

⁸⁰ GACETA (10.10.36).

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

asesinos y había una voluntad de ponerle coto. Así, el artículo cuatro de la Orden exigía una documentación a los vehículos que circularan por la ciudad y el artículo seis se preocupaba de salvar a las víctimas al establecer que <<en el caso de que alguno o algunos de los ocupantes de un vehículo no llevaran la documentación en regla y la especial para circular,⁸¹ serán detenidos, dejándose en libertad a sus acompañantes⁸²>>. Evidentemente, era mucho más seguro ser detenido por un agente de la DGS, si, como aquí se decía, no se llevaba la documentación que autorizaba para circular, lo cual era lo lógico si a una víctima se le llevaba en un coche a ser ejecutado. Para dar idea de lo que significaba este problema en Madrid baste decir que el último artículo de esta orden establecía que sólo era de aplicación inmediata en la capital de España, teniendo que ser los gobernadores de cada provincia los que a través de bandos autorizasen su aplicación en sus provincias respectivas.

La otra Orden del Ministerio de Gobernación firmada ese día 9, aunque publicada dos días después,⁸³ continuaba esa línea de intentar controlar la represión arbitraria. En definitiva, establecía una normativa para la detención de personas sospechosas, que sólo podrían practicar las autoridades militares y gubernativas y sus agentes entre los que se incluía a las MVR, excepto si el delito era *in fraganti*, en cuyo caso, debía entregarse el detenido a la autoridad más próxima (art. 1); indicaba la obligación de conducir al detenido a un local de la DGS y se prohibía conducirlo a cualquier otro (art. 2), por tanto, de acuerdo a ello, todo local de partido o sindicato que acogiera detenidos actuaría en la ilegalidad; normalizaba la recogida de datos del detenido (art. 3) y su interrogatorio (art. 4); limitaba a 72 horas la

⁸¹ Caso en que es normal que se hallara alguien sacado de su casa como detenido.

⁸² O sea, los que fueran en ese coche en calidad de guardianes eran los "acompañantes", que, por tanto, perdían a su detenido o detenidos.

⁸³ GACETA (11.10.36).

detención (art. 5), y si era puesto en libertad, al detenido se le proveía de un documento en que constaba la causa de su detención (art. 6).

La prensa dio difusión a estas medidas, pero ambas órdenes, vistos los datos que hemos recogido en el primer capítulo,⁸⁴ no tuvieron el efecto que pretendían. Sí descendieron algo, como observamos en el mencionado capítulo, los "paseos" en el mes de octubre con respecto al periodo anterior, pero siguieron siendo demasiado habituales, y aún crecieron algo en noviembre. En lo que el fracaso sí fue absoluto, fue en el intento de control de las checas de los partidos políticos y organizaciones sindicales. Éstas continuaron con su carácter carcelario, a pesar de la prohibición de albergar detenidos, y estos no tenían ninguna garantía en cuanto a su integridad física.

No obstante, antes de abandonar Madrid, Ángel Galarza aún haría un último intento de arreglar la situación con la publicación de un Bando,⁸⁵ firmado el 31 de octubre. Antes de continuar hay que indicar que, por un Decreto,⁸⁶ se había autorizado al Ministro de Gobernación a calificar, mediante estos bandos, determinados actos como delitos, de jurisdicción no militar, de entre los ya estipulados en el Código de Justicia Militar como tales, pero hasta entonces de exclusiva jurisdicción castrense. En virtud de otro Decreto, como el anterior firmado 17 de octubre,⁸⁷ se creaban, como veremos en el capítulo siguiente, tres Jurados de Guardia en Madrid para conocer de esos delitos señalados por los bandos.

Así, acogiéndose al primero de esos decretos, Galarza firmaba ese Bando del 31 de

⁸⁴ Consultar los gráficos del primer capítulo en la parte dedicada al análisis de los "paseos", especialmente los de la página 73.

⁸⁵ GACETA (5.11.36).

⁸⁶ GACETA (18.10.36).

⁸⁷ GACETA (18.10.36).

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

octubre, en el que se advertía que serían considerados como actos facciosos: << los hechos de violencia susceptibles de perturbar o que perturben el orden público >> (art. 1), << como actos de adhesión a la rebelión militar >> los disparos de arma de fuego que produjeran alarma, la tenencia ilícita de las mismas y otras acciones relacionadas con el derrotismo o el espionaje (art. 2) y << como actos de auxilio a la rebelión >> los del artículo anterior, cuando concurren circunstancias que aminoren su gravedad, << los actos contrarios al orden público o que tiendan a perturbarlo, (...) las denuncias falsas que se hicieren por móviles de resentimientos o venganza personal, (...) los registros domiciliarios o detenciones que se practicaren o intentaran sin la debida autorización, rebasando el objeto de éstas o con infracción de las órdenes e instrucciones dadas para efectuarlos por la Autoridad legítima >>, además de otros delitos relacionados con el derrotismo o la tenencia ilícita de armas (art. 3). En todos los casos se advertía, lo que suponía un aviso muy serio, que esos delitos serían << sancionados con las penas que establece para ello el Código de Justicia Militar >>. Y, por último, el Bando, en su artículo quinto, señalaba la gravedad que suponía la falta para los funcionarios públicos, Corporaciones o agentes de la Autoridad si no auxiliaren al cumplimiento de lo dispuesto en él. Por tanto, a partir de la publicación de este Bando, la rebelión, en sus formas de adhesión y auxilio, también competencia de los Jurados de Guardia, que, analizaremos en el capítulo siguiente.

La advertencia que manifestaba el aludido Bando era muy seria: cualquier "paseo" o detención no autorizada podía entenderse como la comisión de alguno de esos tres delitos, sobre todo el de auxilio a la rebelión, y ello significaba condenas tan serias como las incluidas en el Código de Justicia Militar para los tres graves delitos considerados y que podía llegar hasta la pena de muerte. No obstante, no se observó que esta medida tuviera tampoco

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

excesiva repercusión en la situación. El mismo Julián Zugazagoitia⁸⁸ hace juicios y valoraciones desfavorables hacia la labor de Galarza en Gobernación porque no fue un eficaz Ministro, fracasó en la solución del problema más grave de entre los que tuvo que enfrentarse.

La situación empezó a cambiar con la creación de la JDM. El Consejero de Orden Público, Santiago Carrillo Solares, visto el fracaso del Ministro, se impuso poner control sobre esa situación y así lo explica:

< <...el problema nuestro es que cuando tomamos posesión, disolvemos las policías de partido, de grupo que había en Madrid, muchas de ellas incontroladas incluso por los partidos, gente que se había instalado en la retaguardia, y que detenía, y "paseaba"... Liquidamos eso, porque eso era un vergüenza y estábamos todos hartos de eso. Pero, el problema mío, es que yo empiezo a actuar sin tener nada en la mano. (...) Porque no había un aparato de policía, montado, del Gobierno. Había todos esos aparatos que liquidamos en ese momento, que suprimimos en ese momento. Tuvimos muchos problemas con la CNT (...), a otros partidos también, pero sobre todo a la CNT. > >⁸⁹

No obstante, ante estas manifestaciones de Carrillo hemos de hacer unas precisiones. Realmente lo cierto es que, como ya hemos analizado, sí había un aparato de policía que montó el Gobierno y, oficialmente, si alguien disolvió las policías de partido (es decir, las milicias) no fue el nuevo Consejero, sino Ángel Galarza con el Decreto de creación de las MVR.⁹⁰ En él las distintas milicias de los partidos y sindicatos que desarrollaban una labor policial quedaban unificadas e integradas en el nuevo cuerpo creado que dependía de la Inspección General de Milicias. Bien es cierto que la realidad estaba lejos de esta teoría legal:

⁸⁸ ZUGAZAGOITIA, Julián. Op. cit.

⁸⁹ TO de Santiago Carrillo Solares.

⁹⁰ GACETA (17.09.36).

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

los milicianos de retaguardia siguieron actuando más pendientes de las directrices de su formación política o sindical, y cada ateneo, radio, círculo socialista, etc... siguió contando con sus "*tribunales*" y detenían y aplicaban su particular "*justicia*" realizando interrogatorios y ejecuciones.

Con la llegada de Carrillo a la función pública, la situación comenzó a mejorar y se notó en casos como el de García Atadell. Este siniestro sujeto se sintió inseguro pues su actividad, la realización de gran cantidad de "*paseos*" y detenciones arbitrarias junto con registros cuyo producto parte se lo quedaba y parte lo repartía entre los milicianos de su grupo, comenzó a ser conocida e intentó huir a Marsella por Alicante, llevándose un cuantioso botín, producto de esos saqueos y robos. La propia prensa de la República denunció esta fuga y pidió un castigo ejemplar.⁹¹ Cuando iba a América en un buque francés, éste hizo escala en Canarias y alguien le denunció, fue detenido por los Nacionales, llevado a Sevilla, juzgado en Consejo de Guerra y ejecutado a garrote vil.⁹²

Por tanto, quienes eran la autoridad en Madrid, huido el Gobierno, se aplicaron a restaurar el orden en la retaguardia republicana. El encargado de ello debía ser, lógicamente el Consejero de Orden Público, Santiago Carrillo, para lo que se rodeó de gente de su confianza como ya hemos aludido en páginas anteriores.

Ya sabemos que el orden público en Madrid esos meses, y, por tanto, el éxito o el fracaso en su control que más adelante analizaremos, quedaba en manos de los comunistas. Los anarquistas no sólo no participarían en la política desarrollada en este campo sino que además se significarían por no poner mucho interés en ella, quizá ello era debido a la razón

⁹¹ "Ahora" (13.11.36).

⁹² CARLOS, G. *Los últimos momentos de García Atadell*. Sevilla, 1937.

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

que expone Zugazagoitia:

< < La infección de Madrid era, en aquellos días, más anarquista que comunista. (...) El anarquismo teórico vacaba a sus preocupaciones y no tenía una palabra de censura para aquella nefasta desorganización colectiva que entendía ser consecuencia irremediable de la sublevación de los militares > >.⁹³

Lo cierto es que, como vimos en el primer capítulo, detrás de los "*paseos*" era común encontrar a algún ateneo libertario, más que un radio comunista o círculo socialista o republicano.

En esta labor de recuperar el control del orden público, la fecha clave (en todos los sentidos además, como pudimos observar al analizar los "*paseos*") es el 13 de noviembre. Ese día el primer "Boletín de la Junta de Defensa de Madrid" publicaba unas disposiciones firmadas por Carrillo claramente encaminadas a terminar con esos vergonzosos "*paseos*".

El 9 de noviembre, con el visto bueno de Miaja, el Consejero de Orden Público dictaminó quienes debían ocuparse, exclusivamente de la vigilancia y orden público en Madrid:

< < Por acuerdo del Consejo Nacional de Defensa, y a propuesta de esta Consejería, vengo a disponer lo siguiente:

a) A partir de la fecha de la publicación de esta disposición, la vigilancia del interior de la capital y sus accesos estará exclusivamente a cargo de las fuerzas organizadas que a tal efecto disponga esta Consejería.

b) Se autoriza a las organizaciones políticas y sindicales a establecer puestos de vigilancia en el interior de los locales que ocupen, pero en ningún caso en el exterior.

c) Queda prohibido el ejercicio de la vigilancia a las fuerzas que no estén autorizadas especialmente por esta Consejería, sancionándose con arreglo al fuero de guerra toda contravención a esta disposición.

Madrid, 9 de noviembre de 1936.

⁹³ ZUGAZAGOITIA, Julián. op. cit. (pp. 77 y 78)

El Consejero de Orden Público

Santiago Carrillo. > >⁹⁴

Esta disposición precisaba más aún el control sobre esas policías de partido. Pero, nótese bien, que Carrillo no se decide a eliminarlas definitivamente, simplemente trataba de controlarlas manteniéndolas dentro de sus locales (punto "b") para que no actuaran a su antojo ni continuaran cometiendo desmanes. Con esa táctica, el Consejero conseguiría ser más efectivo que el Ministro. Esta disposición se completaba con la firmada dos días después, aunque, como la anterior, publicada el día 13:⁹⁵

< < Teniendo esta Consejería el propósito de conseguir una perfecta coordinación en lo que se refiere a los Servicios de Vigilancia e Investigación y dado el irregular funcionamiento de estos, debido principalmente a la multitud de Comités que existen constituidos, dentro o alrededor de estos Cuerpos, considero necesario, para llegar a la unidad de acción, que es imprescindible a la eficacia de estos Servicios, disponer lo siguiente:

< < a) Se organizarán los Servicios de Investigación y Vigilancia.

< < b) Los Servicios de Investigación estarán a cargo del Cuerpo de Policía. A tal efecto, en la Dirección General de Seguridad funcionará un Consejo presidido por el Delegado de esta Consejería en ese organismo y vicepresidido por el subdirector general de Seguridad. De él formarán parte los miembros que al final se relacionan.⁹⁶

< < c) La labor de este Consejo estará subordinada a los mandatos de esta Consejería.

< < d) Entenderá asimismo en todo cuanto se refiere a personal.

⁹⁴ "Boletín de la Junta de Defensa de Madrid" (13.11.36). Recogido en ARÓSTEGUI, J. y MARTÍNEZ MARTÍN, J.A. *op.cit.*

⁹⁵ En este mismo capítulo, cuando nos hemos referido a la organización del orden público, ya hemos aludido a ella en lo referente a la creación del Consejo de Investigación de la DGS y de los consejos de las comisarías.

⁹⁶ La relación de delegados de ese Consejo de la DGS que se cita en esta disposición (aunque ya la recogimos anteriormente, la reiteramos ahora) es la siguiente: Manuel Rascón Ramírez, Manuel Ramos Martínez, Félix Vega Sáez, Arturo García de la Rosa, Antonio Molina Martínez, Juan Alcántara Cristóbal, Ramón Torrecilla Guijarro y Santiago Álvarez Santiago.

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

< < e) Este Consejo que se nombra entenderá en todo cuanto se relacione con el mantenimiento de detenciones y libertades, así como también en el movimiento, traslado, etc. de detenidos.

< < f) En cada Comisaría se establecerá un Consejo, compuesto por el Comisario y por dos miembros más, que actuará bajo el control del Consejo establecido en la Dirección General de Seguridad y sobre las orientaciones que éste determine.

< < g) Automáticamente a la creación de este Consejo, quedarán suprimidos todos los Comités, Juntas, etc., de Investigación o Vigilancia, que, designados por las Organizaciones Políticas o Sindicales, venían funcionando.

< < h) En cuanto a los Servicios de Vigilancia, se coordinarán por esta Consejería el esfuerzo de las fuerzas de Seguridad, Asalto y Milicias de Retaguardia, con el fin de obtener que esta coordinación dé el máximo rendimiento. Por tanto, no prestarán, ni en Madrid ni en sus accesos, otra vigilancia que la prestada por estas fuerzas.

< < i) Aquellos Comités o personas, cualquiera que sea su carácter, que contravengan esta disposición serán sancionados con arreglo al fuero de guerra.

Madrid, 11 de noviembre de 1936.

Santiago Carrillo. > > ⁹⁷

Como leemos (especialmente el punto "h") se insistía una vez más en el control de la labor policial. Vistas pues estas disposiciones queda clara la voluntad, en particular de Carrillo y su Consejería, de tomar la responsabilidad del orden público y la seguridad en Madrid y *terminar con la actuación de las checas (incluida la Checa de Fomento) y las acciones de esos grupos incontrolados*. Y aunque luego en la práctica, como se verá, las cosas fueron muy complicadas, tuvo relativo éxito.

Una vez que aparecieron estas medidas muchos individuos relacionados con la actuación de las checas pasaron a ocupar puestos de responsabilidad en la República: Julio

⁹⁷ "Boletín de la Junta de Defensa de Madrid" (13.11.36). Recogido en ARÓSTEGUI, J. y MARTÍNEZ MARTÍN, J.A. op. cit.

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

de Mora Martínez, jefe de la checa del Palacio de los Condes de Eleta, pasó a ser jefe del DEDIDE, Ángel Pedrero García, ayudante de García Atadell se convirtió en 1937 en jefe del SIM del Centro,⁹⁸ creado el 6 de agosto.

Pero en relación con el orden público, no sólo hay que considerar las disposiciones de la JDM. Aunque el Gobierno había huido a Valencia, desde allí siguió tomando medidas en este terreno, porque si la Junta era el poder en la capital de España, la zona republicana no era sólo Madrid. Así, una Orden ministerial⁹⁹ establecía que debían ser los gobernadores civiles quienes establecieran los controles en las entradas de las capitales y pueblos, exclusivamente cuando estos fueran civiles, y siempre practicados por fuerzas bajo control de la mencionada autoridad.

Pero, el mismo día que se firmaba esta Orden, Miaja mandaba pegar por todas las paredes de Madrid un Bando¹⁰⁰ en el que se establecía que los controles los ejercerían fuerzas de Seguridad y Asalto; las MVR serían organizadas por la Comandancia de Milicias según las instrucciones del Estado Mayor; estaría prohibido circular por el interior de Madrid con armas largas; las labores de control y vigilancia de cualquier edificio, acuartelamiento o vía de comunicación deberían estar autorizadas por el Estado Mayor o la DGS, y todo el orden público dependería de la Delegación de Orden Público de la JDM.

De todo ello se deducen dos cosas: el orden público al final de 1936 no era absoluto, aunque, como ya hemos comprobado en el capítulo primero de este trabajo, la situación había mejorado enormemente (prácticamente se erradicaron los "*paseos*"), y el poder en Madrid era

⁹⁸ SOLÉ I SABATÉ, Josep Mª y VILLARROYA, Joan. "Las Checas" en 9. *La Batalla de Madrid. LA GUERRA CIVIL* (Vol.9). Madrid, Historia 16, 1986.

⁹⁹ GACETA (26.12.36).

¹⁰⁰ "El Socialista" (26.12.36). Además consta en el SHM; AGL; ZR: Arm.57; R.38; L.606; C.14; Doc.14 (f.2), y en Arm.97; R.97; L.968; C.1; Doc.2.

la Junta, ahora Delegada, de Defensa. Miaja se reafirmaba, se adelantaba a una Orden del Ministro que se publicaría al día siguiente y subrayaba lo que ya era una realidad afirmada en las disposiciones del 13 de noviembre: el control sobre las fuerzas gubernativas era de la, ahora Delegación, antes Consejería, de Orden Público de la Junta. El Gobierno estaba muy lejos.

Hay que terminar este epígrafe con una reflexión sobre quién tenía el poder efectivo en las calles de Madrid en 1936. El problema de la justicia y de la seguridad en la calle era en definitiva el problema del poder político y su solución << significaba resolver el de la titularidad y la legitimación del poder. >>¹⁰¹ Al estallar la sublevación, en teoría, el poder debía estar en manos del Gobierno, pero éste carecía entre sus integrantes de representantes de las formaciones del Frente Popular que habían asumido la función del impulso de las masas que fueron quienes derrotaron el alzamiento militar en Madrid. Las organizaciones revolucionarias (socialistas, comunistas y anarcosindicalistas) no estaban representadas en el Ejecutivo pero poseían, en las primeras semanas de la Guerra, el poder sobre la calle porque su éxito frente a los sublevados les había legitimado en su ejercicio.

Por tanto, se hacía necesario una ampliación de la coalición que sostuviese el Gobierno en el que las formaciones obreras entraran y, no sólo eso, en el que llevaran el peso y la iniciativa. Así se formó el Gobierno de Largo Caballero. No obstante, el control sobre la Justicia y el Orden Público en la capital seguía sin estar en manos de los organismos gubernamentales. Eran sobre todo los anarquistas quienes aplicaban "*su*" justicia y represión en las checas, y seguían sin entrar en el Gobierno, aunque hubieran prometido respetar las

¹⁰¹ ARÓSTEGUI, Julio. "La República en Guerra y el problema del poder", en *Studia Histórica. Historia Contemporánea*. N.4; pp. 7 a 19; Salamanca, 1985.

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

instituciones. La actuación al margen de los poderes oficiales no pudo ser controlada por estos y el Gobierno observaba como continuaba sin poseer el poder a pesar de las medidas que tomaba para ello.

Como se ha podido observar, no hemos hecho referencia a la actuación del Ayuntamiento de Madrid. La razón es que el máximo órgano municipal era algo más nominal que con poderes reales. La única medida gubernativa digna de señalar fue un Bando¹⁰² fechado el 23 de octubre y firmado por Pedro Rico en el que se prohibía a partir del siguiente día 25 visitar los cementerios; el trabajo para los enterradores en estas fechas era muy grande y posiblemente no fuera un lugar muy salubre.

Por otro lado, además, la aparición de la JDM significó que la gestación y ordenación de la vida municipal se ejecutara a través de ésta, y expresión máxima de esta escasa importancia del Ayuntamiento es la huida del Alcalde, Pedro Rico, y varios concejales el 6 de noviembre a Valencia. El Ayuntamiento quedaba descabezado.¹⁰³

Así pues, la llegada de la JDM trajo consigo la recuperación del poder por las entidades oficiales. La Junta, especialmente su Consejero Carrillo, se aplicó a la recuperación del orden público mediante las medidas a las que ya se ha aludido. Posiblemente, al constatarse el éxito en la Defensa de Madrid, que en buena parte capitalizó la JDM, constituida en el gobierno efectivo de la capital, y la presencia de las fuerzas más revolucionarias, comunistas y anarquistas, en una proporción superior y que no se correspondía con la

¹⁰² SHM; AGL; ZR: Arm.52; R.418; L.345; C.2; Doc.8.

¹⁰³ BOCOS RODRÍGUEZ, Concepción. "El Ayuntamiento de Madrid durante la Guerra Civil 1936-1939"; en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* (Tomo XXVII); Madrid; CSIC; 1989.

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

que se observaba en el Gobierno,¹⁰⁴ ahora en Valencia, la prestigió e invistió de una autoridad que le permitió ir lentamente recuperando el poder. En 1937 la calle ya no era la sede del poder como lo había sido los primeros meses de Guerra.

En suma, el éxito de las formaciones revolucionarias en hacer fracasar el alzamiento militar las había legitimado para ejercer un poder en la calle que no tenían en las instituciones. Su entrada progresiva en estas, hasta llegar al dominio en la composición de la JDM, devolvió el poder en Madrid a los organismos que con la Ley en la mano debían tenerlo.

III.- NORMALIZACIÓN DEL ORDEN PÚBLICO DESDE 1937.

Como ya conocemos, la violencia en Madrid disminuyó considerablemente a partir de enero de 1937; es decir, el orden público estaba cada vez más bajo control de las autoridades. Como observamos el primer capítulo, el volumen de "*paseos*" descendió drásticamente a partir de las fechas citadas: Así, de todos los muertos que aparecen recogidos en los sumarios de la Audiencia Territorial de Madrid, en los tres años de la Guerra Civil, el 97.6% son anteriores al 31 de diciembre de 1936, el otro 2.4% distribuidos a lo largo de 1937 (la mayoría en enero y febrero) y no se ha hallado ningún sumario los años 1938 y 1939 (hasta el 1 de abril) en que se consigne el hallazgo de algún cadáver en Madrid. Esto pone de manifiesto, como ya hemos afirmado antes, que la situación está indiscutiblemente más controlada a partir del año 1937 y el volumen de los desmanes en el Madrid de la República desciende considerablemente desde entonces.

¹⁰⁴ A pesar de que según Largo Caballero ("En la Presidencia del Gobierno". París. 30 de diciembre de 1945. En *Mis recuerdos. Cartas a un amigo*. México, D.F., Ediciones Unidas, S.A., 1976.), él había ordenado a Miaja que debía respetar la proporción en la distribución de fuerzas que presentaba el Ejecutivo. <<Como reflejo de la composición del Gobierno>>, fueron las palabras del Presidente del Consejo de Ministros.

III.1.- Reorganización de las fuerzas de orden público: la creación y organización del Cuerpo de Seguridad.

Con esa mejoría de la situación, al iniciarse el año 1937, el organigrama del Orden Público en Madrid seguía estando encabezado por la, ahora, Delegación de Orden Público de la Junta Delegada de Defensa de Madrid que, como sabemos, tenía en estos momentos a su frente al comunista José Cazorla Maure con Emilio Barahona como Secretario General. Por debajo de la Delegación persistía la DGS pero el Consejo de Investigación ya había sido disuelto el 28 de diciembre como consecuencia de un Decreto¹⁰⁵ que supuso una profunda reestructuración del orden público.

En efecto, esta importante disposición era esencialmente una depuración y unificación de las fuerzas gubernativas.¹⁰⁶ Se creaba el Consejo Nacional de Seguridad y se disolvía la GNR, los Guardias de Seguridad, de Asalto, los agentes de Vigilancia y las MVR (art. 17) aunque las Disposiciones Transitorias preveían unos plazos para que sus miembros se fueran incorporando paulatinamente al nuevo Cuerpo de Seguridad.¹⁰⁷ Todas las fuerzas se unificaban en éste, <<único encargado de todas las funciones relacionadas con el mantenimiento del orden, vigilancia e investigación>> (art. 7) y dividido en dos grupos: uniformado y sin uniforme (art. 8). Además, por debajo del Nacional, se creaban unos Comités Provinciales de Seguridad (art. 5) que, en Madrid, contaría con un representante por cada una de las siguientes formaciones: IR, UR, UGT, CNT, PCE, Agrupación Socialista Madrileña y

¹⁰⁵ GACETA (27.12.36).

¹⁰⁶ ARÓSTEGUI, Julio y MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A. Op. cit. (p. 233).

¹⁰⁷ De hecho, como más adelante veremos y ya hemos comentado, una Orden de 7 de febrero de 1938 (GACETA, 12.02.38) todavía seguía citando a las MVR, luego estas no habían sido completamente incorporadas al Cuerpo de Seguridad en 1937, como aquí se preveía.

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

Federación de Grupos Anarquistas,¹⁰⁸ y que se constituiría el 28 de enero en la DGS presidido por Cazorla, por delegación de Miaja, y, en la práctica, venía a sustituir al Consejo de Investigación de la DGS disuelto hacía un mes.

El nuevo Consejo Nacional de Seguridad lo integrarían el Ministro de Gobernación, como Presidente; el Director General de Seguridad, como Vicepresidente; los Consejeros, dos de la UGT, dos de la CNT y uno por cada partido político;¹⁰⁹ un Jefe del Cuerpo de Seguridad (del grupo uniformado) y un Guardia; un Inspector (del grupo sin uniforme), un jefe y un agente (art. 2).

Llegado a este punto y antes de continuar, vamos a fijar el nomenclator de los rectores del orden público porque los últimos días de 1936 observaron varios ceses y nombramientos en los cargos más importantes.

Por debajo del Ministro de Gobernación, Ángel Galarza Gago, Wenceslao Carrillo fue sustituido al frente de la Subsecretaría del Ministerio por Carlos Rubiera,¹¹⁰ hasta entonces Gobernador Civil de Madrid y ese cargo lo ocuparía a partir de este último día de 1936 Miguel Villalta Gisbert¹¹¹ que lo sería hasta mayo de ese mismo año.¹¹² El mismo día 30 de diciembre dos Decretos recogían la aceptación de la dimisión del cargo de Director General

¹⁰⁸ "ABC" (29.01.37).

¹⁰⁹ Por Orden Ministerial de 12 de enero de 1937 (GACETA, 13.01.37), rectificada en sus errores por otra de 22 de febrero siguiente (GACETA, 23.02.37), los Consejeros serían los siguientes: Felipe Petrel Iglesias y Mariano Muñoz Sánchez por UGT, Antonio Moreno Toledo y Jose María Jareño por CNT, Manuel Molina Conejedo por el PSOE, Jose Antonio Uribes Moreno por el PCE, Emilio Baeza Medina por IR, Benito Artigas Arpón por UR y Manuel Gallego Vallecillos por la FAI.

¹¹⁰ GACETA (31.12.36).

¹¹¹ GACETA (31.12.36).

¹¹² Constan los expedientes de Carlos Rubiera y Miguel Villalta sobre los nombramientos para estos cargos en: AGA; Sección Presidencia: Caja 3080 AGA.

de Seguridad de Manuel Muñoz y el nombramiento para el mismo de Wenceslao Carrillo.¹¹³ Vicente Girauta Linares continuaba desempeñando el cargo de Subdirector General de Seguridad e Inspector General de Seguridad, aunque por su huida a Valencia su puesto en la práctica lo desempeñaba el socialista vasco León de Barrenechea. El Comisario General de Madrid seguía siendo Bruno Carreras y el Jefe Superior de Policía de Madrid, Lorenzo Aguirre Sánchez. Como ya se ha mencionado, en Madrid la dirección del orden público estaba en manos de José Cazorla como Delegado en la JDDM.

Ya hemos visto con anterioridad que el Ayuntamiento de Madrid, en las circunstancias por las que atravesaba la capital, carecía de importancia, y un Decreto¹¹⁴ de 4 de enero creaba los Consejos Municipales y disolvía los ayuntamientos, aunque el de Madrid se guiaría por unas normas especiales (art. 6). De nuevo, se trataba de que todos los partidos y organizaciones del Frente Popular pudieran dejar oír su voz en otro organismo de autoridad, independientemente de lo que resultados de pasadas consultas electorales, en este caso municipales, hubieran dictaminado

En el Consejo Nacional de Seguridad creado por el Decreto citado de 26 de diciembre pasado, las representaciones políticas y sindicales fueron elegidas sin dificultad pero se planteó, para la parte técnica de este nuevo organismo,¹¹⁵ cómo se podían elegir consejeros representantes del Cuerpo de Seguridad, también creado por esta disposición, cuando éste aún no se había formado. Por ello, una Orden¹¹⁶ de 22 de febrero estableció que el 1 de marzo

¹¹³ GACETA (31.12.36).

¹¹⁴ GACETA (7.01.37).

¹¹⁵ Es decir, un Jefe del Cuerpo de Seguridad (del grupo uniformado) y un Guardia; un Inspector (del grupo civil), un jefe y un agente.

¹¹⁶ GACETA (23.02.37).

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

se constituirían en las capitales de su residencia los comités provinciales de los ya disueltos Cuerpos de Seguridad y Asalto, de Investigación y Vigilancia y de la GNR y elegirían sus delegados electores (art. 1) los cuales, cinco días después, en Valencia, en votación secreta, designarían representantes para ese Consejo Nacional de Seguridad (art. 2). Las MVR nombrarían otros dos representantes para ese Consejo (art. 5). De forma similar se operaría en la elección de los Consejos Provinciales de Seguridad (art. 6).

De nuevo, hagamos un paréntesis para hacer una referencia a variaciones en el nomeclator del Orden Público en Madrid. El 3 de mayo mediante dos órdenes¹¹⁷ se producían dos importantes nombramientos en las personas de Joaquín Álvarez de Sotomayor y Francisco Martínez Sánchez Moreno que accedían a los cargos de Comandante y Capitán, respectivamente, del Cuerpo de Seguridad de la Provincia de Madrid, y de esta manera las fuerzas de orden público de la capital estaban bajo su autoridad.

Por otro lado, el cambio de Gobierno de mayo de 1937 trajo consigo más remodelaciones, pero ahora en la más alta cúpula de los organismos de control del orden público republicano. En primer lugar, cambió el titular de la cartera de Gobernación que pasó a ser ocupada ahora por el socialista Julián Zugazagoitia. A ello siguió la renovación de los demás cargos. El 20 de mayo la Gaceta publicaba el Decreto en que se anunciaba que se había aceptado la dimisión de Wenceslao Carrillo del cargo de Director General de Seguridad, y ese día, erróneamente, el británico "Daily Telegraph" valoraba el nombramiento de Miaja para tal cargo, cuando tan solo, según nota de los SIFNE,¹¹⁸ fechada en Biarritz al día siguiente, lo que había acordado el Consejo de Ministros del día 19 era encargar a Miaja el

¹¹⁷ GACETA (5.05.37).

¹¹⁸ NOTA 9453 del SIFNE en SHM; AGL; ZR: Arm.4; L.254; C.4; Doc.1.

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

Orden Público de la zona Centro, como máxima autoridad que era en Madrid, y así él mismo lo manifestaría en el Bando del 11 de junio al que más adelante haremos alusión, pero no era Director General de Seguridad como pensaban los ingleses. Fue el 27 de mayo, en otro Decreto,¹¹⁹ cuando se nombró para ese cargo a Antonio Ortega Gutiérrez. Es decir, la DGS estuvo "descabezada" una semana. Días después, mediante dos nuevos decretos,¹²⁰ el subsecretario de Gobernación del Ministro Zugazagoitia pasaba a ser Juan Simeón Vidarte Franco-Romero en sustitución de Carlos Rubiera Rodríguez que dimitía del cargo. Por último, el 12 de junio se firmaba el nombramiento¹²¹ de David Vázquez Baldominos como Comisario General del Cuerpo de Investigación y Vigilancia de Madrid sustituyendo a Bruno Carreras.

El 12 de junio se firmaba un importante Decreto¹²² que añadía una entidad más al organigrama del Ministerio de Gobernación y, en el contexto de nuestro trabajo, era de enorme importancia: Se creaba el Departamento Especial de Información del Estado (DEDIDE) que se constituía en el servicio de contraespionaje dependiente del Ministerio de Gobernación.¹²³ En el epígrafe siguiente volvemos a hacer referencia a este organismo y su actividad. Días después, otro Decreto,¹²⁴ suprimía la Oficina de Información y Enlace para evitar la dualidad de funciones ya que el DEDIDE había asumido las que esta suprimida

¹¹⁹ GACETA (28.05.37).

¹²⁰ GACETA (4.06.37).

¹²¹ GACETA (13.06.37).

¹²² GACETA (13.06.37).

¹²³ El SIM, también con labores de contraespionaje y creado casi dos meses después, dependería del Ministerio de Defensa Nacional (antes, de Guerra).

¹²⁴ GACETA (17.06.37).

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

entidad desarrollaba, aunque si ésta, por Orden de 26 de febrero de 1936¹²⁵ dependía de la DGS, el DEDIDE no, ya que estaba <<a las órdenes inmediatas y directas del Ministro de Gobernación>> (art. 1).¹²⁶

Volviendo a nombramientos, en buena medida derivados del cambio de Gobierno, el 12 de julio, Negrín y Azaña firmaban un Decreto de Presidencia del Consejo de Ministros¹²⁷ por el que Antonio Trigo Mairal era nombrado Gobernador Civil de Madrid. Hay que hacer constar que su predecesor, Miguel Villalta, había presentado su dimisión casi dos meses antes, el 19 de mayo,¹²⁸ luego Madrid estuvo ese lapso de tiempo sin Gobernador civil.

Estas situaciones de organismos que quedaban sin titular un tiempo al frente ya vemos que no era algo nuevo y se produjo en diferentes ocasiones. El 17 de julio Zugazagoitia y Azaña firmaban el Decreto¹²⁹ por el que se aceptaba la dimisión de Antonio Ortega Gutiérrez del cargo de Director General de Seguridad; su sustituto, Carlos de Juan Rodríguez, no sería nombrado hasta casi tres meses después, el 15 de octubre, mediante otro Decreto.¹³⁰ Durante ese tiempo el principal organismo para el control del orden público había estado sin titular al frente, en mayo había sido una semana, ahora cerca de tres meses. Además, Carlos de Juan pronto sería sustituido por Juan Ruiz Olazarán.

El 8 de agosto se producía en Madrid otro relevo en el orden público. David Vázquez,

¹²⁵ GACETA (27.02.36).

¹²⁶ Del Decreto de 12 de junio de 1937 (GACETA, 13.06.37).

¹²⁷ GACETA (13.07.37).

¹²⁸ En el Expediente de Miguel Villalta (que se halla en AGA; Sección Presidencia; C:ja 3080 AGA) consta, escrita a lápiz, como fecha de dimisión el 19 de mayo de 1937 y con firma de Azaña y Negrín.

¹²⁹ GACETA (18.07.37).

¹³⁰ GACETA (15.10.37).

hasta entonces Comisario General de Investigación y Vigilancia de Madrid dimitía y era sustituido por Teodoro Illera Martín mediante sendos Decretos.¹³¹

El Cuerpo de Seguridad preveía la sustitución de las diferentes fuerzas de orden público dependientes de la DGS, pero, como dijimos en su momento, esto no era algo que se hiciera de forma traumática sino progresiva. Un Decreto¹³² de 12 agosto empezaba reconociendo esto en su preámbulo al mencionar que la unificación de todo en el nuevo Cuerpo no había <<podido lograrse hasta la fecha por la prolijidad de misiones señaladas a los diferentes Consejos Nacional y Provincial.>> Aunque esto se consideraba una <<situación transitoria>> se reconocía que suponía <<dificultades que entorpecen los servicios de Seguridad del Estado>>. Por ello, el primer artículo de este nuevo Decreto reafirmaba que el nuevo Cuerpo de Seguridad tendría <<como misión primordial el mantenimiento del orden, vigilancia e investigación en el territorio de la República>> y lo constituirían los Cuerpos de Vigilancia, Seguridad, Asalto y la GNR <<ya examinados por los Consejo Provinciales y Nacionales>>. Esto último es importante porque alude indirectamente a que se había realizado una depuración: no todos los miembros de los antiguos cuerpos ingresaban en el nuevo creado en diciembre anterior. Se establecía la división del Cuerpo de Seguridad (art. 2) en dos grupos, el uniformado y el civil; el primero, con un Inspector General al frente, contaría con dos secciones, la de Asalto y la Urbana, y el segundo, mandado por el Jefe Superior de Policía, con tres secciones, Policía interior, Policía exterior y Policía especial, a su vez divididas en subsecciones por un Reglamento ulterior.

¹³¹ GACETA (8.08.37).

¹³² GACETA (13.08.37).

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

Además se otorgaban las misiones a cada una de las secciones creadas. La Sección de Asalto tenía <<encomendado el mantenimiento del orden público y con él la defensa y seguridad del Estado>> (art. 3). Nótese que se vinculaba el mantenimiento del orden público a la defensa de la República: vista la experiencia de los primeros meses de la Guerra el Gobierno republicano parecía que ya empezaba a ser consciente de que la paz en la retaguardia era de vital importancia para el éxito en los frentes. La Sección Urbana debería también asegurar el orden y vigilar atentamente las poblaciones, y además se prescribía que para ingresar en las secciones urbanas había que prestar un mínimo de dos años de servicio primero en las Secciones de Asalto (art. 4), por lo tanto, hasta por lo menos agosto de 1939 no habría agentes de la Sección urbana, es decir, nunca los hubo.

La Policía interior del Grupo Civil se encargaría de la persecución de delitos y delincuentes, comunes y sociales (art. 5). La vigilancia de fronteras, puertos, ferrocarriles, hoteles y cuanto se relacionase con la entrada y salida de nacionales y extranjeros en territorio de la República sería misión de la Policía exterior (art. 6). Y, por último, la Policía especial se convertía en la sección al servicio del DEDIDE y se le encargaba toda la vigilancia y <<pesquisición>> (sic) de todas las actuaciones contra el Régimen y la Seguridad del Estado (art. 7). Se creaban centros de enseñanza para cada uno de los dos Grupos, Uniformado y Civil (art. 9).

Se modificaba la constitución del Consejo Nacional de Seguridad: el Ministro de Gobernación, como Presidente; el Subsecretario del Ministerio y el Director General de Seguridad, como Vicepresidentes; como vocales, el Inspector general de los cuerpos uniformados, el Jefe Superior de Policía, un oficial y un agente designados por los distintos cuerpos uniformados y civiles, y, por último, un funcionario del Ministerio de Gobernación

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

que actuaría como Secretario, sin voz ni voto (art. 10). Obsérvese, en relación a lo prescrito por el Decreto de 26 de diciembre pasado, que ya no estaban presentes los representantes políticos y sindicales. A los Consejos Provinciales de Seguridad, que desaparecían, los sustituían en sus funciones los Gobernadores Civiles y los Jefes de Seguridad y Policía de cada provincia (art. 11). Como ya aludía el preámbulo, en los artículos doce y catorce del presente Decreto se expresaba la necesidad de la depuración de los agentes del nuevo Cuerpo de Seguridad y se instituyeron en Madrid, como en Valencia, cinco Tribunales para tal menester.

Más adelante, una Orden¹³³ de 13 de octubre facultaba al Director General de Seguridad para fundir la GNR y el Cuerpo de Seguridad y Asalto y poder disponer de su personal ya que todavía, y habían pasado casi diez meses de su creación, estaba <<en organización el Cuerpo de Seguridad>> creado en diciembre de 1936, y por el también aludido Decreto de 12 de agosto pasado se habían disuelto ambos cuerpos. La DGS necesitaba agentes gubernativos y no podía esperar al final del proceso de creación de ese nuevo Cuerpo de Seguridad, proceso que, como hemos visto, tenía mucho de depuración y de intento de quitar el control del orden público a los partidos y sindicatos que lo habían monopolizado los primeros meses de la Guerra, especialmente en Madrid. De esta manera, días después, el 17 de octubre, en el preámbulo de una Orden¹³⁴ se reconocía que se había producido la unificación en el Grupo Uniformado del Cuerpo de Seguridad <<sin que hasta hoy haya tenido efectividad la unificación de los servicios encomendados al mismo.>> Era el reconocimiento de la lentitud del proceso.

¹³³ GACETA (14.10.37).

¹³⁴ GACETA (20.10.37).

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

Veamos en la página siguiente el organigrama de las fuerzas de Orden Público.¹³⁵

¹³⁵ Cuadro de elaboración propia.

Fuerzas de Orden Público en Octubre de 1937

Consejo Nacional de Seguridad

PRESIDENTE: Ministro de Gobernación.
VICEPRESIDENTES: Subsecretario de Gobernación
 Director General de Seguridad
VOCALES: Inspector General Grupo Uniformado Jefe Superior
 de Policía
 Un agente y un oficial por cada sección
 del Cuerpo de Seguridad (total: 10)
SECRETARIO: Funcionario Ministerio Gobernación

CUERPO DE SEGURIDAD

Grupo Uniformado

Inspector General

Sección de Asalto

MISIÓN
 (a nivel estatal):
 -Orden Público
 -Defensa y
 seguridad del
 Estado

Sección urbana

MISIÓN
 (en las ciudades):
 -Asegurar el orden.
 -Vigilancia

Grupo Civil

Jefe Superior de Policía

Policía Interior

MISIÓN:
 Delincuencia común
 y social

Policía Exterior

MISIÓN:
 Vigilancia de
 fronteras, puertos,
 ferrocarriles, hoteles
 y entrada y salida
 del territorio de la
 República.

Policía Especial (DEDIDE)

MISIÓN:
 Vigilancia y
 pesquisa de
 actuaciones contra
 el Régimen y
 seguridad del Estado

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

El 13 de noviembre se aceptaba la dimisión del Subdirector de la DGS, Gabriel Morón Díaz, y ese mismo día se nombraba a su sustituto Paulino Gómez Saíz.¹³⁶ Seis días después se nombraba Secretario General de la DGS a Martín Vaz Pereo.¹³⁷

En este punto conviene detenerse en dos órdenes que configuraban el organigrama de los Grupos Uniformado y Civil del nuevo Cuerpo de Seguridad.

La primera Orden,¹³⁸ con fecha 19 de noviembre, complementaba otra¹³⁹ que, básicamente, establecía el paso del organigrama de la Inspección de la GNR al nuevo Grupo Uniformado del Cuerpo de Seguridad, con la excepción de que el mando supremo en aquella era un General, categoría que no existía en el nuevo cuerpo, por lo que se planteaba en esta jefatura una provisionalidad que se debía resolver, sobre todo en lo referente al sueldo. También en este Grupo Uniformado ingresarían agentes procedentes del Cuerpo de Asalto. Por ello, ese fue el aspecto fundamental en la orden del 19 de noviembre y sirvió para definir el organigrama del Grupo Uniformado. Los Jefes serían un Coronel Inspector General al mando, 10 coroneles, 25 tenientes coroneles, 55 comandantes; los oficiales, 340 capitanes y 1200 tenientes; las clases, 2455 sargentos y 6900 cabos, y la tropa constituida por Guardias (47500) y cornetas (400). Paralelo a ello había un Cuerpo de Sanidad (comandante médico, capitanes médicos y sargentos practicantes) y otro Cuerpo de Técnicos (maestros de talleres, maestros armeros, veterinarios y asesores jurídicos).

¹³⁶ Ambos Decretos (GACETA, 14.11.37).

¹³⁷ GACETA (20.11.37).

¹³⁸ GACETA (20.11.37). Hemos de advertir que esta Orden en su redacción definitiva se publicó en la GACETA del 2.12.37 con corrección de los errores aparecidos en su primera publicación.

¹³⁹ GACETA (20.10.37).

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

En cuanto al Grupo Civil, la aludida Orden,¹⁴⁰ también de 19 de noviembre, establecía que habría una Escala Técnica y una Escala Auxiliar. La primera la conformarían: un Subinspector general, 3 inspectores especiales de servicio, 10 comisarios generales,¹⁴¹ 50 comisarios de primera, 100 comisarios de segunda, 400 subcomisarios, 2500 agentes de primera, otros tantos de segunda y otros tantos de tercera. La Escala Auxiliar la constituirían auxiliares de oficina de primera, de segunda y de tercera clase. Los integrantes de este Grupo Civil procederían del antiguo Cuerpo de Investigación y Vigilancia (art. 2), y los cargos superiores hasta los comisarios generales serían de libre designación por el Ministro (art. 3). Se suprimía el Jefe Superior de Policía Gubernativa en Madrid y en Barcelona (art. 6).

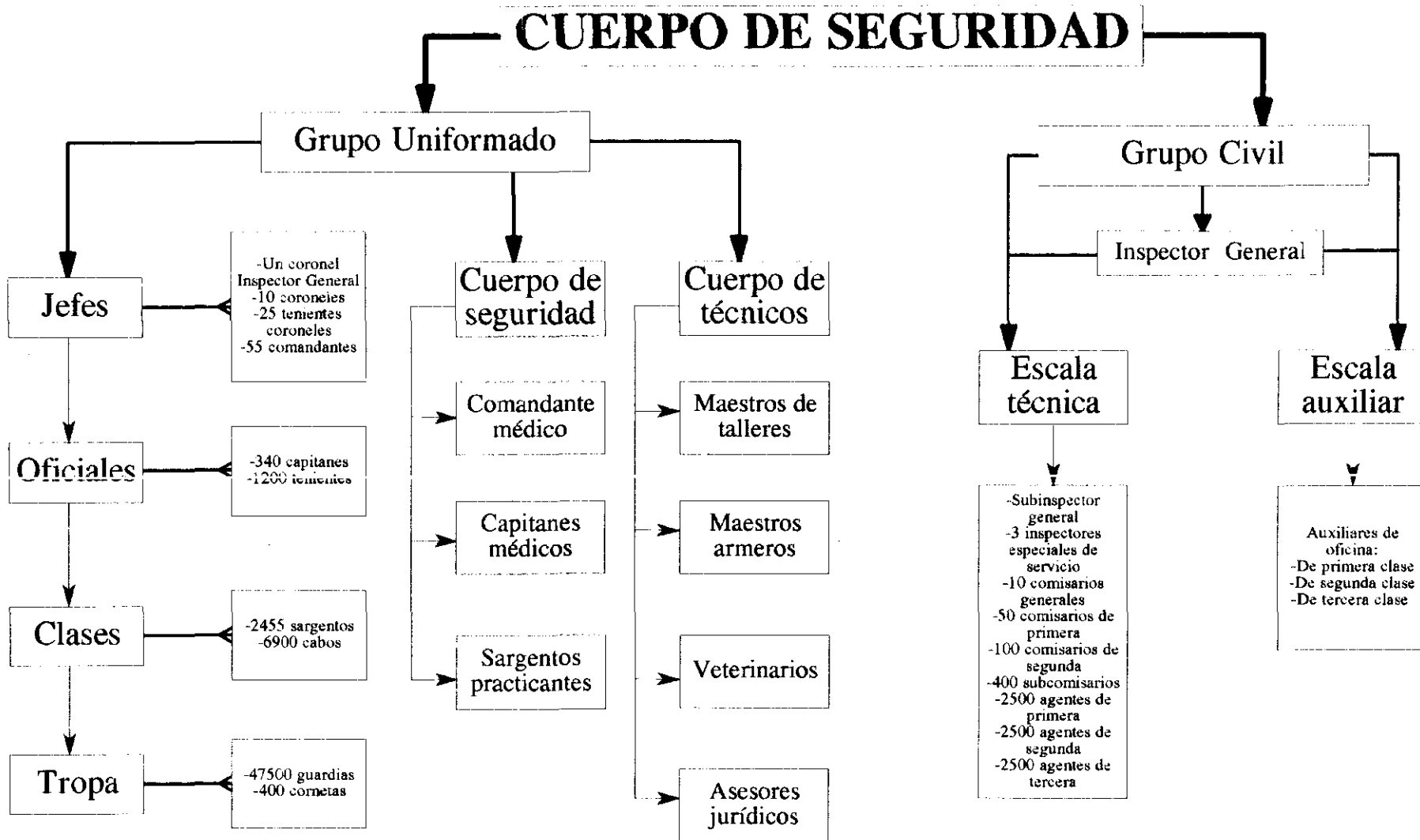
El Subdirector General de Seguridad, ahora Paulino Gómez, era además, como ya vimos en su momento, Inspector General de Seguridad, y, según ello, estaba al frente del Grupo Civil del nuevo Cuerpo de Seguridad. Una Orden¹⁴² de 25 de noviembre estableció las misiones y fijó las competencias de sus mandos: tras este Subdirector como Inspector General, con cometidos relacionados sobre todo con la organización del expresado Grupo y el mantenimiento de la disciplina mediante facultades sancionadoras que se le otorgaban (art. 1), se le asignaba un Subinspector como su segundo y en quien podría delegar en sus funciones (art. 3) y éste tendría por debajo a los Inspectores especiales de servicios, quienes más en contacto estarían con los agentes comprobando que se cumplieran < < fielmente las instrucciones que se dicten en relación con los servicios > > e informando a sus superiores (art. 4).

¹⁴⁰ GACETA (20.11.37).

¹⁴¹ Posteriormente, en un Decreto de 24 de diciembre de 1937 (GACETA, 26.12.37) se observó la necesidad de aumentar en uno el número de comisarios generales.

¹⁴² GACETA (28.11.37).

Fuerzas de Orden Público en Noviembre de 1937



Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

El 15 de diciembre de 1937 se añadía un nuevo organismo al organigrama del Ministerio de Gobernación: Una Orden¹⁴³ de Presidencia del Consejo de Ministros creaba un Consejo presidido por el Ministro de Gobernación, el Subsecretario, un representante de la DGS, otro del DEDIDE, otro de los Servicios de Información del Ministerio de Defensa Nacional¹⁴⁴ y un asesor técnico (art. 1). Este nuevo organismo dirigiría y coordinaría las funciones de los organismos y servicios de sus componentes (art. 2). En suma, trataba de coordinar el orden público con la persecución de la desafección a la República en su variadas formas.

Otra orden,¹⁴⁵ ya en enero de 1938, reorganizaba la plantilla del Grupo Uniformado del Cuerpo de Seguridad creado más de un año antes. Se creaban cinco Zonas o Divisiones, con dependencia directa de la Inspección General (art. 1) y los Grupos de Asalto se organizaban en Brigadas (art. 3). Para lo que nos interesa, Madrid, la capital, quedaba encuadrada en la segunda Zona, junto a Guadalajara, y los 37 grupos se distribuían en 13 brigadas más una Brigada Especial formada con el grupo trigésimo sexto.

Una Orden¹⁴⁶ creaba la Sección de Intendencia del Grupo Uniformado del Cuerpo de Seguridad <<por la multiplicidad de misiones encomendadas (...) que hace que sus Unidades se empleen como fuerzas militares de primera línea como en los más variados servicios de retaguardia >>.

Ya hemos aludido con anterioridad que la sustitución de los antiguos cuerpos de las

¹⁴³ GACETA (15.12.37). Se publicó de nuevo, el artículo primero con una nueva redacción más clara en la GACETA de 17.12.37.

¹⁴⁴ Se refiere al SIM.

¹⁴⁵ GACETA (12.01.38).

¹⁴⁶ GACETA (19.02.38)

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

fuerzas de orden público por el nuevo Cuerpo de Seguridad no fue una cosa repentina sino un largo proceso. Tanto es así, que una Orden,¹⁴⁷ firmada más de un año después de su creación, que establecía la plantilla del Grupo Civil de este Cuerpo de Seguridad (o sea, los antiguos agentes de investigación y vigilancia y las MVR), serían < < considerados como empleados efectivos y por consiguiente como funcionarios públicos para todos los efectos > > (art. 1) aunque seguirían perteneciendo a los cuerpos (art. 2), que ya habían sido disueltos en diciembre de 1937.

Por último, el 16 de abril se firmaban cuatro decretos¹⁴⁸ que modificaban el nomenclator del orden público en Madrid. Antonio Trigo Mairal dimitía como Gobernador Civil de Madrid y le sustituía José Gómez Osorio; lo mismo ocurría con el Director General de Seguridad, cargo al que ahora accedía Eduardo Cuevas de la Peña en lugar de Juan Ruiz Olazarán. Cuatro meses después, el 16 de agosto, otros dos decretos¹⁴⁹ lo modificaban aún más y establecían la sustitución de Teodoro Illera Martín en el cargo de Comisario General de Investigación y Vigilancia de Madrid, por un viejo conocido, Vicente Girauta Linares.

Y aquí cerraríamos lo referente a la organización de las fuerzas de orden público y los cargos rectores de las mismas, pues las cosas ya no variarían hasta el final de la Guerra. Tan sólo habría que dejar constancia que desde el 6 de abril de 1938, en el segundo Gobierno de Juan Negrín, el Ministerio de Gobernación lo ocuparía el socialista Paulino Gómez en sustitución de Julián Zugazagoitia. El máximo cargo del orden público cambiaría después el 6 de marzo de 1939 tras el Golpe de Casado y la implantación del Consejo Nacional de

¹⁴⁷ GACETA (12.03.38).

¹⁴⁸ Todos ellos en GACETA (17.04.38).

¹⁴⁹ Ambos en GACETA (18.08.38).

Defensa que colocaría al frente de la Gobernación a Wenceslao Carrillo Alonso Forjador que de esta manera terminaba la Guerra casi en el mismo puesto al que había accedido en septiembre de 1936, al inicio de ella.

III.2.- Recuperación del poder por el Estado republicano: medidas para el control del orden público.

Como vimos en su momento, nada más producirse la sublevación el mantenimiento del orden público, en la práctica, quedaba en manos de las milicias formadas por las organizaciones políticas y sindicales investidas del poder que en Madrid les había dado la victoria sobre los alzados. Pero desde aquellos momentos hasta enero de 1937 la situación había cambiado y en esa última fecha el control del orden público ya estaba en manos de la autoridad que estaba legitimada para ejercerlo.

Esa nueva circunstancia permitía la adopción de medidas como la de la Orden¹⁵⁰ de 4 de febrero que prohibía a las fuerzas armadas dependientes del Ministerio de Gobernación, es decir, a los miembros del recién creado Cuerpo de Seguridad, afiliarse a un partido político o sindicarse. Leyendo el preámbulo de esta disposición, parece ser que era una medida que tomó Galarza y la comunicó por telegrama al Director General de Seguridad y a los Gobernadores civiles, pero se reconocía que <<a pesar de lo anterior, organizaciones legalmente constituidas vienen haciendo llamamientos a estas fuerzas para que ingresen en sus Asociaciones o Sindicatos>>, por lo que se prohibía expresamente tal ingreso y <<la infracción de esta prohibición será considerada como falta grave.>> El poder, al principio en la calle (las milicias de las organizaciones políticas y sindicales), se pretendía que fuera

¹⁵⁰ GACETA (5.02.37).

volviendo a manos del Gobierno en ese proceso de reconstrucción del Estado republicano.

Ya comentada en epígrafe anterior, la Orden¹⁵¹ de 22 de febrero, destinada a organizar cómo se elegiría la sección técnica del nuevo Consejo Nacional de Seguridad, ponía una vez más de manifiesto que la disolución de los antiguos cuerpos y su integración en ese nuevo organismo sería una cosa progresiva, con una cierta pervivencia de lo que estaba en vías de disolución junto a lo que se estaba configurando: paulatinamente los guardias de asalto, los GNR, los agentes de investigación y los, más problemáticos sin duda, MVR (recuérdese procedentes casi todos de las milicias de los partidos y sindicatos formadas en los primeros momentos y por ello, posiblemente, los más ideologizados) irían ingresando en el nuevo Cuerpo de Seguridad, único y bajo un sólo mando: el Director General de Seguridad. El Estado republicano seguía su reconstrucción poco a poco y el Gobierno se iba haciendo con el control de la situación.

No obstante, quedaba camino por recorrer. Ello se ponía de manifiesto en la Circular de la Fiscalía de la República¹⁵² firmada por Eduardo Ortega y Gasset el 16 de abril. El Fiscal reconocía:

< <...en los primeros momentos (...), la reacción defensiva de los pueblos creó con espontáneo celo diferentes organizaciones (...) Mas todo lo que en ese inicial estado de peligro pudo ser útil, se convertiría en grave daño para el normal funcionamiento del Estado, si perdurase. La finalidad verdaderamente republicana y de consolidación de la revolución consistirá en llegar a la normalidad completa, aminorando en lo posible los efectos de la provocación reaccionaria. > > Por tanto, y ello era la clave de esta circular, se indicaba a todos los fiscales < <la esencial importancia de impedir la actuación de cuantos centros u organizaciones que con la denominación de comisarías, brigadas de investigación antifascista u otras análogas,

¹⁵¹ GACETA (23.02.37).

¹⁵² GACETA (20.04.37).

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

traten de funcionar sin control oficial, aunque aleguen la supuesta representación de sectores sindicales o políticos. Estos tienen su representación en el Gobierno y sólo a través de ella es legítima su intervención en los asuntos públicos. > >¹⁵³

Les instaba a que se investigasen las detenciones arbitrarias, se persiguiese a quienes tuvieran detenidos ilegales en algunos de esos aludidos centros y si aquellos eran tachados de *fascistas* fueran puestos a disposición de la autoridad gubernativa.

Esta circular es una muestra de que la situación indudablemente había mejorado pero aún se producían actuaciones censurables de individuos que continuaban aplicando "su ley" al margen de la autoridad legítima. Pero, por otro lado, también reflejaba que en estos momentos, abril de 1937, se podían expresar estas directrices, lo que significaba dos cosas: en primer lugar, reafirmaba que antes, los primeros meses, estaba claro que el poder estaba incontestablemente en la calle y con una situación de violencia y descontrol del orden público mucho más grave que la del momento de esta Circular y el Fiscal de la República no había sido capaz de expresarse en estos términos, por lo cual, y esta es la segunda circunstancia, la situación del orden público, la violencia y la recuperación del poder por parte de los organismos del Estado había mejorado hasta, al menos, el punto en que le permitía al Fiscal pensar que su voz pudiera hacerse oír y sus directrices imponerse en el control del orden público.

Por su parte, Galarza desde Valencia seguía su política de intentar hacerse con el control gubernativo. Después de la desaparición de la JDDM, por encima de la DGS volvía a estar directamente el Ministerio de Gobernación. El 13 de mayo su titular firmó un Bando¹⁵⁴

¹⁵³ Los subrayados son nuestros.

¹⁵⁴ GACETA (13.05.37).

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

que definía la tenencia de armas como delito de adhesión o auxilio a la rebelión, según los casos, y, en razón del Decreto de creación de los Jurados de Guardia (que analizaremos con detalle en el siguiente capítulo) pasaba a ser competencia de estos nuevos tribunales. Pero, independientemente de que nos refiramos a este Bando en otro momento, conviene destacar que en su punto cuarto del artículo segundo establecía que incurrirían nada menos que en adhesión a la rebelión los Comités o Juntas Directivas de asociaciones políticas o sindicales en cuyos domicilios oficiales se hallaren armas. No olvidemos, que en esos primeros meses de la Guerra en los locales, muchos de ellos checas, era habitual y absolutamente corriente la existencia de armas y el que sus moradores o asiduos concurrentes las portaran, con lo que medidas como la presente eran impensables e inviables entonces. Evidentemente, las cosas habían cambiado y las medidas expresadas en este Bando eran una muestra de ello: el control del orden público en la retaguardia seguía avanzando.

Inmediatamente después de este Bando, el Diario Oficial de ese día 13 publicaba otro que iba en la misma línea ya que, su preámbulo afirmaba:

< < la necesidad imperiosa del desarme de toda la retaguardia aconseja que las instrucciones que el Ministro de Gobernación dé al Director General de Seguridad, a los Gobernadores civiles y a los Delegados del Gobierno en diferentes regiones, tengan carácter público, para que las autoridades ni los ciudadanos puedan alegar ignorancia de las mismas > > .

Desde la "Gaceta" se instaba a llevar a cabo lo que haría Villalta al día siguiente. Ningún madrileño podría alegar desconocimiento de esta disposición del Ministro, después de que el mismo día 14 en las paredes de Madrid se colocara un Bando,¹⁵⁵ de enormes dimensiones, firmado por el Gobernador Civil Miguel Villalta, que reproducía textualmente

¹⁵⁵ SHM; AGL: ZR; Arm.57; R.418; L.345; C.2; Doc.14.

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

el de Galarza y añadía al final tres artículos en los que se indicaba a << todos los ciudadanos, partidos políticos, órganos sindicales, Comités >> dónde se debían entregar las armas y explosivos, que, en el caso de la capital, era la comisaría de distrito más próxima y en el plazo de tres días, disponiendo que la Comisaría General de Madrid debería dar las oportunas órdenes al personal que de ella dependía para el cumplimiento de lo anterior.

Pero el segundo Bando publicado en la Gaceta el día 13 además añadía que para tramitar las licencias de armas se invertía el proceso: las asociaciones políticas, sindicales, comités, etc... que estimaran necesario la posesión de armas deberían solicitar las licencias a las autoridades, es decir, ya no, como al principio, tenían derecho a ellas sino que era el poder público el que concedía ese derecho.

De nuevo dos cosas parecen claras. Todavía a estas alturas de la Guerra había muchas armas incontroladas en la retaguardia y se creía necesario establecer un definitivo control sobre ellas. Y si en julio de 1936 su posesión por ciudadanos corrientes era considerado un derecho por parte de las masas para defender la República ello había conducido a un desorden público y una violencia a la que ahora se ponía coto retirando ese "derecho adquirido" que debía ser solicitado y justificado a la autoridad competente. El Estado, por medio del Ministerio de Gobernación, iba a tomando las riendas de la situación.

En suma, el primer Bando elevaba la tenencia de armas al delito de rebelión pero ante la realidad de la gran cantidad de armas en la retaguardia se proporcionaban los cauces para legalizar la situación. Los Bandos del 13 y 14 de mayo de 1937 ponían de manifiesto que aún era necesario mucho control de la retaguardia donde todavía circulaban muchas armas.

Además, no es una causalidad que la publicación de estos Bandos coincidiera con el día en que el Diario Oficial incluía, y, por tanto, entraba en vigor, la gran reforma de la

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

Justicia republicana de los decretos del 7 de mayo de 1937 que analizamos en el capítulo siguiente.

Ya al principio del presente capítulo nos hemos detenido en el importante tema del manejo del Parque Móvil. Hemos visto que antes de iniciarse la Guerra estaba regulado. Pero una Orden ministerial¹⁵⁶ de julio de 1937 hacía unas modificaciones en el organigrama de la DGS con la intención de que el empleo de los automóviles en materia de orden público fuera más efectivo. Como ya vimos por la Orden¹⁵⁷ de 1 de enero de 1936 la utilización de vehículos oficiales dependía por entero de la DGS. Pero debido a que esta Dirección general no podía contar con autonomía por falta de presupuesto para esa labor, se generaron inconvenientes en el funcionamiento. Para subsanarlos, ahora, la mencionada Orden de 9 de julio establecía que el Parque Móvil de los de Ministerios Civiles, Vigilancia y Seguridad quedaba bajo dependencia de la Subsecretaría de Gobernación (art. 1), pero para servicios propios de la DGS su director solicitaría una plantilla de vehículos y personal que considerara indispensables, asignados a las secciones primera de Seguridad y segunda de Asalto (art. 2). De esta manera, para la acción del orden público en Madrid, la DGS contaba con un parque propio de vehículos, podríamos decir que a partir de entonces se creaban unos específicos *coches de policía*, por primera vez, porque estos automóviles oficiales, aun dependiendo del Parque Móvil de los Ministerios Civiles, desarrollaban únicamente su labor en la acción policial encargada por la DGS.

Seguimos avanzando en el campo de la tenencia de armas y llegamos a un nuevo

¹⁵⁶ GACETA (11.07.37).

¹⁵⁷ GACETA (4.01.36).

Decreto¹⁵⁸ que reincidía sobre el control de las armas en la retaguardia, clave para impedir la violencia que estuvo presente al inicio de la Guerra. Ya hemos comprobado que un Bando del 13 de mayo establecía que incurrirían, nada menos que en adhesión a la rebelión los Comités o Juntas Directivas de asociaciones políticas o sindicales en cuyos domicilios oficiales se hallaren armas y que otro bando había dado un plazo de 72 horas para que regularizasen su situación solicitando las licencias pertinentes. Ahora, en agosto, este nuevo Decreto establecía que quedaban caducadas todas estas licencias (art. 1), es decir, se iba avanzando en el control de los partidos y sindicatos y se les ponían todavía más dificultades que en los bandos de mayo. A partir de estos momentos, para tramitar las licencias de armas habría que regirse por el Reglamento establecido por el Decreto de 13 de septiembre de 1935¹⁵⁹ (art. 2), o sea, por una norma elaborada en tiempo de paz y para situaciones de paz, lo que indicaba que se entendía, por parte del Gobierno republicano, que existía una situación de normalidad, había terminado la violencia, el desorden de los primeros momentos. Además, se advertía que contravenir esta norma suponía incurrir en los delitos que establecían los Bandos del 13 de mayo, es decir, adhesión o auxilio a la rebelión (art. 3), y que las licencias, aun siendo denominadas gratuitas todavía, ya no lo eran, porque había que abonar una póliza de cinco pesetas¹⁶⁰ (art. 4). Además, ese 12 de agosto, otro Decreto¹⁶¹ declaraba caducadas todas las licencias gratuitas de armas que hubieran expedido los partidos o sindicatos.

En suma, circular por la retaguardia republicana, por tanto por Madrid, con armas

¹⁵⁸ GACETA (14.08.37).

¹⁵⁹ GACETA (13.09.35).

¹⁶⁰ Para que tengamos una referencia adecuada: ello suponía la mitad del jornal de un miliciano y un tercio del de un miembro de los jurados populares.

¹⁶¹ GACETA (14.08.37).

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

debía ser, a partir de ahora, con la Ley en la mano, más difícil, al menos en teoría (la realidad era siempre más complicada) y, por tanto, el control del orden público debería ser más efectivo en estos momentos.

Para ello, tendría que imponerse la autoridad del Gobierno y así lo recordaba el Fiscal General, Eduardo Ortega y Gasset, el mismo 12 de agosto en una Circular¹⁶² en la que se podía leer:

< < la retaguardia debe hacer sacrificio de sus pasiones, de los intereses de partido y de todo orden para que la voz del Gobierno pueda destacarse con enérgica autoridad y aunar los esfuerzos generales. (...) La actividad partidista llevada a ciertos extremos que, en muchos casos, son, además, evidentemente, ilegítimos, se ofrece como singularmente perniciosa e inoportuna en las trascendentales horas que estamos viviendo. > >

Además, instaba a los fiscales a perseguir este tipo de actuaciones. El mensaje del Fiscal era claro, pero la cuestión es si este tipo de afirmaciones se hubieran podido hacer meses antes, cuando las mañanas madrileñas amanecían con los arrabales de la ciudad poblados de cadáveres.

En este punto hacemos un paréntesis para referirnos a un tema de no escasa importancia para el control gubernativo y que ya hemos tocado en otros puntos del presente trabajo: la evacuación de la población civil. En estos momentos de octubre de 1937, este asunto fue objeto de una Orden importante también ya comentada en otros capítulos desde otra perspectiva.

Como ya conocemos, Madrid había visto desde los primeros meses de la Guerra como su población se incrementaba continua y desmesuradamente lo que generaba serios problemas en la vida de la ciudad a los que el orden público no era ajeno. En este sentido, desde antes

¹⁶² GACETA (18.08.37). El subrayado es nuestro.

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

de la Batalla de Madrid ya se habían dispuesto, por dos órdenes circulares,¹⁶³ las evacuaciones de aquellos refugiados no empadronados en Madrid y, a finales de octubre, y primeros de noviembre de 1936 se había evacuado a muchas personas, sobre todo niños. No obstante, la afluencia de refugiados a Madrid huyendo del avance del Ejército de África (cuya sola mención causaba pavor) hacía que la ciudad estuviera superpoblada y ello provocaba graves problemas para la vida de la capital, fundamentalmente de abastecimiento y alojamiento. A esto se unió el asedio iniciado en noviembre que transformó Madrid de lugar de refugio en peligro constante para la vida, y además el hacinamiento se incrementó cuando hubo que desalojar barrios por su cercanía a los frentes de batalla y su población se concentró en los considerados más seguros.¹ Por otro lado, con los bombardeos, aparecieron las primeras víctimas civiles, por lo que la evacuación se hacía imprescindible a la altura del 7 de noviembre.

La Consejería de Evacuación de la JDM, con el Sindicalista Francisco Caminero al frente, se afanó desde que el 9 de noviembre por lograr que abandonara Madrid la población no útil para la defensa de la capital. Los bombardeos y "palpar" la cercanía de la guerra fueron su mejor propaganda: una media de 6000 personas diariamente abandonaron Madrid entre el 3 y el 10 de noviembre, camino de Valencia y Cataluña.¹⁶⁴ La Consejería de Evacuación tomó medidas sobre la expedición de salvoconductos y disposición de vehículos, y asumió la organización de las expediciones de evacuados,¹⁶⁵ y además contó con la ayuda de los Comités de Casa y del SRI. La Consejería, con el auxilio del Comité Nacional de

¹⁶³ GACETA (6 y 14.10.36).

¹⁶⁴ Según BRAVO MORATA, F. *La Batalla de Madrid. La Guerra de España*. En Vol.III de *Historia de Madrid*. Madrid; Fenicia; 1968 (p.267). Recogido en ARÓSTEGUI, J. y MARTÍNEZ MARTÍN, J.A. Op.cit.

¹⁶⁵ "Boletín de la Junta de Defensa de Madrid" (17.11.36). Recogido en ARÓSTEGUI, Julio y MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A. Op. cit.

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

Refugiados, el Comité de Auxilio al Niño y el Consejo de Evacuación, realizó un elevado número de evacuaciones hasta la disolución de la JDM en marzo de 1937.¹⁶⁶

No obstante, había mucha gente que se resistía a abandonar Madrid. En este comportamiento tenía mucho que ver, como reconocía la propia JDM, <<el justificado temor a abandonar los hogares>>.¹⁶⁷ Varias fueron las disposiciones de la Junta ordenando la evacuación de Madrid, medidas que iban acompañadas de propaganda en carteles y llamamientos a través de la radio y la prensa. Pero el mismo Miaja, en declaraciones a esta prensa, expresaba el 22 de marzo que uno de los problemas que más le preocupaba era el de la evacuación.¹⁶⁸ El 21 de mayo, Rafael Henche, como Alcalde de Madrid, firmaba un Bando¹⁶⁹ en el que se señalaba la obligatoriedad de los porteros de las fincas de Madrid de declarar, en el cine Barceló, el número de habitantes de cada casa, debido a los problemas de la evacuación, y establecía multas, penas o sanciones para los contraventores de esta norma. Reincidiendo en ello, el 11 de junio, Miaja, como <<General en Jefe del Ejército del Centro, encargado del Orden Público y del Gobierno Civil de Madrid y su provincia>>, firmaba un Bando¹⁷⁰ que reafirmaba las disposiciones de la desaparecida JDM y, de nuevo, se encargaba a los porteros de las casas, los comités de vecinos y la Incautadora de Fincas Urbanas la obligatoriedad de, en plazo de ocho días, remitir a la Oficina Central de

¹⁶⁶ ARÓSTEGUI, Julio Y MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A. Op.cit. (p. 172).

¹⁶⁷ Preámbulo de la disposición de la JDM de 16 de diciembre de 1936 que ordenaba la obligatoriedad de la evacuación de la población emigrada a Madrid después del 19 de julio ("Boletín de la Junta de Defensa de Madrid" del 1.01.37, recogido en ARÓSTEGUI, Julio y MARTÍNEZ MARTÍN; Jesús A. Op. cit.).

¹⁶⁸ "Informaciones" (22.03.37).

¹⁶⁹ "Boletín del Consejo Municipal". Volumen de 1937 (21.05.37).

¹⁷⁰ SHM; AGL: ZR: Arm.57; R.38; L.606; C.14; Doc.1 (ff. 3 y 4).

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

Evacuación la relación de cuartos desalquilados, abandonados o intervenidos, así como los de quienes estén instalados evacuados de zonas de guerra, junto a la capacidad normal de cada vivienda y el número de personas residentes en cada cuarto (art. 5). Además, para alquilar un cuarto se debía presentar primero el volante de evacuación que justificara que el solicitante y familiares estaban exentos de cumplir la obligación de marcharse de la ciudad (art. 6). Pero, de nuevo, el 14 de septiembre, una Orden¹⁷¹ insistiría en la necesidad de la evacuación.

No obstante, otra Orden circular de Presidencia del Consejo de Ministros,¹⁷² hacía referencia a un problema, al que ya hemos aludido líneas atrás, que generaba la evacuación: < <garantizar el respeto a los domicilios y bienes que allí dejan los evacuados> >. Para ello, se creaba la Junta de Custodia de domicilios en Madrid (art. 1) con representantes del Consejo Municipal, el Ejército, la DGS y los comités de vecinos, y Presidida por el Gobernador Civil (art. 2). Las infracciones a sus disposiciones podían llegar a ser consideradas como desafección a la República.

Es decir, como vemos, la evacuación planteaba problemas de orden público por superpoblación de Madrid (alimentación y hacinamiento) y porque se producían robos y allanamientos de domicilios abandonados, como lo prueba la última orden citada, innecesaria si no fuera por esto. Pero además, debía controlarse la población que ya no residía en el domicilio que constaba en el padrón porque, como hemos señalado en el séptimo capítulo, era un medio por el que se emboscaban enemigos en la retaguardia de la República. Por ello, un Bando,¹⁷³ firmado por el Gobernador Civil de Madrid, Antonio Trigo Mairal el 6 de agosto,

¹⁷¹ GACETA (15.09.37).

¹⁷² GACETA (21.10.37).

¹⁷³ SHM, AGL: ZR: Arm. 51, R. 418, L. 345, C. 2, Doc.2.

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

prescribía que si bien en junio se había exigido a los porteros la relación de cuartos deshabitados, ahora debían facilitar a las comisarias de distrito relación de los inquilinos que en sus fincas residían como evacuados.

Y llegado a este punto, en cuanto a las medidas gubernativas en el Madrid de la Guerra casi ya no hay más. Como se observa, desde 1938 en el tema del orden público ya estaba prácticamente todo legislado, es una muestra más de que el control de la retaguardia se había alcanzado en términos razonables. El orden público había sido organizado ya como en tiempos de normalidad, teniendo en cuenta además que la Segunda República no declaró el Estado de Guerra hasta el 23 de enero de 1939,¹⁷⁴ por tanto hasta entonces, a pesar de estar en una guerra, las autoridades civiles del Régimen eran las responsables de la acción gubernativa en la retaguardia republicana. Los últimos dos meses de la Guerra el orden público pasó a manos de los militares, pero no antes.

Esa última fecha citada marca la última alteración en la normativa en el terreno gubernativo en la España republicana. Efectivamente, cuando el General Miaja declara el Estado de Guerra la acción sobre el orden público pasa a manos de los militares.¹⁷⁵ Como complemento del bando del 23 de enero, el día 27, el Coronel Jefe del Estado Mayor de la 1ª Sección del Ejército del Centro firmaba la <<Orden General num. 323>>¹⁷⁶ que era un desarrollo explicativo del mencionado Bando de Miaja y se dividía en dos partes: Orden Público y Justicia (ésta es objeto de análisis en el siguiente capítulo).

En lo referente a las medidas gubernativas se afirmaba que el Estado de Guerra hacía

¹⁷⁴ Bando del General Miaja. Se conserva en su formato original en SHM; AGL; ZR; F.: 38; L. 606; C. 14; Doc. 1 (f. 12).

¹⁷⁵ Bando del 23 de enero de 1939 en SHM; AGL.; ZR, Arm.57; R. 38; L. 606; C. 14; Doc. 1 (f. 12 y 13).

¹⁷⁶ SHM; AGL; ZR Arm.56; R.27; L.562; C.16; Doc.2 (f.4 y 5).

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

< <revertir en las Autoridades militares las atribuciones que en materia de orden público tienen normalmente las civiles> > y obligaba a < <a dictar unas prevenciones> > con la idea de mantener buenas relaciones entre las autoridades civiles y las militares, ahora al cargo de la situación. Se fijaban las siguientes < <atribuciones de las autoridades militares> > : el control absoluto de la situación y actividad de los extranjeros; el control de la vida de los ciudadanos que debían notificar un cambio de domicilio o comunicar cualquier viaje y el itinerario del mismo; la intervención de industrias o comercios si se juzgaba necesario para el orden público; la censura, la suspensión de los derechos de reunión y manifestación; el control de la circulación de vehículos, impedir el cese de actividad de las industrias o los comercios; detener a cualquiera u obligarle a desplazar su domicilio a más de 250 kilómetros si era considerado peligroso para la conservación del orden; la sanción de los actos contra el orden público, y el allanamiento de un domicilio sin consentimiento del residente y registrarlo cuando los agentes de la Autoridad fueran agredidos, cuando un delincuente sorprendido "in fraganti" se hubiera refugiado en él o cuando hubiera de auxiliarse a las personas o evitar daño a las cosas.

Como se observa, toda la acción gubernativa pasaba a manos de los militares. No obstante, se instaba a las autoridades castrenses < <a extremar las relaciones cordiales y de convivencia, con las Autoridades civiles, procurando que no surja ningún incidente> > . Terminaba determinando qué < <jefes asumen las atribuciones gubernativas en materia de orden público y territorio sobre el que ejercen jurisdicción> > : el Comandante Militar de Madrid, sobre todo lo que es la zona no militar de Madrid, los Jefes de Cuerpo de Ejército sobre el territorio que ocupara éste y el Coronel jefe del Estado Mayor, firmante de esta orden, sobre el resto del territorio.

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

Como vemos, toda la acción del orden público cuya regulación legislativa hemos ido examinando en el presente capítulo pasaba, en virtud del Bando de declaración de Estado de Guerra y esa orden nº 323 posterior, a manos de las autoridades militares.

A pesar de esta última modificación de la situación, hemos podido observar la diferencia, en la emisión de legislación sobre orden público, entre la primera parte de la Guerra, especialmente hasta diciembre de 1936, con respecto a la situación posterior. Ello es indicativo de la progresiva mejora de la situación en esta materia en la retaguardia republicana. Al final, los militares se harían con el control gubernativo pero la razón no hay que buscarla en un empeoramiento de éste, sino, como veremos, en la última parte de nuestro trabajo, en las circunstancias, condicionantes, perspectivas y distintas posiciones que se manifestaron en la España republicana, los últimos meses de la Guerra. Entonces, frente al poder político civil del Gobierno de Juan Negrín se presentaba una posición de los militares con una visión muy distinta de la realidad y unos objetivos claramente distanciados del Gobierno de la República.

III.3.- Los organismos y modos específicos de lucha contra la desafección.

Ya que nuestro trabajo se centra en el análisis de la clandestinidad madrileña consideramos necesario dedicar un apartado exclusivamente a recoger los organismos oficiales (los no oficiales aparecen en otros puntos) que tenían como misión específica la persecución de esos enemigos que la República tenía en la propia retaguardia. En los primeros meses de la Guerra, debido a la situación de caos y enorme violencia, el intento de controlar el orden público se había centrado también en la lucha contra la desafección y ésta era encomendada a los organismos gubernativos. Hemos visto, por ejemplo, como una entidad clave en la detección de los madrileños enemigos de la República era el Archivo de Matices Políticos o

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

Control de Nóminas que era una sección de la DGS, es decir, una entidad gubernativa.

No obstante, en el caso de los militares surgió otro departamento, dentro del Ministerio de Guerra, cuya importancia hemos de considerar suficientemente al referirnos a la persecución de los desafectos entre los oficiales del Ejército: fue el Gabinete de Información y Control del Ministerio de Guerra. En este organismo, que dirigía el Capitán Eleuterio Díaz Tendero, se clasificaba a los militares en tres grupos: los considerados leales por estar afiliados a organizaciones del Frente Popular; los "*indiferentes*", aquellos no significados, sin una filiación conocida en uno u otro sentido, y, un tercer grupo, conocido como los "*derechistas*" que, como su nombre indica, lo integraban quienes se les presumía, o ciertamente era así, una filiación a una de las formaciones políticas ahora proscritas por su oposición al Frente Popular.¹⁷⁷

Al principio de la Guerra cuando no había casi control en la retaguardia, cualquiera, especialmente las milicias de los partidos y sindicatos y como ocurría en el caso del Control de Nóminas de la DGS, acudía a este Gabinete a reclamar información sobre un militar en ese clima de desconfianza que hacía los profesionales de la milicia existía. Cuando la situación se normalizó, este Gabinete cumplió la misión de aportar a los tribunales fichas de militares, que le eran reclamadas, en las que constaba su adscripción a uno de esos tres grupos citados para agregarlo al proceso judicial que se seguía a alguien cuando éste era militar.¹⁷⁸

Pero la mejora de la situación en 1937 y esa progresiva reconstrucción del Estado por parte del Gobierno republicano iban a hacer que se crearan organismos y se tomaran medidas más específicas para perseguir a los desafectos (espías, derrotistas o quintacolumnistas) dentro

¹⁷⁷ CAUSA: Legajo 1519; Tomo IX; Ramo nº 38: "Gabinete de Información y Control del Ministerio de Guerra Rojo".

¹⁷⁸ Estos se puede comprobar con la consulta de los sumarios y expedientes de los tribunales populares de Madrid que se hallan en CAUSA: Legajo 1 a 423 ó cajas 1 a 378, principalmente.

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

del Ministerio de la Gobernación, aunque ya no en la DGS, y, fuera de éste, en el Ministerio de la Guerra. Y a la vez se dió más importancia a los servicios de contraespionaje que ya existían en este último Ministerio.

Así, una Orden¹⁷⁹ de 15 de febrero de 1937 disponía que los componentes de la Sección de Información del Estado Mayor (o sea, el espionaje y el contraespionaje en el Ejército¹⁸⁰) fueran designados libremente por el Ministro de la Guerra.

Ya en 1937 la actuación de las checas clandestinas era mucho menor y la mayoría de los desafectos detenidos lo eran por quienes estaban autorizados para ello y terminaban compareciendo ante un tribunal dentro de la normalidad que las leyes promulgadas en el otoño anterior había establecido. Esto permitía presumir que la mayoría de las medidas contra los los enemigos emboscados servirían para algo. En este sentido, en el punto anterior de este mismo capítulo hemos recogido la circular del 16 de abril del Fiscal Eduardo Ortega y Gasset sobre la exclusiva legitimidad de los organismos y entidades del Gobierno para perseguir a los tachados de *fascistas*. Y, en ejercicio de ese legítimo poder recuperado por el Estado, de nuevo otra Circular de la Fiscalía General de la República,¹⁸¹ de 8 de mayo, ordenaba que todos los encartados en los Tribunales Populares, Jurados de Urgencia o de Guardia, es decir, todos los inculcados de haber desarrollado alguno de los comportamientos hostiles o desafectos a la República, sufrieran prisión incondicional. En suma, todos aquellos madrileños a los que las autoridades gubernativas o judiciales republicanas localizaran, detuvieran y acusaran de ser enemigos de la República, después de esta Circular, deberían estar en la

¹⁷⁹ GACETA (16.02.37).

¹⁸⁰ Todavía no funcionaba el SIM.

¹⁸¹ GACETA (13.05.37).

cárcel, es decir, fuera de la circulación de la vida clandestina madrileña.

Pero no sólo eso, los Bandos del 13 y 14 de mayo, también comentados en su momento, advertían que los poseedores o portadores de armas sin estar legitimados o autorizados para ello serían acusados de adhesión o auxilio a la rebelión. Es decir, esas checas o comités varios que al principio perseguían a quienes ellos arbitrariamente consideraban enemigos de la República ahora podrían ser acusadas nada menos que de rebelión: La desafección debía ser perseguida sólo por quienes estaban autorizados para ello.

En otro orden de cosas, como también ha quedado recogido en epígrafe anterior, el 12 de junio se firmaba un Decreto¹⁸² por el que se creaba el DEDIDE como la entidad, dentro del Ministerio de Gobernación, encargada de < <organizar y dirigir la lucha más enérgica contra todas las manifestaciones del espionaje y sabotaje en el territorio leal. > > Esto suponía que aparte de los agentes de la DGS para las detenciones, en el Ministerio de Gobernación se creaba un organismo para perseguir a los enemigos más activos de la República en su retaguardia. Además, a diferencia de lo que sería el SIM del ya Ministerio de Defensa Nacional (creado dos meses después) este nuevo Departamento sólo practicaba el contraespionaje, era exclusivamente un organismo de persecución y represión del espionaje, mientras que el organismo militar citado, sí realizaba, además de eso mismo, labores de información en zona enemiga.

Y llegamos ya, casi dos meses después, el 6 de agosto de 1937, al momento en que Indalecio Prieto firma el Decreto¹⁸³ de enorme importancia en la represión de la desafección por parte de las autoridades republicanas: Se creaba el Servicio de Investigación Militar (SIM)

¹⁸² GACETA (13.06.37).

¹⁸³ GACETA (7.08.37).

que tendría <<por misión combatir el espionaje, impedir los actos de sabotaje y realizar funcionar (sic)¹⁸⁴ de investigación y vigilancia cerca de todas las fuerzas armadas dependientes de dicho Ministerio.>> Además, hay que detenerse en el preámbulo de esta disposición porque en él se reconocía de forma implícita la existencia de las organizaciones de la Quinta Columna: se decía que <<se ha podido descubrir la existencia de vastas organizaciones que los facciosos utilizan para el espionaje y el sabotaje, organizaciones creadas y dirigidas por elementos extranjeros, previamente establecidos en España, para servir los designios de sus países con respecto a nuestra Patria.>> Estas redes clandestinas, como afirmamos en el capítulo correspondiente del presente trabajo, adquirieron especial importancia a partir de la primavera de 1937, por ello, proseguía este prólogo al Decreto, se sentía <<la necesidad de montar servicios de contraespionaje>> de los que, se reconocía, el ejército republicano carecía. El SIM dependería del Ministro de Defensa Nacional¹⁸⁵ (art. 2) pero sus funcionarios serían considerados como <<Agentes de la autoridad con todas las prerrogativas que a éstos correspondan>> (art. 4), por lo que su labor también se desarrollaba entre civiles de la retaguardia, aunque si las autoridades no militares recibían denuncias por espionaje o sabotaje o similares relativas a las fuerzas armadas deberían comunicarlas al Ministerio de Defensa. En suma, el SIM se unía a la lucha contra la desafección, espionaje o Quinta Columna tanto entre civiles como entre militares, pero en el caso de estos últimos su competencia era exclusiva.

Días después se añadía un nuevo organismo para luchar contra el espionaje y a la vez practicarlo, pero este de carácter técnico y que implicaba a una tercera cartera ministerial en

¹⁸⁴ Es una errata en lugar de la cual debería figurar <<funciones>>.

¹⁸⁵ Ya se llamaba así desde la constitución del Gobierno de Negrín en mayo de 1937.

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

la lucha contra, en este caso, fundamentalmente el espionaje. Un Decreto¹⁸⁶ de 12 de agosto creaba un Gabinete Criptográfico, con secciones de claves y cifra, dentro del Ministerio de Estado. Así, se ponía de manifiesto algo que refleja el desastroso aparato de Estado que presentó la República los primeros meses de la Guerra: más de un año después de iniciada ésta, la República todavía no contaba con un organismo de técnicos dedicados a descifrar mensajes interceptados al enemigo o enviados por sus informadores desde la otra zona. Sólo a partir de ahora si capturaban a un quintacolumnista con un mensaje en clave ya tenían normalizado un servicio de criptógrafos para descifrarlo.

Por otro lado, ese mismo 12 de agosto, paralelamente al SIM, dentro del DEDIDE en el Ministerio de Gobernación, para desarrollar su labor, como vimos en epígrafes anteriores, mediante un Decreto¹⁸⁷ se creó un cuerpo de policía especial para la persecución de las < <actuaciones contra el régimen y cuanto se refiera a la seguridad del Estado> > .

No obstante, aunque los agentes perseguían, había que solicitar colaboración a los madrileños leales a la República. La lucha contra sus enemigos debía hacerse en todos los aspectos e impedir que algo en la retaguardia ayudase al adversario en su acción contra Madrid. Eran casos de emboscados desde ventanas de casas, preferentemente orientadas y elevadas hacia la Casa de Campo o lugares donde los Nacionales estaban emplazados, que hacían señales luminosas y, como recogemos en otro capítulo de este trabajo, en ocasiones fueron sorprendidos en esa labor. Otras veces, de forma inconsciente, sin malicia e involuntariamente, eran madrileños que se dejaban alguna luz encendida que servía de gran ayuda orientativa de noche. Por ello, el Gobernador Civil de Madrid, Antonio Trigo, y el

¹⁸⁶ GACETA (13.08.37).

¹⁸⁷ GACETA (13.08.37).

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

Alcalde de la ciudad, Rafael Henche, firmaban el 2 de noviembre un Bando¹⁸⁸ por el que se establecían normas destinadas a impedir que la artillería y la aviación enemiga, pudieran de noche orientarse y arrojar <<su mortífera metralla>> sobre la ciudad ayudándose de luces, voluntariamente o involuntariamente encendidas. Eran seis prescripciones:

<<Primera. Que en los edificios de Madrid y su provincia no haya luces que trasciendan al exterior en ninguna hora de la noche.

<<Segunda. Que en aquellos establecimientos o edificios cuyas ventas o escaparates no tengan maderas o cierres metálicos se azulen los cristales.

<<Tercera. Que las luces existentes en los patios interiores sean también azuladas.

<<Cuarta. Que los coches lleven las luces de población o luces opacas con viseras que hagan dirigir la luz hacia el suelo.

<<Quinta. Que los tranvías lleven azuladas las luces interiores y el faro con visera.

<<Sexta. Que en el plazo de ocho días queden cumplimentadas las presentes indicaciones.>>

Se terminaba advirtiendo que los contraventores de esta norma estarían sujetos a que se les impusieran sanciones gubernativas. Pero lo cierto es que hacer señales al enemigo fue castigado más duramente que con una simple sanción gubernativa.

El 15 de diciembre de 1937 una Orden de Presidencia del Consejo de Ministros,¹⁸⁹ ya aludida anteriormente, creaba un Consejo para dirigir y coordinar la lucha contra los enemigos en la retaguardia. En el preámbulo, se reconocía que <<el enemigo, cada vez con mayor intensidad y audacia, trata de promover constantes perturbaciones, hace que se considere preciso concentrar, en una inspiración sola, la función dirigente de todas las fuerzas de que el Gobierno dispone en la retaguardia>>. Se trataba <<de regir desde un solo

¹⁸⁸ Boletín del Consejo Municipal de Madrid; Volumen de 1937 (p.386).

¹⁸⁹ GACETA (15.12.37). El artículo 1 de esta Orden fue de nuevo publicado con leves correcciones en la GACETA del 17.12.37.

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

organismo superior dotado de máximas facultades, la acción a desarrollar por todas y cada una de las instituciones que tienen encomendada la defensa y garantía del régimen y la persecución de sus adversarios. > > Para esa coordinación y eficacia en la labor contra la desafección, que era de lo que se trataba, se sentaban en ese Consejo un representante del Contraespionaje del Ministerio de Gobernación, el DEDIDE, y otro de los Servicios de Información del de Defensa, es decir, del SIM. Con ello se pretendía unificar el trabajo (art. 2) para lo cual tendrían reuniones diarias (art. 3) y efectuarían detenciones que pondría a disposición de los Tribunales especiales de Guardia (art. 5). Con esta Orden se ponía de manifiesto la especial atención que se prestaba desde las autoridades a la importancia de una eficaz lucha contra la desafección en sus diversas formas en la retaguardia.

Concluido el año 1937, prácticamente la legislación sancionadora y para la persecución de las actividades clandestinas de la desafección a la República no se vería incrementada más. En este terreno de la clandestinidad sólo se legislaría en materia de tribunales, con creación de unos, eliminación de otros y variaciones en sus competencias, a lo que ya hacemos referencia en el capítulo siguiente.

Tan sólo resta ya recoger dos textos decretos y una orden.

El primero de ellos es un Decreto¹⁹⁰ que fijaba las normas para el cumplimiento de las penas en Batallones Disciplinarios, creados por Decreto de 28 de junio de 1937 pero no regulados. Ahora, dentro de estas unidades se distinguía las denominadas de "Combate" y las denominadas de "Trabajo" (art. 1). Señalaba que en las primeras sólo tendrían cabida los condenados cuando < < el delito origen de la condena no implique desafección o tibieza hacia la causa del Poder legítimo > > (art. 7). En función de ello los desafectos (espías,

¹⁹⁰ GACETA (20.02.38).

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

quintacolumnistas o derrotistas) si eran condenados a unidades disciplinarias (que sólo podrían serlo por Tribunales Militares o de la Armada¹⁹¹), éstas sólo podrían ser de "Trabajo" no de "Combate". Es decir, si un Tribunal Militar o de la Armada en la sentencia prescribía el ingreso en unidad disciplinaria de un condenado (<<cuando el delito origen de su condena implique desafección o tibieza hacia el Poder legítimo>>, repetimos) ésta sólo podría ser de "Trabajo" (art. 8), que eran las dedicadas a construcción y reparación de vías de comunicación, explotaciones mineras, fortificaciones y cualesquiera labores encomendadas por el Mando militar (art. 10). Estos condenados, y además desafectos, podrían pasar a las unidades de "Combate", únicas que disfrutaban de los beneficios de la rehabilitación y otras ventajas, si eran físicamente aptos, llevaban un mínimo de seis meses en la de "Trabajo", sin faltas disciplinarias y con un informe favorable del mando militar (art. 11).

Por tanto, un desafecto podría, además de las penas que ya de por sí iban unidas a los delitos relacionados con la desafección u hostilidad al Régimen, ingresar en un Batallón Disciplinario en las formas que este Decreto prescribía.

El 2 de junio de 1938 el Ministro de Defensa Nacional dio una orden¹⁹² con el principal objetivo de reducir el número de desertores. Pero además, ésta tuvo la consecuencia derivada de constituirse en causa de persecución de los desafectos en la retaguardia. La orden se trasladó a las segundas secciones de los estados mayores con el sello de "secreto". Como vamos a ver trataba de disuadir a los potenciales desertores presionándoles con la amenaza sobre sus familiares al presuponer en estos la condición de desafectos, y justificándolo con que en el otro lado, en cambio, se aplicaba <<el fusilamiento y tortura>>.

¹⁹¹ Según Decretos de 21 de octubre de 1937 (GACETA, 22.10.37) y de 4 de enero de 1938 (GACETA, 8.01.38).

¹⁹² SHM; AGL; ZR: Arm. 57, R. 38, L. 606, C. 18, Doc. 1 (f. 30 y 31). Y en ZR: Arm. 89, L. 729, C. 9, Doc. 4 (f. 2 y 3).

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

El Ministro prescribía que en todas las unidades del Ejército se recogerían todos los datos personales de los familiares en primer grado de los soldados (padre, madre, hermanos y esposa). En cuanto se produjera la deserción esos datos se transmitirían al SIM que procedería a la detención de esos familiares: uno de los de sexo masculino y apto físicamente pasaría a ocupar el puesto que el desertor había abandonado y el resto de los familiares varones pasarían a trabajos de fortificación, comunicaciones u otros de utilidad; los familiares del sexo femenino permanecerían detenidos hasta que alguien perteneciente a alguna organización política o sindical adscrita al Régimen certificase que habían <<hecho todo lo humanamente posible para disuadir al desertor de la comisión de su delito>>. Estas sanciones no tendrían lugar si los familiares pertenecieran a esas organizaciones políticas o sindicales leales al Régimen <<con anterioridad al 18 de julio de 1936>>. Por último, con el objeto de disuadir a quienes se incorporaban a las unidades lo primero que se haría es leerles esta orden.

Es lógico pensar que la familia de un desertor, que evidentemente era un desafecto, había muchas posibilidades de que albergaran los mismos sentimientos. No obstante, a estas alturas de la Guerra el desertor no tenía por qué ser antirrepublicano: en muchas ocasiones, era el deseo de terminar la Guerra del lado de los vencedores, presuponiendo que ello proporcionaría un futuro más claro. Lo que es discutible es que sea aceptable que las consecuencias de un delito no las sufriese el autor del mismo sino personas relacionadas con él, aunque fueran sus familiares directos. Quizá por ello, no se le daba publicidad, tenía el sello de secreto y sólo la conocían los soldados para ser así amedrentados o disuadidos si se incorporaban a filas con la idea de pasarse de zona.

Y la última medida en relación con la persecución de la clandestinidad madrileña se

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

produce ya muy al final de la Guerra. Un Decreto¹⁹³ de la Consejería de Defensa del Consejo Nacional de Defensa disolvía el SIM que era sustituido por la nueva "Policía Militar" cuyas misiones eran las mismas que la entidad eliminada: luchar contra el espionaje y el sabotaje, investigar a todas las fuerzas armadas dependientes de la Consejería de Defensa, organizar la información en propio provecho en el campo enemigo, vigilar las zonas de los Ejércitos y los puertos, colaborar con los organismos militares y realizar todo aquello encomendado por el Consejo Nacional de Defensa (art. 1). Las prerrogativas y competencias de esta nueva "Policía Militar" eran las mismas que las de los funcionarios del extinto SIM y se terminaba advirtiendo que este servicio era exclusivamente policial por lo que los detenidos debían ser puestos a disposición de las autoridades judiciales.

La existencia de esta "Policía Militar" fue prácticamente anecdótica, pues el comienzo de su actividad tuvo lugar sólo unos días antes de que los Nacionales entraran victoriosos en Madrid.

En suma, en este epígrafe nos hemos detenido en las entidades y las medidas, dentro del terreno gubernativo al que dedicamos este capítulo específicamente, que se encaminaban a la lucha contra la clandestinidad madrileña en sus variadas formas. En el último epígrafe, vamos a analizar el volumen y la evolución de la actividad gubernativa a lo largo de la Guerra en Madrid en sus entidades más significativas: las comisarías de distrito.

IV.- LA ACTUACIÓN DE LAS COMISARÍAS EN LA PERSECUCIÓN DE LA DESAFECCIÓN.

Hasta este momento, hemos analizado pormenorizadamente cómo se pusieron las

¹⁹³ GACETA (27.03.39).

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

medidas legales para el control del Orden Público, perdido tras la sublevación de julio de 1936. Todo ello se enmarca en el tan aludido proceso de reconstrucción del Estado republicano desaparecido cuando los revolucionarios en Madrid se hicieron con el control de la calle. Hemos conocido en manos de quiénes estaban las labores gubernativas en la retaguardia madrileña y qué medidas se tomaron para hacer efectivo su trabajo. Como última parte, se ha recogido qué organismos creó el Gobierno republicano para perseguir la desafección a la República en sus variadas formas (espionaje, quintacolumnismo, derrotismo o simple desafección). En las siguientes líneas, vamos a acudir a los hechos y basándonos en la documentación hallada en los procesos de los Tribunales Populares¹⁹⁴ analizaremos la actuación de las entidades del orden público más cercanas a los ciudadanos: las comisarías de distrito.

Antes de comenzar con el estudio de los datos con que contamos vamos a precisar unos puntos para tenerlos presentes en el análisis que hemos realizado. Como ya hemos dicho nos basamos en los datos que se incluyen en los procesos de los Tribunales Populares de Madrid, por tanto, se trata fundamentalmente de la persecución de la clandestinidad madrileña en las variadas facetas que ya hemos descrito (desafección, derrotismo, espionaje o alta traición y quinta columna), y no de la delincuencia común que no es objeto de estudio del presente trabajo.

No obstante, además hemos de hacer la salvedad de que más de la mitad de los que fueron detenidos y que después comparecieron ante tribunales no consta que efectuara su

¹⁹⁴ CAUSA: Legajos I a 423 o Caja I a 378, principalmente, además de otros sueltos en el conjunto de legajos de la Causa General de Madrid.

detención ninguna comisaría o entidad de las que consideramos aquí.

Ello se explica en buena medida porque tengamos también en cuenta, aunque más adelante lo precisaremos más, que el periodo en que, incluso en términos absolutos, mayor número de detenciones se efectuaron a lo largo y ancho de la Guerra fue el anterior al 31 de diciembre de 1936 y, como hemos comprobado en la primera parte de este trabajo, ese periodo corresponde al de máximo descontrol en la retaguardia madrileña de la actividad gubernativa. Hasta casi el final del año 1936 en Madrid, cualquiera (sobre todo si pertenecía a alguna checa clandestina) realizaba detenciones y apenas había control.

Si el detenido tenía la suerte de no ser "*paseado*", que es el caso que contemplamos, acabaría compareciendo ante un tribunal pero entonces normalmente no nos ha quedado constancia de la entidad que lo detuvo, fundamentalmente porque los acontecimientos transcurrían, más o menos, de la siguiente manera: lo más probable es que hubiera sido detenido por algún grupo de milicianos de cualquier checa o comité que no lo consignaba, obviamente, en ningún documento oficial, y, como el confinamiento en una checa siempre era por breve tiempo y los familiares del detenido solían acudir a la DGS a interesarse por su suerte, los "*chequistas*" terminaban, en estos casos en que no lo asesinaban, por dejar que ingresara en la cárcel; a partir de ahí, incluso muchas veces en el caso de que formara parte de una de las trágicas "*sacas de presos*" del otoño de 1936, se iniciaba su proceso judicial, pero normalmente en todas estas circunstancias irregulares no constaría ningún papel que revelara quién detuvo a ese supuesto desafecto ahora procesado. Por tanto, nosotros no lo sabemos.

En algunos casos, entre la documentación del sumario (y normalmente se trataba de una declaración de un testigo, no de ningún papel oficial) se incluía referencia a un comité

o checa clandestina (cualquiera de ellas, que eran bastantes) que efectuó la detención pero al no ser significativo el dato con respecto al volumen total de detenciones no lo hemos tenido en cuenta, para no caer en una excesivamente prolija lista de entidades, checas o comités varios. Por ello, hemos seleccionado las entidades que mayor volumen de detenciones realizaron en Madrid a lo largo de la Guerra, las cuales más adelante relacionamos.

Aportemos ahora los primeros datos para clarificar más lo que acabamos de comentar. En primer lugar, signifiquemos que en esos primeros cinco meses de guerra en Madrid casi el 70% de los detenidos no fueron comisarías, ni el CP/IP quienes realizaron la detención, por lo tanto, sólo consta su autoría en algo más del 30% de los casos. No obstante, a partir de 1937 las cosas cambian: ya en más del 53% de los casos conocemos la entidad que efectuó la detención; más o menos el mismo porcentaje que en 1938, y algo inferior a lo que sería en 1939. De todas formas, observamos que el volumen de detenciones, de cuya autoría no hay constancia, fue siempre elevado (nunca inferior al 40%) a lo largo de la Guerra.

Pasemos ya a conocer cuáles eran los organismos que hemos considerado en el análisis de esta actividad gubernativa. Vamos a referir la localización de los mismos,¹⁹⁵ excepto en dos casos en los que no hemos logrado averiguar el lugar exacto donde se hallaban. Las entidades gubernativas que consideramos son las siguientes:

-Comisaría de Centro: Calle de Pontejos.

-Comisaría de Hospicio: Calle de San Mateo (en el antiguo Palacio de los Marqueses de Villa Gonzalo).

-Comisaría de Chamberí: No hemos averiguado su localización exacta, pero pensamos que podría ser en el número 103 de la calle de Fuencarral.

¹⁹⁵ En el plano de Madrid que adjuntamos al final del trabajo se puede consultar la situación de estas entidades.

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

- Comisaría de Buenavista:** Calle de Velázquez (frente al número 46).
- Comisaría de Congreso:** No hemos averiguado su localización.
- Comisaría de Hospital:** Calle de Santa Isabel, 7, esquina con la calle de Tres Peces.
- Comisaría de La Latina-Inclusa:** Al principio estaba en la calle de Duque de Alba, 15 pero terminaría trasladándose a la calle de Serrano, 62 (una sede del Banco Hispano Americano).¹⁹⁶
- Comisaría de Palacio:** Calle de Leganitos. **Comisaría de Universidad:** Calle de San Bernardo, 62. Muy pronto, se unificaron en la **Comisaría de Palacio-Universidad:** Calle de Núñez de Balboa (al final).¹⁹⁷
- Comisaría de Cuatro Caminos:** Calle de Juan de Olías.
- Comité Provincial de Investigación Pública (CPIP) o Checa de Fomento:** Calle de Fomento, 9 (al principio de la Guerra, como ya sabemos, en el número 40 de la calle de Alcalá, Círculo de Bellas Artes).
- Servicio de Información Militar (SIM)** del Ministerio de Defensa Nacional: Ministerio de Marina en la calle de Montalbán. **Departamento Especial de Información del Estado (DEDIDE)** del Ministerio de Gobernación: Calle de O'Donnell, 37 (esquina con la calle de Narváez). Consideramos a los dos juntos porque, como ya sabemos, prácticamente tenían las mismas competencias.

Como vemos, junto a las comisarías hemos añadido otras tres entidades de carácter oficial (dos unidas) porque éstas desarrollaron un importante papel en la persecución de la

¹⁹⁶ Antes de la Guerra había una Comisaría de La Latina y otra de la Inclusa, pero pronto se unificaron.

¹⁹⁷ Como en el caso anterior, estas dos también se unificaron y por la proximidad del frente de ambos distritos se trasladó, ya unificada, al "seguro" Barrio de Salamanca.

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

desafección madrileña a la República. En este mismo capítulo ya nos hemos referido a esas entidades que no eran comisarías de la DGS, y al tenerlas en cuenta hemos de recordar algunas peculiaridades de las mismas que hay que tener presente cada vez que nos refiramos a ellas. El CPIP dependía directamente de la DGS y funcionó sólo entre inicios de agosto y el 7 de noviembre de 1936, lo cual realza su importancia cuando consignemos, más adelante, el volumen de su actividad. Por otro lado, además, hemos considerado conjuntamente el SIM (del Ministerio de Defensa Nacional) y el DEDIDE (del Ministerio de Gobernación) porque sus competencias eran muy similares y sus detenciones se centraban sobre todo en los casos de personas sospechosas de espionaje o alta traición, no otras formas de desafección, y también no olvidemos que el DEDIDE se crea el 13 de junio de 1937 y el SIM no se crea hasta el 6 de agosto del mismo año. También tengamos presente que en muchas ocasiones las detenciones del SIM eran de grupos de organizaciones de la Quinta Columna, por tanto, colectivas y en unos pocos días incrementaban enormemente su nómina de detenidos.

Además, en la relación de comisarías no hemos incluido las de la Estación del Norte, la del Puente de Vallecas y la de la Casa de Campo. En los tres casos, el volumen de sus detenciones fue mínimo (sobre todo, en el de la primera) y además la segunda y la tercera detuvieron poca gente de Madrid capital (en el caso de Vallecas) o, cuando detenían, fundamentalmente, se trataba de personal del frente no de la retaguardia que es lo que nos ocupa (en el caso de la de la Casa de Campo).

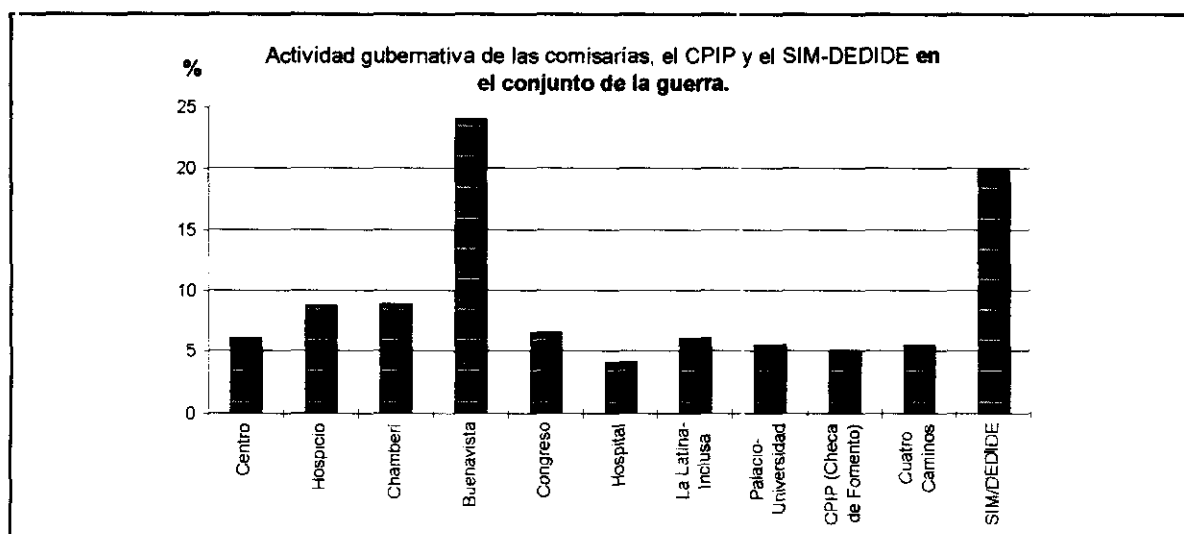
A la hora de analizar la actividad de las comisarías (y esas entidades similares) lo vamos a hacer tanto en los totales absolutos de la Guerra como, cronológicamente, detallando como evolucionó su actividad a lo largo de los 32 meses de conflicto. Como hicimos en el

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

tercer capítulo, en el aspecto cronológico, tomamos periodos trimestrales.

Empezando por los totales absolutos un dato destaca espectacularmente del resto: la enorme diferencia de la Comisaría de Buenavista con respecto al resto. En efecto, la comisaría de la calle de Velázquez realizó prácticamente el 24% del total de las detenciones cuya autoría tenemos constancia, es decir, casi uno de cada cuatro madrileños desafechos que fue detenido por un organismo legal y normalizado éste fue la Comisaría de Buenavista. Después, muy cerca encontramos los servicios de contraespionaje, el SIM-DEDIDE, con el 20% de las detenciones (uno de cada cinco) y, ese porcentaje merece ser destacado porque su actividad hay que reducirla a 22 meses, ya que comenzó a actuar (en el caso de la segunda entidad) en junio de 1937, lo cual realza su papel en la persecución de la desafección en Madrid. Posteriormente, hay dos entidades cuya actividad estuvo en torno al 9% cada una de ellas: las comisarías de Chamberí y de Hospicio. Encontramos, con un porcentaje entre el 5 y el 7%, un tercer grupo formado, en orden descendente, por las comisarías de Congreso, de La Latina-Inclusa, de Centro, de Palacio-Universidad, de Cuatro Caminos y el CPIP. En último lugar, con el menor índice de actividad encontramos la Comisaría de Hospital.

Observemos, para mayor claridad el siguiente gráfico:



Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

La explicación de la enorme actividad de la Comisaría de Buenavista pensamos que está en dos factores. En primer lugar, hay que tener en cuenta que esta comisaría tenía su sede y, primordialmente desarrollaba su actividad, en el barrio de Salamanca que, como sabemos, era una zona de Madrid clásicamente habitada por madrileños de sectores conservadores, de derechas y antirrepublicanos, algo que hemos podido comprobar en la última parte del tercer capítulo. Y, en segundo lugar, por si esto fuera poco, a esa población clásicamente derechista se unió el traslado de un importante volumen de madrileños de otras partes de la ciudad e, incluso, de fuera de Madrid, con lo cual la cantidad de población de este distrito se incrementó de forma importante. Normalmente, quienes acudían evacuados al barrio de Salamanca lo hacían por buscar la seguridad de saber que era la zona de la capital menos castigada por los bombardeos porque los obuses de las baterías de Garabitas no alcanzaban allí y porque eran conscientes de que, en sus incursiones aéreas sobre la capital, los Nacionales trataban de respetar este área de Madrid conocedores de que muchos de sus partidarios residían allí.

Como una última explicación del porqué esa gran actividad represiva de la Comisaría de Buenavista añadamos que entre los evacuados que buscaron refugio en el barrio de Salamanca muchos de ellos procedían del de Argüelles que, al estar cercano a los frentes de combate convirtió la vida allí en muy peligrosa y, de hecho, quedó en muchas de sus calles (por ejemplo, la de Andrés Mellado) casi arrasado por los bombardeos y la proximidad de los combates por lo que quedó desierto. Además, también, Argüelles era una zona de Madrid en la que gran parte de sus habitantes se adscribían ideológicamente a la derecha y sectores antirrepublicanos por lo que si huían para instalarse en otro barrio, que por las circunstancias aludidas era el de Salamanca (repetimos, también mayoritariamente de derechas) encontramos

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

una explicación razonable a que la Comisaría de Buenavista tuviera tanto "trabajo" en la persecución de la desafección pues tenía gran volumen de la misma en las calles de su entorno inmediato.

De hecho, tal fue la actividad represiva de la Comisaría Buenavista que muchos de los testimonios de madrileños, de los que sufrieron la persecución en el Madrid de la Guerra por su antirrepublicanismo, se refieren a ella como checa, posiblemente porque con ese calificativo, símbolo de terror, se acentúa más el sentido represivo del organismo. No obstante, lo cierto es que este centro de la calle de Velázquez no responde a las características típicas de una checa, sino que es estrictamente una entidad dependiente de la Comisaría General de Madrid y en última instancia de la DGS, como las demás comisarías de la capital, y sus integrantes eran agentes de vigilancia, por tanto, funcionarios policiales.

En relación con el emplazamiento del centro gubernativo, las Comisarías de Chamberí y de Hospicio, aunque a mucha distancia, eran las siguientes en número de detenciones y también en este caso nos encontramos dos zonas de la capital en que, por la tradicional presencia también de muchos madrileños no simpatizantes con la izquierda o con la República,¹⁹⁸ es comprensible que fuera zona de bastante actividad represiva de las autoridades republicanas. Hemos comprobado en el capítulo tres que estos dos distritos eran los que mayor presencia de enemigos de la República presentaban, después del distrito de Buenavista.

Por contra, la Comisaría de Hospital es la que menos detenciones efectuó a lo largo de la Guerra. Y en este caso la explicación la encontramos en la misma línea pero en sentido

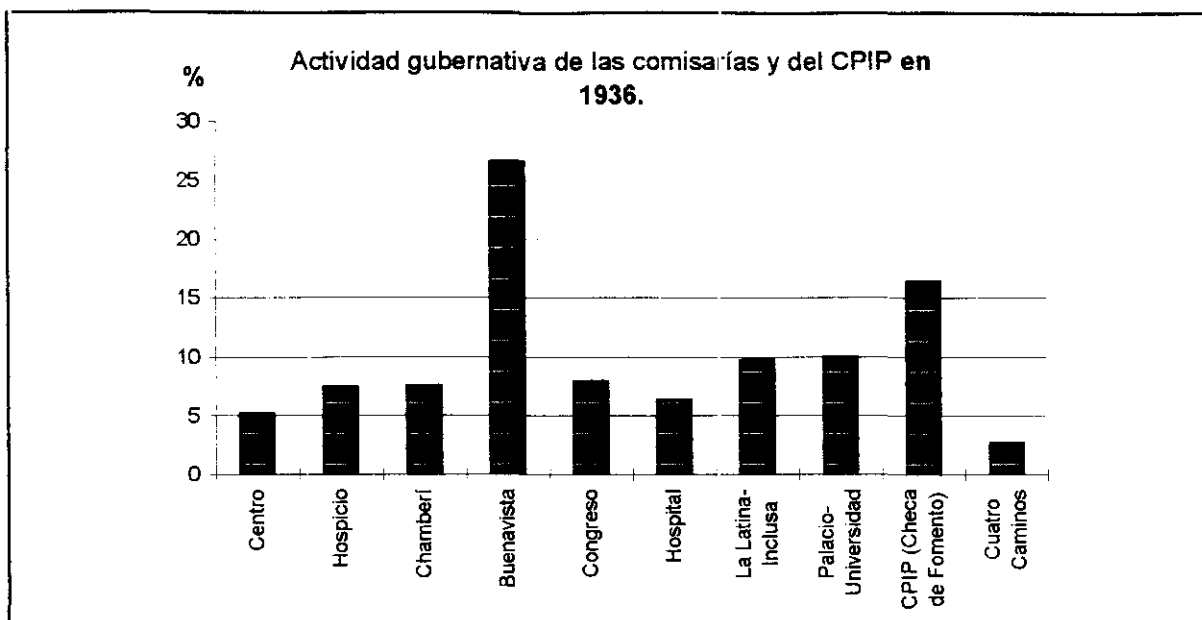
¹⁹⁸ Según el profesor Santos Juliá en su intervención, el 16 de marzo de 1995, en el curso "Sindicalismo y Vida Obrera en España", organizado por el Aula de Movimiento Obrero de la UCM-UGT, en estos dos distritos de Madrid en los años treinta había más burgueses y aristócratas, de los que presumimos mayor adscripción a sectores conservadores, que obreros, que en mayor número serían de izquierdas y leales a la República.

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

inverso: en la población de esta zona de Madrid, conforme nos alejamos del centro, había más cantidad, que en las anteriormente recogidas, de capas populares inclinadas hacia la izquierda y adscritas mayoritariamente a la defensa de la República.

En cuanto a las cifras totales, hemos de diferenciar dos de las entidades que estamos considerando. Por un lado el CPIP y por otro el SIM-DEDIDE.

La conocida checa oficial de la calle de Fomento detuvo una cantidad (5%) cerca de cinco veces menor que la que alcanzó la activísima Comisaría de Buenavista, no obstante, ésta lo hizo a lo largo de treinta y dos meses, mientras que el CPIP sólo estuvo funcionando tres. Pero, como en otras ocasiones hemos realizado, si proyectáramos el ritmo de actividad de esta Checa de Fomento a toda la Guerra, siguiendo el que tuvo en su breve periodo de actividad, el número de detenciones que habría realizado sería bastante más del doble de las que efectuó la Comisaría de Buenavista. Tengamos en cuenta otro dato: esta comisaría de la calle de Velázquez realizó algo más del 26% de todas las detenciones, de cuya autoría se tiene constancia en 1936, pero, ojo, a lo largo de cinco meses y medio, mientras que en el comité de la calle de Alcalá y luego de Fomeno, en sólo tres (agosto, septiembre y octubre) se superó el 16% de todas las detenciones realizadas en Madrid en el periodo "bélico" de 1936 (los meses de julio a diciembre) de las que se conoce la autoría. Observémoslo en este gráfico referido sólo a 1936.



Por lo tanto, podemos concluir sin miedo a equivocarnos que el CPIP fue el centro policial de actividad más importante en Madrid durante la Guerra (en 1936, en el breve tiempo que funcionó, y, en terminos relativos, también para toda ella), y si además tenemos en cuenta que en su haber también se encuentra un elevado volumen de los "paseos", observamos que estamos ante el centro represivo más importante de la capital.

El otro caso que hemos de destacar es el que se refiere al SIM-DEDIDE. Sobresale el elevado volumen de detenciones que realizaron. Los datos apuntados así lo expresan en cuanto al total de enemigos de la República que localizaron, pero no se corresponde con las acciones que acometieron, cuya cantidad fue menor que las del resto de entidades aquí consideradas. Lo que ocurre es que una operación del SIM o del DEDIDE (o a veces con participación de las dos en una misma) significaba la detención de un número considerable de personas porque fueron estas entidades las principales responsables (aunque no las únicas) de la persecución de las actividades de la Quinta Columna: es decir, cuando agentes del SIM

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

o del DEDIDE ejecutaban una operación terminaban con la detención de un número que oscilaba entre los diez o doce madrileños hasta a veces más de un centenar. Así, frente una comisaría que cuando realizaba una acción detenía a una o dos personas cada vez, estos servicios de contraespionaje actuaban sobre un grupo con lo cual ello acrecentaba el volumen final de las detenciones que hicieron a lo largo de la Guerra. En suma, menos acciones de detención pero muchos más detenidos en cada una de ellas.

Pasemos ahora a analizar cronológicamente la actividad gubernativa de estas entidades republicanas encargadas del orden público.

Lo primero destacable es que con tan solo cinco meses de guerra en 1936 el volumen de detenciones en ese periodo (considerando tanto las doce entidades que hemos diferenciado como las realizadas por el resto) es superior al 38% del total (más que en todo 1937) de todas las que se realizaron en la Guerra en Madrid, y es más, antes de junio de 1937 ya se habían producido más de mitad de las detenciones que se producirían en Madrid en los casi tres años de guerra. A partir de ese momento descendería la actividad represiva y en 1937, contando ya un año completo, se realizarían un poco más del 37 % del total de las detenciones a lo largo de la Guerra, y en 1938 casi una de cada cuatro.

En suma, como se observa, conforme nos acercamos al final de la Guerra asistimos a un descenso progresivo de la acción represiva, dentro de la legalidad (fuera de ella ya a inicios de 1937 se había reducido a niveles mínimos), contra los enemigos de la República porque cada vez habría, lógicamente, menos desafectos que detener. También se explica porque conforme la Guerra se fue decantando del lado de los Nacionales se fue suavizando la persecución de las autoridades gubernativas republicanas (como también lo hicieron las judiciales) contra la clandestinidad madrileña antirrepublicana.

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

Si tomamos exclusivamente la actividad de las comisarías (más el CPIP y el SIM-DEDIDE que también hemos considerado) los datos cambian con respecto a lo que son las cantidades totales de la actividad represiva en el Madrid de la Guerra. Aunque, como sabemos, 1936 es, con diferencia, el año de mayor actividad persecutoria contra los enemigos del Régimen, en esos cinco meses, en cerca del 60% de las detenciones no tenemos constancia de su autoría por ese descontrol de la retaguardia en los primeros tiempos de la Guerra. Pero, en consonancia con la, tan aludida, recuperación del poder por parte del Estado republicano, encontramos que desde inicios de 1937 hasta el fin de la Guerra ya son más las detenciones que fueron realizadas por quienes estaban autorizados para ello, las comisarías y el SIM-DEDIDE, frente a aquellas cuya autoría no nos consta que cada vez aparecen menos.

El año 1937 es el de mayor actividad de estas doce entidades gubernativas que estamos considerando en este epígrafe. Después, en 1938, en consonancia con el descenso general de la persecución de la desafección madrileña a la República, estas comisarías tan sólo se acercarán al 20% del total de las que realizaron en los treinta y dos meses de la Guerra. Pero, dentro de esa menor actividad un elevadísimo porcentaje de detenciones corresponden a las efectuadas por el SIM-DEDIDE.

Ya hemos comprobado que la Comisaría de Buenavista fue la entidad que más actividad tuvo a lo largo de la Guerra en Madrid en cifras totales y que el CPIP fue el organismo con mayor actividad represiva en 1936 (sumando las detenciones legales y los "secuestros" que terminaron en asesinatos en "*paseos*").

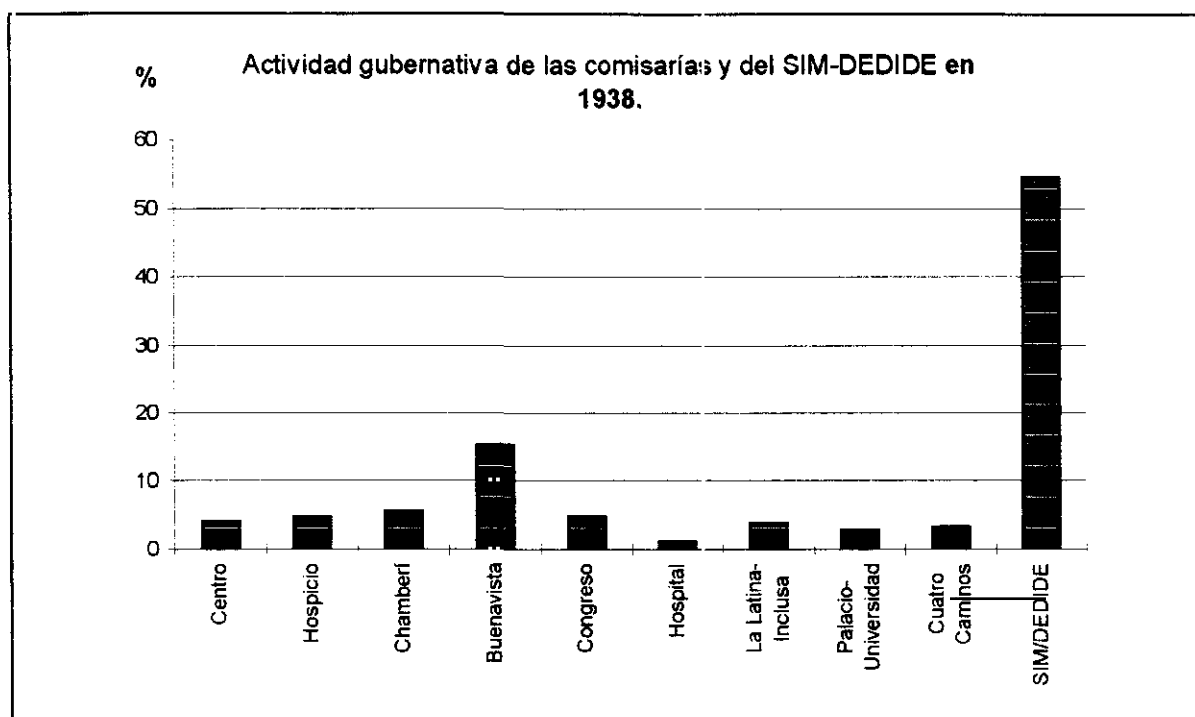
En relación con lo anterior, apuntemos también el dato de que en las nueve comisarías, siempre es 1937 el año del máximo de actividad y en este aspecto destaca la Comisaría de

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

Cuatro Caminos. Este centro del orden público de la calle de Juan de Olías sería el noveno con mayor actividad de todos los de Madrid en el conjunto de los 32 meses de Guerra.. Pero lo destacable es que de todas las detenciones de enernigos de la República que por ella se practicaron más de dos de cada tres se llevaron a cabo en 1937. Es decir, en este año se situaría detrás de las comisarías de Buenavista, de Hospicio y de Chamberí lo que ocurre es que en 1936 y 1938 su actividad sería, con diferencia, mucho menor.

Pero donde no hay uniformidad es en la distribución de la actividad a lo largo de este año de 1937: Los momentos de mayor número de actuaciones en los distintos centros gubernativos que estamos considerando se dan entre marzo y septiembre, pero hay unos que tienen su máximo en el segundo trimestre y otros lo alcanzan en el tercero. La misma tónica se sigue a lo largo de 1938 con una excepción, la Comisaría de Cuatro Caminos que, conservando la mucha actividad del año anterior, continuó al inicio de 1938 teniendo mayor "trabajo" que el que desarrollaría el resto de ese año, de hecho en esta comisaría se realizaron más detenciones en el primer trimestre de 1938 que sumado, en todo el resto de ese año.

En ese tercer año de Guerra observamos también otro hecho destacable: la gran actividad, muy superior sobre el resto, del contraespionaje republicano. En efecto, el SIM-DEDIDE son las entidades que mayor número de detenciones realizan ese año, una de cada dos de las que se efectuaron en Madrid las hicieron estas dos entidades. Ello además nos habla de otra cosa: los mayores éxitos republicanos contra el espionaje nacional en Madrid fueron en 1938, y fue este el periodo en que más organizaciones clandestinas de la Quinta Columna fueron descubiertas y en especial en la primera mitad de este año.

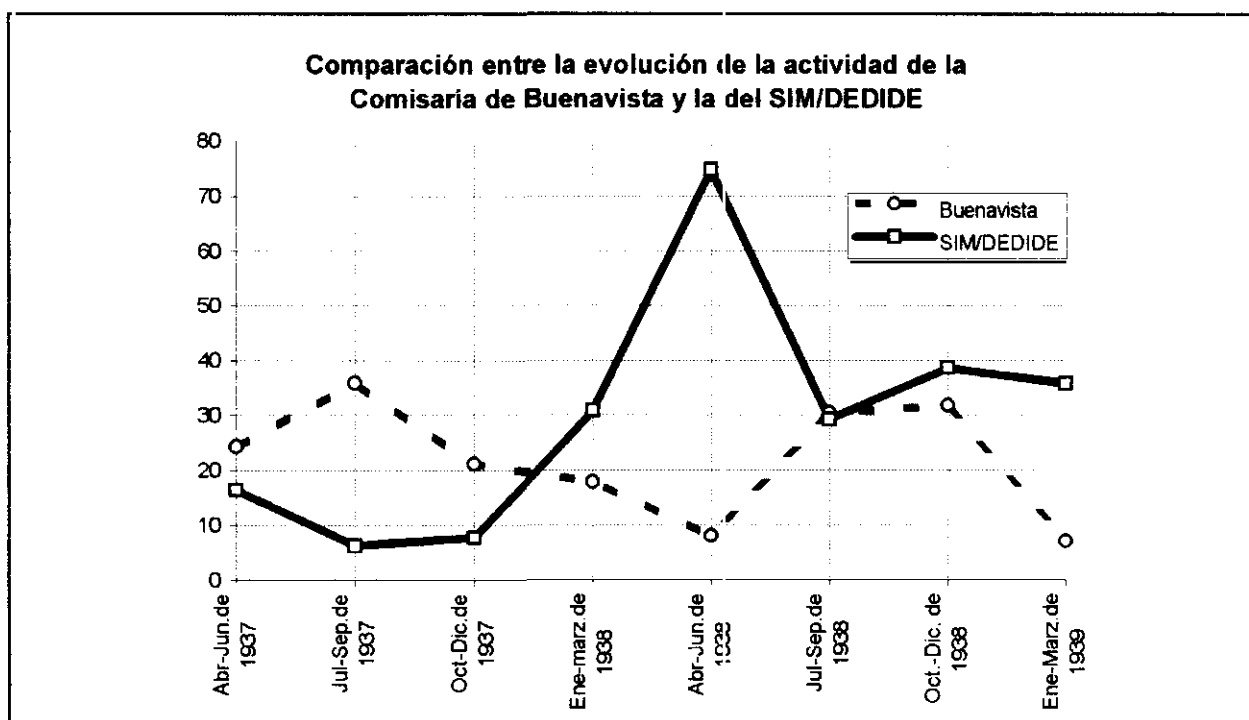


El segundo centro en actividad en Madrid en 1938 sería, como no podía ser menos, la Comisaría de Buenavista. El resto de las entidades tuvieron una actividad mucho menor a la de esta comisaría y a los dos centros citados del contraespionaje, llegando a volúmenes ínfimos, como por ejemplo, en el caso de la Comisaría de Hospital (poco más del 1%).

En el siguiente gráfico comparamos el centro de Buenavista y el SIM-DEDIDE y observamos claramente cómo evolucionó el porcentaje de la actividad de las dos entidades con respecto a los totales a lo largo de la Guerra. Lo primero que destaca es como ya desde el inicio de 1938 entre ambas realizaron más del 50% de todas las detenciones que se efectuaban en Madrid. Por otro lado, también podemos comprobar que desde esas mismas fechas, principios de 1938, los servicios de contraespionaje superaron en protagonismo a la Comisaría de Buenavista, alcanzando una cota espectacular en el segundo trimestre de ese año en que prácticamente una de cada cuatro detenciones que se llevaron a cabo en la capital la

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

efectuaron los agentes del contraespionaje, mientras que en esos momentos la Comisaría de Buenavista no alcanzaba el 10%. Repetimos que ello pone de manifiesto algo que ya hemos comentado: la persecución del espionaje y el quintacolumnismo a partir de 1938 se incrementó de forma importante.



Ya casi para terminar este epígrafe aclaremos que no hemos hecho referencia a los puestos de la MVR porque su actividad nunca fue comparable a la de las comisarías clásicas y además, como ya hemos visto en este capítulo, el periodo de actuación de estos puestos de MVR fue relativamente breve, ya que legalmente fueron disueltos con la creación del Cuerpo de Seguridad a inicios de 1937 y habían sido creados en septiembre anterior, y el volumen de su actividad nunca fue comparable al del CPIP, al del SIM-DEDIDE posterior ni a las comisarías clásicas.

Para concluir dejemos constancia que en el año de 1939 la actividad represiva de la

Capítulo 8: El marco legal de la violencia política: La represión del Madrid clandestino.

República ya fue mínima no alcanzando ni siquiera el 0'5% del total de la Guerra. Y en esa escasa persecución de los enemigos emboscados de la República de estos últimos tres meses de guerra, el contraespionaje (SIM-DEDIDE) continuaba siendo la actividad más importante: a esas entidades se debieron una de cada cinco de las detenciones del total de las que se realizaron en esos últimos tres meses.

Creemos que con todo lo anterior ha quedado explicada la actividad represiva de los organismos legales del Estado republicano contra los enemigos del Régimen. Esta sería la violencia política ejercida de forma legal y por quienes estaban autorizados para hacerlo. En la primera parte de nuestro trabajo ya analizamos por qué, cómo y quiénes fueron los responsables de la violencia política ilegal, arbitraria e incontrolada, especial y casi exclusivamente en los primeros meses de la Guerra en Madrid.

CAPÍTULO 9: LA JUSTICIA EN TIEMPO DE GUERRA.

En el capítulo anterior nos hemos detenido en el análisis de la represión gubernativa que desde los poderes del Estado se puso en práctica para, de forma legal, perseguir a esa población clandestina de Madrid que era enemiga de la República (espías, quintacolumnistas, derrotistas y desafectos, en general). Esa actividad persecutoria del Estado republicano también tenía su reflejo en los Tribunales. La Guerra produjo situaciones novedosas y desconocidas en tiempos de paz a las que hubo que hacer frente también desde la Administración de Justicia.

En esta parte de nuestro trabajo vamos a mostrar, incluso gráficamente, cómo se configuró el organigrama de esa Justicia republicana ante la que comparecieron muchos de esos enemigos de la República emboscados o simplemente escondidos en Madrid, con las sucesivas modificaciones que fue sufriendo producto de las circunstancias.

I.- LOS ANTECEDENTES: EL ORGANIGRAMA JUDICIAL DE LA SEGUNDA REPÚBLICA.

Al analizar la violencia política y la clandestinidad en Madrid durante la Guerra Civil, un capítulo importante hemos de dedicarlo a la Justicia. Este poder del Estado se constituye en esencial para la represión de todos aquellos elementos contrarios a la República de una forma legal, ordenada y, sobre todo, con garantías para el que era objeto de ella.

En las siguientes líneas analizaremos cuál era el organigrama judicial de la Segunda República en el momento de iniciarse la Guerra y las modificaciones que, por imposiciones de la nueva situación, se van llevando a cabo. No obstante, antes de pasar a analizar esa organización de tribunales repasemos cómo estaba estructurado el Ministerio de Justicia de

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

la República. La descripción podemos seguirla en el organigrama gráfico que adjuntamos tras la explicación.

El Ministro tenía como segundo un Subsecretario. A cargo de esa Subsecretaría estaban la Dirección General de Prisiones, la Dirección General de los Registros y del Notariado y once secretarías: Personal (1ª), Asuntos Eclesiásticos (2ª), Indultos y Amnistías (3ª), Contabilidad (4ª), Asuntos Judiciales (5ª), Secretaría judicial (6ª), Personal Auxiliar (7ª), Información legislativa (8ª), Relaciones (9ª), Estadística (10ª) e Intervención (11ª). A estas se añadía el Servicio de Legalizaciones que además de estas llevaba un Registro General de la Subsecretaría.

Las dos Direcciones Generales se componían de secciones. La de los Registros y del Notariado¹ tenía cuatro: personal, recursos gubernativos, registro civil y registros especiales. La Dirección de Prisiones contaba con nueve secciones: alimentación, vestuario, instrucción y trabajo, obras y alquileres, régimen, personal, clasificación, identificación, e intervención y contabilidad. Además de esta última Dirección general dependía la Inspección de Prisiones y un Negociado independiente.

Por último, como dependencias del Ministerio pero funcionando como organismos autónomos estaban la Comisión Jurídica Asesora, el Consejo Superior de Protección de Menores, la Inspección de Justicia y el Patronato de la Represión de la Trata de Blancas.

En el siguiente organigrama² se observará mejor la distribución y funciones de cada una de las dependencias de este Ministerio

¹ Sería eliminada por decreto el 12 de diciembre de 1936.

² Elaborado basándonos en BERDUGO, Ignacio; CUESTA, Josefina; CALLE, María Dolores de la, y LANERO, Mónica: "El Ministerio de Justicia en la España << Nacional >> " en *JUSTICIA EN GUERRA (Jornadas sobre la Administración de Justicia durante la Guerra Civil Española: instituciones y fuentes documentales)*. Madrid; Ministerio de Cultura; 1991 (pp. 284 y 285).

Ministerio de Justicia de la República (1936)

MINISTRO DE JUSTICIA

SUBSECRETARIO

Secretaría 1ª: Personal	Secretaría 2ª: Asuntos Eclesiásticos	Secretaría 3ª: Indultos y Amnistías	Secretaría 4ª: Contabilidad	Secretaría 5ª: Asuntos Judiciales	Secretaría 6ª: Secretaría Judicial
Magist. Trib. Sup. y Audien. Ministerio Fiscal y Trib. de lo contenc. Aspirantes Mº Fiscal y Judicatura. Jueces de 1ª Inst. e Instrucción. Escala judicial y fiscal. Trib. de menores. Expedient. de queja contra jueces y fiscal.	Obispos. Clero católico y parroquia. Comunidades religiosas. Seminarios, culto y templos. Enajenación patrimonio artístico de la Iglesia. Relaciones Sta. Sede. Personal Técnico y administrativo del Ministerio.	Indultos y amnistías. Legitimaciones. Recursos de revisión en materia criminal. Justicia municipal. Títulos y grandezas. Títulos administrativos.	Presupuestos del Mº. Obras de construc. Gastos de análisis y ejecución sentencias. Dietas a funcionarios y reclamación de haberes. Viajes de funcionar. Dietas a jurados. Indemnizaciones a peritos y testigos.	Competencias de la Administración y quejas por invasión de atribuciones. Suplicatorios, exhortos y comisiones rogatorias. Extradiciones. División territorial. Petición de Justicia.	Secretarías Trib. Sup. Secret. de Audiencias y Juzgados 1ª Instan. Secret. de Tribunales Especiales judiciales. Médicos forenses. Quejas a funcionarios. Aranceles judiciales. Habilitación del personal y del material. Publicaciones judiciales.

Secretaría 7ª: Personal Auxiliar	Secretaría 8ª: Información Legislativa	Secretaría 9ª: Relaciones	Secretaría 10ª: Estadística	Secretaría 11ª: Intervención	Servicio de Legalizaciones
Oficiales de sala. Personal Aux. del Trib. Supr., Audien., Juzg. y Mierio Fiscal. Subalternos de Tribunales y Juzgados. Lab. de Med. Legal. Depósito cadáveres. Secretariado munic. Abog. y procuradores. Quejas contra funcionarios.	Información legislativa. Autorización de publicaciones jurídicas.	Relaciones con los Departamentos Ministeriales. Relaciones con la Comisión Jurídica Asesora y Consejo Superior de Protección de Menores y demás organ. autónomos (ver abajo). Relaciones con las regiones autónomas.	Estadística civil. Estadística criminal. Estadística penitenciaria.	Intervención delegada de la Administración del Estado en el Ministerio de Justicia.	Legalizaciones. Registro General de la Subsecretaría.

(*) Suprimida por Decreto de 12.12.36

DIRECCIÓN GENERAL DE LOS REGISTROS Y DEL NOTARIADO (*)

DIRECCIÓN GENERAL DE PRISIONES

INSPECCIÓN DE PRISIONES

NEGOCIADO INDEPENDIENTE: Registro General, distribución documentos y correspondencia oficial.

SECCIÓN PRIMERA: PERSONAL DE REGISTRADORES	SECCIÓN SEGUNDA: RECURSOS GUBERNATIVOS	SECCIÓN TERCERA: REGISTRO CIVIL	SECCIÓN CUARTA: REGISTROS ESPECIALES
<p>*Negociado 1 (técnico)</p> <p>Personal del registro Propiedad. Personal de registradores mercantiles. Provisión de los reg. de propiedad y de reg. mercant. Provisión interina ambos regis. Demarcación ambos registros.</p> <p>*Negociado 2 (técnico)</p> <p>Personal notarios y notarias. Quejas contra notarios, inspección notarial y consultas legislación notarial. Aranceles, honorarios y demarcación. Archivo protocolos. Mutualidad notarial. Legalizaciones.</p>	<p>*Negociado 1 (técnico)</p> <p>Consultas de legislación hipotecaria. Recursos contra calificaciones de registradores propiedad. Aranceles de registradores. Regulación e impugnación de honorarios de regis. propiedad.</p> <p>*Negociado 2 (técnico)</p> <p>Recursos contra calificaciones de registradores mercantiles. Regulación e impugnación de honorarios regis. mercantiles. Información y reclamaciones.</p>	<p>*Negociado 1 (técnico)</p> <p>Registro Civil Dirección. Naturalizaciones. Cambio, adición y modificación de nombres y apellidos. Expedient. matrimonio civil. Dispensas de impedimentos. Registros matr. secretos.</p> <p>*Negociado 2 (técnico)</p> <p>Reconstrucción de registros civiles. Médicos del Registro Civil.</p>	<p>*Negociado único (técnico)</p> <p>Registro General de actos de última voluntad. Registro General de Hipotecas legales. Regist. Gral. Sdades Anónimas. Regist. Gral. de préstamos declarados nulos. Regist. Confesiones religiosas. Registro de bienes usufructuados por Iglesia Cat. Regist. bienes privad. Confesiones Religiosas. Regist. inscrip. nuevas Confes. Estadist. y publ. de la Direcc.</p>

SECCIÓN 1ª: ALIMENTACIÓN. Alimentación; contratos de provisión de víveres y agua potable, y servicio y cuentas de economatos administrativos.	SECCIÓN 5ª: RÉGIMEN. Tratamiento penitenciario. Expedientes de corrección y recompensa a funcionarios. Patronato.
SECCIÓN 2ª: VESTUARIO. Utensilios y vestuario; mobiliario, alumbrado, calefacción y material de oficina.	SECCIÓN 6ª: PERSONAL. Nombramientos, excedencia y cese de funcionarios. Oposiciones y concursos. Personal auxiliar. Hijas de la caridad.
SECCIÓN 3ª: INSTRUCCIÓN Y TRABAJO. Servicio de enseñanza. Escuelas y Bibliotecas. Organización. Trabajo en talleres y granjas. Servicio de Sanidad e higiene. Enfermería y manicomio.	SECCIÓN 7ª: CLASIFICACIÓN. Destino y conducción de penados. Servicio de transporte de presos. Índice de población reducida.
SECCIÓN 4ª: OBRAS Y ALQUILERES. Construcción, reformas y reparación de edificios. Alquileres. Personal técnico.	SECCIÓN 8ª: IDENTIFICACIÓN. Registro Central de Penados y Rehechos. Registro Central de Identificación Judicial.
	SECCIÓN 9ª: INTERVENCIÓN Y CONTABILIDAD. Teneduría de libros. Formación de presupuestos. Cuentas de caja y obligaciones de prisiones. Cajas de ahorro de los reclusos.

Organismos autónomos

COMISIÓN JURÍDICA ASESORA

CONSEJO SUPERIOR DE PROTECCIÓN DE MENORES

INSPECCIÓN DE JUSTICIA

PATRONATO DE LA TRATA DE BLANCAS

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

No obstante, más importante para nosotros es la organización de los tribunales y las funciones de cada uno de ellos. De ello pasamos a ocuparnos ahora.

La Segunda República quería constituir un sistema democrático dotado de todas las garantías de las que carecía el régimen al que ponía fin. En coherencia con esa intención la Justicia se constituía en un elemento esencial. Tan así es que los asuntos judiciales fueron preocupación principal del Gobierno provisional. Si ya el 11 de abril de 1931 se había restablecido el Jurado, antes del 9 de diciembre,³ varios decretos reorganizaron el Poder Judicial.⁴

El Título VII de la Constitución era el dedicado a la Justicia y su primer artículo, el 94, afirmaba que se administraba en nombre del Estado, sería gratuita y proclamaba la independencia de los jueces que sólo estarían sometidos a la Ley. Hay que señalar que la magistratura era vista con desconfianza por el nuevo Estado y fueron varias las disposiciones encaminadas a una mínima depuración, pero es algo que ahora no nos ocupa.

Un punto clave para analizar el funcionamiento de la Justicia el 18 de julio de 1936 es la institución del Jurado. El artículo 103 de la Constitución republicana decía: <<El pueblo participará en la Administración de Justicia mediante la institución del Jurado, cuya organización y funcionamiento serán objeto de una ley especial.>> Pero, ya antes de la entrada en vigor de la Constitución dos decretos se adelantaron en el restablecimiento de esta institución.

³ Fecha de aprobación de la Constitución.

⁴ El 5 de mayo un Decreto derogaba los Reales Decretos relativos a la Junta Administradora del Poder Judicial; otro Decreto, el 19 de mayo, disolvía el Consejo Judicial, restablecía los títulos XIV y XIX de la Ley Orgánica de Poder Judicial y asignaba la inspección y vigilancia de los Tribunales al Tribunal Supremo, y un Decreto del 17 de mayo derogaba la Ley de Jurisdicciones. Además, habría que comentar dos decretos (el 27 de abril y el 22 de septiembre) relativos al Jurado que serán objeto de detenido examen más adelante.

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

El 27 de abril de 1931 el Gobierno de la República mediante el primero de ellos⁵ lo restablecía <<en razón de la sinceridad y firmeza de sus convicciones democráticas>> y <<por la confianza que (...) inspiran la clarividencia e impulsos justicieros del pueblo español>>, aunque los delitos de falsedad, falsificaciones y duelo se excluían de su competencia (art. 2), por razones de sensibilidad social, en el primer caso, por razones técnicas y jurídicas, en el segundo, y por <<la supervivencia de antiguos prejuicios>> en el caso del duelo. El Tribunal del Jurado lo compondrían <<tres Jueces de Derecho y ocho Jurados, con dos suplentes>> (art. 3). Por otro lado, se fijaban las indemnizaciones (art. 4), las multas (art. 5), se preveía el cohecho (art. 6) y se establecía que se preguntaría al Jurado sobre la ejecución del hecho, no sobre la culpabilidad o inocencia de los acusados (art. 7).

El segundo Decreto⁶ era una modificación de la Ley de 1888, la que había restablecido el anterior, del que se decía que sólo había realizado <<las indispensables modificaciones>>. Así, <<un meditado examen de nuevos puntos de vista de reforma legal>> llevó a considerar la necesidad de completarlo. El artículo 7 era "retocado" para precisar en las preguntas sometidas a veredicto <<la capital distinción entre el "hecho" y el "derecho">> redactando éstas de forma muy concreta para decidir exclusivamente sobre <<la participación de los acusados en los hechos>> y sobre los que fueran determinantes en su calificación jurídica. Pero lo más importante, sobre todo teniendo como perspectiva la situación creada tras el 18 de julio de 1936, era el contenido del Capítulo II de esta

⁵ GACETA (28.04.31)

⁶ GACETA (24.09.31)

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

disposición que se refería a las competencias del Jurado entre las que, para lo que a nosotros nos interesa, se incluían los delitos de traición, contra la forma de Gobierno, rebelión y sedición. Y en el Capítulo III se especificaban las condiciones para ser Jurado: ser español, < <estar en pleno goce> > de los derechos, saber leer y escribir y ser cabeza de familia.

No obstante, parece ser que se apreciaron defectos en el funcionamiento de la institución y, sobre todo, lo que existía era una desconfianza progresiva del Gobierno y del Parlamento hacia esta concreta participación ciudadana en la Justicia que era el Jurado.⁷ Por ello, el 27 de julio de 1933 se aprobó una Ley⁸ para excluir una serie de delitos de las competencias que establecía el decreto antes aludido: la rebelión, la sedición y los delitos contra la forma del Gobierno (además de otros) ya no serían juzgados por un Jurado. De tal forma, que en el momento de iniciarse la Guerra, y en el terreno que a nosotros nos interesa, sólo la traición era competencia de esta institución. Los otros tres delitos mencionados serían juzgados (junto al asesinato, homicidio o los penados por delitos con explosivos con móvil terrorista) por los nuevos Tribunales de Urgencia,⁹ creados por la Ley de Orden Público,¹⁰ como tribunales de derecho, propiamente dichos, exclusivamente integrados por jueces profesionales.

A pesar de estas modificaciones en el Jurado, el desencanto hacia esta institución aumentaba y así lo revelaba la Memoria de la Fiscalía del Tribunal Supremo de 1935:

< <Cuando una institución no arraiga en el organismo social, cuando los ciudadanos llamados a su

⁷ ALEJANDRE, Juan Antonio. "La justicia penal" en *14. Sociedad y Guerra. LA GUERRA CIVIL (Vol. 14)*, Madrid, HISTORIA 16, 1986.

⁸ GACETA (6.08.33)

⁹ El artículo 105 de la Constitución ya preveía la organización de estos tribunales.

¹⁰ GACETA (30.07.33)

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

participación la rehúyen en cuanto pueden, cuando marcha en contra de las instituciones y de las necesidades nacionales, esta institución o muere o vive una vida artificial y agonizante, incapaz de producir fruto alguno útil. Pero si, además, la institución se desprestigia a sí misma por su actuación, entonces su muerte es definitiva, aunque perdure escrita en los códigos, más como un epitafio que como un precepto. Esto ocurre con la institución del Jurado en España, según la opinión autorizada, imparcial y acertada de la mayoría, casi de la totalidad de los fiscales de las Audiencias, ya que de todos ellos sólo tres no execran su funcionamiento ni desean su supresión, aunque también alguno de ellos estima necesaria su radical reforma. > >¹¹

La valoración no puede ser más demoledora.

Por tanto, ya hemos visto como estaba establecido el funcionamiento de la institución del Jurado y el ambiente en el que se desenvolvía su actividad, algo clave para analizar la Justicia republicana. Ahora detengámonos en el estudio del organigrama de tribunales que conformaban la Administración de Justicia en 1936 atendiendo al orden jurisdiccional civil y penal que es el que nos interesa para los temas que nos ocupan.

En la cúspide, estaba el Tribunal Supremo que al iniciarse la Guerra estaba organizado de la siguiente manera:¹² Primera, Sala de lo Civil; Segunda, de lo Criminal, Tercera y Cuarta¹³, de lo Contencioso-administrativo; Quinta, de Cuestiones de Derecho Social (recursos de casación); Sexta, de Justicia Militar (el Consejo Superior de Guerra fue suprimido¹⁴), y Séptima, con carácter provisional, de lo Contencioso-administrativo (para materias de

¹¹ Tomado de ALEJANDRE, Juan Antonio. *La justicia popular en España. Análisis de una experiencia histórica: Los tribunales de jurados*. Madrid, 1981.

¹² Tal como quedó configurado tras los decretos de 6 de mayo de 1931 (dos, en la GACETA del 7.05.37 y elevados a Ley en la GACETA del 8.01.32), de 27 de noviembre de 1934 (GACETA del 29.11.34), la Ley de 26 de julio de 1935 (GACETA del 3.08.35) y el decreto de 8 de agosto de 1935 (GACETA del 10.08.35).

¹³ En el caso de esta Cuarta, sustituía la sección 2ª de la Sala 3ª según el citado Decreto de 6 de mayo de 1931 (GACETA del 7.05.31), ratificado y elevado a Ley el 31 de diciembre de 1931 (GACETA del 8.01.32).

¹⁴ Por Decreto de 11 de mayo de 1931 (GACETA del 12.05.31).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

Administración Local).¹⁵

El Tribunal Supremo, como las audiencias territoriales, podía actuar en pleno, como Sala de Gobierno y en Salas de Justicia.¹⁶ En pleno actuaba, como Sala de Justicia y única instancia, de las causas contra magistrados de las Audiencias (art. 284 de la Ley Orgánica del Poder Judicial), de los delitos del Presidente de la República si no eran infracción de obligaciones constitucionales y tras cesar en su mandato (art. 33 de la Ley de 1 de abril de 1933¹⁷), etc. y también se constituía en pleno para actos sin carácter judicial, como, por ejemplo, recibir juramento y dar posesiones a presidentes y magistrados. Como Sala de Gobierno tenía entre otras atribuciones, la concesión de indultos particulares,¹⁸ decidir sobre el repartimiento de negocios entre salas, ejercer jurisdicción disciplinaria, etc. Y en Salas de Justicia podía ser civil, penal, etc.

La jurisprudencia de la Primera Sala suponía (supone) una fuente de derecho supletoria, distinta a las Salas Segunda y Sexta que, por su casuismo, ha de interpretarse de forma más restrictiva. Las salas de lo contencioso-administrativo funcionaban como salas de instancia y apelación.¹⁹

Debajo del Supremo estaban las audiencias territoriales que estaban constituidas por

¹⁵ Una provisionalidad que se prolongó del 26 de julio de 1935 (GACETA del 8.08.35), fecha de su creación, hasta el 10 de octubre de 1936 (GACETA del 11.10.36) ya en Guerra, en que fue eliminada.

¹⁶ PEDRAZ PENALVA, Ernesto. "La Administración de Justicia durante la Guerra Civil en la España Nacional (Jurisdicciones ordinaria y especiales)"; en *Justicia en guerra (Jornadas sobre la Administración de Justicia durante la Guerra Civil Española: instituciones y fuentes documentales*. Madrid, Ministerio de Cultura, 1991 (p. 330).

¹⁷ GACETA (2.04.33).

¹⁸ Los indultos generales estaban expresamente prohibidos por el artículo 102 de la Constitución.

¹⁹ LASO GAITE, Juan Fco. "Aportación a la historia del Tribunal Supremo de España" -separata de la *Revista General de Legislación y Jurisprudencia*, número de diciembre de 1969). Madrid, Reus S.A, 1969 (p. 72)

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

una Sala de lo Civil, otra de lo Criminal y otra de lo Contencioso-administrativo. Las audiencias provinciales tenían competencia en el conocimiento de las causas por delitos cometidos de la provincia, de los pleitos civiles de divorcio, impugnaciones contra las sentencias de los jueces de instrucción en los expedientes contra < < vagos y maleantes > >,²⁰ de las apelaciones en materia arrendaticia rústica, etc. A continuación, los Juzgados de Primera Instancia, que desempeñaban labores de instrucción y además eran competentes para conocer en segunda instancia, por ejemplo, de los juicios de faltas. Estos eran competencia de los Juzgados Municipales como último escalón del orden jurisdiccional civil y penal y que, en el artículo 2 de la Ley del 2 de julio de 1936,²¹ se decía que el Gobierno reorganizaría mediante la presentación de un proyecto de ley a las Cortes; la sublevación militar, días después, lo impidió, y tan sólo sufriría leves modificaciones a lo largo de la Guerra.²²

También existían los Tribunales de Urgencia, que ya hemos mencionado preveía la Constitución (art. 105), regidos por el artículo 63 de la Ley de Orden Público²³ que prescribía que sólo se constituirían en los casos de estado de prevención o con las garantías constitucionales suspendidas (como ocurría en el caso del Estado de alarma, decretado tras la sublevación de 1936). Los integraban jueces de Derecho y conocían de las infracciones a lo establecido por la citada Ley. En el caso de Madrid, al ser una Audiencia Provincial con varias salas, se establecía que contarían con varias secciones. Por tanto, aunque hemos de incluirlo en lo que hemos denominado Justicia ordinaria, su funcionamiento no era habitual.

²⁰ Ley de 4 de agosto de 1933 (GACETA 5.08.33)

²¹ GACETA (9.07.36)

²² Por ejemplo, por Decreto de 4 de enero de 1937 (GACETA del 7.01.37) se redujeron el número de juzgados municipales en Madrid.

²³ GACETA (30.07.33).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

Además de estos, encontramos otros tribunales en el campo laboral (el Tribunal Central de Trabajo o los Jurados Mixtos de Trabajo de la Ley de 30 de mayo de 1936²⁴), en lo contencioso-administrativo (los Tribunales provinciales de lo Contencioso) y, sobre todo, el Tribunal de Garantías Constitucionales. Este último tribunal, absoluta novedad, estaba regulado fundamentalmente en el Título IX de la Constitución y, en el aspecto que nos interesa, cabe destacar sus competencias sobre la responsabilidad criminal del Jefe del Estado, del Presidente del Consejo y los ministros, del Presidente y los magistrados del Tribunal Supremo y del Fiscal de la República.

En el contexto del presente trabajo, que se centra en la retaguardia, no nos ocupa de forma importante la Justicia militar pero debemos hacer una breve referencia a ella. El artículo 95 de la Constitución establecía que < < la jurisdicción penal militar quedará limitada a los delitos militares, a los servicios de armas y a la disciplina de los institutos armados. > > Además se establecía la unidad de fuero, algo que ya estaba en vigor por Decreto de 11 de mayo de 1931.²⁵ Ya se ha aludido con anterioridad, a la supresión del Consejo Superior de Guerra y Marina y la labor en este terreno de la Sala Sexta del Tribunal Supremo que se situaba en la cúspide de la organización de la Justicia Militar. Los Consejos de Guerra podían ser de oficiales, generales y ordinarios.

Pero merece ser destacada la labor del bienio radical-cedista, periodo en el que se produjo toda una revisión y crítica de la labor reformadora de la etapa anterior.²⁶ Se llevó a

²⁴ GACETA (1.06.36).

²⁵ GACETA (12.05.31).

²⁶ Por Decreto del 2 de junio de 1931 (GACETA del 4.06.31) todas las funciones judiciales que anteriormente se atribuían a los mandos (Capitanes Generales) ahora habían sido asumidas por los Auditores de las Regiones, Distritos y Ejércitos.

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

cabo una reorganización de toda la justicia militar en la Ley de 17 de julio de 1935²⁷ la cual derogaba parte de los decretos de 1931, devolviendo muchas de las prerrogativas a las autoridades militares en lo referido a su intervención en materia judicial, tanto en tiempo de guerra como en tiempo de paz (art. 3). Pero quizá el aspecto de mayor transcendencia de cara a la justicia castrense republicana en la Guerra Civil, fue que esa labor reformadora de los dos primeros años no alcanzó al Código de Justicia Militar de 1890 en su conjunto, con lo que pervivieron artículos, de gran importancia para lo que nos interesa, como el 237 que mantenía la tipificación de delitos como el de rebelión militar aplicado a paisanos. No obstante, veremos como en la Guerra, debido al recelo y prejuicio que las organizaciones obreras habían incubado, en ese bienio inmediatamente anterior a su estallido, por el tratamiento a los encartados por la Revolución de Octubre, el delito de rebelión militar quedará, en parte, al margen de la jurisdicción militar republicana durante prácticamente toda la Guerra, en algunos momentos junto a los delitos contra la seguridad del Estado y el Ejército.²⁸ De ahí lo importante que es para los asuntos que nos ocupan considerarlo aquí.

De esta manera, se configuraba la Administración de Justicia en España cuando se produjo la sublevación militar del 18 de julio de 1936. Las nuevas circunstancias que supusieron estos sucesos, motivó que se hicieran importantes modificaciones de esa estructura judicial.

²⁷ GACETA (24.07.35).

²⁸ GONZÁLEZ QUINTANA, Antonio. "Justicia militar en la España Republicana durante la Guerra Civil Española (1936-1939)"; en *Justicia en guerra (Jornadas sobre la Administración de Justicia durante la Guerra Civil Española: instituciones y fuentes documentales)*. Madrid, Ministerio de Cultura, 1991. (p. 176).

II.- LA SITUACIÓN DE LA JUSTICIA ORDINARIA.

Ya hemos observado en la primera parte del presente trabajo cómo la calle aplicó su propia "justicia" (de "*consenso*") a la que, aunque no fuera tal, debíamos hacer referencia pues estos abusos en la retaguardia son innegables e influyeron en las modificaciones que se realizaron en la verdadera Justicia, la institucional.

Antes de detenernos en analizar el organigrama de los tribunales hay que considerar lo que la nueva situación traía consigo. Hemos de tener presente dos aspectos. En primer lugar, frente a la Justicia ordinaria iba a hacer su aparición una Justicia de excepción o especial de corte revolucionario y propia de los acontecimientos que se desarrollaban. Por otro lado, no hay que olvidar que una parte de España y, sobre todo, una parte de los españoles, no acataba el Gobierno de la República y simpatizaba con los sublevados y, en ese sector, también se contaban jueces, fiscales y, en definitiva, funcionarios de la Administración de Justicia.

La Justicia ordinaria era la ejercida por los tribunales ordinarios, es decir, los aludidos anteriormente que jerárquicamente iban desde el Tribunal Supremo a los juzgados municipales. La Justicia de excepción, como es fácilmente deducible, obedecía a las nuevas circunstancias y se configuró a través de unos decretos que luego analizaremos. No obstante, aunque la organización de la Administración de Justicia fue alterada, pervivieron aspectos de esa Justicia ordinaria.

Referente a ésta, Sánchez Recio²⁹ afirma que las organizaciones revolucionarias del Frente Popular se hicieron con el control de la situación, por lo que llegaron a < < colapsar-

²⁹ SÁNCHEZ RECIO, Glicerio. *Justicia y Guerra en España. Los Tribunales Populares (1936-1939)*. Alicante, Instituto de Cultura "Juan Gil Albert" (Diputación de Alicante), 1991. Y "Justicia ordinaria y Justicia popular durante la Guerra Civil"; en *Justicia en guerra (Jornadas sobre la Administración de Justicia durante la Guerra Civil Española: instituciones y fuentes documentales)*. Madrid; Ministerio de Cultura; 1991 (p. 89).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

la >>³⁰ al constituir ellas las primeras formas de organización de la justicia popular con la aparición de comités, tribunales revolucionarios y comités de salud pública (es decir, las checas) el primer mes de la Guerra hasta el 23 de agosto. El profesor de Alicante entiende <<colapso>> como paralización, pero nosotros consideramos que no llegó a tanto.

En primer lugar, Sánchez Recio afirma, al referirse a la actuación de estas checas, que se trataba de una justicia popular distinguiéndola de la revolucionaria de los tribunales creados en agosto. Es una distinción que no procede porque los nuevos tribunales participaron de ese carácter popular porque era el que para ellos exigían las organizaciones políticas y sindicales tras cuya presión hay que entender su surgimiento y, aunque oficialmente no era esa su denominación, así eran conocidos y, a la vez, ya lo explicaremos en su momento, participaban claramente de un carácter revolucionario, pero no dejó de ser un intento de aplicar la Justicia en lo que las especialísimas circunstancias permitían. La actuación de las checas, no paralizó o colapsó la Justicia porque actuaba al margen de ella y además, al menos en lo que se refiere a Madrid, los tribunales siguieron desarrollando su labor, ciertamente con dificultades y de forma paralela a esa violencia (que no Justicia) desatada por esos organismos al margen de la legalidad ya referidos. Esto se puede comprobar si examinamos la documentación de la Audiencia Territorial de Madrid que nos ha llegado³¹ o leemos los anexos que se hacen a los ejemplares diarios de la "Gaceta de la República",³² que nos vienen a demostrar que las prácticas judiciales se siguieron realizando.

³⁰ El término <<colapso>> también lo utilizó Rubio i Tuduri en *La justicia en Catalunya. 19 juliol-19 febrer 1937*. Barcelona, 1937; aplicado para esta región.

³¹ La cual hemos consultado, para la realización de este trabajo, en el AGA, con un volumen considerable, o en el AHN.

³² Se pueden leer diariamente citaciones, edictos, requerimientos, providencias, sentencias, etc... a lo largo de este periodo.

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

La aparición de las checas fue la réplica de unas masas que respondía a dos razones: el deseo de ver una respuesta de la República a los enemigos del Régimen de forma inmediata, algo que una Administración de Justicia ni en tiempo de paz y normalidad puede afrontar, y la desconfianza hacia los funcionarios de esa Administración a los que creían alineados en su mayoría con los enemigos del Régimen y que los conducía a calificar a la Justicia de los Tribunales como <<justicia burguesa>>. Pero ésta funcionaba, lo que ocurre es que con su lentitud habitual y ejercida por quienes no ofrecían confianza a los que entonces eran dueños de la situación, las masas populares. El mismo Sánchez Recio acaba por afirmar que no había <<una completa inactividad judicial.>>³³

El otro aspecto en el que hemos de detenernos antes de referirnos a la nueva organización de la Justicia, es la depuración que las nuevas circunstancias obligaron a llevar a cabo de los funcionarios de la Administración de Justicia. Ya hemos conocido en otros capítulos de este trabajo el Decreto³⁴ de 21 de julio que cesaba a todos los que <<hubieran tenido participación en el Movimiento subversivo o fueran notoriamente enemigos del Régimen>> y en relación con ello, el 15 de agosto, otro Decreto³⁵ cesaba a los Jueces y Fiscales municipales aunque ello no suponía que dejase de funcionar la justicia municipal, pues se preveía que hasta que tomaran posesión sus sustitutos continuarían ejerciendo su función (art. 1). Era una medida lógica, porque eran los funcionarios de justicia que ejercían su labor más en contacto con la población y quienes mejor representaban, a ojos de la gente, esos defectos y desconfianza con que se veía la Administración de Justicia. Unos días

³³ SÁNCHEZ RECIO, Glicerio. En *Justicia y Guerra en España. Los Tribunales Populares (1936-1939)*; p. 31.

³⁴ GACETA (22.07.36).

³⁵ GACETA (16.08.36).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

después, otro Decreto³⁶ daba potestad al Gobierno para separar del servicio a los funcionarios de este Ministerio de los que sospechase desafección³⁷ al Régimen. Ese mismo día, la "Gaceta" publicaba otro Decreto que debido a la necesidad de <<rodear esta función depuradora de aquellas normas de garantías objetivas>>, establecía el cese de los Magistrados encargados de la Inspección de Tribunales (art. 1) y se creaba en cada capital de región una Junta de Inspección de Tribunales para investigar la actitud y adhesión al Régimen republicano de los funcionarios de la Administración de Justicia (art. 2). El 28 de agosto, una Orden³⁸ designaba los integrantes de esa Junta que presidiría el Magistrado del Tribunal Supremo Francisco Javier Elola y Díaz Varela, además de letrados designados por el Colegio de Abogados de Madrid, representantes de los empleados judiciales y de los magistrados de la Audiencia, tal como prescribía el Decreto del día 21. El 11 de septiembre³⁹ la Subsecretaría del Ministerio amplió su acción a las provincias de Toledo, Cuenca, Ciudad Real y Guadalajara.

Como vemos, pues, se concedió una especial importancia a la depuración en la Administración de Justicia y se reveló como una de las primeras preocupaciones en este departamento del aparato del Estado.

No obstante, esta labor depuradora en los tribunales se reveló como ineficaz según se reconocería al final del preámbulo del Decreto⁴⁰ que creaba una Comisión judicial en cada

³⁶ GACETA (22.08.36).

³⁷ Aunque no se empleaba este término.

³⁸ GACETA (28.08.36).

³⁹ GACETA (15.09.36).

⁴⁰ GACETA (12.12.36).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

provincia el 10 de diciembre, y que empezaba aludiendo a <<la necesidad de proceder a la depuración del personal judicial y fiscal y auxiliar de Tribunales y Juzgados en sus distintas categorías, desde Presidente de Audiencia hasta los más modestos funcionarios de la Justicia municipal>>. En línea con esto, el artículo tercero de este Decreto señalaba los funcionarios objeto de la depuración, que eran todos, desde los Magistrados hasta el personal auxiliar y subalterno de Tribunales y Juzgados.

En suma, casi cinco meses después de iniciarse la Guerra, esto suponía un reconocimiento del fracaso de las primeras medidas de control en la Administración de Justicia. Tanto es así que el mismo Subsecretario de Justicia, Sánchez Roca, escribió que <<constituía una necesidad incuestionable>> la creación de estas comisiones judiciales porque había que <<completar la labor depuradora de los funcionarios desafectos>>.⁴¹

Hechas estas consideraciones sobre la distinción entre justicia ordinaria y de excepción y sobre la depuración hemos de analizar el nuevo organigrama judicial que se configuró obligado por las nuevas circunstancias.

III.- LA JUSTICIA DE EXCEPCIÓN: TRIBUNALES POPULARES, JURADOS DE URGENCIA Y JURADOS DE GUARDIA.

Como ya hemos mencionado, se hicieron modificaciones en la Justicia ordinaria y, además, a ella se añadía una Justicia de excepción o especial. Ello supuso, fundamentalmente, que legos en Derecho integrarían, mayoritariamente, los nuevos tribunales populares, algo, por otra parte, que no era extraño tampoco a los consejos de guerra de la zona nacional. Por

⁴¹ SÁNCHEZ ROCA, Manuel. "Algunos decretos y órdenes ministeriales comentados por el Sr. Subsecretario de Justicia Manuel Sánchez Roca" en 2 meses de actuación en el Ministerio de Justicia; Valencia; Publicaciones del Ministerio de Propaganda; 1937 (pp. 37 y 38).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

tanto, ambas instituciones judiciales, que, no se olvide, eran las principales responsables de la jurisdicción penal en cada zona, contaban con integrantes que no se significaban, en su mayoría, por profundos conocimientos del Derecho.

También Sánchez Recio⁴² apunta como argumento de que la Justicia quedó < < colapsada > > que el Estado fue incapaz de reaccionar. Pero pensamos que ello no es exacto. Observamos como el 27 de julio ya se firmaba un Decreto⁴³ que tomaba unas primeras medidas en cuanto al funcionamiento de los juzgados o tribunales. Debido a que las circunstancias no permitían < < incorporarse a sus destinos con la rapidez indispensable para su urgente actuación a Jueces y Magistrados ausentes por vacaciones o permisos de verano, se hace preciso subvenir a esta necesidad, por las exigencias dimanantes de la más rápida administración de justicia > > y se autorizaba al Ministro de Justicia para nombrar con carácter interino para juzgados y salas de justicia a funcionarios de las carreras judicial, fiscal, Cuerpo jurídico del Ejército o de la Armada (art. 1) hasta que se presentasen los titulares (art. 2). ¿No es esto una medida, una semana después del alzamiento militar, encaminada a impedir ese, supuesto, "colapso"?

A ello se añade que la medida que quizá más caracteriza a la Administración de Justicia republicana durante la Guerra, la creación de los Tribunales Especiales Populares tiene lugar poco más de un mes después de producida la sublevación y, con ello, mediante un decreto, se reorganizaba la Justicia de forma importante. Los Jurados de Urgencia y de Guardia creados mes y medio después seguían la línea marcada por los decretos de agosto.

⁴² SÁNCHEZ RECIO, Glicerio. En *Justicia y Guerra en España. Los Tribunales Populares (1936-1939)*.

⁴³ GACETA (4.08.36, rectificadas los errores).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

Antes de introducirnos en el análisis de la constitución de los Tribunales Populares no debemos pasar por alto un Decreto⁴⁴ que afectaba a la más alta instancia de la Justicia, el Tribunal Supremo. Esta disposición, < <teniendo en cuenta las actuales circunstancias> >, suspendía la convocatoria de la Asamblea que debía proponer al Presidente del Alto Tribunal⁴⁵ y se daba un plazo de tres meses para hacerlo, siendo el titular de Sala más antiguo el que ocuparía el puesto hasta entonces, caso en el que se encontraba Mariano Gómez González quien de esta forma se constituía en Presidente interino del Tribunal Supremo. Así pues el más alto cargo de la Justicia después del Ministro se unía al carácter de excepcionalidad que a tantas instituciones afectaba, en estos momentos.

Esta disposición no estaba firmada por el Ministro de Justicia, Manuel Blasco Garzón, sino por el Presidente del Consejo, José Giral Pereira, y el día 24 apareció en la Gaceta como decreto del Ministerio de Blasco cuando lo correcto era que se trataba de un Decreto de Presidencia como así hizo constar la misma publicación oficial al día siguiente.

Volviendo a la creación de los Tribunales Populares, ciertamente, éstos eran revolucionarios, porque este carácter tenían los tiempos que en ese momento corrían. Pero, si como ya hemos dicho con anterioridad, la Justicia ordinaria no dejaba de funcionar,⁴⁶ el Gobierno fue consciente de que las nuevas circunstancias exigían reformas en los tribunales de justicia de carácter especial,⁴⁷ porque una guerra civil (que a la altura del 23 de agosto

⁴⁴ GACETA (22.08.36).

⁴⁵ Prevista por el artículo 96 de la Constitución.

⁴⁶ Simplemente se puede comprobar acudiendo a la parte dedicada a los "paseos" en el presente trabajo para comprobarlo y, como se verá, tuvo mucho trabajo.

⁴⁷ De especiales se caracterizaba a estos tribunales.

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

estaba claro que era a lo que había conducido el pronunciamiento militar que había fracasado) no era una situación carente de excepcionalidad sino más bien rebotante de ella.

Podrá discutirse si la línea que se adoptó, darle un carácter revolucionario a los tribunales, era la adecuada o no, ese análisis no nos compete ahora, pero el Estado sí reaccionó en el terreno de la Justicia ante la nueva situación introduciendo una reforma en la organización de los tribunales que, en nuestra opinión, no podía hacerse de la noche a la mañana pero se hizo con relativa prontitud, teniendo en cuenta que, como dice Salas Larrazábal,⁴⁸ estos decretos de agosto sustituían <<todo el sistema judicial creando una justicia popular de carácter político e intención revolucionaria>>. Veamos en qué consistió la reforma.

Desde los primeros momentos de la rebelión, la prensa daba carácter de noticia a todo lo relacionado con la administración y ejecución de la Justicia y, sobre todo los diarios más extremos, reclamaban un nuevo tipo de justicia que debía ser más rápida y en manos del pueblo. No obstante, esa prensa advertía que esa Justicia debía <<castigar a quien se lo merece inexorablemente. Pero a plena luz, con responsabilidad. Que sea un Tribunal del pueblo el que juzgue, el que depure y el que haga justicia.>>⁴⁹ Es decir, no se defendía, la "justicia" clandestina de las checas en la calle, pero sí se reclamaba incorporar a eso que hemos llamado "justicia *por consenso*" a la Administración de Justicia. Se trataba de encauzar el movimiento revolucionario.

Podemos hablar de que la precipitación parece presidir los acontecimientos en relación

⁴⁸ SALAS LARRAZABAL, Ramón. "El Ministerio de Justicia en la España Republicana" en *Justicia en Guerra (Jornadas sobre la Administración de Justicia durante la Guerra Civil Española: Instituciones y fuentes documentales)*; Madrid: Ministerio de Cultura; 1990 (p. 24).

⁴⁹ "El Sol. Diario Independiente de Madrid" (1.09.36). Artículo titulado <<Profilaxis Social>> tomado de "SOLIDARIDAD OBRERA" que lo había publicado el día anterior.

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

con el nacimiento de estos nuevos Tribunales. Está muy extendida la opinión de entender la creación de los Tribunales Populares como consecuencia directa de los sucesos de la Cárcel Modelo de Madrid. Nosotros no observamos esa relación causa-efecto que sería considerar que hay improvisación y no fue así.

Ya hemos comentado que la prensa en ese primer mes de guerra recogía opiniones que abogaban por una modificación en el sentido de instaurar una Justicia popular y revolucionaria. En esa línea debemos destacar un hecho significativo para distinguir lo que fue precipitación pero no improvisación. Entre el 19 y el 26 de agosto el diario barcelonés "*Solidaridad Obrera*" publicó cuatro artículos editoriales cuyo contenido, especialmente en el caso de los dos primeros de los días 19 y 20, se refería a la solicitud de que se creara un < <Consejo Superior Jurídico o Judicial> > cuya composición, funcionamiento y modos de actuación eran descritos. Al leer estos editoriales se puede observar como las ideas principales expuestas por el articulista presentan muchas semejanzas con los decretos de los días 23 y 25 de agosto. Sánchez Recio⁵⁰ concluye que el autor de estos texto debía ser alguien muy bien informado o con influencias en el Gobierno. Es decir, quien redactó los decretos no improvisaba, no era original, esas ideas ya circulaban, entendidas como la forma que debía adoptar la nueva Justicia popular, concretada en los nuevos Tribunales.

Por otro lado, la aparición de éstos supone una reforma de tal entidad que no puede ser algo elaborado de la noche a la mañana. Testimonios que se pueden leer en la Causa General⁵¹ de personas presentes en la Cárcel en aquella primera actuación del Tribunal que

⁵⁰ SÁNCHEZ RECIO, Glicerio. En *Justicia y Guerra en España. Los Tribunales Populares (1936-1939)*; p. 49

⁵¹ CAUSA; Caja 816: Declaraciones de Angel de la Guarda y Pí (Fiscal de la Audiencia de Madrid) y de Santiago del Valle (Magistrado del Supremo), ambos presentes en la primera sesión del Tribunal Popular en la Cárcel Modelo.

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

se constituyó en ella, sí es cierto que hablan de precipitación en las formas y en la génesis de su constitución. Se menciona que el primer decreto, el del día 23 de agosto, fue escrito mecanografiado en un papel⁵² de forma rápida para poner coto, mediante la actuación de los tribunales, a la violencia desatada en la cárcel aquella tarde. Y es un hecho que éstos comienzan a actuar con Mariano Gómez a la cabeza la noche del 23, antes de que el Decreto aparezca publicado en la "Gaceta" el día 24.

Nuestra opinión es que los nuevos tribunales son la respuesta a una situación de violencia extrema e incontrolada que ya duraba un mes⁵³ y que exigía ponerle fin encauzando lo que se entendía como persecución de los enemigos de la República, hacia una forma legal y con garantías. El hecho de que su labor se inicie inmediatamente después de los sucesos de la Modelo no es debido a que estos sean **la** razón de su creación. Pensamos más bien, que los sucesos de la cárcel, que impresionaron enormemente a personalidades políticas del peso de Indalecio Prieto o Manuel Azaña⁵⁴ por ejemplo, supusieron la *gota que colmó el vaso*. Las autoridades republicanas se dieron cuenta de que no podían diferir más las medidas para hacerse con el control de la Administración de Justicia. Además, más adelante observaremos como, uno de los caracteres de estos nuevos tribunales fue la búsqueda de la agilidad y rapidez en la resolución de las causas para satisfacer el deseo del pueblo de ver con prontitud la aplicación de la Justicia. El Gobierno Giral era consciente de que debía evitar que sucesos

⁵² Cuando en esos testimonios, sobre todo en el de Ángel de la Guarda, se hace referencia a lo que decía este papel dicen que establecía unas características de los nuevos Tribunales que efectivamente coinciden con las que podemos leer en el Decreto que apareció publicado en la GACETA el día 24. Además, Azaña, en su *Cuaderno de la Pobleta*, menciona una conversación telefónica con Giral en la que éste le lee este papel como el decreto en cuestión; a ello aludiremos en el capítulo en que narramos los sucesos de la Modelo y sus consecuencias.

⁵³ En el primer capítulo hemos podido comprobar el enorme volumen de "paseos" y desfilones varios que se dieron en la capital de España a lo largo del mes de agosto.

⁵⁴ Azaña califica de <<horrible>> el suceso en *La velada de Benicarlo* o en 1937. *Cuaderno de la Pobleta* "7 de noviembre", ambas en *Obras Completas* (Tomos III y IV); Madrid:Ediciones Giner;1993. Prieto utiliza el calificativo de <<aterrador>> en *Cartas a un escultor. Pequeños detalles de grandes sucesos*. Buenos Aires; Ed. Losada S.A.; 1961 (pp. 56 y 57).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

como los de la Modelo volvieran a repetirse, además de contar con presiones extranjeras (parece ser que de la Embajada británica, fundamentalmente⁵⁵), y se sirvió de esas propuestas de tribunales populares que había divulgado la prensa días atrás. Como tiempo después reconocería un Informe del propio grupo socialista, el Gobierno de la República tuvo que diseñar < <con lo que tenía a mano, unos Tribunales.> >⁵⁶

Esa idea de que no se podía esperar más para tomar medidas explica los signos que indican precipitación: esa supuesta redacción del Decreto en una cuartilla, que los tribunales comenzaran a actuar sin esperar a la publicación en la "Gaceta" de la disposición legal, la propia redacción tan sucinta y tan centrada en lo esencial de la aludida disposición en la que no se incluía el habitual preámbulo que justificaba este tipo de medidas (en cambio, el del decreto de dos días después sería extraordinariamente extenso) o el que el Decreto del día 23 restringiese estos tribunales a Madrid, donde la situación de violencia había adquirido proporciones desmesuradas que habían culminado con los hechos de la cárcel y que hacían necesarias medidas inmediatas. Por tanto, precipitación en la redacción del Decreto y puesta en marcha de los tribunales sí, pero relación de causa-efecto entre los sucesos de la Modelo y la aparición de los Tribunales Populares, sinceramente creemos que no, y, por tanto, no hay improvisación.

Por otro lado, la utilización del Jurado o de los procedimientos sumarísimos no era algo nuevo en España, aunque ahora presentara modificaciones (un jurado de 14 miembros,

⁵⁵ Según varios testimonios recogidos en la Causa, especialmente el del Cónsul noruego Félix Schlayer Gratwohl (CAUSA; Caja 1527; declaración en f.77), el británico Forbes se quejó al Gobierno y exigió la designación de tribunales para juzgar a los presos. También testimonios de quienes estuvieron presentes en la primera sesión aluden a esa presión británica (CAUSA; Caja 816, Carpeta "Tribunales Populares").

⁵⁶ "Informe que el Grupo Socialista de la Administración de Justicia de Madrid eleva a su petición al camarada Ramón Lamóneda, Secretario del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Socialista Obrero Español" del 27 de octubre de 1938; en CAUSA; Caja 816; Carpeta "Tribunales Populares."

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

por ejemplo) pero que venían exigidas por la gravedad de las circunstancias.

Con todo, el hecho es que el 23 de agosto se firmaba uno de los decretos más importantes de cuantos en temas de justicia se firmaron a lo largo de la Guerra; la creación de los Tribunales Populares.⁵⁷ Como es conocido se establecía que este tribunal, porque en principio era sólo uno para Madrid, calificado de especial, juzgaría la rebelión, sedición y los delitos contra la seguridad del Estado⁵⁸ y estaría formado por tres Jueces de Derecho y catorce Jurados que decidirían sobre los hechos⁵⁹ (art. 1), los cuales serían designados, en número de dos, por los partidos y organizaciones sindicales integrantes o afectas al Frente Popular, mientras que los Jueces de Derecho los nombraría el Ministerio de Justicia. El procedimiento sería sumarísimo (art. 3) y, < <en casos de notoria urgencia > > el tribunal podría presidirlo un sólo Magistrado como Juez de Derecho.

Este Decreto fue complementado por otro⁶⁰ dos días después. Éste era mucho más amplio que el anterior, pero dada su capital importancia hemos de detenernos a considerarlo.

Como ya se ha mencionado, no eliminaba nada de lo establecido por el Decreto del día 23, pero detallaba de forma mucho más precisa el funcionamiento y organización de estos Tribunales Especiales. Ya en el primer artículo se hacían varias precisiones: se reiteraban las competencias de estos tribunales en los mismos tres delitos pero se puntualizaba que debían

⁵⁷ GACETA (24.08.36). Aclaremos que nos referimos a estos Tribunales como Populares aunque oficialmente su nombre era de Tribunales Especiales. No son denominados oficialmente como Tribunales Populares hasta el Decreto de 7 de mayo de 1937 (GACETA 13.05.37, art.2), pero ya desde agosto de 1936 se les conocía con la primera denominación con la que incluso aparecen en algunas disposiciones, de menor importancia, anteriores a ese decreto de 1937 citado, como por ejemplo en el Decreto de 10 de octubre de 1936 que creaba los Jurados de Urgencia y al que nos referimos más adelante.

⁵⁸ Recuérdese que por Decreto de 23.07.33, al que nos hemos referido con anterioridad, estos delitos estaban excluidos del juicio con Jurado.

⁵⁹ En consonancia con la reforma del artículo 7 de la restablecida Ley del Jurado de 1888 (que hizo el Decreto de septiembre de 1931 (GACETA, 24.09.31) al que ya aludimos en su momento.

⁶⁰ GACETA (26.08.36)

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

haberse cometido después del 17 de julio; se mantenía la estructura de los tribunales pero se decretaba que se constituiría un tribunal en cada provincia y se preveía que además de los catorce Jurados, las formaciones políticas y sindicales nombrarían suplentes y el tribunal lo presidiría el funcionario judicial <<de superior categoría y dentro de ella el más antiguo>>. Los Tribunales actuarían en la capital de la provincia, y si ello no fuera posible podrían hacerlo en cualquier otro lugar de la misma,⁶¹ en su actuación serían hábiles todos los días y horas y no sería aplicable lo que señalaba para la aplicación de leyes penales especiales por la jurisdicción ordinaria la disposición transitoria tercera del Código Penal⁶² (art. 2). Se establecía que los Colegios de Abogados designarían unos colegiados para actuar en un turno de oficio <<especial>> y caso de no hacerlo con la necesaria rapidez, los Presidentes de los Tribunales formarían de oficio esa lista con los abogados que residan en el lugar (art. 3). Debido a la cantidad de trabajo que se sabía que existía, se preveía que el Ministro de Justicia mediante Orden ministerial constituiría los juzgados especiales necesarios en el que siempre actuaría un fiscal designado por el Fiscal General de la República.

El proceso se ajustaría a la Ley de Enjuiciamiento Criminal (art. 5) con una serie de modificaciones encaminadas a agilizarlo. No se practicarían las diligencias, por parte de los Jueces instructores, cuyo resultado no supusiera la alteración del delito ni la responsabilidad de los delincuentes, en el caso más favorable para el reo (art. 6). Los Jueces sólo consignarían

⁶¹ En el caso de Toledo más adelante veremos como esta norma no fue posible mantenerla.

⁶² Tal disposición transitoria decía lo siguiente: "Cuando se hubieren de aplicar Leyes penales especiales por la jurisdicción ordinaria, se entenderán sustituidas: la pena de muerte, por la reclusión mayor en su grado máximo; la de cadena perpetua y reclusión perpetua, por la de reclusión mayor en sus grados mínimo y medio; las demás privativas de libertad, por las de igual duración del Código reformado -el de 1870-, y cualquier otra pena de las suprimidas en el artículo 26, por la más análoga de igual o menor gravedad." (Libro III; Título V del Código Penal de 1932). Y este artículo 26 decía así: "No se reputarán penas: 1º La detención y prisión preventiva de los procesados. 2º La suspensión de empleo o cargo público acordada durante el proceso para instruirlo. 3º Las multas y demás correcciones que en uso de las atribuciones gubernativas o disciplinarias impongan los superiores a sus subordinados o administrados. 4º Las privaciones de derechos y las reparaciones que en forma penal establezcan las leyes civiles."

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

las declaraciones de los testigos que considerasen más importantes y en su caso el reconocimiento de los detenidos, pero el Juez podría examinar separadamente a algún testigo si lo consideraba necesario (art. 7). Si el detenido confesase tener la edad necesaria para serle exigida la responsabilidad criminal en toda su extensión y no se ofreciera duda << sobre esta circunstancia ni sobre su identidad personal >> se prescindiría de la certificación de nacimiento, pero, si se precisase, el tribunal ordenaría que se la remitieran directamente; también sería el Juez quien procedería al embargo de bienes para asegurar las responsabilidades pecuniarias y lo haría en pieza separada (art. 8). Si el inculcado fuera menor de 16 años sería puesto a disposición del Tribunal Tutelar de Menores y si en ese lugar no lo hubiere actuaría el Tribunal especial (art. 9). Si los procesados fuesen varios el Juez instructor podría formar varias piezas << para simplificar y abreviar los procesos >> y si hubiese elementos para juzgarlos con independencia no sería necesario comprender en un mismo proceso los delitos conexos, y el Juez podría nombrar un Delegado suyo que sería un Licenciado en Derecho (art. 10). Ya vimos que el Decreto del día 23 establecía que el proceso sería sumarísimo; en este se prescribía una limitación en el tiempo: el Juez instructor debería terminar el proceso en los cinco días siguientes a la primera diligencia, y se advertía que el Tribunal corregiría disciplinariamente al Juez que incurriera << en dilaciones injustificadas >> (art. 11) . Si se estimase que la actuación personal del Juez es más rápida se prescindiría de realizar diligencias por medio de exhortos aunque estas se llevaran a cabo fuera de su jurisdicción (art. 12).

Está claro que el objetivo era agilizar los procesos y había otros artículos en esa misma línea como la facultad del Tribunal para notificar al abogado de oficio el mismo día y citarle para el acto del juicio oral (art. 17), por ejemplo.

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

Los últimos artículos de esta disposición se referían al veredicto y la sentencia. El Tribunal era el encargado de redactar el interrogatorio que debía someterse al Jurado y le daría lectura para que el fiscal o el abogado pudieran incluir alguna pregunta más si lo estimaban conveniente. Tras una deliberación del Jurado, en que éste contestaría las preguntas una por una, el veredicto sería leído en voz alta para después el fiscal y el abogado presentar la pena que solicitasen en unos informes que debían limitarse a diez minutos (art. 19), y se manifestaba, así, de nuevo, el interés por agilizar los procesos. < <Inmediatamente> > el Tribunal deliberaría y votaría la sentencia y en ese momento haría público el fallo, aunque pudiera notificarla luego al día siguiente (art. 20). Tras comunicar la sentencia el Tribunal preguntaría al Jurado si estimaban procedente la revisión de la Causa por un nuevo Jurado, hecho este que resolvería por mayoría en votación secreta y mediante bolas, y en relación con cada uno de los encartados (excepto los absueltos, lógicamente). Sin perjuicio de lo anterior, si la pena fuese de muerte, el Presidente del Tribunal preguntaría al Jurado si procediere o no solicitar la conmutación y si la mayoría, por el mismo sistema de votación, se mostrara favorable a la conmutación entonces se enviarían < < las actuaciones al Gobierno para que éste decida lo que estime conveniente> > (art. 21). El siguiente artículo impedía < < recurso alguno> > a las sentencias dictadas por estos Tribunales.

Por último, la primera disposición transitoria ratificaba el Decreto del día 23 referente al Tribunal especial de Madrid, abriéndole la posibilidad de acomodarse a las reglas de funcionamiento establecidas por este Decreto. Y, en la idea de dotar de rapidez a las actuaciones de los Tribunales, se preveía, en la segunda disposición transitoria, la posibilidad de crear una o más secciones en cualquiera de los Tribunales ateniéndose a lo prescrito por el artículo 1. En Madrid se pondría en práctica esta última disposición.

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

De esta manera, el 26 de agosto se ponía en marcha una profunda reforma de la organización de los Tribunales de Justicia en España que en la capital de la República había comenzado a funcionar unos días antes pero que se acomodaría a las nuevas directrices. Hemos visto que había dos objetivos claros: la rapidez y dotar de sentido revolucionario a la Justicia. El pueblo, que había tomado la calle, tenía que percibir que su "justicia *por consenso*" ya no tenía razón de ser porque podía confiar en la nueva Administración de Justicia que ahora sí era capaz de actuar contra quienes atentaban contra la República y hacerlo de forma efectiva, rápida, ágil y eficaz. Y había que concienciar a ese mismo pueblo de que la Justicia debía dejarse en manos de los Tribunales porque estos sí respondían a sus intereses. La manera de hacerlo era dotando a la Justicia de un carácter más popular y, en definitiva, más revolucionario, acorde con los momentos que se vivían.

Estos decretos del 23 y 25 de agosto eran sin duda los más importantes en lo referente a la Justicia de entre los que se firmaron en el primer periodo de la Guerra. No obstante, ahora veremos más disposiciones que continuaron conformando este nuevo organigrama de los tribunales.

Antes, en otro orden de cosas, una Orden⁶³ fijaba en nada menos que 15 pesetas diarias el sueldo para los miembros de los jurados de los Tribunales Especiales. Era una cantidad importante teniendo en cuenta que a los milicianos se les fijaría en 10 pesetas al mes siguiente. La "Gaceta" del día 29 de agosto incluía tres disposiciones relacionadas con el funcionamiento de los nuevos tribunales. Un Decreto establecía el modo de celebración de juicios en rebeldía, cuando el reo hubiera cometido el delito después del 15 de julio de 1936.

⁶³ GACETA (28.08.36).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

Si los hechos constitutivos de alguno de los delitos competencia de los Tribunales Populares se habían cometido en una provincia cuya <<capital se halla todavía sometida a los insurgentes>> otro Decreto establecía que el proceso tendría lugar en la capital de provincia más cercana al lugar de comisión del delito. Y el tercer decreto modificaba el artículo 4 del Decreto del día 25: la designación de los Jueces especiales la haría la Sala de Gobierno del Tribunal Supremo <<con objeto de dar mayor facilidad y rapidez>>.⁶⁴

Con menos de un mes de funcionamiento, las competencias de los Tribunales Populares se vieron ampliadas. Un Decreto⁶⁵ estableció que, mientras no se constituyeran unos Consejos de Guerra especiales, aquellos también se ocuparan de los delitos, militares o comunes, cometidos por militares durante las operaciones. Por tanto, en este momento, los nuevos Tribunales especiales se introducían en la jurisdicción militar, aunque, como expresaba el preámbulo de esta disposición, con el deseo de que ello fuera de forma provisional. Otro Decreto⁶⁶ preveía la sustitución de los Jueces enfermos, excepto en el caso de Madrid (art. 2) que seguía rigiéndose por lo que al respecto señalaba el Decreto del 23 de agosto (el sustituto lo designaba el Presidente del Tribunal).

Antes de continuar con los nuevos tribunales, hagamos referencia al Decreto⁶⁷ de 19 de septiembre que introducía una mínima modificación en las competencias del Tribunal Supremo. A partir de este momento las salas Segunda y Sexta serían las encargadas de emitir el informe sobre el preso que, acogiéndose al Decreto de 21 de febrero de 1936, solicitase

⁶⁴ Estos tres decretos aparecieron publicados en la GACETA (29.08.36).

⁶⁵ GACETA (16.09.36).

⁶⁶ GACETA (16.09.36).

⁶⁷ GACETA (20.09.36).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

la amnistía y en el caso de que el tribunal sentenciador se hallase en < <zona facciosa> > . Es una muestra más de las necesidades de reorganización de la Justicia, incluso en el Alto Tribunal, debido a las nuevas circunstancias.

Pero volviendo al organigrama judicial, otra fecha clave en esta reorganización es el 7 de octubre. Ese día, mediante un Decreto,⁶⁸ se creaban en Madrid los Tribunales Populares de Responsabilidades Civiles⁶⁹ cuyo nacimiento ya había sido anunciado en el artículo 4 del que creaba la Caja General de Reparaciones de Daños derivados de la Guerra Civil.⁷⁰ La función de estos nuevos tribunales era < <la exigencia y efectividad de las responsabilidades civiles derivadas de los delitos de rebelión, sedición, contra la seguridad del Estado, traición y espionaje y para la de aquellas otras en que hayan podido incurrir los que hubieran participado en el movimiento rebelde> > y tendrían la misma estructura (art. 1) y modo de composición (art. 2) que los otros Tribunales Populares. El artículo tres establecía que sería el mismo Tribunal el que adoptaría las normas para su funcionamiento.

Además, ese mismo día, otro Decreto⁷¹ autorizaba al Ministro de Justicia para crear en Madrid los Tribunales especiales que estimara < <necesarios para juzgar con toda rapidez> > los delitos de su competencia. De nuevo se ponía de manifiesto la preocupación por la agilización de la Justicia. Otra disposición de igual rango,⁷² ese mismo día, ampliaba

⁶⁸ GACETA (7.10.36).

⁶⁹ Para el conocimiento de estos tribunales, así como de la Caja de Reparaciones muy relacionada con él, se debe consultar en SÁNCHEZ RECIO, Glicerio; *La República contra los rebeldes y los desafectos. La represión económica durante la Guerra Civil*. Alicante; Universidad de Alicante; 1991.

⁷⁰ GACETA (23.09.36).

⁷¹ GACETA (7.10.36).

⁷² GACETA (7.10.36).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

la competencia de estos Tribunales a los delitos de traición y espionaje.

Una Orden⁷³ de 8 de octubre, ante la dificultad de actuar en Toledo⁷⁴ por falta de representación de los partidos y organizaciones del Frente Popular, acordaba, conforme al Decreto de 28 de agosto (ya citado más arriba), que pasase su competencia al Tribunal de Madrid.

Otro hito importante en este recorrido por la legislación que fue conformando el organigrama judicial republicano durante la Guerra fue el Decreto⁷⁵ de 10 de octubre que creaba los Jurados de Urgencia <<como complemento de los Tribunales populares especiales creados por Decretos del 23 y 26 de agosto⁷⁶ último>> y con el carácter de jurisdicción especial y mientras durasen las circunstancias del momento. Estos nuevos Jurados entenderían de los hechos que <<por su naturaleza de hostilidad y desafección al régimen, no revistan caracteres de delito.>> El artículo dos describía qué era lo que se consideraba hostilidad o desafección, pero de ello ya hemos ocupado en otra parte de este trabajo.⁷⁷ Estos Jurados de Urgencia estarían formados por un Presidente, Juez de derecho, y dos jueces de hecho designados por turno y por los partidos del Frente Popular (art. 3). Los juicios se desarrollarían como señalaba la Ley de Enjuiciamiento Criminal para los de faltas (art. 4). El denunciado podía valerse <<para su defensa de un hombre bueno, sea o no Letrado en

⁷³ GACETA (9.10.36).

⁷⁴ Diez días antes Franco había terminado con el cerco y asedio de El Alcázar.

⁷⁵ GACETA (11.10.36).

⁷⁶ Esta segunda fecha es una errata de la GACETA, pues, aunque publicado el 26, el decreto es del 25.

⁷⁷ Están recogidos en la página 169.

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

ejercicio. > >⁷⁸ La denuncia y la acusación la debía presentar un fiscal municipal (art. 5). Por último, a los seis meses del fallo se podría pedir su revisión (art. 7).

En esa línea de agilizar la Justicia en estas especiales circunstancias, una Orden⁷⁹ mandaba a los jueces de primera instancia e instrucción que se encargasen de < < la substanciación de los sumarios y práctica de diligencias > > siempre que lo requiriesen las Autoridades judiciales de la jurisdicción militar o de la de Marina. De nuevo, otra medida que vinculaba la jurisdicción militar a la de la Justicia civil.

Los nuevos tribunales y jurados creados no eliminaban los existentes, por lo que pronto se vio que el Palacio de Justicia era insuficiente para acoger a todos los organismos de la Administración de Justicia. Por ello, un Decreto⁸⁰ de 16 de octubre, que se amparaba en el artículo 11 de la Ley de Confesiones y Congregaciones religiosas, < < desafectaba > > (sic) la iglesia de las Salesas Reales del servicio del culto católico y la adscribía al Palacio de Justicia al que era anejo.

El 17 de octubre se firmaron dos decretos⁸¹ que a la postre significaban la adición de un nuevo tribunal al organigrama judicial. El primero de ellos era de Presidencia del Consejo de Ministros y confería al Ministro de Gobernación la facultad de dictar bandos en los que podría definir delitos que regirían en las poblaciones que determinase (art. 1); por otro lado, para conocer de esos delitos se preveía la creación de unos Jurados de Guardia (art. 2) labor que se encomendaba a un decreto del Ministerio de Justicia. Y esa labor es la que afrontaba

⁷⁸ Esto es contrario al principio jurídico del derecho a la legítima defensa.

⁷⁹ GACETA (16.10.36).

⁸⁰ GACETA (17.10.36).

⁸¹ GACETA (18.10.36).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

el segundo decreto, del citado departamento, que establecía la constitución <<en Madrid de tres Jurados de Guardia, con plena jurisdicción y con función permanente, integrados por un Presidente, Juez de Derecho, y seis Jurados, Jueces de hecho>> (art. 1). Como ya decía el decreto anterior estos conocerían de los delitos definidos por los bandos de Gobernación rigiéndose por el Código de Justicia Militar (art. 2) y mediante proceso sumarísimo (art. 3). El Presidente sería un funcionario judicial que designaría el Ministerio de Justicia y los Jurados serían designados por los partidos y organizaciones <<a que se refieren los Decretos de 23 y 26 de Agosto>> (sic).⁸² El artículo 5 es importante pues se calificaba a estos tribunales de Jurados de Urgencia y así su funcionamiento se asimilaba al de estos.

El buen funcionamiento de los Jurados de Urgencia suponía que se saneaba la retaguardia de todo elemento hostil o desafecto a la República de una forma legal y ordenada. Por ello, era necesario estar seguros de la lealtad al Régimen de quienes tenían que probar esos delitos, los fiscales. De ahí, que una Orden del 15 de octubre⁸³ estableció que sería el Fiscal General de la República el que los nombraría para cada uno de estos Jurados.

Otra serie de órdenes⁸⁴ del Ministerio de Justicia del 23 de octubre atendían al funcionamiento de los tribunales especiales creados. Así, una creaba <<el Secretariado especial de los Tribunales Especiales Populares y de los Jurados de Urgencia y de Guardia de Madrid>> para prestar servicio y colaborar en la instrucción y en el rápido cumplimiento de su misión, la práctica de diligencias y la ejecución de los fallos en el caso de los de Urgencia. Otra, establecía la constitución de los tres Jurados de Guardia presididos por otros

⁸² Repetimos, una vez más, que el segundo decreto es del 25 de agosto.

⁸³ GACETA (19.10.36).

⁸⁴ Las cuatro en la GACETA (25.10.36).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

tantos Magistrados del Supremo designados, así como los suplentes (se modificaba de esta manera el artículo 4 del decreto del día 17), por la Sala de Gobierno del Alto Tribunal. Una tercera prescribía para Madrid la constitución de siete Jurados de Urgencia cuyos presidentes los designaba también la Sala de Gobierno del Supremo de entre una lista de Magistrados y Jueces que se incluía en la Orden.⁸⁵ Por último, se ordenaba que ejercerían de Secretarios de estos tres nuevos tribunales creados, los Secretarios Judiciales, con residencia accidental en Madrid y se incluía una lista de nombres de entre los cuales el Presidente del Supremo los elegiría, algunos con carácter interino. Por último, también se les fijaba un sueldo de 15 pesetas a estos Secretarios.

Por tanto, de forma ordinaria, los Juzgados de Instrucción eran la primera instancia de los Tribunales Populares, de los Jurados de Urgencia y de los de Guardia.

A partir de estos momentos y hasta el final de este año 1936 el organigrama judicial no sufriría alteraciones. Quedaba como se refleja en el que mostramos más adelante.

En los dos últimos meses de este año las disposiciones legales sólo modificarían la estructura y funcionamiento de los Tribunales Populares y los Jurados de Urgencia y de Guardia, pero no añadirían más tribunales al organigrama de la Justicia republicana en guerra.

Así, el 2 de noviembre se firmaba un Decreto⁸⁶ que reducía a ocho el número de integrantes del Jurado de los Tribunales Populares (incluido el Tribunal de Responsabilidades Civiles) sin que se modificase la forma de designación de sus miembros (art. 1). La Sección de Derecho del de Responsabilidades Civiles la formarían tres Magistrados del Supremo

⁸⁵ Se incluía en el artículo 2 de esta disposición una lista de Magistrados y otra de Jueces (de entre los cuales se elegiría a los siete Presidentes de los Jurados de Urgencia. Como quiera que se detectaron errores en estas listas, este segundo artículo fue publicado, corregido, como otra orden de 30 de octubre en la GACETA del día 31.

⁸⁶ GACETA (4.11.36).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

nombrados por el Ministerio de Justicia, pero los suplentes serían designados por el Presidente del Supremo (art. 2). El artículo 3 se refería a los Jurados de Urgencia y prescribía que el fallo en los mismos se dictaría por mayoría de votos, teniendo el Presidente voto de calidad, y sería el Secretariado General⁸⁷ el que llevaría a efecto las sentencias para las que no se admitiría más recurso que el previsto en el artículo 7 del Decreto de 10 de octubre (es decir, a los seis meses). En los Jurados de Guardia el veredicto sería votado por el Jurado y con arreglo a él dictaría sentencia el Presidente; si esta fuera condenatoria, tal como establecía el artículo 21 del Decreto de 25 de agosto,⁸⁸ preguntaría al Jurado si estimaba que procedía la revisión de la causa por un nuevo Jurado, de no ser así, contra la sentencia de un Jurado de Guardia no procedería revisión alguna (art. 4).

Pronto debió estimar el Ministerio de Justicia que la desafección u hostilidad a la República en Madrid era más importante de la que se pensaba en principio y una Orden⁸⁹ de 3 de noviembre aumentaba a ocho el número de Jurados de Urgencia en Madrid que mantendrían la composición y funcionamiento que establecían los Decretos del 10 y del 23 de octubre.

Atendiendo al funcionamiento de la Justicia, el 21 de noviembre se firmaba un Decreto⁹⁰ que en principio podría pensarse que daba un carácter más popular y, en el contexto en que nos hallamos, más revolucionario a la Justicia: se establecía la posibilidad de que los

⁸⁷ Decreto de 23 de octubre (GACETA, 25.10.36).

⁸⁸ Como ocurrió en otras ocasiones ya referidas se decía, erróneamente, que el decreto era del 26 de agosto, pero ese fue el día de su publicación, no de su firma.

⁸⁹ GACETA (4.11.36).

⁹⁰ GACETA (24.11.36).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

ciudadanos comparecieran por sí mismos ante los tribunales. No obstante, si leemos el decreto, en nuestra opinión lo que supone es un menoscabo de la gratuidad de la Justicia y, por tanto, tenía más un carácter reaccionario que revolucionario.

Efectivamente, el artículo primero daba la posibilidad a todo ciudadano de <<comparecer ante los Jueces y Tribunales de cualquier orden o grado, por sí mismo>>, pero si lo hacía por medio de procurador, que debía estar colegiado, debía hacerlo mediante poder notarial. En consonancia con lo anterior, el artículo dos permitía a todo ciudadano defenderse por sí mismo o mediante un Abogado (algo que hemos visto ya preveía, en parte, el Decreto de 10 de octubre para los Jurados de Urgencia). Dado que el artículo tres decretaba que todo aquel que se valiera de abogado debería pagar sus honorarios a no ser que <<hubiese obtenido el beneficio de pobreza>>, sólo el que gozara de posibilidades económicas podía ser defendido por un profesional, si no, tenía que demostrar que era pobre. Esto ponía en dificultades a aquellos con menos recursos económicos y otorgaba mayores posibilidades de salir airoso en un juicio a quien en definitiva tuviera dinero o medios de conseguirlo, que podría pagarse un procurador y la gestión del poder notarial, algo dificultoso y oneroso en una ciudad en guerra y sitiada (ya a estas alturas del conflicto) como Madrid. Por tanto, era una medida que iba en detrimento de ese carácter revolucionario que se quería dar a la Justicia y mermaba las garantías de Justicia para aquel que no pudiera costearse que su defensa la llevase un profesional.

Hagamos en este punto un paréntesis para dejar constancia de un importante cambio en los altos cargos del sistema judicial republicano. El 10 de diciembre mediante dos

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

decretos⁹¹ era sustituido el Fiscal General de la República. En el primero se aceptaba la dimisión de José Vallés Fortuño y el segundo nombraba para el citado cargo a Eduardo Ortega y Gasset.

Aunque rompamos el orden cronológico, en este terreno de los cargos, hay que recoger el Decreto⁹² de 19 de diciembre. En estos momentos ya se habían superado los tres meses, desde que una disposición del 21 de agosto había fijado de suspensión de la Asamblea que debía elegir el Presidente del Tribunal Supremo, cuya función la llevaba ejerciendo desde entonces Mariano Gómez González. Las circunstancias que motivaron tal suspensión (parte del territorio español estaba bajo control de los sublevados) persistían pero, como se indicaba en el preámbulo, Mariano Gómez había demostrado ser < < persona de tan acusadas virtudes, capacidad, consecuencia y servicios inestimables a la República > >, que se le nombraba Presidente del Tribunal Supremo con carácter interino, algo que en la práctica ya venía desempeñando como el Presidente de Sala más antiguo. Esto ponía de manifiesto la desconfianza que inspiraba un Magistrado del Supremo al que en la práctica se le había exigido, sobre todo mediante su actuación en los acontecimientos de la Cárcel Modelo del 23 de agosto, demostrar a las autoridades republicanas que era leal al Régimen. Ya aludimos en su momento, que la confianza hacia cualquier funcionario de la Administración de Justicia era muy escasa al inicio del conflicto.

Retornando a la organización de los tribunales, a lo largo de este mes de diciembre las disposiciones atendieron al funcionamiento de los que se habían creado. Así, a los dos

⁹¹ GACETA (12.12.36).

⁹² GACETA (22.12.36).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

meses se había detectado un fallo: el 10 de diciembre, un Decreto⁹³ suspendía los artículos 529 a 536 del Código Penal⁹⁴ que hacían referencia a delitos que se referían a actos que se señalaban como competencia de los Jurados de Urgencia, es decir, catalogados como de desafección u hostilidad al Régimen, y se consideraba que lo justo era <<no imponer una doble penalidad a un acto único>>, y manteniendo en vigor esos artículos se estaba imponiendo esa duplicidad de pena que ahora se evitaba. No obstante, esta medida era provisional porque se consideraba que la situación del momento tenía ese carácter. Ese mismo día, otro Decreto⁹⁵ incidía de nuevo sobre este aspecto y modificaba los citados artículos del Código Penal, ya que ampliaba la Jurisdicción de los Jurados de Urgencia incluyendo más actos entre los calificados de hostilidad o desafección al Régimen. La consideración de estos la hemos incluido en el tercer capítulo de este trabajo.⁹⁶

Mientras tanto, la Justicia Municipal seguía funcionando en su expresión más caracterizada, los juicios de faltas,⁹⁷ pero ya hemos visto como debía "compartir" sus fiscales, por el Decreto de 10 de octubre, con los Jurados de Urgencia. Ahora bien, el 11 de diciembre un Decreto⁹⁸ establecía que los sueldos de estos fiscales municipales serían equiparados a los de los fiscales de término. Se estimaba que los procesos por desafección u hostilidad debían

⁹³ GACETA (12.12.36).

⁹⁴ *Código Penal de 1932*; Libro II; Título XIV ("Delitos contra la propiedad"); Sección 2ª: Estos artículos se referían a los delitos del Capítulo V ("Maquinaciones para alterar el precio de las cosas", art. 529 a 531) y los delitos del Capítulo VI ("De la usura y de las casas de prestamos de prendas", art. 532 a 536), todos ellos incluidos en el Decreto de 10 de octubre.

⁹⁵ GACETA (12.12.36).

⁹⁶ Constan en la página 170.

⁹⁷ Las referencias a los mismos aparecían diariamente en los anexos de los ejemplares de la GACETA en forma de citaciones sobre todo.

⁹⁸ GACETA (14.12.36).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

tener una importancia superior a la de los juicios de faltas, aunque los fiscales de ambas instancias tuvieran, en principio, la misma categoría.

Se seguía organizando el funcionamiento de la nueva Justicia y una Orden⁹⁹ de 16 de diciembre fijaba las normas para la elección de los secretarios y auxiliares de los tres nuevos tribunales especiales creados. Otra Orden,¹⁰⁰ firmada dos días después, lo hacía para la elección de los Presidentes de los Jurados de Guardia y de esta forma modificaba el artículo 4 del Decreto de 17 de octubre, ya que pasaba a ser prerrogativa del Ministro de Justicia: lo designaría libremente y no se prescribía que debiera ser un funcionario judicial.

Para terminar este año, el 25 de diciembre se firmaba una importante Orden¹⁰¹ en cuanto que atendía a la organización de las Audiencias de las capitales de provincia. En todas aquellas en que existieran más de dos juzgados (Madrid, por ejemplo), se establecería <<con carácter obligatorio>> una oficina de reparto (art. 1) que regentaría un agente judicial que sería nombrado por los Presidentes y jueces decanos, pero, se acentuaba el carácter revolucionario de la Justicia, <<a propuesta del Comité de la Asociación de Agentes Judiciales de España>> (art. 2). Esta oficina se ocuparía de toda la labor burocrática.

Así pues, el año 1936 terminó con una justicia que, como ya hemos mencionado con anterioridad, se encontraba en una fase revolucionaria que se expresó en la creación de tres nuevos tribunales o jurados especiales. Por un lado, la Justicia ordinaria seguía manteniendo sus escalones desde los juzgados municipales, pasando por los de Instrucción y Primera

⁹⁹ GACETA (18.12.36).

¹⁰⁰ GACETA (20.12.36).

¹⁰¹ GACETA (28.12.36).

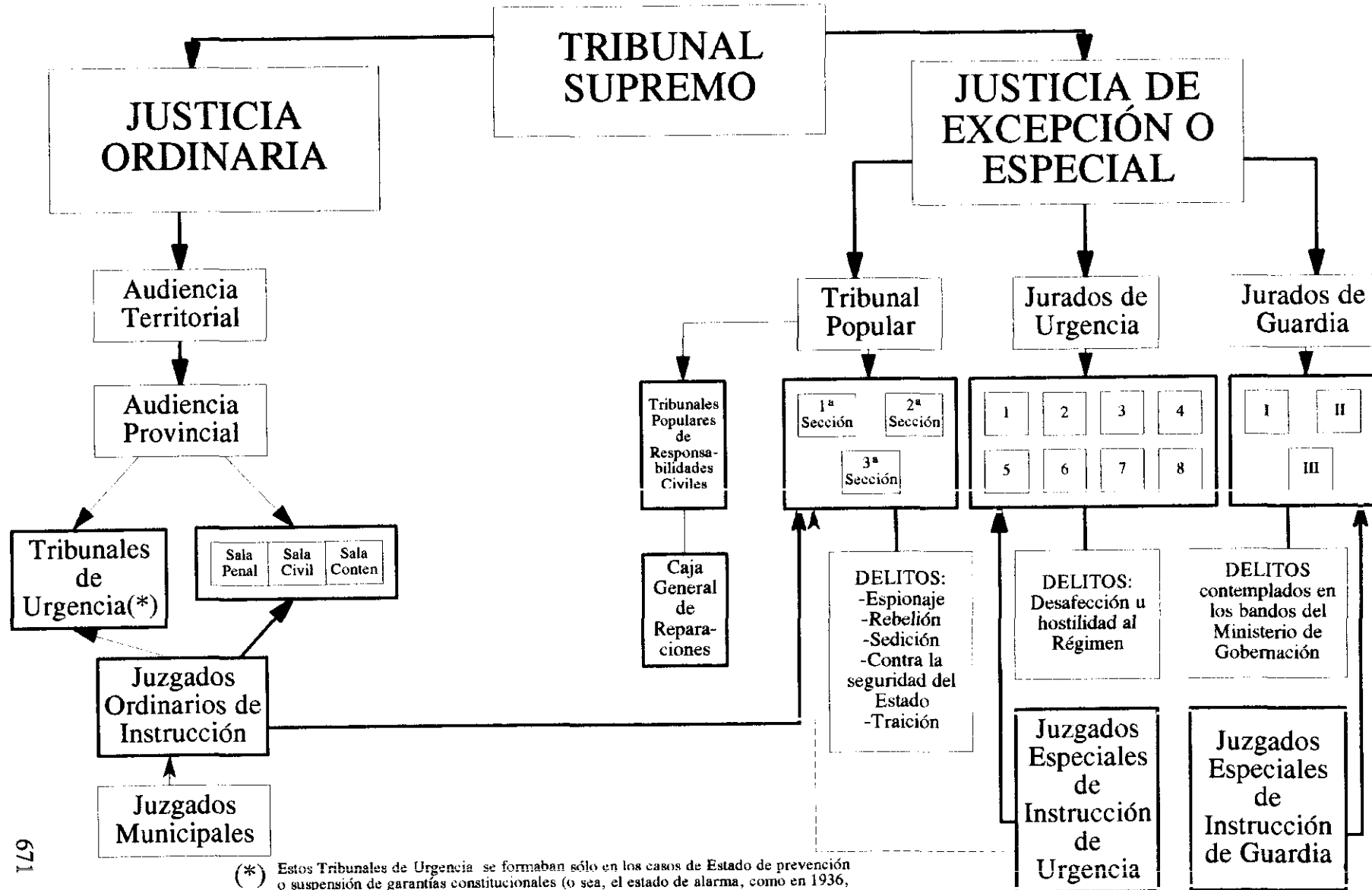
Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

Instancia, la Audiencia Provincial y la Audiencia Territorial. Por otro lado, los primeros meses de la Guerra observaron la aparición de una Justicia que hemos denominado de excepción constituida por los Tribunales Populares (incluidos los de Responsabilidades Civiles), los Jurados de Urgencia y los Jurados de Guardia que atendían a delitos más relacionados con la situación de guerra civil que se vivía y que, por las circunstancias, merecían un tratamiento especial: El espionaje, la rebelión, la sedición, la traición y los delitos contra la seguridad del Estado serían competencia de los Tribunales Populares; la hostilidad o desafección al Régimen de los Jurados de Urgencia, y los delitos contra las medidas incluidas en los bandos del Ministerio de Gobernación de los Jurados de Guardia. Tanto la Justicia ordinaria como la especial estaban bajo la autoridad del Tribunal Supremo pero con funcionamiento paralelo.

Todo ello se configuró mediante la legislación en materia judicial que hemos analizado en estos meses de 1936 la cual conformó un nuevo organigrama y diseñó el funcionamiento de los Tribunales de Justicia. Lo podemos observar a continuación, gráficamente.¹⁰²

¹⁰² Elaboración propia.

Los Tribunales de Justicia en diciembre de 1936



Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

No obstante, a lo largo de la Guerra la Administración de Justicia sufriría constantes modificaciones. En los siguientes epígrafes nos detendremos en ello, con especial atención a cinco decretos que supusieron importantes alteraciones en el organigrama judicial republicano. El primero de ellos,¹⁰³ de 2 de enero de 1937, significó la unión de esa Justicia de excepción con la Justicia ordinaria al integrar, en Madrid, el Tribunal y los dos Jurados especiales, los de Urgencia y los de Guardia, en la Audiencia Territorial. Meses después, el 7 de mayo, un amplísimo Decreto¹⁰⁴ reorganizaba toda la Justicia Penal Popular, constituyéndose en la disposición en materia judicial más importante de toda la Guerra en la zona republicana. Mes y medio después, otro Decreto¹⁰⁵ añadía un nuevo tribunal al organigrama judicial: el Tribunal especial para los delitos de espionaje, alta traición,¹⁰⁶ derrotismo y otros análogos. Un cuarto Decreto¹⁰⁷ creaba el 29 de noviembre de 1937 los Tribunales de Guardia como complemento de los anteriormente citados ya que pasaban a conocer de los delitos en materia de espionaje, alta traición y derrotismo, si estos fueran flagrantes lo que se estimaba así cuando se podía formular la acusación con <<los elementos informativos aportados>>, en veinticuatro horas (es decir, se le daba un carácter de instancia más ágil y rápida), de no ser así pasaba a ser competencia del Tribunal de Espionaje citado antes. Y, por último, en este brevísimo

¹⁰³ GACETA (3.01.37).

¹⁰⁴ GACETA (13.05.37): Es en el artículo 2 de este decreto cuando se dice: <<Los Tribunales Especiales, creados por los Decretos de veintitrés y veinticinco de Agosto de mil novecientos treinta y seis, se denominarán en lo sucesivo Tribunales Populares>>.

¹⁰⁵ GACETA (23.06.37).

¹⁰⁶ Que, por tanto, dejaban de ser competencia de los Tribunales Populares que hemos analizado.

¹⁰⁷ GACETA (1.12.37).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

repaso, hay que citar el Decreto¹⁰⁸ de 24 de marzo de 1938 que eliminaba los Jurados de Urgencia y los Jurados de Guardia integrándolos en los Tribunales Populares.

Estas fueron las reformas fundamentales que sufrió el organigrama judicial republicano después de 1936 y que analizamos en los siguientes epígrafes de este capítulo.

IV.- EL PROCESO DE NORMALIZACIÓN DE LA JUSTICIA DE EXCEPCIÓN: LA JUSTICIA POPULAR Y SU INCLUSIÓN EN LA AUDIENCIA.

1937 comienza con una Administración de Justicia ya organizada absolutamente como acabamos de analizar. Se ha distinguido lo que es una Justicia ordinaria, pre-existente a la situación de guerra, y a ella se le ha agregado una Justicia de excepción o especial para hacer frente a las nuevas circunstancias.

Pero en el nuevo año, la mejora en la situación del orden público en Madrid trajo como consecuencia un proceso de *normalización* de la Justicia popular encaminado a que se integrase en los órganos de la Justicia ordinaria. Así, se pondría fin a la separación en dos facetas de la Administración de Justicia republicana. La Justicia sería una, tanto en las instituciones (tribunales) que se crearan o desaparecieran como en los funcionarios (jueces, fiscales, abogados, secretarios) que desempeñaran su labor en ella. Es una muestra más de la normalización progresiva de la situación en la retaguardia republicana.

De esta manera, nada más comenzar 1937 se publicó una norma que regulaba la dependencia orgánica de todos los Tribunales Populares en Madrid. Fue un breve Decreto¹⁰⁹

¹⁰⁸ GACETA (26.03.38).

¹⁰⁹ GACETA (3.01.37). Este Decreto fue convalidado con carácter de ley el 30 de septiembre de 1937 (GACETA, 1.10.37).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

pero que suponía una transformación cualitativa en el organigrama de los Tribunales, de momento sólo para el caso de Madrid. Esta disposición establecía que la Justicia de excepción de la capital de España (tres secciones de Tribunales Populares, ocho Jurados de Urgencia y tres Jurados de Guardia) se integraba en la Audiencia de Madrid. El preámbulo del Decreto ya indicaba que se hacía por el <<ritmo que los acontecimientos imponen>> y por <<procurar la máxima coordinación y unidad (...) a las actuaciones de los Tribunales y Jurados Populares>>, para que se administrase Justicia con <<unidad y responsabilidad>>. Además, la Sala de Gobierno de la Audiencia se incrementaba con los Presidentes de los Tribunales Populares y Jurados de Urgencia y todo el personal del Ministerio Fiscal de Madrid se adscribía a la Fiscalía de la Audiencia de Madrid. Otro Decreto¹¹⁰ firmado también el 2 de enero establecía la Jurisdicción de los Tribunales y Jurados Populares de Madrid sobre toda la provincia.

El 4 de enero Juan García Oliver firmaba un Decreto¹¹¹ que modificaba el organigrama de la Justicia en Madrid: se reducían de veintiuno a diez los juzgados municipales y los de Primera Instancia e Instrucción.¹¹² Las razones que se argüían se relacionaban con la situación de la Guerra. Aparte de decir que <<la práctica había demostrado que no era necesario>> tal cantidad de juzgados de uno y otro tipo, una visión idealista predecía que <<la nueva sociedad que se está formando no ha de dar origen a un número tan crecido de delitos como la antigua>> y que la ya iniciada transformación en el régimen de propiedad <<producirá una disminución muy acusada en el número de asuntos civiles.>> Luego se aducían razones

¹¹⁰ GACETA (3.01.37).

¹¹¹ GACETA (7.01.37).

¹¹² El número de veintiuno lo había establecido un Decreto de 3 de mayo de 1932 (GACETA, 8.05.32).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

relacionadas con las nuevas funciones de los Ayuntamientos¹¹³ y se terminaba afirmando << la necesidad de proceder a la renovación del personal que integra la Justicia municipal en Madrid, la mayor parte de cuyos titulares fueron designados por Gobiernos integrados por personas que casi en su totalidad son actualmente facciosas. >> En el fondo, persistía la preocupación porque la Administración de Justicia más cercana a los ciudadanos, la municipal, presentara una imagen renovada que diera más confianza a los sectores más revolucionarios.

Otra serie de Decretos,¹¹⁴ ese mismo día y tres días después,¹¹⁵ nombraban nuevos jueces y magistrados para la Audiencia Territorial de Madrid. Y un último Decreto¹¹⁶ facultaba al Ministro de Justicia para nombrar, además cualquier funcionario de las carreras judicial, fiscal y del Secretariado,¹¹⁷ cualquiera de los Cuerpos administrativos del Tribunal Supremo y Audiencias Territoriales, Médicos forenses y Agentes judiciales. Es decir, el Gobierno controlaba quiénes Administraban Justicia, después de realizadas las depuraciones del inicio de la Guerra.

Como vimos en su momento, una Orden ministerial¹¹⁸ pasó las competencias del Tribunal Popular de Toledo a Madrid, debido, aunque se alegaran otras razones, a que la ciudad castellana había caído en manos de los sublevados el 27 de septiembre. En aquellos

¹¹³ Pronto transformados en *Consejos Municipales*.

¹¹⁴ GACETA (7.01.37).

¹¹⁵ GACETA (8.01.37).

¹¹⁶ GACETA (7.01.37).

¹¹⁷ Que ya lo había establecido el Decreto de 15 de agosto de 1936 (GACETA, 16.08.36).

¹¹⁸ GACETA (9.10.36).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

días el futuro era muy incierto, pero, pasados los meses, los frentes en el centro se habían estabilizado y gran parte de la provincia toledana continuaba en manos de la República, aunque no su capital. Por ello, el 7 de enero se firmaba un Decreto¹¹⁹ por el que la sección segunda del Tribunal Popular de Madrid se instalaba en Ocaña. Así, el Tribunal Popular número 2 de Madrid, pero en Ocaña, se encargaría de la jurisdicción de Toledo.

Con ello, la República seguía esa línea de ir recuperando la normalidad y configurando un Estado, pasados los meses iniciales de caos y desorden. En ese sentido, Eduardo Ortega y Gasset, Fiscal General de la República firmaba una circular¹²⁰ el 5 de enero en Valencia, dirigida a todos los fiscales, en la que empezaba defendiendo la autoridad de la que se habían investido a los nuevos tribunales creados meses atrás integrando a todas << las organizaciones responsables de sus grandes sindicatos y todos los partidos políticos populares >>, porque, continuaba, << no hay autoridad más fuerte que la de una verdadera democracia que controla y vigila todos sus organismos >>. Era lo que se calificaba como << autoridad popular >>. De esta manera, se indicaba al Ministerio Fiscal la obligación de velar por la adecuada aplicación de este poder del pueblo. Esta circular terminaba dejando bien claro que la lucha contra el enemigo en la retaguardia, precisamente porque ya la Justicia, y las instituciones en general, tenían un carácter popular, producto de esas transformaciones revolucionarias de los meses anteriores, era de exclusiva aplicación de los órganos responsables que eran expresión del poder del pueblo y cualquier acción que se saliera de esos parámetros era antirrevolucionaria. Es decir, un no rotundo a las acciones incontroladas, a

¹¹⁹ GACETA (8.01.37).

¹²⁰ GACETA (8.01.37).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

tomarse la justicia por la mano, a lo que en su momento llamamos "justicia *por consenso*".

Los emboscados en retaguardia, y se aludía a espías y derrotistas, debían ser objeto principal de atención de los Fiscales para que los pudieran poner en manos de los Tribunales Populares, únicos capacitados para aplicar la Ley. Para terminar se asumía que esos Jurados Populares, por ese mismo carácter, no entendían de conceptos jurídicos por lo que se advertía que las preguntas de los veredictos debían hacer <<la descripción y el relato sintético de los hechos, objeto de la acusación o de la exculpación>>. Se buscaba una Administración de Justicia que funcionara, lo que significaría una expresión clara de que la República era ya un Estado eficiente. En esa misma línea de normalidad de funcionamiento, dos órdenes ministeriales,¹²¹ en esos mismos días, nombraban suplentes para los Presidentes de Jurados de Urgencia y Jueces y Fiscales municipales.

En este momento de normalización del funcionamiento de la Administración de Justicia del Estado republicano convulsionada por la etapa revolucionaria de los primeros meses de la Guerra conviene detenerse en el Decreto del Ministerio de Justicia de 14 de enero de 1937 que apareció publicado como <<PROYECTO SOBRE COMPETENCIA DE LOS TRIBUNALES POPULARES>>.¹²² Esta disposición fue firmada por Manuel Azaña y Juan García Oliver ese día 14 y tres días después, el 17, el mismo en que la primera aparecía publicada en la Gaceta, los mismos protagonistas anulaban el mencionado Decreto del día 14, mediante otro,¹²³ de artículo único y sin una parte previa de exposición de motivos.¹²⁴

¹²¹GACETA (14.01.37).

¹²²GACETA (17.01.37).

¹²³GACETA (19.01.37).

¹²⁴ Como ahora veremos, la exposición de motivos del primer decreto era extensa.

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

Este Proyecto, que no tuvo posibilidad de ponerse en práctica por su pronta, y no explicada, anulación, hubiera supuesto una importante reorganización de la Administración de Justicia republicana porque, en la práctica reducía enormemente el campo de actuación de la primitiva Justicia ordinaria anterior al 18 de julio, eliminando el carácter de excepción o especial a los Tribunales Populares. En la exposición de motivos se consideraba, como ya se ha mencionado repetidas veces, que los <<Tribunales Especiales Populares>> estaban <<en consonancia con los anhelos revolucionarios>> y se reconocía las dificultades, cuando no imposibilidad, de actuación de los Tribunales ordinarios y los Militares. A ello se unía <<la favorable acogida que han tenido y tienen los Tribunales Populares y la justeza de sus fallos>>. Todo ello, por tanto, aconsejaba <<no sólo la conservación de los mismos, sino la ampliación de sus competencia para conocer toda clase de delitos comprendidos no sólo en el Código de Justicia Militar, sino también sus análogos del Código Penal de la Marina de Guerra y de todos los previstos y sancionados en el Código Penal ordinario y en las Leyes penales especiales.>> Es decir, toda la Justicia penal pasaba a ser competencia de los Tribunales Populares (entendiendo como tales también los Jurados de Urgencia y los de Guardia). La reforma era, pues, de alcance: Esa que llamamos Justicia de excepción, dejaba de serlo en tanto en cuanto incluía en sus competencias gran parte de lo que antes lo era exclusivamente de la llamada Justicia ordinaria.

Se *normalizaban* los Tribunales Populares. La desafección seguía siendo competencia de los Jurados de Urgencia (art. 2) y los delitos flagrantes de los Bandos del Ministerio de Gobernación de los Jurados de Guardia (art. 3). Pero los Tribunales Populares no sólo entenderían, como hasta ahora, de los delitos de rebelión, sedición, traición, espionaje y contra la seguridad exterior del Estado (art. 4, apdo. a), sino también de cualquiera de los

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

comprendidos en los Códigos penales militares y leyes penales especiales (art. 4, apdos. b y c), los delitos comunes del Código Penal ordinario (art. 4, apdo. d) o los delitos de parricidio, homicidio o lesiones <<en que el móvil pasional fuera el amor, los celos, la fidelidad o cualquier otro aspecto de las relaciones heterosexuales>> (art. 4, apdo. e). Sólo se exceptuaba del conocimiento de los Tribunales Populares aquellos delitos que los artículos 99 y 121 de la Constitución reservaban al Tribunal Supremo y al Tribunal de Garantías Constitucionales (art. 8).¹²⁵

Como se ve, aunque parezca una paradoja, los revolucionarios Tribunales creados entre agosto y octubre estaban ahora integrados en una Justicia ordinaria lo que contribuía a presentar a la República como un Estado que funcionaba superando esos primeros meses de caos y desintegración de sus instituciones.

No obstante, este Decreto del 14 de enero, como hemos dicho, se quedó en un proyecto inmediatamente anulado, pero hemos querido detenernos en él porque refleja, a nuestro entender, una clara voluntad de normalización de la Administración de Justicia. Quizá era demasiado pronto, pero lo cierto es que supone un claro precedente del Decreto de 7 de mayo siguiente.

Como explicación de por qué se anuló este Proyecto, que sería aprobado cuatro meses después, acudamos al contexto. El mismo día que la "Gaceta" publicaba el Decreto que lo anulaba, el 19 de enero, aparecía otro en que se autorizaba a García Oliver la presentación de un Proyecto de Ley a las Cortes para la concesión de amnistía a los penados y encausados

¹²⁵ El artículo 99 hacía referencia a la competencia del Tribunal Supremo acerca de la responsabilidad civil y criminal en que pudieran incurrir los jueces, magistrados y fiscales. El artículo 121 establecía la competencia del Tribunal de Garantías Constitucionales en el recurso de inconstitucionalidad y el de amparo y en la responsabilidad criminal del Jefe del Estado, del Presidente y los magistrados del Tribunal Supremo o del Fiscal General de la República.

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

antes del 15 de julio de 1936. Ese Proyecto fue aprobado el día 22 como Decreto-Ley¹²⁶ y en él se incluían como beneficiados por la amnistía a los penados y encausados por delitos comunes (además de los que lo eran por motivos sociales o políticos), con lo cual ello significaba que gran parte de los delincuentes comunes, que hubieran comparecido ante Tribunales Populares de no haberse anulado el Decreto de 14 de enero, eludían la acción de la Justicia. Recuérdese que razón fundamental en la creación de estos Tribunales Especiales fue la necesidad de agilizar su actividad ante las masas populares que la demandaban contra quienes se habían levantado en armas contra la República; era, pues, una reclamación de Justicia rápida sobre rebeldes, sediciosos, traidores, espías, en suma, desafectos que habían ingresado en las cárceles debido al fracaso del alzamiento militar contra el Régimen.

Por lo tanto, no parece que esos tribunales, de carácter más ágil y rápido en su actuación, como ya vimos, se hicieran ahora necesarios para los delincuentes comunes que, debido a la amnistía, que se preparaba en el momento de la anulación del tan aludido Proyecto y que fue una realidad días después, ya eran muchos menos y podían ser atendidos por los Tribunales ordinarios pre-existentes a la Guerra y que ya lo hacían antes de julio de 1936. Quizá eso explicaría que este Proyecto de dar competencia a los Tribunales Populares sobre todos los delitos en materia penal viera la luz definitivamente el 13 de mayo, días después de terminar los gravísimos enfrentamientos de Barcelona y dos días antes de la dimisión del Gobierno de Largo Caballero. Volveremos sobre ello cuando nos refiramos a ese Decreto de 7 de mayo de 1937.

En otra instancia, las circunstancias de la Guerra también afectaron al Tribunal

¹²⁶ GACETA (25.01.37).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

Supremo y se tomaron medidas para normalizar su funcionamiento acomodándolo a la nueva situación. Los requisitos que se habían exigido hasta entonces para el funcionamiento de las Salas y del Pleno eran lógicos en tiempo de paz pero complicados de cumplir en las difíciles situaciones que atravesaba la nación lo cual motivaba un funcionamiento anormal del Supremo, cuando no su inoperancia. Por ello, un Decreto¹²⁷ con fecha del 14 de enero reorganizaba este Alto Tribunal con una orientación muy clara: ese deseo tan aludido de que las instituciones del Estado republicano funcionaran con normalidad lo que se facilitaba y agilizaba limitando las exigencias para su actuación a unos niveles razonables para las posibilidades y dificultades de movilidad y de reunión que imponía la situación de guerra. De esta manera, el Tribunal Supremo funcionaría como ocurría en cualquier otro Estado, aunque con unas características especiales < < mientras subsistan las actuales circunstancias > > (art. 1): *menos exigencias para constituir la Sala de Gobierno que lo que imponían < < los preceptos orgánicos > >*, menos Magistrados en las vistas, eliminación de trámites o formalismos innecesarios, agilización de las vistas de los recursos, etc.

Además y en ese mismo sentido, otro Decreto¹²⁸ suspendió la admisión y tramitación de recursos contenciosos-administrativos excepto los ya interpuestos, y dependiendo estos de unas condiciones que se establecían, y se fundieron las Salas tercera y cuarta del Supremo en una sola, modificando así el organigrama del Alto Tribunal. Además, se preveía la constitución de una Sala de Equidad (art. 9) para solucionar el conflicto entre las Leyes y la equidad o el posible abuso de los derechos, y su funcionamiento y organización sería regulado por otro

¹²⁷ GACETA (18.01.37).

¹²⁸ GACETA (18.01.37).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

Decreto meses después. Días más tarde, otro Decreto¹²⁹ atendía ahora a los recursos de casación: como se había hecho en el precedente caso se suspendía la interposición del recurso de casación por infracción de Ley o quebrantamiento de forma excepto, y en materia civil, si se había producido indefensión por violación de las formalidades esenciales del juicio o cuando se alegase injusticia notoria, y en ambos casos se preveían mecanismos y plazos que facilitaran la rapidez en la tramitación. Para terminar con el Alto Tribunal, una Orden¹³⁰ de 22 de enero creaba una nueva Sala especial para aplicar los beneficios de la amnistía del Decreto-Ley de 22 de enero.

En suma, con estas disposiciones precedentes se reformaba el funcionamiento y organización del Tribunal Supremo con lo que el Estado republicano podía presentar una institución básica que funcionaba, bajo unas condiciones y circunstancias muy especiales, pero funcionaba.

Estaba claro que esa voluntad de normalidad guiaba la política republicana. El artículo 633 del Código de Justicia Militar y el 10 del Decreto-Ley¹³¹ de 2 de junio de 1931 regulaban la obligatoriedad de los Tribunales de dar conocimiento al Gobierno de las sentencias que impusieran penas capitales para dar la posibilidad a éste de ejercer el privilegio constitucional de la gracia del indulto. En las circunstancias por las que atravesaba España, este trámite presentaba evidentes dificultades y una vez más como no se podía poner en práctica la normalidad de antes de la Guerra, había que dar carácter de normalidad a las circunstancias

¹²⁹ GACETA (23 y 24.01.37).

¹³⁰ GACETA (25.01.37).

¹³¹ GACETA (4.06.31).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

especiales para que siguiera imperando la Ley. Por ello, un Decreto¹³² de 3 de febrero de 1937 estableció que las sentencias que, por la naturaleza de la pena impuesta, hubieran de darse cuenta al Gobierno, podrían ser revisadas por el mismo Tribunal Popular o Jurado de Guardia¹³³ <<previa renovación de los Jurados Populares>> de ese tribunal y sólo una vez. Así, se garantizaba que la República, a pesar del complicado contexto, intentaba seguir aplicando la Constitución en su artículo 102:

<<Las amnistías sólo podrán ser acordadas por el Parlamento. No serán concedidos indultos generales. El Tribunal Supremo otorgará los individuales a propuesta del sentenciador, del fiscal, de la Junta de Prisiones o a petición de parte.

<<En los delitos de extrema gravedad podrá indultar el Presidente de la República, previo informe del Tribunal Supremo y a propuesta del Gobierno responsable.>>

El 6 de febrero la "Gaceta" publicaba una importante Circular firmada el 30 de enero anterior por el Presidente del Tribunal Supremo, Mariano Gómez. El objetivo de la misma seguía la misma línea de normalización de la actividad de los Tribunales y solicitaba de estos que se elaborase una estadística de la obra realizada por ellos hasta ahora (relación de Magistrados y demás personal, procesos instruidos, sentencias, establecimiento en que se cumplen, etc.). Pero más importante que esto eran las consideraciones previas que hacía el autor de la Circular. Se mostraba complacido por la <<importante e intensa labor>> de los nuevos Tribunales creados que habían reforzado <<con fuertes ligaduras la compenetración del pueblo con la Justicia>>. Defendía la participación del pueblo en la Administración de Justicia porque lo contrario era propio <<de un Estado antidemocrático que viva en

¹³² GACETA (4.02.37). Este Decreto fue elevado a rango de Ley el 30 de septiembre de 1937 (GACETA, 1.10.37).

¹³³ El reo de desafección, único delito competencia de los Jurados de Urgencia según el Decreto de 10 de octubre de 1936 (GACETA, 11.10.36) nunca podría ser sentenciado a la pena capital; por tanto, no se hacía referencia a los Jurados de Urgencia.

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

divorcio con la nación>>. Se hablaba, pues, claramente, de la República como un Estado y de carácter democrático que se veía acentuado porque <<estos Tribunales, no sólo han mantenido las garantías que la legislación anterior concede a los reos, sino que en sus manos, el procedimiento ganó lozanía y flexibilidad, con positiva y general ventaja>>. Para terminar con estas consideraciones, Mariano Gómez consideraba que el funcionamiento de estos Tribunales contribuía extraordinariamente a los intereses públicos.

El mensaje del Presidente de la más alta instancia judicial era claro: facilitando la intervención del pueblo en la Administración de Justicia, que era lo que significaba el funcionamiento de los nuevos Tribunales, se había logrado garantizar la normalidad en la vida de un Estado que se había visto desbordado en los primeros meses de la Guerra; la República era un Estado democrático y ello debía suponer todas las garantías para los derechos de sus ciudadanos, y así debía ser a la altura de febrero de 1937.

En estos momentos, hacía ya más cuatro meses que funcionaban los Jurados de Urgencia creados para conocer los delitos de desafección u hostilidad al Régimen y el 23 de febrero Manuel Azaña y Juan García Oliver firmaban un Decreto¹³⁴ muy significativo porque hacía, en su preámbulo, una valoración de la actuación de estos tribunales. Se consideraba que <<se ha venido observando la lenidad con que estos -los Jurados de Urgencia- aplicaban las sanciones previstas>>. Ciertamente, hasta estos momentos, en la actuación de los Jurados de Urgencia de Madrid en cerca del 52% de los casos los acusados de desafectos u hostiles a la República habían sido al final exculpad¹³⁵ y parece ser que las autoridades

¹³⁴ GACETA (24.02.37).

¹³⁵ Hemos constatado este dato del análisis de los expedientes por desafección, hasta estos inicios de 1937, que se hallan en los fondos de los Tribunales Populares conservados en CAUSA, legajos 1 a 423 o cajas 1 a 378.

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

republicanas exigían que fueran más los declarados enemigos de la República.

Es decir, la razón era endurecer el trato a los desafectos a la República, aunque se alegase otra, menos creíble, como que <<se hace necesario refundir en un solo texto legal las diversas disposiciones que regulan la jurisdicción, organización y procedimiento de los Jurados de Urgencia a fin de dar unidad a la actuación de estos Tribunales>>. La verdad es que eran básicamente cuatro disposiciones (dos decretos y dos órdenes) que se complementaban, luego no parece que fuera preciso unificarlo en un solo texto.

Esta nueva disposición de febrero de 1937 se centraba fundamentalmente en las penas para este delito de desafección u hostilidad al Régimen creado por Decreto¹³⁶ de 10 de octubre de 1936 y definido por éste y otro posterior¹³⁷ de 10 de diciembre que aumentaba los actos por los que se entendía que un español era enemigo de la República. El artículo 1 era una repetición textual del mismo del Decreto de octubre anterior y el siguiente establecía los que <<se reputarán como actos de hostilidad o desafección al régimen>>. De nuevo, eran exactamente los mismos que los recogidos en el artículo dos del Decreto de octubre (puntos a, b, c y f) y en el también segundo artículo de la disposición de diciembre (puntos d y e).

Las importantes novedades estaban en el artículo tercero de este nuevo decreto. El desafecto se enfrentaría desde ese 24 de febrero a unas penas más severas y se distinguía entre la pena principal y unas accesorias, cosa que no se había hecho anteriormente. La principal iba desde un año a una inferior a cinco años de internamiento en campo de trabajo¹³⁸ y las accesorias eran las ya contempladas en el Decreto de octubre (multa, pérdida de derechos

¹³⁶ GACETA (11.10.36).

¹³⁷ GACETA (12.12.36).

¹³⁸ Como veremos, creados por Decreto de Presidencia del Consejo de Ministros de 26 de diciembre de 1936 (GACETA, 27.12.36).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

civiles, privación de cargo público, trabajo obligatorio, prohibición de residencia) excepto la sumisión a la custodia de la autoridad que en este nuevo Decreto de febrero ya no se contemplaba. No obstante, hemos comprobado en el análisis de la actuación de los Tribunales Populares, que estos siguieron condenando a esta última pena accesoria citada, a pesar de que ya no se consideraba.¹³⁹

El resto del Decreto, como hemos visto que se decía en el preámbulo, refundía varias disposiciones.¹⁴⁰ De esta manera, el funcionamiento de los Jurados de Urgencia se atendería a partir de ahora, exclusivamente, a lo dispuesto por este Decreto de 23 de febrero. A él hacemos referencia en otros momentos de este trabajo cuando hablamos de la desafección.

Ese mismo día se firmaba otro Decreto¹⁴¹ que ampliaba las competencias de los Tribunales Populares. Su importancia no es excesiva porque, como el anterior, se limitaba a refundir en una sola todas las disposiciones que se habían ido sucediendo desde la creación de estos Tribunales Especiales el 23 de agosto anterior como así lo recogía el preámbulo, y sin añadir modificaciones sustanciales. Lo más destacable es que se sumaban a los delitos que ya eran competencia de estos Tribunales << todos los delitos comunes comprendidos en el Código Penal y Leyes Penales Especiales >> (art. 1, párrafo 3º) y los de índole no estrictamente militar, pero recogidos en la Legislación penal militar, cometidos por paisanos (art. 1, párrafo 4º). Como ya hemos visto antes, el 3 de enero había desaparecido la separación en dos facetas de la Administración de Justicia establecida en agosto de 1936, la

¹³⁹ En CAUSA (Legajo 1 a 423 o Cajas 1 a 378) hemos hallado casos de desafectos condenados a sumisión a la custodia de la autoridad después de febrero de 1937 (hasta incluso en 1938).

¹⁴⁰ Las órdenes de 15 y 23 de octubre de 1936 (GACETA, 19.10.36 y 25.10.36, respectivamente) y el Decreto de 10 de diciembre de 1936 (GACETA, 12.12.36), los cuales, junto con el primer Decreto de 10 de octubre 1936 tantas veces citado, quedaban derogados.

¹⁴¹ GACETA (24.02.37).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

ordinaria y la de excepción. Con este nuevo Decreto se le restaban competencias a la preexistente Justicia ordinaria al otorgar la acción sobre delincuentes comunes y aquellos cuya situación ilegal no derivaba de la nueva situación de guerra a los nuevos Tribunales Especiales en detrimento de la "vieja" Justicia. En suma, la que llamamos Justicia de excepción iba ganando terreno en la Administración de Justicia republicana.

No obstante, los delincuentes comunes (los que cometían los delitos previstos en el Código Penal y las Leyes penales especiales) salían ganando con estas modificaciones. Los Tribunales Especiales Populares serían más benevolentes con ellos porque ya no sufrirían reclusión mayor, reclusión menor, presidio mayor, presidio menor, prisión mayor, prisión menor o arresto mayor, sino que ahora serían objeto de <<medidas de defensa social>>, a saber: <<separación del reo de la convivencia social y su ingreso en alguno de los establecimientos correccionales, pedagógicos o médico-pedagógicos que se creen al efecto>> (art.5). Más adelante, se establecía lo mismo para los paisanos que cometieran delitos no estrictamente militares pero recogidos en los Códigos de Justicia Militar y de Marina (art.16). Esta "bondad" y filantropía de la República tenía un fondo pragmático muy claro: había que sacar de las cárceles a estos delincuentes comunes *tradicionales*, para dar cabida al masivo ingreso en ellas de los *nuevos* delincuentes producto de la situación bélica: rebeldes y sediciosos (militares o civiles), traidores varios, espías, quintacolumnistas, desafectos, etc. que habían colmado las prisiones y cuyo tratamiento sí era objeto de la máxima dureza.

Tanto las disposiciones de este Decreto como las del anterior se verían recogidas en los importantes decretos del 7 de mayo que más adelante analizaremos.

Con lo que llevamos analizado hasta ahora hemos podido comprobar la enorme cantidad de disposiciones que regularon la Administración de Justicia. Por otro lado, no

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

hemos hecho referencia, porque en el objeto de estudio de nuestro trabajo no creemos que haya lugar a ello, a la reorganización en la Justicia militar que, paralela a la civil que estamos viendo, se venía realizando.

Así, días antes del último Decreto que hemos analizado, el 16 de febrero, se creaban los Tribunales Especiales Populares de Guerra¹⁴² también con competencias penales. Todo ello, parecía hacer necesario la coordinación de todas estas disposiciones para el buen funcionamiento de la Justicia que se había visto alterada desde el mes de agosto anterior. Por ello, conviene que nos detengamos en citar una Orden ministerial¹⁴³ de 28 de febrero que establecía la constitución de una Comisión interministerial para el estudio y coordinación de las disposiciones de carácter penal dictadas por el Gobierno desde el 1 de agosto de 1936 para que no se tuviera duda alguna de la competencia de los Tribunales. Esta Comisión la formaron (art. 3): el Presidente del Tribunal Supremo, Mariano Gómez; el Fiscal General de la República, Eduardo Ortega y Gasset, como representante del Ministerio de Justicia; Emilio Valdecabres Mairas, como representante del Ministerio de Guerra, y Adolfo Balboa Martínez como representante del Ministerio de Marina y Aire.

Pero lo más importante de esta Orden fue lo dispuesto en su cuarto artículo por las consecuencias que tuvo. Se estableció que esta Comisión elevaría una propuesta, en el plazo de diez días, a la Presidencia del Consejo de Ministros y a los tres Ministerios interesados. Era necesaria una reorganización de la Justicia Penal que aclarase definitivamente el organigrama de Tribunales que tanto se había complicado en los últimos meses. Pues bien,

¹⁴² GACETA (17.02.37).

¹⁴³ GACETA (2.03.37).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

el trabajo de esta Comisión sería fundamental para la elaboración del Decreto del 7 de mayo de 1937 (que veremos muy detenidamente en su momento y que efectivamente atendió a esa necesaria labor), como se reconocería en el mismo preámbulo de esta última disposición y que, en materia de Justicia y Tribunales, sería la más importante de toda la Guerra para la España republicana.

El carácter especial de nuestra Guerra Civil se puso de manifiesto en un Decreto¹⁴⁴ el 5 de marzo. Como en toda guerra, en la que acontecía en España se hacían prisioneros del bando contrario y tales debían en principio ser juzgados por los Tribunales Populares acusándolos de rebelión en sus diversas formas (auxilio, adhesión, seducción, etc...). Pero el problema era que los capturados al bando contrario no eran siempre enemigos. Al igual que muchos madrileños simpatizantes con los sublevados se vieron luchando en las filas republicanas porque su quinta había sido movilizada y no tuvieron el arrojo o la osadía de no presentarse y, por tanto, se encontraron en el frente disparando contra quienes eran sus correligionarios, ese mismo caso no era infrecuente en las filas contrarias y había leales a la República que habían ido avanzando con los sublevados hasta Madrid porque su lugar de origen había visto triunfar el alzamiento militar y se habían visto obligados a integrarse en el Ejército de los sublevados o les había sorprendido el pronunciamiento prestando el servicio militar en una unidad en que los alzados se habían impuesto.

Así, a la altura del mes de marzo en Madrid, las líneas de frente estaban estabilizadas y ya no se trataba sólo de prisioneros sino que encontramos casos en que soldados se pasaban de las trincheras de los atacantes de Madrid a las de los defensores, con las que sintonizaban

¹⁴⁴ GACETA (9.03.37). Fue convalidado con carácter de Ley el 30 de septiembre de 1937 (GACETA, 1.10.37)

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

realmente. Ya hemos citado en otro punto de este trabajo los lugares de paso de una zona a otra que eran utilizados clandestinamente para evadirse de Madrid. Pero, en ocasiones, se trataba simplemente de un soldado que en una guardia nocturna cruzaba las líneas o, porque no, un oficial que sabía que su subordinado estaba donde por convicción no le correspondía y *hacía la vista gorda* o miraba hacia otro lado cuando éste se evadía al campo contrario.

Esta era una situación real y se fue consciente de ella y de que el prisionero de esta Guerra no era siempre un enemigo y el que disparaba desde la otra trinchera al día siguiente, si veía la ocasión propicia, podía pasarse a la propia para sumarse a la lucha por lo que realmente creía. Por todo ello, este Decreto de 2 de marzo se hizo necesario, más que nada y como reflejaba el preámbulo, para que los Tribunales tuvieran en cuenta las distintas circunstancias por las que alguien procedente del otro bando podía atravesar las líneas.

De esta manera, se contemplaron cuatro situaciones distintas, tres para prisioneros de Guerra y una cuarta en el caso de los evadidos. En primer lugar (art. 1), se exigía de los Tribunales una sentencia absolutoria cuando se demostrase que el que era capturado como prisionero había estado luchando con el otro bando pero obligado y forzado. En segundo lugar (art. 2) se contemplaba el caso contrario: si el prisionero efectivamente se sentía plenamente identificado con el enemigo, lógicamente, sobre él debía caer todo el peso de la Ley. Cabía, también, un tercer caso (art. 3) en el que el capturado no se hubiera decantado muy claramente, no se comprobara que luchara obligado contra la República pero tampoco su adhesión a la rebelión; entonces la pena impuesta por el Tribunal debía ser la inmediatamente inferior a la considerada en el segundo caso. Por último, estaba el caso (art.4) de los que <<se pasasen del campo rebelde al campo leal de modo voluntario>> que debían ser absueltos y considerados dignos para luchar en favor de la República.

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

Esta disposición ponía de manifiesto que la identificación del desafecto procedente de las líneas enemigas no eran siempre fácil y en los Tribunales de Madrid tuvo un reflejo en un suceso significado: el caso de los detenidos en el Cuartel de la Montaña tras el asalto que, acusados de rebelión debían ser examinados con cuidado porque no todos se habían adherido a la acción de los sublevados.

El 9 de marzo se publicaron dos Decretos¹⁴⁵ que atendían a la organización y funcionamiento de los Tribunales. El primero de ellos tenía fecha del día 5 y era muy breve. Se trataba de la modificación del artículo dieciséis del Estatuto del Ministerio Fiscal y establecía que las plazas de la segunda categoría podrían recaer a partir de ese momento en cualquier miembro de la carrera Fiscal o Judicial. Las circunstancias seguían obligando a eliminar trabas a la agilización de la Justicia.

Pero más importante era el otro Decreto, con fecha del día 7 y publicado inmediatamente después del referido. En el preámbulo de éste se decía que se veía necesario coordinar la nueva Justicia popular con las Audiencias Territoriales y Provinciales. Por ello, se llevaba a cabo para todas las provincias bajo dominio de la República lo que ya por Decreto¹⁴⁶ de 2 de enero de 1937 se había dispuesto para Madrid: la integración en sus audiencias respectivas de los Tribunales Populares y Jurados de Urgencia (no los Jurados de Guardia¹⁴⁷) en los mismos términos que para Madrid había dictado el Decreto de enero.

De esta manera, la Justicia popular surgida como respuesta a los acontecimientos de

¹⁴⁵ GACETA (9.03.37).

¹⁴⁶ GACETA (3.01.37).

¹⁴⁷ Recuérdese que los Jurados de Guardia sólo funcionaban en número de tres en Madrid (Decreto de 17 de octubre de 1936; GACETA, 18.10.36) y su competencia se reducía a los prescrito por los Bandos del Ministerio de Gobernación y hasta ahora sólo se había publicado el de 31 de octubre de 1936 (GACETA, 5.11.36) y exclusivamente referido a la capital.

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

julio de 1936 se integraba en la Justicia ordinaria preexistente a la Guerra. El Estado republicano cada vez adquiría un mayor grado de normalidad en su funcionamiento en todos los territorios que controlaba a pesar de las circunstancias.

La integración, el 3 de enero, de la que hemos llamado Justicia Popular en la Audiencia de Madrid hizo que los servicios de la misma lo fueran también para esa nueva Justicia producto de la Guerra que debía *normalizarse* a todos los efectos. Por ello, una Orden¹⁴⁸ disolvió el Secretariado Especial de los Tribunales Populares, Jurados de Urgencia y Jurados de Guardia de Madrid ya que las funciones del mismo eran servicios que ya aportaba la Audiencia. Por tanto, sobraba en la nueva ordenación de los Tribunales. Y así se reconocía en el preámbulo de esta disposición.

Una Orden¹⁴⁹ como < <aclaración y complemento> > de otra del pasado 22 de enero que creaba una Sala Especial en el Tribunal Supremo para atender los casos de amnistía, asimilaba ésta a las demás salas. Ahora, se establecía que, como ocurría en aquellas, los Magistrados suplentes de esta nueva Sala podrían sustituir también al Presidente y Presidente suplente de la misma.

En cuanto al funcionamiento de la Justicia, las circunstancias derivadas de la situación bélica motivaban un constante reacondicionamiento para el mejor desarrollo posible de las labores de los tribunales. La Justicia Municipal estaba organizada en Madrid por distritos y se consideró que existía < <inseguridad de la permanencia de los referidos Juzgados en los locales en que la presente actúan y para lograr esa finalidad> >¹⁵⁰ se decidió que se

¹⁴⁸ GACETA (20.03.37).

¹⁴⁹ GACETA (14.04.37).

¹⁵⁰ Orden ministerial de 19 de abril de 1937 (GACETA, 22.04.37).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

agrupasen todos en la sede de los Juzgados de Primera Instancia e Instrucción en la calle General Castaños, 1 (Casa de Canónigos). De esta manera, la Justicia más inmediata a los madrileños se "alejaba" un poco.

En esa misma línea de aportar normalidad a una Administración de Justicia en una coyuntura de anormalidad, como señalamos antes, en marzo la Justicia Popular se había integrado en las Audiencias Territoriales mediante un Decreto¹⁵¹ cuyo tercer artículo preveía que se dictasen disposiciones complementarias el mismo. Por ello, el 23 de abril se firmaba una Orden¹⁵² que autorizaba a los fiscales de los Tribunales Populares a actuar en los Jurados de Urgencia del territorio de su jurisdicción, esto facilitaba la labor en unos momentos en que el nombramiento de más fiscales posiblemente hubiera supuesto una complicación innecesaria, y por tanto retardación, de la actividad de los tribunales.

Y así llegamos a la fecha más importante de toda la Guerra en lo referente a los Tribunales de Justicia, el 7 de mayo de 1937. Ese día se firmaban cuatro decretos que reorganizaban toda la Justicia Penal de la República. Por una parte, Manuel Azaña Díaz y Francisco Largo Caballero suscribían un primer Decreto de Presidencia de Gobierno¹⁵³ que se limitaba a exponer el nuevo organigrama de los Tribunales; por otro lado, el mismo Presidente, firmaba ahora junto a Juan García Oliver, un segundo y larguísimo Decreto del Ministerio de Justicia,¹⁵⁴ con catorce capítulos y ciento treinta y nueve artículos, que desarro-

¹⁵¹ GACETA (9.03.37).

¹⁵² GACETA (25.04.37).

¹⁵³ GACETA (13.05.37). Por otro Decreto de Presidencia del Gobierno se convalida con carácter de Ley el 21 de octubre de 1937 (GACETA, 23.10.37).

¹⁵⁴ GACETA (13.05.37). Este Decreto se convalida con carácter de Ley por Decreto de Presidencia de Gobierno el 30 de septiembre de 1937 (GACETA, 1.10.37).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

llaba el anterior en cuanto a la jurisdicción civil, explicando los delitos que perseguía cada Tribunal, las penas que se debían imponer y la mecánica del funcionamiento de cada uno (cómo debían ser los procedimientos, quiénes debían actuar en los distintos Tribunales y cómo). Los otros dos decretos desarrollaban también el decreto de Presidencia que hemos mencionado en el mismo sentido que el del Ministerio de Justicia, pero en este caso en cuanto a la jurisdicción militar (del Ejército y la Marina, respectivamente) exclusivamente. Uno era del Ministerio de Guerra¹⁵⁵ y lo firmaban Azaña y Largo Caballero también, y el último era del Ministerio de Marina y Aire,¹⁵⁶ este firmado, junto al Presidente, por Indalecio Prieto Tuero.

Con este conjunto de disposiciones se hacía la mayor reforma de la Justicia Penal de toda la Guerra en la zona republicana, tanto en su vertiente civil como militar y como un intento de < < sistematización de las disposiciones anteriores en él (ellos) refundidas y de las demás que comprende, sentando las bases del futuro Código de Justicia Popular. > >¹⁵⁷

El largo preámbulo del primero de los decretos¹⁵⁸ exponía con claridad las intenciones que se perseguían. Se trataba de separar totalmente la Jurisdicción Penal Civil de la Militar y ello llevaba aparejada la reorganización de la Justicia Penal republicana. Como vimos en su momento, un Decreto¹⁵⁹ de 15 de septiembre de 1936 había otorgado a los nuevos

¹⁵⁵ GACETA (13.05.37). Este Decreto se convalida con carácter de Ley por Decreto de Presidencia de Gobierno el 30 de septiembre de 1937 (GACETA, 1.10.37).

¹⁵⁶ GACETA (13.05.37). Este Decreto se convalida con carácter de Ley por Decreto de Presidencia de Gobierno el 30 de septiembre de 1937 (GACETA, 1.10.37).

¹⁵⁷ Preámbulo del Decreto de Ministerio de Justicia (el segundo) de 7 de mayo de 1937 (GACETA, 13.05.37).

¹⁵⁸ Las citas textuales que siguen, salvo si se indica otra fuente, son del Preámbulo de este Decreto de Presidencia del Gobierno de 7 de mayo de 1937 (GACETA, 13.05.37).

¹⁵⁹ GACETA (16.09.36).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

Tribunales Especiales competencias penales dentro de la Jurisdicción militar, pero ya entonces en su preámbulo se advertía que ello era con carácter provisional. Ocho meses después se pondría fin a esa provisionalidad que <<era una solución circunstancial y transitoria justificada por la necesidad de que no se paralizasen los servicios de Justicia militar>> que se consideraba habían quedado alterados por la destrucción del Ejército regular y sus organizaciones debido a la rebelión. Ello había conducido a que Tribunales civiles juzgaran delitos militares y delitos comunes cometidos por militares o paisanos durante las operaciones.

Pero ahora se consideraba, por un lado, que las competencias de los Tribunales eran ya muchas y, por otro, que lo dispuesto en septiembre era circunstancial y <<ya puede y debe ser superado>>. Se expresaban además dos ideas que justificaban las medidas del presente Decreto: había que conducirse hacia una situación de normalidad y en las circunstancias de guerra muchas veces era necesaria la rapidez por lo que también se precisaba una inmediata y urgente intervención de los Tribunales militares sin la demora que se estimaba que producía el que lo hicieran los civiles. Se reconocía el valor del trabajo de la Comisión Interministerial, creada en febrero, como <<una garantía más de acierto en tan delicada y ardua materia.>> Este preámbulo citaba además el artículo 95 de la Constitución que disponía la delimitación de jurisdicciones y preveía como una excepción el caso de estado de guerra (no declarado todavía en la República), que se regiría por la Ley de Orden Público.¹⁶⁰

Así, el objetivo era muy claro: delimitar claramente las jurisdicciones, militar y civil, en pro de la normalidad de la Administración de Justicia y de una mayor agilidad que

¹⁶⁰ La última era de 18 de junio de 1936 (GACETA, 23.06.36).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

contribuyera a la eficacia en la Guerra sin menoscabo del normal funcionamiento de la Justicia. Se separaba la Jurisdicción penal civil de la militar: ésta última ya no intervendría en la delincuencia común ni política.

Con el objetivo de responder a todas estas intenciones satisfactoriamente se diseñaba el siguiente organigrama de la Justicia Penal republicana.¹⁶¹

Los Tribunales con Jurisdicción civil, que ahora se denominaría Justicia Penal Popular, serían los siguientes:

-Los Tribunales especiales (art. 2) creados en agosto de 1936, < < que se denominarán en lo sucesivo Tribunales Populares > >,¹⁶² que conocerían de los delitos comunes comprendidos en el Código Penal o Leyes penales especiales; de los delitos de espionaje previstos y sancionados en el Decreto¹⁶³ de 13 de febrero de 1937; de los delitos contra la seguridad de la Patria y de rebelión previstos y penados en el Código de Justicia militar y los delitos contra la seguridad del Estado y de rebelión previstos y penados por el Código Penal de la Marina de Guerra cualquiera que sea la condición de los reos y el lugar en que se cometan, y de los delitos no estrictamente militares, cometidos por militares, marinos o paisanos que definen y castigan las Leyes penales del ejército y la Armada (excepto los que se atribuyen de modo expreso y permanente a los Tribunales Populares de Guerra o de Marina a los que más adelante nos referiremos). En Madrid, estos tribunales seguían estando constituidos por tres secciones.

¹⁶¹ Se puede observar gráficamente en la página 698. Lo hemos elaborado recogiendo lo dispuesto en los cuatro decretos, a los que hemos hecho referencia, de 7 de mayo de 1937 (GACETA, 13.05.37). No obstante, las referencias a los artículos son del primero de ellos.

¹⁶² Como ya dijimos en su momento esto no era realmente así. La expresión "Tribunal Popular" ya era empleada de forma habitual desde agosto de 1936, y no sólo oficiosamente sino que además había aparecido escrita, por ejemplo, en textos tan oficiales como el Decreto de 10 de octubre de 1936 (GACETA, 11.10.36) que creaba los Jurados de Urgencia.

¹⁶³ GACETA (14.02.37). De este Decreto nos ocupamos en el tercer capítulo de este trabajo.

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

-*Los Jurados de Urgencia* (art. 3), creados por Decreto de 10 de octubre de 1936, conocerían de los actos de hostilidad o desafección al régimen,¹⁶⁴ determinados por el Decreto de 10 de octubre de 1936 o el de 23 de febrero de 1937,¹⁶⁵ no constitutivos de delitos comprendidos en los Códigos o Leyes penales. El número de estos jurados continuaba siendo de ocho en la capital de España.

-*Los Jurados de Guardia* (art. 4), creados por Decreto de 17 de octubre de 1936,¹⁶⁶ conocerían, en Madrid y en las ciudades en las que en lo sucesivo se creasen, de los delitos flagrantes comprendidos en los Bandos del Ministerio de la Gobernación. Eran, como anteriormente, tres en Madrid.

-*Los Jurados de Seguridad* (art. 5), eran de nueva creación y tendrían composición análoga a los Jurados de Urgencia (un Presidente y dos Jurados Populares) y seguirían el procedimiento establecido para los juicios de faltas. Conocerían de la aplicación de la Ley de Orden Público¹⁶⁷ y su competencia radicaba en la declaración de estado de peligroso por carecer de documento de identidad personal¹⁶⁸ o de garantía, de los declarados obligatorios por las Autoridades gubernativas, infringir cualquiera de los estados de excepción e infringir las disposiciones de regulación de mercados, abastecimientos, comunicaciones u otros actos

¹⁶⁴ Definidos en otro capítulo de este trabajo.

¹⁶⁵ GACETA (11.10.36 y 24.02.37, respectivamente).

¹⁶⁶ GACETA (18.10.36).

¹⁶⁷ Por lo tanto, se entiende, aunque no se decía, que desaparecían los *Tribunales de Urgencia* que preveía la Ley de Orden público que se formaran en casos de Estado de prevención o de suspensión de garantías constitucionales, como era en esos momentos la situación en Madrid. Ello se entiende también en relación con el artículo décimo del presente Decreto que establecía que cuando se empleasen, en el Código de Justicia militar y las Leyes penales especiales, expresiones como "zona de guerra", "en tiempo de guerra", "estado de guerra" u otras análogas se debía entender, independientemente del estado jurídico de la nación, que se estaba bajo "operaciones de campaña (tal como lo definía el artículo noveno) para combatir el actual movimiento insurreccional con lo que el delito era competencia de los Tribunales Populares de Guerra, como veremos en seguida. Por tanto, las competencias de los *Tribunales de Urgencia* ya las habían asumido los nuevos Tribunales.

¹⁶⁸ En la práctica, los indocumentados siempre terminaban siendo juzgados por desafección en un Jurado de Urgencia.

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

que indicaren conducta antisocial o peligrosa para los intereses de la República. Su instancia para la apelación eran los Tribunales Populares.

-El Tribunal Popular de Responsabilidades Civiles (art. 19 a 28) que <<actuará separadamente de los demás Tribunales en la capital donde resida el Gobierno>>¹⁶⁹ con competencias en todo el territorio de la República centradas en las responsabilidades civiles derivadas de la rebelión militar y para hacerlas efectivas en conexión con la Caja General de Reparaciones del Ministerio de Hacienda. En este caso la Sección de Derecho la compondrían cinco funcionarios judiciales de superior categoría¹⁷⁰ y la Sección de Hecho doce jurados, seis de los cuales serán Diputados a Cortes designados por la Diputación permanente y los otros seis, que cambiarían por turnos mensuales, serían de una lista de veinticuatro que cada cuatrimestre elaborarían los partidos políticos y organizaciones sindicales del Frente Popular.

Los Tribunales Populares, los Jurados de Guardia, los de Urgencia y los de Seguridad formarían parte integrante de las Audiencias del territorio en que actúen, no así, lógicamente, los Tribunales Populares de Responsabilidades Civiles.

Por último, dentro de la Jurisdicción civil, se crearían unos Juzgados Especiales de Instrucción al servicio de los Tribunales Populares (excepto en los dos casos abajo citados) y Jurados de Urgencia y de Guardia. Además, continuaban funcionando los Juzgados de Instrucción Ordinarios para el servicio de los nuevos Jurados de Seguridad y para instruir los casos de los delitos comunes y los no estrictamente militares cometidos por militares, marinos o paisanos que definen y castigan las Leyes penales del ejército y la Armada (excepto los que

¹⁶⁹ Por tanto, no se hallaba en Madrid sino primero en Valencia y luego en Barcelona.

¹⁷⁰ Al ser ello así, se trataba de Magistrados del Tribunal Supremo por lo que su sede debía radicar en la misma ciudad en que el Alto Tribunal se establecía, de ahí que también este nuevo Tribunal siguiera al Gobierno en su periplo.

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

se atribuyen de modo expreso y permanente a los Tribunales Populares de Guerra o de Marina) y que luego también pasarían a los Tribunales Populares.

Los nuevos Tribunales con Jurisdicción militar (incluida la de Marina) serían:

-Los Tribunales Populares de Guerra (art. 7 a 11) conocerían de los delitos, que a continuación se señalan, cometidos por militares: sedición, insubordinación, extralimitación en el ejercicio del mando, abandono de servicio, negligencia, denegación de auxilio, delitos contra los deberes del centinela, abandono de destino o de residencia, desertión, delitos contra el honor militar y fraude. Además, también conocerían de todos los demás delitos militares previstos en el Código de Justicia militar, de los delitos de espionaje (que define y sanciona el Decreto¹⁷¹ de 13 de febrero de 1937) y los comunes cometidos en operaciones de campaña¹⁷² por militares, y de los delitos, enumerados en los artículos anteriores que cometieran marinos que no estuvieran reservados a la Jurisdicción de Marina. Estos Tribunales se constituirían cuando hubiera que juzgar la comisión de uno de los delitos recogidos y en la División, Sector o Cuartel General en que se hubiera producido.

-Los Consejos de Disciplina del Ejército o la Marina (art. 12) conocerían de las faltas graves que define y castiga el Código de Justicia militar y el de Marina.

-Los Tribunales Populares de la Armada (art. 13 y 14) conocerían de los delitos atribuidos a la jurisdicción de Marina: sedición cometida por marinos, los delitos contra los deberes del servicio militar y los delitos de insubordinación. Estos Tribunales se constituirían

¹⁷¹ GACETA (14.02.37). Este Decreto es analizado en el tercer capítulo de este trabajo.

¹⁷² El artículo noveno de este Decreto establecía que < se reputará operaciones de campaña toda actividad desarrollada por las fuerzas armadas del Ejército contra enemigos exteriores, rebeldes o sediciosos > y tal caso se dará < cuando se realice (el delito) durante el curso de las mismas, con infracción de los deberes que impone al militar la permanencia en el Ejército o su ejecución sea susceptible de perturbar o perturbare el normal desarrollo de dichas operaciones. > >

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

cuando hubiera que juzgar la comisión de uno de los delitos recogidos y en la Jurisdicción, Escuadra, División o Base Naval en que se hubiera producido.

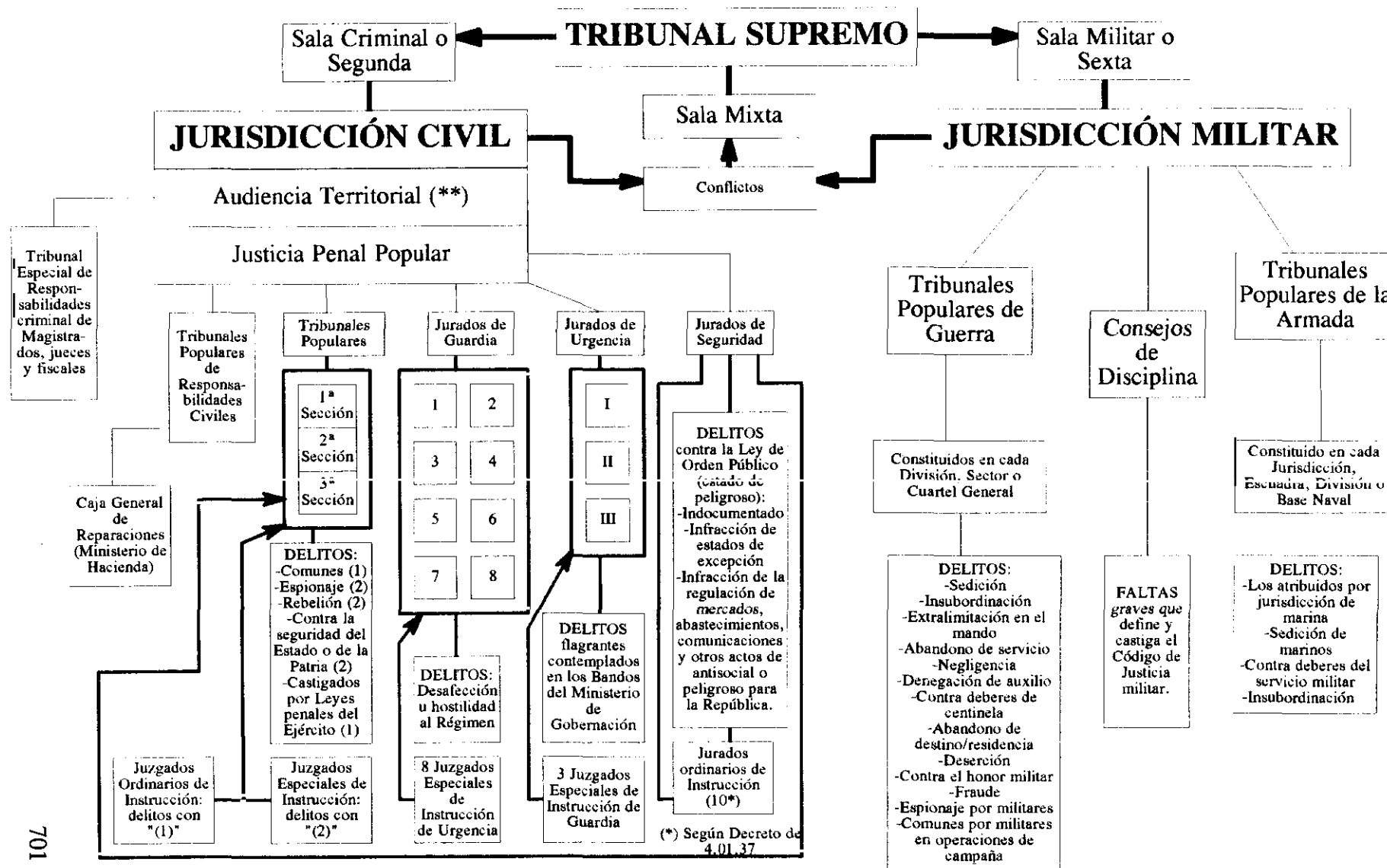
Se establecía (art. 16) que las Fuerzas del Aire estarían sujetas a la jurisdicción de Guerra cuando el delito lo cometieran en acciones de cooperación con operaciones del Ejército o formaran parte de bases aéreas del mismo, y estarían sujetas a la jurisdicción de Marina cuando lo cometerieran en cooperación con operaciones de la Armada o formasen parte de una Base aeronaval.

Por encima de todos estos tribunales se creó una Sala Mixta del Tribunal Supremo (art. 18) con un Presidente, dos Magistrados de la Sala Segunda (criminal) y otros dos de la Sala Sexta (militar). Esta Sala mixta conocería exclusivamente de los conflictos jurisdiccionales de materia penal entre Jueces o Tribunales de la jurisdicción ordinaria y de las de Guerra o Marina. De los recursos a la Jurisdicción ordinaria seguía entendiendo la Sala Segunda o de lo criminal del Supremo, y la Sala Sexta o de lo Militar de los de esta Jurisdicción.

Observemos el organigrama¹⁷³ de la Justicia Penal de la República en mayo de 1937:

¹⁷³ Elaboración propia.

Justicia Penal de la República en mayo de 1937



(**) En teoría, en Madrid, seguía persistiendo la Audiencia Provincial con Sala Civil y Sala Criminal (desaparecerían ambas por Decreto de 6.08.37), pero habían sido vaciadas de contenido con el Decreto 7.05.37 pues sus competencias se repartieron entre los tribunales y jurados de la Justicia Penal Popular.

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

Volviendo a la Jurisdicción civil, que es la que más nos interesa para el objeto de estudio de la presente investigación, estos decretos del 7 de mayo de 1937 no variaron sustancialmente las normas prescritas para el funcionamiento de los Tribunales Populares y los Jurados de Urgencia y de Guardia con respecto a las fijadas por los respectivos decretos que en su día crearon y configuraron los citados Tribunales¹⁷⁴ no modificadas por los decretos de febrero, que ahora eran derogados, y que ya analizamos con detenimiento anteriormente. Tan sólo hubo unas delimitaciones más precisas en la elaboración y resolución del veredicto de los Tribunales Populares pero no merece la pena detenerse en ellas.

También se asumían punto por punto, en el Capítulo IX de este Decreto del Ministerio de Justicia de 7 de mayo de 1937, las normas para seguir en causas contra prisioneros procedentes del campo rebelde establecidas por la disposición, que ahora se derogaba, del 5 de marzo de 1937¹⁷⁵ ya recogida páginas atrás. Además, este Decreto desarrollaba un Tribunal Especial, creado por la Ley¹⁷⁶ de 13 de junio de 1936, para juzgar la responsabilidad criminal de Magistrados, Jueces y fiscales. Aquella era una Ley de Bases, anterior a la existencia de esta Justicia Penal Popular, y que no se había desarrollado y ahora se hacía para los nuevos tribunales creados en 1936.

Por último, se atendía a la Jurisdicción disciplinaria en todo este organigrama judicial y se establecía que la inspección y la jurisdicción disciplinaria sobre los funcionarios de cada tribunal la ejercerían los de la instancia superior: el Supremo, mediante la Sala de Gobierno

¹⁷⁴ Para los Tribunales Populares el Decreto de 25 de agosto de 1936 (GACETA, 26.08.36), para los Jurados de Urgencia el Decreto de 10 de octubre de 1936 (GACETA, 11.10.36) y para los Jurados de Guardia el Decreto de 17 de octubre de 1936 (GACETA, 18.10.36). Los tres fueron derogados por el Decreto de Ministerio de Justicia de este 7 de mayo de 1937.

¹⁷⁵ GACETA (9.03.37).

¹⁷⁶ GACETA (21.06.36).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

de las Audiencias, sobre Presidentes de los Tribunales Populares, de los Jurados de Urgencia, de los de Guardia y de los de Seguridad y estos sobre los jurados, abogados, secretarios y personal auxiliar y los Jueces de instrucción especiales y ordinarios.

Esto es todo lo que supone la gran reforma y reestructuración de los Tribunales de mayo de 1937. Su importancia merecía el detenimiento con que la hemos analizado. En relación con el objeto de estudio de la presente investigación, nos ha interesado, sobre todo, la configuración de los Tribunales competentes en la jurisdicción civil. Con ello, conocemos cómo perseguía la Justicia a los espías, quintacolumnistas, derrotistas o desafectos en general, que hemos conocido en otros capítulos de este trabajo, que actuaban en la clandestinidad de la retaguardia madrileña. No obstante, dada la importancia del Decreto de 7 de mayo de 1937 y para tener una visión completa de toda la Justicia Penal republicana hemos creído conveniente reflejar también los tribunales militares, aunque no desarrollaran una actividad importante en la retaguardia madrileña.

Días después de esta gran reforma de la Justicia un nuevo delito se añadiría a la competencia de los Jurados de Guardia. Como es conocido, en los primeros momentos tras la sublevación militar, el Gobierno Giral decidió la entrega de armas al pueblo y Madrid se llenó de ciudadanos armados que investidos de la autoridad que daba esa fuerza imponían su ley. Casi diez meses después la situación había cambiado y el 13 de mayo un Bando¹⁷⁷ incluía la tenencia ilícita de armas como un delito de adhesión a la rebelión, y, al ser definido en un bando del Ministerio de Gobernación, sería juzgado por los Jurados de Guardia¹⁷⁸ donde los

¹⁷⁷ GACETA (13.05.37)

¹⁷⁸ Tal como vimos que establecía el Decreto de 17 de octubre anterior (GACETA 18.10.36).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

hubiere establecidos o sino por los de Urgencia (art. 4). Ya hemos conocido este Bando al analizar la situación del orden público en Madrid en el capítulo anterior.

Una Orden ministerial¹⁷⁹ de 25 de mayo complementaba al gran Decreto del anterior día 7 en sus artículos 9 y 57, es decir, precisaba la formación de los Jurados, los llamados <<Jueces de Hecho>>, expresión máxima y más cualificada de la Justicia Popular republicana. Si el mencionado Decreto establecía que esos Jurados, en número de ocho en los Tribunales Populares y dos en los Jurados de Urgencia, debían ser nombrados por <<los Comités provinciales de cada partido u organización con arreglo a las normas actualmente establecidas>>, se reconocía también ahora que esas disposiciones ya establecidas eran diversas y debían ser fijadas de nuevo, porque en ellas había hasta contradicciones. Así, el preámbulo de esta Orden del día 25 contenía una clarísima muestra de la línea que se quería seguir en el nombramiento de los Jurados de la nueva Administración de Justicia republicana:

<<La Justicia popular debe, ante todo, inspirarse en una racional y equitativa apreciación de los hechos, por personas que, siendo ajenas al profesionalismo y absolutamente identificadas con el régimen que encarna el Gobierno legítimo de la República, se hallen en posesión de aquellas dotes de moralidad que contribuyen a realzar la delicada y transcendental función que les está encomendada. De otra parte (...) sólo deben tener representación en los Tribunales de la República aquellos partidos y organizaciones que han colaborado en pro del mantenimiento de la legalidad>>.¹⁸⁰

Con esas directrices se establecía como debían configurarse los Jurados y para el caso de Madrid ello era fijado por el cuarto artículo: se designaban 60 Jueces de Hecho para los Tribunales Populares, Jurados de Urgencia y Jurados de Guardia, 10 por cada partido u

¹⁷⁹ Gaceta (26.05.37).

¹⁸⁰ El subrayado es nuestro. Además, no olvidemos el contexto: acababan de producirse los sucesos de mayo en Barcelona que iban a traer como una de sus consecuencias, la eliminación del POUM de la escena política de la forma que hemos conocido en el capítulo 6.

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

organización,¹⁸¹ de los que 50 tenían calidad de propietarios y 10 suplentes, y rotarían en periodos de 20 días en la forma y proporción que señalare el Presidente de la Audiencia Territorial. Madrid era donde más Jueces de Hecho se establecían, seguido de Valencia (48), Jaén (24), poblaciones con un Tribunal Popular y un Jurado de Urgencia (12) y Ocaña (6) que sólo contaba con un Jurado de Urgencia.

Algunas de las entidades intentaron obstaculizar estas designaciones de Jurados y ello obligó a un nuevo Decreto,¹⁸² el 6 de agosto, para impedir que paralizasen la Justicia, disponiendo que si se negaban a nombrar sus representantes, los Tribunales y Jurados funcionarían con los nombrados por las restantes entidades que sí accedían a hacer su designación correspondiente.

V.- NUEVA REFORMA DEL ORGANIGRAMA JUDICIAL: LA CREACIÓN DE LOS TRIBUNALES DE ESPIONAJE Y ALTA TRAICIÓN.

En este año 1937 hubo otra importante modificación del organigrama de los Tribunales de Justicia de la República. Ello se hizo mediante el Decreto del Ministerio de Justicia de 22 de Junio¹⁸³ que creaba el Tribunal Especial (art. 1) para los delitos de espionaje (art. 5), alta traición (art. 6.1), derrotismo (art. 6.2) y otros análogos (art. 6.3).

El segundo artículo señalaba que el Tribunal, con jurisdicción en todo el territorio, tenía la particularidad de que su sede sería la ciudad donde se hallara el Gobierno en cada

¹⁸¹ A saber: UGT, CNT, PCE, PSOE, IR y UR. Estos seis, exclusivamente, eran los que se consideraba que tenían derecho a designar representantes. Obsérvese que falta el POUM.

¹⁸² GACETA (7.08.37).

¹⁸³ GACETA (23.06.37).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

momento (por lo tanto, en estos momentos en Valencia y, posteriormente, en Barcelona) y se integraría en la Audiencia Territorial de esa ciudad. El Tribunal estaría formado por <<tres Jueces o Magistrados de la jurisdicción ordinaria y dos militares o marinos, Letrados>>. De los primeros, dos los nombraría el Ministro de Justicia y el tercero lo propondría el de Gobernación, y los otros dos los propondría el Ministro de Defensa Nacional y los nombraría el de Justicia. El Tribunal lo presidiría uno de los Magistrados civiles, el que designara el Ministro de Justicia, y la acusación la ejercería el Fiscal General de la República o en quien éste delegase expresamente en cada caso. Se establecían (art. 3) uno o más juzgados de instrucción según se considerasen necesarios y se adscribirían los Secretarios y personal auxiliar que el Ministro de Justicia dispusiese, aunque si fuere personal militar debía ser propuesto por el de Defensa Nacional.

Todos las causas se tramitarían (art. 4) por procedimiento sumarísimo y a puerta cerrada salvo excepción justificada. Los artículos quinto y sexto fijaban los delitos competencia de estos Tribunales (espionaje, alta traición, derrotismo y análogos¹⁸⁴); en el tercer capítulo de este trabajo ya nos hemos detenido en su consideración. Las penas para estos delitos (art. 7 a 12) se fijaban entre seis años y un día y la pena de muerte. Por último, el decimocuarto artículo y la disposición adicional, en buena lógica, retiraban la competencia en los delitos aquí citados, a los Tribunales Populares ya creados (tanto los civiles como los de Guerra) con lo que estos sufrían una importante merma de sus competencias. Ello contribuye a acentuar la importancia de este Decreto de 22 de junio de 1937 en la

¹⁸⁴ Se definían actos propios de una actividad quintacolumnista.

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

Administración de Justicia de la República. Días después, el 29, otro Decreto¹⁸⁵ disponía que el nuevo Tribunal Especial funcionaría de forma provisional en la Audiencia de Valencia (sede entonces del Gobierno) y con dependencia jurídica y disciplinaria del Presidente y la Sala de Gobierno del Tribunal Supremo.

Hagamos un paréntesis para referirnos a dos disposiciones relacionadas más con el funcionamiento de los Tribunales que con el organigrama.

Como vimos en su momento, el 10 de diciembre se habían creado unas Comisiones Provinciales¹⁸⁶ para la depuración de los funcionarios de la Administración de Justicia. Se consideraba que la labor ya debía estar concluida y un nuevo Decreto¹⁸⁷ fijaba el 15 de julio siguiente como fecha tope para que la hubieran finalizado, lo cual era reconocer que en esa fecha ya se habría eliminado a los desafectos a la República de la Administración de Justicia.

Como nota anecdótica, recogemos que un Decreto¹⁸⁸ de 14 de julio suprimía este año de 1937 las vacaciones de los Magistrados de las audiencias y del Tribunal Supremo (las cuales preveía el título 22 de la Ley Orgánica del Poder Judicial y otras disposiciones menores) << ante las circunstancias excepcionales por las que atraviesa España y la necesidad imperiosa de que no se paralice la acción de la Justicia >> .

Como complemento al Decreto del 22 de junio que creaba el Tribunal Especial para los delitos de espionaje, alta traición, derrotismo y otros análogos y como desarrollo de su

¹⁸⁵ GACETA (30.06.37).

¹⁸⁶ Decreto en GACETA (12.12.36).

¹⁸⁷ GACETA (26.06.37).

¹⁸⁸ GACETA (15.07.37).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

artículo tercero, una Orden Ministerial¹⁸⁹ de 27 de julio disponía la creación de cuatro juzgados especiales al servicio del mencionado Tribunal,¹⁹⁰ respondiendo así a una propuesta conjunta de éste y de la Sala de Gobierno del Tribunal Supremo. Además, ese mismo día otra Orden¹⁹¹ nombraba a Nicolás Sánchez Esteban como Juez instructor del nuevo Tribunal Especial.

Si los Decretos del 7 de mayo habían integrado a la nueva Justicia Popular en las Audiencias, ahora un Decreto,¹⁹² el 6 de agosto, estableció cómo ello se llevaría a cabo. Se trataba sobre todo de devolver funciones jurisdiccionales a las Audiencias Provinciales que las habían visto mermadas desde el 18 de julio de 1935 por la excepcional situación creada. Así, estas Audiencias Provinciales se compondrían (art. 1) del Presidente, uno o más Tribunales Populares, los Jurados de Urgencia, los de Guardia y los de Seguridad; un Fiscal jefe, un Teniente fiscal y los Abogados fiscales y el resto de personal que requiriera el servicio. En cada Audiencia Territorial se constituiría la Audiencia Provincial de su capital y provincia (art. 2). Los Presidentes de los Tribunales Populares y de los Jurados de Urgencia, de Guardia y de Seguridad asumirían las funciones de la Sala de lo Criminal de las Audiencias y del pleno de las Audiencias Provinciales (art. 3). El Presidente de un Tribunal Popular lo sería también de la Audiencia Provincial y los de los otros más los de los Jurados de Urgencia, de Guardia y de Seguridad asumirían las funciones de los Presidentes de

¹⁸⁹ GACETA (28.07.37).

¹⁹⁰ Recuérdese que el artículo 3 del Decreto de 22 de junio preveía la creación de uno o dos juzgados de instrucción, según considerase el Ministro de Justicia.

¹⁹¹ GACETA (28.07.37).

¹⁹² GACETA (7.08.37).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

secciones de las Audiencias Provinciales (art. 4). Desaparecía la figura del Fiscal Jefe de Tribunales Populares y todos los fiscales en la Audiencia dependerían del Fiscal Jefe de la misma (art. 6). La Sala de Gobierno de las Audiencias Territoriales la formaría el Presidente de estas, el de la Audiencia Provincial, los Presidentes de Sala, los de los Tribunales Populares y el Fiscal (art. 6), y en cada Audiencia Provincial habría una Junta de Gobierno con el Presidente de la misma y los de los Tribunales Populares y los Jurados de Urgencia, de Guardia y de Seguridad y el Fiscal (art. 7). Así quedaban pues configuradas las Audiencias Territoriales y Provinciales de una forma clara.

El mismo 6 de agosto también se reformó el organigrama del más alto tribunal. Un Decreto¹⁹³ ese día suprimió del Tribunal Supremo la Sala de Amnistía y pasó sus competencias a los Tribunales Populares y Tribunales Militares. Continuando con el más Alto Tribunal, un breve Decreto¹⁹⁴ de 6 de septiembre establecía que el Presidente de la Sala Sexta (la militar) sería un funcionario de la carrera Judicial.

Los importantísimos decretos del 7 de mayo anterior seguían teniendo secuelas que los complementaban. El 9 de septiembre una Orden¹⁹⁵ establecía el modo y entre quienes debía nombrarse a los integrantes del Jurado del Tribunal de Responsabilidades Civiles, complementando el artículo 74 del Decreto de 7 de mayo. Las organizaciones que aportaban representantes a estos Jurados (art. 1) eran en este caso diez,¹⁹⁶ aunque no todos en la misma cantidad (art. 2): tres PSOE, PCE, IR y UR; uno Esquerra Republicana, Partido Federal, Partido

¹⁹³ GACETA (8.08.37).

¹⁹⁴ GACETA (8.09.37).

¹⁹⁵ GACETA (10.09.37).

¹⁹⁶ A saber: PSOE, PCE, IR, UR, Partido Federal, Partido Sindicalista, Esquerra Republicana, PNV, UGT y CNT.

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

Sindicalista y PNV, y cuatro las dos centrales sindicales. Los artículos tercero y cuarto fijaban el modo de funcionamiento.

El 19 de septiembre un nuevo Tribunal se venía a sumar al organigrama de la Administración de Justicia de la República mediante un Decreto¹⁹⁷ firmado el día anterior: Los Tribunales de Subsistencias. En realidad no se añadía un nuevo Tribunal sino que se daba una nueva misión a otro ya existente: los Juzgados de Primera Instancia e Instrucción ordinarios pasaban a funcionar también como Tribunales de Subsistencias y Precios indebidos (art. 1)¹⁹⁸ con la particularidad de que las infracciones¹⁹⁹ en este terreno se reputaban de hostilidad o desafección al Régimen.

Por tanto, parte de la desafección a la República sería también juzgada por los Juzgados de Primera Instancia que funcionaban como Tribunales de Subsistencias, sin perjuicio de que luego pasasen a los Jurados de Urgencia, cuya función propia era juzgar la desafección a la República, como ya sabemos. Otra particularidad de estos Tribunales es que eran unipersonales: los constituía el Juez de Primera Instancia exclusivamente (art.4). A la persecución de las infracciones en materia de subsistencias, de extraordinaria gravedad para la retaguardia en una ciudad como Madrid en aquellos momentos, se las quería dar publicidad para dotarlas de ejemplaridad y por ello se establecía (art.6) que los juicios serían <<a puerta abierta y se les rodeará de publicidad máxima, apareciendo sus fallos en los periódicos oficiales y ordinarios, en los lugares oficiales de costumbre y en los mercados y plazas

¹⁹⁷ GACETA (19.09.37).

¹⁹⁸ En las cabezas de partido judicial, como Madrid. Si no lo eran, actuaban los Juzgados Municipales (art. 4).

¹⁹⁹ ¡Ojo! Tanto del que vendía a precios superiores a los establecidos, como del comprador que ofrecía un precio superior al fijado por la autoridad competente (art. 2).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

públicas. > >²⁰⁰ Y, en la misma línea, el juicio sería brevísimo, sin posibilidad de recurso (art. 7), no se admitirían avales de particulares, ni de partidos o sindicatos (art. 9), muy importantes y frecuentes en otro tipo de procesos. En su funcionamiento real estos Tribunales de Subsistencias se convirtieron en una primera instancia de los Jurados de Urgencia porque las infracciones en este terreno acababan por juzgarse como un acto de desafección más por uno de estos jurados²⁰¹ que juzgaban la hostilidad a la República.

En este momento hay que detenerse a realizar una precisión: juzgar en materia de subsistencias, o sea, los que < < infringieren (...) prevenciones legítimamente dictadas para el mantenimiento de éste (el Orden Público) o la regulación de mercados, abastecimientos, comunicaciones... > >²⁰² era competencia de los Jurados de Seguridad creados por Decreto del 7 de mayo de 1937 que declaraban antisocial al que cometiera tales actos. En este último Decreto de septiembre nunca se hacía referencia a tal Jurado Especial, que en ningún caso desaparecía oficialmente, por lo que desde este momento las competencias de dos tribunales de Justicia (el de Subsistencias y el Jurado de Seguridad) se solapaban, bien es cierto que en la práctica, los Jurados de Seguridad no parece que funcionaran, según hemos comprobado una vez examinada la documentación de los Tribunales Populares de Madrid.

Una Orden circular del Ministerio de Justicia²⁰³ de 29 de septiembre ponía de manifiesto que la Justicia en sus niveles inferiores, la municipal, no acababa de normalizarse en su funcionamiento. Se reconocía que los cargos de Jueces y Fiscales municipales, que por

²⁰⁰ El subrayado es nuestro.

²⁰¹ Tal es la conclusión que se saca del análisis de los expedientes por desafección que se hallan en CAUSA: Legajos 1 a 423.

²⁰² Capítulo V; Artículo setenta del Decreto del Ministerio de Justicia de 7 de mayo de 1937 (GACETA, 13.05.37).

²⁰³ GACETA (30.09.37).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

Decreto del 15 de agosto de 1936²⁰⁴ habían sido todos cesados permaneciendo en sus cargos hasta la llegada de sus sustitutos, no habían sido renovados por diversas causas <<desde los casos en que las funciones son ejercidas por sustitutos de anteriores cuatrienios, hasta aquellos otros en que actúan personas designadas simplemente por entidades políticas>> y se planteaba solucionar esto <<de un modo urgente>>. Se decidió darles carácter de interinidad a los cargos y que tanto Jueces como Fiscales, que desempeñasen o no el cargo, en diez días presentaran una instancia acompañada de unos documentos relativos a sus datos personales y avales políticos (art. 1) a los Jueces de Instrucción que en diez días más las remitirían a las Audiencias (art. 2) cuyas Salas de Gobierno en el plazo de otros diez días resolverían (art. 3). Todo ello haría que Jueces y Fiscales municipales terminarían por entrar a desempeñar sus funciones el 15 de noviembre de 1937 y, en principio, hasta el 31 de diciembre de 1939 (art. 5) y como interinos (art. 6). De esta manera, se quería normalizar el funcionamiento del escalón de la Justicia que ejercía su labor más en contacto con la población y que mejor reflejaba y configuraba, a ojos de la gente, la valoración de la nueva Administración de Justicia republicana.

El 6 de octubre de 1937, Manuel de Irujo, Ministro de Justicia, firmó una Orden²⁰⁵ en la que como consideraba que quizás se habían <<olvidado en parte normas básicas y fundamentales de la organización y funcionamiento de los Tribunales>> mandaba que se guardase con rigor <<la unidad judicial jerarquizada>> y al recordarla nos sirve a nosotros para resumir en este punto como estaba jerarquizado el organigrama de Tribunales

²⁰⁴ GACETA (16.08.36).

²⁰⁵ GACETA (8.10.37).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

de la República en esta fecha de octubre de 1937. En el nivel inferior se hallaban los Juzgados Municipales, que tenían su superior jerárquico inmediato en los Juzgados de Primera Instancia e Instrucción; estos por encima tenían a las Audiencias (en donde, recordemos, se había integrado toda la nueva Justicia Popular), y por encima de ellas el Tribunal Supremo.

Un Decreto²⁰⁶ de 21 de octubre introducía importantes modificaciones en el artículo 74 del Decreto del anterior 7 de mayo que definía el Tribunal Popular de Responsabilidades Civiles. Se consideraba que su trabajo era muy grande y su labor muy importante por lo que se decidió ampliar el número de integrantes de la Sección de Derecho de cinco Magistrados a seis de estos funcionarios de superior categoría y los turnos de los 12 jurados pasarían a ser trimestrales, en vez de mensuales, porque se consideraba que ello traería un mayor conocimiento de su cometido lo que sería beneficioso para el desarrollo de su misión.

Aunque no es el objeto de estudio del presente trabajo, centrado en la retaguardia madrileña, Indalecio Prieto firmó un importante Decreto²⁰⁷ el 21 de octubre que reformaba la Justicia Penal Militar y dejaremos constancia de ello porque además suponía una reforma en el organigrama salido de los decretos del 7 de mayo. Los Tribunales Penales Militares serían los Tribunales Permanentes de Ejército, los Tribunales Permanentes de Cuerpo de Ejército y los Tribunales Permanentes de Unidades independientes y de las zonas de interior (art. 1), en orden jerárquico de mayor a menor, y, por encima de todos ellos, la Sala Sexta del Supremo (la militar). De esta manera, en la práctica, aunque en la disposición en ningún momento se hacía mención, los nuevos Tribunales sustituían a los Tribunales Populares de

²⁰⁶ GACETA (22.10.37).

²⁰⁷ GACETA (22.10.37).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

Guerra creados por Decreto²⁰⁸ de 7 de mayo pasado y juzgarían los delitos que eran competencia de estos y que aparecen relacionados en páginas anteriores cuando a ellos hacemos referencia.

Volviendo a la Justicia civil, para Madrid, días después una Orden²⁰⁹ introducía una importante modificación en el organigrama de los Tribunales en la capital. El preámbulo de esa orden reconocía <<la reducción de las poblaciones civil y penal en el territorio de la demarcación de la Audiencia de Madrid>> aunque era muy discutible la razón que apuntaba: la <<aplicación de las severas órdenes de evacuación>>. La verdadera razón tenía mucho que ver con las trágicas "*sacas de presos*" de noviembre y diciembre de 1936 a las que nos referimos en el capítulo siguiente. Reconociera o no el Gobierno, a través de su Ministro de Justicia Irujo, esa será la razón fundamental del descenso en el número de internos en las prisiones madrileñas, ello era un hecho insoslayable y afectó a la labor de los Tribunales de Justicia en Madrid que ahora tendrían menos trabajo.

Así las cosas, la Audiencia de Madrid sólo contaría con una Sala de lo Civil (art. 1), mientras que lo Criminal contaría con dos secciones representadas por los Tribunales Populares (art. 2). Era un reconocimiento de la superior importancia de lo criminal sobre lo civil en las actuales circunstancias. Además se eliminaban los Juzgados Especiales de la Rebelión Militar²¹⁰ al servicio de los Tribunales Populares pasando sus funciones a desempeñarlas los Juzgados Ordinarios, con jurisdicción en la provincia de Madrid y en la

²⁰⁸ GACETA (13.05.37).

²⁰⁹ GACETA (25.10.37).

²¹⁰ Estos nunca habían sido denominados así en ninguna disposición legislativa pero eran los Juzgados Especiales de Instrucción que, por tanto, ahora desaparecían.

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

de Toledo (art. 3). En la misma línea, se reducía de ocho a cuatro los Jurados de Urgencia (art. 4) y de tres a uno los Jurados de Guardia (art. 5). De esta manera con esta orden, el organigrama de la Audiencia de Madrid se reducía.

Un alto en el análisis del organigrama de la Justicia Penal republicana. El 13 de noviembre Manuel Azaña y Manuel de Irujo firmaban el Decreto²¹¹ en el que figuraba la aceptación de la dimisión del Fiscal General de la República, Eduardo Ortega y Gasset, que ocupaba el cargo desde el 12 de diciembre anterior.

Volvemos al organigrama de los Tribunales y si acabamos de ver cómo se reducía el número en los Tribunales ya existentes, un Decreto de Presidencia del Consejo de Ministros²¹² de 29 de noviembre de 1937, añadía, en cambio, un nuevo Tribunal. El 22 de junio un Decreto había definido los delitos de alta traición, espionaje y otros análogos y había creado un Tribunal Especial para juzgarlos. Pero cinco meses después se entendía que había que < <completar la organización jurisdiccional que establecía aquel Decreto> > de junio con unos < <Tribunales, que más cercanos a los justiciables, puedan actuar con aquella celeridad que la ejemplaridad de la sanción exige en los casos de delito flagrante> >. Por ello, se disponía la creación de < <Tribunales Especiales de Guardia para reprimir los delitos flagrantes de espionaje, alta traición y derrotismo> >²¹³ (art. 1), y es que, sobre todo en el caso de este último, conforme la Guerra avanzaba, y no lo hacía en sentido favorable para la República, estas acciones de propiciar la desmoralización y el desaliento sobre todo en la retaguardia, eran cada vez más frecuentes, como ya hemos comprobado en el cuarto capítulo.

²¹¹ GACETA (14.11.37).

²¹² GACETA (1.12.37).

²¹³ El subrayado es nuestro.

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

Como hemos leído no era uno sino varios Tribunales < < donde el Gobierno lo estime necesario > > (art. 1). Éstos tendrían un Presidente y dos vocales (uno civil y otro militar), el Fiscal General del Estado o los fiscales en quien éste delegue y el Ministerio de Gobernación les designaría dos agentes de investigación y vigilancia y los Guardias de Seguridad necesarios (art. 1). Tenían la particularidad de que no se encuadraban en una Audiencia sino que dependían directamente del Tribunal Supremo de Justicia y además eran permanentes, es decir, < < para su actuación serán (serían) hábiles todos los días y horas > > (art. 2). Por tanto, a diferencia del creado en junio no se trataba de un único Tribunal para toda España, aunque no se agregaban a la Audiencia, en el caso que nos ocupa, de Madrid, aunque uno de los lugares en que funcionarían fue la capital de España.²¹⁴ Esta claro que primaba la celeridad y agilidad en la aplicación de la justicia, la clave estaba en lo flagrante del delito, es decir, la inmediatez de su juicio con respecto a su comisión, que el otro Tribunal Especial, al ser único para toda España, no permitía.

Ahora bien llegado este punto hay que hacer una anotación. Hemos constatado que estos nuevos tribunales creados en noviembre no comenzaron a funcionar hasta el 22 de marzo 1938, es decir, casi cuatro meses después de ser creados. Así lo afirma un informe elaborado por su fiscalía al día siguiente²¹⁵ y también por un informe del PSOE que criticaba este retraso al decir que < < fueron precisos todos los forcejeos imaginables para poderlos

²¹⁴ No funcionaron en toda la España controlada por la República. Lo hicieron por designación del Gobierno y mediante el envío de una Circular de la Fiscalía General de la República con fecha de 7 de diciembre que fue publicada en la GACETA el día 10 siguiente.

²¹⁵ Este informe, con fecha 23 de marzo de 1938, comienza con las siguientes palabras: < < En el día de ayer se celebró la primera vista en los Tribunales Especiales de Guadía. > >: Informe de la Fiscalía De Los Tribunales Especiales de Guadía en CAUSA: L 816; Carpeta "Tribunales Populares".

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

poner en marcha el día 16 de Marzo (sic) de 1938 > >.²¹⁶ Vemos que se hablaba de seis días antes, suponemos que porque sería el día de comienzo de las diligencias que terminaría en la sentencia que nosotros hemos hallado del día 22.

Dos órdenes²¹⁷ del 25 de diciembre introdujeron modificaciones en el funcionamiento del Jurado del Tribunal de Responsabilidades Civiles debido a < <la creciente normalización de la vida judicial> > que motivaba que los Magistrados del Supremo desatendieran este Alto Tribunal por atender aquel por lo que tres de ellos fueron sustituidos. Una segunda Orden, debido al traslado del Gobierno, y consiguientemente del Tribunal de Responsabilidades, a Barcelona obligó a la renovación de los Vocales Jurados designados por los partidos y sindicatos del Frente Popular. El sistema siguió siendo por renovación trimestral tal como había estipulado el Decreto del 21 de octubre pasado ya comentado con anterioridad.

Ya en el año 1938 un nuevo Decreto,²¹⁸ firmado el 9 de enero, establecía que en Madrid, además de Barcelona y Valencia, funcionarían tres Tribunales Especiales de Guardia, mientras en el resto de las Audiencias provinciales sólo sería uno (art. 1). El Decreto además establecía unas normas de funcionamiento y constitución de estos nuevos tribunales.

Antes de detenernos en las reformas finales de la Administración de Justicia republicana durante la Guerra, observemos como estaba configurado a inicios de 1938 el organigrama de los Tribunales:²¹⁹

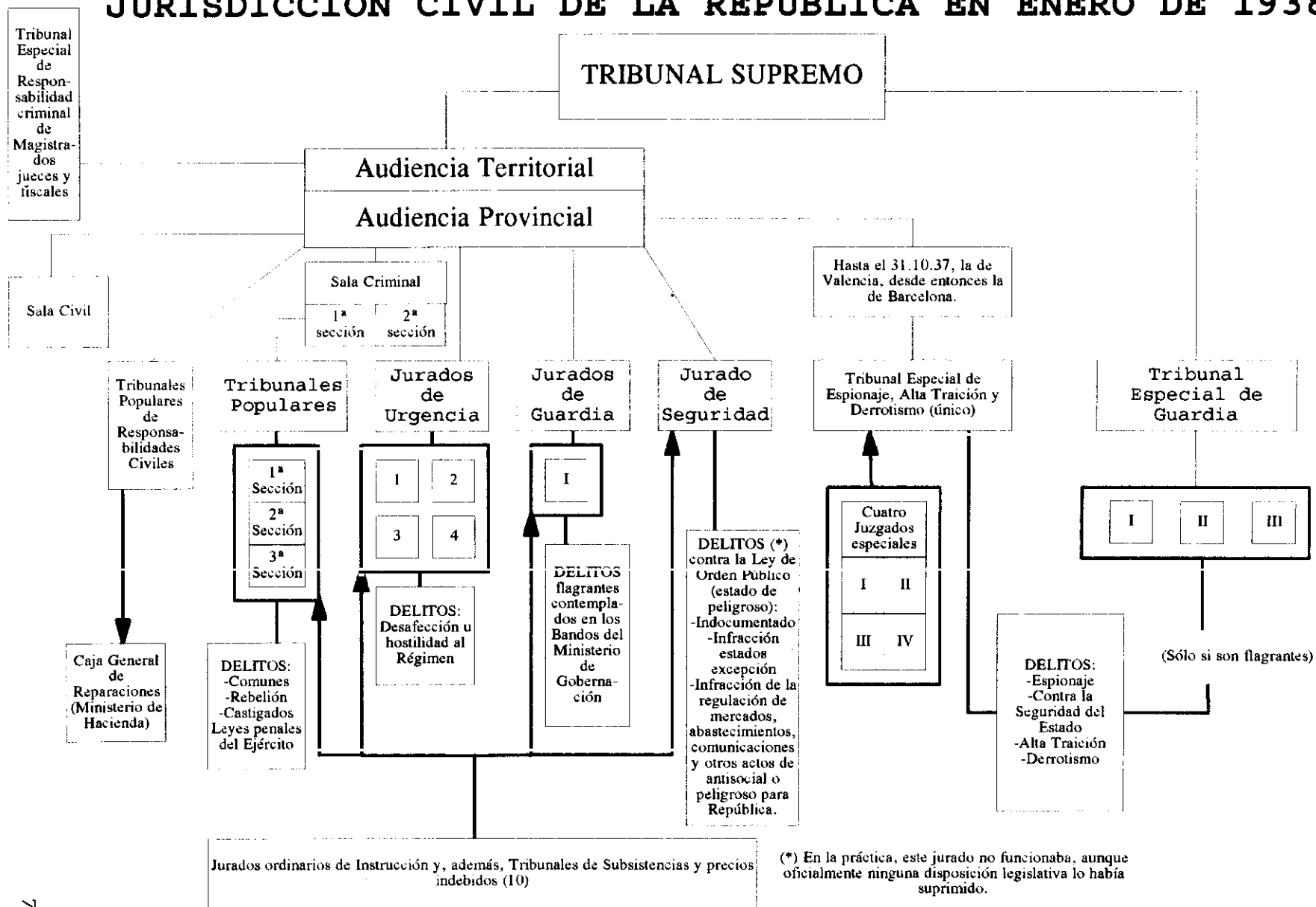
²¹⁶ "Informe que el Grupo Socialista de la Administración de Justicia de Madrid eleva a su petición al camarada Ramón Lamonedá, Secretario del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Socialista Obrero Español." En CAUSA: L. 816.

²¹⁷ GACETA (27.12.37).

²¹⁸ GACETA (11.01.38).

²¹⁹ Cuadro en la página siguiente de elaboración propia.

JURISDICCIÓN CIVIL DE LA REPÚBLICA EN ENERO DE 1938



VI.- 1938. EL RETORNO A LA SEPARACIÓN DE LA JUSTICIA. LAS REFORMAS FINALES.

La última gran disposición legislativa que introdujo una reforma de forma importante en el terreno de la Administración de Justicia es un Decreto que se firma el 24 de marzo de 1938.²²⁰ Esta disposición modificaba de nuevo las competencias de los distintos tribunales y, sobre todo, se eliminaban algunos. En el preámbulo se reconocía que las circunstancias y necesidades que habían provocado la creación de todos los Tribunales Especiales en 1936 durante los primeros meses de Guerra habían cambiado y, en razón de ello, se imponía llevar a cabo una serie de modificaciones. Por tanto, el Gobierno iba a tratar de < < ir logrando de una manera paulatina el restablecimiento de la plena normalidad en la vida judicial española > >. Además, en otro orden de cosas, se asumía que los nuevos Tribunales creados a partir de los decretos de agosto de 1936 juzgaban delitos comunes y políticos, y estos últimos eran siempre, en suma, desafección a la República, fueran espionaje, derrotismo, rebelión, etc. algo que nosotros hemos apuntado constantemente en varios puntos del presente trabajo.

Con estas premisas se acometía una nueva reforma del organigrama de los Tribunales de Justicia en la línea de la simplificación. En primer lugar, se devolvía de nuevo a las Salas de lo Criminal de las Audiencias la competencia en los delitos comunes y además serían competentes en los delitos no estrictamente militares, cometidos por militares, marinos o paisanos que definen y castigan las Leyes penales del Ejército y la Armada (art. 1). Tanto unos como otros, según el artículo décimo del Decreto de 7 de mayo último, hasta entonces habían

²²⁰ GACETA (26.03.38).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

sido competencia de los Tribunales Populares. Estas Salas de lo Criminal formarían parte de las Audiencias con un Presidente y dos Magistrados, uno por lo menos de la carrera judicial: esta, por tanto, era una Justicia sin jurado. Además, se establecía que las Salas de lo Criminal y las Secciones de Derecho de los Tribunales Populares, es decir, los hombres de los tribunales que pertenecían a la carrera judicial, constituirían el pleno de las Audiencias provinciales (art. 2).

Se restablecía el funcionamiento de los Tribunales de Urgencia, ya comentado en otro punto de este trabajo, para los delitos que afectaren al orden público y tal y como establecía la conocida Ley de Orden Público de 1933 y con las modificaciones del 18 de junio de 1936.²²¹

Los Tribunales Populares mantendrían la composición que establecía el Decreto de 7 de mayo anterior pero sus competencias variaban: ya hemos citado las que se le restaban en favor de las Salas de lo Criminal, pero, por contra incorporaban a los delitos de rebelión, los delitos comprendidos en los Bandos del Ministerio de Gobernación y los de hostilidad o desafección a la República, porque tanto los Jurados de Guardia como los de Urgencia, hasta entonces competentes en unos y otros delitos, eran suprimidos. Nada se decía de los Jurados de Seguridad²²² (art.4).

Para instruir las causas se seguía el procedimiento que establecía el Decreto de 7 de mayo en los casos de rebelión y de delitos contra los Bandos de Gobernación (art.5), y en los casos de juzgarse delitos de hostilidad o desafección se seguiría el procedimiento que había

²²¹ GACETA (23.06.36).

²²² Como en otros momentos de este capítulo mencionamos, se olvidaron de los Jurados de Seguridad creados por el Decreto de 7 de mayo de 1937 y nunca oficialmente suprimidos, aunque sus competencias fueran repartidas entre otros tribunales como hemos visto e iremos viendo.

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

sido establecido para los Jurados de Urgencia con algunas modificaciones como la introducción de la redacción de unas preguntas (que debían contestarse con sí o no) que conformarían el veredicto, según lo establecido para los Tribunales Populares en el Decreto de 7 de mayo, y con la limitación de la tramitación de los expedientes por desafección a un máximo de 45 días desde su iniciación, momento a partir del cual la Sección de Derecho del Tribunal podía acordar la libertad provisional del encausado (art. 6).

Como última parte de este Decreto se eliminaban los << Tribunales Unipersonales de Subsistencias >> cuyas funciones pasaban a ser desempeñadas por los Tribunales Especiales de Guardia creados por el Decreto de 29 de noviembre anterior que serían los únicos competentes para conocer de las infracciones en materia de subsistencias (que eran las mismas que hasta ahora se habían considerado) en el territorio de la provincia en que radiquen (art. 7) porque estos Tribunales Especiales quedaban, ahora sí, adscritos a las Audiencias Provinciales (art. 8). El procedimiento de estos Tribunales Especiales ya vimos en su momento que perseguía la celeridad y la agilidad, caracteres que también presentaban los ahora desaparecidos Tribunales de Subsistencias, ello se mantenía ahora al prohibir el recurso a sus sentencias (art. 9). Por último, y en lo que concierne a Madrid, la segunda disposición transitoria establecía las competencias de los Tribunales Populares de Madrid sobre los actos de hostilidad y desafección al régimen para el territorio jurisdiccional de Ocaña.

Con este Decreto, pensamos que se retornaba a la doble vertiente en la Administración de Justicia republicana que ya observamos los primeros meses de la Guerra: por un lado, una Justicia ordinaria (la de la reestablecida Sala de lo Criminal, preexistente a la Guerra) y, por otro, la Justicia especial (la que empezó a funcionar a partir de los decretos de agosto de 1936). Pero había una diferencia con respecto a 1936: ahora resultaría impropio denominar

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

a la Justicia impartida por los Tribunales Populares como Justicia de excepción, especial sí pero de excepción, no. Después de año y medio de funcionamiento ya no se podía hablar de excepción y más cuando el Gobierno había expresado a través del preámbulo de este Decreto que perseguía con él el < <restablecimiento de la plena normalidad en la vida judicial> > .

Un Decreto²²³ de 3 de mayo de 1938 introdujo unas pequeñas modificaciones en el funcionamiento de los Tribunales Especiales de Guardia en relación con el Tribunal Especial de Espionaje y Alta Traición y en algún aspecto afectaba al organigrama de los Tribunales de Justicia. En primer lugar, aquellos se ampliaban su conocimiento a todos los delitos de espionaje, alta traición y derrotismo aunque no fueran flagrantes, además de las infracciones en materia de subsistencias (art. 1). En cuanto al organigrama de Tribunales, el undécimo artículo establecía que contra las sentencias del Tribunal Especial de Guardia no se daría recurso alguno.

Sólo en el caso de que se impusiera la pena de muerte < <se dará recurso de alzada, por injusticia notoria, si lo promoviera el Ministerio Fiscal o cualquiera de los defensores de los procuradores, en el acto mismo de serle notificada la sentencia.> > Entonces se remitiría ese recurso al Tribunal Especial de Espionaje y Alta Traición que lo primero que haría sería comprobar que los recurrentes mantienen el recurso, de no ser así o si ninguna de las partes hubiera presentado recurso de alzada, la sentencia del primero de los tribunales quedaría firme. De esta manera, y para el caso de las sentencias de muerte, el Tribunal de Espionaje sería Superior al de Guardia y su segunda instancia.

Este Decreto introducía otra novedad en el organigrama de Tribunales en Madrid. Se

²²³ GACETA (5.05.38).

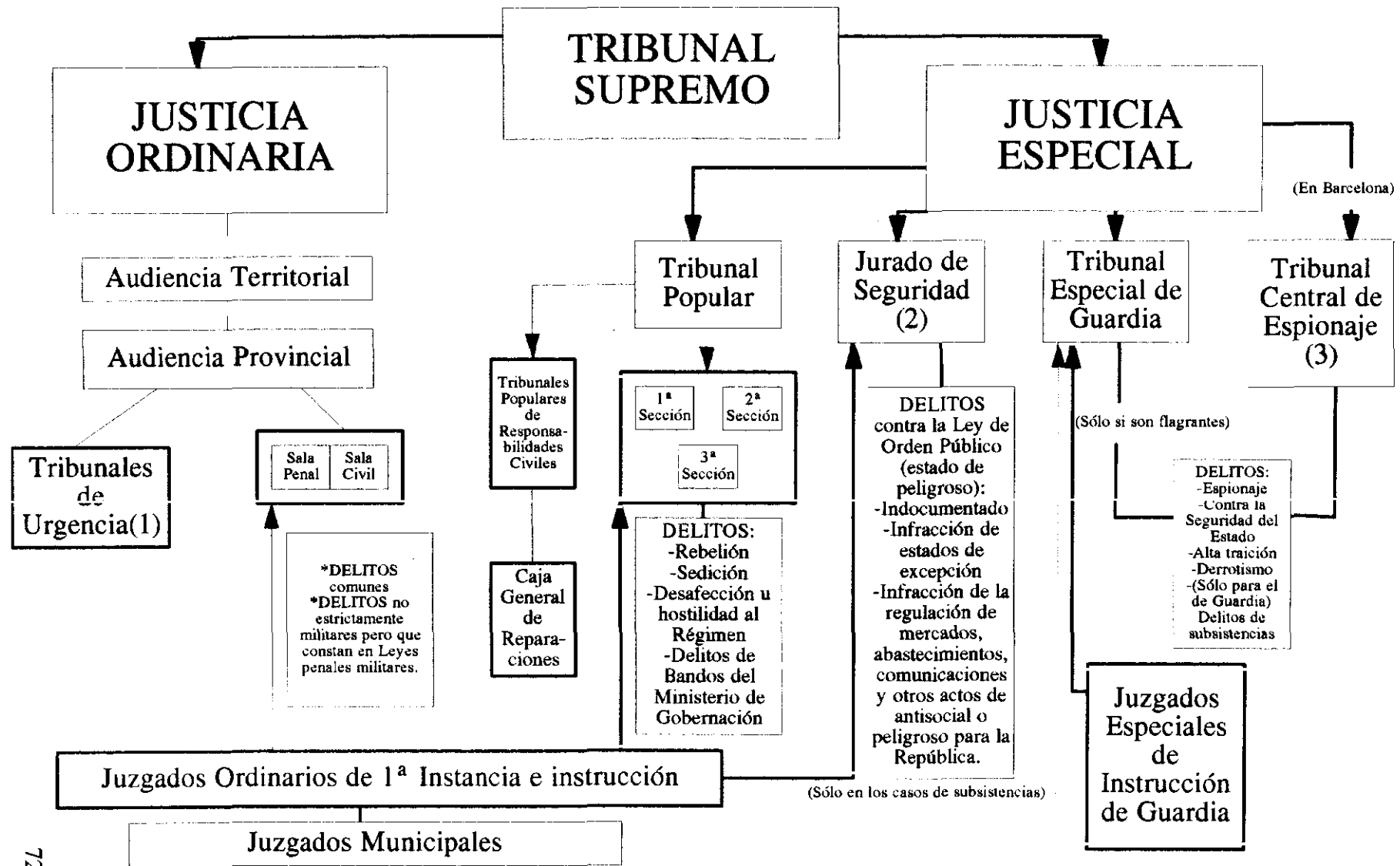
Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

preveía que, debido a las dificultades de movilidad de procesados y testigos, en Madrid se constituyera, al igual que en Valencia, Alicante, Murcia, Jaén y las demás Audiencias en que el Ministerio de Justicia lo creyera conveniente, Tribunales, que los formarían la Sala de lo criminal de las Audiencias respectivas y dos vocales nombrados por el Ministro de Justicia a propuesta del de Gobernación y el de Defensa Nacional, los cuales actuarían como Tribunal Especial en la forma en que lo hacía el de Espionaje y Alta Traición creado en Decreto de 22 de junio de 1937 (art. 14). Por último, el Tribunal Especial de Guardia sufría otra modificación cuando acometiera juicios en materia de subsistencias: si se estimaba que la infracción era de poca importancia podría inhibirse a su arbitrio en los Juzgados de Primera Instancia o un Juez Municipal (art. 15). Recordemos que la materia de subsistencias y todo lo relacionado con el abastecimiento en las especiales circunstancias que atravesaba Madrid estaban a veces, y no infrecuentemente, relacionadas con comportamientos de hostilidad o desafección a la República. Como se ve, este Decreto del 3 de mayo introducía una serie de modificaciones que afectaban levemente al organigrama de los Tribunales y otras lo hacían al propio funcionamiento de los mismos. Pero además una Orden²²⁴ de 22 de mayo aclaraba que para las poblaciones con más de un Tribunal Especial de Guardia, como era el caso de Madrid, se crearían varios Juzgados Instructores que actuarían de forma análoga a los Juzgados Ordinarios de Guardia (art. 1) y tramitarían los asuntos que ingresaran durante el turno de guardia que luego trasladarían al Tribunal Especial de Guardia actuante cuando se finalizara la instrucción (art. 2). Observemos el último de los organigramas.²²⁵

²²⁴ GACETA (23.05.38).

²²⁵ Elaboración propia.

JURISDICCIÓN CIVIL DE LA REPÚBLICA EN MAYO DE 1938



(1) Estos Tribunales de Urgencia se formaban sólo en los casos de Estado de prevención o suspensión de garantías constitucionales (o sea, el Estado de alarma, como en 1936, p.ej.) según la Ley de Orden Público (GACETA, 30.07.33).

(2) Oficialmente, todavía seguían existiendo aunque eran inoperantes

(3) El 3.05.38 este Tribunal se convertiría (sólo para los casos de pena capital) en segunda instancia del Tribunal Especial de Guardia y también se crearía en Madrid (y en otras ciudades) un tribunal delegado de este Central.

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

Una Orden²²⁶ de 25 de agosto establecía la constitución de los Tribunales previstos en el artículo 14 del anterior Decreto de 3 de mayo (art. 1) y disponía que los sumarios incoados por el Tribunal Central²²⁷ de Espionaje y Alta Traición que le correspondieran a aquel les serían remitidos a los nuevos Tribunales (art. 2). Además, se otorgaba a los nuevos Tribunales y al Central de Espionaje una facultad excepcional: si absolvían o dictaban auto de sobreseimiento para algún encausado encontrando motivos para ponerlo a disposición de otros Tribunales por las responsabilidades competencia de estos, < < fallarán por sí mismos lo procedente respecto a dichas responsabilidades si por notorias dificultades de las comunicaciones no fuera conveniente el desplazamiento de los procesados al lugar del Tribunal competente > > (art. 5). Es decir, en casos excepcionales se otorgaban más competencias a estos nuevos Tribunales y, de hecho, en algún caso podrían juzgar, por ejemplo, un caso de desafección u hostilidad a la República. Y es que en agosto de 1938, moverse por las distintas regiones de España que aún controlaba la República era cada vez más difícil: desde el mes de abril anterior la zona republicana había quedado partida en dos.

Por último, se disponía que cuando se interpusiera el recurso de alzada previsto por el Decreto de 3 de mayo anterior si era de uno de los Tribunales Especiales no de Cataluña conocería del mismo el Tribunal Central de Espionaje que se hallaba, junto al Gobierno, en Barcelona y si era de la zona catalana el Tribunal Especial de Espionaje de la Ciudad Condal (art. 7).

En otro orden de cosas, el Gobierno de la República entendía que debía crear < < un

²²⁶ GACETA (2.09.38).

²²⁷ En este caso sucedió algo parecido a como ocurrió con los Tribunales Populares: el nombre oficial era "Tribunal Especial" pero como vemos aquí se le otorgó el nombre de "Central" que en ninguna disposición oficial constaba.

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

órgano jurisdiccional de elevada jerarquía > > que entendiera y resolviese las reclamaciones contra el Estado de personas o entidades que se hubieran sentido lesionados por el curso de la Guerra en su propiedad o intereses. Esa y no otra fue la razón de la modificación en el organigrama del Tribunal Supremo que supuso el Decreto de Presidencia del Consejo de Ministros²²⁸ que creaba una Sala especial denominada *Sala de reclamaciones de Extranjeros* formada por un Presidente, tres Magistrados del Alto Tribunal y tres vocales funcionarios de los de superior categoría de Presidencia del Consejo de Ministros, del Ministerio de Estado y del de Hacienda. Esta nueva Sala a efectos orgánicos, disciplinarios y de Régimen interior formaría parte del Supremo y su Presidente tendría voz y voto en su Sala de Gobierno (art. 1). Se establecía que esta "*Sala de Reclamaciones de Extranjeros*" sería la única instancia con plenitud de jurisdicción en cuantas demandas se plantearan contra el Estado español por personas o entidades extranjeras reconocidas antes del 16 de febrero de 1936 (art. 4).

Como vimos, cuando se crearon los Tribunales Especiales de Guardia no se integraron en las Audiencias pero, tras la última reforma de marzo de 1938, sí se incluyeron. Por ello, una Orden²²⁹ de 7 de octubre determinó el derecho de esos Presidentes de los Tribunales Especiales de Guardia a formar parte de las Juntas de Gobierno de las Audiencias Provinciales (art. 1) y establecía que estarían formadas por los Presidentes de la Audiencia, los de los Tribunales Populares y los de los Tribunales Especiales de Guardia, además del Fiscal (art. 2).

En este punto hay que detenerse en algo que afirmaba el preámbulo de esta Orden y

²²⁸ GACETA (8.09.38).

²²⁹ GACETA (9.10.38).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

que no se ajustaba a la realidad. Se aseveraba que el Decreto de 24 de marzo de 1938 había suprimido los Jurados de Urgencia, Guardia y Seguridad. Esto no era verdad. Efectivamente, como vimos, el párrafo tercero del cuarto artículo del mencionado Decreto eliminaba los Jurados de Urgencia y de Guardia, pero nada se decía de los Jurados de Seguridad. Éstos, sin actividad en la práctica y, menos aún después de la creación de los Tribunales de Subsistencias, como ya comentamos en su momento, nunca fueron oficialmente suprimidos ya que en la reorganización efectuada en el Decreto de 24 de marzo aludido son olvidados y ni se les menciona una vez. De hecho en el preámbulo de una Orden²³⁰ de 16 de noviembre de 1938, se decía textualmente: < < Suprimidos por Decreto de 24 de Marzo (sic) último los Jurados de Urgencia y de Guardia > > pero nada se habla de los de Seguridad porque no lo habían sido.

Esta última Orden citada, se refiere al funcionamiento del Jurado de los Tribunales Populares y aludía a la necesidad de reducir el número de Jurados al ser ya menor el número de Tribunales que funcionan con participación de la llamada Sección de Hecho. Para el caso de Madrid se establecía (art. 2) que se elegirían cuatro Jurados por cada uno de los seis partidos o sindicatos del Frente Popular,²³¹ es decir, un total de dieciséis, ocho de los cuales serían propietarios y otros ocho suplentes. Como fecha para la renovación de los jurados se fijaba el 1 de enero siguiente y se preveía un calendario para su elección hasta esa fecha.

La Guerra se acercaba a su final y las dificultades para la República aumentaban. Un Decreto²³² del 9 de diciembre deslindaba el Tribunal Popular de Responsabilidades Civiles de

²³⁰ GACETA (17.11.38).

²³¹ A saber: UGT, CNT, PSOE, PCE, IR y UR.

²³² GACETA (10.12.38).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

la Caja General de Reparaciones de forma que el primero se encargaba de ejecutar las sentencias y la segunda se convertía en mero depósito de las cantidades (art. 1) y tan sólo se encargaba de enajenar los bienes embargados (art. 2). De esta manera, en una zona republicana en la que, tras la derrota del Ebro, las comunicaciones eran extremadamente difíciles se pretendía agilizar los trámites para conseguir el dinero que resarciera < < de los daños que la sublevación militar haya ocasionado a la economía general del país > > .

A menos de dos meses del fin de la Guerra las dificultades de movilidad en la zona republicana seguían aumentando y ya conocemos una disposición de una Orden de 25 de agosto de 1938 referente a los recursos de alzada contra sentencias de los Tribunales Especiales de Guardia que establecía que para los de fuera de Cataluña (por tanto, Madrid entre ellos) debía conocer el Central de Espionaje en Barcelona. Recuérdese que la Ciudad Condal cayó en manos de los nacionales el 26 de enero de 1939 con lo que un nuevo Decreto²³³ estableció que de esos recursos de alzada contra sentencias de los Tribunales Especiales de Guardia de Madrid (Guadalajara y Ocaña) conocería el Tribunal Especial de Espionaje y Alta Traición, ahora, en Madrid. Era algo que el progresivo retroceso de la República había impuesto.

Y llegamos a las 12 horas del 23 de enero de 1939 en que el General Miaja hacía público en Valencia el Bando²³⁴ que declaraba el estado de guerra en toda la zona que todavía controlaba la República. Al hablar del orden público ya nos hemos referido a él. En este momento, nos detenemos en su artículo cinco que hace referencia a la Justicia. Este punto

²³³ GACETA (27.02.39).

²³⁴ SHM; AGL; ZR: Arm. 57; R. 38, L. 606; C. 14; Doc. 1 (ff. 12 y 13).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

establecía que los delitos de traición, espionaje, rebelión, sedición y sus conexos, así como los de atentado y los de resistencia a la Autoridad o sus agentes, además de otros muchos delitos (robo, incendio, injuria, amenaza, etc.) quedaban sometidos a la jurisdicción militar. No obstante, se preveía la salvedad, en el siguiente artículo, de que, en esos delitos, como la <<competencia con anterioridad estaba atribuida a Tribunales de la jurisdicción especiales u ordinaria no militares, podrán los Tribunales militares inhibirse para que continúen aquellos su tramitación, en auxilio de la Justicia y por delegación de la jurisdicción de Guerra >>. Además se preveía en el artículo séptimo que los reos aprehendidos "in fraganti" serían juzgados por procedimiento sumarísimo. En suma, desde este momento lo militar prevalecía fundamentalmente en toda la vida de la España republicana y, también como no, en la Administración de Justicia.

Como ya mencionamos al referirnos al orden público, días después, el 27, se firmaba la <<Orden General num. 323 >>²³⁵ que era un desarrollo explicativo del mencionado Bando de Miaja y se dividía en dos partes: Orden Público (ya analizado en su momento) y Justicia. Esta segunda parte explicitaba más detalladamente esos artículos cinco, seis y siete del Bando del 23 de enero y, en especial, incidía sobre las diferentes misiones encomendadas a los Tribunales Militares del Ejército del Centro según fueran del I, II, III ó IV Cuerpo de Ejército, que eran los que estaban situados en torno a Madrid.

Declarado el estado de guerra por la República, como hemos dicho, lo militar prevalecía sobre lo civil, y también ello se reflejaría en la "Gaceta". De esta manera, una

²³⁵ SHM; AGL; ZR: Arm. 56; R. 27; L. 562; C. 16; Doc. 2 (ff. 4 y 5).

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

Orden circular²³⁶ de 25 de febrero instaba a una mayor conexión y disposición de los juzgados instructores ordinarios así como los de la jurisdicción especial hacia su colaboración con los Tribunales Militares por lo que unificó, debido a la nueva situación, las instrucciones dadas a una y otra jurisdicción, la civil y la militar. Ya vimos que la segunda podía, a su voluntad, delegar en favor de la primera según lo dispuesto por el sexto artículo del Bando del 23 de enero.

La última gran disposición en materia de Justicia de la República sería firmada, por José del Río y, de nuevo, por el General José Miaja Menant, en su calidad de Presidente del Consejo Nacional de Defensa, el 18 de marzo de 1939. Fue un Decreto²³⁷ de la Consejería de Justicia que establecía la creación de la Sala Superior de Apelación del Tribunal Supremo (art. 1). Con esta disposición prácticamente desaparecían todas las Salas del mas Alto Tribunal quedando únicamente esta con la función << que la vigente legislación confería al Tribunal Supremo en sus distintas Salas, incluso las que el artículo 102 de la Constitución atribuye a dicho Alto Tribunal.²³⁸ >> Es decir, asumía la nueva Sala la resolución de las sentencias disidentes, en el caso de los Tribunales Militares, o apeladas, en los demás casos. Esta Sala se compondría de cinco Magistrados, tres de ellos de la jurisdicción ordinaria, de los que uno sería Presidente, y dos del Cuerpo Jurídico Militar; el Fiscal y el Secretario podrían ser o de la Judicatura o del Cuerpo Jurídico Militar (art. 2). Se trataba en suma de simplificar los trámites en plena agonía de la República para que sus instituciones al menos formalmente

²³⁶ GACETA (27.02.39).

²³⁷ GACETA (20.03.39).

²³⁸ El artículo 102 de la Carta Magna decía así: << Las amnistías sólo podrán ser acordadas por el Parlamento. No serán concedidos indultos generales. El tribunal Supremo otorgará los individuales a propuesta del sentenciador, del fiscal, de la Junta de Prisiones o a petición de parte. En los delitos de extrema gravedad podrá indultar el presidente de la República, previo informe del Tribunal Supremo y a propuesta del Gobierno responsable. >>

Capítulo 9: la Justicia en tiempo de guerra.

siguiesen funcionando.

Por último, y en cumplimiento del artículo tercero de la anterior disposición, el 21 de marzo, a menos de una semana de la entrada de los Nacionales en Madrid, José del Río y Miaja firmaban cuatro Decretos²³⁹ que nombraban los distintos cargos de esa nueva Sala de Apelación. Fueron las últimas disposiciones en materia de Justicia que tomó la República y lo recogemos como final y a título de anécdota.

²³⁹ Todos en la GACETA (26.03.39).

CAPÍTULO 10: EL SISTEMA PENITENCIARIO DE LA

REPÚBLICA.

Ya hemos visto en el primer capítulo la manifestación de la violencia política incontrolada a través de las checas y comités que en los primeros meses de la Guerra proliferaron por Madrid sembrando el terror en sus calles.

En los dos capítulos anteriores hemos conocido todo lo relacionado con las dos primeras fases de la represión llevada a cabo de forma legal por los aparatos del Estado: la detención y el juicio posterior.

Pero, dentro de esa represión, el tercer paso lo constituiría, la privación de libertad que el Madrid de la Guerra estaba representada por las cárceles y aquellas checas con carácter más o menos oficial y en las que la permanencia podría llegar a ser prolongada.

Por ello, en el presente capítulo nos vamos a ocupar de estas instituciones citadas como instrumento de represión del Estado republicano. Hemos de comenzar por analizar cuál era la base legal sobre la que establecían las prisiones sus normas de funcionamiento, en el momento de producirse la sublevación, y su posterior adecuación a la realidad del Madrid en guerra. Posteriormente, examinaremos el funcionamiento de otros dos organismos que, fruto de las nuevas circunstancias surgieron, y, aunque denominados como checas, eran centros de represión pero de carácter oficial. Hasta aquí habremos conocido las instituciones, y después pasaremos a comprobar cómo evolucionó la situación en los centros penitenciarios, que progresivamente se introdujeron en la dinámica de la violencia. Por último, desde enero de 1937 llegaría, como en otros ámbitos de la República, la progresiva normalización, en la medida que permitían las circunstancias.

I.- LA ORGANIZACIÓN Y FUNCIONAMIENTO DE LAS CÁRCELES ANTES DE JULIO DE 1936.

Como se señala en el capítulo anterior, las cárceles dependían de la Dirección General de Prisiones encuadrada en el Ministerio de Justicia y que fue reorganizada por una Orden,¹ firmada tan sólo dos días antes del alzamiento militar aunque recogida en el Diario Oficial el mismo día de éste. No obstante, otra Orden,² publicada el día antes, había establecido la nomenclatura de esta dependencia ministerial y observamos como el organigrama de esta Dirección general fue alterado en el intervalo de esos dos días. Pasaba de seis secciones a nueve, más una Inspección de Prisiones y un Negociado independiente, dirigida cada una de ellas por un Jefe de Administración. Las Secciones eran: 1ª) Alimentación, 2ª) Vestuario, 3ª) Instrucción y Trabajo, 4ª) Obras y Alquileres, 5ª) Régimen, 6ª) Personal, 7ª) Clasificación, 8ª) Identificación y 9ª) Intervención y Contabilidad; a su vez cada sección se dividía en distintos Negociados. Se puede ver más claro en el organigrama del Ministerio de Justicia republicano que hemos incluido en el capítulo anterior.

Por su parte, el funcionamiento de las prisiones se atenía a lo establecido por el Reglamento orgánico de los Servicios de Prisiones³ que fue aprobado en 1930, es decir, antes de la proclamación de la República. No obstante, entre 1931 y 1936 se efectuaron una serie de modificaciones, aunque estas no fueron nunca de extraordinaria importancia.

El citado Reglamento se trataba de una extensa y detalladísima normativa: cuatrocientos ochenta y cinco artículos divididos en tres títulos que incluían varios capítulos cada uno.

¹ GACETA (18.07.36)

² GACETA (15.07.36).

³ GACETA (21.11.30).

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

En las páginas siguientes analizaremos aquello que resulta más importante para conocer cómo debía ser el funcionamiento de las cárceles en Madrid al iniciarse la Guerra Civil. De los Títulos de este Reglamento, los más interesantes para lo que nos ocupa son el primero de ellos y, en menor medida, el tercero.

El capítulo primero del mencionado Reglamento de Prisiones clasificaba las cárceles en varias clases. Para el caso de Madrid nos interesa conocer la distinción entre prisiones centrales, que lo sería la Cárcel Modelo, y las provinciales, que serían, ya en la Guerra, Porlier, San Antón, Ventas y Duque de Sesto. El que el recluso estuviera en una u otras dependía del tiempo de condena y aunque este Reglamento lo estableció, una Orden de 1935 lo cambiaría y a esta última disposición haremos referencia más adelante por ser la que prescribió lo que en julio de 1936 estaba vigente.

El penado entre 18 y 23 años y con pena superior al año ingresaría en la Escuela de Reforma de Alcalá de Henares o en la Prisión Central de Guadalajara, según los casos. Esto establecía el Reglamento, pero cuando se inició la Guerra las especiales circunstancias impidieron que se cumpliera esta norma de funcionamiento. No se olvide que la Modelo, la única prisión central en Madrid, fue cerrada el 16 de noviembre de 1936 y no se pudo mantener la distribución marcada por la Ley, y que en esos meses iniciales del conflicto la población penitenciaria creció de forma desmesurada y, por supuesto, muchos de los presos, sobre todo gran número de los falangistas internados primero en la Modelo y después en las demás, no alcanzaban los 23 años. Por otro lado, muchas de las expediciones de presos de otoño de 1936 se realizaban como traslado a otros centros y entre estos el la Escuela de

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

Alcalá,⁴ que era necesario utilizar como cárcel, y no sólo como centro de internamiento para menores de esa edad citada.

El capítulo segundo del Reglamento de prisiones, teniendo como perspectiva los sucesos de otoño de 1936, es de enorme importancia porque establecía que <<la única entidad facultada para disponer del destino de los reos y (...) para ordenar el traslado de los mismos de una prisión a otra >> era la Dirección General de Prisiones (art. 8). Pero en la última parte de este capítulo nos detendremos más en ello.

También se estipulaba cómo debía ser el comportamiento del penado en las cárceles, en el capítulo tercero, haciendo hincapié en la importancia que ello tenía para una posible concesión de libertad condicional.

En el capítulo cuarto se establecía el régimen de ejecución de las penas. Éstas se dividían en cuatro periodos: uno primero de ocho días en la que el penado estaba aislado y se le instruía, preparaba (revisiones médicas, corte de pelo...) para la vida en la cárcel y se elaboraba una ficha⁵ cuyo formato y contenido había establecido el artículo diez del Reglamento y que incluso debía hacerse con los condenados por la Ley de vagos según estableció la Orden⁶ de 29 de octubre de 1934; el segundo periodo, en el que portarían un botón distintivo azul, los penados tenían ciertas restricciones en su vida y desarrollarían labores de limpieza en la prisión; el tercero, en este el botón era encarnado, la vida del penado sería de comunidad y realizarían trabajos mecánicos menos penosos, y el último periodo, era la libertad condicional y se extendía hasta el fin del cumplimiento de la pena. En

⁴ Este fue el caso de una de las expediciones que partieron de la cárcel de San Antón el 27 de noviembre de 1936 compuesta por 65 presos entre los que se encontraba don Cayetano Luca de Tena y Lazo quien, ya hemos aludido varias veces a ello, nos concedió su TO.

⁵ La existencia de estas fichas se reveló muy importante para la elaboración de las listas de presos de las "sacas" de otoño de 1936.

⁶ GACETA (1.11.34).

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

el caso del segundo y tercer periodo el mal comportamiento podía suponer pasar al inmediatamente anterior.

Toda esta serie de normativas, lógicamente, se vieron profundamente alteradas, cuando no incumplidas, tras la sublevación militar, normalmente por la imposibilidad de su cumplimiento en las nuevas circunstancias, aunque no se aprobó ninguna disposición que modificara estos puntos del Reglamento penitenciario.

El quinto capítulo del Reglamento atendía a la libertad condicional. No obstante, conviene puntualizar que su regulación llegó a 1936 con algunas modificaciones. En primer lugar, el 22 de noviembre de 1934 (como se ve, inmediatamente después de la Revolución de Octubre), el artículo 12 de la Ley sobre tenencia ilícita de armas,⁷ delito por el que muchos que resultarían ser desafectos a la República en tiempo de guerra serían juzgados a partir de 1936,⁸ estableció que los condenados por éste no podrían gozar del beneficio de la libertad condicional. Además, una Orden⁹ derogó el artículo 49 del Reglamento de Prisiones que establecía las siguientes condiciones para que el penado pudiera optar a la libertad condicional: debía llevar un mínimo de seis meses en el centro, presentar una serie de certificaciones que garantizasen su buena conducta y que existiera una persona dispuesta a proporcionarle trabajo cuando saliera en libertad. Realmente, al establecer el artículo 46 del repetido Reglamento que la libertad condicional sólo era posible cuando el penado se encontraba en el último periodo del tiempo de condena pocos internos durante la Guerra en Madrid podrían beneficiarse de ella.

⁷ GACETA (27.11.34).

⁸ Esa conclusión extraemos del análisis de los procesos de Tribunales Populares en Madrid que se conservan en CAUSA (Legajos 1 a 423 o Cajas 1-378, principalmente).

⁹ GACETA (28.11.35).

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

En el capítulo dedicado al tratamiento a los presos, el séptimo, merece ser destacada la normativa sobre registros que señalaba el artículo 86. Se establecía que debían realizarse periódicamente o cuando lo estimase conveniente el Director o Jefe de Servicio, aunque también se llevarían a cabo si un recluso infundía sospechas. Podían retirarse al recluso objetos o vestidos cualesquiera si estos podían facilitarle la evasión o el suicidio. En definitiva, en la práctica y bajo cualquier circunstancia el Reglamento permitía que se efectuaran registros a los internos. En este mismo capítulo, en el artículo 88, se prescribía que en las prisiones provinciales las celdas debían ser ocupadas por un sólo preso y <<ni siquiera circunstancialmente>> podían ser mayor el número, y se fijaba una distribución en galerías según los delitos. Evidentemente, el espectacular incremento de internos al iniciarse la Guerra hizo que fuera imposible respetar esto. Por lo mismo, aunque se establecía que cada encargado de galería debía llevar <<un fichero de tarjetas unipersonales de los reclusos en ella>> que sería doble, por apellidos y por celdas, y en la que constarían sus datos personales, antecedentes y delito, no parece que esto se llevara a cabo cuando las cárceles empezaron a superpoblarse.¹⁰

Los aspectos relativos a la disciplina, capítulos octavo y noveno, no compensa detenerse en ellos, puesto que como analizaremos en su momento, el control miliciano de las prisiones en Madrid, impidió el funcionamiento normal de la Junta de Disciplina prevista en el primero de esos capítulos o la aplicación del Régimen disciplinario al que hacía referencia el segundo de ellos.

¹⁰ Así como, sí hay constancia de la existencia de unos ficheros en las oficinas de las prisiones, no lo hay de la existencia de estos para cada galería, y dado que el ingreso de presos en las cárceles fue masivo y en breve espacio de tiempo cabe pensar que no se confeccionarían tantas fichas de galería por cada interno. Esto conviene tenerlo en cuenta para el tema de las "sacas de presos" sobre todo si es verdad que, como afirman algunos testimonios, se quemaron los ficheros de la Modelo en el incendio del 22 de agosto y fueron rehechos si o mucha base documental (que podía ser la constituida por esos "ficheros de galería") y teniendo en cuenta que estas fichas parece que servirían de base sobre la que se elaboraron las listas para las extracciones de presos de noviembre.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

Más importante, para lo que a nosotros nos ocupa, resulta el capítulo décimo centrado en los procedimientos de ingreso y de libertad de los presos, aunque, sobre todo para lo que se refiere a esta segunda circunstancia, en la parte en que se analizan las expediciones de presos se hará referencia a ello de nuevo. Se establecía las autoridades competentes para que pudiera tener efecto el ingreso de un detenido (art. 108) que iban desde los jueces en sus distintos escalafones, las direcciones generales de Seguridad y de Prisiones, alcaldes, delegados de Hacienda, guardia civiles o agentes de la autoridad. También se preveía la posibilidad, en el artículo 112, de que una persona solicitara voluntariamente ingresar en la cárcel, donde sería aceptado de forma provisional. Hay que tener presente que cuando la violencia se extendió por Madrid no fue extraño que quienes temían por su vida debido a su condición, su pasado, sus creencias o su ideología buscaran protección en las prisiones.

El Título III del Reglamento de Prisiones se centraba en el personal de estas instituciones. Se organizaba el Cuerpo de Prisiones que tenía una Sección Técnica y otra Facultativa. En la Sección Técnica se incluían, por orden jerárquico, los Jefes Superiores o de Administración civil, los Directores o Jefes de Negociado y los oficiales de prisiones, subdividiéndose los tres escalafones en tres clases (primera, segunda y tercera). La Sección Facultativa la integraban los médicos y los maestros.¹¹ El personal que no se incluyera en estas secciones constituía el personal subalterno. Como veremos más adelante, la legislación sobre el personal de las cárceles sufriría modificaciones.

Por encima de los directores de las cárceles se preveía una Inspección de Prisiones dividida en dos grados, Central y Regional, que llevaría una labor de control sobre estos centros. Relacionado con esto último, se dividía la nación, para esa labor, en ocho zonas;

¹¹ También se incluían, en principio, los capellanes, pero la República los eliminó.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

Madrid se incluía en la primera de ellas que comprendía, además, las prisiones centrales de Alcalá de Henares, Segovia, Ocaña y Guadalajara y todas las prisiones de las provincias de Madrid, Toledo, Segovia, Guadalajara, Ciudad Real y Cuenca. Por último, los artículos 438, 439 y 440 se referían a las faltas cometidas por los funcionarios y de ellas, en lo que concierne al trato a los presos, se consideraba grave cualquier acto injusto que provocase rebeldía en los presos y muy grave los malos tratos a los reclusos, entre los que NO se incluían las medidas para someterles a la obediencia ni para repeler un ataque de estos.¹²

Hasta aquí este amplio comentario al Reglamento del Servicio de Prisiones. Como ya se ha indicado en varias ocasiones cuando Madrid se vio inmerso en la dinámica que generó el conflicto, esta normativa, siguiendo vigente en su mayor parte, continuó siendo referencia, pero era imposible cumplirla en muchos de sus puntos.

Además de ella, en relación con el funcionamiento de las cárceles se dispusieron otras medidas que conformaron el modo cómo quedaron éstas organizadas cuando se inició la Guerra.

Las modificaciones que afectaron al funcionamiento de las cárceles o a la situación de los reclusos se dieron en tres aspectos: los funcionarios, el cumplimiento de las condenas por los presos y el caso en que estos fuesen militares.

En cuanto a los funcionarios de prisiones, si ya hemos visto que el Reglamento había establecido una división por zonas de las cárceles, un Decreto¹³ el 30 de diciembre de 1932 estableció otra distinción de las prisiones en tres categorías en función de su contingente y

¹² En otro punto de este trabajo se hace referencia a la muerte, el 22 de agosto de 1936, en la leñera de San Antón de los presos Abad Conde, Rey Mora y el sacerdote Leandro Arce. El miliciano que los mató alegó que quisieron arrabatarle su arma.

¹³ GACETA (1.01.33).

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

organización, estimando que algunas, por su <<gran dinamismo y un esfuerzo constante>> de los funcionarios, suponían para estos mayor riesgo y responsabilidad. En el primer grupo, las de un trabajo más intenso, se incluían las Prisiones Centrales y, por tanto, la Cárcel Modelo de Madrid; las provinciales de hombres, de las que Madrid en 1933 no tenía pero que en 1936 sí tuvo, se incluirían en la segunda, y en la tercera categoría se incluían las cárceles de mujeres (Ventas en Madrid, antes de la Guerra), los manicomios y las Prisiones-Asilo. Estas categorías suponían también distinto nivel profesional, y ello repercutía en los sueldos de los funcionarios, según la cárcel, siendo los de la Modelo por tanto, del nivel más alto en su escalafón (desde el director a los oficiales de prisiones).

Ya se ha aludido en alguna ocasión con anterioridad a la aparición de los milicianos en el funcionamiento de las prisiones de Madrid al iniciarse la Guerra y como analizaremos en su momento fue motivo de preocupación para las autoridades y, en especial, para el Cuerpo Diplomático. Pues bien, un Decreto¹⁴ creó el Cuerpo de Seguridad Interior de las Prisiones que lo integrarían los Jefes de Servicio y los Oficiales. Los que se incorporasen a este nuevo cuerpo deberían superar los 25 años y proceder de la Guardia Civil, el Cuerpo de Asalto, los Carabineros, el Ejército o la Marina, por lo tanto, se preveía que la seguridad de las cárceles estuviera en manos de gente diestra en la vigilancia y el orden. No obstante, como observaremos en su momento, los milicianos se harían con el control de las cárceles en Madrid al poco tiempo de producirse la sublevación y costaría mucho volverlos a colocar fuera de los muros de las prisiones.

En cuanto al cumplimiento de las condenas hay que destacar dos medidas que se tomaron meses antes de iniciarse la Guerra. Como ya hemos mencionado varias veces se

¹⁴ GACETA (12.01.34).

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

distinguía entre las prisiones centrales y las provinciales y al iniciarse la Guerra Madrid contó con cárceles de ambas categorías, durante cuatro meses. El ingresar en una u otra dependía, en principio, de la cuantía de la pena y una Orden¹⁵ estableció la posibilidad de que los sentenciados con arresto menor en su grado mínimo (de seis meses y un día a dos años y cuatro meses) y con arresto mayor fueran internados tanto en las provinciales como en las centrales. Toda esta organización, al cerrarse la Cárcel Modelo, el 16 de noviembre de 1936, ya no podría mantenerse.

En este terreno de las condenas, hay que destacar, por la trascendencia que tendría, el Decreto¹⁶ que estableció que las penas impuestas a delincuentes políticos deberían cumplirse en la Prisión Central de Burgos. Y esta medida es importante porque de haberse llevado efectivamente a cabo (téngase en cuenta que es de inicios de julio de 1936) a lo mejor hubiera salvado la vida a más de uno de los presos de la Modelo, fundamentalmente de FE y extrema derecha, que estaban internados allí como políticos cuando se produjo la sublevación. Muchos de ellos serían asesinados bien la noche del 22 de agosto (Albiñana o Fernando Primo de Rivera, por ejemplo) o en "sacas" posteriores. Como ya conocemos, uno de estos falangistas y preso político, era Manuel Valdés Larrañaga,¹⁷ detenido el mismo día que Jose Antonio, del que era amigo y colaborador, y que estaba preso el 18 de julio y al que por aquellos días le habían comunicado que estaba previsto su traslado a Burgos junto con Julio Ruiz de Alda. Esto al final, no sabe el propio Valdés muy bien por qué, no se produjo. Él salvó la vida pero Ruiz de Alda fue asesinado la noche del 22 de agosto, cuando, de acuerdo al mencionado

¹⁵ GACETA (4.12.35).

¹⁶ GACETA (5.07.36).

¹⁷ TO de Manuel Valdés Larrañaga.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

Decreto, debería haber estado en Burgos, con lo que en esas fechas ya incluso habría abandonado la cárcel.

El fracaso de la sublevación en Madrid, trajo consigo la detención de un gran número de militares que estaban de acuerdo con el alzamiento. Fundamentalmente por su torpeza, empezando por un Fanjul que pretendió adueñarse de una ciudad de un millón de habitantes encerrándose en un cuartel, los alzados habían sido incapaces de triunfar y pasaron a engrosar el número de presos, especialmente en la Cárcel Modelo. Un Decreto¹⁸ había establecido que cuando un militar era detenido debía ser comunicado tal hecho a las autoridades castrenses y en su artículo tres preveía que en caso de urgencia, que pensamos que puede aplicarse a los militares detenidos al fracasar en su rebelión, podían ser internados en cualquier comisaría, prisión o dependencia aunque fuera de orden civil, pero << sólo permanecerán en ellas el tiempo absolutamente indispensable para la identificación de personalidad y condición de militar >>. Realmente, eso no pudo ser así y esta situación de "urgencia" se prolongaría mucho más que eso y, quizá, esa anormalidad pesara también en la necesidad de creación de los Tribunales Populares, como medio para agilizar los procesos cuyos sumarios se estaban instruyendo y regularizar la situación de las prisiones.

II.- LAS CÁRCELES DEL MADRID EN GUERRA Y LA CREACIÓN DE LOS CAMPOS DE TRABAJO.

Hasta aquí hemos visto lo que estaba estipulado para el normal funcionamiento de las cárceles cuando se produjo el alzamiento militar. Como en otros terrenos, las nuevas circunstancias hicieron necesarias nuevas disposiciones, pero ninguna alteró aquello que se

¹⁸ GACETA (12.07.34).

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

refería a las normas de funcionamiento sino que atendieron a necesidades de organización y cambios en los cargos dirigentes del sistema penitenciario de la República.

Ya hemos aludido en varias ocasiones que, con motivo de la Guerra, las cárceles se habían visto desbordadas en su capacidad por lo que se habilitaron colegios o conventos como centros penitenciarios. Este punto hay que entenderlo en relación con tres medidas adoptadas por el Gobierno en los primeros momentos de la Guerra. Un Decreto¹⁹ de 25 de julio establecía la creación de una *Junta Superior Penitenciaria* entre cuyas funciones estaba la de dictaminar, en cuanto a los edificios, la transformación de locales y terrenos (art. 1, punto c). Ese mismo día la "Gaceta" publicaba otro del Ministerio de Instrucción Pública²⁰ que disponía que los alcaldes, como delegados de los gobernadores civiles, en representación del Estado y en el plazo de cinco días, procedieran a la ocupación de los edificios que las congregaciones religiosas tuvieran dedicados a la enseñanza en 14 de abril de 1931, y los que, no dedicados a ella, estuvieran en esos momentos desocupados. Según recogía la prensa,²¹ esa incautación de edificios debería llevarla a cabo la *Junta organizadora de la segunda enseñanza y enseñanza profesional en su grado medio*. A todo ello, unimos el Decreto de 11 de agosto²² por el que se clausuraban todos los establecimientos de las órdenes y congregaciones religiosas de España que de alguna manera hubieran intervenido, se decía textualmente, <<en el presente movimiento insurreccional>>. Estas disposiciones nos permiten comprender la razón por la que la localización de las nuevas cárceles, las números 1 y 2 de

¹⁹ GACETA (28.08.36)

²⁰ GACETA (28.07.36)

²¹ "El Socialista" (29.07.36).

²² GACETA (13.08.36).

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

Madrid, concretamente, se sitúa en locales que anteriormente eran centros de enseñanza religiosos como más adelante veremos.

En otro terreno, se produjeron modificaciones en los responsables de las prisiones de Madrid. Cuando se inició la Guerra el Director General de Prisiones era Pedro Villar López quien cesó en el cargo el 7 de septiembre sustituyéndole el profesor del Instituto de Estudios Penales Manuel López-Rey Arrojo,²³ quien fue cesado a los dos meses y sustituido por Juan Antonio Carnicero Giménez mediante unos Decretos firmados el 5 de noviembre aunque hasta cinco días después no serían publicados en la "Gaceta".²⁴ Las fechas son importantes porque Carnicero huyó con el Gobierno el 6 de noviembre y su puesto, sin nombramiento alguno oficial todavía, lo ocupó el día 10, Melchor Rodríguez García, quien en la Gaceta del día 14 aparecía nombrado Inspector (no Director) General de Prisiones en una Orden (no un decreto) firmada el día 9. Por tanto, Carnicero seguiría siendo, en Valencia, el titular de la Dirección General. Melchor Rodríguez nunca cesaría oficialmente de ese cargo de Inspector, aunque él afirma que dimitió el mismo 14 de noviembre.²⁵ Tal dimisión, oficialmente, no consta²⁶ pero una Orden²⁷ de 1 de diciembre lo nombraría para el cargo, que en ese momento se creaba, de Delegado Especial de Prisiones de Madrid, aunque no tomó posesión del mismo, y la fecha es importante, hasta el 4 de diciembre. Todo esta sucesión de fechas y cargos hemos que tenerlos muy presente cuando analicemos las "*sacas de presos*" en la última parte del presente

²³ Decretos de 6 de septiembre de 1936 (GACETA 7.09.36).

²⁴ GACETA (10.11.36).

²⁵ CAUSA: Legajo 1530, Ramo 12 ("Los Libertos de la FAI"): Declaración de Melchor Rodríguez García (f. 1).

²⁶ Nunca aparecería su cese publicado en la GACETA.

²⁷ GACETA (8.12.36).

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

capítulo, en la que volveremos sobre todo ello.

Ya hemos visto cómo debían funcionar las cárceles y quiénes eran sus responsables. Más adelante, analizamos cómo fue la realidad de la vida en las prisiones de Madrid. Antes nos vamos a detener en conocer las cárceles que funcionaron en la capital de España los primeros meses de la Guerra que fueron las que a continuación se indican.²⁸

Las prisiones de mujeres fueron dos:

-La Cárcel de Toreno: se hallaba en una iglesia convento de los Capuchinos, que tan solo los primeros días había sido cuartel de milicias de IR y ocupaba el número 2 de la plaza del Conde de Toreno. Fue convertida en prisión a partir de que la de Ventas se transformó en cárcel de hombres, el 24 de julio, y hasta el 18 de noviembre en que, posiblemente por la proximidad del frente, su población penitenciaria fue evacuada a la cárcel de San Rafael. La dirigía Matilde Cantos, aunque quien mandaba en la práctica era la miliciana Anunciación Casas.²⁹

-La Cárcel de San Rafael o de Chamartín de la Rosa: funcionó, tras la evacuación de la cárcel de Toreno, en el Asilo de San Rafael de Chamartín, al final de la calle de Serrano, y bajo la dirección de Domingo Sansón. El 26 de marzo de 1937 sus reclusas fueron trasladadas a la Cárcel de Ventas, de nuevo transformada en prisión de mujeres.

Las cárceles de hombres fueron las siguientes:

-La Cárcel Modelo o Prisión Celular: era la gran cárcel de Madrid con la forma de un gran abanico de cinco galerías. Cada galería constaba de 200 celdas individuales repartidas en cuatro pisos y planta baja y algunas más en los pabellones centrales, por tanto, la cárcel

²⁸ Podemos observar la localización de cada una de ellas en el plano que agregamos al final de este trabajo.

²⁹ CAUSA: Legajo 1527, Ramo nº 5 ("Cárcel de Mujeres"): Varias declaraciones.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

contaba con algo más de 1000 celdas. Ocupaba la gran manzana formada por las calles de Moret, Martín de los Heros, Romero Robledo y la plaza de la Moncloa, es decir, el solar que actualmente ocupa el Cuartel General del Ejército del Aire. Su director fue Jacinto Ramos Herrera hasta la noche del 16 de noviembre de 1936 en que fue totalmente evacuada ante la proximidad del ejército de Franco. En el momento de la evacuación contaba con unos 5000 presos, de los que 1500 fueron a San Antón, unos 2500 a Porlier y a Ventas unos 1000.³⁰ La distribución era: los militares (la mayoría procedentes del Cuartel de la Montaña) en la primera galería, falangistas en la segunda y tercera, la cuarta ocupada por los denominados presos comunes (como se veía el 22 de agosto auténticos presos políticos de izquierda, comunistas y, sobre todo, confederales), en la quinta, los sujetos a la Ley de Vagos y en los pabellones centrales otros presos políticos.

-La Cárcel de Porlier o Prisión Provincial de Hombres número 1: estaba situada en la calle del General Díaz Porlier número 54, entre dicha calle y las calles de Padilla y de Torrijos (hoy Conde de Peñalver) en lo que era (y aún hoy es) el Colegio Calasancio y que los primeros días de la Guerra fue utilizado como centro para recoger niños abandonados del Consejo Superior de Protección de Menores del Ministerio de Justicia,³¹ hasta que ya fue transformado en prisión a mediados de agosto de 1936 (después del Decreto del día 11 ya referido páginas atrás). Su primer director fue Simón García del Val, aunque, ante su debilidad, los verdaderos dueños de la situación en la cárcel eran cuatro milicianos: Manuel Lázaro Ramos, Mariano Gutiérrez Albadalejo ("El Balas"), Avelino Pravia López y Santos

³⁰ CAUSA: Legajo 1526¹, Ramo nº 2 ("Cárcel de San Antón"): Varias declaraciones.

³¹ AHN; "Sección Guerra Civil" (SALAMANCA); Carpeta 2523.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

de la Fuente Prieto y que según las referencias dispensaron un pésimo trato hacia los presos.³²

-La Cárcel de San Antón o Prisión Provincial de Hombres número 2: fue habilitada utilizando el gran caserón del Colegio y Convento de los Padres Escolapios entre las calles de Hortaleza y de Farmacia (en cuyo número 15 estaba la entrada). Su director fue Leonardo Feito hasta el cierre de la Cárcel Modelo en que el director de ésta, Jacinto Ramos, se hizo cargo de la de San Antón. La mayoría de sus milicianos pertenecían a la CNT, la FAI y el Partido Sindicalista destacando entre ellos dos sargentos de milicias, Victoriano de la Paz González y Gonzalo García Beltrán ("El Tartaja" o "El Ronquillo"),³³ y Santiago del Amo ("Petrof") con un comportamiento hacia los presos terrible. Los funcionarios no tenían autoridad en la cárcel.

-La Cárcel de Ventas o Prisión Provincial de Hombres número 3: Se trataba de una gran y moderna cárcel construida por iniciativa de Margarita Nelken y que fue habilitada para hombres el 24 de julio. Se hallaba entre las calles del Marqués de Mondéjar y de Rufino Blanco. Su director era Antonio Garay Lucas, pero pronto se constituyó como mando efectivo un siniestro personaje, Alberto Pajuelo Caravaca (curiosamente un camisa vieja de FE), al que ayudaba Hipólito Ruiz ("Polo").³⁴ Volvió a ser cárcel para mujeres a partir del 26 de marzo de 1937.

-La Cárcel de Duque de Sesto o Prisión Provincial de Hombres número 4: De importancia mucho menor que las anteriores estaba en el número 7 de la mencionada calle por la que se denominaba a la prisión.

³² CAUSA: Caja 1526¹, Ramo N° 3 ("Cárcel de Porlier"): Varias declaraciones.

³³ CAUSA: Legajo 1526¹, Ramo n° 2 ("Cárcel de San Antón"): Varias declaraciones.

³⁴ CAUSA: Legajo 1526¹, Ramo n° 1 ("Cárcel de Ventas"): Varias declaraciones.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

Además de estos hubo otros dos centros en Madrid que se les puede atribuir el carácter de cárceles o prisiones.³⁵ Por un lado, es el caso de la Prisión de San Lorenzo (en el número 10 de la calle del mismo nombre), dependiente del DEDIDE (el contraespionaje del Ministerio de Gobernación) muy poco tiempo, hasta agosto de 1937 en que pasó a depender del SIM (el contraespionaje militar o del Ministerio, ya entonces, de Defensa Nacional). Y, el SIM, por su parte, contaba con su cárcel en la tercera planta de su sede del Ministerio de Marina. Los testimonios con que contamos apuntan a que el trato en el centro del DEDIDE fue francamente malo hacia los allí detenidos hasta que el SIM se hizo cargo de él y mejoró. Este mejor trato del SIM parece que efectivamente era la norma en su cárcel del Ministerio de Marina y ello además lo corrobora y reconoce así, Ezequiel Jaquete,³⁶ quien estaría detenido un tiempo en 1938 en dicho centro.

Para terminar con esta parte dedicada al análisis de las instituciones penitenciarias no podemos dejar de hacer referencia a la creación de los Campos de Trabajo. El tan aludido Reglamento del Servicio de Prisiones de 1930³⁷ ya preveía en su Capítulo XIII del Título I la realización de trabajos durante el cumplimiento de condena con <<el fin primordial de la enseñanza de oficios y artes>> y excepto para los mayores de 60 años. El Decreto³⁸ de creación de los Jurados de Urgencia para juzgar la hostilidad y desafección al régimen ya preveía el <<internamiento en lugares adecuados por un término no mayor de tres años>> y <<trabajo obligatorio>>. No obstante, esta disposición no precisaba más. Hubo que

³⁵ Las impresiones que siguen se basan en la información contenida en CAUSA: Legajo 1531¹, Ramo nº 21.

³⁶ TO de Ezequiel Jaquete Rama.

³⁷ GACETA (21.11.30).

³⁸ GACETA (11.10.36).

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

esperar a los últimos días del año con la aparición de dos decretos firmados el 26 de diciembre, aunque no publicados después el mismo día.

En el preámbulo del primer decreto se afirmaba que los campos de trabajo suponían, pues, una...

<<...consecuencia lógica de la cruenta guerra civil>> porque existían <<en las prisiones dependientes del poder legítimo grandes contingentes de presos, los cuales, en su diversidad de responsabilidad, por su actuación facciosa, van siendo juzgados por los Tribunales Especiales Populares y por los Jurados de Urgencia, creados estos para los desafectos al Régimen. A los fines de atender adecuadamente todos los servicios de las prisiones, afianzando con ello las garantías jurídicas del detenido, y de atender a las necesidades de descongestionar tales prisiones, separando de ellas a los rebeldes ya enjuiciados por los órganos de Justicia que oportunamente se crearon, se considera urgente necesidad la creación de un nuevo sistema de vida penitenciaria para aquellos que contra el régimen atentaron en el movimiento rebelde.>>³⁹

Este Decreto que establecía su creación preveía, pues, que los campos de trabajo estarían destinados a los condenados por los Tribunales Especiales y por los Jurados de Urgencia (art. 1). Por tanto, todos los penados por rebelión, sedición o desafección debían ser internados en estos nuevos centros y los condenados por otros delitos de los que en lo sucesivo pudieran entender estos Tribunales.⁴⁰ La custodia de los presos en estos campos estaría encomendada a un nuevo Cuerpo de Vigilantes cuyos integrantes debían ingresar con avals de dos partidos o sindicales y bajo unas condiciones que más adelante se establecerían (art. 2). Se disponía que los penados realizarían trabajos de <<carácter público>> como canales de riego, ferrocarriles, carreteras, traídas de agua, repoblaciones forestales y, en

³⁹ Preámbulo del Decreto de 26 de diciembre de 1936 (GACETA, 27.12.36) que creaba los Campos de Trabajo.

⁴⁰ Aunque desde el 7 de octubre los Tribunales Populares también entendían de los delitos de espionaje, alta traición y contra la seguridad del Estado, estos no eran citados en este Decreto, pero con la expresión <<todos aquellos que en lo sucesivo pueda entender el Tribunal Especial Popular>> quedaba muy ambiguo, no estaba claro si se incluían o no.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

suma, obras de interés público (art. 3).

El mismo 26 de diciembre se firmó también el otro Decreto,⁴¹ aunque no se publicó hasta cuatro días después y su preámbulo reincidía en las << perturbaciones bien notorias advertidas en el funcionamiento de las prisiones por el enorme aumento de la población penal que la Guerra Civil y su dramático cortejo de responsabilidades ha originado >> y expresaba que se pretendía que, con su trabajo, el reo compensase el daño producido a la colectividad. Se reconocía una << caótica y casuística variedad de penas establecidas >>. Por ello, en el artículo primero, se ampliaba a los condenados por la Sala Sexta (la militar) del Supremo, los Tribunales Populares y los Jurados de Guardia, cuyo delito estuviera contenido en el Código de Justicia Militar o el de Marina, los que debían cumplir su pena en los campos de trabajo, independientemente de su condición de militar, marino o paisano (art. 2) y aunque las penas se hubieran impuesto con anterioridad a la publicación de este Decreto (art. 3).⁴²

De esta manera, de acuerdo a Ley de fines de 1936 no debería quedar en las cárceles de Madrid ningún representante de la ciudad clandestina que hubiera sido localizado y detenido por las autoridades: desafectos, espías, quintacolumnistas, rebeldes (y quienes les auxiliasen o se adhirieran), sediciosos o traidores. Todos ellos deberían ser internados en campos de trabajo, pero la realidad es que, aparte de que aún tardarían unos meses en ponerse en funcionamiento, las prisiones seguirían llenas de internos que lo eran por simpatizar con la sublevación. Además a ellos se añadían los presos comunes.

⁴¹ GACETA (30.12.36).

⁴² De esta manera, ya sí se incluían el espionaje y la traición, ambos contenidos en el Título V del Tratado segundo del Código de Justicia Militar, según, además, reflejaba el Decreto del 6 de octubre de 1936 (GACETA del 7.10.36). Además, al incluir los condenados por Jurado de Guardia, institución que conocía de infracciones a los bandos del Ministerio de Gobernación, también ingresarían en Campos de Trabajo los condenados por los delitos fijados por el Bando del 31 de octubre (GACETA, 5.11.36), los cuales estaban incluidos en el mencionado Código: la adhesión a la rebelión (en las diez formas que se especificaban) y el auxilio a la rebelión (en los once casos que se recogían).

III.- LA APARICIÓN Y ACTUACIÓN DE LAS CHECAS OFICIALES: LA CHECA DE FOMENTO Y LA CHECA DE MARQUÉS DE RISCAL.

En líneas anteriores hemos analizado la violencia legal que el Estado ejercía mediante las cárceles y los campos de trabajo, estos últimos creados debido a las nuevas circunstancias. No obstante, en Madrid también existían dos centros, que se pueden incluir entre los oficiales, dedicados a la lucha contra ese sector de la población contrario a la República. Eran oficiales porque uno, el Comité Provincial de Investigación Pública (CPIP, la Checa de Fomento), era creación y dependía de la DGS y el otro, la Primera Compañía de Enlace (la Checa de Marqués de Riscal), dependía del Ministerio de Gobernación (que luego estableció en ese local el Puesto nº 1 de las MVR) y albergaba la escolta del Ministro Ángel Galarza. Su funcionamiento, pues, se movía en la legalidad y, además, no residían en un local de un partido o sindicato, que era algo propio de las checas, ni sus integrantes eran militantes de una sola formación. Es decir, no albergaban, en suma, una policía de partido de las que abundaron en Madrid al iniciarse la Guerra.

No obstante, ambos centros eran conocidos (y hoy recordados por los que aquellos días se hallaban en la capital) como checas y sus modos de actuación y su actividad eran similares a esas sedes de grupos parapoliciales no oficiales. Por tanto, aunque es discutible, lo incluimos dentro de la violencia legal ejercida por las autoridades republicanas, porque representantes de ellas estaban a su cargo. Pero siendo legales, como veremos, muy poca legitimidad moral tuvo su actuación.

La más importante de las dos era, sin duda, la Checa del CPIP que en principio residía en el número 40 de la Calle de Alcalá (Círculo de Bellas Artes) y que luego pasaría, el 25 de octubre, a la calle de Fomento número 9. Precisamente, por ambas localizaciones, fue

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

conocida también como Checa de Bellas Artes o, sobre todo, como Checa de Fomento. La otra entidad era conocida como Checa de Marqués de Fiscal en el número 1 de la mencionada calle, Palacio de los Condes de Casa Valencia y antigua sede de RE, y la dirigía el capitán de las MVR Vázquez Sánchez.

Como ya ha quedado dicho más arriba, la conocida Checa de Fomento era oficialmente el CPIP. Ya nos referimos en el primer capítulo a este Comité que fue creado por orden de la DGS y quedó bajo su control y jefatura tras una reunión que presidió Manuel Muñoz Martínez, Director General de Seguridad, el 4 de agosto. Esta afirmación se corrobora por el propio testimonio de Muñoz quien declara en la Causa General que le angustiaba el descontrol existente por lo que propuso la creación de un Comité con representantes de todos los partidos políticos y en contacto con la Dirección General que él encabezaba; se encargaría de la represión y el orden público y contendría los asesinatos que se venían produciendo.⁴³ Este argumento esgrimido por Muñoz es corroborado en el testimonio de Enrique Peinador Porrúa, agente de la Checa de Fomento, aunque añade que la constitución de este Comité se debió también a la presión de las embajadas de Gran Bretaña, Francia, Suiza y Bélgica que pidieron el cese de los asesinatos a Giral el cual habló con Muñoz.⁴⁴

Llegado este punto vamos a detenernos en examinar qué fue la Checa de Fomento, siguiendo con los propios testimonios de quienes formaron parte de ella, y cuál fue su organigrama interno.⁴⁵

Comenzó su actuación el 6 de agosto autorizada por el Gobierno. En la reunión del

⁴³ CAUSA: Legajo 1530¹, Ramo principal ("Cárcel Modelo"): Declaración de Manuel Muñoz Martínez (f. 177).

⁴⁴ CAUSA: Legajo 1530¹, Ramo nº 3 ("Checa de Bellas Artes y Fomento"): Declaración de Enrique Peinador Porrúa (f. 20).

⁴⁵ CAUSA: Legajo 1530¹, Ramo 3 ("Checa de Bellas Artes y Fomento"): Declaraciones de Leopoldo Carrillo Gómez (f. 4), cajero-pagador de la checa, y Agustín Aliaga de Miguel (f. 7), agente de la checa.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

día 4, y luego en el Comité que se constituyó, estaban representados PSOE, PCE, FAI, UR, Partido Sindicalista, IR, UGT, CNT, JSU y JJ.LL., en teoría cada uno con tres miembros, en la realidad no fue así y no todas estas formaciones cubrieron los tres puestos que les correspondían. Los miembros de ese Comité que dirigieron la Checa de Fomento fueron los 27 siguientes:⁴⁶

- Manuel Rascón Ramírez (CNT)
- Antonio Molina Martínez (PCE)
- Félix Vega Sáez (UGT)

Estos tres formaban el Comité directivo y el resto eran:

- Fernando García Peña (UR)
- Leopoldo Carrillo Gómez (IR)
- Manuel Ramos Martínez (CNT-FAI)
- Arturo García de la Rosa y Salinas (JSU)
- Benigno Mancebo Martín (CNT)
- Virgilio Escámez Mancebo (IR)
- Tomás Carbajo Núñez (UR)
- Domingo García Mateos (IR)
- Bruno Carreras Villanueva (Partido Sindicalista)
- Eloy de la Figuera González (PSOE)
- Federico Pérez Díaz (CNT)
- Juan Alcántara Cristóbal (JSU)

⁴⁶ CAUSA: Legajo 1530¹, Ramo n° 3 ("Checa de Bellas Artes y Fomento"): Declaración de Agustín Aliaga de Miguel (f. 32), fundamentalmente, además de otras de este ramo.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

- Ramón Torrecilla Guijarro (PCE)
- Rafael Iborra Pérez Medel (¿UR o PCE?)⁴⁷
- Nicolás Hernández Macías (UGT)
- Mariano del Cabo Pérez (UGT)
- José Delgado Prieto (PSOE)
- Antonio de Gracia (Partido Sindicalista)
- Ernesto Huertas López (PCE)
- Vicente Ibars Ronda (JJ.LL.)
- Arturo Lodeiro Sánchez (CNT-FAI)
- Ángel Pedroche Segovia (UGT)
- Felipe E. Sandoval Cabrerizo, "Doctor Muñiz" (CNT-FAI).
- Santiago Álvarez Santiago (PCE).

Además de este Comité, en la mencionada reunión, se constituyeron seis tribunales, cada uno con tres miembros, que funcionaban de dos en dos en tres turnos de ocho horas cada uno, comenzando el primero a las seis de la mañana. Se establecieron también tres turnos para la recepción de detenidos con tres agentes en cada turno, otros tres en la recepción de los objetos procedentes de los registros o saqueos y otros tres en la sección de administración. En la recepción de detenidos había además un retén de veinticinco guardias de seguridad mandados por un sargento y que acompañaban a los milicianos en las detenciones y registros.

En principio, los tribunales del Comité no tenían más atribución que interrogar a los detenidos y decidir si se les ponía en libertad o pasaban a disposición de la DGS. No obstante, antes del 25 de octubre (fecha en la que el Comité se trasladó a la calle de Fomento), los

⁴⁷ En unos lugares figura con una afiliación y en otros con otra.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

tribunales empezaron ya a extralimitarse e imponer sentencias de muerte. Ahora bien, nunca se consignaba esa última pena: en el oficio que se extendía se ponía como resolución la libertad y tras el nombre se colocaba un punto.

En la recepción de detenidos se llevaba una relación de entradas con la iniciación de expedientes en que constaban la filiación del detenido y los cargos que contra él había y que se pasaban a los tribunales de la checa. En la sección de recepción de objetos se hacía un recibo por duplicado de estos, uno para el entregante y otro para la sección, excepto las alhajas que se entregaban a la administración que además llevaba las compras y abastecimiento de la checa. Todos los objetos de valor existentes fueron entregados el 13 de noviembre, días después de la disolución del Comité ordenada por Carrillo, a Bruno Carreras Villanueva (de la sección de recepción) y, los de menos valor, a la Caja de Reparaciones del Ministerio de Hacienda (un total de 487 cajones).

Aparte de todo ello, los agentes de la Checa de Fomento se encuadraban para sus actuaciones en brigadillas, normalmente en función de las formaciones políticas o sindicales a las que pertenecían. El número de integrantes de éstas variaba: parece ser que al principio fueron de tres componentes y luego se aumentó a cinco. Según testimonios recogidos,⁴⁸ estas brigadillas recibían, normalmente cada mañana, las órdenes para efectuar las detenciones de los tribunales constituidos en la Checa. Las detenciones estaban sujetas a una normativa que estableció el propio CPIP para los registros y detenciones, que era de obligado cumplimiento so pena de ser juzgado de no ser así, y que, publicadas en "El Liberal" en su número del 25 de agosto, eran, textualmente, las siguientes:

⁴⁸ CAUSA: Legajo 1530¹, Ramo 3 ("Checa de Bellas Artes y Fomento"): Declaraciones de: Federico Pérez Díaz, jefe de brigada (separata), Agustín Aliaga de Miguel (f. 7) y Mariano del Cabo Pérez, jefe de brigada (f. 10).

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

< < 1ª) Para que este Comité autorice un registro o detención es de imprescindible necesidad que la denuncia venga avalada por un organismo responsable y que tenga representación oficial en este Comité de Investigación.

< < 2ª) No se atenderán denuncias individuales que no vengan con el sello de un organismo responsable.

< < 3ª) En los registros que se efectúen solamente deberán incautarse las milicias de documentos, valores, armas y objetos de valor que puedan ser de utilidad; nunca se entenderá por esto las cosas de uso personal, etc. Todos estos efectos requisados deberán ser entregados en este Comité, en el cual, en el momento conveniente, hará uso que estimen pertinente los organismos en él representados.

< < 4ª) La tramitación de las denuncias y su ejecución ha de ser llevada a cabo por elementos de este Comité, pudiendo, a juicio nuestro, tomar parte en ello el grupo o persona denunciante.

< < 5ª) No se atenderán denuncias que no ofrezcan una garantía en su procedencia.

< < Es indispensable que las organizaciones centrales faciliten relación completa de radios, ateneos, centros, etc., con domicilios y teléfonos, para conocimiento del Comité. > > ⁴⁹

Por último, se expresa el deseo de que todo esto se cumpliera y firmaba el CPIP.

Los detenidos eran puestos a disposición de los tribunales del Comité y eran interrogados con la intención, según Aliaga de Miguel, agente de la checa, sobre todo, de descubrir la filiación política del detenido, su profesión y < < muy principalmente se trataba de descubrir si los detenidos realizaban labor de espionaje o pertenecían a alguna organización de tipo nacional que se mantenía secreta, y en los casos en que la denuncia lo mencionaba si había hecho fuego para sembrar la alarma o contra las fuerzas rojas. > > ⁵⁰ Esta versión la confirma también Virgilio Escámez Mancebo y la publicación, en "El Liberal" del 11 de octubre, de las normas que estableció el Ministerio de Gobernación para realizar detenciones con garantías para los acusados. En ellas, los puntos 4º y 5º decían textualmente:

⁴⁹ "El Liberal" (25.08.36).

⁵⁰ CAUSA: Legajo 1530¹, Ramo 3 ("Checa de Bellas Artes y Fomento"); Declaración de Agustín Aliaga de Miguel (f. 7).

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

< < 4º) Además de las autoridades y sus agentes, que podrán someter a interrogatorio a los detenidos, podrán realizar esta función delegados del Comité de Investigación, quienes hubieran practicado la detención y quienes la hubieran interesado. Estos interrogatorios se harán siempre en local en donde haya de estar el detenido.

< < 5º) A las 72 horas de la detención la Direc. General de Seguridad, ~~oído al Comité de Investigación~~ o a los autores de la detención, o quienes la hubieran interesado, clasificará a los detenidos en uno de estos grupos: A) En libertad.- B) A disposición del Tribunal especial del Juzgado Popular.- C) A disposición del Tribunal especial de represión del fascismo.⁵¹ D) Detenido gubernativo. Los detenidos que no tengan relación con la rebelión serán puestos a disposición del Juez competente. > > ⁵²

En lo referente al punto 5º, las decisiones del Tribunal no parece que se correspondiesen a lo establecido por el Ministerio de Ángel Galarza. Así, leyendo los testimonios de Federico Pérez Díaz, Mariano del Cabo Pérez, Leopoldo Carrillo Gómez, Virgilio Escámez Mancebo, José Delgado Prieto, Manuel Rascón Ramírez o Agustín Aliaga de Miguel,⁵³ todos miembros del Comité, podemos concluir que los tribunales de la Checa de Fomento en la práctica tomaban tres decisiones: libertad, enviar al penado a la DGS o la sentencia de muerte. Si el detenido recibía una sentencia favorable se le entregaba un aval del CPIP. Como ya hemos indicado anteriormente nunca se consignaba una pena de muerte como tal sino que si en el libro de registro, junto al nombre del penado aparecía un punto, éste acabaría ejecutado. Los encargados de efectuar las ejecuciones eran miembros de las MVR, unos noventa, tras la creación de este cuerpo, antes de ello, las milicias de los partidos.

Con respecto al volumen de la actuación de la Checa de Fomento es muy difícil

⁵¹ Ese tribunal como tal no existía (ver capítulo 9). Debe referirse a los Jurados de Urgencia.

⁵² "El Liberal" (11.10.36). El subrayado es nuestro.

⁵³ CAUSA: Legajo 1530¹, Ramo nº 3 ("Checa de Bellas Artes y Fomento"): Declaraciones de los siete citados.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

precisarlo. Mariano del Cabo Pérez en una declaración del 29 de septiembre de 1939⁵⁴ habla de unos 6000 detenidos de los cuales unos 3000 serían puestos en libertad, otros 2000 puestos a disposición de la DGS y los otros 1000 ejecutados (en otra declaración del 7 de marzo de 1940⁵⁵ coincidirá en la cifra de los ejecutados). En cuanto al número de detenidos, Agustín Aliaga de Miguel coincide con Mariano del Cabo en la cifra de los 6000 detenidos en una declaración del 25 de marzo de 1940⁵⁶ pero rebaja la cifra de sentenciados a muerte a 300, no obstante había cifrado en 7000 los detenidos en una declaración del 29 de septiembre de 1939.⁵⁷ Por último, José Delgado Prieto⁵⁸ habla de una cifra entre 4000 y 5000 como el número de detenidos. No tenemos suficiente elementos de juicio para afinar más pero las cifras que aquí proporcionamos pueden ser orientativas, de la enorme actividad de este centro. Además, al referirnos a la actividad de las comisarías en el capítulo octavo ya hemos manifestado la principal importancia que en labores de represión tuvo la Checa de Fomento.

El CPIP o Checa de Fomento es disuelto con la formación de la JDM. La decisión de la desaparición de esta Checa oficial fue tomada por Santiago Carrillo cuando accedió al cargo de Consejero de Orden Público. Esto es afirmado no sólo por él sino también por varias de las declaraciones prestadas por Manuel Rascón Ramírez⁵⁹ en la Causa General, quien mantiene que fue llamado por el Consejero de Orden Público a inicios de noviembre de 1936,

⁵⁴ CAUSA: Legajo 1530^I, Ramo n° 3 ("Checa de Bellas Artes y Fomento"): Declaración de Mariano del Cabo Pérez (f. 10).

⁵⁵ CAUSA: Legajo 1530^I, Ramo n° 3 ("Checa de Bellas Artes y Fomento"): Declaración de Mariano del Cabo Pérez (f. 22).

⁵⁶ CAUSA: Legajo 1530^I, Ramo n° 3 ("Checa de Bellas Artes y Fomento"): Declaración de Agustín Aliaga de Miguel (f. 32).

⁵⁷ CAUSA: Legajo 1530^I, Ramo n° 3 ("Checa de Bellas Artes y Fomento"): Declaración de Agustín Aliaga de Miguel (f. 7).

⁵⁸ CAUSA: Legajo 1530^I, Ramo n° 3 ("Checa de Bellas Artes y Fomento"): Declaración de José Delgado Prieto (f. 19).

⁵⁹ CAUSA: Legajo 1527 ("Expediciones a Paracuellos y Torrejón"): Declaración de Manuel Rascón Ramírez (f. 112).

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

junto con otros miembros del Comité, para comunicarles que con la constitución de la Junta la función de aquel había concluido y tenía que disolverse. Leopoldo Carrillo Gómez⁶⁰ también corrobora que la disolución fue una orden de Carrillo. Agustín Aliaga de Miguel⁶¹ coincide en que la Checa de Fomento desaparece con la llegada de la JDM pero introduce el matiz de que es por orden de la DGS, lo cual no varía las cosas sustancialmente porque, al fin y al cabo, la mencionada Dirección estaba bajo la tutela de la Consejería de Carrillo. Respecto a la disolución de este CPIP, ya recogemos en el capítulo ocho las declaraciones del entonces Consejero de Orden Público en que él se atribuye esta decisión.

Este hecho es perfectamente coherente con el punto "g" de la disposición que firma el mismo Carrillo el 11 de noviembre de 1936 que ya hemos recogido también en el octavo capítulo:

< <g) Automáticamente a la creación de este Consejo, quedarán suprimidos todos los Comités, Juntas, etc., de Investigación o Vigilancia, que, designados por las Organizaciones Políticas o Sindicales, venían funcionando. > >

La Checa de Fomento estuvo pues actuando unos tres meses, Agustín Aliaga de Miguel afina más y lo concreta en noventa y cinco días.⁶²

Ya sabemos que la disolución de esta checa oficial da paso a la formación del Consejo de la DGS para dirigir este organismo (recuérdese que su titular, Manuel Muñoz, huye Valencia el 6 de noviembre), con parte de los miembros del CPIP y a cuyo frente Carrillo puso a Segundo Serrano Poncela, como Delegado de Orden Público. Los antiguos miembros

⁶⁰ CAUSA: Legajo 1530¹, Ramo nº 3 ("Checa de Bellas Artes y Fomento"): Declaración de Leopoldo Carrillo Gómez (f. 4).

⁶¹ CAUSA: Legajo 1530¹, Ramo nº 3 ("Checa de Bellas Artes y Fomento"): Declaración de Agustín Aliaga de Miguel (f. 7).

⁶² CAUSA: Legajo 1530¹, Ramo nº 3 ("Checa de Bellas Artes y Fomento"): Declaración de Agustín Aliaga de Miguel (f. 32).

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

del Comité que pasan a este nuevo Consejo de Investigación ya figuran en la relación recogida en la parte dedicada a analizar la Consejería de Orden Público del octavo capítulo.⁶³ El resto de los pertenecientes al Comité disuelto pasaron a formar parte de los Consejillos que se crearon en las distintas comisarías de Madrid, como establecía la disposición, ya aludida en su momento, del 11 de noviembre.

De mucha menor importancia que la Checa de Fomento es la también muy conocida Checa de Marqués de Riscal, oficialmente sede de la Primera Compañía de Enlace del Ministerio de Gobernación, hasta el 2 de noviembre de 1936, y sede del Primer Destacamento de las MVR durante más tiempo. Además, había otro centro que dependía o actuaba en relación con este de Marqués de Riscal: la checa y cuartel de milicias del PCE en la calle de Fernández de la Hoz, 7 (Palacio de Oquendo). Y también, según los testimonios aportados a la Causa General,⁶⁴ parece ser que tenía mucha relación, sobre todo en cuanto a los milicianos que actuaban en ella, con el Círculo Socialista del Sur, sito en la calle de Embajadores número 116, por lo que cabe deducir que la mayoría de los milicianos de esta checa eran socialistas.

Ya hay referencias de la actuación en Marqués del Riscal en el mes de agosto, a lo largo de septiembre y hasta mediados de octubre. A partir de ese momento, la actividad de esta checa varió.⁶⁵ Así, aunque siguió actuando, se mantenían detenidos y se ejecutaban algunos de ellos, en este aspecto la actividad descendió y cambió, pasando a nutrir, con sus

⁶³ Los recordamos ahora: Manuel Rascón Ramírez, Manuel Ramos Martínez, Félix Vega Sáez, Arturo García de la Rosa, Antonio Molina Martínez, Juan Alcántara Cristóbal, Ramón Torrecilla Guijarro y Santiago Álvarez Gómez.

⁶⁴ CAUSA: Legajo 1530¹, Ramo nº 1 ("Checa de la calle del Marqués de Riscal"): Declaraciones de: José Rodríguez Hernández, miliciano de la checa (f. 18); Lázaro Sánchez Jiménez, miliciano de la checa (f. 19); Alfredo Fernández Langa, detenido en la checa (f. 31), y Lázaro Sánchez Jiménez miliciano de la checa (f. 19).

⁶⁵ CAUSA: Legajo 1530¹, Ramo nº 1 ("Checa de la calle del Marqués de Riscal"): Declaración de Julio Jiménez Luna, miliciano de la checa (f. 33) y 35 declaraciones de familiares de detenidos en la checa (ff. 44 a 48).

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

milicianos como guardianes y ejecutores, las tristemente célebres expediciones de presos de las cárceles de Madrid, tratadas en otro punto de este capítulo. No obstante, tal era su dependencia del Ministerio de Gobernación que cuando el 6 de noviembre el titular de éste abandonó Madrid la actividad en este local descendió, al igual que el número de sus milicianos.

La checa la dirigía el capitán de milicias Vázquez Sánchez. Entre los milicianos destacados figuran varios nombres que ya aparecieron relacionados con la Checa de Fomento y con la DGS, al fin y al cabo sería un puesto de las MVR. Era frecuente que milicianos adscritos a la Checa de Marqués de Riscal acudiesen a la Puerta del Sol a pedir documentación y efectuar las detenciones que considerasen oportunas, derivadas de tal acción, con la orden de llevar a los sospechosos a la DGS. Relacionados con este centro encontramos nombres como los de Mariano del Cabo Pérez, mencionado repetidamente al hablar de la Checa de Fomento. Incluso, el capitán Vázquez Sánchez afirmaba que este local del destacamento de las MVR <<estaba afecto al Servicio de Contraespionaje>> y servía de <<cárcel para los facciosos o presuntos facciosos pendientes del Comité Provincial de Investigación Pública>>.⁶⁶ Por otra parte, que el local que ocupaba la Checa fue, antes de la Guerra, un local de RE y en él se hallarían ficheros con nombres de afiliados a esa formación política monárquica muy probablemente. Respecto al número de integrantes de este centro de Marqués de Riscal sólo contamos, de momento, con el testimonio de Enrique Martín Martín,⁶⁷ escolta de Ángel Galarza y que frecuentaba esta checa hasta la marcha del Ministro a Valencia, y que afirma que el personal de la checa ascendía tan sólo a 60 hombres.

⁶⁶ CAUSA 1530¹, Ramo N° 1 ("Checa de la calle del Marqués de Riscal"): Declaración de Alberto Vázquez Sánchez (f. 43).

⁶⁷ CAUSA: Legajo 1530¹, Ramo n° 1 ("Checa de la calle del Marqués de Riscal"): Declaración de Enrique Martín Martín (f. 5).

IV.- EL ASALTO A LA CÁRCEL MODELO.

Ya hemos analizado cómo debían funcionar las prisiones y hemos conocido otras dos instituciones represivas, aunque no eran oficialmente centros penitenciarios. En las siguientes líneas vamos a examinar cómo fue la realidad.

Lo primero que hemos de tener presente es que la situación de las cárceles se reflejó más allá de sus muros. Después de los primeros días y a lo largo del primer mes de guerra, las prisiones comenzaron a llenarse de detenidos.

Cuando se produjo la sublevación militar las cárceles estaban al cargo de los funcionarios de prisiones y el trato a los reclusos fue el normal en estas circunstancias. La situación cambió tras los acontecimientos de agosto en la cárcel Modelo, entre otras razones, porque tales hechos produjeron la salida de la prisión de presos comunes que pasaron a engrosar las milicias⁶⁸ y se transformaron en perseguidores de un buen número de funcionarios penitenciarios contra los que tenían cuentas pendientes. Esto fue más frecuente en la Cárcel de Ventas donde un número apreciable de milicianos destinados en ella, o que la frecuentaban, eran ex-presos de Alcalá de Henares y persiguieron a sus antiguos guardianes. Ramón Donallo Martín de Bernardo, Celestino García o Fernández Mendoza eran funcionarios de prisiones que recluidos como presos en Ventas, acabaron siendo sacados y asesinados.⁶⁹

El primer suceso de importancia en las cárceles de Madrid fue lo ocurrido la tarde del 22 de agosto en la Modelo. En la Prisión Celular eran muchos los allí recluidos adictos a la Causa Nacional (1100 jefes y oficiales del ejército el 9 de agosto), otros eran republicanos,

⁶⁸ Sirvan los ejemplos de Luis Bonilla Echevarría o Felipe Emilio Sandoval Cabrerizo, ambos internos en la Cárcel Modelo el 22 de agosto de 1936.

⁶⁹ CAUSA: Legajo 1526'; Ramo nº 1 ("Cárcel de Ventas"); Varias declaraciones.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

como Melquiades Álvarez o Martínez de Velasco, y, en la cuarta galería, quedaban aún activistas revolucionarios que no habían sido puestos en libertad por hallarse condenados por delitos de atraco o terrorismo.

Según diversos testimonios es probable que los presos de la Modelo simpatizantes con los sublevados, celebrasen los avances de las tropas de Franco. Junto a ello, los confinados en la cuarta galería, cuya excarcelación había sido pedida en diferentes ocasiones por el Comité Nacional de la CNT, contaban con cualificados confederales como González Marín o comunistas como Canalejo u Otamendi, que tendrían después papel relevante en el transcurso de la Guerra. Además el 30 de julio aparecía publicada una carta⁷⁰ de <<los presos antifascistas de la cárcel de Madrid>> en la que exigían su libertad para poder defender la República. Una semana después, "CNT"⁷¹ reproducía textualmente la carta y añadía que le parecía justa la reclamación y <<que debía ser atendida.>> Por otro lado, desde esa misma prensa anarquista se generaba animadversión hacia los presos derechistas con titulares como <<¿Qué ocurre en la Cárcel? Fanjul como en su casa>>,⁷² información que hacía referencia a que el mencionado General vivía muy bien y con trato deferente en la Modelo.

Además, se conocía de la dura represión de los sublevados en Galicia (el fusilamiento del Gobernador Civil de La Coruña y de su esposa embarazada, por ejemplo), la ejecución en Calatayud del conocido cabecilla socialista "*El Estirao*" y, sobre todo, a ello se unió que el 20 y 21 de agosto empezaron a llegar a Madrid rumores sobre la matanza de Badajoz, que

⁷⁰ "El Socialista" (30.07.36).

⁷¹ "CNT" (6.08.36).

⁷² "CNT" (3.08.36).

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

era comentado como < < lo de Badajoz > >.⁷³ Incluso, llegaría a colocarse en las paredes de Madrid, cuando los alzados se acercaban a la capital, un cartel con el siguiente texto: < < En Badajoz los fascistas mataron a 2000 personas. Si entran en Madrid matarán a media ciudad. > >⁷⁴ Por otro lado, ya el día 7 de agosto se había producido la primera acción aérea sobre Madrid, que junto a las que le siguieron, cargaron de tensión y crispación el ambiente. Además, al mes de producida la rebelión, el entusiasmo de la gente iba impregnándose de gravedad al tomar conciencia de que se hallaban inmersos en una guerra con todo lo que ello significaba.

Era un ambiente en el que el enfrentamiento terminó por estallar.

Con todo esto, a primera hora de la tarde del 22 de agosto, posiblemente sobre las cuatro,⁷⁵ se produjo el motín en esa cuarta galería en la que los reclusos revolucionarios exigían su libertad. Amenazaban con acabar con todos los presos derechistas si no se atendía su reclamación. Se declaró un incendio, en la leñera de los sótanos, provocado por algunos presos comunes y en Madrid se corrió la voz de que lo habían hecho los "*fascistas*" para lograr escapar, lo cual era absolutamente falso.

Manuel Muñoz declara⁷⁶ que acudió a la cárcel en cuanto tuvo noticias del incendio y se encontró un enorme gentío en el exterior. La prisión estaba tomada por la Brigada Motorizada y fuerzas de un Teniente Coronel de Asalto, con una sección de guardias. En el exterior el gentío tenía la idea de asaltar la cárcel y, en principio, poner en libertad a esos

⁷³ ABELLA BERMEJO, Rafael. *La vida cotidiana durante la Guerra Civil*. ** *La España republicana*. Barcelona; Editorial Planeta; 1975 (p. 38).

⁷⁴ WYDEN, Peter. *La guerra apasionada. Historia narrativa de la Guerra Civil Española*. Barcelona; Martínez Roca; 1983 (p. 190).

⁷⁵ Según referencia de la prensa al día siguiente.

⁷⁶ CAUSA: Legajo 1530¹, Ramo Principal ("Cárcel Modelo de Madrid"): Declaración de Manuel Muñoz Martínez (f. 177).

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

presos amotinados, que eran en realidad comunes (téngase en cuenta que tras la amnistía que siguió a las elecciones de febrero era difícil que hubiera presos, realmente políticos y no "fascistas", allí recluidos). Para complicar aún más la situación, se hicieron disparos desde una azotea que dominaba la cárcel hacia el interior de ésta. La gente del exterior, sobre todo milicianos, acabó invadiendo la cárcel y se desató la violencia en la prisión. Los asaltantes comenzaron a sacar a los presos comunes a la calle y en el desconcierto también algunos, aunque no parece que muchos, que no lo eran.⁷⁷ Manuel Muñoz reconoce⁷⁸ que ya entonces se enteró de que había habido algunas víctimas entre los <<fascistas>> y ordenó al responsable de la Motorizada, Puente, que cesasen esos desmanes. Para intentar controlar la situación acudió el mismo Ministro de Gobernación, el General Pozas, y, el entonces concejal socialista de Madrid, que sucedería al General en el cargo a los pocos días, Ángel Galarza. Ambos se presentaron con la promesa de que el Gobierno satisfaría las demandas de justicia que se hacían. Se formaría un Tribunal con Mariano Gómez, Presidente del Supremo, y un jurado, que iría juzgando a los detenidos. Así, a partir de entonces, la calma fue llegando a la cárcel.

Cuando llegó la noche la tranquilidad reinó en la Prisión Celular. El resultado fue una treintena de presos muertos. Un Auto del Juzgado de Instrucción nº 5 de Madrid⁷⁹ con fecha ya del 16 de julio de 1937 reconocía que 16 cadáveres procedentes de la Cárcel Modelo, la mañana del 23 de agosto de 1936, habían ingresado en el depósito del Cementerio del Este,

⁷⁷ Tenemos el caso confirmado del Sargento de artillería a caballo, José Bajarano Piñeno, que se hallaba preso en la Modelo por sumarse a la sublevación en su Regimiento. Se refugiaría en la portería regentada por una familiar, pero sería localizado, detenido y procesado por auxilio a la rebelión por lo que sería condenado el 16 de abril de 1937: Sumario 580(bis) de 1937 del Tribunal Popular nº 2 de Madrid que se halla en CAUSA: Legajo 97², Caja 46².

⁷⁸ CAUSA: Legajo 1530¹, Ramo Principal ("Cárcel Modelo de Madrid"): Declaración de Manuel Muñoz Martínez (f. 177).

⁷⁹ AHN; Fondos Contemporáneos; Audiencia Territorial de Madrid, Serie Criminal: Legajo 41¹, Sumario 352/936.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

todos con heridas de arma de fuego. De ellos habían sido identificados: Julio Ruiz de Alda Miguélez, Manuel Chácer del Moral, Alfonso Espinosa Ferrándiz, Rafael Esparza García, Jose María Albiñana Sanz, Fernando Primo de Rivera y Sáenz de Heredia, Ramón Álvarez Valdés Castañón, Melquiades Álvarez González Posada, Ignacio Jiménez Martínez de Velasco, Tomás de Salot Olives y Cristóbal Jiménez y Jiménez. Terminaba afirmando que las diligencias practicadas no habían permitido averiguar los autores del hecho.

Los presos muertos se hallaban en distintos puntos de la cárcel. Unos en las escaleras de los sótanos (el líder del Partido Republicano Liberal Demócrata Melquiades Álvarez, antiguo colaborador del Presidente Azaña, o el aviador Julio Ruiz de Alda); otros yacían en los patios de la cárcel, entre ellos Pedro Durruti Domingo, falangista y hermano de Buenaventura, el General Osvaldo Capaz Montes (ninguno de los dos recogidos en el Auto citado) o Fernando Primo de Rivera, hermano de Jose Antonio.⁸⁰

Hay un dato que debemos tener presente. Según nos manifestó Manuel Valdés Larrañaga,⁸¹ preso entonces de la Modelo, el 22 de agosto fueron destruidos los ficheros de la Cárcel por los presos comunes para eliminar sus antecedentes y, posteriormente, debieron ser rehechos basándose en la información que facilitaron los propios reclusos a los que se sometió a interrogatorios que se comenzaron a realizar dos o tres días después de tal destrucción. Valdés afirma que tanto él como Raimundo Fernández Cuesta, también allí preso, facilitaron nombres falsos: Jose María Batlle y Raimundo Fernández Merelo, respectivamente. Este hecho, tal y como lo narra Valdés, lo confirma Pedro M. Homs Sors⁸² (quien dice que

⁸⁰ GALLEGO, Gregorio. *Madrid, corazón que se desangra*. Madrid, García del Toro Editor, 1976 (pp. 128 y 129).

⁸¹ TO de Manuel Valdés Larrañaga.

⁸² CAUSA: Legajo 1526; Ramo Principal ("Cárcel Modelo de Madrid"): Declaración de Pedro M. Homs Sors (f. 126).

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

dio el nombre falso de Pedro Pons) y también podríamos considerar que se confirma con la declaración del capitán Julio Elías Seselles⁸³ quien afirma que para sacar unos militares de la primera galería la noche del 5 de noviembre unos milicianos irían preguntando por las celdas los nombres, edad y ocupación de los reclusos. Ello indicaría que realmente los milicianos, nuevos guardianes de los presos, no poseían los datos de los internos y debieron rehacer las fichas de los aproximadamente 5000 que allí se hallaban detenidos y la única forma de hacerlo era preguntándoles a ellos, lo cual era algo muy laborioso. Apuntamos esta circunstancia y merece ser tomada en cuenta porque, al analizar el tema de las expediciones de presos de noviembre, hallamos que la ortografía de los nombres y apellidos en las listas, en muchas ocasiones, dejaba bastante que desear. No obstante, poseemos poca información en relación con la suerte de este fichero de presos de la Cárcel Modelo. Sí parece claro que un fichero de presos existía, y es algo que Manuel Valdés nos ha confirmado, lo que no lo es tanto es si se salvó del incendio o el que se manejó después era ese rehecho tras el 22 de agosto.

Volviendo a ese día, el suceso no ocupó más que pequeños recuadros en la prensa el día 23 que recogía lo que era la misma noticia de agencia.⁸⁴ No se decía lo que realmente había ocurrido. Se inculpaba a los presos de la tercera galería, la de los sublevados en el Cuartel de la Montaña,⁸⁵ de provocar el incendio. Sí se reconocía la concentración de una multitud alrededor de la cárcel y la presencia de milicianos en las casas de alrededor de la prisión pero según se manifestaba como precaución para evitar la fuga de los <<presos

⁸³ CAUSA: Legajo 1526; Ramo Principal ("Cárcel Modelo de Madrid"): Declaración de Julio Elías Seselles (f. 4).

⁸⁴ "ABC" o "El Socialista" (23.08.36).

⁸⁵ Así se decía, pero era un pequeño error porque, como hemos visto en la parte correspondiente, la mayoría de los militares del Cuartel de la Montaña se hallaban en primera galería. La tercera la ocupaban sobre todo falangistas y personas con significación política derechista detenida con motivo de la sublevación. Esto lo afirma el informe que encabeza el ramo principal ("Cárcel Modelo de Madrid") de la Caja 1526 de la Causa General y son datos que nos ha confirmado el TO de Manuel Valdés Larrañaga.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

fascistas > > que era el verdadero objetivo que estos perseguían con los incidentes. No se mencionaba, en ningún momento, el asalto ni las víctimas producto del mismo. Además, los sucesos de la Modelo no volvieron a aparecer en la prensa nunca más.

Zugazagoitia, director de "El Socialista", escribiría:⁸⁶

< < Ignorábamos lo que sucedía en la Cárcel Modelo. Salieron varios redactores⁸⁷ a informarse.

Cuando regresaron al periódico, su emoción y su indignación eran vivísimas. Con sus datos hicimos un artículo tajante y condenatorio al que dimos mucho relieve tipográfico. Después de juzgar la situación entendimos que no había más remedio que coger al toro por los cuernos y humillarle la cabeza. El precio de lo que a muchos pareció una temeridad no lo tuvimos en cuenta. Había que ayudar al Gobierno a salir del atasco en que le habían metido los energúmenos, poniéndose por su cuenta a hacer justicias brutales y equivocadas en los presos. El interior de la cárcel, cuando la visitaron nuestros redactores, admitidos en ella a título excepcional, transcendía a matadero. En uno de los patios había varios cadáveres, algunos de personalidades políticas conocidas. > >⁸⁸

El artículo al que se refiere es el que, con el título de "*Un imperativo moral indeclinable*", aparecía publicado justo debajo de la información del incendio en la cárcel y al que ya hemos aludido en otro capítulo de este trabajo.⁸⁹ Lo cierto es que en ese artículo se clamaba contra la violencia sobre los presos y por el respeto de sus vidas porque < < también los rebeldes tienen rehenes y prisioneros. > > Sin embargo, no se hacía referencia, ni una sola vez, a los sucesos de la Cárcel Modelo, que no aparecía, ni siquiera, citada de forma explícita. Tampoco el periódico de Zugazagoitia, aludiría ni en ese artículo

⁸⁶ ZUGAZAGOITIA, Julián. *Guerra y vicisitudes de los españoles*. Vol. I. París, Librería Española, 1968 (p. 128).

⁸⁷ Fernando Vázquez y Manuel Pastor, por lo menos.

⁸⁸ Cita a Melquiades Álvarez, Martínez de Velasco y Ruiz de Alda.

⁸⁹ Los párrafos considerados más significativos fueron reproducidos también por "ABC" el día 25 (el 24, por ser lunes, no había periódico).

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

ni en ninguna información de días posteriores a los asesinatos y presencia de los cadáveres en el interior de la cárcel cuya existencia les constaba pues la conocieron <<cuando la visitaron nuestros redactores>>, como ya hemos leído antes en palabras del propio Zugazagoitia, pero en su libro de *Memorias* escrito después de la Guerra.

Aunque la prensa no se hiciera eco de ello, según Abella⁹⁰ debido a la censura, lo cierto es que los sucesos de la Prisión Celular fueron conocidos y las autoridades republicanas quedaron impresionadas por ellos. Al referirnos al nacimiento de los Tribunales Populares en otra parte de este trabajo ya hemos hecho referencia a ello. Zugazagoitia⁹¹ considera que se trató de la incidencia <<más grave de todas>> las que sucedieron aquellos días, que les produjo una indignación enorme y alude a la preocupación que generó en José Giral por la presión del Cuerpo diplomático, algo a lo que más adelante haremos más referencia. Indalecio Prieto⁹² afirma que le aterró.

Pero sin duda, quien quedó más profundamente impresionado por los hechos de la Modelo fue Manuel Azaña y así lo expresa en diversos escritos.⁹³ En *La Velada de Benicarlo* por boca del ex-ministro Garcés dice:

<<Yo estaba en Madrid la terrible noche de agosto en que fue asaltada la cárcel y asesinadas por una turba furiosa algunas personas conocidas. Yo también hubiese querido morirme aquella noche, o que me mataran. La desesperación no me enloqueció... ¡Ingrata fortaleza! El Presidente del Consejo lloraba lágrimas de horror. Razón le sobraba. Este camino, recorrido después hasta el cabo ¿forma parte del plan providencial, es un fuego de la chispa divina de la justicia?>>

⁹⁰ ABELA BERMEJO, Rafael. Op. cit. (p. 38).

⁹¹ ZUGAZAGOITIA, Julián. Op. cit. (p. 128).

⁹² PRIETO, Indalecio. *Cartas a un escultor. Pequeños detalles de grandes sucesos*. Buenos Aires, Ed. Losada S.A., 1961 (p. 55).

⁹³ Los que a continuación se citan pueden hallarse en: AZAÑA, Manuel. *Obras Completas* (Vol. III y IV). Madrid; Ediciones Giner; 1992.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

Además, leemos en este fragmento que a Giral también le produjo horror el hecho.

Cuando en *El Cuaderno de la Pobleta*, el 7 de noviembre de 1937, hace referencia a un encuentro con Mariano Gómez, califica lo ocurrido el 22 de agosto de 1936 como << los horribles sucesos de la Cárcel Modelo de Madrid >> y se refiere a ellos como << atrocidades >>, aunque luego dé una explicación sobre su origen que no se corresponde a la realidad.

Francisco Largo Caballero,⁹⁴ en cambio, se limitó a calificar de << irresponsables >> a los que asaltaron la cárcel pero sus palabras no son de una censura tan dura ni reflejan esa actitud de reprobación que hemos observado en otras personalidades republicanas:

<< Sería estúpido desconocer que entre los grupos de patriotas exaltados se mezclan siempre "pescadores de río revuelto". Esto no se ha evitado en ninguna revolución, y tenemos motivos para asegurar que entre los grupos mencionados⁹⁵ se mezclaron muy frecuentemente elementos falangistas para saciar algunos deseos de venganza y para acumular sobre la República hechos que la desacreditaran.

<< El Gobierno no podía evitarlo, pues carecía de las fuerzas coactivas indispensables. Los verdaderos responsables fueron los sublevados; los que declararon la guerra civil desarticulando totalmente a un pueblo. >>

La idea de que hubiera falangistas entre los asaltantes, aparte de una aportación sorprendente, original y única de Largo Caballero, es muy poco creíble dado cómo se produjeron los hechos y las razones que los motivaron.

⁹⁴ LARGO CABALLERO, Francisco. "Da comienzo la Guerra". Berlín. Cuartel General de la Comandancia del Ejército ruso de ocupación. 14 de junio de 1945. En *Mis recuerdos. Cartas a un amigo*. México, D.F.; Ediciones Unidas, S.A.; 1976 (p. 166).

⁹⁵ Se refiere a los que califica de irresponsables.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

V.- LAS CONSECUENCIAS DEL ASALTO: EL CONTROL DE LAS PRISIONES POR LAS MILICIAS.

Como hemos visto, los sucesos de la Modelo, de una u otra forma, preocuparon e, incluso, impresionaron a las autoridades republicanas. Ya hemos aludido en el capítulo anterior, que además precipitaron la creación por decreto de los Tribunales Populares, símbolo de una Justicia Popular que ya venía siendo reclamada desde los primeros momentos de la Guerra y cuya puesta en marcha los hechos de la Cárcel habían mostrado que era improporrogable. Por otro lado, Santiago del Valle, Magistrado del Supremo presente en la primera actuación del Tribunal Popular en la Modelo, afirma⁹⁶ que la madrugada del día 23 acudió al Ministerio de Guerra donde el Ministro de Justicia, Blasco Garzón, le hizo escuchar una conversación telefónica entre Giral y Azaña⁹⁷ en la que el primero le leyó el Decreto al Presidente y reconocía presiones de representantes diplomáticos para que cesase la situación y exigencias de garantías procesales para los enjuiciamientos; con tal disposición, afirmó Giral, quizá <<salvamos así algunos miles de vidas>>.⁹⁸ Así, el mismo 23 de agosto comenzaron en la Cárcel Modelo los juicios sumarísimos de los presos complicados en la sublevación y se dictaron las primeras sentencias de muerte.

Tras estos sucesos de la Modelo, la Cárcel pasó a controlarla un comité de milicianos y funcionarios presidido por Pablo del Valle Vázquez y comenzó un periodo, hasta el 6 de

⁹⁶ CAUSA: Legajo 816; Carpetilla titulada "Tribunales Populares". Declaración de Santiago del Valle (1.12.39).

⁹⁷ La existencia de esta conversación telefónica y de su contenido la confirma el propio Manuel Azaña en "1937. Cuaderno de la Poblada (7 de noviembre)", en *Obras Completas*; Madrid, Ediciones Giner, 1993 (p. 851).

⁹⁸ AZAÑA, Manuel. Op. cit. (p. 851).

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

noviembre, de "sacas" pequeñas de uno o varios, pero siempre pocos, presos.⁹⁹ También en Ventas, el propio director de la Cárcel reconocería que a lo largo del mes de agosto y septiembre 30 vecinos de Colmenar Viejo (derechistas, evidentemente) fueron asesinados en diversas "sacas",¹⁰⁰ la mayor el 15 de septiembre con final en Aravaca. Las expediciones de presos que terminaron en masivos asesinatos comenzaron después y son analizadas en el siguiente epígrafe de este capítulo.

A partir del 23 de agosto, el trato dispensado a los internos empeoró en todas las cárceles de la capital, las cuales ya estaban bajo el control de milicias. Téngase en cuenta además que la cercanía del frente motivó la evacuación de la Modelo y el consiguiente hacinamiento en las otras prisiones de Madrid. De los testimonios leídos en la Causa¹⁰¹ y las entrevistas que hemos realizado, la conclusión que sacamos es que lo mejor para los internos de las cárceles era que de ellos se ocuparan los funcionarios de prisiones, algo que, como ya sabemos, sólo ocurrió los primeros momentos de la Guerra. El comportamiento de los milicianos, cuando estos se hicieron, ahora, con el control, fue terrible para los internos en las prisiones.

Se entró en un periodo en el que además de que controlaban las cárceles, de forma habitual, empezaron a producirse esas extracciones de presos, en número reducido, que según muchos testimonios recogidos en la Causa¹⁰² las efectuaban milicianos que llegaban a la Cárcel

⁹⁹ CAUSA: Legajo 1526¹; Ramo Principal ("Cárcel Modelo de Madrid"): Declaraciones de los funcionarios de la Modelo F. Sánchez Bote (f. 41), M. Valenciano Herranz (f. 43), M. Enebral de la Fuente (f. 45) y el guardián de la 3ª galería M. Moreno Villegas (f. 170); los presos de la Modelo R. Fernández Serrano, R. Fernández Pardo de Cela (f. 52), B. Sánchez Mesa (f. 54) y J.J. Pizo Díez del Corral, y el presidente del Comité de Milicias de la Cárcel Modelo el socialista Pablo del Valle Vázquez.

¹⁰⁰ CAUSA: Legajo 1526¹, Ramo nº 1 ("Cárcel de Ventas"): Declaración de Antonio Garay Lucas (f. 44).

¹⁰¹ CAUSA: Legajos 1526¹ y 1526².

¹⁰² CAUSA: Legajos 1526¹ y 1526².

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

portando una orden de libertad o traslado, con membrete de la DGS, a la que los directores no se oponían y en la que se incluía un nombre o una relación de unos pocos nombres. No eran las masivas expediciones de presos posteriores de carácter más sistemático y estudiado.

En la Cárcel Celular el control de la situación lo tenían los milicianos Francisco Vergara ("Papá Pistolas") y Emilio Sánchez.¹⁰³ Hasta el 7 noviembre fueron pequeñas extracciones que se iniciaron tras el asalto del 22 de agosto. Así, el mismo día 23, por testimonio de Alberto Pajuelo Caravaca,¹⁰⁴ que por su condición de camisa vieja de FE se hallaba preso en la Modelo desde el 13 de julio, hubo una primera "saca" en la que él mismo fue llevado en compañía de otros presos a la Casa de Campo. Allí fueron todos fusilados quedando él tan solo herido. Logró escapar, aunque sería detenido y llevado a la Checa de Bellas Artes y de ahí a la Cárcel de Ventas el 5 de septiembre.¹⁰⁵ Entonces, pasó a colaborar con los milicianos carceleros, convirtiéndose en un personaje siniestro para los presos de este centro penitenciario sobre el que llegó a establecer su dominio.

También se produjeron en las otras cárceles de Madrid estas que denominamos "sacas" reducidas (para diferenciarlas de las masivas, posteriores). Creemos que deben incluirse en un contexto de esa violencia incontrolada de los primeros meses en Madrid ya que se efectuaban por decisión de los comités de las cárceles (y, a veces, no de ellas), los cuales se asemejaban muchas veces, en su funcionamiento a las checas, y ante la pasividad de los responsables de las prisiones. Así habitualmente estaban integradas de 3 a 5 presos, en muchas ocasiones, militares.

¹⁰³ CAUSA: Legajo 1526; Ramo Principal ("Cárcel Modelo de Madrid"): Varias declaraciones.

¹⁰⁴ CAUSA: Legajo 1526', Ramo nº 1 ("Cárcel de Ventas"): Declaración de Alberto Fajuelo Caravaca (f. 83).

¹⁰⁵ La orden de ingreso en Ventas en la que consta Pajuelo, con otros 33 detenidos y con esta fecha, consta en: CAUSA: Legajo 1526'; Ramo nº 1 ("Cárcel de Ventas").

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

En la Cárcel de Porlier, aunque el trato a los internos no era mejor que en las demás, no consta que se produjeran esas pequeñas "sacas". Allí, los presos permanecerían sin novedad hasta el inicio de las extracciones masivas de noviembre. Ahora bien, el 22 de agosto fueron asesinados en la leñera de esta Cárcel tres presos (Abad Conde, Rey Mora y el sacerdote Leandro Arce) por un miliciano que alegó que quisieron arrebatarse su arma. La prisión la dirigía un comité de milicianos comunistas formado por Manuel Lázaro Ramos, Manuel Gutiérrez Albadalejo ("El Balas"), Santos de la Fuente Prieto y Avelino Pravia López que controlaban a unos ochenta milicianos. Debió ser tal su mal trato hacia los internos que la JDM ordenaría su detención el 2 de diciembre, fueron encarcelados en San Antón y procesados por <<delitos múltiples>>.¹⁰⁶ El veredicto de la sentencia, del 13 de mayo de 1938, declararía probado que se hicieron con el mando de la cárcel de Porlier sin ninguna autorización, por ello en ella no se cumplían más órdenes que las suyas y <<cometieron reiterados actos de violencia y expoliaciones con las personas presas en el establecimiento>>. Por tanto, probado que realizaron robos y por usurpación de funciones, acabaron siendo condenados a algo más de 10 años de prisión. Ello demuestra lo notorio que debieron llegar a ser los desmanes que cometieron estos individuos.

Por otro lado, el 3 de noviembre se constituyó en Porlier un Tribunal de miembros de la Checa de Fomento que fueron interrogando a los militares allí presos ofreciéndoles luchar por la República, algo a lo que parece que sólo cuatro accedieron.¹⁰⁷

Las milicias del Partido Sindicalista, con los sargentos Victoriano de la Paz y Gonzalo García Beltrán ("El Tartaja" o "El Ronquillo") a la cabeza, y Santiago del Amo ("Petrof")

¹⁰⁶ CAUSA: Legajo 133¹-Caja 88 (Expediente 1 de esta caja): Pieza 821 de 1937 del Tribunal Popular n° 1 de Madrid.

¹⁰⁷ CAUSA: Legajo 1526²; Ramo n° 3 ("Cárcel de Porlier"): Varias declaraciones.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

dominaron la Cárcel de San Antón, con seguridad, desde el mes de agosto. A partir de entonces, los presos sufrieron un empeoramiento del trato que iba en aumento llegando a ser pésimo. Hasta inicios de noviembre se realizaron varias extracciones de presos. Absolutamente, contrastada está una "saca" de tres presos (Gumersindo de la Gándara, Carlos Cordoncillo y José Valdivia, ex-Director General de Seguridad) el 1 de octubre¹⁰⁸ que el propio Rascón Ramírez¹⁰⁹ reconoce que se hizo utilizando órdenes de la Checa de Fomento a las que la DGS no puso inconveniente. Los tres fueron asesinados. Aparte de esta, en septiembre y octubre hubo más de estas "sacas" pequeñas.¹¹⁰ Pero el 5 de noviembre tuvieron lugar tres "sacas" más numerosas: una de 40 militares a Rivas Vaciamadrid y dos de 20 presos cada una a Fuencarral.¹¹¹

En la Cárcel de Ventas los milicianos que controlaban la cárcel eran de la CNT, encabezados por el ya citado Alberto Pajuelo e Hipólito Ruiz "Polo". A lo largo del mes de octubre se presentaron en varias ocasiones agentes de la Checa de Fomento con órdenes de este Comité y se llevaron presos, los cuales desaparecieron. En otras ocasiones, lo hacían con órdenes de "libertad" supuestamente de la DGS portadas por agentes de ésta, especialmente Felipe Emilio Sandoval Cabrerizo (ex-presos de la Cárcel Modelo de la que escapó el 22 de agosto). En este contexto, destacan las ya citadas extracciones sucesivas, con posterior asesinato a lo largo de agosto y septiembre, de hasta 30 vecinos de Colmenar Viejo presos.¹¹²

¹⁰⁸ Legajo 1526¹; Ramo nº 2 ("Cárcel de San Antón"): Varias declaraciones.

¹⁰⁹ CAUSA: Legajo 1527, Ramo separado ("Expediciones a Paracuellos y Torrejón"). Y CAUSA: Legajo 1530¹, Ramo 3 ("Checa de Bellas Artes y Fomento"): Declaraciones de Manuel Rascón Ramírez (f.120 y 91, respectivamente).

¹¹⁰ CAUSA: Legajo 1526¹; Ramo nº 2 ("Cárcel de San Antón"): Varias declaraciones.

¹¹¹ CAUSA: Legajo 1526¹; Ramo nº 2 ("Cárcel de San Antón"): Varias declaraciones.

¹¹² CAUSA: Legajo 1526¹, Ramo nº 1 ("Cárcel de Ventas"): Varias declaraciones.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

De esta Cárcel partió también la expedición de la madrugada del 1 de noviembre, de la que formaba parte Ramiro Ledesma Ramos¹¹³ y Ramiro de Maeztu Witni, y que acabó con el asesinato de todos sus integrantes en el Cementerio de Aravaca.

Conforme se acercaban los Nacionales a Madrid el trato a los presos empeoraba. En varias ocasiones a finales de octubre en Porlier, San Antón y Ventas se ofreció a los internos la libertad si luchaban por la República, con escaso éxito, lo que motivaba que los nombres de quienes no accedían, casi la totalidad, fueran anotados en unas listas, cuya finalidad no estamos de momento en condiciones de asegurar,¹¹⁴ aunque sí sabemos que los ya citados militares de San Antón que fueron "*sacados*" y asesinados el 5 de noviembre en Rivas Vaciamadrid habían pasado por este episodio el día anterior y todos se habían negado a luchar en favor de la República. En Porlier y Ventas se hizo esto mismo mediante la constitución de unos tribunales con miembros de la Checa de Fomento¹¹⁵ que interrogaban a los militares y sólo en el caso de Porlier parece que consiguieron que cuatro accedieran a sus demandas de colaboración. En San Antón, a fines de octubre, se presentó un capitán de Estado Mayor de la columna Del Rosal, ex fotógrafo de Intendencia, Salvador Rojo Jover, que junto con los ya conocidos siniestros cuatro miembros del Comité hicieron el aludido ofrecimiento que ningún militar aceptó.

Por otro lado, el incremento de los bombardeos en la capital en octubre contribuyó a que los milicianos en las cárceles aumentaran el mal trato a los internos. Algo que fue a más

¹¹³ Algunos testimonios señalan que este político de las JONS fue asesinado en el mismo patio de la Cárcel al enfrentarse a sus verdugos, sin duda intuyendo su destino, y fue llevado en el camión, ya muerto, hasta Aravaca. En cualquier caso, ese fue su destino con el resto y el momento de su muerte no altera la significación del hecho.

¹¹⁴ CAUSA: Legajo 1526¹: Diversas declaraciones y testimonios.

¹¹⁵ En Ventas parece que eran Arturo García de la Rosa y Manuel Rascón Ramírez.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

cuando, acercándose noviembre, se pensaba que la caída de Madrid era inminente, lo que motivaba la acumulación de una furia enorme especialmente contra los militares presos.

Este periodo, antes de las grandes "*sacas*" de presos, coincide con el momento en que las detenciones seguidas de asesinatos, arbitrarios e incontrolados (los conocidos "*paseos*" que ya han sido analizados en el primer capítulo) fueron muy numerosos en Madrid.

El mal trato a los internos de las cárceles provocó la intervención del Cuerpo Diplomático que desarrolló una importante labor en su defensa, lo que produjo tensiones en un alto nivel. Ya hemos aludido, páginas atrás, a la presión diplomática debido a los sucesos del 22 de agosto en la Prisión Celular. Pero el mal trato dispensado a los presos motivó más protestas. Sobre este aspecto encontramos en la Causa la declaración de Joaquín de Silva Rivera,¹¹⁶ preso de San Antón, quien afirma que una tarde de octubre en que los familiares iban a acudir a visitar a los internos, estos se pusieron de acuerdo para que cada uno les transmitiera a sus visitantes el peligro en que se hallaban y así su situación fuera conocida por una determinada embajada que previamente habían designado para cada uno. La verdad es que esta declaración no la hemos confirmado con otros testimonios, pero parece razonable pensar, y más conociendo la general postura favorable de los diplomáticos hacia la Causa de los sublevados, que esos familiares pudieran acudir a aquellos reclamando ayuda o presión por su parte ante las autoridades republicanas para que mejorara el trato a los presos.

Entre estos diplomáticos, muy pendientes de la suerte de los encarcelados, destacó la figura del germano-noruego Félix Schlayer quien llegó a acudir en persona a la cárcel de Porlier (precisamente en la que no consta que se realizara ninguna de esas pequeñas "*sacas*") a interesarse por el trato que se dispensaba a los reclusos.

¹¹⁶ CAUSA: Legajo 1526¹; Ramo 2 ("Cárcel de San Antón"); f. 195.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

Hasta el 7 de noviembre, las protestas de estos diplomáticos se dirigían, sobre todo, hacia Álvarez del Vayo, Ministro de Estado. Tras una reunión de los representantes del Cuerpo Diplomático, el 29 de septiembre, de la que salió una dura nota, redactada por el argentino, Pérez Quesada, se exigió al Gobierno que sacara de las cárceles a los milicianos sustituyéndolos por miembros de la GNR mayores de 40 años. Esta nota fue llevada por el argentino, acompañado del mexicano Pérez Treviño y del noruego Félix Schlayer, a Álvarez del Vayo quien no pudo cumplir la exigencia debido a las necesidades de fuerzas en el frente.¹¹⁷

A esta situación se unió la publicación por la prensa británica, en octubre, de una comunicación del Gobierno de esa nación en la que se aludía a los presos de las cárceles de Madrid como < <rehenes políticos> >. Ello, lógicamente, molestó al Gobierno republicano que por medio del Ministro de Estado rechazó tal calificativo afirmando que se trataba de presos políticos que se hallaban en tal situación por su participación en la rebelión, por sus actividades hostiles hacia la República o por sus relaciones con los adversarios del Régimen.¹¹⁸

En suma, lo que se ponía de manifiesto es que las circunstancias por las que atravesaban las cárceles eran motivo de preocupación y ocupación bien para los familiares de los allí presos, para los que tenían inconfesables intenciones sobre el destino que les querían dar o para sus responsables. Y como vemos, el Cuerpo Diplomático también intervino en la situación de las prisiones madrileñas.

Y llegó el mes de noviembre y las cárceles de Madrid se convirtieron en protagonistas

¹¹⁷ CAUSA: Legajo 1527, Ramo separado ("Expediciones a Paracuellos y Torrejón"): Declaración de Felix Schlayer (f. 77).

¹¹⁸ "Política" (25.10.36).

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

de uno de los hechos más luctuosos de nuestra Guerra Civil: las expediciones masivas de presos que terminaron en asesinatos. También observaremos el papel jugado por los diplomáticos en estos episodios.

VI.- LAS "SACAS DE PRESOS" DE LAS CÁRCELES DE MADRID: EL EPISODIO DE PARACUELLOS DEL JARAMA.

El fenómeno de las expediciones masivas de presos que terminaron en asesinatos colectivos es uno de los episodios más controvertidos de la Guerra Civil.

A la altura de la investigación en que nos encontramos, en lo referente a estos luctuosos sucesos, aún tenemos muchos puntos oscuros que en el futuro confiamos en poder esclarecer. Por ello, en las siguientes líneas afirmaremos sólo aquello que consideramos suficientemente argumentado, sin perjuicio de que nuevas averiguaciones posteriores nos lleven a modificar algunas conclusiones y pareceres aquí expresados. Nos abstenemos de realizar afirmaciones en aquellos aspectos en los que todavía abrigamos alguna duda sobre la realidad de los hechos y si en algún momento lo realizamos será con la advertencia de que sean tomadas con las debidas reservas. Proporcionamos un conocimiento de los hechos y unas conclusiones basándonos en la documentación y testimonios orales a los que hemos tenido acceso hasta hoy. Sobre estos sucesos se han hecho afirmaciones muy a la ligera, sobre todo en lo referente al volumen total de víctimas y las responsabilidades de los mismos, esperamos no caer en eso. Hechas estas precisiones pasemos a examinar cómo fueron estos acontecimientos.

En las comúnmente llamadas "*sacas de presos*" vamos a considerar las que tienen lugar entre el 7 de noviembre y el 4 de diciembre de 1936. No obstante, ya se ha aludido con

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

anterioridad que antes de la primera fecha se dan algunas, especialmente en el mes de octubre, pero el número de integrantes de las mismas es, por lo general, mucho menor al de las posteriores a la fecha tomada y no tenían el carácter sistemático, estudiado y nada arbitrario que sí pasaron a tener las que ahora nos ocupan.

Estos asesinatos masivos de presos extraídos de las cárceles de Madrid tuvieron lugar en el término municipal de dos pueblos cercanos a la capital. La mayoría lo fueron en las afueras de Paracuellos del Jarama, en un lugar conocido como el Arroyo de San José, y sólo una expedición tuvo su trágico fin en el Castillo de Aldovea en Torrejón de Ardoz, también fuera del pueblo, muy cerca del término municipal de San Fernando de Henares.

Los días en que tuvieron lugar estas expediciones se conocen por la documentación de la DGS y los testimonios contenidos en la Causa General de Madrid.¹¹⁹ A lo largo del mes de noviembre hubo "*sacas de presos*" que terminaron en asesinatos los días 7, 8, 9, 18, 24, 25, 26, 27, 28, 29 y 30 de noviembre, y en diciembre los días 1 y 3. Entre el 10 y 17 de noviembre no hubo ninguna extracción de presos (ni para asesinarlos ni para trasladarlos a otra cárcel verdaderamente) y desde el 4 de diciembre cesaron estas expediciones mortales. En ambos casos, como luego se razonará, gracias a la intervención de Melchor Rodríguez García.

Un dato absolutamente contrastado¹²⁰ es que la primera matanza de presos en Paracuellos del Jarama se produce el 7 de noviembre y el 4 de diciembre ya no se producen. También hay que tener presente que no todas las expediciones de presos que partieron de las

¹¹⁹ CAUSA: Legajos 1526¹, 1526² y 1527: Testimonios y documentación original.

¹²⁰ Tanto por la documentación de la DGS hallada en CAUSA como por el TO de un vecino de Paracuellos del Jarama aquellas fechas, don Ricardo Aresté Yebes, hijo del alcalde de Paracuellos en 1936, que nos concedió una entrevista el 16 de marzo de 1994.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

cárceles en este periodo terminaron con el masivo asesinato de sus integrantes. Algunas de ellas (ciertamente pocas) llegaron a su destino por lo que los internos en ellas incluidos salvaron la vida, aunque fuera "in extremis", ya que parece que el fin previsto era, en un principio, los asesinatos y diversas circunstancias provocaron el cambio de planes en el último momento.¹²¹ En total se llevaron a cabo, entre las dos fechas citadas, 33 expediciones masivas de presos de las que 23 terminaron con el asesinato de todos sus integrantes y las otras 10 alcanzaron el destino que se afirmaba como previsto.

De la Modelo partieron expediciones sólo los días 7, 8 y 9 (la segunda fue la que terminó en Torrejón) Téngase en cuenta que la Prisión Celular es evacuada el 16 de noviembre.

Casi todas las "sacas" que partieron de la Cárcel de Porlier terminaron de forma trágica; fueron los días 7, 8, 9, 18, 24, 25 y 26 de noviembre, 1 y 3 de diciembre. Una expedición de esta cárcel que tuvo lugar el 30 de noviembre creemos que no terminó con el asesinato de los que la componían porque no hemos podido confirmar la muerte de ninguno de sus 24 integrantes.

De San Antón, las expediciones de presos que hemos confirmado que sí llegaron al destino manifestado en las órdenes, Alcalá de Henares, partieron de esta cárcel los días 7 (dos), 27, 28 y 29 de noviembre. Los días 7, 22, 28 (dos), 29 y 30 de noviembre hubo "sacas de presos" que terminaron en Paracuellos de forma trágica.

Como ya se ha mencionado con anterioridad, antes del 7 de noviembre de la cárcel de Ventas hubo extracciones de presos algo más numerosas de lo que en esas fechas era

¹²¹ Según TO de Cayetano Luca de Tena, la "saca" de la que él y su hermano formaron parte (el 27 de noviembre) se detuvo en el cruce de la Carretera de Aragón con la que conducía a Paracuellos del Jarama y tras fuerte discusión entre los milicianos y un hombre (que cree él que era un agente de la DGS) que había alcanzado al autobús con su coche *balilla*, la expedición continuó por la Carretera de Aragón hasta Alcalá de Henares, el destino "oficial" que esta vez sí se cumplía.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

habitual. De las que tuvieron su final en Paracuellos no se produjo la primera hasta el 27 de noviembre, a las que seguirían otras los días 29 y 30 de ese mes y el 1 y 3 de diciembre. De esta cárcel también hubo un buen número de expediciones que sí alcanzaron el destino previsto, los días 18, 20, 26 y 2 de diciembre, y que, en estos casos, era Chinchilla.

Ninguna expedición partió de las cárceles de mujeres, por lo que no hubo presas muertas en Paracuellos.

Las extracciones de presos de las cárceles se hacían con listas elaboradas y además se acompañaban de una notificación de carácter oficial con membrete de la DGS y, en ocasiones, añadido el Delegado de Orden Público de la JDM, Segundo Serrano Poncela. La "*excusa*" que se alegaba para requerir a los presos era que iban a ser supuestamente puestos en libertad o trasladados a otra prisión (fundamentalmente a Alcalá de Henares o a Chinchilla). Si se trataba de esto último, como hemos visto, hubo ocasiones en que sí fue verdad y los presos efectivamente llegaron a su punto de destino declarado, pero fueron las menos. Veamos un ejemplo de dos modelos de uno y otro caso.

Cuando era una expedición organizada con el pretexto de la concesión de libertad, tras el encabezamiento de la Inspección de Guardia de la DGS debajo del escudo de España y dirigido al director de la prisión, el texto era el siguiente:¹²²

< <Ruego a V.S. se sirva disponer sean puestos en libertad, si de ella no estuvieran privados por otra causa, los detenidos que figuran al dorso del presente oficio y que se encuentran en esa Prisión de su digno cargo a disposición de mi Autoridad.

Madrid.(día).. de ..(mes)... de 193... El Director general, > >

(FIRMA)

¹²² CAUSA: Legajo 1526¹ y 1526²: Testimonios y documentación original. Tanto este texto como el siguiente esta extraído de documentación hallada en este legajo.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

Si en vez de libertad, lo que se alegaba para la extracción de presos era un traslado, con el mismo encabezamiento y el mismo destinatario, este era el texto:

< < Siendo necesario el traslado al Penal de Chinchilla de los presos que al dorso se relacionan, los cuales están reclusos en la Prisión de su digno cargo, sírvase entregarlos a los portadores del presente oficio, miembros del Comité de Investigación, encargados de cumplimentar la expresada resolución.

Madrid, (fecha) 1936

El Director general, > >

(FIRMA)

Con estas órdenes acompañadas de una relación de nombres se procedía al llamamiento de los presos.¹²³ Los internos se hallaban en el interior de las celdas con las puertas abiertas, se vociferaban los nombres de las listas y ellos acudían e iban siendo formados o agrupados de algún modo, en la galería o en el patio. Parece ser que hubo casos en que el preso llamado se libró porque debido a la mala ortografía de los nombres en las listas¹²⁴ leían un nombre que no correspondía exactamente al del preso reclamado que, normalmente y sospechando la suerte que esperaba a los integrantes de esa expedición, no acudía a la llamada.¹²⁵ Parece ser que una vez reunidos los presos, en la mayoría de los casos, se les ataba las manos, aunque

¹²³ Para la sucesión de los acontecimientos desde que se llamaba a los presos nos basamos en los TO de: Cayetano Luca de Tena y Lazo, integrante de una de las "sacas" de San Antón del 27 de noviembre que, obviamente, llegó a Alcalá; Carlos España Heredia Briotes, hijo de un asesinado en Torrejón el 8 de noviembre; de otro preso de San Antón en la época de estas sacas cuya identidad no desea que se sepa, y Manuel Valdés Larrañaga, preso primero en la Modelo y luego en Portier. Y la información facilitada por las declaraciones y documentación original contenida en CAUSA: Legajos 1526¹ y 1526².

¹²⁴ Algo que se puede comprobar examinando las que constan en CAUSA: Legajos 1526¹ y 1526².

¹²⁵ Tanto don Cayetano Luca de Tena como don Manuel Valdés Larrañaga, en TO, que conocieron entonces las cárceles Modelo, San Antón y Portier, nos han referido casos en que esto ocurrió.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

no siempre se hizo. Acto seguido eran introducidos en los vehículos para trasladarlos. Si era una expedición muy numerosa se hacía con autobuses de dos pisos que en aquel entonces realizaban el servicio público en Madrid. Estos autobuses fueron utilizados casi con toda seguridad en las "sacas" del 7, 8 y 9 de noviembre que salieron de la Cárcel Modelo y con ellos también se realizó la evacuación final de la Prisión Celular. También se utilizaron camiones¹²⁶ cuando el volumen de "sacados" era menor. La expedición iba con milicianos acompañando a los presos dentro de estos vehículos y otros en los coches *Balilla* que los escoltaban. Según los testimonios que poseemos, los milicianos que se encargaban de la expedición en las cárceles las acompañaban hasta el final, también integraban los pelotones de fusilamiento y la mayoría de ellos eran miembros de las MVR.

Como hemos recogido, los presos víctimas de las expediciones que vamos a considerar, posteriores al 7 de noviembre, procedían de las cárceles Modelo (hasta el 9 de noviembre), Porlier, San Antón y Ventas, ninguna salió de las cárceles de mujeres. Pero a pesar de que la Prisión Celular fue evacuada a mediados de noviembre en el volumen total de los presos asesinados de las cárceles de Madrid en estos sucesos, el mayor número de ellos procedía de allí.

Las víctimas no respondían a una elección irreflexiva.¹²⁷ Se trataba de presos seleccionados: militares (normalmente oficiales, el General Pío López Pozas, por ejemplo), cuadros de formaciones políticas (muchos falangistas) o intelectuales. Además, también se incluyó a personas conocidas de derechas como el escritor Pedro Muñoz Seca o religiosos (66

¹²⁶ Este fue el caso de la que formó parte don Cayetano Luca de Tena y Lazo.

¹²⁷ Esta es la razón principal por la que parece lógico excluir de la responsabilidad de estas ejecuciones a acciones incontroladas de anarquistas, como hubo un tiempo que se hizo, porque las acciones de estos no respondían nunca a planeamientos sistemáticos como los que en este caso se observan.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

identificados). Es decir, integrantes de los sectores de la sociedad relevantes y con peso específico en estos especiales momentos. Así, uno de los miembros del recién creado Consejo de la DGS, Ramón Torrecilla Guijarro, señala cómo se elaboró la lista de presos que compuso las "sacas" del 7 de noviembre:

<<El 7 de noviembre de 1936, el secretario de la Dirección General de Seguridad (...) dio al declarante y a los que después nombrará, la orden, de parte del delegado de Orden Público, **Serrano Poncela**, de presentarse en la cárcel Modelo para hacer una selección de los presos allí encerrados. En cumplimiento de la citada orden, entre 10 y 12 de aquella noche se presentaron en la cárcel Modelo el declarante y los siguientes.¹²⁸ El dicente y sus cinco compañeros se encaminaron seguidamente -tras pedir desde la Cárcel Modelo a la Dirección General de Seguridad, por teléfono, la confirmación de su autorización a que entrasen en la Prisión- al fichero de presos y pasaron varias horas apartando las fichas, según la profesión de los presos, en los cuatro grupos siguientes:

1º Militares

2º Hombres de carrera y aristócratas

3º Obreros

4º Personas cuya profesión no constaba. >>¹²⁹

Por tanto, se trataba de listas de presos elaboradas con cuidado, nunca, en absoluto, algo ejecutado al azar. Este dato hay que tenerlo en cuenta, y el testimonio de Torrecilla aquí recogido, para analizar posteriormente la responsabilidad de estos sucesos.

Esta última idea se refuerza con el hecho de que las listas fueron elaboradas en muchos casos tras los interrogatorios realizados en las mismas cárceles por policías representantes del Consejo de la DGS: Álvaro Marasa Barasa (en Ventas), Andrés Urresola Ochoa (en Porlier)

¹²⁸ Se refiere a Manuel Rascón Ramírez, Manuel Ramos Martínez, Agapito Sáinz, Andrés Urresola Ochoa y Lino Delgado.

¹²⁹ CAUSA: Legajo 1527, Ramo separado nº 4: Declaración de Ramón Torrecilla Guijarro (f. 16vº). El subrayado es nuestro.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

y Agapito Sáinz de Pedro (en San Antón). No había ninguno fijado para la Prisión Celular (bien es cierto que esta fue cerrada pocos días después de formado el mencionado Consejo).

A estas alturas de nuestra investigación no estamos en condiciones de precisar con total exactitud el volumen total de las víctimas de estos sucesos. No obstante, sabemos, con absoluta certeza algunas cantidades parciales: el domingo 8 de noviembre tuvo lugar una expedición de 414 presos que fue conducida a Torrejón de Ardoz¹³⁰ y todos ellos fueron asesinados (en diciembre de 1939 serían exhumados esos cadáveres y trasladados al Camposanto de Paracuellos, donde hoy se hallan). El día anterior debieron ser asesinados más de 550 presos.¹³¹

Además, podemos hacer algunas aproximaciones al total absoluto por el camino de ver qué cifras de las que se han manejado en torno a estos sucesos, no son válidas. Veamos.

El 3 de enero de 1977 el periódico "El Alcázar"¹³² publicó una lista de cerca de 2500 nombres, separados según las cárceles de procedencia, de << Los Mártires de Paracuellos del Jarama >>. Aunque en el encabezamiento de la lista se afirmaba que era la "relación de parte de esos miles de víctimas" y en la primera página del rotativo de extrema derecha se aludía a 12000 como el número total de víctimas, lo cierto es que es imposible que se alcanzase esa cantidad: ¡Supondría más que el total de la población penitenciaria en Madrid en el otoño de 1936! No obstante, hemos de hacer además otras salvedades importantes y que ponen de manifiesto la intención manipuladora de estas listas de 1977. Antes digamos que el

¹³⁰ Es a la que se refiere Torrecilla cuando declara que colaboró en su preparación.

¹³¹ CAUSA 1526¹, Ramo Principal ("Cárcel Modelo de Madrid"). Lista incorporada a la Causa (ff. 138 a 148), que fue entregada a los jueces por el funcionario de prisiones de la Modelo Mariano Valenciano Herranz.

¹³² "El Alcázar. Órgano de la Confederación Nacional de Combatientes" (3.01.77) -nótese, para hacernos una idea del talante de esta publicación, que es "Combatientes" no Ex-Combatientes-.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

conocido trabajo de Ian Gibson¹³³ les otorga una extraordinaria importancia como base sobre la que cuantificar el volumen de los asesinados, lo cual nos indica que no parece que las examinara con mucho rigor.

Encabezando dichas relaciones de nombres se afirma que todos los ahí incluidos son los <<Mártires de Paracuellos>>, pero, cuando analizamos con detenimiento esas listas, la realidad es otra. En ellas se incluye a personas asesinadas antes del 7 de noviembre (primer día de asesinatos en el Arroyo de San José) y, lo que es fácilmente comprobable, no en Paracuellos del Jarama. El caso más significativo de este hecho al que nos referimos, y que reflejamos como un ejemplo, lo representa la figura de Ramiro Ledesma Ramos:¹³⁴ Este líder y pensador político, fundador de las JONS, fue, efectivamente, "*sacado*", asesinado y hoy su sepultura puede visitarse; pero para hacerlo hemos de acudir al Cementerio de Aravaca, no a Paracuellos, puesto que allí es donde fue conducido y ello tuvo lugar, como ya hemos recogido páginas atrás, la madrugada del primer día de noviembre de 1936, no después del día 7 de ese mes. No es posible creerse que los redactores de estas listas, pertenecientes a un periódico de la significación ideológica de "El Alcázar", desconocieran la fecha y el lugar del asesinato de Ledesma Ramos.

Además, en estas relaciones de nombres encontramos otros errores de bulto, como repeticiones: Donoso Lara Mercado aparece como "*sacado*" dos veces, una de la Cárcel Modelo y otra de la de San Antón.¹³⁵ En otros casos, aunque esto es menos importante porque al fin y al cabo también fueron víctimas de las "*sacas de presos*", tampoco se aclara, como

¹³³ GIBSON, Ian. *Paracuellos: cómo fue*. Barcelona; Argos Vergara; 1983.

¹³⁴ Su nombre aparece en la página 8 de este ejemplar de "El Alcázar" (3.01.77).

¹³⁵ Este nombre aparece en las páginas 2 y 5 de este ejemplar de "El Alcázar" (3.01.77).

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

se debiera hacer, en la mencionada publicación, que en esas relaciones están incluidos los fusilados en la "saca" del 8 de noviembre que, si bien sí están enterrados en el Camposanto de Paracuellos, fueron asesinados, como ya hemos mencionado antes, no allí, sino en el Soto de Aldovea en Torrejón de Ardoz desde donde fueron exhumados y trasladados, adonde hoy se hallan, terminada la Guerra. Por todo ello, cabe poner en duda el rigor y la intencionalidad de esclarecer la verdad, con que se elaboraron estas listas de "El Alcázar". Parecen más bien confeccionadas con el objetivo de "inflar" al máximo la cantidad de víctimas.

Como consecuencia de todo lo anterior, ponemos en tela de juicio la cifra final de 2400 presos sacados de las cárceles madrileñas entre el 7 de noviembre y el 4 de diciembre de 1936 que da Ian Gibson en su mediocre y más que discutible obra, que se apoya demasiado en estas listas, de dudosa fiabilidad, elaboradas por la mencionada publicación de extrema derecha.

Más recientemente, ha aparecido un trabajo del General Casas de la Vega¹³⁶ que incluye unas largas listas, según afirma, de todos los <<asesinados en Madrid y provincia>> entre ellos las víctimas de estas "sacas de presos". En este caso, también hallamos gran cantidad de inexactitudes que parecen indicar que han sido poco trabajadas. Abundan las repeticiones de nombres con leves variaciones ortográficas, que, obviamente, aumentan la cuantificación final de víctimas; errores en la fecha, lugar y circunstancias de la muerte de la víctima;¹³⁷ nombres de personas cuya muerte cabe dudar que tuviera lugar,¹³⁸ también,

¹³⁶ CASAS DE LA VEGA, Rafael. *El Terror. Madrid 1936*. Madrid; Editorial Fénix (Serie Máxima); 1994.

¹³⁷ Afirmación que hacemos basada en la consulta de sumarios de Tribunales Populares de Madrid que se conservan en CAUSA: Legajos 1 a 423 o Cajas 1 a 378. Un ejemplo: El Coronel Tulio López Ruiz no fue muerto el 7 de noviembre en Paracuellos como reflejan las listas del General Casas, sino que fue fusilado, tras un juicio sumarísimo, la mañana del 19 de septiembre en el patio de la Modelo (Pieza 20 - Ramo 21 de 1936 del Tribunal Especial para la Rebelión Militar en el Legajo 265'- Caja 211' de los citados fondos; ff. 145 y 147). Aparte del error en la fecha y las circunstancias, alguien nos podría decir que, al fin y al cabo, efectivamente este Coronel fue muerto, pero si se es riguroso no es aceptable ni serio equiparar la aplicación de una sentencia de muerte tras un juicio (aunque sea sumarísimo) y en aplicación del Código de Justicia Militar vigente, con lo que fueron unos asesinatos injustificables como los cometidos en Paracuellos.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

como ocurría en las aludidas listas de "El Alcázar" encontramos un buen número de nombres repetidos, aunque con la particularidad (lógica al ser alfabéticas) de que se varía levemente la ortografía pero evidentemente se refieren a la misma persona,¹³⁹ y, por último, incluso, hemos llegado a encontrar un caso de una persona que no sólo no murió entonces sino que aún hoy vive.¹⁴⁰ Todos estos errores, sólo contribuyen a incrementar el total final de víctimas que en el caso de las "*sacas de presos*" el General Casas fija en 2410 las víctimas, con seguridad, y 526 más necesitadas de comprobación.¹⁴¹ Con todas esos fallos habrá, pues, que reducir estas cantidades.

Como consecuencia de todo lo anterior, teniendo en cuenta las cifras parciales comprobadas que hemos apuntado, las listas originales conservadas en la Causa General y estas aportaciones posteriores que, aunque ofrecen cifras superiores a las reales y erróneas permiten descartar nombres y partiendo de ellas depurarlas, nosotros situamos el volumen de víctimas en torno a algo más de 2000 los asesinados en Paracuellos y Torrejón. No obstante, somos de la opinión que la inmoralidad que suponen estos hechos no depende de que fueran más o menos las víctimas sino de los hechos en sí, absolutamente injustificables y desprecia-

¹³⁸ Hemos hallado bastantes casos de madrileños que el General Casas incluye en sus listas como asesinados y nosotros hallamos su comparecencia en una sala de juicio en su proceso ante un Jurado de Urgencia (en CAUSA: Legajos 1 a 423 o cajas 1 a 378) en una fecha posterior a su supuesto asesinato.

¹³⁹ Varios ejemplos de varios madrileños que efectivamente fueron asesinados en Paracuellos pero que constan dos veces: Los hermanos "Pérez Agua Gil" constan en las listas recogidos así y uniendo su primer apellido, o sea, como "Perezagua Gil"; "Luis Reig Roig de Lluís", consta de esta forma, que es la correcta, y como "Luis Rey Roig de Lluís", o el marino "René Wirth Renaerts" figura así y como "René Virt Lenaerts" (la correcta es la primera forma). Además, es habitual que encontremos a madrileños cuyo primer apellido comenzara con "B", de esta forma y también escrito con "V", o viceversa. Y, de verdad, podríamos seguir poniendo más ejemplos, pero creemos que con esto basta.

¹⁴⁰ En este caso se halla Soledad Reig Roig de Lluís, a la cual tenemos la dicha de conocer personalmente y en el momento de redactar estas líneas goza de buena salud y buen ánimo a sus más de 90 años. Es cierto que, al ser mujer, no formó parte de ninguna "*saca*" (sí su hermano Luis), pero la recogemos porque su inclusión en estas listas que se afirma que son de las víctimas de toda la represión en Madrid (por tanto, también de los asesinados en las "*sacas de presos*") revela la poca fiabilidad de estas relaciones de víctimas del General Casas.

¹⁴¹ CASAS DE LA VEGA, Rafael. Op. cit. p. 177.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

bles.¹⁴²

Para terminar con este triste episodio de violencia política en Madrid en 1936, llegamos al punto en que hay que hablar de las responsabilidades. Empecemos por decir que es muy difícil establecerlas pero vamos a clarificarlas al máximo.

En primer lugar, nuestra opinión es que estas expediciones masivas de presos, por su propio volumen, parece fácilmente comprensible que no podían obedecer a iniciativa de individuos aislados, o de un comité, que actuaran por razones personales, de venganza, o llevadas a cabo por esos grupos de los llamados *"incontrolados"*. Es lógico pensar que se tratase de acciones planificadas en las que, como se ha visto, las víctimas eran seleccionadas. Además, los que fueron asesinados partieron de instituciones oficiales, no clandestinas, y dependientes del Gobierno: las cárceles de Madrid.

Para introducirnos en la concreción de las responsabilidades vamos a precisar antes dos aspectos legales que inciden en la mecánica de la realización de estas expediciones y que deben ser tenidos en cuenta para acercarnos al esclarecimiento de quiénes estuvieron detrás de la realización de estos hechos y quiénes no pudieron estar.

Al principio del presente capítulo nos hemos detenido en el análisis del extensísimo Reglamento del Servicio de Prisiones.¹⁴³ En él se prescribían una serie de normas que hay que tener presentes en este asunto de las extracciones de presos aunque en muchos casos no se podían cumplir.

En primer lugar, hemos de aclarar que aunque se establecía que los reclusos en espera

¹⁴² No obstante esta idea, que mantenemos, ante la aparición de estas inaceptables listas y manejo de cifras erróneas, actualmente estamos elaborando unas depuradísimas listas de los asesinados en las *"sacas de presos"* de Paracuellos y Torrejón. Debido a su prolijidad aún no están dispuestas para ser publicadas pero esperamos hacerlo en un futuro próximo. A pesar de ello, reiteramos que no consideramos el volumen de víctimas como algo excesivamente importante en estos trágicos sucesos. Lo importante es la inmoralidad de los hechos en sí y quienes fueron sus responsables.

¹⁴³ GACETA (21.11.30).

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

de juicio, y recuérdese que esa era la situación de los asesinados en las "sacas", debían estar internados en prisiones provinciales (art. 1), la masificación en las cárceles impidió respetar esta prescripción del Reglamento.

En el capítulo segundo se señalaban las << reglas de destino y conducción de penados y presos >> y se establecía que sólo la Dirección General de Prisiones podía disponer del << destino de los reos sentenciados por los Tribunales de Justicia de la Nación (...) y para ordenar el traslado de los mismos de una prisión a otra >> (art. 8). En cambio, cuando la conducción era de presos preventivos y hubiera << de verificarse por tránsitos dentro de los límites de una misma provincia, podrá ordenarla el Gobernador Civil >>. No obstante, ya hemos visto que las órdenes de traslado o libertad que se emplearon para estas "sacas" llevaban membrete de la DGS y firma de su titular o del Delegado de la Consejería de Orden Público de la JDM en ella. Como los presos que integraron las expediciones de otoño de 1936 no habían sido juzgados, sus movimientos de cárcel no eran responsabilidad de la mencionada Dirección de prisiones sino de las autoridades gubernativas de Madrid. Es un aspecto que debemos tener en cuenta porque precisamente fue Melchor Rodríguez desde la Dirección de prisiones quien, aunque se tratara de presos aún no sentenciados y por tanto no bajo su responsabilidad, puso fin a esos "traslados" o "libertades". Lo que reafirma, como veremos en su momento, que terminar con las "sacas" era una cuestión de voluntad de hacerlo.

El ingreso y la libertad de detenidos en las prisiones estaba reglado por el décimo capítulo del aludido Reglamento de Prisiones. Se establecía que la autoridad competente para verificar el ingreso de un detenido por razón de orden público << cuando se halle en vigor esta Ley por suspensión de las garantías constitucionales¹⁴⁴ >> era el Director General de

¹⁴⁴ En otoño de 1936, estaba declarado el estado de alarma.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

Seguridad (art. 108, punto 5º). Ahora bien, se prescribía que la libertad de los detenidos o presos sólo podía ser acordada por los Jueces o Tribunales < <que entiendan en los procesos respectivos> > (art. 116). No obstante, era tal el número de detenidos que en tan poco tiempo se había acumulado, que los reclusos que formaron parte de las "sacas" no tenían procesos abiertos, luego tampoco estaban bajo responsabilidad de las autoridades judiciales.

Además, aparte de lo que refleja la redacción del Reglamento que sólo ponía bajo responsabilidad de la Dirección de Prisiones a los presos ya sentenciados, se añadiría que, cuando la JDM creó el Consejo de Investigación de la DGS, le asignó entre sus misiones < <el mantenimiento de detenciones y libertades, así como también el movimiento, traslado, etc., de detenidos.> >¹⁴⁵ Si a todo ello agregamos, lo que analizamos en el octavo capítulo del presente trabajo respecto a la utilización de vehículos con carácter oficial¹⁴⁶ y la responsabilidad que en este terreno tenía la DGS y su titular especialmente, sólo cabe concluir que tras de estas expediciones estaban o centros oficiales o personas con poder en las mismas y estos eran los relacionados con el control del orden público en Madrid y, dentro de ello, en nuestra opinión, todo apunta, exclusivamente, al entorno de la DGS.

Sin embargo, en estos sucesos debemos diferenciar entre la responsabilidad directa, es decir, la de aquellos que planearon estas acciones y ordenaron que se llevaran a cabo, y la responsabilidad de aquellos que sabiendo su existencia no les pusieron fin teniendo poder, capacidad y medios para ello.

Para acercarnos a vislumbrar quiénes fueron responsables directos de estos sucesos

¹⁴⁵ "Boletín de la Junta de Defensa de Madrid" (13.11.36). Recogido en ARÓSTEGUI, Julio y MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A. *La Junta de Defensa de Madrid*; Madrid, Comunidad de Madrid, 1984.

¹⁴⁶ No olvidemos que, además de los autobuses de dos pisos, se utilizaron camiones mil tares y coches de los conocidos como *balilla* para dar escolta a las expediciones.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

empecemos por establecer quiénes no lo fueron. En nuestra opinión las "*sacas de presos*" de las cárceles de Madrid no fueron realizadas, planeadas o dirigidas ni por los anarquistas, ni por el Gobierno ni por sus tribunales de Justicia.

Los anarquistas no fueron (y mucho menos otros sectores más moderados, socialistas o republicanos) porque estos hechos no responden al tipo de acción que acostumbraron a realizar. Como ya hemos comprobado en el primer capítulo del presente trabajo, fueron los "*paseos*", la particular "*justicia*" que aplicaron los confederales contra los que consideraban partidarios de los sublevados. Los anarquistas en ninguna de sus acciones de represión se preocuparon de la selección de sus víctimas y su discriminación en listas elaboradas previamente. Por otro lado, como hemos ya indicado en varias ocasiones, estos sucesos parten de centros oficiales y especialmente la DGS entre cuyos agentes apenas los había del entorno de la CNT, como más adelante veremos.

Tampoco puede pensarse que desde el Gobierno de la República se planeasen estas acciones. En primer lugar, las "*sacas*" masivas comienzan horas después de que el Gobierno huya a Valencia. Además, téngase en cuenta, que Álvarez del Vayo, Ministro de Estado, era consciente que, desde agosto, como ya hemos aludido páginas atrás, al Cuerpo Diplomático le preocupaba mucho la situación de las cárceles, y el Gobierno no ganaba nada, sino más bien perdía, realizando algo que iba a ser reprobado internacionalmente y deslegitimaba un régimen que necesitaba de ese apoyo externo. Además, ¿por qué institucionalizar con la creación de los Tribunales Populares una justicia revolucionaria que, como ya mencionamos en su momento, buscaba especialmente ser ágil para que legalmente los sublevados y sus partidarios pagasen sus culpas, si se tenía la intención de eliminarlos? La República resultaba muy dañada internacionalmente con este tipo de sucesos y el Gobierno sabía que políticamente

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

ello suponía, entonces, un serio inconveniente para el éxito de la Guerra.

Por otro lado dentro del ámbito del Gobierno, aunque centremos la responsabilidad de las "sacas" en el entorno de la DGS, hemos de excluir a su titular: Manuel Muñoz Martínez. El General Casas de la Vega¹⁴⁷ intenta cargar las culpas en este hombre, entre otros, pero se equivoca porque es imposible que Muñoz organizase estas matanzas. Veamos por qué.

En primer lugar, las extracciones que terminan trágicamente en Paracuellos se producen a partir de la madrugada del día 7, como ya sabemos, y en ningún caso antes de esa fecha y Manuel Muñoz Martínez huye de Madrid camino de Valencia la tarde del 6 de noviembre, lo más probable es que en torno a las 7 horas junto con Ángel Galarza, Ministro de Gobernación (luego éste tampoco se hallaría en Madrid en el momento de las "sacas"). Por tanto, y en segundo lugar, Manuel Muñoz sólo pudo firmar órdenes para extraer presos antes de esa hora en esa fecha y sólo consta una orden¹⁴⁸ fechada el 7 de noviembre firmada por Muñoz pero, como más adelante se explicará, hay que poner en muy serias dudas la veracidad de esa fecha, porque posiblemente fue rectificada y manipulada. **TODAS** las órdenes firmadas, muy pocas, por Manuel Muñoz son de fechas anteriores a las que se utilizaron para Paracuellos y Torrejón y de ellas sólo hemos confirmado que terminaron trágicamente tres de ellas que partieron los días 31 de octubre y 1 y 2 de noviembre de Ventas y concluyeron en asesinatos en el Cementerio de Aravaca. El resto de las órdenes firmadas por Muñoz son algunas de ingreso (lo contrario) y si son de libertad se refieren a un preso como máximo y en ningún caso hemos confirmado su muerte (y revisando sus listas,

¹⁴⁷ CASAS DE LA VEGA, Rafael. Op. cit. (p. 199).

¹⁴⁸ CAUSA: Legajo 1526; Ramo "San Antón" (f. 153).

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

el General Casas, tampoco). **Ninguna** de las órdenes para extraer presos de las que se emplearon en la Modelo y en Porlier lleva la firma de Manuel Muñoz. Después del 7 de noviembre, repetimos, cuando las expediciones tienen como destino Paracuellos o Torrejón, ya no aparecerá su firma en ninguna de las órdenes empleadas para las "*sacas de presos*".¹⁴⁹ Por tanto, el Director General de Seguridad no es quien organizó estas matanzas masivas de presos.

Tampoco se puede responsabilizar al Gobierno acudiendo a esos Tribunales Populares, que éste había creado y a pesar de que tuvieran un carácter revolucionario. Por un lado, hemos visto que el destino, las conducciones, las libertades o los traslados de los presos que integraron estas "*sacas*", por su condición de no sentenciados, no era responsabilidad de las autoridades judiciales. Pero es que, además, son bastantes los casos que hemos encontrado en que el inculcado es reclamado a una de las cárceles, después del 4 de diciembre, para que comparezca ante esos jueces, cuando ya instruían su caso, ignorantes, pues, del trágico final del encausado que pretendían juzgar: entonces, desde la dirección de las prisiones se les contestaba que el recluso reclamado había sido puesto en libertad o trasladado por una orden de esas que se utilizaron para estas "*sacas*" y de la cual el juez, a cuyo cargo estaba el sumario, no tenía conocimiento. Sirva el ejemplo de Miguel Aguado Camarillo¹⁵⁰ para quien, como acusado de desafección, se había constituido el 30 de noviembre de 1936 el Tribunal en Porlier, para tomarle declaración, porque constaba que allí había sido trasladado desde la Modelo; pero no se pudo realizar esta diligencia porque Miguel no se hallaba en la cárcel:

¹⁴⁹ Si alguien pone en duda estas afirmaciones se pueden revisar las órdenes originales recogidas en CAUSA: Legajo 1526: Ramos de las Cárceles Modelo, Ventas, San Antón y Porlier.

¹⁵⁰ CAUSA : Legajos 139 y 140 h Caja 95¹ (Expediente 10 de esta caja): Expediente 7 de 1936 del Jurado de Urgencia n°1 por desafección.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

había salido como integrante de una expedición, ya que su nombre estaba incluido en la relación que acompañaba una orden de traslado, de la que el Jurado de Urgencia no sabía nada, el anterior día 27, fecha en que había sido asesinado en Paracuellos. En el desarrollo de nuestra investigación hemos hallado en los fondos de los sumarios de Tribunales Populares numerosísimos casos similares. Desde los Tribunales de Justicia del Gobierno republicano, cuyos miembros de derecho, además, eran en muchos casos sospechosos de desafección, no partió la iniciativa de eliminar a los presos de esta manera.

Entonces, ¿quiénes fueron? Sinceramente, pensamos que la responsabilidad directa de estos sucesos debe estar en sectores, personas u organismos comunistas.

Cargar la responsabilidad directa sobre una persona es muy complicado y posiblemente injusto. Durante mucho tiempo se ha acusado, y aún hay quien hoy le acusa, a Santiago Carrillo de ser el responsable directo de estas matanzas. Veamos cómo se suceden los acontecimientos y valoremos si ello puede ser verdad.

Carrillo toma posesión, en la práctica, del cargo de Consejero de Orden Público (no tenía ninguna responsabilidad pública hasta entonces) la tarde del día 6 de noviembre en que él reconoce¹⁵¹ que, acompañado del que sería Consejero de Guerra Antonio Mije, se reúne con Miaja para la formación de la JDM, antes de la primera reunión de ésta que tuvo lugar esa noche y terminaría bien avanzada la madrugada. Veamos lo que nos dice Carrillo con respecto a la situación de las cárceles:

<<La única información que yo tengo es que hay dos mil y pico militares, que el Gobierno no ha evacuado, que tenemos ahí y que pueden caer en manos del enemigo y son dos o tres cuerpos de ejército, que nos montan con los dos mil y pico militares de la cárcel. Y entonces ese fue un tema de preocupación

¹⁵¹ TO de Santiago Carrillo Solares. Todas las opiniones y valoraciones del entonces Consejero de Orden Público que incluimos a continuación proceden de esta entrevista personal que sostuvimos con él. Su libro de *Memorias*, de publicación reciente y posterior a nuestra conversación, aporta muy poco, a lo que en su día nos dijo.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

desde el primer día para nosotros. Entonces, con Miaja decidimos, en principio, trasladarlos a Ocaña o a... sacarles de Madrid. -Pausa larga-. Y esa operación se realiza ya apresuradamente una noche que las tropas de Franco llegan a doscientos metros de la Cárcel Modelo. Y esa es la operación que luego no sé si en Paracuellos o Torrejón de Ardoz o San Fernando, no sé en qué sitio, termina en una masacre. En ese momento, no, la decisión nuestra no era matar a esa gente. No era matar a esa gente porque si hubiéramos decidido matarla, en la misma Cárcel Modelo probablemente hubiera sido más sencillo hacerlo. Nuestra decisión era sacarla y llevarla a un sitio. > >

La decisión a la que alude tuvo que ser tomada en esa reunión porque es la primera vez que Carrillo acude a ver a Miaja y no antes, y la noche a la que se refiere Carrillo es la del 6 al 7 de noviembre. Reconoce que decidieron sacar a los presos de la Modelo por la proximidad de los Nacionales. Ahora bien, la extracción de presos de la Cárcel Modelo que son asesinados en Paracuellos es en la tarde¹⁵² del día 7. Esta es posiblemente a la que se refiere Carrillo cuando habla de que se realizó < < apresuradamente una noche que las tropas de Franco llegan a doscientos metros de la Cárcel Modelo > >, ya que, téngase presente, que a las alturas del año en que nos movemos a las 6 de la tarde, o incluso antes, ya habría anochecido. Nada dice el entonces Consejero de las extracciones que ese mismo día 7, pero, muchas horas antes, en la madrugada, se producen de Porlier y, a primera hora de la tarde, de San Antón y que no eran cárceles próximas a la zona de combate.

Como ya hemos dicho, la reunión de la JDM termina de madrugada. La primera gran "saca", no de la Modelo, sino de Porlier, se produce esa madrugada y ya se está asesinado

¹⁵² Esta conclusión se saca de la lectura de varias fuentes. MONTERO MORENO, Antonio: *Historia de la persecución religiosa en España*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1961; que recoge el testimonio de Antonio Cobanella Ciamañó, El Duende Azul" (*Emocionario íntimo de un cautivo. Los cuatro meses de la Modelo*; 1939). VICUÑA, Carlos: *Mártires agustinos de El Escorial*; El Escorial; Imprenta del Monasterio, 1943. IZAGA, Guillermo Arsenio de ("Modestinus"): *Los presos de Madrid. Recuerdos e impresiones de un cautivo en la España roja*; Madrid, Martosa, 1940. FERNÁNDEZ ARIAS, Adelardo ("El Duende de la Colegiata"): *Madrid, bajo el terror 1936-1937. (Impresiones de un evadido, que estuvo a punto de ser fusilado)*; Zaragoza, Librería General, 1937. Y CAUSA: Legajo 1527, Ramo separado "Expediciones a Paracuellos y Torrejón": Declaración de Félix Schlayer Grathwohl (f. 77). Y CAUSA: Legajo 1526; Ramo principal (f. 54): Declaración del Coronel Bianor Sánchez Bote. Cobanella, Izaga, Vicuña y Sánchez Bote eran presos en la Cárcel Modelo ese día 7 de noviembre y Schlayer, ya sabemos que era un diplomático, que desarrolló una intensísima actividad aquellos días investigando la situación de los presos e intentando que se respetasen sus vidas.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

a los presos, en el Arroyo de San José de Paracuellos, sobre las 8 de la mañana, según testimonio de Ricardo Aresté Yebes¹⁵³ quien sobre esa hora, como todos los días, se dirigía a su trabajo en la Cooperativa Popular del pueblo cuando, además de las habituales descargas de fusil, ya que aquel lugar era utilizado desde el inicio de la Guerra para hacer prácticas de tiro, percibió gritos y diversas exclamaciones fuera de lo normal. Entonces, se acercó al lugar conocido como Balcón de Madrid, desde el que se domina la zona, y presencié como, de tres autobuses de dos pisos, se estaba haciendo descender a personas que eran fusiladas después. Ya sabemos que el día 7 hubo expediciones de presos de la Modelo, San Antón y Porlier y estos, que vio Ricardo Aresté, procedían, como ya hemos dicho, de la última. El mismo testigo nos ha dicho que después, ese mismo día, llegaron otros dos autobuses cuyos pasajeros corresponderían, en el caso de uno de ellos a 55 presos¹⁵⁴ procedentes de San Antón¹⁵⁵ y, en el caso del otro, a los de la "saca" de la Modelo ya aludida y a la que se refería Carrillo.

Entonces, para recopilar los datos:

1º) Carrillo nos ha reconocido que tenía intención de trasladar presos, pero sólo los de la Modelo por su proximidad al frente;

2º) ya hemos afirmado antes que estas expediciones se configuraron con listas elaboradas, que con tal carácter hay que presumir que llevó un tiempo confeccionarlas,¹⁵⁶ y que la de la mañana procedía de Porlier (no de la Prisión Celular) y debió contar entre 100

¹⁵³ TO de Ricardo Aresté Yebes.

¹⁵⁴ Absolutamente confirmada esta cifra y que esta expedición salió en torno a las dos de la tarde de Madrid.

¹⁵⁵ Ese día se extrajeron de San Antón 175 internos en tres tandas: la primera y la tercera llegaron a Alcalá de Henares, la segunda (la de 55 presos, entre ellos el General López Pozas, por ejemplo) tuvo como destino Paracuellos. En CAUSA: Legajo 1526¹, Ramo nº 2 ("Cárcel de San Antón"), en ff. 153, 154 y 154v^o consta la orden de traslado a Alcalá con las tres listas de presos con membrete de la DGS, Inspección de Guardia y dirigido al director de San Antón (entonces Leonardo Feito).

¹⁵⁶ Véase, de nuevo, la declaración de Ramón Torrecilla Guijarro (página 783) en la que habla de que < pasaron varias horas apartando fichas > > la tarde del 7, en la Cárcel Modelo.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

y 200 presos,¹⁵⁷ tanto si aceptamos la más baja como la más elevada de las cifras la elaboración de semejante nómina exige un trabajo premioso;

3º) organizar una "saca" de este volumen (confeccionar las listas, llamar a los reclusos nombre a nombre, quizá atarles las manos, introducirlos en los vehículos y trasladarlos a Paracuellos, en este caso) debía suponer algunas horas, y si sabemos que antes de las 8 de la mañana ya se estaba ejecutando gente, la hora del inicio de este episodio tuvo que ser de la madrugada, y

4º) la JDM es seguro que está reunida con Miaja hasta la madrugada, y, repetimos, Carrillo sólo reconoce la idea de que él propuso sacar los presos de la Prisión Celular que era la que por su ubicación en Madrid ofrecía peligro.

Con todos estos hechos constatados, nos parece muy aventurada la acusación, que tantas veces se ha hecho, y aún hoy se hace, de que Santiago Carrillo fue quien planeó y ordenó estos asesinatos en masa. Nosotros pensamos que no se puede acusar, con base y según los datos que hoy poseemos, al entonces Consejero.

Sin embargo, como ya ha quedado apuntado antes, quien decidió llevar a cabo estas acciones sí creemos que debe estar en la DGS que, de todas formas no se olvide, dependía de la Consejería de Carrillo. Además, las órdenes de traslado y libertad que se utilizaban llevaban membrete de esta Dirección general y los agentes y milicianos de retaguardia que se encargaban de llevar a cabo estas acciones actuaban bajo la autoridad de este organismo. Las firmas de las mencionadas órdenes eran sólo una del Director General de Seguridad,

¹⁵⁷ ¿Por qué esta "horquilla" tan amplia? Porque de momento no poseemos datos que nos permitan afinar más. Y, ¿por qué estas cifras? En primer lugar, las deducimos de la documentación republicana y, en segundo lugar, de diversas declaraciones (ambas cosas incluidas en CAUSA: Legajo 1526', Ramo primero, "Cárcel de Porlier"), que afirman que llegaron tres autobuses de dos pisos.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

Manuel Muñoz Martínez¹⁵⁸ y el resto de Segundo Serrano Poncela, como sabemos Delegado de Orden Público puesto al frente del Consejo creado en la DGS por Carrillo y a quien cesó a finales de noviembre (hacia el 27), según él,¹⁵⁹ porque se extralimitaba en el uso de su autoridad. ¿Se referiría a estos sucesos? El caso es que no alude nunca directamente a que ello sea la razón.

Las firmas, aunque haya quienes quieran darle mucha importancia, hay que aclarar que pensamos que no significan mucho. El oficio con las listas de las tres expediciones de San Antón del 7 de noviembre figura con la firma de Manuel Muñoz cuando este hombre huye a Valencia sobre las 7 de la tarde del 6. Puede ser que la fecha hubiera sido modificada ya que parece que ha sido raspado el papel en el lugar en que figura el <<7>>. Por otro lado, desde el 23 de octubre una Orden¹⁶⁰ del Ministerio de Gobernación autorizaba al Director General de Seguridad a firmar con estampilla, lo cual podría facilitar que su rúbrica fuera indebidamente utilizada. Y en cuanto a Segundo Serrano su firma pudo ser falsificada o haber él firmado estos oficios mezclados con otros papeles que no tuvieran nada que ver. No pensamos que las firmas sirvan para identificar a los responsables. Quizá en este Delegado de Orden Público esté parte de la responsabilidad, pero este hombre, ya fallecido hace tiempo, se llevó con él gran parte de la verdad de estos hechos.

Una hipótesis que manejamos y a la que otorgamos consistencia, sobre de quién partió la idea de ejecutar a los presos de esta manera, es la que sitúa el origen en los asesores soviéticos. En relación con ello, los datos apuntan al periodista de "*Pravda*" Mijail Efimovich

¹⁵⁸ CAUSA: Legajo 1526; Ramo "San Antón" (f. 133).

¹⁵⁹ TO de Santiago Carrillo Solares.

¹⁶⁰ GACETA (23.10.36).

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

Koltsov, luego lo que narra es autobiográfico. Este hombre escribió un libro autobiográfico, el *Diario de la Guerra de España*,¹⁶¹ en el que el personaje central es un tal Miguel Martínez que no es más que el mismo Koltsov. A lo largo de esta obra hace una serie de consideraciones sobre la situación de las cárceles y los presos en Madrid. El periodista soviético escribe que Miguel Martínez llega a España el 18 de agosto (que es más o menos sobre los mismos días en que se sabe que lo hizo Koltsov) e, inmediatamente, entra en contacto con el Comité Central del PCE y en seguida estrechará relaciones con sus miembros ("*Pasionaria*", José Díaz, Uribe, Mije, etc.). El 30 de septiembre escribe en su *Diario* una serie de puntos señalando lo que él piensa que se debe hacer para la Defensa de Madrid. El quinto de esos puntos dice textualmente:

<<5. Limpiar la ciudad. Echar a unos treinta mil fascistas. Fusilar por lo menos unos mil bandidos.

Evacuar a los detenidos. Cerrar las tabernas y las guaridas. >>

Y el 1 de noviembre, Miguel Martínez (o sea, Koltsov) afirma:

<<En las cárceles de Madrid hay ocho mil fascistas encerrados, de ellos tres mil oficiales de carrera y de la reserva. Si en la ciudad penetra el enemigo o se produce un motín, el enemigo tendrá ya preparada una columna excelente de oficiales. Es necesario sacar de la ciudad a esos cuadros inmediatamente, aunque sea a pie, por etapas. Pero nadie se ocupa de ello (...).

Además, responsabiliza al Gobierno de <<haber dejado en Madrid, en un momento peligrosísimo, a una columna fascista de ocho mil hombres, reunida y organizada, en realidad, aunque haya sido en la cárcel, por las propias autoridades de la República. >>

La madrugada del 6 al 7 de noviembre, Martínez (Koltsov) habla con Pedro Checa, del Comité Central del PCE, en los siguientes términos:

<<-No hay porque evacuar a todos los ocho mil, entre los que hay mucha gente inofensiva, morralla. Es

¹⁶¹ KOLTSOV, Mijail E. *Diario de la Guerra española*. Madrid; Akal; 1978. Las siguientes citas textuales que incluimos pertenecen a esta obra. Los subrayados son nuestros.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

necesario elegir a los elementos más peligrosos y mandarlos a la retaguardia a pie, en grupos pequeños, de doscientos hombres.

< <-Se escaparán -afirma Checa-

< <-No se escaparán. Que se encargue de la escolta a los campesinos; serán, sin duda alguna, mucho más seguros que la guardia de la cárcel, tan sobornable.¹⁶² Y si una parte escapa, al diablo con ella, luego se les puede echar el guante otra vez. Lo importante es no hacer entrega de estos cuadros a Franco. Por pocos que se logre mandar (dos mil, mil, quinientos¹⁶³) ya será algo. Que se lleven por etapas hasta Valencia. > >

Para aportar un dato más, digamos que Peter Wyden llega a afirmar sobre la suerte de los presos que, < <para evitar que fuesen liberados por el enemigo si Madrid llegaba a caer, fueron trasladados por orden de un tal Miguel Martínez. Este no era otro sino Mijail Koltsov, el ubícuo corresponsal de "Pravda". > >¹⁶⁴

En esta hipótesis sobre la posibilidad de la intervención soviética en estas "sacas", además del libro de Koltsov podemos acudir a otra obra de Krivitsky, Jefe del Servicio Secreto Militar soviético para Europa occidental y residente en La Haya. Este hombre afirma:

Jan Berzin < <tomó parte principal en la organización de la defensa de Madrid durante las desesperadas semanas de noviembre y diciembre. Empero, fue completamente misteriosa su presencia en España, y aún más su identidad, que la conocían media docena de los gobernantes de más categoría. > >¹⁶⁵

Los soviéticos debieron entender que uno de esos personajes que debía conocer la identidad de Berzin era el Consejero de Orden Público que así nos lo manifestó:

"Yo conocí, en ese momento, a un soviético que se llamaba Berzin que había sido combatiente en

¹⁶² Es cierto que las guardias de las cárceles nunca acompañaron a los presos en las expediciones.

¹⁶³ Atención a estas cifras que se acercan a las que se manejan como el volumen total de asesinados en Paracuellos y Torrejón.

¹⁶⁴ WYDEN, Peter. Op. cit.

¹⁶⁵ KRIVITSKY, Gualterio G. *Yo, el Jefe del Servicio Secreto Militar Soviético*. Guadalajara: Editorial Nos; 1945 (2ª edición). El subrayado es nuestro.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

la Guerra Civil rusa, un bolchevique, y era el primer organizador del Servicio de Espionaje de la Unión Soviética."¹⁶⁶

Es decir, el principal responsable de la actividad de los soviéticos en Madrid¹⁶⁷ se implicaba en la defensa de la capital y, de entre las pocas autoridades republicanas con los que se relacionaba directamente, elegía al responsable del Orden Público en la capital de España y responsable de la situación en las cárceles de Madrid.

Ese interés de los soviéticos con el orden público y la situación de las cárceles, ¿tenía algo que ver con la organización de las expediciones masivas de las prisiones de Madrid que, como ya hemos indicado, tuvieron mucha relación con la actuación de la DGS? ¿Puede, entonces, concluirse que los soviéticos (Koltsov tenía mucho poder en Madrid) estaban detrás de las "*sacas de presos*" de las cárceles? ¿Por qué unas acabaron en asesinatos en masa y otras, efectivamente, fueron verdaderos traslados a otras cárceles? ¿Responde a una purga seleccionada cuidadosamente al modo tan al gusto de Stalin? Son interrogantes que no estamos en condiciones de responder de momento, pero ponen de manifiesto que la hipótesis de una intervención de los "asesores" soviéticos, aunque parezca algo novelesca, no es descabellada.

Relacionado con esta participación soviética de cualquier forma, sí pensamos que la responsabilidad está en los círculos comunistas. Ya hemos mencionado que es en la DGS donde se debe buscar a los responsables. Es un hecho que había tres policías de esta dirección general que eran los que organizaban en las cárceles las "*sacas*", como representantes del Consejo de Investigación de esta entidad en esas prisiones y que, analizando la documentación

¹⁶⁶ TO de Santiago Carrillo Solares.

¹⁶⁷ Así lo cataloga Krivitsky (Op. Cit.) que, repetimos, era el principal responsable de los Servicios Secretos Soviéticos en Europa Occidental.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

y declaraciones de la Causa General,¹⁶⁸ sabemos que acompañaron las expediciones hasta su final. Son Andrés Urresola Ochoa (Cárcel de Porlier), Agapito Sáinz de Pedro (Cárcel de San Antón) y Álvaro Marasa Barasa (Cárcel de Ventas).¹⁶⁹ Además, el que aparece en múltiples declaraciones como el encargado de llevar a estos tres las órdenes de traslado o libertad era Lino Delgado Saiz, también policía de la DGS. Hay que pensar que quienes eran encargados de realizar estos execrables hechos debían ser personas que estuvieran de acuerdo con ellos, en sintonía con el planteamiento, planeamiento y objetivos de la acción y serían de confianza de quienes les mandaban (ellos eran meros ejecutores). Pues bien, los cuatro citados tenían relación directa con los comunistas: estaban afiliados al PCE; Agapito, Andrés y Lino consta que fueron avalados por su partido para ingresar en la DGS (de Álvaro no consta pero cabe pensar que por su afiliación, también), y los cuatro solicitan que se les destine a las Brigadas Especiales pero los cuatro lo son a las de Investigación. No es concluyente, pero sí significativo, que quienes estaban encargados de poner en marcha estos hechos fueran sólo comunistas y no socialistas, ni republicanos de izquierda, ni de UR o del Partido Sindicalista quienes también contaban con afiliados o avalados entre la relación que hemos examinado de los 1909 hombres que solicitaron su ingreso en la DGS al estallar la Guerra.¹⁷⁰

De todas formas, este capítulo de las responsabilidades directas, como se ve, está aún muy oscuro.

Para concluir este tema, sí creemos que en el terreno de las responsabilidades

¹⁶⁸ CAUSA: Legajos 1526¹ y 1526².

¹⁶⁹ No consta ningún policía asignado a la Cárcel Modelo. Quizá la razón de ello es que ésta fue evacuada días después de comenzar a actuar el Consejo de la DGS y que ya entonces había intención de evacuarla.

¹⁷⁰ Son datos, todos los anteriores, que constan en la Relación de policías que solicita su ingreso en el cuerpo de la DGS que se halla en: AHN; "Sección Guerra Civil" (SALAMANCA); P.S. Madrid: Carpeta 199, Legajo 1618.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

indirectas, cabe incluir a Carrillo. Quizá el 7 de noviembre, como ya se ha dicho con anterioridad, no supo nada de lo que ocurría en las cárceles, pero esa situación no pudo durar mucho tiempo en el que era la máxima autoridad del Orden Público en Madrid.

La clave está, pues, en saber en qué momento se sabe en la JDM, y por tanto sabe Carrillo, lo que está sucediendo con los presos. Para ello hay una sesión clave en la Junta, el 11 de noviembre.¹⁷¹

En esa reunión, el Consejero <<Caminero¹⁷² le pregunta a Carrillo si ha sido evacuada la Cárcel Modelo, cuestión que considera urgentísima>>, y éste le contesta que no, pero que ya están tomadas todas las medidas para ello. No obstante, <<Diéguez¹⁷³ hace algunas declaraciones y propone que continúe haciéndose la evacuación por ser un problema grave el número de presos que existe>>. Tras esta intervención Carrillo reconoce que tiene constancia de la actitud del Cuerpo Diplomático que ya había manifestado su preocupación por la situación de las cárceles y atribuye a ello el que se hubiese <<suspendido la evacuación.>> Inmediatamente, toma la palabra el Consejero suplente de Industrias de Guerra, el anarquista Enrique García Pérez, <<quien propone que se trasladen los presos con más seguridad exterior.>> Este intercambio de pareceres concluye concediendo <<al camarada Carrillo>> un voto de confianza para que solucione esta cuestión.

De todo lo anterior, se deducen algunas cosas. Primero, parece que hay coincidencia en la Junta en que la Modelo debe ser evacuada.¹⁷⁴ Segundo, que esa evacuación o traslado

¹⁷¹ Las referencias que a continuación se incluyen a esta reunión proceden del "Acta de la Reunión del Consejo de la Junta de Defensa de Madrid del 11 de noviembre de 1936", recogida en ARÓSTEGUI, J. y MARTÍNEZ, J.A. op. cit. Los subrayados son nuestros.

¹⁷² Francisco Caminero Rodríguez, Consejero de Evacuación, del Partido Sindicalista.

¹⁷³ Isidoro Diéguez Dueñas, Consejero suplente de Guerra, comunista.

¹⁷⁴ Como ya se ha dicho, Carrillo nos ha reconocido que el traslado de presos de la Cárcel Modelo lo deciden Miaja y él.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

era responsabilidad de la Consejería de Orden Público y ya había comenzado pues se habla de que <<continúe>> y de que se había <<suspendido la evacuación>>. Tercero, que ya antes de ese día 11 el Cuerpo Diplomático se había preocupado por lo que ocurría con los presos. Y, cuarto, que era necesaria <<más seguridad exterior>> para esas conducciones, lo cual quiere decir que algo habría ocurrido para pensar que la que había no era suficiente.

Por otro lado, Félix Schlayer declara¹⁷⁵ que el mismo día 7, en una reunión del Cuerpo Diplomático se acuerda una visita a Miaja para exigirle garantías para los presos. El diplomático germano-noruego las recibe del propio General por la tarde, y horas después le presentan a Carrillo y señala que <<la situación de Madrid era tan anárquica que le consta que a pesar de haberse perpetrado ya a esa hora la mayor parte de los asesinatos, **Carrillo no conocía los hechos.**>> Esta abunda en lo ya referido páginas atrás.

Además, hay otro dato que aporta una declaración de Vicente Gil López, miliciano de retaguardia.¹⁷⁶ Este hombre reconoce su participación en varias "sacas" aunque aclara que obligado. Entre las que señala, narra su presencia en una el 12 de noviembre cuyos integrantes fueron asesinados en el término municipal de San Fernando de Henares. Vicente hace esta declaración en enero de 1940 y le falla la memoria. El día 12 no hubo ninguna "saca" y ninguna de estas expediciones de presos que nos ocupan tuvo como destino San Fernando de Henares. Ahora bien, en nuestra opinión, Vicente Gil se refiere a la "saca" del 8 de noviembre que partió de la Modelo y cuyos 414 presos integrantes fueron todos asesinados en el Castillo de Aldovea: Este lugar siendo término de Torrejón de Ardoz, se puede comprobar en cualquier mapa que está lindante con el de San Fernando y de ahí puede

¹⁷⁵ CAUSA: Legajo 1527 ("Embajadas"); Declaración de Félix Schlayer (f. 77). El subrayado es nuestro.

¹⁷⁶ CAUSA: Legajo 1531¹, Ramo nº 19 ("Milicias de Vigilancia de Retaguardia"); f. 271.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

venir la confusión.¹⁷⁷ Vicente declara que esa expedición la constituyeron siete autobuses de dos pisos que salieron de madrugada de la Modelo. Estos vehículos tenían que ir a buscar la Carretera de Alcalá por la calle de ese mismo nombre, en el lado opuesto de la ciudad.¹⁷⁸ ¿Puede una columna de siete autobuses, más los coches de escolta, atravesar la ciudad de parte a parte, en una madrugada del Madrid de noviembre de 1936, y que nadie se entere? Nuestra opinión es que no, por lo que cabe pensar que el día 8 ya pudiera saberse que esto se estaba realizando. Tómese con reserva esta declaración, que está realizada ante los jueces de la Causa y con esos errores señalados (pero cuya corrección creemos acertada por las razones expuestas), pero téngase en cuenta.

Lo cierto es que sí hay alguien que el día 10 sabe ya con certeza que se está asesinando masivamente a los presos: Melchor Rodríguez García. Este hombre de la CNT se pone al frente de la Dirección de Prisiones en Madrid sin ser oficialmente el titular ya que éste, Juan Antonio Carnicero Giménez, aunque su nombramiento como tal había aparecido publicado ese mismo día,¹⁷⁹ ya había huido a Valencia, donde, no obstante, seguía ostentando el cargo. Una Orden ministerial¹⁸⁰ nombraría a Melchor Rodríguez Inspector (no Director) General de Prisiones, pero tal disposición apareció publicada en el Diario Oficial el mismo día, el 14, en que él presentaría la dimisión, como veremos. Sea como fuere, cuando Melchor Rodríguez llega a esta dirección general cesan las "sacas". Además sabemos que se hace

¹⁷⁷ Ya leímos en su momento unas manifestaciones de Carrillo (que hemos recogido entre las páginas 794 y 795) en la que el entonces Consejero de Orden Público además de Paracuellos y Torrejón también citaba la población de San Fernando a pesar de que, repetimos, allí no fue ninguna "saca". Por lo tanto, esta confusión no parece que resulte tan extraña.

¹⁷⁸ Ello puede comprobarse observando el plano de Madrid que incluimos repetidas veces: en el presente trabajo.

¹⁷⁹ GACETA (10.11.36): un Decreto del día 5 aceptaba la dimisión de Manuel López Rey-Arrojo de ese cargo y otro de firmado ese mismo día nombraba a Carnicero; no obstante, hasta el día 10 ninguno de los dos apareció publicado en el Diario Oficial, por tanto, cuando Melchor Rodríguez asume la Dirección de Prisiones, que oficialmente no le correspondía, Carnicero empieza a ser el titular de la misma.

¹⁸⁰ GACETA (14.12.36).

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

cargo, por primera vez, ese día de ese puesto debido a que su secretario Juan Batista¹⁸¹ (que hasta entonces había sido Jefe de Servicio en la Modelo) le informa, el día 9, que se preparaba una "saca". Desde ese día 10 ya no se producen expediciones hasta el 18 de noviembre cuando ya Rodríguez, según declara él mismo,¹⁸² había dimitido ante García Oliver, Ministro de Justicia, que se presentó el día 14 en Madrid con Carnicero y le sugirió que no pusiera trabas a las "sacas".

Tenemos datos que confirman que, desde luego, García Oliver conocía desde días antes que se estaban produciendo estos asesinatos masivos de presos en Madrid. Sabemos que el día 10 Irujo, Ministro sin Cartera, envía una extensa comunicación desde Valencia al Secretario de Miaja con este texto:

< < He tenido noticias de haberse producido en las cárceles días pasados hechos lamentables, como consecuencia de los cuales han sido fusilados gran número de detenidos, sirviéndose las milicias, para extraerlos de las cárceles, de órdenes de traslado suscritas por la Dirección General de Seguridad, y me interesa conocer el número de víctimas, las cárceles de dónde hayan sido extraídos, las personas que hayan autorizado esas extracciones y las medidas de gobierno que hayan sido adoptadas con relación a tales hechos, lo cual me es preciso para informar al Jefe del Estado al que por disposición del Gobierno acompaño en su estancia en esta ciudad. > >¹⁸³

Esto indica que no sólo Melchor Rodríguez conocía el día 10 que se estaban produciendo las "sacas de presos", ese mismo día ya se sabía hasta en Valencia. Pero el capitán Castañeda,¹⁸⁴ ayudante de Miaja, responde al Gobierno que el General desconoce los

¹⁸¹ Según nos manifestó Manuel Valdés Larrañaga (TO), Batista era afecto a los Nacionales e incluso trabajaría para la Quinta Columna cuando esta se organizó en 1937. Quizá por esa afinidad con los sublevados venga que conociera la preparación de esa "saca".

¹⁸² CAUSA: Legajo 1530, Ramo nº 12 ("Los Libertos de la FAI"): Declaración de Melchor Rodríguez García (f. 1).

¹⁸³ SHM; AGL; ZR: Arm. 53, L. 461, C. 4, Doc. 29 a 36.

¹⁸⁴ Poco después este militar, se pasaría a zona nacional, en la misma expedición que Itamón Serrano Suñer.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

hechos que denuncia el Ministro. Pero el día 11 (el mismo día de la aludida sesión de la JDM ya comentada anteriormente) Irujo y Giral (Ministro también Sin Cartera) pidieron explicaciones a Galarza quien contestó dando una versión que, con algunas mentiras, ponía de manifiesto su conocimiento de que se estaban extrayendo presos de las cárceles madrileñas, ya que reconocía <<graves incidentes>> y la existencia de víctimas.¹⁸⁵ ¿Conocían en Valencia estos hechos y los ignoraban las autoridades de Madrid? No parece creíble.

Conclusión: El Gobierno republicano en Valencia conocía ya el día 10 que se estaban produciendo las "*sacas de presos*" de las cárceles de Madrid.

Pasamos de nuevo a Melchor Rodríguez: el 4 de diciembre este hombre vuelve a responsabilizarse de las cárceles de Madrid cuando se pone al frente de lo que oficialmente sería la *Delegación Especial de Prisiones de Madrid de la Dirección General de Prisiones*. Ello se debe a la presión de los diplomáticos (especialmente de Núñez Morgado de Chile, Helfant de Rumanía y, sobre todo, Félix Schlager de Noruega) y del Presidente del Tribunal Supremo, Mariano Gómez. La consecuencia es que, desde ese mismo día, cesan estas expediciones hacia la muerte ya definitivamente. Melchor Rodríguez, según la declaración que de él consta en la Causa General, viajó a Valencia llamado por García Oliver, debido a esas presiones mencionadas arriba, el 28 ó 29 de noviembre, y se volvió a Madrid el 4 de diciembre, ocupando el cargo y comenzando inmediatamente a actuar, pero lo hizo presentándose en la sede de la Dirección de Prisiones aun cuando hasta el día 8 su nombramiento no apareciera en la "Gaceta" y, por tanto, no se hiciera oficial, aunque la Orden del Ministerio de Justicia¹⁸⁶ llevaba fecha del día 1. Estas son las fechas exactas.

¹⁸⁵ Toda estos datos proceden de unos teletipos que se encuentran en: SHM; AGL; ZR: Arm. 53; R. 33, L. 461, C. 4 (ff. 29 y 30).

¹⁸⁶ GACETA (8.12.36).

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

Este anarquista tuvo un comportamiento ejemplar hasta el punto de ser conocido entre los presos como el "*Ángel Rojo*". Además, incluso el 8 de diciembre impediría, interponiéndose entre el gentío y los presos de la Cárcel de Alcalá, que estos fueran linchados por los alcalaínos indignados por un bombardeo que los Nacionales habían efectuado sobre la ciudad. Por todo ello, la actitud de este hombre ha merecido elogios como el que sigue:

< <...fue un caballero (...), **Melchor Rodríguez**, (...) era de la FAI, iba con su camisa, su jersey rojo y negro, como los de Falange pero al revés, se puso de pie, el Director General de Prisiones, y este hombre, a este hombre se le debe que no asaltaran la Cárcel de Alcalá de Henares (...), y fue un caballerazo interminable, porque era un hombre de bien. Se puede ser de la CNT y ser un hombre de bien. > >¹⁸⁷

Sin embargo, el conocido por los presos como el "*Ángel Rojo*" fue encarcelado tras la Guerra por Franco, a pesar de la mucha gente del bando vencedor a la que salvó la vida y que habló en su favor.

En suma, el hecho es que un hombre desde la Dirección General de Prisiones consiguió detener inmediatamente estos reprobables sucesos. Por contra, la máxima autoridad del Orden Público, con mucho más poder que Melchor Rodríguez, no fue capaz de ponerles fin a lo largo de casi un mes, ¿o no tuvo voluntad de hacerlo?

Lo cierto es que Carrillo nos manifestó sobre estos hechos:

< <La primera noticia a mí me la trae el Embajador de Finlandia.¹⁸⁸ Que me deja sorprendido, porque no sabía nada de eso. (...) Puede ser el 15, o el 14, no estoy seguro de eso. Pero es, él es el primero que me trae las noticias. > >¹⁸⁹

¹⁸⁷ TO de Carlos España Heredia y Brioles (hijo de un asesinado en Torrejón el 8.11.36). Similares elogios y reconocimiento a estas acciones que detuvieron las "sacas" nos manifestaron don Cayetano Luca de Tena y Lazo y otro preso de San Antón, que ha preferido mantener el anonimato.

¹⁸⁸ Una aclaración: por lo que nos dijo en la entrevista aludida, en realidad se refiere al **noruego** Félix Schlayer Gratwohl, al que confunde con finlandés.

¹⁸⁹ TO de Santiago Carrillo Solares.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

Si aceptamos la fecha del 14 ó 15, ya hemos visto con anterioridad que aún se producirían muchas "sacas" hasta la madrugada del 3 al 4 de diciembre en que sabemos que fue la última, y el Consejero de Orden Público, reconociendo que sabía su existencia, no impidió que se produjeran. No obstante, como ahora veremos, acudiendo de nuevo al propio Carrillo pero ahora en sus *Memorias*, una fuente más elaborada y meditada que unas manifestaciones en una entrevista personal, afirmamos que la existencia de estos sucesos debió conocerla días antes.

Efectivamente, además de todo lo reseñado hasta ahora, Santiago Carrillo realiza dos afirmaciones en esas *Memorias* dignas de ser tenidas en cuenta. En primer lugar, asevera, respecto a la suerte de los presos, que <<tardamos varios días en saber que habían sido interceptados y ejecutados.>>¹⁹⁰ Líneas más adelante reconoce la visita de Schlager a la que anteriormente hemos hecho referencia y escribe que <<después de esa visita lo que hicimos fue suspender la evacuación de un grupo que aún quedaba.>>¹⁹¹

Con estas dos últimas aportaciones del propio Carrillo y lo que ya hemos apuntado antes cabe hacerse varias reflexiones:

1ª) El Consejero supo de las "sacas de presos" tras <<varios días>>; es decir, no puede ser cerca de un mes, que, como sabemos, es casi el tiempo en que se prolongan estos episodios.

2ª) La última "saca" de la Cárcel Modelo es el día 9. Carrillo habla de que suspende las evacuaciones, cuyo trágico final desconocía, tras la visita de Schlager. Ésta, no es el 14 ó 15, como, de memoria, nos dice en su testimonio oral Carrillo, sino ya recogimos antes que

¹⁹⁰ CARRILLO, Santiago. *Memorias*. Barcelona; Planeta; 1993 (p. 208). El subrayado es nuestro.

¹⁹¹ CARRILLO, Santiago. Op. Cit. (p. 209).

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

fue la tarde-noche del día 7. Además, también sabemos que en la reunión de la JDM, el día 11, o sea, tres ó cuatro días antes de la fecha errónea que da Carrillo, se afirma que se han suspendido las expediciones tras la intervención de los diplomáticos. Como hemos visto, Melchor Rodríguez afirma que su secretario Batista, le informa el día 9 que se prepara una expedición, y Carrillo nos dice que todavía restaba un grupo, ¿se refieren ambos al mismo? Podría ser perfectamente así ya que efectivamente, la última expedición de la Modelo es, repetimos, el 9 de noviembre.

3ª) Si Melchor Rodríguez el día 10 pone fin, temporalmente, a estos luctuosos hechos es porque, permónesenos la obviedad, conocía su existencia y estamos hablando de un simple responsable (en cierto modo oficioso, sin nombramiento efectivo, como sabemos) de las prisiones no de la máxima autoridad del Orden Público en Madrid. Por si esto fuera poco, sabemos que ese mismo día 10 a más de 300 km., en Valencia, el Gobierno conocía que se estaban extrayendo y asesinado presos de las cárceles con lo que no es creíble que esto no se supiera en Madrid que era donde se producían estos sucesos, además, del conocimiento que seguro ya tiene de ellos la JDM como se constata en su reunión del día 11.

Conclusión: El día 9 o quizá el 10, pero no más tarde, el Consejero de Orden Público, Santiago Carrillo, conocía la suerte que estaban corriendo los internos de las cárceles madrileñas. Como ya vimos páginas atrás tras esas fechas todavía hubo gran cantidad de "sacas" que él no impidió como sí lo hizo, cuando pudo, Melchor Rodríguez, quizá porque el Consejero tenía otras preocupaciones prioritarias a esta en aquellos momentos de guerra, de bombardeos casi diarios sobre Madrid y, como hemos visto en capítulos anteriores, de necesidad de terminar con la actividad (los "paseos") de los llamados "incontrolados". Así se desprende de las siguientes palabras en las que Carrillo dice que...

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

< < no tiene fuerzas de seguridad en ese momento en sus manos, que no tiene más... cuando tiene que pedir para custodiar tiene que pedir a las milicias de retaguardia¹⁹² que custodien..., y que está en un Madrid cercado y tal; vamos a ver, ¿qué Consejero de Orden Público pueda responder de todo el follón que hay en este momento! ¿no? Yo, en eso, siento mucha tranquilidad. Miré usted, al final, para mí, lo importante era que Franco no pudiera organizar tres, dos o tres, cuerpos de ejército. Eso es, en ese momento el objetivo esencial. Y ese objetivo le (sic) logramos. ¿No lo logramos salvando la vida de esta gente? Es verdad, pero, en aquel momento moría mucha gente en Madrid..., moría mucha gente en Madrid y nosotros mismos podían (sic) colgarnos en la Puerta del Sol a los dos días. Es decir, que remordimientos de conciencia no tengo ninguno y pienso que cualquiera en mi lugar, cualquiera, hubiera hecho lo que hice yo (...) Pero, lo cierto es que en ese momento era o ellos o nosotros. Me hubiera gustado que no hubiera pasado eso, no por nada, fundamentalmente, le digo a usted, no eran (sic), en ese momento, tanto por razones humanitarias, porque odio a esa gente le tenía yo tanta como le tenía... la mujer que le habían hundido la casa. Yo era por consideraciones políticas, por consideraciones políticas a mí aquello no me convenía. (...) Pero, ¿en aquel momento? En aquel momento, eso me preocupó como un hecho político negativo para la República. > >¹⁹³

Lo cierto es que a partir del 4 de diciembre, la situación de las cárceles, en cuanto al respeto a la vida de los presos al menos, mejoró. Fue gracias a Melchor Rodríguez quien dispuso unas normas para las "*sacas de presos*" de las cárceles: no podría hacerse entre las 6 de la tarde (ya de noche a estas alturas de año) y las 8 de la mañana, las órdenes debían partir de él, no se dejaría salir a ningún preso si se sospechaba que pudiera sufrir algún daño y él debía confirmar por teléfono la orden. A partir del año 1937, se puede decir que la situación de las cárceles de Madrid se mantuvo en la normalidad, en la misma línea que los "*paseos*" también fueron más inhabituales aunque hubo algunos. La República fue recuperando el control del orden público en la retaguardia y en este campo la situación se

¹⁹² Esto no es cierto. No tiene que pedir nada pues no se olvide que, como ya hemos analizado en otro capítulo de este trabajo, las MVR actuaban bajo responsabilidad del Consejo de la DGS, es decir, bajo responsabilidad de la Consejería de Orden Público de la JDM.

¹⁹³ Estas manifestaciones concuerdan perfectamente con las impresiones que Carrillo expresa en sus ya citadas *Memorias*.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

acercó a la normalidad, en lo que cabía, dadas las circunstancias.

VII.- LA NORMALIZACIÓN DE LA SITUACIÓN EN LAS CÁRCELES: LOS CAMPOS DE TRABAJO.

Una vez creados, como ya hemos visto, los Campos de Trabajo, la organización y estructura del sistema penitenciario de la República durante la Guerra ya no sufriría variación hasta el final de la contienda. La legislación en los asuntos relacionados con las prisiones se referiría fundamentalmente a la regulación de cumplimiento de penas y a variaciones en el nomenclator de los cargos que regían los asuntos relacionados con las cárceles.

Así, el Fiscal General de la República firmaba el 16 de marzo de 1937 una Circular¹⁹⁴ en la que se recomendaba que se negase la prisión atenuada en los casos de desafección.

Continuando con lo relacionado con el cumplimiento de las penas el 8 de mayo se firmaba un Decreto¹⁹⁵ que complementaba al que el 26 de diciembre había creado los Campos de Trabajo, ya que ahora se regulaba el cumplimiento de las penas en dichos establecimientos penitenciarios. Este Decreto de mayo comenzaba con un preámbulo justificativo en el que se apuntaban razones y precedentes en la historia universal (se acudía a citar legislación inglesa o australiana, por ejemplo) para aplicar el trabajo como sistema de castigo penitenciario y se afirmaba que en los nuevos Campos de Trabajo <<el principal elemento penitenciario es el de la laboriosidad>> con el fin para los internos <<de abreviar el fin de su internamiento>>. Por ello, <<el objeto del presente Decreto>> era <<el establecimiento del sistema penitenciario aplicable a los internados en ellos, caracterizado por una considerable

¹⁹⁴ GACETA (8.04.37).

¹⁹⁵ GACETA (9.05.37).

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

reducción de las penas, lograda por el esfuerzo y buen comportamiento de los sentenciados. > > De esta manera, se establecía que los internos en Campos de Trabajo mediante < <pruebas de laboriosidad y de buena conducta> > tendrían tres posibles situaciones: internamiento normal, retroceso o libertad condicional (art. 1); los internos ingresarían en la situación normal y tras reconocimiento médico se les asignaría un trabajo y si era analfabeto además asistiría una hora diaria a una escuela y < <mientras no sepan leer y escribir, no serán propuestos para la libertad condicional> > (art. 2). La situación de retroceso era para los que no supieran leer ni escribir después de un año en el campo y sin ser anormales mentales, o para aquellos que ejercieran nociva influencia sobre los demás y en esa situación estarían seis meses, pasado lo cual, podrían volver a la situación normal si lo mereciesen por su conducta (art. 3). En principio, el trabajo no era remunerado pero si se estimaba que el interno había trabajado con regularidad y buena conducta se le podía conceder como < <bono, por laboriosidad y buena conducta, un plus de cincuenta céntimos de peseta> > (art. 4); esos bonos facilitarían la obtención de libertad condicional (art. 5) y se incluía una tabla de la equivalencia de los bonos con respecto al tiempo que restaba de la condena hasta la extinción de las tres cuartas partes de ella en que podría obtener la libertad condicional (art. 8). El artículo noveno establecía que < <este Decreto empezará a cumplirse al inaugurarse el primer Campo de Trabajo que se establezca> >, es decir, de esta afirmación se deduce que en mayo de 1937 todavía no funcionaba ningún Campo de Trabajo.

Eduardo Ortega y Gasset, como Fiscal de la República, firmaba, también el 8 de mayo, otra Circular¹⁹⁶ en la que exponía unas directrices referentes al asunto de la concesión de la prisión atenuada a < <aquellos elementos sometidos a los Tribunales Populares, Jurados

¹⁹⁶ GACETA (13.05.37).

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

de Guardia o de Urgencia, por las actividades o desafección al Régimen>>. Consideraba el Fiscal que alguien sometido a prisión atenuada precisaba por lo menos un mínimo de seis agentes para su vigilancia y ello no se podía sostener en las actuales circunstancias en que los agentes eran <<absolutamente precisos para el cumplimiento de otros fines de vital importancia para la República, encaminados al descubrimiento de los enemigos emboscados del régimen que actúan en la sombra y dentro del territorio leal en beneficio de los rebeldes.>> Por tanto, se pedía <<de los Tribunales y Juzgados antes mencionados la prisión incondicional de cuantos encartados se encuentren en situación de prisión atenuada por alguno de los delitos o actos antes referidos, y en lo sucesivo se opondrá (...) a que por esta clase de hechos se conceda a ningún inculcado la atenuación de su prisión.>> Es decir, a partir de este momento cualquier desafecto, en sus varias manifestaciones, si era detenido debería sufrir prisión incondicional. Esto, en general, fue cumplido rigurosamente en Madrid.

El 15 de mayo una Orden¹⁹⁷ aprobaba <<con carácter provisional>> un reglamento de funcionamiento para los Campos de Trabajo. Con él vamos a conocer cómo debían vivir los desafectos a la República así considerados, digamos, de forma oficial, en tanto en cuanto ya habían sido juzgados y condenados por un Tribunal, por lo que en teoría su desafección estaba demostrada.

Se fijaba la instalación de los Campos cercana a los lugares de trabajo (precepto 1º). En cuanto a las condiciones de vida de estos internos, desafectos a la República, eran las siguientes: cuando ingresasen en el campo serían cacheados, filiados, sometidos a revisión médica y se les bañaría y cortaría el pelo, y si padecían enfermedad infecciosa serían aislados (precepto 2º); se les prohibía poseer <<dinero, ropa no reglamentaria, alimentos no

¹⁹⁷ GACETA (19.05.37).

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

autorizados, alcohol, barajas y útiles de juego, armas, instrumentos cortantes o punzantes > > (precepto 3º); se les proveería de vestido, equipo y calzado de lo que cada domingo se les pasaría revista (precepto 4º); tendrían desayuno, comida y cena, < <no siendo su coste inferior al de dos pesetas ni superior al de dos pesetas con cincuenta céntimos> >¹⁹⁸ y cada tres meses se elaboraría un cuadro de menús que sería sometido a la aprobación de la Dirección General de Prisiones (precepto 5º); se reiteraba que todo interno sería afeitado y llevaría el pelo corto < <y se bañará (bañaría) según la estación, y a más tardar, una vez al mes en invierno, y una vez a la semana en verano> >, debería mantener sus ropas y objetos con limpieza y orden y se mudaría < <la ropa interior una vez al menos semanalmente> > (precepto 6º); a ningún interno se le emplearía en trabajo si no era con previo dictamen médico favorable para ello y se procuraría destinar a los internos a los trabajos y tareas según su profesión y aptitud y podrían ser en oficinas y administración pero no en la dirección, ni en el destacamento militar ni la custodia; los menores de 50 años o mayores si estaban habituados a ello trabajarían al aire libre, el resto en tareas compatibles a sus energías, siempre debían ser autorizadas por el Director y nunca en un servicio que implicara autoridad disciplinaria delegada (precepto 7º).

En cuanto al funcionamiento del Campo, se establecía que habría un director técnico para trabajo que señalaría unas reglas y órdenes y por debajo tendría unos ayudantes y maestros de obras y talleres (precepto 8º); los lugares de trabajo estarían suficientemente acordonados con alambre de espino y, siempre que fuera posible, con centinelas para evitar evasiones y estarían absolutamente aislados del exterior (precepto 9º); los internos, en cuanto a su habilidad y cualificación de sus condiciones de trabajo se clasificarían en "peonaje",

¹⁹⁸ Esta fue la redacción correcta de este precepto 5º publicada en la GACETA el 23.03.37, ya que se detectó un error en la primera publicación.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

"oficiales" y "auxiliares técnicos", clasificación que no implicaría autoridad, ni siquiera delegada, y, como norma general, se utilizaría el menor número posible de capataces, maestros de obras y taller (precepto 10º).

Habría una hoja de laboriosidad y buena conducta para cada interno y serían los vigilantes los que fueran anotando cada día sus observaciones sobre los internos y semanalmente se haría la cuenta de los bonos de cincuenta céntimos obtenidos por cada día de trabajo regular con buena conducta y se le entregaría una tarjeta con diez cuadrados, cada uno de cinco céntimos, para que pudieran adquirir en el Economato, aquello de lo permitido que desearan¹⁹⁹ y a su vez la tarjeta serviría de resguardo a los efectos de reducción de pena ya que en los bonos constaba el nombre del interno, fecha de su obtención y firma del Administrador o una contraseña especial, y los diez de cada mes la Junta Superior del Campo acordaría los bonos de cumplimiento de pena por laboriosidad y buena conducta, de forma que seis bonos de cincuenta céntimos equivalían a un bono de cumplimiento de pena (precepto 12º).

Como ya se dijo con anterioridad los reclusos analfabetos tenían obligación de asistir a la escuela pero también el resto y se establecieron cuatro grupos con distintos niveles de enseñanza: los analfabetos, los que sabían leer y escribir pero carecían de conocimientos elementales, los que poseían conocimientos elementales y los que poseían conocimientos superiores; además se creaba una <<biblioteca de libros convenientemente seleccionados>> (precepto 13º).

Se facilitarían las comunicaciones de los internos con los jueces de quienes dependiera alguna causa pendiente, funcionarios judiciales y su abogado, justificadas y verbales

¹⁹⁹ Recuérdese que la posesión de dinero estaba prohibida.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

celebradas en presencia de un funcionario (precepto 14º).

Las faltas de los internos se considerarían de acuerdo a la legislación penitenciaria general y ningún interno podría como castigo ser sometido a un medio de <<coerción mecánica>> salvo que por orden escrita, dando conocimiento al Médico y, reunida la Junta, si así lo entendiera el Director del Campo (precepto 15º).

Cada interno pertenecería a una brigada y formarían y serían contados al levantarse, antes de comer y al encierre, y todos los internos se moverían en perfecta formación y en silencio y orden; habría un horario de los actos del Campo, y se prohibían <<hornillos, infernillos y radios>> (precepto 16º).

Los internos podrían exponer sus quejas y peticiones al Director, al Director General de Prisiones y al Patronato, por escrito y a través del funcionario a cargo de su brigada (precepto 17º), y, por último, los internos se encuadrarían en una sección de veinticinco hombres, con un encargado al frente, que formaría, con otras tres, parte de una Brigada de cien hombres, con otro encargado a su frente, y esos encargados serían internos que <<por su adhesión al régimen, disciplina, laboriosidad, adaptación y condiciones, puedan ejercer mayor influencia beneficiosa sobre los demás>> (precepto 18º).

El resto de los preceptos (19º a 30º) de este reglamento provisional²⁰⁰ atendían al organigrama del Campo de Trabajo (<<los elementos personales de los Campos de Trabajo>>): El Jefe del establecimiento sería el Director; el Subdirector, Jefe de la Oficina de subdirección; el Administrador, Jefe de la administración y gestión económica; el personal facultativo lo compodrían el Médico, maestro y auxiliares de aquel; el personal de la Sección técnica, auxiliares de los Jefes y el personal del Cuerpo de vigilantes del Campo, y, por

²⁰⁰ Que nunca pasaría a ser definitivo.

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

último, el Ingeniero, como Jefe técnico de los trabajos con sus Auxiliares. En cada campo existiría además una Junta Superior (precepto 30º) presidida por el Director, con el Subdirector, Administrador, el Jefe de Destacamento, un Jefe de Servicios, un oficial, el Ingeniero, el Médico y el Maestro como vocales, éste último además haría labores de Secretario de la Junta que se reuniría los 10, 20 y 30 de cada mes.

Esta era la manera como quedaba organizado el funcionamiento de los Campos de Trabajo, institución penitenciaria clave para todos aquellos enemigos de la República en la clandestinidad de la retaguardia, cuyo destino, si eran localizados, detenidos, juzgados y probada su hostilidad al Régimen, era el ingreso en estas instituciones de nueva creación. Por ello, hemos creído conveniente detenernos en conocer en qué condiciones viviría esa parte de la desafección madrileña a la que la República pudo localizar y poner fuera de la circulación y de la actividad clandestina, si la tenían, en la capital.

Pasemos ahora el nomenclator del sistema penitenciario republicano. El 19 de mayo se firmaban dos Decretos²⁰¹ por los que se aceptaba la dimisión de Carnicero Giménez como Director General de Prisiones y se nombraba Inspector General de Prisiones a Jaime Nebot Bádenas. Una semana después de quedar vacante, el 27 de mayo se firmaba el Decreto²⁰² que nombraba a Vicente Sol Sánchez nuevo Director General de Prisiones.

Un Decreto²⁰³ firmado el 18 de septiembre reconocía en el preámbulo que < < organizados ya algunos Campos de Trabajo, en periodos de instalación o de organización otros, y en pleno normal funcionamiento los Tribunales y Jurados de Justicia penal popular, el número

²⁰¹ Ambos en GACETA (20.05.37).

²⁰² GACETA (28.05.37).

²⁰³ GACETA (19.09.37).

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

de sentenciados acrece cada día y esto hace necesario dictar una disposición que regule el desenvolvimiento normal de la concesión de la libertad condicional, mucho más si se tiene en cuenta que algunos sentenciados lo son a penas cortas, de las que puede alcanzar en breve el disfrute del beneficio de referencia > > , además se reconocía que aún faltaban establecimientos adecuados a la extinción de las penas. Por ello, se establecía que la libertad condicional, se concedería en el último periodo de la condena, y podría concederse a todos los sentenciados por cualquiera de los tribunales de la Justicia Penal Popular cuya pena fuera de privación de libertad o separación de convivencia social y siempre que hubieran extinguido ya las tres cuartas partes de la condena (art. 1), exceptuando de esto el sistema de los bonos de laboriosidad que ya contemplaba el ya comentado Decreto de 8 de mayo anterior. Si las penas no excedieran de dos años el procedimiento para la obtención de la libertad condicional sería sumario, si superaba los dos años, el procedimiento sería el contemplado en el artículo 49 del Reglamento de Prisiones de 1930, ya comentado al principio de este capítulo (art. 2).²⁰⁴ Luego se regulaba el sistema de concesión de las libertades condicionales mediante la actuación de unas comisiones.

El 14 de febrero, ya de 1938, en una Orden²⁰⁵ se consideraba que < < trasladada a las prisiones de la provincia de Alicante la casi totalidad de los reclusos de ambos sexos que existían en las prisiones de Madrid, desaparece la necesidad de que siga funcionando en dicha capital la Delegación de la Dirección general de Prisiones > > por lo que se suprimía tal Delegación que se había creado por Orden de 1 de diciembre de 1936 y que tantísima importancia tuvo en aquellas fechas para el fin de las trágicas "*sacas de presos*", más que por

²⁰⁴ Ver página 734.

²⁰⁵ GACETA (16.02.38).

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

la institución en sí, por la persona que la ocupó, Melchor Rodríguez.

El control de las cárceles era en estos momentos mucho más riguroso que en los primeros momentos de la Guerra y se puede afirmar que las instituciones penitenciarias atravesaban una época de normalidad, lejos de la violencia y los desmanes de los primeros meses de Guerra. Para contribuir más a ello y, como señalaba su preámbulo, para uniformizar su funcionamiento, un Decreto²⁰⁶ creaba la figura de los Comisarios-Inspectores de Prisiones dependientes de la Dirección General del ramo que deberían ser criminólogos, con informe favorable de la Sección de Personal de la mencionada Dirección general y de << solvencia política antifascista >> (art. 1). Su labor se encaminaba a la vigilancia del funcionamiento de las prisiones referente a la vida de los reclusos, actuación de los funcionarios, coordinación de las autoridades penitenciarias de su zona, condiciones de los edificios penitenciarios (art. 5). En suma, se trataba de Inspectores para que la Dirección General de Prisiones supiera y controlara el buen funcionamiento de las cárceles.

Por encima de estos Comisarios Inspectores estaba el Inspector Jefe de Prisiones cuyas competencias fueron fijadas por un Decreto²⁰⁷ de 16 de agosto de 1938. El cargo lo ocupaba²⁰⁸ Matilde Cantos Fernández, la que como vimos en su momento, había sido directora de la Cárcel de mujeres de Conde de Toreno.

La última disposición en materia de prisiones que recogemos es firmada apenas una semana antes de la entrada de los Nacionales en Madrid. El 20 de marzo de 1939 Miaja y el

²⁰⁶ GACETA (5.06.37).

²⁰⁷ GACETA (18.08.38).

²⁰⁸ Decereto de 16 de agosto de 1938 (GACETA, 18.08.38).

Capítulo 10: El sistema penitenciario de la República.

Consejero de Justicia, José del Río, firman en Decreto²⁰⁹ el nombramiento de Tomás Ronda Rufino como Director General de Prisiones, sustituyendo a Vicente Sol. El paso de Ronda por la Dirección de Prisiones fue, pues, efímero.

En los últimos momentos de la Guerra en Madrid, incluso antes de que los Nacionales entraran en la capital, observaron como ya la tarde anterior habían sido abiertas las cárceles y sus internos salieron a la calle. Muchos de ellos estarían al día siguiente, 28, vitoreando a las tropas victoriosas tras 32 meses de guerra de los cuales muchos los habían pasado presos en las cárceles de Madrid por desafectos o enemigos de la República en sus variadas formas.

²⁰⁹ GACETA (21.03.39).

CUARTA PARTE:

EL FINAL DE LA GUERRA EN MADRID.

CAPÍTULO 11: EPÍLOGO: LA CLANDESTINIDAD MADRILEÑA

EN EL DESENLACE DE LA GUERRA.

En el presente capítulo nos vamos a ocupar de los últimos meses de la Guerra en Madrid. Arrancaremos de la última (y definitiva) derrota republicana en la Batalla del Ebro. A partir de ese momento, la resolución final del conflicto estaba claramente decantada y nosotros nos vamos a plantear cómo se afrontó esa situación en el seno de la España republicana y cuál fue la postura ante ello de sus enemigos.

Dentro del bando que resultaría derrotado definitivamente en abril de 1939, a lo largo de 1938 se fueron configurando dos posiciones enfrentadas: por un lado, quienes deseaban resistir a toda costa y aquellos más partidarios de buscar una salida negociada a la Guerra. Esa división fue perfectamente conocida por los dirigentes de la España nacional y actuaron en consecuencia.

Además, en el seno de esa divergencia en la España republicana el proceso clave sería la conspiración puesta en marcha por el Coronel Casado y ayudado por quienes, como él, deseaban ese fin negociado. Vamos a analizar cómo se fue configurando ese movimiento conspirativo contra el Gobierno de Negrín dispuesto a resistir a toda costa apoyado en los comunistas. Así, nos detendremos en los sucesos de los días de marzo que desalojaron del poder a Juan Negrín y colocaron en él al Consejo Nacional de Defensa, pero más que interesados en la narración de los acontecimientos lo estaremos en las circunstancias y factores que rodearon a los mismos.

En ese sentido, nos planteamos una hipótesis cuya veracidad creemos que al final queda demostrada: la connivencia del General Franco con los planes del Coronel Casado para que éste triunfara en su maniobra conspirativa y al final fuera con el Jefe del Ejército del

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

Centro republicano con quien el Caudillo negociara la paz y no con políticos, como Juan Negrín y su Gobierno. Aclaremos que esta connivencia no la entendemos como que el Jefe de Estado nacional instigara o colaborara con el Coronel Casado en lo que fue su golpe de Estado. Pensamos que lo que ocurrió es que en el Cuartel General de Franco se conoció en seguida que Casado conspiraba contra Negrín y ello fue considerado muy positivamente, por lo que desde Burgos se decidió no hacer nada que dificultara ese proceso conspirativo y **esperar** que el militar republicano alcanzase el éxito antes de poner fin a la Guerra con la toma de Madrid, cosa que podría haberse realizado mucho antes de ese 28 de marzo de 1939. Creemos que en este capítulo todo ello va a quedar perfectamente demostrado.

Para todo ello, nos vamos a detener en los factores que fueron configurando la situación que facilitó la formación de la conspiración Casado-Besteiro desde la derrota republicana en el Ebro y describiremos cómo quedaron las cosas en la España republicana tras ese mes de noviembre de 1938. Por ello, diferenciaremos las dos posiciones, resistencia y negociación, que se postularon en el seno de los republicanos. Ya descrito el paisaje vamos a desgranar cómo se fue elaborando la maniobra contra el Gobierno de Negrín pero, sobre todo, desde el punto de vista de cómo se iba conociendo en Burgos tal conspiración con lo que pretendemos poner de manifiesto esa confluencia de intereses entre los conspiradores y la Jefatura de la España nacional. Todo ello culminará en los sucesos de los días de marzo cuyo desarrollo veremos cómo confirma nuestra impresión previa e hipótesis de trabajo. Para finalizar describiremos el desarrollo de las negociaciones para el final de la Guerra y la importancia que en esos momentos finales tuvo la actuación de la Quinta Columna y de nuevo hallaremos algunas claves que ilustraran el entendimiento final entre Casado y Franco para una salida última airosa del Coronel republicano.

I.- EL PRINCIPIO DEL FIN DE LA GUERRA: EL DESENLACE DE LA BATALLA DEL EBRO.

El 12 de noviembre de 1938 los Nacionales toman Faterella y su sierra; tres días después los republicanos se retiran del Ebro, y el día 16 el Gobierno de Barcelona notifica el fin de la operación llevada a cabo desde el 24 de julio anterior.

Terminaba una batalla durísima, estéril y la más sangrienta de la Guerra Civil Española (entre 60000 y 70000 muertos), entre otras cosas, por la *determinación cazarra*¹ de Franco de enfrentarse al enemigo allí donde éste elegía luchar y planteando un choque directo y frontal hasta que se agotase el más débil esperando que éste fuera el Ejército Popular.

Dos aspectos hay que tener presente en lo que supuso la Batalla del Ebro para el futuro de la Guerra. Primero, el ejército republicano que había combatido era fundamentalmente comunista (hasta el punto de que varios autores² lo califican por ello de un auténtico Ejército Rojo) y con una enorme disciplina interior en cada unidad. Y, segundo, que si, como señaló Lister, en principio << la ofensiva republicana en el Ebro mejoró grandemente la situación política y militar de la República >>, lo cual hubiera permitido a Negrín una posible mediación para alcanzar una paz negociada (deseo que expresaría en la reunión de las Cortes en San Cugat el 30 de septiembre³), la derrota final aniquilaba esas esperanzas.

Este segundo hecho se acentúa si tenemos presente el contexto internacional coetáneo a los acontecimientos del Ebro: la *Crisis de los Sudetes*. Entre la entrevista de Hitler y Chamberlain, el 14 de septiembre, y el 30 de ese mes, la Guerra española estuvo muy cerca

¹ Es expresión de SALAS LARRAZÁBAL, Ramón y Jesús. *Historia General de la Guerra de España*. Madrid; Rialp; 1986 (p. 353).

² Ramón Salas Larrazábal, Ricardo de la Cierva, Luis Romero.

³ ABELLA, Rafael. *La vida cotidiana durante la Guerra Civil*. ***La España republicana*. Barcelona; Editorial Planeta; 1975 (p. 417).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

de integrarse en un conflicto europeo, pero el acuerdo final de Munich disipó esas expectativas.

Por todo lo dicho, hay que tener en cuenta que la derrota del Ebro trajo tres consecuencias fatales para la República. Por un lado, supuso la derrota de un ejército, de abrumador protagonismo comunista, hecho significativo de cara a los acontecimientos de los meses siguientes, que quedaba seriamente quebrantado y sin que le llegara material del exterior (la República veía cómo el que venía por tierra desde Rusia no llegaría a la zona catalana), muy necesario para lo que vendría meses siguientes: la campaña de Cataluña. Además, después de tres meses de durísima lucha, el Ejército Popular había quedado en sus posiciones de partida y ya acumulaba muchas derrotas seguidas.

En segundo lugar, el desenlace de la batalla iba acompañado del fin de la esperanza de Negrín de una mediación europea al alcanzarse una solución en la *Crisis de los Sudetes* perjudicial para él: no habría guerra en Europa y de nuevo las potencias democráticas cedían ante el Eje que si el *Anschluss*, de meses atrás, quizá lo había debilitado en sus lazos germano-italianos, ahora lo ocurrido en Munich permitía superar aquellos resquemores. Además, se disipaba la posibilidad de intervención europea en el conflicto español, principalmente de Francia: La nación gala, con la crisis checa, había movilizado tropas hacia la frontera española y del protectorado marroquí y había obligado a Franco a enviar cuantiosas tropas a esos lugares presuntamente amenazados. Además, los hechos en los Sudetes habían angustiado a Jordana y a la diplomacia franquista que, con la solución de Munich, ahora respiraban aliviados tras dos semanas de septiembre en que el horizonte de la victoria se había ennegrecido, y posiblemente ésta hubiera peligrado seriamente, si no es por el, para ellos satisfactorio, desenlace final.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

Y, en tercer lugar, la moral, a pesar de los ímprobos esfuerzos de la propaganda, quedó muy mermada en la España republicana. El desánimo y el derrotismo en la retaguardia serían ya moneda corriente y se había quebrado absolutamente la voluntad de resistencia del Frente Popular (en buena medida por lo sucedido en Europa): muy pocos, por no decir nadie, confiaba ya en una victoria republicana. A ello se uniría un otoño de frecuentes y duras incursiones aéreas de los Nacionales sobre Cataluña, y en especial sobre Barcelona, lo que minaba aún más la débil voluntad de resistencia republicana. Pronto, antes de que terminara el año, contra lo que preveían los mandos republicanos que pensaban que no ocurriría hasta enero, comenzaría la ofensiva sobre Cataluña culminada con la toma de Barcelona el 26 de enero y la masiva huida posterior hacia Francia, hechos que pusieron de manifiesto que el espíritu de resistencia del Madrid de noviembre de 1936 era ya tan solo un vago recuerdo.

En este estado de cosas, intuyéndose el pronto fin de la Guerra, el ambiente en la España republicana dejaba entrever que se iba preparando para la derrota.

A lo largo de 1938 se mantenía una dura persecución contra la clandestinidad. Como hemos recogido en el capítulo correspondiente, en el verano había comenzado el desarrollo de las causas seguidas contra las organizaciones clandestinas de FE que se habían descubierto en la primavera de 1937,⁴ y se añadían, además, el "Asunto de los 195", otra causa de 163 procesados o, en octubre, el proceso contra el POUM, al que como vimos, falsamente, la gente del PCE había implicado con la Quinta Columna. Así, "de los 195", 64 fueron condenados a muerte y 58 de ellos fusilados, pero con los siete procesados del POUM se fue mucho más benévolo y fueron absueltos o condenados a pequeñas penas porque en el

⁴ Las organizaciones de la Falange clandestina: "España, una", el "Grupo de la Iglesia de San Francisco El Grande", el "Asunto Ciriza" o la "Organización Golfín-Corujo".

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

momento político del otoño de 1938 el montaje que en la primavera de 1937 había puesto en pie el PCE y que se preocupó mucho de airear en la prensa ya no se sostenía. Además, en esas fechas, a los militares acusados de traición por la pérdida de Málaga⁵ se les exoneró de culpa (cuatro sobreesidas sus causas y sólo uno juzgado y absuelto, el Coronel Villalba), también en octubre de 1938. Es decir, la dureza contra la Quinta Columna se iba manteniendo pero, como muestra de la pérdida de posiciones del PCÉ, por la mala evolución de la Guerra, sus posturas contra el POUM y de permanente sospecha y acusación a los militares también cedían y eran menos escuchadas o atendidas.

Luego, después de la derrota del Ebro, el avance de los Nacionales hacia Barcelona sería inexorable. En la Ciudad Condal la certeza de la toma por los Nacionales crecía. Conforme Cataluña iba dejando de ser republicana y los bombardeos llenaban de terror, desconcierto y constante tensión Barcelona, todo el mundo fue abandonando la ciudad. Repetimos, muy lejos estaba el espíritu combativo de resistencia del Madrid de noviembre de 1936:

< < ¡Qué ambiente tan distinto! ¡Qué entusiasmo entonces! ¡Y qué decaimiento ahora! Barcelona cuarenta y ocho horas antes de la entrada del enemigo era una ciudad muerta... (Se) perdió lisa y llanamente porque no hubo voluntad de resistencia, ni en la población civil, ni en algunas tropas contaminadas por el ambiente. > >⁶

La caída de la moral en la retaguardia republicana se puede observar en el terreno, ya comentado en capítulos anteriores, del derrotismo. Ya en el capítulo cuatro vimos como el 70% de todos los que fueron acusados de alguna práctica derrotista en Madrid en los tres

⁵ Los generales Asensio, Martínez Cabrera, Martínez Monje y los coroneles Hernández Arteaga y Villalba.

⁶ ROJO LLUCH, Vicente. *¡Alerta a los pueblos! Estudio político-militar del periodo final de la Guerra española*. Buenos Aires; Ed. López; 1939 (pp. 172 y 173).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

años de guerra lo fueron en 1938, y tres de cada cuatro madrileños condenados por derrotismo también lo fueron en este año. La proliferación del fenómeno derrotista es un claro reflejo de un ambiente catastrofista, de un decaimiento de la moral, caldo de cultivo idóneo para que florecieran actitudes bien favorables a la derrota o bien deseosas de que, fuera de la forma que fuera, la Guerra terminara. Ese era el ambiente en el que tras la Batalla del Ebro se afrontaba la realidad en la retaguardia de Madrid.

Ahora bien, en cuanto a condenar por delito de derrotismo, unos tribunales de Justicia que ya entendían que el desenlace de la Guerra estaba claramente inclinado del lado nacional se mostraron mucho más benevolentes hacia los inculpados del mencionado delito.⁷ En Madrid, en el primer trimestre del año 38, aunque con menos acusados de derrotismo que los meses posteriores, un 87.5% de los casos terminaron en condena de los imputados, frente a un 12.5% que fueron puestos en libertad, la mayoría absueltos tras juicio y unos pocos, sobreseídos, ni pisaron la sala de juicios. Pero ya entre los meses de julio y septiembre del mencionado año los condenados por derrotismo descendieron al 36.5%, frente 53.5% que fueron exculpados. Y en el último trimestre de 1938, los derrotistas sólo fueron un 14.75% para los Tribunales, mientras que estos consideraron que de los que por ellos pasaron acusados de tal comportamiento el 85.25% no lo había practicado. Al final, en los tres meses de guerra en Madrid en 1939, sólo el 10% de los acusados de tal serían condenados por derrotismo. Esta evolución no se corresponde con la realidad del fenómeno derrotista que estaba mucho más presente en las calles de Madrid de lo que los Tribunales querían ver, pero los jueces y jurados eran conscientes de que la dureza no era conveniente ante las

⁷ Una vez más hemos de apuntar que los datos que a continuación incluimos están extraídos del análisis de los sumarios de los Tribunales Populares de Madrid que se conservan en CAUSA: Legajo 1 a 423 o Cajas 1 a 378, principalmente, además de otros legajos sueltos.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

consecuencias que podrían derivarse cuando la Guerra terminara con la victoria de los Nacionales que cada vez se veía más probable.

El derrotismo es la práctica que ponía más claramente de manifiesto en la retaguardia la escasa moral que cada vez era más patente en la España republicana. Junto a ello, las deserciones en las filas del Ejército Popular fueron una muestra de la progresiva pérdida de fe en la victoria de los defensores de la República; éstos en las trincheras.

Ya conocimos en el cuarto capítulo las instrucciones que desde Burgos daba Ungría para alentar el derrotismo entre las filas republicanas a fines de enero de 1938. El 2 de junio de 1938 el Ministro de Defensa Nacional, que ya era el propio Juan Negrín, había firmado una orden⁸ en la que se reconocía que la benignidad de la República se mostraba < < hasta el presente en la ausencia de medidas en contra de la impunidad de este delito > > (se refería a la deserción). Esto no era cierto porque se olvidaba un Decreto⁹ de 18 de junio de 1937 que había firmado Indalecio Prieto que perseguía este comportamiento.

Ya conocimos en este trabajo esta disposición sobre la deserción, pero ahora conviene recordar dos aspectos que revelan que los abandonos de las filas republicanas ya eran algo más grave. En primer lugar, a esta orden se le daba curso inmediato a todos los puestos de mando de las distintas unidades y se prescribía que fuera leída a los nuevos reclutas cuando se incorporaran al CRIM. Además, mientras que el Decreto de 1937 sólo preveía castigo y pena para el desertor, la orden ministerial de ahora, en que la moral y el entusiasmo en la retaguardia se hundía, partía de la observación de que quienes a estas alturas de la Guerra abandonaban el frente, más que para simplemente esconderse en la propia casa como era

⁸ SHM; AGL; ZR: Arm. 57, R. 38, L. 606, C. 18 (ff. 30 y 31); o en el Arm. 89, L. 729, C. 9, Doc. 4 (ff. 1 a 3).

⁹ GACETA (19.06.37).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

habitual antes (aunque también esto se dio), ahora optaban por pasarse de zona, es decir, apuntarse al bando de los que iban ganando, con lo cual, evidentemente, las autoridades republicanas ya no podían actuar contra ellos. Por ello, esta disposición de junio de 1938, preveía toda la dureza del castigo contra los familiares de los desertores, para lo cual la relación de estos que figuraba en el CRIM se haría llegar a todas las unidades. Además, se juzgaban intenciones: el soldado aún no había cometido delito de deserción pero si se presumía que lo iba a cometer, antes incluso de llevarlo a cabo, ya era acusado.

Este año de 1938 el tema de la deserción se convirtió en algo demasiado común en las filas republicanas, aún antes de la Batalla del Ebro, cuyo resultado sí que supuso un importante incremento de la desmoralización y desconfianza en la victoria con el consiguiente aumento del abandono de soldados de su puesto. Lo que muestra la orden del 2 de junio (por tanto, anterior a la derrota del Ebro) es que la desmoralización y la escasa fe en la victoria comenzaba a hacer mella en las filas republicanas: el 22 de febrero se había perdido Teruel y el 15 de abril los Nacionales habían partido la zona republicana en dos por Vinaroz, y en las fechas en torno a la de esa orden ministerial los Nacionales avanzaban resueltos hacia Castellón de la Plana que caería en sus manos el 13 de junio. Efectivamente, aún no había tenido lugar la gran derrota del mes de noviembre pero las cosas iban de mal en peor para la República.

El fin de la Batalla del Ebro señaló el punto de no retorno. A partir de ese momento, muchos en las filas republicanas ya se convencieron de que la derrota definitiva era inevitable y empezó a surgir ese sentimiento, quizá siempre presente, pero ahora ya con mucha fuerza, de que había que poner fin a la sangría, había que negociar una paz. Frente a estos, otros muchos, impulsados por el PCE, seguían conjugando como único verbo el resistir.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

Y, a pesar de las medidas tomadas y las amenazas de castigos, en el Ejército Popular se incrementaron los abandonos en forma de deserciones. Como ejemplo de ese aumento, observemos lo que sucedió en la 200ª Brigada Mixta (emplazada en la Sierra de Madrid) un mes después de la derrota del Ebro.

Según documento que se conserva en la Causa General,¹⁰ entre diciembre y enero se notificó la deserción de veinticuatro soldados: veintituno entre los días 11 y el 18, dos al día siguiente y el restante el 21 de enero siguiente. Es decir, en un día se produce una masiva deserción (lo que parece que muestra un acuerdo general de los fugados). Además, hay que hacer notar que todos eran del último reemplazo movilizado y se incorporaron entre el 2 y el 12 de diciembre de 1938, es decir, una semana antes de la incorporación al frente, excepto en tres casos: dos incorporados en mayo anterior y el otro el mismo 18 de julio de 1936 (precisamente el último que desertó, el 21 de enero). Esto es una muestra de la escasas moral que tras la Batalla del Ebro había entre las filas del Ejército Popular de la República.

Pero ese decaimiento entre los combatientes fue en aumento y cada vez era más frecuente. Por ello, ya el 9 de febrero de 1939 (el día siguiente a la caída de Figueras en manos Nacionales que prácticamente ocupaban así ya toda Cataluña) la << Orden General Reservada nº 3 >> del Estado Mayor de la 148ª Brigada Mixta de la 29ª División¹¹ (que se hallaba en torno al pueblo de Retamoso de la provincia de Toledo) reconocía que << pese a las reiteradas órdenes dadas por la Superioridad y no obstante las medidas adoptadas por las Brigadas en líneas, se observa un recrudescimiento en las evasiones al campo

¹⁰ CAUSA: Legajo 1324¹; Paquete 1.

¹¹ Fue interceptada por un agente del SIPM de Bonel y consta en la nota informativa número 1051 en SHM; AGL; ZN: Arm. 22, R. 89, L. 31, C. 17, ff. 2 y 3. Los subrayados, en las citas textuales que a continuación incluimos, son nuestros.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

faccioso por parte de individuos de las mismas > > y acto seguido extremaba las medidas de prudencia para evitar las deserciones y de nuevo se acudía a los familiares, pero esta vez se lanzaba la sospecha sobre los soldados cuyos familiares estuvieran en la otra zona y se consideraba importante dar <<la sensación plena de que es ejercida una extremada vigilancia>>. Además se hacía varias referencias a los castigos que les esperaban a los desertores y se extendía la dureza a los que practicaran el derrotismo insistiendo en vigilar a los que regresaban de algún permiso que les hubiera posibilitado estar en la retaguardia.

Aún así, en los meses de febrero y marzo de 1939, sería cada vez más frecuente la aparición en la "Gaceta de la República" de requisitorias contra los oficiales y soldados desertores. También, en el SHM hallamos muchos documentos, sobre todo de comisarios de unidades militares, que revelan el desaliento, la desmoralización y hasta la indisciplina en las unidades republicanas.¹² En suma, se era consciente de que la voluntad de lucha era casi nula y cada vez era más difícil mantenerla en las filas republicanas. Es un botón de muestra más de que la derrota se preveía.

Ante este estado de cosas y con este ambiente se planteaban dos posiciones enfrentadas sobre cómo encarar el fin de la Guerra.

II.- LAS DOS OPCIONES: RESISTIR O NEGOCIAR.

Con la Guerra prácticamente perdida para la República desde ese 16 de noviembre de 1938, la cuestión era cómo iba a terminar, cuál iba a ser su desenlace. Como hemos observado en las páginas anteriores, el ambiente tanto en el frente como en la retaguardia distaba mucho del entusiasmo de los primeros meses de lucha en 1936 y 1937. Y en ese

¹² SHM; AGL; ZR: Arm. 57, L. 627 (bis), C. 7.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

contexto dos posturas se iban a enfrentar en los cinco meses siguientes: por un lado, la de los socialistas de Negrín y los comunistas, que en la derrota del Ebro interpretaban el fin de la posibilidad de una paz concertada (posibilidad que Negrín tenía en la mente cuando se planteó la ofensiva el 24 de julio) y propugnaban una resistencia numantina con la esperanza de un estallido europeo en el que se inmiscuyera el conflicto español, y, por otro, la de los que pretendían poder buscar una paz negociada, posición que mantenían socialistas no negrinistas liderados por Julián Besteiro, anarquistas, republicanos y buena parte de los militares encabezados por, el, pronto conspirador contra el Gobierno, Jefe del Ejército del Centro y nombre que en Madrid empezaba a sonar por la disciplina que imponía a las tropas bajo su mando, el Coronel Segismundo Casado López.¹³

Para situar la posición de Juan Negrín, retrocedamos un poco, en plena Batalla del Ebro. El Presidente Azaña había intentado transformar la salida de Ayguadé y de Irujo del Gobierno¹⁴ (provocada por su oposición a la creación de la Dirección General de Industrias vinculada al Ministro de Defensa, o sea, a Negrín, y ya no a la *Generalitat*) en una crisis total de ese Gobierno con el objetivo final de deshacerse de Negrín y formar un gabinete, con Besteiro a la cabeza, capaz de negociar un acuerdo que pusiera fin a la Guerra. Pero, conocedor de esta maniobra, Negrín había montado una campaña que se tradujo en la profusión de telegramas de adhesión a su persona que partieron de todas las unidades del Ejército y llegaron a la Presidencia la noche del 15 de agosto como presión contra el Presidente de la República. Así, Negrín se impuso a Azaña e incorporó al Gobierno, en sustitución de los nacionalistas catalán y vasco excluidos, al comunista del PSUC, José Moix,

¹³ ABELLA, Rafael. Op.cit. (p. 422).

¹⁴ 16 de agosto de 1938.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

y al también vasco pero negrinista del UNV,¹⁵ Tomás Bilbao. Ambos serían en el futuro un apoyo más a las posturas de resistencia que defendería Negrín hasta el final.

Después, en los momentos finales de la Batalla del Ebro, el Jefe del Estado volvía a maniobrar para buscar la opción del fin negociado. Julián Besteiro acudía a Barcelona y se entrevistaba con Manuel Azaña en lo que parecía un sondeo del Presidente al destacado socialista sobre las perspectivas del momento y la posibilidad de la búsqueda de la paz. Al Cuartel General de Franco llegaba la información¹⁶ de que ya el día 10 de noviembre (antes del final de la Batalla del Ebro) Besteiro, que no tenía ningún cargo principal sino simplemente su propio prestigio, había sido invitado a Barcelona por el propio Presidente de la República, Manuel Azaña, y acudió el 19 de noviembre, tres días después del final de la batalla. En Burgos se pensaba que Besteiro, que posiblemente dio cuenta de la invitación de Azaña a sus varios conocidos en la Quinta Columna madrileña, iba a plantear al Presidente <<que urge liquidarla (la guerra) procediendo a formar Gobierno con Autoridad para capitular pactándose o rindiéndose a Franco>>. Además, en el Cuartel de Franco se contaba con ello porque <<últimamente tenía duros calificativos contra el desgobierno por su contumacia.>>

Este informe que llegó a Burgos es muestra, por un lado, de que la postura contraria a Negrín y los comunistas de Besteiro era clara y que este hombre tenía un ascendiente en la República que hacía que el propio Presidente le llamase sin que ocupe ningún cargo importante, simplemente por su personalidad relevante. No obstante, se dejaba constancia que Besteiro regresó muy desanimado a Madrid porque él sí estaría dispuesto a formar un

¹⁵ Acción Nacionalista Vasca, como el PSUC, un minúsculo partido.

¹⁶ Informe nº 19 del SIPM. SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 248, C. 7, Doc. 3 (f. 64).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

Gobierno encaminado a negociar el fin de la Guerra, pero se encontraba con la oposición, muy difícil de superar, de los comunistas que sostenían a Negrín y sólo contemplaban la posibilidad de la resistencia. Y, por otro lado, comprobamos que Franco ya conocía perfectamente que este prócer socialista pensaba de ese modo, era anticomunista y opuesto al Gobierno *pro-resistente*, lo que es importante tener en cuenta para lo que sucedería en los siguientes meses.

Una persona muy cercana a Besteiro en aquellos tiempos, el profesor Julián Marías,¹⁷ refleja en sus *Memorias* la impresión que le transmitió el prócer socialista a su vuelta de Barcelona. Marías recoge que además, allí, Besteiro había acudido al comité central del PSOE para expresar su disconformidad con Negrín, Álvarez del Vayo y Araquistain a los que acusaba de entregados a los comunistas, también había visitado al propio Negrín, de lo que las referencias son escasas, pero destilan una pésima impresión del Jefe del Gobierno, y, por último, refiere el encuentro con Azaña: confirma el desánimo que invadía aquella entrevista y añade, a lo que conocemos por el informe enviado a Burgos, que el Presidente afirmó estar preso de Negrín y propuso a Besteiro que fuera, como había hecho año y medio antes, a Londres para negociar. El socialista se negó y replicó que a lo único que estaba dispuesto era a gestionar la paz en las mejores condiciones. En este caso, Marías no dice que Besteiro sugiriera que se le encargase un gobierno pero coincide en el interés del socialista, sobre todo, porque se negociase ya el final de la Guerra.

Pero, por otro lado, paralelamente a la información en el Cuartel General del Generalísimo de la visita de Besteiro a Barcelona, en la misma hoja se incluye el Informe

¹⁷ MARÍAS, Julián. *Una vida presente. Memorias I (1914- 1951)*. Madrid; Alianza Editorial; 1989 (1ª reimpresión, p. 233). Como hemos visto en el capítulo 6, también el quintacolumnista Antonio Luna supo por el propio Besteiro de lo acontecido en este viaje a la Ciudad Condal, lo que no hemos podido saber es si fueron relatos en dos momentos distintos o Besteiro le contó a la vez a Marías y Luna esa visita. Por la forma en que lo cuenta Marías (en primera persona singular: < < me contó > >) pensamos que es más probable el primer caso.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

número 20, en el que se da cuenta a Franco de que se han entrevistado Negrín, Casado y Miaja para tratar sobre la posibilidad, que plantearía Casado, de adelantarse a un posible levantamiento comunista si Negrín abandonaba el Gobierno, algo sobre lo que éste estaría indeciso porque era consciente de que el PCE era el único apoyo que tenía. Ello quiere decir que Negrín sabría del deseo del Coronel de eliminar del poder a los comunistas por el propio Casado pero, en principio, no que quisiera desplazarlo a él de la Jefatura del Gobierno.

Por tanto, esta reunión supone que ya a inicios de noviembre, si no antes, Casado se plantearía, ante el propio Negrín, terminar con el poder de los hombres del PCE, y empezaba a actuar en ese sentido, para buscar un fin negociado a la Guerra. Sin embargo, en un trabajo muy reciente, el profesor George Esenwein¹⁸ aún mantiene que hasta principios de febrero el Coronel no se decidió <<a poner fin a la contienda lo antes posible>>. Sin embargo, nosotros pensamos que esa reunión con Negrín refleja que fue mucho antes y, además, como veremos más adelante, el contacto de Casado con Besteiro, la otra "cabeza" de la conspiración contra el Gobierno, fue también mucho antes (en diciembre de 1938).

No obstante, volviendo a este informe número 20, Ricardo de la Cierva,¹⁹ desconocemos por qué y basado en qué, cambia el nombre de Negrín por el de Matallana quien no aparece en ningún momento citado en el documento. De la Cierva dice que efectivamente en la reunión se hablaría de lo referido líneas atrás pero él cambia el sentido: afirma que fue un encuentro de tres militares (Miaja, Matallana y Casado), pero sin la presencia de Negrín, y con el objeto de adelantarse a un levantamiento comunista. Pero ese informe, al menos el que

¹⁸ ESENWEIN, George. "V. El Frente Popular: la política republicana durante la Guerra Civil." En PAYNE, Stanley y TUSELL, Javier (dir.); *La Guerra Civil. Una nueva visión del conflicto que dividió España*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy (Colección "Historia Viva"); 1996 (p. 412).

¹⁹ CIERVA Y HOCES, Ricardo de la. *1939. Agonía y Victoria (El protocolo 277)*. Barcelona: Planeta; 1989 (p. 53).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

se halla conservado en el SHM en Ávila, repetimos, no cita en ningún momento a Matallana. Lo que se da a conocer a Burgos es que el que estaba presente era el Presidente del Gobierno y nunca se refiere a Matallana. Ello es comprensible si tenemos en cuenta que Casado lo que prevé es que si Negrín abandonara el Gobierno se levantarían los comunistas, no que estos tuvieran pensado levantarse ya sin esa condición previa, y después propone, con Negrín delante, que se adelanten ellos a la gente del PCE, y, es más, en el informe se afirma textualmente (y eso lo silencia De la Cierva) que < <Negrín quedó indeciso, porque sabe que son los comunistas los únicos que quieren mantenerlo en el puesto que disfruta> >.²⁰ Ergo: era absurdo adelantarse con un alzamiento que le haría perder ese su único apoyo.

El informante, que es Centaño (que como ayudante de Casado es perfectamente posible que hubiera estado presente en ese encuentro o que hubiera sido inmediatamente informado de lo tratado en él) no cabe pensar que confundiera a Negrín con Matallana (no es creíble que pudiera cometer ese error alguien que se mostraba, y se mostraría en los siguientes meses, tan eficaz). Por otro lado, si pensáramos que el que transcribió el informe cuando llegó a Burgos cambió (por error u otra circunstancia) el nombre de Negrín por el de Matallana, lo que resultaría de su lectura, sobre todo de esa última frase, es que al General deseaban mantenerlo en su puesto los comunistas y que eran estos los únicos que lo querían, lo cual es increíble e insostenible, cuando, como veremos, meses después Matallana sería uno de los defenestrados en favor de militares comunistas en los decretos, a los que ya aludiremos, del que llamaremos golpe de Estado "legal" de Negrín. De la Cierva, apoyado, erróneamente, en que fue una reunión de Matallana, Miaja y Casado, y no con Negrín, dice que de esta manera se demuestra que a estas alturas, antes de la ofensiva de Cataluña, los tres militares

²⁰ El subrayado es nuestro.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

se mostraban dispuestos a hacerse cargo del poder si Negrín quisiera abandonar el Gobierno. Pero parte de una premisa errónea, luego su deducción no es válida.

Por contra, nosotros pensamos que esta reunión de estos dos militares de mucho peso en la España republicana, con Negrín, lo que quiere decir es que Casado y Miaja (del que por el encuentro de Los Llanos meses después, como ya veremos, no hay que fiarse mucho) ofrecían al Presidente Negrín que cediera el poder a los militares, pero no como una conspiración para derribar el Gobierno, sino como un medio de restar fuerza a los comunistas, como sabemos, principales adalides de la resistencia a toda costa. Recuérdese, además, que cuando Negrín se decidiera a declarar el estado de guerra a finales de enero siguiente, y por tanto, dar el poder a los militares, ello significaría que el que más iba a recibir de ese poder era el mismo Miaja, como máximo Jefe del Ejército Popular que era.

De la Cierva afirma, haciendo además referencia como apoyo de su tesis a las obras de Luis Romero²¹ y Martínez Bande,²² que documentos como ese Informe número 20, pero en los terminos en que él dice (no los verdaderos), muestran que desde otoño de 1938 se certifica que << Franco conocía además los propósitos abandonistas de los militares de la República >> y además añade como refrendo de esa idea abandonista el testimonio de Manuel Cardenal Iracheta, evadido de la zona republicana el 9 de octubre.²³

No obstante, lo cierto es que lo único de lo que hablan en sus trabajos Romero y Martínez Bande es de un estado de opinión entre los militares republicanos en otoño de 1938

²¹ ROMERO, Luis. *El final de la Guerra*. Barcelona; Editorial Ariel (Colección Horas de España); 1976 (p. 70).

²² MARTÍNEZ BANDE, J. Manuel. *La Campaña de Cataluña*. Madrid; Ed. San Martín; 1979 (p. 125).

²³ CIERVA Y HOCES, Ricardo de la. Op. cit. (p. 54).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

en favor de una negociación²⁴ y, por otro lado, la palabra que emplea Manuel Cardenal en su informe referente a los deseos de Casado es la de <<mediación>>. No se puede afirmar que los militares de la República, que se iban a enfrentar a la ofensiva de Cataluña, desearan abandonar y que Franco lo creyera así basado en que Matallana, Miaja y Casado ya se estuvieran planteando la eliminación del poder de Negrín, cuando lo que parece es que lo único que le llegaba a Franco en Burgos es que querían negociar (y, como veremos más adelante, no abandonar) una paz honrosa. Y que, a estas alturas, si hacemos caso a lo que decía el informe de Centaño que le llegó al Generalísimo, lo que se le decía a éste sólo era que los militares querían retirar del poder a los comunistas pero aún no se planteaban claramente derribar a Negrín sino que pensaban en la posibilidad de que él lo abandonara por su propia voluntad. Los planteamientos son distintos y los que nosotros afirmamos (no los de De la Cierva) son los que se deducen de este famoso Informe número 20 y, por tanto, los que llegaron al Cuartel General del Generalísimo a mediados de noviembre.

Pero las posiciones en favor de la negociación para poner fin a la Guerra no era algo nuevo en la España republicana. El mismo De la Cierva²⁵ recoge que, según declaró su abogado defensor en su proceso en 1939, Besteiro estaba convencido de la derrota republicana desde que en agosto de 1936 los Ejércitos del Norte y del Sur de los sublevados confluyeron en Mérida. Pero esto se enmarca en la alegación de un abogado y en nuestra opinión podría ser más una visión exagerada para obtener benevolencia de un Tribunal hacia el viejo socialista (del que se podía prever que fuera escasa esa bondad).

Sin embargo, nosotros creemos más adecuado situarnos en el viaje a Londres de Julián

²⁴ MARTÍNEZ BANDE, J. Manuel. Op. cit. (p. 125), llega a utilizar esta misma palabra textualmente.

²⁵ CIERVA Y HOCES, Ricardo de la. Op. cit. (p. 50).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

Besteiro, enviado por Manuel Azaña, en fecha tan temprana como mayo de 1937, para asistir a la coronación del Rey Jorge VI. El Presidente de la República mandó al conspicuo socialista para que pidiera una mediación al Gobierno británico, por lo que ya entonces se consideraba una salida negociada a la Guerra. Besteiro se entrevistó el día 11 de mayo con Anthony Eden²⁶ pero no obtuvo más que buenas palabras.²⁷ Es decir, desde fecha tan temprana Besteiro demostró una actitud pacifista pero no avanzó mucho en esa línea.

No obstante, con estos precedentes, los británicos ya en el verano de 1938,²⁸ apoyados por los franceses, comenzaron a propiciar seriamente una mediación para poner fin a la Guerra española cuando ya en Europa se acercaba la convulsión de Checoslovaquia y después de los famosos Trece Puntos de Negrín hechos públicos en mayo a partir de los cuales la prensa continental empezó a insinuar la posibilidad de mediación bajo las condiciones planteadas por el Presidente de Gobierno republicano. No obstante, Franco no quería ni hablar de esa mediación y ordenó una campaña exterior contra esa corriente de opinión.²⁹

La posición de Besteiro hay que comprenderla también en ese contexto, y, en vísperas de Munich, en septiembre de 1938, se recrudeció la campaña por la mediación de la que Franco seguía sin querer oír hablar y menos cuando poco después se producía su victoria en el Ebro. Además, ese desenlace favorable a los Nacionales mermó grandemente el clamor de la prensa europea por la mediación. Caso distinto fue el del ambiente en la España republicana, como sabemos.

²⁶ Era Ministro de relaciones con la Sociedad de Naciones en el Gobierno de Stanley Baldwin quien dimitiría el 28 de mayo. Entonces Eden pasaría a ocupar el cargo de Ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno de Neville Chamberlain formado tras la coronación del nuevo Rey.

²⁷ AZCÁRATE Y FLÓREZ, Pablo de. *Mi embajada en Londres durante la Guerra Civil*; Barcelona: Editorial Ariel; 1976 (p. 60).

²⁸ Ya con Anthony Eden, tras su enfrentamiento en febrero de 1938 con Chamberlain, fuera del Gobierno y sustituido por Lord Halifax.

²⁹ CIERVA Y HOCES, Ricardo de la. Op. cit. (p. 42).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

Por su parte, Casado ya pensaba en la posibilidad de la derrota de la República desde que asumió el mando del Ejército del Centro y, desde luego, tras la Batalla del Ebro estaba convencido de la victoria de los Nacionales. Además, observaba en la retaguardia la penuria en la alimentación y los suministros cuando ya se avanzaba de cara al invierno, habiendo comprobado lo especialmente duro que fue el del año anterior. Su desacuerdo con Negrín (y su anticomunismo) era cada día mayor y como militar le atraía mucho, más que la resistencia a toda costa, una *negociación entre militares que le diera un final honorable a la Guerra*, y donde él asumiera un papel protagonista. Por ello, y ya desde los acontecimientos de Munich en septiembre, su posición fue claramente coincidente con la de Julián Besteiro, con el que comenzó a contactar en diciembre de 1938 aunque no lo conocía personalmente,³⁰ y se mostraba dispuesto a buscar el fin de la Guerra.

El camino para ello era hacer saber su planteamiento a los Nacionales, lo que en Madrid significaba contactar con la Quinta Columna de cuya existencia, evidentemente, era consciente, pero cuyos agentes no tenía localizados. Por contra, las organizaciones clandestinas sí tenían algunos de sus miembros cerca del Coronel, en especial uno, Centaño de la Paz, que pronto, en otoño de 1938, hizo saber a la Quinta Columna las posiciones de Casado. Es decir, ya en septiembre u octubre de 1938 la clandestinidad madrileña inició una aproximación al Coronel conspirador. Franco prefería siempre hablar del fin de la Guerra con militares y más si eran anticomunistas (como Casado) antes que con políticos y menos si eran cercanos a los comunistas (como Negrín) luego la información de la posición del Coronel le resultaba indudablemente de mucho interés para la actuación futura.

³⁰ La primera vez que se vieron personalmente Julián Besteiro y Segismundo Casado, en casa del primero y por mediación de Ángel Pedrero, fue el 3 de febrero de 1939.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

Pero, además, por su parte, la Quinta Columna se puso a trabajar para desprestigiar la posición de Negrín. Así, Julio Palacios de la *Organización Antonio* reconoce:³¹

< < Las constantes victorias de Franco habían producido el natural desaliento entre los rojos y, si la Guerra continuaba, se debía exclusivamente al criminal tesón de Negrín. Por eso, desde hacía mucho tiempo, cuando aun no estábamos en comunicación con el "Servicio",³² habíamos tratado de aprovechar el odio entre comunistas y confederales para provocar una rotura que trajese consigo la caída del presidente rojo. A tal fin hacíamos ver a miembros destacados de la C.N.T. que la lucha proseguía a beneficio exclusivo de Rusia, de Inglaterra y de Francia y que, aun en el caso de que lograsen la victoria, la suerte de los confederales y de los anarquistas sería igual o peor que la de los partidos burgueses. Nuestra labor se completaba con el relato de los actos despóticos de Negrín, de su vida crapulosa y de cuanto demostraba que no era sino un agente al servicio de Rusia. Nos proporcionó abundante material para nuestro propósito el relato que Besteiro hizo de su viaje a Barcelona, relato que escuchó directamente Antonio³³ y que fue transmitido íntegro al Comité de Defensa de la C.N.T. por medio del Comandante Urzáiz, en quien siempre encontramos un valioso auxiliar. Pero todo esto, aunque servía eficazmente para disgregar a los rojos, no conducía al resultado apetecido porque, tanto la C.N.T. como su aliada la F.A.I., daban repetidas muestras de domesticidad. > >

Por un lado, la Quinta Columna, como vemos aquí por iniciativa propia ya antes de que se lo comunicara el "Servicio", se proponía aprovechar las divisiones internas de la República para retirar del poder a Negrín, conociendo además, como sabemos, los planteamientos de Casado. Pero tampoco la *Organización Antonio* pasaba por alto la acción

³¹ *EN LA ESPAÑA ROJA. Memorias de un agente del SIPM.* En SHM; AGL; CGG: Arm. 5, R. 203, L. 277, C. 18.1 (f. 1). Como dato interesante y para tenerlo presente en lo sucesivo, dado que este documento lo citamos varias veces, según afirma el mismo Julio Palacios, casi hacia el final, estas *Memorias* las escribió muy próximas en el tiempo a los hechos que relata, pues dice que lo hizo entre el 17 y el 27 de marzo de 1939, o sea, aún antes de que entraran los Nacionales en Madrid, con lo que los errores de memoria son improbables.

³² El SIPM.

³³ Antonio Luna.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

en torno al Coronel, pero en este caso se esperó a la caída de Barcelona:³⁴

<< Terminaba enero cuando me enteré de la misión que llevaba Antonio entre manos, y que consistía en sondear el ánimo del "Coronel" Casado, jefe del ejército rojo del centro, y en tenerle al corriente de la desfavorable marcha (...) para los bolcheviques españoles. Indirectamente, Casado reconocía la procedencia de los informes y les concedía gran crédito por el merecido prestigio de que Antonio goza en asuntos de esta índole. >>

Es decir, antes de que Centaño de la Paz descubriese su verdadero carácter ante el Coronel (cosa que haría el 5 de febrero), ya la Quinta Columna le hacía llegar información a éste. Y es que, no lo olvidemos, el médico de Casado, Diego Medina era un integrante más de la *Organización Antonio*, aunque el Coronel no lo sabía y, de momento, no lo supo, pues Medina se presentaría a él no como agente nacional sino como intermediario de otros agentes. Pero, como vemos, ya Casado estaba "conectado" con los Nacionales por medio de una organización de la Quinta Columna.

Y frente a estas posturas como la de Besteiro y Casado intentando entenderse, sobre todo el segundo, con los que ya se veía iban a ser los vencedores, estaban enfrente Negrín y los comunistas. Como muestran los informes de Togliatti³⁵ a la Internacional Comunista, el PCE se oponía con fuerza a cualquier intento de mediación o salida negociada y defendía la resistencia a toda costa, aunque otra Internacional, la Socialista, ya presionaba al PSOE para que intentara un acuerdo con Franco.³⁶

Si, como vemos, la disyuntiva resistir-negociar no era algo nuevo, y ya desde inicios del verano de 1938 era patente, después de noviembre sí que se manifestaría en toda su

³⁴ EN LA ESPAÑA ROJA. *Memorias de un agente del SIPM*. En SHM; AGL; CGG: Arra. 5, R. 203, L. 277, C. 18.1 (f. 2).

³⁵ TOGLIATTI, Palmiro. *Escritos sobre la Guerra de España*; Barcelona, Editorial Crítica, 1980 (parte de "Informes y resoluciones").

³⁶ CARR, Edward Hallet. *La Comintern y la Guerra Civil Española*. Madrid; Alianza Editorial; 1986 (p. 96).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

crudeza, hasta el punto de instigar el desarrollo de una conspiración contra el propio Gobierno de la República. Y ese enfrentamiento interno de las dos posturas en el seno de la España republicana fue conocido perfectamente por la clandestinidad.

Pero es que, además, la evolución de la Guerra continuaría ennegreciendo progresivamente el panorama de la República y agudizaría el enfrentamiento de las dos posturas en su seno. Como ya hemos mencionado, el 26 de enero cae Barcelona. La desmoralización que reinaba en la retaguardia entonces era patente pero los comunistas y Negrín, éste desde su posición de Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Defensa, seguían alzando su voz como adalides de la resistencia a toda costa. Además eran conscientes de que la pérdida de Cataluña ya había hecho muy complicada la comunicación entre las distintas zonas de la España republicana y, el mismo 28 de enero, Negrín³⁷ advertía:

< <aprovechando las dificultades de información y los escasos medios de relaciones del Gobierno con el pueblo, el enemigo esparce bulos, patrañas que el miedo de muchos agranda para justificar la propia cobardía. > >

Ya hemos recogido en otro punto esta declaración manifestando que el derrotismo era ya moneda corriente en la retaguardia republicana y el Presidente apelaba:

< <a la sensatez y a la cordura de mis conciudadanos con el fin de que se evite todo atolondramiento funesto y se ataje la ola de desmoralización que los agentes provocadores ponen en movimiento, córtese en seco toda indisciplina y fuércese a recuperar serenidad a quienes la hayan perdido > >.

Este llamamiento no sólo era un reclamo sino que además Negrín amenazaba:

< <tal no sucediera, el interés de todos y las razones supremas de salud públicas forzarán al Gobierno a aplicar con todo rigor las severas medidas sin contemplaciones ni debilidades. Va en ello la convivencia general, la existencia de nuestra Patria. > >

³⁷ SHM; AGL; ZR: Arm. 46, R. 269, L. 69, C. 17, Doc. 2 (ff. 1 a 4).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

Tal era su obsesión por la resistencia a toda costa que llegaba a afirmar algo poco sostenible a estas alturas de finales de enero de 1939 porque mantenía que si se hacía caso de lo que decía <<el apuro momentáneo será salvado (...) si me prestáis el debido apoyo>>. La verdad es que era casi cómico calificar la situación de la República en esos momentos como <<apuro momentáneo>>. Pero Negrín mantenía la necesidad de esa resistencia y exigía que <<se serene la retaguardia. Que cumpla cada uno su misión cotidiana, considerándola misión de guerra.>> Quedaban dos meses de lucha, días después los Nacionales iba a alcanzar la frontera francesa, pero Negrín, como adalid de una posición de resistencia en la que le acompañaban los comunistas, seguía pensando en prolongar una guerra que, desde hacía meses, ya estaba claro que tenía perdida.

A partir de finales de enero, hacia la frontera francesa, la carretera estaba siendo una riada de gente que huía. El 1 de febrero ante las Cortes reunidas en el Castillo de Figueras Negrín exponía tres condiciones para que la República cesara en su lucha: garantía de independencia de España, garantía del cese de toda persecución por motivos ideológicos una vez finalizada la Guerra y garantía de la celebración de un plebiscito. El 5 de febrero por fin se abría la frontera, ese día cruzaba Azaña, tres días después lo hacía Negrín y el día 10 los Nacionales ya controlaban los puestos fronterizos: toda Cataluña había dejado de ser republicana.

En estos momentos, en el Centro, Casado creía que:

<<el pueblo de Madrid, cuya gesta heroica ya tiene reservado un relevante puesto en la Historia de la Guerra Civil, después de la caída de Cataluña, no deseaba seguir luchando, porque estaba convencido de la inevitable derrota y pedía la paz públicamente. Esto es notorio.>>³⁸

³⁸ CASADO, Segismundo. *Así cayó Madrid. Último episodio de la Guerra Civil Española*. Madrid; Guadiana de publicaciones (Colección "Ayer, hoy y mañana de España"); 1968 (p. 292).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

No obstante, Negrín y los comunistas mantenían la opción de resistencia a toda costa, obviamente, cada vez con menos apoyos pero también con oposición tan contundente como la que expresa Casado:

< <...el estúpido parte de guerra³⁹ del día 26 y el gesto bufo del doctor Negrín en la sesión de Cortes de Figueras, son la obra de un hombre que tiene perturbadas sus facultades mentales. A la vista de este lamentable hecho, real y positivo, decidí lo que haría si el doctor Negrín regresaba de Francia a la zona Central. > >⁴⁰

Lo que tenía decidido el Jefe del Ejército del Centro era apartar a Negrín del poder, con la idea, en principio de negociar una paz. Pero, evidentemente, el Franco victorioso del Ebro y ya dominador de Cataluña no pensaba en ningún momento en negociar nada, sino en obtener una rendición sin condiciones.

III.- LA CONSPIRACIÓN DE CASADO: CONNIVENCIA CON FRANCO.

Ya hemos visto que incluso tras la pérdida de Cataluña, Negrín y los comunistas seguían defendiendo la opción de resistir. Ante esta postura, Casado y quienes como él (fundamentalmente Besteiro) querían un fin negociado de la Guerra se lanzaron abiertamente a la conspiración para desplazar del poder a Negrín y a los comunistas.

Vamos a ocuparnos en las próximas páginas de la formación de la trama conspirativa en contra del Gobierno de Negrín y los contactos que en ese contexto se producen entre los conspiradores y los agentes quintacolumnistas nacionales en Madrid.

Retornemos a un poco antes de la derrota del Ebro. El informe 16 del SIPM daba

³⁹ Es el parte emitido tras la caída de Barcelona y que hablaba de que la República estaba conteniendo al enemigo y los Nacionales sólo habían obtenido pequeños avances.

⁴⁰ CASADO, Segismundo, Op. cit. (p. 108). Apuntemos, como veremos más adelante, que Negrín estaría de nuevo en Madrid el 12 de febrero.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

cuenta que el 20 de octubre Ángel Pedrero se había entrevistado con el Coronel Casado para informarle de que, procedente de Francia, iba a llegar un emisario nacional para negociar con él, que era el Jefe del Ejército del Centro, la entrega de Madrid sin derramamiento de sangre y sugería la posibilidad de detener al emisario. Considerando la veracidad de esta información hay que pensar, pues, que ya entonces se actuaba en torno a Casado y ello debía ser así porque se pensaba en su posición favorable a la terminación de la Guerra. Además, este mismo informe terminaba afirmando que el SIM (que en su Demarcación Centro dirigía Pedrero) había montado un servicio de vigilancia cerca de Casado y sus familiares (lo cual está en relación con los movimientos que en seguida veremos se estaban produciendo en torno a César, hermano del Coronel Casado).⁴¹

Por su parte, Antonio Bouthelier⁴² afirma que, en marzo de 1939:

< < ya hacía más de un año que, conocidos los antecedentes que concurrían en sus familiares, (...) se habían hecho gestiones cerca de Casado⁴³ para que, valiéndose de su posición como Jefe del Ejército del Centro, facilitase la labor de quienes, en la misma entraña de la zona roja, trabajaban, silenciosa y abnegadamente, por la causa eterna de España. A todos los requerimientos contestó con evasivas, cuando no con negativas rotundas, que daban al traste con las mejores esperanzas. > >

Es decir, la Quinta Columna madrileña, como iremos viendo actuaba en el entorno de Casado.

En relación con ello, recojamos el acercamiento a César, el hermano del Coronel.

Después de la derrota del Ebro, en torno al 19 ó 20 de noviembre, se produce de forma directa un acercamiento del Madrid clandestino a Segismundo Casado. Hemos hallado

⁴¹ SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 248, C. 7, Doc. 2 (f. 66).

⁴² BOUTHELIER, Antonio y LÓPEZ MORA, José. *Ocho días. La revuelta comunista. Madrid, 5-13 marzo 1939*. Madrid; Editora Nacional; 1940 (pp. 9 y 10).

⁴³ Del que Bouthelier no tiene una opinión muy favorable: < <...antiguo militar de escaso relieve, megalómano, enfermo, con aficiones de político intrigante...> >, en BOUTHELIER, Antonio; op. cit. (p. 19).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

los informes 15 y 17 del SIPM, bajo el título de <<ACTUACIÓN CERCA TENIENTE CORONEL CASADO>>,⁴⁴ en los cuales se refiere una aproximación a Segismundo Casado por vía de su hermano César, Teniente Coronel de Caballería. En esta actuación interviene la *Organización Antonio* por medio de Eduardo Rodríguez quien, acompañado del Comandante de Caballería León Sanz Cano,⁴⁵ acudieron al número 20 de la calle de Zurbano donde vivía César Casado; con él mantuvieron varias entrevistas. Al principio, iba Rodríguez solo pero pronto se unió León Sanz por su amistad con César Casado, y el objeto de los encuentros era establecer contacto con su hermano Segismundo: <<averiguar si el Coronel Casado se prestaría mediación determinando caso afirmativo clase garantías (sic) que habría (sic) de solicitar>>. Y se trataba de indagar la postura que adoptaría Segismundo Casado en caso de que Madrid quedara aislado del resto del territorio republicano y gestionar <<una entrevista o reunión puerta cerrada con el mentado Jefe del E. del C.⁴⁶>>

En el segundo de los informes, el 17, se decía que el SIE tenía montado un servicio informativo en los lugares donde se celebraban esas reuniones a puerta cerrada. Lógicamente, ello sólo sería posible con alguien que tuviera acceso a ellas, ya que eran privadas en el despacho del Coronel Casado. En ese caso se hallaba un ayudante cercano como Centaño, con lo cual pensamos que él era el *servicio informativo* al que se refería este informe. Esto lo destacamos porque en una anotación a lápiz al final se reconoce que se ha detectado cierta rivalidad entre dos grupos de la clandestinidad y se aconseja que el SIPM le ponga remedio.

⁴⁴ SHM; AGL; CGG: Arm. 3, R. 198, L. 231, C. 22 (ff. 46 y 47), y en Arm. 4, L. 248, C. 7, Doc. 2 (ff.3 y 4). El subrayado doble que consta en la cita textual de líneas abajo es del original.

⁴⁵ El Comandante Sanz Cano, de la Escuela de Aplicación y Equitación, había sido condenado por rebelión (junto a otros ocho militares, entre ellos el Coronel Bianor Sánchez Mesas) el 3 de septiembre de 1936 por el Tribunal Popular nº 1 a dos años de prisión militar correccional, luego acababa de cumplir su condena. La sentencia de este proceso la encontramos en CAUSA: Legajo 1278¹.

⁴⁶ Ejército del Centro.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

Esos grupos tenían que ser el de Antonio Luna, que por medio de Rodrigáñez se acercaba ahora a Casado, y el llamado "*Lucero Verde*" que no era más que el SIE⁴⁷ y en el que se integraba Centaño de la Paz, ya desde hacía tiempo situado en el entorno del propio Coronel Casado. Por tanto, el que frente a lo que hacía Centaño, desde "*Lucero Verde*"/SIE, actuara por su lado e iniciara gestiones por otro camino distinto el grupo de Antonio Luna quizá pudo sembrar esa rivalidad a la que el documento alude en el seno de la clandestinidad madrileña.

Pero además, en el contexto de estos últimos meses de la Guerra en Madrid, se agregó otro extraño grupo dentro de la Quinta Columna, conocido como el *Consejo Asesor*, una organización⁴⁸ que pretendió asumir el protagonismo de la clandestinidad, pero ello no pasó de ser una pretensión. Al frente de este *Consejo* se colocaron dos gallegos en Madrid, Lago y el falangista Jose María Taboada, y trató de constituirse en una especie de coordinador de toda la Quinta Columna, aunque no alcanzó ese objetivo ni mucho menos. Se formó y comenzó a proporcionar informes al SIPM sobre la situación de Madrid aludiendo siempre a una conexión en su actuar con FE e invocando en ellos al <<*Paisano*>> (es decir, Franco) como si de éste recibieran el beneplácito a sus actividades.

Este *Consejo*, en su informe⁴⁹ del día 25 de enero de 1939, cuyo autor era Taboada, afirmaba que él había ingresado en la Junta Política de FET y de las JONS y que se hiciese saber a FE clandestina (o sea, a Valdés Larrañaga) que como él (Taboada) actuaba <<en nombre o por mandato del Jefe del Estado>> (recordemos, <<el *Paisano*>>) los

⁴⁷ Así lo certifica parece que fundadamente CIERVA Y HOCES, Ricardo de la. Op. cit. (p. 53).

⁴⁸ No la hemos recogido en la parte correspondiente del capítulo seis porque surge ahora, al final, y en realidad careció de importancia, aunque sus integrantes se consideraran, presuntamente, los jefes de la Quinta Columna. Pero ni el mismo Franco los tuvo en cuenta en estas últimas semanas de la Guerra.

⁴⁹ SHM; AGL; CGG: Arm. 5, R. 211, L. 290, C. 7 (ff. 10 a 20).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

falangistas se pusiesen a sus órdenes. Además, Taboada aludía a que a estas alturas en el interior de Madrid aún no se había constituido FET y de las JONS y que él iba a formalizar esa unificación de FE y de la Comunión Tradicionalista.

Este *Consejo Asesor* quería aparecer como el verdadero coordinador de toda la acción de las organizaciones clandestinas de FE, aunque le reconocía a estas éxitos propios como la transmisión de la orden de la ofensiva de Brunete.⁵⁰ Incluso en otro informe⁵¹ días después, el *Consejo Asesor* afirmaba que consideraba:

< < la Junta Política de F.E.T. y de las JONS, como un conveniente y eficaz organismo colaborador, pero no como el indispensable organismo rector o director capaz de garantizar por sí el éxito en las gestiones de entrega. La aludida Junta Política es buena para obedecer, mandando a las masas que representa, es decir, subordinada al *Consejo Asesor*, que ha sido aprobado por S.E. el Jefe del Estado > > .

Terminaban exigiendo que se les otorgara la autoridad suprema y FE se subordinara a ellos. Taboada y Lago pretendían erigirse en jefes de toda la Quinta Columna de Madrid y lo cierto es que este *Consejo Asesor* llenó de informes el Cuartel General del Generalísimo pero no estuvo al frente de la organización clandestina de FE como pretendía y acabó por ser apartado por el SIPM.

Así, el Coronel Bonel, en carta a José Ungría, el 21 de febrero de 1939 hablaría en los siguientes términos de ese *Consejo Asesor*:

< < Al enterarse el Sr. Lago (que padece megalomanía) de que la Junta Política de FE había (sic)

⁵⁰ Ya aludimos a ella en otros momentos: Se trata de una orden de ofensiva de la que un cuintacolumnista infiltrado en el Estado Mayor republicano hizo una copia para el grupo clandestino con el que colaboraba, que era el de Antonio Bouthelier, y quien la transmitió al SIPM fue el encargado de la radio que estaba en la casa de Ángel Uriarte en la calle de Vallehermoso, con el que tuvimos la oportunidad de hablar (su identidad nos pidió que no la reveláramos) el 30.11.93 y nos explicó cómo lo hizo y efectivamente él trabajaba en la organización de la FE clandestina desde el año 1937 y no en el *Consejo Asesor*.

⁵¹ SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 248, C. 4 Doc. 2 (f. 6): "Informe que a su Excelencia e. Jefe del Estado eleva el Consejo Asesor sobre situación creada en la zona centro a consecuencia de la conquista de Barcelona."

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

iniciado las conversaciones con Casado⁵² y aprovechando que sobre esa Junta tenía él creado un graciosísimo (sic) "Consejo" se lanzó a la palestra y previa reunión del Consejo, en donde decidieron "sacrificarse por la Patria" se fué (sic) a ver a un amigo de Casado, a quién (sic) puso en antecedentes de que sobre la Junta estaba el Consejo, el cual prometía, en representación del Jefe del Estado, la libertad, etc, y además se ofrecían (sic) en rehenes! Se rieron bastante recordando aquello de "señores no empujar" y Casado, que de tonto no tiene un pelo, al ver las "ansias" de colocarse a sus expensas manifestó que no trataría ya más que con Militares. > >⁵³

Es decir, Bonel, Jefe del Puesto del SIPM, no tenía una opinión muy favorable hacia la organización de Taboada y Lago, y lo que está claro es que el principal canal de comunicación de la Quinta Columna de Madrid con Burgos en estos últimos meses de la Guerra estaba siendo e iba a ser la Sección de Bonel. Unido a ello, lo podemos corroborar al comprobar que los informes que enviaba este *Consejo Asesor* a Burgos lo hacía por la Sección del SIPM de Ortoneda en Guadalajara,⁵⁴ como sabemos, de menor importancia que la de Bonel, al menos para Madrid. Ello nos da una idea de lo intrascente que se tornaba su actividad.

No obstante, en esos informes, Taboada daba cuenta de que todo en Madrid (servicios públicos de comunicaciones y transporte, energía eléctrica, Justicia, abastos, prisiones, etc.)⁵⁵ estaba bajo control del *Consejo Asesor* para el momento en que se produjera la entrada de los Nacionales y pedía que fuera éste quien ejerciera la Autoridad en la capital hasta que se

⁵² Se refiere a los acercamientos de la "*Organización Luna*" que, obviamente, estaba a las órdenes de la *Falange clandestina*, como sabemos.

⁵³ SHM; AGL; CGG: Arm. 5, R. 203, L. 277, C. 12 (f. 22, reverso).

⁵⁴ SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 248, C. 4, Doc. 2 (ff. 10 a 22).

⁵⁵ En SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 248, C. 4, Doc. 2 (ff. 10 a 22) constan los informes que el Consejo Asesor envía por vía de la sección del SIPM de Guadalajara (Ortoneda) a Burgos sobre estos aspectos del interior de Madrid.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

designaran las oficiales. Pero, en el informe fechado el 26 de enero tenía que reconocer que era la organización de FE quien garantizaría la vida de los presos de las cárceles, llegado el caso, y quien colaboraría con las fuerzas del Ejército que entraran en la capital.

Por tanto, lo del *Consejo Asesor* era una pretensión a la que no hubo lugar. Quien realmente coordinó las organizaciones clandestinas de FE en la capital estos últimos meses de la Guerra fue el SIPM, que se encargó de las gestiones de la rendición en Madrid, especialmente a través del Teniente Coronel José Centaño de la Paz y su grupo de agentes. Con ellos había constituido una pequeña red que funcionaba desde el verano de 1938 y a quien el Coronel Bonel en la carta a la que hemos aludido líneas arriba calificaba de < < agente antiguo, que por ser Oficial de carrera y amigo de Vd. -se refiere a Ungría- ha parecido el más indicado. > > Así, Centaño, con el visto bueno de Bonel, aprovecharía las redes clandestinas formadas por FE. Además, por su parte, el propio Valdés Larrañaga reconoce que también seguía las órdenes del SIPM de Ungría y con ello toda la *Falange clandestina*.⁵⁶

El SIPM contaba con un buen sistema de comunicaciones: Ya, hacia el mes de octubre de 1938, especialmente desde el puesto de La Torre de Esteban Hambrán (Bonel) y, en menor medida, desde Sepúlveda (Jiménez Ortoneda), el servicio de información nacional se valía de una importante red de comunicaciones radiofónicas con una emisora principal en el interior de Madrid con el nombre en clave de EMM (España, Melilla, Madrid). Además, hasta el propio Casado acabaría, cuando ya había contactado con la Quinta Columna, en enero de 1939, por ceder a los agentes de Franco la potente emisora de Unión Radio de la capital para que establecieran sus contactos con Burgos.

⁵⁶ TO de Manuel Valdés Larrañaga.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

Volviendo al Coronel Casado, animado por su anticomunismo, uno de sus caracteres más significados, reconoce él mismo en su libro de memorias:

< <en los últimos días del mes de enero de 1939 (cuando) tomé la firme decisión de eliminar al Gobierno del doctor Negrín, porque tenía las pruebas fehacientes de que el Partido Comunista preparaba un golpe de Estado, con la consigna de seguir la lucha, de acuerdo con el doctor Negrín que estaba al servicio de Rusia. > >⁵⁷

Esto quiere decir que Casado, decidido por lo menos ya desde noviembre, si no antes, a que había que terminar la Guerra con un final negociado y para ello desplazar al PCE del entorno del poder, ahora, a finales de enero, ya se había convencido de que no podía contar en esa empresa con Juan Negrín que permanecía ligado a los comunistas en su opción de resistir. Por ello, es ahora cuando el Coronel toma la decisión de que no puede hacer efectivos su planes sin derrocar el Gobierno de la República. Así, en los días siguientes, en los comienzos de febrero, iniciaría sus contactos de forma directa y personal con los representantes nacionales en Madrid, a los que tendría al corriente de estas intenciones conspirativas que, no obstante, ellos ya conocían, como sabemos. Veamos en las siguientes páginas esos pasos y la evolución de los acontecimientos en este mes de febrero de 1939.

En el informe,⁵⁸ al que ya hemos aludido con anterioridad, del 26 de enero, dirigido al Coronel Justo Jiménez Ortoneda se afirmaba textualmente: < <Comienza a actuar Besteiro con Casado y de todo se tiene el control. > > Así pues, las organizaciones clandestinas de FE no sólo estaban al tanto de la conspiración contra Negrín sino que además aquí se afirma, mes y medio antes del Golpe que se tiene controlado el proceso conspirativo y se da cuenta

⁵⁷ CASADO, Segismundo. Op. cit. (p. 303).

⁵⁸ SHM; AGL; CGG; Arm. 5, R. 211, L. 290, C. 7 (f. 20). El subrayado es nuestro.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

a los servicios nacionales, es decir, al Cuartel General de Franco, de estas actuaciones conspirativas. Ese control tenía su origen en José Centaño, diez días antes de que éste le hiciese saber a Casado que él era de la Quinta Columna (dentro de ese pequeño grupo, "*Lucero Verde*"/SIE, en conexión con el SIPM que había constituido aprovechando la organización de la *Falange clandestina*).

Estamos en los días en que los Nacionales están terminando la campaña de Cataluña, cuando, según cuenta Julio Palacios,⁵⁹ el SIPM, conocedor de la actividad de la *Organización Antonio* en torno a Casado, a la que ya hemos hecho referencia, decide ya tomar la dirección de la actividad quintacolumnista de Antonio Luna:

<< El Servicio (...) había comunicado verbalmente a Antonio las instrucciones en que se especificaban las garantías que el Caudillo ofrecía a todo militar que depusiere las armas y no tuviese delitos comunes sobre su conciencia >> ,

y le ordenaba que se las hiciera saber a Casado. Y, para que el Coronel se fiara de que efectivamente esa propuesta era de Franco, Radio Nacional emitiría las contraseñas que el Coronel indicara. Esto suponía que "Terminus", que daba el visto bueno a la actividad de la organización de Luna y a sus hombres, además iba a contar con ellos en la relación de Burgos con Casado.

Al plantearles abordar a Casado con las propuestas de Franco, cuya orden de hacerlas llegar eran conscientes de que no podían dejar de obedecer, los agentes de Luna, estaban temerosos de que el Coronel pudiera ofenderse por poner en duda su sentimiento de lealtad a la República (y el de los militares republicanos) con la propuesta que se le planteaba, por lo que decidieron hacerle las propuestas << con un llamamiento a su honor y su patriotis-

⁵⁹ EN LA ESPAÑA ROJA. *Memorias de un agente del SIPM*. En SHM; AGL; CGG; Arm. 5, R. 203, L. 277, C. 18.1 (f. 2). El subrayado que incluimos es nuestro.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

mo > >⁶⁰. Palacios reconoce, no sólo que el hacerlo así fuera un acierto sino que además así < < fue posible que lográsemos nuestro primitivo propósito de provocar la caída de Negrín y que, por añadidura, terminase la Guerra sin el final catastrófico previsto por los agentes de Moscú. > > Es decir, que se eliminase a Negrín del poder, para lo cual conspiraba Casado, era algo que la Quinta Columna en Madrid consideraba muy positivo, independientemente de que, como nosotros mantenemos, fuera también el propósito de Franco en su actuar estos últimos meses. Ello nos reafirma en que en amplios sectores de los Nacionales trabajar en favor del éxito de Casado en su golpe era muy bien visto y, por tanto, consciente o inconscientemente, estaban en connivencia para que triunfara antes de plantearse liquidar la Guerra en Madrid.

Así, Antonio Luna transmitió las instrucciones de Franco a Julio Palacios y éste a Ricardo Bertoloty que le hizo llegar a Diego Medina que él era el encargado de informar de las propuestas a Casado. Este quintacolumnista, médico del propio Casado, acudió el 30 de enero al Coronel, al que no se presentó como lo que era, agente quintacolumnista de Franco, sino como intermediario de los agentes del Caudillo. Le entregaba dos cuartillas, que recordemos habían sido escritas por los propios quintacolumnistas porque las instrucciones de Burgos les habían llegado < < verbalmente > >, y a las que fue el Coronel quien les daría el título de "*Concesiones del Generalísimo*".⁶¹ Eran las siguientes:

⁶⁰ Ibidem (f. 2).

⁶¹ Este es el título bajo el que constan en CASADO, Segismundo; Op. cit. (pp. 208 y 209). Aunque el Coronel en su libro citado afirma que estas "Concesiones" son las que días después, el 5 de febrero, le entregó Centaño, las que ahora transcribimos son las que Medina portaba. Las que en verdad le hizo llegar Centaño son las que después recogeremos y que se hallan en el SHM. Una aclaración más: en el documento nº 78 de *Documentos inéditos para la Historia del Generalísimo Franco (Tomo I)*; Madrid; Fundación Nacional Francisco Franco (Colección "Azor"); 1992 (pp. 292 y 293) se dice que estas "Concesiones ofrecidas por el Generalísimo" (así son denominadas) fueron entregadas el 15 de febrero a Casado pero, como nosotros mostramos aquí, ello no fue así. Repetimos: Casado las poseía ya 15 días antes de esa última fecha.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

<<I. La España nacional mantiene cuantos ofrecimientos de perdón tiene hechos por medio de proclamas y la radio y será generosa para cuantos, sin haber cometido crímenes, hayan sido arrastrados engañosamente a la lucha.

<<II. Para los jefes y oficiales que depongan voluntariamente las armas, sin ser culpables de la muerte de sus compañeros, ni responsables de otros crímenes, aparte de la gracia de la vida, la benevolencia será tanto mayor cuanto más significados y eficientes sean los servicios que en estos últimos momentos prestan a la causa de España o haya sido menor su intervención y malicia en la Guerra.

<<III. Los que rindan las armas evitando sacrificios estériles y no sean reos de asesinatos y otros crímenes graves, podrán obtener un salvoconducto que les ponga fuera de nuestro territorio, gozando entretanto de plena seguridad personal.

<<IV. A los españoles que rectifiquen su vida en el extranjero, se les dispensará protección y ayuda.

<<V. Ni el mero servicio en el campo rojo, ni el haber militado simplemente como afiliado en campos políticos extraños al movimiento nacional, serán motivo de responsabilidad criminal.

<<VI. De los delitos cometidos durante el dominio rojo, sólo entenderán los Tribunales de Justicia.⁶² Las responsabilidades civiles se humanizarán en favor de las familias de los condenados.

<<VII. Nadie será privado de libertad por actividades criminosas, más que el tiempo necesario para su corrección y reeducación.

<<VIII. El retraso en la rendición, la estéril resistencia a nuestro avance, serán causas graves de responsabilidades que exigiremos, en nombre de la sangre inútilmente derramada.>>

Observemos que, básicamente, se atiende a los militares republicanos, no a los políticos, y en el segundo punto se prometía benevolencia <<mayor cuanto más significados y eficientes sean los servicios que en estos últimos momentos prestan a la causa de España>>. No obstante, Casado afirma que interpretó esta segunda concesión como una

⁶² El día 9 de febrero el Gobierno Nacional emitiría la Ley de Responsabilidades Políticas (BOE, 13.02.39).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

invitación a la traición en el Ejército Republicano,⁶³ lo que enlazaría con los temores que vimos líneas atrás tenían los quintacolumnistas sobre la reacción del Coronel. De todas formas, al Coronel le llegaba un mensaje claro: si colaboraba tanto mejor para él... y colaboraría.

Además, Julio Palacios afirma que a Casado <<se le enteró de que no se establecerían otras negociaciones que las entabladas con él>>. Es decir, una vez más se ponía de manifiesto que Franco apostaba por Casado como interlocutor, confiado en que tuviera éxito en su conspiración contra Negrín.

La respuesta de Casado, no obstante los recelos expresados, siguió el camino inverso, partiendo de Medina hasta Luna y, según lo que cuenta Palacios, fue, <<dos días después>>, la siguiente: <<Enterado, conforme y cuanto antes mejor.>> No obstante, como garantía pediría una carta de su amigo el General Barrón.⁶⁴

Por su parte, el Coronel, atendiendo a la sugerencia que se le había hecho de la utilización de la radio, pidió que mediante mensajes en clave, que obviamente tendrían que ser comprensibles para Casado (se utilizararían términos relativos a operaciones médicas), él pudiera conocer que las negociaciones marchaban. Así se hizo, como consta en un Boletín de Radios Facciosas de la Jefatura de Transmisiones del Ejército del Centro⁶⁵ (ya esto nos indica que Casado contaba con que sus escuchas captaran los mensajes de la emisora de la Quinta Columna dentro de Madrid, EMM, y la de La Torre de Esteban Hambrán, RCT, y que cuando le pasaran los mensajes sólo él pudiera entender su sentido).

⁶³ CASADO, Segismundo. Op. cit. (p. 210).

⁶⁴ Todo esto se confirma en CASADO, Segismundo. Op. cit. (pp. 205 y 206).

⁶⁵ SHM; AGL; ZR: Arm. 53, L. 436, C. 1. Ese intercambio de mensajes radiados es confirmada por Julio Palacios en *EN LA ESPAÑA ROJA. Memorias de un agente del SIPM.*, en SHM; AGL; CGG: Arm. 5, R. 203, L. 277, C. 18.1 (f. 3).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

Casado entre el 2 y 8 de febrero siguió esos contactos entre la Quinta Columna y el SIPM de Bonel siendo ese último día cuando el mensaje por la radio anunciaba que Burgos aprobaba las negociaciones de la Quinta Columna con Casado:

< <nos han dicho que ya esperaban ellos esa operación, que ya esperaban que a ese señor le hicieran esa operación...> >

No obstante, ya hacía tres días que Casado había comenzado los contactos por otro canal: a través de Centaño (como en seguida veremos, el día 5).

Pero ya a partir del día 1 se había establecido < <una comunicación diaria y regular entre el Servicio y Casado> > en la que la *Organización Antonio* sería la intermediaria (fundamentalmente entre el Coronel y el puesto de Bonel que, a su vez, haría llegar las informaciones a Burgos). Fue de la siguiente manera que explica Palacios:⁶⁶

< <Nuestros hombres fueron transmitidos al "otro lado" y, obtenido el placet, quedamos obligados bajo palabra de honor a guardar el secreto más riguroso. A propuesta de Ricardo,⁶⁷ experto en estos menesteres, quedamos organizados del siguiente modo: yo recibiría las noticias de Antonio,⁶⁸ en lo cual no había dificultad por nuestro carácter de vecinos y antiguos contertulios. A la una de la tarde, y en una calle fijada cada día para el siguiente, me encontraba con Ricardo, simulando un tropiezo casual; cada uno daría sus noticias y el otro las repetiría hasta aprenderlas de memoria. Ricardo y Diego,⁶⁹ por fin, se reunían para asuntos profesionales,⁷⁰ y sería curioso que relatasen los artificios de que se valían para conseguir que los Comisarios políticos de los respectivos hospitales no sospechasen nada. La cadena terminaba en Diego, que

⁶⁶ EN LA ESPAÑA ROJA. *Memorias de un agente del SIPM*. En SHM; AGL; CGG: Ann. 5, R. 203, L. 277, C. 18.1 (ff. 2 y 3).

⁶⁷ Ricardo Bertoloty.

⁶⁸ Antonio Luna.

⁶⁹ Ricardo Bertoloty y Diego Medina.

⁷⁰ Los dos, comandantes médicos, trabajaban en un hospital.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

tenía acceso todas las mañanas al despacho del Coronel. > >

Casado, por su parte, hablaba en estos días con militares y partidos políticos (excepto, lógicamente, el PCE) expresando la necesidad de poner fin a la Guerra. Y el día 2 se reunía con los Generales Miaja, Matallana y Menéndez y les exponía la < < decisión de sublevarme contra el Gobierno Negrín, por las siguientes razones:

< < 1º Estábamos en estado de guerra y completamente aislados del Gobierno. En aquellos momentos la Autoridad Legal era la Autoridad militar.

< < 2º En vista de la situación trataría de entrar en relación con el Gobierno Nacionalista lo antes posible.

< < 3º En el caso de que regresase a España el doctor Negrín, que ya no tendría fuerza legal, le eliminaría, constituyendo un Consejo Nacional de Defensa, con la exclusiva misión de hacer la paz.

< < 4º Como nuestro Ejército, por tratarse de un Ejército Popular, tenía signo político, sería conveniente y útil que formasen parte de dicho Consejo representantes de todos los partidos políticos y sindicatos, con excepción del Partido Comunista.

Después de unos ligeros comentarios míos sobre esta firme decisión, los tres Generales, sin discusión, se consideraron comprometidos ante el hecho, con todas sus consecuencias. > >⁷¹

Es decir, un mes antes del Golpe, en el primer punto se expresaba que estando declarado, desde hacía unos días, el estado de guerra la autoridad debía ser militar y tres importantes militares se unían a Casado aunque éste no les decía toda la verdad porque ya había contactado con los Nacionales, aunque las negociaciones no habían comenzado como tales. Además, la tarde de ese día 2 Casado sería visitado por Ángel Pedrero, Jefe del SIM, quien le pediría que acudiera a una entrevista con Julián Besteiro, lo que sucedería al día siguiente.

Casado se encuentra, por primera vez en su vida, con Besteiro en el domicilio de éste

⁷¹ CASADO, Segismundo. op. cit. (pp. 199 y 200).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

y le habla de sus planes de conspiración para terminar con el Gobierno de Negrín y aprovecha <<lo favorable de la coyuntura para ofrecerle a Besteiro la presidencia del proyectado gobierno>> (lo que sería el Consejo Nacional de Defensa). Besteiro, <<teniendo en cuenta las circunstancias legales que concurrían -o sea, el estado de guerra ya declarado-, declinaba el honor de presidirlo y que, en su opinión, la presidencia debía asumirla un militar. Cabe suponer que Casado le manifestara que acababa de tomar contacto con el enemigo; no hay constancia de si lo hizo así o no.>>⁷²

Poco después, el día 5, entraría en juego Centaño,⁷³ quien, en la "Posición Jaca"⁷⁴ y junto a Manuel Guitián, descubrió a Casado su condición de agente nacional y le dijo que cualquier comunicación con los Nacionales que quisiera hacer llegar a Burgos, él podría hacerlo rápidamente y con toda clase de garantías.⁷⁵ Además, en ese momento le entregó otro documento,⁷⁶ que llegó a Centaño por medio del puesto de Bonel, con las "*Concesiones*" que ya tenía el Coronel gracias a Medina, pero que ahora eran una copia, oficial del propio Franco, diferente en algún punto a lo que a su médico le había entregado el anterior día 30.

⁷² ROMERO, Luis. Op. cit. (pp. 120 y 121).

⁷³ Es importante destacar que este PRIMER contacto de Casado directo y personal con la Quinta Columna, en la persona de Centaño, es este día 5, ni antes ni después. Muy recientemente el General CASAS DE LA VEGA, en *Franco militar*, Madrid; editorial Fénix; 1994 (p. 498), se equivoca al fijar este encuentro el 20 de febrero (¡15 días después!); ese día 20 también, como veremos, hubo una entrevista entre Centaño y Guitián con Casado, pero fue la segunda, y en ese lapso de tiempo ocurrieron muchas cosas importantes que en seguida analizaremos.

⁷⁴ Cuartel General en la Alameda de Osuna.

⁷⁵ CASADO, Segismundo. op. cit. (p. 205).

⁷⁶ SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 248, C. 4, Doc. 2, "Carpeta nº 1" (ff. 50 y 51), y también en Arm. 5, R. 202, L. 277, C. 11 (ff. 56 y 57). Como veremos más adelante, Centaño y Guitián volverían a entrevistarse, el día 20, con Casado: del encuentro del día 20 Centaño hizo un informe (SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 248, C. 4, Doc. 2, ff. 25 a 27) en el que se afirma que a Casado se <<le presenta un escrito en el que constaban las concesiones de la España nacional>>, a lo que el Coronel tras leerlas reaccionó diciendo: <<magnífico, magnífico>>. La verdad es que lo que debió ocurrir es que le mostrarían de nuevo las condiciones que le habían presentado este día 5, porque fue en ese día cuando, por primera vez, le dieron el documento definitivo de Franco tal como líneas abajo vamos a recoger.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

La propuesta que ahora llevó Centaño fue la siguiente:⁷⁷

<< Tenéis la guerra totalmente perdida.

<< Es criminal toda prolongación de la resistencia.

<< La ESPAÑA NACIONAL exige la rendición.

<< La ESPAÑA NACIONAL mantiene cuantos ofrecimientos de perdón tiene hechos por medio de proclamas y la radio y será generosa para cuantos, sin haber cometido crímenes, hayan sido conducidos engañosamente a la lucha. Para los que depongan voluntariamente las armas, sin ser culpables de la muerte de sus compañeros ni responsables de otros crímenes, aparte de la gracia de la vida, la benevolencia será tanto mayor cuanto más significados y eficientes sean los servicios que en estos últimos momentos presten a la causa de España o haya sido menor su intervención y su malicia en la Guerra.-

<< Los que rindan las armas evitando sacrificios estériles y no sean reos de asesinatos y otros crímenes graves, podrán obtener un salvoconducto que les ponga fuera de nuestro territorio, gozando entretanto de plena seguridad personal.-

<< Ni el mero servicio en el campo rojo, ni el haber militado simplemente como afiliado en campos políticos extraños al movimiento nacional, serán motivo de responsabilidad criminal.-

<< De los delitos cometidos durante el dominio rojo, sólo entendienden los Tribunales de Justicia.-

<< Las responsabilidades civiles se humanizarán en favor de las familias de los condenados.-

<< La ESPAÑA NACIONAL ha establecido la redención de las penas por el trabajo, con disfrute de jornal para ayuda a los familiares de los penados.-

<< Nadie será privado de libertad por actividades criminosas, más que el tiempo necesario para su corrección y reeducación.-

<< El nuevo régimen asegura el trabajo para todos los españoles sin detenerse del dolor ajeno.-

<< A los españoles que en el extranjero rectifiquen su vida se les dispensará protección y ayuda.-

<< El retraso en la rendición, la estéril resistencia a nuestro avance, serán causas graves de responsabilidades que exigiremos, en nombre de la sangre inútilmente derramada. >>

⁷⁷ Aparecería publicado en la prensa (por ejemplo, "El Socialista") en fecha tan tardía como el 28 de marzo. Se halla en SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 248, C. 4, Doc. 2 (f. 50 y 51). El destacado en mayúsculas es del original. Hemos de tener muy presentes estas "Concesiones" cuando nos ocupemos de las negociaciones del final de la Guerra, ya que fue sobre ellas sobre las que los emisarios del Consejo Nacional de Defensa quisieron plantear las negociaciones de paz.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

Con respecto a lo que le había entregado Medina días antes, ahora se observaba mayor dureza desde las dos primeras líneas, aunque estas reflejaran casi una evidencia. Pero luego se recogían de nuevo literalmente aquellas concesiones del día 30, con una matización: ya no sólo se prometía benevolencia a los jefes y oficiales sino que se hablaba en general (<<los que depongan>>). Luego, también se incluían afirmaciones que eran declaraciones de intenciones más cercanas a lo que sería la política que seguiría el nuevo régimen victorioso. Además se mantenía lo tocante a la concesión de salvoconductos para el extranjero, lo cual es bueno tenerlo presente para cuando lleguemos al momento de comprobar cómo salió Segismundo Casado de España.

Como sabemos, Casado ya había dado una respuesta afirmativa el día 2 a las primeras propuestas de los Nacionales, que le llegaron por medio de Medina, y, de nuevo ahora, tras el encuentro con Centaño, el Coronel se reiteraba: comunicaba la respuesta a Franco en una nota⁷⁸ del 6 de febrero (dos días antes de que por medio de la radio conociera la aprobación de esos contactos, como hemos visto páginas atrás), a través de un agente desde Madrid,⁷⁹ que anunció a "Terminus" que el Coronel Casado les había hecho ver que deseaba que fuera el General Fernando Barrón, amigo íntimo suyo desde la Academia de Caballería, quien le escribiera una carta <<enviándole condiciones y plan de capitulación.>> Además, en la nota se informaba que ya se había ordenado a Barrón que procediera a escribir esa carta, <<según borrador dictado por S. E.>> (o sea, Franco), y se afirmaba que se habían dado instrucciones al SIPM para que iniciara las negociaciones a través de la Quinta Columna

⁷⁸ Nota del Estado Mayor del Cuartel General del Generalísimo (6.02.39). En SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 248, C. 4, Doc. 2, "Carpeta nº 1" (f. 49), y también en Arm. 5, R. 202, L. 277, C. 11 (f. 57). También hay referencia a ello en SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 248, C. 4, Doc. 1 (f. 2).

⁷⁹ Como sabemos, este agente era el Comandante médico Diego Medina, miembro de la *Organización Antonio*.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

madrileña: Recordemos que este es el proceso al que aludían los mensajes de radio cruzados desde el día 2 hasta el 8 de febrero ya citados anteriormente.

De hecho Bonel, en carta⁸⁰ que dirigió a José Ungría el 21 de febrero, aparte de no mostrar ninguna simpatía hacia el Coronel Casado de quien dice que <<yo, que vengo estudiando su actitud, creo>> que su acercamiento a los agentes nacionales en Madrid se debe a que quiere <<regalar "un gesto" a la Historia>> más que a cualquier sentimiento de <<patriotismo, compañerismo, etc.>>, reconoce que <<en las primeras conversaciones -con Casado- intervinieron Bartolotti,⁸¹ Luna y Medina>>, todos integrantes de la *Organización Antonio*, y fue entonces cuando <<Casado pedía carta de Barrón.>>

Todo esto significa que un mes antes de que Casado se hiciera con el poder ya entraba en relación con Franco y, evidentemente, el hacerlo a través de los agentes de éste de la Quinta Columna de FE es una muestra muy clara de que eran ellos dos, y sólo ellos dos, quienes QUERÍAN entenderse para poner término a la Guerra en Madrid, con el Gobierno republicano no se contaba. Además, si los Nacionales no consideraban en absoluto el establecer esos mismos contactos con el Gobierno de Negrín es que, por un lado, no lo deseaban como interlocutor y por contra si deseaban al militar conspirador, y, por otro, que tenían plena confianza en que sería Casado quien acabaría por ocupar el poder, quien mandaría al final (como así fue) en la España republicana.

Por ello, toda esta información que estamos aportando de todos los detalles de la evolución de la conspiración contra Negrín se entiende en el contexto de un Franco que deseaba el control del poder en el bando enemigo fuera militar, es decir, Casado. Así, <<la

⁸⁰ SHM; AGL; CGG: Arm. 5, R. 203, L. 277, C. 12 (f. 22).

⁸¹ Se refiere a Bertoloty, claro.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

Instrucción General nº 14 referente a las operaciones que han de realizarse en la parte central de España > >⁸² es una muestra más de ello.

Esta Instrucción General lleva fecha del 13 de febrero de 1939, es decir, después de la caída de Cataluña y cuando ya hacía tiempo que en "Terminus" se estaba en contacto con Casado. Contamos con la redacción definitiva de la mencionada instrucción⁸³ con fecha de 13 de febrero y también con el borrador,⁸⁴ que a Franco le pasaron dos días antes y en el que él hizo correcciones (tachó, añadió y escribió anotaciones al margen), de las cuales una de ellas nos parece muy ilustrativa de las verdaderas intenciones que con respecto al fin de la Guerra en Madrid tenía el Jefe de la España nacional.

Esta significativa corrección a la que nos referimos era el comienzo de la Instrucción y manifestaba una declaración de intenciones sobre el objetivo de las órdenes que se iban a dar a continuación. El texto que le pasaron a Franco el 11 de febrero había sido el siguiente:

< < Para caso de que la victoria en la región catalana y en Baleares no se reflejase en la moral del Ejército enemigo del centro de España determinando una rendición, en vista de la inutilidad que supone resistir después del desastre sufrido por el Ejército marxista, he decidido preparar nuevas acciones en la zona Central, obligándole á (sic) combatir en un terreno en el que esté débilmente fortificado y donde la acción de las armas, en especial la Artillería y la Aviación, tengan una completa eficacia.- > >

En cambio, Franco rechazó por entero (con una gran aspa que lo cruzaba de parte a parte) este párrafo y en su lugar el texto definitivo de este preámbulo, declaración de sus intenciones, fue el siguiente:

< < Destruído el Ejército rojo de Cataluña y liberados los Cuerpos de Ejército que han constituido

⁸² SHM; AGL; CGG: Arm. 8, R. 60, L. 384, C. 9, Doc. 33 (ff. 1 a 20).

⁸³ SHM; AGL; CGG: Arm. 8, R. 60, L. 384, C. 9, Doc. 33 (ff. 2 a 7).

⁸⁴ SHM; AGL; CGG: Arm. 8, R. 60, L. 384, C. 9, Doc. 33 (ff. 13 a 15).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

el Ejército del Norte, he decidido llevar la acción de nuestras tropas sobre la Zona Central de España, con objeto de destruir al enemigo, liberándola de la barbarie marxista.->>

El primer texto, rechazado, mostraba el deseo de que se produjera una rendición y sólo <<para el caso>> de que ello no fuera así se preveía la ejecución de este plan de operaciones para tomar Madrid. Pero claro, esa rendición, en febrero, suponía que el que la llevara a cabo fuera Negrín con su Gobierno pro-comunista y Franco no estaba dispuesto a eso: leyendo la redacción definitiva que le dió a este párrafo ya no se habla de esperanza en la rendición, no aparece esta posibilidad en ningún momento porque no quiere tener a enfrente a políticos, y menos comunistas o aliados con ellos como Negrín. Por ello, ahora el Caudillo afirma que estas operaciones tienen el <<objeto de destruir al enemigo, liberándole de la barbarie marxista.>> El tono este es mucho más agresivo y refleja ese talante de un Franco no dispuesto a vencer a un ejército que se rindiese porque la moral cayese sino obtener la victoria con su destrucción (utiliza dos veces el verbo destruir). Y el apelativo marxista lo aplica no ya a <<Ejército>> sino a <<barbarie>>; el sentimiento de desprecio es mayor. Repetimos: Franco deseaba tener delante, a la hora del triunfo, a militares.

Además, por ejemplo, el 6 de febrero, un día después de que Centaño se descubriese ante Casado, se presentó en "Terminus" un agente del SIPM con una nota del Servicio en Madrid en la que se informaba que Casado pedía que <<le escriba una carta el General Barrón enviándole condiciones y plan de capitulación.>>⁸⁵ Ello aporta un dato más al deseo, que ya conocemos, de contactar con su compañero y amigo General: Casado que ya había mostrado que quería hacerse con el poder manifestaba además su intención de capitular. De esta manera, conocedor de que el Jefe del Ejército del Centro ya conspiraba, sólo su éxito,

⁸⁵ SHM; AGL; CGG: Arm. 5, R. 202, L. 277, C. 11, f. 57. El subrayado es nuestro.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

que aún estaba por ver si se producía, era lo que haría posible esos deseos de Franco que en ningún momento consideraba la rendición del enemigo hasta que fuera efectiva la toma del poder por los militares en la República cuyo Jefe hablaba sin ambages de capitular. Por eso, mientras ello no tuviera lugar, para ese enemigo no se planteaba su claudicación sino su destrucción.

En relación con estas modificaciones al borrador de esta Instrucción nº 14 entre el 11 y 13 de febrero, hay que tener presente una interesante información que llegó del SIPM a "Terminus" el mismo 11 de febrero y que, sin duda, debió tenerla presente Franco al hacer sus correcciones para dar redacción definitiva al mencionado texto. En ella, Ungría informaba que << Casado se encuentra en comunicación directa con Besteiro.⁸⁶ Pide que se respete la vida a los militares decentes y quizá a Girauta, Cornisario General, y a Gómez Osorio, Gobernador Civil.>> Reiteraba la petición de la carta de Barrón y que Casado se comprometía a garantizar la vida de los presos y de los refugiados en las embajadas impidiendo actuar al SIM (dominado por los comunistas, no se olvide). Además (muy importante), Ungría daba cuenta de que Garijo, Muedra y Matallana se ponían a las órdenes del SIPM y que, según el primero de ellos, << se debe actuar rápidamente contra Madrid o Valencia. Una acción a fondo en Extremadura no daría resultados prácticos inmediatos.>> Este Consejo de Garijo sabemos que Franco lo atendió.⁸⁷ Terminaba pidiendo instrucciones.⁸⁸

⁸⁶ Según las memorias de Casado (*Así cayó Madrid...*) estaban en contacto desde diciembre de 1938, pero, como ya sabemos, la primera vez que se ven en persona en casa del prócer socialista, gracias a Ángel Pedrero, es el 3 de febrero, o sea, sólo una semana antes de este documento que nos ocupa. El SIPM no tenía dificultad en saberlo, no olvidemos que junto al Coronel estaba Centaño de la Paz.

⁸⁷ Es una muestra más de la importancia que Franco dio a esta información, ya que también hizo correcciones en ese borrador de la Instrucción nº 14 que le pasaron este mismo día 11 en lo referente a Extremadura: si en el borrador de origen se le planteaba que en esa zona << habrá de realizarse (una acción) simultáneamente a la acción principal o con anterioridad aquella para atraer las reservas enemigas >> Franco debió aceptar el consejo de Garijo y corrigió esto decidiendo en la redacción definitiva, que no sería simultánea sino que la acción en Extremadura (y Levante) << precederán a la acción principal >>; como así ocurriría después.

⁸⁸ SHM; AGL; CGG: Arm. 5, R. 202, L. 277, C. 11, f. 54.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

La contestación fue ese mismo día y Franco hablaba de que < < los Jefes comprometidos -se entiende que en la conspiración contra Negrín- deben decir cuál es su poder y cómo pueden hacer la rendición como conocedores posibilidades y sectores favorables. > >⁸⁹ Es decir, reiteramos que Franco sólo quería hablar de rendición si lo hacía con militares, como eso, el 13 de febrero, aún nadie se lo podía asegurar prefería eliminar ese concepto de la orden de operaciones y hablaba de destruir al enemigo. Y, en esa línea de actuación, un informe del SIPM⁹⁰ el 19 de febrero reconocería que en los bombardeos de los días 15 a 17 de febrero habían caído sobre Madrid ochenta y un obuses de los que se reconocía que produjeron sesenta heridos, aunque no se reconocía ningún muerto.

Sigamos con las relaciones entre la *Organización* Antonio y Segismundo Casado. Hasta mediados del mes de febrero entramos en un periodo, según lo que expresa Julio Palacios, de inquietud en el seno de la Quinta Columna y dentro de ella parece que Diego Medina se encontraba en una posición delicada porque desarrollaba su actividad en el entorno más cercano de Casado con el riesgo que ello tenía. Negrín, que tras pasar el día 8 a Francia, el 10 retornó primero a Valencia y el 12 a mediodía llegaba al edificio de Presidencia del Paseo de la Castellana,⁹¹ llamaba a Casado. El Coronel le informaba de la catastrófica situación de la República, y le expresaba:

< < frente a este cuadro sombrío, el enemigo, con una elevada moral de victoria, está concentrando grandes fuerzas al sur de Madrid, con el propósito de desencadenar la batalla definitiva sobre la capital de la República

⁸⁹ SHM; AGL; CGG: Arm. 5, R. 202, L. 277, C. 11, f. 56.

⁹⁰ Nota Informativa nº 999 de la Sección Destacada del I Cuerpo de Ejército (Ejército del Centro - SIPM). En SHM; AGL; ZN: Arm. 22, R. 87, L. 29, C. 2, f. 108.

⁹¹ Ya vimos, páginas atrás, como Casado afirma que estaba decidido a actuar si Negrín regresaba, como ahora hacía, desde Francia a la zona central.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

con un mínimo de veinticinco divisiones bien armadas y grandes masas de tanques, artillería y aviación. > >⁹²

Es decir, el Jefe del Ejército del Centro exponía al Presidente del Gobierno que tenía enfrente a un ejército al que no podía ofrecer resistencia si éste decidía desencadenar una ofensiva sobre Madrid. No obstante, tras escuchar al Coronel Casado, Negrín le espetaba que < <estoy de acuerdo con su criterio, pero yo no puedo renunciar a la consigna de resistir > >.⁹³ Después, convocaba a sus ministros y decidían la continuación de la lucha.

Volviendo a las garantías que había pedido Casado, la respuesta desde Burgos al Coronel llegó a través de Antonio Luna que las traía < <metidas en un zapato, juntamente con la carta de Barrón > >, todo lo cual entregó Diego Medina en mano al Coronel el día 15, según además constaba en un informe del SIPM de ese mismo día.⁹⁴ Esto tranquilizó al Coronel que les dijo a los quintacolumnistas < <que "todo estaba preparado para el asalto a los reductos comunistas al grito de ¡Viva España y muera Rusia!" > >⁹⁵ Tengamos presente este informe del día 15 porque sería la base para un texto que a Franco le pasarían el siguiente día 25, de gran importancia, y que analizamos más adelante.

Por otro lado, con esta respuesta dada y su posición afianzada y puesta en conocimiento de Burgos, Casado iba a acudir al día siguiente al encuentro con Negrín y los principales mandos militares republicanos (el cual analizamos más adelante): el día 15 Negrín reclamaba de nuevo la presencia de Casado y le convocaba para el día siguiente a una reunión en Los Llanos (Albacete) de los Altos Mandos militares.

⁹² CASADO, Segismundo. Op. cit. (p. 114).

⁹³ CASADO, Segismundo. Op. cit. (p. 116).

⁹⁴ SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 248, C. 4, Doc. 2, "Carpeta nº 1" (f. 33), además consta un resumen en el folio 39 de este mismo documento. También lo hallamos en el Arm. 5, L. 277, C. 12.

⁹⁵ EN LA ESPAÑA ROJA. Memorias de un agente del SIPM. En SHM; AGL; CGG: Arm. 5, R. 203, L. 277, C. 18.1 (f. 4).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

Por su parte, ese día, el 16, los agentes nacionales en Madrid comunicarían⁹⁶ que Casado afirmaba que <<espera la constitución de un Gabinete Besteiro>>, ya tenía un plan preparado y pedía <<clemencia para las personas de su E.M. (él piensa expatriarse) y hace saber que todos ellos están dispuestos a sublevarse contra Negrín.>> Como veremos el deseo del Coronel de exiliarse sería respetado, incluso facilitado, por Franco. Todo ello también quedaba reflejado en un segundo Informe del SIPM ese día 16 en el que se decía que Casado aseguraba que él jugaría limpio.⁹⁷

Con esos planteamientos, cuando, además, como sabemos, ya había recibido por vía de Diego Medina la carta de su amigo Barrón, que era la garantía que había exigido para sus contactos con el SIPM, ya fluidamente en marcha, y con la decisión, ya tomada, de levantarse contra Negrín, Casado partiría hacia Los Llanos. Ese día 16 a primera hora de la mañana, y en coches distintos, salían de Madrid el Coronel conspirador y el Presidente del Consejo de Ministros camino de la reunión de los militares en el mencionado lugar de La Mancha. A las 12 de la mañana estaban allí reunidos con Negrín y Casado: Matallana, Moriones, Leopoldo Menéndez, Miaja, Antonio Escobar, Antonio Camacho, Miguel Buiza, Bernal y Fernández Palacios.⁹⁸ El Presidente del Consejo les pregunta sobre la continuidad o no de la Guerra, y Matallana, que era Jefe del Grupo de Ejércitos, exponía la mala situación de las fuerzas de la República e informaba en los siguientes términos:

<<Frente a esta triste realidad, un enemigo poderoso y con moral de victoria. Terminada la

⁹⁶ SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 248, C. 4, Doc. 1 (f. 3). El subrayado es nuestro.

⁹⁷ SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 248, C. 4, Doc. 2, "Carpeta nº 1" (ff. 34 y 35). También se halla este informe en el Arm. 5, L. 277, C. 11.

⁹⁸ General Miaja, Jefe Supremo del Ejército; General Matallana, Jefe del Grupo de Ejércitos; Coronel Casado, Jefe del Ejército del Centro; General Menéndez, Jefe del Ejército de Levante; General Escobar, Jefe del Ejército de Extremadura; Coronel Moriones, Jefe del Ejército de Andalucía; Coronel Camacho, Jefe de la Zona Aérea Centro-Sur; General Bernal, Jefe de la Base Naval de Cartagena, y Almirante Buiza, Jefe de la Flota Republicana.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

ocupación de Cataluña, ha procedido a la concentración de fuerzas en otros frentes, llevando la masa principal a la región sur de Madrid. En esta zona se han identificado seis cuerpos de Ejército, bien dotados con artillería, tanques y aviación. En tales condiciones nuestras débiles y mal dotadas fuerzas serán incapaces de contener el ataque y, si nos cortan nuestras comunicaciones con Levante, el Ejército del Centro tendrá que rendirse y la caída de Madrid, donde tenemos concentrada la totalidad de nuestra industria de guerra, significará automáticamente la rendición de los otros Ejércitos. > >⁹⁹

Báscicamente, reiteraba y coincidía en lo que Casado le había expuesto a Negrín en Madrid el anterior día 12. Los demás presentes también se pronunciaban en ese sentido contrario a continuar la lucha excepto, para sorpresa de todos, el último en tomar la palabra, José Miaja, que hablaba de la conveniencia de resistir, ante la estupefacción del resto, sobre todo viendo lo que había manifestado al propio Casado, ante Menéndez y Matallana el anterior día 2. Por tanto, por lo que vimos que Casado había expresado a Negrín el día 12 en Madrid como por lo que ahora manifestaba Matallana lo que parece claro es que los Nacionales en torno a la capital no hubieran tenido ningún inconveniente en tomar la ciudad si hubiesen querido, pero Franco no quiso porque tenía otros planes como estamos viendo, y, reiteramos una vez más, quería que a Negrín le retiraran del poder antes de hacer nada.

Por otro lado, según Palacios,¹⁰⁰ antes de viajar a Albacete, ya Casado le había comunicado a Diego Medina que en la < <reunión con Negrín, que había de celebrarse en Levante (o sea, la de Los Llanos), le pondría en trance de abandonar el poder> > y, por su parte, Medina le informaba de que desde la Quinta Columna se le proponía al Coronel que lanzase un manifiesto asumiendo el poder. Mientras, Luna estaba en contacto con Besteiro para actuar en el mismo sentido y retirar a Negrín del poder, pero intentaban encontrar la

⁹⁹ CASADO, Segismundo. Op. cit. (p. 125).

¹⁰⁰ EN LA ESPAÑA ROJA. *Memorias de un agente del SIPM*. En SHM; AGL; CGG: Ann. 5, R. 203, L. 277, C. 18.1 (f. 6).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

manera de hacerlo respetando la Constitución, como si fuera dar un golpe de estado "legal".

Pero para los quintacolumnistas lo de Los Llanos fue decepcionante porque no se produjo la emisión por radio del manifiesto pedido y Casado regresó de Albacete < < sin que su adversario hubiese sido removido de su puesto > >.¹⁰¹ Más aún, el 27 de febrero dimitiría Azaña y se proclamaba que se seguirían los trámites previstos por la Constitución lo cual, según Palacios, lo consideraban < < una burla irritante > > porque ello era materialmente imposible; Casado no aprovechaba para actuar contra Negrín y el tiempo pasaba. No obstante, los planes de Casado seguían manteniendo el mismo objetivo: afirma que volvieron de Los Llanos reafirmados < < en el acuerdo, tomado en firme con anterioridad, de eliminar el Gobierno del doctor Negrín, que carecía de legitimidad, y tratar de negociar la paz directamente con el enemigo. > >¹⁰²

Retomando la cronología, el día 17 de febrero llegaba al Cuartel General de Franco por vía de un agente en Valencia un < < Informe de Garijo y sus amigos > >¹⁰³ en el que se daba cuenta de que este Teniente Coronel, al servicio de los Nacionales como sabemos, refería (por informe que le había pasado, casi seguro, Manuel Guitián) la reunión de Los Llanos del día anterior, aunque incluía una parte de la información sobre la misma que era errónea.¹⁰⁴ Además, Garijo añadía que él mismo albergaba la intención de preparar la entrega de la zona Centro-Sur con ayuda de Muedra que se trasladaría a zona nacional, pero se debía

¹⁰¹ Íbidem.

¹⁰² CASADO, Segismundo. Op. cit. (p. 127).

¹⁰³ SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 248, C. 4, Doc. 2, "Carpeta nº 1" (f. 36); y en Arm. 5, R. 202, L. 277, C. 12 (f. 9).

¹⁰⁴ Así, hablaba de que Domingo Moriones defendió la postura de no entregar la zona, luego defendería resistencia a toda costa, y no fue así, porque esa postura fue la de Miaja que fue el último en tomar la palabra en esa reunión. Así, lo recoge CASADO en Op. cit. (p. 127), y el Coronel sí que es obvio que estaba presente y afirma que Miaja les produjo < < malísima impresión > >.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

posponer porque el traslado, debido <<a la precipitación de los acontecimientos>> por la reunión convocada por Negrín, no había sido posible. También pedía que cesaran los bombardeos sobre poblaciones civiles. Además, se comprometía desde su puesto a impedir que llegarían tropas o material republicano a la zona centro y, por último, afirmaba que mantendría informado de todo lo que fuera de interés. Es decir, Garijo, que como veremos jugará un papel muy importante en las negociaciones de paz, actuaba como agente nacional en el Estado Mayor republicano donde ocupaba un puesto oficialmente.

Ese mismo día 17, desde el puesto de Ortoneda, llegaba otro informe,¹⁰⁵ el número 37, que también, entre otras cosas, se ocupaba de la reunión de Los Llanos, pero tampoco su información era buena (se afirmaba que no estuvo presente Miaja, por ejemplo), pero lo que sí se tenía claro, y ello era quizá lo más importante, es que Casado seguía en la idea y allí la había expuesto de terminar lo antes posible la Guerra con la entrega de Madrid.

Unido a todo ello, también ese día el SIPM informaba:

<< los Generales marxistas VICENTE ROJO y ENRIQUE JURADO, que se encontraban en París, han salido para Perpignan. Están descontentos de los propósitos de resistencia que animan a Negrín. >>¹⁰⁶

Al día siguiente, se emitía otro informe¹⁰⁷ en el que se apuntaba que ya nadie entre los republicanos pensaba en resistir y a estas alturas se informa al Cuartel de Franco <<que la resistencia ante un ataque Nacional sería (sic) prácticamente (sic) nula. >>

Está claro que las informaciones e impresiones que iban llegando a Burgos es que entre muchos, y cada vez más entre los militares, especialmente los de carrera (Casado,

¹⁰⁵ SHM; AGL; ZN: Arm. 16, R. 287, L. 8, C. 6 (ff. 169 y 170).

¹⁰⁶ SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 248, C. 4, Doc. 2, "Carpeta nº 1" (f. 45). El destacado en mayúsculas es del original.

¹⁰⁷ Íbidem.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

Matallana, Rojo, Jurado, Menéndez, etc.), se extendía la idea, contraria a los postulados de Negrín y los comunistas, de buscar la manera de poner fin a la Guerra y rechazaban la resistencia que el Presidente y sus aliados defendían. Eso a Franco le tenía que agradar.

Palacios¹⁰⁸ cuenta que días después, sería el 20, Centaño y Guitián se volvieron a reunir con Casado en la "Posición Jaca" a las tres y media de la tarde y el Coronel les dijo que él ya tenía concebido un plan para la rendición y que se trasladaría a Valencia el día 23 para ultimarlos con Jefes militares (de los que dice están de su lado los mejores del Ejército Popular); además, tildaba de venenosos a los comunistas a los que llenaba de descalificaciones, arremetía contra Azaña a quien llamaba <<monstruo abominable>> pero reconocía que le había enviado dos emisarios aconsejándole que entregara el poder a Besteiro al que consideraba un caballero. A pesar de esta opinión, enviaría dos emisarios a Burgos, pero serían militares porque allí no querían políticos, lo que era de hecho un veto a Besteiro. Y, por último, Casado reiteraba lo que ya había recogido el informe del SIPM el pasado día 15 acerca de que tenía voluntad de expatriarse.¹⁰⁹ Este informe de la visita de Centaño y Guitián también significaba que Casado acudía a Burgos ya sin intermediación de los quintacolumnistas, como había sucedido hasta ahora, y lo hacía por vía directa de su ayudante del que ya conocía su condición de emboscado.

No obstante, Casado parece que aún no estaba totalmente dispuesto a quitar del poder por la fuerza a Negrín. Según recoge Avilés,¹¹⁰ Deris Cowan informó a su Gobierno en Londres que, aparte de un encuentro con Besteiro el día 16, el 20 se había entrevistado con

¹⁰⁸ EN LA ESPAÑA ROJA. *Memorias de un agente del S.I.P.M.* En SHM; AGL; CGG: Arm. 5, R. 203, L. 277, C. 18.1 (f. 6).

¹⁰⁹ SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 248, C. 4, Doc. 1 (f. 4) y Doc. 2, "Carpeta nº 1" (ff. 25 a 27): En ambos documentos podemos hallar, sobre todo en el segundo, el relato de este encuentro.

¹¹⁰ AVILÉS FARRÉ, Juan. *Pasión y farsa. Franceses y británicos ante la Guerra Civil Española*. Madrid: EUEMA; 1994 (p. 190).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

el Coronel y éste sí había reconocido al británico que el único obstáculo para terminar con la Guerra era Negrín, pero más que en un golpe de fuerza confiaba en que Azaña lo destituyera y Besteiro ocupara su lugar para negociar la paz. Ello confirma lo que le había informado a Centaño sobre los dos emisarios enviados al todavía Presidente de la República.

Sin embargo, el día 21 la sección de Bonel enviaba un telegrama¹¹¹ a Burgos en el que informaba que <<Casado prometió a nuestro agente Comandante Centaño para sábado día veinticinco gobierno Besteiro o militar que desarrollara plan>>, cuando la verdad es que el Coronel nunca había hecho esa promesa a su interlocutor, al menos según el informe de éste que no mencionaba nada de eso.

Dos días después, Casado vuelve a hablar con Centaño¹¹² y el Coronel afirma:

<<a fin de mes comenzará la liquidación del asunto>> e <<insiste en la conveniencia de no desencadenar nuestra ofensiva porque aun siendo un éxito sería sangrienta y peligrosa reacción en su zona.>>

En suma, el 23, parece que Casado ya había superado las dudas que parecía mostrar en su entrevista con Cowan: ya había resuelto retirar del poder a Negrín por la fuerza. Centaño al final de su informe añade como <<Impresiones del Servicio>> (o sea, de él): <<Casado PUEDE REALIZAR SU PLAN CON PLENO ÉXITO Y TODA SEGURIDAD. Creemos conveniente, dar UNA PAUSA para ver cómo se desarrollan los acontecimientos en los días inmediatos>> aunque se tuvieran preparadas las operaciones militares por si acaso. Es decir, Casado pedía tiempo y paciencia y Centaño confiaba en él y, ahora sí, en su compromiso de que esos últimos días de febrero iba realizar el Golpe contra Negrín. Pero no

¹¹¹ SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 248, C. 4, Doc. 2, "Carpeta nº 1" (ff. 43 y 44).

¹¹² Recogido en SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 248, C. 4, Doc. 2, "Carpeta nº 1" (ff. 27 y 28). El destacado en mayúsculas y subrayado es nuestro.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

iba a ser así y veremos por qué.

Esta semana, entre el 20 y 26, estaba siendo de gran agitación y nerviosismo en todos los ambientes políticos, militares y sindicales de Madrid y Valencia, principalmente. En los frentes, los soldados republicanos tenían la moral muy mermada y por su parte los anarquistas estaban convencidos de que los comunistas se disponían a apoderarse de todos los resortes del poder, en connivencia con Negrín y los negrinistas, y estos días se producían frecuentes reuniones de elementos confederales y del Comité Peninsular de la FAI.¹¹³

El día 22 Besteiro y Ruiz Fornells pedían el placet para acudir a Burgos a formalizar una rápida capitulación, y además el informe aseguraba que los conspiradores habían afirmado que iban a constituir una Junta liquidadora al día siguiente. Pero la petición de Besteiro Ungría no la llevaría en mano a Franco hasta el día 27.¹¹⁴ Recogeremos la respuesta de Franco más adelante.

Seguimos en la línea de aportar datos que avalen la hipótesis de una coincidencia de intereses entre Casado y el Cuartel General de Franco para el modo de poner fin a la Guerra (no así para las consecuencias de ella, claro). Así, el día 23 un informe del SIPM¹¹⁵ habla de las conclusiones que se proponen y dice que <<únicamente pudieran considerarse como tales>> una serie de ellas y entre estas se alude, explícitamente, <<a la de no molestar, más que lo indispensable, á (sic) los miembros del E. M. de Casado y a la de que no actúe F.E., por no necesitar colaboraciones.>> A estas alturas, ya se quería apartar a las organizaciones clandestinas de FE que eran quienes habían tenido los primeros contactos con

¹¹³ ROMERO, Luis. Op. cit. (pp. 143 y 144).

¹¹⁴ SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 248, C. 4, Doc. 2, Carpetanº 2 (f. 6).

¹¹⁵ SHM; AGL; CGG: Arm. 5, R. 202, L. 277, C. 12 (f. 10).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

Casado, lo que guarda relación con esa segunda reunión el día 20 entre Centaño y Guitián con el Coronel en la que éste anunciaba que iba a enviar dos emisarios militares a Burgos. Pero es que, además, se hacía referencia en ese informe a la fecha en que las tropas nacionales tendrían que ocupar Madrid: se afirma que en el informe del SIPM del día 16 < < se dá (sic) como plazo máximo de entrada á (sic) a las fuerzas Nacionales, el de 15 días; se supone que sea á (sic) partir de la constitución del Gabinete Besteiro ó (sic) de un Gabinete Militar. > >

Este último informe del día 16 merece unas consideraciones. En primer lugar, reiteraba el conocimiento de la proximidad del Golpe de Casado por parte de los Nacionales antes de que éste se produjese y horas antes de la reunión de Los Llanos (que fue ese mismo día) a la que ya vimos que Casado iba convencido de que debía eliminar del poder a Negrín. Y, en segundo lugar, y más significativo, se habla de un plazo de quince días (que hay que entender aproximado) desde la constitución del Gabinete Besteiro o de uno militar como fecha para la entrada de los Nacionales en Madrid. Pues bien, aunque el Consejo de Defensa (que, evidentemente, sería ese "Gabinete" aludido) se constituye el mismo día 5 de marzo, no podemos darlo como consolidado, y por tanto efectivo y seguro de que va a ostentar el poder, hasta el día 12 de marzo por la mañana, cuando termina la lucha en las calles de Madrid con la victoria de los *casadistas*. Los Nacionales entrarían en Madrid exactamente dieciséis días después de esa fecha, coincidiendo con lo previsto en el aludido informe del 16 de febrero: 15 días (más o menos) después de constituido el "nuevo poder". ¿Coincidencia o, más bien, que los conspiradores contra Negrín, en una muestra más de que actuaban en sintonía con los intereses de los Nacionales, pedían un plazo, que consideraban necesario, para la entrega de la capital como algo ya previsto de antemano entre quienes deseaban hacerse con el poder en la República para encauzar el fin de la Guerra (Casado y Besteiro) y quien deseaba que

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

efectivamente se hicieran con ese poder para que fueran ellos sus interlocutores y no Negrín y los comunistas en ese proceso de liquidación de la Guerra (Franco)?

No obstante, también es interesante leer, en el reverso de esa información del día 16, unas frases escritas de su puño y letra por Franco entre las que se consigue entender (la caligrafía es pésima) lo siguiente: << Abreviar plazos: Hacer que sea simultánea la entrada con un adecentamiento de la situación >>. Es decir, el *Generalísimo* quería que fueran menos de quince días desde la toma del poder por Casado y Besteiro, en principio, pero para ello la premisa era que se dieran unas condiciones que él juzgara "decentes" y en lo poco que se entiende del texto manuscrito que sigue al anterior es que Franco creía que de momento (16 de febrero) no se daban esas condiciones "decentes". Por último, figuraba una frase, también manuscrita por Franco, que, como veremos es significativa, pero que consta atravesada por el texto ya referido como si Franco, así, la invalidase: << El horizonte está despejado >>, es decir, la contraseña prevista para indicar que ya se podía entrar a ocupar Madrid, se desestimaba por el Caudillo. En suma, estas últimas anotaciones manuscritas del propio Franco que tuvo que hacerlas en torno al 20 de febrero parecen indicar que él consideraba que había que solucionar la Guerra cuanto antes sí, pero sin precipitarse, sólo cuando le entregaran un Madrid en las condiciones que él quería: "adecentado".

Por otro lado, si volvemos al relato de Julio Palacios, al que tantas veces aludimos, se deduce un progresivo descontento con la actitud de Casado por parte de los quintacolumnistas. El Coronel no cumplía las intenciones que, vía Diego Medina, manifestaba a la *Organización Antonio*, posiblemente porque Casado acudía directamente a Burgos por medio de Centaño sin mediación ya de la organización clandestina de FE que iba progresivamente dejando de ser intermediaria y porque los acontecimientos de esa semana entre el 20 y el 26

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

de febrero le estaban complicando las cosas al Coronel. En este contexto, es donde se produciría en estos últimos días de febrero (concretamente el día 25) el comunicado al SIPM en el que líneas abajo nos detenemos pormenorizadamente y que se sitúa en esta línea de un Servicio de Información que ya se valía menos de la Quinta Columna y sí más de sus propios agentes y de los emisarios de Casado (Garijo y Muedra) que, como sabemos, ya estaban actuando. Además, como también hemos leído, el SIPM había puesto de manifiesto (en el informe del día 23) el deseo de que se apartara a la gente de FE de estas acciones finales.

No obstante, el SIPM informaba pero Franco decidía según sus planes. En este sentido, una nota,¹¹⁶ del 23 de febrero, recogía que un agente del interior de Madrid pedía que se emitiesen por Radio Nacional unas consignas según se aceptasen las propuestas de los últimos informes que eran esos ya aludidos que defendían la postura de que ya se podía entrar en Madrid. Si se estaba de acuerdo con esta conclusión se pedía que por radio se emitiese la contraseña < <El horizonte está despejado en Cataluña> > , de no ser así se debía decir que < <En Cataluña hay densos nubarrones> > . Y, por último, reafirmando que el aludido agente dentro de Madrid veía factible ya la ocupación de la capital incluía una tercera consigna para que le señalasen concretamente cuando tendría lugar: < <El día -aquí la fecha de la entrada- se distribuyen los caramelos.> > Esto es una muestra de que dos semanas antes de que se desencadenase la revuelta en Madrid ya los informadores de Franco desde el interior de la ciudad consideraban que se podía entrar en la ciudad y poner fin al dominio republicano de Madrid, pero los planes de Franco eran otros y todavía retrasaría esa acción más de un mes. La razón sigue siendo la tantas veces repetida: quería tener delante a militares, como Casado en el poder con el que estaba en contacto, no a políticos como Negrín

¹¹⁶ SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 248, , C. 4, Doc. 2, "Carpeta nº 1" (f. 31). Esta nota también la hallamos en Arm. 5, R. 202, L. 277, C. 10 (f. 9).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

que aún era el jefe efectivo de la España republicana.

Y llegamos a un documento creemos que de gran importancia para avalar nuestra hipótesis en relación con la connivencia entre Casado y Franco al final de la Guerra: un teletipo¹¹⁷ que a las 12:35 horas del 25 de febrero Franco enviaba desde "Terminus" como comunicación a su Estado Mayor y en el que se afirma que guarda relación con el << asunto de Casado >>, porque el texto que le pasaron a Franco coincidía en muchos de sus puntos con el informe que el SIPM pasó el anterior día 15, ya aludido páginas atrás. Este documento consta de dos partes: la primera iba destinada exclusivamente al Coronel Segundo Jefe del Estado Mayor, y la segunda se dirigía también a éste y además era una << nota para SIPM >>, según anotación del propio Coronel citado. En la primera no hay correcciones al texto original-borrador que se le presentó a Franco. En la parte destinada al SIPM Franco corregiría los planteamientos de ese informe citado de hacía diez días de su Servicio de Información. Sus numerosos tachados y anotaciones son, como veremos, enormemente explicativos e ilustrativos acerca de la hipótesis que maneja.

La primera parte se trata de disponer, << con relación (...) al asunto Casado >>, la organización de << intensa propaganda (de) radio y octavillas >>. Se marcan las directrices de la misma que se encaminaría a destacar la cobardía de Manuel Azaña por haber huido a Francia y la de Negrín, Uribe y Álvarez del Vayo, que además eran ruines, porque << pretenden imponer la resistencia, sirviendo así (sic) intereses de Rusia y mostrando cada día más claridad su carácter (de) Agentes del Komintern desarraigados de su Patria y vendidos a turbios intereses >> y les acusaba de llevar a la muerte a millares de españoles.¹¹⁸ En

¹¹⁷ SHM; AGL; CGG; Arm. 5, R. 203, L. 277, C. 17 (ff. 25 a 27).

¹¹⁸ Esta campaña de propaganda se confirma que efectivamente se llevaría a cabo, en SHM; AGL; CGG; Arm. 4, L. 248, C. 4, Doc. 1 (f.3).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

suma, se insistía en la necesidad de cubrir de ignominia a Negrín y su Gobierno¹¹⁹ y se terminaba proponiendo <<decir al pueblo de Madrid que presencia Gobierno da origen bombardeo sobre Capital.>> Está claro que había que generar un clima de animadversión al Gobierno de la República en la línea que conocemos: Franco no quería de interlocutor a Negrín bajo ningún concepto en estos momentos finales.

Ya encontramos el primer hecho significativo en la diferenciación de ambas partes de esta comunicación. Esa primera parte que, nótese bien, hace referencia a la importancia de la propaganda contra Negrín y su Gobierno y en la que Franco no hace ninguna corrección, no se incluye en la nota que va destinada al SIPM que es el que está en conexión directa con el conspirador Casado. Pero el tratamiento de la segunda parte, que a continuación veremos, es bien distinto: en ella sí que Franco corregiría abundantemente hasta el punto de que prácticamente cambia absolutamente el sentido de lo que decía el primitivo texto del borrador, y es que en ella se trataban asuntos relativos al trato directo con Casado (por ello, esta es la parte que se destina también a nota para el SIPM) y Franco muestra, una vez más, que su deseo es que el Coronel conspirador triunfe y retire de la circulación a Negrín y su Gobierno filocomunista contra el que se va a desarrollar una activa propaganda como se establece en la primera parte.

Así pues, pasamos al segundo texto de este teletipo, comunicación de Franco a su Estado Mayor, que, como decimos, es mucho más significativa en relación con el interés de Franco en que Casado triunfara en su conspiración. A continuación vamos a recoger textualmente el borrador que le pasaron a Franco y que **NO** fue la redacción definitiva de esta comunicación que él trasladó a su Estado Mayor y al SIPM. Lo que recogemos en letra

¹¹⁹ El comunista Vicente Uribe, en Agricultura, y el socialista Álvarez del Vayo, en Estado, eran Ministros del Gobierno.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

cursiva (no consta así en el original, lógicamente) es lo que Franco tachó, es decir, lo que el Jefe de la España nacional no quería que el SIPM hiciera en Madrid ni su Estado Mayor tuviera en cuenta:¹²⁰

< < *Estoy conforme con que se deje actuar libremente á (sic) Casado, que es el responsable, sin intromisiones, ni indiscrecciones (sic) de otros elementos.-*

< < *Conforme también con abreviar plazos y orientarse para conseguir que entrada fuerzas Nacionales sea simultánea y no posterior al golpe fuerza.-* Nos sobran elementos para hacerlo por la fuerza, cuando y como queremos.-

< < *Conforme también con que se haga la entrada con fuerzas Peninsulares Españolas.-*

< < *Nunca se hicieron bombardeos, sino á (sic) objetivos militares, pero de todos modos se han dado órdenes á (sic) Aviación en consonancia con deseos manifestados.-*

< < *Respecto á (sic) fecha ocupación Madrid es Casado quien debe dar detalle de su plan para obrar en consecuencia.-*

< < *Es indispensable conocer ese plan y se insiste sobre que lo mejor seria (sic) dejar libremente pasar por frente que permita envolvimiento amplio Madrid y su zona, con lo qu se facilitaría la sublevación en el interior, al verse sin salida posible y también el adueñarse de los resortes del Mando, impidiendo toda depredación y desmán.- > >*

La definitiva nota que se pasó al SIPM para que se hiciera llegar a los agentes clandestinos en Madrid que estaban trabajando en la negociación del final de la Guerra expresa muy claramente las intenciones, los intereses y los planteamientos de Franco con respecto a cómo debían conducirse los acontecimientos hasta la ocupación de Madrid y fue mucho más dura que ese borrador tan corregido. Lo que sigue es la redacción definitiva de lo que se ordenó al SIPM y, en este caso, en letra cursiva figura lo añadido a lápiz sobre el

¹²⁰ SHM; AGL; CGG: Arm. S, R. 203, L. 277, C. 17 (f. 26). Las palabras en cursiva las ponemos nosotros.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

borrador por el propio Franco, es decir, lo que expresa sus verdaderas intenciones.¹²¹

< <Respecto a los demás puntos puede decir que sea transmitido. Que la rendición debe ser sin condiciones. Allá Casado, que es el responsable, sin intromisiones, ni indiscrecciones por los nuestros u otros elementos.-

< <Conviene abreviar plazos, pero sin que aparezca ejército español que le sobran medios para tomar Madrid, que figura recibiendo favor de una rendición que a quien favorece es a los vencidos.- Nos sobran elementos para hacerlo por la fuerza, cuando y como queremos.-

< <Se han dado órdenes á Aviación en consonancia con deseos manifestados.-

< <Respecto a fecha ocupación Madrid lo será cuando se rindan si antes la ofensiva en preparación no nos lo entrega. Estos es, si Jefe Madrid se entrega no combatiremos, si no lo hace lo tomaremos por la fuerza que no nos preocupa.- Si el Jefe del Centro no puede hacerlo y sí facilitar el paso por un sector del Frente, nos interesa sólo aquellos que dejen envuelto ejército Madrid o sea: sectores Marañosa - Sector Jarama y sectores combinados Guadalajara y Cifuentes.-> >

Como vemos, Franco corrigió la mayor parte de este texto que le pasaron para darle la redacción definitiva de lo que quería que se hiciese. La evolución hasta su redacción definitiva de esta segunda parte de la comunicación de Franco a su Estado Mayor, sobre la que algún historiador¹²² ha pasado sin darle la importancia adecuada, merece que nos detengamos y analizarlo pormenorizadamente.

En primer lugar, a nivel general, apuntemos que la mayor dureza o contundencia de Franco en la redacción definitiva también se entiende en el contexto de quien esperaba que de forma inminente se produjera el reconocimiento de la España nacional por Francia (y, por

¹²¹ SHM; AGL; CGG: Arm. 5, R. 203, L. 277, C. 17 (ff. 26 y 27). En el folio 26 encontramos las anotaciones manuscritas del propio Franco y en el 27 la redacción definitiva en limpio como aquí la recogemos, aunque en el original en mayúsculas. También podemos hallar la redacción definitiva Arm. 4, L. 248, C. 4, Doc. 2, "Carpeta nº 1" (ff. 29 y 30). Las palabras en cursiva las ponemos nosotros.

¹²² CIERVA Y HOCES, Ricardo de la. Op. cit. (p. 134).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

tanto, de Gran Bretaña de forma casi consecutiva)¹²³ tras el acuerdo que ese mismo día 25 habían alcanzado Jordana y el senador Bérard, enviado por el Gobierno de París. Es decir, Franco contaba con el aval ya de las dos grandes naciones europeas que abandonaban así a Negrín y su Gobierno (si no es que lo habían hecho ya antes, aunque no oficialmente).

Pero vayamos, ordenadamente, analizando las correcciones que fue introduciendo Franco en esa segunda parte del borrador. Lo haremos siguiendo párrafo a párrafo.

Empezamos viendo como el Jefe de la España nacional se niega a que se permita a Casado <<actuar libremente>>, la rendición se realizará sin condiciones, haciendo al Coronel único responsable de ello y rechazando que se inmiscuyan <<los nuestros>> en Madrid <<u otros>>. Reiteramos, Franco cuenta, como único interlocutor válido, con Casado (no se cita nunca a Negrín, todavía Jefe del Gobierno), aún antes de que el Coronel se haya hecho con el poder.

Cuando en el texto se hace referencia, por vez primera, (luego se hará otra) al momento de la ocupación de Madrid, se acepta la conveniencia de que se realice en el más breve tiempo posible pero luego Franco tacha todo lo demás y ese acto de eliminar esas frases es muy ilustrativo: se proponía ocupar la ciudad de forma <<simultánea y no posterior al golpe de fuerza>> (que es, obviamente el Golpe de Casado de cuya preparación, repetimos, se está al tanto y que, en estos momentos, se cree que es inminente¹²⁴), pero rechaza esto y no fija el momento para la ocupación, sólo expresa que dispone de la fuerza para hacerlo cuando quiera y la rendición no es un favor que se le hace sino más bien al revés un favor que hace él de permitir que se rindan los defensores sin tomar Madrid por la fuerza.

¹²³ Lo que se produjo el 27 de febrero.

¹²⁴ Recordemos el informe de Centaño del día 23 cuya referencia consta en la nota 112, en la página 877.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

Rechazando realizar la entrada en la ciudad a la vez que el golpe de fuerza, que Franco sabe que va a tener lugar y piensa que será pronto, está afirmando su voluntad de que se le entregue después de que se produzca el movimiento contra Negrín y que la entrega la haga Casado porque, reiteramos, en ningún momento se considera otra posibilidad al hablar de rendición pues no hay la más mínima mención ni siquiera referencia indirecta a Negrín ni a su, todavía, Gobierno de la República.

Es más, ya se cuenta con que la ocupación se realizará tras el golpe de fuerza y cuando habla, de nuevo más adelante, del momento de la misma y quien la realizará se refiere al <<Jefe (de) Madrid>>, es decir, a Casado, al que de nuevo alude líneas después como <<Jefe del Centro>>.

Y, para terminar, otro punto interesante que revela que Franco no tenía intención de entrar por la fuerza aunque se le presentasen por las circunstancias de la lucha en Madrid unos frentes desguarnecidos. El documento termina afirmando que sólo si el <<Jefe del Centro>> no puede rendir la ciudad (sería el caso de que no llegara a tener éxito en su golpe de fuerza y, por tanto, no se hiciera con el poder) y hubiera que entrar por la fuerza pide que sea Casado quien indique por qué lugar del frente de los que señala podría hacerse (Guadalajara-Cifuentes o La Marañosa-Jarama) y <<facilitar el paso>>. ¿Cabe mayor muestra de connivencia entre el jefe de uno y otro ejército para poner fin a la Guerra que acordar por dónde ha de lanzar la ofensiva uno sobre el otro? Es más, posteriormente haremos referencia a unos significativos telegramas enviados a "Terminus" los días 9 y 10 de marzo en los que desde el interior de Madrid, vía SIPM, se pedía que se iniciase la ofensiva por unos lugares del frente que se hallaban desguarnecidos al estar luchándose en el interior de Madrid y, como observaremos, Franco (al no ser ninguno de esos dos sectores que él

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

había considerado en este documento del día 25) hizo oídos sordos a esas propuestas, esperando el éxito de Casado, en plena lucha entonces, para entrar como tenía previsto, y a ser posible sin combatir, en la ciudad.

Creemos, pues, que este documento del día 25 de febrero refleja muy claramente la confluencia de intereses entre Casado y Franco para poner fin a la Guerra.

Pero Franco también, a la vez, que expresaba estos planteamientos tenía en la cabeza que, desde Madrid, Centaño le había transmitido el día 23 el compromiso de Casado y Besteiro de sublevarse contra Negrín en esos días. De esta manera se podrían así poner en práctica todas estas instrucciones que transmitía en este documento del día 25.

Contando con ese compromiso de los conspiradores de Madrid, el día 27 Franco contestaba a la petición del placet de Besteiro y Ruiz Fornells del día 22.¹²⁵ Y, abundando en esa idea de que el deseo del Caudillo era entenderse con los militares y no con políticos, se les comunicó que <<sobre forma de llevar a cabo la rendición pueden venir uno o dos militares profesionales pero no Besteiro ni paisanos.>>¹²⁶ Además, ya habíamos visto que Casado, en la entrevista con Centaño el día 20, era consciente de ese veto al viejo socialista. Con esa condición se indicaba que podían venir esos dos emisarios, el día 2 siguiente entre las 10 y las 12, en vuelo de Barajas a Burgos por Somosierra, para lo que Franco a la vez daría las órdenes pertinentes a los mandos de la aviación nacional e incluso instrucciones para la negociación.

Sin embargo, no se llevaría a efecto ese viaje de emisarios a Burgos porque Casado

¹²⁵ A la que hemos hecho referencia en la página 878.

¹²⁶ SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 248, C. 4, Doc. 1 (f. 5). El subrayado es nuestro. Consta también en comunicado de Burgos a Bonet (27.02.39) en SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 248, C. 4, Doc. 2, Carpeta nº 2 (f. 7).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

no pudo afrontar los compromisos que había expresado a Centaño. Así, se frustraría el primer intento de negociación.¹²⁷ Este fracaso fue motivado porque Casado y Besteiro no actuaron estos últimos días de febrero contra Negrín cuando en Burgos así lo esperaban, porque ellos así se habían comprometido, y, por su parte, así lo había notificado el SIPM. En esa falta de cumplimiento del Coronel y del político socialista tuvo mucho que ver el reconocimiento de Francia y Gran Bretaña al Gobierno de Franco el 27 de febrero que alteró toda la situación. Y, además, también ese mismo día 27 Matallana comunicaba a Casado que Negrín tenía intención de apartarlo del mando del Grupo de Ejércitos lo mismo que quería hacer con él, en lo que era un intento de golpe de Estado "legal" negrinista en el cual nos detendremos más adelante. Esta maniobra de Negrín también obligó a cambiar los planes de Casado y Besteiro que no pudieron acometer las intenciones mostradas a Centaño días atrás, porque le surgieron otras preocupaciones que atender.

Junto al desarrollo de esta actividad en torno a la conspiración de Casado, además en estas fechas, una serie de datos, nos ayudarán a configurar un contexto que haga más fácilmente comprensible el casi frenético devenir de estas últimas semanas de guerra en Madrid.

El mismo día, el 27, del reconocimiento franco-británico a Franco, además, Azaña dimitía, desde Francia, como Presidente de la República. Al estar declarado el estado de guerra en la zona republicana prácticamente quien ocuparía su puesto sería el General Miaja, suprema autoridad militar, lo cual enlaza con el hecho de que días después Casado le encargase a él la Presidencia del Consejo de Defensa Nacional, en la práctica el nuevo

¹²⁷ Consta en "1ª VISITA DE EMISARIOS ROJOS. (Fallida)", en SHM; AGL; CGG; Arm. 4, L. 248, C. 4, Doc. 2, Carpeta nº2. También lo encontramos en Arm. 5, R. 202, L. 277, C. 11 (ff. 60 a 72).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

"Gobierno". El mismo Casado pensaba que con el estado de guerra declarado y el Presidente Azaña dimitido el poder debía asumirlo la autoridad militar y él creía que debía ser Miaja por ser Jefe Supremo del Ejército.¹²⁸ En esos mismos términos se expresaría Julián Besteiro en su discurso radiado la noche del 5 de marzo.¹²⁹

Por otro lado, observemos como antes de que se produjera el Golpe de Casado la situación ya permitía la ocupación de Madrid, aunque se iba a esperar. El 28 de febrero a la Sección de Bonel llegaba una nota¹³⁰ de un agente del SIPM en la que se informaba que Matallana había afirmado que si atacaban los Nacionales por <<Guadalajara, la Meseta de Ocaña o Ademuz (Torrebaja)>> seguro que alcanzarían un éxito rotundo, aunque se rogaba que se respetase la vida de Mera que controlaba la zona de Guadalajara,¹³¹ pero como muestra del desinterés por actuar destaca el hecho de que esta información Bonel no la hizo llegar a Burgos ¡hasta el 5 de marzo! Está claro que, de momento, se prefería esperar al éxito de Casado frente a Negrín en el que se seguía confiando.

También la Quinta Columna madrileña trabajaba, por esas mismas fechas, para preparar el fin de la Guerra, y desde el puesto de Bonel se informaba, el 25 de febrero, que Manuel Valdés <<ha vuelto a tener>> una entrevista con dos diputados de IR para preguntarles cuál era el nivel de colaboración que les iban a prestar entre otras cosas para <<garantizar el orden durante la transmisión de poderes.>>¹³² Es decir, no era la primera

¹²⁸ CASADO, Segismundo. Op. cit. (p. 152).

¹²⁹ SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 248, C. 4, Doc. 3 (f. 46).

¹³⁰ SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 248, C. 4, Doc. 2, "Carpeta nº 1" (f. 23).

¹³¹ Como hemos visto esa era la zona por la que Franco, en el teletipo del 25 de febrero, había mostrado su preferencia para entrar en Madrid. No obstante, de momento, no entraría en la capital.

¹³² SHM; AGL; CGG: Arm. 5, R. 202, L. 277, C. 10 (f. 41).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

entrevista lo que habla de una continuidad en los contactos de la Quinta Columna con sectores republicanos, en este caso moderados. Sabemos que había existido por lo menos otro contacto con dos emisarios de IR, que debió de ser sobre el día 21 ó 22, en el que la Quinta Columna madrileña por orden de Burgos, vía SIPM, le hizo llegar a Azaña el mensaje, del que no hizo caso como ya hemos visto, de que debía entregar el poder a Besteiro para caminar lo antes posible hacia el fin de la Guerra.¹³³

El 2 de marzo los agentes en Madrid enviaban un informe a la Jefatura del SIPM¹³⁴ en el que se informaba que Casado había recibido la contestación de Franco (la del día 27 sobre la primera propuesta de negociación luego frustrada) y aunque Casado no había actuado y se dudaba de que tuviera perfecto control de la << Junta cívico-militar presidida por él o por Besteiro >> sí se afirmaba que << continúa en buen plan >>. Al final se llega a la conclusión de que no caben más << que dos soluciones: el gesto de Casado con los militares de carrera o la ofensiva Nacional. >> En el tono del informe se destila que el deseo de los agentes era que Casado triunfara, impusiese la postura de los militares republicanos que consistía en hacerse con el poder para << entregarse en las mejores condiciones posibles >>. También estos agentes emboscados en Madrid mostraban su preferencia por que fueran los militares y no los políticos quienes controlaran el poder en Madrid, y, por extensión, en la República.

Ese mismo día, Casado y Matallana acudían a la "Posición Yuste" (Elda, Alicante) a una reunión con Negrín. Significativo es que el Coronel dejaba al mando al Teniente Coronel Otero, de su confianza, y no al comunista Coronel Ortega. En "Yuste" Negrín les informaba

¹³³ SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 248, C. 4, Doc. 2 (f. 26).

¹³⁴ SHM; AGL; CGG: Arm. 5, R. 202, L. 277, C. 11 (f. 63).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

de que iban a ser relevados en sus puestos y nombrados para otros en el Estado Mayor y les anunciaba que las sustituciones en los que ahora ostentaban serían por comunistas (todos los cuales más adelante veremos). Ya sabemos que la información de esos relevos la conocía Casado por el propio Matallana desde el día 27. Ambos militares se negaron a aceptar esos cambios e intentaron convencer a Negrín de que la idea de resistir les llevaría al desastre. Después de ese encuentro, cuenta Casado:

< < En compañía del General Matallana, me trasladé a Valencia para entrevistarnos con los generales Miaja y Menéndez. Estuvimos hablando y discutiendo ampliamente para la eliminación del Gobierno, tomando el acuerdo de no demorar demasiado su ejecución, evitando que nos ganara la mano Negrín con el Partido Comunista, de cuyo plan estaba yo bien informado. En la noche del día 2 llegué a Madrid decidido a no perder tiempo. > > ¹³⁵

Es decir, Casado y los conspiradores ya estaban decididos a dar el golpe contra Negrín.

En esa idea el Coronel empieza a moverse y el día 3 se entrevistaba en una comida en los alrededores de Madrid con Hidalgo de Cisneros, a pesar de la militancia comunista de éste, y le comentaba que < < sólo nosotros, los generales, podemos librar a España de la guerra > > , y añadía que < < le doy mi palabra de que puedo conseguir de Franco mejores condiciones de las que pueda conseguir Negrín. Incluso puedo asegurarle que respetarán nuestra graduación. > > Hidalgo de Cisneros dudaba de que ello fuera posible y Casado le respondió que el representante británico en Madrid (o sea, Denys Cowan) habría realizado todos los arreglos necesarios con Franco. El militar comunista le dijo que fuera a decirle eso

¹³⁵ CASADO, Segismundo. Op. cit. (p. 133).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

a Negrín, cosa que, evidentemente no hizo el Coronel, pero que sí haría Hidalgo.¹³⁶ Las palabras de Casado expresaban seguridad en los contactos con los Nacionales.

Mientras, por su parte, Julio Palacios,¹³⁷ afirma que <<a falta de otra ocupación>>, ya que, como sabemos, Casado y Burgos habían prescindido de la intermediación de la Quinta Columna, los integrantes de la *Organización Antonio* decidieron dirigirse a la parte civil de la conspiración, Julián Besteiro, del que sabían que estaba persuadido de la necesidad de apartar del poder a Negrín pero que no quería ocupar su puesto sino que consideraba que <<la guerra solo (sic) podía ser liquidada entre militares.>> Palacios, personalmente, el 4 de marzo le llevó al prócer socialista una carta de su puño y letra en la que le pedía que se dirigiera a los militares, que no se inhibiera como había hecho Azaña con <<cobarde comportamiento>>. Pero la Quinta Columna había perdido protagonismo y Besteiro contestó a Palacios que había que <<esperar el resultado de la entrevista que, en aquel momento, celebraba el Gobierno con Casado>>. No sabemos la hora exacta de este encuentro entre Palacios y Besteiro pero lo cierto es que la entrevista a la que se refería el socialista era un encuentro de Casado con los ministros, a la que inmediatamente nos vamos a referir y de la que no salió nada positivo.

Por su parte, Negrín iba a actuar (sin éxito) tras lo que le informó el jefe de la aviación comunista, Hidalgo de Cisneros, de su conversación el día anterior con Casado. A las 10 de la mañana de ese día 4 de marzo aterrizaba en Barajas un avión enviado por Negrín desde Elda ("Posición Yuste") para que lo tomara el Coronel Casado y acudiera a una

¹³⁶ HIDALGO DE CISNEROS, Ignacio. *Memorias*. París; 1964 (pp. 463 y 464). Recogido en THOMAS, Hugh. *La Guerra Civil Española*. (Vol. II) Madrid; Editorial Grijalbo Mondadori; 1995 (pp. 964 y 965).

¹³⁷ EN LA ESPAÑA ROJA. *Memorias de un agente del SIMP*. SHM; AGL; CGG; Arm. 5, R. 203, L. 277, C. 18.1 (ff. 8 y 9).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

entrevista con él. Casado ordenaba que el avión regresara de vacío, intuendo que lo que preparaba el Presidente era una auténtica celada. Ante el desafío, a las 12 horas Negrín, indignado, llamaba por teléfono al Coronel quien excusaba su negativa en que la situación de Madrid no aconsejaba su marcha. Mientras, a las 13:30 horas Casado había comunicado a partidos, sindicatos, al propio Besteiro y a Girauta que estuvieran dispuestos para las 20 horas del día siguiente. Ajeno a esto, el Presidente del Consejo no se dio por vencido y de nuevo a las 14 horas aterrizaba en Barajas el mismo avión con el mismo objetivo que le había llevado a Madrid por la mañana y además el de llevarse a los ministros, que estaban todos en la capital. Hora y media después Casado acudía al Gobierno Civil a una entrevista con los ministros de Negrín (la que hemos leído que Besteiro comunicó a Palacios) y les informaba que él no iba a acompañarles en ese vuelo. A las 16:30 horas salía el avión con destino a Monóvar (Alicante) con los ministros y sin Casado. Al llegar y comprobar Negrín que el Coronel seguía sin hacerle caso volvió a telefonearle para, ahora, ordenarle que se presentara al día siguiente a lo que Casado contestó que sólo si la situación lo permitía atendería su requerimiento, algo que no tenía la más mínima intención de hacer.

Pero, Negrín, a la vez, seguía actuando en otros terrenos. Retrocediendo unas horas, volvemos a la madrugada del día 4 en que aparecen publicados en diversos decretos en la "Gaceta"¹³⁸ con fecha del día 27 de febrero firmados por Negrín parte de esos significativos nombramientos de los que Matallana ya había informado a Casado el mismo día 27 y Negrín se lo había comunicado a ambos el día 2 en Elda. Se ascendía a coroneles a los comunistas tenientes coroneles Juan Modesto, Luis Bueno, Luis Barceló, Francisco Galán (al que se le

¹³⁸ Era la "GACETA" del día 3 que publicaba los nombramientos de Negrín con fecha del día 27 de febrero.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

daría la dirección de la Base Naval de Cartagena) y otros.¹³⁹ Se nombraba al comunista General Antonio Cordon Secretario General del Ministerio de Defensa lo que era entregarle el mando del aparato del Ejército, y, desde su nuevo puesto y en uso de las atribuciones, Cordon, ascendía a Coronel a los tenientes coroneles, el comunista Enrique Líster y el negrinista José Coello de Portugal. En suma, se daba a los hombres del PCE las posiciones militares más importantes de la República. Además, una circular disolvía el Grupo de Ejércitos de la Región Central (Centro, Levante, Andalucía y Extremadura) que pasaban a depender del Jefe de Estado Mayor que, como no existía (Rojo ya estaba en Francia), en realidad, quedaban bajo control del Ministro de Defensa, o sea, de Negrín. Y al, hasta ahora, Jefe del disuelto Grupo de Ejércitos, Matallana, se le nombraba Jefe interino del Estado Mayor, es decir, no se le daba nada, se le degradaba de hecho. A Miaja se le hacía Inspector General de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, lo que era también degradarlo porque antes era Jefe Supremo, aunque el Teniente Coronel Garijo se colocaba a sus órdenes.¹⁴⁰ Esto era una especie de golpe de mano legal que colocaba al PCE como controlador del poder en la República.

Ya sabemos que Casado no lo iba a aceptar y así se lo había comunicado en Elda al propio Negrín, pero no sólo él desacataba las órdenes, porque al final de esa tarde se produciría la sublevación de Cartagena, con el Almirante Miguel Buiza a la cabeza y otros Jefes militares que se negaban a que Francisco Galán y los comunistas de la 206ª Brigada, procedentes de Valencia, se hicieran con el mando de la Base Naval como preveía el nombramiento de la "Gaceta" aludido.

¹³⁹ José Pérez Gazzolo (que era del Estado Mayor de Casado), Manuel Márquez y Aurelio Matilla.

¹⁴⁰ CIERVA Y HOCES, Ricardo de la. Op. cit. (pp. 150 y 151).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

No obstante, Casado permitió la difusión restringida de ese número del Diario Oficial ya que de momento a él no le afectaba. Otra cosa sería el ejemplar de la "Gaceta" del 4 de marzo que se iba a imprimir, casi clandestinamente, la madrugada del 4 al 5 pero que no saldría a la luz porque Casado lo secuestró gracias al socialista, comisario de la imprenta del Ministerio, Ángel Peinado Leal.¹⁴¹ En esta segunda tanda de nombramientos se pensaba elevar a Luis Bueno como Jefe del Ejército del Centro y relegar al ostracismo a, quien también ahora se le nombraba General, Segismundo Casado,¹⁴² al que se le nombraba Jefe del Estado Mayor del Ejército de Tierra.¹⁴³ Era la consumación de un "golpe legal" desarrollado por Negrín para hacerse con el control absoluto. Casado esa misma tarde del día 5, no haría otra cosa que adelantarse al Presidente del Gobierno.

Mientras, en la *Organización Antonio* fueron conocedores de este "golpe legal" de Negrín y eran conscientes de su importancia. Nos dice Julio Palacios¹⁴⁴ que ese día 5 conocieron el asunto de los decretos y piensa que era:

< < menos espectacular, pero de más transcendencia > > -lo está comparando con los sucesos de Cartagena.-
< < El haber firmado Negrín, aquella misma mañana, unos decretos en que quedaban destituidos (sic) Casado y todos los suyos, siendo reemplazados por elementos comunistas. Antonio, como siempre, fue el primero en enterarse de estas disposiciones por medio de las radios extranjeras, y se apresuró a hablar con Besteiro, consiguiendo que este solicitase una entrevista con Casado, dispuesto ya a todo. > >

Pero la información de la Quinta Columna no estaba siendo siempre buena. Sabemos

¹⁴¹ Esto le costaría la vida a Peinado, a manos de los comunistas, en los sucesos de los días siguientes.

¹⁴² En un Decreto de la ya Consejería de Defensa de 13 de marzo (GACETA; 27.03.39) se anularía este ascenso a General de Casado (ese mismo día otro decreto también anulaba el ascenso a Teniente General de Vicente Rojo Lluch).

¹⁴³ CIERVA y HOCES, Ricardo de la. Op. cit. (pp. 160 y 161). La existencia de esta lista de nombramientos la confirma Julián MARÍAS (op. cit. p. 241), quien dice que él las vio.

¹⁴⁴ EN LA ESPAÑA ROJA. *Memorias de un agente del SIPM*. SHM; AGL; CGG: Arm. 5, R. 203, L. 277, C. 18.1 (ff. 10 y 11).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

que ese día 5 Negrín había llamado a Miaja y Matallana para que acudiesen a la "Posición Yuste" en Elda. El primero, temeroso de que fuera una trampa no acudió pero Matallana si lo hizo, confiado, y quedó allí detenido, aunque pronto sería puesto en libertad.¹⁴⁵ Julio Palacios ese día se entrevistó con Ricardo Bertoloty, como era la costumbre, el cual tenía información errónea pues le dijo que la llamada era de Miaja a Casado a Valencia y éste último no iría y además pensaba que era Matallana el que acudía a ver a Negrín para detener al Presidente. Es decir, el quintacolumnista sabía que había movimiento entre estos militares pero no estaba enterado de la verdadera realidad.

Aunque las organizaciones clandestinas de la Quinta Columna habían perdido protagonismo no dejaban de ser portavoces o representantes de la España de Franco en Madrid y Casado era consciente de ello. Antonio Bouthelier,¹⁴⁶ que no olvidemos escribía como "infiltrado" en uno de los periódicos madrileños (que posiblemente fuera "Frente Libertario"), por lo que conocía de primera mano lo que ocurría en la prensa de Madrid, afirma que días antes de que se constituyera el Consejo de Defensa se dieron instrucciones a la censura para que se prohibieran los artículos contra la Quinta Columna y sólo se permitieran artículos constructivos, sin insulto para la España nacional ni a sus valores. A los directores de periódicos no les gustó esta directriz y solicitaron una entrevista con quien era responsable y de quien dependía la censura de prensa que no era otro que el Jefe del Ejército del Centro, o sea, al propio Casado. El Coronel no acudió al encuentro y envió un representante que les hizo ver a los responsables de la prensa de Madrid que se habían

¹⁴⁵ Según un radiograma de la Agencia Havas con destino a París que fue captado por los Nacionales a las 14:20 del día 8 de marzo, Matallana acababa ese día de reunirse en Valencia con el Cuerpo Diplomático, luego su detención fue breve. EN SHM; AGL; CGG: Arm. 5, R. 203, L. 277, C. 20 (f. 35).

¹⁴⁶ BOUTHELIER, Antonio. Op. cit. (pp. 137 y 138).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

terminado las campañas contra la Quinta Columna.

Estas directrices a la prensa indican que Casado no quería que ni siquiera desde la prensa republicana se incomodase a los Nacionales en estos últimos momentos de la Guerra, y sobre todo por parte de los periódicos comunistas, contra quienes iba especialmente esta medida, porque ya habían insinuado que existía entendimiento entre Casado y los Nacionales, posiblemente sin base alguna, pero lo insinuaban. No obstante, las directrices de Casado no serían atendidas y ello originaría la suspensión de algunos periódicos, y no sólo comunistas.

Y con todos los antecedentes y la preparación que hemos visto se produjo la sublevación del Coronel Casado en Madrid la noche del 5 de marzo (el día antes se habían producido los sucesos de Cartagena).

IV.- EL GOLPE DE CASADO.

En el presente epígrafe no nos interesan tanto los acontecimientos de los días de la revuelta comunista en Madrid frente al golpe casadista, ya muy relatados y conocidos, como las circunstancias y factores que en estos acontecimientos incidieron y las consecuencias y relación con el fin de la Guerra en Madrid que tuvieron los hechos de aquellos días de marzo. Repasaremos los datos objetivos de estas jornadas y los contactos entre Casado y sus apoyos con los mandos nacionales. Veamos brevemente como se produjeron los hechos.¹⁴⁷

A las 19:30 del día 5 Casado trasladó su Cuartel General de la Alameda de Osuna ("Posición Jaca") al Ministerio de Hacienda en el centro de Madrid, donde se reunió con Besteiro. Alrededor del edificio tomó posiciones la 70ª Brigada Mixta, anarquista, bajo el mando de Bernabé López. Se formó el Consejo Nacional de Defensa cuya presidencia Casado

¹⁴⁷ THOMAS, Hugh. op. cit. (pp. 968 a 973).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

otorgó a Miaja, adherido recientemente a la conspiración; Besteiro se encargaría de las relaciones exteriores del Consejo; Casado ocupó la cartera de Defensa, y los otros miembros del Consejo serían Wenceslao Carrillo (PSOE, Gobernación), Gonzalo Marín (CNT, Hacienda), Eduardo Val (CNT, Comunicaciones), Antonio Pérez (UGT, Trabajo), Miguel San Andrés (republicano, Justicia) y José del Río (republicano, Educación). Ángel Pestaña (Partido Sindicalista) era el Secretario.

Esa noche se radiaba un manifiesto del Consejo en el que se expresaba la ilegitimidad del Gobierno de Negrín. Posteriormente, hablaban Besteiro, Casado y Mera. El primero pedía apoyo para el Ejército, el poder legítimo, y Casado pedía a Franco que se les ofreciese la paz. Tras esto el Coronel llamó por teléfono a Elda y le comunicó a Negrín que se había sublevado contra él. Aquella noche Negrín intentó, por teléfono, encontrar en Madrid alguien que arrestara a Casado. No halló a nadie dispuesto a hacerlo.

Ya en el día 6, Casado ordenaba al General Menéndez que comunicara a Negrín que fusilaría a todo el Gobierno si en el plazo de tres horas no ponía en libertad a Matallana. Matallana fue puesto en libertad. Después, el Coronel nombró a Melchor Rodríguez Alcalde de Madrid, ordenó que fueran arrancadas las estrellas rojas de los uniformes del Ejército y anuló todos los ascensos del "golpe legal" de Negrín de los días anteriores.

En Elda, Negrín no sabía muy bien cómo actuar: apenas quedaban asesores soviéticos en el cuartel general del, muy agitado, General Iaborov en El Vedat (Valencia) que era un caos; las figuras del PCE ("La Pasionaria", Modesto, Lister, Tagüeña) se hallaban en una casa de campo cerca de Elda regentada por Rafael Alberti en una atmosfera irreal, casi idílica, ajenos (o pretendidamente ajenos) a lo que ocurría. Esa mañana del día 6 Álvarez del Vayo, Uribe, Moix, Hidalgo de Cisneros, Líster, Tagüeña y Togliatti se reunían en la base

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

aérea de Monóvar. "La Pasionaria" se marcharía en seguida a Francia. Hidalgo envió un mensaje al Consejo de Casado para intentar terminar con el Golpe y este grupo en Monóvar esperó hasta las 14:30 respuesta de Madrid. No se produjo y Negrín, su Gobierno, primero, y los comunistas, después, empezaron a ir abandonando el aeródromo, con destino a Francia (excepto un avión que fue a África) mientras tropas casadistas ya comenzaban a ir rodeando el recinto.

Aunque el Gobierno y los dirigentes del PCE habían huido, las divisiones comunistas que rodeaban Madrid mantenían la voluntad de resistir. Así, los tres cuerpos de ejército (excepto el cuarto bajo el mando de Mera) comenzaron a movilizarse dispuestos a emprender la lucha contra los casadistas en el interior de la capital.

Así se iniciaron los hechos. Vamos a dividir este epígrafe en dos partes. Por un lado, nos ocuparemos de los movimientos en el seno del recién poder constituido en Madrid, el Consejo Nacional de Defensa y sus contactos con Burgos. Por otro, describiremos pormenorizadamente la situación previa y los posteriores movimientos de las tropas que defendían la ciudad de Madrid. Ambos aspectos comprobaremos como avalan la hipótesis del deseo de Franco de coadyuvar, desde su posición, al control del poder por Casado y su Consejo de Defensa y no hacer nada por dificultarlo, aunque tenía posibilidades de ello, para así, al liquidar la Guerra, tener como interlocutor en los últimos días a este poder republicano fundamentalmente militar.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

IV.1.- Relación entre el Consejo Nacional de Defensa y el Cuartel General del Generalísimo: Franco colabora en el éxito de Casado.

Frente a las pretendidas dudas que se querían ver en la actitud de Miaja, sobre todo por su intervención en la reunión de Los Llanos semanas atrás, su posición ya no era la misma y sobre todo después de que se le hubiera intentado marginar con los nombramientos aparecidos el día 4. El General de la Defensa de Madrid se dirigió a los madrileños a las 20:40 del 7 de marzo, en plena lucha, a través de Radio Madrid¹⁴⁸ en unos términos de claro apoyo al Consejo de Defensa que justificaba en que ya se llevaban casi tres años de guerra y había que terminar con < <derramar sangre inútil> > y argumentaba que Negrín les había abandonado pues se hallaba ya en Francia.

Ese día 7, Franco ordenaba que se hiciera llegar al SIPM de forma urgente¹⁴⁹ que ordenara a < <las organizaciones de FET en Madrid y en general a todas las que por afinidad se hallen al lado de la Causa Nacional> > que no se descubrieran, ni cometieran imprudencias, ni actuaran en ningún sentido si no había orden expresa del SIPM por medio de los enlaces. La orden de que se transmitiese era de Ungría pero sólo hemos hallado¹⁵⁰ el texto manuscrito por Franco que pasó al Jefe del SIPM y en él constaban además unas anotaciones (con pésima caligrafía) en las que el Caudillo insistía en que había que decírselo a la gente de FE (Franco escribía ya < <F.E.T.> >) y para ello se acudiera a los que tuvieran relación con el SIPM para que se lo diera a conocer a otros falangistas dentro de Madrid, y, en una última anotación manuscrita, Franco volvía a insistir en la urgencia de que

¹⁴⁸ SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 248, C. 4, Doc. 3 (f. 42), y en Arm. 5, R. 202, L. 277, C. 11 (f. 117).

¹⁴⁹ SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 248, C. 4, Doc. 3 (ff. 45 y 46).

¹⁵⁰ SHM; AGL; CGG: Arm. 5, R. 203, L. 277, C. 22 (f. 8).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

se acometiera esta orden. Se estaba en plena lucha en las calles de Madrid y Franco no quería que se inmiscuyera la Quinta Columna en sus planes, sobre todo hasta ver si definitivamente Casado, algo que en el momento de escribirse esta nota no estaba nada claro, se hacía con el control del poder.

En la opinión pública madrileña se observaba un ambiente de deseo de un pronto final de la Guerra. Los madrileños anhelaban que terminara lo más pronto posible. Así, el 7 de marzo, con el título *"La misión del Consejo Nacional de Defensa. Los salvadores de la paz"*, en el periódico "La Libertad"¹⁵¹ (de signo casadista) se publicaba un editorial en el que se clamaba por la Paz haciendo al Consejo Nacional como único capaz de alcanzarla para lo cual había que terminar con el Gobierno Negrín, e, incluso, dado como se presentaban los acontecimientos y el futuro, se destilaba un cierto tono de elogio hacia Franco y el deseo de una paz <<con Justicia, pero sin violencias; con reparación, pero sin reacciones bruscas. Paz prudente y equitativa.>>

A las 12:45 del día 8 Franco ordenaba al General Jefe del Ejército del Centro que:

<<se dedique gran atención a cuanto está ocurriendo en Madrid y en general en todo el frente de contacto de ese ejército transmitiendo con toda urgencia a este Cuartel General noticias que se adquieran por presentados, o por otros medios que en este momento deben buscarse a toda costa, siendo lamentable la falta de información que de nuestra zona de contacto se recibe en estos momentos en que urge conocer lo que pasa en la Villa de Madrid y zona roja en general>> y se terminaba censurando que nada se había transmitido sobre todo ello aunque se trataba de <<asunto excepcional importancia>> y <<cuestión primordial>>.¹⁵²

Esta reprimenda fue atendida inmediatamente y al día siguiente, por vía telegráfica,

¹⁵¹ "La Libertad" (7.03.39).

¹⁵² SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 248, C. 4, Doc. 3 (f. 43), y en Arm. 5, R. 202, L. 277, C. 11 (f. 118). La pésima redacción es la que figura en el documento.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

desde el puesto de Bonel comenzaron a llegar informaciones del frente tal y como pedía el Generalísimo. Otra cosa es que, como veremos, Franco utilizara la información y las peticiones que en los telegramas se hacían sólo según los planes que él ya tenía diseñados desde hacía tiempo.

Julio Palacios,¹⁵³ sobre la no entrada de los Nacionales en Madrid en los días de la lucha, afirma

<< El Caudillo, sin embargo, no quiso aprovechar la crítica situación en que se hallaba Casado, y éste se mostró muy agradecido por este gesto caballeresco, que llegó hasta el extremo de permitir el paso por el puente de Arganda a las fuerzas que venían en auxilio del afligido Consejo. >>¹⁵⁴

Es una muestra más de que se puede pensar que la Quinta Columna pudo creer que Franco iba a esperar para entrar en Madrid al triunfo de Casado, por el que se habían inclinado claramente las organizaciones clandestinas, frente a Negrín.

Pero, entre los días 8 y 10 de marzo, desde La Torre de Esteban Hambrán, llegaron a Burgos una serie de telegramas informando de la situación en que se hallaban los frentes de Madrid y reclamando una ofensiva. El primero es uno muy significativo de la identificación de intereses (en lo que se refiere a que se derrote a los comunistas y Negrín) entre Casado y los Nacionales, aunque, como veremos, esta información era del día 7 y llegaba a las 20:15, parece ser que del día 8:

<< Comunistas luchan - Preparen fuerzas ocupación y ofensiva - De un momento a otro pueden ocurrir hechos trascendentales que les obliguen a intervenir - Casado y los demás piden muy urgentemente ofensiva Nacional Sector Hospital - Carabanchel y Parque Oeste - Abrirán frentes - Servicio cree llegado

¹⁵³ EN LA ESPAÑA ROJA. *Memorias de un agente del SIPM*. En SHM; AGL; CGG: Arm. 5, R. 203, L. 277, C. 18.1 (f. 13).

¹⁵⁴ Más adelante, nos referiremos a la opinión que le mereció al comunista italiano Palmiro Togliatti, este "permiso" de los Nacionales a las tropas casadistas.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

momento ofensiva general todo Ejército Centro. > >¹⁵⁵

De esta manera, se decía que el propio Coronel Casado era quien pedía la ofensiva porque veía peligrar su victoria y eso trastocaría los planes de los Nacionales. Quizá por ello a primera hora del día 9 desde La Torre de Esteban Hambrán a las 9:30 se insistía con otro telegrama, cuya información también era del día 7, pero aún no había sido transmitida a Burgos:

< < Frentes Pardo, Rozas, Cuesta Perdices, Manzanares y Hospital, prácticamente desguarnecidos. > >¹⁵⁶

Se detallaba la zona por la que se pedía que los Nacionales entraran en Madrid ya en esos momentos porque no iban a encontrar oposición. Pero la verdad es que eso entonces, aún no era cierto porque, como veremos más adelante, las unidades que guarnecían la parte Oeste de Madrid¹⁵⁷ (río Manzanares, Carretera de La Coruña, Hospital) se dirigirían a los Nuevos Ministerios, abandonando el frente, pero lo harían el día 9, y, en el caso de la Cuesta de las Perdices, Las Rozas y El Pardo (la 44ª y la 111ª Brigada Mixta, allí situadas, y la 112ª, en reserva, en El Pardo), no se verían seriamente debilitadas hasta el día 11 cuando se fueron al interior de la ciudad ya al final de la lucha.

Además, hemos de tener presente que los dos últimos telegramas, de las 20:15 del día 8 y las 9:30 del día 9, facilitaban una información que era, como hemos mencionado, del día 7, algo de lo que tenemos constancia por una nota del SIPM que lo certifica,¹⁵⁸ y, en esos

¹⁵⁵ SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 248, C. 4, Doc. 3 (f. 34), y en Arm. 5, R. 202, L. 277, C. 11 (f. 109).

¹⁵⁶ SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 248, C. 4, Doc. 3 (f. 34), y en Arm. 5, R. 202, L. 277, C. 11 (f. 109).

¹⁵⁷ La 53ª Brigada Mixta (en el Manzanares hacia el Oeste), la 42ª Brigada Mixta (desde el Puente de los Franceses, extremo de la Casa de Campo, hacia el Oeste) y la 40ª Brigada Mixta (desde el aludido Puente al Hospital de Carabanchel).

¹⁵⁸ Nota 2182, en SHM; AGL; CGG: Arm. 16, R. 289, L. 9, C. 7 (f. 29).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

momentos, los frentes aún no estaban desguarnecidos. Por ello, un reconocimiento ofensivo de las 16^a, 18^a y 20^a divisiones de los Nacionales, mandado por Saliquet a través de la Casa de Campo, El Pardo y la Ciudad Universitaria, que tuvo lugar el DÍA 8, no obtuvo el avance esperado. Y, más aún, en contra de lo que señalan autores como Luis Romero,¹⁵⁹ como acabamos de comprobar, se hizo sin contar con la información todavía de estos telegramas, el primero de los cuales, reiteramos, llegaba, como pronto, la tarde del 8, aunque fuera con información del día 7, que, además, era errónea, porque no reflejaba la verdadera realidad de la situación.

Pero es que la acción mandada por Saliquet no era una ofensiva sobre Madrid sino un mero intento de avanzar las líneas. Martínez Bande¹⁶⁰ al referirse a esa operación de reconocimiento ofensivo recoge una Memoria del Estado Mayor del I Cuerpo de Ejército nacional en que consta:

< < Se decidió hacer un reconocimiento ofensivo para averiguar lo cierto del informe¹⁶¹ y aprovechar el momento, caso de no existir resistencia, para adelantar nuestras líneas del Manzanares. > >

Queda claro que la intención es adelantar líneas. NO entrar en Madrid aunque el frente esté debilitado por la guerra interna en la ciudad. Incluso el mismo Romero¹⁶² afirma que era un < < ataque de tanteo > > .

Es decir, a Franco se le informaba de que los frentes estaban desguarnecidos (aunque todavía no era así cuando se origina esa información) y él con esos datos, que son los que

¹⁵⁹ ROMERO, Luis; Op. cit. (pp. 350 y 351).

¹⁶⁰ MARTÍNEZ BANDE, Jose Manuel. *Los cien últimos días de la República*. Barcelona; 1927. Recogido por ROMERO, Luis; op. cit. El subrayado es nuestro.

¹⁶¹ Ya citado por nosotros.

¹⁶² ROMERO, Luis. Op. cit. (p. 344).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

tiene y que cuando los recibe empiezan ese día a ser verdad, no ordenaría una ofensiva para entrar en Madrid. Y, repetimos, precisamente porque la acción de Saliquet del día 8 no era una ofensiva, se explica que al día siguiente de esa operación de reconocimiento, el día 9 a las 13 horas, enviado por el Puesto de Bonel se reiterara la petición de una ofensiva, en otro telegrama que era descifrado una hora después, aunque en su origen era anterior al segundo de los dos anteriores (como se ve en la <<Nota>>):

<<Muy urgente.- Momento óptimo para ofensiva Ejército Centro - Todo desengranado y en desorden no se puede asegurar total apertura frente Madrid. Urge aprovechen caos.

<<Nota.- Hacemos constar que el presente cifrado lleva en claro los siguiente: "Este cifrado empezó a radiarse ayer a las 17,15 y se ha terminado hoy a las 11 h. debido a una avería que tuvimos en aparato emisor.

<<(enviado el original a S.E.)>>¹⁶³

Como vemos en realidad, la información y la petición se empezó a transmitir la tarde del día 8, cuando se desarrollaba la operación de reconocimiento ya citada, y se afirmaba que era un momento óptimo aun cuando no se pudiese asegurar la total apertura del frente (porque sabemos que no todo el frente se desguarnecía sino sólo el del Oeste-Noroeste). Pero es que, además, horas después la situación había mejorado en sentido favorable a esa ofensiva que se reclamaba (aunque, por contra, era una mejoría a costa de que Casado perdiera opciones) y tampoco los Ejércitos Nacionales se iban a mover en sentido ofensivo sobre la capital. Así, eran las 20:15 de ese día 9 cuando en "Terminus" se recibía lo siguiente:

<<Aumenta el caos. Casado parece incapaz dominar situación. Peligro desconexión y matanzas.

Ocasión inmejorable ofensiva.>>¹⁶⁴

¹⁶³ SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 248, C. 4, Doc. 3 (f. 37 y 38), y en Arm. 5, R. 202, L. 277, C. 11 (ff. 112 y 113). El subrayado es del original.

¹⁶⁴ SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 248, C. 4, Doc. 3 (f. 36), y en Arm. 5, R. 202, L. 277, C. 11 (f. 111). El subrayado es nuestro.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

De nuevo se insistía, y ya era por tercera vez, en reclamar la ofensiva nacional sobre la ciudad y en este telegrama además se incluía un matiz de extraordinaria importancia. Abundando, en lo tantas veces reiterado en este capítulo, de la importancia que para los Nacionales tenía la figura de Casado y que fuera él quien ocupara el poder para negociar, cuando se observa que el Coronel no es capaz de dominar la situación se advierte de la posibilidad de desconexión (con él, lógicamente) y ello se considera un peligro. De hecho en estos momentos, un quintacolumnista como Antonio Bouthelier confirma que en estos días Matallana contactó con el SIPM, contactos a los que podrían responder los telegramas recogidos, y urgía a los agentes de Franco a que contactasen con Burgos porque se hallaban en una situación desesperada y pedía que entraran las tropas nacionales en Madrid. Sin embargo, Bouthelier afirma que, como hemos reiterado aquí, los frentes no era verdad que ya estuvieran desguarnecidos y además piensa que la situación descontrolada del interior de Madrid hacía peligroso ocupar la ciudad en esos momentos.¹⁶⁵

Recapitulando un poco: hemos visto que a Franco se le informa de unos frentes desguarnecidos; esa información es, en el momento de su origen, errónea pero no cuando le llega a "Terminus" y, además, en cualquier caso, va a ser la que él tiene. No obstante, Franco no ordenaría la ofensiva y menos por esos lugares del frente (el Oeste) que, ya detallaremos más adelante, empezaron a ser desguarnecidos el día 9. Además, en este punto, recordemos la comunicación de Franco, recogida páginas atrás, del 25 de febrero, en la que el Generalísimo consideraba que si tuviera que entrar en Madrid por la fuerza lo haría por la parte Este (Guadalajara-Cifuentes, Marañosa-Jaraina) porque por ahí dejaba envuelto el Ejército de Madrid, y no por la parte Oeste y Noroeste como le proponían los telegramas.

¹⁶⁵ BOUTHELIER, Antonio. Op. cit. (pp. 91 y 92).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

Recordemos además que la zona al Este de la ciudad (la entrada desde Guadalajara y Alcalá de Henares) no quedaría despejada hasta que la columna casadista mandada por Liberino González consiguió tomar la "Posición Jaca" (Alameda de Osuna), pero eso no se produciría hasta el final del día 10.¹⁶⁶

Relacionando las intenciones expresadas afirmado por Franco hacía quince días, y su silencio y no respuesta ahora, todo encaja: él quería que Casado triunfase e iba a esperar a que ello ocurriera y de momento, el día 9, la zona que se le facilitaba y se le proponía para entrar en Madrid. no reunía las condiciones que él consideraba necesarias para tomar la ciudad. Por tanto, la ofensiva no se produciría y en el último de esta sucesión de telegramas, a las 19:30 horas del día 10, ya no se hacía referencia a ella:

< < Confusión toda zona - Bandos desconocen número y lealtad de sus propias fuerzas - Masa civil asustada y anhela a Franco - Probable triunfo Consejo. > >¹⁶⁷

Ya se estaba más tranquilo y se confiaba en una victoria sobre los comunistas y no se reclamaba, casi había sido una exigencia, la ofensiva de los Nacionales. En suma, como la victoria de Casado es la opción deseada, cuando se ve que se va a producir desaparece el tono de urgencia, ya hay más calma.

Está claro lo que en estos telegramas se decía y, al no haber respuesta en las acciones reclamadas, también está claro que Franco en ningún momento hizo caso de ellos cuando se le exigía prácticamente una ofensiva y no la ordenó, aunque se le aseguraba que era perfectamente realizable si se hacía sin perder un momento porque: < < urge aprovechen caos > > .

¹⁶⁶ SALAS LARRAZÁBAL, Ramón y Jesús. Op. cit. (p. 409).

¹⁶⁷ SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 248, C. 4, Doc. 3 (f. 35), y en Arm. 5, R. 202, L. 277, C. 11 (f. 110). También hallamos copia de este telegrama en SHM; AGL; ZN: Arm. 16, R. 288, L. 9, C. 5 (f. 39), aunque esta copia consta como enviado el telegrama a las 18 horas.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

No obstante, desde "Terminus" no se ordenó nada, ¿por qué? En nuestra opinión, sólo cabe una respuesta a esa pregunta: no era el momento. Y no era el momento porque Franco no quería entrar en una ciudad en que aún no se había resuelto la lucha intestina entre casadistas y comunistas y él seguía queriendo que Casado "limpiara" de comunistas Madrid y, como triunfante, fuera quien controlara la situación y fuera él, Coronel y por tanto militar, quien entregara la ciudad a los Nacionales. Este era su deseo que, como hemos ido repasando en testimonios documentales a lo largo de todo este capítulo, abrigaba desde hacía meses.

Pero incluso en el caso de que la victoria cayera del lado de los comunistas, lo más probable es que dado los informes que tenía del interior de Madrid, que sólo hablaban de caos, fuera consciente de que la resistencia que se iba a encontrar iba a ser casi nula y aplastaría cualquiera que se le presentase si los hombres del PCE siguieran en su idea de resistir a toda costa, cosa que, dado como había evolucionado la Guerra desde noviembre anterior, era mucho suponer.

Por tanto, no iba a hacer caso de esos telegramas, él confiaba en que, como venía esperando desde hacía meses, Casado se hiciera definitivamente con el poder y a partir de ahí iniciar las negociaciones de paz (más bien establecer las condiciones de capitulación, porque el verbo negociar, como veremos, no parece que Franco quisiera conjugarlo) las cuales veremos más adelante, entre militares, y no con políticos.

A las 22:15 del día 11 de marzo, el Coronel Ungría con anotación de <<RESERVADÍSIMO - MUY URGENTE>> hacía llegar un <<Telegrama Oficial EN MANO>>¹⁶⁸ a Franco en el que se daba cuenta de que en la Sección de La Torre de Esteban Hambrán se había recibido a las 19:15 horas de ese día el siguiente mensaje:

¹⁶⁸ SHM; AGL; CGG: Arm. 5, R. 203, L. 277, C. 22 (f. 43 y 44). El destacado en mayúscula es nuestro.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

< < Casado y Matalana suplican no emprendan ofensiva.- Aseguran tener dominada situación y que después harán lo que Franco quiera emocionados caballerosidad. nacional no aceptar rendición brigada y no ocupar trincheras abandonadas. > >

Después de leído sólo cabe comentar que *de bien nacidos es ser agradecidos*. Franco no había lanzado la ofensiva días antes cuando se la reclamaban y así había permitido que Casado sólo se preocupara de su triunfo sobre los comunistas que al Generalísimo también convenía. Ahora, el Coronel pedía paciencia al Caudillo porque estaba a punto de vencer y le iba a entregar la ciudad en condiciones (< < lo que Franco quiera > >). ¿No es esto una muestra de connivencia, de acuerdo entre ambos, para poner fin a la Guerra a gusto del vencedor? Los datos, documentos, informaciones siguen corroborando esta hipótesis de la que hemos partido.

IV.2.- Situación en el Frente de Madrid y movimientos de tropas: Los Nacionales no ocupan Madrid en espera de la resolución de la lucha en la ciudad.

En el conjunto de datos, documentos e informaciones que apoyan la idea de la connivencia de Casado y Franco en la forma de acordar el modo de poner fin a la Guerra en Madrid, otro aspecto que lo corrobora es conocer el movimiento de las unidades militares que abandonaron el frente para desplazarse al interior de Madrid a luchar bien con los comunistas o bien con los casadistas. Ello nos va a poner de manifiesto cómo los frentes llegó un momento en que quedaron desguarnecidos y si Franco hubiera ordenado una ofensiva sobre la capital no hubiera habido fuerzas que se opusieran al avance de los Nacionales, al menos en gran parte del frente, porque los defensores estaban ocupados en las luchas internas. Pero, repetimos una vez más, que lo que deseaba el Jefe de la España nacional era que Madrid se la entregaran y lo hiciera un militar como Casado cuando ya hubiera desplazado del poder al

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

Gobierno Negrín y a los comunistas de los que habría "limpiado" la ciudad.

Vamos a empezar por detallar las unidades que el 5 de marzo, el mismo día del inicio del Golpe de Casado se hallaban en el frente. Para ello, nos vamos a basar en una serie de documentos hallados en el SHM (Ávila): en el armario 16 encontramos unos mapas que recogen las grandes unidades y después una relación de la organización del frente del Cuarto Cuerpo de Ejército, el que defendía el Este de Madrid, en la zona de Guadalajara, detallada en sus unidades más pequeñas.¹⁶⁹ Toda la información está elaborada por la Segunda Sección del Estado Mayor del Ejército del Centro, Nacional, pero, obviamente, resulta absolutamente válido porque no iban a falsear algo que era para su propia utilidad.

Hay que comenzar diciendo que los mapas hallados en el mencionado archivo recogen el Ejército de Extremadura y el Ejército del Centro, siendo este segundo el que se implicaba más directamente en la defensa de Madrid, sin interesarnos tanto, para lo que nos ocupa, el primero.

No obstante, empezaremos por citar, en sus grandes unidades la composición del Ejército de Extremadura emplazado en el Suroeste: Estaba formado por el Sexto Cuerpo de Ejército compuesto por las Divisiones 37ª y 41ª y cuyo frente, de Sur a Norte, iba desde la altura de Don Benito a un poco al Sur de Anchuras, y por el Séptimo Cuerpo de Ejército formado por las Divisiones 29ª y 36ª y que abarcaba desde algo al Sur de Anchuras hasta Toledo, pasando por Los Navalmorales y Navahermosa.

Y nos metemos ya en lo que nos interesa por ser las tropas que más directamente defendían la ciudad de Madrid.

¹⁶⁹ SHM; AGL; ZN: Arm. 16, R. 288, L. 9, C. 6 (ff. 1 a 19). Para las unidades en reserva y un más detallado mapa de la línea del frente, con más localizaciones de pueblos, podemos acudir a un mapa de la "Masa de maniobra del Ejército enemigo" que se halla en SHM; AGL; ZN: Arm 16, R. 280, L. 3, C. 13 (f. 25).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

El Ejército del Centro, cuyo Jefe, no lo olvidemos, era Segismundo Casado, agrupaba al Tercero, Segundo, Primero y Cuarto Cuerpos de Ejército. El Tercer Cuerpo de Ejército mandado por el comunista Coronel Ortega abarcaba una zona entre Toledo y Alcalá de Henares, tenía su puesto de mando en Carabaña y acogía a la 9ª, 13ª y 18ª Divisiones. El Segundo Cuerpo de Ejército, cuyo mando estaba a cargo del también comunista Coronel Bueno, se extendía desde Alcalá hasta aproximadamente la Sierra de Madrid, con su puesto de mando en Chamartín, y lo formaban las 4ª, 7ª y 8ª Divisiones. Con el Puesto de Mando en La Pedriza del Manzanares y más o menos extendido desde la Carretera de la Coruña hasta La Hiruela se situaba el Primer Cuerpo de Ejército que mandaba el comunista Coronel Barceló y que acogía a las 6ª, 1ª y 2ª Divisiones. Y, por último, el Cuarto Cuerpo de Ejército, único con mando no comunista, el anarquista Cipriano Mera, se ocupaba de la zona de Guadalajara entre La Hiruela y Zaorejas (hasta el Río Gallo), con el Puesto de Mando en Yebes, al Sur de Guadalajara, y acogía a las 12ª, 17ª y 33ª Divisiones y la 14ª División, en reserva.

Esta era la defensa de Madrid en sus grandes unidades. A continuación nos vamos a detener en su composición y el emplazamiento del puesto de mando y la extensión de terreno que ocupaban las brigadas y batallones, en su caso, que componían esas divisiones en el momento de producirse el Golpe de Casado en Madrid. Las vamos a agrupar separándolas por Cuerpos de Ejército (entre paréntesis hacemos constar primero sus puestos de mando o Cuartel General -PM- y, segundo, el despliegue de la unidad cuando lo conocemos):¹⁷⁰

¹⁷⁰ Nos basamos en la "Organización General del Ejército Enemigo" que constituye unas relaciones de las unidades pequeñas de los I, II y III Cuerpos de Ejército que siguen a continuación, y aunque lleva fecha del 5 de febrero de 1939, es decir, un mes antes del mapa ya aludido y también del Golpe de Casado, la composición de los I, II y III Cuerpos de Ejército en cuanto a sus divisiones no varió en ese mes y tampoco las brigadas que componían esas divisiones. Este documento se halla en SHM; AGL; ZN; Arm. 16, R. 288, L. 8, C. 8, Doc. 1 (ff. 5 a 28-A).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

***I CUERPO DE EJÉRCITO** (en Lozoyuela y La Cabrera):

-6ª División (PM: hoteles en la Carretera Galapagar-Torrelodones): **108ª Brigada Mixta** (PM: en Fuente Vieja, entre Peralejo, Valdemorillo y Quijorna), **99ª Brigada Mixta** (situada entre el Río Perales y Villanueva de la Cañada) y **7ª Brigada Mixta** (PM: Casa Palatas, situada zona Guadarrama).

-2ª División (PM: Los Berrocales, Alpedrete, y situada en el Subsector de Navacerrada-La Cantina): **29ª Brigada Mixta** (situada en el km. 46'5 de la Carretera de La Coruña, en las faldas del Alto de los Leones) y la **34ª Brigada Mixta** (situada en El Escorial).

-1ª División (situada en Lozoyuela): **27ª Brigada Mixta** (PM: Vertice La Corta, y situada al Este de Buitrago del Lozoya), **26ª Brigada Mixta** (situada en Buitrago de Lozoya) y **196ª Brigada Mixta** (situada en Alameda del Valle).¹⁷¹

Además, se encontraban en **la reserva**¹⁷² la **65ª División** (en Torrelodones) que incluía a la **200ª** (en Collado Villalba¹⁷³) y la **18ª Brigada Mixta** (en Villanueva de Alcorón, frente de El Pardo¹⁷⁴); la **148ª Brigada Mixta** (en Espinoso del Rey, Retamoso, La Fresneda y San Bartolomé de las Abiertas); la **112ª Brigada Mixta** (en El Pardo¹⁷⁵); la **5ª Brigada de Asalto** (en Valdecarábanos, Villasequilla de Yepes y Cabañas de Yepes¹⁷⁶); el **18º Batallón de**

¹⁷¹ Los datos de situación de las brigadas de la 1ª y 2ª División son de fines de diciembre de 1938 en SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 248, C. 7; Doc. 5 (f. 24).

¹⁷² SHM; AGL; ZN: Arm. 16, R. 280, L. 3, C. 13 (f. 25): Aquí hallamos, con fecha del 4 de marzo de 1939, un mapa del despliegue de la "Masa de Maniobra del Ejército enemigo" de la Segunda Sección del Estado Mayor del Ejército del Centro Nacional el cual se hacía llegar a Burgos. Aclaremos que el concepto de "Masa de Maniobra" corresponde a las unidades que un ejército tiene en reserva para acudir allí donde se necesitase en un momento determinado.

¹⁷³ El aludido mapa de la "Masa de Maniobra del Ejército enemigo" confirma que la 200ª Brigada se hallaba en Collado Villalba.

¹⁷⁴ El aludido mapa de la "Masa de Maniobra del Ejército enemigo" también confirma que la 18ª Brigada Mixta se hallaba en Villanueva de Alcorón.

¹⁷⁵ El aludido mapa de la "Masa de Maniobra del Ejército enemigo" también confirma que la 148ª Brigada Mixta se hallaba en torno a Retamoso.

¹⁷⁶ El aludido mapa de la "Masa de Maniobra del Ejército enemigo" también confirma que esta 5ª Brigada de Asalto se hallaba en Yepes.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

Ametralladoras (en La Poveda), y el **4º Batallón de Ametralladoras** (con sede en la plaza de Legazpi y algunas compañías en Usera y Villaverde).

***II CUERPO DE EJÉRCITO** (PM: Iglesia a las afueras de Chamartín de la Rosa):

-4ª División (PM: Vallecas): **41ª Brigada Mixta** (dos PM: Iglesia de Jesús en Madrid y Calle de Francisco Mora esquina Antonio López, y situada entre el Barrio de Usera y las inmediaciones de Villaverde), **67ª Brigada Mixta** (tres PM: cerca del Puente de Vallecas, en la segunda casa de la Calle de Francisco de Mora y en un subterráneo en Entrevías, y situada entre Villaverde y el frente del Cerro de Los Ángeles) y **152ª Brigada Carabineros** (dos PM: en la calle de Felipe IV de Madrid frente a la Academia Española de la Lengua y en Vallecas, y situada entre la Brigada 42ª y el Barrio de Comercio-Usera y también frente al Cerro de los Ángeles).

-7ª División (PM: calle de Ríos Rosas esquina con Santa Engracia en Madrid, situada a lo largo del frente entre Carabanchel y Aravaca): **53ª Brigada Mixta** (PM: Palacio de Medinaceli en Madrid, situada entre Cuesta de las Perdices y el Sur de Manzanares), **40ª Brigada Mixta** (dos PM: en la Calle de la Residencia, 2 en Madrid y en la Fundación Caldeiro en la calle de Julián Molina, 8 en Madrid, y situada en la zona del Puente de los Franceses) y **42ª Brigada Mixta** (PM: calle de Arriaza, 2 y 4, situada entre el Puente de los Franceses y el Hospital Militar de Carabanchel).

-8ª División (PM: Palacio de El Pardo): **111ª Brigada Mixta** (PM: hotel de Las Matas en el km. 24 de la Carretera de La Coruña, situada en zona Los Molinos) y **44ª Brigada Mixta** (PM: Casa La Trofa, situada en la zona de El Plantío-Cuesta de las Perdices).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

***III CUERPO DE EJÉRCITO** (PM: Finca *Tricore*, al Sur de Carabaña):

-**9ª División** (PM: Real Cortijo de Aranjuez y situada en torno a este pueblo): **45ª Brigada Mixta** (situada entre la 150ª Brigada Mixta y el km. 34'5 de la Carretera de Andalucía), **6ª Brigada de Asalto** (PM: estación de Seseña, situada entre la 45ª Brigada Mixta y el Barranco de Majuelo) y **77ª Brigada Mixta** (PM: Casa de los Conejos, situada entre el Barranco de Majuelo y la Casa de los Mosquitos).

-**13ª División** (PM: fábrica de papel de Morata de Tajuña en Carretera de este pueblo a Perales de Tajuña, situada en la zona del Tajuña): **110ª Brigada Mixta** (PM: El Olivar, al Noroeste de Morata de Tajuña, situada entre la 17ª Brigada Mixta y la 5ª de carabineros) y **5ª Brigada de Carabineros** (situada entre las 110ª y 150ª Brigadas Mixtas).

-**18ª División** (PM: a 1500 metros al norte del Km. 14 de la Carretera Madrid-Valencia, situada en torno a esta carretera): **8ª Brigada de Carabineros** (PM: cruce de la Cañada Real Merina con la vereda del Congosto en la ladera noroeste del Cerro Redondo, situada al Oeste de Perales del Río), **150ª Brigada Mixta** (situada en Cerro Cumbres) y **17ª Brigada Mixta** (PM: frente a la iglesia de Arganda, situada en el Vértice de Valdeperdices, junto a la 8ª Brigada de Carabineros).

***IV CUERPO DE EJÉRCITO**¹⁷⁷ (PM: Sanatorio de Alcohete):

-**12ª División** (PM: Caserío de La Encinilla, cerca de Moherdando, situada al Noreste de Guadalajara): **50ª Brigada Mixta** (PM: Puebla de Beleña, situada entre la 90ª Brigada y el Oeste de Roblelacasa), **90ª Brigada Mixta** (PM: Humanes, situada entre la carretera de Cogolludo y Torrelaguna) y **12º Batallón de Ametralladoras** (situada en la zona de

¹⁷⁷ A diferencia de los otros tres Cuerpos de Ejército, ya detallados, en esta "Organización General del Frente Enemigo" que figura unida a los mapas del frente ya aludidos con anterioridad, sólo se refiere, detalladamente, al IV Cuerpo de Ejército (Guadalajara) y sí lleva, como los mapas que hemos consultado, fecha del 5 de marzo de 1939. Se halla en SHM; AGL; ZN: Arm. 16, R. 288, L. 9, C. 6, Doc. 1 (ff. 3 a 19).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

Humanes, en reserva).

-17ª División (PM: Finca *Santa Clara*, situada al Norte de Guadalajara): **71ª Brigada Mixta** (PM: Molino de Sobrestante, situada entre la 136ª Brigada y a unos 500 metros al Este de la Carretera de Aragón), **98ª Brigada Mixta** (PM: Torija, situada entre la 71ª Brigada y al Oeste del Molino -?-) y **17ª Batallón de Ametralladoras** (PM: Brihuega, situada en la Carretera de Aragón).

-33ª División (PM: Casa de Buenavista junto a Gárgolas de Arriba, situada al Noroeste de Guadalajara): **136ª Brigada Mixta** (PM: Cifuentes, situada entre la 138ª Brigada Mixta y la Carretera Aragón), **138ª Brigada Mixta** (PM: Sacecorbo, situada al Este de la Brigada 65 y al Oeste de la anterior), **65ª Brigada de Carabineros** (PM: probablemente, Priego, situada al Este del río Gallo y al Oeste de Las Juntas) y **33º Batallón de Ametralladoras** (PM: Villanueva de Alcorón, en la reserva).

-14ª División (en reserva): **35ª Brigada Mixta** (Archilla, Romancos, Pajares y Tomelloso), **21ª Brigada Mixta** (en la zona de Tórtola del Henares) y **70ª Brigada Mixta** (en la zona de El Olivar y Tendilla).

En cuanto a este IV Cuerpo de Ejército, además de las unidades de la 14ª División, los 12º, 17º (una parte: tres compañías) y 33º Batallón de Ametralladoras también se hallaban el 5 de marzo en retaguardia, todas las demás ese día se hallaban en el frente.

Hasta aquí ya tenemos detallada la situación de todas las unidades que defendían la ciudad de Madrid el 5 de marzo de 1939. Observémoslo en el mapa que elaboró la Segunda Sección del Ejército del Centro (nacional).

Antes de detallar los movimientos de unidades que se produjeron como consecuencia de los acontecimientos que tuvieron lugar en Madrid estos días de marzo, tengamos presente

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

una cosa: la mayoría de los documentos en los que hemos consultado (a lo que añadimos otros fuentes pero normalmente para corroborar datos) proceden del tan aludido "*Archivo de la Guerra de Liberación*" del SHM en las secciones del Cuartel General del Generalísimo o de la Zona Nacional, es decir, sobre todo en el primer caso, documentación que contenía información con destino a Franco, luego esos datos de los movimientos de unidades eran los que recibía el propio Generalísimo. Por tanto, el Jefe del Ejército nacional conocía, como lo vamos a conocer nosotros, estos movimientos en los frentes que se iban, como veremos, desguarneciendo pero, no obstante, Franco no ordenó una ofensiva que creemos que no hubiera hallado una oposición de entidad. Una vez más confirmamos que esperaba y confiaba en el triunfo de Casado para que fuera éste quien le entregara la ciudad sin el más mínimo riesgo.

Veamos ahora, día a día, los movimientos de las tropas en torno y en el interior de la ciudad.

-DÍA 5: Según Hugh Thomas¹⁷⁸ y Bouthelier,¹⁷⁹ ya en este día la 70ª Brigada Mixta (anarquista) bajo el mando de Bernabé López había tomado posiciones en torno al Ministerio de Hacienda.

-DÍA 6: Según información¹⁸⁰ llegada a las 0:30 horas del 10 de marzo desde el puesto de El Pardo, la comunista 5ª Brigada de Carabineros del III Cuerpo de Ejército con el

¹⁷⁸ THOMAS, Hugh. Op. cit. (p. 968).

¹⁷⁹ BOUTHELIER, Antonio. Op. cit. (p. 47).

¹⁸⁰ SHM; AGL; CGG: Arm. 5, R. 203, L. 277, C. 19 (f. 13).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

Coronel Ortega se vino a Madrid desde la zona del Tajuña¹⁸¹ y acudió a reforzar a la 300ª División de Guerrilleros que desde Alcalá de Henares avanzaba sobre Torrejón y se dirigieron juntos a la "Posición Jaca" en la Alameda de Osuna.¹⁸²

La noche anterior la 42ª Brigada Mixta se instaló en los Nuevos Ministerios.¹⁸³

Según Bouthelier,¹⁸⁴ fuerzas de la 8ª División (111ª y 44ª Brigada Mixta) de Ascanio abandonaron El Pardo camino de Madrid por Fuencarral. Líneas abajo veremos como tenemos datos más concretos de los movimientos de unidades de esta división.

-DÍA 7: Parece ser, según la Segunda Sección del Estado Mayor del Ejército del Centro¹⁸⁵ que este día 7 el 441º Batallón de la 111ª Brigada Mixta, abandonó su posición en la Carretera de La Coruña y se dirigió <<a Madrid o Fuencarral>>.

Por la mañana, las tropas de la 300ª División de Guerrilleros y de la 5ª Brigada de Carabineros tras tomar la "Posición Jaca" (Alameda de Osuna) se extienden por la Ciudad Lineal hacia Chamartín de la Rosa (es decir, el Este de Madrid) y contactan con el I (Barceló) y II (Bueno) Cuerpos de Ejército. En total suman siete brigadas. Estas fuerzas comunistas lentamente comienzan a penetrar en Madrid.¹⁸⁶

-DÍA 8: Casado prepara una columna con un batallón de la 90ª Brigada Mixta, dos

¹⁸¹ Confirmado también que abandona la zona del Tajuña en dirección al interior de Madrid por una Información de la 2ª Sección del Estado Mayor del Ejército del Centro del 9 de marzo; en SHM; AGL; ZN: Arm. 16, R. 288, L. 9, C. 5 (f. 37). También confirma este movimiento BOUTHELIER, Antonio; op. cit. (p. 51).

¹⁸² Ello también lo confirma ROMERO, Luis; op. cit. (p. 283), y VIDAL César; *La Guerra de Franco. Historia militar de la Guerra Civil Española*; Barcelona; Planeta; 1996 (p. 404).

¹⁸³ CASADO, Segismundo. Op. cit. (p. 170). También confirmado por ROMERO, Luis; Op. cit. (p. 283) y VIDAL, César; op. cit. (p. 404).

¹⁸⁴ BOUTHELIER, Antonio. Op. cit. (p. 49).

¹⁸⁵ SHM; AGL; ZN: Arm. 16, R. 288, L. 9, C. 5 (f. 37).

¹⁸⁶ BOUTHELIER, Antonio. Op. cit. (pp. 62, 65 y 66). Confirma este dato VIDAL, César; Op. cit. (p. 404).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

compañías de ametralladoras de la 35ª y 50ª Brigadas Mixtas y una batería de artillería, para avanzar sobre la 300ª División de Guerrilleros.¹⁸⁷ Además, con el 4º Batallón de la 35ª Brigada Mixta, el Mayor Rafael Calzada (de IR) acude a taponar las carreteras del Sureste por Tarancón, junto a algunas fuerzas del SIM, todos lo cuales detienen a unidades del Ejército de Levante que había movilizado Jesús Hernández.¹⁸⁸ En este punto, recojamos que referido a los movimientos de tropas de este día, Togliatti¹⁸⁹ afirma (y no deja de ser la opinión de este comunista italiano tan controvertido), que el Golpe de Casado ponía de manifiesto la confabulación entre Franco y el Coronel, porque apunta el hecho de que en el avance de esta columna que monta Casado, tenía que cruzar el puente de Arganda que estaba bajo el dominio del fuego nacional y cuando estas tropas alcanzaron el mencionado puente los Nacionales suspendieron el fuego para dejarlos pasar.¹⁹⁰

Afirma Bouthelier,¹⁹¹ que este día la lucha se generaliza en todo Madrid que es casi totalmente ocupado por fuerzas del I, II y III Cuerpos de Ejército comunistas que se hallan en Canillejas, Ciudad Lineal, Chamartín de la Rosa y toda la carretera desde allí hasta Madrid (zona de las Cuarenta Fanegas) extendiéndose hasta los Nuevos Ministerios.

Además las fuerzas de la 42ª Brigada Mixta se extienden por La Castellana alcanzando la Comandancia de Ingenieros (calle de Pinar) y fuerzas del I Cuerpo de Ejército (principalmente la 5ª Brigada de Carabineros) ocupan la margen izquierda de Recoletos y La

¹⁸⁷ CASADO, Segismundo. Op. cit. (p. 175).

¹⁸⁸ ROMERO, Luis. Op. cit. (p. 295).

¹⁸⁹ TOGLIATTI, Palmiro. Op. cit. (p. 292).

¹⁹⁰ Esto es algo que ya vimos que confirma Julio Palacios (ver nota 153 en la página 9(3)).

¹⁹¹ BOUTHELIER, Antonio. Op. cit. (p. 68).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

Castellana, hasta alcanzar Hortaleza y Fuencarral, estableciendo sus núcleos de mando en la calles de Génova y de Alcalá Galiano.¹⁹²

-DÍA 9: A las 5 horas de este día, Liberino González, al mando de esa columna que el día antes formó Casado, y a la que ha unido la 71ª Brigada Mixta, ataca a los comunistas en Torrejón, después contacta con la 5ª de Asalto y a las 13 horas entran en Madrid por Vicálvaro.¹⁹³ No obstante, la Alameda de Osuna aún continuaba en manos de los comunistas, hacia allí se iba a encaminar ahora Liberino González.

Este día la Segunda Sección del Estado Mayor del Primer Cuerpo de Ejército emite un informe,¹⁹⁴ que es recogido en Burgos el día 13, y que proporcionaba los datos recogidos de los movimientos de tropas: Está luchando en el interior de Madrid a favor de Casado la 18ª Brigada Mixta¹⁹⁵ y se halla sitiado en el Palacio de Medinaceli el comunista 212º Batallón de la 53ª Brigada Mixta (y otros de esta brigada), y también hay otras otras unidades (sin precisar) del IV Cuerpo de Ejército. Además, con los comunistas luchan la 40ª y 42ª Brigadas Mixtas del II Cuerpo de Ejército que se encuentran en los Nuevos Ministerios. También, el 178º Batallón de la 45ª Brigada Mixta abandona Aranjuez y acude al km. 34'5 de la Carretera de Andalucía, su puesto de mando, y el 28º Grupo de la 5ª Brigada de Asalto abandona Villasequilla y acude al interior de Madrid del lado de Casado. Y a las 19 horas se confirma que ha marchado para el interior de Madrid la 18ª Brigada Mixta y el 44º Batallón.

Por otro lado, la 200ª Brigada Mixta, que abandonó Buitrago el día 7 camino de

¹⁹² BOUTHELIER, Antonio. Op. cit. (pp. 69 y 74).

¹⁹³ ROMERO, Luis. Op. cit. (p. 331).

¹⁹⁴ SHM; AGL; CGG: Arm. 5, R. 203, L. 277, C. 19 (ff. 7 a 9).

¹⁹⁵ Confirmado que abandona el frente de El Pardo en dirección al interior de Madrid por una Información de la 2ª Sección del Estado Mayor del Ejército del Centro del 9 de marzo; en SHM; AGL; ZN: Arm. 16, R. 288, L. 9, C. 5 (f. 37).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

Villalba, de allí pasó al día siguiente a El Pardo y, ahora, día 9, acudía, rodeando Madrid por el Norte, a la Alameda de Osuna en ayuda de los comunistas.¹⁹⁶

-DÍA 10: Se cree este día que la 150ª Brigada Mixta¹⁹⁷ ha abandonado su situación en Cerro Cumbres en la zona de la Carretera de Valencia y ocupado el lugar de la 6ª Brigada Mixta que se hallaba en la estación de Seseña,¹⁹⁸ pero sólo lograron confirmar los Nacionales (fuente de esta información) que desarrollara esta acción un Batallón de la 150ª Brigada Mixta.

Al final de este día, la columna de Guadalajara de Liberino González toma la "Posición Jaca", es decir, la Alameda de Osuna.¹⁹⁹

-DÍA 11: Según nota de la Segunda Sección del I Cuerpo de Ejército del Generalísimo²⁰⁰ a las 0:45 horas del 11 de marzo están en los Nuevos Ministerios la 18ª y la 112ª Brigada, y un batallón de la 44ª y otro de la 53ª Brigadas se hallan entre la Dehesa de la Villa y en Estrecho, frente a Cuatro Caminos (entonces Glorieta del 14 de abril).

Una información de la 2ª Sección del I Cuerpo de Ejército, a las 11:30 horas²⁰¹ afirma que se han retirado batallones de la 44ª Brigada Mixta, y su zona de frente (El Plantío-Cuesta de las Perdices) lo ha cubierto tropas de fortificación <<malas, desde el punto de vista

¹⁹⁶ ROMERO, Luis. Op. cit. (p. 333).

¹⁹⁷ Confirmado esto por Información de la 2ª Sección del Estado Mayor del Ejército del Centro del 9 de marzo; en SHM; AGL; ZN; Arm. 16, R. 288, L. 9, C. 5 (f. 37).

¹⁹⁸ En realidad nuestro dato es que aquí se hallaba la 6ª Brigada de Asalto, pero creemos que hay un pequeño error y hablamos de la misma unidad.

¹⁹⁹ SALAS LARRAZÁBAL, Ramón y Jesús. Op. cit. (p. 409).

²⁰⁰ SHM; AGL; CGG; Arm. 5, R. 203, L. 277, C. 19 (f. 16).

²⁰¹ SHM; AGL; CGG; Arm. 5, R. 203, L. 277, C. 19 (f. 17). Esta información también la proporciona ese día a las 14 horas un pasado y se halla en SHM; AGL; ZN; Arm. 16, R. 288, L. 9, C. 5 (f. 44-A).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

combativo > > y, extendiéndose, la 111ª Brigada Mixta que estaba al lado.

-DÍA 12: La noche anterior la 99ª Brigada Mixta ha abandonado el frente y ocupa por sorpresa Fuencarral copando las unidades casadistas.²⁰²

Llegan noticias²⁰³ a las 19 horas del interior de Madrid en la que se afirma que un batallón de la 40ª Brigada Mixta (comunista) se halla guardando el Parque del Oeste.

-SIN DETERMINAR DÍA CONCRETO: Según un relato de un grupo de agentes afectos al SIPM,²⁰⁴ y confirmado por Romero²⁰⁵ en los primeros momentos, se formó una <<Agrupación Republicana de Madrid>>²⁰⁶ que acudió bajo el mando del Coronel Armando Álvarez, al Ministerio de Hacienda a ponerse del lado de Casado con batallones de las siguientes unidades que, por tanto, abandonarían el frente: las 5ª, 112ª, 70ª²⁰⁷ y 83ª Brigadas Mixtas y la 8ª Brigada de Carabineros, suponiendo, en palabras de Romero, <<un crecido número de combatientes.>> También los agentes del SIPM afirman que la "Posición Jaca" la tomaron <<fuerzas que retiraban de los frentes en los sectores que cubrían el I y II Cuerpo de Ejército>>.

En suma, hasta aquí hemos recogido, detalladamente, los movimientos de las tropas los días de lucha en el interior de Madrid. Añadamos que Casado ordenaba el día 12 que las

²⁰² CASADO, Segismundo. Op. cit. (p. 177). Aunque, menos fiable, ROMERO, Luis; op. cit. (p. 346); sitúa esta acción 24 horas antes, pero el caso es que abandona su posición en el frente.

²⁰³ SHM; AGL; ZN: Arm. 16, R. 288, L. 9, C. 5 (f. 47).

²⁰⁴ SHM; AGL; CGG: Arm. 5, R. 203, L. 277, C. 19 (ff. 24 a 26).

²⁰⁵ ROMERO, Luis. Op. cit. (p. 285).

²⁰⁶ Que Ramón Salas llama "La Madrileña" y "La Republicana".

²⁰⁷ Según THOMAS, Hugh; Op. cit. (p. 968), como ya hemos referido en su momento, la 70ª Brigada Mixta, anarquista, bajo el mando de Bernabé López, el día 5 ya había tomado posiciones en torno al Ministerio de Hacienda.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

unidades volvieran a las posiciones que ocupaban el día 2, cosa que hicieron las fuerzas comunistas ese día por la mañana.²⁰⁸ Si ordenaba que volviesen quiere decir que no estaban. Un dato más que nos indica la certeza del abandono de los frentes de defensa de Madrid por las unidades del Ejército Popular.

Más aún, según Bouthelier,²⁰⁹ lucharon estos días en Madrid al menos la nada despreciable cantidad de 15000 hombres, aunque dice que sólo hubo 4000 prisioneros. Por su parte Casado,²¹⁰ en cambio, habla de que tras la semana de lucha se concentraron 15000 prisioneros en la zona de Alcalá de Henares, y lógicamente sólo se hacía prisionero a quien había luchado por lo que esos debían contarse entre los que combatieron, a los que habría que sumar los que no fueron hechos prisioneros, que serían, como mínimo, los que lucharon del lado de Casado, y todos ellos son combatientes que NO estarían en los frentes.

Además, afirma el Coronel que partiparon en favor del Consejo las siguientes unidades: el batallón de ametralladoras y tres batallones de las Brigadas 50ª, 90ª y 98ª que se quedaron en Alcalá; la 15ª Brigada de Carabineros, 5ª Brigada de Asalto y 5ª Brigada de Carabineros que tras unirse a los comunistas se pasaron al Consejo Nacional, y las Brigadas 83ª, 112ª, 125ª, 127ª y 214ª.

Por tanto, atendiendo a uno y otro informante, espectadores desde perspectivas distintas, ¿cuántos quedarían en los frentes para defender la capital si hubo tantos luchando dentro de la ciudad? Evidentemente, muy pocos; evidentemente, insuficientes para defender la ciudad en los frentes, y Franco, en el transcurso de los días de lucha tuvo necesariamente

²⁰⁸ THOMAS, Hugh. Op. cit. (p. 975).

²⁰⁹ BOUTHELIER, Antonio. Op. cit. (p. 122).

²¹⁰ CASADO, Segismundo. Op. cit. (p. 178).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

que conocer de esa realidad. Pero, una vez más reiteramos, no se movió en sentido ofensivo, esperó.

Aportemos ahora otros dos testimonios más aunque menos cercanos a los hechos, que reflejan la pasividad de Franco a la espera de que Casado se haga con el poder, y uno, de nuevo del propio Coronel, en que muestra que era consciente de que los frentes quedaban debilitados con la lucha dentro de la ciudad.

Por un lado, afirma Abella,²¹¹ que mientras se está luchando en el interior de Madrid, en el << ínterim, Burgos esperaba con calma el desenlace del sangriento episodio. >> Y, el mismo Zugazagotia piensa:

<< Franco no ordena el menor movimiento para que sus tropas irruman en Madrid. Espera, de acuerdo con cuantos informes le suministran sus servicios, que la capital le sea librada sin la menor contribución de sangre. Intuye que son pocos los días que faltan para que la fruta llegue a la sazón. En la contienda del Consejo y los comunistas, se reserva el papel de espectador. >>²¹²

Y, por último, el mismo Casado acusa a los comunistas de que fueron ellos quienes:

<< rompieron la unidad y quienes dejaron seis días importantes sectores del frente a merced de los nacionalistas. Señalan el riesgo de una ofensiva que hacía quince días que estaba preparada, no ignorada por los comunistas, antes de sublevarse contra el Consejo Nacional de Defensa. >>²¹³

Si era cierto que había una ofensiva preparada, también lo era que Franco no la ordenó aun cuando pudiera aprovechar la debilidad de los frentes y esperó el desenlace de los acontecimientos del interior de Madrid.

Además, en relación con lo anterior, sabemos que, en cambio, Franco sí ordenó que

²¹¹ ABELLA, Rafael. Op. cit. (p. 450).

²¹² ZUGAZAGOTIA, Julián. *Guerra y vicisitudes de los españoles*. París, Librería Española, 1968 (p. 274).

²¹³ CASADO, Segismundo. Op. cit. (p. 181). El subrayado es nuestro.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

la flota nacional, en Cádiz, partiera camino de Cartagena cuando allí se produjo la sublevación y Casado afirma que fue para ayudar al levantamiento que se producía en la ciudad y hacerse con ella.²¹⁴ De hecho, el barco nacional *Castillo de Olite*, que portaba 3500 soldados para ayudar a los falangistas sublevados en Cartagena, fue hundido cuando arribaba al puerto murciano, ante lo cual el resto de buques nacionales que acudían se retiraron a tiempo.²¹⁵ Es decir, los Nacionales sí acudieron a aprovechar la debilidad a Cartagena (recuérdese que la flota republicana permanecía en alta mar, sin intervenir, antes de que se encaminara a Bizerta), pero, en cambio, no aprovecharon la situación también de debilidad en Madrid (cuya posesión era más importante, evidentemente) para hacerse con la ciudad.

En suma, como hemos comprobado en este epígrafe, también desde las perspectiva de la evolución de los movimientos de tropas entre los días 5 y 12 de marzo parece claro que al Coronel Casado se le dejó actuar, Franco deseaba su éxito en su golpe contra Negrín y esperaba a que se hiciera con el control del poder para plantear la finalización de la Guerra que desde hacía meses ya estaba decantada a su favor. De cómo lo hizo y actuó a partir de entonces, nos ocupamos en el siguiente epígrafe de este capítulo.

V.- LOS ÚLTIMOS DÍAS: LAS NEGOCIACIONES (¿O IMPOSICIONES?) DE LA PAZ.

Volvamos por un momento al punto de partida de este capítulo final. Es cierto que entre los Nacionales la prolongada y estéril Batalla del Ebro había resultado desalentadora,

²¹⁴ CASADO, Segismundo, op. cit. (pág. 194). Además este movimiento de la flota nacional hacia las costas murcianas lo recogen también por ejemplo SALAS LARRAZÁBAL, Ramón y Jesús; Op. cit. (pp. 405 y 406).

²¹⁵ THOMAS, Hugh. Op. cit. (p. 967).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

pero su triunfo había reforzado su fe en la victoria y reafirmaba a Franco en su negativa a cualquier solución de compromiso para la Guerra, postura que en los meses siguientes hemos visto que saldría a la luz en varias ocasiones. Por otra parte, además, la durísima batalla había conducido a que tanto unos como otros absorbieran todas sus reservas con constantes movilizaciones pero con una diferencia esencial ante esta realidad: ese esfuerzo a los Nacionales les había valido la victoria y a los republicanos les había dejado en el mismo sitio y, además, en peores condiciones. Por todo ello, Franco se presentaba ante la coyuntura del final con las ideas muy claras y en una posición dominante y que estaba dispuesto e iba a hacerla valer. No obstante, como ya hemos analizado anteriormente, el Mando Nacional, sólo quería ponerse a hablar de cómo se iba a poner fin de la Guerra o, mejor dicho, cómo se iba a articular su victoria, y eso hacerlo con militares, no con políticos civiles "al otro lado de la mesa".

Así, cuando ya vio que Casado controlaba el poder, Franco se hallaba dispuesto a que terminase la Guerra en Madrid.

Días después de que el Coronel triunfara llegaba una información a "Terminus" de la Quinta Columna en la capital: Tras dar cuenta de la actuación de las tropas los días de la sublevación comunista en Madrid se informaba de la actividad quintacolumnista en el interior de la ciudad en lo que se habían seguido las instrucciones que el SIPM había dado y que más adelante leeremos, cuando ya se habían hecho efectivas. Se trataba de unas normas muy precisas para los días inmediatos a la entrada de los Nacionales en Madrid para evitar cualquier conato de resistencia y, sobre todo, actuaciones a la desesperada que ocasionarían víctimas y además se pedía a los quintacolumnistas que, individualmente, actuaran cerca de algunos Comandantes de Brigada y División por si vacilaban en la entrega final. Se trataba

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

de una serie de medidas que las organizaciones clandestinas estaban encargadas de hacer cumplir. Repetimos que más adelante las leeremos cuando nos refiramos al momento en el que tuvieron que hacerse efectivas.

Terminada la revuelta comunista en Madrid, la situación se fue normalizando. Las unidades volvieron al frente,²¹⁶ excepto la 70ª Brigada Mixta por si se reavivaba la revuelta.

Cuando Casado controló la situación en la capital se dispuso a retirar a todos los comunistas, o próximos a ellos, de los lugares de importancia. Así, colocó al frente de la Comandancia de Ingenieros en sustitución del Coronel Tomás Ardid Rey, desde el mismo 12 de marzo, a Juan Muñoz Pruneda quien "limpió" de comunistas las unidades a su cargo como, por ejemplo, el, en esos momentos muy importante, Batallón del Subsuelo. Ardid era un hombre de 70 años que se había visto obligado a afiliarse al PCE al inicio de la Guerra (aunque muy probablemente estaba ideológicamente lejos de ellos) y en el que el Coronel Casado no parece que confiara en que pudiera controlar a los comunistas.²¹⁷ Corría por Madrid el rumor de que los del PCE habían minado la ciudad y Muñoz Pruneda, siguiendo órdenes de Casado revisó, parece ser que acompañado de elementos de la Quinta Columna, todo el subsuelo de la ciudad para comprobar que ese rumor era falso. El 28 de marzo tenía orden de izar bandera blanca aunque no haría falta porque irrumpirían en su despacho elementos de FE encabezados por un sargento de la misma Comandancia y que se haría cargo de la misma.²¹⁸ Muñoz Pruneda, que era de la CNT, se fue a su casa a mediodía de ese día 28 y nadie le impidió, ni siquiera le incomodó, el hacerlo.

²¹⁶ CIERVA Y HOCES, Ricardo de la. Op. cit. (p. 257). Este historiador reconoce que < < las unidades -se refiere a las de Mera- regresan al frente > >, De nuevo insistimos en que si volvían es que se habían marchado, lo cual significa que se reconoce que las unidades habían estado en la ciudad.

²¹⁷ CAUSA: Legajo 1565²; Paquete 19, Documento 6.

²¹⁸ CAUSA: Legajo 1584¹, Paquete 15, Documento 8.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

El mismo día 12, Casado, a través del SIPM, hace llegar a Burgos su deseo de acudir a la ciudad castellana con Matallana en cuanto se le dijera fecha y hora.²¹⁹ Durante los quince días que transcurren entre el 13 y el 28 marzo,²²⁰ lo más importante van a ser las negociaciones de rendición con Burgos. Tras el fracaso de finales de febrero, ya recogido páginas atrás, del primer intento de negociación, llegarían otras dos visitas de emisarios de Madrid a la ciudad castellana y que vienen recogidas en la documentación del SHM.

Pero antes de esas visitas, Casado hizo unas declaraciones a Unión Radio de Valencia, el día 14 por la tarde, en las que hablaba de resistencia y ese mismo día el SIPM se las hizo llegar a Franco²²¹ al cual nada le gustaron y al día siguiente ordenó que se le hiciera saber a Casado que no había otra solución que <<la rendición sin condiciones>>.²²²

Casado intentaba presentarse como el vencedor de los comunistas y adalid del logro de una paz que veía como una exigencia después de los largos meses de guerra y, sobre todo con lo primero, quería ganarse un crédito ante los Nacionales. Pero Franco, repetimos, no quería más que una rendición sin condiciones y en varias ocasiones se lo haría saber al Consejero de Defensa en Madrid. Por otro lado, ya desde esos días, a Casado le llegaban informaciones de sus altos mandos militares en los cuerpos de ejército de que se estaban produciendo en el frente confraternizaciones de soldados de ambos bandos.

Ante esta situación, el día 17, a las 13:30 horas, el SIPM telegrafiaba a "Términus"²²³

²¹⁹ SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 248, C. 4, Doc. 1 (f. 7).

²²⁰ Los días en que Hitler ocupaba Checoslovaquia (Praga ocupada el día 15), sin que, vergonzosamente, las potencias occidentales reaccionasen.

²²¹ SHM; AGL; CGG: Arm. 5, R. ??, L. 277, C. 22 (f. 236).

²²² SHM; AGL; CGG: Arm. 5, R. ???, L. 277, C. 14 (f. 10).

²²³ SHM; AGL; CGG: Arm. 5, R. 203, L. 277, C. 14 (f. 232).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

que Casado y Matallana estaban impacientísimos y desesperados deseosos de contactar con Burgos y, al mismo tiempo, el <<Servicio>> pedía instrucciones y preguntaba si los agentes más comprometidos podía retirarlos.

Horas después, ya en la madrugada del 18 de marzo, José Ungría enviaba a Franco un telegrama²²⁴ en el que se daba cuenta de que el Coronel Casado había cedido Unión Radio para que <<nuestro servicio>>, es decir, los agentes del SIPM dentro de Madrid, a las 22 horas del día 17 emitieran el siguiente mensaje:²²⁵

<<CELEBRADA HOY ENTREVISTA CASADO NOS HA DICHO EXISTE NORMALIDAD ZONA Y JUZGA MUY URGENTE, PARA BIEN DE ESPAÑA, CELEBRACIÓN ENTREVISTA A LA MAYOR BREVEDAD POSIBLE.>>

El Coronel y su entorno a la semana de vencer a los comunistas en Madrid podía ya ofrecer a Franco lo que éste esperaba: la tranquilidad de la zona bajo su dominio para poder entregarla sin dificultades. Casado quería establecer las condiciones definitivas y lo que había sido su deseo expresado desde hacía meses ya lo veía cercano: que se pusiese fin de una vez a la Guerra que ya duraba demasiado. Además, expresaba que quería ser él personalmente con Matallana quienes acudieran a Burgos a negociar el fin de la Guerra. Pero en Burgos no se iba a aceptar su presencia, como ahora veremos.

Ante esta insistencia del Coronel de Madrid, Franco iba a contestar con dos mensajes el día 18. En primer lugar, ordenaba a Ungría que recordara, por medio de Bonel, a los agentes en Madrid para que se lo hicieran saber a Casado, un telegrama del 27 de febrero

²²⁴ TELEGRAMA OFICIAL POSTAL N° 10249: Consta que lo envió a "Términus" a las 0:30 horas del día 18. En SHM; AGL; CGG: Arm. 5, R. 202, L. 277, C. 11 (f. 231). Lo reproducimos en letras mayúsculas porque así figura en el original.

²²⁵ Durante la Guerra actuó infiltrado en Unión Radio por lo menos, con toda seguridad, un quintacolumnista que sabemos era primo de Manuel Gutiérrez Mellado, pero cuyo nombre no hemos conseguido averiguar en el curso de nuestras investigaciones. Hasta ahora actuaba emboscado, ahora lo haría sin tapujos ni esconderse.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

anterior²²⁶ en el que se fijaba la rendición sin condiciones y también que no estaba dispuesto a que a zona nacional acudieran los Mandos superiores enemigos (es decir, rechazaba como interlocutores a Casado y a Matallana quienes habían mostrado esa disposición). Además, que le comunicaran a Casado que su actitud estaba despertando recelo y que si no aceptaban lo que Franco disponía (<<nuestros planes>>), ello <<acarreará al ejército enemigo catástrofe definitiva.>>²²⁷ En segundo lugar, ese mismo día, Franco comunicaba a los agentes en Madrid (es decir, a Centaño) que, en respuesta a la comunicación de estos del día 16 anterior, fueran ellos quienes decidieran qué agentes estaban quemados y debían pasar a zona nacional y quiénes podían quedarse en Madrid, <<porque conviene dejar asegurado Servicio con agentes no quemados.>>²²⁸

Franco quería tener todo bajo control y mostrar que era él quien tomaba las decisiones y marcaba a Casado el camino que debía seguir: nada de una paz digna y honrosa, ni trato de igual a igual, sino una rendición sin condiciones. Y, mientras, la situación de Madrid hasta la toma de la ciudad debía estar perfectamente controlada por la Quinta Columna, según las instrucciones que ya anteriormente hemos referido que existían, y, a la vez, Franco preparaba la Ofensiva General sobre la capital como si no hubiera negociaciones de paz en perspectiva. De hecho, ni siquiera cuando estas se iniciaron se detendrían estos preparativos, por si acaso.

No obstante, en línea con la postura de Casado pero no con lo que eran los planteamientos de Franco, Julián Besteiro, se dirigía a los madrileños a las 23 horas del día

²²⁶ Ya lo recogimos en su momento (ver nota 126 en la página 888).

²²⁷ SHM; AGL; CGG: Arm. 5, R. 202, L. 277, C. 14 (f. 28). También en Arm. 4, L. 248, C. 4, Doc. 5 (f. 42).

²²⁸ SHM; AGL; CGG: Arm. 5, R. 202, L. 277, C. 14 (f. 27).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

18, también por Unión Radio,²²⁹ para poner en conocimiento de los ciudadanos la comunicación que el Consejo Nacional de Defensa dirigía al Gobierno de Franco, << sirviéndose de la radio como el medio más rápido y de máxima difusión >>. Besteiro mantenía las formas porque ya sabemos que a estas alturas él y el propio Consejo desde hacía meses ya utilizaban otros canales para comunicarse con los Nacionales. De cualquier forma el Comunicado decía así:

<< Consejo Nacional de Defensa a Gobierno Nacionalista (sic).²³⁰ Ha llegado el momento de que este Consejo Nacional de Defensa se dedique por completo a su misión fundamental y en consecuencia se dirige a ese Gobierno para hacerle presente que estamos dispuestos a llevar a efecto negociaciones que nos aseguran una paz honrosa y que al mismo tiempo pueda evitar estériles efusiones de sangre. Esperamos su decisión. >>

Visto este comunicado, a Besteiro y al Consejo, a las 23 horas del día 18, no había llegado todavía la postura que ese día Franco había expresado desde Burgos para conocimiento de sus agentes en Madrid. Así pues, el político inspirador de la conspiración contra Negrín y el militar que la llevó a efecto, expresaban las mismas intenciones aunque Casado había hablado sólo de entrevista y Julián Besteiro (que estaba detrás del comunicado porque en su alocución de las 23 horas en Unión Radio así lo expresaba) hablaba de << paz honrosa >> algo que hemos comprobado que Franco no iba aceptar.

Pero cuando al Coronel le llegan los mensajes de Franco del día 18, Casado se da cuenta de que sus pretensiones son inútiles, y, aunque se sigue apuntando la baza de su victoria sobre los comunistas, el día 20, responde a través del SIPM a Burgos en un tono

²²⁹ SHM; AGL; CGG: Arm. 5, R. 202, L. 277, C. 11 (f. 228).

²³⁰ Una aclaración: el apelativo "nacionalista" que, se otorgaba al Gobierno de Franco, y ya hemos visto anteriormente que en otras ocasiones también lo emplea Casado, no nos parece adecuado pero lo respetamos porque así venía expresado en el comunicado.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

mucho más rebajado, reconociendo expresamente ya la derrota, aceptando las consecuencias de ello pero arguyendo la necesidad de que cese el derramamiento de sangre y que sólo deseaba que el Gobierno Nacional (o sea, Franco) le aclare algunos puntos de las famosas "Concesiones" que le dieron a conocer a inicios de febrero. Terminaba asegurando que sólo esas eran las razones que le habían conducido a pedir la autorización para acudir a Burgos que ahora reiteraba.²³¹

Y, por ambas partes, ese deseo de empezar a hablar del fin de la Guerra de forma efectiva se concretizó tres días después, el 21. Casado renunció a acudir a Burgos y, como Consejero de Defensa, firmaba el nombramiento, < <por unanimidad del Consejo (de Defensa) en pleno> >,²³² de Antonio Garijo Hernández y Leopoldo Ortega Nieto como emisarios para que se trasladasen donde las autoridades nacionales dictaminasen < <al objeto de tratar la entrega de la zona a cargo del Consejo> >. Obsérvese que Casado ya no planteaba una negociación sino una entrega, enviaba oficiales (uno de ellos, por lo menos, en verdad, trabajaba para los Nacionales) de inferior rango como el día 18 había ordenado Franco y, en suma, se sometía a la voluntad de "Términus". Podríamos decir que ya se vislumbraba que Franco había logrado lo que pretendía: no una paz negociada u honrosa (como había dicho Besteiro) sino una capitulación sin condiciones de la República que reafirmase con rotundidad de qué lado estaba la victoria indiscutible.

Mientras, Casado tomaba medidas que mostraran su buena voluntad ante Franco como suprimir la estrella comunista de cinco puntas del uniforme del Ejército Popular²³³ o, mucho

²³¹ SHM; AGL; CGG: Arm. 5, R. 202, L. 277, C. 14 (ff. 210 a 212). También consta en Arm. 4, L. 248, C. 4, Doc. 5 (ff. 23 y 24).

²³² SHM; AGL; CGG: Arm. 5, R. 202, L. 277, C. 11 (f. 198). El subrayado, que incluimos en la cita textual posterior, es nuestro.

²³³ Así lo rubricaba Casado en Decreto el 17 de marzo (GACETA, 18.03.39).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

más importante, la disolución del SIM el 22 de marzo.²³⁴ A estos gestos se unía, esos días, la prensa madrileña que hacía constantes llamamientos para que hubiera calma y no se diera más derramamiento de sangre a la vez que abundaban informaciones o noticias en contra de los comunistas, o desde la radio el socialista Javier Bueno hacía durísimas críticas de la política de Negrín y clamaba por la unidad en torno al Consejo.²³⁵

Burgos aceptaría ese mismo día 21 que se iniciaran las negociaciones aunque Franco, de nuevo, rechazaba que fuera Casado quien acudiera a Burgos y exigía que fueran dos oficiales de menor categoría. El SIPM comunicaba al Consejo Nacional de Defensa que se accedía pues a que Garijo y Ortega (los dos oficiales que designó Casado) acudieran el día 23 entre las 9 y las 12 al aeródromo de Burgos siguiendo una ruta que se les indicaba.²³⁶ El puesto del SIPM de Bonel informaba de ello y del primero nada dicen porque era un agente de los Nacionales y, por tanto, conocido en Burgos, pero de Ortega aclaraban que era < <Jefe profesional Estado Mayor Casado> > y se apuntaba que de lo que querían discutir los emisarios de Madrid era de las "Concesiones" de Franco de febrero pasado.²³⁷ Por otro lado, un quintacolumnista con el que hemos tenido la oportunidad de hablar²³⁸ nos confirmó que Garijo y Ortega estuvieron estos días en contacto con la Quinta Columna (en verdad, en este caso, se trataba más de los agentes del SIPM de Centaño) cuando se dispusieron a afrontar las negociaciones de los últimos momentos y realizar sus viajes a Burgos.

²³⁴ GACETA (27.03.39).

²³⁵ ABELLA, Rafael. Op. cit. (p. 451).

²³⁶ SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 248, C. 4, Doc. 5 (f. 34).

²³⁷ SHM; AGL; CGG: Arm. 5, R. 202, L. 277, C. 14 (f. 26).

²³⁸ TO de un quintacolumnista cuya identidad nos pidió que no reveláramos.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

Como ya hemos mencionado, no obstante todo lo anterior, Franco no cesó de preparar la Ofensiva General y el mismo día que aceptaba las negociaciones, el 21, fijaba las fechas: el día 25 para el Ejército del Sur, el 26 para el del Centro y el 29 para el de Levante.²³⁹

A partir del día 23 se produjeron las conversaciones para la rendición republicana. En el Legajo 248 del Armario 4 del SHM (Ávila) encontramos el relato de la segunda y tercera visitas de los emisarios republicanos a Burgos para estas negociaciones. Analicémoslas.

El 23 de marzo se personaron en el aeródromo militar de Gamonal en Burgos²⁴⁰ el Coronel de Estado Mayor, Luis Gonzalo Victoria; el Coronel Habilitado de Estado Mayor, José Ungría Jiménez; el Comandante de Estado Mayor Carmelo Medrano Ezquerro, y el Comandante de Infantería del Servicio de Estado Mayor Eduardo Rodríguez Madariaga, todos por designio de Franco. Dos días antes había sido autorizada²⁴¹ para ese día (y a las 0:15 horas del día 22 comunicado al SIPM de Madrid²⁴²) la llegada de dos comisionados del Ejército republicano, el Teniente Coronel Antonio Garijo Hernández y el Comandante Leopoldo Ortega Nieto, quienes llegaban a las 11 de la mañana acompañados de tres agentes del SIPM de Madrid <<que habían sido los encargados de establecer relaciones entre el Servicio de Información Nacional y algunos miembros de la Junta Nacional de Defensa de Madrid>> (uno era José Centaño y otro era Enrique Guardiola²⁴³). Ya vimos con anterior-

²³⁹ SHM; AGL; ZR: Arm. 53, L. 385, C. 71 (f. 25). Por la lentitud en las negociaciones, que más adelante veremos, la ofensiva del Sur fue retrasada 24 horas, como consta en otra orden que hallamos en esta misma carpeta en el folio 51.

²⁴⁰ Seguimos el relato, escrito por el Coronel Luis Gonzalo como acta de la reunión y con destino a Franco, que fue denominado "*Gestiones para entrega del Ejército rojo. 2ª VISITA DE EMISARIOS ROJOS.*" y se halla en SHM; AGL; CGG: Arm. 4; L. 248; C. 4; Doc. 6 (Carpeta n.º 4, ff. 1 a 49). En ello encontramos el acta del encuentro de los comisionados republicanos con los nacionales y unos anexos que consisten en los documentos portados por esos comisionados sobre los planteamientos que Casado expone, en definitiva, a Franco.

²⁴¹ Anexo 1; f. 9 de esta carpeta que nos ocupa.

²⁴² SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 248, C. 4, Doc. 5 (f. 33).

²⁴³ CIERVA Y HOCES, Ricardo de la. Op. cit. (p. 284).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

ridad que los dos emisarios de Casado los había nombrado éste el día 21.

En una habitación del propio aeródromo de Gamonal fue el encuentro de los dos comisionados de Madrid con los delegados nacionales. Allí lo primero que hicieron Garijo y Ortega fue mostrar a Medrano y Rodríguez Madariaga, que fueron los primeros en acceder a la sala, su <<nombramiento de emisarios rojos suscrito por Casado>>²⁴⁴. Tras ello, entraron Gonzalo y Ungría y los seis se sentaron alrededor de una mesa que presidía Luis Gonzalo e iniciaron la entrevista.

Luis Gonzalo hizo saber que les iba a entregar una copia de diez <<normas para la entrega del Ejército rojo y ocupación total del territorio>>²⁴⁵ y, antes de que ello se hiciera, Garijo replicó que él traía un documento firmado por Casado del Consejo Nacional de Defensa el cual les mostraba.²⁴⁶ Este documento estaba encabezado por el título <<TEMAS A TRATAR>> y realizaba una serie de sugerencias sobre la evacuación de personas y forma de entrega del Ejército Popular que sería por zonas. La respuesta de Gonzalo fue contundente: Garijo <<venía en representación de un Ejército vencido>> y rechazaba el documento porque sus sugerencias no se ajustaban a las normas que le acababa de anunciar, aunque todavía no se las había mostrado. Garijo aclaró que <<quedaba descontada la victoria del Ejército Nacional y la rendición del Ejército rojo sin condiciones>> pero entonces sacó el documento del 5 de febrero que Centaño y Guitián habían entregado a Casado en la "Posición Jaca" (las famosas "Concesiones" ya recogidas páginas atrás en este capítulo), y en donde se prometía Justicia para quienes no hubieran cometido crímenes: quería

²⁴⁴ Anexo 2; folio 10 de esta carpeta nº 4.

²⁴⁵ Anexo 5, folios 16 a 18 de la presente carpeta nº 4. También se halla este documento, manuscrito por el propio Franco, en SHM; AGL; CGG: Arm. 5; R. 203; L. 277, C. 17 (ff. 59 a 69).

²⁴⁶ Es el anexo 3, folios 11 a 13 de la presente carpeta nº 4.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

que se le hicieran aclaraciones sobre ello para comunicarlo a su regreso al Consejo de Defensa, lo cual respondía a ese deseo que había expresado Casado días atrás a Franco. Gonzalo se cerró y contestó que su poder se reducía a darle a conocer las aludidas normas para la rendición y nada más.

Garijo les advirtió que la zona controlada por el Consejo Nacional de Defensa era un polvorín y pidió que se suavizara la propaganda nacional, que todo el mundo escuchaba por las emisiones nacionales, y cesasen los bombardeos porque todo ello dificultaba mantener el orden en su zona, y la Guerra estaba terminada y no contribuía a la calma. Además, apuntó que si los Nacionales desencadenaban una ofensiva ello podría ser catastrófico para sus mismos correligionarios en la retaguardia republicana y sólo provocarían reacciones en contra en la gente que ya daba por perdida la Guerra y reaccionaría en contra de colaborar cuando se produjera la ocupación. En suma: pedía a los Nacionales que no presionasen ni atacasen porque en cuestión de días se iba a entregar todo sin necesidad de lucha.

Los dos comisionados republicanos trataban de obviar las normas para la entrega que se les habían anunciado pero que aún no se les habían mostrado, y Garijo volvió de nuevo sobre las famosas "Concesiones" que se le entregaron a Casado el 5 de febrero. Fue pidiendo que se le fueran aclarando distintos puntos de las mismas, sobre todo, lo referente a la actuación de los Tribunales: si era verdad que la responsabilidad criminal se iba a limitar a los crímenes y no al mero servicio en favor de la República (punto quinto de aquellas concesiones), si era verdad que la entrega de las armas en momentos puntuales iba a conllevar benevolencia (punto segundo) o si los que se rindieran podrían obtener salvoconductos para irse al extranjero (punto tercero); ofrecimientos todos ellos que contenía aquel documento de febrero y que hacían referencia al trato sobre los vencidos. Los representantes nacionales en

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

aquella mesa, empezando por Ungría, comenzaron a matizar aquellas primeras condiciones benevolentes, y acudieron a argumentos tan insostenibles como acusar de ser responsables del alargamiento de la Guerra a los que, siendo profesionales del ejército (como era el caso de Garijo y Ortega) se habían alineado con la República. Garijo replicó que era precisamente el recelo hacia los militares profesionales entre los sectores republicanos el que había sido causa importante de su pérdida de la Guerra.²⁴⁷ Lo cierto es que Garijo no obtuvo garantías firmes de que las famosas "Concesiones" de Franco se fueran a cumplir, a pesar de que como muestra de buena voluntad afirmó que el Consejo de Defensa tenía pedida la extradición de Negrín para que respondiera ante la Justicia.

Llegado a este punto, por fin, Gonzalo entregó a Garijo y Ortega las tan aludidas, desde el principio del enecuentro, diez "Normas para la rendición". Garijo, tras leerlas, afirmó que veía difícil que pudiera llevarse a cabo este plan de entrega, debido a la propia < <psicología del Ejército> > Popular, refiriéndose a que éste distaba de ser un ente unido y homogéneo, y preveía que de ordenar lo que allí se estipulaba, < <ciertas unidades de matiz comunista> > posiblemente se negaran a obedecer. Además, creía que el plazo para la entrega de la aviación (dos días después de esta entrevista) y el del resto del Ejército (cuatro días después) era demasiado perentorio. No obstante, tras indicar que estaba de acuerdo con lo propuesto, de nuevo insistió que le parecían mejor los plazos que el documento que él había traído, por encargo del Consejo de Defensa, para hacerlo por zonas, proponía. Los representantes nacionales lo rechazaron de nuevo y exigieron el cumplimiento de las normas que le acababan de proponer. Ante ello, Garijo dijo que informaría al Consejo Nacional de Defensa y pidió una nueva entrevista para dar cuenta de la respuesta. De nuevo,

²⁴⁷ En otros capítulos de este trabajo hemos podido comprobar cómo ese recelo hacia los militares, en general injustificado, era una realidad.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

los Nacionales lo rechazaron, y sólo accedieron a que en la entrega de la aviación el día 25 viniera alguno de los dos emisarios y diera cuenta de lo que estimara necesario, pero cumpliendo ya los plazos establecidos. Es decir, esas diez normas no se discutían, se acataban.

Se suspendió la entrevista para que Garijo y Ortega comieran y los representantes nacionales acudieron a ver a Franco al que dieron cuenta, sobre todo, de las peticiones de aclaración que sobre las "Concesiones" habían reclamado los dos republicanos. Regresaron después de comer y comunicaron a los dos comisionados republicanos, muy vagamente, que todo sería < <favorable en sentido de clemencia.> > Tras esto Garijo y Ortega partieron de regreso a Madrid.

La impresión que los representantes nacionales trasladaron a Franco es que los republicanos < <estaban dispuestos a rendirse sin condiciones> > pero que los plazos que establecían las diez normas que les habían impuesto no los podrían cumplir.

Por su parte, Garijo comparecía en los sótanos del Ministerio de Hacienda a las once de la noche²⁴⁸ de ese mismo día 23 ante el Consejo Nacional de Defensa y presentaba un informe de lo tratado en Burgos.²⁴⁹ Empezaba afirmando que el documento que había llevado del Consejo de Defensa y que mostró a los representantes nacionales pensaba que había causado buena impresión a estos, cosa que, por lo que hemos visto anteriormente, que hemos extraído del informe que hizo Luis Gonzalo de la entrevista, sorprende porque no parece en verdad que fuera así, entre otras cosas porque los Nacionales se habían negado a firmarlo.

²⁴⁸ Según les dijo Garijo a los representantes nacionales en la siguiente visita, dos días después y que en seguida analizaremos, la hora de comienzo fueron las diez y las 5 de la madrugada la de la finalización de la sesión. SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 248, C. 4, Doc. 6 (f. 1).

²⁴⁹ Este encuentro lo recoge CASADO, Segismundo. Op. cit. (p. 224 a 231).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

Después, Garijo pasó a contar las aclaraciones que los Nacionales le habían hecho de las famosas "Concesiones" de febrero e informó de lo que le habían manifestado con respecto a la propaganda y que le habían manifestado que intentarían que se redujeran los bombardeos al mínimo. Además, Garijo les hizo saber a los consejeros que los Nacionales tenían interés en que todos ellos se expatriasen e incluso si lo necesitaban les proporcionarían un trimotor para ello. Franco no quería actuar contra quienes había visto con buenos ojos su toma del poder y le habían quitado del poder enemigo a Negrín y a los comunistas. Por último, Garijo entregó a los consejeros las diez <<Normas para la rendición del Ejército enemigo y ocupación de su territorio>> que le habían dado los Nacionales en Gamonal.

El día 25 Casado por telegrama, vía puesto de Bonel, pidió a Franco que autorizase la llegada a Burgos del avión que llevaría de nuevo a Garijo y Ortega y decía, expresamente, que <<para asunto capitulación>>.²⁵⁰ Ese mismo día se autorizó y a las 14 horas partieron, de nuevo Garijo y Ortega, de Madrid llegando cuarenta y cinco minutos después a Gamonal. En la misma sala se reunieron las mismas seis personas que dos días antes.²⁵¹ Garijo tuvo de nuevo que hacer, ante los representantes nacionales, un informe esta vez de su reunión la noche del 23 al 24 con el Consejo Nacional de Defensa. Tras ello, se le preguntó al emisario republicano por la entrega de la aviación prevista para ese día, y respondió que, si bien el Jefe de las Fuerzas Aéreas sí estaba dispuesto a entregarse, veía difícil que todos los aparatos pudieran ser entregados en ese día. Luis Gonzalo escribió en el acta de la reunión que él, personalmente, consideraba que la verdadera razón era que el

²⁵⁰ SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 248, C. 4, Doc. 6 (f. 4).

²⁵¹ Como en el caso de la entrevista de dos días antes el relato de la misma lo tomamos del informe que sobre ella realizó para Franco el Coronel Luis Gonzalo. Luego, cuando se recogen impresiones lo son de los representantes nacionales, no de los emisarios de Madrid. En SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 248, C. 4, Doc. 6 (ff. 1 a 3). Todo lo que viene a continuación está extraído de esta carpeta, la nº 5, que lleva por título: "*Gestiones para entrega del Ejército Rojo. 3ª VISITA DE EMISARIOS ROJOS*".

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

mando republicano no podía responder de que sus órdenes fueran obedecidas.

Garijo tras reafirmar que estaban dispuestos a cumplir los deseos y órdenes de Franco, sólo pedía un documento del propio Franco que diera carácter oficial a lo que en las "Concesiones" se decía del tema de las responsabilidades. Y para ello, les entregaba un documento,²⁵² redactado por los miembros del Consejo de Defensa la tarde del día 24, en el que empezaba diciendo que no dudaban de <<las concesiones hechas por el Generalísimo>> pero juzgaban imprescindible ese documento escrito <<para que el pueblo siga ofreciéndonos su confianza incondicional en toda esta zona.>> Añadía que precisamente los comunistas hablaban al pueblo de resistir afirmando que no se podía esperar concesiones de los Nacionales pero que si ahora se plasmaban por escrito, entonces <<la entrega del territorio se hará en condiciones insospechadas, con un orden y una organización perfecta.>> Si se accedía a esta petición, se procedería en seguida a la entrega, empezando por la aviación que no se había podido efectuar en el plazo previsto por falta material de tiempo para garantizar que las tripulaciones se presentarían con los aparatos en los aeródromos previstos para la entrega y no se expatriarían con ellos. Y daba el día 28 como fecha para la entrega de la aviación como primer paso para la entrega total.

No obstante, Garijo afirmó que Matallana se había opuesto a este documento y Casado redactó otro²⁵³ con un tono de mayor sometimiento pero en el que seguían pidiendo una prueba de las autoridades nacionales garantizando las "Concesiones" por escrito. Ambos documentos los entregó Garijo a los representantes nacionales y Gonzalo escribió en el acta de la reunión que en ninguno de ambos se concretaba la aceptación de las diez normas que

²⁵² Anexo 2, f. 5 de esta carpeta.

²⁵³ Anexo 3, f. 5.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

les entregaron en el anterior encuentro, y seguía hablándose de la entrega por zonas y a ritmo lento, y la impresión que le daba es que los republicanos deseaban esta lentitud para que pueda marcharse la gente que lo desee al extranjero.

Gonzalo concretó las peticiones de los republicanos en un papel y, por teléfono, contactó con el Cuartel General de Franco, comunicó las mismas y manifestó su impresión de que no había <<propósito o al menos posibilidad de cumplir las normas de entrega del Ejército que se les dio en la reunión anterior>>. Ante ello, desde el Cuartel se le ordenó que se diese por concluida la reunión y que los dos emisarios de Madrid regresaran porque <<lo único que se sacaba en consecuencia era un propósito de prolongar las conversaciones.>>

A la vez que este encuentro, por su cuenta, Casado, ese mismo día 25, hacía llegar por medio del SIPM una carta personal, fechada el mismo día 25, a Franco. En ella, el Coronel de Madrid, "por línea directa" y paralelamente a los emisarios que habían ido a Gamonal, se dirigía a <<Su Excelencia el Generalísimo>> insistiendo en que debían atenderse las responsabilidades como se había manifestado en aquellas "Concesiones" del 5 de febrero, sino el pueblo, que le había apoyado contra los comunistas, podría transformar el apoyo en odio y crear un estado caótico en la zona republicana que iría en detrimento del logro de la paz. Franco no contestó a esta carta de Casado y rechazó la venida de nuevos emisarios republicanos a Burgos.

De regreso a Madrid, Garijo acudió de nuevo a los sótanos del Ministerio de Hacienda y allí informó al Consejo de Defensa de lo hablado en Burgos mostrándose francamente pesimista. Los Consejeros se dieron cuenta de que sus intentos por ir más despacio y retrasar los plazos que los Nacionales habían fijado para la entrega habían fracasado, por ello,

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

decidieron acatar la postura de quienes eran los vencedores y optaron por acelerar. Tras finalizar la sesión del Consejo, ya en la madrugada del día 26, acudieron a los agentes del SIPM de Centaño en Madrid para que hicieran llegar el siguiente mensaje, con carácter < <urgentísimo> >, a Burgos:²⁵⁴

< <Consejo Defensa a Gobierno Nacional -

< <Mañana lunes se entregará aviación. Rogamos fijen hora - Imposible hoy por servidumbres técnicas -> >

Era descifrado en el puesto de Bonel a las 2:40 y se envió a Burgos. Pero un cuarto de hora después, en La Torre de Esteban Hambrán recibían otro que revelaba que el Consejo de Defensa deseaba acelerar aún más:²⁵⁵

< <Consejo de Defensa a Gobierno Nacional

< <Ampliamos radio anterior para manifestar que tal vez sea posible entrega aviación tarde hoy.

Caso así se comunicará oportunamente.> >

Habían desaparecido los problemas que Garijo expuso en Gamonal, hacía menos de 24 horas, para la entrega de los aviones. Y es que Casado, quería mostrar a Burgos su buena disposición como fuese y evitar la tan temida ofensiva nacional. Pero llegó tarde. Este segundo mensaje era descifrado por el puesto de Bonel a las 3:15 y enviado a Burgos, pero un cuarto de hora antes el Cuartel General de Franco había ya puesto en marcha la Ofensiva General al remitir el siguiente radiograma que significaba definitivamente que las negociaciones con Casado se rompían y se anunciaba el inicio de la ofensiva:²⁵⁶

< <Ante inminencia del movimiento de avance en varios puntos del frente, en algunos de ellos

²⁵⁴ SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 248, C. 4, Doc. 6: "Carpeta 6: *RENDICIÓN DE LOS ROJOS*": (f.1).

²⁵⁵ SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 248, C. 4, Doc. 6: "Carpeta 6: *RENDICIÓN DE LOS ROJOS*": (f. 2).

²⁵⁶ SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 248, C. 4, Doc. 6: "Carpeta 6: *RENDICIÓN DE LOS ROJOS*": (f.4). También recogido este, como los anteriores por CASADO, Segismundo; op. cit. (pp.255 y 256).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

imposible de aplazar ya, acoge a fuerzas en línea enemiga, ante preparación de artillería o aviación, saquen bandera blanca, aprovechando en breve pausa que se hará para enviar rehenes con igual bandera; objeto: entregarse, utilizando instrucciones dadas para la entrega espontánea. > >

Dos horas después de este radiograma se iniciaron por el Frente del Sur (Pozoblanco y Ocaña), tal como vimos que habían establecido las órdenes de Franco el anterior día 21, dos ataques que no encontraron la más mínima resistencia republicana.

Frente a esto, Casado volvía a comunicar, por medio de los agentes del SIPM, con Burgos, intentando hacer ver a Franco que la ofensiva era un error, y a las 9:15 de la mañana tras ser descifrado se enviaba este mensaje.²⁵⁷

< < Consejo Nacional de Defensa a Gobierno Nacionalista (sic)²⁵⁸

< < Este Consejo que ha puesto de su parte todo lo humanamente posible en beneficio de la paz con asistencia incondicional del pueblo reitera a ese Gobierno que la reacción que pueda producir la ofensiva constituye su preocupación fundamental y espera que para evitar daños irreparables producidos por la sorpresa permita la evacuación de las personas responsabilizadas - De otro modo es deber ineludible del Consejo oponer resistencia al avance de esas fuerzas. > >

Casado quería que esa ofensiva no provocara un final de la Guerra en que corriera la sangre, cuando él había derrocado al Gobierno de Negrín para buscar la paz y evitar esa violencia, y temía que en algún punto las tropas y mandos republicanas optaran por oponer resistencia a pesar de que ésta era inútil. Además, a las 4 de la tarde de ese día 26, los Nacionales radiarían las "Concesiones del Generalísimo" para predisponer a los mandos y tropa republicanos a rendirse, pero eso que era algo muy peligroso, pues podría provocar enfrentamientos internos. También, Casado detectaba que en Madrid se incrementaba el

²⁵⁷ SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 248, C. 4, Doc. 6: "Carpetas 6: RENDICIÓN DE LOS ROJOS": (f.3).

²⁵⁸ Así se refería al Gobierno de Burgos. Ya hemos comentado en otros puntos del presente trabajo que consideramos inadecuado el apelativo "Nacionalista" al Gobierno de Franco, siendo más apropiado el de "Nacional".

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

nerviosismo y la inquietud y decidió reunir al Consejo de Defensa (ya sin Miaja que se había marchado a Valencia a mediodía del 26 para no volver). El Consejo accedió, no sin resistencias, a la propuesta de Casado de enviar a Burgos una nota pidiendo autorización para la evacuación, según se estipulaba en las "Concesiones del Generalísimo", y hacer público al pueblo las negociaciones de días anteriores y su contenido, sobre todo en lo referente a la benevolencia de los vencedores, para evitar violencias y una huida masiva. Así se hizo.²⁵⁹

Hasta aquí hemos dejado constancia de los intentos de negociación en el final de la Guerra que permiten comprender la situación del conflicto las últimas semanas en marzo de 1939 y cómo Franco no contemplaba la famosa paz honrosa sino una victoria sin condiciones. No se cumplieron los temores de Casado y, aun sin la negociación perseguida y pretendida, la entrega de Madrid el 28 de marzo se produciría sin violencia. Madrid, al fin y al cabo, no cayó, se entregó a los vencedores y con la labor de control de la Quinta Columna se fue manteniendo el orden y se evitaron sorpresas desagradables. Además, como estaba previsto y creo que vamos a demostrar al final del presente capítulo, se daría una salida a Casado que marchó al exilio ayudado por los propios mandos nacionales.

Veamos ahora, a través de un informe del propio SIPM, cómo fue esa actividad de control y normalización de la situación en Madrid por parte de la Quinta Columna en la capital de España, y, después, cómo se articuló una salida airosa de España al Coronel Casado.

²⁵⁹ CASADO, Segismundo. Op. cit. (pp. 256 y 257).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

VI.- DOS ÚLTIMOS EPISODIOS.

VI.1.- El control de la situación por la Quinta Columna.

Desde el día 26 al 28 de marzo la actuación de las organizaciones clandestinas de la Quinta Columna volvió a ser significativa. Los agentes quintacolumnistas madrileños tenían adjudicadas misiones determinadas para el momento de la entrada de los Nacionales en Madrid y se distribuyeron por la ciudad para que la situación estuviera bajo control, en un momento, el de la toma de la capital, que, como ya hemos aludido, se consideraba delicado. Unos se encargarían del desarme de los milicianos que ya habían ido abandonando las trincheras y volviendo a sus casas en el interior de la capital, otros se situaban en centros y locales que pudieran suponer algún riesgo de desorden si se les ocurría presentar algún tipo de resistencia (por ejemplo, ya vimos que un sargento, quintacolumnista miembro de FE, estaba en la Comandancia de Ingenieros para hacerse con su control, como así fue, el 28 de marzo), otros, en puntos estratégicos que garantizasen el normal funcionamiento de servicios públicos como agua, electricidad, etc... fundamentales para mantener el orden.

Un posterior informe del SIPM,²⁶⁰ ya después de la entrada de los Nacionales en Madrid, detallaría la actuación de la Quinta Columna la noche del 26 al 27 de marzo. Según este documento, siguiendo instrucciones de Burgos...

< <...se fueron realizando todas aquellas operaciones necesarias para evitar en caso preciso una resistencia que ocasionaría víctimas, y sobre todo, actuaciones a la desesperada pero como los acontecimientos se sucedían vertiginosamente y existían por parte de algunos Jefes y Consejos vacilaciones, con la consiguiente indecisión, se actuó individualmente cerca de algunos Comandantes de Brigada y División para convencerles de que toda resistencia sería inútil y que prácticamente no cabía más que entregarse sin condiciones en la forma que se había dispuesto por parte del Generalísimo. Toda la noche y la madrugada del 26 al 27

²⁶⁰ SHM; AGL; CGG: Arm. 5, R. 203, L. 277, C. 19 (ff. 24 a 26).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

transcurrió poniendo en práctica medidas complementarias, cuyo valor no se pudo apreciar hasta la entrada de los nacionales en la Capital. Las principales de estas medidas fueron las siguientes:

- A) Retirada del Cuartel General del Ejército del Centro.
- B) Dificultades y entorpecimiento para la concesión y despacho de gasolina para la salida de coches.
- C) Refuerzo de los servicios montados en el subsuelo de Madrid, por medio de un Grupo de Asalto, para evitar posibles actos de sabotaje o voladura.
- D) Orden de desarme y acumulación de armamento en las Comisarías, de las fuerzas que regresaban de los frentes (algunas Brigadas completas).²⁶¹
- E) Orden de paso a los aeropuertos nacionales de 42 aparatos que existían en la zona de Demarcación del Ejército del Centro que fue cumplimentada exactamente.
- F) Orden de libertad de todos los presos de carácter político.²⁶²
- G) Retirada de todos los artificios de destrucción de puentes, accesos, etc., y
- H) Orden de desamarre de cables de minas terrestres y demás artificios de defensa accesorios en todo el centro ocupado por el Ejército del Centro. > >

La Quinta Columna madrileña ya había informado desde inicios de febrero sobre el funcionamiento de los servicios públicos y de los sectores y elementos necesarios para el normal desarrollo de la vida en la ciudad. El único problema que se hacía notar a Burgos ahora era la falta de víveres y abastecimientos esenciales. En relación a ello se señalaba notar la dificultad en los transportes: el ferrocarril encontraría muchas dificultades para llegar a Madrid por el mal estado de las líneas y de las estaciones, y en el interior de la ciudad el tranvía y el metro padecía las carencias de la energía eléctrica. No obstante, se informaba que

²⁶¹ Según TO de Manuel Valdés Larrañaga, él mismo acudió al Puesto de Mando del General Espinosa de los Monteros en el Teatro Capitol de la Gran Vía, junto a Callao, y éste le dijo que lo primero que debían acometer sus quintacolumistas era esta labor de desarme de las tropas republicanas en retirada para evitar cualquier tipo de riesgo al entrar por las calles de Madrid. Valdés afirma que esas armas debían concentrarlas en la sede de Presidencia en La Castellana. También sobre este particular hemos obtenido confirmación del TO de otro quintacolumnista de la organización de Bouthelier que ha preferido que no revelemos su identidad.

²⁶² Estos supuso en realidad la apertura de las cárceles para que salieran los presos, lo que según testimonios, se hizo desordenadamente y sin oposición de ningún guardián que ya no estaban en disposición de hacerlo. No obstante, algunos ya habían salido en los días de la revuelta comunista.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

se podía garantizar el funcionamiento de las comunicaciones: el telégrafo mantendría su buen funcionamiento, en correos se contaba con la mayoría del personal afecto a los Nacionales, y el teléfono y la radio se garantizaban porque llegado el momento la Quinta Columna estaba en disposición de hacerse fácilmente con su control. También se garantizaría el abastecimiento de agua. Aparecía el *Consejo Asesor* como garante de este buen funcionamiento de los servicios públicos pero la auténtica verdad era que la Junta política de la *Falange clandestina* era quien iba a poder disponer el buen funcionamiento de todo ello. Los informes que la Quinta Columna envió a Burgos sobre estos temas lo hizo sobre todo a través del puesto del SIPM de Ortoneda en Guadalajara y, en este caso, no por Toledo.²⁶³

Por ello, la Quinta Columna cumpliría en Madrid esos últimos días de la Guerra una misión de control de la situación en la ciudad para que todo transcurriera con la normalidad prevista, de forma que la capital se entregara sin problemas como así fue. Madrid no fue tomada, se entregó sin resistencia, terminando así 32 meses de terrible guerra, por unos y otros, que ahora deseaban que cesase el derramamiento de sangre. No obstante, lo que ahora ocurriría, y que lo sucedido a lo largo de todas esas negociaciones en Gamonal que hemos visto había puesto de manifiesto, es que, parafraseando una conocida película sobre la Guerra en Madrid,²⁶⁴ más que haber llegado la paz, había llegado la victoria.

²⁶³ SHM; AGL; CGG: Arm. 4, L. 248, C. 4, Doc. 2 (ff. 10 a 51). También lo hallamos en Arm. 5, R. 202, L. 277, C. 11 (ff. 1 a 323).

²⁶⁴ *Las bicicletas son para el verano.*

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

VI.2.- La salida del Coronel Segismundo Casado de España.²⁶⁵

Creemos que lo que hemos aportado a lo largo de este capítulo apoya suficientemente la idea de un entendimiento entre Casado y Franco para la terminación de la Guerra en Madrid. No obstante, para finalizar, vamos a relatar el episodio de la salida del Coronel de España porque pensamos que en él también se manifiesta un entendimiento entre los deseos de Franco y los de Casado.

Acabamos de conocer la información del SIPM,²⁶⁶ sobre la actividad de la Quinta Columna madrileña la noche del 26 al 27 de marzo y en la que se describía cómo la clandestinidad madrileña, casi tres años emboscada, salía a la luz para colaborar, desde dentro, en la ocupación de Madrid. Pero además este documento añadía una información que algún historiador²⁶⁷ ha pasado por alto, quizá porque lo que dice es un dato más que apoya la idea que mantenemos de que Franco deseaba dar una salida airoso a Casado como hemos estado viendo en el presente capítulo. Así, tras la enumeración de las acciones que se habían puesto en práctica para el control de la situación, este informe del SIPM relataba las medidas que la Quinta Columna tomó con los miembros del Consejo Nacional de Defensa. Leamos:

<< Por último (,) intimación para la salida de Madrid del Consejo Nacional de Defensa. A las 7 de la mañana del día 27, salió el Coronel Casado acompañado de los miembros de dicho Consejo salvo Besteiro del edificio del Ministerio de Hacienda.

<< Tan pronto como esta salida se hubo verificado, se mando un emisario por el sector del II Cuerpo de Ejército, con objeto de pedir instrucciones sobre la forma de llevar a cabo los últimos trámites de

²⁶⁵ Para la narración de este episodio final de Casado tomamos como eje lo que el mismo Coronel cuenta en su libro de memorias y además añadimos más datos cuya procedencia citamos en notas.

²⁶⁶ SHM; AGL; CGG: Arm. 5, R. 203, L. 277, C. 19 (f. 25). El subrayado es nuestro

²⁶⁷ Por ejemplo LA CIERVA, Ricardo de. Op. cit.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

la rendición de Madrid. > >²⁶⁸

Después, terminaba el informe narrando los pasos que se dieron en los últimos momentos antes de la entrada de los Nacionales en Madrid para la rendición de los republicanos.

Pero lo importante de lo anterior es que se habla de que se requería o exigía²⁶⁹ a Casado y sus colaboradores abandonar Madrid. Esta exigencia ya la había considerado Casado como una orden de Franco²⁷⁰ desde que Garijo comunicó al Consejo, a la vuelta de su primer viaje a Burgos el día 23, el deseo de Franco de que se expatriasen los consejeros. Es decir, no se les quería detener (no se hizo lo mismo con Besteiro que renunció a irse), lo cual no cabe que se pudiera hacer si no era por orden superior que sólo podría venir del Caudillo y además se afirma que se actuó en el sentido de que sólo se efectuaría la entrada de los Nacionales en Madrid una vez la <<salida se hubo verificado>>. Parece claro, por todo lo aportado, que no se quería (o sea, Franco no quería) impedir la salida de Casado de Madrid para que se marchara y no tuviera que detenerlo y ello se lo dejó muy claro a la Quinta Columna madrileña, que actuó en consecuencia, cumpliendo esa orden.

Es decir, se esperó y se permitió la salida de Casado para poner en marcha la rendición republicana en los términos en que estaba previsto sin que se tomase por parte de los Nacionales ninguna iniciativa en ese sentido antes de que saliera el Coronel de Madrid.

Pero es que, además, el propio hecho de la salida de España de Casado es también muy significativo. Veamos, para terminar este capítulo, cómo tuvo lugar y comprobaremos

²⁶⁸ El subrayado es nuestro.

²⁶⁹ Según el Diccionario de la RAE (edición de 1992), "intimar" es <<requerir, exigir; el cumplimiento de algo, especialmente con autoridad o fuerza para obligar a hacerlo.>>

²⁷⁰ Así lo afirma en CASADO, Segismundo. Op. cit. (p. 283).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

que, hasta el final, se ayudó a que el Coronel tuviera un desenlace, en la medida de lo posible, favorable.

Para empezar hemos de retroceder hasta el 9 de febrero e incluso desplazarnos a Inglaterra. Ese día, el Cónsul británico en España, Godden, pensando ya en el hundimiento republicano solicitó instrucciones a su Gobierno sobre cómo actuar. La contestación, el siguiente día 16, por telegrama fue la siguiente:

<< En el caso de una rendición o derrota republicana, queda usted autorizado a proporcionar facilidades para la evacuación de miembros y funcionarios del Gobierno y sus familias si se lo piden, con tal que haya acomodación en barcos de Su Majestad después de la evacuación de ciudadanos británicos y si está convencido de que tales refugiados se encuentran en inminente peligro de sus vidas. Sin embargo, no debe usted dar garantía adelantada a ninguna persona individual en el sentido de que tal facilidad le será proporcionada, ya que el Gobierno español sólo será animado a seguir luchando si cree que ellos y sus amigos podrán escapar al último momento. >>²⁷¹

Días después de este telegrama se produciría, como sabemos, el reconocimiento británico al Gobierno de Franco.

Más adelante, tras el Golpe de Casado y en plena lucha en Madrid, el día 8 de marzo, Chamberlain contestaba a un interpellador en la Cámara de los Comunes, que su Gobierno seguiría las normas establecidas por lo que solicitaría el beneplácito del Gobierno español (entonces ya el de Franco) antes de cualquier evacuación y no la efectuaría si no contaba con él.²⁷² Por su parte, Alpert²⁷³ cita unas manifestaciones que el Duque de Alba, representante de Franco en Londres, hizo a sus amigos del Foreign Office:

²⁷¹ Recogido en ROMERO, Luis. Op. cit. (p. 377).

²⁷² AVILÉS FARRÉ, Juan. Op. cit. (p. 191).

²⁷³ ROMERO, Luis; Op. cit. (pp. 376 y 377) recoge un artículo de Michael ALPERT en la revista "Sábado Gráfico" en la que narra todos estos hechos.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

< < ...Franco no había puesto objeción a que unos barcos ingleses que se encontrasen más o menos permanentemente en aguas españolas recogiesen a unos cuantos refugiados, pero había gran trecho entre esto y organizar un convoy de barcos mercantes escoltados por barcos de guerra, lo cual se hubiera considerado como verdadero acto hostil. > >

Tengamos además en cuenta, que el Gobierno nacional había establecido un bloqueo de las costas del Mediterráneo, con lo que sólo pasaban los barcos que los Nacionales permitían pasar.

Por otro lado, Alpert cita a Denys Cowan, miembro de la comisión británica, presidida por el Mariscal retirado Phillip Chetwoode, encargada de velar por el canje de prisioneros por refugiados en las embajadas, que era el representante del Mariscal en zona republicana y que también jugó un importante papel en torno a Casado. Hay constancia en los archivos británicos -siempre según Alpert- de entrevistas entre Cowan y Casado los días 16 (o sea, el mismo día de la respuesta del Gobierno Británico dando instrucciones al Cónsul Goodden que hemos recogido líneas atrás, ¿una coincidencia?) y 20 de febrero.²⁷⁴ Cabe pensar que esta misión británica desempeñara alguna otra labor que no consta en los archivos.

Con todos esos precedentes, Casado abandona Madrid camino de Valencia y la tarde del 29 de marzo, ya en la capital levantina recibía a un Comité Internacional de Coordinación. El asunto de la reunión fue que se estaba concentrando la gente en los puertos de Valencia y Alicante para salir de España y Casado informó al Comité que en las negociaciones de paz que había sostenido con Franco éste había prometido facilitar la evacuación de todos los que quisieran abandonar España. Poco después de este encuentro, Miaja salía de España por avión camino de Orán, en la madrugada del 29 al 30.

²⁷⁴ ROMERO, Luis. Op. cit. (pp. 376 y 377).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

El Jefe de FE en Valencia, Sr. Santamaría, le pidió a Casado que acudiera a la radio en la tarde del día 29 y se dirigiera a los valencianos para que se tranquilizara la situación (porque ya se veía a jóvenes falangistas armados por las calles dando vítores a Franco y dando gritos de ¡Arriba España!), cosa que hizo el Coronel antes de que hiciera lo mismo el falangista, después. Es decir, los representantes nacionales en Valencia no se planteaban detener a Casado sino que les ayudase a controlar la situación. Es más, cuando la tarde del 29 el Coronel plantea salir de Valencia camino del Sur no se lo van a impedir y, dado el control que los Nacionales ya tenían de la capital del Turia, podían haberlo hecho perfectamente. Pero le dejaron marchar.

De esta manera, las últimas horas de Casado en España fueron como sigue: salió de Valencia, en principio, parece ser que con la idea de ir a Alicante a tomar un barco, creyendo que era el lugar más indicado para hacerlo y desconociendo la situación en que el puerto de esa ciudad se hallaba. Pero a la altura de Gandía, el Comandante, Nacional, del Ejército de Levante salió al encuentro del Coronel y su comitiva y les facilitó el camino para que partiera al exilio desde dicho puerto, que, ojo, ya estaba en manos de los Nacionales, lo que abunda más aún en la idea de que se quiere posibilitar su salida de España por su todavía enemigo, Franco, porque no es creíble que el Comandante hiciera eso por propia iniciativa y sin órdenes superiores: no podía facilitar ayuda, e incluso protección, al máximo poder de la España republicana sin conocimiento de Franco. Según Alpert, la noche anterior Gooden le había comunicado al Coronel que en Gandía le esperaba el *Galatea*, por lo que el Coronel sabía que contaba allí con un barco inglés, aunque, repetimos, el puerto ya lo controlaban los Nacionales (como ocurría en casi todos los pueblos que iba cruzando Casado en su camino, y en ninguno se le impidió el paso).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

Así, la tarde del 29 Casado estaba en Gandía y se negociaba su embarque en el *Galatea*. El Cónsul británico en Valencia, de nuevo aparece Goodden en escena, negoció con el capitán del buque y acudió luego a informar al Coronel que se le aceptaba en el buque pero si las autoridades de Franco luego lo reclamaban deberían entregarlo (recuérdese el bloqueo del Mediterráneo). Casado se negó a aceptar esas condiciones. Después, volvería el Cónsul a informarle de que ya podía garantizarle que nadie sería entregado a Franco aunque fuera reclamado por éste. Casado embarcó y pasó la noche, del 29 al 30, en la cubierta del barco, con su enfermedad (úlceras) a cuestas. Cuenta el Coronel que < < desde el buque *Galatea* nos transbordaron al barco hospital *Maine*, anclado también en el puerto de Gandía. > >²⁷⁵

Es el momento de tener presente dos cosas: Casado se va de España en barco inglés (primero, el *Galatea*, luego el *Maine*), por tanto, según las palabras de Chamberlain pronunciadas en el Parlamento que recogimos páginas atrás, tuvo que ser con anuencia del Gobierno de Franco, quien además, por si fuera poco, sabemos que fue informado, por el radiograma 2003 que el Almirante Jefe de la Escuadra nacional envía a Burgos a las 14:10 del día 30, del embarque < < en GANDÍA de multitud de Rojos > > (que son Casado y su séquito).²⁷⁶ En segundo lugar, Casado se marcha por el Mediterráneo, que estaba bloqueado por los barcos nacionales y vigilado por ellos, luego sólo pasaba el barco que ellos en guardia celosa y activa permitían.

Por si lo ya aportado fuera poco, el propio Casado explica:

< < Era mi propósito quedarme en España para responder de mi actuación, porque ése era mi deber militar. Pero nuestros representantes para las negociaciones de paz nos trajeron la sugerencia del

²⁷⁵ CASADO, Segismundo. Op. cit. (p. 283).

²⁷⁶ SHM; AGL; CGG: Arm. 8, R. 60, L. 385, C. 102, Doc. 24 (f. 11).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

Generalísimo de que los miembros del Consejo Nacional de Defensa abandonáramos España. Dada la posición del Generalísimo como vencedor y la mía como vencido, valoré la sugerencia como una orden, si bien no encontraba explicación a semejante medida. Encontré la explicación cuando me informaron que había sido condenado a treinta años de presidio el ilustre Sr. Besteiro. > >²⁷⁷

Es decir, Casado afirma que Franco le permite salir de España mientras Besteiro es condenado. y, además, el Coronel asevera con rotundidad que < < jamás hubiera entregado el mando del Ejército a un jefe comunista, porque bien distinto hubiera sido el final de la Guerra, especialmente en Madrid. > >

Creemos que resulta bastante explicado y claro que a Casado se le permitió salir de España, camino de Inglaterra donde estableció su exilio, como una especie de medida de gracia o pago a que, con su actuación, había facilitado el final de la Guerra tal y como prefería Franco: entre militares.

VII.- CONCLUSIONES SOBRE LA ACTUACIÓN DE LOS NACIONALES AL FINAL DE LA GUERRA CIVIL EN MADRID.

Hemos visto cómo se desarrollaron los últimos meses de la Guerra en Madrid y cómo Franco se aprovechó de las circunstancias que se le presentaban para poner fin a la Guerra de una forma que para él resultaba mucho mejor, mucho más aceptable y con una victoria indiscutida.

En los acontecimientos del final de la Guerra en la capital el episodio fundamental es la conspiración y posterior Golpe del Coronel Segismundo Casado para derribar al Gobierno de Juan Negrín, a la vez desplazar del poder a los comunistas y tener vía libre para conducir

²⁷⁷ CASADO, Segismundo. Op. cit. (p. 283). El subrayado y destacado es nuestro.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

la Guerra hacia su final. En ningún caso, hemos considerado que la preparación por el Coronel Casado (y Besteiro) de ese Golpe fuera instigada por Franco. Lo que pensamos es que Casado, convencido de que la Guerra estaba perdida para la República se planteaba negociar el final de la Guerra con los Nacionales. Ese era un planteamiento que coincidía con el de Besteiro, al que conocería después, pero estaba en absoluta oposición al planteamiento de Negrín, su Gobierno y los comunistas que defendían la posición de una resistencia a toda costa para prolongar la Guerra con la idea, posiblemente, de integrarla en un conflicto europeo que se vislumbraba previsiblemente próximo. Ante esa postura, Casado opta por conspirar contra el Gobierno para alcanzar el poder y desde ahí poner en marcha sus planes de liquidación de la Guerra, en lo que terminaría por coincidir y encontrarse con Besteiro. De esa conspiración contra Negrín para ocupar su puesto al frente de la República tiene inmediata constancia Franco en "Terminus" porque tiene agentes en torno a Casado, el principal José Centaño de la Paz, que le van a tener perfectamente informado de los movimientos del Coronel. Por otra parte, éste, a principios de febrero, decidirá contactar con la Quinta Columna (es entonces cuando le descubre Centaño su verdadera personalidad) para hacer ver a los Nacionales (que ya lo sabían) sus planes para poner fin a la Guerra. Así, un mes antes de que se produzca el Golpe de Casado ya éste había contactado con Burgos que está al tanto de sus movimientos y en permanente comunicación con él por vía de los canales clandestinos de la Quinta Columna ("*Organización Antonio*") por medio del SIPM (Sección de Bonel).

Por tanto, Franco y Casado no se ponen de acuerdo para conspirar o, dicho de otra manera, NO es Franco quien anima a Casado a terminar con el Gobierno de Negrín, sino que el Jefe de Estado de la España nacional tiene conocimiento de los planes de Casado y

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

considera muy positivo que un militar ponga en marcha un golpe de Estado y expulse del poder de la República a un político como Negrín, y a los comunistas junto con él, de modo que sea un militar (Casado) y no un político (Negrín) con el que tenga que entenderse para finalizar la Guerra. Ello se une además a lo que afirma Luis Romero²⁷⁸ acerca de que el Coronel Casado conocía a los militares nacionales entre los que contaba compañeros y aun amigos, y sabía que ellos no aceptarían ningún trato con los comunistas ni tampoco con Negrín y su Gobierno.

En relación con ello, Franco alentará y tomará todas las medidas que considere necesario cuando estén ordenadas a ese fin: que Casado triunfe en sus propósitos. Y sólo cuando el Coronel controlara el poder en la República se decidirá a terminar la Guerra y ocupar Madrid, cosa que hará casi tres semanas después de ostentar el Coronel Casado el poder. La connivencia que pensamos existía entre Casado y Franco es entendida como que Franco no hará nada que dificulte la toma del poder por el Coronel (por ello no entra en Madrid cuando en medio de la lucha los días de marzo los frentes queden desguarnecidos, como hemos comprobado), y, cuando éste lo controle, entonces será con él (un militar) con el que intentará negociar, a través de sus agentes todo, la entrega de la capital, incluso permitiendo y ayudando luego a que Casado abandone España y se exilie.

En suma, vistos los hechos, examinados los documentos y los testimonios de los acontecimientos, nosotros llegamos a la conclusión de que Casado, por vía de la Quinta Columna en Madrid y de los agentes del SIPM, que iniciaron la función de enlace, alcanzó un acuerdo con Franco para poner fin a la Guerra lo que nos avala para afirmar que el Golpe del Coronel para derribar al Gobierno de Negrín se hizo en connivencia con Burgos en el

²⁷⁸ ROMERO, Luis. Op. cit. (p. 72).

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

sentido de que el General Franco toleró, permitió e incluso en algunos momentos alentó (aunque no creemos que participara de forma directa en ella) la conspiración que Casado y Besteiro desarrollaron desde noviembre de 1938, para desplazar del poder a Negrín y los comunistas partidarios de prolongar la Guerra como fuera. Ello les colocaría en su lugar y así propiciarían una negociación que pusiese fin a la sangría que estaba suponiendo la contienda civil que desde hacía meses parecía claro que la República tenía perdida.

Los datos parecen claros: hemos mostrado documentos en los que se informaba a Franco, mucho antes de que fuera efectiva la toma de Madrid por los Nacionales (28 de marzo), de que era factible que estos ocuparan la ciudad sin excesivas dificultades y Franco no actuaba, decidía esperar; hemos mostrado, ya en los días de marzo en medio de la lucha intestina en la capital, unos telegramas con información procedente del interior de Madrid y de sus frentes en que se afirmaba cómo estos estaban desguarnecidos y la capital indefensa ante cualquier ofensiva de los Nacionales, y Franco siguió sin actuar; hemos visto qué unidades del Ejército Popular se hallaban el 5 de marzo de 1939 en los frentes y cuáles se desplazaron al interior de Madrid a luchar del lado casadista o del comunista corroborando así esas informaciones de los agentes que hablaban de frentes desguarnecidos, y Franco no ordenó la ofensiva sobre Madrid.

Santiago Carrillo²⁷⁹ opina que <<Casado hace eso -el Golpe- sabiendo que Franco no le va a poner obstáculos si reprime a los comunistas>> y, es más, afirma que <<considero lógico que Franco espere a ver en qué termina esa pugna interna que le va a dejar el frente de Madrid limpio para entrar paseándose... para qué entrar tirando tiros si puede entrar paseándose.>> Es la impresión de alguien contemporáneo a los hechos y es

²⁷⁹ TO de Santiago Carrillo Solares.

Capítulo 11: Epílogo: La clandestinidad madrileña en el desenlace de la Guerra.

bastante explícita.

Franco no quería tomar Madrid con un asalto como había intentado y desistido en noviembre de 1936, aunque ahora sí que pareciese claro que no iba a fracasar. Franco quería que le entregaran Madrid y al suscitarse la posibilidad de que se lograra mediante negociación con compañeros militares y no con políticos, tanto mejor (aunque luego, más que negociar, impusiera condiciones). Los Nacionales nunca tomaron Madrid (como sí Málaga, o Bilbao, o Santander, o Barcelona, etc...), la capital no "cayó", la capital les fue entregada y ello además lo pone de manifiesto las propias actividades que llevó a cabo la Quinta Columna en los últimos días hasta el mismo 28 de marzo y que también hemos conocido en este capítulo.

CONCLUSIONES.

Cuando fracasó la sublevación militar en la capital de la República, Madrid observó como quienes habían capitalizado la victoria sobre los alzados se habían adueñado del poder sobre la calle: las milicias formadas por los partidos políticos y sindicales. El resultado de esta situación fue una profunda degradación del orden público. La ciudad era un caos.

La primeros meses de la Guerra en Madrid observaron episodios de enorme violencia y crueldad. Se trataba de una violencia política inorgánica que suponía la culminación de un proceso de radicalización y que se introdujo en una dialéctica del terror indiscriminado ("*paseos*", "*sacas de presos*") que hicieron patente que el Estado republicano había sido destruido por las consecuencias del alzamiento militar. Por ello, durante los meses siguientes las autoridades republicanas encaminaron su labor a recuperar el poder sobre la situación.

Pero hasta que eso se consiguió, los sectores revolucionarios que ostentaban el poder los meses siguientes al 18 de julio no confiaban en la Administración de Justicia a la que calificaban de "*burguesa*". Ello motivó la aparición de una "justicia" clandestina que respondía a un consenso: la violencia desatada en Madrid era aplicada contra quienes eran enemigos de la República y, por tanto, merecían ser detenidos, saqueados e incluso asesinados porque así era la "*justicia del pueblo*".

Esa aplicación arbitraria de "justicia" se ejercía fundamentalmente en comités que eran conocidos como checas más o menos clandestinas. Se trataba de locales o sedes de las organizaciones políticas o sindicales del Frente Popular que conformaron sus propias milicias que se constituyeron en auténticas policías de partido que detenían a aquellos que consideraban enemigos del Régimen. Después en esos locales se desarrollaban simulacros de juicio que en muchas ocasiones terminaban en la ejecución de los terroríficos "*paseos*".

Conclusiones

Quienes, como al principio hemos aludido, controlaban el poder de hecho, debido a su éxito contra los alzados, ejecutaban estos asesinatos incontrolados tras arbitrarias detenciones, seguidas, a veces, de registros, y esos "*paseos*" sembraron de cadáveres Madrid. De nuestro análisis de estas acciones hemos llegado a la conclusión de que los ejecutores eran sobre todo los anarquistas, las realizaban la mayoría de las veces de madrugada y fundamentalmente en los arrabales de la ciudad o, al alcanzar los franquistas los alrededores de la capital en las zonas más alejadas de los frentes de combate. Aparte de los religiosos, principales víctimas de estas ejecuciones de los "*incontrolados*", fueron los empleados los que en mayor número cayeron asesinados en 1936 víctimas de los "*paseos*". Por último, también se concluye del análisis de estos sucesos que fueron tremendamente numerosos los dos primeros meses de la Guerra, a partir de octubre comenzaron a descender y la puesta en marcha de las medidas para el control del orden público que tomó el Consejero de Orden Público de la JDM, Santiago Carrillo, el 13 de noviembre, se reflejaron en un descenso drástico de estas ejecuciones ilegales y arbitrarias.

Para recuperar el control sobre el Estado y regenerar la situación, el Gobierno de la República adoptó caracteres revolucionarios: incorporó a aquellos sectores sobre los que se había asentado el éxito sobre los sublevados en julio, las facciones más extremas del Frente Popular. Así, en la primavera de 1937, la República había conseguido reconstituir su Estado. Sin embargo, las circunstancias derivadas de la evolución de la Guerra convirtieron al republicano en un Estado a la defensiva y que para el control de la retaguardia tuvo que ir progresivamente incrementando su aparato policial, que, paulatinamente, fue cayendo bajo el control de los comunistas.

Pero, lo cierto, es que la República nunca entendió la importancia que en una guerra

Conclusiones

como la que tenía lugar en España había adquirido la retaguardia. Nunca controlaron las "espaldas" de los combatientes. Anteponían, sobre la necesidad de mantener una retaguardia unida, los intereses políticos apoyados en un control civil del poder, a pesar de encontrarse en una auténtica guerra contra otro Estado, el Nacional. Los militares, hasta que en enero de 1939 fue declarado el estado de guerra en la España republicana, no fueron los principales responsables del poder y además las formaciones políticas no presentaban un criterio único al defender diferentes aspiraciones revolucionarias unos y otros. Todo ello era aprovechado por los enemigos emboscados que actuaban clandestinamente y minaban la resistencia de la República.

Frente a esos planteamientos, en la España nacional sí se fue muy consciente de la importancia que tenía la retaguardia en una guerra como la que tenía lugar en España. El problema que se encontró Franco después de haber conseguido unificar todo el poder en su persona era construir un Estado partiendo de cero porque no había nada. Lo principal era mantener el orden en la retaguardia para que nada perjudicase el esfuerzo de los combatientes en el frente. Nunca se produjeron en la política de los Nacionales las crisis que se dieron en el otro lado. La persona encargada de edificar ese nuevo Estado nacional fue Ramón Serrano Suñer que en cuanto llegó a Salamanca, huido de Madrid, se puso a esa labor. Al final, construyó un Estado fuerte, bajo la apariencia meramente formal de la ideología falangista en torno a la cual se unificaron todos los sectores sociales y políticos que habían apoyado el alzamiento de julio de 1936. Los Nacionales dieron preponderancia a lo militar con el único objetivo de que lo que primara fuera la victoria final sobre la otra España. Así consiguieron una retaguardia saneada que no causaría problemas y además colaboraría en la resolución satisfactoria de aquellos que se fueran presentando. Era una situación diametral-

Conclusiones

mente distinta a la de la retaguardia republicana.

Esa "despreocupación" de los republicanos por la vida y la situación lejos de los frentes de combate facilitó la labor de los emboscados que clandestinamente se dedicaron a minar su resistencia.

Pero el origen de la clandestinidad madrileña enemiga de la Republicana hay que buscarlo en los meses anteriores al 18 de julio de 1936, ya que desde las elecciones de febrero anterior se observaba una clara división. Los resultados de esos comicios mostraron una sociedad madrileña dividida pero no inclinada hacia los extremismos. Tanto en la derecha como en la izquierda las opciones más moderadas fueron las que mas apoyo obtuvieron del electorado, siendo los candidatos más radicales a los que menos madrileños votaron. No obstante, la situación evolucionaría progresivamente hacia los sectores más extremos tanto en la derecha como en la izquierda. Por la derecha, desencantada de su derrota, se observó un desplazamiento hacia las posturas más combativas como la que presentaba FE que vio espectacularmente incrementada su afiliación en la primavera de 1936. Por la izquierda, fue el PCE, cuya combatividad se articuló en sus milicias, las MAOC, y la CNT, que promovió una constante conflictividad social, quienes observaron un importante crecimiento de su implantación en Madrid. En el enfrentamiento de unos y otros se concentró la violencia desatada en la primavera de 1936 progresivamente incrementada hasta el estallido final de julio. No obstante, sólo la formación de Jose Antonio Primo de Rivera fue declarada ilegal e ingresó así, antes de iniciarse la Guerra, en la clandestinidad con toda la Junta Política de FE, con su líder a la cabeza, detenida en la Cárcel Modelo.

Pero la clandestinidad en Madrid se vio conformada a partir del fracaso en la capital del alzamiento militar. Todo aquel que había colaborado en el pronunciamiento o había

Conclusiones

deseado su éxito, desde el momento en que éste no se produjo, se quedó en una situación precaria y en riesgo, hasta en ocasiones de su vida por los terribles "paseos". Por lo tanto, ese conjunto de madrileños debió buscar diversos medios para protegerse.

El objetivo de esa violencia política que presencié Madrid los primeros meses de la Guerra fue ese sector de la población que por su oposición a la República pasaba a situarse al margen de la Ley y adquiría el carácter de enemigo en la retaguardia. Se trataba de la desafección madrileña que adoptó diversas formas de resistencia al Estado republicano: espías, derrotistas, quintacolumnistas o, simplemente, desafectos. Sólo el espionaje no resultaba novedoso pues ya estaba considerado en la legislación. Pero las nuevas circunstancias que generó la Guerra y el carácter civil de ésta, obligaron a efectuar modificaciones en la consideración de este delito que a lo largo de estos primeros meses dejó de ser exclusivamente de jurisdicción militar. Nosotros hemos considerado como espionaje el que desarrollaban en Madrid los agentes que eran enviados al interior de la ciudad por el mando nacional, diferenciándolo del que realizaban las organizaciones clandestinas de la Quinta Columna.

Las otras tres formas de resistencia a la República resultaban absolutamente novedosas y hubo que recogerlas en la legislación y ello nos ha servido para definir las distintas actitudes que presentó la desafección madrileña a la República. No obstante, en realidad, sólo la simple desafección fue significativa en 1936. Los que sólo eran desafectos pasivos surgieron desde el mismo momento en el que los madrileños que había deseado el éxito del alzamiento o habían colaborado en él vieron como éste fracasaba. Pero ello significaba que no sólo se juzgaban actos sino también actitudes y formas de pensar y, además, no sólo manifestadas desde que se creó el delito de desafección (octubre de 1936), ni siquiera desde julio de 1936, sino desde antes de que se considerase esa posición o esa adscripción política como delictiva,

Conclusiones

es decir, desde antes de la sublevación: se aplicaba la ley de forma retroactiva.

No obstante, las otras tres formas bajo las que se presentó la hostilidad hacia la República (espionaje, quintacolumnismo y derrotismo) son las que podemos definir como desafección "activa" en tanto en cuanto decidieron concretar sus sentimientos antirrepublicanos en actividades directamente encaminadas contra el Régimen.

La Quinta Columna se articulaba en organizaciones clandestinas que espiaban, sembraban la desmoralización, saboteaban, facilitaban la huida de madrileños a la España nacional, preparaban los planes para cuando los Nacionales ocuparan Madrid y al final jugaron un papel destacado en las negociaciones de las últimas semanas de la Guerra. Pero para encontrar una Quinta Columna organizada habría que esperar a 1937.

Los derrotistas se dedicaban a hacer circular en los distintos ámbitos de la vida cotidiana madrileña bulos y noticias falsas que generasen descontento y minasen la moral o la confianza en las autoridades de los ciudadanos madrileños. Por todo ello, para hallar un derrotista en Madrid debemos esperar a que avanzara la Guerra, cuando ésta empezó a presentar un futuro incierto para la República, especialmente en 1938. El derrotismo se practicó en diversos ámbitos pero, principalmente, en las colas de las distintas tiendas de Madrid (sobre todo por mujeres cada vez más descontentas por el desabastecimiento) en los lugares de trabajo y en unidades militares por soldados cada vez más desmoralizados y conscientes de la mala evolución de la Guerra para la República.

En el presente trabajo nosotros hemos establecido el perfil del desafecto enemigo de la República madrileño, examinando las características personales de quienes pasaban por los Tribunales Populares acusados y condenados por cualquiera de las cuatro facetas que presentó el Madrid clandestino. En la mayoría de los casos, el desafecto madrileño era una persona

Conclusiones

joven, soltero, de clase media, posiblemente empleado o funcionario, aunque cuanto más joven lo más probable es que fuera estudiante, que viviera en el distrito de Buenavista, y, más frecuentemente, en el Barrio de Salamanca; la mayoría de los casos eran hombres y estaban afiliados a AP y a FE, aunque en este último caso lo más posible es que fuera de reciente afiliación.

El espionaje al margen de la Quinta Columna fue realizado por agentes enviados por los Nacionales desde fuera de Madrid, encuadrados en las varias formas que adoptaron los servicios de información que montaron desde Burgos. Fueron las segundas secciones de poca importancia para la vida de la retaguardia madrileña por su carácter militar y otros tres servicios de información que extendieron sus redes en la España republicana: el SIM, los SIFNE y, el que aunó a los dos, el SIPM.

Los agentes de estos servicios de información nacionales actuaron sobre todo en tres ámbitos. Por un lado, en las unidades militares, tanto en el frente, como en sus sedes cuarteleras en la retaguardia; por otro, mediante la infiltración en entidades oficiales, especialmente el Estado Mayor en el Ministerio de Guerra, y en las organizaciones políticas o sindicales del Frente Popular, en especial la CNT, y, en tercer lugar de gran importancia fue el espionaje que realizaron en favor de los Nacionales diplomáticos como el belga Jacques Borchgrave, el chileno Lucco, el polaco Esteban Hoenisfield y algunos otros.

Pero, dentro de la desafección madrileña a la República, la actividad más importante de cuantas se presentaron en el Madrid de la Guerra fue la de las organizaciones clandestinas de la Quinta Columna. Dentro del quintacolumnismo hemos distinguido dos formas: la Quinta Columna *autónoma* y la que conformaron las redes de la *Falange clandestina*. La primera era de menor importancia y alcance en sus acciones y, por tanto, menos compleja; la segunda,

Conclusiones

que funcionaba bajo la dirección de los responsables de FE en Madrid, sobre todo Manuel Valdés Larrañaga, tenía mayor importancia, estaba en contacto con el mando nacional en la otra zona y sus actividades eran más complejas.

En Madrid, la *Falange clandestina* llegó a contar con 17 grandes redes clandestinas, aunque algunas de ellas conformadas con varios grupos por lo que su número total se situaría en torno a la veintena. Examinada su actividad nosotros llegamos a la conclusión de que la organización clandestina más importante y que mejor funcionó fue la que formaron las mujeres de la Sección Femenina de FE: La *Hermanidad Auxilio Azul Maria Paz*.

La Quinta Columna, en general, jugó un papel muy importante en la victoria de los Nacionales ya que no sólo proporcionó informaciones de gran interés a los mandos nacionales sino que además "contaminó" y dificultó de forma considerable la retaguardia madrileña. No obstante, los quintacolumnistas no verían reconocidos sus méritos e importancia una vez finalizada la Guerra por el Régimen de Franco, del que, con muy pocas excepciones, apenas obtuvieron ninguna recompensa ni reconocimiento.

Otro aspecto importante de esta vida clandestina es la forma como se protegió este sector de los madrileños de la persecución de las autoridades republicanas. Lo primero que se encontraron los madrileños que eran contrarios al Régimen era que, derrotados los sublevados, se hallaban de pronto en territorio enemigo y debían preocuparse por su seguridad.

Muchos de ellos el primer peligro lo encontraron en sus propios domicilios. La vida cotidiana hacía que los empleados de hogar (especialmente las criadas) en la propia casa conocieran las formas de vida y de pensar de aquellos para quienes trabajaban. Pero mucho más peligrosos resultaban los porteros de las fincas urbanas: cuando se desató la persecución

Conclusiones

contra el enemigo de la República muchos de estos porteros se dedicaron a acusar a inquilinos de sus edificios de ser hostiles al Régimen o, en otras ocasiones, acudían a las comisarías, centros gubernativos o salas de juicios a declarar contra estos madrileños, habitantes de las casas en que trabajaban, imputándoles cualquiera de las formas de desafección a la República.

Por todo ello había que protegerse. Los madrileños que se sintieron perseguidos lo primero que hicieron fue abandonar su domicilio habitual y refugiarse en otro en el que fueran desconocidos. Éste podía ser un establecimiento de hospedaje en el que se introducían a ser posible con una identidad falsa que intentarían demostrar de alguna manera. No obstante, el mejor refugio para los desafectos madrileños era el que brindaban las embajadas y los edificios que obtuvieron la protección de una bandera extranjera. La mayoría de las Representaciones Diplomáticas acreditadas en Madrid acogieron como asilados a madrileños contrarios a la República. En muchas ocasiones, estos refugiados no se limitaron a esperar pacientemente el fin de la Guerra sino que actuaron como emboscados en el seno de la vida clandestina.

Las autoridades republicanas expresaron en diversas ocasiones su malestar y quejas ante las actividades de estas embajadas a las que calificaban como verdaderos nidos de la Quinta Columna. Esa sensación de tener al enemigo en las propias entrañas de la retaguardia motivó acciones como el asalto a edificios bajo protección diplomática: uno de Finlandia, el Consulado de Perú y la Embajada de Turquía. No obstante, también se ejecutaron acciones nada lícitas y al margen de las autoridades republicanas como forma de persecución de los enemigos del Régimen pero de una forma al margen de la Ley: fueron episodios como la creación de una ficticia Embajada de Siam con la intención de acoger asilados que se creían seguros pero que en realidad ingresaban en un centro montado por la CNT, o la organización

Conclusiones

de falsas evacuaciones de refugiados que terminaba normalmente con el asesinato de sus integrantes.

Así hemos visto qué era, cómo fue su actividad y cómo articuló su vida la clandestinidad madrileña antirrepublicana. Pero la República no dejó de tomar medidas para la represión de sus enemigos en la retaguardia. Ello lo hizo en tres planos: el plano gubernativo, el plano judicial y los sistemas de privación de libertad donde mantener a buen recaudo a sus enemigos.

El Gobierno de Giral, con Pozas en el Ministerio de Gobernación, no fue capaz de hacer frente a los problemas de orden público.¹ Galarza, sustituyó al General de la Guardia Civil a partir de septiembre e intentó terminar con la violencia en la calle integrando a esas milicias en las instituciones que debían tener el monopolio de la represión: para ello creó las MVR e intentó desmovilizar y neutralizar ese sistema policial paralelo al oficial. Fracásó.

La huida del Gobierno a Valencia trajo como consecuencia la formación de la JDM y el Orden Público pasó a ser competencia de Santiago Carrillo como Consejero de ese área en la nueva Junta. El objetivo era el mismo que perseguía Galarza pero la forma sería diferente. No trató de eliminar esas policías-milicias de partido sino controlar su actividad y reducir su campo de actuación a sus locales y sedes. Sus medidas surtieron, en buena medida, los efectos deseados y esperados. Las detenciones, los registros, los saqueos, los asesinatos comenzaron a ser mucho menos habituales y a partir de los inicios de 1937 la situación, en cuanto a estos sucesos en las calles de Madrid, comenzó a estar bajo mayor control de quienes debía estar: las autoridades encargadas de ello.

¹ Hay que entender esta alteración del orden público como derivada de la radical y violenta oposición a la República de dos alternativas políticas bien distintas: los sublevados, por un lado, y los anarquistas, por otro.

Conclusiones

Desde enero de 1937 se reorganizó la actividad gubernativa unificándola toda bajo la creación del Cuerpo de Seguridad que integró a todas las fuerzas del Orden Público como signo de esa progresiva recuperación del poder por parte del Estado republicano que culminó en la primavera de 1937.

En nuestro trabajo hemos analizado la actividad de los centros gubernativos a lo largo de los 32 meses de guerra en Madrid. Comprobamos como la Comisaría de Buenavista fue el centro del Orden Público de mayor actividad en la capital lo cual entronca con la mayor presencia de desafectos a la República en el distrito al que atendía la mencionada comisaría. No obstante, llegamos a la conclusión de que el centro gubernativo más importante fue el CPIP, conocido como la Checa de Fomento, ya que, proporcionalmente, en sus tres meses de funcionamiento desarrolló mayor actividad que el resto de entidades gubernativas. También hemos de destacar, que se detecta un enorme incremento de la actividad de los servicios del contraespionaje (SIM-DEDIDE) en el año 1938, sobre todo en su primera mitad, motivado especialmente, además de por la localización de varias organizaciones clandestinas, porque sus actuaciones tenían una particularidad: cada servicio que estas entidades prestaban se saldaba con la detención de un buen número de madrileños, es decir, eran pocas acciones pero muchos los detenidos en cada una de ellas.

El otro aspecto fundamental para el control de la situación en la retaguardia, carácter que conservó Madrid toda la Guerra, era la actuación de los Tribunales de Justicia. La actuación de la "justicia clandestina", a la que ya nos hemos referido, generó una situación de descontrol, este descontrol sembraba temor y ese temor una reprobación cada vez mayor hacia esa "justicia" *por consenso* con lo que ese carácter desaparecía. Pero había que afrontar este problema. La respuesta al mismo fue la Justicia de excepción o especial que funcionaría

Conclusiones

de forma paralela a la Justicia ordinaria preexistente a la Guerra y que no quedó paralizada ni <<colapsada>>. Esta nueva Justicia suponía dotarla de un carácter revolucionario, como no podía ser de otra manera, debido a que era un intento de colmar ese anhelo de que cayera todo el peso de la Ley sobre aquellos quienes habían sido víctimas de eso que hemos denominado "justicia" clandestina, y tomó forma en los Tribunales Populares, los Jurados de Urgencia y los Jurados de Guardia.

Pero esa nueva Justicia de excepción se fue integrando progresivamente en un proceso de normalización que se tradujo en su inclusión en la Audiencia. De esta manera, se fusionaban estos Tribunales Populares con la vieja Justicia ordinaria. Pero el año 1937 se produciría el descubrimiento de diversas organizaciones clandestinas quintacolumnistas, lo que se uniría pronto a la aparición de comportamientos derrotistas. Para juzgar a los madrileños dedicados a estas actividades se creó un nuevo Tribunal: el de Espionaje y Alta Traición que conocía de esas acciones citadas.

No obstante, al final de la Guerra la Justicia volvería a sus orígenes. Ante una situación que empeoraba progresivamente, la persecución contra los enemigos emboscados fue descendiendo en intensidad y el número de tribunales de aquella Justicia de excepción fue decreciendo y de nuevo fue separada de la Justicia ordinaria.

El último aspecto a tener en cuenta en la represión de los enemigos de la República en la retaguardia es cómo se articularía la privación de libertad. Cuando esos desafectos, legalmente, caían en manos de las autoridades de la República eran detenidos e iban a parar a las cárceles. La organización de estas instituciones penitenciarias era anterior incluso a la proclamación de la Segunda República. Desde 1931 el Reglamento de Prisiones sufrió algunas modificaciones pero la situación posterior a julio de 1936 supuso un desbordamiento tal de

Conclusiones

las prisiones madrileñas, cuyo número tuvo que aumentar, que las disposiciones de ese Reglamento no se pudieron mantener.

Además, la novedad que suponía la figura del desafecto traería consigo, para hacerle pagar su perjuicio a la República, la aparición de otras instituciones de tipo carcelario o similar: fueron los campos de trabajo destinados a albergar los condenados por desafección, rebelión o sedición y de importancia sobre todo a partir de 1937, y las, así conocidas, checas de Fomento y de Marqués de Riscal, ambas de carácter oficial. La primera de ellas fue quizá la entidad represora más importante del Madrid de la Guerra, a pesar del corto espacio de tiempo en que funcionó.

Hechos clave para entender la situación de las prisiones madrileñas son los gravísimos sucesos del 22 de agosto en la Cárcel Modelo. Tras ellos, las milicias se hicieron con el control de las cárceles con lo que la vida y situación de los presos empeoró considerablemente, produciéndose no sólo mal trato a los internos sino, lo que es más grave, extracciones de pequeño número de presos que terminaban siendo asesinados por los llamados *"incontrolados"*.

Pero la culminación de esta degradación de la situación en las prisiones fue las *"sacas de presos"* masivas de noviembre e inicios de diciembre. Estos luctuosos sucesos son enormemente controvertidos. Hemos llegado a la conclusión de que la responsabilidad de planearlos, dirigirlos y ejecutarlos debe buscarse en el entorno de los comunistas de la DGS y posiblemente entre los asesores soviéticos en dicho organismo, pero no estamos en condiciones de precisar más. Si, en cambio, creemos en la responsabilidad de las autoridades de la JDM, y de Santiago Carrillo como encargado en esa Junta del Orden Público y de las cárceles madrileñas, en no ponerles fin cuando tuvo conocimiento de su existencia, cosa que

Conclusiones

sí hizo y con mucho menos poder para ello, el Delegado Especial de Prisiones, Melchor Rodríguez García de la CNT.

No obstante, como en otros aspectos de la vida en la República, en el año 1937 también la situación de las prisiones se normalizó. Progresivamente fue desapareciendo la violencia y a ello contribuyó también la puesta en funcionamiento de los campos de trabajo que facilitaron también que descendiera el número de internos en las cárceles.

Como colofón de nuestro trabajo presentamos el análisis del final de la Guerra en Madrid pero desde la perspectiva del interior de la ciudad y la actividad en torno al poder republicano en el camino hacia el término del conflicto. En ello resulta clave, lógicamente, la conspiración y posterior Golpe de Estado del Coronel Segismundo Casado.

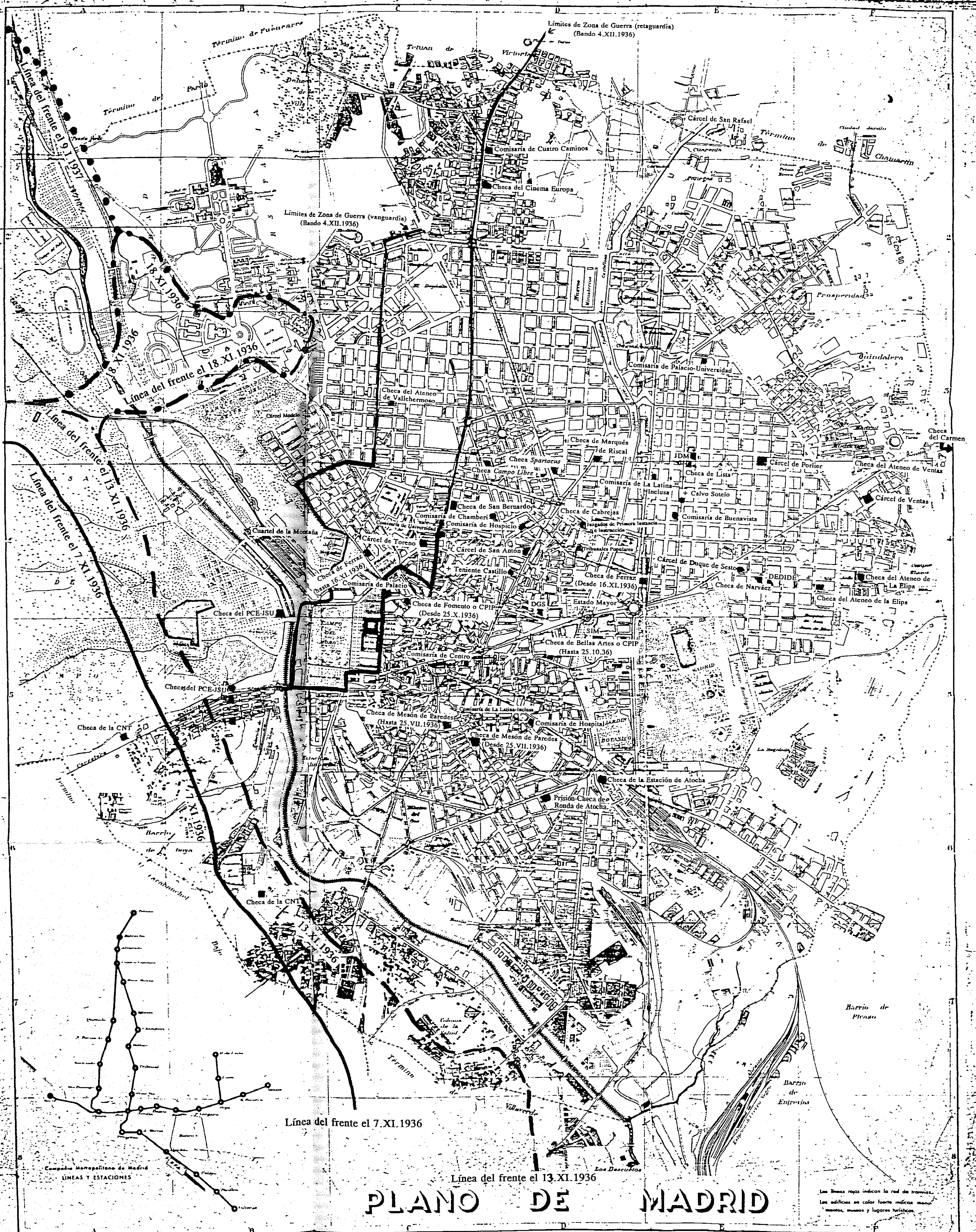
De nuestras investigaciones, podemos presentar como válida la conclusión de que existió un entendimiento y connivencia entre el Coronel conspirador y el Jefe de Estado de la España nacional, el General Franco. No se trata de que desde "Términus" se preparase o colaborase en la conspiración de Casado que desplazó del poder a Juan Negrín. Lo que ocurre es, más bien, que el poder nacional conoció muy pronto, a través de sus agentes y de las organizaciones clandestinas en la retaguardia madrileña, de las maniobras conspirativas de Casado, Besteiro y sus apoyos y de su objetivo: poner fin a la Guerra frente a un Gobierno de Negrín con apoyo comunista que defendía la resistencia a toda costa.

Franco conocería las maniobras de Casado y sabría de sus intenciones una vez que tuviera el poder en la República y Franco prefería como interlocutor a la hora de hablar del fin de la Guerra a un militar antes que a un político y, menos, si era un filocomunista (o, al menos para él, con apariencia de tal) como Juan Negrín. Por ello, el Jefe del Estado nacional maniobraría siempre en el sentido de facilitar la toma del poder por Casado y no hacer nada

Conclusiones

que se lo dificultaría. Los contactos entre el Coronel y Franco antes de marzo de 1939, la actitud e inactividad de los Nacionales durante los días de marzo de lucha en el interior de la ciudad, las negociaciones, más bien imposiciones, de la paz los últimos días de la Guerra en Madrid y la salida satisfactoria de España que se le proporciona al Coronel Segismundo Casado ponen de manifiesto, a nuestro entender, que existió una connivencia entre éste y Franco para poner fin a la Guerra en Madrid y en España. Además, en todo este proceso, que analizamos detenidamente en el último capítulo de nuestro trabajo, tuvo especial importancia la actividad de las organizaciones de la Quinta Columna de la *Falange clandestina*.

En suma, pensamos que con el trabajo que ahora presentamos se pone muy claramente de manifiesto la importancia que la retaguardia tuvo en la Guerra Civil Española. Madrid fue un claro ejemplo de cómo las autoridades republicanas no lo entendieron y no se ocuparon de mantener la "buena salud" de las espaldas de los que exponían sus vidas en las trincheras. Hasta ahora se había prestado mucha atención, al analizar la Guerra en Madrid, a la ciudad "combatiente" y a la ciudad "pasiva" que soportaba las condiciones de vida en una ciudad asediada. Pero dentro de esa retaguardia, la Guerra de España observó la aparición de la Quinta Columna. El quintacolumnismo fue un fenómeno peculiar y novedoso cuya actividad y capacidad de "contaminar" la vida en la capital fue de enorme importancia y un elemento clave para comprender no sólo la evolución del conflicto en la ciudad de Madrid sino también el desenlace final de la Guerra cuya visión queda mucho más completa si se contempla la actividad de las organizaciones clandestinas de la Quinta Columna.



PLANO DE MADRID

Las líneas rojas indican la red de tranvías.
Los edificios en color fuerte indican museos, monumentos y lugares turísticos.

FUENTES UTILIZADAS.

I.-FUENTES DOCUMENTALES. ARCHIVOS.

***Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares:**

- Sección de Justicia
- Sección de Presidencia
- Sección de Orden Público

***Archivo Histórico Nacional de Madrid:**

- Sección Fondos Contemporáneos; Causa General:
 - Piezas: I (*Principal*), II (*Alzamiento. Antecedentes. Ejército Rojo y Liberación*), III (*Cárceles y "sacas"*), IV (*Checas*), V (*Justicia Roja*) y Especial (*Exhumaciones de Martires de la Cruzada*).
 - Legajos 1 a 423 o Cajas 1 a 378 (Fondos de los Tribunales Populares de Madrid).
- Sección Fondos Contemporáneos:
 - Audiencia Territorial de Madrid; Serie Criminal.

***Archivo Histórico Nacional. Sección "*Guerra Civil*". Salamanca:**

- Sección Político Social de Madrid.

***Archivo de la Asociación "*Nueva Andadura*".**

- Depósito de los fondos documentales de la Sección Femenina de FET y de las JONS.
- Biblioteca.

***Biblioteca del Congreso de Diputados:**

- Colección de la *Gaceta de la República*.

Fuentes utilizadas.

-Centro de Documentación del Congreso de Diputados:

-Colecciones del *Boletín del Ayuntamiento de Madrid* y *Boletín Provincial de Madrid*.

***Biblioteca Nacional.**

***Biblioteca Regional de Madrid.** (¿la de C/ Azcona?)

***Archivo de Villa:**

-Libros de actas de las sesiones del Ayuntamiento de Madrid.

-Expedientes de depuración.

-Expedientes de responsabilidad.

Servicio Histórico Militar (Ávila); *Archivo de la Guerra de Liberación:

-Cuartel General del Generalísimo.

-Zona Nacional.

-Zona Roja.

***Area de Urbanismo del Ayuntamiento de Madrid; sección de cartografía.**

***Archivos Epistolares particulares.**

-Archivo privado de doña Josefina Aznar (viuda de don Pedro Gómez Revuelta).

-Archivo privado de doña Paulina de Gamir (viuda de don Manuel Rosado Gonzalo).

-Archivo privado de doña Elvira Gómez Martinho Caldeiro (viuda de don Alberto Nadal Baquedano).

-Archivo privado de don Javier Sáenz de Castillo Caballero.

***Santuario Nacional de la Gran Promesa. Valladolid.**

Fuentes utilizadas.

II.- FUENTES ORALES.

- Don Santiago Álvarez Gómez.
- Don Ricardo Aresté Yebes.
- Doña Josefina Aznar.
- Don Guillermo Blanchart Pascual.
- Don Santiago Carrillo Solares.
- Don Carlos España Heredia Brioles.
- Don José Fernández-Golfín Montejo.
- Doña Paulina Gamir.
- Don Antonio Garrigues y Díaz-Cañabate.
- Don Manuel Gutiérrez Mellado.
- Don Ezequiel Jaquete Rama.
- Doña Presentación Lenzarán.
- Doña María de Leoz Ochoa Zabalegui.
- Don Cayetano Luca de Tena y Lazo.
- Don Salvador Luján Ruiz.
- Don José Maestre Montoya.
- Don Juan Ribot Bartolomé.
- Don Ramón Serrano Suñer.
- Don Pedro Tiemblo Jara.
- Don Manuel Valdés Larrañaga.
- Don Jesús Vázquez Sáenz de Hermúa.
- Don Eustaquio Villarrubia Rodríguez.

Fuentes utilizadas.

III.- FUENTES EPISTOLARES.

Se trata de unas cartas personales remitidas por testigos de los acontecimientos que nos ocupan y que, debido a avanzada edad, preferían prestarnos así su testimonio.

-Don Francisco Bonel Huici.

-Don Francisco Clavel Ruiz.

IV.- FUENTES HEMEROGRÁFICAS.

IV.1- HEMEROTECA MUNICIPAL.

- "ABC".

- "CNT".

- "Heraldo de Madrid."

- "El Socialista".

- "EL Liberal".

- "La Libertad"

- "Mundo Obrero".

- "Política. Semanario Republicano de Izquierdas".

- "El Sol. Diario Independiente de Madrid".

- "Solidaridad Obrera".

- "Tierra y Libertad".

IV.2.- HEMEROTECA NACIONAL.

- "Ahora".

- "El Alcázar".

Fuentes utilizadas:

V.- FUENTE VIDEOGRÁFICA.

-Documental "Andrés Nin" emitido por TV3. También hemos contado con su guión. En este documento videográfico-televisivo se muestran documentos, inéditos hasta ahora, que se conservan en el Archivo de la Internacional Comunista (dossier "Andrés Nin") y en el Archivo del KGB (dossieres "El ayudante" -de Andrés Nin- y "Xvied" -de Alexander Orlov-).

VI.- BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA.

VI.1.- CONTEMPORÁNEA.

- BERTRÁN Y MUSITÚ, José. *Experiencias de los servicios de información del Nordeste de España (SIFNE) durante la guerra*. Madrid; Espasa Calpe; 1940.
- BOUTHELIER, Antonio y LÓPEZ MORA, José. *Ocho días. La revuelta comunista*. Madrid, 5-13 marzo 1939. Madrid; Editora Nacional; 1940.
- CARRETERO, Jose María ("El Caballero Audaz"). *El Cuartel de la Montaña*. Segundo volumen de la "Revolución de los patibularios". Madrid; Ediciones El Caballero Audaz (Colección Al Servicio del Pueblo, 2ª Época); 1940.
- CARRETERO, Jose María ("El Caballero Audaz"). *Nosotros los mártires*. Tercer volumen de la "Revolución de los patibularios". Madrid; Ediciones El Caballero Audaz (Colección Al Servicio del Pueblo, 2ª Época); 1940.
- CARRETERO, Jose María ("El Caballero Audaz"). *La Quinta Columna*. Cuarto volumen de la "Revolución de los patibularios". Madrid; Ediciones El Caballero Audaz (Colección Al Servicio del Pueblo, 2ª Época); 1940.

Fuentes utilizadas.

- CARRETERO, Jose María ("El Caballero Audaz"). *La ciudad inmolada*. Quinto volumen de la "Revolución de los patibularios". Madrid; Ediciones El Caballero Audaz (Colección Al Servicio del Pueblo, 2ª Época); 1940.
- CARLOS, G. *Los últimos momentos de García Atadell*; Sevilla; 1937.
- CASARES, FRANCISCO. *Argentina-España. 1936-1937. Apuntes y recuerdos de un asilado en la Embajada de Argentina de Madrid*. Buenos Aires; Poblet; 1937.
- COBANELA CAAMAÑO, Antonio ("El Duende Azul"). *Emocionario íntimo de un cautivo. Los cuatro meses de la Modelo*. Madrid; 1939.
- Constitución de la República Española*. Madrid; Prensa Moderna; 1931.
- DÍAZ, José. *Para aplastar a Franco. Más unidos que nunca dentro del Frente Popular (Informe pronunciado en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista de España celebrado en Valencia el 13 de noviembre de 1937)*. Madrid-Barcelona, Ediciones del Partido Comunista de España, 1937.
- "Discurso pronunciado en Manises (pronunciado el 29 de enero de 1937)"; en *DISCURSOS DE DON JULIO JUST*. Madrid, Delegación de Propaganda y Prensa de la Junta Delegada de Defensa de Madrid, 1937.
- ESTADO ESPAÑOL; MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN. *Dictamen de la Comisión sobre la ilegitimidad de poderes actuantes en 18 de julio de 1936*. Madrid; Editora Nacional; 1939.
- FERNÁNDEZ ARIAS, Adelardo ("El Duende de la Colegiata"). *Madrid, bajo el terror. 1936-1937. (Impresiones de un evadido, que estuvo a punto de ser fusilado)*. Zaragoza; Librería General; 1937.

Fuentes utilizadas.

- GÓMEZ, Roberto. *Charlas de café sobre la guerra civil española. Julio 1936-1937*. Buenos Aires; Roberto Gómez; 1937.
- GUTIÉRREZ, Ricardo y GONZÁLEZ PASTOR, Joaquín. *Anecdotario de la Gesta Española*. Valladolid; Imprenta Católica; 1939.
- HUIDOBRO PARDO, Enrique. *Escarmientos... meditaciones de un refugiado, con epílogo de asalto al consulado*. Madrid; Ediciones Fox; 1940.
- IZAGA Y OJEMBARRENA, Arsenio de ("Modestinus"). *Los presos de Madrid. Recuerdos e impresiones de un cautivo en la España Roja*. Madrid; Imprenta Martosa; 1940.
- LARGO CABALLERO, Francisco. "Discurso del Presidente del Consejo de Ministros, Don Francisco Largo Caballero, pronunciado en Valencia el 1 de febrero de 1937 en el Parlamento", en *DOCUMENTOS POLÍTICOS*. Madrid, Comisariado de Guerra de la Defensa de Madrid, 1937.
- Memoria Resumen del Pleno local de Sindicatos Únicos de Madrid*. Madrid; CNT; 1937.
- PRIMO DE RIVERA, Jose Antonio. *Textos de doctrina política*. Madrid; Editorial Almena; 1974 (8ª edición).
- PRIMO DE RIVERA, Pilar. *Escritos*. Madrid; Sección Femenina de F.E.T. y de las J.O.N.S.; ¿1942? (2ª edición).
- ROJO LLUCH, Vicente. *¡Alerta a los pueblos! Estudio político-militar del periodo final de la Guerra Española*. Buenos Aires; Editorial López; 1939.
- RUBIO, Javier. *Asilos y canjes durante la guerra civil española*. Madrid; Editorial Planeta; 1979.
- RUBIO I TUDIRI. *La justicia en Catalunya. 19 juliol-19 febrer 1937*; Barcelona; 1937.

Fuentes utilizadas.

- SÁNCHEZ ROCA, Manuel. "Algunos decretos y órdenes ministeriales comentados por el Sr. Subsecretario de Justicia Manuel Sánchez Roca", en *2 meses de actuación en el Ministerio de Justicia*. Valencia; Publicaciones del Ministerio de Propaganda; 1937.
- Solemne acto organizado por el Ministerio de Propaganda. El Excmo. Sr. D. Mariano Gómez y González toma posesión del cargo de Presidente interino del Tribunal Supremo*. Publicaciones del Ministerio de Propaganda; enero de 1937.
- VALDEPERES, Manuel. *Els perills de la Reraguarda*. Barcelona, Editorial Forja, 1937.

VI.2.- ACTUALES.

- ABELLA BERMEJO, Rafael. *La vida cotidiana durante la guerra civil*, vol. II, *La España republicana*. Barcelona; Editorial Planeta; 1975.
- ALBA, Víctor. "De los Tribunales Populares al Tribunal Especial", en *Justicia en guerra (Jornadas sobre la Administración de Justicia durante la Guerra Civil Española: instituciones y fuentes documentales)*. Madrid; Ministerio de Cultura; 1991.
- ALCOCER, Santos. *La "quinta columna" (Madrid, 1937)*. Madrid; García del Toro Editor; 1976.
- ALEJANDRE, Juan Antonio. "La justicia penal" en *14. Sociedad y guerra. LA GUERRA CIVIL* (Vol.14); Madrid; Historia 16; 1986.
- ALEJANDRE, Juan Antonio. *La justicia popular en España. Análisis de una experiencia histórica: Los tribunales de jurados*. Madrid; 1981.
- ALFAYA, Jose Luis. *La diócesis de Madrid-Alcalá durante la Guerra Civil* (de próxima

Fuentes utilizadas.

aparición).¹

- ARÓSTEGUI, Julio. "Sociedad y milicias en la Guerra Civil Española. 1936 - 1939. Una reflexión metodológica." En *Estudios sobre Historia de España. Homenaje a Manuel Tuñón de Lara*. Vol. II. Madrid; 1981 (Págs. 307 a 325).
- ARÓSTEGUI, Julio. "Conflicto social e ideología de la violencia"; en TUÑÓN DE LARA, Manuel: *España, 1898; Estructuras y cambio*. Madrid; Editorial UCM; 1984.
- ARÓSTEGUI, Julio. "La República en Guerra y el problema del poder"; en *Studia Histórica. Historia Contemporánea* (nº 4); pp. 7-19; Salamanca; 1985.
- ARÓSTEGUI, Julio (ed.). *Violencia y política en España* (nº 13 de la revista *Ayer*). Madrid; Marcial Pons; 1994.
- ARÓSTEGUI, Julio y MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús. *La Junta de Defensa de Madrid*. Madrid; Comunidad de Madrid; 1984.
- ARÓSTEGUI, Julio. *La investigación histórica: Teoría y método*. Barcelona; Crítica (Grijalbo Mondadori); 1995.
- AVILÉS FARRÉ, Juan. *Pasión y farsa. Franceses y británicos ante la Guerra Civil Española*. Madrid; Eudema (Colección Estudios de Historia Contemporánea); 1994.
- AZAÑA, Manuel. *Obras completas*, Vol. III y IV. Madrid, Ediciones Giner, 1993.
- AZCÁRATE Y FLÓREZ, Pablo de. *Mi embajada en Londres durante la Guerra Civil*. Barcelona; Editorial Ariel; 1976.
- BAHAMONDE MAGRO, Ángel. "Madrid en la Guerra Civil", en *Visión histórica de*

¹ Un avance de este libro y con parte de su contenido aparece publicado en un reportaje-entrevista a su autor, Francisco José Colino, bajo el título de "Madrid en guerra: Iglesia de catacumba" en *PALABRA*, n.º 350 (marzo de 1994); Madrid; 1994, Pp. 72 a 76.

Fuentes utilizadas.

- Madrid.* Madrid; Sociedad Matritense (Colección Torre de los Lujanes); 1990.
- BAREA, Arturo. *La forja de un rebelde*. (3 vol.) Barcelona; Plaza y Janés; 1985-1986.
- BERDUGO Ignacio; CUESTA Josefina; CALLE, Maria Dolores de la, y LANERO, Mónica.
"El Ministerio de Justicia de la España < < Nacional > > ", en *Justicia en guerra (Jornadas sobre la Administración de Justicia durante la Guerra Civil Española: instituciones y fuentes documentales)*. Madrid; Ministerio de Cultura; 1991.
- BERGLAR, Peter. *Opus Dei. Vida y obra del fundador Josemaría Escrivá de Balaguer*. Madrid; Ediciones Rialp; 1987.
- BERNECKER, Walther L. (ed.). "Alemania y la Guerra Civil Española", en *España y Alemania en la Edad Contemporánea* Frankfurt am Main (Alemania); Vervuert; 1992 (Pp. 137 a 195).
- BERNECKER, Walther L. "El anarquismo en la guerra civil española. Estado de la cuestión." En *Cuadernos de historia contemporánea*, nº 14. Madrid; Editorial Universidad Complutense; 1992 (pp. 91 a 115).
- BLANCO RODRÍGUEZ, Jesús Andrés. *El Quinto Regimiento en la política militar del P.C.E. en la Guerra Civil*. Madrid; U.N.E.D. (Colección Aula Abierta, nº 65); 1993.
- BOCOS RODRÍGUEZ, Concepción. "El Ayuntamiento de Madrid durante la Guerra Civil 1936-1939", en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* (Tomo XXVII). Madrid; CSIC; 1989.

Fuentes utilizadas.

- BOLLOTEN, Burnett. *La Guerra Civil Española. Revolución y Contrarrevolución*. Madrid; Alianza Editorial; 1989.
- BOOKCHIN, Murray. *The Spanish Anarchists. The heroic years 1868-1936*. Nueva York; Harper Colophon Books; 1978.
- BORRÁS, Tomás. *Madrid, teñido de rojo*. Madrid; Artes Gráficas municipales, Sección Cultura; 1962.
- BORRÁS, Tomás. *Seis mil mujeres*. Madrid; Editora Nacional; 1965.
- BRADEMÁS, John. *Anarcosindicalismo y revolución en España (1930-1937)*. Barcelona; Editorial Ariel; 1974.
- BRISAUD, André. *Canaris. La guerra española y la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona; Noguer; 1972.
- CARDONA, Gabriel. "La Batalla por Madrid", en 9. *La Batalla de Madrid. LA GUERRA CIVIL* (Vol. 9); Madrid; Historia 16; 1986.
- CARR, Edward Hallet. *La Comintern y la Guerra Civil Española*. Madrid; Alianza Editorial; 1986.
- CARRILLO SOLARES, Santiago. *Memorias*. Barcelona; Editorial Planeta; 1993.
- CASADO, Segismundo. *Así cayó Madrid. Último episodio de la Guerra Civil Española*. Madrid; Guadiana Publicaciones (Colección Ayer, hoy y mañana); Madrid; 1968 (2ª edición).
- CASAS DE LA VEGA, Rafael. *El Terror. Madrid 1936*. Madrid; Editorial Fénix (Serie Máxima); 1994.
- CASAS DE LA VEGA, Rafael. *Franco militar*. Madrid; Editorial Fénix (Serie Máxima); 1994 (4ª edición corregida).

Fuentes utilizadas.

- CASTRO DELGADO, Enrique. *Hombres made in Moscú*. México D.F.; Publications Mañana; 1960.
- Causa General. *La dominación Roja en España*. Madrid, Ministerio de Justicia, 1943.
- CIERVA Y HOCES, Ricardo de la. 1939. *Agonía y victoria. (El protocolo 277)*. Barcelona; Editorial Planeta (Colección Espejo de España); 1989.
- CIERVA Y HOCES, Ricardo de la. *Misterios de la historia*. Barcelona; Editorial Planeta; 1990.
- CIERVA Y HOCES, Ricardo de la. *Carrillo miente. 156 documentos contra 103 falsedades*. Madrid; Editorial Fénix (Serie Máxima); 1994 (segunda edición).
- CIERVA y HOCES, Ricardo de la. *Historia esencial de la Guerra Civil Española. Todos los problemas resueltos sesenta años después*. Madrid; Editorial Fénix (Serie Máxima); 1996.
- CLAUDÍN, Fernando. *La crisis del movimiento comunista*. París; Ruedo Ibérico; 1970.
- COLODNY, Robert G. *El asedio de Madrid (1936-1937)*. París; Ruedo Ibérico; 1970.
- CHURCHILL, Winston S. *La Segunda Guerra Mundial. I. De guerra a guerra*. Barcelona; Ediciones Orbis; 1985.
- DÍAZ-PLAJA, Fernando. *La preguerra española en sus documentos (1923-1936)*. Barcelona; Plaza y Janés; 1969.
- DÍAZ-PLAJA, Fernando. *La guerra de España en sus documentos*. Madrid; Sarpe; 1986.
- DÍAZ-PLAJA, Fernando. *La vida cotidiana en la España de la Guerra Civil*. Madrid; EDAF; 1994.
- ELLWOOD, Sheelagh. "Entrevista con Dolores Muñoz Tuero", en 14. *Sociedad y Guerra. LA GUERRA CIVIL* (Vol.14). Madrid; Historia 16; 1986.

Fuentes utilizadas.

- FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S. (PRIMO DE RIVERA Y SÁENZ DE HEREDIA, PILAR). *La Sección femenina. Historia y organización*. Madrid; 1952.
- FRASER, Ronald. *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*. (Vol. I y II). Barcelona; Ed. Crítica; 1979 (2ª edición).
- FOXA, Agustín de. *Madrid, de corte a checa*. Madrid; Editorial Prensa Española; 1976 (7ª reimpresión).
- FUNDACIÓN NACIONAL FRANCISCO FRANCO. *Documentos inéditos para la Historia del Generalísimo Franco. Tomo I*. Madrid; Ed. Azor (Colección de Estudios Contemporáneos); 1992 (2ª edición).
- GALÍNDEZ, Jesús. *Los vascos en el Madrid sitiado*. Buenos Aires; Editorial vasca Ekin; 1954.
- GALLEGO, Gregorio. *Madrid, corazón que se desangra*. Madrid; García del Toro; 1976.
- GARAY VERA, Cristián. "Chile y la guerra de España", en *Razón Española* (nº 50-noviembre de 1991).
- GARCÍA DURÁN, Juan. *La guerra civil española: Fuentes (Archivos, bibliografía y filmografía)*. Barcelona; Crítica; 1985.
- GIBSON, Ian. *Paracuellos: cómo fue*. Barcelona; Argos Vergara; 1983.
- GIL PECHARROMÁN, Julio. *Conservadores subversivos. La derecha autoritaria alfonsina (1913-1936)*. Madrid, EUDEMA (Colección Estudios de Historia Contemporánea), 1994.

Fuentes utilizadas.

- GÓMEZ REOYO, María del Carmen. *Madrid 1936 - 1939: El asilo diplomático en la Guerra Civil Española*. Memoria de Licenciatura (inédita); dirigida por Antonio Fernández García; Departamento de Historia Contemporánea; Universidad Complutense; Madrid 1985.
- GONZÁLEZ QUINTANA, Antonio. "Justicia militar en la España Republicana durante la Guerra Civil Española (1936-1939)" en *Justicia en guerra (Jornadas sobre la Administración de Justicia durante la Guerra Civil Española: instituciones y fuentes documentales)*. Madrid; Ministerio de Cultura; 1991.
- HEMINGWAY, Ernest. *La quinta columna*. Barcelona; Editorial Bruguera; 1986 (4ª edición).²
- HEMINGWAY, Ernest. *La guerra de España*. Caracas; El Cid Editor; 1977 (3ª edición).
- JACKSON, Gabriel. *La República española y la guerra civil*. Barcelona; Orbis (Biblioteca de la Historia); 1985 (reedición de la de 1976).
- KOLTSOV, Mijail E. *Diario de la guerra española*. Madrid; Akal; 1978.
- KRIVITSKY, Gualterio G. *Yo, Jefe del Servicio Secreto Militar Soviético*. Guadalajara, Editorial Nos, 1945 (2ª edición).
- KURZMAN, Dan. *Milagro en noviembre*. Barcelona; Argos Vergara; 1981.
- LARGO CABALLERO, Francisco. *Mis recuerdos. Cartas a un amigo*. México, D.F.; Ediciones Unidas; 1976.
- LASO GAITE, Juan Francisco. "Aportación a la historia del Tribunal Supremo de España", separata de *Revista General de Legislación y Jurisprudencia* (número de diciembre de 1969). Madrid; Reus S.A.; 1969.

² Este volumen incluye cuatro relatos cortos: *La denuncia*, *La Mariposa y el tanque*, *La noche anterior a la batalla* y *Bajo la colina*.

Fuentes utilizadas.

- LERA, Ángel María de. *Las últimas banderas*. Barcelona; Planeta; 1967.
- LÓPEZ BARJA DE QUIROGA, Jacobo; RODRÍGUEZ RAMOS, Luis, y RUIZ DE GORDEJUELA LÓPEZ, Lourdes. "Código Penal de 1932", en *Códigos penales españoles. 1822 - 1848 - 1850 - 1870 - 1928 - 1932 - 1944. Recopilación y concordancias*. Madrid; Akal; 1988 (pp. 969-1169).
- MAESTRE MONTOYA, José. *A las siete truena Garabitas*. (Novela inédita). Finalista del concurso "50 años de Historia" de la Editorial del Toro en 1976.
- MAISKI, Iván. *Cuadernos Españoles*. Moscú; Progreso, S.A. (traducción de Isidro R. Mendieta).
- MARTÍNEZ BANDE, Jose Manuel. *La Marcha sobre Madrid*. Madrid; San Martín (Monografías sobre la Guerra de Liberación, número 1); 1968.
- MARTÍNEZ BANDE, Jose Manuel. *La Campaña de Cataluña*. Madrid; San Martín; 1979.
- MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús. "Sobrevivir en Madrid", en *9. La Batalla de Madrid. LA GUERRA CIVIL* (Vol.9); Madrid; Historia 16; 1986.
- MARTÍNEZ SANZ, Jose Luis. "La << Información >> del Obispado de Madrid sobre su clero diocesano durante la guerra civil"; en *ESTUDIOS HISTÓRICOS. Homenaje a los Profesores Jose M^a Jover Zamora y Vicente Palacio Atard*. Madrid; UCM; 1990.
- MARTÍNEZ VAL, Jose María. *¿Por qué no fue posible la Falange?* Madrid; DOPESA; 1976 (2^a edición).
- MERINO, Ignacio. *Serrano Suñer. Historia de una conducta*. Barcelona; Planeta; 1996.
- MONTERO MORENO, Antonio. *Historia de la persecución religiosa en España. 1936-1939*. Madrid; Biblioteca de Autores Cristianos; 1961.

Fuentes utilizadas.

- ORTIZ HERAS, Manuel. *Violencia política en la II República y el primer franquismo*. Madrid; Siglo Veintiuno de España editores; 1996.
- PRIMO DE RIVERA, Jose Antonio. *Obras completas de Jose Antonio Primo de Rivera*. Madrid; Ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popular de F.E.T. y de las J.O.N.S.; 1945.
- PALACIO ATARD, Vicente. "La Quinta Columna, la movilización popular en la retaguardia" en *Aproximación histórica a la guerra española*. Madrid; Universidad de Madrid; 1970.
- PASTOR PETIT, Domingo. *La Guerra Secreta. Lo más increíble del espionaje*. Barcelona; Bruguera; 1979.
- PASTOR PETIT, Domingo. "La Quinta Columna" en *9. La Batalla de Madrid. LA GUERRA CIVIL* (Vol.9); Madrid; Historia 16; 1986.
- PASTOR PETIT, Domingo. *Los dossiers secretos de la Guerra Civil*. Barcelona; Argos Vergara; 1978.
- PAYNE, Stanley G. *Falange. Historia del fascismo español*. París; Ruedo Ibérico; 1965.
- PAYNE, Stanley G. *Los militares y la política en la España contemporánea*. París; Ruedo Ibérico; 1967.
- PAYNE, Stanley G. *La Revolución y la Guerra Civil Española*. Madrid; Ediciones Júcar; 1979.
- PAYNE, Stanley y TUSELL, Javier. *La Guerra Civil. Una nueva visión del conflicto que dividió España*. Madrid; Ediciones Temas de Hoy (Colección Historia Viva); 1996.

Fuentes utilizadas.

- PAZ, Armando (seud. del General Cores). *Los servicios de espionaje en la Guerra Civil Española (1936-1939)*. Madrid; San Martín; 1976.
- PEDRAZ PENALVA, Ernesto. "La administración de Justicia durante la guerra civil en la España Nacional (Jurisdicción ordinaria y especiales)", en *Justicia en guerra (Jornadas sobre la Administración de Justicia durante la Guerra Civil Española: instituciones y fuentes documentales)*. Madrid; Ministerio de Cultura; 1991.
- PRESTON, Paul. *Franco. A Biography*. Londres; HarperCollins Publishers; 1993.
- PRIETO TUERO, Indalecio. *Cartas a un escultor. Pequeños detalles de grandes sucesos*. Buenos Aires; Ed. Losada; 1961.
- PRIETO TUERO, Indalecio. *Palabras al viento*. México, Ed. Oasis S.A., 1969.
- PRIETO TUERO, Indalecio. *Convulsiones de España (2): Cómo y por qué salí del Ministerio de Defensa Nacional: intrigas de los rusos en España*. Barcelona, Fundación Indalecio Prieto/Editorial Planeta, 1989.
- REIG TAPIA, Alberto. *Violencia y terror. Estudios sobre la Guerra Civil Española*. Madrid; Ediciones Akal Universitaria (Serie Historia Contemporánea); 1990.
- RÉPIDE, Pedro de. *Memoria de un desaparecido. Relato fiel del sangriento drama español (Madrid, 1936-1937)*. Madrid; Vassallo de Mumbert, 1977.
- ROJO LLUCH, Vicente. *Así fue la Defensa de Madrid. (Aportación a la historia de la Guerra de España)*. Madrid; Comunidad Autónoma de Madrid; 1987.
- ROMERO, Luis. *El final de la guerra*. Barcelona; Editorial Ariel (Colección Horas de España); 1976.

Fuentes utilizadas.

- RUBIO LINIERS, Maria Cruz (Coord.); BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés; RIESCO ROCHE, Sergio, y RUIZ FRANCO, Maria del Rosario. *Bibliografías de la Historia de España (BIHES); Nº 7.- La Guerra Civil* (Vol. I y II). Madrid; Departamento de Documentación en Ciencias Humanas, CINDOC (CSIC); 1996.
- SALAS LARRAZÁBAL, Ramón. *Historia del Ejército Popular de la República*. (Vol.I y III). Madrid; Editora Nacional; 1973.
- SALAS LARRAZÁBAL, Ramón. *Los datos exactos de la guerra civil*. Madrid; Fundación Vives de Estudios Sociales (Colección Drácena); 1980.
- SALAS LARRAZÁBAL, Ramón. *Pérdidas de la guerra*. Barcelona; Planeta (Colección Textos,29); 1977.
- SALAS LARRAZÁBAL, Ramón y Jesús. *Historia General de la Guerra de España*. Madrid; Rialp; 1986.
- SALAS LARRAZÁBAL, Ramón. "El Ministerio de Justicia en la España Republicana" en *Justicia en guerra (Jornadas sobre la Administración de Justicia durante la Guerra Civil Española: instituciones y fuentes documentales)*. Madrid; Ministerio de Cultura; 1991.
- SÁNCHEZ, Isidro; ORTIZ, Manuel, y RUIZ, David (Coord.) *España Franquista. Causa General y Actitudes Sociales ante la Dictadura*. Albacete; Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha (Colección Estudios); 1993.
- SÁNCHEZ PÉREZ, Francisco. "Clase obrera y conflictividad social en el Madrid del Frente Popular (febrero-julio de 1936)." En *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 13. Madrid; Editorial Universidad Complutense; 1991 (Pp. 47 a 71).

Fuentes utilizadas.

- SÁNCHEZ RECIO, Glicerio. "La justicia popular durante la guerra civil", en *Arbor* (nº 491-492). T.CXXV; Madrid; noviembre-diciembre de 1986.
- SÁNCHEZ RECIO, Glicerio. *Justicia y guerra en España. Los Tribunales Populares (1936-1939)*. Alicante; Instituto de Cultura "Juan Gil Albert" (Diputación de Alicante); 1991.
- SÁNCHEZ RECIO, Glicerio. "Justicia ordinaria y Justicia popular durante la guerra civil", en *Justicia en guerra (Jornadas sobre la Administración de Justicia durante la Guerra Civil Española: instituciones y fuentes documentales)*. Madrid; Ministerio de Cultura; 1991.
- SÁNCHEZ RECIO, Glicerio. *La República contra los rebeldes y los desafectos. La represión económica durante la guerra civil*. Alicante; Universidad de Alicante; 1991.
- SASTRE, Ana. *Tiempo de caminar*. Madrid; Ediciones Rialp; 1989.
- SERRANO SÚÑER, Ramón. *Entre el silencio y la propaganda, la historia como fue: Memorias*. Barcelona; Planeta; 1977.
- SOLÉ I SABATÉ, Josep M^a y VILLARROYA, Joan. "Las Checas", en *9. La Batalla de Madrid. LA GUERRA CIVIL* (Vol.9); Madrid; Historia 16; 1986.
- SOMOZA SILVA, Lázaro. *El general Miaja (Biografía de un héroe)*. México D.F.; Ediciones Tyris; 1944.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis . *Crónica de la Sección Femenina y su tiempo*. Madrid; Asociación Nueva Andadura; 1993 (2^a edición).
- THOMAS, Hugh. *La Guerra Civil Española*. (Vol. II) Madrid; Editorial Grijalbo Mondadori; 1995 (2^a reimpresión).

Fuentes utilizadas.

- TILLY, Ch. "Collective violence in European perspective", en FEIERABEND, I. K.; FEIERABEND, R. J., Y GURR, T. *Anger violence and politica: Theorier y research*. Englewood Cliffs; N.J.; 1972.
- TILLY, Ch. *From mobilization to revolution*. Reading (Massachussets); 1978.
- TOGLIATTI, Palmiro. *Escritos sobre la guerra de España*. Barcelona; Crítica (Temas Hispánicos); 1980.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel. *La II República*. Madrid; Siglo XXI; 1976 (3ª edición).
- TUÑÓN DE LARA, Manuel (dir.). *La militarización de la política durante la II República*. (nº 11 de la revista *Historia Contemporánea*). Bilbao; Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco; 1994.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel. "Orígenes lejanos y próximos"; en TUÑÓN DE LARA, M., ARÓSTEGUI, J., VIÑAS, A., CARDONA, G. Y BRICALL, J.M. *La Guerra Civil Española. 50 años después*. Barcelona; Editorial Labor; 1985 (págs. 7 a 44).
- TUSELL GÓMEZ, Javier. *La Segunda República en Madrid: Elecciones y partidos políticos*. Madrid; Editorial Tecnos (Colección de Ciencias Sociales. Serie de Ciencia Política); 1970.
- TUSELL GÓMEZ, Javier. *Manual de Historia de España. 6.Siglo XX* Madrid; Historia 16; 1990.
- TUSELL GÓMEZ, Javier. *Franco en la guerra civil. Una biografía política*. Barcelona; Tusquets Editores; 1993 (3ª edición).
- TUSELL GÓMEZ, Javier y GARCÍA QUEIPO DE LLANO, Genoveva. *El catolicismo mundial y la Guerra de España*. Madrid; Biblioteca de Autores Cristianos; 1993.

Fuentes utilizadas.

- URIBARRI, Manuel. *La quinta columna española*. La Habana; Tipografía Universal; 1943.
- VALDÉS LARRAÑAGA, Manuel. *De Falange al Movimiento (1936-1952)*. Madrid; Ed. Azor (Colección de Estudios Contemporáneos); 1994.
- VÁZQUEZ DE PRADA, Andrés. *El fundador del Opus Dei*. Madrid; Ediciones Rialp; 1985.
- VIDAL, César. *La Guerra de Franco. Historia militar de la Guerra Civil Española*. Barcelona; Planeta; 1996.
- VICUÑA, Carlos. *Mártires agustinos de El Escorial*. El Escorial; Imprenta del Monasterio; 1943.
- VILAR, Pierre. *La Guerra Civil Española*. Barcelona; Ed. Crítica; 1986.
- VILAR, Pierre. *Sobre 1936 y otros escritos*. Madrid; V.O.S.A.; 1987.
- VIÑAS, Ángel. *La Alemania nazi y el 18 de julio*. Madrid; Alianza Editorial; 1977 (2ª edición revisada).
- VV.AA. *España. Sociedad y política*. Madrid; Espasa Calpe; 1990.
- VV.AA. *Los médicos y la medicina en la Guerra Civil Española*. Madrid; Saned S.A. (Sanidad Ediciones); 1986.
- VV.AA. *La militarización de la política durante la II República*. (Revista *Historia Contemporánea*, nº 11). Bilbao; Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco; 1994.
- WYDEN, Peter. *La guerra apasionada: Historia narrativa de la guerra civil española*. Barcelona; Martínez Roca; 1983.
- ZAMACOIS, Eduardo. *El asedio de Madrid*. Barcelona; AHR; 1976.
- ZUGAZAGOITIA, Julián. *Guerra y vicisitudes de los españoles*. París; Librería Española; 1968.
- ZUGAZAGOITIA, Julián. *Madrid, Carranza 20*; Madrid, Editorial Ayuso; 1979.